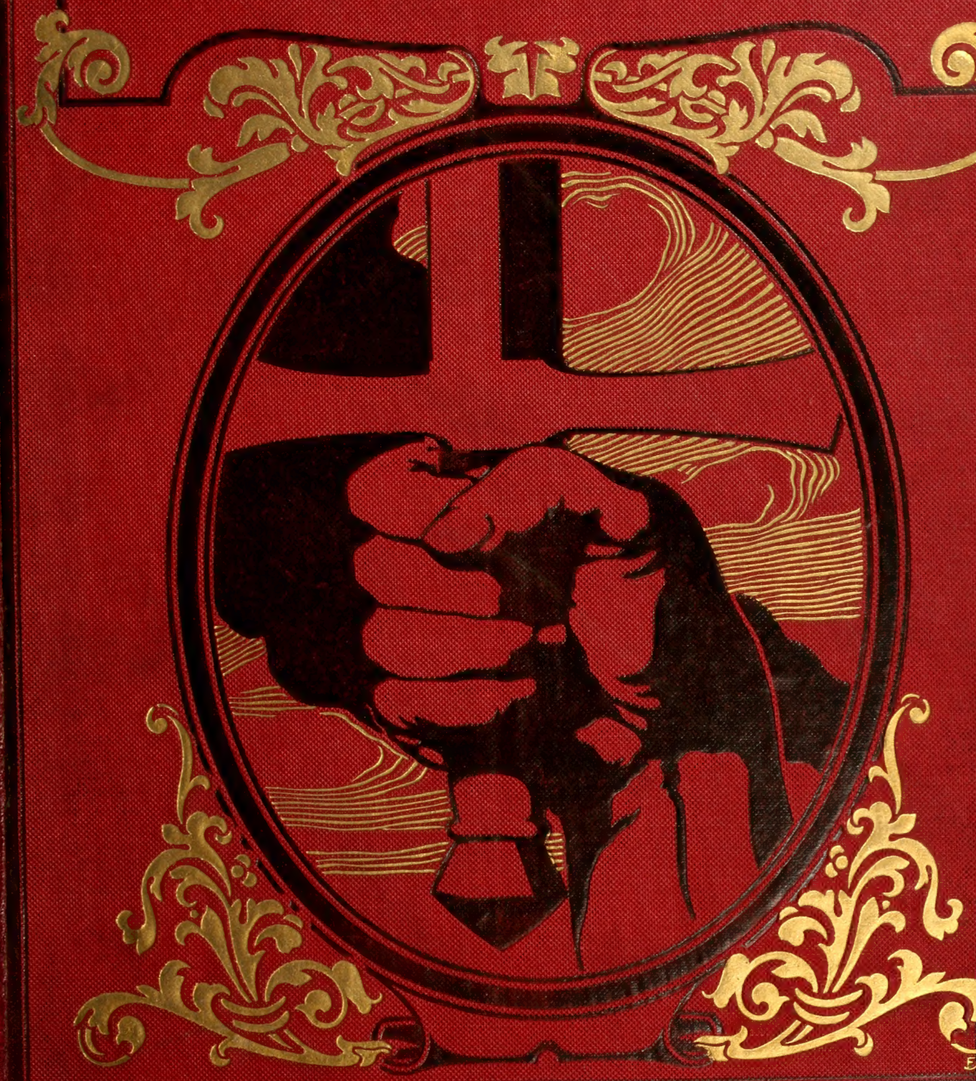
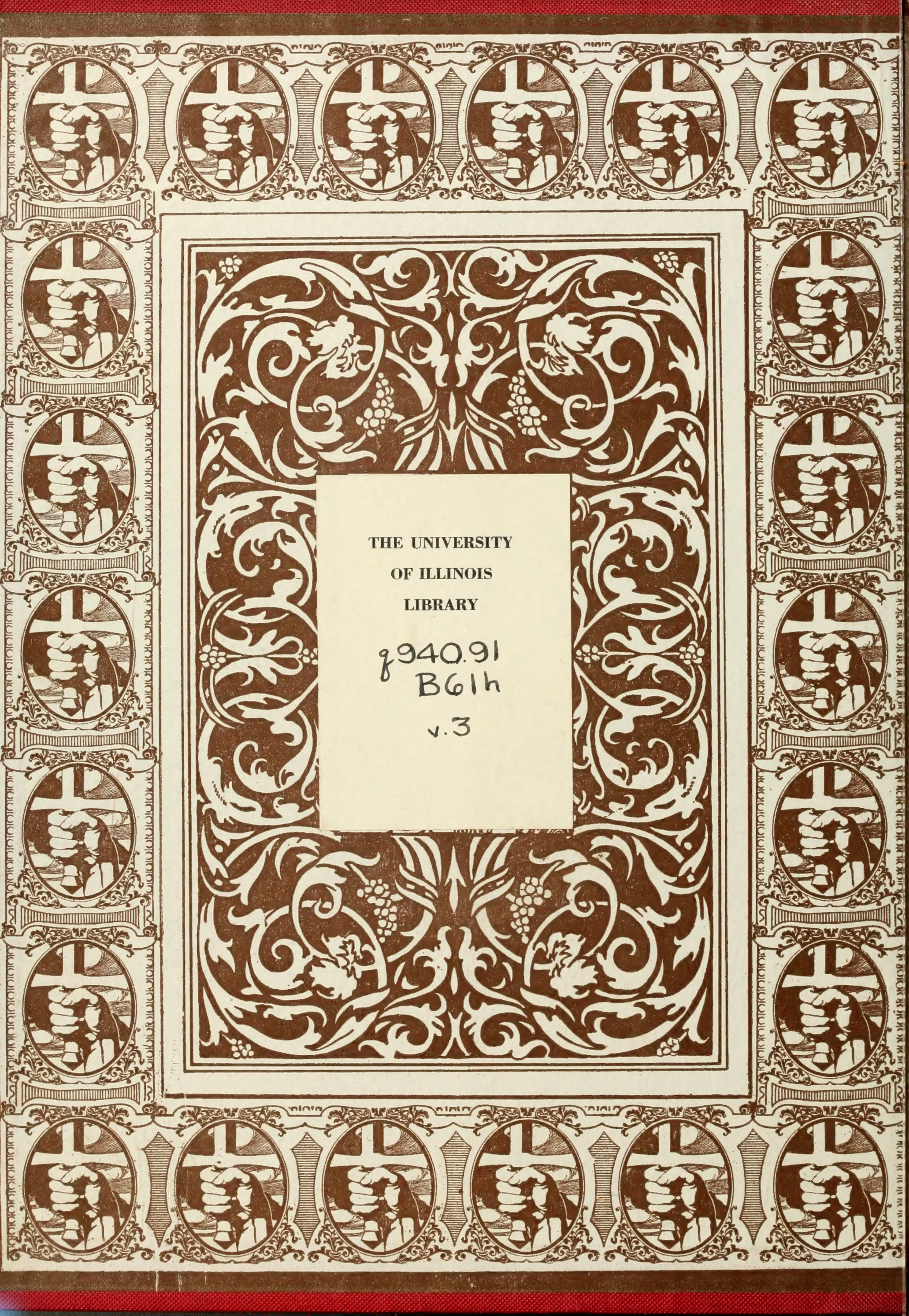
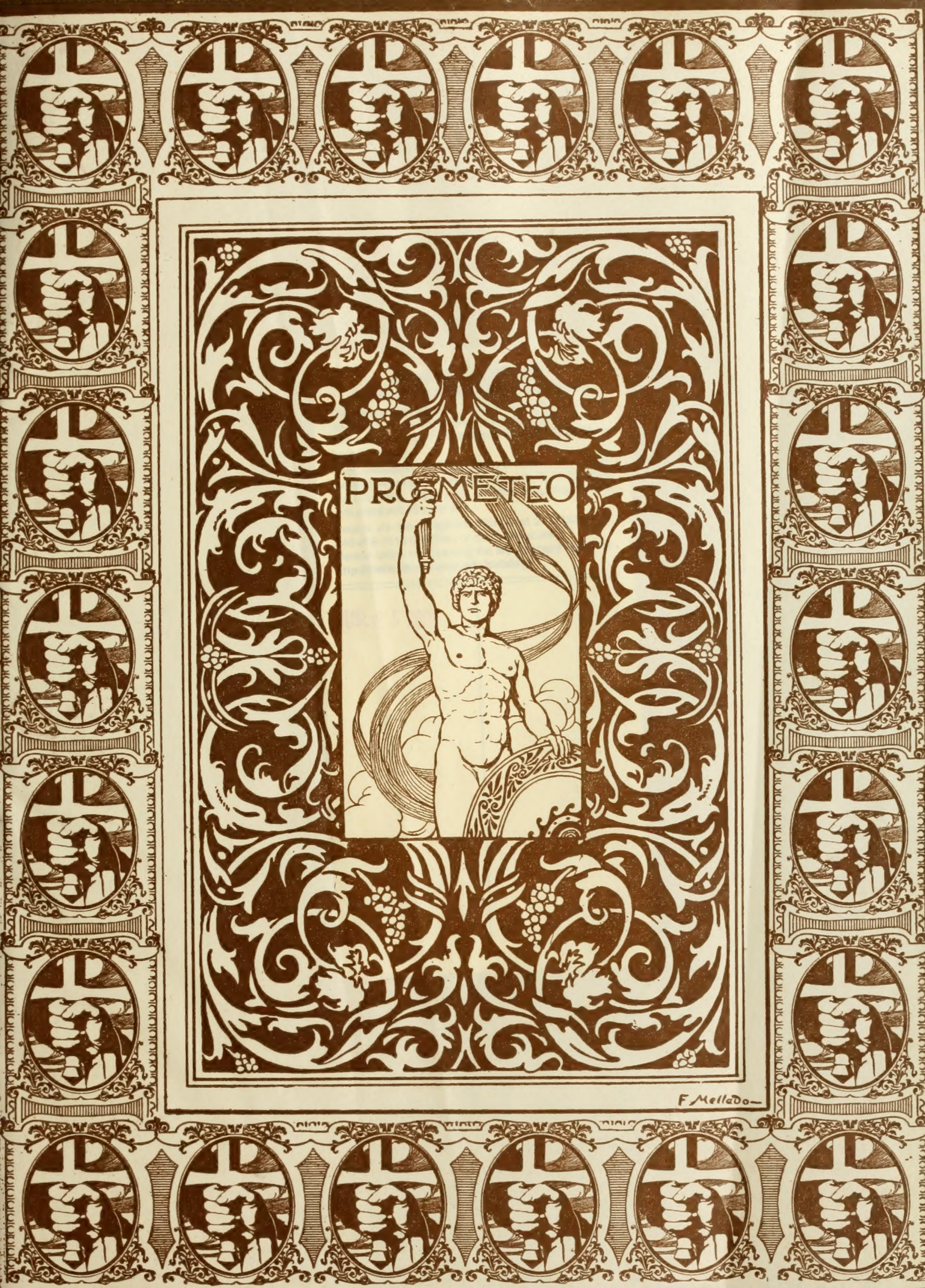
V. BLASCO IBAÑEZ

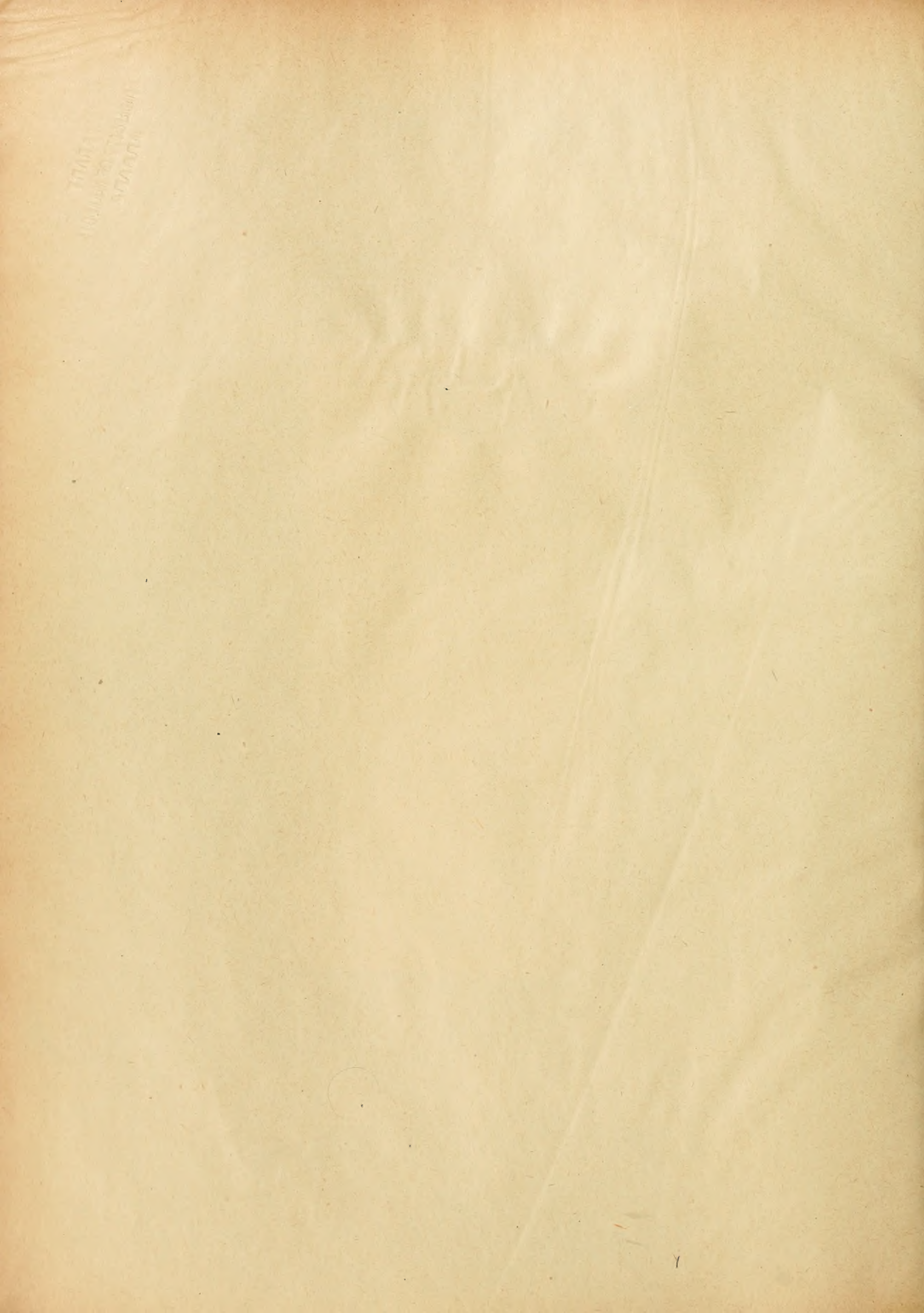
# HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA DE 1914



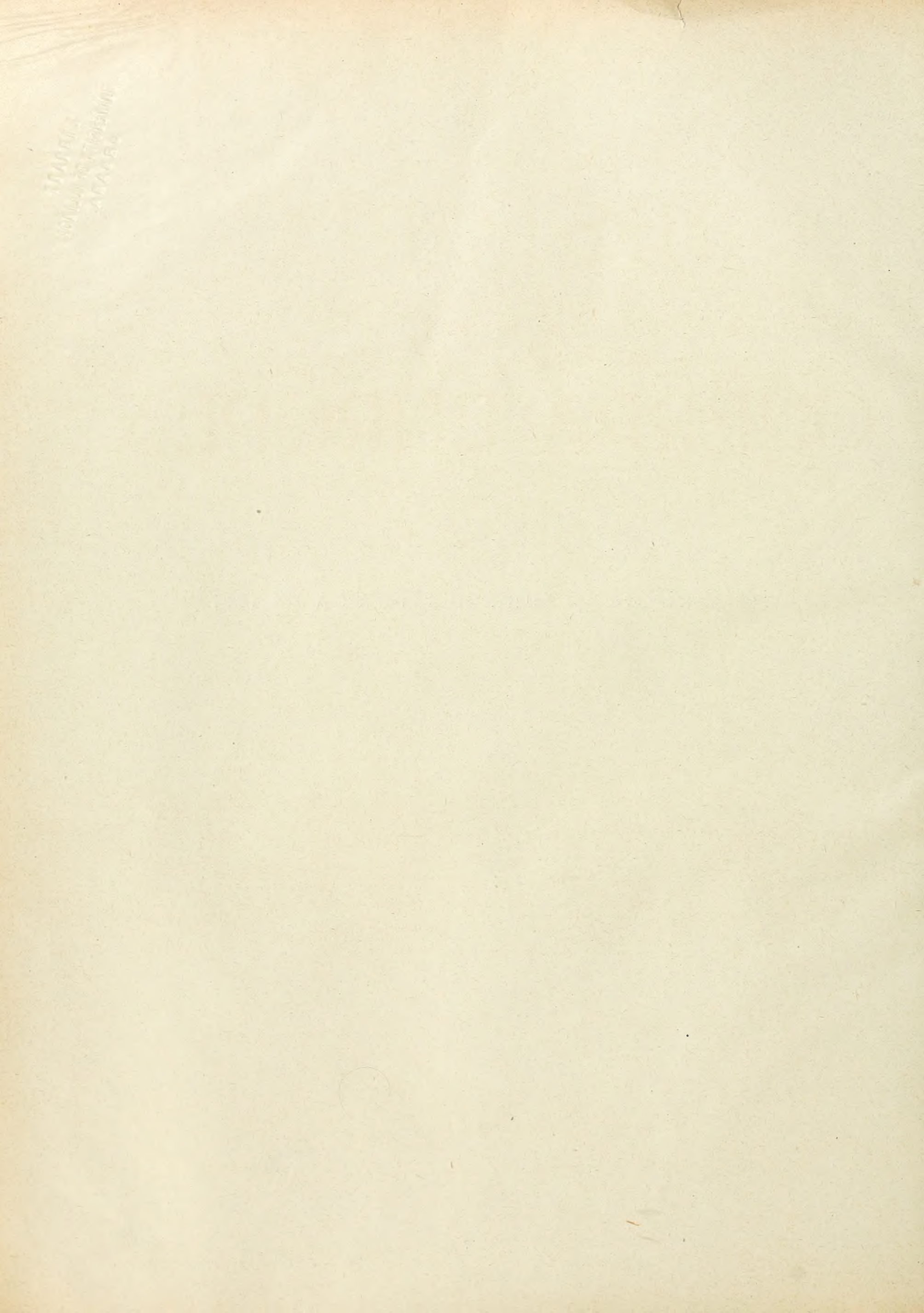



PROMETEO
F. Mellado





HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA DE 1914



VICENTE BLASCO IBAÑEZ

# HISTORIA

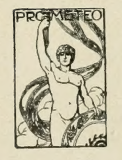
## DE LA

# GUERRA EUROPEA

## DE 1914

ILUSTRADA CON MILLARES DE FOTOGRAFÍAS, DIBUJOS Y LÁMINAS

TOMO TERCERO




PROMETEO

SOCIEDAD EDITORIAL

Germanías, 33.—VALENCIA



BLASCO IBAÑEZ EN UNA CALLE BOMBARDEADA DE LOS ARRABALES DE REIMS

# ÍNDICE DEL TOMO TERCERO

## LA GUERRA EN SERVIA



## ATROCIDADES DE LOS AUSTRIACOS EN SERVIA



## ATROCIDADES É IMPOSTURAS ALEMANAS



## LA GUERRA EN EL MAR



## LA GUERRA SUBMARINA



## OPERACIONES MARÍTIMAS



## LA GUERRA EN LOS AIRES 

## LA GUERRA EN LAS COLONIAS







# La batalla del Marne

## I

### La batalla más gigantesca de la Historia

Hablando con minuciosa exactitud, la batalla del Marne debería designarse en plural. Las batallas del Marne es el verdadero título que conviene á la serie de amplios combates que se desarrollaron en un frente de cerca de 200 kilómetros. Cuando menos hubo tres batallas bien marcadas por tres sectores de terreno que indicaremos más adelante, batallas que empezaron á distintas horas y terminaron en días diferentes.

Nunca se vió en los pasados tiempos un choque semejante al del Marne. Las grandes batallas de la antigüedad, así como las famosas guerras napoleónicas, pierden toda su importancia al ser comparadas con este encuentro enorme, inmenso.

Según los cálculos de los más, *dos millones cuatrocientos mil combatientes* tomaron parte en esta batalla: 1.275.000 alemanes y 1.125.000 aliados. Según otros, el número de combatientes casi fué de cuatro millones.

Ya dijimos cómo Von Kluck, al llegar cerca de París, torció hacia el Sudeste. En la línea del Ourcq dejó por precaución una fuerte retaguardia para hacer frente á una posible salida de las tropas de París, aunque no las consideraba sin duda muy temibles. Luego, bordeando la parte Este del campo atrincherado de la capital, se dirigió hacia Coulommiers y Provins con el propósito evidente de atacar á las tropas británicas de French y el 5.° ejército de Franchet d'Esperey.

Esta marcha la realizó siguiendo la línea de Nanteuil-le-Haudouin y Lizy-sur-Ourcq. El plan de Von Kluck era batir á los ingleses y franceses en Coulommiers, mientras sus colegas hacían lo mismo con los otros ejércitos en retirada, y luego de obtener este éxito desandar el camino, volviendo contra París por Tournan, Gretz, La Queue-en-Brie y Champigny. Su operación final sería invertir la gran ciudad por el bosque de Vincennes.



PUENTES SOBRE EL MOSA DESTRUÍDOS PARA IMPEDIR EL AVANCE ALEMÁN

RESTOS DEL PUENTE DE LAGNY

éxito político muy tentador, capaz de ejercer una gran influencia moral en el mundo.

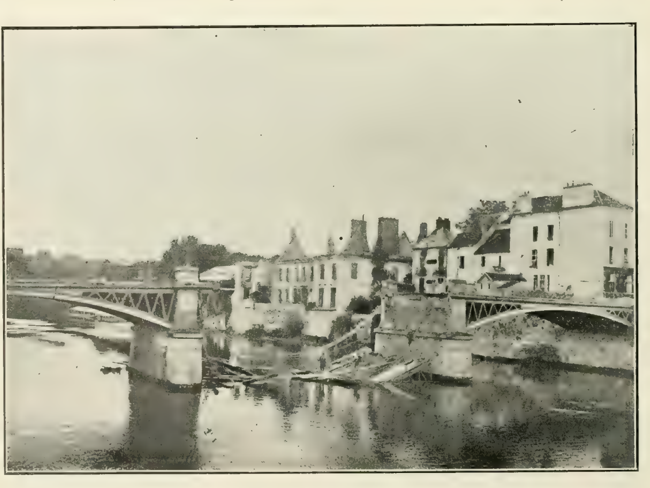
En el primer caso todos los ejércitos alemanes debian cooperar á una acción común, atacando la línea en retirada de los aliados sin preocuparse de París, que Von Kluck tendría que dejar á sus espaldas. Pero con esto el ala derecha, ó sea el ejército del mencionado general, podía verse amenazada de quedar envuelta en un terreno cortado por numerosos cursos de agua: el Marne, el Ourcq, el Gran Morin y el Pequeño Morin.

Si los alemanes optaban por la segunda solución, olvidando momentáneamente al ejército aliado en retirada para concentrar todos sus esfuerzos en el ataque de París, corrían el peligro de una contraofensiva del enemigo. Aunque la fortificación de París era imperfecta en aquel momento, el asedio de la plaza exigía mucha gente, debilitándose con esto las fuerzas que deberían quedar en observación frente á los aliados, circuns-

Durante esta marcha, un suceso trágico de gran resonancia por la calidad de la víctima, vino á unirse á los muchos atentados de la invasión. Los hulanos, al dirigirse en avanzada hacia Nanteuil, entraron en el pueblo de Baron, donde vivía el compositor Alberico Magnard. El músico, indignado al ver en peligro su casa, se defendió á tiros de revólver, matando á dos hulanos. Luego se suicidó, desapareciendo su cadáver bajo las ruinas de la vivienda incendiada. Al relatar por separado las atrocidades de la invasión, describiremos con más detalles este incidente dramático.

▫

En presencia de la retirada de los aliados hacia el Marne, dos soluciones se ofrecían al Estado Mayor alemán: ó perseguirlos con todo el grueso de las fuerzas, hasta conseguir su aniquilamiento, renunciando momentáneamente á la conquista de París, ó dedicarse en absoluto al sitio y la toma de la capital, lo que ofrecía un



PUENTE DE LA FERTÉ (Fots. Meurisse)

tancia que indudablemente aprovecharían éstos para reanudar el ataque con una gran superioridad numérica.

Es indudable que Guillermo II deseaba la segunda solución. Tenía impaciencia por entrar en París. Ya hemos dicho como por fanfarronería había encargado á fecha fija un almuerzo en un gran restaurant de los bulevares. Un vagón con material cinematográfico le seguía en Francia, para difundir por el mundo, en películas sensacionales, su entrada victoriosa por el Arco de Triunfo.



PUENTE DE PIEDRA DE LAGNY

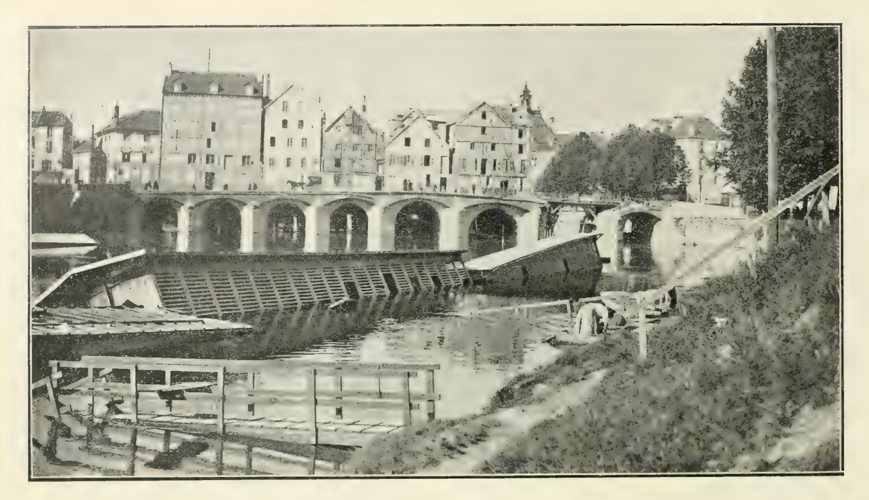
«Conociendo como conocemos—dice Gustavo Babin al relatar los preliminares de la batalla del Marne—el carácter teatral y neroniano del kaiser, sabiendo su ardiente deseo de pasar como triunfador por los Campos Elíseos, es fácil darse cuenta del drama que debió desarrollarse en el seno del Estado Mayor alemán al adoptar la resolución suprema é irreparable de perseguir á los aliados dejando para más adelante el ataque de París. Tal vez el enemigo nos consideró en una retirada definitiva, aplastados, desmoralizados, casi vencidos, y creyó por esto que lo más urgente era continuar y finalizar su victoria. Estaba persuadido de que nuestra ala izquierda (Franchet d'Esperey) había sido casi aniquilada en el curso de los últimos combates y que el ejército inglés no podía rehacerse. Ignoraba ó quería ignorar la existencia del 6.° ejército situado en París. Todos estos errores capitales resultaron funestos para él.

»Tal vez puede también avanzarse la hipótesis de que el Estado Mayor alemán, conociendo perfectamente la importancia de las fuerzas agrupadas en París no quiso que Von Kluck arrostrase la aventura del sitio, mientras los otros ejércitos atacaban á los aliados. Si no conseguían con un golpe brutal, rápido y decisivo anonadar á nuestro ejército, Von Kluck, ocupado en el asedio de París, corría el peligro de verse atacado de frente por la guarnición y de espaldas por los aliados, quedando cortado y envuelto.»



OTRO PUENTE SOBRE EL MARNE (Fots. Meurisse)

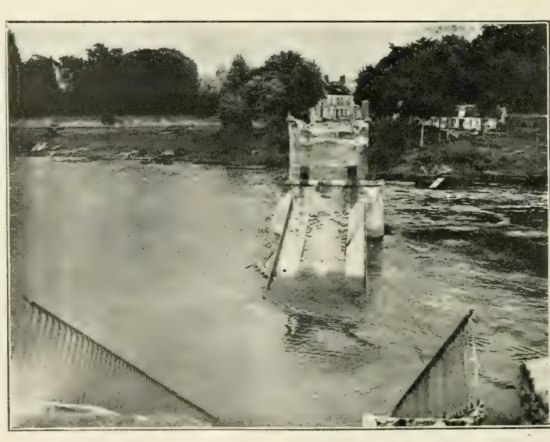
Lo cierto es que en los



EL PUENTE DE MEAUX DESTRUÍDO Y LOS LAVADEROS FLOTANTES SUMERGIDOS Á LA LLEGADA DE LOS ALEMANES
(Fot. Rol)

consejos del Estado Mayor prevaleció la primera solución, ó sea la de olvidar momentáneamente á París para seguir corriendo contra los aliados.

Esta solución estaba de acuerdo con la doctrina militar alemana, que deja en segundo término el «objetivo geográfico». Tenía además el apoyo de la tradición, pues había sido preconizada, muchos años antes, por la primera figura de la Prusia militarista. Nada menos que en 1859, once años antes de la guerra franco-prusiana de 1870, Moltke había previsto en una de sus memorias la invasión de Francia, dando consejos sobre el mejor medio de realizarla. Había que entrar en ella atravesando Bélgica, como lo habían hecho en 1814 los aliados contra Napoleón, procediendo rápidamente á la toma de París. «La suerte de esta capital—decía—decidirá la suerte de la campaña.» Esta afirmación iba acompañada de ciertas restricciones. «Pero si encontramos—añadía Moltke—el ejército francés reunido en la región de Reims, entonces lo que conviene es apartarnos de la dirección de París para marchar contra él. Atacaremos á los franceses detrás del Aisne, y teniendo en nuestro favor la superioridad del número los batiremos y los repeleremos más allá del Marne, del Sena, del Yone, y al final detrás del Loira. Sólo entonces podremos marchar contra París...»



OTRO PUENTE DESTRUÍDO (Fot. Menrisse)

El Estado Mayor alemán de 1914, al dudar entre las dos soluciones, se acogió á las doctrinas del férreo maestro.

Y ocurrió la derrota del Marne.

Moltke, que organizaba las guerras con once años de anticipación, que todo lo examinaba y preparaba con minuciosidad,



EL PUENTE DEL MOLINO EN MEAUX (Fot. Meurisse)

acertando casi siempre en sus cálculos y predicciones, se equivocó esta vez.

No había contado con la existencia de un Joffre.

□

Al mismo tiempo que Von Kluck torcía hacia Coulommiers y Provins, los otros generales alemanes descendían contra los aliados, formando una sola línea.

Á la izquierda de Von Kluck avanzaba Bulow con dirección á Esternay y Sézanne.

En contacto con Bulow, pasando por el Oeste de Reims, descendía el ejército sajón mandado por Von Hausen.

Á continuación de las fuerzas sajonas y en contacto con ellas desfilaba el ejército del príncipe Albrecht, duque de Wurtemberg, entre el valle del Aisne y Chalons, teniendo por objetivos de su marcha Sompuis, Vitry-le-François y Sermaize.

En fin, al Este, avanzaba el ejército del kronprintz de Prusia, deslizándose por la Argona y sus bosques, para formar la izquierda de los otros cuatro ejércitos alemanes y completar de este modo la enorme tenaza abierta sobre las fuerzas aliadas, para destruirlas antes de proceder al ataque de París.

Ya no sentían dudas los generales del kaiser. El axioma de los férreos maestros de la guerra á la prusiana era el único aceptable. La ocupación de las grandes ciudadès y de las capitales carecía de valor estratégico. Ellos acababan de experimentarlo, ocupando á Bruselas sin que cesase por esto la resistencia belga, y los austriacos bombardeando á Belgrado sin dominar por esto á los tenaces ser-



EL PUENTE DE HIERRO DE LAGNY (Fot. Rol)

vios. Lo importante, lo decisivo, era aplastar á los ejércitos contrarios.

Para poder terminar sin molestia la concentración de las tropas detrás del Marne y retardar la persecución de los alemanes, Joffre ordenó la destrucción de los puentes sobre este río y los que desembocan en él. Los ingleses, por su parte, hicieron lo mismo.

De este modo quedaron destruidos los dos puentes de Lagny, el de Esbly, los de Meaux (uno de los cuales, el de los Viejos-Molinos, ofrecía un aspecto muy pintoresco), el de la Ferté-sous-Jouarre, el del ferrocarril en la península de Luzanzy, los de las carreteras en la península de Mary-sur-Marne y los de Trilport, Nanteuil-sur-Marne, Charly, Nogent-l'Artaud, Azy, Chateau-Terry, etc.



EL PUENTE DE LOS VIEJOS-MOLINOS DE MEAUX (Fot. Rol)

El corte de estos puentes facilitó mucho la concentración de las tropas aliadas y causó grandes molestias al enemigo. Esta resolución de Joffre, que significaba una pérdida de algunos millones, fué de gran utilidad para la preparación de la ofensiva.

En el puente de Trilport ocurrió un suceso trágico. Precediendo á las avanzadas alemanas, exploraban el país numerosos automóviles blindados y armados, como lo habían hecho en Bélgica. Uno de estos automóviles, ocupado por oficiales de Estado Mayor, llegó de noche al citado puente á una velocidad de 40 kilómetros á la hora. Los oficiales no sabían que el último arco del puente había sido cortado, y cuando vinieron á darse cuenta de ello, antes de que pudieran refrenar el veloz vehículo, cayó éste en el abismo, sumergiéndose con todos sus viajeros.

Por su parte los ingleses, lo mismo que las tropas del 5.° ejército, destruyeron todos los puentes y pasarelas sobre el Pequeño Morin y el Gran Morin, en Coulommiers, la Ferté-Gaucher, etc.

El 2 de Septiembre quedaron cortadas todas las comunicaciones sobre el Marne y sus afluentes.

El 3 de Septiembre, á las tres de la tarde, el general Gallieni, gobernador militar de París, hacía público en una nota oficial el inesperado movimiento de Von Kluck torciendo hacia su izquierda.

«El enemigo — decía Gallieni lacónicamente —, prosiguiendo su amplio movimiento de conversión, continúa dejando el campo atrincherado de París á su derecha y marchando en la dirección Sudeste.»

Durante esta jornada del 3 de Septiembre los ejércitos alemanes fueron echando puentes sobre el Marne para el paso de sus tropas en la Ferté-sous-Jouarre, Mary, Charly y Chateau-Terry. Esta última ciudad había sufrido un bombardeo de los alemanes el día anterior. Las tropas francesas, al retirarse, opusieron en ella una tenaz resistencia al avance enemigo.

En la mañana del 4 de Septiembre los ejércitos de

Kluck y de Bulow, que cada vez avanzaban más rápidamente, ansiosos de asestar á los aliados el golpe decisivo, comenzaron á pasar el Gran Morin, empleando puentes de barcas construídos por sus ingenieros.

El espionaje alemán, que tan extendido estaba en el país, les ayudó en algunos lugares. Junto á la Ferté-Gaucher el comandante de uno de los cuerpos de ejército de Von Kluck no necesitó construir puente alguno para pasar el Gran Morin. Una criada de origen alemán establecida en el país para ejercer el espionaje, le hizo saber que existía una pasarela cerca del pueblo, en la propiedad de M. Delbet, catedrático de la Facultad de Medicina de París, pasarela que ponía en comunicación las dos partes de la finca atravesada por el río. Los alemanes consolidaron la pasarela con varios caballetes, y durante todo el día y gran parte de la noche desfilaron por ella 40.000 hombres.

El general alemán presenció el desfile sentado en un sillón de la casa del profesor Delbet. Éste se hallaba en París, pero el general hizo sentar á su lado á la anciana madre del dueño, señora octogenaria que recordaba las tristezas de la guerra de 1870. El militar alemán se esforzó por mostrarse amable, haciendo admirar á la dama el aspecto imponente de sus tropas.

—¡Qué felicidad para usted, señora—repitió varias veces—, el haber llegado á ser alemana antes de morir! Porque usted va á ser alemana. Todos los franceses serán alemanes dentro de poco.

El cocinero del general decía mientras tanto á la doméstica de Mad. Delbet, gritando en mal francés:

—*Nosotros, París antes dos días.*

Cinco días más tarde la criada vió pasar al mismo soldado cocinero, pero corriendo como un fugitivo, en dirección opuesta, y al pasar le dijo apresuradamente con dolorosa franqueza:

—*Nosotros, no París... no París.*



EL PUENTE DE TRILPORT CON EL AUTOMÓVIL ALEMÁN DESPLOMADO (Fot. Meurisse)

Los ejércitos franceses ocupaban un frente en forma de media luna que, partiendo de Verdún, pasaba por debajo del Argona, luego por debajo de Vitry-le-François, á continuación al Sur de Mailly, de Sézanne y de Esternay, prolongándose también por debajo de Rozoy-en-Brie, y Tournan hasta el Marne, donde tenía su punto terminal en Villiers-sur-Marne, cerca de París.

«Encorvada de este modo—dice P. Fabreguettes—, la línea franco-inglesa parecía la cuerda del arco formado por el Marne.

El ejército inglés, que había avanzado mucho en su retirada adelantándose á las líneas francesas, estaba detrás del Gran Morin, frente á Crécy-en-Brie y Coulommiers.

## II

## Topografía del campo de batalla

Examinando el mapa, puede el lector formarse una idea exacta de cómo se desarrolló la batalla más grande de la Historia.

La línea ininterrumpida del combate tiene, aproximadamente, una extensión de 180 kilómetros. Va desde Nanteuil-le-Haudouin—cabeza de partido del distrito de Senlis, situada á 37 kilómetros de París—hasta Verdún.

Esta línea de batalla, de una extensión nunca vista, ocupa tierras pertenecientes á siete departamentos ó provincias, que son de izquierda á derecha: Oise, Sena y Marne, Aisne, Aube, Marne y Mosa.

En una extensión tan considerable—á pesar de la relativa uniformidad del suelo francés—es natural que la configuración de los lugares difiera esencialmente en diversos puntos.

RELIEVE DEL SUELO EN LA REGIÓN ESTE Y NORESTE DE PARÍS

En el Oise se desarrolló la parte más culminante y decisiva de la lucha, la llamada batalla del Ourcq. En este sector de la batalla, el más inmediato á París, los pueblos testigos del combate fueron Nanteuil-le-Haudouin, Betz, Etavigny, Acy-en-Multien y Brégy. Al Sur tiene el departamento de Sena y Marne, del que hablaremos á continuación; al Este se halla limitado por el abundante curso del Ourcq. Su extensión es una vasta llanura. Hay algunos valles con arroyos (Acy-en-Multien y Etavigny). También hay depresiones algo pantanosas, que se acentúan del lado del Ourcq.

Sena y Marne tiene partido su territorio por el curso del Marne, siendo distinta la configuración de sus dos orillas. La ribera derecha, inmediata al departamento del Oise, continúa las extensas mesetas de éste, que son de orden secundario como altura, con algunas cuestas algo difíciles y algunos bosques. En esta parte se encuentran los pueblos de Penchard, Saint-Soupplets, Monthyon—donde se halla el castillo del célebre filántropo del mismo nombre—, Barcy, Chambry, Estrepilly—junto al río Thérouanne—y Chauconin, bordeado por el arroyo Blutel. En algunos puntos la meseta se eleva considerablemente; por ejemplo, en Trocy y Plessis-Placy. Los bordes de estas mesetas resultan muy escarpados junto al Marne. Vareddes está junto al río, en el fondo de una de estas escarpaduras. Al otro lado del Ourcq el terreno es poco movido y en él está Lizy-sur-Ourcq.

En la ribera izquierda del Marne se encuentra la ciudad de Meaux, patria de Bossuet, donde vivieron Guillermo I y Bismarck algún tiempo, en 1870, mientras las tropas alemanas atacaban á París. Más arriba, siguiendo el curso del Marne, está la Ferté-sous-Jouarre. Ambas poblaciones se hallan en las márgenes del río, ocupando amplios valles. Subiendo las alturas que dominan en dichos puntos el curso del Marne, se llega á las vastas y fértiles mesetas de Brie, cortadas por valles en cuyo fondo se deslizan el Pequeño Morin (que procede de los pantanos de Saint-Gond), el Gran Morin (que nace cerca de Esternay y





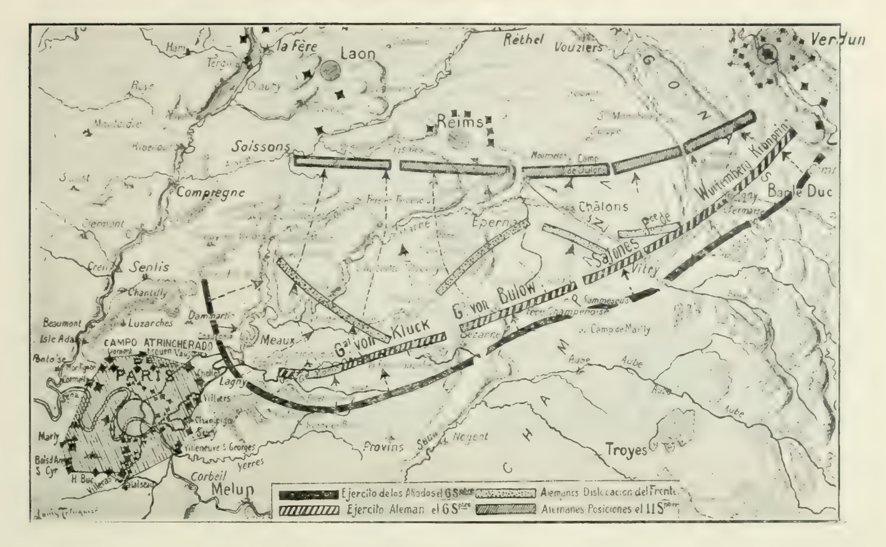
Dibujo de Frank Gillet, de «The Graphic» de Londres

**Una batería de 75 tomando pos**



ón durante la batalla del Marne






PLANO DE LA BATALLA DEL MARNE

recorre 112 kilómetros) y el Aubetin. Estos tres ríos se deslizan de Este á Oeste teniendo á un lado el Sena y al otro el Marne. El Aubetin quedó á espaldas de los aliados y no figura en los accidentes de la gran batalla. En las orillas del Pequeño y el Gran Morin se desarrollaron los accidentes más culminantes de la lucha.

Estos cursos de agua se deslizan entre bosques en algunos puntos. Sobre el valle sinuoso del Gran Morin se levanta Crécy-en-Brie. En el fondo de este valle se escalonan Coulommiers y la Ferté-Gaucher. Más allá de estas dos poblaciones, marchando por dicho valle de Oeste á Este con dirección á Esternay, se encuentran Villeneuve-le-Compte, Dammartin, Chailly-en-Brie, Marolles, le Corlier, Beton-Bazoches, Courtacon, Sancy-le-Provins y Monceaux-les-Provins, pequeñas aglomeraciones de casas á ambos lados de la carretera nacional que conduce de París á Bar-le-Duc. Los bosques diseminados, las ondulaciones del terreno, los muros de los campos y el caserío de las poblaciones, ofrecieron puntos de apoyo á la infantería y posiciones favorables á la artillería.



BATALLA DEL MARNE. RUINAS DE REVIGNY

El sector del Aisne fué también en el curso de la batalla un lugar tan importante como el Ourcq. Las poblaciones de Charly y Dormans y la ciudad de Chateau-Thierry, situadas al borde del Marne, presenciaron los más encarnizados choques, sufriendo los horrores de la guerra. Como en este punto son muy altas las pen-



BATALLA DEL MARNE. RUINAS DE HEILTZ

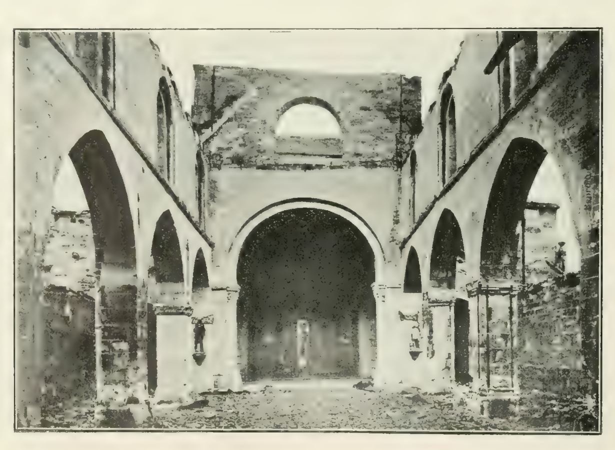
dientes que flanquean por ambas partes el valle del Marne, la artillería francesa y alemana las aprovechó cubriendo con sus fuegos la llanura. Especialmente Chateau-Thierry sufrió mucho á causa del bombardeo.

Al Sur de esta región, la lucha tuvo por teatro varios territorios del departamento del MARNE. La principal línea de batalla se desarrolló aquí, á lo largo de la carretera nacional de París á Bar-le-Duc, que ya hemos mencionado, en el espacio comprendido entre Esternay y Sermaize. En este espacio están Sézanne, la Fère-Champenoise, Sommesous, Sompuis, Vitry-le-François, Thieblemont, Etrepy, Heiltz, etc. Antes de Esternay se encuentran las aldeas de Courgivaux y Chatillon.

El terreno es aquí algo accidentado. Encima de Esternay, sobre la cresta de un valle encajonado por el que pasa el Pequeño Morin, está el pueblo de Montmirail.

Esta región es famosa en la historia militar de Francia. Montmirail, así como las aldeas de Vauchamps y Champaubert, situadas á unos 6 kilómetros, recuerdan las últimas victorias de Napoleón. En Febrero de 1814, cuando toda Europa coligada marchaba contra Bonaparte, éste sostuvo aquí la célebre Campaña de Francia, último centelleo de su genio estratégico, derrotando á los prusianos de Blücher en Montmirail, Vauchamps y Champaubert. En el último punto, junto á la carretera, existe como recuerdo de la victoria una columna, en cuya cima hay un águila con las alas desplegadas, y al pie esta inscripción: «Á la memoria de los valientes muertos por la Patria (10 Febrero 1814)». Los alemanes, al ocupar este pueblo en Septiembre de 1914, no tuvieron tiempo para destruir la columna que recuerda una derrota de Blücher, su héroe. La contraofensiva de los aliados los arrojó de este terreno que sólo ocuparon durante cuarenta y ocho horas. Solamente un obús rozó la parte alta del monumento llevándose un pedazo del capitel.

Sézanne ocupa el fondo de un valle agradable. Las colinas que lo dominan por el Norte son la puerta cerrada del valle en que está asentado París. Al otro lado de la carretera nacional se extiende la inmensa llanura de la Champaña llamada Piojosa, para distinguirla de la alta y rica Champaña de Reims que produce los célebres vinos. Esta Champaña Piojosa es, generalmente, uniforme y monótona, pero tiene ligeras depresiones y colinas con bosques de pinos y abetos.



INTERIOR DE LA IGLESIA DE HEILTZ



RUINAS DE FRIGNICOURT

Las mencionadas colinas de Sézanne, de gran valor estratégico, dominan igualmente los pantanos de Saint-Gond y la vasta llanura que se prolonga hacia Vitry-le-François llegando hasta la Argona. Una de estas colinas, que afecta la forma de una cúpula, ofrece un punto estratégico de rara importancia y está ocupada por el elegante castillo de Mondement, propiedad de un banquero de París. En él y en el vasto parque cerrado con muros y torreones que lo rodea, se desarrolló el combate cuerpo á cuerpo más largo, tenaz y sangriento de la batalla del Marne.

Los pantanos de Saint-Gond que están próximos y presenciaron también los momentos más críticos de la batalla, son célebres desde hace un siglo en la historia militar de Francia. Durante la última campaña de Napoleón en 1814, el general Pachtod se defendió en ellos contra los prusianos al frente de una división compuesta de guardias nacionales y de reclutas de la última quinta, á los que se daba el apodo de *María Luisa* por el nombre de la segunda esposa del emperador. La división Pachtod desbarató á los prusianos y sólo se rindió 10 kilómetros más allá, al ver cortada su retirada por una avalancha de enemigos, enormemente superiores.

Los pantanos de Saint-Gond tienen una anchura de 18 kilómetros de Oeste á Este. Otros pequeños estanques laterales aumentan su extensión. Su superficie está cubierta de cañares, y en su mayor parte resulta impracticable. Hay lodazales y tierras temblonas que se tragan al pasajero inexperto, y se necesita conocer bien el terreno para atravesarlo fuera de los caminos que lo cruzan. Éstos son cuatro: el que va de Villenevard á Mondement, pasando Saint-Gond; el de Joches á Broussy-le-Petit y Broussy-le-Grand; el de Coizard á Bannes (en dirección oblicua) y el de Annizeux á Bannes. Estos caminos pueden ser inutilizados y resultan impracticables con sólo que unas cuantas baterías ocupen las alturas de Sézanne y Mondement, cubriéndolos con sus fuegos.



RUINAS DE REVIGNY

Á cinco kilómetros del extremo de estos pantanos, en plena Champaña Piojosa, está Fère-Champenoise. Paralelamente á la carretera nacional se extiende la línea férrea de París á Vitry-le-François. Esta línea atraviesa el llamado Campo de Mailly, vasta superficie de tierra caliza y casi estéril, en la que sólo hay algunas pequeñas alturas cubiertas de bosque.

El Campo de Mailly pertenece al AUBE y una parte de la línea de batalla se extendió por él. Mailly-le-Camps,



RUINAS DE COURDEMANGES (Fot. Meurisse)

pequeño pueblo de esta región pobre, vió de cerca las peripecias del combate.

Siguiendo hacia el Nordeste, se vuelve á entrar en el departamento del MARNE, donde está Sommesous, punto estratégico de primer orden, pues domina el cruce de caminos importantes y de los ferrocarriles de París á Vitry-le-François y de Chalons-sur-Marne á Troyes. En sus alrededores continúa aún la llanura árida, con dos escasos arroyos. Al Oeste de Sommesous hay diversos pueblos, entre ellos Normé, Lenharrée y Haussimont. Más lejos está Sompuis en un terreno semejante, y á continuación Vitry-le-François, ciudad importante que debe su nombre á Francisco I, que la reconstruyó con arreglo á los planos de los ingenieros del Renacimiento, y ofrece en sus calles una regularidad geométrica.



UN CAFÉ DE REVIGNY

Vitry-le-François está situado en las mismas orillas del Marne. Al Norte y al Sur de la ciudad se levantan colinas de alguna elevación. Al Oeste se extiende la vasta llanura hasta Sézanne. El largo canal que pone en comunicación al Marne con el Rhin, parte de Vitry-le-François y pasa por Revigny.

El río Saulx, engrosado por el Ornain, viene á desembocar en el Marne junto á Vitry-le-Fran-

INTERIOR DE LA IGLESIA DE BARCY (Fot. Rol)

çois. Los dos valles formados por el Saulx y el Ornain desembocan también en la llanura que ocupa la ciudad. Siguiendo aguas arriba estos dos ríos, se encuentran las localidades de Brignicourt-sur-Saulx, Etrepy, Pargny, Buisson, Vavray-le-Grand, Maurupt-le-Montoy y Sermaize-les-Bains.

Etrepy está situado en la confluencia del Ornain y el Saulx y domina los caminos que conducen á Belfort, Vouziers y Nancy, así como los bosques de Cheminon y Trois-Fontaines. Un castillo de lujo perteneciente á una señora de París corona la importante altura de Etrepy.

Sermaize-les-Bains, llamado simplemente Sermaize, era una risueña estación de verano, rica y próspera, con más de 800 casas de varios pisos, fuentes en las plazas, paseos, etc. Hoy sólo quedan sus ruinas. Los alemanes incendiaron sistemáticamente, con escrupuloso método, toda la población, sin perdonar un edificio.



RUINAS DE VASSINCOURT (Fot. Meurisse)

El autor del presente libro estuvo en Sermaize antes de que sus infelices habitantes empezasen á proceder á su reconstrucción, obra que requiere varios años. En toda la pequeña ciudad, levantada en forma de anfiteatro y que ocupa una posición muy pintoresca, sólo quedaba intacta una fuente en el centro de

la plaza. Todos los edificios, absolutamente todos, derruídos y quemados. No quedaba uno solo, *ni uno solo*, que se mantuviese completo. Sermaize sólo podía compararse con las ruinas de Pompeya.

Al Sudoeste de Vitry-le-François están Huiron, Glannes, Courdemanges, Chatel-Raould y Frignicourt. Al Este se encuentran Vauclerc, Villote, Faremont, Thieblemont y Heiltz.

En el departamento del Mosa, el distrito de Bar-le-Duc fué el principal teatro de la batalla. Á continuación de Heiltz está Revigny, que es la punta extrema del Argona. Después de Revigny se encuentran Vassincourt, Villers-aux-Vents, Sommeille sobre una gran altura, Brabant-le-Roi, Laimont, Pierrefitte, Vaubécourt, Jasencourt, Souilly y Futan, en la dirección de Verdún.



GENERAL VON KLUCK

Al Este de Jasencourt corre el Mosa bordeado por los llamados Altos del Mosa, que ya describimos al hablar de Verdún y las defensas del Argona.

Los nombres de los pueblos que se mencionan en esta descripción, no figuran únicamente por su valor topográfico. Todos ellos merecen ser consignados al relatar la batalla del Marne, por lo mucho que sufrieron al recibir los tiros de la artillería de ambas partes, quedando destruídos por las crueles necesidades de la guerra.

Además hay que añadir á esta destrucción inevitable, las atrocidades del invasor, que siguiendo fríamente su plan terrorista, incendió sistemáticamente los pueblos ocupados, tratando á sus habitantes con una barbarie refinada y sabia.

## III

## Disposición y efectivos de las dos masas combatientes

Ya hemos dicho cómo los efectivos puestos en línea por ambas partes el 4 de Septiembre, ascendían á *dos millones cuatrocientos mil hombres:* 1.275.000 alemanes y 1.125.000 aliados. Otros historiadores de la guerra aseguran que fueron cerca de *cuatro millones* teniendo en cuenta los refuerzos que entraron en línea á última hora.

He aquí la constitución de ambas líneas de combate.

### EJÉRCITOS ALEMANES (1)

Ejército de Von Kluck *(I ejército alemán).*—El cuartel general de este ejército quedó establecido al principio de la batalla en la granja de Perreux, cerca de Coulommiers.

Seis cuerpos de ejército lo componían al principio: II, III, IV y IX del ejército activo y IV y IX de la reserva. Pero este último, reforzado por elementos de la *landwehr,* había sido empleado en el asedio de Maubeuge, de lo que resulta que en la batalla del Marne sólo tomaron parte los cinco primeros cuerpos. Además contaba con dos divisiones de caballería, la II y la V.

Dos de los cuerpos eran mandados por los generales Telle y Stoetter.

El ejército de Von Kluck estaba por entero el día 4 en la orilla izquierda del Marne, y una gran parte de él había ya pasado igualmente el Gran Morin, lo que hace el elogio de la gran celeridad de sus movimientos.

Al abandonar la orilla derecha del Marne, el general Kluck había dejado más abajo de Nanteuil-le-Haudouin una flanco-guardia sobre la línea del Ourcq, vigilando de lejos á la guarnición de París. El IV cuerpo de reserva quedó encargado de este servicio de flanco. Von Kluck juzgó sin duda que los 40.000 hombres de dicho cuerpo bastaban para contener á las tropas francesas, escasas y mal organizadas, que suponía en el interior del campo atrincherado.

Los aviadores alemanes, después de varias exploraciones, no habían podido darse cuenta de la importancia del ejército de París (6.° ejército). El general

(1) Para evitar confusiones, la numeración de los ejércitos alemanes la pondremos en adelante en números romanos y la de los ejércitos franceses en números árabes.

Clergerie, encargado de su instalación, supo disimularlo en su mayor parte, tanto en el interior de París como en los pueblos de los arrabales, hasta el punto de que los exploradores aéreos se equivocaron en todos sus informes.

Además Von Kluck creyó también, por los relatos de sus aviadores, que el ejército inglés estaba disgregado y no podía oponer gran resistencia.

Más allá del Gran Morin, el ejército de Von Kluck se escalonó desde el Marne hasta las proximidades de la Ferté-Gaucher.

He aquí la colocación de sus fuerzas al iniciarse la batalla:

El II cuerpo activo tenía una división entre Monthérand y Celle-sur-Morin y la otra división entre Faremontiers y Saint Augustin. El III cuerpo activo una división entre Cerneux y Saucy y la otra de Montceaux-les-Provins á Courgivaux. El IX cuerpo colocó sus dos divisiones de Tréfols á Neuvy y de Morsais á Esternay. El IV de reserva quedó á retaguardia de la derecha frente á París, como ya hemos dicho, ocupando el frente Marcilly-Barcy-Penchard.

Los dos cuerpos de caballería, II división (caballería de la Guardia) y V división, quedaron entre el IV y III cuerpos activos. Los elementos avanzados del ejército de Von Kluck llegaban hasta Dammartin-en-Brie, Mortcerf, Hautefeuille, Touquin, Vaudoy, Champconelle, Saint-Bon, Escardes y Chatillon-sur-Morin.



GENERAL VON BULOW

Este ejército tuvo dos frentes de combate. El II y IV cuerpos activos, el IV de reserva y la V división de caballería se batieron con el ejército de París (6.° ejército, general Maunoury) y con el ejército británico. Los cuerpos III y IX con la división de caballería de la Guardia fueron opuestos á una parte del 5.° ejército (Franchet d'Esperey).

EJÉRCITO DE VON BULOW *(II ejército alemán).*—Á la izquierda de Von Kluck se extendió el II ejército mandado por Von Bulow. Se componía de tres cuerpos de ejército: VII y X activos y X de reserva y de la Guardia prusiana, cuerpo activo mandado por el general Von Fletenberg, y cuerpo de reserva, general Von Galwitz. Además, dos divisiones de caballería.

Este ejército pasó el Marne entre Dormans y Epernay. Su cuartel general se estableció en Montmirail.

Los cuerpos quedaron formados del siguiente modo de izquierda á derecha: X cuerpo de reserva, región de Montmirail; X cuerpo activo, región de Bannay-Congy; los cuerpos de la Guardia, desde los bosques de Toulon á Ecury-le-Repos, y el VII cuerpo se escalonó detrás, á la derecha del ejército, para franquear después el Pequeño Morin por el Oeste de Montmirail.

EJÉRCITO DE VON HAUSEN *(III ejército).*—Este ejército fué designado comúnmente con el título de «ejército de los sajones», por estar compuesto del XII y XIX cuerpos activos procedentes de Sajonia. Además tenía el XII de reserva, compuesto de bávaros, y una división de caballería. Después de marchar desde Rocroy, cerca de la frontera belga, á Rethel, donde sufrió grandes pérdidas por la resistencia de los franceses, y de Rethel á Chalons, pasó el Mosa en este punto, formándose en la orilla opuesta en el siguiente orden de izquierda á derecha: XII cuerpo activo dirigiendo su ataque sobre el frente Normée-Lenharrée; XII cuerpo de reserva con dirección á Sommesous; XIX activo llevando su ofensiva con dirección al Sur, hacia Sompuis y Meix-Tiercelin.

EJÉRCITO DEL DUQUE DE WURTEMBERG *(IV ejército).*—El duque Albrecht de Wurtemberg mandaba cinco cuerpos de ejército: el VI, VIII y XVIII activos y el VIII y XVIII de reserva, con dos divisiones de caballería.

Este ejército, en sus ataques contra el 4.° francés mandado por Langle de Cary, se vió ayudado por el de Von Hausen, que estaba á su derecha. El XII cuerpo sajón, mientras enviaba una de sus divisiones, la XXXII, contra el 7.° ejército francés (general Foch), dirigía su otra división, la XXV, por Vatry y



GENERAL VON HAUSEN

Coole para atacar á Sompuis. El XIX cuerpo sajón, también de Von Hausen, venía de Chalons, por la orilla izquierda del Marne, hacia Maisons-en-Champagne para ayudar igualmente al duque de Wurtemberg. Los cuerpos del ejército de éste se situaron del siguiente modo: el VIII en Vitry-le-François, el VIII de reserva en la dirección de Ponthion, y el XVIII activo, que había sufrido grandes pérdidas en los combates anteriores y necesitaba apoyarse en el XVIII de reserva, descendió junto con su refuerzo de Sainte-Menehould hacia Somme-Yèvre y Possesse.

El VI cuerpo activo, perteneciente á este ejército, pasó á ayudar al V ejército (príncipe imperial alemán), que estaba á su izquierda.

EJÉRCITO DEL KRONPRINTZ DE PRUSIA *(V ejército).*—El ejército del kronprintz se componía de cinco cuerpos: V, XIII y XVI del ejército activo y V y VI de la reserva. Además una división de caballería. El XVI cuerpo se hizo una triste reputación desde el principio de la guerra por las atrocidades con que fué marcando su paso.

Este ejército, que hizo frente al 3.er ejército francés (general Sarrail), se colocó así al principio de la batalla: VI cuerpo activo (procedente del inmediato ejército del duque de Wurtemberg) en Passavant y Charmontois; XIII cuerpo activo en Triancourt; XVI activo llegando por Varennes y Clermont-en-Argonne á Froidos; VI de reserva en la ribera izquierda del Mosa, ocupando la región de Montfaucon, y el V de reserva en la orilla derecha, región de Consenvoye.

Estos son los ejércitos alemanes que intervinieron en la batalla del Marne.

El VI y VII ejércitos, mandados por el príncipe Ruprecht de Baviera y el general Von Heeringen, y reforzados con elementos de las guarniciones de Metz y Estrasburgo, luchaban al mismo tiempo, como ya dijimos, con las tropas francesas de Castelnau y Dubail, que sostenían su empuje en Lorena y los Vosgos.

Hay que hacer constar que los cuerpos de ejército alemanes compuestos de dos divisiones, representan cada uno 40.000 hombres aproximadamente. Pero en muchos de ellos figura además una división de reserva, lo que aumenta considerablemente dicho efectivo.

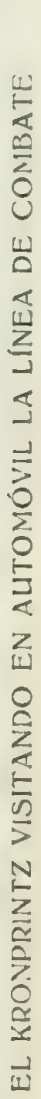
ARTILLERÍA ALEMANA.—Cada cuerpo de ejército disponía de 160 bocas de fuego aproximadamente, de diversos tipos, á saber: 18 baterías de 77 (alcance 8 kilómetros, obús de 6 kilogramos 500); 4 baterías de artillería pesada de 4 piezas cada una; 10 baterías de obuseros, de las cuales 6 de obuseros 105 y 4 de obuseros pesados 150, y 300 ametralladoras Maxim, poco más ó menos.

La artillería pesada comprendía cañones largos de 105 (alcance 10 kilómetros y medio, proyectil de 18 kilos) y cañones de 130 (alcance 13 kilómetros, obús de 40 kilos).

Cada ejército disponía además de 90 baterías de cañones pesados de 105 y 130, y de 125 morteros con proyectiles de 210.



PRÍNCIPE DE WURTEMBERG



EL KRONPRINTZ VISITANDO EN AUTOMÓVIL LA LÍNEA DE COMBATE



GENERAL MAUNOURY

## EJÉRCITOS ALIADOS

EJÉRCITO DE MAUNOURY *(6.º ejército)*.—Este ejército que al principio se llamó del Somme por haber sido formado en parte en Montdidier, acabó por ser conocido con el título de ejército de París.

Comprendía el 7.º cuerpo, mandado por el general Vauthier; un cuerpo de reserva, general Lamaze, en el que sólo figuraba la 14.ª división, mandada por el general Villaret, tres divisiones territoriales y el cuerpo de caballería á las órdenes del general Sordet.

Al iniciarse la batalla le fueron agregados: la división argelina, que acababa de llegar de Marsella donde había desembarcado (brigada de zuavos y brigada de marroquíes), y poco después el 4.º cuerpo de ejército al mando del general Boëlle. Este cuerpo, que Joffre tomó del ejército de Sarrail, no hizo más que atravesar París sin detenerse, para ir á sumirse en el combate.

Maunoury tuvo que ceder una división del 4.º cuerpo al mariscal French, para asegurar de este modo el contacto entre franceses é ingleses.

EJÉRCITO INGLÉS (mariscal French).—Se componía de seis divisiones que formaban tres cuerpos de ejército: 1.º, 2.º y 3.º Cada división constaba aproximadamente de 18.600 hombres, lo que daba un total de 130.000 combatientes. Pero esto era más cierto sobre los papeles que en la realidad. El ejército inglés se hallaba momentáneamente disminuído por los azares de la retirada, y eran muchos los extraviados y rezagados á causa de su desconocimiento del terreno.

Además, contaba con una división de caballería de 6.000 sables y dos brigadas de caballería independientes.

Cada división inglesa tenía por jefe un mayor general y estaba compuesta de tres brigadas de infantería, una sección de ingenieros, tres brigadas de artillería de campaña, una de obuseros y una de artillería pesada.

Los tres cuerpos ingleses se colocaron de izquierda á derecha en el siguiente orden: 3.º, 2.º y 1.º desde la región inferior á Crécy-en-Brie hasta las mesetas al Norte de Provins. Su centro estaba en Maupertuis y el grueso de sus fuerzas en los alrededores de Villeneuve le-Compte.

La superioridad visible de estas tropas voluntarias consistía en ser muy numerosos en sus filas los soldados y subalternos que llevaban de seis á doce años de servicio. Esto afirmaba sus cuadros sólidos y bien disciplinados.

El mariscal French, viejo soldado, endurecido en todas las guerras sostenidas por su país en varios continentes, tenía á sus órdenes otros generales no menos experimentados y famosos: entre ellos Sir Carlos Fergusson, Sir Horacio Smith Dorrien, Sir Douglas Haig y el teniente general Pulteney.



GENERAL INGLÉS SIR HORACIO SMITH DORRIEN

(Fot. Rol)

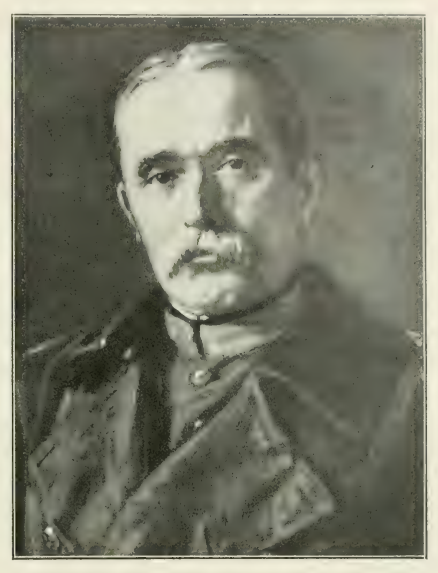
EJÉRCITO DE FRANCHET D'ESPEREY *(5.° ejército).*—Este ejército, que venía combatiendo sin tregua desde Charleroi y había sostenido casi todo el peso de la retirada, estaba compuesto, al iniciarse el combate, de cuatro cuerpos: 1.°, 3.°, 10.° y 18.° Además tenía las divisiones de reserva 51.ª, 53.ª y 69.ª y un cuerpo de caballería.

El 5.° ejército se desenvolvió de las mesetas de Provins, donde estaban los ingleses, hasta Sézanne.

EJÉRCITO DE FOCH *(9.° ejército).*—Formado entre el 20 y el 29 de Agosto, este ejército, el más reciente de todos, constituyó el centro de las líneas francesas. Foch, que había empezado la guerra un mes antes como simple general de división, era célebre en el mundo militar por sus libros y sus demostraciones teóricas en la Escuela de Guerra. La batalla del Marne sirvió para revelar como hombre de acción á este escritor ilustre.

El 9.° ejército se componía de tres cuerpos: el 9.° mandado por el general Dubois, el 11.°, general Eydoux, y el cuerpo restante estaba formado por una división marroquí á las órdenes del general Humbert y la 42.ª división de infantería. Además le habían incorporado dos divisiones de reserva, 52.ª y 60.ª, y una división de caballería, la 9.ª

Este ejército se extendió desde el Sur de Sézanne, adonde llegaban las tropas de Franchet d'Esperey, hasta Camp de Mailly y Sompuis, en el siguiente orden: 42.ª división y división marroquí, en la región de Mondement, Saint-Prix y Villeneuve-les-Charleville; 9.° cuerpo, región de la Fère-Champenoise con fuerzas avanzadas sobre Morins-le-Petit y los pantanos de Saint-Gond; 11.° cuerpo, región de Lenharrée-Sommesous, con reservas en el Norte del Aube; 9.ª división de caballería, cerca de Mailly.



EL MARISCAL FRENCH



GENERAL INGLÉS SIR DOUGLAS HAIG (Fots. Rol)

EJÉRCITO DE LANGLE DE CARY *(4.° ejército).*—Este general tuvo á sus órdenes en la batalla del Marne cuatro cuerpos de ejército: el 2.°, el 12.°, el 17.° y á última hora el 21.° El 12.° estaba mandado por el general Roques y el 2.° por el general Gerard. Además tuvo la infantería colonial. El cuerpo 21.° fué destacado en los últimos momentos del ejército de Dubail en los Vosgos y trasladado con gran rapidez á la línea del Marne. Este cuerpo llegó en ferrocarril á Vassy-Joiville, y con una rápida y penosa marcha fué á ocupar su sitio después de iniciada la batalla.

El frente del 4.° ejército se extendió de Sompuis por Humbauville y el Sur de Vitry-le-François hasta Sermaize.

EJÉRCITO DE SARRAIL *(3.er ejército).*—El general Sarrail tenía bajo sus órdenes el 4.° cuerpo (que pasó el día 8 á reforzar el ejército de Maunoury), el 5.° cuerpo, el 6.°, una de cuyas divisiones, la 42.ª, se trasladó en auxilio del 9.° ejército (Foch), pero que recibió en cambio una brigada de la 54.ª división; las divisiones de reserva 65.ª, 67.ª y 75.ª, mandadas por



GENERAL FOCH (Fot. Rol)

el general Durand, y la 7.ª división de caballería.

Este ejército se desplegó al Sudoeste de Verdún sobre una línea de Revigny á Souilly, remontándose luego en dirección Nordeste y manteniéndose en contacto por su derecha con la defensa móvil de las fortificaciones de los Altos del Mosa.

Inferior numéricamente al ejército del kronprintz, su misión era mantenerse firme, asiéndose á estas fuerzas y ocupándolas todas, para que no pudiesen acudir en auxilio de los otros ejércitos alemanes.

ARTILLERÍA DE LOS ALIADOS.—Una poderosa artillería secundó las operaciones de los ejércitos aliados.

*Artillería inglesa.*—Cada división inglesa contaba con 70 cañones y 24 ametralladoras.

El obusero inglés de 3 pulgadas 3 (unos 80 milímetros) lanza á la distancia de 7.200 yardas (6.200 metros) un proyectil de 18 libras, pudiendo hacer 29 disparos por minuto. Su shrapnell cubre de metralla un espacio de 300 metros de longitud y 35 metros de anchura.

El obusero de 5 pulgadas lanza á 11.000 yardas un proyectil de 60 libras.

El de 18 pulgadas proyecta un obús más pesado que el de las piezas alemanas del mismo calibre.

*Artillería francesa.*—Los ejércitos franceses disponían aproximadamente de 50 baterías de artillería pesada, cañones de 155, con un alcance de 10 kilómetros, y Rimailhos (6.500 metros).

Su principal poder ofensivo lo tenía en la artillería de campaña, representada por el famoso cañón de 75.

Quinientas baterías de piezas de 75 entraron en acción en el Marne. Su shrapnell cargado de balas, proyectil de 7 kilogramos 330, es de un efecto fulminante, causando en las masas una verdadera carnicería, que hace volar brazos y piernas.

En cuanto al obús explosivo (5 kilogramos 330 de peso), *sideriza* muchas veces instantáneamente á las víctimas, que quedan inmóviles en el sitio que ocupan, como petrificadas, sin ninguna herida aparente. Unos atribuyen esto á las delgadas láminas en que se divide el proyectil y que penetran en los cuerpos sin dejar apenas señal, como si fuesen fragmentos de navaja de afeitar. Otros (y esto parece más cierto), teniendo en cuenta el estallido de los pulmones de las víctimas que revela la autopsia, atribuyen la muerte instantánea á la congestión producida por la rapidez con que se proyectan los gases de la melinita, congestión semejante á los efectos del gas *grisú* en las minas de hulla.

Además, los ejércitos franceses estaban provistos de ametralladoras fabricadas en los talleres de Saint-Etienne, cuyo tiro, según los técnicos, es más rápido y mortífero que el de las ametralladoras alemanas.

Pero por desgracia, al principio de la guerra el número de las ametralladoras francesas era muy inferior al de las ametralladoras enemigas, y esto fué causa de algunos fracasos.



GENERAL LANGLE DE CARY

## IV

## Los preliminares de la batalla (4 y 5 de Septiembre)

Las batallas del Marne y las que fueron como accesorias de ellas, empezaron á iniciarse, en realidad, el 4 de Septiembre, para terminar el 15 del mismo mes.

La inmensa línea de fuego puede dividirse en tres grandes sectores.

En el primer sector, desde Nanteuil-le-Haudouin á Sézanne, los alemanes se declararon definitivamente en retirada el 10 de Septiembre.

Segundo sector, de Sézanne á Sermaize: la retirada del enemigo no se efectuó hasta el 13 de Septiembre.

En el tercer sector, ó sea el terreno del Mosa, ocupado por el ejército del kronprintz de Prusia, la retirada se verificó el 15 de Septiembre.

El general Gallieni, desde París, vigilaba la marcha de Von Kluck, informando á Joffre del cambio de rumbo del I ejército alemán.

El 3 de Septiembre á mediodía ya se dió cuenta Gallieni de esta desviación del enemigo, anunciándola á sus tropas en un comunicado oficial. El 4 de Septiembre, en las primeras horas de la mañana, el gobernador de París, acompañado del general Clergerie,



GENERAL FRANCHET D'ESPEREY (Fot. Rol)



GENERAL SARRAIL

salió á explorar el terreno, enterándose personalmente del movimiento hacia el Sudeste que efectuaban las tropas alemanas.

La ocasión se ofrecía propicia para una ofensiva del 6.° ejército acampado en París. Esta operación consistiría simplemente en lanzar las tropas de Maunoury contra la flanco-guardia que indudablemente habría dejado Von Kluck frente á París—á espaldas de sus columnas que torcían hacia el Sudeste—y explotar lo arriesgado de su falsa situación.

Durante el día 4, Joffre y Gallieni conversaron tres veces por teléfono, y el general en jefe, en vista de los informes del gobernador de París, creyó llegado el momento de poner en práctica la ofensiva que venía preparando desde principios de la última decena de Agosto.

En consecuencia, Joffre lanzó en la misma noche del 4, por telégrafo, una orden general, cuya ejecución debía comenzar al amanecer del día 6.

He aquí la orden:

«1.° Conviene aprovecharse de la situación aventurada en que se encuentra el I ejército alemán para concentrar contra él los esfuerzos de los ejércitos aliados de la extrema izquierda.

Todas las disposiciones necesarias serán adoptadas durante el 5 de Septiembre para empezar el ataque el 6.



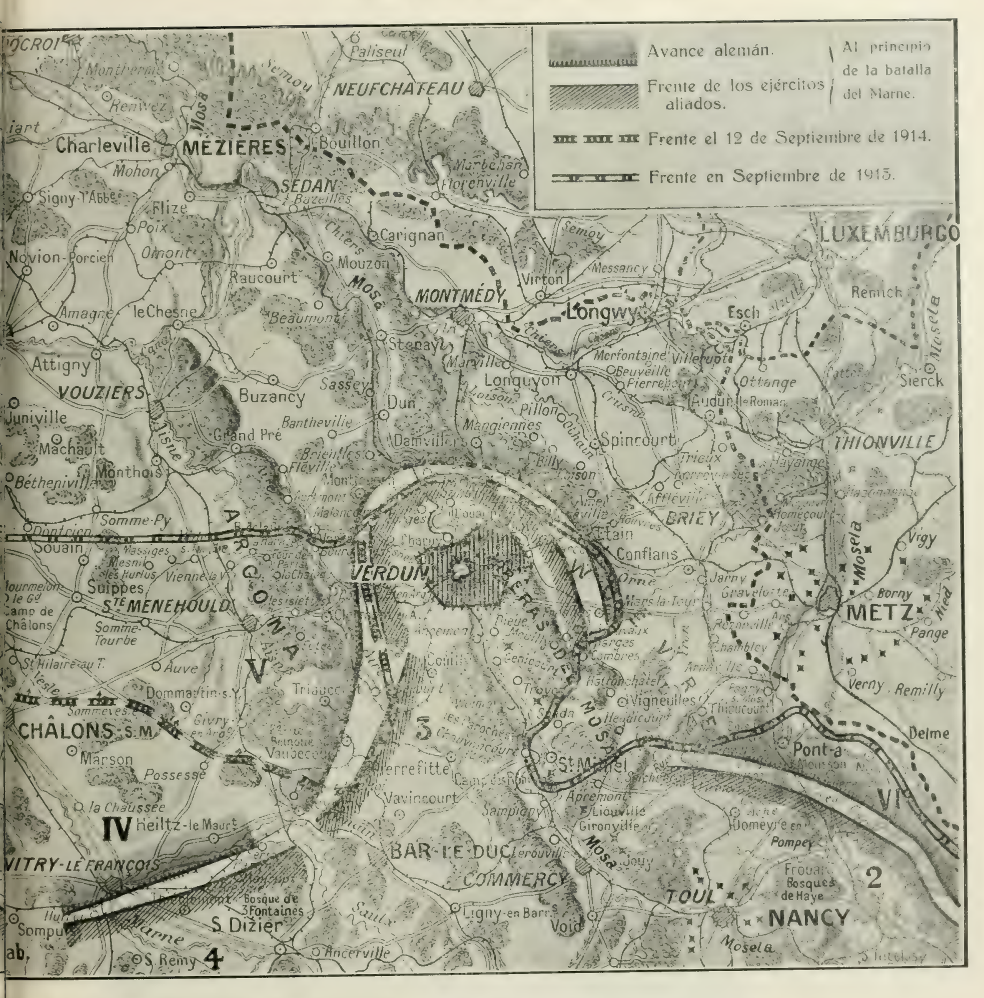

PLANO DE CONJUNT(

2.° El dispositivo, que debe estar realizado el 5 de Septiembre por la noche, es el siguiente:

*a)* Todas las fuerzas disponibles del 6.° ejército (general Maunoury) estarán al Nordeste prontas para franquear el Ourcq entre Lizy-sur-Ourcq y May-en-Multien, en dirección general hacia Chateau-Thierry. Los elementos disponibles del 1.er cuerpo de caballería (general Sordet) que están en las proximidades, quedarán á las órdenes del general Maunoury para esta operación.

*b)* El ejército inglés establecido en el frente Changis-Coulommiers volverá cara al Este, pronto para atacar en la dirección general de Montmirail.

*c)* El 5.° ejército (general Franchet d'Esperey), apretando ligeramente sobre la izquierda, se establecerá sobre el frente general Courtacon-Esternay-Sézanne,




DE LA BATALLA DEL MARNE

pronto para atacar en dirección general Sur-Norte. El 2.° cuerpo de caballería (general Conneau) asegurará la relación entre el ejército inglés y el 5.° ejército.

*d)* El 9.° ejército (general Foch) cubrirá la derecha del 5.° ejército, manteniéndose en las desembocaduras Sur de los pantanos de Saint-Gond, y llevando una parte de sus fuerzas sobre la meseta al Norte de Sézanne.

3.° La ofensiva será adoptada por estos diferentes ejércitos desde la primera hora de la mañana.

J. Joffre»

En la mañana del 5 de Septiembre el general en jefe envió sus órdenes á los ejércitos 4.° y 3.°, que ocupaban el ala derecha, indicándoles lo que debían



TROPAS FRANCESAS ATRAVESANDO UN PUEBLO (Fot. Rol)

hacer para cooperar en el conjunto de la acción. He aquí las instrucciones:

«*4.º ejército*.—Mañana 6 de Septiembre nuestros ejércitos de la izquierda atacarán de frente y de flanco al I y II ejércitos alemanes. El 4.º ejército, deteniendo su movimiento hacia el Sur, hará frente al enemigo, relacionando su movimiento con el del 3.$^{er}$ ejército, que desembocando al Norte de Revigny tomará la ofensiva dirigiéndose hacia el Oeste.

*3.$^{er}$ ejército*. — El 3.$^{er}$ ejército, cubriéndose por el Nordeste, desembocará hacia el Oeste para atacar el flanco izquierdo de las fuerzas enemigas que marchan al Oeste del Argona. Su acción la relacionará con la del 4.º ejército, que ha recibido la orden de hacer frente al enemigo.

J. JOFFRE»

En resumen: ofensiva general en todo el frente; concentración de fuerzas contra el ala derecha alemana; ataque de flanco por estas fuerzas en la izquierda de la línea francesa; ataque de flanco por el 3.$^{er}$ ejército á la derecha, y ataques de frente por los demás ejércitos (inglés, 5.º, 9.º y 4.º). Tal fué en conjunto el plan de la extensa batalla del Marne, en la que tomaron parte once ejércitos.

El ejército de París, mandado por Maunoury, que había de iniciar la batalla con un ataque de flanco, presentaba la siguiente composición:

1.º El grupo del general Lamaze, formado por la 55.ª división de reserva (general Legnay) y la 56.ª división de reserva (general de Dartein). Estas dos divisiones, fuertemente quebrantadas en las batallas de Lorena, habían sido transportadas en ferrocarril, á fines de Agosto, á la región Sur de Amiens, desde donde se trasladaron á pie á los alrededores de Dammartin. Á las dos divisiones se unió la brigada de infantería marroquí, mandada por el general Ditte.

2.º El grupo del general Vautier, constituído por

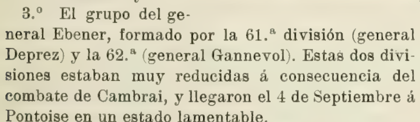


UNA BATERÍA DE 75 DISPUESTA PARA DISPARAR (Fot. Meurisse)

el 7.° cuerpo de ejército, en el cual la 13.ª división, que había quedado en Lorena, estaba sustituída por la 63.ª división de reserva (general Lombard), de la misma procedencia. El 7.° cuerpo había combatido también en el Este á las órdenes de Castelnau, siendo transportado al Sur de Amiens por ferrocarril á fines de Agosto y partiendo de dicho punto el 1.° de Septiembre para acantonarse en Dammartin y sus alrededores. La 14.ª división de este cuerpo estaba mandada por el general Villaret, que tanto se distinguió después al lado de Maunoury.



INFANTERÍA FRANCESA AVANZANDO



3.° El grupo del general Ebener, formado por la 61.ª división (general Deprez) y la 62.ª (general Gannevol). Estas dos divisiones estaban muy reducidas á consecuencia del combate de Cambrai, y llegaron el 4 de Septiembre á Pontoise en un estado lamentable.

4.° La 45.ª división (general Drude), procedente de Argelia, que estaba acampada desde algunos días antes en los alrededores del Sur de París, Bourg-la-Reine y sus cercanías. Esta división atravesó París en la noche del 5 de Septiembre y continuó su camino por Gonesse con dirección á Dammartin para formar la reserva general del 6.° ejército.

5.° El 4.° cuerpo de ejército (general Boëlle), procedente de Lorena, y que había sufrido grandes pérdidas en los combates de dicha región. Este cuerpo, llegado á última hora por ferrocarril, fué echando pie á tierra en Gagny del 3 al 7 de Septiembre.

6.° La brigada de caballería del general Gillet, que había hecho la retirada desde Charleroi y estaba, naturalmente, en un estado de extremada fatiga.

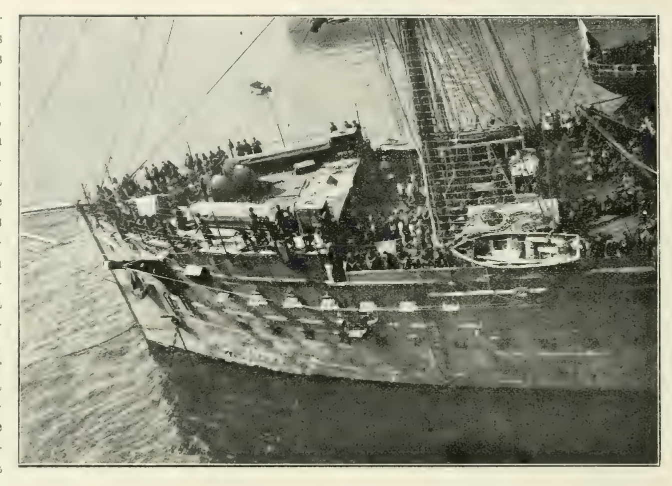
7.° El 1.er cuerpo de caballería (general Sordet), que también estaba fatigadísimo por la dura y rápida retirada desde Charleroi á las cercanías de París. Las tres divisiones de este cuerpo se encontraban el 5 de Septiembre al Sur del Sena y el 7 avanzaron á la región de Nanteuil-le-Haudouin para sostener al 6.° ejército.

8.° Una brigada de fusileros de marina al



LOS FUSILEROS DE MARINA CARGANDO Á LA BAYONETA (Fots. Rol)

mando del contra-almirante Rornarch. Estos marinos eran los mismos que dos meses después, durante Noviembre, combatieron en Bélgica, cubriéndose de gloria en Dixmude. Pero á principios de Septiembre, la brigada naval, aunque compuesta de hombres fuertes y valerosos, estaba instruyéndose en los ejercicios de la guerra terrestre y no había adquirido aún la necesaria pericia militar. Por esto el gobernador de París, que la habia empleado hasta entonces en la vigilancia de la capital, no juzgó oportuno llevarla á la línea de fuego, y la mantuvo como reserva durante la batalla del Ourcq.



TROPAS DE ÁFRICA LLEGANDO Á MARSELLA (Fot. Rol)

9.° Tres grupos de baterías de salida, que desde el día 6 entraron en acción para mantener al grupo del general Lamaze, falto de artillería de cuerpo.

10.° Dos batallones y medio de zuavos, que se mantuvieron como reserva en los primeros días y Gallieni lanzó adelante el 9 de Septiembre para socorrer el ala izquierda de Maunoury, en particular la 7.ª división, atacada por el IV cuerpo alemán con extremada violencia.

11.° Una brigada de sphais, que sólo tomó parte en la última fase de la batalla, pero se batió con fiero empuje. Estos soldados africanos llegaron á París el 10 de Septiembre, y apenas descendidos del tren fueron lanzados contra las tropas alemanas del I ejército, que ya habían iniciado su retirada hacia el Norte.



EL CAÑÓN FRANCÉS DE 75 (Fot. Meurisse)

Además la guarnición fija del campo atrincherado de París se componía de cuatro divisiones territoriales, formadas en sectores de defensa, y que prestaban el servicio de avanzadas en el peligroso frente comprendido entre Villiers-Adam y Meaux.

Marquemos por separado la acción de cada ejército en los días 4 y 5 de Septiembre, vísperas de la gran batalla.

## 4 DE SEPTIEMBRE (VIERNES)

EJÉRCITO DE MAUNOURY.—Estaba repartido



UN CONVOY DE SPAHIS MARROQUÍES

ble de la guarnición de París.

EJÉRCITO INGLÉS.—Advertido de que Von Kluck torcía de rumbo dirigiéndose hacia Coulommiers, el ejército inglés se retiró hacia el Sur (tal vez á demasiada distancia), dejando en los alrededores del Gran Morin dos brigadas de infantería. Estas fuerzas sostuvieron una viva acción con varios regimientos del III cuerpo alemán, que avanzaba muy aprisa creyendo á sus enemigos en fuga, y había dejado atrás su artillería. Los ingleses los contuvieron, causándoles muchas bajas. Pero este ligero descalabro no impidió á los alemanes el continuar su marcha

del siguiente modo el 4 de Septiembre: en Louvres el 7.° cuerpo, general Vauthier; en Mesnil-Amelot el grupo de fuerzas del general Lamaze; en Tremblay-Gonesse las divisiones territoriales; en Villiers-sur-Marne, para sostener el contacto con el ejército inglés, la caballería de Sordet.

El ejército de Von Kluck, descendiendo por las orillas derecha é izquierda del Ourcq con dirección Sudeste, desfilaba casi por delante del 6.° ejército, pues en algunos lugares sólo estaban separados por una distancia de 45 kilómetros.

Algunos grupos de hulanos del II cuerpo, que descendían de Senlis, avanzaron audazmente hasta Gonesse, á 17 kilómetros de París, pero se retiraron inmediatamente.

En la noche del 4 de Septiembre el IV cuerpo de reserva alemán, que por la mañana había desembocado del bosque de Compiegne, tomó posiciones en la línea del Ourcq para hacer frente á un ataque posi-

adelante, así que recibieron refuerzos.

EJÉRCITOS DE FRANCHET D'ESPEREY, FOCH Y LANGLE DE CARY.—Los tres ejércitos se afirmaron en las líneas que habían ocupado desde la víspera esperando la presencia del enemigo.

Los exploradores y avanzadas de los franceses señalaron la llegada de las fuerzas alemanas, que se



ARTILLEROS DESCANSANDO DETRÁS DEL CAÑÓN DURANTE UN ALTO EN EL COMBATE

(Fots. Meurisse)



INFANTERÍA FRANCESA MARCHANDO Á TOMAR POSICIÓN

fueron estableciendo en una línea desde la Ferté-Gaucher á Vitry-le-François (Montmirail, Esternay, Montceaux-les-Provins, Sézanne, la Fère-Champenoise, Sompuis, etc.)

EJÉRCITOS DE CASTELNAU Y DUBAIL.—Aunque ya hemos descrito las operaciones de estos dos ejércitos en el Este, hay que recordarlas, pues fueron paralelas á las de la batalla del Marne y contribuyeron á su éxito.

El 4 de Septiembre el 1.er ejército (Castelnau), buscando proteger todo lo posible la región de Pont-à-Mousson, se preparó á una resistencia encarnizada en el Gran Coronado de Nancy.

El 2.º ejército (Dubail), abandonando el Collado de Chipote, se atrincheró sólidamente en las posiciones momentáneas de defensa que había escogido.

Otros sucesos militares se desarrollaron en el mismo día fuera de Francia, que contribuyeron á distraer la atención de los alemanes, impidiéndoles el enviar nuevas fuerzas en apoyo de sus ejércitos de invasión. El cuartel general francés, valiéndose de la telegrafía sin hilos, estaba en contacto con sus aliados, comunicándoles sus proyectadas operaciones para que las secundasen desde lejos.

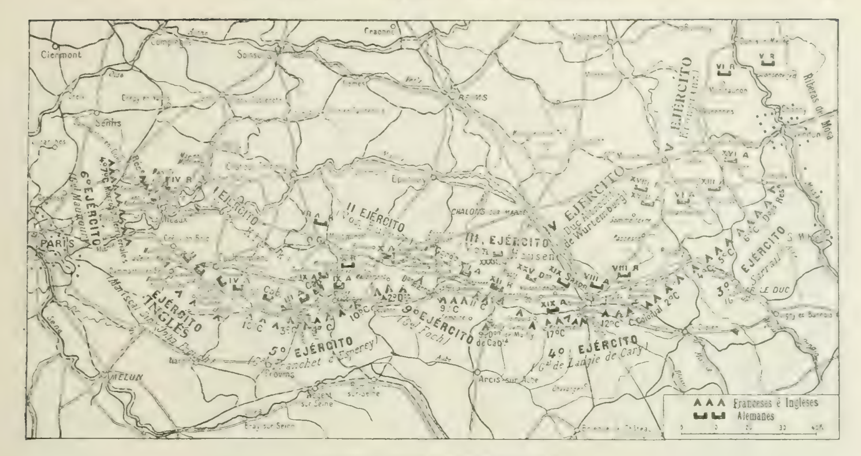
EJÉRCITO BELGA.—Para retener en Bélgica el mayor número posible de tropas alemanas, el ejército belga salió el 4 de Septiembre del campo atrincherado de Amberes, tomando una vigorosa ofensiva con dirección á Lierre. Dos cuerpos de ejército alemanes que habían ya partido para Francia tuvieron que volver atrás para hacer frente á los belgas.

EJÉRCITOS RUSOS.—Á pesar de que la movilización aun no se había terminado en Rusia y que sus tropas de la frontera resultaban inferiores numéricamente á las de Prusia, los rusos emprendieron una violenta ofensiva en Tannenberg y Soldau para impedir que los alemanes enviasen auxilios al frente occidental.

Este esfuerzo

DAMAS FRANCESAS DISTRIBUYENDO PROVISIONES AL PASAR UN TREN DE SOLDADOS

(Fot. Rol)




SITUACIÓN DE LOS EJÉRCITOS EL DÍA 5

sobrehumano, realizado por el general Sansanow, persistió durante una semana (ó sea todo lo que duró la batalla del Marne), sufriendo los rusos terribles pérdidas por la gran superioridad numérica del enemigo. El leal Sansanow cumplió las órdenes del gran Duque Nicolás hasta el último esfuerzo, mientras le fué posible, y acabó suicidándose. El general Renneukampf, intrépido jefe de los cosacos, contribuyó igualmente con sus audaces correrías á mantener ocupadas en el frente oriental las fuerzas de Alemania, sin permitir que enviase auxilio á sus ejércitos de Occidente.

## 5 DE SEPTIEMBRE (SÁBADO)

EJÉRCITO DE MAUNOURY.— De acuerdo con las instrucciones de Joffre dadas en la noche del 4 y que ya hemos transcrito, el general Gallieni ordenó á Maunoury que el 6.° ejército emprendiese la ofensiva en la madrugada del día siguiente. El ataque debía ser decara al Ourcq, con dirección á Chateau-Thierry, para envolver á los ejércitos de Kluck y Bulow. Las tropas del campo atrincherado emplearon el día en ocupar las posiciones desde las que debían iniciar el ataque. Una parte de ellas entró ya en acción en este día. El cuerpo de reserva del ejército de Maunoury (55.ª y 56.ª divisiones, general Lamaze), salido de Iverny y Cuisy antes que el resto de las fuerzas para ir á ocupar las posiciones señaladas, tropezó con el IV cuerpo de reserva que para cubrir la marcha de Von Kluck se había quedado solo al Norte del Marne. El combate se entabló cerca de Monthyon, en un terreno difícil para las fuerzas francesas.



CICLISTAS FRANCESES AL LLEGAR Á UN PUEBLO (Fot. Meurisse)

«Cuando se han examinado de cerca—dice un escritor francés—las alturas cubiertas de bosques que dominan la llanura y que se hallaban en poder del enemigo, así como las tumbas esparcidas en estos campos convertidos en verdaderas é impresionantes necrópolis, se comprenden las grandes dificultades con que tropezaron los



ARTILLERÍA INGLESA

tragos en las filas del IV de reserva.

EJÉRCITO INGLÉS.—Durante este día su derecha sostuvo algunas acciones parciales, poco importantes, con las tropas avanzadas de Von Kluck.

EJÉRCITO DE FRANCHET D'ESPEREY.—Su izquierda había quedado situada en Courtacon, y su derecha cambió un vivo cañoneo con el enemigo al Oeste de Sézanne.

EJÉRCITO DE FOCH.—En Coizard y Broussy-le-Grand, localidades al Norte de Sézanne, y en Fère-Champenoise y Sommesous, las tropas de este general libraron varios combates parciales y afortunados con la izquierda del ejército de Bulow y con el ejército sajón.

EJÉRCITO DE LANGLE DE CARY.—El general Langle de Cary había evacuado Vitry-le-François ocupando las alturas, detrás de la ciudad, de Humbauville á Sermaize por Vauclerc.

Un cuerpo de caballería compuesto de más de 1.000 Húsares de la Muerte (tropa escogida), después de atravesar al galope las calles de Vitry-le-François,

nuestros. La acción de Monthyon fué una acción restringida, pero muy áspera, y sirvió para hacer sentir al enemigo el valor de nuestra ofensiva y revelarle el peligro en que se hallaba.»

El jefe del IV cuerpo se dió cuenta inmediatamente de este peligro y avisó á Von Kluck pidiéndole refuerzos. Sus 40.000 hombres no bastaban para hacer frente al ejército de Maunoury que los generales alemanes habían menospreciado en sus cálculos. Von Kluck, como se verá más adelante, tuvo que hacer retroceder varias divisiones del II y el IV cuerpos activos, enviándolas á socorrer el IV de reserva atacado cuando menos lo esperaba.

El 5 por la noche el grupo de divisiones del general Lamaze, después de batirse todo el día, tuvo que replegarse á sus primeros emplazamientos, manteniéndose en Cuisy, Plessis-le-Evêque, Iverny y Neufmontiers. En este día los franceses no pudieron ganar terreno, pero la caballería marroquí, durante una carga que dió cerca de Penchard, causó grandes es-



SOLDADOS INGLESES DISIMULADOS EN UN ABRIGO DE LA LÍNEA DE COMBATE

(Fots. Rol)

se lanzó por el camino de Marolles para hacer un reconocimiento. Los húsares, con el sable en alto, lanzaban gritos de victoria creyendo perseguir á un enemigo fugitivo; pero apenas estuvieron en campo raso los recibieron los franceses con un fuego nutrido de fusil y ametralladora. Los jinetes alemanes volvieron bridas, dejando en el camino muchos muertos y heridos.



UNA AMETRALLADORA INGLESA EN ACCIÓN

EJÉRCITOS DE LORENA Y LOS VOSGOS.—Las tropas de Castelnau se vieron obligadas á abandonar Pont-à-Mousson, violentamente bombardeado por los alemanes. Pero en cambio repelieron todos los asaltos dados por el enemigo contra la montaña de Santa Genoveva y el pueblo del mismo nombre, situado en uno de sus flancos.

En los Vosgos el general Dubail inició una enérgica ofensiva, apoderándose de las alturas de Leómont y Frascati y de las cuestas de Saint-Evre que dominan el camino de Chateau-Salins.

Á las siete de la noche del 5 de Septiembre el generalísimo Joffre lanzó por telégrafo al 3.° y 4.° ejércitos la orden que ya transcribimos anunciándoles la ofensiva de los ejércitos de la izquierda en la madrugada siguiente, para que la apoyasen.

o

Cuando los alemanes creían perseguir á un enemigo temeroso y desmoralizado, se encontraron en la mañana del 6 con que la línea general de los aliados no sólo les hacía frente á pie firme, sino que los atacaba con una vigorosa ofensiva, intentando envolverlos.

El Estado Mayor alemán, para disimular la derrota del Marne, hizo circular varias semanas después de ocurrida ésta que sus ejércitos se habían retirado voluntariamente por una conveniencia estratégica y que no era cierta la victoria de los aliados. Los partidarios de Alemania repitieron lo mismo en los países neutros.

No hay que hacer grandes esfuerzos para demostrar lo absurda é inverosímil que resulta dicha versión. Los mismos generales alemanes lo demuestran con sus documentos. La orden general de su Estado Mayor era atacar á los aliados allí donde pudiesen alcanzarlos, no ahorrando esfuerzo para conseguir su destrucción total. Si Von Kluck torció su marcha dejando París á su derecha, fué para conseguir este fin cuanto antes.

Cuando los franceses, victoriosos, recuperaron á Vitry-le-François, se hicieron dueños de los papeles del VIII cuerpo, abandonados por los alemanes en la precipitación de la derrota. Entre estos papeles estaba una orden del jefe de dicho cuerpo, general Tulff



PATRULLA FRANCESA RECOGIENDO EL CADÁVER DE UN AVIADOR ALEMAN DESPUÉS DE HABER DESTRUÍDO SU APARATO (Fot. Rol)

Von Tscheppe, dirigida á sus tropas al iniciarse la batalla del Marne, y que dice así:

«Al fin vamos á conseguir lo que hemos perseguido tanto tiempo con nuestras marchas largas y penosas. Las principales fuerzas francesas han tenido que aceptar el combate, después de haberse replegado continuamente. *La gran decisión está próxima, indiscutiblemente.*

Mañana la totalidad de fuerzas del ejército alemán, así como todas las de nuestro cuerpo de ejército, entrarán en acción en toda la línea que va de París á Verdún.

Para salvar el bienestar y el honor de Alemania, espero que cada oficial y cada soldado, á pesar de los combates duros y heroicos sostenidos en los últimos días, cumplirá su deber por entero y hasta el último aliento.

Todo depende del resultado de la jornada de mañana.

Von Tscheppe»

Los alemanes no avanzaron porque no pudieron, pero su voluntad era de avanzar. Dependía de ello, como dice el general Von Tscheppe, *el bienestar y el honor de Alemania.*

JOFFRE

Los ejércitos del kaiser tuvieron que retroceder, perdiendo para siempre la esperanza de hacerse dueños de París, simplemente porque los derrotaron.

## V

## La batalla día por día

La batalla del Marne empezó en las primeras horas de un domingo.

El día amaneció espléndido, un verdadero día de verano, con el cielo límpido, sol radiante y mucho calor.

Á las nueve de la mañana el general Joffre expidió desde Vitry telegráficamente á todos sus ejércitos un mensaje que ha adquirido la importancia de un documento histórico. Este mensaje, que todos los franceses saben ahora de memoria, dice así:

«*En el momento que se entabla una batalla de la que depende la salud del país, importa recordar á todos que en ese momento ya no se debe mirar atrás. Todos los esfuerzos deben ser empleados en atacar y rechazar al enemigo. Una tropa que no pueda avanzar deberá, cueste lo que cueste, guardar el terreno conquistado y dejarse matar en su sitio antes que retroceder. En las circunstancias actuales ningún desfallecimiento puede ser tolerado.*

J. Joffre»

Este mensaje llegó á muchos puntos de la extensa línea de batalla cuando los soldados llevaban varias horas de rudo combate, pero sirvió para aumentar su entusiasmo y afirmar la tenacidad con que se batieron en los días sucesivos.

Vamos á relatar lo más exactamente que sea posible, jornada por jornada, cómo fué ejecutado el plan de Joffre, en sus grandes líneas, y cómo se desarrollaron las operaciones en todo el frente durante los siete días que duró la batalla.

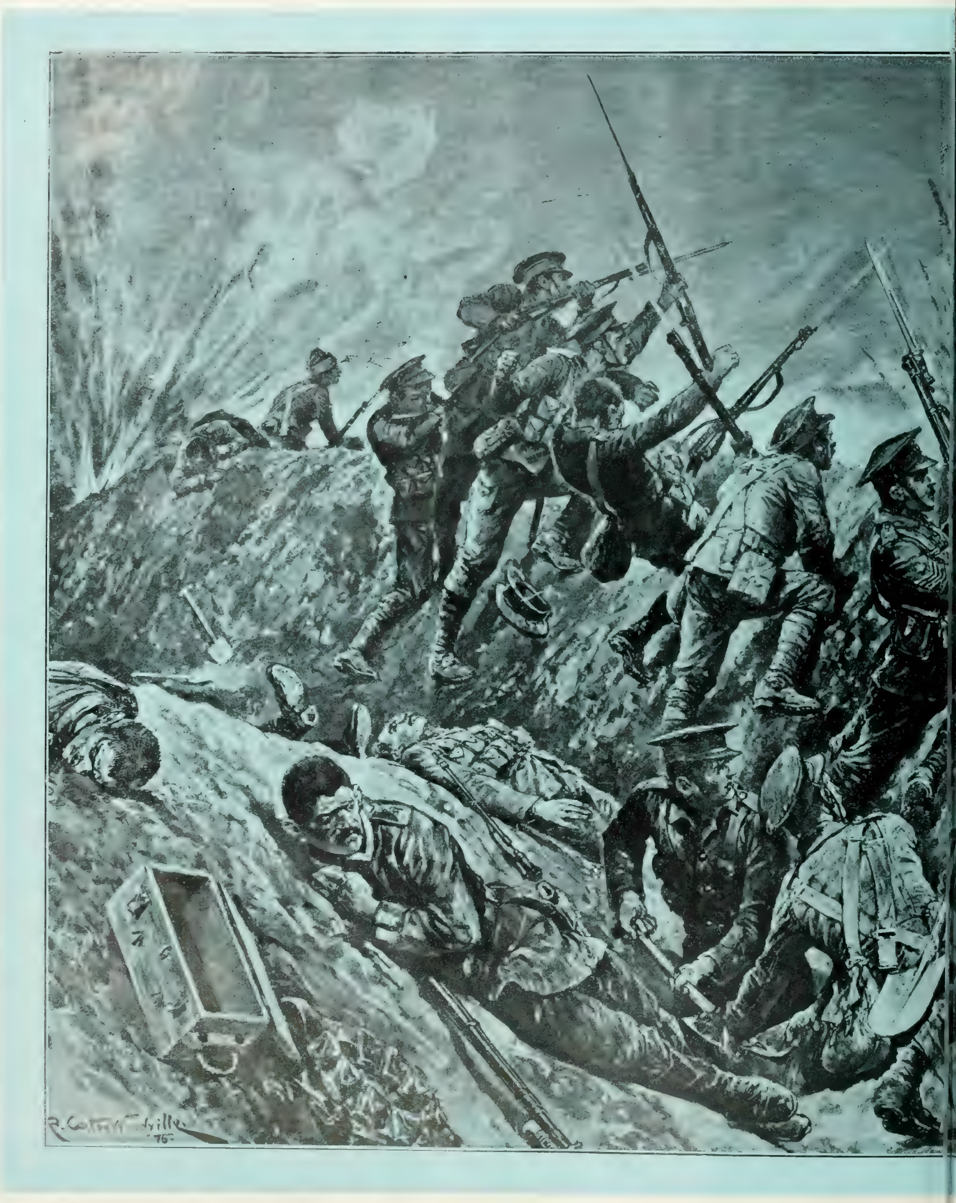
### 6 DE SEPTIEMBRE (DOMINGO)

Ejército de Maunoury.—Apenas apuntó el alba todo el ejército de París emprendió la ofensiva.

El 7.° cuerpo se lanzó el primero, remontando hacia el Norte y ocupando Etavigny, Acy-en-Multien, Vincy y Puisieux.

El cuerpo de reserva, flanqueado por la división





Dibujo de R. Caton Woodville, de «The Illustrated London News»

Los ingleses rechazando



n ataque de los alemanes



argelina, avanzó igualmente de las posiciones que había ocupado después de su intento del día anterior, dirigiéndose de nuevo hacia Monthyon.

Mientras este cuerpo marchaba con dirección al Este, el 7.° cuerpo seguía avanzando hacia el Norte, sin otra oposición que algunas escaramuzas con los grupos exploradores enemigos.

Las divisiones territoriales y la caballería de Sordet, desplegándose á la derecha del 6.° ejército, establecían en Villiers-sur-Marne el contacto con el ejército inglés.

En este día la principal acción correspondió al cuerpo de reserva de Lamaze, con sus auxiliares argelinos y marroquíes. Continuando su movimiento hacia el Este entablaron varios combates con los destacamentos enemigos, apoderándose de las aldeas de Marcilly, Barcy, Chambry y Penchard.

IVe ARMÉE

ÉTAT-MAJOR

MESSAGE DU COMMANDANT EN CHEF

6 Septembre, 9 heures.

Au moment où s'engage une bataille dont dépend le Salut du pays, il importe de rappeler à tous que le moment n'est plus de regarder en arrière. Tous les efforts doivent être employés à attaquer et refouler l'ennemi.

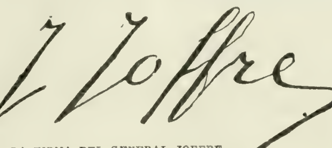
Une troupe qui ne peut plus avancer devra coûte que coûte garder le terrain conquis et se faire tuer sur place plutot que de reculer. Dans les circonstances actuelles, aucune défaillance ne peut être tolérée.

Signé : JOFFRE.

Message à communiquer immédiatement à tous, jusque sur le front,

LA ORDEN DEL DÍA DEL GENERAL JOFFRE EN LA PRIMERA JORNADA DEL MARNE

Barcy, bombardeado por la artillería francesa, fué tomado á la bayoneta por un batallón de cazadores de infantería.



LA FIRMA DEL GENERAL JOFFRE

Las posiciones de los franceses al Norte y al Este, representaban algo semejante á unas tijeras abiertas que iban á cerrarse sobre el IV cuerpo alemán. Su jefe, reconociendo á tiempo el peligro, se retiró hacia Mareuil-sur-Ourcq y Betz, advirtiendo á Von Kluck lo comprometido de su situación para que le enviase refuerzos.

Esperando la llegada de éstos, se atrincheró frente á Etavigny, que se había visto forzado á abandonar, y Rozoy-en-Multien. Para esto utilizó las cunetas de los caminos, los taludes y las cortinas de álamos. En uno de estos fosos un obús de cañón de 75 mató de golpe 24 soldados alemanes, que permanecieron yertos, en la mismas posturas que ocupaban al recibir la muerte.

Un historiador francés de la batalla del Ourcq resume del siguiente modo las operaciones del día 6:

«Mientras que los cuerpos de reserva se aplicaban á realizar su movimiento hacia el Este, á su izquierda el 7.° cuerpo (dirección Norte) atacaba la línea de Marcilly á Acy-en-Multien.

Poco después de amanecer fueron tomados por nuestras tropas Monthyon y Saint-Soupplets, haciendo éstas algunos centenares de prisioneros y

UN CAPITÁN FRANCÉS LEYENDO Á SU COMPAÑÍA LA ORDEN DEL GENERALÍSIMO



EL CAMPO DE BATALLA DE BARCY (Fot. Meurisse)

apoderándose de varios cañones. Á las ocho de la mañana la 8.ª división se puso en contacto con el 3.er cuerpo británico á ocho kilómetros al Sur de Meaux.

Á las diez, dos columnas alemanas, infantería y artillería, remontaron del Sur hacia Varreddes y Lizy-sur-Ourcq. Á mediodía el ejército de Maunoury dominaba indiscutiblemente sobre la línea de Chambry á Crégy al IV cuerpo de reserva, que se vió empujado hacia el Este.

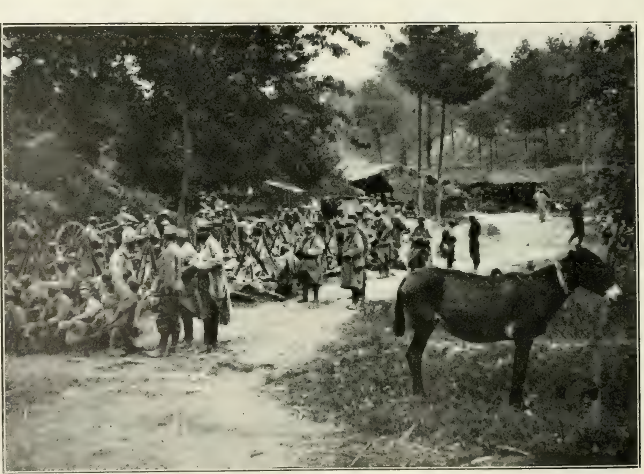
Pero en las primeras horas de la tarde recibió como refuerzos las dos columnas alemanas que habían sido señaladas por la mañana, volviendo á pasar el Marne por Varreddes y por Mary. Estas columnas de auxilio procedían del II cuerpo.

Á pesar de tal socorro, el movimiento de avance de los franceses se acentuó á las cinco de la tarde. Tres columnas alemanas se declararon en retirada en los bosques de Meaux ante la 8.ª división, que se hizo fuerte al Sur del Marne.

En esta última parte de la jornada, el grueso del 6.º ejército atacó sobre el frente de Chambry, Barcy, Marcilly, Puisieux y Acy-en-Multien contra todo el IV de reserva que el II activo vino á apoyar por el Norte, frente á la izquierda francesa.

Gracias á este sostén, el IV cuerpo pudo mantenerse en la orilla Oeste del Ourcq.»

La lucha cesó al cerrar la noche, pero al fin de



UN CAMPAMENTO FRANCÉS EN LAS RIBERAS DEL MARNE

la jornada el 6.° ejército había progresado sensiblemente.

Sus tropas ocupaban una línea á 10 kilómetros del Ourcq.

EJÉRCITOS DE FRENCH Y DE FRANCHET D'ESPEREY.—Al romper el día, estos dos ejércitos emprendieron la lucha, que fué terrible, contra las fuerzas enormes de Von Kluck y Von Bulow (I y II ejércitos alemanes). Éstos atacaron con el más extremado vigor para envolver á los aliados en las regiones de la orilla izquierda del Gran Morin, más abajo do Coulommiers, la Ferté-Gaucher y Sézanne.

Los ingleses y el 5.° ejército habían recibido la orden de detener á toda costa este esfuerzo furioso, á fin de que el ejército de Maunoury pudiese cumplir su obra, y desplegaron para ello una firmeza impasible, resistiendo todos los choques.

Un cañoneo imponente sonó en toda la línea. La fusilería—según un testigo presencial—era tan nutrida, «que desde lejos parecía un huracán de granizo».

Á las dos de la tarde el mariscal French y el general Franchet d'Esperey se dieron cuenta de que á su derecha efectuaban los alemanes una especie de retroceso, ó más bien dicho, mostraban cierta vacilación, lo que resultaba inexplicable en un enemigo hasta entonces tan encarnizado. Una hora después la batalla parecía decrecer igualmente por el lado de la Ferté-Gaucher, mientras que por la parte de Coulommiers se hacía más intensa y exasperada.



UN PUESTO FRANCÉS DE OBSERVACIÓN DURANTE LA BATALLA
En el horizonte se ve la humareda de los shrapnells
(Fot. Meurisse)

Era que Von Kluck se había despojado de algunas de sus fuerzas, enviando gran parte del II y IV cuerpos activos en socorro del IV de reserva que hacía frente al ejército de Maunoury en las riberas del Ourcq y empezaba á retroceder ante su empuje. Estos dos cuerpos de auxilio, repasando el Marne, llegaron á tiempo para librar de una derrota completa al IV de reserva, sosteniendo la situación.



SOLDADOS INGLESES ATACANDO Á LA BAYONETA

«Hay que hacer justicia—dice un crítico francés—á la hábil disposición que tomó Von Kluck bajo el fuego para socorrer á su reserva, situada frente á París, librándola de ser envuelta, y al mérito de sus soldados, que afrontaron con un admirable espíritu de sacrificio las más duras fatigas. Esta conversión hacia atrás, cuando sea mejor conocida, figurará en el número de los movimientos más interesantes que la presente guerra ha producido.»



ARTILLEROS FRANCESES REVISANDO LOS CAÑONES DURANTE UN ALTO EN LA MARCHA

La infantería inglesa se apoderó á paso gimnástico de las alturas inmediatas al Gran Morin, desde las cuales la artillería pesada de los alemanes la había infligido grandes pérdidas durante toda la mañana.

La línea británica al avanzar se estableció en Dagny, Coulommiers y Maisoncelles. Al apoderarse los aliados de Coulommiers entraron revueltos al galope por sus calles la caballería inglesa y jinetes franceses del 5.° ejército.

Mientras tanto, las tropas de Franchet d'Esperey habían desalojado á los alemanes de Courgivaux luego de un furioso bombardeo, así como también de Chatillon-sur-Morin y de Villeneuve-les-Charleville, apoderándose del punto culminante que existe al Norte de este último pueblo. Desde tal posición la artillería del 5.° ejército empezó á cubrir de obuses los lugares ocupados por el enemigo en las cercanías de los pantanos de Saint-Gond.

Los batallones de tiradores senegaleses realiza-

El ilustre general alemán, con la violencia de sus ataques por la parte de Coulommiers, buscaba ocultar la falta de los 80.000 hombres que había tenido que enviar al otro lado del Marne para la salvación del IV de reserva.

Al fin se vió obligado á ceder terreno, pero con gran lentitud, retirándose ligeramente detrás del Gran Morin. Para esto tuvo que abandonar la villa de Coulommiers en la que había entrado el día anterior, imponiéndole una fuerte contribución de guerra. Los alemanes iban á proceder al fusilamiento de los rehenes que habían escogido, para castigar de este modo al vecindario, cuando la llegada de las tropas aliadas salvó prodigiosamente por unos minutos al grupo de víctimas.

Las fuerzas de Von Kluck y la derecha del ejército de Bulow se situaron en su corta retirada al otro lado del Gran Morin, teniendo á su espalda el Pequeño Morin, y haciéndose fuertes en tal posición.



OBUSES PARA LA ARTILLERÍA INGLESA DESEMBARCADOS EN UN PUERTO FRANCÉS

(Fot. Meurisse)

ron varias cargas furiosas á la bayoneta en los alrededores de Jouy-sur-Morin. Varios pueblos fueron tomados por los franceses, perdidos luego y reconquistados definitivamente en sangrientos combates con el III y IV cuerpos alemanes.



CASAS DESTRUÍDAS POR LOS ALEMANES EN LA FERTÉ (Fot. Rol)

La batalla continuó en plena noche, una noche de luna llena, abundante en estrellas y de una frescura deliciosa. Las tropas de Franchet d'Esperey siguieron combatiendo, apoderándose de tres pueblos con sus asaltos nocturnos.

El 5.° ejército adquirió de este modo una marcada ventaja, que sirvió á los ingleses para avanzar con mayor desembarazo.

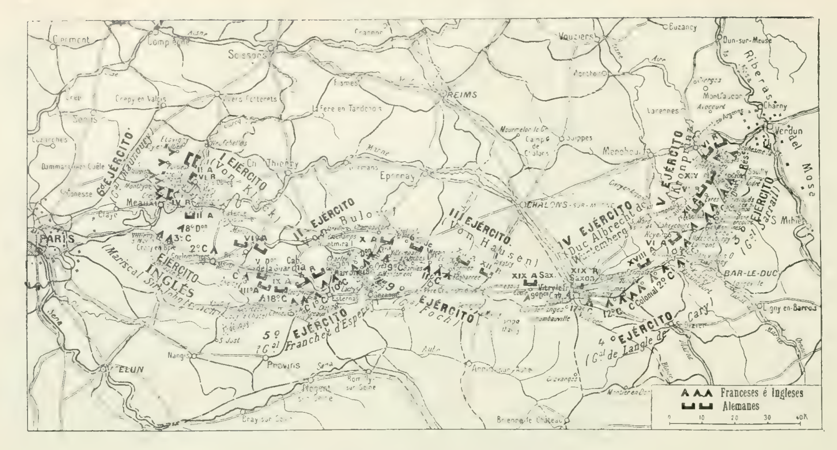
Gustavo Babin, en su notable estudio de la batalla del Marne, marcó del siguiente modo la acción del ejército británico y el 5.° ejército en la jornada del 6 de Septiembre:

«Poco después de amanecer, el ejército del mariscal French se vió atacado por el II cuerpo en toda la línea Vaudoy-Pézarches-Hautefeuille y el borde Norte del bosque de Crécy. Dos columnas del IV cuerpo estaban en marcha al Este de Vaudoy hacia Saint-Just y Provins.

Después, bruscamente, á las diez de la mañana estos ataques cesaron. Los aliados tuvieron la impresión de que el enemigo iniciaba un movimiento de retirada hacia el Norte. Las columnas del IV cuerpo que combatían al Este de Vaudoy, tomando como punto de dirección Jouy-le-Chatel, parecieron retroceder igualmente. Era que el IV cuerpo de reserva pedía socorro. La presión del 6.° ejército (Maunoury) empezaba á hacer sentir sus efectos. Mientras que una división del II cuerpo (la III) corría por los bosques de Meaux para apoyar por la izquierda al Este de Varreddes al IV de reserva en peligro, la IV división se dirigió sobre Etavigny. El IV cuerpo activo avanzó á la región de Rebais con



SACANDO Á LOS HERIDOS DE ENTRE LOS ESCOMBROS DESPUÉS DEL BOMBARDEO (Fot. Meurisse)




SITUACIÓN DE LOS EJÉRCITOS EL DÍA 6

sus vanguardias sobre el Marne hacia la Ferté-sous-Jouarre.

El ejército inglés avanzó entonces hacia el Este en dirección á Courtacon, apoyando su izquierda en el Gran Morin.

Á mediodía, los alemanes se retiraron hacia el Norte para no verse enganchados. El IV cuerpo repasó el Gran Morin por Coulommiers, mientras que dos columnas del II remontaban hacia Trilport y Changis.

Al anochecer, las vanguardias inglesas entraron en Villiers-sur-Morin y Crécy (3.er cuerpo), Coulommiers (2.° cuerpo) y Choisy (1.er cuerpo) después de una breve resistencia del enemigo en retirada. Sin embargo, importantes fuerzas alemanas permanecieron aún en la ribera izquierda del Marne. Parte del II cuerpo estaba al Sudeste de Meaux y el IV cuerpo activo en la región de Rebais.

El 5.° ejército, cuyo cuartel general había establecido Franchet d'Esperey en Romilly, entró en fuego desde el alba. Tuvo que atacar escalonado, la derecha por delante, con dirección general á Montmirail. Su derecha estaba sostenida por el 9.° ejército (Foch) y su izquierda la apoyaba en el cuerpo de caballería del general Conneau.

Á las siete de la mañana había entablado violentos combates en todo su frente con el III cuerpo (Kluck) y el IX y X (Bulow). Durante todo el día sostuvo una lucha incesante. Montceau-les-Provins y Courgivaux cayeron en nuestras manos. El 1.er cuerpo, detenido por los alemanes durante la tarde frente á Chatillon-sur-Morin, destacó una de sus divisiones y toda la artillería disponible. Dichas fuerzas



LAS TROPAS FRANCESAS DE ÁFRICA EN EL FRENTE (Fot. Meurisse)

efectuaron un gran rodeo yendo á desembocar en los bosques de La Noue, al Este de Esternay, tomando de flanco las defensas que el enemigo había establecido en Esternay y los alrededores. Esta maniobra audaz era opuesta á un movimiento casi igual del X cuerpo de reserva descendido de Montmirail por el bosque de Gault, y decidió el éxito de la jornada. La artillería francesa, hiriendo de flanco á los alemanes, hizo en ellos una gran mortandad. Al cerrar la noche Esternay era nuestro.»

En resumen, el 5.º ejército durante la jornada del 6 progresó sensiblemente, demostrando su superioridad sobre el enemigo. Á su izquierda el cuerpo de caballería de Conneau, operando en la región de Courtacon, cortó un intento de ofensiva de los alemanes.

Ejército de Foch.—Al iniciarse la batalla, el cuartel general del 9.º ejército estaba al Sur de Pleurs, pero el general Foch situó su puesto de mando en dicho pueblo. La 42.ª división y la división marroquí se extendían frente á Villeneuve-les-Charleville, Mondement y Saint-Prix. El 9.º cuerpo ocupaba la región de la Fère-Champenoise con sus vanguardias hacia Morains-le-Petit y al Norte de los pantanos de Saint-Gond, en la región de Toulon-la-Montagne. El 11.º cuerpo operaba en la línea Semoine-Lenharrée-Sommesous, la 9.ª división de caballería estaba en Mailly, y las divisiones de reserva al Norte del Aube.

Según las órdenes del generalísimo Joffre, el 9.º ejército debía apoyar hacia el Noroeste la ofensiva del 5.º ejército y mantenerse sobre el resto del frente esperando que el avance de este 5.º ejército hacia la izquierda y el del 4.º hacia la derecha le permitiese pasar al ataque sobre todo el frente. En consecuencia se ordenó á la división 42.ª y á la división marroquí que atacasen en la dirección Vauchamps-Janvillers, á la derecha del 10.º cuerpo (perteneciente al 5.º ejército) que se hallaba cerca de Sézanne y que debía marchar sobre Montmirail y el Este de aquella localidad. El 9.º cuerpo debía establecerse definitivamente en la línea de los pantanos de Saint-Gond, de Oyes á Bannes inclusive, manteniendo hacia el Norte de los pantanos sus avanzadas bien organizadas y dispuestas para lanzarse en cualquier momento hacia Champaubert. Por último, el 11.º cuerpo tenía que establecerse definitivamente de Morains-le-Petit á Lenharrée, mientras que á su derecha la 9.ª división de caballería debía marchar hacia Vatry, sosteniendo la dirección Chalons-Sommesous, con un repliegue eventual sobre Sommesous. Esta división aseguraba además el contacto con el 4.º ejército.



ARTILLEROS FRANCESES CARGANDO UN CAÑÓN DE GRAN CALIBRE

El 6 de Septiembre, el 9.º ejército actuó en todo el frente.

Á la izquierda, la división marroquí y la división 42.ª ocuparon la cima de Saint-Prix, la orilla Norte del bosque de Saint-Gond, Soisy-aux-Bois y Villeneuve-les-Charleville que sus avanzadas organizaron defensivamente. Por este lado estaba seguro el



BARCY DESPUÉS DEL BOMBARDEO

contacto con el 10.° cuerpo, pues sus elementos de la derecha llegaban á Charleville.

En el centro, después de haber establecido el 9.° ejército sus avanzadas al Norte de los pantanos de Saint-Gond, según se le había ordenado, tuvo que replegarlas por serle imposible sostenerse contra los ataques sucesivos. Pero conservaron las desembocaduras hacia el Sur.

A la derecha, el 11.° cuerpo resistió sobre el frente Morains-le-Petit-Ecury-le-Repos-Normée contra fuerzas de todos los ejércitos apoyadas por una numerosa artillería. Al llegar la noche Morains-le-Petit estaba ardiendo. Ecury-le-Repos y Normée, bombardeadas fuertemente, tuvieron que ser desalojadas por las fracciones del 11.° cuerpo, que fueron á establecerse sólidamente en el bosque que hay al Sur. La 9.ª división combatió en la región de Coole contra fuerzas de caballería alemana—probablemente la división sajona—apoyadas por artillería é infantería.

El X cuerpo activo alemán fué el que atacó á Villeneuve-les-Charleville y Soisy y el que se apoderó de Saint-Prix, Villevenard y Joches. La Guardia atacó hacia el Norte de los pantanos de Saint-Gond, donde se había atrincherado sólidamente. El XII cuerpo alemán estableció con sus avanzadas el contacto de Normée á Lenharrée.

Ejército de Langle de Cary.—Hay que darse cuenta del estado moral y la situación de este ejército antes de relatar sus operaciones.

Recibió la orden de retirada general en el momento que habiendo tomado la ofensiva acababa de obtener en las orillas del Mosa un señalado triunfo. Para su jefe fué muy penosa esta orden y temió que al serlo igualmente para sus tropas victoriosas produjese en-



ARTILLERÍA FRANCESA DESFILANDO POR UN PUEBLO (Fots. Rol)



LA IGLESIA DE BARCY BOMBARDEADA POR LOS ALEMANES (Fot. Rol)

tre ellas algún desaliento. Aunque respetuoso con la consigna, no pudo menos de telegrafiar al general en jefe: «¿Como vencedor, puedo mantenerme en mis posiciones?» El general Joffre le contestó concretamente: «No veo inconveniente en que las conservéis hasta mañana, 28 de Agosto, á fin de afirmar vuestro triunfo y demostrar que la retirada es puramente estratégica. Pero el día 29, todo el mundo debe estar en retirada.» Afirmábase con esto una vez más la firme y previsora voluntad del generalísimo y lo exacto de su concepción.

El jefe del 4.° ejército se inclinó ante esta orden y sus tropas se unieron al movimiento general, siguiendo la dirección que les fué asignada. Retrocedieron lentamente, combatiendo durante diez días seguidos, y pudo contener valerosamente la presión del ejército del duque de Wurtemberg y de una parte del de Von Hausen al mismo tiempo que se organizaba para la ofensiva próxima.



UN PUENTE SOBRE EL MARNE IMPROVISADO CON CHALANAS DEL COMERCIO FLUVIAL (Fot. Meurisse)

El 5 de Septiembre el ala izquierda del ejército de Langle de Cary se apoyaba en Humbauville, separado del ejército de Foch por una brecha cerrada solamente por la 9.ª división de caballería, mientras que la derecha estaba en Sermaize y Maurupt, en contacto con el ejército de Sarrail.

Su frente se desenvolvió el citado día 5, por la tarde, en este orden: 17.° cuerpo en Huiron y Courdemanges; al centro el 12.° cuerpo—sensiblemente quebrantado y que apenas si tenía seis batallones en condiciones de combatir—; el cuerpo colonial en Vauclerc, Domprémy y Blesmes. Por último, á la derecha el 2.° cuerpo en Maurupt y Sermaize. El cuartel general estaba en Brienne y el puesto de mando en Chavanges.

El 6 de Septiembre, el 2.° cuerpo, mandado por el general Gerard, resistió

un ataque de los más violentos, conservando sus posiciones. En el centro se mantuvo firme el cuerpo colonial y hasta avanzó ligeramente. El 17.° cuerpo, á la izquierda, rompió la linea alemana haciendo retroceder al XIX sajón.

EJÉRCITO DE SARRAIL.—El 3.er ejército comprendía al principio de la campaña mayor número de fuerzas que las que hemos consignado en otro lugar. El 4.° cuerpo tomó la ofensiva el 20 de Agosto, marchando sobre Longwy y Virton. Después tuvo que iniciar al mismo tiempo que los otros ejércitos su movimiento de repliegue, sin cesar de combatir y conteniendo fácilmente al enemigo. Un ataque del V y VI cuerpos de reserva alemanes fué poderosamente rechazado en la región de Montfaucon, y estos dos cuerpos (lanzados el uno hacia Cierges y el otro contra la orilla derecha del Mosa) necesitaron muchos días para rehacerse. Conviene consignar estas ventajas parciales para demostrar suficientemente que el movimiento de repliegue no obedecía á una derrota como el enemigo se imaginaba, sino á una operación de alta estrategia.



UNA AVANZADA INGLESA MARCHANDO Á RASTRAS PARA SORPRENDER Á LOS ALEMANES (Fot. Rol)

El 3 de Septiembre, la retaguardia del 3.er ejército estaba á la altura de Varennes, y el 4 á la de Clermont-en-Argona. Durante esta marcha fué destacado el 4.° cuerpo para enviarlo hacia París; la 42.ª división (6.° cuerpo) pasó al ejército de Foch en formación, pero en cambio la 54.ª división dió una de sus brigadas. El 3.er ejército, reformado de este modo, pasó del mando del general Ruffey al del general Sarrail.

El 5 de Septiembre el ejército de Sarrail, que tenía su cuartel general en Ligny-en-Barrois, se desenvolvió de izquierda á derecha en este orden: 5.° cuerpo con la 7.ª división de caballería, en contacto con el 4.° ejército; al centro el resto del 6.° cuerpo con la brigada de reserva de la 54.ª división, y á la derecha el grupo de tres divisiones de reserva, 65.ª, 67.ª y 75.ª

En cumplimiento de la orden de ofensiva general dada por el generalísimo el día 6, el jefe del 3.er ejército decidió conservarse en relación con la plaza de Verdún, buscando á la derecha el contacto con el 4.° ejército, que estaba al Sur del Ornain. Ejecutó esta maniobra amenazando al ejército del kronprintz sobre su izquierda. En consecuencia, el 6.° cuerpo, que se encontraba en la región de Beauzée-sur-Aire, recibió la orden de atacar sobre el frente Nubécourt-Sommaisne. El 5.° cuerpo actuó hacia el Sur del bosque de Belnoue, en la región Laheycourt-Villotte. Dos de las divisiones de reserva del grupo Durand se situaron detrás de la derecha del 6.° cuerpo, hacia Souilly, y la 3.ª en Chaumont-sur-Aire; la 54.ª división de reserva en Rembercourt-aux-Pots y la 7.ª división de caballería hacia Isle-en-Barrois. Por último, el general Coutanceau, comandante de la plaza de Verdún, envió hacia Souhesme-la-Grande como refuerzo la 72.ª división de reserva.

El kronprintz quiso anticiparse á esta ofensiva de los franceses. El día 5, á las ocho de la noche, lanzó la orden de que se atacara al día siguiente en la dirección general Revigny-Bar-le-Duc. El IV ejército (Wurtemberg) tenía que apoyar la acción del V, principalmente con el XVIII cuerpo de reserva, que estaba en Saint-Mard-sur-le-Mont y Givry-en-Argona. El VI cuerpo marcharía de Charmontois y Triaucourt sobre Laheycourt y Villotte, apoderándose de los

puentes de Revigny y Neuville. El XIII, que estaba en Triancourt y Evres, avanzaría sobre la Isle-en-Barrois y Rembercourt para apoderarse de los puentes de Mussey, Varney y Fains sobre el canal del Marne al Rhin. El XVI tenía que intervenir al Este de los dos anteriores y se «apoderaría de Bar-le-Duc». El IV cuerpo de caballería marcharía en exploración delante del IV y V ejércitos sobre la línea Dijon-Besançon-Belfort.



MORTERO FRANCÉS DE 220

En lo concerniente al ataque contra Verdún, el VI cuerpo de reserva debía tomar la línea Saint-André-Avocourt y la división de la *landwehr* de este cuerpo la línea de Avocourt al Mosa, á fin de asegurar la libertad de acción del cuerpo que actuaba sobre el Mosa medio.

Tales fueron las indicaciones, bien divertidas al leerlas después de lo ocurrido, que el kronprintz envió al IV ejército, cuya ala derecha tenía que desbordarse por Vitry-le-François y Montier-en-Der. Estas disposiciones muestran que la estrategia imperial no dudó ni un solo momento que la retirada francesa continuaba y que no había más que perseguirla. Pero ¡qué desengaño al día siguiente!...

La noche transcurrió en completa calma. Á las siete de la mañana comenzó solamente la acción hacia Noyers, al Oeste, y hacia Beauzée, al Norte.

Á las diez, la 72.ª división de reserva, salida de Verdún, atacó los convoyes y los parques alemanes en el camino de Julvécourt á Ippécourt. El 6.º cuerpo se batió en la línea Sommaisne-Nubécourt; la 7.ª división de caballería avanzó combatiendo hacia Isle-en-Barrois y la 54.ª división de reserva hacia Rembercourt-aux-Pots. La izquierda del 5.º cuerpo fué rechazada de Laheycourt á Laimont, donde la cañonearon intensamente. El VI cuerpo alemán había tomado á Revigny, y su artillería pudo obrar sobre el flanco izquierdo del 5.º cuerpo francés. Éste recibió la orden de conservar, costase lo que costase, Villotte y Laimont.



UNA BATERÍA FRANCESA DE 75 MARCHANDO AL FRENTE (Fot. Meurisse)

Al fin de la jornada, el frente francés pasaba por Vassincourt, Neuville-sur-Orne, Laimont, Villotte, les Merchines, Sommaisne, Deuxnouds, Saint-André, Osches y Ville-sur-Coustances. El 3.er ejército esperaba



SOLDADOS FRANCESES ENTERRANDO CABALLOS EN EL CAMPO DE BATALLA

impaciente al 15.° cuerpo, una de cuyas divisiones debia reforzarle entre Longeville y Ligny-en-Barrois.

Durante el día 6 el ejército del kronprintz, que fué el que más se distinguió por sus atrocidades durante la campaña, cometió numerosos atentados en los pueblos de la región.

En Sommeilles un jinete alemán entró en la iglesia, subió á la torre, hizo sonar la campana y luego desapareció con dirección á Laheycourt. Al oir esta señal acudieron varios destacamentos alemanes, acusando al vecindario de haber dado el toque de rebato, é inmediatamente penetraron en las casas para robarlas é incendiarlas. Al poco tiempo sólo quedaban en pie tres edificios en todo el pueblo.

Lo mismo hicieron en Nettancourt, Triaucourt y otras localidades.

EJÉRCITOS DE LORENA Y DE LOS VOSGOS.—El ejército de Castelnau resistió y rechazó victoriosamente nuevos ataques de los alemanes contra Santa Genoveva (bajo una verdadera lluvia de obuses) y contra las posiciones al Este de Nancy.

El ejército de Dubail continuó progresando.

## 7 DE SEPTIEMBRE (LUNES)

EJÉRCITO DE MAUNOURY.—En la noche del 6 al 7 de Septiembre el ejército de Maunoury recibia la no-



REVISTA DE SPAHIS AL MARCHAR Á LA LÍNEA DE FUEGO

ticia de las victorias obtenidas por los ingleses y por el general Franchet d'Esperey.

Von Kluck, con su decisión y con lo rápido de su maniobra, había salvado de un desastre á los ejércitos alemanes. Además había concentrado contra el 6.° ejército francés un número superior de fuerzas.

El general Maunoury tenía la intención de actuar sobre la izquierda, empleando para ello la 61.ª división de reserva que le habían enviado de París por ferro carril como refuerzo, así como toda su caballería.

Pero las dificultades de este movimiento envolvente fueron en aumento. El IV cuerpo activo alemán, amenazado en su retaguardia, se volvió para hacer frente y se atrincheró en los alrededores de Trocy.

Sin embargo, el IV cuerpo de reserva alemán, después de resistir durante toda la mañana la presión del ala izquierda francesa, comenzó á ceder hacia el mediodía. Á las cuatro de la tarde los franceses habían ocupado la cresta al Oeste de Etavigny. La acción se extendió entonces. La 61.ª división, que acababa de llegar, ocupó Villers-Saint-Genest. El cuerpo de caballería francés avanzó de Bargny sobre Cuvergnon.

Pero el II y IX cuerpos activos alemanes, que pudieron repasar el Marne sin que los detuvieran los ingleses, acudieron á la defensa. El II cuerpo alemán atacó al 7.° francés (el cuerpo Vauthier) en Etavigny y en Acy-en-Multien. Este lugar fué teatro de uno de los encuentros más feroces de toda la batalla. El pequeño cementerio, situado á la entrada de la localidad, y el bosque que se extiende á pocos pasos, atestiguaron lo violento y encarnizado del combate. En una extensión de 200 metros cuadrados se encontraron mezclados y unidos por la muerte 150 cadáveres.

Sólo es comparable á esta hecatombe la de Varreddes, en la altura titulada 139, donde el IV cuerpo había establecido su principal reducto y donde los reservistas franceses, cargando á la bayoneta, hicieron en las masas alemanas una terrible carnicería.

En Etrepilly y Etavigny el choque de ambos ejércitos fué cuerpo á cuerpo. El 2.° de zuavos se portó de un modo admirable. El jefe del batallón d'Urbal, hermano del general, fué muerto de un balazo en la frente. Los alemanes del VII cuerpo sufrieron considerables pérdidas.



HÚSARES FRANCESES ABREVANDO SUS CABALLOS

La granja de Nogeon, un modelo de establecimiento agrícola, fué tomada y vuelta á tomar, hasta que la incendiaron los obuses lanzados contra ella por las baterías alemanas de artillería gruesa instaladas en las alturas de Trocy.

Pocos días después de la batalla, un visitante de estos campos de muerte hizo la siguiente descripción:

«En la granja de Nogeon arde el incendio desde el 7 de Septiembre. El fuego consume lentamente los inmensos depósitos de trigo y de harina. Sólo quedan de la magnífica explotación, unos muros calcinados y el negro esqueleto de la techumbre.

»Sorprendido allí un destacamento francés fué diezmado por los obuses, y aun yacen muchos soldados entre las ruinas, con la mirada vidriosa y el rostro lívido.

»El suelo está cubierto de cartuchos, cascos de obuses, sacos, kepis, bidones, botellas, todo en una confusión indescriptible. Escápanse de los sacos abiertos, las camisas todavía plegadas, un puñado de cartas, un reguero de granos de café y de pas-



CAÑÓN INGLÉS DE CAMPAÑA OCULTO POR LOS ÁRBOLES (Fot. Meurisse)

cre y Villemareuil, seguía batiéndose en los lindes de los bosques de Meaux. Grandes aglomeraciones enemigas señaláronse hacia Essarts, Coulombs y San Quintín. Eran tropas pertenecientes al IV cuerpo activo alemán que en la tarde anterior se habia visto en dirección á Rebais.

Además, los batallones alemanes que venían de Creil y de Pont-Sainte-Maxence se reunieron en Senlis para ser llevados hacia Crépy-en-Valois. Grandes columnas fueron vistas también en retirada sobre el Marne, desfilando por todos los caminos que conducían hacia el Norte.

EJÉRCITO BRITÁNICO (FRENCH).—Las indicaciones del general en jefe para la jornada del 7 de Septiembre marcaban que el ejército inglés debia continuar su marcha, operando una conversión escalonada hacia Rebais.

Á las diez, el grueso de sus fuerzas estaba en la siguiente disposición: el 3.er cuerpo (mandado en persona por el mariscal French) en Maisoncelles; el 2.° cuerpo en Coulommiers y el 3.° en Dagny.

tillas de jabón. Los caballos, contraídos por las crispaciones de la agonía, están echados de costado ó de espaldas y parece que aun vayan á levantarse.

»Á través de la lluvia que cae á raudales de un cielo color ceniza, y bajo una atmósfera pesada de osario que sólo puede soportarse durante algunos minutos, esta pobre granja ofrece el cuadro más fúnebre y más horrible que se pueda imaginar.»

Cerca de la granja de Nogeon, el soldado reservista Guilmard se apoderó de la bandera de los fusileros de Magdeburgo, condecorada en 1870 con la cruz de hierro. Fué premiado con la medalla militar.

En resumen, á pesar de los accidentes parciales, la jornada resultó favorable para los franceses.

Al cerrar la noche, el 6.° ejército había progresado contra el IV cuerpo de reserva alemán y contra el II cuerpo, que llevaban el peso de la batalla al Este del Ourcq. La 8.ª división francesa, que ocupaba Saint-Fia-



UNA BATERÍA FRANCESA (Fot. Rol)

El enemigo se replegó, cubierto por su caballería, ó más exactamente, retrocedió para encontrarse con el 6.° ejército, como hemos visto. El cuerpo de caballería de Von Marwitz ocupaba el Gran Morin de Pommeuse á Chauffry, á un lado y al otro de Coulommiers, teniendo una división en Boissy-le-Châtel y Chauffry, otra en Pommeuse y Mouroux y una tercera á 6 kilómetros solamente al Norte de Coulommiers. El general Von Marwitz no sabía dónde se hallaba el II cuerpo, en cuyo contacto estaba la víspera.



OFICIALES INGLESES TOMANDO EL TÉ DESPUÉS DEL COMBATE

Por la tarde el IV cuerpo alemán comenzó á atravesar el Marne hacia Charly, marchando en la dirección de Montreuil-aux-Lions. Señaláronse también grandes concentraciones alemanas hacia Viels-Maisons y Hondevilliers. La caballería, que acabó por repasar el Gran Morin hacia el Mediodía, y después el Pequeño Morin, se agrupó al Sureste de la Ferté-sous-Jouarre, hacia Orly y Bussières.

La división de caballería inglesa, que procuró desbordar hacia el Noroeste al enemigo en retirada, ocupó durante la tarde el Este de Choisy. Los tres cuerpos de infantería británica se establecieron de este modo: el 3.° en Maisoncelles, Giremoutiers y Noroeste de Coulommiers; el 2.° al Este de esta localidad y el 1.° al Noroeste de Choisy.

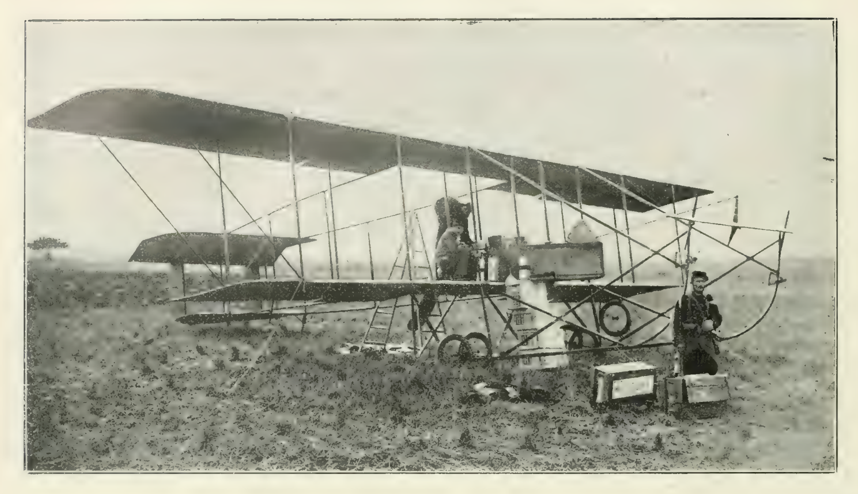
EJÉRCITO DE FRANCHET D'ESPEREY.—En la mañana del 7 de Septiembre, los aviadores franceses señalaron numerosas columnas alemanas en marcha hacia el Noroeste y el Norte. Eran el grueso del III y IX cuerpos que acudían en socorro del ala derecha del ejército de Von Kluck. Comenzaban á tocarse los resultados del inesperado ataque de los franceses sobre el Ourcq, á cuya operación se llamó pintorescamente «efecto de ventosa».



UN DESTACAMENTO FRANCÉS MARCHANDO AL FRENTE

La derecha del ejército Von Bulow batíase en retirada. El I cuerpo de caballería alemana, reforzado por sólidos destacamentos de infantería del III y el IX cuerpos, iba á cubrir este movimiento hacia atrás.

El 5.° ejército francés



AVIACIÓN MILITAR FRANCESA

BIPLANO GUARDADO POR UN CENTINELA

comenzó la persecución en la dirección de Montmirail. Al final de la jornada se había apoderado del Pequeño Morin, mientras que su derecha procuraba cortar la retirada enemiga sobre Montmirail.

Sin embargo, al mediodía, supo el general Franchet d'Esperey que la izquierda del 9.° ejército (Foch), formada por la 42.ª división y el 9.° cuerpo, había sido violentamente atacada en Villeneuve-les-Charleville y Soisy-aux-Bois por fuerzas que desbordaban de Saint-Prix. Dispuso entonces que el 10.° cuerpo se destacase hacia la derecha, á fin de aumentar el esfuerzo que sostenía por este lado el 9.° ejército y contener la ofensiva enemiga. El 10.° cuerpo fué detenido en este contraataque por importantes fuerzas alemanas que ocupaban el bosque de Gault. La intervención del 1.er cuerpo, á su izquierda, le permitió ganar terreno hacia el Norte.

Á las seis de la tarde, el 10.° cuerpo ocupó Charleville y Rue-Lecomte. Su derecha marchaba hacia Soisy-aux-Bois, donde la 42.ª división estaba librando un reñido combate. Al anochecer, el X cuerpo de reserva alemana, que se hallaba frente á él, recibió orden de batirse en retirada.

El 3.° y 18.° cuerpos ocuparon entonces la línea Tréfols-Moutils.

La jornada fué excelente para el ejército Franchet d'Esperey, que hizo cerca de un millar de pri-



CAMIÓN PARA EL TRANSPORTE DE UN AEROPLANO (Fots. Rol)



UN AVIADOR PARTIENDO PARA UN RECONOCIMIENTO

sioneros. El 10.° cuerpo apresó por sí solo, en el bosque de Gault, un batallón entero del X de reserva alemán. Además el 5.° ejército se apoderó de gran número de cajas de municiones y de una compañía de ametralladoras.

EJÉRCITO DE FOCH.—El general Foch mantuvo sus tropas durante esta jornada firmes y duras como una roca.

Las instrucciones que había recibido de Joffre para el 7 de Septiembre eran estas: la 42.ª división y la división marroquí conservarían su misión de ofensiva en contacto con el 10.° cuerpo perteneciente al 5.° ejército. El 9.° cuerpo tenía la misión de defender la desembocadura de los pantanos de Saint-Gond, donde se había detenido la víspera, pasando á la ofensiva tan pronto como pudiese. El 11.° cuerpo mantendría la posición ocupada en dicho bosque, esforzándose por desembocar hacia Clamanges y después sobre Colligny. Este cuerpo debía cubrirse á su derecha por una división de reserva hacia las alturas de Lenharrée, Vassimont y Haussimont. En cuanto á la 9.ª división de caballería conservaría en Sommesous su misión de la víspera, manteniendo el contacto con el 4.° ejército hacia le Meix-Tiercelin y el campo de Mailly, donde estaban los elementos de la izquierda de dicho ejército.



CAMIÓN TALLER PARA REPARACIONES DE AEROPLANOS (Fot. Rol)

Por la mañana el 9.° ejército fué violentamente atacado. Las baterías pesadas emplazadas en Clamanges por la vanguardia del XII cuerpo causaron algunos estragos en los franceses, hasta que las piezas gruesas del 9.° ejército empezaron á contestar-




CAFÉ DE BETHENY BOMBARDEADO Y SAQUEADO (Fot. Meurisse)

les. La batalla tomó desde los primeros momentos una furiosa intensidad.

La 42.ª división y la división marroquí sostuvieron el más rudo peso del combate en la región de Villeneuve-les-Charleville, Soisy, Mondement y los bosques cercanos.

El 9.º cuerpo se mantuvo en sus posiciones, así como el 11.º, á pesar de los ataques exasperados del enemigo. Ambos cuerpos mostraron en esta jornada una firmeza admirable. Á su derecha la 9.ª división de caballería cumplió perfectamente su misión manteniéndose en continuo contacto en la región de Mailly con el cuerpo 17.º que formaba la izquierda del 4.º ejército.

En el valle del río Pleure, franceses y alemanes chocaron furiosamente en los alrededores del pueblo de Normée. Los franceses lo tomaron á la bayoneta y luego tuvieron que



UNA GRANJA DE BETHENY (Fot. Rol)

abandonarlo. El paso á nivel del ferrocarril fué disputado en una lucha espantosa que se prosiguió á través del bosque vecino.

El pueblo de Lenharrée era un montón de ruinas humeantes.

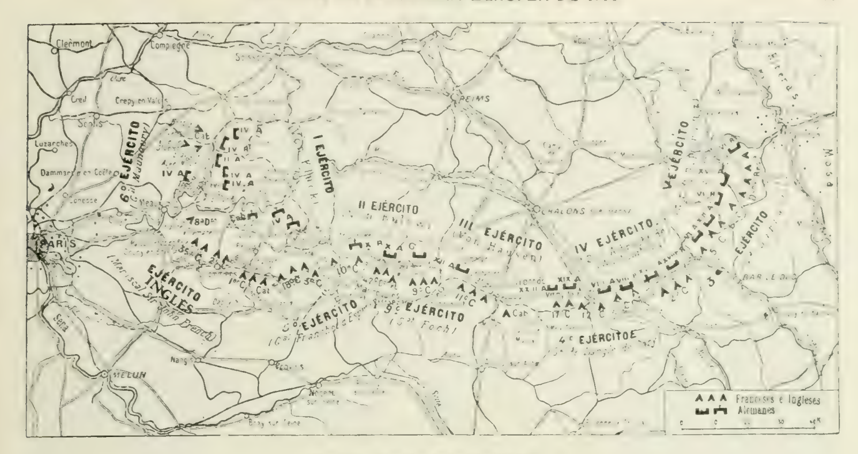
La violencia de la agresión no contuvo al general Foch. En medio del fragor del bombardeo alemán, cuyos proyectiles hundían las casas y sembraban la muerte en las filas francesas, el general conservaba toda su sangre fría, y decía á sus ayudantes:

—Cuando el enemigo intenta cortar con tanto furor nuestra línea, es porque sus asuntos van muy mal en otra parte y busca una compensación.

Ejército de Langle de Cary.—Para el 4.º ejército la jornada fué tan ruda como para el de Foch. Los alemanes, que reconocían su desventaja en la extrema izquierda francesa, viéndose obligados á retroceder ante Maunoury, French y Franchet d'Esperey, buscaban un desquite intentando cortar el centro enemigo, para lo cual atacaron furiosamente á Foch y Langle de Cary.

Los cuerpos alemanes se lanzaron á fondo contra el 4.º ejército sin reparar en pérdidas. La batalla en esta parte, así como en el frente del ejército de Foch, adquirió una intensidad feroz y rabiosa.

El XVIII cuerpo de reserva entró en línea á la izquierda del XVIII activo, atacando en Sermaize y Contrisson la extrema derecha del 2.º cuerpo francés. La XXIII división de reserva del XII




SITUACIÓN DE LOS EJÉRCITOS EL DÍA 7

cuerpo sajón atacó en la extrema izquierda francesa (dirección de Sompuis) contra el 17.° cuerpo que había conseguido ganar terreno, empujando al XIX alemán.

En el centro, el VIII cuerpo activo y el VIII de reserva progresaron sobre las líneas francesas, pero las tropas coloniales realizaron un contraataque ganando terreno sobre los alemanes hacia Vauclerc y Reims-la-Brulée.

Á la derecha del 4.° ejército francés los alemanes terminaron bien la jornada, apoderándose de Sermaize y atacando violentamente contra Pargny-sur-Saulx y la granja de Sortou, al lado de la vía férrea.

El 4.° ejército se mantuvo firme, sin hacer pie atrás, cumpliendo la misión de resistencia que le había ordenado Joffre. Pero sus pérdidas fueron grandes, figurando entre los muertos el general Barbade y varios jefes importantes.

En el curso del combate librado en el centro, el general Roques,



PRISIONEROS ALEMANES (Fot. Meurisse)

con seis batallones del 12.° cuerpo, tuvo que sostener toda la tarde el empuje de 25.000 alemanes.

EJÉRCITO DE SARRAIL.—Para el 3.$^{er}$ ejército también fué esta jornada de combate sin interrupción desde un extremo al otro de su frente, y con alternativas diversas de éxito y fracaso parciales. Pero en realidad no hubo ningún resultado decisivo.

En presencia de la extrema izquierda francesa estaban las tropas del XVIII cuerpo de reserva alemán.

Delante de la izquierda se encontraba el VI cuerpo alemán entero. Delante del centro francés los elementos del XIII cuerpo y una brigada del VI cuerpo de reserva, que habiendo llegado por Islettes y Brizeaux, pudo deslizarse entre el XIII cuerpo y el XVI. Por último, enfrente y á la derecha de la 72.$^{a}$ división de reserva francesa, el VI cuerpo de reserva hacía esfuerzos por sostenerse á fin de proteger la línea de abastecimiento del ejército alemán.



IGLESIA DE UN PUEBLO DEL MARNE DESPUÉS DEL BOMBARDEO

Los distintos informes llegados al general Sarrail coincidían en señalar una febril actividad de los alemanes en los Altos del Mosa y en Voëvre.

EJÉRCITOS DE LORENA Y LOS VOSGOS.—El general Castelnau, después de haber abandonado por la mañana la meseta de Amance, la recobró durante la tarde, y esta posición ya no debía salir más de sus manos.

El general Dubail se sostuvo en sus posiciones.

8 DE SEPTIEMBRE

(MARTES)

EJÉRCITO DE MAUNOURY.—En casi todo el frente del 6.º ejército la lucha no había cesado durante la noche, y al apuntar el día se generalizó intensamente. De un lado y de otro se notaba impaciencia por reanudar la pelea. Los dos bandos reconocían que en esta parte del teatro de la batalla estaba la decisión.

El mando supremo francés se proponía en la jornada del 8 marchar con la 45.ª división hacia Etrepilly y atacar al enemigo con la 61.ª división de reserva. Pero fueron los alemanes los que, viendo que declinaba su fortuna, emplearon la jornada en una serie de violentos contraataques. Reforzaron sin cesar su derecha para protegerse contra el envolvimiento que se dibujaba, y su artillería de gran calibre desempeñó un importante papel.

Durante la mañana prosiguió la ofensiva francesa en todo el frente. La 45.ª división inició en la línea Barcy-Marcilly el ataque que se le había ordenado con dirección



ARTILLEROS FRANCESES BAÑANDO SUS CABALLOS



UNA CALLE DE LA FERTÉ BOMBARDEADA POR LOS ALEMANES (Fot. Meurisse)

Varreddes-Etrepilly. Á las ocho la 8.ª división, con la izquierda del ejército británico, cooperó á la ofensiva que se desarrollaba sobre el frente Villemareuil-Pierre-Levée.

Á las siete de la tarde la ofensiva de la 45.ª división fué contenida momentáneamente por un violento bombardeo dirigido desde el valle de Varreddes. El centro francés permanecía estacionado. La línea alemana había sido fortificada y reforzada grandemente. Por Etavigny y Bas-Bouillancy se inició un violento contraataque contra el 7.° cuerpo activo francés.

Á pesar de los grandes prodigios de valor realizados por la izquierda francesa, acabó por flaquear abrumada por la superioridad numérica del enemigo, y rechazado el 7.° cuerpo ocuparon los alemanes Betz y Thury-en-Valois.

El general de Lamaze se mantuvo firme en el centro á costa de los más grandes sacrificios. La división de Argel y la marroquí secundaron vigorosamente sus esfuerzos.

Sucediéronse choques muy violentos en Marcilly, Etrepigny, Barcy y Chambry. El cañoneo proseguia furiosamente.

El cementerio de Chambry fué tomado y vuelto á tomar. Muchos oficiales y soldados del 3.° de zuavos hallaron allí la muerte. Los muros del cementerio estaban aspillerados y almenados por todas partes y profundos fosos defendían su acceso.

Estos muros sirvieron alter-



'AINT PR X MARNE) DESPUÉS DE LA RETIRADA DE LOS ALEMANES



INTERROGATORIO DE UN PRISIONERO ALEMÁN

Marne sobre pontones. El cañoneo fué muy intenso.

Á las dos de la tarde recibieron los alemanes grandes refuerzos en Lizy sur-Ourcq, May-en-Multien y Rosoy-en-Multien. Otras masas alemanas marchaban hacia Saint-Gengoulph y Brumetz y sobre el Ourcq hacia Neufchelles. Fortificáronse en Thury-en-Valois después de conquistarlo.

La línea francesa empezaba á replegarse.

Afortunadamente llegó entonces el 4.º cuerpo, al mando del general Boëlle. Procedente del 3.er ejército y retardado por la evacuación de una parte de la población de París, que congestionó la circulación ferroviaria estorbando la ofensiva francesa, dicho cuerpo acababa de atravesar la capital. Fué dirigido sobre Nanteuil-le-Haudouin para detener el movimiento desbordante lanzado desde Betz contra los franceses.

Sin embargo, no representaba más que un socorro de 20.000 hombres, porque una de las dos divisiones de este 4.º cuerpo había sido enviada como refuerzo á los ingleses que lo habían reclamado. Á pesar de todo, la caballería de Sordet pudo con esto remontar hacia el Norte.

Acy fué durante todo el día el teatro de un choque implacable por ambas partes, haciendo prodigios la 63.ª división. Por la tarde los alemanes ocupaban aún el desgraciado pueblo, pero los franceses guardaban el pequeño bosque que domina la entrada de Acy, la cual se hallaba cubierta de cadáveres. Así permanecieron los franceses y los alemanes frente á frente, á pocos pasos los unos de los otros.

Á las diez de la noche, cerca de Fosse-Saint-Martin, durante el ataque contra una fábrica de azúcar de remolacha, un cabo del 146.º de infantería fran-

nativamente en el curso de la jornada á los franceses y á los alemanes.

En Isles-les-Melleuses, Poincy y Marceaux se sucedieron los ataques y contraataques. Lo mismo ocurrió en Chauconin y en los alrededores de Neufmoutiers.

El general Maunoury llevó sobre su izquierda en avanzada la 61.ª división, que actuó en primera línea con tres regimientos. Sostuvo en reserva la 7.ª división. Al mismo tiempo la caballería, que estaba á retaguardia del ala izquierda, recibió orden de operar hacia el Este, cooperando al esfuerzo para desmandar al enemigo. La 8.ª división llegada de Saint-Friacre y Villemareuil, pasó sobre Trilport y Changis al saberse que los alemanes repasaban por este lado el



PRISIONEROS ALEMANES EN UNA ESTACIÓN FRANCESA (Fot. Rol)

cesa se apoderó de la bandera de un batallón del XXXVI de Pomerania.

Sin embargo, la situación resultaba algo inquietante para los franceses, porque la 14.ª división del 7.º cuerpo, muy quebrantada, tuvo que replegarse.

Los movimientos principales del I ejército alemán en el curso de esta jornada, fueron los siguientes: Á mediodía el general Von Kluck ordenó que fuesen saltados los puentes sobre el Marne, á fin de cubrir su retirada; pero esta orden no pudo ejecutarse inmediatamente á causa de la afluencia de columnas alemanas aglomeradas en la Ferté-sous-Jouarre y en la región Este. Á la una y cuarto de la tarde fué emplazada en Varreddes la gruesa artillería alemana, cuya acción había sufrido tan duramente en Marcilly y Barcy la 45.ª división francesa. Á la misma hora los alemanes lanzaron sobre Bas-Bouillancy el contraataque que ya señalamos y que fué realizado por los refuerzos del IV cuerpo activo. Á las cinco y media fué vista hacia Thury-en-Valois una división de caballería alemana. Al llegar la noche teníase la impresión de que los elementos del III cuerpo alemán estaban en la región Este del Ourcq, hacia Saint-Gengoulph.



SOLDADOS ALEMANES PRISIONEROS DURANTE UNO DE LOS ENCUENTROS DEL MARNE
ENTRE ELLOS UNA CANTINERA DEL EJÉRCITO ALEMÁN (Fot. Meurisse)

EJÉRCITO BRITÁNICO (FRENCH).—Joffre le había ordenado que continuase la marcha de la víspera conservando siempre la derecha por delante con dirección á Nogent-l'Artaud, teniendo por límites: al Oeste el camino de Jouarre á la Ferté y al Este el de Rebais á Hondevilliers y Nogent-l'Artaud.

Á las seis de la mañana las cabezas de la columnas llegaron: el 3.er cuerpo (izquierda) á Haute-Maison, el 2.º á Boissy-le-Châtel y el 1.º á Saint-Remy.

Á la una de la tarde los aviones ingleses señalaron un movimiento general de retirada de los alemanes hacia el Norte y el Noreste. Mientras que las fuerzas alemanas opuestas al ejército de Maunoury franqueaban el Marne entre Chézy y Charly y entre Changis y Trilport, las que estaban enfrente del mariscal French se deslizaban entre Charly-sur-Marne y la Ferté-sous-Jouarre. Pero sin embargo, una fuerte vanguardia ocupaba todavía la línea Sablonnières-Orly y parecía probable un combate en Trétoire. Además, se había visto fortificarse á los alemanes un poco hacia el Oeste de la Ferté-sous-Jouarre



UN EMPLEADO FRANCÉS DE FERROCARRIL AUXILIANDO Á UN HERIDO ALEMÁN



RUINAS DE REVIGNY (Fot. Meurisse)

á Ussy, y su artillería tomó posiciones en Jaignes. Por último, el camino París-Chalons estaba invadido entre Hondevilliers y la Ferté, estrujándose en él penosamente tropas y convoyes alemanes.

Era el momento favorable para un ataque. El 3.er cuerpo francés lo inició entre Signy-Signets y Jouarre en dirección hacia la Ferté, apoyado por un grupo de artillería. Mientras tanto, el 2.º cuerpo llegaba al Pequeño Morin entre Jouarre, Archet y Saint-Cyr. Entre los dos cuerpos, la artillería pesada y los obuseros de los aliados, batieron vigorosamente los puentes de la Ferté-sous-Jouarre, donde la retirada se precipitó hasta tener las apariencias de un desastre.

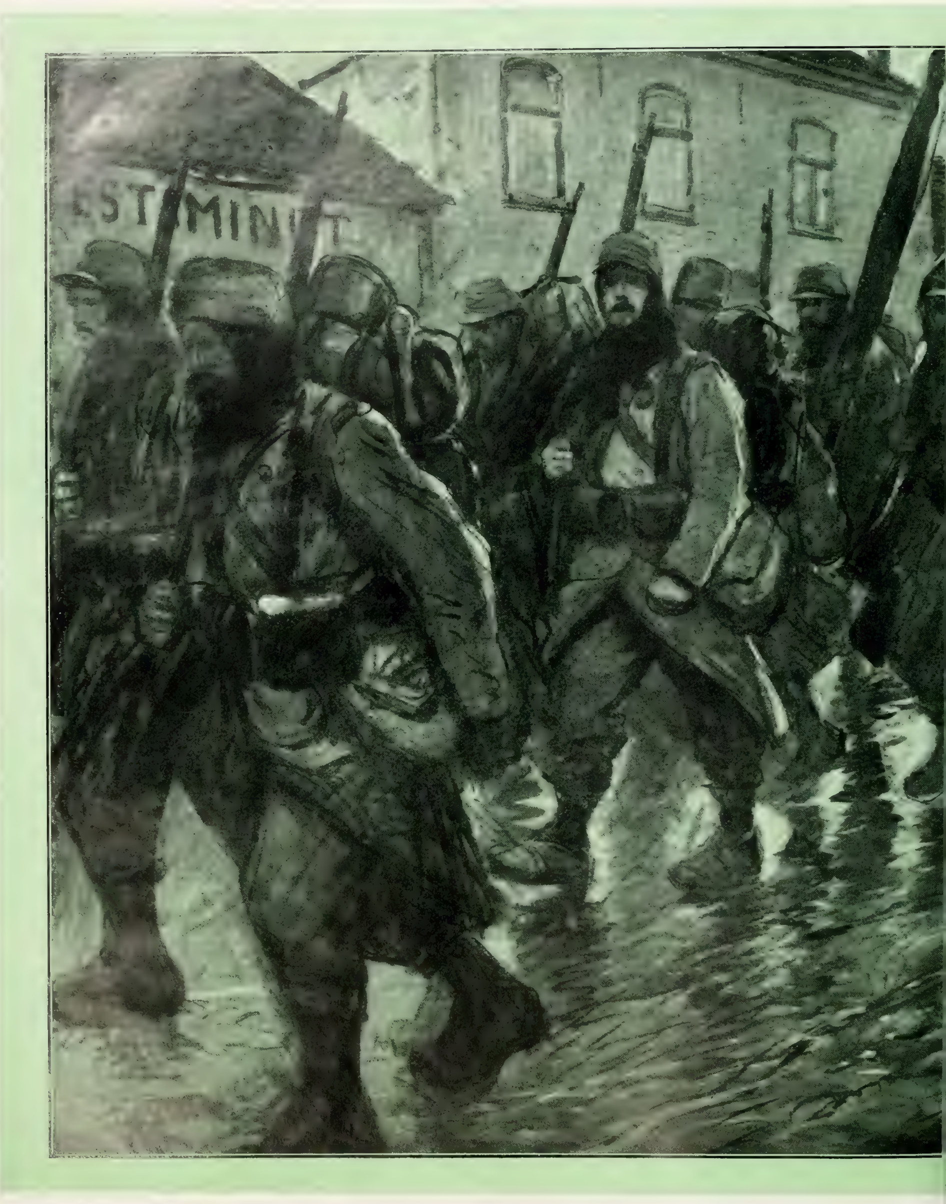
Por su lado, el 1.er cuerpo combatía enérgicamente entre Saint-Cyr y la Trétoire. Era el choque previsto y violento. El mariscal French quiso ocupar la meseta Norte del Pequeño Morin y marchar sobre el Marne. Por la tarde, el ala derecha británica forzó el paso del Pequeño Morin y alcanzó el frente la Ferté-sous-Jouarre-Viels-Maisons.

Los tiradores ingleses, siguiendo adelante en per-



UN PUEBLO DEL MARNE DESPUÉS DEL BOMBARDEO (Fot. Rol)






Dibujo de Georges Scott, de la «Illustration» de Paris

**Un destacamento francés atrave**



**do un pueblo de la línea de fuego**



secución de la II división alemana de caballería, la alcanzaron en el momento que se disponía á descansar y la obligaron á continuar su retirada.

EJÉRCITO DE FRANCHET D'ESPEREY.—Según las órdenes del general en jefe, el 5.° ejército debía continuar la persecución de los alemanes, acentuando el movimiento de su ala izquierda y sosteniendo con su derecha al 9.° ejército. Obedeciendo estas órdenes, el general Franchet d'Esperey orientó así su dispositivo:

El 18.° cuerpo fué dirigido sobre Fontenelle, el 3.° sobre Corrobert y el 1.° sobre la Ville-sous-Orbais. En cuanto al 10.° cuerpo, progresando siempre hacia el Norte, debía girar hacia el Noreste, á fin de apoyar con esta maniobra á la 42.ª división.

El 18.° cuerpo, avanzando por Montolivet, forzó el paso del Pequeño Morin, y después de un vivo combate se apoderó de Marchais-en-Brie.

El 3.er cuerpo, después de una lucha muy violenta, se apoderó de Montmirail que defendía una fuerte retaguardia de los alemanes.

El 1.er cuerpo tomó posiciones en el valle de Vauchamps y cubrió la izquierda del 10.° cuerpo que marchó hacia Bannay para secundar eficazmente el esfuerzo de la 42.ª división.

Por la tarde, el cuartel general del 5.° ejército quedó instalado en Villiers-Saint-Georges.

La toma de Montmirail fué la operación más costosa y brillante del 5.° ejército en esta jornada.

Las alturas de Montmirail estaban defendidas por dos cuerpos de ejército alemanes y el combate fué tenaz y rabioso. En las dos líneas de colinas opuestas tronaban sin cesar las artillerías rivales. El estrépito resultaba tan intenso que era casi imposible oir las voces de mando.

Durante ocho horas continuó esta colisión espantosa. En los alrededores de Montmirail se acometieron cuerpo á cuerpo las dos infanterías enemigas. Esta ciudad fué tomada al fin por los franceses al cerrar la noche, sin que sufriese mucho con aquella lucha exterior de la que ella era el precio.



EL GENERAL JOFFRE CON VARIOS JEFES AL PIE DEL MONUMENTO DE MONTMIRAIL

Ante esta columna de Montmirail, que conmemora el triunfo de los franceses en 1814 sobre los prusianos de Blücher, pasaron durante su avance en Septiembre de 1914 y volvieron á pasar en su retirada, las tropas del ejército de Von Bulow

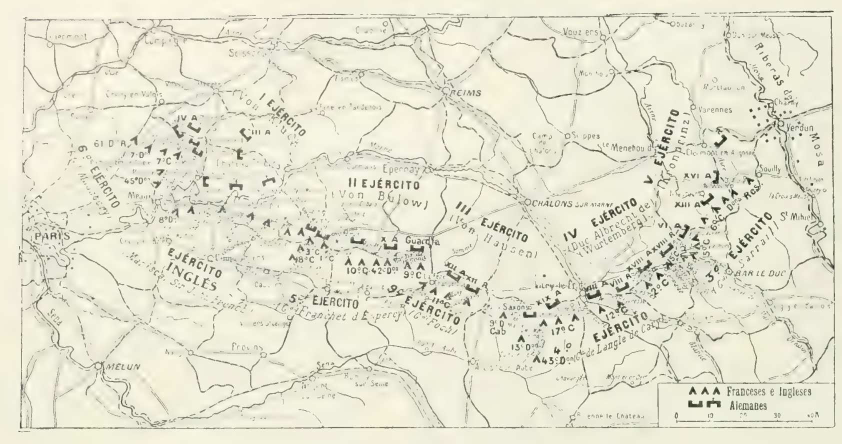
Los alemanes perdieron en este combate más de 7.000 hombres y numerosos prisioneros, replegándose al anochecer.

Vauchamps fué también recuperado por los franceses, pero los alemanes prendieron fuego á las casas antes de retirarse.

En Charleville los proyectiles de una batería pesada de los alemanes causaban gran estrago en los franceses, sin que éstos pudiesen descubrir el emplazamiento de las piezas.

El cura del pueblo indicó como punto estratégico un molino hidráulico ocupado hasta poco antes por su propietario. Marchó en seguida al molino un jefe de escuadrón de artillería, subió al tejado y pudo descubrir el emplazamiento de los cañones alemanes. Las baterías de 75 instaladas en Charleville y Villenave, población vecina, hicieron callar á la artillería alemana y bombardearon á las tropas de Von Bulow, al Oeste de Mondement.

El general Franchet d'Esperey comentó los sucesos victoriosos del día con la siguiente proclama dirigida á sus tropas. Este documento vibrante evoca los recuerdos históricos de la región en que se batía el 5.° ejército, y que es la misma en que operó Napoleón durante la famosa campaña de Francia en 1814.




SITUACIÓN DE LOS EJÉRCITOS EL DÍA 8

«*Soldados:*

*Sobre los memorables campos de Montmirail, Vauchamps y Champaubert que hace un siglo presenciaron las victorias obtenidas por nuestros antepasados sobre los prusianos de Blücher, ha triunfado nuestra vigorosa ofensiva, venciendo á la resistencia alemana.*

*Perseguido en sus flancos, roto su centro, el enemigo se bate en retirada hacia el Este y el Norte á marchas forzadas. Los cuerpos de ejército más poderosos de la vieja Prusia, los contingentes de Westfalia, Hanóver y Brandeburgo se han replegado ante nosotros. Esta primer victoria no es más que un preludio. El enemigo está quebrantado, pero no abatido decisivamente.*

*Todavía tenéis que soportar grandes fatigas, largas marchas y rudos combates. Que la imagen de la patria hollada por los bárbaros permanezca siempre ante vuestros ojos. Nunca ha sido tan necesario el sacrificárselo todo. Saludando á los héroes que cayeron en los últimos combates de estos días, mi pensamiento va hacia los vencedores de la batalla próxima.*

*¡Adelante, soldados! ¡Por Francia!*

*Franchet d'Esperey*»

EJÉRCITO DE FOCH.—El general Maunoury, con su ataque contra el flanco de la extrema derecha alemana, había descargado de la presión enemiga á los ejércitos de French y Franchet d'Esperey. Éstos, atacando á su vez y avanzando victoriosos, aligeraron un tanto al ejército de Foch, sobre el que había gravitado en la jornada anterior casi todo el peso del enemigo.

El 9.º ejército tenía el encargo del generalísimo de tomar las alturas que dominan á Sézanne cerca de los pantanos de Saint-Gond, la Fère-Champenoise, y más lejos, á 17 kilómetros, el pueblo de Sommesous.

En la orden del día que Foch dió á sus tropas al amanecer, dijo así:

«La situación es excelente. Ordeno de nuevo el recomenzar una vigorosa ofensiva.»

El general se había establecido la víspera, al anochecer, en Sézanne. Los alemanes abandonaron la población sin gran resistencia para ir á atrincherarse en las alturas inmediatas, y á causa de esto el caserío permaneció intacto.

Á su vez las fuerzas alemanas tomaron igualmente la ofensiva. Únicamente el X cuerpo, que ocupaba la derecha, se mantuvo en actitud defensiva. La retirada del ejército de Von Kluck, con el que debía mantener el contacto, le obligó á permanecer en tal situación.

Los alemanes, que persistían en resolver la bata-



UN BATALLÓN FRANCÉS, EN SECCIONES DE Á CUATRO, QUE VA Á REFORZAR LA LÍNEA DE FUEGO

lla victoriosamente rompiendo el frente de Foch, continuaron sus furiosos asaltos.

La 42.ª división y la división marroquí resistían, siempre á la izquierda, el violento ataque que durante la víspera les había impedido tener el menor descanso. Ni la una ni la otra dejaron de combatir un momento, pues bien al contrario, durante la noche anterior la 42.ª división, siempre apoyada por el 10.º cuerpo del ejército próximo, pudo recuperar Saint-Prix después de un violento esfuerzo y lanzar á los alemanes hacia el Norte de los pantanos de Saint-Gond. Eran estas fuerzas alemanas el X cuerpo y parte de la Guardia.

Fué aquel uno de los lugares en que alcanzó mayor violencia la lucha. El 9.º cuerpo, al centro, manteníase firme hacia el Sur de los pantanos. Pero el 11.º fué obligado momentáneamente á ceder ante los ataques de las fracciones de la Guardia, del XII activo y del XII de reserva, teniendo que replegarse, combatiendo siempre, hacia el arroyo de Maurienne, sobre el frente Corroy-Gourgançon-Semmoine. Pero por la noche, ayudado por la división de reserva puesta á disposición del 9.º cuerpo, el 11.º mediante un ataque sobre la Fère-Champenoise pudo recuperar las alturas de Euvy.

En la derecha francesa la 9.ª división de caballería sostuvo en la región de Mailly el contacto con la izquierda del 4.º ejército y apoyó un ataque iniciado al mediodía en la región de Sompuis.



LA INFANTERÍA FRANCESA BATIÉNDOSE CON LA GUARDIA PRUSIANA JUNTO Á LOS MUROS DEL CASTILLO DE MONDEMENT

La toma de las alturas de Sézanne resultó uno de los episodios más dramáticos é interesantes de la batalla del Marne. La llave de estas alturas es el castillo de Mondement, residencia de lujo que es de gran importancia estratégica, como ya dijimos al describir topográficamente los terrenos de la batalla.



UN ALTO EN LA MARCHA

El día anterior uno de los hijos del kaiser, el príncipe Eitel, lugarteniente de Von Kluck, había llegado en automóvil al castillo de Mondement sin duda con el general Von Bulow.

Con motivo de esta visita se organizó un festín magnífico en el soberbio comedor del castillo, decorado con deliciosos cuadros del siglo XVIII. Este banquete se prolongó hasta una hora muy avanzada de la noche. Fué una gran fiesta á la alemana, con abundante consumo de champagne y demás vinos de la rica bodega del castillo...

De pronto un obús de 75 estalló cerca del comedor. El príncipe y los generales se apresuraron á montar á caballo, yendo á refugiarse á alguna distancia en un pequeño bosque.

Otros obuses continuaron cayendo sobre el castillo con una profusión aplastante. Los techos se desplomaron; los muros empezaron á caer en ruinas. Las magníficas praderas del parque, así como las arboledas, saltaban bajo los proyectiles.

ASALTO DEL CASTILLO DE MONDEM

Apenas brillaron las primeras luces del día, el general Foch lanzó sus tropas al asalto del castillo de Mondement. Este asalto había sido preparado por un certero bombardeo bajo la dirección del coronel Boichut.

Los alemanes, que conocían la importancia estratégica de la posición, la defendieron con numerosas fuerzas.

Fueron los llamados «turcos» de la división marroquí los primeros que penetraron á la bayoneta en el parque y las ruinas del castillo. Se entabló un combate cuerpo á cuerpo, pero los marroquíes no pudieron hacer frente á tan considerable número de enemigos y tuvieron que retroceder perdiendo el terreno conquistado.

Un nuevo ataque volvió á hacerlos dueños de gran parte del castillo. Pero un contraataque de los alemanes los rechazó por segunda vez. Los alemanes cargaban también á la bayoneta entonando su himno *Deutschland über alles* (Alemania sobre todos). Pero los marroquíes, rugientes de cólera y revueltos con los soldados de línea, volvieron á atacar varias veces, apoderándose definitivamente del castillo de Mondement. En el último asalto murió el coronel de artillería Berthal.

El conserje del castillo, que presenció el terrible choque, ha relatado al autor del presente libro, en una visita á Mondement, cómo batallones enteros de alemanes fueron aniquilados por el fuego de la artillería francesa en los alrededores de la propiedad. Solamente en el parque hay enterrados más de 3.000 alemanes, entre ellos dos generales. Las pérdidas de los franceses también fueron enormes.

Más adelante hablaremos del aspecto que ofrece este castillo y los vestigios que guarda como recuerdo del inmenso choque.

La presión de las tropas francesas fué decisiva en algunos puntos.

La Fère-Champenoise y Sommesous quedaron en su poder.

Sommesous, ocupado por unas tropas sajonas, había sido tomado con bastante facilidad. Pero la Guardia prusiana lo recuperó en un contraataque. Los franceses volvieron á reconquistarlo para perderlo otra vez. Y al fin quedaron dueños de él definitiva-



RUINAS DE LA CALLE ALTA DE VASSINCOURT

AS TROPAS FRANCESAS (Dibujo de H. W. Koekkoek, de «The Illustrated War News»)

mente. Fácil es concebir el estado en que quedaría el pequeño é infortunado pueblo.

Antes de esta conquista definitiva, dos regimientos franceses de infantería del 11.° cuerpo rechazaron con cargas á la bayoneta á lo más escogido de la Guardia prusiana, ó sea el IV regimiento de granaderos del emperador Francisco y el IV regimiento de granaderos de la reina Augusta.

Hay un detalle muy particular: casi todos los granaderos habían perdido la funda de sus cascos, y éstos brillaban al sol.

En Soizy-au-Bois, á 12 kilómetros de Sézanne, los franceses se apoderaron de considerables fortificaciones alemanas.



LA CALLE BIQUIT DE VASSINCOURT

Á pesar de estos éxitos del 9.° ejército francés, los alemanes se mantenían muy fuertes al terminar el día 8 y con un manifiesto propósito de continuar la ofensiva.

La jornada daba una impresión de equilibrio entre los dos adversarios. Cierta frase de una orden dictada para este día 8, encontrada á un oficial alemán herido, dejaba entender que el Estado Mayor alemán no tenía gran confianza en poder avanzar. La orden disponía que los vehículos de la impedimenta tuviesen sus lanzas hacia el Norte para una posible retirada.

Ejército de Langle de Cary.—El 4.° ejército progresó un poco á su izquierda, cerca de Vitry-le-François, bajo un fuego infernal. La jornada del 8 empezó á la derecha con un violento choque del XVIII cuerpo alemán de reserva, que estaba en Sermaize y Contrisson, contra el 2.° cuerpo francés, el cual amenazado de frente en Pargni-sur-Saulx y sobre su derecha, pidió ayuda al 3.er ejército.

El 15.° cuerpo francés dirigió sobre Robert-Espagne una de sus brigadas, amenazando á los alemanes de flanco mientras que el grueso de sus fuerzas marchaba en dirección de Contrisson y el 5.° cuerpo quedaba frente á Laimont.

Hacia las diez de la mañana el 17.° cuerpo, que estaba en la otra ala, fué atacado violentamente por las tropas de la XXIII división sajona, que avanzaba por el Oeste del riachuelo de Puits, mientras que el XIX sajón atacaba por el Este.

Á las tres de la tarde los alemanes combatían en



MAURUPT DESPUÉS DEL BOMBARDEO

toda la línea: una brigada del XII cuerpo sajón, la XLVI, al Sur de Sompuis; el XIX cuerpo entre Humbauville y Courdemanges; el VIII sobre Frignicourt y Vauclerc; el VIII de reserva sobre Favresse y Blesmes; el XVIII sobre la vía férrea, hasta Sermaize, por Pargny-sur-Saulx; el XVIII de reserva al Sur de Andernay y Mognéville. Pero en casi todas partes los franceses mantuvieron sus posiciones.

Á las diez y media de la noche el 17.° cuerpo, desbordado por su derecha, perdió un poco de terreno. Permaneció, sin embargo, en buena situación mientras que recibía refuerzos. El generalísimo puso á disposición del general Langle de Cary el 21.° cuerpo que, desembarcado en la región Vassy-Montier-en-Der, fué llevado hacia Chavanges. La 13.ª división fué reconcentrada en Monts-Marains, y la 43.ª llegó á Dampierre después de una marcha de 50 kilómetros. Al día siguiente todo el 21.° cuerpo pudo entrar en línea.

Durante el combate cerca de Vitry-le-François los proyectiles de las dos partes se cruzaban sobre la ciudad. Una porción de su arrabal estaba cubierta de llamas.

Cerca de Sompuis, en la granja de la Cruz, el combate fué extremadamente sangriento.

En el campo de Mailly los franceses consiguieron rechazar al enemigo hasta la línea férrea de Sommesous á Chalons.

Á la derecha de Vitry la batalla duró de las cinco de la mañana á las diez de la noche. En torno de Pargny y Maurupt-le-Montoy, los combates fueron cuerpo á cuerpo. Estos dos pueblos quedaron en ruinas.

Alrededor de Sermaize-les-Bains, risueña ciudad saqueada y quemada por los prusianos, el fuego de la artillería gruesa era tan intenso que temblaba el suelo lo mismo que en un terremoto.

Después de un tenaz combate nocturno, los franceses triunfaron en la región de Etrepey, apoderándose de este pueblo casi destruído enteramente por las llamas. El castillo y el hermoso parque de Etrepey, propiedad de la condesa de Morillot, donde ha-



UNA CALLE DE SERMAIZE

bían emplazado los alemanes sus baterías de artillería gruesa, quedaron arrasados.

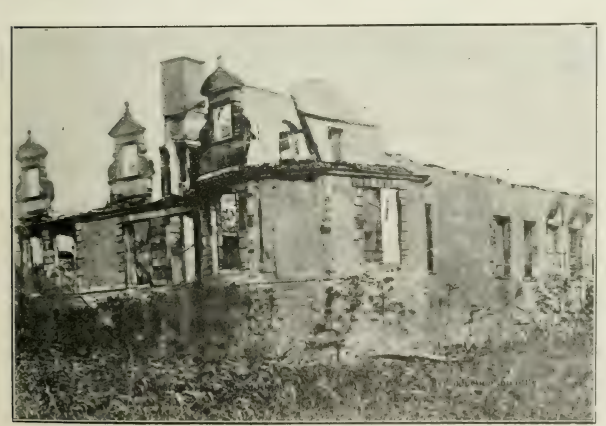
EJÉRCITO DE SARRAIL. —«El general Sarrail se mostró heroico en esta jornada del 8.» Así se expresa un crítico de la batalla del Marne. Bajo la amenaza de quedar envuelto por un ataque combinado, con dirección á la vertiente Oeste del Argona—á la que se había agarrado desesperadamente—y con dirección á la vertiente Este por fuerzas procedentes de Metz, el general Sarrail supo hacer frente por los dos lados, librándose del envolvimiento. Con su caballería sostenida por el fuerte de Troyon contuvo á los enemigos de la derecha, mientras se dedicaba por entero á resistir en su izquierda á todas las fuerzas del kronprintz. Tan tenaz y hábil fué esta resistencia, que el enemigo, á pesar de su gran importancia numérica, acabó por flaquear, creyendo que Sarrail disponía de tropas mucho más considerables.



RUINAS DE SERMAIZE (Fot. Meurisse)

El intrépido general no sólo resistió al movimiento envolvente del kronprintz con fuerzas inferiores, sino que pudo enviar, como ya hemos dicho, un cuerpo de ejército en auxilio del 6.° ejército. Hay que reconocer, sin embargo, que su posición, aunque extremadamente difícil por tener que hacer frente desde ella á los esfuerzos combinados del ejército del kronprintz y el de Metz que podían envolverle, ofrecía la ventaja de un sólido apoyo en las fortificaciones de los Altos del Mosa.

Al darse cuenta el día 8 de la agitación que mostraba el enemigo desde la víspera en los Altos del Mosa, el general Sarrail dió orden de cortar los puentes sobre el Mosa.



RUINAS DEL CASTILLO DE ETREPY

Por la mañana el 5.° cuerpo fué avanzando hacia Vassincourt, Laimont y Villers-aux-Vents. En el centro pudo reponerse el 6.° cuerpo de un ataque lanzado contra él desde Triaucourt, mientras que las dos divisiones de reserva resistían sobre la línea Nubécourt-Saint-André. Á las cuatro de la tarde comenzó á debilitarse la resistencia frente al 5.° y 6.° cuerpos. Los alemanes parecían estar faltos de municiones.

Durante todo el día 8, el 3.er ejército sostuvo toda sus posiciones.

El 15.° cuerpo recuperó durante la tarde el terreno que había cedido por un momento el 2.° cuerpo.



UNO DE LOS CAMINOS DEL CAMPO ATRINCHERADO DE PARÍS

La artillería del 6.° cuerpo obtuvo un señalado triunfo destruyendo las baterías del XVI cuerpo alemán descubiertas por los aviadores franceses.

Como persistía la amenaza en los Altos del Mosa, marchó en aquella dirección la 7.ª división de caballería, mientras que la división 2.ª y la brigada mixta de Toul quedaban vigilando la región al Sur de Saint-Mihiel. Se habían visto patrullas alemanas hacia Seuzey. Un pelotón de hulanos pasó por Heudicourt hacia Chaillon, seguido de un regimiento de artillería y de fuerzas de caballería, esto es, 150 hulanos y 30 cañones, que marchaban contra Saint-Mihiel para bombardearlo. Al mediodía, un regimiento alemán de caballería y otro de artillería se hallaban entre Seuzey y la Croix-sur-Meuse; las comunicaciones telegráficas y telefónicas estaban cortadas. En Saint-Mihiel, donde se mandó saltar los puentes, se hizo muy crítica la situación. Á las once de la noche la artillería alemana comenzó el bombardeo del fuerte de Troyon, y el de Saint-Mihiel no podía tardar mucho.

Ejércitos de Lorena y los Vosgos.—La meseta de Amance fué atacada el día 8 inútilmente por las tropas recién llegadas de Estrasburgo. Los franceses, bien atrincherados, rechazaron victoriosamente todos los asaltos, y las pérdidas alemanas fueron enormes.

Del mismo modo las alturas de Santa Genoveva, al Este de la meseta, fueron objeto de infructuosos asaltos por parte de las tropas procedentes de Metz. El suelo quedó cubierto de tantos cadáveres, que los alemanes replegados en la aldea de Atton dieron á la montaña de Santa Genoveva el sobrenombre de «Agujero de la Muerte».

El general Dubail, obligado á dejar Luneville en poder de los alemanes, los contuvo ventajosamente en otros puntos. Sus tropas reconquistaron la cumbre de Mandroy y el collado de los Hornos.

## 9 DE SEPTIEMBRE (MIÉRCOLES)

Ejército de Maunoury.—Este día fué el más crítico y más angustioso para la suerte del 6.° ejército y el resultado de la batalla del Marne.

Todo pudo perderse. Todo se ganó, sin embargo, y el 9 empezó á fijarse con claridad la victoria, después de largas horas de cruel indecisión.

En la noche del 8 al 9 de Septiembre, Maunoury



TRINCHERA EN EL CAMPO FORTIFICADO DE PARÍS



TRINCHERA ABIERTA EN EL CAMPO FORTIFICADO DE PARÍS

habia advertido al generalísimo de la terrible situación en que se encontraba. Sus tropas estaban diezmadas por la lucha, agotadas por el cansancio, y le parecía difícil poder continuar el combate sólo con ellas.

Joffre, reconociendo la exactitud de tales informes, le dió, sin embargo, la orden de resistir á pesar de todo, hasta que cayese el último hombre.

El general Gallieni, gobernador militar de París, vino en auxilio de Maunoury con una solución rápida y original. Su segundo, el general Clergerie, requisó todos los automóviles de alquiler de París metiendo en ellos á los dos batallones de zuavos que quedaban en la capital. Esta avalancha de 2.000 automóviles llenos de soldados fué lanzada con dirección á Senlis y Creil. La inesperada aparición de tal refuerzo causó tal pánico en el enemigo que éste se retiró, dejando en poder de los zuavos un buen número de prisioneros. El *raid* de automóviles sirvió para repeler al enemigo de la indicada región.



ALTO DE UN CONVOY DE AUTOBUS DE PARÍS QUE SE DIRIJEN AL FRENTE (Fot. Rol)

Pero no era suficiente este auxilio para reanimar al 6.º ejército, que llevaba tres días y tres noches combatiendo sin interrupción y necesitaba un refuerzo considerable para continuar la lucha.

Gallieni le envió igualmente la 62.ª división de reserva.

París quedó sin un solo soldado durante la jornada del 9. Todo hombre con uniforme capaz de empuñar las armas, lo envió Gallieni á la línea de fuego, empleando para ello



LOS ZUAVOS ENTRE SUS FAMILIAS ANTES DE MARCHAR AL FRENTE

(Dibujo de J. Simont, de la *Illustration*, de Paris)

todos los automóviles requisados, todos los que pudo encontrar pertenecientes á particulares y todos los del servicio público. Entre éstos y los camiones automóviles ascendieron á 5.000 los vehículos que emplearon los generales Gallieni y Clergerie para transportar á la línea de fuego rápidamente por el Bourget, Aubervilliers y Saint-Denis los refuerzos de hombres y las municiones que habían de salvar la situación. El gobernador de París tomó los guardias republicanos que aun estaban en los cuarteles y hasta los agentes de policía para incorporarlos á los grupos de militares de todas las armas recogidos á toda prisa en la capital.

Los habitantes de París vieron en los bulevares el extraordinario espectáculo de un desfile interminable de automóviles llenos de soldados y de fusiles y corriendo á toda velocidad.



UNA PATRULLA DE SPAHIS (Fot. Meurisse)

Además, dos divisiones de tropas africanas recién llegadas de Marsella habían atravesado París en la noche sin descansar, para ser enviadas inmediatamente por Gallieni á la línea de fuego.

Un escritor que no es francés, testigo presencial del paso nocturno de estas tropas por los barrios populares de París, describió del siguiente modo el tránsito de los batallones africanos á través de una ciudad que no conocían, que contemplaban por primera vez, y al otro lado de la cual les esperaba la muerte ó la victoria:

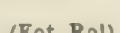
«Una noche—¡oh, cómo olvidar tal noche!—, el 8 de Septiembre, por todos los barrios inmediatos al llamado León de Belfort, un rumor de alegría cortado por confusas exclamaciones sonó y se esparció como un oleaje, como un mar. Eran las ocho, las estrellas iluminaban el cielo sin nubes, esperando que la luna alumbrase esta escena inolvidable.

Por la amplia plaza Denfert-Rochereau, donde seis largas avenidas se cruzan formando una rosa de vientos, un ejército desfilaba ante el enorme león de bronce de Bartholdi, que abiertas las fauces é incorporado sobre sus patas delanteras, parecía pasarles revista. Era todo un ejército, ó cuando menos dos divisiones, las de los soldados de África que Gallieni iba á lanzar de un salto, aquella misma noche, contra el flanco del invasor, con gran estupefacción suya.



UNA «NOUBA» MARROQUÍ



TIPO DE TIRADOR SENEGALÉS  (Fot. Rol)

Instantáneamente las casas se vaciaban de los sextos pisos hasta los bajos. El pueblo estaba en la calle con la cabeza descubierta, aclamando, lanzando flores, obsequiando con cigarros y frutas, saludando con abrazos y apretones de manos á esta tromba de hombres, que ante aquellas manifestaciones de entusiasmo reían, gesticulaban, brincaban sin perder el paso gimnástico, acelerado siempre, muy dichosos, estremecidos por un frenesí de acción y alentados por la certidumbre de la victoria. Iban á ver los *boches,* iban á batirse al fin estos zuavos, estos turcos, estos cazadores de África, estos negros hijos adoptivos de Francia sobre cuyo pecho saltaban, con las medallas coloniales, las militares y en algunos la Legión de Honor.

Y los ¡viva París! ¡viva Francia! resonaban en ecos infinitos. Ondulaban los turbantes, tintineaban las marmitas, brillaban las bayonetas al pasar por la luz, y este lírico desfile, que parecía un dibujo de Raffet, no tenía fin. Allá un mulo se desmandaba y era retenido en seguida; un borriquito de África cargado de menesteres divertía á la multitud que lo acariciaba al pasar, mientras que grave y espléndido con su albornoz rojo y sus altas espuelas, un spahi levantaba tempestades de aclamaciones. Era todo el Oriente francés desfilando ante el monumento de la Defensa nacional. ¡Qué símbolo!

Esto duró seis horas. Y el pueblo permanecía allí. Después de las dos de la madrugada, cuando desfiló el último camellero, quedando vacía la plaza, la multitud se fué retirando lentamente, no para descansar, sino para seguir con el pensamiento á este ejército africano hasta donde le llamaba el buen destino de la patria. Durante este tiempo, al otro extremo de París, 1.500 automóviles requisados por el enérgico Ga-



CAMILLEROS FRANCESES SACANDO Á LOS HERIDOS DE ENTRE LOS ESCOMBROS DESPUÉS DEL BOMBARDEO
(Fot. Meurisse)

llieni se atestaban de soldados y volaban á toda marcha hacia el frente, para que al amanecer viese asombrado el enemigo cómo surgían del suelo estas legiones de demonios que tan gran participación habían de tener en la victoria del Ourcq, preludio de la victoria del Marne.

Algunos días después, los heridos indígenas refluían hacia los hospitales de París. Sus rostros, cruzados de vendas ensangrentadas, conservaban, sin embargo, una sonrisa de felicidad, porque sobre la almohada podían tocar la medalla clavada allí: «¡Tenemos la medalla como Joffre!» exclamaban. Y el orgullo de esta exclamación lo decía todo.

Entonces París respiró. Francia estaba salvada.»

El general Maunoury, por su parte, pidió al mariscal French que le reenviase la división que le había dejado la víspera y que llegó por ferrocarril. Se estableció en la extrema izquierda, donde se apuntaba un contraataque. Gracias á este apoyo prosiguió la ofensiva del 6.° ejército, siempre vigorosa.

Los alemanes debieron sentir claramente que su situación era muy comprometida. Les faltó visiblemente toda audacia. El general Von Kluck había recibido á las ocho de la mañana malas noticias respecto al cuerpo de caballería de Von Marwitz, destinado, como ya se ha dicho, á contener la ofensiva inglesa



TRANSPORTE DE HERIDOS EN CAMILLAS

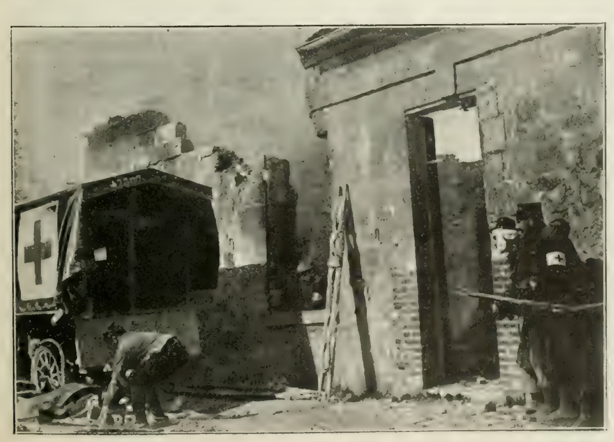


LOS PRIMEROS AUXILIOS Á UN HERIDO

al Sur del Marne. Dicho cuerpo había tenido que abandonar la línea del Pequeño Morin.

El ejército alemán veíase obligado á hacer un gran esfuerzo para librar su ala derecha, acosada por todas partes y amenazada al Norte por un envolvimiento. Con un desesperado ataque se apoderó de Nanteuil-le-Haudouin. La izquierda francesa se replegó sobre Silly-le-Long. Todo el resto del frente francés seguía acosando á los alemanes en toda la línea.

Á las once señaláronse las últimas resistencias: los alemanes abandonaron Betz. Parecía comenzarse su retirada definitiva. Manteníanse aún en algunos puntos: en Nanteuil, que no se atrevían á dejar tan pronto, y en Etavigny.



TRANSPORTE DE HERIDOS EN UN CAMIÓN AUTOMÓVIL SANITARIO (Fots. Meurisse)

Pero los informes enviados por Von Marwitz al mediodía, vinieron á complicar su situación. Al comandante alemán debió parecerle muy dudoso que pudiera sostenerse.

Á las cinco de la tarde los aviones franceses señalaron numerosas columnas enemigas en retirada. Una columna de todas armas, de 15 kilómetros de larga, marchaba de Coulombs hacia el Noreste; otra columna de tres grupos de artillería iba de Lizy hacia Cocherel; otras, compuestas de todas armas, se retiraban de Mary y de Jaignes, siempre hacia el Noreste. Era el desastre sobre toda la orilla izquierda del Ourcq.

Á las ocho de la noche Von



OFICIAL ALEMÁN PRISIONERO CONDUCIDO AL INTERROGATORIO

un contragolpe ofensivo, y el 4.° cuerpo, que se batía al extremo de dicha ala izquierda, estaba muy fatigado.

Este cuerpo, á pesar de su estado, recibió la orden de dejarse matar en su sitio antes de retroceder un paso.

«La orden era tan formal—dice un escritor—que el capitán que fué portador de ella no podía ocultar su emoción al relatarme esta fase de la batalla.»

Hay que darse cuenta de los incidentes de esta jornada para reconocer los grandes esfuerzos del 6.° ejército, obligado á hacer frente á una furiosa ofensiva. Los alemanes luchaban con desesperación, sabiendo que de este choque en el Ourcq dependía su suerte.

El general Maunoury se prodigó en esta jornada, acudiendo á todas partes para animar á los combatientes con su energía y su intrepidez, anunciándoles al mismo tiempo los triunfos de los otros ejércitos. El general Hirschauer le secundó.

La caballería de Sordet se había desplegado á la

Kluck dirigió á todo su ejército la orden de retirarse inmediatamente.

Pero los franceses sólo lo supieron más tarde, como también supieron, con gran retraso, que el I ejército alemán estaba quebrantado y deshecho de tal modo que le costaría muchos días el reconstituirse.

Con esta verdadera derrota hallábase en gran peligro el ala derecha alemana. Von Kluck tuvo que acudir al supremo esfuerzo de lanzar hacia Nanteuil una fuerte columna de infantería apoyada de artillería, á fin de poder salvarla. Fué la última convulsión de la batalla del Ourcq. La izquierda francesa hizo cara firmemente desde entonces á esta «diversión», como la llama un crítico militar.

Al fin de la jornada el general Maunoury ordenó que la 8.ª división, que nada tenía ya que hacer á su derecha, marchase hacia Silly-le-Long, á fin de apoyar un ataque de la izquierda que estaba decidido á emprender á la mañana siguiente. Era fácil que tuviesen que resistir



PRISIONEROS ALEMANES EN UNA GRANJA

izquierda del cuerpo mandado por Von Boëlle, que más allá de Nanteuil-le-Haudouin ya no volvió á verse.

En Marville, 3.000 hombres del 7.° cuerpo hicieron frente á toda una división alemana, no dudando en atacarla. Durante nueve horas consecutivas se prolongó el combate, y al fin de la jornada el enemigo estaba derrotado, abandonando entre muertos y heridos más de la mitad de su efectivo.

El general Mangin, á la cabeza de la 5.ª división, rechazó cerca de Acy-en-Multien un desesperado choque, del cual salió destrozado el regimiento de Magdeburgo.



PRISIONEROS ALEMANES TRANSPORTADOS POR FERROCARRIL (Fot. Rol)

En Etrepilly, las columnas de Lamaze hicieron frente al VII cuerpo alemán.

Vincy y Manouvre fueron tomados y vueltos á tomar por la 14.ª división.

En aquel momento se avisó que un cuerpo alemán, el IV de la *landwehr*, avanzaba hacia Baron descendiendo de Compiègne.

El ejército de Maunoury parecía entonces muy expuesto. Su envolvimiento no era más que cuestión de horas. Pero en este crítico momento llegaron más refuerzos enviados por Gallieni. Era tiempo aún.

Nanteuil-le-Haudouin estaba envuelto en llamas. Sus vastos depósitos de petróleo ardían. En sus alrededores ofrecía el campo una desolación horrorosa. Las sombras del crepúsculo se coloreaban con los fulgores del incendio.



PRISIONEROS ALEMANES EN UN CAMPO DE AVIACION

Al cerrar la noche, la fusilería enemiga empezó á enmudecer, pero su artillería siguió disparando.

Los franceses habían notado el principio de retirada de Von Kluck, pero no estaban seguros de que continuase. La noche era de angustia para el 6.° ejército. ¿Qué ocurriría al día siguiente? ¿De dónde podrían venir nuevos refuerzos?...

Las tropas estaban extenuadas, pues hay límites para las fuerzas del hombre por grandes que sean su valor y su entusiasmo.

Muchos oficiales y soldados no habían comido nada en tres días.



LA FERTÉ. EL ANTIGUO CASTILLO DE CONDÉ INCENDIADO (Fot. Meurisse)

Esto no era culpa del servicio de avituallamiento. Habían tenido que combatir sin reposo y sin tregua, habían tenido que avanzar, que retroceder, de día, de noche, cambiando con frecuencia de posición.

Sólo los marroquíes, buenos musulmanes, acostumbrados á los ayunos del Rhamadán y á todas las privaciones del desierto, podían resistir estas escaseces sin desfallecer.

Mr. Benoist, miembro del Instituto y diputado por París, ha referido que durante la noche del día 9 algunos de estos soldados marroquíes avanzaron arrastrándose, y sorprendieron entre Chambon y Barcy á un destacamento de prusianos de la Pomerania, poniéndolos en fuga y apoderándose de una ambulancia que allí habían instalado.

EJÉRCITO BRITÁNICO (FRENCH).—El ejército inglés siguió ganando terreno en la jornada del 9 y repeliendo á los alemanes sobre el Marne, de Varreddes á la Ferté-sous-Jouarre, Charly y Château-Thierry.

Pasó el río después de una lucha muy violenta. Los alemanes retrocedían haciendo fuego y apoyados por su artillería.

En Varreddes ofreció grandes dificultades para los ingleses el poder pasar por un puente improvisado con barcas, pues los puentes habían sido volados por los alemanes. El heroísmo de los pontoneros ingleses permitió el paso después de diez y siete tentativas infructuosas.

En la Ferté-sous-Jouarre, al mediodía, estaba sentado á la mesa el Estado Mayor alemán cuando el



CASAS BOMBARDEADAS DE LA FERTÉ (Fot. Rol)



RUINAS DE SERMAIZE

primer obús inglés cayó sobre el hotel y mató á seis ordenanzas. Los alemanes pasaron precipitadamente el Marne y cortaron el puente. La lucha fué muy viva en este punto, porque el castillo llamado de Condé y otras diversas casas habían sido convertidas en blockhaus, que fué preciso destruir á cañonazos.

En Charly los ingleses pudieron pasar el Marne sin resistencia.




UNA CALLE DE LA FERTÉ DESPUÉS DE LA BATALLA (Fots. Meurisse)

El general Von Marwitz intentó en vano detener este movimiento general de avance de los ingleses. Al desbordarse sobre la línea del Pequeño Morin, anunció que iba á cortar el avance de las columnas inglesas que marchaban hacia Charly y Nanteuil. El éxito no respondió á su buena voluntad, y el combate que entabló con los ingleses á las cuatro de la tarde sobre el frente marcado por el camino de Lizy á Château-Thierry, y que bate de pleno á Montreuil-aux-Lions, no le fué favorable.

Un destacamento de caballería inglesa lanzado hacia adelante en dirección de Château-Thierry encontró á dos escuadrones alemanes. Á pesar de su inferioridad numérica cargó contra ellos y los atravesó, volvió á cargar desde el otro lado con igual éxito y repitió de nuevo la carga desde el frente.

Al dar cuenta de esto el mariscal French decía así:

«Atravesaron la caballería enemiga con la misma facilidad que una navaja rasga una tela.»

Una vez franqueado el Marne, el ejército inglés persiguió á la izquierda del ejército de Von Kluck al Este del Ourcq.

El mariscal French dijo en su informe:



UNA TRINCHERA ALEMANA DURANTE LA BATALLA DEL MARNE

(Dibujo de R. Caton Woodville, de *The Illustrated War News*)

«Se ha comprobado que al enemigo le faltaban municiones. Su retirada hacia el Noreste fué muy precipitada. Evitaban las aglomeraciones para no verse obligados á tirar y estaban extremadamente fatigados.

»El espíritu de nuestras tropas era soberbio. Cargaron contra las ametralladoras, desalojando al enemigo de sus más fuertes posiciones.»

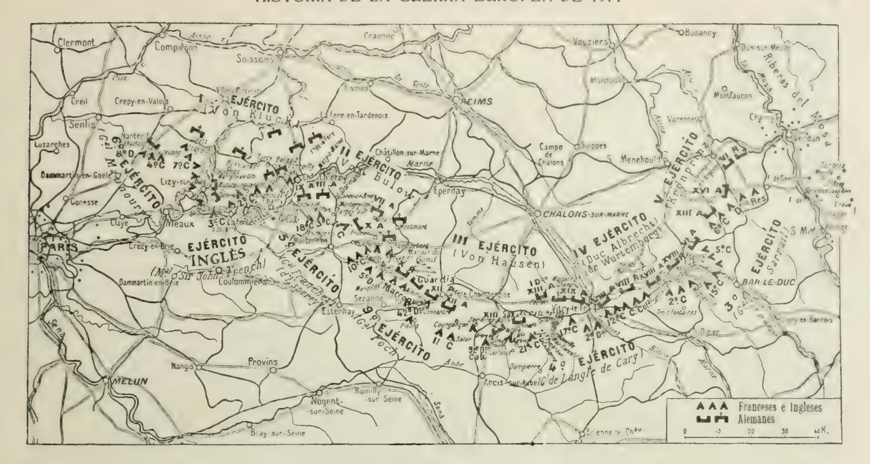
El mariscal terminaba así el relato de esta jornada del día 9: «Nuestro ejército se ha apoderado de numerosos cañones y de gran número de prisioneros, dejando el enemigo centenares de cadáveres.»

Al mediodía señalaron al mariscal French fuerzas enemigas sobre la línea Marigny-en-Orxois-Château-Thierry. Pidió entonces al general Franchet d'Esperey que el 18.° cuerpo francés apoyase su 1.er cuerpo hacia Château-Thierry.

Los alemanes replegáronse en vista de esto para retirarse sobre la línea Bussiares-Torcy-Belleau-Etrepilly, que ocuparon á las cuatro de la tarde. Dos horas después, los reconocimientos aéreos comprobaron que en la zona entre Pargny-la-Dhuis-Viffort y el Marne sólo había fuerzas alemanas en el bosque de la Fère, de Mézy-sur-Marne á la Fère-en-Tardenois. Era, pues, evidente que todo el I ejército alemán estaba en retirada al Oeste de Château-Thierry.



CADÁVER DE UN SOLDADO ALEMÁN SOBRE EL CAMPO DE BATALLA DE LA FÈRE-CHAMPENOISE (Fot. Meurisse)




SITUACIÓN DE LOS EJÉRCITOS EL DÍA 9

He aquí cuáles fueron al cerrar la noche las posiciones inglesas: el 3.er cuerpo tenía su cuartel general en Tarterel y dominaba de Chamigny á la Ferté-sous-Jouarre; el 2.º cuerpo, con el cuartel general en Saacy, tenía sus avanzadas en la línea Chamoust, al Sur de Montreuil-aux-Lions y en Coupru; el 1.er cuerpo, con su cuartel general en Charly, tenía sus avanzadas sobre la línea Coupru-le-Thiolet-Château-Thierry.

La retirada de los alemanes fué muy rápida en la región de Jaignes, desde Mary, desde Lizy-sur-Ourcq y desde Coulombs; deslizáronse hacia el Norte en columnas apretadas.

Ejército de Franchet d'Esperey.—El 5.º ejército continuó su ofensivas en el Marne, persiguiendo de muy cerca al enemigo en retirada. Desde las alturas situadas frente á Château-Thierry cañoneó á los alemanes, haciéndoles perder mucha gente.

Los alemanes habían descargado el sifón de Nesles, cerca de Château-Thierry, que conduce á París las aguas del Dhuys, enterrando tantos cadáveres en este lugar, que hubo que interrumpir la distribución de agua hasta haber desinfectado un gran radio de terreno, así como las fuentes.

Sólo en Esternay y sus alrededores, las tropas de Bulow habían dejado 8.000 muertos sobre el campo de batalla, sin contar las pérdidas igualmente enormes sufridas en otros puntos del frente.

Los alemanes de este ejército estaban desmoralizados por el sangriento fracaso. El ala izquierda del 5.º ejército avanzaba detrás de ellos casi pisándoles los talones. Así se comprende que los primeros regimientos franceses que entraron en Château-Thierry utilizasen para pasar el Marne los mismos puentes de barcas de los alemanes, pues éstos no tuvieron tiempo para cortarlos. Los caminos inmediatos á Château-



TRES HULANOS MUERTOS Á LA ENTRADA DE UN PUEBLO FRANCÉS

(Fot. Rol)



LOS PANTANOS DE SAINT-GOND

Thierry y las calles de la ciudad estaban cubiertos de mochilas, fusiles y cascos. Gracias á las baterías alemanas instaladas en las pendientes del Norte de Château-Thierry, que contuvieron á las vanguardias francesas y dieron tiempo á los fugitivos para escapar, no se convirtió esta retirada en un desastre completo.

Los rezagados se rendían por grupos. Los franceses capturaron mucha artillería y material.

Durante cuatro días, French y Franchet d'Esperey ganaron al enemigo en esta parte del teatro de la batalla más de 60 kilómetros.

El día 9, el 5.º ejército operó del siguiente modo: Á su derecha, el cuerpo de caballería, reforzado por una brigada de infantería, marchó por Azy y el Norte del Marne para operar contra el flanco de las columnas alemanas en retirada.

El grueso del ejército estaba orientado de este modo: el 18.º cuerpo sobre Château-Thierry; el grupo de reservas, mantenido hasta entonces en segunda línea, sobre Artonges; el 3.er cuerpo sobre Montigny-lès-Condé. El 1.er cuerpo debía remontar la llanura de Vauchamps, dispuesto á cooperar en la acción del 10.º cuerpo. Éste fué puesto á disposición del general Foch.

Las retaguardias alemanas, en plena retirada, fueron perseguidas por los cuerpos de la izquierda. Por la noche el 18.º cuerpo se apoderó de Château-



LA CABALLERÍA FRANCESA PASANDO EL MARNE SOBRE UN PUENTE PROVISIONAL TENDIDO POR LOS INGENIEROS (Fot. Rol)

Thierry, como ya dijimos. Los alemanes veíanse arrastrados por un reflujo irresistible. Fué en vano que el alto mando alemán encargase la víspera al general Von Richthofen que con la caballería del II ejército organizase defensivamente la orilla Norte del Marne, de Chézy á Château-Thierry. No tuvo tiempo para ello. El violento combate empeñado por los franceses hacia Montreuil-aux-Lions le impidió desempeñar su cometido.

Sin embargo, el 1.er cuerpo había llegado al Noroeste de Fromentières cuando el 10.° cuerpo encontró una fuerte resistencia. Fué el momento crítico de la lucha en torno de los pantanos de Saint-Gond. Entonces el general Franchet d'Esperey dispuso que el 1.er cuerpo marchase hacia el Sureste y atacase á fondo, sobre Baye y Villevénard, el flanco del X cuerpo alemán. Esta feliz intervención no sólo auxilió al 10.° cuerpo, sino que determinó al día siguiente la retirada de toda la derecha del II ejército alemán.

Ejército de Foch.—La batalla continuó en el frente, ocupado por el 9.° ejército, con la mayor aspereza. El Estado Mayor alemán, que veía próxima á la derrota su ala derecha, mandada por Von Kluck, concentró todos sus esfuerzos contra las tropas de Foch, para romper por este lado la línea francesa.



UNA CARGA DE LAS TROPAS MARROQUÍES

(Dibujo de L. Sabattier, de la *Illustration*, de París)

Á la izquierda del 9.° ejército, el 10.° cuerpo, arrastrado en el movimiento de avance del 5.° ejército, fué puesto á disposición del general Foch, cuya misión era bien ardua. Ya se ha visto con cuánta resistencia combatió este mismo cuerpo 10.° Lentamente pudo avanzar hacia Fromentières y Baye, hasta el momento que vino á ayudarle el ataque del 1.er cuerpo enviado por el 5.° ejército.

Á la derecha del 10.° cuerpo la división marroquí manteníase firme en la región de Mondement, á costa de un esfuerzo constante y admirable.

En el centro y en el ala derecha la situación era mucho menos favorable. El 9.° y el 11.° cuerpos habían sido vigorosamente atacados, desde por la mañana, por la Guardia, el XII cuerpo activo y el XII de reserva. Singularmente la Guardia había atacado á fondo ante la Fère-Champenoise. Una parte del frente francés tuvo que replegarse bajo aquel furioso ataque. La línea de combate llegó en el centro al pie de las alturas de Allemant y al Noreste de Connantre. Á la derecha los franceses tuvieron que replegarse de Gourgançon á Salon.



UN HERIDO MARROQUÍ CONDUCIDO POR SUS COMPAÑEROS

(Fot. Meurisse)

No por esto el general Foch sintió aminorarse su energía.

En esta jornada del

9 fué cuando dió mayores pruebas de firmeza.

Á un general que le decía que sus tropas no podían resistir más, le contestó el férreo Foch:

—Pues bien, ataque usted. Cuando no se puede resistir más, lo mejor es atacar.

En el mismo día 9 envió al generalísimo la más lacónica y heroica de las comunicaciones de esta batalla:

«Me han hecho retroceder por la derecha; me han hecho retroceder por la izquierda; pero yo sigo empujando por en medio.»



LA IGLESIA DE RIBÉCOURT BOMBARDEADA POR LOS ALEMANES

La llegada del 10.° cuerpo, enviado, como ya se ha dicho, en refuerzo del 9.° ejército por el general Franchet d'Esperey, permitió á Foch enviar á la 42.ª división en reserva general á la región de Linthes y de Pleurs. Esta fuerza recibió á las cuatro de la tarde la orden de contraatacar sobre la Fère-Champenoise. El general Foch había decidido que este contraataque fuese la señal de una ofensiva encarnizada en todo el frente.

Tan pronto como se recibió la orden comenzó su ejecución, que vino en ayuda de la izquierda del 11.° cuerpo, muy acosado entonces por las fuerzas alemanas que desembocaban de la Fère-Champenoise. Esta operación decidió en favor del 9.° ejército el resultado de la lucha.

Por la noche, la situación del 9.° ejército era la siguiente: á la izquierda, el 10.° cuerpo ocupaba Fromentières y Baye; la división marroquí se había apoderado de Mondement y ocupaba el bosque de Allemant; el 9.° cuerpo apoyaba su izquierda en el bosque de Allemant y su derecha hacia Connantre; el 11.° cuerpo, reforzado por la 18.ª división, se hallaba en el bosque, al Sur de Gourgançon; por último, á la derecha, la 60.ª división de reserva estaba al Sur de Semoine, teniendo á su derecha la 9.ª división de caballería, acantonada en Arbre-de-la-Justice, al Sur de Mailly.

MUJERES DE VASSINCOURT ANTE LAS RUINAS DE SUS CASAS

(Fots Meurisse)

La acción del 4.° ejército sobre Sompuis había comenzado á hacerse sentir. La del 5.°, á la izquierda, se acentuaba, pues por la tarde se supo que el VII cuerpo alemán, que se hallaba al Norte de Montmirail, recibió la orden de replegarse sobre el Marne. Fué, sin duda, para seguir al ejército de Von Kluck, y se supone que éste fué el comienzo de un movimiento de repliegue de todo el ejército. Este movimiento alemán se efectuó de noche por Vauchamps y Orbais; el VII cruzó ó sobrepasó las columnas en marcha y los parques del X de reserva, y forzando las etapas franqueó el Marne hacia Dormans y Chatillon-sur-Marne.

El 9.° ejército quedó dueño en esta jornada de los pantanos de Saint-Gond, sin tener que hacer grandes esfuerzos, como una consecuencia de sus operaciones anteriores. Al avanzar los franceses por los caminos y vados practicables de estos pantanos encontraron

fortificaciones formidables que afortunadamente fueron tomadas por la espalda. Eran abrigos de ametralladoras y de piezas gruesas de artillería con las cuales habían ensayado los alemanes desalojar á las tropas del 9.° ejército que habían ocupado Mondement.

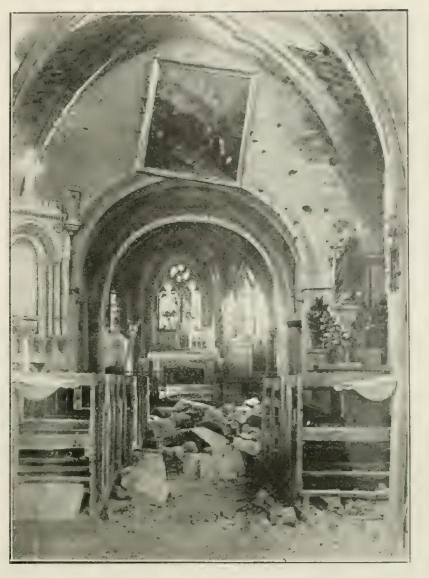
El 4.° de zuavos y el 4.° de coraceros se distinguieron especialmente en este lugar de la batalla.

El 9.° ejército capturó en su avance numerosos prisioneros, cañones, ametralladoras, y se apoderó de gran cantidad de vituallas.

Su botín hubiese sido mayor, pues los pantanos de Saint-Gond no se prestaban á una retirada. Pero los alemanes se replegaron á través de estas tierras peligrosas sufriendo la pérdida de muchos hombres, pero no tantos como era de esperar.

Según se supo después, el espionaje alemán había estudiado minuciosamente los pantanos de Saint-Gond. Unos meses antes de la guerra se presentaron en Saint-Gond unos alemanes diciendo que eran ingenieros é iban á emprender una explotación minera en los pantanos. Durante varias semanas vivieron en éstos, estudiando todos sus caminos, pasos y vados. Además, durante la retirada de los prusianos en plena noche, los matorrales, embadurnados con una substancia fosforescente, marcaban á los fugitivos las rutas qne debían seguir á través de las tierras anegadas.

Á pesar de estas precauciones minuciosas fué considerable la cantidad de hombres y de material de guerra que perdieron los invasores en Saint-Gond.



LA IGLESIA DE VASSINCOURT

Ejército de Langle de Cary.—Á su izquierda el 17.° cuerpo se mantuvo entre Meix-Tiercelin y Courdemanges, secundado á su izquierda por la 18.ª división del 21.° cuerpo, que partiendo de Monts-Marains atacó en dirección de la granja de Pimbraux y Ormet á la XXIII división del XII sajón, que tenía ante ella. Esta división 18.ª tenía orden de formarse en línea con sus dos brigadas para atacar entre Humbauville y el bosque de Custonne, guardando en reserva un batallón al Sureste de Ormet y otros dos batallones al Sur de Ancienne-Croix-d'Etienne-Pierson. Este ataque fué extremadamente violento. Á pesar de la gruesa artillería alemana emplazada al Noreste de Sompuis, la línea sajona tuvo que ceder ante el esfuerzo de la división 18.ª Dos batallones de cazadores sajones (los núms. CVIII y XI) muy comprometidos, recibie-



UNA DE LAS ENTRADAS DE VASSINCOURT Fot. Meurisse)



DESTROZOS CAUSADOS POR UN OBÚS EN UNA CASA DE VASSINCOURT (Fot. Meurisse)

Cary. Por la tarde consiguió progresar hacia Trois-Fontaines.

El 5.° cuerpo y el 6.° mantuviéronse en sus posiciones á pesar de que éste fué cañoneado con morteros de 21. Á la derecha, las divisiones de reserva del general Durand mantuviéronse también firmes. La 72.ª división de reserva atacó sin cesar la línea de comunicación de los alemanes.

Sin embargo, los hechos exteriores á la acción del 3.er ejército continuaban preocupando al general Sarrail. Eran los que se desarrollaban sobre el Mosa, donde el enemigo desplegaba una gran actividad.

ron orden de batirse en retirada. Replegáronse con el mayor desorden bajo el fuego de la artillería francesa. La división 43.ª del 21.° cuerpo, que la víspera había quedado en Dampierre, prosiguió su marcha hacia el frente, avanzando por Fenus y la Folie. Al centro, el cuerpo colonial y el 12.° cuerpo manteníanse firmes.

El 2.° cuerpo continuó su avance contra Andernay y Sermaize, apoyado siempre por la acción del 15.° cuerpo del 3.er ejército, que renovó á las ocho de la mañana su ataque contra la línea Vassincourt-Mognéville-Contrisson.

Á las seis y media de la tarde la izquierda francesa había progresado hacia Sompuis hasta el límite del bosque que está al Sur de dicha localidad.

Á esta hora fué señalada una columna alemana que partía de Mailly en dirección á Trouan-le-Petit. Por otra parte, el enemigo parecía concentrar sus fuerzas en la dirección de Coole-Maisons-en-Champagne, y la XLIX brigada mixta de la *landwher* (XVIII cuerpo activo) fué vista hacia Vitry-le-François.

Siendo buena la situación de su derecha y de su centro, el general Langle de Cary, que había recibido orden de atacar á la izquierda con todas sus fuerzas disponibles, transportó al Oeste del Marne una división del cuerpo colonial y una del 2.° cuerpo.

Por tanto, al fin de la jornada del día 9 se hallaban sobre la orilla izquierda del Marne el 21.° y el 17.° cuerpos y las dos divisiones citadas.

EJÉRCITO DE SARRAIL.—El 15.° cuerpo sostuvo durante toda la jornada del 9 el ataque que había reanudado por la mañana contra Andernay, Mognéville y Vassincourt, en unión del ejército de Langle de

Á las nueve de la mañana se supo que el fuerte Génicourt, de Verdún, había sido bombardeado por la artillería gruesa, cuatro piezas austriacas de 305 que



CASAS DE CHAUCONIN BOMBARDEADAS (Fot. Rol)





Una posición alemana a



cada por los franceses



habían sido vistas la víspera en Harville, marchando hacia Manheulles. Á las once el fuerte de Troyon había cesado de disparar.

También se vieron las siguientes fuerzas alemanas: siete ú ocho batallones al Noreste de Deuxnouds-aux-Bois, y otros cinco al Noreste de Creue. Sobre las crestas de Deuxnouds, en Chaillon y Buxières, estaban en posición las baterías de dos divisiones de caballería. Una brigada de infantería, con su artillería y caballería, al Norte de Mouilly. Una columna de artillería de 2 kilómetros de larga, circulaba entre Combres y Saint-Rémy. Parques de aviación, convoyes y artillería habían sido señalados en otros puntos.

Por último, el fuerte de Troyon había sufrido ya tres asaltos felizmente rechazados.

La amenaza alemana sobre el Mosa medio se precisaba cada vez más inquietante.

EJÉRCITOS DE LORENA Y LOS VOSGOS.—Los alemanes, batidos por Castelnau, se retiraron de Pont-à-Mousson, atrincherándose en el bosque de le Prétre, entre Norroy y Mesnils.

Con esto quedaba Nancy libre de todo ataque.

El general Dubail siguió progresando en las regiones de Luneville y Baccarat.

## 10 DE SEPTIEMBRE (JUEVES)

EJÉRCITO DE MAUNOURY.—Al apuntar el día, el general Maunoury se enteró de que había empezado



CASAS DE ETREPILLY BOMBARDEADAS



RUINAS DE CHAUCONIN (Fots. Rol)

durante la noche la retirada general de los enemigos. Esta noticia la recibió en el mismo instante que el 6.° ejército, obediente á las órdenes recibidas y á pesar de su cansancio, iba á reanudar su ofensiva.

Al avanzar las tropas de la extrema izquierda del 6.° ejército, que eran las más próximas al enemigo, no encontraron casi nada delante de ellas.

Los alemanes habían emplazado durante la noche en el valle de Acy-en-Multien sus reservas y una gran cantidad de material. Un vecino de la localidad contó á varios periodistas cómo en la tarde del 9 de Septiembre los alemanes perdieron su arrogancia y estaban como locos. La marcha de los convoyes y de los carruajes se hizo en medio de una confusión indescriptible y sus conductores estaban lívidos.

Varreddes fué evacuado rápidamente. Se recogió á los heridos alemanes abandonados con las ambulancias. Lo mismo ocurrió en Lizy-sur-Ourcq.

La artillería francesa ocupó al galope las alturas sobre Varreddes.

Las tropas casi extenuadas del 6.° ejército recobraron de pronto su vigor, galvanizadas por la victoria. Avanzaban sin obstáculo apenas contra el enemigo en retirada, pero su legítima satisfacción se nubló al contemplar el ruinoso aspecto de la comarca bajo el sol brillante y el cielo azul de un hermoso día.

Las mesetas de este delicado y armonioso país,

llamado Isla de Francia, estaban cubiertas de miles de cadáveres, de caballos despanzurrados, de montones de armas rotas.

Muchos pueblos, que días antes vivían sonrientes y prósperos, estaban saqueados, mutilados y casi consumidos por las llamas. Cerca de Etrepilly y Chauconin los muertos eran tantos que cerraban los caminos con sus montones sanguinolentos, impidiendo la circulación.

Los cuervos eran numerosísimos y graznaban sobre esta carnicería humana.

Como dijimos en otro lugar, fué necesario que los bomberos de París fuesen al campo del combate, algunos días después, para enterrar tanto muerto, desinfectando el terreno.



RUINAS DE VASSINCOURT

Y hay que tener en cuenta que no todas las víctimas estaban sobre la superficie de la tierra en el momento de la retirada. Los alemanes, antes de replegarse, quemaron muchos cadáveres.

Un periodista de París, al visitar este campo de muerte algunos días después de la batalla, escribió lo siguiente:

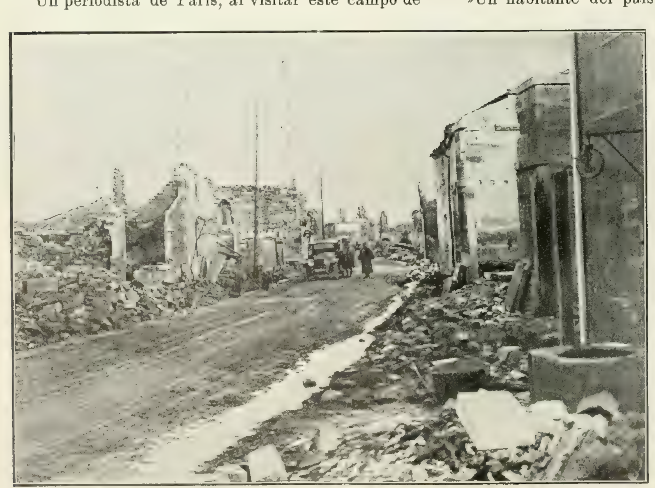
«En Etrepilly, donde sufrieron pérdidas enormes, los alemanes levantaron grandes piras de leños, paja y cadáveres. Una capa de cadáveres alternaba con una capa de paja y de leños. Después rociaban la pira con petróleo, prendiéndola fuego.

»Un habitante del país nos afirma que nada le parece tan horroroso como el espectáculo de estos cuerpos retorciéndose con una apariencia de vida y de movimiento entre las llamas rojizas.

»Se exhalaba de estas hogueras una hediondez tan fuerte é irresistible, que el aire estaba infestado á una distancia de dos kilómetros.»

Un médico militar del 6.° ejército relató un suceso trágico particular, ocurrido durante la batalla.

Cerca de Acy-en-Multien los alemanes entraron en una granja, robándolo todo, golpeando al dueño y violando á su mujer y su hija. El más feroz de todos era un vo-



LA CALLE MAYOR DE VASSINCOURT (Fots. Meurisse)

luntario prusiano, un muchacho de 18 años. Herido poco después en el curso de la batalla, este soldado vino á caer en un profundo barranco del bosque, cerca de la granja.

El granjero descubrió por casualidad al cerrar la noche la presencia del herido y reconoció quién era.

Durante cuatro días, mañana y tarde, su venganza consistió en hacerle largas y silenciosas visitas, durante las cuales contemplaba inmóvil los progresos de su agonía, sin hacer caso de sus lamentos.

Al cuarto día el alemán enmudeció también. Estaba muerto.

Durante toda la noche del 9 al 10, los alemanes se deslizaron hacia el Norte, siguiendo la orilla Este del Ourcq y cubriéndose cuidadosamente de un ataque del 6.° ejército.

En las primeras horas de la mañana conservaban aún Nanteuil-le-Handouin, pero al primer ataque de los franceses lo abandonaron, así como Etavigny.

Á mediodía la izquierda francesa llegó á Lévignen. La derecha (45.ª división), sostenida á su derecha por la brigada de caballería de reserva del general Gillet, en contacto con el ejército inglés, remontó el Ourcq por las dos orillas. Fué una persecución fácil. Sólo se encontraba en uno ó en otro lugar los jinetes que cubrían la precipitada retirada. El grueso de las fuerzas alemanas había llegado ya á marchas forzadas al Norte del bosque de Villers-Cotterets, deteniéndose en la región Rétheuil, Mortefontaine, Montgobert. Una columna ocupaba de Sery á Fresnoy-la-Rivière, al Norte de Crépy-en-Valois. Las retaguardias se hallaban en Bonneuil-en-Valois, Vez, Largny, al Sur del bosque de Villers-Cotterets, Autheuil-en-Valois.



LA CASA COMUNAL DE SOMMEILLE

Durante los días siguientes continuó la retirada, y los franceses prosiguieron la persecución hasta la línea Soissons-Ribécourt.

El general Maunoury dirigió una proclama al 6.° ejército, reconociendo sus servicios á la patria y su firmeza en los momentos más difíciles y angustiosos. Joffre quiso unirse á este testimonio de gratitud, poniendo igualmente su firma al pie del documento de Maunoury.

He aquí esta admirable y sincera orden del día:

«El 6.° ejército acaba de sostener durante cinco días enteros, sin interrupción ni descanso, la lucha contra un adversario numeroso y exaltado por el éxi-



UNA GRANJA CERCA DE CHAUCONIN BOMBARDEADA É INCENDIADA
(Fot. Meurisse)



LA RETIRADA ALEMANA. CONVOY DE AUTOMÓVILES ALEMANES DESTRUÍDOS POR LA ARTILLERÍA FRANCESA EN EL BOSQUE DE VILLERS-COTTERETS

to que había logrado hasta aquí. La lucha ha sido dura, las pérdidas por el hierro, por las fatigas debidas á la privación del sueño y algunas veces de la alimentación, han sobrepasado á cuanto se podía imaginar.

Lo habéis soportado todo con una bravura, una firmeza y unas energías que no hay palabras para encomiarlo como se merece.

Camaradas, el general en jefe os pidió, en nombre de la Patria, que hicieseis más que vuestro deber, y habéis respondido haciendo más de lo que parecía posible. Gracias á vosotros, la victoria ha coronado nuestras banderas. Ahora que conocéis las satisfacciones de la gloria, no dejaréis que se aminoren.

En cuanto á mí, si algo bueno hice, he sido recompensado con el más grande honor que logré en mi larga carrera: el honor de mandar á hombres como vosotros. Por eso, con la emoción más viva, os agradezco á todos cuanto habéis hecho, porque os debo este verso, al cual se encaminaban desde hace cuarenta y cuatro años todos mis esfuerzos y todas mis energías: la revancha de 1870.



LA SECCIÓN DE AUTOMÓVILES DESTROZADOS Á LA ENTRADA DEL BOSQUE

Gracias á todos vosotros, y eterno honor á todos los combatientes del 6.° ejército.

Claye (Sena y Marne) 10 de Septiembre de 1914.

*Firmado*, JOFFRE

*Segunda firma*, MAUNOURY»

El mariscal French dijo mejor que nadie lo que había hecho Maunoury y lo que representaba la acción del 6.° ejército.

«El 6 de Sep-



AUTOMÓVILES ALEMANES DESTROZADOS EN EL BOSQUE DE VILLERS-COTTERETS

tiembre á las siete de la mañana—declaró el mariscal en una interview—, al oir el trueno de los cañones de Maunoury comprendí que nuestra situación iba á terminar y la avalancha alemana estaba detenida. Fué una hora inolvidable. Al hablaros, parece que estoy aún en esa mañana, anunciadora de la victoria.»

EJÉRCITO BRITÁNICO (FRENCH).—Lo mismo que el 6.° ejército, el ejército británico no hizo el día 10 más que realizar una persecución, lanzándose detrás del enemigo hacia Neuilly-Saint-Front y Ferté-Milon. Por la noche, su derecha llegó á Neuilly-Saint-Front. El mariscal French instaló su cuartel general en Fère-en-Tardenois.

Nada mejor para explicar las operaciones inglesas en este día que reproducir el parte del mismo French:



AUTOMÓVILES INCENDIADOS (Fots. Meurisse)

«El avance fué reanudado al romper el alba, el 10 de Septiembre, sobre la línea del Ourcq, contra fuertes retaguardias del enemigo compuestas de todas las armas.

El 1.° y 2.° cuerpos (británicos), ayudados en la derecha por la división de caballería y á la izquierda por las brigadas de caballería 3.ª y 5.ª, empujaron al enemigo hacia el Norte. Trece cañones, 7 ametralladoras, 200 prisioneros y gran des convoyes cayeron en nuestras manos. El enemigo dejó muchos muertos sobre el campo de batalla. El mismo día 10 los ejércitos franceses sólo encontraron igualmente poca oposición.

Como los I y II ejércitos alemanes estaban ya en plena derrota, esta tarde del 10 de Septiembre marca el fin de la bata-



UN REGIMIENTO DE CABALLERÍA INGLESA

lla que, prácticamente, había comenzado el 5 de Septiembre.

Aunque lamento profundamente tener que señalar serias pérdidas entre muertos y heridos durante estas operaciones, no creo, sin embargo, que sean excesivas, al tener en cuenta la extensión de la batalla, cuyas líneas he descrito sumariamente, y habida cuenta también de la desmoralización y las pérdidas causadas al enemigo por el vigor y la severidad de nuestra persecución.

Entre otros curiosos hechos merece citarse el siguiente: El día 10, una fracción de nuestro 2.° cuerpo de ejército marchaba hacia el Norte, avanzando paralelamente con otra sección de infantería que operaba á poca distancia. Se creyó, en el primer momento, que era otra tropa inglesa. Después se descubrió que era un cuerpo alemán en retirada, al cual se atacó inmediatamente. Más de 400 hombres se rindieron.

Al terminar este informe he de llamar particularmente la atención respecto á que desde el domingo 23 de Agosto, ó sea desde Mons hasta el Sena y desde



PRISIONEROS ALEMANES EN LA FERTÉ (Fots Rol)

el Sena hasta el Aisne, el ejército á mis órdenes ha combatido constantemente, sin descansar un sólo dia y sin ningún reposo.

FRENCH»



UN OFICIAL DE ESTADO MAYOR FRANCÉS INTERROGANDO Á LOS PRISIONEROS ALEMANES

EJÉRCITO DE FRANCHET D'ESPEREY.—El 5.º ejército continuó hacia el Norte su ofensiva victoriosa. El 18.º cuerpo activo, el grupo de divisiones de reserva y el 3.er cuerpo batieron las retaguardias alemanas, y al fin de la jornada el grueso del ejército francés llegó al valle del Marne.

El cuerpo de caballería, al cual el 18.º cuerpo había abierto el paso del río por el Norte, marchó hacia Oulchy-le-Château y la Fère-en-Tardenois, en unión con el ejército inglés. El 1.er cuerpo, después de haberse batido á la izquierda del 10.º cuerpo, en las condiciones ya consignadas, decidió, con la enérgica acción de una de sus brigadas y de su artillería, la retirada del ala derecha del II ejército alemán.

En este día, el 5.º ejército tomó al enemigo 4 cañones, 6 ametralladoras, 50 furgones y 1.500 prisioneros.

Muchos alemanes, perseguidos al Norte del Marne, se refugiaron en los bosques, donde los encontró la caballería francesa, en pequeños grupos, hambrientos, extenuados y deseando rendirse cuanto antes.

EJÉRCITO DE FOCH.—Las instrucciones al 9.º ejército para la jornada del 10 eran de emprender la ofensiva á las cinco de la mañana sobre todo el frente, en dirección de Sommesous y Morains-le-Petit. El 10.º cuerpo, del que seguía disponiendo el 9.º ejército, atacó por el Norte los pantanos de Saint-Gond en la dirección general Bergères-lès-Vertus, haciendo retroceder las vanguardias enemigas.

El 9.º cuerpo progresó al Norte de la vía férrea de Sézanne á la Fère Champenoise contra los objetivos Normée, Ecury-le-Repos y Morains-le-Petit. La 42.ª división marchó sobre la Fère-Champenoise, que tomó á las nueve de la mañana. El 11.º cuerpo,



AUTOMÓVIL FRANCÉS CONDUCIENDO PRISIONEROS ALEMANES Á LA ESTACIÓN DE CHALONS

(Fots. Meurisse)



UN PUESTO DE GUARDABARRERA CERCA DE CHALÓNS INCENDIADO POR LOS ALEMANES

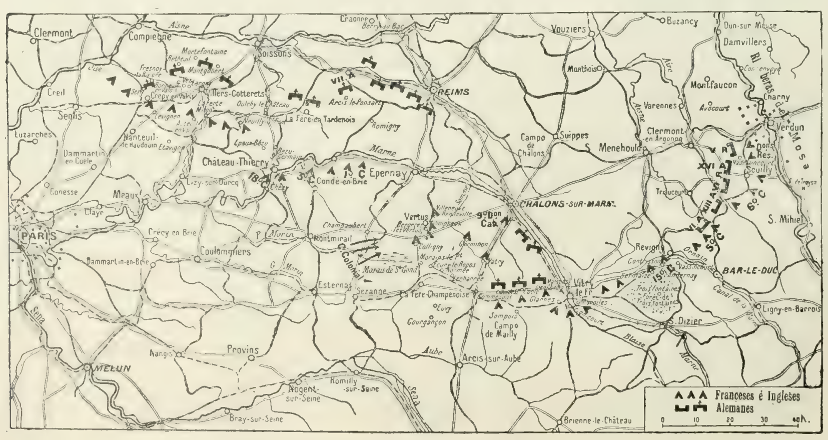
(Fot. Meurisse)

con la 18.ª división, atacó al Sureste la línea Euvy-Lenharrée, y á las nueve ocupó Gourgançon.

El enemigo cedía en todas partes. Un factor contribuía mucho á desorganizarlo. Á las nueve de la mañana Von Kluck había hecho saber á Bulow que el I ejército tenía que replegarse á toda prisa. Como es lógico, el II ejército comenzó á inquietarse y á sentir la precisión de retirarse igualmente, temiendo por su seguridad en vista de los movimientos que percibía contra su izquierda al Sur del Marne.

Foch no tardó en darse cuenta de las vacilaciones y el principio de retroceso del enemigo con dirección al Norte en Epaux, Bézu y detrás de Château-Thierry. La orden general de retirada había circulado indudablemente en el ejército enemigo. En efecto, á mediodía el movimiento de repliegue fué general y rápido. El VII cuerpo, por Romigny fué á acantonarse hacia Arcis-le-Ponsart. El II y III se replegaron en la dirección Berry-au-Bac y Reims.

Á la una de la tarde el 9.º ejército francés se hallaba sobre el frente Sommesous-Morains-le-Petit. Se le ordenó que aquella misma tarde ganase el frente Villeneuve-Renneville-Germinon-Vatry. Pero el 10.º cuerpo tuvo que detenerse en la región de Coligny y de Bergères-les-Vertus con sus avanzadas al Norte del camino de Chalóns, en contacto en Voipreux con el 9.º cuerpo. Al día siguiente volvió á pasar á las órdenes del general Franchet d'Esperey. La 9.ª división de caballería debía llegar hasta Chalóns para cortar la retirada á los alemanes, que




SITUACIÓN DE LOS EJÉRCITOS EL DÍA 10



L'EGIRE, UN PUEBLO CERCA DE CHALÓNS, DEL QUE SÓLO QUEDÓ INTACTA LA IGLESIA

durante la mañana ocupaban todavía Sompuis.

Por la noche el general Foch transportó su cuartel general á la Fère-Champenoise.

«Fué una extraña y pintoresca toma de posesión —dice Gustavo Babin—, en la cual los nuestros, llegando sobre los talones del enemigo en fuga, cogían á puñados los prisioneros, soldados, oficiales, ¡hasta los señores de la Guardia! incapaces de recuperar sus piernas para huir, muertos de embriaguez y cociendo ó devolviendo en todos los rincones el vino, el buen champagne tan ardiente y largamente deseado. Por estas escenas lamentables, el duelo trágico terminó en opereta. Como canta el general Fritz de Offenbach, ellos dormían «sobre el campo de botellas» sus viejos ensueños!»

Ejército de Langle de Cary.—El ejército del príncipe de Wurtemberg se mantenía firme, pero iba á alarmarse de un momento á otro ante la certeza de que si se obstinaba en permanecer á derecha é izquierda de Vitry-le-François correría gran peligro, pues las fuerzas del ejército de Foch se iban colocando sobre su flanco derecho.



RUINAS DE EGIRE (Fots. Meurisse)

Al romper el día, el 4.° ejército repitió la ofensiva, reanudándose el combate al Oeste del Marne. Bajo el empuje de las fuerzas francesas cedieron los sajones y se replegaron hacia el Norte, el XIX cuerpo hacia Coole y Maisons-en-Champagne y la XXIII división del XII cuerpo hacia Coole y Soudé-Sainte-Croix. El ala izquierda francesa progresó mucho con esto, pero el centro se vió detenido al Sur de Vitry por los considerables trabajos de la artillería gruesa, que se extendían por toda esta región en Glannes, Frignicourt y Marolles.



RUINAS DE MAREUIL

Á mediodía la XXIII división del XII cuerpo sajón acentuó su retirada, y fué arrastrada por el movimiento precipitado del XII cuerpo sajón de reserva y el ejército Von Bulow, batido por el general Foch. Durante la noche llegó al Marne, al Sur de Chalóns.

Durante esta jornada los vecinos de Vitry-le-François vieron desfilar, tapados con ramas, los cañones alemanes precedidos de soldados que cantaban y tocaban tambores. De este modo querían ocultar los daños causados á aquellas piezas y que les obligaba á evacuar.

Vitry estaba lleno de heridos alemanes.

El 4.° ejército francés ganaba terreno hacia Sermaize, donde la batalla proseguía con singular intensidad. Las baterías alemanas instaladas sobre las colinas de Vroil, á cuatro kilómetros de Sermaize, fueron reducidas al silencio.

En Thiéblemont la infantería colonial francesa, en una acción de detalle, expulsó al enemigo, persiguiéndole casa tras casa.

Ejército de Sarrail.—Al terminar la jornada del 10, la situación del 3.er ejército era como sigue: Á la izquierda el 15.° cuerpo había progresado sensiblemente, rechazando al XVIII cuerpo alemán de reserva. Dicho cuerpo francés ocupó todos los lindes del bosque de Trois-Fontaines y reconquistó Sermaize en lamentables ruinas. También ocupó Andernay, la cresta Oeste de Vassincourt, é hizo numerosos prisioneros. El 5.° cuerpo francés logró varios triunfos locales. El VI cuerpo alemán se limitó durante todo el día á cañonear las posiciones francesas, y sólo durante la noche intentó un pequeño ataque. El XVI cuerpo progresó entonces ligeramente sobre Souilly, pero el 6.° cuerpo francés mantuvo poco más ó menos sus posiciones, y reforzado por dos divisiones de reserva, rechazó un violento ataque del XIII y XVI cuerpos, reforzados á su vez en el centro por el VI de reserva. Éste fué reemplazado en la extrema izquierda por el V cuerpo de reserva, opuesto,



HERIDOS ALEMANES CONDUCIDOS POR CAMILLEROS FRANCESES (Fot. Rol)



RUINAS DE VILLERS-AUX-VENTS

por consiguiente, á la extrema derecha francesa. La 72.ª división de reserva, que permanecía en Vadelaincourt, frente al Sur, reforzada por tropas del sector de Verdún atacó valerosamente muchas veces la línea de comunicación enemiga que pasaba por Damvillers, Consenvoye, Montfaucon, Avocourt y Clermont, y estaba defendida por infantería bien atrincherada y por artillería. Esta actividad de la división 72.ª acabó por determinar, durante la tarde, un ataque muy vivo del V cuerpo alemán. Los reservistas franceses, que habían sostenido con tan singular energía un esfuerzo tan pesado, comenzaron, como era consiguiente, á dar señales de fatiga.

Desde los Altos del Mosa anunciaron que el fuerte de Troyon había rechazado dos nuevos ataques. Por la noche se sostenía todavía. Los alemanes no consiguieron pasar el Mosa.

El cuartel general del kronprintz estaba instalado entonces en una gran casa situada en una colina al Norte, dominando la localidad de Villers-aux-Vents.

Un corresponsal del *Daily Mail,* que poco después visitó estos lugares, escribía:

«No solamente la iglesia, sino también todas las casas, estaban destruídas. Villers-aux-Vents, que era antes un pueblecito tranquilo, no es hoy otra cosa que un montón de ruinas. El kronprintz no ha perdonado ni á las porquerizas. Nada queda intacto. Los alemanes no pueden decir que los actos de destrucción y de vandalismo de sus ejércitos los cometan oficiales irresponsables; las ruinas de Villers-aux-Vents lo desmienten de un modo muy significativo...

»Han incendiado y destruído igualmente Revigny, Sommeilles, Triaucourt, Boulainville y Clermont-en-Argona. Valiéndose de bombas de mano riegan con petróleo las paredes y arrojan al fuego saquetes de pólvora comprimida. También se sirven de una materia fusible é inflamable.»

El 10 de Septiembre hubo un gran choque entre Vaubécourt y Revigny. Los alemanes perdieron muchos hombres.

El Estado Mayor alemán se había instalado en este último pueblo. Para librar de todo peligro al kronprintz, se construyó detrás de la casa en que se hospedaba una galería subterránea que conducía hasta una salida abierta á cierta distancia. De este modo, si el combate resultaba demasiado vivo, el príncipe podía ganar aquella gazapera y ponerse en seguridad.

La casa detrás de la cual se abrió esta galería era



SOLDADOS FRANCESES AUXILIANDO Á UN HERIDO ALEMÁN (Fot. Rol)



IGLESIA DE CARENCY

la más importante del pueblo. Sólo quedan de ella los muros, con un amontonamiento de escombros, sobre los cuales se ve un sillón de terciopelo rojo medio consumido por el fuego, que formaba parte, según se dice, de los muebles del kronprintz.

Por toda esta región de Francia ha sido metódica la devastación. No quedan ni habitantes, ni animales, ni traza alguna de vida: sólo ruinas nada más.

En Triaucourt, el ejército del kronprintz, derrotado por Sarrail, abandonó un millón de cartuchos, millares de fusiles, caballos ensillados y coches llenos de utensilios.

EJÉRCITOS DE LORENA Y LOS VOSGOS.—En ambas regiones no ocurrió ninguna modificación importante durante la jornada del 10.

## 11 DE SEPTIEMBRE (VIERNES)



EJÉRCITOS DE MAUNOURY, FRENCH, FRANCHET D'ESPEREY Y FOCH.—Para el 6.° y 5.° ejércitos franceses y el ejército inglés, había terminado la batalla el 10 de Septiembre por la tarde. La victoria estaba conseguida y se prolongó con una persecución muy intensa.

Sin embargo, el 13 de Septiembre, el 5.° ejército, al llegar al Norte del Aisne, encontró una resistencia desesperada.

El 14.° cuerpo de caballería, con el 18.° cuerpo activo y el grupo de divisiones de reserva, había pasado sobre la orilla derecha del Aisne, avanzando hasta Sissonne. Una de las divisiones de caballería recibió orden de tomar de



IGLESIA DE THIL



IGLESIA DE MAREUIL

revés á las tropas alemanas que combatían contra el 18.° cuerpo activo en el valle de Craonne. Pero como las divisiones de reserva no pudiesen mantenerse sobre los lindes de la orilla derecha, el cuerpo de caballería francesa, que en aquel momento había cortado el ala derecha del II alemán separándola del grueso de este ejército, creyó encontrarse aislado más allá del Aisne.

La llegada del VII cuerpo de reserva, que había quedado libre por la rendición de Maubeuge, rechazó al 18.° cuerpo activo en la punta extrema del valle de Craonne. Pero la tenacidad y la energía del general Maud'huy consiguieron mantener al 18.° activo sobre las alturas de la orilla derecha del Aisne.

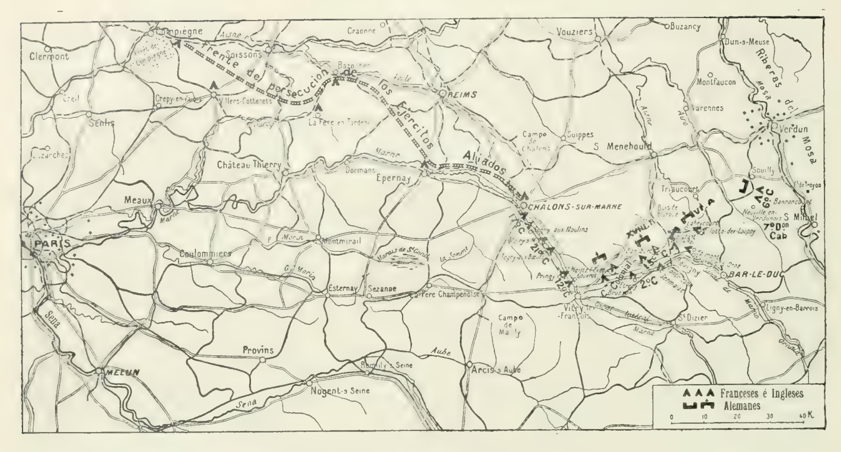
Por su parte, durante el 11 de Septiembre, el 9.° ejército sólo encontró ante él las retaguardias alemanas que no ofrecían resistencia poco más ó menos. Llevándolas por delante alcanzaron este día las fuerzas aliadas el frente bosque de Compiègne-Villers-Cotterets-la-Fère-en-Tardenois-Bazoches-Epernay-Chalóns.

Las tropas de Foch entraron en Chalóns al final de esta jornada.



IGLESIA DE SOMMESOUS

Ejército de Langle de Cary.—El general en jefe del 4.° ejército, librado del peso del enemigo por el general Foch, imitó la maniobra de éste. Separó de su ala izquierda una gran cantidad de fuerzas incorporándolas á su centro, é hizo con él un poderoso esfuerzo sobre la vasta meseta que se extiende encima de Sompuis.




SITUACIÓN DE LOS EJÉRCITOS EL DÍA 11

Por la mañana, el 21.° y 17.° cuerpos, pertenecientes á la izquierda, marcharon hacia el Nordeste, amenazando envolver los poderosos trabajos de defensa ejecutados por los alemanes para conservar Vitry-le-François. Para evitar el envolvimiento, los alemanes evacuaron la ciudad, entrando en ella los franceses.

El duque de Wurtemberg tuvo que ceder y retirarse para no ser envuelto, no sólo en Vitry-le-François, sino en la meseta de Sompuis y en toda la línea.

Por la tarde su retirada fué completa, y las tropas wurtemburguesas volvieron la espalda tan precipitadamente que sólo se llevaron los heridos leves.



LA ALCALDÍA DE LAHEYCOURT BOMBARDEADA POR LOS ALEMANES

En la prisa de esta evacuación, que fué casi una fuga, se olvidaron de hacer saltar los puentes de Vitry-le-François, que habían minado anticipadamente. Á las siete de la tarde un cuerpo francés de cazadores de caballería entró en la ciudad, que sólo había sufrido en las casas del arrabal.

Por la noche el 12.° cuerpo llegó á Pringy y Couvrot, mientras que la extrema ala izquierda continuaba su movimiento de conversión sobre el Marne.

Al final de la jornada, el 17.° cuerpo llegaba al Marne hacia Sogny-aux-Moulins y el 21.° cuerpo entre Mairy-sur-Marne y Togny-aux-Bœufs. El cuerpo colonial pasó el Saulx y se acantonó entre Heiltz-l'Evêque y Brusson. El 2.° cuerpo ocupaba el Ornain, de Etrépy á Sermaize. Este 2.° cuerpo permanecía en contacto con el 15.°, perteneciente al 3.er ejército, el cual, habiendo avanzado desde por la mañana, llegó al canal del Marne al Rhin, entre Contrisson y Neuville-sur-Orne, destacando patrullas hacia Revigny.

Langle de Cary hizo muchos prisioneros, apoderán-



CASAS INCENDIADAS DE MONTCEAUX

(Fots. Meurisse)

dose además de algunas piezas de campaña y material de guerra.

*Le Temps*, de París, resumió exactamente estas jornadas, diciendo:

«Hemos avanzado sobre todo el frente á la manera como sube el papagayo, que prende su pico en el escalón de arriba y remonta después sucesivamente cada una de sus patas.»

El pico—dice un comentarista—está representado, efectivamente, por el ejército británico y el de Franchet d'Esperey. Las dos patas fueron los ejércitos de Foch y de Langle de Cary.

El general Sarrail sostenía la escalera, que en cierto modo había puesto el general Maunoury.

EJÉRCITO DE SARRAIL.—La jornada del 11 fué de relativa calma para el 3.^er^ ejército: una «calma impresionante», según la expresión de uno de sus combatientes.

El 5.° cuerpo empezó un movimiento de avance,



RUINAS DE CHATILLÓN (Fots. Meurisse)

sin encontrar gran resistencia. El 6.° cuerpo y las dos divisiones de reserva tampoco encontraron obstáculos importantes. Las patrullas de caballería francesa llegaron hasta Souilly. Las dos divisiones de reserva se colocaron cerca de Neuville-en-Verdunois. La 7.ª división de caballería se situó haciá Saint-Mihiel, rechazando uno de los ataques lanzados desde los Altos del Mosa. El 5.° cuerpo reconquistó Laimont y Villote-devant-Louppy con el apoyo de la artillería del 15.° cuerpo.

Á las siete de la tarde el movimiento de avance de la derecha del 4.° ejército permitió al 15.° avanzar más allá del canal, entre Contrisson y Neuville. El 6.° cuerpo y la división de reserva se mantenían frente al fuego de los obuseros que protegían la retirada alemana.

Á las nueve de la noche se señaló en todas partes una situación plenamente satisfactoria para los franceses. El 15.° cuerpo ocupaba Alliancelles, Rancourt,



RUINAS DE MONTCEAUX

Revigny, y avanzaba hacia Brabant-le-Roi. Tomó al XVIII de reserva alemán, que se retiraba hacia el Noroeste, cuatro cañones, cinco ametralladoras y quince cajones de cartuchos.

El VI cuerpo se retiraba sobre Laheycourt y el bosque de Belnoue. Pero delante del 6.° cuerpo francés los alemanes se atrincheraron en una posición que habían organizado al Sur de Souilly.

Los informes de los Altos del Mosa llegados á las diez de la mañana, decían que frente al fuerte de Liouville no había ninguna fuerza enemiga, continuaba el bombardeo del fuerte de Troyon, y Bannoncourt era también bombardeado. De Verdún enviaban un batallón de las reservas á este último punto.

Á las cinco y media de la tarde la 2.ª división de caballería señaló una columna de infantería alemana que marchaba de Thiaucourt sobre Beney: la XXXII división de reserva de la guarnición de Metz, que fué vista el día 10 marchando de Pont-à-Mouson sobre Montauville.



CASAS DE CREIL INCENDIADAS POR LOS ALEMANES
(Fot. Rol)



RUINAS DE MONTCEAUX

## 12 DE SEPTIEMBRE (SÁBADO)

EJÉRCITO DE LANGLE DE CARY.—En esta jornada el 4.° ejército inquietó á las retaguardias del ejército wurtemburgués, que se retiraba con gran celeridad. Los cuerpos 21.°, 17.° y 12.° pasaron el Marne, entre Mairy y Vitry-le-François, tomando la dirección Courtisols-Poix-Somme-Yèvre. El cuerpo colonial y el 2.° cuerpo franquearon el Saulx, marchando sobre Possesse y Charmont.

La maniobra ejecutada por el general Langle de Cary dió un resultado absoluto. El ejército del duque de Wurtemberg y los cuerpos sajones que formaban la izquierda del ejército de Von Hausen fueron completamente batidos.

EJÉRCITO DE SARRAIL.—El ejército del kronprintz no podía mantenerse en Revigny y sus alrededores.

Atacado por Sarrail se retiró precipitadamente, sembrando detrás de sí el incendio, la destrucción y el pillaje. Su desaliento fué confesado en un artículo que se publicó en Alemania en un periódico de la Asociación Gimnástica de Magdeburgo.



UNA GRANJA DE CHATILLÓN

Si Verdún se había salvado, ó mejor dicho, si nunca se vió amenazado seriamente, no fué sólo por la valentía de las tropas de su defensa móvil y por la del ejército de Sarrail, sino también por la torpeza del kronprintz y de su Estado Mayor.

La retirada del príncipe imperial constituyó, según un escritor francés, la falta capital de la campaña alemana en Francia.

Retirándose después de la batalla del Marne hasta Varennes y Montfaucon en lugar de «apuntalarse» á 15 kilómetros al Sur, hacia Clermont-en-Argona y el bosque de Hesse, este ejército dejó libres las comunicaciones de la fortaleza de Verdún, que constituía un saliente de los más peligrosos.

Efectivamente, el ejército del kronprintz retrocedió en dos días (13 y 14 de Septiembre) de este modo: el primer día más allá del bosque de Bellenoue y



RUINAS DE CHATILLÓN (Fots. Meurisse)

Triaucourt. Y el segundo día hasta Vienne-la-Ville (al pie occidental del bosque de las Argonas) y entre las Argonas y el Mosa, hasta el camino de Varennes, Montfaucon y Consenvoye.

De esta suerte el camino de hierro de Sainte-Menehould-Clermont-Verdún, entre el desfile de Islettes, quedó libre y en poder de los franceses.

Este ejército, á pesar de hallarse bien atrincherado en Busson, fué batido por las tropas francesas.

«Al atravesar Valmy en esta retirada—dice Fabreguettes—y pasar ante el monumento conmemorativo de la célebre batalla, que afortunadamente ha quedado intacto, el príncipe debió hacerse muy amargas reflexiones.»

EJÉRCITO DE LORENA Y LOS VOSGOS.—En Lorena el general Castelnau salvó definitivamente á Nancy. Ocupaba la línea Este del bosque de Champeroux, Rehonviller, Gerbeviller, y tomó al enemigo la línea de la Mortagne y después la del Mosa. Por

último, le obligó á repasar el Seille. La 152.ª de infantería reconquistó Luneville, cuyo vecindario le festejó.

El general Joffre dirigió al general Castelnau este telegrama:

«Desde hace un mes el ejército de vuestro mando ha combatido casi diariamente, mostrando ejemplares cualidades de resistencia, tenacidad y bravura. Por muy difíciles que hayan sido para vos las circunstancias, habéis sabido manteneros sobre las alturas del Gran Coronado, rechazando los más furiosos ataques é impidiendo al enemigo penetrar en Nancy.

Os testimonio, pues, mi simpatía, y os ruego que la transmitáis á las tropas que se baten bajo vuestras órdenes.

JOFFRE»

En los Vosgos, el general Dubail obligaba también á retroceder al enemigo y batirse en retirada.



CASAS DE CHATILLÓN INCENDIADAS (Fots. Meurisse)

## 13 DE SEPTIEMBRE (DOMINGO)

Retirada general de los alemanes en el frente del 4.º y 3.er ejércitos franceses, donde se había prolongado la batalla.

El 3.er ejército, al perseguir á las tropas del kronprintz, se encontró, el 14.º y 15.º, con que éstas se habían atrincherado fuertemente en una línea formada por Villers-aux-Vents, Louppy-le-Château y Rembercourt-aux-Pots.

Iba á empezar la guerra de sitio, la guerra de trincheras, ardua, penosa, interminable.

o

El espectáculo del precipitado repliegue de los alemanes en un frente tan extenso, sólo pudieron abarcarlo y apreciarlo los aviadores.

Un gran periódico de Londres publicó los informes de un aviador inglés que durante la retirada



RUINAS DE MONTCEAUX

alemana partió de los alrededores de Vitry-le-François, voló sobre el Norte del Marne, oblicuó al Este sobre Reims, inspeccionó Verdún y volvió luego en zig-zag para descender en Soissons.

«Este aviador—dice el diario inglés—ha visto la retirada, ó más bien dicho, la derrota, la impresionante derrota de los alemanes. El espectáculo era muy curioso: las innumerables columnas, desenrollándose como una faja gris á través de la llanura con una rapidez asombrosa; las unas huyendo hacia el Norte y las otras hacia el Noreste.

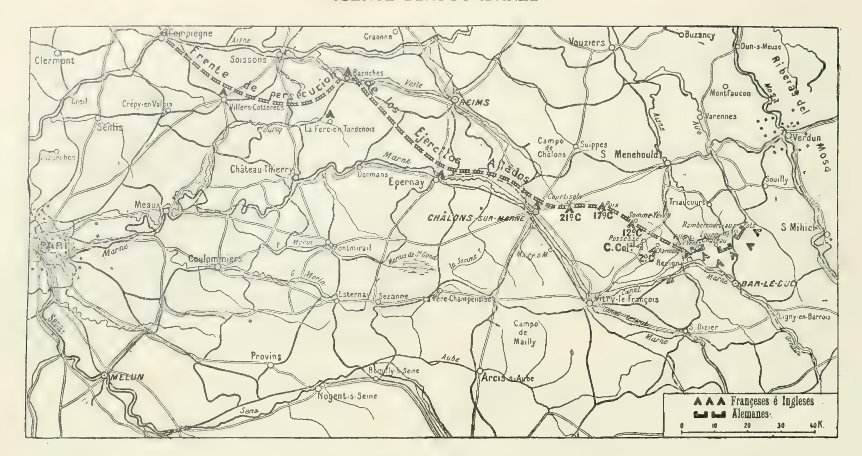
Toda disciplina parecía haberse perdido entre aquellos restos de ejércitos. Los soldados corrían á través de los campos, salvando matorrales y derribando vallados.

Estas tropas acababan de ser duramente castigadas y en su mayoría habían perdido sus oficiales.

Muchos habían arrojado los fusiles con el ansia de escapar de la persecución de franceses é ingleses.



UNA CALLE DE MONTCEAUX




SITUACIÓN DE LOS EJÉRCITOS EL DÍA 12

Tal derrota no era, sin embargo, producida por el súbito golpe de un pánico repentino. Era el resultado de una resistencia larga, de una resistencia mantenida durante cinco días por todos los medios de que dispone la ciencia militar alemana.

Al principio la retirada se ejecutó ordenadamente; pero la persecución de los aliados la despojó bien pronto de todas sus apariencias metódicas.

Según las comprobaciones hechas sobre el terreno, la victoria fué mucho más completa de lo que señalaron en un principio los comunicados oficiales; 160 cañones fueron tomados á los alemanes junto al Marne.

Atestiguaban la desbandada la increible cantidad de municiones, sacos, armas y equipos abandonados por los que huían.

La intendencia alemana, sorprendida por la evacuación súbita de los animales de carga, no pudo atender por sus propios medios al reabastecimiento de las tropas. La mayoría de los hombres no habían comido desde 24 horas antes y muchos desde 48 horas.

Atacados y diezmados por la artillería aliada y hostigados por la caballería, aquella masa de hombres extenuados sólo tenían un recurso: la huída.»



ARROYO CERCA DE CHALÓNS DONDE SE DESARROLLARON MUCHOS COMBATES

El cuartel general francés certificó el gran éxito del Marne.

He aquí el telegrama del general Joffre dirigido el 13 de Septiembre al ministro de la Guerra:

«Nuestra victoria se afirma cada vez más completa. Por todas partes el enemigo está en retirada. Por todas partes los alemanes abandonan prisioneros, heridos y material.

Después de los heroicos esfuerzos realizados por nuestras tropas durante esta lucha formidable que ha durado del 5 al 12 de Septiembre, todos nuestros ejércitos, sobrexcitados por el triunfo, ejecu-

tan una persecución que por su extensión no tiene ejemplar. Á nuestra izquierda hemos franqueado el Aisne, más allá de Soissons, ganando así más de 100 kilómetros en seis días de lucha.

Nuestros ejércitos del centro están ya al Norte del Marne.

Los de Lorena y los Vosgos llegan á la frontera.

Nuestras tropas, como las de nuestros aliados, muéstranse admirables de moral, resistencia y entusiasmo.

La persecución se proseguirá con toda nuestra energía. El gobierno de la República puede estar orgulloso del ejército que ha preparado.

JOFFRE»



RUINAS DE CLERMONT-EN-ARGONA

El general en jefe se dirigió igualmente á los ejércitos franceses con la siguiente orden del día:

«La batalla que duraba desde hace cinco días se acaba con una victoria indiscutible. La retirada del I, II y III ejércitos alemanes se acentúa ante nuestra izquierda y nuestro centro.

Á su vez el IV ejército enemigo comienza á replegarse al Norte de Vitry y de Sermaize.

En todas partes el enemigo deja sobre el campo numerosos heridos y grandes cantidades de municiones. En todas partes se le hacen prisioneros.

Al ganar terreno, nuestras tropas comprueban la intensidad de la lucha y la importancia de los medios puestos en obra por los alemanes para intentar resistirnos. Nuestra vigorosa ofensiva ha determinado la victoria.

Todos, oficiales y soldados, han respondido á mi llamamiento. Todos han merecido bien de la Patria.

JOFFRE»



UNA CALLE DE CLERMONT-EN-ARGONA



EL VALLE DEL AIRE DONDE SE DESARROLLARON IMPORTANTES COMBATES

## VI

## Resumen de la batalla

Hay que hacer un esfuerzo de imaginación para concebir de un modo borroso, imperfecto y lejano lo que es una batalla moderna, una batalla como la del Marne, con cerca de cuatro millones de combatientes luchando en una línea de 200 kilómetros.

Ante esta enorme cifra de soldados y este vasto terreno, todas las guerras antiguas y modernas se empequeñecen y pierden su importancia. Las grandes batallas de Napoleón parecen simples acciones de detalle. Muchos ejércitos mandados por él, y que en su época parecieron considerables, resultan inferiores á un simple cuerpo de ejército de nuestra época.



LA IGLESIA DE MONTCEAUX DESPUÉS DEL BOMBARDEO

Montmirail, Champaubert, Vauchamps, Mormant, la Fère-Champenoise, Sézanne, aparecen en la historia de Napoleón como lugares de famosas batallas libradas por sus tropas en fechas distintas. En la batalla del Marne todos estos pueblos figuraron á la vez como imperceptibles puntos de la enorme línea tendida desde el Ourcq á los Altos del Mosa. Bastó para abarcarlos en su radio de acción un solo ejército, el de Franchet d'Esperey. Y hay que recordar que estaban formados á derecha é izquierda de él otros igualmente numerosos ó más grandes aún: los de Maunoury, French, Foch, Langle de Cary, Sarrail, Castelnau y Dubail. Resulta de esto que la octava parte de la línea francesa abarcó todo el terreno que había bastado á Napoleón durante su campaña de Francia para operar con incesante movilidad.

Y solamente cien años separan una época de otra.

Cuando se ha visto de cerca la guerra mo-



LA ALCALDÍA DE LAECOURT BOMBARDEADA

(Fots Meurisse)

derna, se considera la batalla de Waterlóo vieja de un siglo, como algo muy antiguo, muy remoto, casi un combate prehistórico.

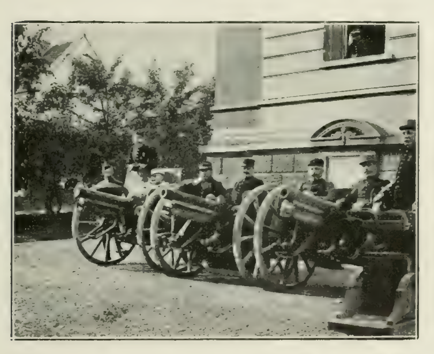
Wéllington, apoyado en el histórico olmo de Waterlóo, dió la orden de cargar á la infantería inglesa agitando su pañuelo.

Hoy el pañuelo de un general en jefe tendría que ser del tamaño de la vela mayor de un navío enorme, y aun así es fácil que no vieran la señal más que las tropas de uno de sus varios cuerpos de ejército.

El telégrafo, el teléfono, el automóvil y la telegrafía sin hilos, han reemplazado cien años después el pañuelo del vencedor de Waterlóo.

Una división de dos brigadas representa á principios del siglo XX lo que una simple compañía á principios del XIX.

El éxito alcanzado por cualquiera de los generales de división en uno de los numerosos sectores en que se dividió la batalla del Marne habría bastado



CAÑONES DE 77 TOMADOS Á LOS ALEMANES EN CARENCY

hace cien años para dar gloria imperecedera á su nombre como vencedor definitivo. Hoy ni siquiera llega hasta el público el nombre del general. Es un peón anónimo en un tablero de centenares de kilómetros.

Hace un siglo las batallas duraban desde la salida á la puesta del sol. Una simple jornada era suficiente para decidir el éxito. Se vencía una vez y todo quedaba terminado. Hoy hay que vencer veinte veces seguidas, en veinte lugares distintos y lejanos, para poder considerarse triunfador en estas batallas de leguas y leguas.

Un escritor francés, Gustavo Babin, ha hecho con gran claridad el resumen de las diversas operaciones de la batalla del Marne, evitando expresiones técnicas y alardes de erudición profesional que casi siempre desconciertan al lector. Por esto creemos oportuno transcribir una parte de su resumen, que concreta



UNA CALLE DE NURANCOURT

en forma brillante y diáfana cómo fué el más grande y trascendental hecho de armas de nuestra época.

«Desde el 25 de Agosto—dice G. Babin—el general Joffre ha concebido y empezado á ejecutar su plan de restablecimiento estratégico y el de la batalla próxima entre los puntos de apoyo de París y Verdún, iniciando la ofensiva con un ataque desbordante contra el ala marchante enemiga, representada por el ejército de Kluck. Sólo le queda por fijar en esta fecha la hora en que dicha ofensiva debe ser emprendida.

El 4 de Septiembre su ojo clarividente había discernido la «situación aventurada» del I ejército alemán que, inconsciente del peligro que le amenazaba, se hundió decididamente hacia el Sureste, desdeñando por el momento á París y olvidando—no ignorando—el ejército de Maunoury. Por su parte, Joffre estaba dispuesto; sus fuerzas habían llegado á las posiciones favorables que deseaba.



LA ENTRADA DE CARENCY

La lucha iba á comenzar como lo había previsto: ataques de flanco por el 6.° y 3.er ejércitos, mientras que sobre el resto del frente los otros ejércitos contendrían durante el tiempo necesario el empuje del enemigo. Á la izquierda, al Noreste de París, el ejército de Maunoury, fiel ejecutor de la voluntad del generalísimo, iba á atacar, á prodigarse, á entrar á fondo y hasta á comprometerse. Sería el eje, el arma ardiente de la batalla. Al centro, la tenacidad y la ciencia táctica de los generales Franchet d'Esperey y Foch y una feliz y no menos inteligente operación del general Langle de Cary determinarían el resultado.

---

El primer contacto con el 6.° ejército francés, el pequeño choque de las vanguardias entre Iverny y Monthyon, seguido de un repliegue de los franceses, sorprendió en absoluto al general Von Kluck, que se había lanzado confiadamente hacia adelante, y le dió



LA ALCALDÍA DE REVIGNY

la señal de alarma. Sintió entonces el peligro. Volvióse contra esta amenaza completamente imprevista. Pero los franceses llevaban ya el ascendiente, y el día 6, delante de Barcy, ganaron de 8 á 10 kilómetros. El IV cuerpo alemán quedaba detenido. El II y IX acudían á su socorro. Juntos hicieron frente, los días 7 y 8, en un terreno sin puntos de apoyo para los franceses y extremadamente ingrato y difícil para ellos.

El día 8, los franceses doblegáronse hacia Bouillancy y Villers-Saint-Genest. Es evidente que el movimiento francés giratorio por el Norte y el Este estaba en peligro ó detenido cuando menos. La izquierda francesa hacía frente al Norte, mientras que la derecha al Este. Por tanto, el general Maunoury tenía que ahondar más, y dió orden que se prosiguiera el ataque, marchando adelante.

Amenazado de un posible envolvimiento de su izquierda, lanzó hacia este lado una parte del 4.°



GLANNES. CALLE DE LA ESTACIÓN

cuerpo, que en aquel momento le había llegado de refuerzo, mientras que enviaba el resto á los ingleses, que se encontraban un poco «en el aire».

El día 9, la situación se cursaba todavía por el 6.° ejército. De Baron rechazó un nuevo ataque. Según se supo por los prisioneros, provenía de las tropas de la *landwher*, excelentes, bien ejercitadas y encuadradas. El general Maunoury se vió obligado á pedir al mariscal French que le enviase las tropas que le había prestado. Se le enviaron en seguida por ferrocarril y en automóviles, como se pudo y tan pronto como se pudo.

El general Boëlle tenía la misión de resistir al Sur de Nanteuil-le-Haudouin; estaba muy cansado y muy excedido, pero no por esto menos penetrado de la consigna suprema que ratificó aquella misma tarde el generalísimo al llamar á un oficial del Estado Mayor del general Maunoury, y decirle que «había que hacerse matar sobre el terreno antes que retroceder». El 7.° cuerpo—cuyo comandante, el general



RUINAS DE BRABANT



LA CALLE MAYOR DE GLANNES

Villaret, merece por estas circunstancias estar asociado á la gloria del general Maunoury, como más tarde debía compartir su desgracia al ser heridos juntos—mantúvose siempre con éxito en la región Acy-Etavigny, atacando y contraatacando sin descansar, firme como una roca.

Pasaron una mala tarde, seguida de una mala noche. Y sin embargo, la resolución del general Maunoury no desfalleció ni un momento. Renovó la orden de ofensiva para el día 10, costase lo que costase, y ya se sabe el resultado.

Dicho día el ejército de Von Kluck estaba en derrota. La tenaz voluntad de Maunoury había triunfado.

---

La vigorosa ofensiva del 6.° ejército, que hizo girar tres cuerpos y medio sobre él, alcanzó una repercusión considerable en las unidades vecinas.

De esta suerte al ejército inglés no se le presentó entonces ocasión de desarrollar en toda su extensión



LA ALCALDÍA DE COURDEMANGES

su magnífica actividad. Además, colocado al principio un poco atrás del frente francés, actuó sobre todo al avanzar.

El ejército de Franchet d'Esperey benefició paralelamente este «efecto de ventosa» producido por el inopinado ataque del 6.° cuerpo. Sólo tuvo que hacer frente á una resistencia ó á una ofensiva de dos días ó tres, y ante la cual se mantuvo vigorosamente. Desde el día 7 las fuerzas enemigas que tenía delante comenzaron á diseñar un movimiento de repliegue. El día 8 comenzó para dicho ejército la persecución del enemigo, persecución muy movida, combatiendo sin cesar con las tropas que cubrían la retirada alemana. El día 9 pudo ya fechar el general Franchet d'Esperey su boletín de victoria. Ya el 5.° ejército pudo prestar al general Foch la eficaz ayuda que hemos dicho. Este apoyo precioso permitió el ataque decisivo de la división 42.° en la Fère-Champenoise, con el cual precipitó el general Foch el desastre alemán.



LA CALLE VITRY DE REVIGNY

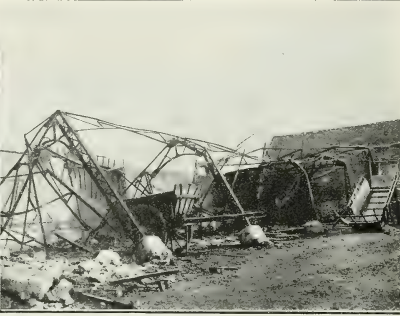
Todo va nuevamente por los tres ejércitos de la derecha, 9.°, 4.° y 3.° La succión de fuerzas determinada hacia el Oeste por el ataque de flanco del 6.° ejército no repercute hasta el ejército de Foch. Al contrario, sobre él y sobre el ejército de Langle de Cary, su vecino de la derecha, va á caer el gran esfuerzo alemán. El 9.° ejército se batirá furiosamente cuatro días, el 4.° ejército cinco días.

El Estado Mayor alemán quiso contestar á la sabia y prudente estrategia de Joffre con una audaz maniobra. Intentó cortar brutalmente el centro francés, dividir por la mitad sus ejércitos, dislocar su inmenso frente.

Y conviene recordar, á propósito de esto, que de Lenharrée á Sompuis existía, entre el 9.° y 4.° ejércitos franceses, una brecha de 20 kilómetros, ocupada solamente por una división de caballería, y este agujero pudo ser fatal. Pero, afortunadamente para los franceses, á esta laguna correspondió otra casi idén-



RUINAS DE SOMMEILLE (Fot. Meurisse)



UNA GRANJA CERCA DE MEAUX (Fot. Rol)

tica en el frente alemán. Una hábil maniobra francesa lo evitó.

---

El general Foch fué atacado en la mañana del día 6. Mantuvo su frente el 7 y el 8, ¡pero á cambio de cuánta energía, cuánta constancia, cuánta habilidad y cuánta maravillosa ciencia! Cada día el empujón de los alemanes marcaba un flujo y un reflujo, como el movimiento del mar. Se cedía algunas veces en un sitio, á la fuerza, y pocas horas más tarde volvíase á recobrar el terreno momentáneamente abandonado.

El tercer día de lucha el 11.° cuerpo tuvo que efectuar un repliegue sensible. El general Foch tuvo, sin embargo, el rasgo de telegrafiar en estos términos al gran cuartel general: «Situación excelente.» ¡Prodigioso y admirable optimismo! Al día siguiente, reforzado su ejército por el concurso que acababa de prestarle el general Franchet d'Esperey, su vecino de la izquierda, el general Foch dió la orden de ataque general.

La jornada del día 9 iba á ser crítica y decisiva. Durante ella el 11.° cuerpo, desbordado otra vez, tuvo que retirarse hasta Salon. No quebrantó esta vicisitud la tenacidad del general Foch. En el momento preciso, sin preocuparse de la permanente amenaza que representaba el agujero Lenharrée-Sompuis, abierto á su derecha, y seguro del apoyo de los dos ejércitos vecinos, decidió, con una sangre fría y un golpe de vista maravillosos, la acción táctica que motivaría el éxito, aquel contraataque sobre la Fère-Champenoise—de donde partían ataques alemanes—y cuya misión confió á la división 42.ª, lanzada desde las alturas contra Sézanne, y avanzando al abrigo de Allemant y de Chalmont. Esta dura acción de flanco determinó la retirada alemana, efectuada el día 10. El 11 por la mañana el general Foch entró en Chalóns.

---

Para el ejército de Langle de Cary duró la batalla del Marne cinco días completos.

El 6, 7, 8 y 9 de Septiembre, la lucha en todo el





RUINAS DE CLERMONT-EN-ARGONA (Fot. Meurisse)





Dibujo de john Bryan, de «The Illustrated London News»

**Biplano alemán perseguido por**

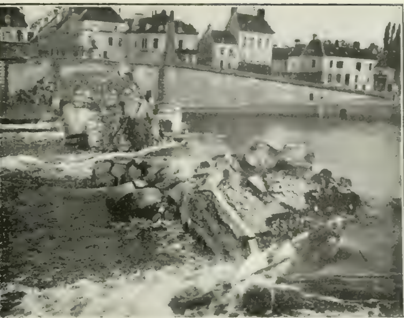


s disparos de la artillería aliada





UN PUENTE DE HIERRO DESTROZADO POR LOS OBUSES (Fot. Meurisse)



PUENTE DE MAXENCE (Fot. Rol)

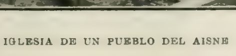
frente fué muy dura. Las aldeas y pueblos que se disputaron—Maurupt-le-Montois, por ejemplo, perdido y reconquistado tres veces; Sermaize, donde de 800 casas sólo quedan 60 en pie, y otros lugares sistemáticamente incendiados, horrible obra maestra de devastación ejecutada en un día—atestiguan la violencia y al mismo tiempo la rabia feroz del enemigo. Hay regimientos salvajes entre los alemanes á quienes puede seguirse por el rastro de devastación que dejan. Durante estos días se combatió tenazmente, sin ceder una pulgada de terreno.

Los franceses fueron detenidos junto á Mont-Moret, al Sur de Courdemanges. Fué uno de los puntos en que la lucha resultó más encarnizada. Estaban allí los franceses en condiciones de manifiesta inferioridad. Ninguna artillería en los alrededores, y oponiendo solamente en aquel sector dos cuerpos de ejército frente á siete divisiones. El 12.° cuerpo, que acababa de llegar de Bélgica á marchas forzadas, ocupó Mont-Moret (que hubo de abandonar un momento, pero que recuperó en seguida), Courdemanges y la cresta del túnel hasta Sompuis. Los alemanes ocupaban, por delante de Vitry-le-François, las orillas del canal del Marne al Aisne. Los días 6 y 7 los franceses conservaron la defensiva sobre todo el frente. El día 8 tomaron la ofensiva, consiguiendo una ventaja que ya no habían de abandonar. Toda el ala izquierda atacó de golpe, iniciando un vigoroso movimiento desbordante. La acción alcanzó después el centro y el ala derecha.

Una ardiente fe exaltaba el valor de los franceses. Cuando se pueda entrar á detallar la acción particular de cada una de estas unidades, ¡qué magníficos hechos de armas se relatarán!...

Por último, el 10 de Septiembre, con una maniobra análoga á la del general Foch, y desarrollando con un impecable método las intenciones del gran cuartel general, el general Langle de Cary precipitó el resultado. En el agujero existente en la línea alemana, solamente guardado por la división de caba-





IGLESIA DE UN PUEBLO DEL AISNE



UN CEMENTERIO DE ALDEA DESPUÉS DEL PASO DE LOS ALEMANES (Fot. Meurisse)



PUENTE DE PEGNIGNY DESTRUÍDO POR LOS ALEMANES (Fot. Rol)

llería, que en la región de Mailly representaba un frágil contacto entre los dos ejércitos, el general Langle de Cary lanzó por su izquierda el 17.° cuerpo y el 21.° (que acababa de enviarle Joffre) y reforzándolos con cuantos elementos pudo retirar de su frente. Este vigoroso golpe contra la derecha alemana tuvo un resultado completo. Al día siguiente—el sexto de la batalla—los alemanes estaban en plena retirada, allí también, y avanzaron los franceses casi sin combatir.

———

El ejército de Sarrail, menos afortunado, no pudo progresar mucho. Ni su magnífica bravura ni las cualidades de su jefe dejaron de manifestarse ni un sólo momento; pero las circunstancias fueron más poderosas que la voluntad. No pudo beneficiarse como el 6.° ejército con un efecto de sorpresa, porque el enemigo le esperaba con todas sus fuerzas sólidamente atrincherado. Pero preservando á Verdún y conservando intactas las comunicaciones á través de la región cuya defensa tenía encomendada, cumplió valerosamente su misión. Los 7.000 cadáveres alemanes que cubrían los campos de Triaucourt son testimonio de lo formidable de sus golpes y de los daños que causó al enemigo.

En suma: según los términos del informe oficial publicado en el *Boletín*, el 3.er ejército, pudiendo dirigirse hacia el Norte después de violentos esfuerzos, «precipitó la retirada alemana, que aceleraron, de Nancy á los Vosgos, las operaciones ofensivas de los ejércitos de Castelnau y Dubail». Estos dos ejércitos completaron más allá del Mosa el conjunto del sistema estratégico. Protegieron, hacia el Este, contra una maniobra envolvente, las fuerzas que libraban la gran batalla, el primero defendiendo los alrededores de Nancy y ocupando la línea Pont-à-Mousson-Sainte-Geneviève-Baccarat, y el segundo, en contacto con él, dominando las desembocaduras de los Vosgos, teniendo concentrado el grueso de sus fuerzas en la región de Saint-Dié. Este último ejército, prestando un momento, por orden del generalísimo, su 21.° cuerpo al 4.° ejército, tuvo la suerte de aportar á los vencedores del Marne un apoyo más directo.

———

Batidos los alemanes no se retiraron sin ofrecer resistencia en todas partes; solamente á costa de esfuerzos consiguieron los ejércitos franceses rechazarlos hasta la línea que ocuparon después. En todos sitios el enemigo les disputó el terreno obstinadamente.

Al centro habían organizado los alemanes una po-



CASAS DE CHOISY INCENDIADAS (Fot. Meurisse)

sición detrás de Reims que no pudieron mantener. Retiráronse entonces hacia las alturas del Norte y del Noroeste.

En la Argona, desalojados el 13 y el 14 de Septiembre de las trincheras que habían ocupado el día 12, replegáronse hacia el Norte del bosque de Belnoue y Triaucourt; allí se fortificaron en una región escabrosa. Por último, al Este, el ala derecha francesa los rechazó de Nancy á los Vosgos.

El 16 de Septiembre fijaron su frente escalonando la región de Noyon, las llanuras Norte y Noroeste de Reims y el Norte de Ville-sur-Tourbe, al Oeste de la Argona. Más allá de la Argona su frente se prolongó hacia el Norte de Varennes, llegando al Mosa por el bosque de Forges, al Norte de Verdún.

Terminada la batalla del Marne con la victoria de los franceses, los dos adversarios persistieron en la táctica que ha caracterizado su acción durante el curso de esta lucha. Buscaron recíprocamente girar hacia el Noroeste. Es lo que se ha llamado con mucha exactitud «la marcha hacia el mar». Á fines de Octubre los dos frentes vinieron á apoyarse hacia el litoral del mar del Norte, donde no era posible un desenvolvimiento.»

▫

La batalla del Marne no fué una maniobra de guerra en la que las unidades tácticas se movieron automáticamente como peones de ajedrez en las manos de sus jefes.



RUINAS DE TROCY

«Para darse cuenta exacta—continúa Babin—de la belleza, la grandeza y la magnificencia de este encuentro encarnizado, de este choque implacable entre dos razas, entre dos mundos irreconciliables, hay que advertir que las piezas de este inmenso tablero son los batallones de soldados franceses en cuyo heroico corazón palpita, con el amor al suelo natal, el odio contra el agresor indigno. En cuanto á la decoración de esta violentísima tragedia, acabamos de contemplarla: hemos recorrido toda esa desmesurada línea de batalla que se extiende desde los sonrientes valles de la Isla de Francia, á través de las desoladas llanuras de la Champaña Piojosa, hasta las crestas que dominan el Mosa. Estos campos rayados por el obús, las paredes derruídas de las aldeas tomadas al asalto, perdidas y reconquistadas después—quiero hablar solamente de las que fueron víctimas de la guerra leal, olvidando por un momento las tristes ruinas de los pueblos contra los cuales se encarnizó la crueldad sabia y la perversidad salvaje de los germanos—, proclaman con un patético testimonio que dice más que todas las palabras, cuán feroz y cuán desesperado fué el duelo de una y de otra parte.



UNA GRANJA DE NEUFMONTIERS (Fots. Rol)

Por un lado un ejército formi-

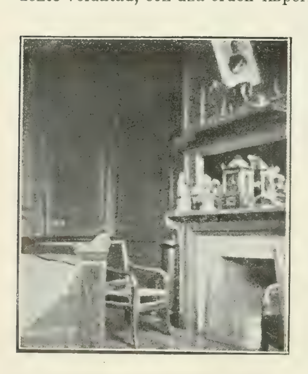


EL CASTILLO DE CHATILLÓN, RESIDENCIA DEL GRAN CUARTEL GENERAL FRANCÉS DURANTE LA BATALLA DEL MARNE

dable y formidablemente preparado, una máquina de guerra inaudita, paradójica, monstruosa, y cuya potencia desconcierta el entendimiento, rueda hacia adelante como una tromba, contra la que parece no habrá ningún obstáculo que la pueda resistir. Asalta en su marcha triunfal ciudades y fortalezas; su fuerza infernal auméntase todavía con el éxito que acaba de conseguir y por la certidumbre que tiene de que va á vencer fácil y rápidamente.

Frente á éste, otro ejército lleno de corazón, probado desde el principio por el vigor de su ofensiva, pero que después de pasajeros triunfos se bate en retirada ante la horrible masa lanzada contra él. Retírase combatiendo, haciendo frente siempre durante catorce días, é interrumpe sus marchas fatigosas para librar diez combates.

Sus perseguidores le creen aniquilado, en plena derrota, pero en este momento una enérgica y prudente voluntad, con una orden imperiosa le hace detenerse bruscamente, para lanzarlo en seguida, más vigoroso y más fiero que nunca, contra la jauría que le iba á los alcances. Él es quien va á vencer con el más generoso y más magnánimo de los esfuerzos. Le sostiene la fe ferviente de la santidad de su causa, le anima la confianza en sus jefes, á los que honra y á los que adivina, porque su instinto le hace presentir que durante el curso de esta ruda batalla se revelarán un Foch, un Esperey, un Sarrail, un Maud'huy, un Humbert, un Grossetti, un Roques y tantos otros. Le inspiran una plena confianza, que ellos justificarán ampliamente con su ciencia militar, con su valor, con la alta conciencia de su deber y con la solidaridad y fraternidad verdadera de las armas que se manifestaron unos á otros durante las circunstancias que iban á afrontar.



LA HABITACIÓN DEL GENERAL JOFFRE

Por último, por encima de estos jefes, este ejército admira, ama y venera al jefe de todos. Y sería provocarle el dudar que la energía, la ciencia y el genio de Joffre no pudieran triunfar, valgan sus adversarios lo que valiesen y opóngansele las dificultades que se le opongan.

Por eso hizo frente en cuanto Joffre se lo ordenó. La estoica orden del 6 de Septiembre se convirtió en su *Credo*. Millón y medio de voluntades, arrastradas por esta gran voluntad, triunfaron de la masa bruta.»

## VII

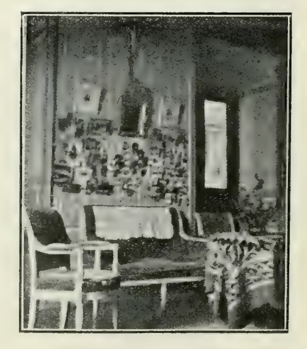
## Las causas de la victoria

La gran victoria del Marne, que salvó á Francia, obedeció á las siguientes causas.

*El auxilio de Bélgica.*—Los alemanes vieron detenida momentáneamente, de un modo inesperado, por la resistencia de la nación belga, su avalancha invasora.

Sin esta oposición heroica de los belgas, Alemania habría entrado en Francia una semana después de declarada la guerra—como estaba marcado en el plan de su Estado Mayor—, estorbando la movilización de los ejércitos, sorprendiendo á la nación en sus primeros preparativos, haciendo imposible una resistencia seria.

Además, como ya dijimos, el ejército belga contribuyó desde lejos á la victoria del Marne, haciendo una salida de Amberes que inmo-



SALONCITO DONDE SE REUNÍA EL ESTADO MAYOR

vilizó en el país á un gran número de tropas alemanas, impidiendo que continuasen su marcha á Francia para socorrer á los ejércitos invasores.

También los rusos, con su audaz avance en la Prusia oriental, prestaron un servicio semejante.

*La distancia.*—Los alemanes tuvieron en contra suya el obstáculo de la distancia. Así como un ejército invasor avanza en un país alejándose de su base de operaciones, va perdiendo en capacidad ofensiva.



OFICINAS DEL ESTADO MAYOR DE UNA DIVISIÓN DE CABALLERÍA

Al avanzar los alemanes con tanta rapidez hasta las cercanías de París, sus líneas de comunicación establecidas á toda prisa resultaron débiles y demasiado extensas para un funcionamiento regular.

La protección y seguridad de estas líneas les obligó á distraer una considerable cantidad de tropas que hicieron falta en el momento del combate.

Su avituallamiento en víveres, municiones, etcétera, resultó defectuoso y difícil, á pesar del método alemán.

*Exceso de guarniciones.*—Otro inconveniente fué la necesidad de guarnecer las poblaciones francesas que habían ocupado sin resistencia en su rápida invasión. Este servicio distrajo, igualmente, gran cantidad de tropas. Además, la ola invasora tuvo que dejar á sus espaldas dos ejércitos ocupados en el sitio de Maubeuge y Longwy.

*La táctica de Joffre.*—Esta fué la primera y más importante causa de la victoria.

El generalísimo francés realizó en las jornadas del Marne y en la retirada anterior, el ideal que Napoleón se había forjado de un jefe de ejército.



UN GENERAL FRANCÉS ESTUDIANDO EL MAPA DEL ESTADO MAYOR

«La primera cualidad de un general en jefe—escribió Napoleón al definir la guerra—es conservar una cabeza serena y fría que reciba la impresión justa de las cosas y los sucesos; que no se caliente jamás, que no se deslumbre ni embriague con los buenos ó los malos sucesos. Las sensaciones que recibe sucesiva y simultáneamente en el curso de una jornada, debe clasificarlas de modo que sólo ocupen el sitio que merezcan ocupar, porque el buen sentido y el raciocinio oportuno, son simplemente el resultado de la comparación entre diversas sensaciones tomadas en igual consideración.»

Así trabajó Joffre. En los momentos de general angustia, cuando otros indudablemente se hubiesen movido con desorientación y desconcierto, él conservó su serenidad, escogiendo el lugar oportuno y la hora propicia para el golpe formidable.



GRANJA DE NEUFMONTIERS INCENDIADA (Fot. Rol)

Con una habilidad de maestro concentró inesperadamente el 6.° ejército contra el flanco derecho de Von Kluck, y este golpe de viejo profesor fué la réplica vengadora á la estrategia envolvente con que hasta entonces le habían amenazado los alemanes.

*El ejército francés.*—La herramienta fué digna de las manos que la manejaban: el ejército resultó á la misma altura de su glorioso jefe.

Joffre tuvo en torno de él generales seleccionados que mostraron su gran pericia en las novedades de la guerra moderna.

Los fracasos sufridos por el ejército francés en el mes de Agosto al iniciarse la campaña sirvieron para que Joffre lo limpiase de muchos jefes, valerosos indudablemente y desbordantes de patriotismo, pero de escasa capacidad ó faltos de firmeza.

Las campañas coloniales, que sólo exigen valor personal, y los éxitos de las maniobras en tiempo de paz, muchas veces amañados y falsos, habían servido para elevar á los primeros puestos á ciertos generales inhábiles. Joffre procedió contra ellos con gran energía.

Las lecciones prácticas y positivas de la guerra, sus realidades concretas, le ayudaron en esta tarea de selección.

Las capacidades de los que valían realmente pudieron mostrarse con toda amplitud, haciéndolos ascender rápidamente en su carrera.

Las insuficiencias é impericias de los otros, al revelarse en plena luz, aceleraron su ruina.

En el segundo mes de la guerra Joffre se vió rodeado de un grupo de generales escogidos—elevados recientemente muchos de ellos—, que fueron en torno de él lo que los mariscales del Imperio con Napoleón.

Los ingleses reconocieron el mérito de los jefes del ejército aliado.

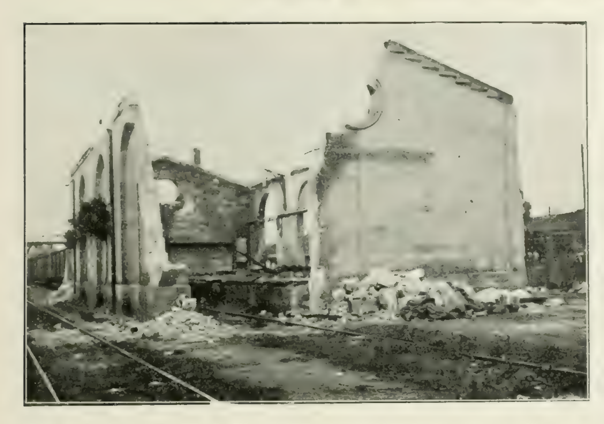


RUINAS DE FRIGNICOURT

El mariscal French, al hablar de los generales franceses con algunos representantes de los grandes diarios de Londres, dijo así:

«Creo no traicionar ningún secreto al hacer saber que hoy el generalato francés es mejor que al principio de la guerra. Conozco personalmente á casi todos los grandes jefes franceses. Son famosos soldados. No son únicamente valientes—pues esto es una cualidad vulgar en un hombre de guerra—, sino que además conocen á fondo su arte y tienen carácter, mucho carácter. Francia puede estar orgullosa de ellos: yo lo afirmo.»

De los generales que tomaron



UN ALMACÉN DE VIERZY DEMOLIDO POR LOS OBUSES (Fot. Rol)

generales. Las clases inferiores, oficiales, suboficiales y soldados, al poco tiempo de campaña poseían todas las cualidades de verdaderos combatientes: valor, robustez, paciencia tenaz, voluntad inquebrantable y abnegación hasta el sacrificio total.

«Todos—dice F. Fabreguettes—, con su empuje espléndido é irresistible, en estas jornadas de Septiembre dieron pruebas de un valor y una firmeza sin iguales.

»Indudablemente la guerra moderna es una guerra de *capitanes, subtenientes* y *sargentos*, porque la compañía, la sección y el pelotón son las unidades iniciales necesarias, con las cuales estos pequeños jefes, mediante su autoridad física y sobre todo moral, por su individual ascendente, han concurrido de modo poderoso al resultado feliz de la batalla.

»Nuestros oficiales (activos, de la reserva y hasta territoriales) se han fundido en el magnífico tipo de *entrenadores*. Son los amigos (en el más alto sentido de esta expresión), los camaradas, los buenos camaradas de sus soldados. En vano se buscaría al *arrastrador de sable* de otros tiempos.»

*El derroche de municiones.*—Fué enormísimo el consumo de municiones que hicieron los alemanes en la batalla del Marne. Pero el de los aliados no fué menor y tal vez lo superó por tener éstos mayores facilidades para renovar sus parques de campaña.

parte en la batalla del Marne—todos dignos por igual del homenaje de su país—, dos sobresalieron especialmente por el puesto que ocuparon en el ataque: Maunoury y Foch.

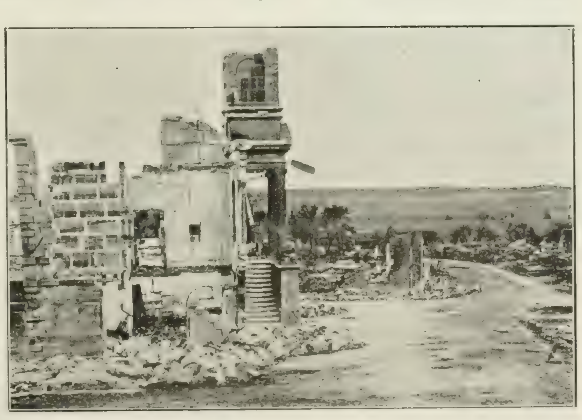
«La hazaña de Maunoury—dice el crítico militar del *Times*—fué una de las sorpresas de esta guerra, en la que el servicio de informes y exploraciones apenas si permite sorprender á nadie. Von Kluck quería envolver á la izquierda francesa, y fué la izquierda francesa la que lo envolvió á él, obligándolo á retroceder.

»Foch tuvo ocasión para ejecutar la maniobra más notable de toda la batalla. Se encontraba peleando en el borde meridional de la meseta de Sézanne contra todo el ejército de Bulow y el ala derecha del ejército sajón. Con un movimiento audaz, emprendido en la obscuridad de una noche tempestuosa, penetró atrevidamente entre Bulow y los sajones. Durante dos días libró batalla sobre dos frentes.

»Las maniobras de Foch durante los días en que repelió á la Guardia prusiana sobre los pantanos de Saint-Gond é infligió pérdidas muy serias á los sajones, son ya clásicas.

»El más brillante escritor militar de Europa se reveló con ellas como uno de los más temibles capitanes.»

En cuanto á la gran masa de los ejércitos franceses, hay que proclamar que fué digna de tales



RUINAS DE SOMMEILLE

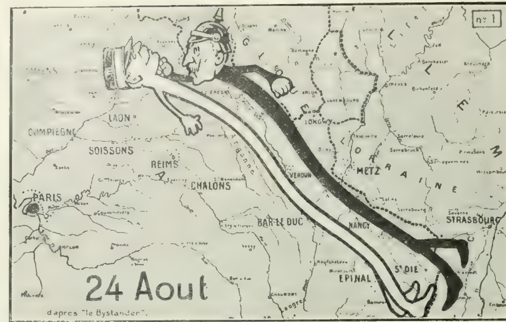
Colección de caricaturas publicadas por el «Bystander» de Londres, reproduciendo las diversas fases de la guerra en Francia, de de Charleroi á las

Baste decir que en cinco días de batalla tenaz é incesante, la artillería francesa disparó *medio millón de obuses.*

Hay que añadir los centenares y centenares de millones de cartuchos consumidos por las ametralladoras y los fusiles de tiro rápido.

El ejército de Von Kluck, en su retirada, sufrió de falta de municiones. El 9 de Septiembre los franceses notaron ya esta escasez del enemigo al ver que la infantería alemana economizaba sus descargas. En la noche del 8 sólo se distribuyeron 63 cartuchos por hombre en el ejército de Kluck para la jornada siguiente, encargando á los soldados que los economizasen.

La batalla del Marne costó á los alemanes de 135.000 á 150.000 bajas entre muertos y heridos.




1.—El ataque brusco

Teniendo en cuenta que, según la apreciación general, se necesitan 35 kilos de cartuchos quemados para herir á un enemigo, se puede calcular la enorme cifra de municiones consumidas en el Marne.

3.—La ofensiva francesa

El genio de Joffre se manifestó visiblemente en la preparación y el desarrollo de esta batalla que salvó á su país.

Su trabajo sereno parece inspirado en estas palabras que escribió Napoleón:

«No hay en realidad grandes acciones que sean obra del azar ni de la fortuna. Provienen siempre del cálculo y del ingenio. Los grandes hombres raramente han hecho otra cosa en las situaciones difíciles. ¿Acaso deben su grandeza al haberles acompañado la suerte? No; pero como son grandes, pueden mandar á la suerte.

»Cuando se estudian los resortes de sus éxitos se ve que lo hicieron todo por conseguirlos.

»Todos los grandes capitanes de la antigüedad (Alejandro, Aníbal, etc.), y cuantos dignamente marcharon después tras sus pasos, no han hecho grandes cosas más que conformándose á las reglas del arte; esto es: lo justo de su combinación y la relación razonada de los medios con los resultados y de los esfuerzos con los obstáculos. Han triunfado ajustándose á estas reglas por mucha que fuese la audacia de sus planes y la extensión de su éxito... Constantemente han hecho de la guerra una verdadera ciencia.

»Sólo con este título han sido grandes modelos, y sólo imitándolos se podrá esperar el aproximarse á ellos.»

Joffre no dejó nada al azar: lo estudió y esco-




5.—El enemigo dominado

batallas de Flandes. Los cuerpos prolongados de los dos luchadores imitan las posiciones de los ejércitos anglo-francés y alemán en los diferentes choques.)

2.—La marcha sobre París

gió todo por adelantado. «En la guerra—como dijo él mismo cuando era profesor de la Escuela de Guerra—no debe improvisarse nada.»

El *Times*, de Londres, al ocuparse de la labor de Joffre antes de la batalla del Marne, se expresó así:

«Ya estaban dispuestas, escritas por su mano, todas las órdenes para la acción que comenzó el 5 de Septiembre. Había pesado y regulado las diversas fases de la batalla, una tras una, como piezas de un mecanismo delicado que, á la hora indicada, se pondría en marcha como un mecanismo de relojería.»

o

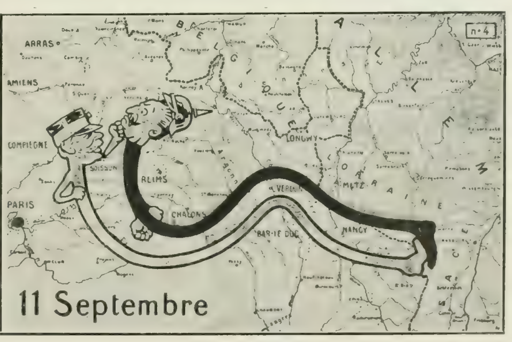
Un gran crítico militar inglés hizo el siguiente resumen conciso y claro de esta batalla:

«La victoria del Marne fué el triunfo de un gran cálculo estratégico ejecutado con una precisión matemática. El general Joffre echó mano de sus reservas. Á pesar de esto, sus tropas resultaban inferiores en número á las de Alemania. El combate se entabló sobre un frente de 200 millas. Es la batalla más extensa que se conoce en la Historia. La organización de una defensiva tan dispersada, fué una obra magistral de coordinación estratégica.

Algunos escritores han pretendido que la batalla del Marne fué ganada por los aliados gracias á las faltas de los alemanes.

Von Kluck cometió algunas faltas, es cierto. Pero en su conjunto el plan alemán estaba bien concebido. Poco faltó para que triunfase.

Si Von Kluck hubiese envuelto al ejército de Franchet d'Esperey, si el duque de Wurtemberg hubiese cortado el centro francés en Vitry, si Verdún hubiese sido tomado ó si Castelnau hubiera sido desalojado de las alturas de Nancy, Alemania habría conseguido una completa victoria, y París habría caído en sus manos como un fruto maduro.




4.—La victoria del Marne

La batalla del Marne se ganó porque estos cuatro peligros fueron evitados, y porque en dos puntos una contraofensiva audaz fué acompañada de éxito.

Es difícil demostrar que la victoria fué debida á una sola operación estratégica particular.

Realmente fué el resultado de una serie de acciones enérgicas, coordinadas con arreglo á los principios de una sana táctica.»




6.—El golpe del Iser



SEÑORAS FRANCESAS EN UN CUARTEL RECOMPONIENDO LOS UNIFORMES DE LOS SOLDADOS

# Después de la batalla del Marne

## (IMPRESIONES DEL AUTOR) [1]

### I

### La mujer francesa

Decía Bismarck, después de la guerra de 1870, que lo que él envidiaba á Francia y hubiera deseado llevarse á su país, no era el dinero, ni las riquezas artísticas de sus museos, ni las obras intelectuales de una civilización antigua y refinada, sino las mujeres francesas.

Los pueblos se conocen mal, por la persistencia de ciertos errores tradicionales. Todavía en esta época de rápidas y múltiples comunicaciones, perdura la misma «geografía pintoresca» de hace dos siglos, cuando las naciones vivían apartadas, sin otros informes que los de algunos viajeros predispuestos al embuste colorido é interesante.

Para una gran parte de la humanidad, la española es una morena con mantilla blanca, falda de madroños y puñal en la liga, que baila el bolero, reza el rosario y se enamora del primer don José que se presenta; la criolla de América, un hermoso fardo de perfumes, languideces y ojeadas de fuego que se columpia día y noche tendida en una hamaca; la inglesa, un esqueleto esbelto, de dientes caballunos, coronado de rubias crenchas y sostenido por enormes pies... Y así, con la misma exactitud y verdad, van desfilando las demás mujeres de la tierra.

En cuanto á la francesa, bien conocido es el tipo imaginario que evoca su recuerdo: gran sombrero, gran escote, boca pintada, impúdica sonrisa, bajos

(1) Antes de continuar el relato de las operaciones de guerra terrestres y marítimas, creo oportuno insertar los capítulos que figuran bajo los títulos DESPUÉS DE LA BATALLA DEL MARNE *(Impresiones del autor)* y EN EL FRENTE DE LA GUERRA.

Todos ellos se refieren á sucesos y situaciones muy posteriores á la batalla del Marne. Reconozco que esto altera el orden cronológico que debe imperar en una obra histórica, pero servirá para que el lector comprenda y se imagine con más exactitud el modo de vivir de los combatientes, cuando llegue al relato de las operaciones lentas y monótonas en las trincheras.

Estos capítulos, sin relación directa con la obra, pueden hacer ver con cierto relieve el estado físico y moral de los pueblos adversarios, y además proporcionan informes y detalles que sería imposible incluir luego en la descripción de los sucesos de la guerra.—*(Nota del autor.)*

recogidos y susurrantes de rizadas blondas, pierna en el aire, danza, «champagne»... Una cuarta parte de la humanidad civilizada que ha pasado en París diez ó quince días de su existencia, se encarga de propagar de buena fe, que la mercenaria de los cafés cantantes y de los restaurants nocturnos es la francesa. Una literatura escrita *para la casa*, cuyos autores no piensan nunca que pueden ser leídos por gentes de fuera, ha hecho creer que en este país sólo hay adulterios y que toda muchacha sueña con una vida libre, más allá de la moral.



SOLDADO FRANCÉS HERIDO CURÁNDOLO UN MÉDICO MILITAR CON ASISTENCIA DE LAS DAMAS DE LA CRUZ ROJA (Fot. Meurisse)

Muchos extranjeros que llevan realizados un sinnúmero de viajes á París, no han salido jamás del radio de los bulevares centrales, donde los franceses casi están en minoría. ¡Que nadie se atreva á discutir con ellos acerca de la vida parisiense!... Cuando sienten el ansia del descubridor realizan una excursión á los establecimientos nocturnos de las alturas de Montmartre. ¡Y que les digan á ellos que en París no se encuentran el desorden y la inmoralidad, allí donde se dirigen los pasos del virtuoso extranjero!...

Alguna vez, cambiando de rumbo, llegaron al Barrio Latino: estudiantes... señores melenudos con muchos libros bajo del brazo... muchachas de poca salud y pobremente vestidas; ¡un aburrimiento! En otras ocasiones, ocupando un automóvil, han corrido calles y calles, barrios y barrios de un París provinciano, con las casas silenciosas, con las aceras solitarias, sólo animados á la caída de la tarde, cuando oficinas y talleres abren sus puertas á los rebaños del trabajo para que se esparzan y descansen hasta la mañana siguiente.



DAMAS FRANCESAS DE LA CARIDAD ASISTIENDO Á LOS HERIDOS

Estos grandes conocedores de la ciudad mundial mueren algún día, después de haber estado en ella numerosas veces, sin enterarse de que cuatro quintas partes de la población de París se levantan habitualmente á las seis de la mañana, casi á la hora en que el *puro* extranjero vuelve á su casa después de

sus exploraciones nocturnas. Ignoran igualmente que las más de las noches esos parisienses se meten en la cama á las diez, luego de una tertulia casera á estilo de provincia; que sólo de tarde en tarde van al teatro y que la mayor parte de las muchachas se crían al lado de sus madres, vestidas con una parsimonia únicamente alterada por el buen gusto instintivo en toda francesa. Esto en lo que se refiere á París, pues en provincias aun es más rígida la vida y sujeta á preocupaciones. Las mujeres de muchas capitales de departamento se asustarían seguramente al ver de cerca las costumbres y diversiones de ciertas ciudades extranjeras que hablan contra Francia en nombre de la moralidad.

París engaña al visitante de observación superficial, con la alegría tarifada de sus establecimientos de placer. Todo lo que encuentra en este núcleo escandaloso —mantenido especialmente por la presencia y el dinero de los forasteros—lo cree francés. Las aberraciones que aparecen en novelas y comedias, como casos especiales de humana bestialidad, las generaliza atribuyéndolas á todos los habitantes del país.



DOS ENFERMERAS Á QUIENES SE HA CONCEDIDO LA CRUZ DE GUERRA

Al iniciarse la presente guerra y ser expulsados de Francia alemanes y austriacos, huyeron, solamente de la capital, unas cuarenta mil mujeres de las indicadas nacionalidades que se exhibían en los cafés y aceras del París nocturno, considerado por muchos como el verdadero y único París.

La virtuosa tierra germánica, feudo de los emperadores que hablan en nombre del viejo Dios y organizan el saqueo y la destrucción de la corrompida Francia, como representantes indiscutibles de la moral, enviaba á París, al mismo tiempo que la *choucroute* y la cerveza, á la cortesana patuda, peliblanca, tragona y sumisa, que es algo asi como la contrafigura femenina del soldado del kaiser.

Bien es verdad que este producto de Alemania ha invadido toda Europa, y especialmente América, lo mismo que las remesas de sus fábricas. Género abundante, malo y barato: *Made in Germany.*

▫

Los observadores extranjeros que admiran á la mujer francesa, alaban especialmente sus condiciones de esposa y de madre. Estas mismas condiciones eran las que excitaban la envidia de Bismarck haciéndoselas desear para las hembras de su país.

La mujer francesa, esposa ó madre, es una compañera en el sentido más noble y elevado. Casi siempre su capacidad mental está al nivel de la del hombre que vive junto á ella, y algunas veces la sobrepuja.

En la historia íntima de todo francés se encuentra la influencia de una mujer. Son contados los hombres que han hecho su carrera completamente solos. Aun tratándose de célibes, si se ahonda en su vida secreta, se tropieza con una mujer que le ha aconsejado y enardecido en los minutos de desaliento para que siguiese adelante.

La francesa, inteligente y animosa, habla poco con el hombre de asuntos de economía doméstica. Sus diálogos conyugales, por vulgar que sea el tema, adquieren siempre cierta elevación. Esposa, ayuda en sus asuntos al marido, aconsejándole con la seguridad que le dan su instrucción y un instinto de raza, afinado por continuas y hábiles observaciones. Madre, no se preocupa únicamente de la salud del hijo y de su educación durante la niñez. Es su amiga, su consejera. En plena edad viril recibe sus confesiones, le da oportunos y sonrientes consejos. Prolonga su in-

fluencia más allá del matrimonio del hijo, cuando la mujer que la reemplaza al lado de éste no posee sus dotes de entendimiento y de agrado, lo que raramente ocurre.

Desde los políticos célebres hasta los empleados modestos, todos llevan al lado una mujer, como infatigable colaboradora de su gloria y su bienestar. Los escritores, los artistas, los sabios hacen una gran parte de su camino triunfal por los propios méritos; y otra parte—la más difícil, la de los momentos penosos—gracias al apoyo de la esposa, que no duda nunca de ellos y es una especie de ángel custodio en los rudos conflictos de la labor mental...

¡Cuántas colaboradoras de grandes hombres quedan ignoradas en la sombra! ¡Cuántas esposas sonríen graciosamente ante los triunfos del marido, sin que nadie llegue á adivinar que ellas son las verdaderas triunfadoras!... Nada hace retroceder á la francesa: ni la fatiga ni el fracaso. La obra de su marido es su obra. Si se une á un hombre de estudio, aprende la ciencia para ser su colaboradora y que tenga con quien hablar dignamente en las horas de descanso; si vive con un escritor, es su secretario, copia, toma notas, consulta libros, se encarga de todos los pequeños servicios de la vida literaria; si es la esposa de un hombre de negocios, acaba por penetrar en los más complicados engranajes de la vida financiera; si lo es de un pequeño comerciante, engrandece su ánimo, sugiriéndole ingeniosas combinaciones, empujándole para que tenga audacia y sacuda las timideces de la rutina.

Se sacrifica en Francia la mujer por el hombre, pero voluntariamente, por afecto, por la prosperidad del hogar, sin que esto signifique humillación, miedo ni inconsciencia, pues la esposa es igual en todo al marido, si es que no se muestra superior en autoridad por las cariñosas abdicaciones que el amor y el agradecimiento aconsejan á aquél.

La francesa es una mujer que puede hablar horas y horas con un hombre sin aburrirlo, sin hacerle sentir la necesidad de fugarse en busca de los amigos del café ó del club. Es un camarada al que se pueden consultar dudas y planes. Por complicados que sean, encuentra siempre una solución de buen sentido, aun en materias que conoce por primera vez. No se amilana ante los conflictos de la vida, por difíciles que parezcan, y sabe salir de ello con una arrogancia sonriente.




LA FRANCESA EN 1914-15

(Cuadro de Dagnan-Bouveret, publicado por la *Illustration*, de París)

Esta hábil predisposición para intervenir en los asuntos serios, manteniéndose discretamente en la sombra—con el propósito de que no sufra el hombre en su prestigio y parezcan obras suyas el provecho y la gloria del triunfo—, no significa carencia de facultades para la organización y sostenimiento del hogar.

Las mujeres germánicas son unas excelentes criadas. La francesa es la señora que sabe hacer lo mismo que las otras, y lo hace sin ruido, sin dar á esto importancia alguna, convencida de que las mujeres deben servir para algo más.

La buena alemana está orgullosa de su talle de tonel, sus manos endurecidas por el trabajo, sus pies enormes incapaces de disciplina. Ve en estos detalles hombrunos algo así como los blasones de la virtud. «Sólo las mujeres *malas* que viven en el pecado, se acicalan y lavan con frecuencia.» Limpia á golpes, con una furia guerrera, para que sean bien patentes sus virtudes de walkyria de la escoba. La casa brilla deslumbrante bajo su mano, mientras sus enaguas y

medias son de una blancura dudosa. Sólo una vez por semana cambia de envoltura interior, siguiendo el rito tradicional de *las gentes de bien*. Los almacenes de ropa blanca alemanes, exhiben en sus escaparates sugestivas camisas con puntillas y lazos, torpe imitación de la *maldad parisiense*, para uso de las virtuosas matronas germánicas; y al pie un anuncio misterioso: «Camisas para el sábado...»



EL LICEO JANSON DE PARÍS TRANSFORMADO EN HOSPITAL

El sábado es la víspera del domingo, día de asueto dedicado á la glorificación del Señor, y en el cual un pueblo metódico y bien disciplinado puede levantarse tarde. Los cuerpos de ejército que han avanzado y replegado sus masas de cascos puntiagudos en los confines de la Francia del Norte, empezaron su primera formación entre un sábado y un domingo. Y otros regimientos para el ejército del porvenir se están formando actualmente en las mismas horas de la semana, como á toque de corneta... Luego, en los días restantes, la virtud alemana sacude el polvo á muebles y alfombras, hace la cocina, cuida á los niños, teclea en el piano algo sentimental, sonríe al patrón y desea el exterminio de los *velches* impuros que habitan la Babilonia de junto al Sena.

La francesa es económica, y la necesidad de mantener los gastos domésticos en un límite prudente la obliga á intervenir en todas las funciones caseras, pero sin que por esto sufra detrimento el buen aspecto de su persona. Es asunto de habilidad, de ligereza natural para arrostrar las vulgaridades de la vida doméstica. Cumple las mismas funciones de las otras mujeres sin más ayuda —cuando es de la clase media—que la de una sola criada. Hace la cocina, limpia, lo tiene todo en orden, pero con la pericia del soldado experto que sabe batirse, poniendo á cubierto su persona; y sale de estas pruebas—casi siempre mortíferas para la belleza y la gracia—conservando la finura de sus manos, la suavidad de su cutis, la esbeltez de su talle.



HOSPITAL FLOTANTE EN UNA CHALANA (Fots. Rol)

En ella la maternidad



UNA SALA DEL LICEO JANSON ASISTIDO POR LAS DAMAS DE FRANCIA (Fot. Rol)

vence muy pocas veces á la elegancia natural. Económica y ahorradora, su lujo parece un milagro. Cuando es rica, este lujo es de verdad; pero las más de las veces resulta simplemente una ilusión, mantenida por el buen porte de la persona y la gracia con que sabe llevarlo todo.

Si las más de las parisienses se despojan de sus *toilettes*, resultan éstas de escaso valor. En otras mujeres pasarían inadvertidas ó tal vez pareciesen grotescas. La francesa tiene la habilidad de ser elegante con cuatro trapos. Un buen gusto instintivo la hace hermosear cuanto toca. Que los azares de la fortuna la lleven á habitar con los suyos un lugar desierto ó una habitación misera. Ella colocará flores en los rincones, improvisará graciosos adornos con los desechos de su ropero, procurará alegrar la vida doméstica con graciosas iniciativas, dándola un ambiente de arte y de buen gusto.

Todo ello va unido á una economía algo feroz, á un deseo de atesorar para la familia sin que ésta lo sepa, de tener ahorros y colocarlos en valores seguros, para sorprender al esposo ó al hijo en un momento de dificultad pecuniaria.

La riqueza inagotable de Francia consiste en la capacidad ahorrativa de sus habitantes. Y como hormiga previsora, la mujer supera en mucho al hombre. Mientras exista esa francesa que á primera vista parece frívola, gastadora, incapaz de previsión, Francia será el almacén del oro, la prestamista universal, el mercado de los empréstitos.

¡El patriotismo de la francesa! ¡Su intervención espontánea y generosa en la vida pública, cuando ve á su país en peligro!... Este patriotismo no data de ayer, ó sea de los tiempos heroicos de la Revolución. Hace seis siglos, cuando el buen condestable Duguesclín cayó prisionero de los ingleses, todas las mujeres de Francia hilaron la rueca para ayudar al rescate del caudillo con el producto de su trabajo.

Hoy la francesa deja de pensar especialmente en



ENFERMERA FRANCESA AL CUIDADO DE LOS HERIDOS

los individuos de su familia que están en la guerra, para comprender en su amor y sus cuidados á todos los compatriotas que se baten. La Cruz Roja y otras asociaciones benéficas tuvieron que limitar la admisión de enfermeras. De no oponer obstáculos, habría tantas mujeres en los hospitales como soldados heridos. El uniforme blanco y la capita azul de la «Dama de Francia» aparece en todos los campos de batalla al alcance de los cañones. Hasta hace poco, sólo la monja, la hermana de la Caridad, se mostraba en los lugares de combate. Es cierto que entonces el soldado lo era únicamente por vocación, ó por el injusto sistema de las quintas. Ahora, con la milicia obligatoria y la nación armada en masa, las mujeres acuden en masa también, y prestan modestamente los mismos servicios de la religiosa, admirados antes como algo extraordinario de que sólo ella era capaz.



LA ÚNICA MODA PARISIÉN EN 1914. LEYENDO LAS ÚLTIMAS NOTICIAS DE LA GUERRA

(Dibujo de L. Sabattier, de la *Illustration*, de París)

Las que no pueden dedicarse directamente al cuidado de los heridos, se asocian y organizan para trabajos particulares. El kepis rojo de la infantería de línea es una prenda militar consagrada por la tradición, pero que ofrece terribles inconvenientes en la guerra moderna al facilitar con su vistoso color la buena puntería del tiro enemigo. Era forzoso borrar esta nota chillona en las líneas de batalla; obscurecer las masas de infantería. Y todas las jóvenes de Francia formaron talleres, se reunieron en viejos caserones ó en jardines, según el clima de la región que habitaban, para coser capacetes azules destinados á cubrir el kepis rojo. Al poco tiempo, gracias á la aguja infatigable de la mujer francesa, todos los regimientos en campaña presentaban una masa obscura. El kepis fué azul, lo mismo que el capote; los pantalones rojos quedaron casi invisibles bajo las polainas y los faldones de dicho abrigo.

Espontáneamente las señoras de las capitales de provincias han prestado otros servicios. Cuando se forma un nuevo regimiento ó llegan tropas de paso para la guerra, niñas y señoras mayores corren al cuartel con sus bolsos de costura. Sacan al patio ó al campo de maniobras los bancos y mesas que sirven á los soldados para sus comidas, extienden los útiles de coser, enhebran las agujas y llaman á los defensores de la patria. «¡Los hombres cuando viven entre ellos son tan inhábiles y descuidados!... Aquí están las que van á suplir á sus madres y esposas.»

Los soldados, ennegrecidos por el sol, sucios por el polvo de las marchas, se acercan y se quitan el capote, quedando con la sudorosa camisa al aire, frente á las distinguidas matronas y las niñas elegantes que cosen y cosen con la vista baja. En una tarde no queda en todo el regimiento botón á medio desprender, rasguño sin zurcir, ni costura que no esté bien afirmada.

Las buenas damas pensaron también en el invierno. Los soldados iban á sentir frío. En las plazas públicas, paseos, terrazas de cafés y casinos, las señoras, gancho en mano y un ovillo de lana sobre las rodillas, trabajaron tenazmente. Lo mismo hacían, á idéntica hora, la criada en la cocina, la doncella en la antesala de la casa y la sirviente de hotel en un pasillo. Fabricaban gorros para que los soldados los llevasen debajo del kepis, chalecos de punto, bufandas, calcetines fuertes. Damas extranjeras, muchas de ellas americanas, que vivían en las estaciones elegantes del Sur (Biarritz, San Juan de Luz, Pau, etc.), colaboraron en este



TIRADORES ARGELINOS MARCHANDO AL FRENTE (Fot. Rol)

trabajo patriótico. Llamaba la atención el ver á una mujer con las manos desocupadas. Las labores de punto grosero fueron la ocupación más *chic*. Señoras que meses antes sólo hablaban de los grandes modistos de París, empezaron á discutir sobre calidad de lanas, complicaciones del punto y rapideces de mano. Algunas que no habían trabajado nunca fueron aplicadas discípulas de sus doncellas de servicio.

Además del continuo trabajo, tuvieron las señoras una diversión: comprar mantas de cama en las tiendas—cuando podían encontrarlas—ó adquirirlas con muchos ruegos del dueño del hotel, para que el municipio de la localidad las remitiese á los soldados.

Todo sirve á los que luchan en el desierto inclemente de unos campos arrasados por la guerra.

## II

## Los españoles en la guerra

Las nueve de la noche, en el Bulevar de los Italianos, con una temperatura de tres bajo cero. Un frío seco congestiona las caras y hace ocultar las manos en lo más profundo de los bolsillos, mientras los pies golpean con fuerza el asfalto, que parece cristalizado. Un círculo de vaporosa respiración circunda las cabezas. Los caballos, extenuados, que tiran á estas horas trabajosamente de los coches de alquiler, lanzan por sus narices dos chorros de vapor con dirección al pavimento y todos sus pelos parecen respirar.

Poca gente: algunos grupos que por la fuerza de la costumbre han venido á saber noticias y las comentan inmóviles, sin sentir la temperatura; unas cuantas damas andantes que ejercen su industria valerosamente, como rezagadas tenaces del gran ejér-



TIRADORES MARROQUÍES DESCANSANDO DESPUÉS DEL COMBATE (Fot. Meurisse)



SPAHIS MARROQUÍES PRACTICANDO UN RECONOCIMIENTO

migos. Unos caminan con paso marcial, otros se apoyan en bastones ó arrastran una pierna; algunos sobre el pecho grisáceo y polvoriento del viejo capote, lucen como una herida fresca la nota roja de la condecoración recién ganada.

En la acera de enfrente veo un grupo que camina, se detiene y vuelve á marchar, rodeado de curiosos. Son soldados que hablan á gritos, ríen, manotean y se empujan. Este alborozo contrasta con la discreción silenciosa y triste de los demás compañeros de armas. Llevan el gorro rojo y los amplios calzones de las tropas africanas.

cito de otros tiempos que la guerra y la escasez de dinero han puesto en fuga. En los cafés amontonan los camareros sillas y mesas bajo las lámparas á media luz. En los restaurants los últimos parroquianos toman apresuradamente el café, mientras los domésticos hacen los preparativos del cierre.

La fila central de candelabros eléctricos es la única luz del bulevar; pero estos faros son rojizos, de vacilante resplandor. Parecen heridas luminosas que expelen sangre á borbotones; un verdadero alumbrado de guerra. Y á su luz dudosa, que deja las aceras en la penumbra, van desfilando grupos en los que son más abundantes los uniformes que los trajes civiles: ingleses secos y altos, vestidos de gris, jugueteando con un bastoncillo que representa la mayor elegancia de un guerrero británico; soldados belgas con gorra picuda de cuartel y una borla sobre la frente; militares franceses en cuyo equipo se han borrado las notas vivas de color que tan visible lo hacían á los tiros ene-

—¡Los turcos! ¡Los turcos!—dicen los curiosos, y atraviesan la calle para verlos de cerca, con el interés infantil que inspira á los parisienses todo lo exótico.

Estos turcos van vestidos de verano en pleno invierno. Sus calzones moriscos son de dril. Una capita de paño azul, corta como una esclavina, es la única prenda de abrigo de su uniforme. Pero ellos combaten



MARROQUÍES FRATERNIZANDO CON ARTILLEROS FRANCESES EN UNA PLAZA DE COMPIEGNE

(Fots. Meurisse)

el frío arrollándose al cuello varias prendas de procedencia civil que la distancia no me permite reconocer.

Sigo mi paseo, alejándome de este grupo que se agranda rápidamente con la afluencia de curiosos. El pelotón de alegres turcos parece una estudiantina en una noche de Carnaval.

Minutos después entro en una cigarrería, la única que á tales horas está abierta en el bulevar. Llego al mostrador abriéndome paso entre los numerosos parroquianos que hacen su provisión de tabaco antes que la tienda se cierre. De pronto una voz, unas palabras que me hacen volver la cabeza, como el que escucha inesperadamente una canción de la juventud.



TIRADORES ARGELINOS EN UNA ESTACIÓN (Fot. Rol)

—¡Recontra! Cuida del saco; no lo sueltes... ¡No seas *manazas!*

Los tiradores argelinos, los llamados *turcos,* han invadido la cigarrería. Unos cuantos están á mi lado comprando tabaco; dos ocupan la puerta; el resto se mantiene en la acera, haciendo frente á la curiosidad pública y contestando á las preguntas de los grupos.

El que ha hablado es uno de los dos que están en la puerta. Me aproximo á él atraído por la sorpresa. Es un hombre joven, membrudo, quemado por el sol y el relente, con largos bigotes rubios. Su compañero, que no habla y sonríe, tiene la tez de color de chocolate y muestra entre los labios azulados una dentadura de lobo. El rubio adivina mi pregunta en mis ojos antes que en las palabras.

—Sí, señor; español. Y todos los camaradas españoles también... Sólo vienen tres moros con nosotros.

Miro á los compañeros que compran tabaco: todos rubios igualmente, de ese rubio español tostado, metálico, que abunda en las costas de Levante.

—Pero ustedes son de Argel.

—Sí, señor; somos de Argel... Pero somos españoles.

Y lo dice con orgullosa majestad, como si qui-



SPHAIS MARROQUÍES EN LOS ALREDEDORES DE CHALÓNS



UN DESTACAMENTO DE TURCOS RECORRIENDO EL BOSQUE DE COMPIEGNE EN BUSCA DE FUERZAS ALEMANAS RETARDADAS EN LA RETIRADA (Fot. Meurisse)

siera que todos los curiosos amasados en la puerta, y todos los bulevares, y París completo, se enterasen de su españolismo.

Le doy el tabaco que acabo de comprar, luego pido más y lo entrego á los otros tiradores.

El compañero que guarda el saco, al ver el reparto, extrema su sonrisa achocolatada y enseña aun más sus dientes luminosos.

—Yo morito—dice con voz gutural, golpeándose el pecho—. Yo morito... amigo de Pepe y de españoles.

Pepe es su compañero, que lo corrige con un aire de superioridad, por la avidez que muestra ante el tabaco.

—Cállate, Mustafá, y no seas sinvergüenza. Más valdría que cuidases del saco y no lo dejaras en el suelo.

Después me dice guiñando un ojo, con expresión protectora:

—No le haga usted caso: es un infeliz... Es mi *secretario.*

Este Pepe figura indudablemente como el orador de la partida. En su conversación se columbran frases de periódico, cuidadosamente guardadas en la memoria, que refluyen con más ó menos oportunidad. Los otros españoles son mocetones tímidos, que agradecen el obsequio con un rubor de labriegos, vacilantes al expresar su gratitud. Este sabio, enganchado en los tiradores de Argel, debe ser el que se encarga en los alojamientos de ablandar á la dueña de la casa con el relato de sus miserias, y conseguir la ayuda de las criadas con su chicoleos.



TIRADOR ARGELINO EN LAS AVANZADAS (Fot. Rol)



UN CAMPAMENTO DE TROPAS MARROQUÍES (Fot. Meurisse)

En un momento me cuenta la historia del grupo. Acaban de salir del hospital y van á pasar la noche en el cuartel. Al día siguiente partirán no saben para dónde. Y prolongan lo más posible las breves horas del tránsito por el centro de París, hablando con la gente, deteniéndose, gritando y jugueteando como escolares en huelga. ¡La estancia en el hospital!... Un verdadero paraíso. Los cuidaban grandes señoras...

—Condesas y marquesas, ¿sabe usted?... y yo, como tengo mi poquito de educación, era el niño mimado... ¡Qué de regalos!

Pepe mira una vez más el saco que guarda Mustafá. Encierra el tesoro de la compañía; todo lo que las buenas damas les han dado: botes de conservas, chocolate, dulces, varias botellas entregadas ocultamente á espaldas de los médicos.



UNA AMETRALLADORA SERVIDA POR ZUAVOS (Fot. Rol)

La munificencia caritativa se nota en las personas de estos heridos, que entraron en el hospital á fines del verano y salen en pleno invierno. El orador lleva arrollada al cuello una boa elegante de pieles; sus compañeros se abrigan igualmente con estolas femeniles. Mustafá ostenta una esclavina vieja de pellejos de gato, regalo de una venerable devota que se interesó por la salvación de su alma musulmana.

Hemos salido á la calle y hablamos rodeados del grupo de curiosos, cada vez más grande. La gente, al oirnos conversar en un idioma extraño, adivina nuestra nacionalidad con el seguro instinto que distingue á las muchedumbres.

—¡Los turcos! ¡Los argelinos!... Están hablando en árabe con uno de su país.

Me siento acariciado por un ambiente de consideración y curiosidad. Se fijan en mi roseta de la Legión de Honor. Debo ser un personaje de los oasis argelinos, un jefe árabe que se ha despojado de su alquicel para venir á París á divertirse un poco.

Una muchacha del bulevar se lleva una mano á su boca pintada y envía un beso al tirador verboso. No entiende lo que habla, pero presume que estará contando hazañas sublimes. ¡Para ti, héroe!



TROPAS DE ÁFRICA ATRAVESANDO UN PUEBLO

—*¡Merci, madame!*— dice Pepe.

Y luego añade para mí, como si fuese su confidente:

—¡Lástima que yo vaya de prisa!...

Es inútil preguntarle en qué acción fué herido. Les han recomendado la más absoluta discreción sobre el lugar de las operaciones, y evitan los detalles en su relato. «Todos hemos sido heridos en la frontera de Bélgica.» Y no dice más.

Sólo se muestra expansivo al hablar de sus compatriotas que están en la guerra.

—¿Que si somos muchos?... ¡Muchos! En los batallones de tiradores argelinos todo el que no es moro es español. Más de la mitad de mi compañía éramos de la tierra. Hablamos entre nosotros en castellano ó en valenciano. Los moritos nos entienden y hablan también. Los oficiales son franceses, pero hace años que viven en Argel y conocen nuestra lengua. ¡Los coros de zarzuela que llevamos cantados por la noche, frente á los enemigos, que cantan algo así como música de iglesia!

Luego añade con orgullo:

—Usted de seguro que habrá oido hablar de nosotros: habrá leído algo sobre los «turcos» y su manera de reñir. Han caído muchos de los nuestros, ¡muchos!, pero no lo hemos hecho del todo mal. Los alemanes nos tienen un poquito de aprensión. Son gente valerosa y tozuda, ¡pero nosotros!... Nos llaman salvajes y critican nuestro modo de pelear. Cada



UN CONVOY DE MARROQUÍES EN EL BOSQUE DE COMPIEGNE (Fot. Meurisse)



COCINA DE CAMPAÑA DE LAS TROPAS MARROQUÍES

ro. Tal vez no nos veremos nunca; tal vez me maten cuando llegue allá. Pero crea usted que aquello es más divertido que esto. Se vive entre amigos, se canta, se dan golpes y se reciben... Cuando lea que los «turcos» han hecho esto ó aquello, diga usted: «Son los paisanos que están haciendo una de las suyas...» Morito, ¡ojo con el saco!

Y el grupo de argelinos se aleja, seguido por los curiosos, hablando fuerte, manoteando, empujándose, como una alegre comparsa.

Pocos días después me anuncian que un soldado francés desea hablarme.

uno pega como puede, ¿no le parece, caballero? Cuando el encuentro es en un bosque nos subimos á los árboles, y desde arriba ¡eche usted balas, que nadie sabe de dónde vienen!... Luego, en el momento oportuno, gente abajo y ¡á la bayoneta! Tuvimos que retirarnos cuando nos aplastaban tirando de lejos con sus cañones, ¿pero al arma blanca?... ¡Vamos, hombre!... Donde entren los «turcos» diga usted que abren agujero.

La masa de curiosos va aumentando. Un capitán herido que pasa apoyado en el brazo de su esposa, mira con severidad á estos soldados. Pepe da la orden de marcha.

—¡Adelante los españoles! Tú, Mustafá, cuida del saco.

Mustafá da furiosas chupadas á un puro de quince céntimos y se echa el saco al hombro, violentamente, haciendo chocar las ocultas botellas.

—¡Reconcho! ¡Que vas á romper algo!

Luego Pepe contiene su indignación contra el *secretario*, y se vuelve hacia mí para despedirse.

—Con Dios, caballe-

Empuja la criada la puerta del estudio, y entra un soldadito de infantería con aspecto de miseria y cansancio. El pantalón rojo ha tomado un color obscuro de ladrillo; en cambio el capote azul es casi blanco, por haber devorado su tinte las lluvias y el sol. El kepis, bajo su funda obscura, se revela blando y arrugado, lo mismo que un fuelle. Es un uniforme de guerra, de trinchera, que denuncia largas semanas sin despegarse



TIRADORES ARGELINOS APUNTANDO UNA AMETRALLADORA CONTRA UN TAUBE

(Fot. Meurisse)



UN TREN SANITARIO FRANCÉS

del cuerpo, sirviendo á la vez de cama y de envoltura.

Su portador ofrece mejor aspecto. Va limpio, bien lavado y afeitado, con un ligero perfume en la cabeza, que indica que acaba de salir de manos del peluquero. En una muñeca, un reloj-pulsera de oro. En la otra mano sortijas y un buen cigarro de marca cubana.

Creo reconocer este rostro pálido y sonriente; dudo, reconcentro la memoria, pero el soldadito me evita el trabajo mental hablándome en valenciano. *Don Visènt... don Visènt.* ¿Es que ya no le conozco?

Me acuerdo de pronto de un muchacho de mi tierra, que vive en París, un correligionario de veintitantos años que hace memoria más que yo de los mitins ruidosos de propaganda y los artículos de polémica. Es Llopis, convertido en soldado francés; Llopis, perteneciente á una familia acomodada, y que se dedica en Francia á la importación de frutas.

Este muchacho, que tiene dinero y vive con desahogo, me cuenta su vida heroica, aventurera y penosa durante los primeros cuatro meses de la guerra. Sale del hospital: su carrera militar ha terminado; ya no sirve para pelear; no lo quieren.

—¡Te has batido por Francia!—exclamo admirándole.

—Sí; me he batido por la República—contesta con sencillez.

Esta respuesta me descubre su pensamiento. ¡Muchacho desinteresado y romántico! No se ha batido por Francia que es una nación, algo concreto que á él no le interesa directamente, pues pertenece á otro pueblo. Se ha batido por lo abstracto, por un ideal, lo mismo que los antiguos caballeros andantes; por la República, como dice con ingenua concisión.

Veo en él mi propia juventud y la de muchos que luego han ido á parar á las playas más remotas y opuestas. Admiro la edad de los entusiasmos generosos. Éste también se ha dormido por la noche con *Los Girondinos*, de Lamartine, entre las manos, y se ha desayunado al día siguiente con un capítulo lírico de Michelet, cantando las sublimidades de la Revolución. Además, es un levantino de los que infunden á sus entusiasmos políticos un fervor de religiosidad artística, de los que ciñen el gorro rojo de la matrona ideal con una corona de rosas. ¡Y pensar que en la fe inconmovible de este joven, que lo ha arrastrado á las aventuras heroicas, tal vez tengo yo



LOS PRIMEROS AUXILIOS Á UN HERIDO





Dibujo de Georges Scott, de la «Illustration» de Paris

**Ante el regimiento formado, un general impone solemnemente**



medallas á los soldados que se distinguieron durante la acción



mucha parte por mis palabras de ayer!...

En las noches anteriores á la guerra corrió el bulevar, detrás de una bandera española, con un grupo de compatriotas, dando vivas á la República. Coreó en los cafés *La Marsellesa* y *El canto de partida*. Luego fué á la estación del Este para decir adiós á las primeras tropas. El entusiasmo del pueblo, los alistamientos, las mujeres enviando besos á los soldados y adornando con flores la artillería y los fusiles, caldearon su entusiasmo, poniendo en pie las antiguas lecturas. Era la Revolución, con sus escenas de lírica grandeza que volvían á encarnarse en la realidad. El *Noventa y tres*, de Víctor Hugo, había salido de las páginas de la novela para esparcirse por los bulevares. Los viejos, heroicos y desgraciados de 1870, se exhibían entre la muchedumbre, luciendo en la solapa la cinta verde y negra. La Francia revolucionaria, elocuente y romántica, había resucitado. Sólo faltaba un Dantón ó un Gambetta que hablasen. La noche anterior había sido asesinado Jaurés en el café del Croissant.




TRANSPORTANDO SOLDADOS HERIDOS AL TREN SANITARIO (Fot. Meurisse)

El muchacho creyó que debía hacer algo más que cantar himnos y dar vivas. Se acordó de los voluntarios de 1792. Quería tomar un fusil, pero inmediatamente. No tuvo paciencia para esperar durante un mes á que el gobierno admitiese extranjeros en su ejército. Además, á su individualismo español, rebelde á toda agrupación, le repugnaba juntarse con los compatriotas. Deseaba presentarse solo, ingresando en uno de los regimientos que salían para la frontera. Se imaginaba que la guerra iba á ser corta y temía llegar tarde.

Contando con relaciones y dinero se dirigió á una plaza fronteriza, y después de muchas gestiones fué admitido en un batallón. En aquellos momentos aun creían todos que esta guerra por la libertad de las provincias cautivas iba á desarrollarse en Alsacia y Lorena.

El joven español fué el soldado de bolsa generosa que protege á los camaradas y los obsequia. Ofrecía su tabaco á los oficiales en las escaseces de la campaña; compraba víveres á cualquier precio, en los pueblos casi abandonados.

Su batallón penetró de los primeros en Alsacia. Los soldados se abrazaban á los postes fronterizos, arrancándolos con un tirón rabioso, sobrehumano. Cuarenta años de cólera nacional agigantaban sus fuerzas. ¡Al fin!... Y los postes



UN HERIDO LLEVADO Á LA AMBULANCIA

pintados á fajas rojas y negras, con el águila bicéfala en el medallón de su remate, eran descuajados del suelo alsaciano.

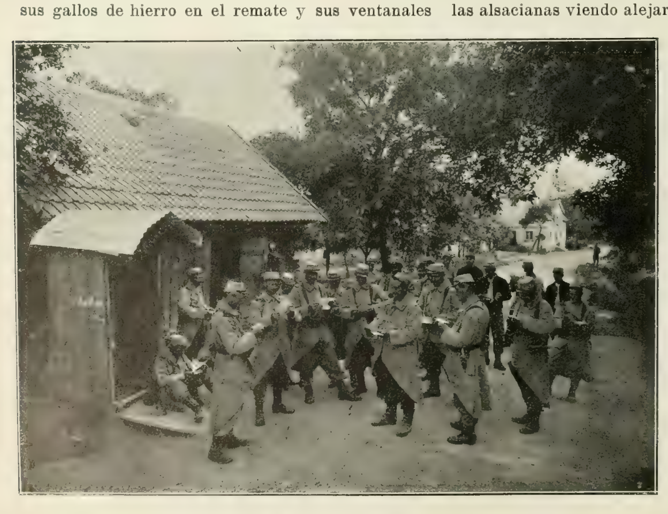
Batiéndose incesantemente, unas veces tendido en el suelo al amparo de los repliegues del campo, otras cargando á la bayoneta á pecho descubierto, el español entró en Alkirtch, entró en Mulhouse.



ALSACIANAS AGASAJANDO Á LOS SOLDADOS FRANCESES

La población los recibía del modo más diverso. Los alemanes establecidos en la tierra hacían fuego sobre sus espaldas desde las ventanas, ó iban rematando á los extraviados y zagueros. Los hijos de Alsacia salían á su encuentro con víveres y bebidas. Miraban los niños con veneración y asombro los pantalones rojos, símbolo de la Patria perdida; lloraban las viejas al contemplarlos y tocaban su tela burda como una reliquia de los tiempos felices. Se incorporaban los ancianos en sus sillones de enfermo: «Al fin volvéis. ¡Cuánto habéis tartado!... Pero ya estáis aquí...» Los campanarios, con sus techos de pizarra, sus gallos de hierro en el remate y sus ventanales que sirven de refugio á los nidos de cigüeñas, soltaban al verles llegar el sonoro revuelo de sus pájaros de bronce. De pronto se abría el camino lo mismo que un cráter, enterrando entre fuego y metralla á un centenar de hombres. Eran las minas del enemigo.

Los contraataques de fuerzas superiores les hicieron retroceder. «¡Os vais! ¡Os vais!», clamaban las alsacianas viendo alejarse los soldaditos de piernas rojas... Se fueron, sí, pero prometiendo volver. Y volvieron al poco tiempo por distinta ruta, escalando las pendientes de los Vosgos detrás de los cazadores alpinos, soldados-cabras de boina azul y piernas gimnásticas, que aman el precipicio y vuelan de roca en roca.



UN DESTACAMENTO FRANCÉS EN ALSACIA RECIBIENDO LA CORRESPONDENCIA

Tres meses de combates. El español hizo proezas. Recogió compañeros caídos, desafiando el fuego de los contrarios; fué herido á su vez y se curó rápidamente, volviendo á los pocos días en busca de su batallón; los oficiales le prometieron que sería citado en la orden del día. ¡Quién sabe adónde hubiera



NIÑOS ALSACIANOS CELEBRANDO LA ENTRADA DE LOS FRANCESES

de caballo recibida en mitad del pecho, cuando avanzaba al frente de un grupo de compañeros, con la bayoneta por delante. No sabe siquiera la procedencia del maligno bruto. ¿Era de un hulano? ¿Era de un francés?... En los tremendos choques de la guerra, en los mortales encontronazos de hombres y bestias, los caballos pacíficos, asustados por el estruendo, picados por el acero, heridos y con la piel sajada por extensos desgarrones, se enloquecen, muerden y cocean.

—Es triste—dice el muchacho melancólicamente.

Sí; es triste. Haber desafiado la fusilería, los grandes proyectiles que vienen de la línea del horizonte, los aeroplanos, las minas, la metralla que cae del cielo y la que surge del suelo, ¡para terminar la carrera de héroe bajo una coz traidora!...

Así es la guerra; así también la vida. Cuando creemos marchar camino de la gloria, la realidad nos detiene poniéndonos sus herraduras en mitad del pecho.

llegado en su entusiasmo juvenil! ¡Quién sabe si se repetiría en su persona la historia asombrosa de aquellos soldados de la primera República que conocieron la gloria á los veinte años! Hasta que un día...

El muchacho se interrumpe, calla, con aire de tristeza, y al fin dice resignadamente:

—Ahora no sirvo para nada. He recibido un golpe en el pecho y me ahogo al marchar. Mis jefes me envían á París. Van á «reformarme».

Su defecto es grave. Al soldado no le basta el corazón; necesita unas piernas férreas, un estómago firme, unos pulmones de fuelle. Batirse lo pueden hacer todos, por entusiasmo, por deber, por instinto de conservación. Marchar, correr, sufrir escaseces, sólo lo resisten los jóvenes.

El soldadito heroico vacila antes de revelar cómo terminó su carrera de peligros y aventuras. Le parece vergonzoso este final. Al fin su palidez se colorea con un ligero rubor y confiesa su desgracia. Fué una coz, una coz



SOLDADOS FRANCESES EN UN PUEBLO DE ALSACIA, RECHAZANDO UN CONTRAATAQUE DE LOS ALEMANES




LA BATALLA DEL MARNE (Caricatura de Hansi, de la *Illustration*, de París)

## III

## Las tres cruces

El hombre no es bueno ni malo. Coexisten en él, á un mismo tiempo, los perversos instintos de una herencia de primitiva animalidad y los sentimientos humanos de consideración y mutua ayuda desarrollados por la vida social. El ángel y la bestia de que hablaba el filósofo viven encerrados en la cárcel de nuestro cuerpo.

PARÍS ANTES Y DESPUÉS DE LA BATALLA DEL MARNE
(*New-York Evening Sun*)

Son las circunstancias, la influencia del ambiente exterior, las que determinan la aparición de la maldad infernal ó de la virtud sublime. El triunfo nos hace malos y duros, como si fuésemos dioses inmortales; la desgracia nos ablanda, dando expansión á la olvidada piedad.

Suenan las músicas, ondean los estandartes, da rugidos la muchedumbre que se queda en casa, pero desea victorias y sangre, lanzan los oradores su florida retórica para recomendar en nombre de la patria el exterminio de la otra patria que está enfrente, y la inundación de hombres armados se pone en movimiento como una ola mortal. El soldado camina trémulo de cólera, lo mismo que una mala bestia que sale de su cubil. La resistencia del enemigo, con las penalidades que esto le proporciona, sirve para aumentar su furor. Todos los residuos de la animalidad ancestral que dormían en el légamo de su alma se revuelven y suben á la superficie agitados por




PARÍS. ¿Creían que no servía más que para bailar el tango?
(Dibujo de Henriot)

las sublimes palabras de «patria», «bandera», «honor», etc. Los remotísimos abuelos de brazos largos y cráneo pequeño, peludos como orangutanes, que se durmieron para siempre en el rincón de la caverna, junto al hacha de sílex, sonreirían con toda su dentadura de presa si pudiesen contemplar cómo mantienen su herencia y sus costumbres estos descendientes pelados y débiles, que suplen su fragilidad con la ayuda de un sinnúmero de máquinas diabólicas, que han captado el rayo y el trueno, y además disponen de los libros para justificar científicamente todos los crímenes que los hombres primitivos cometieron sin pedantería, porque sí, por el derecho de la fuerza.

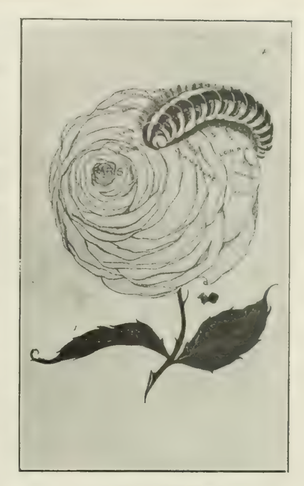
El soldado siente una voluptuosidad salvaje al poder entregarse á todos los atentados prohibidos por las leyes sin castigo alguno, antes bien, encontrando al final de ellos el santo esplendor de la gloria. Mata, incendia, roba. En tiempos normales estas hazañas le conducirían á presidio; en plena guerra lo elevan á la sublime cumbre del heroísmo y le proporcionan coronas de laurel. Si meses antes hubiese disparado un simple petardo en la callejuela solitaria de una capital, habría sido un anarquista, enemigo del orden y de la sociedad, viéndose conducido á la cárcel entre los puñetazos y paraguazos de la muchedumbre enfurecida. Al declararse la guerra puede montar en un aeroplano y volar sobre una ciudad que vive descuidada, arrojando sin peligro alguno, á dos mil metros de altura, media docena de granadas. Así hace pedazos á la pobre niña que vuelve tranquilamente de la panadería; al pacífico burgués que va del despacho á su casa, donde le esperan la mujer y los hijos en torno de la mesa del comedor. Su pueblo lo aclama héroe. Los periódicos publican su retrato y las hembras patrióticas lo encuentran distinguido y genial, enamorándose de él con histérico romanticismo. Toda la humanidad, ansiosa de gloria, corre tras de los nobles estandartes, siguiendo la misma carrera de los criminales famosos.



LA BOTELLA DE PARÍS. ¡IMPOSIBLE DESTAPARLA!

(*New-York Evening Sun*)

Por fortuna existe la desgracia, que nos vuelve cuerdos: existe la muerte, que corta en flor la brutalidad más gloriosa; existe el miedo, que conocen en determinados momentos hasta los más valerosos é inconscientes. El obús que parte una pierna, la bala que fractura las costillas, el bayonetazo perforador de la carne, son excelentes medicamentos para desvanecer la borrachera de gloria y de muerte.



LA ROSA DE FRANCIA

(*Le Mot de Paris*)

El héroe, rayo de la guerra, al despertar de su épico delirio en una cama de hospital, siente nuevas ideas que se inician y van creciendo lo mismo que una música que se aproxima; ve en torno de él otros hombres igualmente destrozados, á los que combatía poco antes y que son tan infelices como él; empieza á recordar que varios legisladores de la conciencia, en diversos pueblos del planeta, han dicho la verdad, la única que puede sostener eternamente la disciplina social y la dignidad humana: «No hagas á los otros lo que no quieras para ti.»

o

No sólo el dolor propio nos impulsa á ser buenos, con

CAMINO DE PARÍS

(*Le Mot de Paris*)



TRINCHERA FRANCESA (Fot. Rol)

bre alpino quedase olvidado y nadie se acercase á darle la medicina. Su vecino de cama, el rudo alemán, había acabado por preocuparse de la suerte de este compañero. Se levantaba trabajosamente, ahogando sus rugidos de dolor; se arrastraba hasta la cama inmediata, como una madre moribunda, hasta conseguir que el camarada tragase el medicamento. Luego ponía en orden las cubiertas de su lecho, lo acariciaba con palabras ininteligibles, y volvía gimiendo y vacilando á ocupar su sitio. Cada uno de estos viajes retardaba su curación, haciéndole sufrir infernales suplicios. ¡Y

una virtud egoísta. El simple espectáculo de las desgracias ajenas nos hace sentir honda lástima, despertando la ternura que afortunadamente existe en nosotros. Si no poseyésemos esta bondad, gracias á la cual reaccionamos después de los delitos colectivos, hace siglos que los hombres se habrían exterminado y el planeta estaría desierto.

En la guerra de trincheras, emprendida en el frente occidental, los combatientes acaban por entenderse y apreciarse. Por encima de las prohibiciones de los jefes y de los cantos y discursos que sostienen sus odios, se aproximan y entablan relaciones. Los más brutos, los que llevan sobre su alma mayor cantidad de crímenes, son los que experimentan confusamente, pero con más intensidad, estos impulsos de la conciencia. El soldado alemán, apenas sale de sus filas y se ve libre del látigo del oficial ó del revólver que le apunta por la espalda, llora, abraza al enemigo, manifiesta sus deseos de paz, ve en el adversario á un hombre digno de las mismas consideraciones que desea para sí mismo.

En un hospital de Francia han permanecido durante meses, con las camas casi juntas, un cazador alpino y un soldado alemán. El francés, un jovencito, tenía un balazo en el pecho y estuvo mucho tiempo entre la vida y la muerte. El soldado germánico tenía una pierna deshecha por el estallido de un obús. El uno vivía en continuo delirio, había que darle cada media hora un medicamento que era su única salvación; el otro no podía moverse sin que el dolor le arrancase horribles quejidos.

Muchas veces, especialmente por la noche, el excesivo trabajo del personal sanitario hacía que el po-

este hombre, semanas antes, era tal vez de los que corrían las calles de los pueblos belgas con una cajita sobre el pecho cargada de materias incendiarias; de



ENTRADA Á UNA TRINCHERA



TRINCHERAS FRANCESAS DE PRIMERA LÍNEA

los que fusilaron á centenares, viejos y mujeres, y se divertían para gloria «de la más grande Alemania» en cortarles los pechos á las muchachas, clavándolos luego en una puerta!...

En las trincheras, los combatientes de ambos lados se fatigan de tirarse á matar y tácitamente establecen sus horas de calma y descanso. En esas treguas que nadie ha consignado, pero que se respetan escrupulosamente, los enemigos se hablan, se insultan y vuelven otra vez á hablarse, como gente bien educada que cumple un servicio penoso. Á veces, un emisario va de una trinchera á otra para cambiar periódicos. Los franceses envían sus diarios á los *boches* inmediatos para que aligeren un poco su pesada digestión, después de comulgar con tantas ruedas de molino, y se enteren de que en el mundo ocurre algo más que lo que cuentan las noticias de la agencia Wolff. Cuando los alemanes no tienen lumbre para sus cigarros van á pedirla á «la casa de enfrente». Un día los franceses entregaron un encendedor automático á un *boche* de la trinchera vecina que había venido á pedirlo. Pasaron las horas sin que lo devolviese.

—*¡Boches*, el encendedor!—reclamaron varias veces de la trinchera francesa.

—*¡Nein! ¡Nein!*—contestaron los alemanes, riendo desde el fondo de su zanjón.

Gran cólera de los chasqueados. ¡No: eso, no! Era imposible tolerar una broma tan pesada.

—¿Si fuésemos á reclamarlo en corporación?—propuso uno.

Armaron bayoneta, y sin orden de los jefes, arrastrando á éstos en la corriente de su entusiasmo, cayeron sobre la trinchera enemiga, inesperadamente, conquistándola, haciendo una gran carnicería y rebuscando entre los cadáveres el famoso encendedor que recobraron al fin, cual si fuese una bandera gloriosa.

Á ciertas horas del día cesa el fuego en las dos líneas para que gentes de ambas partes vayan á una fuente cercana á llenar los cántaros.



PUESTO DE OBSERVACIÓN EN UNA TRINCHERA (Fot. Meurisse)



EN UNA TRINCHERA FRANCESA DE PRIMERA LÍNEA

Y mientras canta el agua en la panza de las vasijas, los enemigos se hablan por señas, sonrien y hacen cambios de cigarros.

Cuando llega el furgón de los víveres á una de las dos trincheras, los de enfrente suspenden el fuego, sabiendo que cuando venga el suyo los enemigos observarán igual conducta.

Bueno es matarse; pero para seguir matando, hay que comer.

◻

Nadie sabe hasta dónde puede llegar el alma humana en sus extravíos criminales ó sus impulsos de bondad. El heroísmo de la dulzura es tan infinito como las variedades de la arrogancia homicida.

De estos tropeles de hombres, hirsutos, sucios, con la mirada amarillenta de la fiera rabiosa, y que en su regresión á la animalidad prehistórica viven hundidos y armados en las entrañas de la tierra, durmiendo entre cadáveres, sobre barro y sangre, surgen á veces héroes humanos comparables por su piedad á los dulces personajes que fundaron religiones.

Los ingleses defensores de una trinchera acababan de repeler un ataque de los enemigos, obligándolos á regresar derrotados á su refugio. Un alemán vuelve á salir exponiéndose al nutrido fuego. Un camarada, tal vez un hermano, ha quedado tendido en mitad del campo y él va en su busca para recogerlo y arrastrarlo hasta los suyos. ¡Empeño inútil! Una bala le alcanza y cae. Todos ven cómo intenta levantarse, cómo mueve los brazos y las piernas, lo mismo que un ebrio que busca en vano recobrar su posición vertical. Va á morir. El fuego de ambas trincheras pasa sobre él. De un momento á otro lo alcanzarán nuevos proyectiles.

Un teniente inglés, joven y tímido, que acaba de llegar al ejército y no ha hecho nada todavía digno de mención, da á sus soldados la orden de cesar el fuego y sale del abrigo de su trinchera.

Los alemanes siguen disparando y concentran su fuego sobre este hombre que avanza solo y sin armas. No comprenden su loca temeridad. El teniente vacila, se lleva las manos á diversas partes del cuerpo; su uniforme se cubre de manchas obscuras, pero sigue avanzando. Llega hasta donde está el herido, lo ayuda á levantarse, carga con él haciendo un esfuerzo supremo, y titubeando cual si fuese á caer se dirige á la trinchera de los enemigos.

Éstos han cesado el fuego. Una fila de cascos puntiagudos asoma sobre los montones de tierra removida. Tras de ellos aparece una hilera de rostros pálidos de emoción, de ojos agrandados por el asombro.

El oficial inglés entrega el herido manchado con su propia sangre, saluda mudamente y va á alejarse, convencido de que apenas le queda vida para volver hacia los suyos.

Un capitán alemán lo abraza. Luego, en un arran-



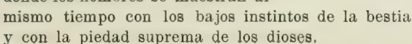
EN LA TRINCHERA CONQUISTADA Á LOS ALEMANES

que de admiración, se quita la Cruz de Hierro que lleva en su pecho y la coloca en el del inglés. ¡Este es el único héroe!

Cuando el oficial vuelve á su trinchera, en medio de un silencio solemne, en el que parecen sonar las respiraciones angustiadas de mil pechos, cae en los brazos de sus soldados.

Los jefes le dieron una segunda cruz, la *Victoria Cross,* que únicamente se concede por hechos famosos.

Veinticuatro horas después aún obtuvo una tercera cruz: una cruz de madera que se yergue sobre un montículo, en medio del campo inmenso arado por los proyectiles, agujereado por las explosiones, minado por el brazo humano: escenario gris de la locura y de la muerte, donde los hombres se muestran al mismo tiempo con los bajos instintos de la bestia y con la piedad suprema de los dioses.





TUMBA DE UN OFICIAL INGLÉS MUERTO EN EL CAMPO DE BATALLA (Fot. Rol)



PRIMEROS AUXILIOS Á UN HERIDO EN LA MISMA TRINCHERA DESPUÉS DEL COMBATE (Fot. Meurisse)

## IV

### «¡Guerra á la guerra!»

Llamo á un carpintero de la vecindad para que me arregle unos estantes de libros.

Ha estado en la guerra, lo hirieron. Ahora vive en su pequeño taller esperando que los vecinos le encarguen algún trabajo y esperando igualmente que la República lo llame otra vez á las filas, lo que no es probable. Lo hirieron en el pecho. Los rayos X revelaron el lugar donde el proyectil fué á alojarse, pero los médicos no se atreven á extraerlo.

—Es un excelente compañero—dice el herido—. No me estorba en nada. Nos entendemos perfectamente.

Pero cuando tiene que doblarse para recoger un pedazo de madera, palidece, tose y se ahoga.

Excelente mocetón. Lo conozco desde mucho antes de la guerra. Una mujer, «la socia», que cuida de la casa; un niño que crece agarrado á sus faldas; una pieza casi subterránea, antigua portería, donde vive y tiene su taller.

En los primeros días de Agosto le vi partir con su bolsa de lienzo al costado, la gorra ladeada sobre una oreja, anchos pantalones de pana á la mameluca, zapatones con clavos y un sinnúmero de banderitas y escarapelas tricolores en las solapas del chaquetón. Formaba grupo con varios trabajadores de igual aspecto, y este grupo se juntó con otros y otros que eran como una representación de todas las



CAMILLEROS INGLESES TRANSPORTANDO Á UN HERIDO

clases sociales de Francia. Burgueses de aspecto opulento, señoritos finos y exangües, licenciados de raído chaqué, faz pálida y gruesos lentes, curas jóvenes que sonreían con el gozo pueril del niño que va á comprometerse en una calaverada. Al frente de este rebaño humano un sargento, y á retaguardia varios soldados con el fusil al hombro. «¡Adelante!... ¡Marchen!»

Y un bramido musical, una melopea grave, amenazante y monótona, surgió de esta masa de bocas redondas, brazos en péndulo y piernas que se abrían y cerraban lo mismo que compases.

*C'est l'Alsace et la Lorraine*
*C'est l'Alsace qui nous faut*
*Oh, oh, oh, oh.*

El carpintero entonaba con entusiasmo el bélico estribillo. Le temblaban los ojos y los caídos bigotes de galo. Á pesar de su traje de pana y de su bolsa repleta por la mano previsora de «la compañera», tenía el aspecto grandioso y heroico de las figuras griegas de Rude que simbolizan *La Marsellesa* en los relieves del Arco de Triunfo.

Antes de Agosto su canto favorito era *La Internacional:* «Levantaos, compañeros, de la tierra. Todos somos hermanos.» Y cuando estaba de buen humor, otras canciones contra el burgués, contra el cura, contra todos los enemigos del proletariado.

Al partir para la guerra, el azar de una rápida formación lo colocó junto á una sotana. Mi carpintero es socialista avanzado y anticlerical. Odia á los *flics,* los policías de París, con los que ha cambiado puñetazos y palos en todas las manifestaciones y mitins revolucionarios, á partir del proceso Dreyfus. Á los curas los desprecia y los teme «porque dan mala suerte». Antes, cuando veía uno, tocaba hierro ó se llevaba las manos á ciertas partes de su cuerpo. El día que partió para la guerra, seguido hasta la estación por la «socia» y el chiquillo, apartó muchas veces los ojos de esta pareja que trotaba en las aceras, para fijarlos en su compañero de fila. ¡Qué diablo! Las *ideas* no están reñidas con la buena educación. ¡Entre hombres que van hacia la muerte!...

—Yo no estoy por la *calotte*, compañero: hace tiempo que reñí con el buen Dios. Pero en todos lados hay buenas personas, y las buenas personas deben entenderse. Yo soy un excelente camarada. ¿No te parece que debemos hablarnos de tú?...

▫

Mientras el carpintero ajusta las tablas, encuentro en él algo nuevo; una gravedad y una regulari-



UN REGIMIENTO FRANCÉS REGRESANDO DE LAS TRINCHERAS

dad en los movimientos que no tenía antes. Sus ojos rumian en pensativo reposo las muchas cosas que han visto. Su vida parece nutrirse con nuevas ideas.

—Es el regimiento—dice—; la vida con los camaradas, teniendo la muerte á cuatro pasos. La guerra enseña mucho, señor. Creo en la libertad lo mismo que antes: pero la libertad debe ir acompañada de orden y de mando. Es preciso que alguien dirija y que los demás sigan: por voluntad, por consentimiento... pero que sigan. En la guerra se aprende á obedecer y esto es algo. Se ven las cosas de otro modo que cuando uno vive en su casa haciendo lo que quiere. Acuérdese de los ejércitos de la primera República. Todos eran ciudadanos. Los generales ostentaban este título lo mismo que los soldados. Pero Hoche, Kleber y los otros eran unos rudos compadres que sabían mandar y hacerse obedecer.



CURAS FRANCESES YENDO EN BICICLETA PARA PRESTAR AUXILIO Á SUS COMPAÑEROS (Fot. Rol)

Mi carpintero tiene sus «letras.» Aparte de los periódicos y folletos de *la idea*, ha leído en cuadernos sueltos á Michelet y otros artistas de la historia.

Erkman y Chatrian contaron la gran epopeya de la Revolución poniendo el relato en boca de un campesino. Este trabajador de mi vecindad cuenta la gran tragedia de 1914, en la que ha sido obscuro corista, como tal vez no sabrán hacerlo los grandes historiadores del porvenir.

Mientras prepara y afina una tabla, describe las primeras semanas de la guerra, con sus errores inevitables y los inesperados avances de un enemigo traidor.

—Nosotros estábamos en el Este, donde debíamos estar, guardando nuestra frontera con Alemania. Muchos acusan de imprevisión á los gobiernos de la República. Verdaderamente, faltaban muchas cosas—no tantas como en tiempos de Napoleón III—, pero la frontera estaba bien guardada. Esto nadie puede discutirlo. Una cadena de fuertes cerraba el paso al enemigo. Por esto los *boches*, sabiendo que no podían entrar por el mismo sitio que la otra vez, dieron un rodeo y entraron por Bélgica atropellándolo todo y rompiendo con los ingleses. ¡Qué carrera loca para ir del Este al Norte, y salirles al encuentro!



SOLDADOS FRANCESES INSTALANDO SU CAMPAMENTO EN LAS NUEVAS POSICIONES TOMADAS AL ENEMIGO (Fot. Meurisse

El carpintero hace alto en su trabajo, tose y respira con cierta dificultad.

—¡Una lástima, señor!... Yo estuve en Charleroi. Y Charleroi es una batalla que



HERIDOS ALEMANES Y FRANCESES ALBERGADOS EN UNA IGLESIA RUINOSA (Fot. Meurisse)

enteros. ¡Y nuestra artillería estaba á pocas horas de distancia, sin hacer nada... esperando órdenes! Cuando nos retirábamos, derrotados, la encontramos en los caminos. ¡Si hubiese llegado seis horas antes!... Completamente desamparados, tuvimos que replegarnos bajo una lluvia de hierro. ¡Cómo caía nuestra gente! Y locos de rabia, con el entusiasmo perdido, nos dejábamos influenciar por los malos recuerdos. Todos decíamos lo mismo: «¡Nombre de Dios! ¡Igual que en 1870!»

Calla el veterano de siete meses, se lleva una mano á la boca para contener su tos, y prosigue:

debió ganarse. El *abuelo* había dado órdenes para que todos marchasen hacia el enemigo, para que los generales acudiesen adonde oyeran sonar el cañón, sin necesidad de indicaciones especiales. Tropezamos con el enemigo en Charleroi. Un combate de fieras. Se lo digo yo, que estuve en él y no sé cómo salí entero. Nos batimos sin artillería, frente á los cañones del enemigo que eran muchos. Los regimientos caían

—El *abuelo*, estaba furioso, he hizo un limpión de generales, sin reparos de amistad. Algunos compañeros aseguran que vieron generales entre gendarmes y sin espada. No lo creo. Pero lo cierto es que todos los jefes flojos, desobedientes y pedantes, fueron puestos de lado. Los soldados aplaudíamos. Era necesario que alguien mandase, y cuanto más dura tuviese la mano, mejor. Nos retiramos dando siempre



TRANSPORTE DE UN HERIDO EN LA TRINCHERA



UNA CAPILLA TRANSFORMADA EN AMBULANCIA

la cara, pero nos retiramos hasta llegar cerca de París. Ahora la artillería venía siempre con nosotros. Todo funcionaba perfectamente. Las mil riendas iban á parar á una sola mano. Además, la experiencia nos había enseñado mucho. Nada de lanzarse como unos ciegos cantando *La Marsellesa* y con la bayoneta por delante apenas veíamos al enemigo. Los cañones eran los primeros que debían hablar: y sólo cuando ellos dijeran: «Hay bastante», avanzaríamos nosotros en el terreno preparado. ¡Nada de valentías inútiles y heroísmos vanos! Esto sólo sirve para las guerras coloniales... Llegamos á las orillas del Marne y *nuestro viejo* habló. «Hasta aquí y ni un paso más. Ahora todos contra el enemigo, y el regimiento que no pueda avanzar que muera sobre el terreno...» Y fué la batalla del Marne. ¡Siete días de combate día y noche, señor! No pudimos perseguir más al enemigo derrotado porque las fuerzas humanas tienen un límite: porque estábamos abrumados por el cansancio, lo mismo que los *boches*. Nos desplomamos de fatiga; el enemigo se dejó caer unos kilómetros más allá, anonadado igualmente, y unos y otros nos dedicamos á arañar la tierra para conservar nuestras respectivas posiciones, empezando con esto la guerra de trincheras... Luego este frente subterráneo se ha extendido desde Suiza hasta el mar, se han dado grandes batallas, los *boches* han intentado romper nuestro



SOLDADOS FRANCESES LLEVANDO Á LA AMBULANCIA Á SUS COMPAÑEROS HERIDOS

(Fot. Meurisse)



MONTÓN DE CARTUCHOS DISPARADOS POR UNA BATERÍA DE 75

sigo siendo antimilitarista. Amo la paz, odio la guerra, y como yo piensan la mayor parte de los que se baten en el frente.

Se detiene un instante como para concretar su pensamiento en pocas palabras, y luego añade:

—Hacemos la guerra á la guerra. Nos batimos para que esta guerra sea la última.

No le parece bastante tal afirmación, y prosigue.

—Nos batimos por el porvenir. Los padres mueren en la guerra para evitar que sus hijos y sus nietos conozcan las calamidades de la guerra.

¡Admirable instinto del pueblo! Este obrero y centenares de miles de camaradas iguales á él, han encontrado desde el primer momento una fórmula hermosa y clara que explica la lucha y las aspiraciones de la Francia actual. «¡Guerra á la guerra! Nos batimos para que nuestros hijos y los hijos de los demás no conozcan las calamidades de la guerra.»

—El mundo—prosigue el carpintero—debe mirarnos con simpatía y confianza. Luchamos y mori-

muro de hombres, siendo repelidos y derrotados en todas sus intentonas... En una de ellas recibí este balazo.

El carpintero se tienta el pecho como si buscase bajo de la carne el relieve del escondido proyectil.

—Ya estoy sano del todo, y tan fuerte como antes. Toso por el mal tiempo, porque todos andamos con este frío algo resfriados. Pero apenas me llamen otra vez y viva en el frente con los compañeros, no toseré más. ¡Aquello es vivir! Se conoce que *el viejo* tiene gente de sobra y por esto no me reclaman.

¡Infeliz! Nadie le llamará; es un inútil. Pero la esperanza de volver á la guerra le hace despreciar como una dolencia insignificante la sofocación que le ahoga apenas se inclina sobre sus tablas.

El recuerdo de un pasado que le parece remoto, y que sólo cuenta siete meses, le hace sonreir.

—¡Y pensar que yo era antimilitarista el año anterior por este tiempo! ¡Qué lejos se ven ahora ciertas cosas!... Realmente, señor, yo



PONIENDO EN BATERÍA UN CAÑÓN FRANCÉS DE 75 (Fot. Meurisse)



EFECTOS DE UN PROYECTIL DEL CAÑÓN 75

mos por su porvenir. Si triunfasen los *boches* (lo que no es posible), triunfarían la divinización de la fuerza, la continuación de la guerra, la conquista como único medio de engrandecimiento. Primero se apoderarían de Europa, luego de América, después del mundo entero. Los despojados se revolverían con el curso del tiempo. ¡Nuevas guerras!... Nosotros no queremos conquistar nada. Después que recuperemos Alsacia y Lorena, que fueron nuestras y cuyos habitantes verdaderos quieren seguir siendo franceses, no desearemos nada más. Nos batimos para que las pequeñas nacionalidades sean libres y respetadas, para que cada cual se constituya con arreglo á su derecho, para que no existan más Alsacias en el porvenir, borrando de este modo todo pretexto de lucha... No hay miedo de que después de nuestro triunfo imitemos á los alemanes, incurriendo en los mismos errores nocivos para la tranquilidad del mundo. Ya tuvimos bastante con Napoleón. No repetiremos la aventura. Además, nuestra República ofrece garantías. Más de un millón de obreros revolucionarios estamos en el ejército. Nos batimos y morimos por la seguridad y la defensa de nuestro suelo; porque ésta es una guerra por la libertad del mundo y el derecho de los débiles. Por esto obedecemos á los jefes y deseamos que nos manden con dureza. Pero si el día de mañana se tratase de una guerra de agresión, de una guerra de vanidades, de una empresa de conquista... nadie vería la unanimidad presente.



BATERÍA FRANCESA DISIMULADA BAJO HACES DE PAJA PARA NO SER RECONOCIDA DESDE LO ALTO POR LOS AVIADORES ALEMANES (Fots. Rol)

Y mientras el carpintero cepilla y ajusta las últimas tablas, yo reflexiono sobre las afirmaciones generosas de este hombre sencillo que ha dado su salud por algo más que su patria, por librar á la Humanidad futura de los abusos de la fuerza, de los peligros de la guerra y la conquista.

El padre trabaja y ahorra por dejar á sus hijos á cubierto de la miseria; pero en su noble esfuerzo hay algo de egoísmo. Sólo se afana por los suyos.



SOLDADOS ALPINOS FRANCESES EN ALSACIA

Este pobre trabajador y muchos como él, se baten generosamente para que sus hijos y todos nuestros hijos sólo conozcan la guerra como una calamidad que fué, como una pesadilla del pasado.

## V

## El nuevo estilo francés

En la tercera parte del *Tartarín,* de Alfonso Daudet, los vecinos de Tarascón, convencidos de las dolorosas decepciones y grandes males que proporciona el ver la vida con vidrios de aumento dejándose arrastrar por una imaginación amplificadora, deciden ser en adelante mesurados y prudentes.



GRUPO DE OFICIALES ALPINOS

Cuando eran exageradores é imaginativos, decían con la mayor naturalidad: «Ayer, en la plaza, escuchando la música, había lo menos cien mil personas...» Y sólo eran quinientas.

Luego de su conversión, estos buenos meridionales creyeron necesario decir con gesto sobrio al hablar de un público igualmente numeroso: «Ayer, en la plaza, escuchando la música, no había ni cuatro gatos: no había nadie.»

Los exageradores de antaño, queriendo ser prudentes y verídicos por el escarmiento de sus fracasos, incurrían en el mismo defecto, negativamente.

La Francia heroica y entusiasta de los momentos presentes, recuerda á los vecinos de Tarascón. ¡Pueblo impresionable, artista y simpático, que en sus generosos y vehementes sentimientos va con la mayor facilidad de un extremo á otro! Le enseñaron en la escuela la tragedia de 1870, le recordaron mil veces en las veladas de familia el absurdo entu-



UN CAMPAMENTO DE ALPINOS

siasmo de las masas del bulevar que en aquella fecha gritaron: «¡Á Berlín!», cuando su emperador las llevaba á Sedán, y decidió desde entonces repeler todas las manifestaciones de un entusiasmo exagerado.

El francés es ahora frío, reflexivo, parco en palabras, de una prudencia rebelde al caldeamiento. Cuando recibe una buena noticia no se entusiasma. Una leve sonrisa nada más y añade gravemente: «No hay que exagerar ni sentir demasiada confianza. Debemos mantenernos en guardia.» El ciudadano de la República francesa es ahora el tipo del inglés flemático, impasible y tenaz que tantas veces hemos visto figurar en comedias y novelas.

En cambio el inglés grita, ríe y se pavonea, como un niño con zapatos nuevos, al verse convertido en guerrero, siguiendo entusiasmado las operaciones de su ejército en el continente y los bloqueos de sus escuadras en los mares. Los periódicos de Londres han abandonado su antigua concisión para publicar artículos novelescos y heroicos, que parecen fragmentos de Alejandro Dumas. Las muchedumbres británicas gritan entusiásticas y belicosas como las masas del bulevar en tiempos de Napoleón III.

Este cambio de caracteres es uno de los espectáculos más curiosos de la presente guerra.



MÚSICA DE UN REGIMIENTO DE ALPINOS TOCANDO Á 600 METROS DE LAS TRINCHERAS ALEMANAS

El francés imita el silencio y la parquedad del héroe modesto y simple al que llama «nuestro Joffre». Sigue en todo las lecciones de este maestro que es un meridional y por lo mismo parece un vecino de Tarascón, después que la famosa ciudad decidió ser cuerda, no incurriendo en nuevas exageraciones.

Cuando los ejércitos de Francia eran de 30.000 ó 50.000

hombres, los generales de la primera República ó del Imperio escribían extensos partes de sus combates que llenaban páginas enteras de periódicos y libros. Este catalán sabio y heroico manda tres millones de hombres y da cuenta diariamente de sus operaciones con media docena de líneas. El comunicado que lanza dos veces al día el Estado Mayor francés, ocupa menos espacio en los periódicos que el boletín de las variaciones de la temperatura, la sección de espectáculos (que es ahora muy breve) ó un anuncio cualquiera de artículos impermeables para soldados.



UNA GRANJA DE NEUFMONTIERS (Fot. Rol)

¡Qué estilo, seco, conciso y antifrancés!... «Hemos avanzado tantos kilómetros... Hemos tomado tantos metros de trinchera.» ¡Y qué escrupulosa verdad, expuesta con una franqueza que llega á la exageración, colocando en segundo término los éxitos y en primer lugar los fracasos, para que el público no se deje dominar por las ilusiones! «Hemos retrocedido en tal punto.» Y al día siguiente tres palabras nada más para indicar modestamente que todo lo perdido se ha recobrado.

Maximiliano Harden, el feroz é ingenioso periodista alemán—jabalí literario que salta de la cima de la verdad al foso de la mentira, y vuelve sobre sus pasos caprichosamente para ocupar otra vez el terreno firme, sin dejar de repartir colmillazos á amigos y enemigos—, no ha podido ocultar su admiración ante este héroe sencillo y verídico que para no incurrir en exageraciones gloriosas presenta sus hechos de guerra como una fórmula algebraica, como un esqueleto mondado de la carne y los nervios del heroísmo.



CASAS BOMBARDEADAS EN CHOISY-AU-BAC (Fot. Meurisse)

El soldado republicano, sereno y calmoso, es el único que en la presente guerra ha respetado la verdad. Así lo declara el célebre periodista de Berlín, amigo del kaiser, más amigo aún del kronprintz, y portaespada de los grandes personajes del comercio y la industria alemanes, que lo tienen á sueldo para sus ejecuciones y venganzas. Harden ofrece el verí-

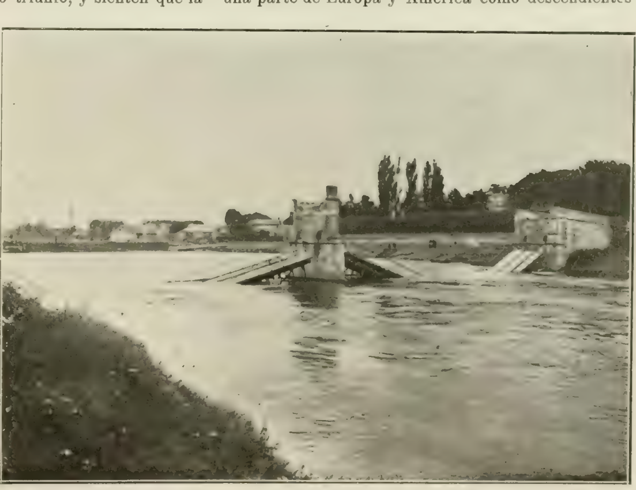


PUENTE DE PEGNIGNY Fot. Rol)

dico Joffre, como ejemplo digno de imitación, á los felds-mariscales y demás «rayos de guerra» de su país, que tratan á la verdad como si fuese una aldea de Bélgica, hablan continuamente de victorias, no sufren nunca una derrota y, sin embargo, no avanzan. Esto sume en honda tristeza á los vecinos de Berlín, que empiezan á dudar cuando ven empavesados los edificios oficiales por un nuevo triunfo, y sienten que la cerveza se les agria en el estómago al leer los partes de las operaciones.

Toda una literatura gloriosa y hueca—que sonaba á través de los siglos como un alarido de clarín y era la delicia de las mujeres y los niños que la aprendían de memoria, así como del pacífico y rabioso burgués que gusta de leer relatos de lucha y de muerte junto á la taza de café, con los pies en las pantuflas expuestas al calor de la chimenea—acaba de venirse abajo por culpa de este catalán del Rosellón, artista á sus horas, que ama la música, la literatura y gusta de contemplar las cumbres rosadas de los Pirineos encaperuzadas de nieve, pero que al escribir los hechos de la guerra sólo emplea sus facultades de alumno de la Escuela Politécnica, fuerte en matemáticas, su estilo de antiguo capitán de ingenieros constructor de fortalezas en Asia y en África.

¡Adiós las frases hechas que aprendimos de niños en las historias de Thiers y luego hemos repetido en artículos y discursos! Se fueron para siempre los adjetivos bélicos, las imágenes poéticas aplicadas á la matanza. Estamos en «el ocaso de los dioses». Joffre ha expulsado del campo francés á Marte y á Belona como si fuesen una pareja de espías prusianos. Éstos sólo pueden soplar ahora su inspiración en las orejas sustentadoras de antiparras, de algún escritor pangermanista y sabio que emplea el viejo y poético estilo para anunciar el aplastamiento de los impuros *velches* y de todos los seres inferiores que tenemos la audacia de ocupar una parte de Europa y América como descendientes



PUENTE DE VERBERIE (Fot. Meurisse)



RUINAS DE CLERMONT-EN-ARGONA (Fot Meurisse)

del ***homus mediterraneus,*** seres despreciables de tez morena y pies pequeños, que nos oponemos al definitivo triunfo mundial del germano rubio, de ojos azules y patas grandiosas, que como todos saben es el representante de la aristocracia humana, reservado por el viejo Dios de Prusia para el dominio del planeta.

Hoy, en este París que dió á la literatura y las artes la importancia de negocios de Estado, haría reir un general que hablase de «las alas de la Victoria» ó del águila y otros volátiles gloriosos. Antes todos los que morían en la guerra caían «en el campo del honor». El estilo joffresco ha llegado en su concisión á una parquedad exagerada. Un día apareció un parte hablando de los generales *fallecidos* en el frente de combate. Así: *fallecidos,* como si hubiesen muerto de una pulmonía. Y la gente tuvo que decir ante esta sencillez: «¡No tanto! Unos hombres que han muerto por su país, merecen un poco más de literatura sobre su tumba.»



INTERIOR DE UNA CASA DE SCHLUCHT BOMBARDEADA

El heroísmo francés es sobrio y anónimo. La República sostuvo los primeros meses de guerra sin conocer los nombres de sus generales. Ahora empieza á enterarse de ellos, oyendo muchos apellidos por primera vez, que indudablemente merecen mayor gloria. Se han publicado los relatos de las operaciones sin decir nunca quiénes las realizaban. Y nadie se queja; nadie se considera defraudado. Es Francia quien gana las victorias. Los ciudadanos de la República van juntos en avance gregario, y contestan como los vecinos de Fuente-Ovejuna en el clásico drama castella-



LA IGLESIA DE BEAUZÉ

no, cuando el rey les exige responsabilidad por su acto de venganza.

—Quién mató al Comendador?
—Fuente-Ovejuna, señor.
—¿Y quién es Fuente-Ovejuna? ..
—¡Todos á una!

Esta es la voluntad de los franceses: «¡Todos á una!» ¿Qué importa la gloria personal?...

Cada línea de un parte de Joffre representa diez volúmenes repletos de poesía épica. «La situación continúa lo mismo.» Esto significa veinticuatro horas de combate en un frente de quinientos kilómetros; miles y miles de cañonazos, toneladas de acero rasgando el aire como aerolitos, millones de balas cruzadas, furiosas cargas á la bayoneta, centenares de heroísmos obscuros que se enfrían bajo un montón de tierra, ó rugen de dolor al pie de un árbol, llevándose las manos á los rojos desgarrones de la carne.



LA IGLESIA DE HANDREY

«Hemos repelido los furiosos ataques del enemigo.» Estas palabras representan doce horas de lucha con agua á la cintura en los pantanos de Bélgica, racimos de hombres que al perder sus armas se agarran, se empujan, se muerden, sumergiéndose para siempre en el barro enrojecido; ráfagas de muerte ruidosas, que pasan como un hachazo invisible sobre la superficie acuática de la que emergen techos, árboles y cadáveres.

La simplicidad literaria de Joffre, su laconismo de cónsul de la República romana, se ha transmitido á todos sus hombres.

¡Qué de heroísmos relatados con sencillez, casi con indiferencia, como si se tratase de un acto vulgar, de un pequeño incidente de la vida ordinaria!...

Yo tengo un amigo, jo-



BARRICADA EN LA CALLE DE UN PUEBLO

ven ingeniero de París, que por su título científico es oficial de reserva en la artillería. Al estallar la guerra vistió el uniforme, abrazó á su mujer, dió un beso á su único hijo, un niño de tres años, y se fué como todos sus compatriotas al encuentro de la muerte.

Hizo funcionar sus cañones en numerosos combates: alcanzó el honor de que lo citasen con pocas y apreciables palabras en «la orden del día», lo hirieron. Ahora está convaleciente, y relata con nostalgia las hazañas del 75, buena persona á la que adora tanto como á la mujer y al hijo, y con la que desea reunirse cuanto antes.

El hecho más memorable de su vida militar, fué el ataque de una fábrica de azúcar en las Ardenas, enorme edificio que los invasores habían convertido en fortaleza. El ingeniero apuntaba por sí mismo los cañones. ¡Hermoso 75! Ni un disparo perdido. Se dejaba manejar como una pistola de salón. Ante los tiros iban cayendo las altas chimeneas, se derrumbaban los muros, se agrietaban las techumbres, desplomándose como cascarones vacíos. Los artilleros aplaudían el hábil y certero tiro del teniente... Luego el incendio, la carga á la bayoneta, los *boches* que salen de entre las ruinas y huyen.

—Al ver este resultado, conseguido en tan poco tiempo—continúa el ingeniero—, grité de entusiasmo lo mismo que mis soldados. Luego, al acercarme á la fábrica, lloré.

Su mujer también llora oyendo esto. Nos miramos los oyentes con una duda repentina. Recordamos que el ingeniero tiene empleada toda su fortuna en una azucarería de provincias, dirigida por él en tiempos de paz.

Y el teniente herido dice con sencillez adivinando nuestros pensamientos:

—Era la mía.



UNA CASA BOMBARDEADA



AUTOMÓVILES COGIDOS A LOS ALEMANES

## VI

## Truenos y sol

Hace varios días que todas las mañanas tiembla el último piso de mi casa, donde yo escribo. En los planos inclinados de la pieza abuhardillada palpitan las máscaras de yeso, se mueven perceptiblemente cuadros y dibujos, crujen con visible inquietud los estantes cargados de libros.

El sol del invierno, que brilla en el cielo con el discreto y elegante oro de un mueble antiguo, extiende su esplendor sobre el inmenso telón de seda azul con bullones de vapor que parecen blondas. Los árboles del jardín tienen en sus yemas, endurecidas por el frío, una gota que parpadea. Las estatuas y las hojas perennes están moteadas aún de lágrimas de la noche. París toma un aire de jardín versallesco en estos días serenos de invierno. Bajo el cielo azul y el sol de leve calor continúa el incesante trueno.

Vivo cerca de la parte menos cuidada y más interesante del bosque de Bolonia: en las inmediaciones de la Muette, donde las avenidas tienen una alfombra crujiente de hojas secas, donde las estatuas se cubren de manchas negruzcas, donde una funda verdosa envuelve los troncos negros y las plantas trepadoras saltan y se balancean de árbol en árbol, lo mismo que en una selva. Por encima de los jardines y tejados inmediatos se ve el famoso bosque; por encima del bosque las colinas que flanquean el Sena, y sobre estas colinas unas casitas que parecen insignificantes, con una bandera siempre izada, que marcan el emplazamiento de inmensas construcciones subterráneas: los fuertes de París.

De estos fuertes, ó mejor dicho, de otros más lejanos que no se ven, procede el trueno que se repite en la serenidad pueril de la mañana cada cinco minutos. El trueno se llama Rimalhio. Dentro de París apenas se le oye. El temblor de las calles, agitadas en su interior por el paso subterráneo de los trenes del Metro,



CADÁVER DE UN SOLDADO ALEMÁN ABANDONADO DESPUÉS DEL COMBATE

(Fot. Meurisse)




TROPAS ALEMANAS DESCENDIENDO DE UN TREN

y conmovidas superficialmente por el rodar de tranvías y automóviles, amortigua como un acolchado este ruido metálico. Rimalhio habla todas las mañanas para el auditorio de Passy. Únicamente escuchan su brutal y acerada elocuencia los vecinos de este barrio: escritores, pintores y bailarinas de arte como la Loie Fuller y la Duncan; barrio tranquilo, propicio á la meditación, en el cual los jardines son tan numerosos como los edificios, y cada vez que pasa extemporáneamente un automóvil hace huir en tropel á los pájaros congregados sobre el pavimento en asamblea aleteante.

¡Ah, franceses, franceses! El que quiera venceros debe procurar que no marre su primer golpe. Si después del golpe seguís de pie, el agresor puede dar por fallada la partida.

La imprevisión de este pueblo es grande; pero aun es más grande su facilidad para adaptarse á las necesidades del momento, la rapidez con que inventa y se procura todo lo que la cruel experiencia le ha demostrado que es necesario.

—Estos franceses son verdaderos diablos—decía Guillermo I, el abuelo del kaiser actual—. Si no se les domina con el primer empujón, hay que temerlo todo de ellos.

El primer golpe fué rápido, certero, absoluto en 1870. No dió tiempo á la nación para reponerse y emplear su gran facilidad inventiva. Á pesar de esto, los prusianos tuvieron que luchar mucho ante los muros de París y al Sur de la capital, para vencer



OFICIALES ALEMANES TENIENDO Á SU SERVICIO UNA INSTALACIÓN TELEFÓNICA

(Fots. Rol)





Dibujo de A. C. Michael, de «The Illustrated London News»

**Los escoceses desalojando de sus t**



incheras á las avanzadas alemanas





TRINCHERAS ALEMANAS EN EL NORTE DE FRANCIA (Fot. Rol)

las nuevas fuerzas sacadas de la nada, después de las catástrofes de Sedán y Metz, por los milagrosos improvisadores que se llamaron Gambetta, Freycinet y el general Chanzy. Aun hay muchos que creen que la Asamblea reunida en Burdeos tuvo demasiada prisa en hacer la paz, y que de haber dejado trabajar libremente á aquellos organizadores tal vez hubiese sido otro el final de la lucha.

Ahora el invasor ha marrado completamente el primer golpe. El puñetazo certero y decisivo anunciado por el kaiser y glorificado por Maximiliano Harden, se ha perdido en el vacío, rozando apenas al adversario. Y éste, advertido, se halla despierto y en guardia. Sus errores los ratifica; sus imprevisiones las remedia; lo que no sabía lo ha aprendido con la facilidad propia de los diversos pueblos de nuestro grupo étnico; pues el latino lo sabe todo si le dejan tiempo para enterarse.



PUESTO DE OBSERVACIÓN DE UNA TRINCHERA ALEMANA

De poder resucitar ahora el viejo rey de Prusia, diría con una sonrisa melancólica entre sus patillas de nieve:

—¡Mal... mal! Estos diablos aun están de pie. Les han dado tiempo, y hay que esperarlo todo de ellos.

Un error de la alta dirección del ejército francés al iniciarse la guerra, fué creer que ésta iba á consistir, como siempre, en movimientos tácticos seguidos de grandes batallas. Por esto se había preocupado especialmente de la artillería de campaña, produciendo el 75, cañón que no tiene rival por su ligereza y seguridad.



UNA TRINCHERA FRANCESA

Pero la guerra, después de la victoria del Marne y de los errores tácticos del Estado Mayor alemán, se convirtió en una lucha de topos. Los enemigos se metieron debajo de tierra, abriendo galerías y salas, formando verdaderas ciudades subterráneas. El alemán demostró ser un maestro en el arte de construir hormigueros.

—Muy bien—dijo el francés que hasta entonces no había tomado una pala—. Eso también lo sé hacer yo.

Y á los pocos días las trincheras francesas fueron tan «artísticas» y seguras como las de los enemigos.

En esta batalla invisible, la única arma que podía hablar elocuentemente, á una distancia de 12 ó 14 kilómetros, era la artillería gruesa, y los franceses tenían muy poca. Sólo habían previsto las batallas en campo raso, y para esto contaban con el 75, en gran abundancia.

Los milagros del 450 alemán ante las fortalezas belgas y la plaza francesa de Maubeuge produjeron estupefacción en el primer momento. Hasta se exageraron sus méritos de un modo inverosímil, con esa facilidad de amplificación que tiene el asombro humano cuando algo le sorprende. Los grandes obuseros alemanes y los tan mentados zeppelines entraron en plena leyenda. Cada uno añadió algo de su invención al relatar ó suponer sus hazañas, hasta convertirlos en artefactos mágicos de los que aparecen en *Las mil noches y una noche.* La realidad se ha encargado de rebajar un poco estas famas agrandadas por el asombro imaginativo. De los zeppelines no se sabe otra cosa, después de muchos meses de guerra, que su aparición una noche sobre Amberes, adonde podían llegar con facilidad por estar cerca el campo alemán, y sus vuelos sobre Inglaterra, más aparatosos que eficaces. Se sabe también que han sido tumbados á cañonazos algunos ejemplares, y que los aviadores ingleses y franceses van á buscarlos en la madriguera de sus depósitos para enviarles bombas. Es una bestia terrible y voluminosa, que ha causado algunos daños y aun causará más. Pero la gente calumnia á este elefante del aire, más imponente por su pesadez que por su maldad, atribuyéndole, considerablemente exageradas, las mismas picaduras venenosas de la avispa-aeroplano.

La artillería gruesa de los alemanes fué más temible desde el primer momento. Pero el francés encuentra siempre una pronta solución en sus apuros. El modo de inutilizar á la bestia aplastante del 450 era impedir que se acercase á las fortificaciones para morderlas; negarle terreno para que descansase sobre las patas recogidas, antes de lanzar su ladrido.

Verdún es una plaza cuya conquista desearon los alemanes desde el principio de la lucha. Apoderarse de ella representaba un buen apoyo para sus fuerzas. Si su artillería enorme lograba emplazarse ante Ver-



LA ENTRADA DE UNA TRINCHERA FRANCESA

dún, es seguro que en más ó menos tiempo demolería las fortificaciones.

Pero los franceses han dado continuamente «aire á la plaza»—como se dice en términos militares—para que respire á sus anchas. Ó lo que es lo mismo: tienen un ejército en torno de Verdún que se remueve, bate al enemigo y lo conserva á muchos kilómetros de distancia. Y como el famoso mortero no encuentra espacio donde colocarse tranquilamente para empezar su obra, tiene que permanecer mudo é inmóvil.



TRANSPORTE DE UNA PIEZA RIMALHIO, EL CAÑÓN FRANCÉS DE GRUESO CALIBRE (Fot. Meurisse)

La falta de artillería gruesa —una imprevisión del primer momento—fué remediada prontamente por los franceses. Tenían el Rimalhio y otras piezas francesas de gran calibre; pero tenían pocas.

—Que fabriquen más—dijo Joffre, que de poseer un sobrenombre como los héroes de Homero, sería apodado «el de las pocas palabras».

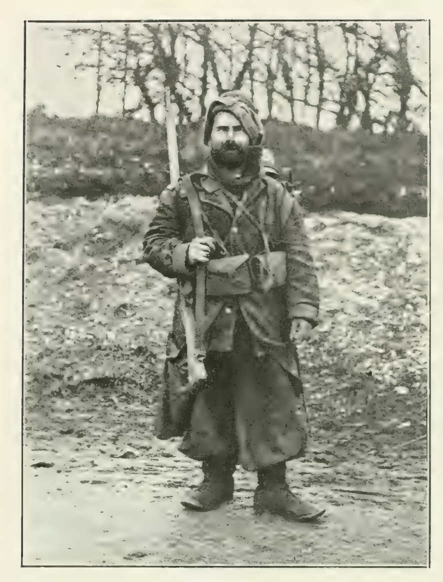
Los grandes talleres de Creussot, que son los que fabrican la mejor artillería del mundo, trabajan día y noche, lanzando una nueva edición de artillería gruesa. Sus numerosos ejemplares se reparten todas las semanas desde Flandes á Verdún para que los artilleros hagan su lectura en alta y ruidosa voz. Esta lectura obtiene gran éxito. Los cañones pesados alemanes tienen que cambiar de sitio ó son aplastados por la certera argumentación de Rimalhio y compañía. Francia ha sido siempre un pueblo de artilleros. Que les den buenos textos, que ellos se encargarán de confundir al adversario. Este es el país que arregló sus contiendas con bombardas y culebrinas en plena Edad Media, cuando la mayor parte de Europa no conocía el manejo de la pólvora. Además, el maestro Napoleón comenzó de teniente de artillería.

Los fuertes de París hacen el oficio de correctores de pruebas en esta nueva edición ruidosa. Repasan el texto de los ejemplares antes de enviarlos al frente, para corregir las erratas, si es que encuentran alguna. Envían á 14 kilómetros, como un ensayo, el argumento certero y aplastante de todo un pueblo que deseaba vivir en paz y tiene que vivir en guerra; de una República con ministros socialistas que soñaba con la fraternidad universal y la mayor libertad posible, y ha tenido que retroceder á los tiempos duros de la barbarie guerrera, modificando temporalmente sus idealismos para defender su vida.



UNA PIEZA FRANCESA DE 120 DISPARANDO

Por esto truena en pleno sol. Por esto los gorriones del jardín inmediato cesan su piído en la rama seca y miran indecisos en torno de ellos sin poder explicarse este fenómeno. Por esto las alumnas de Loie Fuller, impúberes británicas de cara de ensueño y miembros de muchacho, al dar su lección matinal se quedan con la enjuta pierna en alto sobre el pavimento que



UN «PELUDO»

tiembla. Por esto unos cuantos vecinos de Passy —yo entre ellos—, que ennegrecen hojas de papel ó cubren lienzos con colores, gentes inútiles y despreciables en estos instantes, pues no sirven para la guerra por viejos ó por extranjeros, ven interrumpida su labor extemporáneamente cada cinco minutos por un trueno que infunde una vacilación de borrachera al pincel y á la pluma, haciéndoles trazar garabatos incoherentes.

No importa. Continúe usted, respetable y ruidoso señor.

Ceso de escribir y veo con la imaginación la sala blanca de una escuela abandonada, convertida en despacho; luego el interior de un automóvil que corre á toda velocidad, y en ambos lugares un hombre con bigote blanco, vestido de simple soldado, sin adornos, sin condecoraciones. Es Joffre, el catalán Joffre, sencillo, taciturno y firme, como un cónsul de la austera República. Él lo dirige todo; lo que no existe, lo crea; lo que falta á última hora, lo improvisa.

## VII

### Los «Peludos»

La guerra ha puesto de moda algunas palabras de creación reciente. Todos las repiten con natural espontaneidad, como si datasen de los primeros tiempos del idioma, y sin embargo, hace algunos meses no existían.

El vulgo llamaba hace años *alboches* á los alemanes. La guerra, con un sablazo verbal, ha rebanado una sílaba á este mote. Los que pelean necesitan hablar poco y con brevedad. Ahora los alemanes son llamados *boches,* y esta palabra, repetida por todos los franceses, acabará por encontrar alojamiento en el sagrado mamotreto cuya guarda está confiada á la Academia.

Otra palabra más reciente, pues data como quien dice de ayer, ha conseguido los honores de la aceptación popular.

Cada país simboliza el valor en la abundancia ó el peso de cierta parte de nuestro organismo. Los de raza española, con una libertad desenfadada de lenguaje, hablamos siempre de cosas que cuelgan, voluminosas y soberbias, para encarecer la bizarría de un héroe, ó cuando necesitamos emplear expresiones más cultas, hacemos alusión á las agallas del pescado. Los franceses ven el símbolo del valor en los pelos, empleando éstos en aumentativo ó diminutivo.

Hasta hace poco, el francés, cuando quería ponderar el heroísmo de un valiente, decía con admiración: «Es un bravo de tres pelos.» Ahora esta mediocridad capilar ha sido rechazada, y el héroe, para serlo, debe tener lanas como los guerreros de la prehistoria. «Es



LOS «PELUDOS» EN SUS DORMITORIOS SUBTERRÁNEOS



DISTRIBUCIÓN DE LA SOPA Á LOS «PELUDOS»

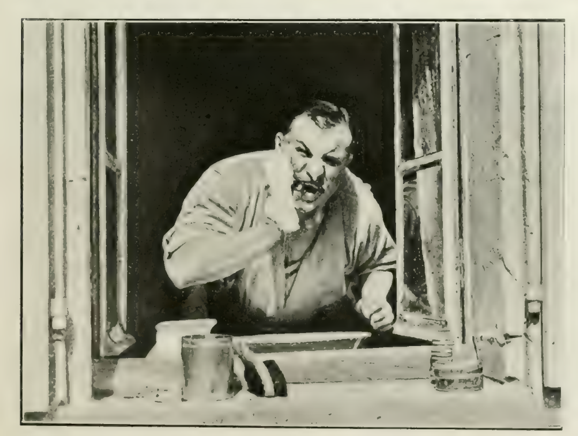
un *poilu*, un *peludo*», resulta el mayor elogio que puede dirigirse á un combatiente.

Todos en Francia aspiran á este título. El rudo obrero convertido en soldado; el hijo de familia que se sorbía el chocolate en la cama bajo los ojos tiernos y admirativos de la cuidadosa mamá, y ahora duerme en el barro, envuelto en un capote lleno de remiendos, sin quitarse las botas durante semanas enteras; el millonario que iba á todas partes en automóvil y hace actualmente sus veinte kilómetros á pie, bajo el peso de una mochila abrumadora; todos los que fueron hombres aburridos y neurasténicos y hoy saben el valor de la vida y la dedican á un ideal, aspiran al honor de ser *peludos*, y exhiben este apodo como si fuese un título honorífico. Y realmente lo son. Hay que verlos surgir de las trincheras como esos diablos de resorte que se escapan de una caja para alegría de los niños; hay que verlos correr con la bayoneta por delante, sucios, velludos y fieros. Una barba de semanas, una cabellera de meses con adornos de paja y barro, entenebrece sus rostros. Los rasgos fisonómicos, sonrientes y dulces, que les daban un aspecto de buenos muchachos, están ocultos bajo la creciente inundación de pelos. Sus gestos, desfigurados por la revuelta capilaridad, parecen bostezos de un hombre de las cavernas.

Una compañía de soldados heroicos tomó el título de compañía de los *poilus* por sus continuas hazañas; luego hubo regimientos enteros y divisiones de *peludos:* ahora todos los ejércitos de Francia aspiran á esta gloria.

El soldado aplica ingenuamente tal apodo á los generales para expresar su admiración.

Joffre es el primer *peludo* de Francia. Los soldados le saludan con este nombre: «Joffre el peludo». Creyendo haber inventado un



UN «PELUDO» AL REGRESAR DE LA TRINCHERA (Fot. Meurisse)

título, realizan simplemente una resurrección histórica. Hubo otro del mismo nombre, y no menos cabelludo, allá en los primeros siglos de la Edad Media: el conde soberano de Barcelona *Jofre el pelut* (Wifredo el Velloso), brillante antecesor de este catalán francés, hijo de un tonelero de Rivesaltes, que como peludo mayor, dirige las valerosas tropas de la República.

En el ejército francés los soldados de infantería de línea se apodan *pisa-guijarros,* los cazadores á pie *pequeños vidrieros,* y así los demás cuerpos. Pero estos nombres, que datan de muchos años, se pierden ahora en el apelativo común, inventado no se sabe por quién, pero admitido por todos.



UN CAMPAMENTO DE «PELUDOS» (Fot. Rol)

Los soldados gloriosos de la primera República fueron los *sin calzones.* Los granaderos de Napoleón se llamaron los *gruñones.* Ahora los combatientes de la democracia en armas, de todo un pueblo en pie de guerra, de la tercera República que defiende su vida y con ella la libertad y la civilización, tal como la entendemos los latinos, son los *peludos.*

Los *peludos* cierran el paso á los *boches* que, al partir para la guerra, escribieron en sus vagones: *Viva Guillermo II, emperador de la tierra.*

o

Y muchos preguntan con ansiedad: «¿Cuándo terminará esta guerra? ¿Cuándo volveremos á la existencia normal?»

Paciencia, señores míos; vayan pensando en organizar su vida con arreglo á las circunstancias. Hay que instalarse como se instalan los náufragos en una isla desierta, empleando todo lo utilizable que encuentran á mano, con la certeza de que transcurrirá mucho tiempo ¡mucho! antes de que en el horizonte se vea la lejana silueta del buque que pueda salvarlos.

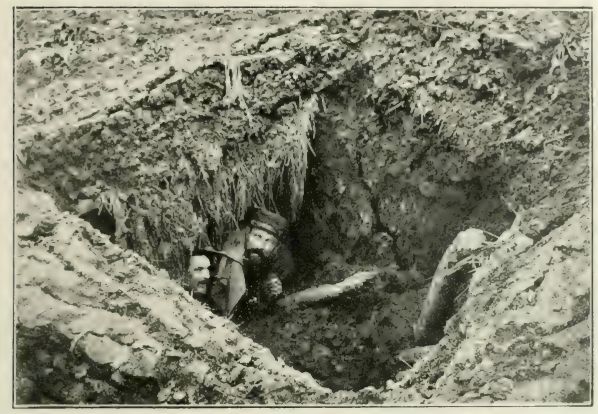
Al iniciarse la guerra, yo fuí de los que sonreían oyendo hablar de meses como plazo para llegar á la paz. Serán años, y la Humanidad podrá darse por contenta si en lo futuro llama la Historia á esta guerra «la guerra de los tres años» ó de «los cuatro años». Peores disparates ha hecho la Humanidad, que tiene en sus crónicas la «guerra de Siete años», la «guerra de Treinta años» y la «guerra de los Cien años».



EL PELUQUERO DE LOS «PELUDOS» (Fot. Meurisse)

—¡Pero el mundo no podrá aguantar eso!—exclaman muchos—. No hay fuerzas ni medios económicos capaces de resistir tantas calamidades.

Otra vez paciencia, señores míos. Se puede dudar de la capacidad y de la paciencia de las naciones cuando se trata de empresas encaminadas al bien de los humanos, de trabajos acometidos libremente, al amparo de la paz. Pero para el mal, esta pobre humanidad tiene siempre una reserva de fuerzas ignoradas, de tenacidades ocultas, que desmienten todos los cálcu-



EN UN ABRIGO SUBTERRÁNEO (Fot. Meurisse)

fuera de combate, y sin embargo, según los relatos de ciertos periodistas neutros que pasaron la Nochebuena en Berlín, la gente comió, bebió y gritó como siempre.

Á los pueblos los engañan sus directores, en estas crisis terribles, lo mismo que si fuesen niños enfermos. Les dan á tragar el amargo medicamento en pequeñas cucharadas, asegurando que cada una de ellas es la última. Cuando mayor es el sacrificio que reclaman, más estupenda y audaz debe ser la mentira, sugeridora de ilusiones y esperanzas.

El kaiser, con su elocuencia cesárea, afirmó en Agosto á sus soldados que estarían de vuelta en sus hogares «á la caída de las hojas», ó sea en otoño.

los de la estadística y las precisiones de la observación.

Teóricamente, Alemania debía estar hambrienta á los pocos meses de guerra por el bloqueo de las flotas inglesas, y sin embargo, vive y vivirá. En cambio, según las profecías de los técnicos militares, admiradores de Prusia—buenas gentes autorizadas y ridículas que se equivocan en todos sus cálculos lo mismo que un sabio de comedia—, hace tiempo que las naciones rivales del militarismo alemán debían estar aplastadas por éste; y sin embargo, gozan cada día de mejor salud, y van invirtiendo el valor de los papeles en la horrorosa tragedia.

La guerra es costosa cuando se prepara ó cuando hay que pagar las consecuencias al llegar á su término. Mientras dura, se siente menos. Lloran las familias vestidas de luto, pero lloran en el interior del hogar, y sus lamentos no se oyen. En cambio, los batallones cantan, los diarios gritan, los patriotas lanzan discursos, y la excitación nerviosa sólo permite una percepción vaga y agrandada de lo que nos rodea al vivir en una de las naciones en lucha. Únicamente cuando sobreviene la calma de la paz, la inercia del desastre final, se dan cuenta exacta las gentes de «lo que ha ocurrido» y ya no tiene remedio.

Alemania tuvo á fines de 1914 más de dos millones de hombres

Pero no dijo qué hojas serían éstas, ni en qué otoño iban á caer. ¡Pobres hojas! Ya se perdieron desmenuzadas en la tierra, y las que aguardan ahora el momento de aparecer, ocultas en los secos botones de las ramas invernales, creyéndose aludidas por la elocuencia imperial, no son tampoco las llamadas á tal honor.

Y tampoco lo serán posiblemente las que en forma de savia conjelada duermen su letargo en las más profundas arterias del tronco, y sólo ascenderán á expandirse en el aire de aquí dos otoños. ¡Quién sabe si las hojas que han de caer como aleluyas



LOS «PELUDOS» EN UNA AMBULANCIA DE CORREOS



«PELUDOS» TOMANDO CAFÉ EN LA ENTRADA DE UN PUEBLO

de paz están aún en lo más hondo de las raíces!...

El gobierno francés, menos poético, no ha hablado de hojas ni de otoños. «¡Resistir!», fué su única palabra, sin poner un término á esta resistencia. Después fué menos lacónico, anunciando que la guerra será larga, muy larga.

Lord Kitchener es el único que vió claro desde el primer momento y habló con no menos claridad. El enganche de los voluntarios lo hizo por «cuatro años». Las casas que alquiló en el continente la administración inglesa para establecer sus hospitales de sangre, fueron contratadas igualmente... por cuatro años. Y añadió previsoramente una cláusula para poder renovar el contrato.

▫

Los *peludos* «están en el secreto», y levantan los hombros cuando alguien les pregunta con ansiedad cuándo terminará la guerra.

Durará lo que sea necesario. Ellos que viven en el peligro, de cara á la muerte, con las familias y los negocios abandonados á su espalda, no sienten impaciencia alguna. Cuanto más larga sea la lucha, más seguridades de triunfo para la buena causa. ¿Por qué se muestran nerviosos los que no exponen su existencia y permanecen tranquilos en sus hogares? ¿Escasez de dinero? ¿Malos negocios? Los *peludos* que arriesgan algo más importante, ó sea la vida, hablan ahora del dinero con desprecio y acogen con una sonrisa de superioridad bondadosa el recuerdo de los trabajos y empresas que constituían su ilusión en tiempos de paz. Les parecen cosas y preocupaciones de otro planeta; de un mundo en el que vivieron y al que tal vez vuelvan algún día, después de la paz; pero que contemplan ahora indiferentemente como si fuese un astro lejano. ¡Y muchos de estos hombres, cuando no vestían el capote azul y llevaban el pelo corto y la cara afeitada, eran directores de fábricas y de bancos, dueños de grandes tiendas, encargados de talleres!...

Anteriormente hablé de cierto ingeniero francés, que cañoneó su propia fábrica, que representaba toda su fortuna.

En una tertulia, á la hora del té, oí días después cómo una señora contaba su viaje á Soissons, donde su marido manda una batería. También es



CASAS IMPROVISADAS DE LOS «PELUDOS» (Fot. Rol)

ingeniero y dueño de una fábrica; pero esta fábrica se halla en los alrededores de París, y la animosa señora, desde que principió la guerra, dirige su funcionamiento, luchando con la propia inexperiencia y con la escasez de brazos.

Hace pocos dias consiguió un permiso para visitar al capitán en su batería, y con los dos hijos por delante emprendió el viaje en ferrocarril, luego en automóvil y finalmente á pie, hasta encontrarlo entre sus hombres y sus cañones.

Tuvo que oir su voz y fijarse en sus ojos para reconocerlo. Un verdadero *peludo.*



EN UNA TRINCHERA DE PRIMERA LÍNEA

El ingeniero de hace meses, rasurado, correcto, de una elegancia á la inglesa, parecía un facineroso heroico, con su barba dura, sus ojos de fiebre, sus ropas sucias y rotas. La buena señora casi experimentó un movimiento de repulsión y extrañeza al sentirse abrazada por este desconocido.

La entrevista habia de ser breve. La esposa, una vez pasadas las primeras expansiones del afecto, quiso hablar de negocios con el admirable sentido, dulce y práctico, de la mujer francesa. Creía que era deber suyo dar cuenta de la marcha de la fábrica, pero el esposo la interrumpió:

—Yo no tengo fábrica: no sé nada de eso, ni me importa. Ahora soy capitán de artillería. Hablemos de ti y de nuestros hijos. Hablemos de mis cañones y de mis hombres.

La mirada vigilante de la mujer, excelente dueña de casa, fué recorriendo con creciente desolación los detalles lamentables del uniforme. El galón de los pantalones medio arrancado; la blusa con desgarrones, y por sus extremidades ni asomos de ropa blanca; el grueso tejido de una elástica de lana.



COMPRANDO PERIÓDICOS (Fot. Meurisse)

Del equipaje arreglado con tanto amor por ella antes de la partida no quedaba ni una hilacha. Unas prendas, perdidas; otras regaladas á los soldados menesterosos. Los *peludos* viven como hermanos.

—Te enviaré camisas: te enviaré un uniforme nuevo.

El artillero sonrie como si le propusiesen algo pueril. Luego reflexiona, y dice con agradecimiento:

—¡Vaya por el uniforme! Envíalo: lo acepto... Me lo pondré cuando entremos en Alemania.



OYENDO LA EXPLICACIÓN DE LA BATALLA DEL MARNE

De derecha á izquierda: El profesor Bérard, el capitán De Chassey, el comandante de cazadores que explica la batalla, Blasco Ibáñez y Whitney Warren

# En el frente de la guerra

## I

## La salida de París

OCUPO un amplio y mullido sillón. Frente á mis ojos, un tapiz de los Gobelinos extiende sus figuras sonrosadas y sus verdes boscajes, cubriendo la pared. Debajo del tapiz una larga biblioteca con rutilantes volúmenes, y delante de ella una mesa antigua cargada de papeles. Entre la librería y la mesa un hombre sentado, un hombre nervioso, de ojos penetrantes, que se mueve en su sillón, y acompaña sus palabras con gestos naturales y amplios, reveladores de una elegante facilidad oratoria.

Este hombre de barbilla entrecana tiene en el rostro, en los gestos, en la voz y hasta en la estatura, algo que me recuerda al pintor Sorolla. Su nombre es Raimundo Poincaré. Estamos en una habitación de su casa, el palacio del Elíseo, residencia del presidente de la República.

Sobre su mesa tiene unos cuadernos de mi *Historia de la Guerra Europea de 1914*. Poincaré lee perfectamente el español, como todos los idiomas de origen latino. Mientras habla vuelve las hojas de los cuadernos, señalando los pasajes que son de su gusto. Después hace memoria del ilustre Hérelle, traductor francés de mis novelas y antiguo amigo suyo. Para darme á entender que me conoce de larga fecha, recuerda escenas de *Terres maudites* (La Barraca) ó de *Arênes sanglantes* (Sangre y Arena).

—Yo soy el amigo de todos los escritores—dice con sencillez el presidente, gran artista de la palabra y miembro de la Academia Francesa desde hace muchos años, cuando nadie podía presentir su futura elevación política.

Lo sé. En sus tiempos de abogado célebre ha sido el defensor voluntario y gratuito de todos los escritores, de todos los actores, de todos los que dedicados al cultivo de las artes, tuvieron que ventilar ante los tribunales. Este literato fino y penetrante, al ascender á las más altas posiciones de su país, no ha sen-

tido la necesidad de romper con su pasado. Los escritores amigos del Poincaré abogado y académico, continúan siendo los familiares del ilustre presidente de la República.

El personaje sonríe al enterarse de mis desventuras cada vez que he intentado ir al frente para ver la guerra de cerca. Detenciones en los caminos por considerar incompleta mi documentación; tolerancias de la autoridad militar que únicamente me permitieron ver lo que ocurría á espaldas de las fuerzas combatientes; órdenes enérgicas de volver atrás apenas llegaba á un lugar interesante. La férrea consigna de Joffre, que no admite curiosos, es cumplida fielmente por todos sus subalternos, desde los generales de cuerpo de ejército hasta el último guardabarrera.

—Esta vez irá usted al frente y lo verá todo. Se lo prometo—dice el presidente—. Conozco lo que usted necesita. Usted no es un periodista que busca noticias sensacionales. Usted desea ver la guerra de cerca, vivir la vida de la guerra, llevar igual existencia que los combatientes, «documentarse» lo mismo que cuando prepara una novela... Escribe usted la historia del más heroico de nuestros esfuerzos y debemos darle facilidades para que vea bien las cosas. Voy á escribir á Joffre.

Se detiene el presidente unos instantes y luego sonríe.

—El generalísimo—añade—no gusta de visitas. Es un soldado que concentra todas sus brillantes facultades en la tarea de batir al enemigo, y no quiere que le estorben ó le distraigan... Repito que le escribiré. Voy á enviarle su obra. Indudablemente lo conoce á usted: es muy aficionado á las lecturas literarias...

Esta entrevista fué á fines de Diciembre. Transcurrió el tiempo. Joffre contestó á mi pretensión con amable laconismo. Aceptaba mi viaje... pero para más adelante. Por el momento le estorbaban las visitas.



MR. RAIMUNDO POINCARÉ, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA

Yo celebré este retraso. Un frío glacial: los campos cubiertos de nieve. Luego caí enfermo con una dolencia de los bronquios, propia de la estación, y tuve que meterme en cama.

Como era de esperar, la orden de viaje llegó en estos días, con una deplorable oportunidad. ¡Todos los preparativos perdidos!... Al restablecerme reanudé mis gestiones, y el cuartel general—que tiene que ocuparse de tantas cosas—se dignó volver á ocuparse de mí, ordenando por segunda vez todo lo necesario para mi viaje.

o

Tuve un compañero de excursión, al que había conocido en París algunos meses antes: el célebre arquitecto de Nueva York, Whitney Warren, miembro del Instituto de Francia.

Este artista ilustre vino á Euro-



JOFFRE EN EL CUARTEL GENERAL



UNAS OFICINAS DEL ESTADO MAYOR

pa al declararse la guerra, y corrió las poblaciones de Bélgica y de Francia maltratadas por los alemanes para levantar acta, en nombre de la civilización y de la belleza estética, de todos los atentados contra los edificios históricos. Sus relatos sobre lo ocurrido en Ypres, Arras y otros lugares que guardaban maravillas arquitectónicas, ahora destruídas, causaron sensación en el mundo.

Whitney Warren es un *yankee* sonrosado, de tez fresca y cabellos rojizos, á pesar de la edad. Lleva á todas horas un chaquet abrochado con presilla, gran chaleco blanco y una corbata de tul de igual color arrollada en forma de hinchado plastrón. Su estatura le hace sobresalir por encima de todos los amigos, mostrando la sonrisa bondadosa de su faz rubicunda.

El arquitecto es de la expedición, y con nosotros vienen dos guías: el capitán De Chassey, del Estado Mayor del ministerio de la Guerra, y un catedrático de la Escuela Superior de Marina, Víctor Bérard, sabio helenista que se dedica en el retiro de su biblioteca á comentar geográficamente los viajes de Ulises y en la vida real estudia la política de los pueblos, escribiendo para revistas y diarios importantes. El capitán De Chassey nos explicará la parte militar de lo que veamos. El profesor Bérard podrá ilustrarnos sobre la geografía, la geología, la historia y todo cuanto se nos ocurra acerca de los países que vamos á visitar.

Mi secretario, José Franch, viene conmigo, llevando una máquina fotográfica, que es lo más comprometedor de nuestro equipaje. ¡Las gestiones que han sido necesarias para que la autoridad militar tolerase este artefacto! El Estado Mayor no permite que los fotógrafos *operen* en las primeras líneas de combate, y tiene sus razones para mantener tal prohibición. Más adelante diré la causa de este miedo á los fotógrafos.

▫

Poco después de amanecer, en una fresca mañana de Marzo de 1915, nos reunimos frente al ministerio de Negocios Extranjeros. El muelle de Orsay está solitario á esta hora. El Sena es una lámina de color gris que parece inmóvil, como si se hubiese solidificado en torno de las barcazas y los vapores amarrados á los muelles. Los árboles, con una costra de verde moho, lloran lágrimas de rocío por todas las puntas de su negro ramaje. Encima de ellos el cielo, también gris, parece descender con la gravitación de una pesadez nebulosa. Al otro lado del río la ciudad monumental —la plaza de la Concordia, el Louvre—va surgiendo, recién lavada por la noche, de los desgarrados telones de bruma.

Junto á la verja del ministerio hay una fila de automóviles, y en torno de ellos muchos hombres con abrigos de pieles, semejantes á los exploradores árti-



UN CAMINO OBSTRUÍDO PARA OBLIGAR Á LOS AUTOMÓVILES Á QUE SE DETENGAN Á FIN DE INSPECCIONARLOS (Fot. Rol)

cos, pero con el kepis francés en la cabeza.

Nos vamos reconociendo los de la expedición á la lívida luz del amanecer. Bérard lleva un gabán y un gorro de pieles, como un boyardo ruso. Whitney Warren conserva su chaquet, su chaleco blanco, su corbata ampulosa, ocultando en parte estas exquisiteces de su indumentaria bajo un macferlán. Como única concesión al viaje, ha ceñido sus largas pantorrillas con unas bandas de paño negro. Cuando se quita el abrigo parece un abate versallesco, con medias negras, faldones del mismo color y una guirindola blanca sobre el pecho. Yo he sacado á luz las polainas, el grueso gabán, el amplio sombrero, todo el uniforme de mis andanzas por los campos de la Argentina.



PUESTO DE INSPECCIÓN DE AUTOMÓVILES EN UN CAMINO (Fot. Rol)

Nos vamos distribuyendo en los carruajes de la expedición. Cinco automóviles. El Gobierno lo ha dispuesto todo con largueza. Los vehículos abundan después de la gran requisa nacional de principios de Agosto. En los jardines de Versalles hay miles y miles de automóviles aglomerados, en espera de servicio.

Al frente marcha un carruaje descubierto, con varios soldados y un comandante de cazadores del ejército de París, que se batió como capitán en las batallas del Marne, conquistando un nuevo galón y la Legión de Honor. Es un joven de gran barba y fresca tez. Sólo se ve la cabeza cubierta con un kepis azul y el extremo de las botas. Contemplado de espaldas parece un oso blanco por el gabán de luengas lanas en que va envuelto. Luego ocupamos una limosina de lujo, bien calafateada y confortable, el capitán De Chassey y yo. Este oficial, que es de grandes estudios profesionales, lleva con él varios mapas y un cartera repleta de documentos explicativos. Otro automóvil lo ocupan Whitney Warren y Bérard. En un tercero se instala mi secretario con un joven periodista de California llamado Hoppe, amigo de Whitney Warren, que á última hora se agrega á la expedición. Cierra la marcha un quinto vehículo, con un sargento del parque automovilista de Versalles, jefe de los conductores que dirigen las cinco unidades de este pequeño ejército rodante. Con él van tres individuos del mismo cuerpo y un abundantísimo material para reparar las roturas y los incidentes que puedan ocurrirnos en el camino.



UN CONVOY DE AUTOMÓVILES MILITARES (Fot. Meurisse)

«¡En marcha!» Un chófer, al oírnos hablar en valenciano á Franch y á mí (Franch es catalán), sonríe con expresión inteligente. Es un argelino que conoce nuestra lengua. Otro automovilista algo maduro, al enterarse de mi nombre, me saluda en español, con un acento que me hace conocer inmediatamente su procedencia. Es un francés nacido en Mendoza. Salió de la República Argentina á los doce años, pero tiene muchos parientes en la tierra natal. Todos estos conductores son comerciantes ó seño-

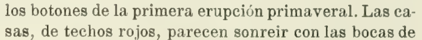


UNA GRANJA BOMBARDEADA (Fot Rol)

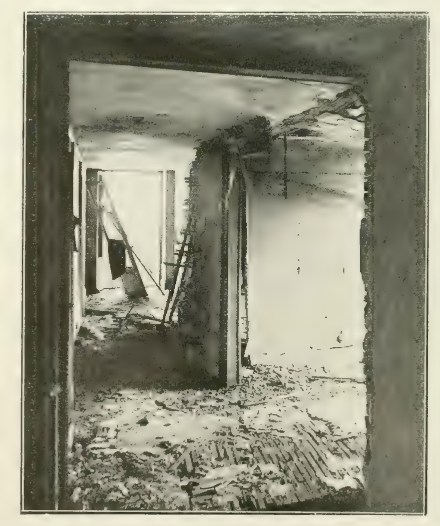
ritos, gentes de cierta posición, que á causa de su habilidad en el manejo del volante fueron destinados al servicio de automóviles.

Salimos de París á gran velocidad por las calles que empiezan á despertar. Las tiendas abren sus puertas. Retruena el pavimento bajo las ruedas pesadas de los primeros carromatos. Los hortelanos de los alrededores llegan en sus carricoches, con cántaros de leche y montones de verduras. La gran ciudad sale de su sueño con el mismo aspecto de siempre. ¿Quién diría que estamos en guerra? ¿Quién podría adivinar que un enemigo temible está agazapado á cien kilómetros de distancia?...

Se desliza nuestro rosario de automóviles por caminos tranquilos, limpios y recompuestos, flanqueados de árboles en los que empiezan á apuntar



los botones de la primera erupción primaveral. Las casas, de techos rojos, parecen sonreir con las bocas de sus puertas y guiñar alegremente los ojos de sus ventanas.



INTERIOR DE UNA CASA BOMBARDEADA

Cantan los mirlos en el ramaje ó saltan de surco en surco, sobre la tierra removida y refrescada por el arado. El paisaje está intacto. No hay una sola pared caída ni un puente roto. Las gentes que pasan en bicicleta ó desfilan á pie por los bordes del camino, tienen el mismo aspecto que las de todas partes.

Transcurre otra media hora. De pronto nuestros vehículos aminoran la marcha para pasar lentamente sobre un puente de madera. Debajo de él y cortando las aguas como promontorios, están los escombros del primitivo puente en ruinas. Á partir de aquí, granjas quemadas que sólo mantie-



EN LOS CAMPOS DEL MARNE. EXAMINANDO EL MAPA DE LAS OPERACIONES (Fot. Franch)
De espaldas: Sr. Blasco Ibáñez; en el centro: el profesor Víctor Bérard, comisionado por el gobierno francés para escribir la batalla del Marne

nen en pie el enorme triángulo de ladrillo de uno de sus frentes; máquinas agrícolas chamuscadas y retorcidas por el incendio; armones de artillería que hicieron explosión en medio de los campos, y de los que únicamente queda el herraje; aldeas solitarias donde se ve poca gente y los gatos y los perros ofrecen el mismo aspecto inquieto y receloso, los mismos ojos alarmados que las personas; bandas de cuervos en el aire; torres de iglesia con la caperuza torcida y un doble ventanal de contorno irregular abierto por los obuses, que permite ver el cielo á través de su masa de ladrillo.

Se detienen los automóviles en una altura. Los osos blancos saltan de sus asientos delanteros para formar un grupo junto á los vehículos.

El comandante de cazadores nos hace subir á un ribazo. Salen á luz los diversos mapas. Ante nosotros se extiende una llanura infinita.

Soplamos en nuestras manos ateridas de frío, encendemos cigarros, y el comandante, después de señalar el horizonte, dice con el aire de un profesor que empieza su lección:

—Voy á explicar á ustedes la verdadera batalla del Marne.

Y nos la explica como ya la conoce el lector.

RUINAS DE UNA CASA BOMBARDEADA



UNA PATRULLA FRANCESA EN EMBOSCADA (Fot. Rol)

## II

## «El rastrillo»

Detrás del ejército de los aliados, que ocupa una línea de 500 kilómetros (el frente de batalla más grande que se conoce en la Historia), existe una segunda línea de tropas sueltas, conocida con el nombre de «el rastrillo».

Este ejército-rastrillo avanza lentamente á espaldas del verdadero ejército, examinando, removiendo, desmenuzando todo lo que éste deja detrás. Regimientos y baterías ocupados en repeler al enemigo y deseosos de avanzar sin pérdida de tiempo, no pueden detenerse en la exploración del terreno que ganan. Su trabajo es ir adelante.

Á continuación pasa «el rastrillo» sobre la tierra reconquistada, y saliéndose de los caminos registra los campos y los bosques, penetra en las cuevas, no deja un repliegue sin examen.

Este segundo ejército está compuesto de gentes que curan y gentes que juzgan y fusilan si es necesario; de ambulancias y hospitales de la Cruz Roja y gendarmes acostumbrados á husmear el campo para el descubrimiento del enemigo. Destacamentos de tropas exóticas, tiradores argelinos, spahis, jinetes marroquíes, soldados acostumbrados á la vida de emboscadas y al descubrimiento de pistas, como los héroes de las novelas de aventuras, ayudan en su tarea á los viejos guerreros de la ley y á los pelotones de territoriales.

Cuando «el rastrillo» avanza sobre un nuevo terreno, los que llevan en la manga la purpúrea cruz se esparcen por todo el horizonte como benéficas hormigas, inclinándose ante los surcos, explorando los barrancos, descendiendo á los embudos abiertos por los obuses, arrastrando la camilla ó el camión-automóvil á través de los setos, los arroyos y las rocas. Van en busca de los heridos olvidados por el gran ejército en su avance. Son los tristes recolectores de la paja y los residuos de la victoria. El fruto de la cosecha gloriosa es para los que se baten.

Estos peones humildes de la ciencia van avanzando, como una esperanza de posible salvación, por el inmenso campo lúgubre. Se estremecen lejanos montones de tierra, que luego resultan cuerpos humanos. De las entrañas del



BUSCANDO Á LOS ENEMIGOS OCULTOS EN LAS RUINAS

(Fot. Meurisse)

suelo surgen gritos de angustia que parecen venir de otro mundo, llamamientos de muerto resucitado. Los enormes proyectiles de la artillería moderna hieren y entierran al mismo tiempo. La masa explosiva, al deshacer una trinchera, hunde á sus defensores, sanos y heridos, dos ó tres metros debajo del suelo.

No son únicamente hombres los que van en busca del herido y el moribundo por la llanura roida y desfigurada bajo el pateo de las bestias y el férreo mordisco de los proyectiles. El ejército-rastrillo tiene numerosas mujeres, diferenciándose en esto del ejército de primera linea, donde imperan tiránicamente Joffre y French en nombre de la moral militar, prohibiendo que se acerque ninguna. Las más, parecen mariposas blancas al correr el campo con las albas tocas flotantes, inclinándose para hundir las antenas de sus brazos, desnudos y frescos, en el barro sangriento, abarcando la carne destrozada. Otras van vestidas como los hombres, con pantalones, botas altas, capote y un casco blanco. Son inglesas cuya esbeltez, avara de curvas, hace posible este uniforme. Abriendo con libertad sus piernas gimnásticas, llegan hasta la línea de fuego, á través de los peligros.



ENFERMERAS INGLESAS

Las que llevan traje de hombre van á prestar sus servicios bajo el fuego, en el mismo campo de batalla. Las otras actúan en los hospitales



INTERIOR DE UNA AMBULANCIA FRANCESA EN EL FRENTE

(Fot. Meurisse)

Algunas han sido heridas por el estallido de un obús. Estas damas errantes y valerosas, piden al operador el fragmento de acero extraído de su herida y lo contemplan. «¡Muy curioso!... ¡Original!» Luego lo hacen montar en un marco de oro para exhibirlo sobre el pecho como una condecoración.

Las reservas armadas del «rastrillo» exploran los escondrijos del paisaje en busca de enemigos extraviados y ocultos. Toda retirada, por ordenada y serena que sea, deja fragmentos del ejército que retrocede enredados y fijos en las sinuosidades del campo de batalla

Gendarmes, tiradores convalecientes, soldados indígenas, jinetes cobrizos, avanzan sueltos ó en pequeños grupos, con el fusil preparado, por bosques y cañadas, sacudiendo los matorrales, examinando los cadáveres, rodeando las colinas, hundiendo la bayoneta en las parvas de heno que no ha incendiado el enemigo.



UNA DE LAS DAMAS INGLESAS QUE AUXILIAN Á LOS HERIDOS EN EL MISMO CAMPO DE BATALLA (Fots. Rol)



¡KAMARADES... NON CAPUT!

(Dibujo de L. Sabatier, de *La Illustration*, de París)

trincheras y la escasez de comida.

El alemán, cuando forma rebaño bajo la vigilancia del noble oficial que con el revólver cuida del valor de sus hombres, sabe batirse como un buey rabioso y tozudo. Pero apenas queda solo ó en pequeños grupos, se le ocurre que no sería malo descansar como prisionero en un campo de concentración. Los franceses son bondadosos y dan bien á comer.

—*¡Kamarades... non caput!*

Y sale del escondrijo en que se refugió, al quedar aislado de los suyos.

Á veces, cuando sabe algo más de francés, apela al supremo argumento para que respeten su vida y no caigan en la tentación de darle *caput:*

—*¡Kamarades!*... ¡Mujer y cinco hijos!

Y lo dice como si exhibiese un título; como si los franceses que le prenden no se hallasen muchos de ellos en el mismo caso.

El marido de su mujer, el padre de sus cinco hijos, una hora antes ha estado matando con la mayor tranquilidad á otros que también eran esposos y padres.

▫

Hay en esta guerra ciertos episodios que, por su novedad, hacen palidecer el interés de las más estupendas novelas de aventuras.

Hazañas de valor personal se han visto y se verán en todas las guerras. Lo que resulta más extraordinario es el heroísmo y la tenacidad de un puñado de hombres que queda aislado de su ejército, rodeado de enemigos por todas partes y, sin embar-

Entre las mallas de su red van quedando prendidos los rezagados alemanes. Surgen de todas partes como apariciones de teatro: del fondo de la tierra, de los grupos de árboles, de los huecos de las rocas.

Se presentan con las manos en alto, sin armas, gritando lo único que saben de un francés pintoresco, aprendido previsoramente para el caso de una rendición:

—*¡Kamarades! ¡Kamarades... non caput!*

Al principio de la guerra les contaron que los franceses sacaban los ojos á los prisioneros, con otros horribles martirios. Luego han sabido que todo era mentira y aprovechan la primera ocasión propicia para libertarse del frío de las



BUSCANDO HERIDOS DESPUÉS DEL COMBATE (Fot. Meurisse)

go, no quiere rendirse, y sigue luchando con la esperanza de volver á incorporarse á los suyos.

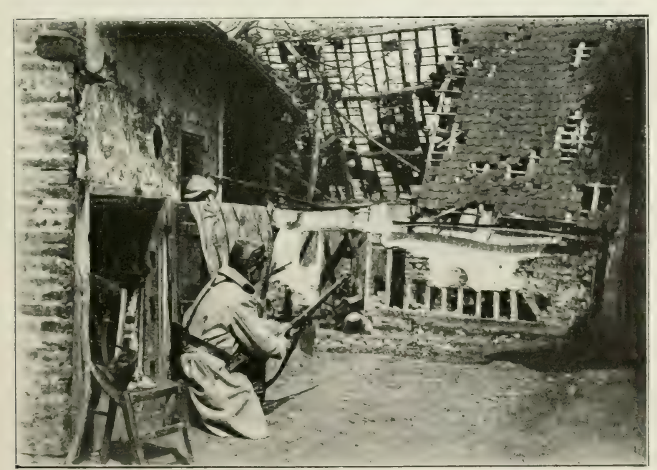
Cuando el ejército francés se retiró á fines de Agosto de la frontera de Bélgica á las orillas del Marne, una compañía de infantería quedó separada del grueso de las tropas por un error de marcha. Al intentar volver sobre sus pasos, era tarde. Los alemanes, en su avance continuo, se habían interpuesto entre ella y el ejército francés.



UNA PATRULLA FRANCESA INSPECCIONANDO UNA GRANJA BOMBARDEADA

Lo natural era rendirse; pero nadie, desde el capitán al último soldado, pensó en esto. Creyeron todos en la posibilidad de abrirse paso; esperaron que una contraofensiva de los franceses los pusiera en contacto con ellos. Y la compañía, unos 200 hombres, vagó como una tropa fantasma por las espaldas del ejército invasor, ocultándose de día y atacando de noche, con la heroica y absurda ilusión de romper el cerco.

Más de dos meses vivió este grupo de locos tenaces en el seno de la masa invasora, intentando sorpresas que el enemigo, estupefacto, consideraba como obra de los habitantes del país. Su temerario valor fué gastándose en estos ataques inverosímiles, como las uñas de un hombre que pretendiese perforar una montaña. El capitán y más de la mitad de los soldados murieron en estos ataques nocturnos. El teniente, con los restos de la compañía, heridos, enfermos y hambrientos, acampó en las inmediaciones de una granja francesa. Los dueños de ella, exponiéndose á ser fusilados, guardaron el secreto, y los fugitivos vivieron ocultos en unas rocas, lo mismo que náufragos en un islote ó caminantes perdidos en el desierto. De noche salían á rastras para alimentarse con patatas crudas ó remolachas de los campos vecinos. No podían encender fuego, temiendo llamar la atención de los enemigos que estaban cerca.



AVANZANDO DE CASA EN CASA (Fot. Meurisse)

Sobrevino el invierno. Los fríos remataron á los débiles, y en el corazón



CAPTURA DE UN ESPÍA ALEMÁN (Fot. Rol)

de Francia, estos franceses que habían partido á la guerra en pleno verano, fueron muriendo lo mismo que mueren los exploradores perdidos en las soledades del Polo. Las lluvias incesantes y el viento glacial los persiguieron en su retiro inclemente. Algunos cerraban los ojos como para dormir y no despertaban más.

Podían haber salido de esta mísera situación con solo dirigirse á cualquiera de los campamentos enemigos, cuyos humos veían desde su escondrijo. La vida del prisionero era preferible á esta vida salvaje, sin los medios de que disponen los salvajes. Pero nadie quiso rendirse.

Después de dos meses y medio sólo quedaban en pie el teniente y un soldado. Heroicamente testarudos, quisieron realizar lo que la compañía no había podido hacer, y después de grandes aventuras atravesaron las líneas enemigas, uniéndose á los suyos.



SOLDADOS FRANCESES EN DESCUBIERTA ENTRE LAS RUINAS DE UN PUEBLO (Fot. Meurisse)

Joffre dió la Legión de Honor á este oficial y á su compañero.

El ejército-rastrillo es todo lo que pueden ver los que intentan visitar el campo de batalla sin autorización de Joffre.

Los destacamentos de territoriales y los gendarmes, cumplen sus deberes con gran escrupulosidad y salen al paso de todo el que llega, como perros viejos y desconfiados. Inútil querer conmoverlos. El soldado joven que se bate en primera línea, es tolerante y generoso, pues no conoce otro peligro que el que ve enfrente. Los que vigilan á su espalda viven en perpetuo y justo recelo. Tienen que combatir á un enemigo que no da la cara, que carece de uniforme y está en todas partes, adoptando las formas más diversas.



UN ESPÍA ALEMÁN CONDUCIDO PARA QUE LO JUZGUE EL TRIBUNAL DE GUERRA

Descubierta en su casa una instalación de telegrafía sin hilos y un depósito de cuarenta á cincuenta mil cartuchos, opuso una resistencia desesperada. Se desató, y apoderándose de la bayoneta de uno de los soldados franceses, intentó acometerle. Entonces se le amarró á un armón para conducirle ante el tribunal de guerra

Este enemigo es el espionaje alemán; el más grande y múltiple que se conoció nunca.

Un periodista de Alemania ha dicho con orgullo: «Lo mejor que tenemos, es la artillería y el espionaje.»

Las tropas del «rastrillo» trabajan continuamente contra el espionaje. Mientras el ejército de primera fila está luchando, este segundo ejército vela para evitar los informes al enemigo. Los espías viven confundidos con la población del país, y adoptan novelescos disfraces: hombres que van vestidos de mujer; mujeres que disimulan sus idas y venidas con un hábito de monja ó de enfermera; oficiales alemanes que se fingen pastores ó carreteros... Hasta existen perros espías que son portadores de informes para el campo enemigo.

Más de una vez, los gerdarmes hacen bajar de un carretón á una robusta aldeana de exuberantes formas. Le tiran suavemente del pelo para ver si es natural. El pelo resiste al tirón. Es una mujer. Pero el excesivo desarrollo del pecho y de otros salientes de su cuerpo inspira sospechas. Y cuando un registro por mano femenil permite apreciar el secreto de las exageradas morbideces, salen á la luz dos ó tres palomas mensajeras hábilmente disimuladas para transmitir los informes del espionaje.

Todos los detenidos van á parar á los «prebostazgos», que funcionan á retaguardia del ejército: consejos de guerra sumarísimos: tribunales de fallo instantáneo encargados de decidir la suerte de los espías, merodeadores y ladrones de cadáveres que pululan á espaldas del ejército.



UN SOLDADO ALEMÁN ENCONTRADO VIVO ENTRE LOS CADÁVERES DE UNA TRINCHERA

(Fots. de la *Illustration*, de París)



UN ESPÍA FUSILADO

Al iniciarse la guerra, las autoridades francesas se mostraron algo débiles, por el deseo de no salirse de la legalidad. Los primeros espías presos en París fueron juzgados con arreglo á los procedimientos normales, y sus penas no pasaron de algunos años de presidio.

Pero en el radio de acción del ejército-rastrillo, los jueces de bigote cano y uniforme de campaña, no se preocupan de que Francia es una democracia respetuosa de las leyes, como dicen los magistrados de París.

Se fusila con frecuencia y con razón. Y, sin embargo, por mucho que fusilen los jueces marciales, no consiguen desarraigar completamente el espionaje enemigo.



SOLDADOS ALEMANES PRISIONEROS CONDUCIDOS POR FERROCARRIL (Fot. Rol)

Muchos alemanes viven en Francia como ciudadanos naturalizados. Otros exhiben documentos para demostrar que son de los Estados Unidos ó de cualquiera otra República de América. Pero todos trabajan igualmente por el aportamiento de noticias á su verdadera patria.

Los soldados que hicieron la guerra en África y están habituados á castigar al enemigo duramente y sin escrúpulos, han instaurado una moda de ejemplaridad para aterrar á los espías. Cuando fusilan á uno de éstos, lo dejan expuesto veinticuatro horas.

El viajero curioso que transita por los campos de batalla de ayer, á espaldas del ejército que se bate, recuerda á los mercenarios de *Salambó,* que encontraban filas de crucificados al avanzar por los caminos cartagineses.

Amarrado á un poste aparece un cadáver, puesto de rodillas, inclinado por el último estremecimiento agónico, buscando el suelo con la cabeza y los brazos, sostenido únicamente por las vueltas de cuerda que se hunden en su tronco, semejante á un odre hinchado. En lo alto del poste un papel manuscrito: *Pour espión.*

Otras veces los encuentros son menos terroríficos.

Un grupo de territoriales rodea á unos prisioneros con sonriente curiosidad. Son alemanes de pequeño cráneo, grandes orejas de abanico

y poderosa mandíbula: campesinos ó trabajadores que la guerra ha pretendido convertir en héroes.

Los alemanes de clase superior, al caer prisioneros, muestran una altivez orgullosa ó un silencio digno.

Estos otros, al verse en poder del enemigo, sólo tienen una preocupación: comer. Con la mirada lacrimosa y la sonrisa humilde, parecen acariciar el pan, el café, la carne, todo lo que los franceses reciben para su manutención.

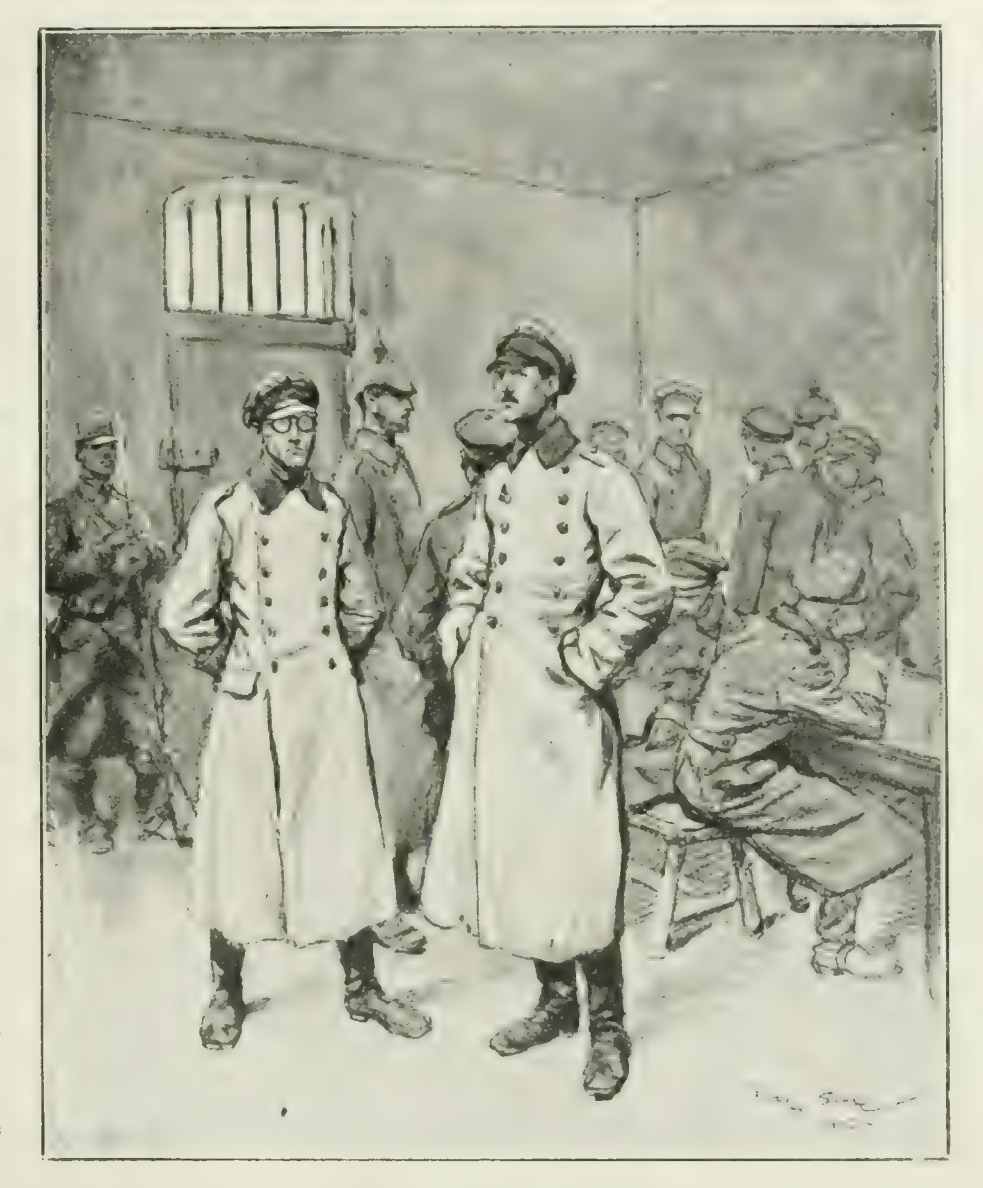
Los territoriales se divierten dando de comer á sus prisioneros. ¡Qué estómagos cavernosos! ¡Qué mandíbulas incansables! Parece que no hubiesen probado alimento desde que se pusieron en campaña á principios de Agosto.

Le dan á uno de ellos un pan de dos libras, y con unas cuantas dentelladas, la mandíbula-molino lo tritura, lo devora, lo hace desaparecer casi instantáneamente.

Amigos de la diversión, los franceses ríen bonachonamente, encontrando muy interesante el espectáculo. El alemán ríe también con una humildad de animal marrullero.

Le largan el segundo pan y se lo traga igualmente, sin visible esfuerzo.

Al ver que no le dan más, se pone melancólico.



OFICIALES ALEMANES PRISIONEROS

(Dibujo del natural por G. Scott, de la *Illustration*, de París)

—Yo familia—dice para enternecer á sus guardianes—. Yo cinco hijos, y el padre de mis hijos tiene hambre.

El juego ha mermado considerablemente los víveres del destacamento, y un francés contesta:

—Aguántate, *boche*. Si el padre de tus hijos tiene hambre, los maridos de nuestras mujeres también necesitan comer.



DISTRIBUCIÓN DE PAN Á LOS PRISIONEROS ALEMANES

## III

## Campos de muerte

El suelo parece temblar á lo lejos con blancas palpitaciones; algo semejante al aleteo de una banda de mariposas que se hubiese posado sobre los surcos. En unos campos, el enjambre es denso; en otros



CAMPOS DE MUERTE

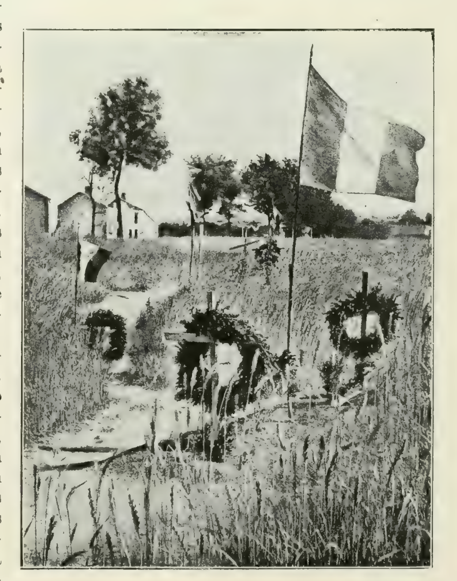
forma pequeños grupos. Á lo largo de los caminos aparecen aislados muchos de estos insectos que mueven y mueven las alas, sin despegarse del suelo.

Nos acercamos. Las blancas mariposas van animándose con nuevos colores. Una ala es azul, otra es encarnada. Son pequeñas banderas, á cientos, á miles, que se estremecen día y noche, con la tibia brisa cargada de sol, con el huracán acuoso de las mañanas lívidas, con el frío mordiente de las noches interminables. La lluvia ha lavado y relavado sus colores, debilitándolos. El azul y el rojo casi se confunden con el blanco. Las telas inquietas tienen sus bordes roídos por la humedad, quemados por el sol, como mariposas que acabasen de rozar el fuego con sus alas.

Estas banderas dejan entrever, en las palpitaciones de su temblor, leños negros que son cruces. Tienen sobre ellas, como cabezas de libélulas, kepis azules, gorros rojos, cascos con cabelleras de crines que se pudren lentamente, llorando por todas sus puntas lágrimas atmosféricas.

Son tumbas... ¡tumbas por todas partes! Las blancas langostas de la muerte han cubierto el paisaje. Imposible encontrar con los ojos un rincón donde no vibre su fúnebre y glorioso aleteo. La tierra gris recién abierta por el arado, los caminos polvorientos, los bosques obscuros, todo palpita con una ondulación incansable. El suelo parece gritar. Sus palabras son los temblores de las inquietas banderas. Y los miles de voces, con una melopea que recomienza apenas terminada y se repite á través de los días y las noches, cuentan el choque monstruo que presenció esta tierra hace unos meses y del que guarda aún el escalofrío trágico.

Tumbas... tumbas... tumbas. El comandante que nos guía evoca el gran choque con la autoridad de un testigo presencial. Estamos en una meseta. Más



TUMBAS FRANCESAS EN UN CAMPO DE TRIGO





Dibujo de J. Simont, de la «Illustration» de París

**El salón de un palacio fran**



s transformado en hospital





UN CAMPO CUBIERTO DE TUMBAS

allá de un bosque próximo el terreno desciende bruscamente al encuentro del Marne. La manga galoneada nos va señalando los diversos grupos que pudren debajo del suelo su carne rota por la bayoneta ó deshilachada por el casco de obús. En esta alta llanura fué el choque supremo entre las tropas envolventes de Maunoury y el ejército de Von Kluck, que al fin tuvo que retroceder, arrastrando en su retirada á los demás ejércitos alemanes.



TUMBAS EN LA ORILLA DE UN CAMINO (Fot. Rol)

Aquí se desarrolló la última hora de la batalla, la pelea á uso antiguo, el choque cuerpo á cuerpo, sin trincheras, sin protección de artillería; á la bayoneta, con la culata, con los puños, con los dientes. Una brigada marroquí hizo prodigios en esta meseta, marchando entre los regimientos salidos de París. Muchos de estos tiradores con traje de moro, eran españoles de los que viven en Marruecos. Recientemente desembarcados, y con la costumbre de batirse á corta distancia en las peleas de África, estos soldados experimentaron cierta sorpresa bajo el estrépito y las ráfagas mortales de la artillería de largo alcance. Pero cuando llegó la hora de avanzar, corrieron al enemigo cual perros rabiosos, y el choque fué largo, pesado, exterminador, como lo revela el gran número de tumbas en el inmenso paisaje. El hombre civilizado de París resultó en esta hora suprema tan bárbaramente heroico como el aventurero de África ó el obscuro marroquí. Mataron y murieron con la misma ferocidad que en las edades prehistóricas. Los invasores se resistieron hasta el último instante, adivinando que si echaban pie atrás, su retirada sería para siempre. Los franceses atacaron y atacaron resueltos á perder la vida antes que abandonar un palmo del terreno conquistado.

El comandante nos señala los diversos rincones de este paisaje solitario, en el que no existen otros

seres vivientes que nosotros. Allí están los tiradores marroquíes. Más acá los cazadores. Los grandes grupos de tumbas son de soldados de línea, de zuavos, de jinetes que cargaron en los caminos.



SEPULTURAS DE SOLDADOS MARROQUÍES

Cada sepultura guarda uno, dos ó tres hombres. El número de muertos se cuenta por los kepis ó gorros que se pudren adheridos á los brazos de la cruz. Las hormigas corren por estos casquetes de paño descolorido, en los que se abren agujeros de putrefacción y que aun guardan el número del regimiento. Las coronas con que la piedad patriótica ha adornado los rústicos sepulcros, se ennegrecen y deshojan. En unas cruces figuran los nombres de los muertos, todavía visibles. En otras empiezan á borrarse, y dentro de poco nadie podrá leerlos. ¡La muerte horoica! ¡La gloria! Ni el nombre siquiera sobrevivirá, de la mayor parte de estos hombres vigorosos que desaparecieron en plena juventud. Sólo queda de ellos el recuerdo que, de vez en cuando, asalta á la vieja campesina que guía su vaca por un camino lejano del interior de Francia y que le hace murmurar entre suspiros: «¡Mi pequeño! ¿Dónde estará enterrado mi pequeño?» Sólo vive su memoria en la mujer popular vestida de luto que no sabe cómo resolver el problema de su vida; en los niños que al ir á la escuela dicen con orgullo: «Cuando yo sea grande iré á matar *boches* para vengar á mi padre.»



TUMBA DE UN OFICIAL DE ZUAVOS (Fot. Rol)

Entre estos miles de tumbas que tienen coronas ó banderas, se alzan otras que parecen sombrías, por su carencia de adornos. Una simple cruz nada más. Algunas veces esta cruz tiene clavada una tabla con una inscripción.

Las tumbas anónimas son de alemanes y parecen formar página aparte en el gran libro de la muerte. Á un lado, sobre las cruces con banderas, las inscripciones de poca cuantía, las columnas de números simples: un muerto, dos muertos. Al otro lado, partidas escasas pero fuertes, guarismos abultados, cifras de un laconismo aterrador.



TUMBAS DE OFICIALES Y SOLDADOS FRANCESES EN UN CAMPO DE BATALLA

no de la guerra vuelven á removerse bajo el arado para su anual producción: al borde de todos los caminos por donde pasa nuestra caravana de automóviles; junto á todas las granjas que guardan las paredes chamuscadas por el incendio y los techos sin tejas, con sólo unos tirantes de madera que parecen de lejos el cañamazo de un bordado. ¡Trescientos aquí! ¡Cuatrocientos más allá! Y luego continúa la suma, á través de las parvas apiladas que se mantienen torcidas, como si aún durase en ellas el terror por lo que han visto á través de los bosques, de los riachuelos y de los barrancos. ¡Mas 200! ¡Mas 500!... ¡Qué espantosa carnicería!

Una cerca de palos, larga y estrecha, limita el espacio de un zanjón relleno. La tierra blanquea como si tuviese nieve ó salitre. Es la cal mezclada con los terrones. En el centro se alza la cruz que lleva clavada en sus brazos una tablilla, indicadora de que la tumba es alemana. Á un lado una simple cifra: 300, 200, 400 y hasta 500. Estos números se dicen con facilidad, pero hay que acompañarlos con un esfuerzo de la imaginación. ¡Trescientos muertos juntos! ¡Trescientos envoltorios de carne humana, lívida y sangrienta, con los correajes caídos, el casco roto, las botas terminadas en bolas de barro, oliendo á tejidos rígidos en los que se inicia la descomposición, con los ojos vidriosos y tenaces, con el rictus del supremo misterio, alineándose en capas lo mismo que los ladrillos de un cimiento, en el fondo de una zanja que va á cerrarse para siempre!... Y este fúnebre alineamiento se repite, kilómetros y kilómetros, á lo largo del Marne, en los campos que después de haber recibido el abo-

La Naturaleza, ciega, sorda, insensible, que ignora nuestra existencia, que no sabe de números y lo mismo acoge en su seno el cadáver de un pobre animalillo humano que un millón de cadáveres, empieza á sonreir bajo los últimos soles del invierno.



TUMBAS FRANCESAS EN UN BOSQUE



UNA VIUDA FRANCESA ANTE LA TUMBA DE SU MARIDO MUERTO EN LA GUERRA
(Fot. Meurisse)

Las fuentes guardan aún sus barbas de hielo; la tierra se desmenuza bajo el pie con un crujido de cristal roto; las charcas tienen arrugas inmóviles; los árboles, negros y dormidos, conservan sobre el tronco la camisa invernal de un verde metálico con que los vistieron las lluvias; las entrañas del suelo respiran un frío absoluto y feroz, igual al de los planetas apagados y muertos... Pero el caballero Primavera se ha ceñido ya su armadura de flores en los palacios del trópico, y ensilla su verde corcel que relincha con impaciencia. Pronto correrá los campos, llevando ante su galope en desordenada fuga á los negros trasgos del invierno, mientras á su espalda flota la suelta melena de oro, como una estela de perfumes. Anuncian su llegada las hierbas del borde del camino que se cubren de minúsculos botones. Los pájaros se atreven á salir de sus refugios para aletear entre las bandas de cuervos que protestan con sus graznidos ante las tumbas cerradas. Todo el paisaje toma bajo el sol una sonrisa falsamente pueril, un gesto de niño maligno que mira con ojos cándidos, mientras sus bolsillos están repletos de cosas robadas.

El labriego tiene arado el bancal y relleno el surco de semilla. Pueden los hombres seguir matándose. La tierra nada tiene que ver con sus odios, y no por ellos va á interrumpirse el curso de la vida. La reja ha abierto sus renglones rectos é inflexibles, como todos los años, borrando las huellas del pateo de hombres y bestias, los profundos relejes del pesado rodar de la artillería. Nada puede torcer su testarudez rectilínea. Los embudos abiertos por el estallido de las bombas los ha rellenado.

Algunas veces el acero triangular tropezaba en su avance con obstáculos subterráneos... Un muerto anónimo y sin tumba. El férreo arañazo seguía adelante, sin piedad, para lo que no se ve. De tarde en tarde se detenía ante obstáculos menos blandos. Eran proyectiles hundidos en el suelo y sin estallar. El campesino desenterraba el aparato de muerte, que



TUMBA DE UN SOLDADO FRANCÉS CUIDADA POR UNOS NIÑOS

á veces, con tardía maldad, hacía explosión entre sus manos. En ciertas ocasiones no fué necesario buscarlo. El cilindro infernal, al ser despertado por el contacto de la reja, estalló, sin abandonar su cama subterránea, envolviendo en una polvareda homicida al hombre, á los caballos y al arado. Muchos han muerto de este modo como soldados del trabajo. Pero el campesino, que no conoce el miedo cuando va en busca del pan, continúa su avance rectilíneo, y únicamente tuerce la marcha al llegar junto á una tumba visible. Los surcos se apartan piadosamente, rodeando con su pequeño oleaje, como si fuesen islas, los pedazos de suelo que sostienen una bandera ó una cruz.



LA SIEMBRA EN EL CAMPO DE BATALLA

Dibujo de L. Sabatie[illegible] de la [illegible], de Paris

La vida va á renacer. El terrón que tapa una boca lívida, guarda en sus entrañas los gérmenes creadores de un futuro pan. Las semillas, como pulpos en gestación, se preparan á extender los tentáculos de sus raíces hasta los cráneos que hace pocos meses contenían gloriosas esperanzas ó monstruosas ambiciones.

Considero con pensativo silencio las tumbas sin adorno, los anónimos pudrideros que sólo ostentan una cifra por epitafio. Los que se consumen en ellas, ignorados para siempre, tienen en la vida gentes que los recuerdan. Yo me los imagino tales como debieron ser antes de la hora fatal.

Unos, los menos, usaban gafas y tenían en las mejillas ó en la frente las teatrales cicatrices de los leves sablazos recibidos en los duelos universitarios. Estos soldados son de los que llevan libros en la mochila, y después del fusilamiento de un lote de campesinos ó del saqueo de una aldea, se dedican á leer poetas y filósofos al resplandor de los incendios. Hinchados de ciencia con la hinchazón del sapo, orgullosos de su intelectualidad pedantesca y suficiente, han heredado la dialéctica pesada y retorcida de los antiguos teólogos. Hijos del sofisma y nietos de la mentira, se consideran capaces de probar los mayores absurdos con las cabriolas mentales á que les tiene acostumbrados un acrobatismo intelectual. El método favorito de la tesis, la antítesis y la síntesis, lo emplean para demostrarnos que Alemania debe ser señora del mundo; que Bélgica tiene la culpa de su ruina por haberse defendido; que la felicidad consiste



SOLDADOS FRANCESES JUNTO Á LAS TUMBAS DE SUS COMPAÑEROS (Fot. Rol)

en vivir todos los humanos regimentados á la prusiana, sin que se pierda ningún esfuerzo; que el supremo ideal de la existencia es el establo limpio, con el pesebre bien lleno; que la libertad y la justicia no son más que ilusiones del romanticismo revolucionario francés; que todo hecho consumado resulta santo desde el momento que triunfa, y que el derecho es simplemente un derivado de la fuerza. Estos intelectuales con fusil se creen los guerreros de una cruzada civilizadora. Quieren que triunfe definitivamente el hombre rubio sobre el moreno: desean esclavizar al despreciable hombre del Mediterráneo; pretenden conseguir de una vez para siempre que el mundo sea dirigido por los germanos, «la sal de la tierra», «la aristocracia de la humanidad». Todo lo que en la historia vale algo, ha sido alemán. Los antiguos griegos fueron de origen germánico; alemanes también los grandes artistas del renacimiento italiano. Los hombres del Sur, con la maldad propia de los seres morenos, han falsificado los hechos históricos; pero los autores del pangermanismo ponen ahora en claro las cosas. Leonardo de Vinci, Miguel Ángel, Rafael, eran alemanes. Hasta Jesús fué de origen germánico. Y el que lo niega es por pura ignorancia, porque no ha leído á los historiadores pangermanistas. *¡Deutschland über alles!* ¡El alemán señor del mundo!...



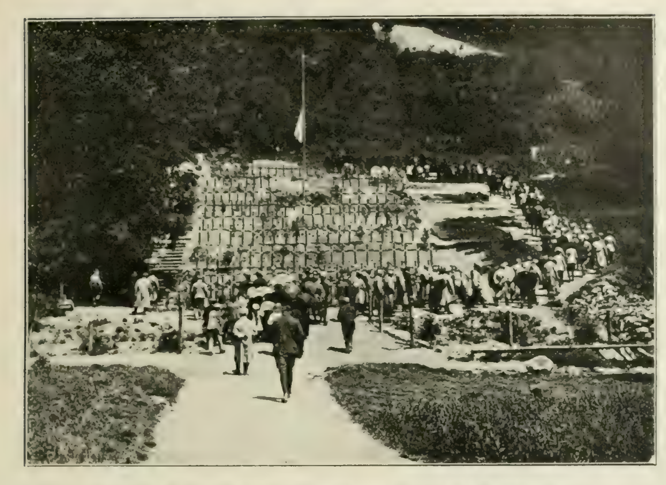
UNA TUMBA ADORNADA CON OBUSES

Pero en lo mejor de sus ambiciosos ensueños, el cruzado del pangermanismo recibe un balazo del despreciable «latino», bajando á la tumba con todos sus orgullos insufribles.

¡Bien estás donde estás, belicoso pedante! Lástima que no te acompañen los *Herr Profesor* que se quedaron en las universidades alemanas, sabios de indiscutible habilidad para el trabajo de segunda mano, para desmarcar los productos intelectuales y cambiar la terminología de las cosas. Estos apreciables profesores de barba fluvial y antiparras de oro, pacíficos conejos del laboratorio y de la cátedra, prepararon la guerra presente



UN CAMPO DE TUMBAS



SOLDADOS FRANCESES DESFILANDO ANTE LAS TUMBAS DE SUS COMPAÑEROS

barie ambiciosa, refinada é infernal del sabio, prefiero la barbarie pueril y modesta del salvaje. Molesta menos y además no es hipócrita.

Por esto me inspiran mayor conmiseración los soldados obscuros y de pocas letras que se pudren en las tumbas alemanas. Fueron campesinos, obreros de fábrica, dependientes de comercio, glotones germánicos de intestino inconmensurable, que vieron en la guerra una ocasión de satisfacer sus apetitos materiales, de mandar y pegar á alguien, después de haberse pasado la vida en su país obedeciendo y recibiendo patadas.

con sus sofismas y su orgullo. Su culpabilidad es mayor que la del *Herr Lieutnant*, de apretado corsé y reluciente monóculo, el cual, al desear la lucha y la matanza, no hace más que seguir sus aficiones profesionales. Mientras el soldado alemán de baja clase pilla lo que puede, se emborracha con lo que encuentra y fusila lo que le sale al paso, el estudiante guerrero lee en el vivac á Hegel y Nietzsche. Es demasiado culto para ejecutar con sus manos tales actos de «justicia histórica». Pero él y sus profesores fueron los que excitaron todos los malos instintos de la bestia germánica, dándoles un barniz de justificación científica.

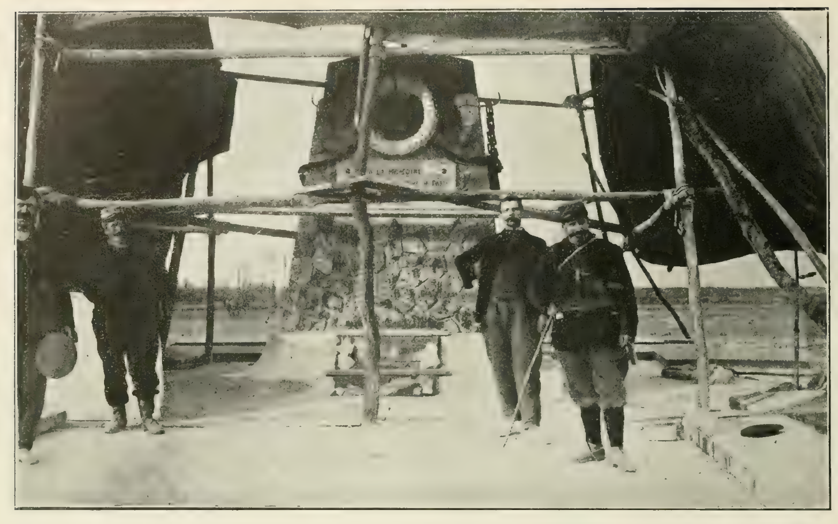
¡Sigue en tu sepultura, intelectual prusiano! ¡Ojalá las balas y las bayonetas de los marroquíes, que no saben leer, ó de los negros del Sudán, que tienen una mentalidad infantil, puedan alcanzar algún día á las togas con armiño que desfilan orgullosas y guerreras por los claustros de las universidades alemanas! ¡Qué tranquilidad para la paz del mundo! Ante la bar-

La historia de su patria no es más que una serie de correrías hacia el Sur, semejantes á los *malones* de los indios, para apoderarse de los bienes de los hombres que viven en las tierras templadas, cerca del Mediterráneo. Á partir de la invasión de los bárbaros, el buen germano no ha tenido otras aspiraciones. Los *Herr Profesor* demuestran que esto es trabajar por la civilización. Y el soldado alemán marcha



SOLDADOS FRANCESES QUE VAN A DEPOSITAR CORONAS EN LA SEPULTURA DE SUS CAMARADAS

(Fot. Meurisse)



BARCY. MONUMENTO EN HONOR DE LOS SOLDADOS DEL EJÉRCITO DE PARÍS MUERTOS EN LA BATALLA DEL MARNE

adelante, peleando con la furia del que se sacrifica por el pan de la familia.

Un entusiasmo grosero y material caldea su heroísmo. Cuando se declaró la presente guerra, los franceses conservadores se limitaron á decir: «Vamos á recobrar Alsacia y Lorena.» Los revolucionarios gritaron con un noble altruísmo: «Vamos á implantar la República en Alemania. Daremos la libertad á los pueblos germánicos...»

En Berlín el entusiasmo patriótico tomó otra forma. Hombres, mujeres y niños, todos dijeron lo mismo, dando por segura la conquista de Francia: «Vamos á beber champañ gratis...» ¡Pueblo idealista, espiritual y romántico de Guillermo II y de los 93 intelectuales del famoso Manifiesto! Parece imposible que este mismo país haya sido el de Goethe, el de Kant y el de Beethoven.

En sus avances de Agosto y Septiembre el ejército alemán fué seguido por centenares de miles de cartas; cartas de familia, cartas surgidas del santo hogar, que luego han sido encontradas en los bolsillos de muertos y prisioneros. «No tengas misericordia con los pantalones rojos. Mata *welches*. No perdones ni á los chiquillos...» «Te agradecemos los borceguíes, pero la niña no puede ponérselos. Esos franceses tienen unos pies ridículamente pequeños.» «Procura enviarnos un piano.» «Me gustaría un buen reloj.» «Nuestro vecino *Herr capitán* ha enviado á *Frau capitana* un collar de perlas. ¡Y tú sólo envías libros y estatuas! Apodérate de una sillería cuando menos.



ÚLTIMO HOMENAJE DE UNOS OFICIALES FRANCESES Á SUS COMPAÑEROS

(Fots. Meurisse)

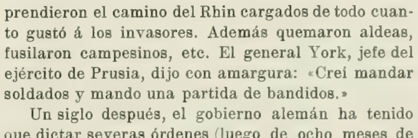


TUMBAS FRANCESAS EN LAS INMEDIACIONES DEL MARNE (Fot. Meurisse)

Siempre fuiste de gran torpeza para los asuntos de la casa. ¡De ver cómo se agencian otros de tus camaradas!...»

Desde los tiempos de Alarico, cree el buen germano que el más santo derecho de la guerra es echarle la zarpa á todo lo que le guste. Cuando Blucher, su grande héroe, después de la victoria de Waterlóo, hizo una visita á Londres, lo llevaron los admiradores á lo alto de la cúpula de San Pablo, que era en aquella época lo que ahora la torre Eiffel. Viendo á sus pies la inmensa metrópoli inglesa, sólo se le ocurrió una frase de admiración: «¡Qué de botín!»

En 1815, al invadir los prusianos la Francia napoleónica, centenares de convoyes em-



prendieron el camino del Rhin cargados de todo cuanto gustó á los invasores. Además quemaron aldeas, fusilaron campesinos, etc. El general York, jefe del ejército de Prusia, dijo con amargura: «Creí mandar soldados y mando una partida de bandidos.»

Un siglo después, el gobierno alemán ha tenido que dictar severas órdenes (luego de ocho meses de guerra) para contener el fervor adquisitivo de sus tropas. Todos quieren enviar á sus casas un «recuerdo» de la campaña. Pero como el alemán prefiere lo *Kolossal*, los tales recuerdos son un poco abultados: comedores enteros, relojes de mesa, pianos, bibliotecas, dormitorios íntegros, sin perdonar una almohada. La orden del gobierno no se basa en escrúpu-



LOS NIÑOS DE UN PUEBLO LLEVANDO LAS CRUCES QUE SERÁN COLOCADAS SOBRE LAS TUMBAS DE LOS SOLDADOS CON LOS NOMBRES DE LOS MUERTOS

los morales. Obedece únicamente al deseo de impedir el congestionamiento de sus vías férreas, que no pueden trasladar tantos... recuerdos de familia.

Virtuoso germano que te pudres en los campos del Marne. ¡Qué de ilusiones muertas contigo! «¡Á París! ¡Vamos á beber champañ gratis!» «¡Á París! Vamos á enviar sin gasto alguno una alcoba á mi esposa Johana, un piano á Elsa, mi hija mayor, un collar á Hulda, trajes para Wilhelm y Sigfrido, botas para Hildegarda, Karlchen y Hanschen, que son de lo más destrozones...»



CAMPO DE RUINAS

¡Pobre padre de familia! En este mundo, que es escandalosamente imperfecto, y por lo mismo, se resiste á aceptar la civilización alemana, siempre perece la virtud, y las santas intenciones van seguidas de fracasos. El virtuoso cabeza de familia, en lo mejor de sus ilusiones cae en la fosa, y con él los camaradas que deseaban procurarse regalos semejantes para los hermanos ó las novias.



DESPUÉS DEL BOMBARDEO

Me imagino la impaciencia al otro lado del Rhin, de las piadosas mujeres que esperan y esperan. Las listas de muertos no han dicho nada aún. Y las cartas siguen partiendo hacia las líneas alemanas; unas cartas que nunca recibirá el destinatario. «Contesta. Cuando no escribes es tal vez porque nos preparas una buena sorpresa. No olvides el collar. Envíanos un piano. Un armario tallado de comedor me gustaría mucho. Los franceses tienen cosas hermosas...»

La cruz escueta permanece inmóvil sobre la tierra blanca de cal. Cerca de ella aletean las banderas. Se mueven á un lado y á otro como una cabeza que protesta, sonriendo irónicamente. ¡No!... ¡No!

## IV

## Por los campos de la guerra

Los rastros de la guerra son como las huellas de las enfermedades de la piel, tanto más profundas y horribles cuanto mayor es la hermosura de la superficie en que se desarrollan.

En los países pobres ó á medio civilizar, la guerra transforma poco su aspecto. Los campos de ganadería, hollados continuamente por el pisoteo de las bestias, apenas si se modifican con el tránsito de un ejército. Las míseras aldeas incendiadas vuelven á sur-



CASAS BOMBARDEADAS

gir inmediatamente de sus cenizas. Una choza se reconstruye pronto.

¡Pero esta Francia, cultivada, peinada y acicalada por veinte siglos de civilización y de trabajo intensivo, que en vez de alambrados tiene muros de piedra limitando sus campos, que emplea todas las máquinas pequeñas y manuables para el cultivo de sus terruños, y cuyos caminos están mejor pavimentados que las vías de muchas capitales! ¡Qué destrozos deja en ella la guerra!

Sobre el suelo recién arado se ven unos esqueletos, negros, enormes, retorcidos, semejantes á osamentas de monstruosos anfibios de la prehistoria que una tempestad hubiese empujado al interior de la tierra firme. Son los costillajes de acero, las techumbres y pilares férreos de los edificios agrícolas, destinados á la conservación de las cosechas. Otros caparazones informes yacen á poca distancia, como si fuesen los cachorros de estas grandes bestias chamuscadas. Son máquinas de labranza, rotas, quemadas, contraídas, como si hubiese pasado por ellas el estremecimiento del rayo. Y mezclados con estos restos de un trabajo pacífico sorprendido por la catástrofe, se encuentran abandonados en los campos otros artefactos cuya identidad cuesta mucho restablecer: ruedas de acero sueltas, que pertenecieron á una pieza de artillería; ejes en espiral; planchas torturadas por el estallido, que fueron de un armón y revelan aún con su retorcimiento trágico el momento de la voladura; haces esparcidos de cañas herrumbrosas y llenas de barro, que resultan cañones de fusil; maderas que se disgregan en láminas ó en harina, y que formaron parte de instrumentos de muerte.

Las antiguas granjas—verdaderas fábricas agrícolas—ostentan aún, sobre el grupo de paredones chamuscados, la alta chimenea de ladrillo, por la que se escapaba la respiración de la máquina de vapor en los días de paz. Estas chimeneas, todavía en



UNA CASA DESTROZADA POR LOS OBUSES



INTERIOR DE UNA GRANJA INCENDIADA

pie, ofrecen las más extrañas formas. En unos sitios están truncadas y su extremo termina en punta, como si fuese la lengua de un clarinete en posición vertical. Otras chimeneas han recibido la granada en su parte alta, y el proyectil abrió un agujero redondo, de contornos limpios, sin derribar el resto de la obra, del mismo modo que la bala del fusil moderno abre un ojal elegante en las carnes, sin dejar rebordes ni grietas. Estas chimeneas parecen flautas con orificios luminosos que transparentan el azul del cielo.

En los pueblos saqueados é incendiados por los alemanes, las casas ofrecen un aspecto horrible. Eran casas hermosas y cómodas, con todo el bienestar de la vida francesa; edificios sin pretensiones, pero de ladrillo ó de piedra, con cierto gusto artístico en su revoque exterior. Las fachadas casi arrasadas por las bombas ó el incendio conservan su zócalo fuera del suelo, medio metro de construcción en el que se distingue aún el rayado del cemento, imitando bloques biselados. En el montón de escombros que llena su interior y se desborda sobre la calle, se adivina el modo de vivir de los que habitaron el edificio. El piso primero se ha desplomado sobre el bajo. Por esto á flor de los escombros aparecen camas de hierro ó de madera, armarios de espejo rotos, todos los muebles brillantes y baratos que venden á plazos los grandes almacenes. Mucho más hondos, en la segunda capa de ruinas, están la cocina de hierro con grifos dorados, la máquina de coser y la bicicleta.

No hay edificio entre cuyos restos no se encuentren una máquina de coser y una bicicleta. Estos dos hallazgos, y las pavesas de libros y periódicos, caracterizan el bienestar y el grado de cultura del pueblo de los campos. Ciento veinte años de civilización liberal han cambiado la vida de los descendientes de aquellos siervos de la gleva, anteriores á la Revolución, que tenían que apalear las charcas durante la noche para que las ranas no turbasen el sueño de los marqueses.

¡Muy dignos de admiración los milagros del progreso humano... si no existiese la guerra! La guerra es el contrapeso fatal de todos los movimientos que intenta la Humanidad para perfeccionarse. En presencia de los bárbaros rastros de la guerra, se llega á dudar de la bondad y los beneficios del progreso.



CALDERA DE LA GRANJA INCENDIADA (Fots. Rol)



BLASCO IBÁÑEZ EN LAS RUINAS DE UNA CASA BOMBARDEADA. DE LAS RUINAS HA SIDO EXTRAÍDA UNA BICICLETA

Es un dios de dos caras, un Jano que nos desorienta con su doble sonrisa bondadosa y feroz. Produce á la vez el gran trasatlántico y el torpedo flotante; saca del mismo bloque de acero la máquina de coser y la ametralladora; hace que la fábrica que exporta el artefacto agrícola ó la techumbre de acero ofrezca al mismo tiempo el cañón que los destruye.

Progreso, que tejes y destejes; Penélope que á nadie aguardas... Cómo te ríes de nosotros!

El comandante de cazadores que nos ha guiado por una parte del campo de batalla del Marne, se separa de nosotros al llegar á Meaux. Va á incorporarse al cuartel general de Joffre.

Dos capitanes de Estado Mayor nos esperan en un hotel de Meaux para pilotearnos por la Champaña y la Argona. Son ayudantes del general Franchet d'Esperey, general en jefe del 5.° ejército.



UN CUARTEL DE GENDARMERÍA INCENDIADO POR LOS ALEMANES (Fots. Rol)

Uno de ellos, el capitán Fagalde, es un oficial de carrera, de aire sencillo y resuelto, un hombre de combate, un vasco de Cambó, que por línea materna desciende de españoles. Su abuela era valenciana. Su padre el vasco, se casó en Argel.

Desde hace medio siglo se verifica en el África del Norte una fusión de sangres, francesa y española, un cruce étnico de estos dos pueblos, en sus elementos más enérgicos y activos, de que muy pocos se han dado cuenta. Los militares franceses que guarnecen las poblaciones del interior de Argelia, se casan con las hijas del país, que pertenecen en su mayor parte á familias españolas emigradas. La carrera militar de los hijos es de tradición en es-



RUINAS DE UN PUEBLO BOMBARDEADO POR LOS ALEMANES

res, ingenieros, magistrados, etcétera, eran en tiempo de paz oficiales de la reserva. Nadie lo sabía; no hacían gala de su grado; lo callaban modestamente. Una vez cada dos años, desaparecían por unas semanas, como si estuviesen realizando un viaje de placer por el extranjero. Habían vestido el uniforme y actuaban en las maniobras.

Al estallar la guerra todos acudieron á ocupar su puesto. Yo experimenté en las calles de París las mayores sorpresas viéndome saludado por militares cuya identidad me costaba mucho reconocer. Un capitán de artillería resultaba ser un académico; un médico militar, un doctor célebre; un capitán de pelo blanco, un historiador del Instituto, y así continuaban las sorpresas.

Luego, al viajar por el frente de combate, he tenido encuentros no menos extraordinarios. Un soldado sucio, robusto y animoso, oliendo á salud—que no es el más grato de los olores—, me saludaba: «¿Me reconoce?»... ¡Cómo había de reconocerlo! Era un antiguo intelectual de los que ojean libros en las galerías del Odeón ó en los puestos de la orilla izquierda del Sena, nervioso, disputador, buscando la quinta esencia de todas las cosas, el pro y el contra en todo para opinar cada día de un modo distinto. Otras veces era un poeta decadente y morfinómano, un «glauco» de los que derriban figuras consagradas universalmente para admirar á diosecillos de su in-

tos matrimonios. Por esto abundan tanto en el ejército francés los oficiales de origen español. Unos chapurrean el castellano. Otros no hablan ni una palabra por haber venido á Francia de muy niños; pero sienten una simpatia instintiva hacia el pais de sus abuelos y recuerdan con emoción á la vieja que en sus primeros años los arrullaba con canciones extrañas é ininteligibles.

El otro capitán se llama Hilbronner. Es de figura elegante; tiene ese aire reposado y seguro que llaman comúnmente «distinguido». Su aspecto es de militar, pero de militar intelectual. Sus manos, siempre enguantadas, no abandonan un bastoncito de junco. El uniforme le sienta bien; pero se adivina que vestido de frac ó de toga en una ceremonia pública, estaría aun «más en carácter». Á las pocas palabras revela sus vastos conocimientos históricos y literarios. Se delata como un hombre de estudios que la guerra ha convertido en soldado.

—¿Es usted escritor?—le pregunto sospechando que es un *confrére.*

—No—contesta sonriendo—. Pertenezco al Consejo de Estado.

Este capitán elegante es *maitre de requetes* en el más alto cuerpo consultivo de la nación, y cuando termine la campaña volverá á sus funciones de magistrado. La guerra moderna, con sus ejércitos, que son «la nación armada», ofrece de continuo estas sorpresas. Escrito-



INTERIOR DE UNA CASA BOMBARDEADA (Fot. Rol)

vención, un amargado por la indiferencia pública, cada vez más perdido en la rebusca de la *nuance*, de la sensación perversa y refinada, etc.

¡Adiós, galimatías intelectuales! ¡Adiós, enormes esfuerzos para partir un pelo en cuatro! Los bohemios complicados y sensitivos de hace diez meses, son ahora bravos *poilus*, que tienen un concepto más exacto de la vida. Se han enterado de que en el mundo hay algo más serio que las bellas logomaquias de un arte retorcido y estéril; reconocen de pronto las novedades de muchas cosas viejas; creen en la libertad y en el deber de defenderla, como cualquier burgués.

Algo van ganando por lo pronto. La cabeza la llevan rapada con la máquina cero. ¡Fuera las melenas aceitosas, bosque abrigador de los picantes recuerdos que dejan los alemanes en sus trincheras! Sus mejillas tienen colores. Están alegres, con la alegría que sienten los náufragos después que han hecho media docena de comidas.

La literatura futura también va á ganar algo con esta guerra. Será más sana, más real. Volveremos atrás, si es que se puede volver atrás cuando se marcha al encuentro de la verdad. El arte estará mejor nutrido, como hoy lo están en las trincheras sus futuros sacerdotes. Los artistas, antes de ser artistas, habrán sido hombres.

▫

Pasamos la noche en Château-Thierry. Nuestra caravana se instala en el hotel del Elefante; un caserón situado en el mejor paseo de la ciudad, á orillas del Marne.

Este paseo, con sus viejos árboles, sus edificios no menos vetustos, sus malecones y su puente, fué el teatro de una de las fases más sangrientas de la batalla del Marne. La gente pasea al anochecer bajo los árboles, con la monótona placidez de la vida provinciana. Los grupos de rentistas viejos hablan de los sucesos recientes. La tragedia que presenció hace unos meses la tierra que pisan, parecen haberla olvidado.

Aquí los alemanes, al retirarse acosados por el avance del 5.° ejército, murieron en gran número. No les bastaba el único puente para el tránsito de sus regimientos y su artillería, y lanzaron dos puentes de barcas. Las baterías francesas que estaban cerca destruyeron varias veces estos puentes. El río se llenó de hombres y de caballos. Las aguas se enrojecieron.



LOS EXPEDICIONARIOS VISITANDO LAS RUINAS DE UN PUEBLO DEL DEPARTAMENTO DEL MARNE (Fot. Rol)

Muchas de las casas del paseo guardan en sus fachadas los destrozos causados por los proyectiles franceses, tanto al avanzar los alemanes como al retirarse, pues Château-Thierry fué teatro de dos terribles combates en ocho días.

El hotel del Elefante tiene sobre su puerta una ventana destrozada. Unas cuantas tablas cierran el boquete, consignándose en ellas, con letras negras, la fecha del suceso: «Noche del 2 al 3 de Septiembre.» El dueño «del Elefante» está orgulloso de su ventana destrozada y piensa conservarla en tal estado. Es sobre la puerta á modo de un escudo nobiliario. Yo ocupo la habitación inmediata á la que recibió el proyectil. Antes de acostarme, rendido por una jornada de incesante movimiento, el



EL HOTEL ELEFANTE

Sobre la puerta una ventana, destrozada por un proyectil de 75, cubierta con tablas. En la esquina izquierda otro orificio de proyectil con la fecha debajo

hotelero se empeña en que vea la pieza próxima.

Todo roto: paredes, suelo, techo. Los muebles están hechos trizas en los rincones. De los muros cuelgan harapos de floreado papel. Por un agujero enorme se ven las estrellas y entra el frío de la noche. El destrozo de la ventana no da idea del estrago interior. El dueño, en vez de tomar un gesto compungido, sonríe con patriótica superioridad, guiña un ojo, proteje mi insignificancia de extranjero:

—¡Eh!... ¿Qué le parece el 75? ¿Qué dice usted de esto?...

▫

Al reanudar la marcha en la mañana siguiente, el capitán Hilbronner quiere mostrarme un pueblo anonadado por el bombardeo de los alemanes. Con anticipación me describe su lamentable aspecto. Lo vió arder durante la batalla del Marne; lo visitó semanas después cuando no era más que un montón de negras ruinas. Me habla de una especie de granja-castillo, construcción del siglo XVI, que me interesará seguramente. ¡Lástima que sólo queden los muros!...

Llegamos al pueblo una hora después. El capitán mira en torno de él con aire de duda. Luego consulta el mapa, como si temiera haberse equivocado. Por todas partes techos rojos, paredes de fresca blancura; puertas y ventanas recién pintadas; las mujeres formando grupos en las esquinas; los niños jugando en las calles; los hombres con sus instrumentos de trabajo volviendo de los campos.

Dos ó tres meses han bastado para esta mutación teatral. La vida respira idílicamente en el paisaje nuevo. De la guerra sólo quedan algunas cruces en los campos, el kepis rojo de los labriegos que aran la tierra y el lejano zumbido del cañón hablando confu-



LA PLAZA DEL HOTEL ELEFANTE (Fots Rol)

samente en el límite del horizonte.

¡Francia, de fuerzas inagotables, de energías invencibles! Un pueblo que lleva dentro de sí esta potencia de renovación no puede perecer, aunque se coligasen contra su existencia todas las fuerzas de la tierra. Su energía reflexiva y paciente es comparable á la tenacidad del rosario de hormigas que atraviesa los campos en busca de su recolección. En vano el paso atropellador las aplasta y las dispersa. Así que se aleja el peligro, la procesión del trabajo vuelve á formarse, y otra vez continúa el desfile laborioso, rectilíneo, invencible.



LOS AUTOMOVILISTAS DE LA EXPEDICIÓN
El primero de la fila es el argentino, hijo de franceses, nacido en Mendoza

Estos campesinos no muestran empeño en conservar las huellas de la guerra, como el hotelero «del Elefante». La vida se desliza para ellos sin necesidad de reclamos. No desean atraer la visita de viajeros. La única visita que ansían es la de la paz, pero una paz segura, honrosa. Y para recibirla dignamente, restablecen la normalidad de lo que les rodea, cuando los enemigos están aún en el horizonte, cuando el cañón truena y truena á lo lejos, como una tormenta bajo el sol.

Nos aproximamos á la granja-castillo. Los techos de negra pizarra han sido recompuestos. Las brechas de los muros quedaron cubiertas con pedruscos. ¡Como si no hubiese pasado nada!...

Hablo con el capitán Hilbronner de la guerra, de la República, del ejército de Francia, que es la democracia armada y disciplinada como en los tiempos heroicos de Grecia.

Y el capitán Fagalde, con su buen sentido de vasco, dice unas palabras admirables:

—Nosotros, los oficiales de la República, somos militares, tan militares como puedan serlo los prusianos; pero no queremos ser militaristas.



EN UNA GRANJA RECONSTRUÍDA DESPUÉS DE LA BATALLA (Fots. Rol)
De izquierda á derecha: capitán De Chassey, Blasco Ibáñez, capitán Fagalde. Detrás, el profesor Bérard

## V

## Los dos castillos

Es un castillo blanco y rosa el castillo de Esternay. Pero estos dos colores, el rosa de sus muros de ladrillo y el blanco de la piedra de sus portadas, ventanales y ángulos, han tomado un tono tibio y suave, igual al de los muebles antiguos. Este castillo del tiempo de los Guisa, que fué testigo indudablemente de las degollinas de protestantes y católicos en las llamadas «guerras de religión», creería haber visto cuantos horrores puede presenciar un edificio en el curso de los siglos. Sólo le quedaba envejecer, remozarse artificialmente con revoques y restauraciones pseudo-artísticas, disgregarse, piedra tras piedra, teja sobre teja, como un viejo que muere de senectud, en medio de las venerables arboledas de su parque. ¡Que le contasen á él de guerras y de crímenes! Todo lo había visto en tiempos de hugonotes y papistas. Ahora los hombres son más cultos; hay una cosa que se llama libertad, hay otra que se titula civilización; todos abominan de la guerra... ¿Cómo en pleno siglo XX podían repetirse los horrores del siglo XVI?

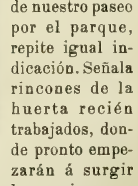


EL CASTILLO DE ESTERNAY (Fot. Rol)

Y el confiado castillo de Esternay, que esperaba extinguirse en la dulce calma de sus bosques, sin ver otras muertes que la muerte anual de sus flores, sin presenciar otra caída de cadáveres que la de las secas hojas, ni escuchar otros estrépitos que los de las asambleas de pájaros parleros, presenció hace pocos meses el mayor combate de la humanidad en armas, el primer choque de la batalla del Marne.

¡Pobre castillo de Esternay! Sus propietarios le han puesto unas techumbres de cinc en sustitución de las venerables pizarras que se llevaron los obuses; el rastrillo de los jardineros ha igualado los campos; la primavera naciente borra con su esponja verde todos los rastros de la matanza; sólo quedan oquedades en sus muros y rasgones en sus esquinas, que delatan la reciente tragedia. La secular construcción debía mostrarse orgullosa de una aventura que acaba de remozar su celebridad. ¡La batalla de Esternay! El nombre del castillo, que es igualmente el de la población que está á sus pies, se ha hecho famoso. Pero á pesar de tanta gloria, el castillo parece triste bajo los rayos del sol, lo mismo que esos cementerios blancos que tienen rosas, pájaros, estatuas y que sonríen, pero con la sonrisa de una muchacha tísica vestida con traje de baile y cubiertas las mejillas de colorete.

En torno del castillo extienden los antiguos fosos sus láminas acuáticas, tersas, verdes, unidas, que reflejan invertidos los techos del edificio. Estas aguas muertas, con su fondo misterioso, inspiran cierta inquietud. ¿Qué habrá en su lecho de légamo que cuenta varios siglos?... El guardián del parque parece adivinar lo que pienso, y sonríe con una satisfacción cruel.



—Hay muchos en los fosos —dice con expresivo laconismo.

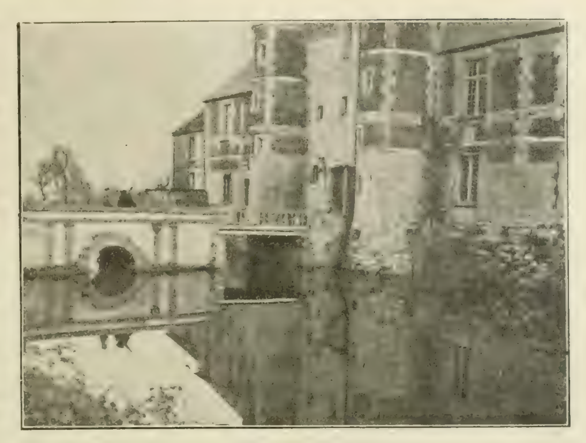
Y en el curso de nuestro paseo por el parque, repite igual indicación. Señala rincones de la huerta recién trabajados, donde pronto empezarán á surgir las primeras verduras, parterres de graciosa forma, avenidas de majestuosa lontananza, y repite invariablemente: «¡También hay aquí!... ¡Y aquí!... ¡Y más allá!...»

Por todas partes guarda la tierra estos ocultos habitantes que no la abandonarán nunca. El guardián estaba en el castillo cuando llegaron los invasores. La sonrisa de cruel voluptuosidad con que señala los pedazos de tierra que son tumbas anónimas revela los malos recuerdos de la invasión, que aún perduran en su memoria. En Esternay estuvo la primera línea de los alemanes. Eran tropas de vanguardia, bravas é insolentes, las que ocuparon el castillo. Saquearon bodegas y salones; se instalaron en el parque inmenso, acampando en sus avenidas, anchas como carreteras. Aquí fué el primer choque. La artillería francesa envió de pronto una ráfaga mortal sobre los alemanes, que estaban descuidados.

—En este camino, señor—dice el guardián—, estaba comiendo una compañía entera, todos tendidos en

el suelo. Eran unos trescientos. Llegó una rociada de obuses. Ni media docena alcanzaron á levantarse. De aquí los echamos á la fosa.

El paisaje tiene aún el aspecto de esta catástrofe. La ráfaga mortal parece haberse inmovilizado con toda la grandeza horripilante de su fuerza destructora. Unos árboles aparecen encorvados, cual si los torturase una tempestad invisible; otros están partidos como mondadientes, erizados de filamentos y esquirlas. Entre los matorrales se ven brillar algunos cuerpos cilíndricos y negros. ¿Proyectiles?... No: son botellas; botellas por todas partes.



FOSO DEL CASTILLO DE ESTERNAY

Cuando se viaja por el frente de batalla, no se ve otra cosa en los campos y las cunetas de los caminos. Meses y meses llevan los labriegos recogiendo vidrio en la Champaña y la Argona, y todavía encuentran botellas, á diario. Parecen surgir de los surcos, derramarse del interior de los bosques, como se derraman los rosarios de hormigas. Se diría que los árboles producen botellas y las dejan caer de su ramaje. Las posiciones del ejército invasor se adivinan por los montones de vidrio roto. La campaña de los alemanes en Francia, durante Agosto y Septiembre de 1914, puede sintetizarse con este título: «La mayor borrachera que han conocido los siglos.» Los invasores, no sabiendo qué hacer de tanta botella llena, se lavaban los pies con vino. Procedentes de un país en el que este líquido es caro y escaso, los obreros y campesinos del otro lado del Rhin, convertidos en guerreros, se dieron el placer de pelear heroicamente ebrios, y de morir en la dulce y paradisíaca inconsciencia de la bebida gratuita.

—Los dueños del castillo—dice el guardián—no piensan en volver por aquí. Va á pasar mucho tiempo antes de que los veamos.

Yo comprendo esta ausencia. En su situación, haría lo mismo. Si me regalasen este hermoso castillo, con su parque señorial de una media legua cuadrada, sus torres blancas y rosadas, sus fosos semejantes á un lago de ensueño, sus jardines y huertas, lo tomaría... para venderlo inmediatamente. Parece solo y abandonado; pero tiene demasiados habitantes. No puede uno moverse en él libremente.



LA CALLE DE UN PUEBLO, DESPUÉS DE LA RETIRADA DE LOS ALEMANES, CUBIERTA TODA ELLA DE BOTELLAS VACÍAS (Fots. Rol)

¡Brutales intrusiones de la guerra!... La ilusión de todo habitante de ciudad es tener una vivienda en pleno campo: un castillo lujoso ó una simple casita blanca. Todos llevamos en el fondo de nuestra alma un labrador que duerme. El asfalto de las calles nos hace pensar con delicia en las verdes praderas; los árboles tísicos y aprisionados de las avenidas nos recuerdan los grandes bosques; las pobres macetas alineadas en el balcón evocan la imagen de un amplio jardín. Poseer un pedazo de



UNA TUMBA ALEMANA

tierra en pleno campo, en pleno aire, sin que un edificio situado enfrente enmascare la faz de la luna ó impida el contacto del sol, es el más natural de los deseos en todo ciudadano. Hasta las mujeres más frívolas y amantes de los placeres mundanos se conmueven con una ternura idílica al pensar en un gallinero propio, en una huerta propia, en la satisfacción de saborear huevos y verduras que sean de la casa.

Los ricos pueden darse este placer, poseyendo dominios extensos, comprando ó heredando el *chateau* de parque enorme, reproducción modernizada del antiguo dominio feudal. En él la vida de familia es más íntima, más afectuosa, durante unos meses del año. Los hijos están á todas horas junto á sus padres. Los padres, separados en la ciudad por las exigencias de la vida social, se aproximan como si reverdeciese en ellos el tierno pasado. Muebles, paredes y árboles guardan un recuerdo, tienen algo de la personalidad de los dueños. Y de pronto... ¡la guerra! ¡El combate y la matanza invadiendo la casa! La necesidad de ocultar cuanto antes en el suelo los rastros de la destrucción, para que no emponzoñen el ambiente.

¡Pobres y opulentos dueños del castillo de Esternay! Comprendo que no vuelvan á sus dominios. ¿Para qué? Todos sus placeres han quedado amargados. La castellana no querrá ver nunca las verduras de su huerta: crecen en una tierra con zumo de cadáveres. Imposible pasear á la caída de la tarde por las avenidas. Debajo de cada árbol hay un prusiano. Sería difícil dormir por la noche con tranquilidad. Al pie de los ventanales, los fosos son tumbas; sus aguas ocultan los feroces misterios del combate.

Yo experimentaría una impresión de eterna inquietud, no por miedo supersticioso, sino por la molestia de sentirme rodeado á todas horas de una compañía poco grata, de ver allanada eternamente la propia vivienda por una invasión de intrusos ocultos. Imposible vivir en paz. ¡Sentir bajo los pies la presencia de centenares de desconocidos, que eran enemigos, que pertenecieron á otro pueblo y á otra raza, que murieron con el odio en los ojos, con la hidrofobia en la boca, más próximos en sus instintos á la fiera que al hombre!... Y esto á todas horas, cuando se vive, cuando se duerme, cuando se come, cuando se aspira una flor, cuando se lee en la soledad del parque. ¡Siempre en compañía de un millar de muertos que se han esparcido por toda la propiedad! No: no me tienta el hermoso castillo.

▫

El guardián nos muestra una tumba en un campo de labranza fuera del parque. Una simple cruz de madera con una cerca de palos. En la cruz hay grabada una inscripción: «Aquí yacen el teniente Von Moltke y otro oficial alemán desconocido». Este Von Moltke es el hijo del jefe del Estado Mayor alemán, del íntimo amigo del kaiser, y por consecuencia el sobrino-nieto del famoso mariscal del mismo nombre.

Tenía 22 años. Era el tipo perfecto del *junker*, del oficial noble, cortante y agresivo como una navaja, duro como un clavo. ¡Que fueran á decirle á él que la guerra no es un regalo de los dioses y el estado más perfecto del hombre!... La humanidad se divide en dos grupos: á un lado los guerreros, al otro los demás mortales, nacidos para servirles y para agradecer los golpes con que se dignen honrarlos de vez en cuando. Este teniente Moltke, durante su permanencia en Bélgica, estuvo alojado en la casa de un cura viejo, que vivía con una sobrina igualmente anciana. El adorable y valeroso joven amenizó durante unos días la existencia monótona de este par de septuagenarios. Cuando deseaba algo, empleaba el revólver,



UNO DE LOS TORREONES DEL CASTILLO DE MONDEMENT
(Dibujo de Lucien Jonas, de *L'Illustration* de París)

á guisa de timbre eléctrico, llamando á tiros. Además, todas las noches alegraba la velada del pobre cura hablándole de la posibilidad de que lo fusilasen á la mañana siguiente, como á muchos de sus compatriotas. ¡Bromas de muchacho!

El ilustre teniente Moltke ya no puede dar expansión á su humor ingenioso. Duerme en el seno de una tierra de pan llevar, al lado de un camarada desconocido, bajo una cruz de palo que labró un carpintero de Esternay por encargo de los Moltke de Francia.

La parte más numerosa de la familia Moltke vive en París, y nadie la molesta, por la simple razón de que no es prusiana. El famoso mariscal tampoco lo era. Había nacido en Dinamarca, y su hermano vivió toda su existencia en París, siendo gran amigo de los franceses. Sus hijos y nietos son verdaderos parisienses.

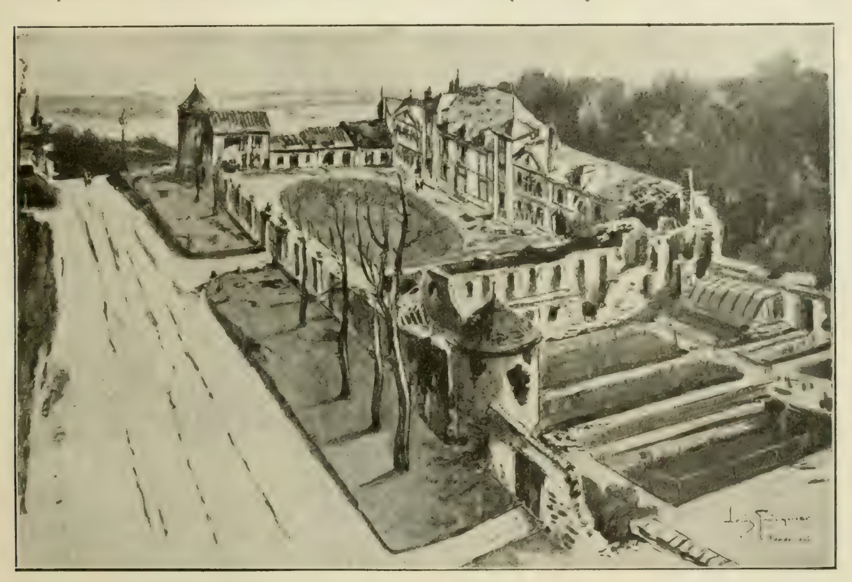
La primera hazaña militar del gran Moltke fué la invasión de Dinamarca, su patria: una guerra desigual de Prusia y Austria contra el pequeño reino, que sólo duró unos días. Gracias al famoso estratega, su país natal perdió dos ducados, que son algo así como la Alsacia y la Lorena del Báltico.

▫

A la caída de la tarde visitamos otro castillo famoso, el de Mondement-Montgivoux.

De todos los edificios de Francia, éste es el que hasta ahora goza de mayor celebridad, á causa de la guerra. Todos los periódicos ilustrados lo han reproducido en las informaciones gráficas de la batalla del Marne. Todos los dibujantes ingleses glorificaron con su lápiz estos muros, flanqueados de chatos torreones con caperuzas de pizarra, al pie de los cuales pasaron un día y una noche alemanes y franceses batiéndose á la bayoneta.

No se sabe ciertamente cuántas veces, unos y otros, tomaron, perdieron y volvieron á tomar el famoso castillo. Mondement fué lo que los militares llaman «la llave» de un sector de la gran batalla. El ejército del general Foch necesitaba apoderarse de él para dominar la llanura. Los alemanes querían conservarlo á su disposición igualmente, para impedir el avance de los franceses.



VISTA PANORÁMICA DEL CASTILLO DE MONDEMENT

(Dibujo de Luis Trinquier, de *L'Illustration* de París)

Entramos en el castillo á la caída de la tarde. Nadie. Ni una mujer ni un niño que lo guarden. Su verja está cerrada; pero se entra en él por todas partes: por las brechas de los muros, por el hueco de las puertas, cuya madera consumió el incendio. El edificio, blanco exteriormente, es negro por dentro como el tubo de una chimenea. Todos los pisos se han desplomado. Sólo quedan en pie las paredes maestras. Una caperuza provisora de cinc cubre el cuerpo



LOS SOLDADOS FRANCESES PERSIGUIENDO Á LOS ALEMANES HASTA LA VERJA DEL CASTILLO

central del castillo. Los pabellones inmediatos muestran la trama de maderos de sus techumbres, limpias de tejas.

En el jardín, un pequeño lago tiene los bordes de mampostería rotos por un obús. El agua se desborda, formando charcas. En el fondo del enorme recipiente siguen nadando los peces de colores. No parecen haberse enterado de la gran catástrofe que pasó junto á ellos.

Los jardines, arrasados, guardan aún los rastros de una lucha gigantesca cuerpo á cuerpo. Las dependencias inmediatas son paredones negros de hollín. Los invernáculos conservan el esqueleto de acero de sus vidrieras, pero no queda en éstas ni un cristal. Esparcidas por todo el jardín, cruces y más cruces. Unas ostentan kepis y gorros de zuavo. Otras aparecen escuetas, sin coronas de flores, sin inscripciones, con el encogimiento del vencido. Y junto á las tumbas, así como en todas las avenidas del jardín, que empieza á invadir la hierba, en los campos inmediatos y en los caminos que se alejan del castillo, botellas, botellas... siempre botellas.

Nuestros automovilistas, á impulsos del instinto profesional, penetran en el incendiado *garage* del castillo. Revuelven los restos de dos automóviles, admiran una soberbia máquina de 80 caballos, torturada y casi fundida por el fuego.

La dueña del castillo de Mondement era una señora vieja y devota, que veraneaba en sus dominios como una dama del feudalismo. El cura del pueblo inmediato formaba su única tertulia. La abundancia más generosa alegraba su soledad. Al llegar los alemanes, la dama apenas se fijó en ellos: «¡Que les den todo lo que pidan!» No hubo necesidad de darles nada, pues se lo tomaron todo sin esperar el permiso. La señora asistió impasible al saqueo de su cueva y su despensa. Tenía de sobra para reponer estas pérdidas.

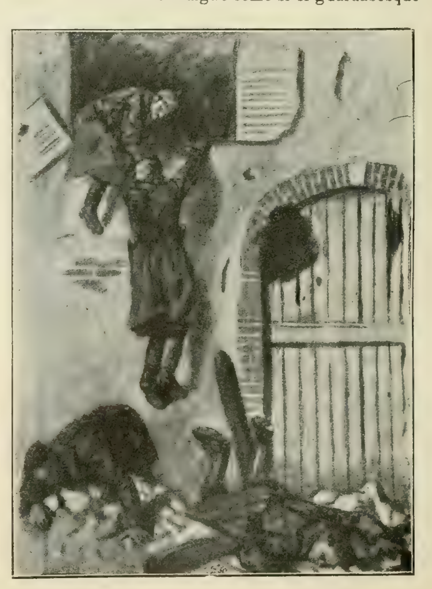
En la mañana del 7 de Septiembre estaba con su venerable contertulio el sacerdote, tomando el desayuno en un cenador del jardín. Los dos conversaban tranquilamente, como si no hubiese un alemán en las inmediaciones. ¿Quién podía osar un atentado contra la castellana de Mondement?...

De pronto, por el cielo azul, del que parecían haber huído los pájaros para siempre, se deslizaron unas nubes amarillentas, pequeñas y veloces: unas bolas de lana, en cuyo interior parecía voltear algo semejante á una rueda desprendida de un vagón de ferrocarril.

El guardabosque del castillo se atrevió á comparecer ante la señora para indicarle la conveniencia de una fuga inmediata.

—Yo conozco esto, madama; yo he sido soldado. La cosa se pone fea.

Pero la señora se indignó como si el guardabosque



LOS ALEMANES SALTANDO POR LAS VENTANAS Y ABANDONANDO AMETRALLADORAS Y FUSILES

le faltase al respeto. ¿Es que tenía miedo?... Y el servidor, indignado por esta suposición, le faltó al respeto de verdad. En las horas de peligro es cuando se dice lo que se piensa, cuando surgen á la superficie las ideas ocultas durante muchos años... Cuadrándose y con humilde expresión, contestó el guardabosque:

—No; yo no tengo miedo. Lo que hay es que siempre he tenido más inteligencia que madama.

Y el primer obús del avance francés cayó inmediatamente en el jardín del castillo de Mondement.

## VI

## Un cuartel general

A la caída de la tarde entramos en un pequeño lugar de la Champaña, donde se ha instalado el cuartel general del 5.° ejército francés. La presencia de



LA VERJA DEL CASTILLO DE MONDEMENT

uno de estos organismos de la alta dirección militar transforma radicalmente la vida y el aspecto de un pueblo, así como el paisaje que lo rodea. La tranquila plaza de la Iglesia, por donde correteaban antes las gallinas y pasaba de hora en hora un viejo de paso vacilante, una carreta perezosa ó un arado de vuelta del surco, parece actualmente la arteria de una gran ciudad. El aire huele á petróleo. Docenas de automóviles formados en filas dejan estrechas callejuelas para el transeunte. Suenan las bocinas de los que llegan y de los que parten, en un continuo vaivén de febril actividad. Todos los oficiales llevan en una manga el brazal de seda rojo y blanco del Estado Mayor. Los vecinos del pueblo apenas se dejan ver. Permanecen metidos en sus casas, como asustados por el enorme movimiento que perturba su vida normal y soñolienta. Si salen á la calle pasan inadvertidos, desaparecen bajo la inundación de uniformes. La escuela es una oficina. La casa municipal otra. Los edificios con jardín, los «castillos» más ó menos pretenciosos



LOS FRANCESES EN LA PLAZA DEL CASTILLO, RETIRANDO LOS CADÁVERES DE LOS SOLDADOS ALEMANES

(Dibujos de Lucien Jonas, de *L'Illustration* de París.

que existen en los alrededores de todo pueblo y cuyos dueños se refugiaron en París al principio de la guerra, sirven de vivienda á los hombres de kepis galoneado, ante cuyo paso se ponen rígidos los centinelas y presentan el fusil.

Un cuartel general ocupa siempre dos pueblos. En el más avanzado, ó sea el más próximo al enemigo, se instala el general en jefe con el personal técnico, papeles, mapas, aparatos de comunicación, etc., un organismo compuesto de varios centenares de hombres y todo el material que exige la guerra moderna. En el segundo pueblo, más alejado de la línea de combate, instala sus servicios la Intendencia del ejército, el general en jefe administrativo, el Estado Mayor de la manutención, que cuida del estómago de los hombres, de sus ropas y de mantener las comunicaciones con el resto del país.

En el primer centro los hombres hacen números, y sus cifras representan choques, masas de hombres



EXAMINANDO EL AUTOMOVIL DESTROZADO DEL CASTILLO DE MONDEMENT (Fots. Rol)

que avanzan impávidos al encuentro de la muerte. Manejan cantidades enormes de metales homicidas y de explosivos; trazan líneas y cálculos sobre el papel, y cada una de sus operaciones destila sangre. Atrás, las columnas de guarismos significan fabulosas aglo meraciones de panes. De no consumirse inmediatamente estos panes, amontonándose durante un par de meses, formarían una masa igual á la de la Gran Pirámide. Los oficinistas trabajan y reflexionan para la alimentación diaria de más de 200.000 hombres. Manejan la marcha estratégica de los rebaños y de los convoyes de automóviles para que la manutención llegue á tiempo, como los otros, que trabajan á pocos kilómetros de distancia, cuidan de que las masas de fusiles y los rosarios de cañones se presenten á tiempo en un lugar determinado para escupir la muerte decisivamente. Llenan los oficiales de la Intendencia papeles y papeles, y su plumeo vivificante y mágico hace avanzar desde la retaguardia á las primeras líneas de fuego las toneladas de carne, las montañas de pan, el oleaje de legumbres secas, las barricas de vino, esparciendo en las filas de los que pelean y mueren una abundancia y una satisfacción material que no conocieron tal vez en sus casas.

En el cuartel general, los automóviles rápidos, con una bandera en el pescante, llevan las órdenes á través del fuego. Otras veces son carruajes blindados, férreas cajas rodantes pintadas de verde y con un cañón asomado á las mamparas de su cúspide. En la Intendencia, los vehículos tienen el aspecto pesado y bonachón del burgués que sólo acepta las funciones prácticas y útiles. Son viejos autobuses que prestaban sus servicios hace un año en las calles de París y ahora están convertidos en carnicerías ambulantes; automóviles nuevos, pesados, negros, como navíos de tierra firme, que llevan en su vientre comida sobrada para mantener á todo un pueblo durante veinticuatro horas.

Alrededor del cuartel general hay hospitales donde los heridos reciben la segunda cura, después de haber sido atendidos en el mismo frente de batalla. La carne sanguinolenta y rota empieza su cicatrización bajo el cuidado de las enfermeras, que animan con sus trajes de poética blancura esta masa sombría de azules y polvorosos combatientes. En torno de la Intendencia también corre sangre. Las praderas se manchan de rojo; cuelgan de los árboles innumerables víctimas; los arroyos arrastran entrañas palpitantes y sus aguas se tiñen de bermellón orgánico. Los matarifes del ejército, sin más uniforme que un pantalón de ordenanza, arremangados y despechugados, matan y matan, degüellan, rajan y abren vientres para proporcionar á los que combaten la combustión enérgica de la carne.



OFICINAS DE UN CUARTEL GENERAL

En el camino que une el pueblo de la Intendencia con el pueblo del cuartel general, nuestra caravana se ve obligada á detenerse. Desfila un rosario de automóviles de la Cruz Roja llenos de heridos. Han sido curados en las ambulancias y van á terminar su restablecimiento en los magníficos hospitales instalados en el interior del país, lejos del teatro de la guerra.

Este convoy de carne humana hace alto junto á los muros arruinados de una granja, y otro convoy avanza en sentido inverso. Es de la Intendencia y va





Dibujo de L. Sabattier, de «L'Illustration» de París

**El trabajo c**



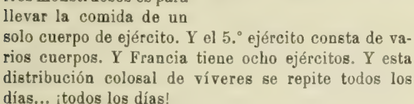

los campos





CONVOY DE PROVISIONES

á avituallar una parte nada más, una pequeña parte de la línea de batalla, un simple cuerpo de ejército. Permanecemos mucho tiempo ¡mucho! á un lado del camino. Los vehículos, anchos, enormes, pasan y pasan. Siempre creemos que el que asoma en la próxima revuelta es el último, y otro le sigue, y otro... y otro. Contamos más de cuarenta, todos cargados, sólidos, revelando la pesadez de su interior en el releje polvoriento y lleno de redondeles que dejan sus neumáticos claveteados sobre la dura carretera. Y esta procesión de carros monstruosos es para llevar la comida de un solo cuerpo de ejército. Y el 5.° ejército consta de varios cuerpos. Y Francia tiene ocho ejércitos. Y esta distribución colosal de víveres se repite todos los días... ¡todos los días!



Al llegar al pueblo nos conducen á las oficinas del Estado Mayor. Están instaladas en una casa de aspecto señorial, con amplio jardín. Las diversas secciones han ocupado los tres pisos del edificio, derramándose por las dependencias anexas. El *garage*, la habitación del portero y hasta un invernáculo están obstruídos por mesas en las que escriben y dibujan hombres con uniforme bajo las ampollas eléctricas.

Es asombrosa la rapidez con que se instala un cuartel general, obligado á cambiar rápidamente de emplazamiento, según los avances ó retrocesos de sus tropas. Como no puede escoger, aprovecha lo que encuentra, instalándose muchas veces en una aldea, en una granja. Todo su material llega en automóviles al lugar señalado, precediendo unas cuantas horas al Estado Mayor.



UN AUTOBUS TRANSPORTANDO CARNE PARA EL EJERCITO

Los electricistas instalan el servicio de alumbrado rápidamente. Los pequeños globos luminosos invaden muchas piezas que no conocieron nunca este esplendor. Los automóviles se convierten en motores. Una correa los une á las dínamos portátiles y roncan toda la noche para crear el día artificial.

Mientras tanto, otros hombres extienden las mesas plegadizas, abren las sillas de campaña, buscan en los edificios inmediatos lo que puede servir á su instalación, apilan los legajos sobre las tablas de las bibliotecas desmontables, fijan los planos en las paredes. Seis horas después, las complicadas oficinas del cuartel general quedan instaladas. Los señores del Estado Mayor pueden llegar cuan-



BLASCO IBÁÑEZ CON EL AYUDANTE DE ÓRDENES DEL GENERAL FRANCHET D'ESPEREY

do quieran, reanudando los cálculos ó los informes que empezaron cuarenta kilómetros más allá.

Al entrar en el edificio del Estado Mayor, nos ofrecen asiento en un largo salón del piso bajo, que se extiende de fachada á fachada, un antiguo comedor, con un decorado de paisajes inocentes que recuerda el candoroso romanticismo de la época de Luis Felipe. Esta pieza es el club de los oficiales. Los últimos libros de París, las revistas y diarios llenan mesas y veladores. Algunos oficiales, con el uniforme ajado y las botas embarradas, leen hundidos en los sillones. Acaban de llegar del frente, adonde fueron para transmitir órdenes. Una hora antes, el obús ha mugido sobre su automóvil y las balas han zumbado como abejorros en torno de su cabeza. Ahora leen noticias de París, cuentos alegres, novelas sentimentales, olvidados del peligro que acaba de pasar junto á ellos. La vida en continuo roce con la muerte les da un aire de estoica indiferencia, les hace paladear más intensamente las noticias y las alegrías del mundo lejano. Otros oficiales, con el uniforme limpio como si acabasen de pasar una revista, escriben en los pupitres del club pliegos y pliegos. Terminados los trabajos de oficina, emprenden la conversación epistolar con sus lejanas familias.

Un capitán de Estado Mayor es presentado á nosotros como «dueño de la casa». Realmente lo es. El caserón pertenece á su madre: es la vivienda solariega de la familia. Aquí nació él, y los azares de la guerra le han traído, de batalla en batalla, á instalarse en la casa donde transcurrió su infancia.

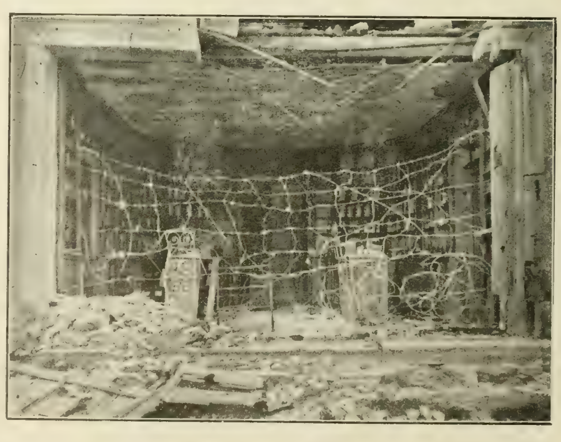
—Estas malas personas—dice riendo y mostrando á sus compañeros—van á romperme todos los muebles... ¿Qué dirá mamá cuando termine la guerra y venga de París para veranear, como todos los años?

El coronel jefe de Estado Mayor dispone nuestro alojamiento. Aquí no hay hoteles. Estamos en un pueblecito de la Champaña, de casas obscuras y míseras, en torno de media docena de edificios señoriales, todos ocupados. Unicamente en las afueras existen algunos *chalets* modernos que representan el ahorro y el bienestar de los vecinos que emigraron para hacer fortuna en París ó en Reims. Pero el coronel nos instala con prontitud. Todas las casas del pueblo están á su disposición. «En la guerra como en la guerra.»

Un capitán de gendarmes nos sirve de guía. Empieza á anochecer. Caminamos hasta la salida del pueblo, deteniéndonos en una calle de *chalets* con pequeños jardines ante la fachada. El capitán golpea en una puerta:

—De parte del general en jefe, habitación para estos dos señores.

Y se marcha sin esperar la respuesta, dejándonos solos á mi secretario y á mí.



UNA TIENDA DE REIMS DEMOLIDA POR EL BOMBARDEO. UN ALAMBRADO SIRVE DE PUERTA

Aparece en el vestíbulo un hombre joven, de voz dulce y aspecto enfermizo, con un quinqué en la mano. Detrás de él se muestra una mujer joven, delgada, enfermiza igualmente, de una blancura anémica, con los ojos desmesuradamente abiertos, como si se hubiese fijado en ellos una expresión de espanto.

¡Pobres gentes! ¡Pobres ojos! ¡Lo que llevan visto en unos cuantos meses!... Son un matrimonio de burguesillos de Reims, que tenían allí tienda abierta, zapatería ó quincallería, no recuerdo bien. Los negocios marchaban perfectamente. El marido, que nació en el pueblo, pudo realizar poco antes de la guerra su gran ilusión, construyendo este *chalet* que no está mal, con su huerta y sus árboles frutales. El paraíso para los años de su vejez. La guerra les sorprendió cuando estaban veraneando en su «propiedad». (Hay que oir cómo estos pequeños burgueses dicen tal palabra.) Y en la nueva propiedad, que iba á ser el encanto de los «viejos días», han pasado los momentos peores de su existencia. Desde estas piezas empapeladas recientemente, y cuyas puertas huelen aún á barniz, vieron la retirada de los kepis rojos y la inundación de los cascos puntiagudos. Oleada sobre oleada de alemanes. El río de invasores crecía y crecía. La pobre mujer pasó terribles angustias. ¿Si le quemarían la casa? ¿Si destruirían sus árboles que estaban echando fuera sus primeras frutas?... Los prusianos tuvieron tiempo para hacer de las suyas. Hubo grandes combates en los alrededores. Pasaron á miles los heridos en dirección á la segunda línea alemana. Por la noche ardían hogueras en el campo. El viento esparcía ráfagas hediondas de carne quemada. Cadáveres de hombres y de caballos se achicharraban entre los tizones. La inundación verdosa y puntiaguda empezó á retirarse. Los proyectiles del 75 cayeron en el pueblo, destruyendo casas de franceses y cuerpos de alemanes. Las pobres gentes lloraban de miedo y se alegraban al mismo tiempo.



CASA DE REIMS BOMBARDEADA (Fot. Rol)

—La guerra, señor. ¡Qué cosa tan terrible y rara es la guerra!...

Al quedar libres, una nueva preocupación afligió á los dos esposos: la tienda de Reims. Los alemanes bombardeaban la ciudad después de abandonarla. ¿Qué sería del amado establecimiento?... Pronto tuvieron noticias de él. Había sido incendiado y anonadado por un obús. Igual suerte corrrieron todas las casas de la misma calle. La pobre mujer cuenta esto sin una lágrima, pero sus ojos parecen más grandes, como si reflejasen nuevos espantos.

—¡Qué va á ser de nosotros, señor!...

Se acostumbró á no llorar durante la permanencia de los alemanes en el pueblo. Nos mira á nosotros, que somos unos extraños, lo mismo que debió mirar á sus huéspedes de puntiagudo casco. Adivino



UNA PLAZA DE REIMS



UNA CALLE DEL BARRIO DE CERES, DE REIMS (Fot. Meurisse)

El marido, que en la vida íntima debe sufrir pacientemente la dominación de esta mujercita nerviosa, interviene para hacernos creer en una fingida autoridad.

—¡Calla y no digas tonterías! Alemania es rica y pagará los perjuicios después que la venzamos. Las mujeres, cuando os juntáis, no decís mas que disparates.

Los ojos de cierva espantada le miran con sorpresa, extrañando sin duda este exabrupto que es el fruto de nuestra presencia.

Estamos en el primer piso; dos dormitorios limpios, con todos los muebles y adornos de un matrimonio francés de clase popular que consigue crearse un «nido» á su gusto.

La mujer, al fijarse en mi aspecto, siente despertar en ella su sinstintos de dueña de casa hacendosa y limpia. Voy salpicado de barro. Las botas de cuero rojo están blancas. La tierra caliza de las viñas de Champaña forma una costra semejante á la del revoque de un edificio. ¿Y con esta facha pienso ir á comer en el *château*, con el general Franchet d'Esperey?... La mujer, súbitamente poseída de su doméstica superioridad, me trata con un despotismo protector casi igual al que hace sentir á su esposo. Sube un cubo de agua y con un trapo lava mis botas á chorros, como si formasen parte del piso. Luego me acaricia con el cepillo, lo mismo que el eslabón acaricia al pedernal. ¡Muy bien! Ya está un

que le inspiramos miedo y curiosidad á un tiempo. ¿Quién serán estos dos huéspedes que le envía el general en jefe, dos extranjeros que además no visten uniforme? Circular vestido de paisano por el teatro de la guerra llama mucho la atención y revela cierta importancia. Es algo semejante á pasear con casaca dorada y bicornio de plumas por las calles de una ciudad en tiempo normal.

La pobre mujer, que nos cree personajes, formula una tímida consulta.

—¡Todo perdido! Estamos arruinados. ¿Quién nos indemnizará cuando venga la paz? El Gobierno no podrá atender á todos, y los alemanes son pobres. Cuando termine la guerra no tendrán una pieza de cinco francos. Lo dice todo el mundo.



UNA CASA DEL BARRIO DE LA CATEDRAL



UNA CALLE DE REIMS (Fot. Meurisse)

hombre adecentado y listo para ir á comer con el general en jefe del 5.° ejército.

Me echo á la calle y avanzo casi á tientas. Obscuridad absoluta, como si en el mundo no se hubiese descubierto todavía el alumbrado artificial. En todo el pueblo no encuentro mas que dos lucecitas tenues, dos vasos de vidrio rojo que marcan con su mortecino fulgor la entrada de un jardín en cuyo fondo está el hospital de sangre.

La proximidad del enemigo aconseja esta obscuridad absoluta. Los aviadores alemanes han intentado muchas veces el bombardeo nocturno del cuartel general.

LA CALLE DE SAN JACOBO, DE REIMS

Mi secretario va á comer en el club de los oficiales del Estado Mayor. Yo me dirijo ahora al alojamiento del general Franchet d'Esperey.



UNA CALLE DE REIMS (Fots. Meurisse)



Cerca de la medianoche vuelvo por las calles lóbregas hacia las afueras del pueblo. El ruido de los pasos es lo único que indica la presencia de los transeuntes. A veces, la mano tendida por el instinto tropieza con la blandura de un vientre humano, con el costillaje de un pecho, y un gruñido de saludo subraya el encuentro. Cerca de la casa, un grito de «¿Quién vive?», un brillo de acero, un choque de armas. Me lo habían advertido. Hay que dar la «palabra de paso» al centinela, para no verse arrestado ó recibir una bala.

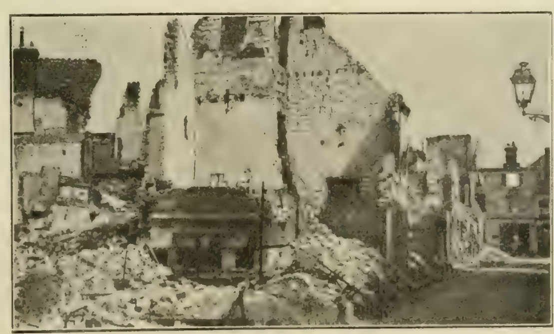
—¡Tananarive!

Temo equivocarme por mi preocupación nerviosa al gritar la palabra sagrada. El centinela se aparta, y entro en mi alojamiento.

Me estremezco agradablemente, con una sensación de bienestar animal, al ver la cama majestuosa, preparada por la patrona. Es la mejor que he encontrado en el viaje. Unos leños encendidos crepitan alegremente en la chimenea. ¡Como si estuviese en París! Fuera de la casa sopla un viento frío. La noche es hermosa, abundante en estrellas, pero glacial.

A pesar de la serenidad del cielo, truena y truena. Desde el anochecer parece que una tempestad invisible desarrolla sus estrépitos más allá de la línea del horizonte.

Es el cañón. Estamos á ocho kilómetros de la línea



CASAS DEL BARRIO DE LA CATEDRAL



ENTRADA AL BARRIO DE CERES, DE REIMS (Fot. Meurisse)

y caigo en una sima negra, acompañado por el trueno que se repite cadenciosamente. Si cesase de pronto, me despertaría asustado, como si el silencio fuese un peligro. Y me duermo imaginando, con la fantástica incoherencia de un pensamiento medio paralizado, que cada uno de esos golpes lanza á través de la noche un periódico: un periódico de acero rojo y letras de ceniza, escrito por la Muerte.

## VII

## Un general francés

En la puerta de un salón amueblado á la morisca, me recibe un militar.

No sé si es un jefe ó un simple soldado. Lleva un pantalón rojo y una blusa con pliegues y bolsillos de ese azul neutro y casi incoloro que ha adoptado el

de combate; vamos á dormir en el mismo umbral de la guerra.

Al meterme en la cama con el regodeo de un descanso agradable, me asalta un pensamiento. ¡Ocho kilómetros! ¿Y si el enemigo hiciese un avance durante la noche y despertásemos prisioneros?... (Esta suposición me hizo reir muchas veces en los días sucesivos, cuando vi lo que eran las líneas francesas.) Por el momento, desecho esta idea. No es fácil que los alemanes avancen precisamente en esta noche, cuando llevan meses y meses intentándolo sin conseguirlo. ¡A dormir!

*Bum... bum... bum...*

El ruido se repite y se repite como un trueno, haciendo temblar ligeramente paredes, vidrios y maderas. Acaba por ser un arrullo semejante al de las olas en la playa ó al funcionamiento regular de una máquina.

En la penumbra del sueño que apunta y crece, trastornando ideas y cosas, salto por encima del tiempo, retrocedo al pasado, suprimo veinte años de mi vida, creo estar en Valencia. Yo he vivido toda una época teniendo mi dormitorio sobre una imprenta. Me acostaba al amanecer, luego de haber terminado la confección de un diario, y cuando empezaba á adormecerme, la máquina, una máquina vieja y lenta, emprendía su trabajo para lanzar el número; *bum... bum... bum...* lo mismo que el cañón que retruena en el silencio nocturno de la Champaña. Cuando la máquina suspendía su funcionamiento por un accidente cualquiera, yo me despertaba con cierta angustia, como si me faltase de pronto el aire. Necesitaba para dormir la trepidación de la cama, estremecida por el invisible trabajo.

*Bum... bum... bum...* Aquí es igual el ruido. Caigo



CASA DE REIMS DEMOLIDA POR EL BOMBARDEO (Fot. Rol)

ejército francés con el título de «color horizonte». Después de mirar mucho el extremo de sus mangas, alcanzo á distinguir tres pequeños botones de acero deslustrado, tres estrellas minúsculas que se confunden con el color vagoroso del paño. Es un general. Es el valeroso Franchet d'Esperey, general en jefe del 5.° ejército.

Me tiende su diestra con franca cordialidad, como si nos conociésemos toda la vida. Ríe y bromea lo mismo que si recibiese la visita de un antiguo compañero de promoción. Yo le examino mientras habla.

Es el tipo perfecto del hombre de combate, tal como lo concebimos escritores y artistas. Si en el mundo no surgiesen guerras, este señor tendría que dedicarse á las exploraciones difíciles, á la persecución de los malvados, á todo lo que significa aventura, lucha y peligro. Lo que no se comprende en este hombre de pelea es la vida sedentaria, el descanso, la existencia burguesa. Su padre fué militar, su abuelo fué militar, todos sus ascendientes fueron militares. La espada forma parte de la familia y se renueva de generación en generación.

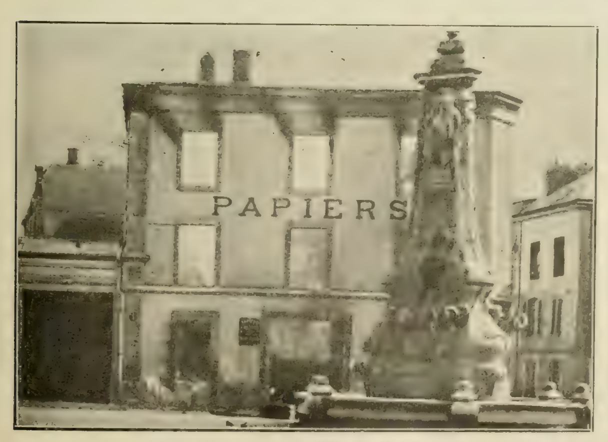
—Yo soy casi español—dice Franchet d'Esperey—. Nací en Argel, en Mostaganem. Mis abuelos sirvieron mucho tiempo á los reyes de España. Eran oficiales de la Guardia Valona.

Le contemplo mientras habla. Todos los hombres de personalidad marcada tienen en el rostro y en la expresión una lejana semejanza con un animal. Hay hombres bueyes y hombres lobos. El general, de tez roja y encorvada nariz, es un hombre gallo. Tiene la cabeza pequeña y bien proporcionada, pero la nariz es un verdadero pico corvo y agresivo. Los ojos, agudos y tenaces, miran siempre de frente. La amabilidad les hace ser atentos y acariciadores, pero su brillo recuerda el fulgor del acero.



UNA CALLE DE REIMS

Se adivina que al lado de este hombre hay que abdicar la propia voluntad. Sólo es posible la vida junto á él obedeciéndole en todo. Ha nacido para jefe. Debe exigir de los que le siguen las cosas más audaces y estupendas con el imperio irresistible del ejemplo. Allá donde él vaya irán la acción rápida, la decisión fulminante, la ofensiva alegre, pues este hombre de combate sonríe, bromea, no adopta gestos trágicos, y acomete las empresas más difíciles como si fuesen cosas ordinarias.




UNA CASA DE REIMS INCENDIADA POR LOS OBUSES (Fot. Rol)

Al iniciarse la guerra, era general de división en el mismo 5.° ejército que ahora está bajo su mando.

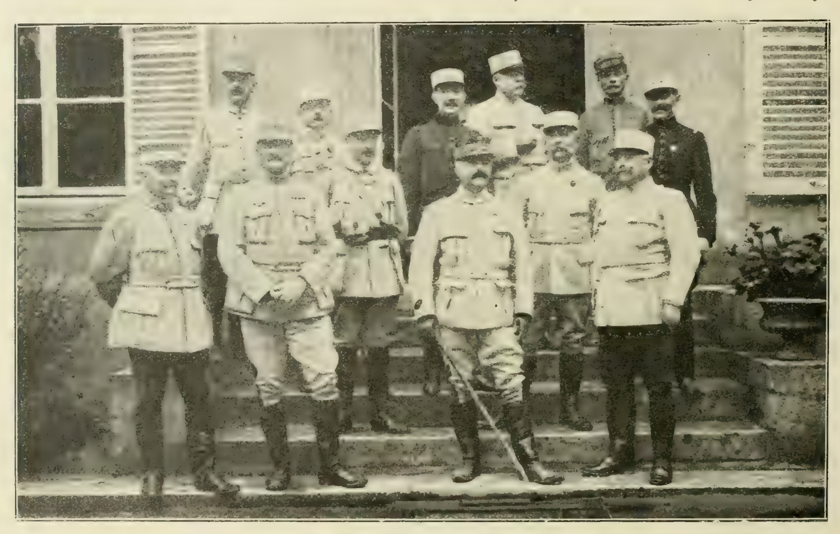
Los soldados, los oficiales y hasta los jefes hablan de él con un respeto que tiene mu-

cho de admiración fetichista. Es un guerrero de suerte. La fortuna le acompaña.

—¡Franchet d'Esperey!—exclaman—. Hay que ir con él. A ese no lo han derrotado nunca.

Y es así. Este militar, que ha peleado en todas las guerras de su país desde antes de cumplir los veinte años, no conoce todavía el fracaso personalmente. Ha pasado por los mayores peligros, saliendo de ellos incólume.

Hizo la guerra en Asia y en todos los territorios franceses de África. Cuando en 1900 las potencias de Europa enviaron á China un ejército internacional contra la insurrección de los boxers, el coronel Franchet d'Esperey fué jefe de Estado Mayor de la división francesa y su cargo le puso en frecuente relación con el mariscal alemán Waldersée, que mandaba todos los contingentes europeos. ¡Las finas observaciones de este soldado francés acerca de la psicología teutónica!...



EL GENERAL FRANCHET D'ESPEREY Y SU ESTADO MAYOR

El 5.° ejército de Francia estaba dirigido al iniciarse la presente guerra por un general ilustre, de reconocida capacidad y brillantes estudios. Pero la guerra es lo único que pone en evidencia el verdadero mérito de los soldados. Este general sabio fracasó—como otros muchos—sobre el campo de pelea. La vista de la sangre, los horrores y la carnicería que acompañan á una lucha moderna paralizaron sus facultades de estratega y no supo emplear los medios ofensivos que tenía en su mano. Sus tropas carecieron de «mordiente» en la batalla del Sambre, conocida con el título de batalla de Charleroi. El choque desgraciado aún pudo ser de peores consecuencias á no estar Franchet d'Esperey al frente de un cuerpo de dicho ejército. A él no lo derrotaron. Fué el único que «mordió», llevándose por delante á los enemigos que ocupaban su sector de acción. Tuvieron que ordenarle que se retirase, pero se retiró de espaldas, haciendo frente á los perseguidores, manteniéndolos siempre á respetuosa distancia, como un atleta que retrocede enviando puñetazos.

Ya hemos dicho en otro lugar lo que hizo este general en el combate de Guisa contra la Guardia prusiana.

Joffre, que entiende de hombres, se fijó en el jefe de división. Acababa de destituir al general en jefe del 5.° ejército y entregó espontáneamente el mando á Franchet d'Esperey. Luego fué la batalla del Marne. El nuevo comandante en jefe del 5.° ejército tenía que operar en contacto con los ingleses. Franchet d'Esperey es un hombre de mundo, un diplomático de los que emplean como armas la franqueza y la amabilidad.

Hasta entonces, una de las causas del fracaso había sido la falta de relaciones cordiales y estrechas entre los Estados Mayores francés é inglés. Aunque parezca inverosímil, hay que confesar que en los primeros momentos de la guerra hubo diferencias protocolarias, disputas de grado entre unos y otros, aprovechándose el enemigo de esta falta de unidad. El nuevo general en jefe se avistó inmediatamente con el mariscal French. Se hablaron con la fraternidad

de dos soldados viejos que han peleado en todas las latitudes de la tierra. Se dieron las manos y avanzaron unidos contra el enemigo en las jornadas del Marne, batiéndolo completamente junto á las aguas ensangrentadas del Gran Morin y haciéndole retroceder hasta más allá de Reims.

Se comprende el entusiasmo que este caudillo, alegre y duro, amable é inflexible, conciliador y despótico, inspira á los suyos.

—¡Franchet d'Esperey!—repiten—. ¡A ese no hay quien lo derrote!

Entramos en el comedor. El general excusa por adelantado las deficiencias de su alojamiento. Estamos en un *château* propiedad de una familia alemana. Los dueños huyeron al iniciarse la guerra. Esta región de la Champaña estaba llena de alemanes. Unos eran dueños de bodegas, y esparcían por el mundo sus vinos espumosos en competencia con las marcas francesas. Otros vivían aquí por gusto, porque les placía el paisaje y les sentaba bien el aire. En realidad, todos eran espías y preparaban sordamente la invasión alemana.

Examino las diversas piezas del piso bajo. Un salón es morisco-cursi, estilo árabe de Hamburgo, con cueros de Córdoba y alfombras marroquíes *made in Germany*. Otro ofrece las gracias charoladas, incoherentes y arlequinescas del estilo modernista, «arte nuevo» inventado por los tapiceros de Munich. Algunos grabados pendientes de las paredes y fotografías que adornan las chimeneas me hacen sospechar que estos alemanes han vivido en la América del Sur, en el Brasil ó en la Argentina.

Franchet d'Esperey ríe al recordar la nacionalidad de los dueños ausentes.

—Yo tengo una casa—dice—, y la ocupa en este momento un general alemán. Mi casa está en Lille. En cambio yo vivo en otra casa que pertenece á unos alemanes. ¡Las cosas de la guerra!

El *château* es pequeño, pero el jardín que lo rodea es enorme, con grandes arboledas, un lago y un esquife blanco amarrado á unos sauces. En toda la casa no hay una mujer. El servicio lo desempeñan hombres, hombres con uniforme, de grandes barbas y rostro curtido, verdaderos *peludos*, que se han puesto sobre los pantalones rojos un delantal de cocina.




EL GENERAL FRANCHET D'ESPEREY DISPONIÉNDOSE Á SALIR EN AUTOMÓVIL PARA INSPECCIONAR LAS TRINCHERAS

La mesa ofrece un buen golpe de vista. Las flores, recién cortadas en el jardín, forman exuberantes adornos. La cristalería y objetos de plata, de los dueños, brillan bajo las luces de una instalación eléctrica mantenida por la fuerza motriz de los automóviles.

La comida es un verdadero banquete, que resulta asombroso en este lugar, oyendo cómo truena á lo lejos el invisible cañón. Pocos vinos. Estos guerreros son sobrios. Algunos beben aguas medicinales. La palidez verdosa y las facciones enjutas de varios jefes revelan un estómago maltratado por las campañas en las colonias. En cambio, los platos son magníficos y merecen elogios, más aún por su confección que por sus sabrosos componentes. Cierto pescado



LOS EXPEDICIONARIOS EN UN CAMPO DE BATALLA

nos hace recordar un *restaurant* célebre de los bulevares. El recuerdo es oportuno. Resulta que el cocinero del general es el mismo del citado establecimiento.

El servicio obligatorio ha dado á los ejércitos una diversidad de medios de que carece actualmente la sociedad civil. A estas horas faltan muchas cosas en París y en todas las grandes capitales de Europa. Vuestros proveedores se han ido á la guerra. Encontráis tiendas cerradas y ausentes á muchos de los que os prestaban sus servicios profesionales.

En cambio, pedid en un miserable pueblecito donde esté el núcleo de un ejército, y encontraréis todo lo que es posible concebir. Las filas de hombres barbudos y sucios por la vida de campaña ocultan nombres célebres y pasmosas habilidades. La más leve compostura de automóvil la realiza un ingeniero ex director de inmensos talleres. Si se os ocurre una traducción, aunque sea del sánscrito ó del egipcio antiguo, saldrán de las filas doscientos doctores en Letras. El centinela que está á la puerta, con el fusil al hombro, es tal vez un tenor que ganaba miles de francos por noche.

El general en jefe pide un simple cocinero, un soldado que entienda de guisos medianamente «para quedar bien» cuando reciba visitas en su cuartel general, y acto seguido da dos pasos al frente un *peludo* que es una eminencia en su arte, un superhombre del fogón y de la cacerola, un genio admirado por todos los glotones del Bulevar.

Somos varios los invitados del general. Además del jefe de Estado Mayor y de varios oficiales, se sienta á la mesa, con su ayudante, el inspector de ingenieros, que ha venido desde el cuartel del generalísimo Joffre para examinar las minas y contraminas con que franceses y alemanes se lanzan por el aire en las trincheras de la Champaña.

Estoy sentado á la izquierda de Franchet d'Esperey. No sé si por amabilidad, pues conoce mis ideas políticas, ó por entusiástica adhesión al Gobierno de su país, el general habla todo el tiempo de la República. Infunde alegría y confianza escuchar á este soldado heroico, convencido de las grandes dificultades que hay que vencer, pero seguro del triunfo final.

—Cuando entremos en Alemania—dice—habrá que evitar para siempre el peligro de un Imperio militarista, implantando la República.

Algunos oyentes hacen un gesto de extrañeza. ¡La República en Alemania!

—¿Qué tiene esto de extraordinario?—pregunta el general.

Luego añade, con una gallardía de soldado:

—La República no se ha hecho para los gatos; se ha hecho para los hombres, y no veo por qué los alemanes no la han de tener lo mismo que nosotros. Si



UNA «PANNE» EN EL CAMINO
Los grandes números del automóvil son los de la inscripción al ser movilizado por el gobierno

no la quieren, se la impondremos, se la haremos tragar lo mismo que un medicamento salvador.

Yo me aprovecho de su amabilidad para ir formulando la demanda que llevo preparada. «General: quiero verlo todo... ¡todo! Sé lo que son estos viajes al frente, de personas recomendadas desde París. Se les enseña nada más que lo que no ofrece peligro, y por lo mismo carece de interés. El escenario de la guerra que contemplan está preparado. Yo quiero ver la verdad. Deseo vivir en las trincheras, pero en trincheras de primera línea, donde haya combate. Quiero ver funcionar la artillería bajo el fuego del enemigo. Quiero...»

Franchet d'Esperey sonríe, paternal y escéptico, como un maestro que escucha las esperanzas é ilusiones de un principiante. Me mira y luego dice:

—¿Tiene usted miedo?...

Yo sé lo que hay que contestar á este hombre. «Sí, general; tengo miedo, mucho miedo. Pero tengo vergüenza, y ayudado por ella y por la curiosidad, arreglaré las cosas de modo que el miedo no se me conozca.»

Parece que le gusta mi contestación. Este héroe sabe algo de peligros y conoce los desfallecimientos y las arrogancias humanas mejor que un gran psicólogo. Con él son ridículas las bravatas.

Consulta con la mirada á su jefe de Estado Mayor, y hablan citando varios nombres geográficos. El momento escogido para mi demanda no puede ser más inoportuno. Horas antes ha llegado la noticia de que el general Maunoury, jefe de otro ejército, y Villaret, uno de sus generales, acaban de ser heridos por la misma bala al visitar una trinchera. Franchet d'Esperey teme que la mala suerte se prolongue por algunos días. Además, sería muy molesto para él que un «civil» sufriese un accidente en el territorio sometido á su mando. Pero sus dudas no se prolongan mucho.

—¿Ha hecho usted algún seguro de vida para su familia?—pregunta alegremente—. ¿Lo ha dispuesto todo en caso de muerte?...

Yo río lo mismo que él, y acaba por aprobar mi petición.



UN BATALLÓN DEL 5.° EJÉRCITO DESFILANDO POR UNA CARRETERA

—Lo verá usted todo. Haremos lo necesario para que asista á la función en buen sitio, con el menor riesgo posible.

¡Simpático general! Tres días fuí su huésped, yendo á las trincheras y las baterías lo mismo que el que va á ver sus campos y vuelve á casa á las horas de comer y dormir.

Me complace la idea de que no debió quedar descontento de mí.

Cuando nos vimos por última vez, al estrecharnos las manos me dijo con su amabilidad franca y autoritaria, de hombre fuerte:

—Cuando repelamos al enemigo y entremos en Alemania le avisaré para que venga. Quiero que vea usted el final de esta guerra, así como ha visto el principio. ¡Hasta la vista!

## VIII

## Los campamentos

El general Franchet d'Esperey nos invita á hacer todas nuestras comidas en su casa.

—Este pueblo no tiene *restaurants*. No hay en él ni una mala taberna para los viajeros. Consideren mi alojamiento como un hotel.

Poco después de amanecer llegamos á la casa del general para tomar el desayuno. Franchet d'Esperey está en la plazoleta, ante la verja del *château*, entre los automóviles que esperan á todas horas en este lugar para transmitir órdenes. Varios oficiales le rodean. El general debe haber hecho ya una excursión. Sus botas están sucias de barro. Lleva un capotón con esclavina para defenderse del frío matinal. Sus mejillas rubicundas tienen varios cortes recientes. Se adivina que el general se ha afeitado de prisa y con poca luz.

Ha vuelto á su alojamiento para tomar el desayuno con nosotros, y en seguida regresa al frente de combate á inspeccionar las trincheras. Diariamente recorre kilómetros y kilómetros para avistarse con los generales que mandan los cuerpos de su ejército, con los coroneles, con los simples comandantes de batallón. Su automóvil está detrás de él, polvoriento,

jadeante y glorioso como los antiguos corceles de guerra. La banderita tricolor con franjas de oro, símbolo del mando supremo, aparece atada á una columna del pescante. Este vehículo pasa todos los días bajo el obús y sabe cómo suenan las granizadas de balas. En sus guardarruedas y su caja quedan numerosos vestigios. Se diría que el carruaje ha sufrido una erupción de viruela. El heroísmo moderno adopta todos los progresos mecánicos de nuestra época. El escudero del paladín es hoy el chófer, y el caballo de batalla el automóvil. Si resucitasen el *Bucéfalo* de Alejandro ó el *Babieca* del Cid, olerían con un gesto de extrañeza é incomprensión á este rival voluminoso que en vez de comer cebada traga petróleo y galopa sobre herraduras de goma.



BLASCO IBÁÑEZ EN EL ALOJAMIENTO DEL GENERAL FRANCHET D'ESPEREY

Tomamos el desayuno en el comedor, frente al jardín del *château*. Las arboledas del parque empiezan á repeler las sábanas de la bruma matinal. El lago brilla como un espejo entre vedijas de algodón. El blanco esquife sigue inmóvil al pie de los sauces, con su fondo lleno de agua y hojas secas.

—Parece la barca de Lohengrin—digo yo.

—¡Lohengrin!—exclama melancólicamente el inspector general de ingenieros, revelando sus entusiasmos artísticos—. ¡Cuándo volveremos á oir eso!...

▫

Cada uno parte en distinta dirección. Franchet d'Esperey á examinar de cerca el sector donde es más vivo el ataque alemán; el general de ingenieros á inspeccionar las minas, hornos, etc., todos los trabajos de topo con que los hombres se matan; nosotros á Reims, y luego más allá, á la línea de fuego, donde los soldados viven hace meses metidos en la tierra, batiéndose con un enemigo igualmente oculto.

Antes de salir recibo una advertencia. Podemos tomar fotografías en las trincheras, pero de muy cerca. Prohibición absoluta de reproducir el fondo del paisaje. Las fotografías se publican luego en los periódicos, y el espionaje alemán, guiándose por los detalles del fondo, adivina muchas veces el emplazamiento exacto de los cañones y hace otros descubrimientos importantes. Al relatar mi visita á unas baterías diré lo que representa el arte fotográfico en la guerra moderna y cómo lo explota la aviación para sus reconocimientos.

Ya no ocupamos varios automóviles. Nuestro convoy ha disminuído. Tres vehículos se quedan en el cuartel general, y todos nos acomodamos en dos, que deben marchar separados por una distancia de mil metros. Terminó el viaje descuidado y alegre, como en tiempos de paz. Entramos en la zona de la artillería enemiga. Los caminos tienen trozos recompuestos recientemente. En los campos se ven grandes embudos con altos bordes de tierra removida. Son los vestigios de los proyectiles alemanes. Los cañones enemigos no tiran aún, porque la mañana es obscura y brumosa: pero así que se aclare el horizonte, tal vez caiga sobre esta tierra una rociada de obuses. Por eso evitamos llamar la atención marchando con los automóviles juntos. Cada vez que los artilleros alemanes ó los franceses distinguen con sus gemelos varios carruajes que avanzan en fila, piensan lo mismo: «Visita...» Visita de personajes militares y políticos; visita de periodistas que van á hacer propaganda en favor de los de enfrente. El oficial calcula los kilómetros necesarios para alcanzar á la rodante caravana, y la saluda con una lluvia de proyectiles. Así hirieron los franceses á un hijo del kaiser.

Yo voy en el primer automóvil, con los capitanes Hilbronner y Fagalde. El segundo vehículo queda muy atrás, á un kilómetro de distancia. Se le ve algunas veces como una hormiga al final de la cinta

blanca de la carretera. Después queda oculto mucho tiempo por las revueltas y las cuestas del camino. A ambos lados de éste vemos campamentos y campamentos. Atravesamos los parques de municiones... la tercera línea de tropas... la segunda línea.

Miles y miles de hombres se han instalado en el campo, improvisando sus viviendas. No puede compararse este inmenso campamento al éxodo de un pueblo. Un pueblo en marcha lleva tras de él niños y mujeres. Aquí sólo se ven hombres; hombres por todas partes. Más bien recuerda este hormiguero varonil, con su variedad de uniformes y hasta de razas, las grandes invasiones armadas que consigna la Historia.

Todos los géneros de vivienda inventados ó utilizados por la humanidad, á partir del hombre de las cavernas, están representados en la inmensa aglomeración militar. Las cuevas y canteras de las colinas son cuarteles. Unas chozas recuerdan el rancho americano; otras, cónicas y prolongadas, imitan el *gurbi* de África. Muchos de los soldados han viajado. Unos han hecho la guerra en las colonias; otros han vivido como negociantes en países del opuesto hemisferio. Todos, al tener que improvisar una casa más sólida y estable que la tienda de lona, han apelado á sus recuerdos, imitando la arquitectura del hombre primitivo con el que estuvieron en contacto. Además, en la aglomeración enorme de combatientes hay tiradores marroquíes, tiradores negros, tiradores asiáticos; y estos seres de ojos feroces y lenguaje pueril, que parecen crecer lejos de las ciudades, se convierten en maestros de los civilizados.

Junto á los arroyos aletean ropas blancas puestas á secar. En otros puntos de sus orillas, filas de hombres despechugados arrostran el fresco de la mañana y se inclinan ante la lámina acuática para hacer ruidosas abluciones, secándose después con enérgicos restriegos.

En un puente, un soldado escribe á su familia, empleando el parapeto como una mesa.

Los cocineros se mueven en torno de marmitas que humean y esparcen el tufillo grasoso de la sopa matinal en este ambiente que huele á tierra mojada y á resina.

Entre las chozas cónicas y puntiagudas de estilo negro, y las rancherías americanas, hay largos barracones de madera y cinc, donde la caballería y la artillería guardan su ganado y su material. Los soldados limpian ó hierran al aire libre los caballos, lucios y gordos. La guerra de trinchera los mantiene en una plácida obesidad. Al principio de la campaña se vieron condenados á las fatigas más extenuantes. Durante tres semanas tuvieron que realizar marchas abrumadoras. Algunos cuerpos de caballería, en un galope fantástico, llegaron hasta las cercanías de Lieja. Las bestias eran esqueletos, anonadadas por un avance vertiginoso y una retirada cruel. Pero



BLASCO IBÁÑEZ HABLANDO CON EL GENERAL FRANCHET D'ESPEREY

después de la batalla del Marne la caballada descansa. Los jinetes combaten á pie; hacen fuego en las trincheras lo mismo que los infantes. Las bestias engordan en los acantonamientos con una tranquilidad conventual, y hay que sacarlas de paseo para que no enfermen ante el pesebre repleto.

Se destacan sobre la llanura, como libélulas grises, varios aeroplanos dispuestos á volar. En torno de ellos se agrupan muchos soldados. Los ven elevarse del suelo todos los días, están habituados á sus evoluciones, y sin embargo la muchedumbre militar corre y se agrupa, cada vez que parte uno, con la misma curiosidad de la muchedumbre de las ciudades. Los campesinos convertidos en soldados—gentes sencillas que cubiertas con el kepis pelean y mueren como simples héroes—sienten profunda admiración mezclada de respeto por el camarada que maneja estas máquinas volantes. Ven en él algo de los bru-

jos venerados y temidos en los cuentos de la aldea.

No hay en los caminos mas que hombres con uniforme. Todos los vehículos, hasta los agrícolas que van tirados por bueyes, marchan bajo la guía de un soldado. De tarde en tarde se ven algunos campesinos, gentes obstinadas que resisten á todas las órdenes de evacuación y se empeñan en continuar la existencia en el mismo campo que roturaron sus remotos abuelos, en la misma casa que restauraron sus padres. Desafían el obús, inconscientes como un árbol, impasibles como una piedra.

Los alemanes pasaron por aquí... y ellos no se movieron. Ahora pasan los franceses, y ellos resisten con igual tenacidad pasiva y silenciosa las órdenes de las autoridades. Cuando el obús destruye una parte de su casa, se instalan en otra. A veces el edificio entero queda reducido á unos paredones chamuscados Entonces se instalan en la bodega, y salen como trogloditas rapaces á recolectar los desperdicios de la lucha. Amontonan los troncos de los árboles derribados por los proyectiles. Llevan hacia su vivienda una rueda caída en los campos, el armazón de un vehículo volado por el estallido de su carga, cápsulas vacías, hierro viejo. Todo puede servir cuando vuelva la paz.



CHOZAS DE UN CAMPAMENTO IMPROVISADO

Si cesa el bombardeo, empiezan á remover la tierra y siembran. Si un casco de granada mata á uno de la familia, le abren una fosa después de mirar la línea del horizonte, amenazando con el puño á las invisibles baterías del enemigo. *«Ah! les cochons!»* Hay que cumplir el deber; y el deber de ellos es quedarse donde nacieron. ¿Es que se van acaso el pedazo de tierra que compró el abuelo, el árbol que plantó la abuela, el pozo que abrió el padre, el corral que cuidó la madre?...

Lo que los hombres destruyan ellos lo recompondrán. La tierra no muere nunca, y hay que serle fiel.

▫

Unos hombres vestidos de negro pasan entre la muchedumbre uniformada. Algunos llevan faldas, pero muy cortas, asomando por debajo de ellas las botas de campaña blancas de barro.

Otros llevan pantalones. Todos ellos, barbudos ó rasurados, tienen un gesto común, cierto aire profesional, que los delata como pertenecientes á la misma familia. Al encontrarse se saludan gravemente, con una expresión que significa á la vez respeto y alejamiento. Se aprecian, se ayudan, pero no pueden fraternizar completamente. El estorbo de muchos siglos de animosidad les acompaña en esta vida de guerra, rozada á todas horas por la muerte.

Son sacerdotes. Los que usan pantalones representan las diversas sectas del protestantismo. Los de faldas largas son clérigos católicos, rabinos israelitas y santones marroquíes. La República, respetuosa con las creencias de los que combaten por ella, da entrada en sus ejércitos á los representantes de todos los cultos.

A un lado del camino vemos una casilla de madera, semejante á la garita de un guardavía. En lo alto de un caballete, una cruz tosca labrada á cuchillo. En el frontón, un rótulo negro sobre una tabla cepillada: «Capilla de Juana de Arco». Ramas de pino y banderitas tricolores adornan esta iglesia, en la que sólo cabe el oficiante. El altar es una simple mesa, con un lienzo blanco que tal vez fué una sábana. Detrás de una barandilla rústica está el sacerdote, un mocetón moreno y barbudo, un verdadero *poilu,* que lleva sobre la corta sotana un capote militar. Cubre su cabeza con un gorro de cuartel y se apoya en un palo que casi es un arma. De los pies al pecho va embarrado por el barro blanco y calizo de la Champaña. Se ve que este cura fuerte, cuando no dice su misa, corre mucho para visitar á sus feligreses de ocasión que están en la primera línea, bajo el fuego.

Se acerca otro hombre vestido de negro, enjuto, con perfil aquilino y una marcha solemne, llena de dignidad. Éste lleva bajo el gabán militar una cha-

queta dorada. Es un sacerdote marroquí. Mendiga, pero lo hace con una nobleza de gran señor, y su mendicidad es desinteresada.

Habla el español como lo hablan en Marruecos: con un acento infantil. A pesar de su gesto impasible, se adivina en él la alegría de poder hablar una lengua que considera propia. Nos saluda como si fuésemos compatriotas.

—Siñor—dice—. Moritos estar tristes... Moritos no tener tabaco.

Y nos describe la situación de estos guerreros de Africa, que después de contemplar los pueblos incendiados por los alemanes y oir á sus víctimas, se sienten crecer moralmente, considerándose de una civilización igual á la de sus adversarios, ó tal vez superior.

La comida es abundante. ¡Pero el tabaco!... El marroquí no bebe; su único placer es fumar. Estos musulmanes no piensan en la muerte, su preocupación es la conquista del cigarro. Los franceses tienen á sus espaldas una familia, amigos, gentes que se acuerdan de ellos y les envían el paquete de la sagrada hierba que al arder produce ilusiones y ensueños. «Moritos no tener nadie que envíe... Moritos no fumar y estar tristes.»



MISA DE CAMPAÑA

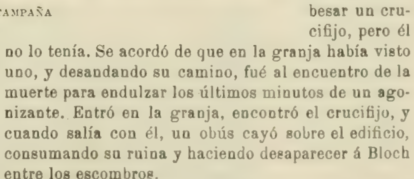
Comprendo la miseria de estos héroes morenos. Se pueden aguantar cuarenta y ocho horas de trinchera sin dormir y haciendo fuego... pero con tabaco á la mano. Se puede morir... pero con el cigarro en la boca. A todos los condenados á muerte, lo último que les ofrecen, como heroico excitante, es un cigarro. Tiene razón el sacerdote: «Moritos estar tristes». Lo comprendo. Y le entregamos todo el tabaco que habíamos traído previsoramente con nosotros.

Un saludo grave se cruza entre el sacerdote católico y otro hombre barbudo, de nariz encorvada y sotana negra. Es un rabino. Los dos parecen acariciarse respetuosamente con los ojos, como personas honradas que aprecian sus respectivos méritos.

Por encima del crimen del Gólgota y de veinte siglos de odios y persecuciones, el dolor humano y la necesidad de mitigarlo unen á estos dos enemigos. Son doctores de la medicina moral. Pertenecen á distintas escuelas, pero se encuentran en la cabecera del mismo enfermo, y tienen el buen gusto de no disputar, rivalizando solamente en sacrificio y abnegación.

Bien conocido es el heroico final del señor Bloch, rabino de Lyón. Agregado al ejército como voluntario para cumplir sus funciones sacerdotales, fué sorprendido por el cañoneo alemán en una granja al principio de la guerra. Cayeron muchos soldados franceses. El rabino se retiraba sano y salvo con los supervivientes, cuando se fijó en un moribundo que imploraba sus auxilios. Era un católico. «¡Confesión! ¡Confesión!» El soldado, viendo las negras vestiduras de Bloch, lo creía un sacerdote de su culto.

Se detuvo el rabino bajo el fuego para consolar al agonizante. Era una crueldad sacarle de su engaño. ¿Qué decir?... ¿Qué hacer?... Quiso darle á besar un crucifijo, pero él no lo tenía. Se acordó de que en la granja había visto uno, y desandando su camino, fué al encuentro de la muerte para endulzar los últimos minutos de un agonizante. Entró en la granja, encontró el crucifijo, y cuando salía con él, un obús cayó sobre el edificio, consumando su ruina y haciendo desaparecer á Bloch entre los escombros.



Así pereció un sacerdote judío, yendo en busca de un símbolo religioso que no era de su religión para endulzar la agonía de un hombre ajeno á sus doctrinas.

El peligro y la muerte despiertan la religiosidad en muchos indiferentes. Es cierto... Pero no es menos cierto que al sentirse en contacto inmediato con el «más allá», los sacerdotes de las diversas creencias olvidan las preocupaciones seculares, se aproximan con noble fraternidad para un trabajo común, juntan sus manos oficiando en el culto sombrío del dolor, se inclinan á un mismo tiempo, como abrumados por la pesadez del más pavoroso de los misterios.



VISTA DE REIMS. EN PRIMER TÉRMINO, EL PALACIO DEL ARZOBISPADO DERRUÍDO POR EL BOMBARDEO

## IX

## La ciudad mártir

Mucho antes de llegar á Reims vemos las dos torres robustas de su famosa catedral.

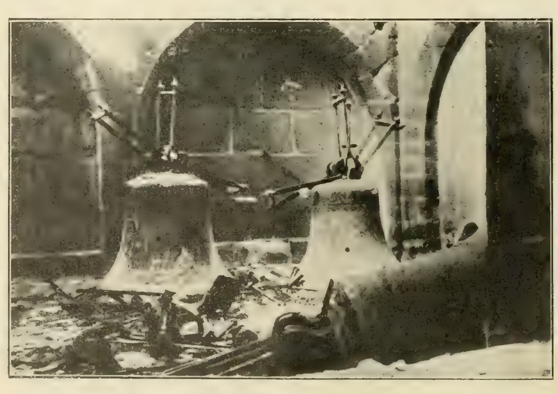
Así como las vemos nosotros, las distinguen los alemanes del lado opuesto, desde sus lejanas baterías, con la ayuda de poderosos gemelos de campaña. Generales aficionados á la literatura, artistas á sueldo, periodistas germánicos, gritan ante el mundo entero para justificar á su nación:

—Es falso que hayamos destruído la catedral de Reims. El monumento se mantiene de pie como si no le hubiese ocurrido nada. Yo lo he visto con mis ojos.

Y dicen verdad. Pero esta verdad es semejante á la del que hablase de un sujeto fallecido hace años, después de haber legado su esqueleto á un museo de Medicina.

—¿Quién dice que Fulano ha muerto?... Mentira; ayer lo vi, muy bien conservado y entero. Por cierto que estaba de pie.

La basílica de Juana de Arco destaca sobre el cielo sus torres gemelas algo roídas en su cúspide, pero todavía macizas. Sin embargo, de todo el monumento sólo queda el esqueleto. Sobrevive la albañilería. La parte artística hace meses que desapareció convertida en polvo.



CAMPANAS DE LA CATEDRAL DE REIMS DESPUÉS DEL BOMBARDEO
(Fots. Meurisse)

La catedral no está destruída. Su suerte resulta peor, pues ha sido vitriolada.

Es semejante por su aspecto á una mujer hermosa que hubiese recibido en la cara, en las manos, en el pecho, un líquido corrosivo. En la epidermis, ¿que en-

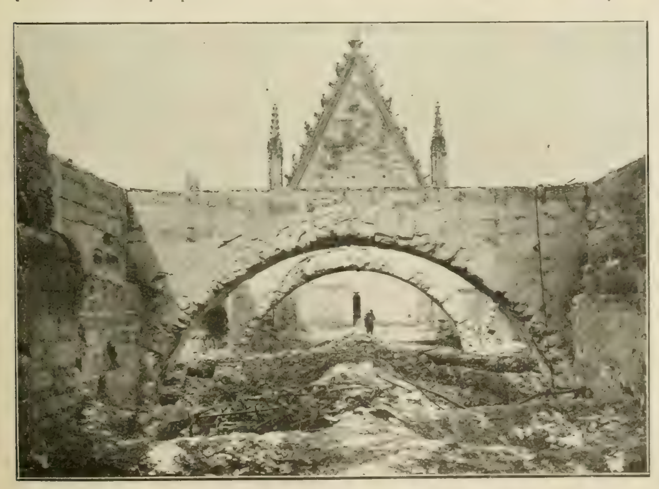
vuelve y suaviza la forma, reside la belleza. Nada importa que la víctima respire, camine y cumpla sus funciones naturales como en otros tiempos. Su rostro es un mascarón trágico; sus ojos están vacíos; una llaga cubre los antiguos encantos.



LAS TORRES DE LA CATEDRAL DE REIMS, POCO ANTES DEL BOMBARDEO, OSTENTANDO LA BANDERA DE LA CRUZ ROJA

A la grande obra arquitectónica de Reims le han arrancado la piel. Siguen en su vertical inmovilidad la fachada de gruesos bloques, los muros laterales sostenidos por los arbotantes. Pero al pie del monumento, como si fuesen inmundos escombros, hay todo un pueblo de santos, vírgenes y reyes hechos pedazos. Los finos doseletes, las pétreas hojarascas, las esbeltas columnitas: todo pulverizado por el obús. Los arquitectos modernos pueden reconstruir el monumento si se viene abajo, dándole mayor ligereza y solidez que los maestros francmasones de la Edad Media que dirigieron la obra. ¿Pero quién logrará reproducir con toda su artística ingenuidad el mundo de pétreas estatuas que parecía vivir una existencia interna de piadosa unción, esparcido por las portadas, ventanales, hornacinas y cornisas?...

Este pueblo de piedra cantado por Víctor Hugo está ahora en informes escombros. La catedral donde se consagraban los reyes de Francia parece uno de esos edificios venerables que echan abajo los contratistas sin conciencia para abrir una nueva calle.



BÓVEDAS DE LA CATEDRAL DESPUÉS DEL BOMBARDEO (Fots. Meurisse)

Y el cañón enemigo sigue tronando, invisible, en el límite del horizonte. Cada vez que las tropas alemanas sufren un descalabro, la artillería gruesa envía unos cuantos proyectiles á la catedral para completar su destrucción.

Este ensañamiento tiene algo de pueril. Recuerda la crueldad del niño colérico que, después de romper una estatua, se encarniza con ella, la desmenuza, para ver lo que tiene en su interior.

o

Entramos en Reims por el arrabal del camino de París. Gente por todas partes. Parece im-



REIMS. EL BARRIO DE LA CATEDRAL

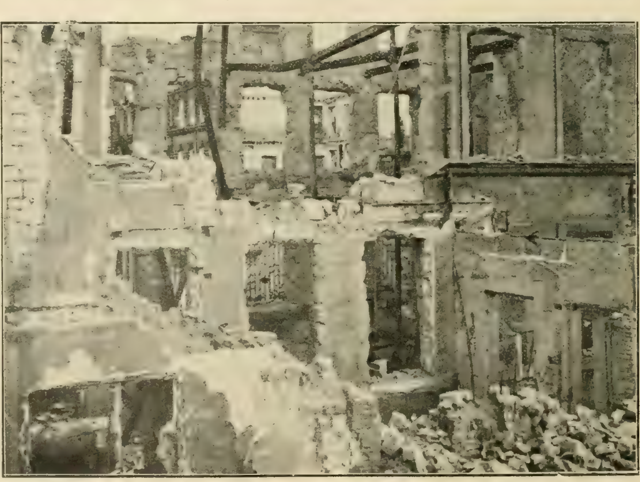
posible que esta ciudad venga sufriendo un bombardeo de muchos meses.

Los vecinos de los barrios interiores se han trasladado á dicho arrabal. Según parece, las baterías alemanas, que tiran á algunos kilómetros de distancia, no llegan con sus disparos, ó alcanzan con mucha dificultad, á este barrio. Las casas rebosan habitantes por puertas y ventanas. Cada una parece un hormiguero. En las aceras se ha establecido un mercado, un interminable mercado que extiende su doble fila de puestos en un espacio de más de un kilómetro. Los campesinos de los alrededores vienen á ofrecer sus verduras. Los vecinos del arrabal se improvisan comerciantes. Frente á las puertas, en los pequeños jardines, las dueñas de las casas hacen instalar unos toneles, y venden vino y comida á los pelotones de soldados y jinetes que pasan en continuo vaivén entre las líneas de combate y los acantonamientos.

Los vecinos que aún permanecen en el interior de la ciudad llegan al arrabal para hacer sus provisiones. Viven hace meses en sus cuevas. Toda casa de la Champaña tiene su excelente y profunda bodega, que es ahora habitación común. Los curas dicen misa en los sombríos depósitos de champaña, convertidos en capillas. Los vecinos han bajado sus camas y sus cocinas al subterráneo, limpiándolo de telarañas y trastos viejos. Todos han acabado por acostumbrarse á esta vida de trogloditas.

El alemán, que es metódico y automático hasta en su cólera destructiva, bombardea siempre á determinadas horas. El vecindario ha acabado por amoldar su existencia al horario de la artillería enemiga. Por la mañana los alemanes descansan. Y las mujeres de Reims van con paso lento al arrabal para hacer sus compras.

Yo las vi marchar tranquilamente por las aceras, algunas con sombrero y guantes, otras ostentando un peinado lustroso, todas recién lavadas, sonrosadas y



RUINAS DEL MONTE DE PIEDAD

frescachonas, formando grupos, hablando, regateando con las vendedoras, sin prisa alguna, como si viviesen en el más tranquilo y pacífico de los villorrios.

—¡Adiós, madama! Nos veremos esta tarde, después del bombardeo.

Así se despiden, como en una pequeña ciudad de provincias se citan las gentes para después de la música en la plaza.

A las once, cuando las buenas madres empiezan á preparar la comida en las bodegas, caen los primeros obuses. Empieza la diaria y terrorífica representación que ya no infunde pavor al público. Está habituado á las emociones. ¡A qué no se acostumbra la humanidad cuando vive en contacto con el peligro!...

Las casas se derrumban en determinados barrios. Después de tantos meses de bombardeo, los proyectiles vuelven á estallar algunas veces en solares llenos de escombros, consumando la destrucción de edificios que ya cayeron. El horrendo estrépito no arranca gritos á las mujeres ni lloros á los niños. Son como los habitantes de ciertos países tropicales donde surge una tormenta todos los días. Sus oídos se han habituado al trueno... Y mientras arriba, sobre una capa de cuatro metros de terreno calcáreo, estalla el obús en las calles solitarias, la madre guisa, los niños repiten la lección que les enseña la hermana mayor, el padre fuma su pipa y lee los diarios recién llegados de París.



EN UNA CALLE DE REIMS

De vez en cuando el bombardeo hace víctimas. No se arrostra impunemente el peligro durante meses y meses. Algunos vecinos se obstinan en vivir á flor de tierra. El obús alcanza á más de una mujer de las que salen á la calle á hacer sus compras en horas extraordinarias. Ciertos días, los alemanes, para vengarse de un fracaso, cambian el horario de su rabia y dan á la ciudad una representación «fuera de abono», cuando menos la espera el público.



VIVIENDO EN LAS CUEVAS

¡Varias mujeres y niños destrozados por los proyectiles en plena calle!... Las gentes lamentan el suceso, pero no lloran y se resignan.

Hablan del bombardeo como de algo inevitable y fatal, semejante á las fuerzas ciegas de la Naturaleza. Recuerdan á las víctimas como si las hubiese sorprendido una tormenta, cayendo destrozadas por el rayo.

Yo estuve en Reims ocho meses antes de que estallase la guerra. Pasé por aquí con unos amigos. Íbamos en automóvil á la Exposición de



UNA PORTADA DE LA CATEDRAL DE REIMS DESPUÉS DEL BOMBARDEO

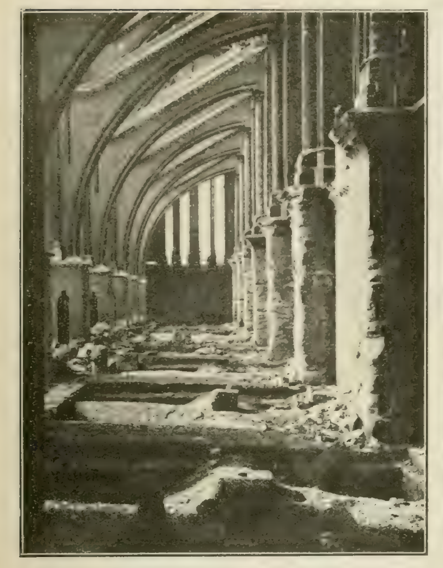




LOS PÓRTICOS DE LA CATEDRAL BOMBARDEADA

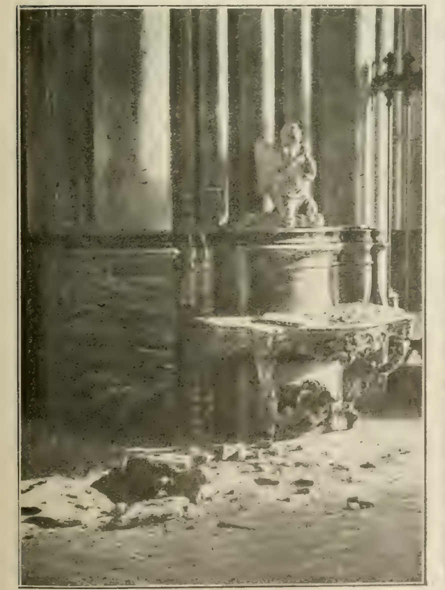


UN RINCÓN DE LA CATEDRAL



CENIZAS DEL INCENDIO Y ESCOMBROS BAJO LOS ARBOTANTES

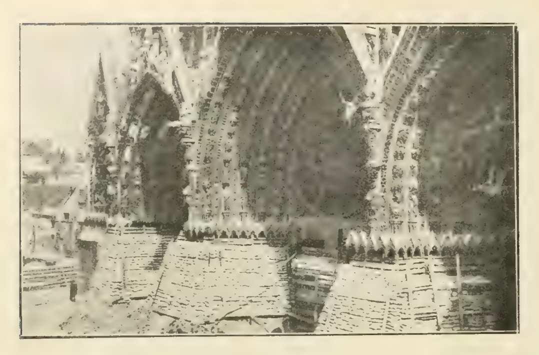
UNO DE LOS ANGULOS DE LA CATEDRAL



INTERIOR DE LA CATEDRAL



UNA PUERTA DE LA QUE SÓLO QUEDAN LAS BISAGRAS



LAS PORTADAS DE LA CATEDRAL DEFENDIDAS CON SACOS DE TIERRA

Gante. Después corrimos todas las ciudades famosas de Bélgica.

Fué un viaje de museos, de plazas románticas, de bellos paisajes; una embriaguez de arte, una orgía visual. ¡Quién iba á sospechar que poco después se exterminarían los hombres en un escenario tan seductor, y el maquinismo de la muerte, manejado por la barbarie conquistadora, suprimiría tantas cosas hermosas amontonadas por siglos y siglos de civilización! Muchas de las bellezas que admiramos entonces ya no existen. La humanidad del porvenir las conocerá únicamente por la reproducción gráfica ó por la pluma de los escritores. Han tenido igual suerte que los tesoros artísticos de la antigüedad, que sólo conocemos de oídas por haberlos suprimido el avance de los Bárbaros.

En Reims vivimos solamente dos días, admirando la vieja catedral y sus tapices medievales.

Al volver ahora á la ciudad, me dirijo inmediatamente á la plazoleta situada frente al templo, donde caen con preferencia los proyectiles alemanes. Los automóviles avanzan penosamente. Todo el pavimento está removido, descoyuntado, como á impulsos de un estallido interno. Recuerda el suelo de las calles de París cuando ocurre un hundimiento en las galerías del ferrocarril subterráneo. Estas profundas depresiones, estos embudos enormes que tienen la forma de un remolino petrificado, son las huellas del obús. A ambos lados de la calle las fachadas parecen haber sufrido una viruela arquitectónica. Todas están acribilladas y roídas. En algunas casas sólo existe el frente, con los huecos de puertas y ventanas chamuscados por el incendio. En el interior un montón de escombros, vigas, muebles... y el cielo libre.



INTERIOR DE LA CATEDRAL

La ciudad sale á mi encuentro como un amigo al que no hemos visto en mucho tiempo y que acaba de sufrir una enfermedad cruel. Es el mismo Reims que conocí, pero ¡qué cambiado! Casi nadie en las calles. Sólo hombres con uniforme. Unos señores respetables, enguantados y condecorados, se despiden ceremoniosamente. Deben ser funcionarios de la ciudad; tal vez magistrados. Se retiran á sus casas como de costumbre. Después del bombardeo, á la caída de la tarde, volverán á reunirse para continuar el paseo y la charla.

En la plaza de la Catedral vemos el cielo gris á través de los ventanales del



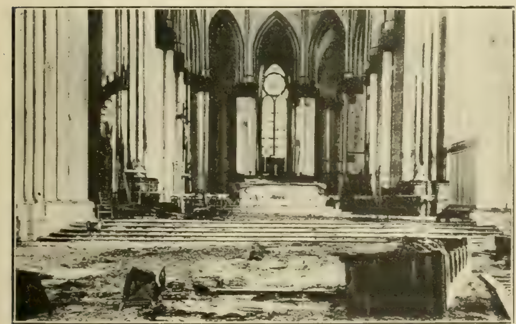
EL CORO DE LA CATEDRAL DESPUÉS DEL PRIMER DÍA DE BOMBARDEO
(Fot. Meurisse)

monumento y las brechas abiertas en sus muros. Las bóvedas casi no existen. El sol y la lluvia entran á raudales en su interior. El palacio del Arzobispado es una ruina completa. Sólo queda en pie los muros exteriores. Unas murallas de sacos de tierra defienden los restos de las portadas de la catedral. En cambio, los demás edificios de la plaza, hoteles, tiendas y habitaciones particulares, se mantienen relativamente bien. Las fachadas están roídas por los cascos de los proyectiles, pero las explosiones no han quebrantado su interior. Las ventanas están cubiertas con tablas. En todo Reims no queda un cristal. Los vecinos se han olvidado ya de que la vidriería existe en el mundo.



EL MONUMENTO Á JUANA DE ARCO

Juana de Arco, montada en su caballo de bronce, tremola en el centro de la plaza una banderita tricolor que la piedad patriótica puso en su diestra. La gloriosa doncella es lo único que se mantiene virgen en este lugar. Ni el más insignificante fragmento de obús ha arañado su monumento. Algunos ven en esto un prodigio. Pero el bombardeo parece haber respetado caprichosamente todas las estatuas públicas, reservando su furia para los edificios. Doscientos metros más allá, en otra plaza, está el monumento de Luis XV, personaje que en nada puede ser comparado con una doncella. Y el amigo de la Pompadour y de otras cien... Pompadours se mantiene sobre su pedestal tan puro y tan entero como la virgen de Orleáns.

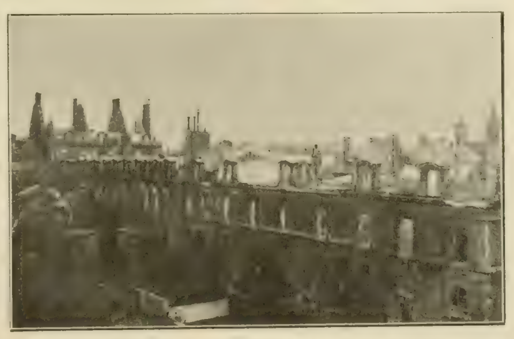


INTERIOR DE LA CATEDRAL

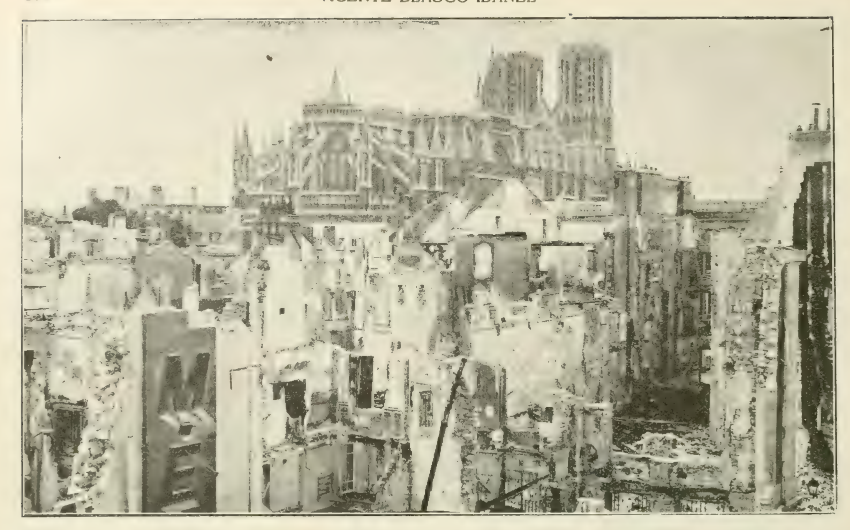
Busco en la plaza el hotel donde me alojé hace meses. Está cerrado, pero completo; el más completo de todos los edificios de esta parte de la ciudad. Las letras de oro de su rótulo se destacan sobre la fachada.

Retrocedo con la imaginación á la vida de entonces. No es grande el salto, y veo el hotel de aquella época como si lo tuviese ante mis ojos. El gerente, amable y de sonrisa humilde, era alemán. Todos los criados y criadas, alemanes. Esto nada tenía de extraordinario. Reims estaba lleno de súbditos germánicos. Uno de los establecimientos más fuertes de la ciudad era la casa del champaña Mumm.

Y recuerdo igualmente nuestra confianza pueril, nuestra paradisíaca sencillez, al comentar la invasión pacífica de los alemanes, haciéndola objeto de nuestros elogios: «Pueblo laborioso y emprendedor. ¿Quién puede esperar la guerra de ellos?



EL ARZOBISPADO DE REIMS



EL BARRIO DE LA CATEDRAL

Aman la paz y el trabajo como nadie. La guerra es imposible...»

Una desventaja irritante para la guarnición de Reims fué, desde las primeras horas de la defensa, el exacto é inmediato conocimiento que tenía el enemigo de todas sus disposiciones. Si cambiaba la artillería de emplazamiento, poco después los alemanes la buscaban con un fuego certero en su nueva situación. Si preparaban una salida, los enemigos estaban advertidos á los pocos minutos.

La policía militar, ayudada por el vecindario, sorprendió varias instalaciones de telégrafo sin hilo. Pero luego de quedar destruídas éstas, continuaron lo mismo los secretos informes. Nuevas y más difíciles rebuscas. Al fin se descubrió el misterio. Existían varios teléfonos subterráneos tendidos desde las cuevas de los edificios ocupados por los industriales de origen germánico, hasta los pueblos donde los sitiadores tenían sus baterías. Un trabajo de tal clase exige grandes precauciones y muchísimo tiempo.

En estas nobles ocupaciones y en enviar datos oportunos al Estado Mayor de Berlín entretenían sus ocios los ricos industriales que propagaban sus marcas de champaña por todo el mundo; el gerente del hotel, acariciador y humilde como un gato; los camareros rubios de aspecto atontado, que mientras cepillan la ropa del viajero sacan los



RUINAS DEL BARRIO DE LA CATEDRAL





La vida e



s cuevas



RUINAS DEL BARRIO DE LA CATEDRAL

papeles del bolsillo y los leen... para no perder el tiempo.

Y nosotros, míseros latinos, con la confianza de los seres inferiores que creen en las palabras, en los signos externos, y no pueden apreciar los recovecos y marañas espirituales de un pueblo de superhombres, afirmábamos mientras tanto: «La guerra es imposible. ¿Cómo esperar nada malo de esta gente sencilla y laboriosa?»

o

Atravesamos á pie las calles de Reims. Vamos directamente á las trincheras. Tendremos que marchar horas y horas, abandonando la superficie de la tierra, siguiendo un camino de topos.



EL BARRIO DE LA UNIVERSIDAD

En el barrio de Ceres la destrucción es mayor que en el resto de la ciudad. Muchas casas sólo mantienen en pie la fachada del piso bajo.

Reconozco una calle. Pasa por ella el camino que conduce á Bélgica. Me acuerdo de que una paralización momentánea del automóvil nos obligó á detenernos aquí por algunos minutos. Busco un pequeño café donde entramos hace más de un año. El rótulo subsiste en medio de la destrucción general: «Café de la Esperanza». ¡Pobre café! ¡Pobre esperanza! Sólo se sostiene erguida la fachada del piso bajo con una parte de las ventanas superiores: lo suficiente para que siga luciendo el título su desesperada ironía.



BLASCO IBÁÑEZ EN UNA CALLE BOMBARDEADA DE LOS ARRABALES DE REIMS

das, escombros cubiertos de ceniza. «Café de la Esperanza»... Las ventanas y puertas de la calle, negras de hollín, hacen recordar las órbitas vacías y las fosas nasales de los esqueletos que saltan grotescamente en la danza macabra. La muerte contesta con una risa cruel é interminable al noble deseo humano que brilla en el pobre rótulo.

Pero la muerte sólo triunfa momentáneamente, y al final es ella la eterna derrotada. Lleva miles de millones de siglos matando y matando, sin acabar nunca con la vida, que renace y renace.

Las letras blancas de este rótulo de un café en ruinas representan algo más fuerte que la destrucción, señora del mundo en los presentes momentos. Sin esperanza, la existencia no vale la pena de ser vivida. Cuando Prometeo, el primer revolucionario bienhechor, sublevó á los hombres contra los dioses crueles é injustos, les dió una fuerza única para resistir y marchar adelante: la Esperanza.

En el interior, ruinas... hollín... ¡nada!

Recuerdo el piso de madera y su alfombra de serrín, oliendo á resina; las mesitas con manteles á cuadros rojos y blancos; las cortinillas planchadas de la puerta; la dueña guapetona, luciendo detrás del mostrador su cadena de oro sobre el traje negro; los parroquianos que leían los periódicos, y por costumbre hablaban mal de los ministros; un gato lucio é hinchado de terrones de azúcar que se desperezaba sobre una mesa, bajo la voluptuosa caricia de los rayos del sol.

Un cuadro de paz. Una visión de la Francia pacífica y trabajadora, que entiende la vida como ningún otro pueblo, y esparce el bienestar hasta los últimos límites de sus campiñas.

¡Y todo desapareció! ¿Cuántos vivirán todavía de los parroquianos que vi hace año y medio en este café? ¿No habrán perecido todos lo mismo que el establecimiento?...

Al pie de la fachada hay maderas chamusca-



UNA CASA DEL BARRIO DE CERES

## X

## Marcha subterránea

Antes de ir á las trincheras visitamos al hombre que desde hace muchos meses defiende á Reims y sus alrededores.

No es empresa fácil y cómoda la suya. Vamos á buscarlo en una casita de los arrabales, entre varios *garages* y cuadras llenos de soldados. Es la casa número no sé cuántos, que ocupa el general desde que se encargó del mando de la ciudad. Con frecuencia tiene que cambiar de domicilio. El bombardeo le obliga á tales mudanzas. Los proyectiles enemigos estallan en la vecindad de su vivienda ó descienden á través de los diversos pisos luego de haber hecho volar la techumbre. Se esparcen planos y papeles, quedan rotas mesas y sillas, algunas veces entre los muebles despedazados yace el cadáver de un oficial ó un ordenanza. Y el defensor de la línea de Reims, sereno, como si presenciase un simple incidente doméstico, dice á los suyos:

—Vamos á mudarnos de casa.

Los ordenanzas recogen los papeles, reunen los muebles indemnes, buscan otros para suplir á los perdidos, y la comandancia general se instala en distinto barrio.

Este militar tranquilo y firme, que vive, come y duerme en contacto á todas horas con la muerte, pero sin recibir el más leve arañazo, es el general Rouquerol.

Confieso que en Reims oí por primera vez su nombre. Tal ignorancia nada tiene de extraordinario en un extranjero. La inmensa mayoría de los franceses son más ignorantes que yo, pues á la hora presente no conocen el nombre del defensor de Reims.



UNA CASA DE REIMS BOMBARDEADA



RUINAS DEL BARRIO DE LA CATEDRAL

Esta es una guerra de anónimos. Muchos de sus héroes han permanecido hasta ahora en la modesta obscuridad de las guarniciones provincianas, dedicados al estudio. Otros vivían en las colonias, y sus hazañas llegaban amortiguadas por la distancia, con algo de exótico que incitaba á la incredulidad. Su gloria tenue, distraída, lejana, era semejante á la de los cómicos que realizan una *tournée* al otro lado del Océano. Ahora, en la guerra, son tantos, ¡tantos! los héroes que surgen á la vez, que el público, abrumado por la avalancha

de nombres, no tiene tiempo para fraccionar y seleccionar estos bloques de gloria.

Además, la guerra es ahora democrática. En otros tiempos los laureles estaban reservados únicamente á los generales. Como excepción artísticamente buscada para hacer más visible el contraste, era llamado de tarde en tarde algún soldado á participar de los honores de la gloria.

En el ejército de la República francesa, democracia armada y disciplinada por la convicción, los simples combatientes forman al lado de los caudillos cuando llega la hora de la recompensa. Cada vez que Joffre dispone una formación de héroes para colocar sobre sus pechos la insignia roja de la Legión de Honor, entre los generales que, rígidos y sable en mano, esperan con emoción la suprema recompensa, figuran simples *peludos* que presentan su fusil; soldados rasos con el capote viejo, los zapatos llenos de barro y un becoquino de lana bajo el kepis, semejante á la caperuza de malla que los guerreros medievales cubrían con el casco, y por cuya abertura asoma su rostro barbudo. El generalísimo da el beso fraternal á estos hombres de tropa, lo mismo que á sus camaradas del generalato. ¡Un héroe más! Sus nombres suenan veinticuatro horas y son olvidados rápidamente. Otros y otros surgen, brillan y se extinguen en los días sucesivos. La memoria del público es estrecha para contener tantas acciones gloriosas. Por eso nada tiene de extraordinario que un militar lleve varios meses dirigiendo la guerra en una ciudad famosa y su nombre sea casi desconocido. En otro país y en una guerra surgida en plena paz mundial, su apellido sería famoso á estas horas. Aquí es simplemente el genèral Rouquerol.

Lo vemos en su despacho, compuesto de una mesa de pino, dos sillas blancas y unos mapas clavados en las paredes. La pieza es fría y desnuda. El general acaba de llegar de su visita á las trincheras, emprendida al amanecer. Lleva las piernas manchadas de barro hasta más arriba de las rodillas. Marcha apoyado en un fuerte garrote con punta de acero.

Se coloca un redondel de cristal en un ojo para examinarnos bien. Nosotros le contemplamos con igual curiosidad. Parece un hombre de carácter frío, parco en palabras. Es enjuto de formas, con una palidez morena y verdosa. Recuerda el tono obscuro de los bronces expuestos á la intemperie. Su delgadez y su color hacen pensar en un hombre cocido á fuego lento. Tal vez ha permanecido en las colonias gran parte de su existencia, haciendo la guerra bajo los rigores tropicales. Pero como aquí vive entre el fuego—fuego de los incendios, fuego de los cañones—nos imaginamos que su verdosa tostadura es un resultado de esta existencia de salamandra.

Rouquerol, después de oir á los ayudantes del general en jefe y enterarse de nuestro deseo de visitar las trincheras más avanzadas, mueve la cabeza.

—Está bien. Pero ¡cuidado!... La guerra de trincheras es engañosa.

Da orden á uno de sus ayudantes para que nos acompañe. Sin él, que conoce todo el dédalo subterráneo y sabe las palabras y señas especiales de cada sector, ni nosotros ni los ayudantes de Franchet d'Esperey podríamos avanzar fuera de la ciudad.

ENTRADA DE LAS TRINCHERAS (Fot. Meurisse)

Nos despedimos de Rouquerol. Al estrechar yo su diestra, el general me hace un regalo.

—La marcha por el fondo de las trincheras es algo pesada. Tome usted.

Y me entrega su garrote con punta de acero, un cayado tosco y duro que habrá costado dos francos, pero ha sido durante tantos meses de lucha el fiel compañero del general.

¡Las cosas que contaría este garrote si pensase y hablase! Es el bastón de mando del defensor de Reims. Además, con todo su pasado glorioso, el garrote resulta un compañero sencillo, humilde y servicial. ¡Los tropezones y caídas que habría dado yo en las trincheras al no contar con su apoyo! ¡Las veces que habría medido con mi cuerpo el fondo pegajoso de estas zanjas, donde las lluvias mantienen un arroyo blanco y denso!... Gracias, mi general.

Este hombre silencioso, que mira fríamente á tra-

vés de su monóculo, sabe apoderarse de las gentes con una palabra, con un gesto. Los soldados lo adoran.

Al entrar en las trincheras, lo primero que vemos, clavado en el ángulo de una zanja, es una tabla con una inscripción en letras negras: «Calle del general Rouquerol».

Salimos de Reims por la gran carretera que seguí hace año y medio para ir á Bélgica. La cinta blanca, con su doble fila de árboles y casas quemadas, desciende por una depresión del terreno y se remonta en el horizonte. Luego se pierde en el brumoso esfumamiento de la mañana lívida.

Como me imagino que vamos á seguir en esta dirección, marcho delante del grupo, con la ansiedad de ver cosas nuevas. El capitán Fagalde me agarra de un brazo para que camine junto á la línea de casas, bien pegado á sus muros.

—¡Atención!—exclama sonriendo—. Este camino es nocivo para la salud. Hay que librarse de las corrientes de aire.

Me explican que los enemigos están á la vista de nosotros. Tienen sus baterías al otro extremo de la recta cinta de la carretera. Por suerte, la mañana es brumosa. En un día claro ya habrían distinguido sus vigilantes á nuestro grupo, enviándonos unos cuantos obuses. Cuando brilla el sol, hay que pasar esta sección del camino pegado á las paredes, procurando que la silueta no se destaque sobre el suelo blanco.

Escucho estas explicaciones con cierta incredulidad. Me parece que soy objeto de una broma. Entramos en pleno escenario de la guerra; pero ¿dónde está la guerra? Nos hallamos á la vista de los enemigos; pero ¿dónde se ocultan esos enemigos? El gesto grave de los militares que nos acompañan, hombres que llevan meses y meses arrostrando el peligro, no permite dudas.



BLASCO IBÁÑEZ SIGUIENDO EL CAMINO DE LAS TRINCHERAS

Esta guerra es así. Se aproxima uno á la muerte sin verla. Por algo el general Rouquerol movía la cabeza. «¡Cuidado! La guerra de trincheras es engañosa.» Puede uno acometer en ella las acciones más audaces y disparatadas, no por heroísmo, sino por ignorancia.

Veo el inmenso campo sin una persona, pero con el aspecto de siempre. Es el campo en domingo, cuando los trabajadores están en sus casas ó en la taberna del lugar, y el suelo parece reconcentrarse en silenciosa meditación. Las tierras carecen de cultivo, pero hay que considerar que aún estamos en invierno. Las arboledas tienen grandes agujeros en su ramaje y muchos troncos pelados, caídos ó rotos, como si hubiese pasado sobre ellas una tempestad. Se ven objetos informes, abandonados en la llanura, como los instrumentos agrícolas durante el descanso dominical. Tal vez son automóviles



PUESTO DE OBSERVACIÓN EN UNA TRINCHERA Fot. Meurisse

rotos, armones de artillería destrozados por la explosión de su carga.

—Pruebe usted á marchar por el camino á cuerpo descubierto—me dice riendo uno de los oficiales—. De seguro que no avanza medio kilómetro.

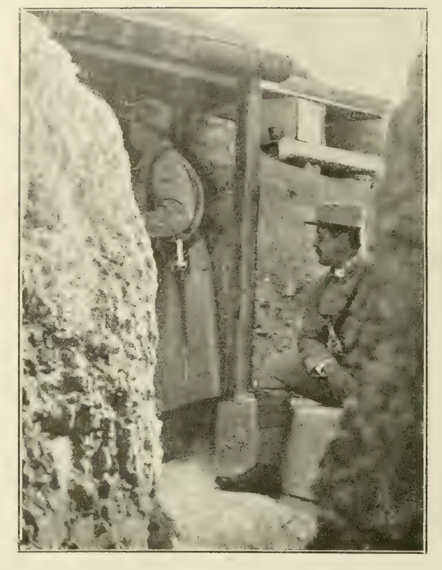
Entonces, ¿cómo llegaremos á las trincheras?

—Por aquí—dice el ayudante de Rouquerol, que se ha colocado al frente del grupo.

Estamos al abrigo de unas casas que tienen los ladrillos ennegrecidos por el incendio. A lo largo de sus paredes se inicia una especie de sendero que desciende y desciende, formando una revuelta al apartarse del grupo de edificios. Formamos uno tras de otro, en fila india, y seguimos este camino. A los pocos pasos la superficie del suelo está á la altura de nuestras rodillas, más allá sube hasta nuestro talle, luego hasta los hombros, y nos vamos hundiendo en la tierra como un náufrago se hunde en el agua. Cuando llegamos á la revuelta, el suelo está más alto que nuestras cabezas y sube y sube, como si fuese á tragarnos, dejando visible únicamente una pequeña faja de cielo.

Avanzamos ahora en pleno campo, más afuera de la última manzana de casas que oculta la entrada del sendero. Caminamos de un modo absurdo, como si aborreciésemos al línea recta, en zigzag, en curvas, en ángulos, y otros senderos no menos complicados se hunden en la tierra partiendo del tortuoso zanjón. Este camino subterráneo que seguimos es la avenida central, la carretera madre de una inmensa urbe de topos, en la que viven miles y miles de hombres.

Caminamos, caminamos, caminamos... Un cuarto de hora... media hora... una hora. Empiezo á pensar con nostalgia en las carreteras flanqueadas de árboles, en la marcha al aire libre, viendo el cielo, contemplando los campos, aunque en ellos se oculte el peligro. No damos veinte pasos seguidos en la misma dirección. El compañero que marcha delante desaparece á cada momento en una revuelta. Los que vienen detrás jadean y hablan invisibles, teniendo que apresurar el paso para no perderse. En ciertos lugares hacemos alto para reconcentrarnos y contarnos, por miedo á que alguien se extravíe en una galería transversal. Luego reanudamos la marcha, y el que va detrás da prisa al de delante, lo mismo que si le acosase un peligro por la espalda. El suelo es resbaladizo en algunos puntos. En otros el barro está casi líquido, un líquido blanco, corrosivo, semejante al que chorrean los andamios de una casa en construcción; una verdadera lechada de cal.



UNA TRINCHERA DE PRIMERA LÍNEA

A nuestro contacto ó al ruido de nuestros pasos se desprenden terrones de los dos taludes. La composición geológica del suelo va pasando ante nuestros ojos como las páginas de un libro cuando se sueltan veloces del dedo que las retiene. En una parte, el camino es de



AGUJEROS DE LAS MINAS FRANCESAS



AMETRALLADORA EN UNA TRINCHERA

paredes blancas; en otras, se enrojece como si manase sangre; más allá ruedan los guijarros grises y negros que dan á los taludes un aspecto de pastel trufado.

De tarde en tarde el zanjón sube, y nosotros subimos con él. Nuestras cabezas quedan casi á ras del suelo. Basta un pequeño esfuerzo y alcanzamos á ver por encima de los montones de tierra que orlan el camino.

Lo que vemos es poca cosa. Campos incultos y muchas alambradas con los palos en cruz. El mismo aspecto de llanura que descansa, falta de habitantes.

No nos permiten los oficiales prolongar esta observación. Son hombres de experiencia y saben lo que cuesta algunas veces la curiosidad. «¡Adelante, adelante!»

Llevamos más de dos horas caminando. Empiezo á sentirme fatigado y desorientado por esta marcha en zigzag, en la que acaba uno por olvidar la dirección, no sabiendo si avanza ó si retrocede. Además el suelo resbaladizo, las pendientes rudas, las revueltas de los taludes dan una sensación de vértigo.

—¿Todavía queda mucho?—pregunto sonriendo para ocultar el cansancio.

—¡Allí!—dice el ayudante de Rouquerol, señalando por encima de los montones de tierra.

Allí, es un campanario en ruinas y un grupo de casas quemadas que aparecen en el horizonte; un pueblo que ha sido tomado y retomado por alemanes y franceses, y en cuyos alrededores han sido muertos desde el principio de la guerra muchísimos hombres.

En tiempo normal habríamos hecho esta caminata en media hora por las magníficas rutas de Francia, oyendo sobre nuestras cabezas el choque de las hojas, extasiando nuestros ojos en los prados verdes. La marcha fatigante por el interior de la corteza terrestre, con sus innumerables revueltas, resulta triple ó cuádruple.

A los ángulos y desviaciones del camino subterráneo, preparados cuidadosamente para dificultar un avance de los enemigos, hay que añadir los obstáculos de la fortificación de campaña. En algunos sitios la trinchera es verdaderamente subterránea, pues se convierte en un túnel. Dejamos de ver el cielo y avanzamos encorvados por la obscura galería. En otros lugares hay suspendidos unos jaulones de madera y alambres con púas. Estos jaulones, al caer, obstruyen el zanjón, y los defensores pueden seguir haciendo fuego á través del enrejado.

Empezamos á encontrar soldados que pasan con fardos, con cubos de agua, y se pierden en la tortuosidad de los caminos transversales. Uno de ellos, sentado sobre un montón de maderas, sonríe mientras lee un pequeño periódico. Es el órgano de las trin-



LAS ALAMBRADAS DE LAS TRINCHERAS



EN UNA DE LAS GALERÍAS DE COMUNICACIÓN

cheras, *Le Poilu,* con su subtítulo de «Diario humorístico, literario y artístico de la vida de los trogloditas, que aparecerá cuando pueda y donde pueda».

Vamos notando en el camino los mismos detalles que indican sobre la superficie de la tierra la cercanía de una población. Se apartan los soldados para dejarnos pasar, apelotonándose en uno de los taludes. Asoman otros sus caras barbudas y curiosas en los callejones inmediatos.

Suena á lo lejos un estrépito de ruidos secos, como si nos aproximásemos á un polígono de tiro ó á una reunión de cazadores de palomos.

Algo pasa por el aire, algo que va muy alto y no se ve, porque rueda envuelto en un jirón de vapor amarillento, pero bate ruidosamente sus alas invisibles. Suena como una rueda de vagón que se hubiese soltado del eje, volteando en la atmósfera. Viene del lado que dejamos á nuestras espaldas.

—Las baterías francesas—dice el ayudante de Rouquerol, marchando delante de mí.

A los pocos minutos pasa otro pajarraco, ruidoso é invisible, en dirección opuesta.

—Los *boches* que contestan—añade el oficial.

Da silenciosamente algunos pasos y completa su pensamiento con estas palabras:

—¡Lo de todos los días!

La mañana continúa gris y glacial.

A pesar del ambiente húmedo, un moscardón de zumbido estridente cruza dos ó tres veces sobre nuestras cabezas. Tal vez vuela alto; tal vez pasa por encima de los bordes de la trinchera. Instintivamente muevo la cabeza, como si huyese de su contacto pegajoso, y agito una mano para espantarlo.

El ayudante, que lo ha oído también, vuelve la vista y sonríe al ver mi gesto.

—Balas—dice lacónicamente.

Nuestros ojos se miran con fijeza, entablando un diálogo mudo.

—¿Cree usted aún que esto es una broma?—parece preguntarme el oficial—. ¿Quiere dar un paseíto por arriba, á cuerpo descubierto, para ver mejor las cosas?

Y yo con la mirada le contesto:

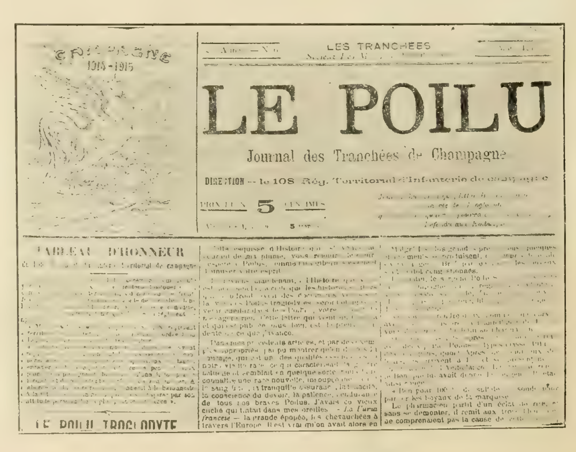
—No, capitán. Estoy muy bien aquí... Y aunque el camino bajase un poquito más, no me molestaría. Ya no me canso.

## XI

## En las trincheras

Las trincheras que visitamos están guarnecidas por batallones de cazadores.

El «cazador á pie» es el aristócrata de la infantería francesa. Su orgullo de cuerpo resulta proverbial.



LES TRANCHÉES

LE POILU

Journal des Tranchées de Champagne

DIRECTION — le 108 Rég. Territorial d'Infanterie de campagne

PRIX : 5 CENTIMES

TABLEAU D'HONNEUR

LE POILU TROGLODYTE

«LE POILU», DIARIO DE LAS TRINCHERAS

Según los maldicientes, el cazador divide el ejército de su país en dos grupos: los cazadores á un lado, y al otro los simples combatientes, entrando en esta denominación general todas las armas y todas las graduaciones. La gente los designa con el apodo de «*petits vitriers*». El mote tiene su historia. En una de las insurrecciones republicanas de París, antes de la caída de Luis Felipe, los cazadores de Vincennes al dispersar á los revolucionarios rompieron á tiros los vidrios de muchas casas. La muchedumbre parisién no necesitó más para infligirles un apodo burlón: los «*petits vitriers,*» y ellos lo han adoptado, exhibiéndolo con orgullo.

Estos cazadores forman familia aparte dentro del ejército, lo mismo que los alpinos. Los oficiales se sienten ligados por un compañerismo estrecho, que es casi una francmasonería. Los simples soldados, para distinguirse de los demás, usan una perilla ancha, la perilla tradicional y bicornuda del cazador francés, semejante á las barbas de un macho cabrío.



EN LAS TRINCHERAS

Delante de Blasco Ibanez el comandante Fournier. En primer termino, sobre la banqueta, el ayudante del general Rouquerol

Sale á nuestro encuentro el jefe de batallón, Fournier, defensor de estas trincheras, con el mismo aire de un comandante de acorazado que avanza hasta la porta de la escala para recibir á los visitantes.

Este jefe asombra por su pulcritud. Lleva meses y meses en las entrañas de la tierra, viendo caer obuses, repeliendo asaltos, avanzando sus líneas con vigorosos contraataques; debía ir heroicamente sucio, con las ropas en desorden, la cabellera revuelta, las facciones ennegrecidas por la pólvora, lo mismo que los personajes culminantes que parecen tronar en el centro de los cuadros de batallas elaboradas por los pintores de Historia. El comandante Fournier ofrece un aspecto de meticulosa limpieza y corrección, incompatible con el ambiente que le rodea. Su largo capote no tiene ni una mota: sus polainas pasan sobre el barro sin recibir una salpicadura; va hasta las líneas avanzadas llevando recogidos en una mano sus guantes de piel roja; revela en la perilla y en la cabeza un reciente tijereteo y las olorosas frotaciones del Fígaro del batallón. Es un hombre pequeño, pero fuerte, elástico, vibrante, como una espada de buen temple.

Tiene en el rostro una expresión bondadosa y fina de profesor, de intelectual inclinado á la tolerancia por el profundo conocimiento de las cosas. Y sin embargo, es un soldado. El ejército francés es el único donde se encuentran estos jefes que tienen aspecto de hombres intelectuales, dulces y benévolos... sin dejar por ello de ser excelentes hombres de guerra. El tipo del valiente profesional, matón, ignorante y maleducado, que abunda en la fuerza armada de otras naciones y fué en Francia durante mucho tiempo el representante del heroísmo, resulta ya escaso en este ejército, democracia armada á la que afluyen todas las fuerzas del país.

—Esto es como un buque—me dice el comandante Fournier.

Y se pone á la cabeza de la fila, precediéndonos en la lenta marcha, siempre con los guantes en una mano. Avanza como un ingeniero que enseña sus talleres, como un oficial de guardia que hace ver las baterías y torres de su acorazado.

▫

Sí; es lo mismo que un buque. Pasamos de trin-



MIRANDO POR UNA ASPILLERA (Fot. Meurisse

dadosamente, con todo el arte y el *confort* de que son capaces los hombres cuando viven lejos de las mujeres y entregados á sus propios recursos. Estas bóvedas obscuras, con su olor varonil y sus ingenuos adornos, tienen algo de sala de monasterio, de cuadra de presidio, de entrepuente de acorazado.

Su piso es medio metro más bajo que el de los espacios descubiertos que unen á unas trincheras con otras. Para que los jefes que las recorren puedan marchar en línea recta, sin bajadas ni subidas, unos tablones formando andamio se extienden á espaldas de los soldados de una puerta á otra.

—¡A vuestras filas!... ¡Fijos! —grita un sargento que precede al comandante, cada vez que entramos en un reducto.

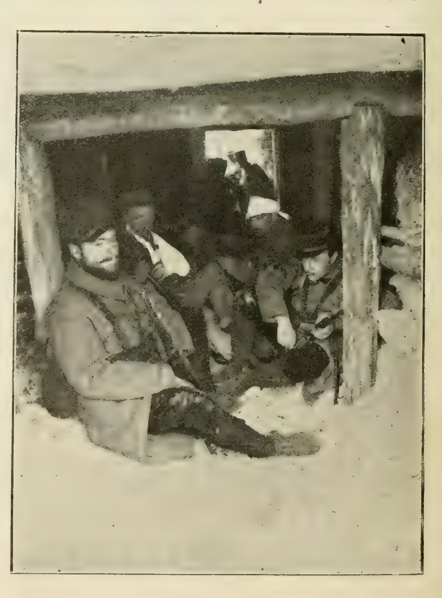
Y los soldados, que hablan en grupos ó están sentados, se alinean instantáneamente, de espaldas á las aspilleras, frente á nosotros, quedando la fila de cabezas á la altura del talle de los que pasamos por el andamio. Nosotros tenemos que marchar encorva-

chera en trinchera. Son galerías obscuras, en las que sólo entran hilos de luz á través de las aspilleras y de las ventanas estrechas y horizontales de las ametralladoras. Estas rasgaduras recuerdan el espacio abierto entre dos hojas de persiana.

La larga línea de defensa es á modo de un túnel cortado por breves espacios de aire libre. Se pasa de la luz á la obscuridad y de la obscuridad á la luz, fatigándose los ojos con el rudo vaivén visual. En los espacios abiertos el suelo es más alto. Hay empotradas banquetas de tablas en los taludes para que los observadores puedan sacar la cabeza por encima de los bordes, examinando el paisaje. Los espacios cerrados son á la vez baterías y dormitorios.

Al principio, estos acuartelamientos eran simples zanjas; trincheras descubiertas como las otras. Pero los combatientes llevan en ellas meses y meses. Ganan terreno las avanzadas, conquistando los atrincheramientos del enemigo. Pero como el grueso de las fuerzas tuvo que mantenerse en estas posiciones durante todo un invierno, procuró instalarse con la mayor comodidad. Sobre las zanjas al aire libre los soldados atravesaron vigas de las casas en ruinas; sobre las vigas pusieron puertas, ventanas, tablones, y encima del maderaje sacos y más sacos llenos de tierra. Estos sacos han quedado recubiertos por una capa de humus, del que brotan hierbas, dando al lomo de la trinchera una placidez verde y pastoril. Total: los atrincheramientos, con sus bóvedas de ocasión, resisten perfectamente la caída de los obuses, que se entierran en ellos sin hacer daño. Cuando estalla alguno, los trogloditas salen de noche como hormigas en vela, y rápidamente recomponen «el tejado» de su vivienda.

El interior de los subterráneos está arreglado cui-



EN LA ENTRADA DE UNA GALERÍA

dos para no golpearnos con los maderos de la techumbre.

Muchos de los combatientes ofrecen un aspecto de hartura conventual. Están gordos, y su tez se ha aclarado al vivir á cubierto de la intemperie. Algunos sonríen con expresión regocijada y socarrona, encontrando, sin duda, que la guerra no es tan terrible como se dice. Mueren muchos, es cierto. Cuando menos se espera, entra una bala por la abertura y cae redondo el compañero que está al lado, hablando ó comiendo. Pero las fatigas de la campaña, el hambre, el cansancio, la sed, los pies desollados, la espalda abrumada por el peso de la mochila, la opresión del correaje, no se conocen. Se hace la guerra en zapatillas, en traje de casa, como en otros siglos se hacía con blondas y plumas. El soldado pelea en su propio dormitorio, con el tabaco y el periódico á la mano. Y como la comida es abundante, extraordinariamente abundante, mejor que la que muchos de ellos paladeaban en sus viviendas, de aquí que los soldados adquieran una placidez común, que les da cierto aire de familia, una uniformidad sonriente, decorosa y tranquila, igual á la de los canónigos de un mismo capítulo.



TERRITORIALES DIRIGIÉNDOSE Á LAS TRINCHERAS

Los que proceden del campo quedan en una actitud rígida al oir la voz del sargento, mirándonos sin pestañear. Otros revelan su origen ciudadano, su procedencia de los arrabales de París, por la expresión alegre y confianzuda de sus ojos. Están sometidos, por entusiasmo patriótico, á la disciplina militar; pero debajo del soldado continúa viviendo el *compañero* de los mítines y comités. Basta que nosotros iniciemos un «¡Buenos días!» para que contesten al momento con un visible deseo de entablar conversación. «¡Gentes sin uniforme y que vienen de París!...» Apenas se aleja el comandante, muchos de ellos empiezan á hablar con los de nuestro grupo que desfilan los últimos.

Son iguales los reductos en su construcción; pero el gusto de sus habitantes los modifica, dándoles una fisonomía especial. En todos ellos la cara exterior está cortada por las aberturas de las aspilleras y las ventanas de las ametralladoras. Éstas descansan por el momento. En cada aspillera hay un fusil, que parece abandonado, pero apunta á la trinchera enemiga. Los vigías, colocados á un lado de las aberturas, examinan tenazmente el campo solitario. Parecen marineros de cuarto explorando el mar desde el puente. Algunos canturrean entre los labios, acompañando con esta música distraída su vigilancia.

En las caras interiores del reducto están los armeros y las camas. Éstas son iguales á las literas de los buques. Forman tres filas, unas sobre otras, y los soldados de tierra firme duermen lo mismo que la marinería. Con tablones viejos y otros residuos de edificios destruídos han acabado estos hombres por construir verdaderas casas.

Admira el trabajo que llevan hecho y la habilidad con que lo han realizado. Pero hay que tener en cuenta que el servicio obligatorio capta y engloba todas las energías y habilidades de un país. Los albañiles que construyen los palacios, los peones que abren los caminos, los mineros que perforan la tierra, los carpinteros, los cerrajeros, etcétera, todos están aquí. El tedio de la inercia, el entusiasmo patriótico, la alegre emulación de los hombres cuando viven entre hombres, les hacen trabajar como no trabajaron nunca en la vida civil. Además, no hay aquí horas de jornada, y nadie siente el deseo de terminar pronto su labor para irse al café ó á ver á la familia. Cada uno cuenta con el tiempo sin límites y desea el aplauso de los camaradas. Así se comprende cómo el brazo humano ha podido remover tanta tierra, abriendo cavidades que son cuarteles y adornando las excavaciones con todo lo que necesita la vida.

Los trogloditas armados no han olvidado ninguna comodidad de la existencia civilizada. Las más apremiantes necesidades pueden satisfacerlas sin salir al aire libre, expuestos á los tiros enemigos... Y sin embargo, en esta vida subterránea no se nota el más leve hedor. Por todos lados precauciones higiénicas y una pulcra limpieza.

El irresistible impulso que sienten hacia el ornato y el arte hasta las almas más simples ha embellecido

estos subterráneos. En las paredes hay verdaderos «museos» de láminas y retratos procedentes de los periódicos. Otros fijan en complicados arabescos las tarjetas ilustradas que reciben de su familia ó sus amigos. Hay postales de un sentimentalismo patriótico, que recuerdan al viejo reservista el lejano hogar. Los soldados jóvenes prefieren los retratos de comediantas, bailarinas y demás celebridades de París, pintadas bellezas que tras el charol de la cartulina alegran con una sonrisa pueril el ambiente casto del reducto.



CENTINELA Á LA ENTRADA DE UNA TRINCHERA

Las tropas se han instalado como si fuesen á vivir aquí para siempre. Todo lo tienen: gabinetes de aseo y desaseo; sala de baño; una cueva con un rótulo: «Café de la Victoria»; otra cueva con otro letrero: «Teatro». En su interior cantan los que tienen buena voz, recitan monólogos los que en la vida sobre la tierra fueron cómicos, y dan conciertos los músicos del batallón.

En el lado opuesto los enemigos tal vez hacen lo mismo.

Viendo esta guerra de cerca se comprende su lentitud, su duración, la novedad de sus operaciones.



EN UN PUESTO DE PRIMERA LÍNEA

El tranquilo burgués que vive lejos y tiene su memoria rellena de relatos heroicos, amañados por los historiadores, se impacienta ante la tardanza, atribuyéndola á falta de valor.

Pero esta es una guerra distinta á todas las guerras. ¡Si él la viese de cerca!...

Hay para rato.

Los alemanes no romperán nunca las líneas francesas. En cambio, los aliados acabarán por romper las suyas. Las roen, las usan, las disgregan; pero del único modo que esto puede hacerse... paso á paso... poco á poco... lentamente.

◻

Llevamos mucho tiempo pasando de reducto en reducto. Estoy desorientado por las revueltas de esta ciudad subterránea. De vez en cuando, delante de nosotros ó detrás suenan disparos de fusil.

—Son los vigías—explica el comandante—que han visto á algún enemigo.

El jefe me invita á asomarme á una ventana de ametralladora. A la buena de Dios me lanzo sobre ella, obstruyéndola con toda mi persona. El comandante me aparta con rudo tirón.

—No; así no—me dice—. Lo matarían dentro de un momento. Imíteme á mí.

Hago lo que él, y los dos quedamos á ambos lados de la estrecha ventana horizontal, ocultando el cuerpo, avanzando prudentemente la cabeza para ver con solo un ojo.

No distingo nada extraordinario. Un foso, y al nivel de nuestra mirada el borde opuesto del suelo. Más allá, varias filas de palos en «equis», unidos por hilos de púas, formando un compacto alambrado.

Cien metros más allá, un segundo alambrado. Silencio absoluto, soledad, como si el mundo estuviese durmiendo.

—Ahí están los alemanes—dice el comandante con voz apagada.

—¿Dónde?—contesto asombrado, esforzándome por ver.

Con su diestra armada del par de guantes me indica el segundo alambrado, que yo creía nuestro. Es de la trinchera alemana.

—Estamos á menos de ciento cincuenta metros del enemigo—añade Fournier—. Pero ahora los *boches* casi no atacan por este lado.

El espectáculo empieza á ser interesante. Causa cierta emoción pensar que á tan corta distancia está el enemigo, oculto en el suelo, con una invisibilidad misteriosa que le hace más temible. ¡Si saliese de pronto, con la bayoneta calada, con la granada de mano, los líquidos incendiarios y las bombas asfixiantes, para dar el asalto á nuestro reducto!...

Siguen tirando los franceses en otros puntos de la línea. Los disparos parecen aproximarse.

—Tirotean á algún grupo que ha salido en busca de agua—dice el comandante.

De las trincheras de enfrente empiezan á responder con otras detonaciones. Suenan ahora á un lado y á otro como chasquidos de tralla, sin humo, sin vestigio visible.

—Vámonos de aquí. No es prudente continuar en este punto.

El comandante me tira de un brazo. Teme por mi persona. Este tiroteo es para él un incidente sin importancia. No pasa una hora sin que se reproduzca, muchas veces sin motivo. Los enemigos que no se ven necesitan dar señales de existencia.



LEYENDO PERIÓDICOS

Nos detenemos algunos pasos más allá, junto á las aspilleras de fusil, que son pequeños agujeros. Los fusiles descansan en sus huecos, mientras los soldados se agrupan indiferentes en el fondo del reducto. Junto á cada fusil hay un cajoncito sin tapa lleno de cartuchos. Yo robo unos cuantos con la mayor tranquilidad ante los ojos sonrientes de Fournier, y me los guardo en un bolsillo. ¡Recuerdos de viaje!



UN BARRACÓN DE ACANTONAMIENTO — Fot. Meurisse

El amable jefe, no sabiendo cómo agasajarme, mira el fusil que está más próximo y me invita con los ojos.

¡Si eso puede darme gusto!...

Una proposición seductora. Ya que estoy aquí, no debo irme sin disparar varios tiros contra el enemigo. ¡Gracias, comandante!

Pero cuando entusiasmado por la novedad voy á poner un hombro en la culata del fusil, cargado y apuntado, y un dedo en el gatillo, me detengo y vuelvo atrás.

No; no tiro. Yo soy ciudadano de un país neutral.

Me acuerdo de la cólera que me produjo el relato fanfarrón de un

periodista norteamericano que visitó las trincheras alemanas. Hizo fuego contra las trincheras francesas, y según él, mató en un instante á dos zuavos. Lo de los zuavos es una mentira del tamaño de una catedral... Pura literatura. Yo, que estoy aquí, sé bien que á menos de ser ayudados por una triste casualidad, no es fácil matar á los de enfrente mientras viven ocultos y no se lanzan al asalto. Pero el simple hecho de tirar—dejando aparte las mentiras sobre la eficacia de los disparos—me irritó profundamente.

No; repito que no tiro. Odio á Alemania, á la Alemania militarista y soberbia que pretende dominar y unificar al mundo, lo mismo que la Francia del tiempo de Napoleón. Pero esto no quiere decir que odie á los pueblos alemanes, donde existen, como en todo el mundo, hombres pacíficos y buenos.



INTERIOR DE UNA HABITACIÓN DE OFICIALES EN LAS TRINCHERAS

¡Si por una casualidad fatal mis balas ciegas alcanzasen á un prusiano de la reserva, que con las gafas caladas lee una carta de su familia, ó á cualquiera de esos mocetones de poderosa mandíbula, ojos infantiles, mejillas de muñeca y cuadrangular cabeza esquilada al rape, que cuando caen prisioneros se tragan entre dos suspiros un pan de cuatro libras! ¿Qué tengo yo que ver con esos pobres diablos?...

No; no tiro.

¡Ay! ¡Si en la trinchera opuesta estuviese un *Herr Professor* de recia barba y dentadura de tiburón, de los que proclaman que el germano rubio es «la sal de la tierra», el «señor del mundo», y nosotros los hombres mediterráneos gentes despreciables y morenas, que debemos por nuestro nacimiento ser sus esclavos!... ¡Si asomase á la aspillera de enfrente algún catedrático sublime de los que afirman que la guerra es de origen divino y la única ocupación noble de la existencia, mientras que la paz representa la degradación humana!... ¡Si tuviese yo la certeza de que mis tiros podrían llegar lejos, muy lejos, por encima de las fronteras, hasta donde los empujase mi pensamiento!... Entonces, yo que respeto como algo sagrado la integridad de la vida humana... entonces...

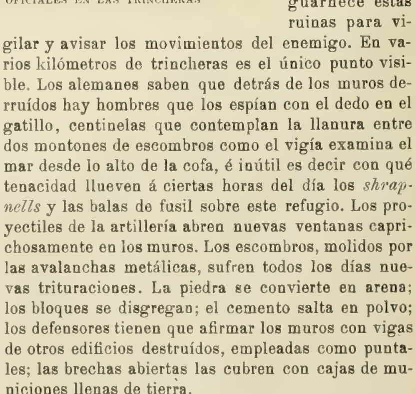
## XII

### Entre ruinas

Estamos en una altura, circundados de ruinas. Los paredones de piedra con muescas y orificios abiertos por los obuses tal vez fueron de un castillo elegante, tal vez son los restos de una antigua fortaleza, tal vez pertenecieron simplemente á una granja destruída.

Llegamos á esta altura lo mismo que los personajes de las comedias de magia se presentan en escena: por escotillón. Una galería subterránea y tortuosa nos conduce á esta pequeña cumbre. Se levanta la fuerte trapa y pasamos de la obscuridad, apenas disipada por el resplandor de un farol, á la luz verdosa de un día lívido, que nos parece esplendoroso después de haber caminado por las entrañas de la tierra.

Un teniente joven, de fuertes mostachos, al frente de un grupo de cazadores, guarnece estas ruinas para vigilar y avisar los movimientos del enemigo. En varios kilómetros de trincheras es el único punto visible. Los alemanes saben que detrás de los muros derruídos hay hombres que los espían con el dedo en el gatillo, centinelas que contemplan la llanura entre dos montones de escombros como el vigía examina el mar desde lo alto de la cofa, é inútil es decir con qué tenacidad llueven á ciertas horas del día los *shrapnells* y las balas de fusil sobre este refugio. Los proyectiles de la artillería abren nuevas ventanas caprichosamente en los muros. Los escombros, molidos por las avalanchas metálicas, sufren todos los días nuevas trituraciones. La piedra se convierte en arena; los bloques se disgregan; el cemento salta en polvo; los defensores tienen que afirmar los muros con vigas de otros edificios destruídos, empleadas como puntales; las brechas abiertas las cubren con cajas de municiones llenas de tierra.



Cuando llueve hierro sobre el puesto de los vigías, los escombros se tiñen de sangre. Se desploman los

hombres soltando el fusil. Otros se encorvan con la contorsión horriblemente grotesca del dolor que desgarra las entrañas. Muertos y heridos desaparecen en brazos de los compañeros por la negra garganta de la galería, y poco después el escotillón vomita nuevos combatientes, sanos y animosos, que suben de las trincheras.

Ser vigía es un honor, y nadie rehuye tal función. Desde esta altura se abarca más espacio de campo, se puede tirar con mayor seguridad contra los *boches* que están abajo. Muchos de los cazadores que encontramos en este reducto llevan colgando sobre el pecho, con el mismo orgullo que si fuese una condecoración, los poderosos gemelos que facilitan sus exploraciones.


RELEVO DE TROPAS EN UNA TRINCHERA

El teniente bigotudo, con gorro de cuartel y corto ferreruelo de paño azul sobre las espaldas, nos hace los honores de su peligrosa vivienda. ¡Un hombre de suerte el tal oficial! La pequeña guarnición se ha renovado varias veces para cubrir sus pérdidas. Los hombres pasan y el teniente queda. Le gusta vivir aquí mejor que en la penumbra de las trincheras. Respira el aire á plenos pulmones; ejerce su autoridad con relativa independencia; vive á cielo libre... ¡y tan libre! pues no queda en todo el radio de su mando nada que dé idea de un techo.

En una oquedad abierta en el muro por las bombas, un pedazo de tablón le sirve de mesa. Un bote de conservas, un pedazo de pan y una botella de vino casi llena, denuncian el reciente almuerzo. A un lado, artículos de escritorio casi nuevos, que contrastan con las polvorientas ruinas, y libros, muchos libros; volúmenes en rústica, con la cubierta amarilla, con la cubierta roja ó con dibujos coloridos.

El bravo teniente, que no contrae las cejas ni encoge los hombros cuando un *shrapnell* estalla junto á su vivienda, toma el aspecto de un fumador pobre que implora un cigarro.

—Todos los he leído—dice señalando á los libros—. Si usted quisiera enviarme algunos...


SOLDADOS REGRESANDO DE LAS TRINCHERAS (Fot. Meurisse)

Comprendo el tono suplicante del que mendiga un cigarrillo y la expresión de este guerrero que pide libros nuevos. La novela—según Anatole France—es el opio de los occidentales. Olvidamos y soñamos ante el libro abierto que nos atrae y nos domina. Pasan las horas insensiblemente y se adormecen las preocupaciones de la realidad bajo la influencia del dulce humo literario. Para este hombre que ha brindado su vida á la muerte, el volumen de trescientas páginas es lo que la pipa adormecedora para el amarillo oriental que espera el golpe del sable decapitador en el jardín de los suplicios.

No necesito leer los títulos de los volúmenes para adivinarlos. Novelas de amor, intrigas de amor, hábiles relatos de lo que sufren, hablan y trabajan dos seres á través

de toda clase de conflictos y peripecias, para hacer á mitad del libro la dulce cosa que podían haber hecho desde el primer capítulo. Y tras de esto, el consiguiente final melancólico de la separación, que demuestra cómo todo es ilusorio en este mundo, pero que deja vivas las ganas de volver á empezar.

Este hombre, que come conservas, ve desde hace meses la cabeza pelada de la muerte sonriéndole de cerca y puede saltar por el aire hecho pedazos de un momento á otro, lee sin embargo novelas de amor cuando los cañones ó los fusiles enemigos le permiten unas horas de descanso.

¡Héroe simpático y bigotudo que conocí durante media hora y que tal vez no volveré á ver nunca!... Yo te enviaré tu felicidad: tu provisión de opio.



EN UN PUESTO DE VIGÍAS

Sus predilecciones literarias no me extrañan. Nadie lee con arreglo á su verdadero carácter. Todos buscan en el libro lo que no existe en ellos. Los hombres de la Revolución devoraron las novelas pastoriles del caballero Florián. Los que presenciaban por la tarde el funcionamiento de la guillotina iban por la noche á la ópera para extasiarse escuchando una musiquilla bucólica. En cambio, los burgueses pacíficos del tiempo de Luis Felipe, protagonistas reales de las novelas de Paul de Kock, querían espeluznarse de horror en el teatro con melodramas terroríficos, é hicieron la fortuna de Dumas (padre) devorando las novelas de capa y espada, gritando de entusiasmo ante las estocadas y otros estropicios del infatigable D'Artagnan. El positivo y astuto Bismarck paladeaba á Ponson du Terrail como si fuese el primero de los novelistas. Gladstone, después de las sesiones del Parlamento, pasaba la noche sumido en la lectura de novelas de aventuras marítimas, que le prestaban sus nietos. Nobel, el inventor y explotador de la dinamita, al instituir un premio literario, exigió que fuese únicamente para la literatura... idealista.

Imitando la precaución de los vigías que examinan el campo, nos colocamos el comandante Fournier y yo á ambos lados de un agujero. Es la misma vista que se contempla desde las trincheras, pero más amplia y profunda, teniendo como límite las alturas del horizonte, difuminadas por la bruma, en las que se ocultan las baterías alemanas. En primer término, casi debajo de nosotros, múltiples líneas de alambrados: los «nuestros». Más allá varias líneas de alambrados casi iguales: los de los «otros».

El vigía habla sin mirarnos, sin separar sus ojos de la tierra que oculta á los enemigos. De esta tierra salen leves nubecillas, espirales de humo tenue que sólo puedo distinguir gracias á las indicaciones del vigilante.

—Los *boches* preparan su almuerzo—dice sonriendo.

El comandante Fournier parece inquieto por mí. El lugar es peligroso, el más peligroso de su sector. Todo está visto y hay que marcharse. Estas visitas no es prudente prolongarlas. Pueden tirar de un momento á otro. Además, quiere enseñarme el inmediato pueblo de Betheny, y si se reanuda el fuego la visita será imposible.

Acompañados por el saludo de los cazadores, que se cuadran y llevan una mano al kepis para despedir á su comandante, vamos descendiendo por el escotillón. Otra vez la obscuridad, la galería tortuosa, las paredes negras, en las que va trazando la luz del farol un círculo purpúreo perseguido y borrado por una cortina de sombra.

Seguimos un camino diferente. A trechos, la galería es de tierra blancuzca, que se desmorona entre los soportes de tablas con nuestro roce ó al eco de nuestros pasos. Más allá está recubierta de ladrillos ó de piedra, muros viejos que sudan humedad y tienen en sus rendijas bosques minúsculos de hongos. Adivino que vamos pasando de cue-

va en cueva por galerías recientemente abiertas. Algunos muros de piedra tosca parecen cimientos de edificios. Caminamos indudablemente por debajo de un pueblo.

Salen á nuestro encuentro los habitantes de esta urbe subterránea. Son soldados que han convertido en dormitorios las antiguas bodegas; son oficiales que se instalan por grupos de dos ó de tres en una cueva, transformándola con los envíos de sus familias ó los restos de las casas destruídas que yacen en escombros sobre nuestras cabezas.

Una puerta de calle sobre dos caballetes de troncos, es una mesa. Las bocas de los subterráneos tienen persianas, por puro ornato, pues nunca llegará á ellas el sol.

Algunos oficiales han cubierto la bóveda y las paredes de sus refugios con piezas de cretona barata, compradas por sus familias en los almacenes de París. Estos hombres, al vivir solos, sienten idéntica manía que el fraile por el aseo y buen aspecto de su celda. Durante las horas de descanso cuidan de ella y la adornan con todo lo que encuentran á mano. En algunos de estos cubículos brilla deslumbrante el níquel nuevo de los aparatos telegráficos y telefónicos, entre tantos objetos de ocasión frotados y rejuvenecidos. Los grabados de los periódicos suplen la falta de cuadros. Las fotografías de la familia forman grupo sobre la cretona de las paredes. Niños de cabeza rubia y sonriente, esbeltas damas de gesto grave, pueblan con sus trajes elegantes estos antros donde reinaban hasta hace poco la araña y la cucaracha, repugnantes vencidos que aún pretenden recobrar sus dominios al menor descuido de los invasores... Los oficiales —muchos de ellos antiguos abogados, comerciantes ó simples rentistas, que llevan el uniforme como si hubiesen nacido dentro de él—agradecen con sonrisa melancólica una mirada, una palabra dirigida á estas cartulinas que les recuerdan su pasado. Cuando están arriba en la trinchera, les parece que el cubil que guarda las fotografías de los suyos tiene algo del lejano hogar.



DESCENDIENDO HACIA LAS GALERÍAS SUBTERRÁNEAS

En una de las habitaciones subterráneas, sobre una puerta hay un crucifijo de marfil, un crucifijo viejo, amarillento por los años, tal vez por los siglos; una imagen de familia que ha debido presenciar la agonía de una docena de generaciones. Es de un joven oficial. Se lo ha enviado su madre desde el antiguo y aburrido castillo, glorioso y pobre, que va cayendo en ruinas lo mismo que la familia.

Algunos camaradas se permiten bromas sobre la religiosidad del teniente, y éste las acoge con una sonrisa tolerante y triste. Yo no bromeo. ¡Morir!... ¡Morir en plena salud, cuando tan fácil es evitar el peligro con sólo emprender la fuga! ¡Morir voluntariamente, exponerse todos los días á la casualidad, á la terrible lotería de la suerte!... Este sacrificio—tanto más terrible cuanto el hombre es más inteligente—necesita de apoyos extraordinarios, de intervenciones sobrenaturales que reconforten. Bien se halla el Cristo sobre la puerta si con su presencia da valor á este soldado cristiano. Las creencias necesitan el ambiente de la muerte para extender sus alas con toda amplitud. Ante el misterio del más allá, las burlas dedicadas á nuestra propia suerte pueden ser heroicas, ya que dan á entender que no nos aterra la negrura de lo incierto, pero dirigidas contra el vecino, que siente el reconfortamiento de la esperanza, resultan impías.

Los intolerantes son siempre hombres que tienen su existencia á cubierto y no ven cercano el peligro. Gritan con la intransigencia bárbara del burgués que contempla una corrida de toros en lo más alto de la plaza. En los campos de muerte, donde caen desde hace un año millones y millones de hombres, se comprende todo y se respeta todo. Unos murmuran la *Marsellesa* mientras los llevan en una camilla; otros

besan la reliquia que les dió su madre; muchos entablan un diálogo en la ambulancia, de cama á cama, sobre el porvenir de la humanidad, sobre el mundo que será mejor y las generaciones futuras más dichosas, cuando hayan desaparecido el militarismo y el capitalismo. El tirador senegalés acaricia el *gri-gri* que lleva en el pecho, con una buena fe de negro; el soldado de Marruecos besa en la agonía el obscuro caftán del santón; el guerrero indostánico, cubierto de sangre, se incorpora en el suelo para mirar un rayo de sol pálido que se abre paso entre las nubes como el último parpadeo de una divinidad dormida.

Hasta las supersticiones más grotescas consiguen aquí una tolerancia que no gozan en la vida ordinaria. Yo he visto en las trincheras, clavada en un sitio de honor, una herradura vieja de siete agujeros... Y no he podido reir.

◻

Salimos otra vez á la superficie de la tierra. Ahora estamos en un pueblo, el famoso Betheny, que fué de los alemanes, luego de los franceses; después volvió á caer en poder de los invasores, y al fin quedó conquistado definitivamente por segunda vez.



UN SOLDADO PERMANECIENDO EN SU HABITACIÓN Á PESAR DEL BOMBARDEO

Llamar pueblo á este esqueleto urbano, del que sólo quedan los huesos descoyuntados, resulta una exageración. Betheny es un ex pueblo; un lugar sobre el que han pasado cuatro ciclones.

Antes de lanzarnos por lo que fueron sus calles, el comandante Fournier da varias órdenes. Mi secretario irá por un lado con un sargento para sacar fotografías. Yo tomo otra dirección guiado por el comandante.

—¡Paso rápido!—me dice Fournier—. La visita debe ser corta. Camine usted bien pegado á las paredes, y cuando lleguemos á una bocacalle pásela en dos saltos.

Él marcha delante, y cada vez que llegamos á una esquina, me invita á seguirle recomendando la agilidad. Estas calles transversales hacen frente á las trincheras enemigas y reciben su fuego en línea directa. En las afueras del pueblo suena un crepitamiento semejante al de la leña seca. Los alemanes han terminado su almuerzo... y tiran. Los franceses tiran también. Para el comandante este fuego carece de importancia. Es lo de todos los días. Yo salto de esquina á esquina, como si por el centro de la calle pasase un río desbordado y mortal. Varias veces suena un lamento por encima de los techos medio destruídos. Es el proyectil de artillería, la rueda de vagón que voltejea en el aire dentro de su nubecilla amarillenta. Por fortuna las masas infernales desprecian al pueblo arruinado, y van lejos... muy lejos.

Las calles están solitarias, como si pesasen sobre ellas varios siglos de destrucción. Cree uno estar paseando por las ruinas de Babilonia. En algunos puntos se hallan cortadas con barricadas de maderos. Una escalerilla da acceso á las aspilleras superiores. El hueco de muchas casas derruídas está cubierto con vallas de igual clase.

En todo el pueblo sólo encuentro á un transeunte: un soldado que avanza por el centro de la calle tranquilamente. Debe ser un fatalista que, familiarizado con el peligro, desprecia los cuidados de la precaución. Si le han de matar, lo mismo caerá pegado á la pared que en el centro del arroyo. Y camina tranquilamente, sin prestar atención á los moscardones invisibles que de vez en cuando zumban en el aire.

Este pueblo muerto tiene aún habitantes. Los perros, abandonados y famélicos, se refugiaron en las trincheras con su hirsuto pelaje de bestias locas, buscando las sobras de la cocina militar. Los gatos se hundieron en las cuevas habitadas por los oficiales, atraídos por el suave calor de las rojas estufas. Hasta las ratas deben haber escapado de este pueblo, donde no se encuentra nada en que hincar el diente. Los habitantes humanos son los únicos que persisten en mantenerse debajo de sus escombros, á pesar de las órdenes de evacuación.

—Hay dos docenas de vecinos—dice Fournier—que se empeñan en perecer aquí. Los hemos expulsado y vuelven, arrastrándose, para refugiarse en las cuevas de sus casas derruídas. Al fin tengo que fingir que no los veo. Salen por la noche, comen las sobras de los soldados, no quieren lanzarse por el mundo á la ventura, prefieren morir enterrados bajo los escombros de la vivienda que levantaron sus abuelos.

Llegamos á la plaza del lugar. La iglesia, cañoneada un sinnúmero de veces por los alemanes, es una ruina, una ruina «pintoresca» que recuerda las viejas abadías dibujadas por Gustavo Doré.

Junto á los restos de la iglesia, agujereada y descuartizada por el cañón, se mantiene casi intacta la columna de un monumento. La verja que lo rodea aparece destrozada. Los escombros del inmediato templo se amontonan en su base. Pero la columna conserva entera su inscripción, y sólo el capitel ha sufrido un ligero desmoronamiento por el roce de un casco de obús. Leo rápidamente las líneas grabadas en el fustel de piedra en recuerdo de un hecho histórico. Esta columna conmemora la gran revista del ejército francés en los campos de Betheny siendo presidente de la República M. Loubet. La revista fué en honor del zar Nicolás II, que había visitado á Francia tal vez para darse cuenta directamente de los recursos de sus aliados. Y la columna se mantiene erguida, en el centro de un pueblo arruinado, después de seis meses de bombardeo... Un patriota entusiasta sacaría de este hecho extraordinario las más optimistas deducciones.



CHIMENEA IMPROVISADA DE UNA CUEVA HABITADA POR VECINOS DE UN PUEBLO BOMBARDEADO

—¡Vámonos!—ordena el comandante—. No estoy tranquilo mientras usted permanezca aquí.

Volvemos hasta los refugios de las trincheras. Lanzo una última mirada á las «artísticas» ruinas del templo, sobre las cuales han llovido y lloverán tantos obuses. Es un lugar peligroso, un magnífico punto de mira para los artilleros enemigos, que lo distinguen á varios kilómetros de distancia.

Sin embargo, los hombres de Fournier han subido muchas veces á la cumbre de estas ruinas para espiar al enemigo, exponiendo su existencia durante horas y horas.

Uno de los vigilantes consiguió cierta celebridad. Era un cómico malo, uno de esos cómicos de melodrama francés, con jubón de ante, sombrero empenachado y espada de cazoleta: actores de voz engolada y ademanes trémulos, arrogantes mosqueteros que juran diciendo: «¡Vientre San Gris!», y en la puerta de la hostería chocan el vaso de hojalata brindando: «¡Por el amor y la bandera!»

Este cómico mediocre resultó en las filas un magnífico soldado. Vivía en melodrama, enardecido ilusoriamente por sus antiguas hazañas escénicas, y permitiéndose en la vida real los mismos atrevimientos heroicos que sobre las tablas.

Él fué el encargado de vigilar á los alemanes desde lo alto de la iglesia, cuando las líneas de éstos se hallaban mucho más cerca. Con la tela de unos sacos de provisiones se había fabricado un hábito de fraile, una cogulla de encapuchado, que sólo dejaba visibles los ojos. El color del hábito era semejante al de la piedra, y enfundado en él remontaba, como un terrorífico inquisidor, los peldaños inseguros para colocarse con precaución entre los escombros de la torre. Una piedra más, un nuevo saliente de la ruina no podía inquietar á los enemigos. Y así permanecía el cómico horas y horas hasta la noche, con el extremo de un teléfono al alcance de su boca, inmóvil bajo el silbido de los proyectiles, invisible para los tiradores, pero expuesto plenamente á las balas ciegas que saltaban en torno de él como granizo.

En el lenguaje que se usa entre los bastidores franceses, las capas de los espadachines y de los asesinos misteriosos que surgen en el momento más trágico de la obra se llaman de «color de muralla».

Nunca el «color de muralla» fué usado tan audazmente sobre las tablas como lo empleó en la realidad este cómico obscuro, iluso y heroico.



## XIII

### Duelo de artillería

Vamos ascendiendo por la pendiente de una montaña cubierta de arboleda.

El bosque ofrece un aspecto trágico. Parece que una tempestad muda se ha inmovilizado en él, fijando los árboles y hasta el mismo suelo en una posición violenta, antinatural. No hay un sólo árbol que conserve el aspecto rectilíneo y abundante ramaje de los días plácidos de la paz. Los grupos de pinos recuerdan las columnatas rotas de los templos en ruinas. Unos se mantienen erguidos en toda su longitud, pero sin el remate de la copa, como fustes que hubiesen perdido su capitel. Otros están partidos por la mitad, en pico de flauta, lo mismo que las columnas cortadas por el rayo. Algunos dejan colgar en torno de su seccionamiento las esquirlas filamentosas de la madera muerta, á semejanza de un mondadientes roto.

En algunos puntos, la fuerza destructora se ha ensañado con ciega rabia en los árboles seculares y rugosos, anchos como torreones: encinas, robles y hayas. Una maraña de ramajes cubre el suelo lo mismo que si acabase de pasar por él una banda de leñadores gigantescos. Los troncos están partidos á poca distancia de la tierra con un corte limpio y pulido, como de un solo golpe de hacha. En torno de los montones de madera caída, el suelo aparece



TUMBAS EN MEDIO DE UN BOSQUE (Fot. Meurisse)

revuelto, y hay piedras, muchas piedras que dormían en las entrañas de la tierra y una explosión ha hecho volar sobre la superficie.

De vez en cuando, entre los árboles, ó partiendo el camino con una inoportunidad que obliga á molestos rodeos, se ven pequeñas lagunas, ó más bien dicho, enormes charcas, todas iguales, de una regularidad geométrica que produce cierto asombro. Son redondas, exactamente redondas. Parecen palanganas hundidas en el suelo para que puedan lavarse el rostro los invisibles gigantes que talaron el bosque. Su profundidad enorme empieza en los mismos bordes. Un nadador puede arrojarse en estas charcas sin tocar el fondo.



EXAMINANDO UN OBÚS QUE SE INCRUSTÓ EN UN ÁRBOL SIN DISPARAR

El agua es verdosa, agua muerta, agua de lluvia, con una costra de vegetación perforada por las burbujas de los pequeños seres que inician su vida en el fondo.



ÁRBOLES DESMOCHADOS POR LOS OBUSES (Fot. R.)

Vemos entre los pinos, en mitad de la cuesta, varias tumbas con cruces de madera; tumbas de soldados franceses, rematadas por banderitas tricolores, y sobre cuyos túmulos de verdura descansan viejos kepis de artillero. El feroz leñador, al destrozar el bosque, alcanzó ciegamente á las hormigas heroicas que se movían entre los troncos.

Estamos en una montaña ocupada por la artillería francesa. Vamos hacia la cumbre, donde hay ocultos cañones y cañones. Las baterías ocupan un radio de más de seis kilómetros, y los artilleros germánicos han causado los destrozos que vemos contestando á los tiros de los franceses. El bosque ha sido abatido por el obús. Las lagunas circulares son embudos abiertos por la «marmita» alemana en un suelo de fondo calizo é impermeable que recibe y conserva los regueros de la lluvia.

Un comandante de artillería dirige nuestra ascensión. Es un hombre de alborotados bigotes y cejas mefistofélicas, muy cortés, muy ilustrado, pero con una irresistible tendencia á la ironía. Lleva dos meses viviendo en esta montaña que truena, escupe acero y recibe rayos, y habla de ella como si estuviese pasando una temporada en un balneario elegante, rodeado de comodidades.

—¡Los *boches!*—exclama, marchando delante de nosotros—. Artilleros mediocres. Aún no han conseguido tocar una sola de nuestras piezas. Vive uno tan seguro aquí como en París.

Yo lanzo una mirada al pequeño grupo de tumbas que dejamos atrás.

—Un simple incidente—continúa el comandante, respondiendo á mi ojeada—. En dos meses de fuego no hemos tenido otras bajas. Reconocerá usted que es muy poco... Créame y avance tranquilo. Como si estuviese en París. Los *boches* no dan una en el blanco.



UNA OFICINA SUBTERRÁNEA DE OFICIALES DE ARTILLERÍA

¡Animoso comandante! Es de la raza de los soldados que bromean, con el rostro cubierto de sangre, llevándose las manos á las entrañas partidas, y ven todo peligro por su lado grotesco. Sería capaz de relatar la matanza de la noche de San Bartolomé haciendo sonreir á su auditorio. Su cuarto galón es nuevo, y contrasta por su brillo con los otros tres, verdosos y apagados. La insignia de la Legión de Honor que adorna su pecho está «fresca». La cinta roja aún no ha perdido su esplendor de sangre bajo el polvo y el humo.

El comandante se muestra contento de la vida, de la guerra, de todos los peligros que constituyen su existencia diaria. Examina el bosque trágico con el mismo aire de un burgués que aprecia y admira su jardín.

Hemos dejado nuestro automóvil al pie de la montaña. Los automóviles resultan peligrosos cerca de las baterías. El comandante lo sabe mejor que nadie. Siempre que ha visto á través de sus poderosos gemelos un automóvil en el terreno del adversario, ha hecho fuego, con la seguridad de que la pieza de caza valía la pena... Y sonríe con expresión diabólica, mirando instintivamente su cuarto galón y la insignia roja que ostenta en el pecho.

Tiene en su historia un cañonazo famoso, que le valió estas recompensas, á pesar de ser un oficial obscuro y sin recomendaciones.

Hace algunos meses, cuando sus baterías ocupaban otro emplazamiento, vió pasar por las lentes de sus gemelos una hormiga veloz que avanzaba á través del terreno enemigo. Era un auto, y este vehículo debía estar ocupado forzosamente por un personaje. «¡Fuego!» A los pocos disparos, una nubecilla envolvía el carruaje. Al disolverse el vapor de la explosión vió á la hormiga inmóvil, como aplastada en el suelo, y en torno de ella puntos casi imperceptibles que se alejaban impelidos por el terror. Algunos días después circuló por Europa una noticia. Uno de los hijos del kaiser, visitando el frente de batalla occidental, se había roto una pierna «en un accidente de automóvil».



UN CAÑÓN 120

La sonrisa mefistofélica del comandante se acentuó al llegar á este punto de su relato.

—Aunque usted no es hijo del kaiser—continúa—, no quiero que se rompa algo, del mismo modo, en otro «accidente de automóvil». Por esto he ordenado que el ca-



DORMITORIO SUBTERRÁNEO DE OFICIALES DE ARTILLERÍA

rruaje se quede abajo... ¡Ánimo! Ya estamos cerca.

Empezamos á cruzarnos en el camino con soldados de artillería. Muchos de ellos sólo tienen de militar el kepis que cubre su cabeza. Parecen obreros de una fábrica de metalurgia, fundidores y ajustadores, con los brazos arremangados. Llevan pantalón y chaleco de pana. Algunos, para marchar en el barro con mayor comodidad, ó por una costumbre de su país, usan zuecos de madera. Son antiguos trabajadores del hierro que la movilización ha incorporado á la artillería. Sus sargentos eran igualmente, en la vida ordinaria, contramaestres de fábrica. Muchos de los oficiales que les mandan—rivalizando en abnegación y pericia con los del ejército activo—volverán á reanudar, cuando termine la guerra, sus funciones de ingeniero civil ó dueño de taller.

▫

De pronto tropezamos con los férreos habitantes del bosque. Cuando ellos hablan el suelo se estremece, el aire tiembla, y los pobladores de la arboleda, cuervos y liebres, mariposas y hormigas, huyen despavoridos ó se ocultan, como si el mundo fuese á perecer en ruidosa convulsión.

Ahora los monstruos bramadores de la selva están callados é invisibles. Se llega junto á ellos sin verlos. Entre el ramaje verde asoma el extremo de algo que parece una viga gris. Otras veces esta aparición emerge de un amontonamiento de ramaje seco. Al dar vuelta al obstáculo, os encontráis en una plazoleta de tierra limpia, ocupada por varios hombres que viven, comen, trabajan y duermen en torno de un artefacto enorme montado sobre ruedas. Un poeta vería en estos solitarios de la montaña, ennegrecidos por el sol y el humo, despechugados y arremangados, algo semejante á sacerdotes puestos al servicio de la divinidad fatal que recibe de sus manos el alimento de una enorme cápsula explosiva y la vomita ruidosamente.

Ocultos bajo el ramaje, para librarse de la observación de los aviadores germánicos, los cañones franceses están esparcidos por toda la montaña.

En el rebaño de acero hay piezas enormes, montadas sobre ruedas con patines, semejantes á las de las locomóviles agrícolas que aran la tierra en las llanuras de la Argentina. Se cuentan á docenas los Rimailhos y los obuseros de gran calibre. Y como bestias menores, más ágiles, juguetonas y de incesante ladrido, los grupos del famoso 75 aparecen interpolados entre los sombríos monstruos.

Vamos examinando algunas de las piezas grandes. El comandante nos enseña los proyectiles, pesados cilindros ojivales, que extraen los sirvientes de un almacén subterráneo. En la plazoleta ocupada por cada uno de estos cañones hay abiertos varios «abri-



ABRIGOS DE UNA TRINCHERA



OFICIALES DE ARTILLERÍA JUNTO Á LA ENTRADA DE LAS HABITACIONES SUBTERRÁNEAS

gos», profundas madrigueras con la bóveda reforzada por sacos de piedras y maderos. En estos pozos oblicuos se refugia el personal libre de servicio durante los momentos de peligro. En ellos se guardan los proyectiles á cubierto de una explosión.

Un artillero nos muestra dos bolsas juntas de tela blanca, bien repletas. Parecen un salchichón doble, y contienen la carga de uno de estos enormes cañones. La bolsa queda abierta, y salen á la luz unos paquetitos de pasta color de rosa, formando hojas. ¡Quién diría que estas hojas rosadas, que parecen un artículo de tocador, son uno de los terribles explosivos de la guerra moderna! Confieso que, al encontrar en la calle uno de estos atados, hubiese creído que era un paquete de pintura caído del bolso de una dama coqueta, un olvido de un dependiente de perfumería... todo, menos un explosivo. ¡Y con un puñado de esta pasta, que parece fabricada para hermosear mejillas y labios, se puede volar un edificio!...

En lo más alto de la montaña vemos un torreón medio derruído. Es el puesto de mayor peligro. En él se mantiene un oficial examinando la lejana línea enemiga para apreciar el efecto de los disparos. Los compañeros están bajo tierra, en los «abrigos», ó disimulados por el ramaje que enmascara á las piezas.

Él tiene que mantenerse al descubierto, en lugar preeminente, cuidándose de ver bien, pensando en el cumplimiento de su función de vigilancia antes que en la propia seguridad. Se reemplazan diariamente los oficiales en este puesto. Algunos han recibido heridas mientras estaban de guardia, pero por un azar extraordinario ninguno ha muerto en el cumplimiento de tal misión.

A corta distancia de la torre se abre un estrecho pasillo subterráneo. Algunos oficiales están sentados junto á la abertura. Descendemos y descendemos, hasta encontrarnos con varias habitaciones cavadas en las entrañas de la tierra, pero que disfrutan de la luz del día. Estas habitaciones tienen como fachada exterior un lado de la montaña cortada á pico, que avanza como un promontorio sobre la llanura. La piedra ha sido agujereada en esta superficie vertical, y estrechas ventanillas dan luz y aire á los subterráneos.

Los artilleros se han instalado con mayor lujo que los oficiales de las trincheras. Sus dormitorios, obs-



UNA PIEZA DISIMULADA BAJO RAMAS Y TRONCOS





Dibujo de J. Simont, de «L'Illustration» de París

El en



nigo...



curos cubículos, tienen algo de oriental por la cretona de colores chillones que tapiza las paredes. En la pieza que les sirve de despacho y comedor, algunas botellas vacías hacen oficio de búcaros, sosteniendo grupos de flores de la montaña.

Un comandante algo viejo—encargado del sector—sale á nuestro encuentro y nos va enseñando la población subterránea.

Es un señor de voz dulce, ademanes exquisitos y cortesía que raya en la exageración. Hable con quien hable, parece que se está dirigiendo á un grupo de damas, y pide perdón á cada palabra. A mí me recuerda, por su excesiva amabilidad, á un jefe de *rayon* de los grandes almacenes de París cuando ofrece géneros nuevos á una señora del gran mundo. Pero tal impresión sólo dura un momento. Este soldado de cabeza blanquecina y lentes de miope, que guarda en plena guerra los mismos ademanes de cuando era director de fábrica y recibía á sus clientes, muestra al mover los brazos unas vendas y algodones en el interior de sus mangas galoneadas. Las vendas ocultan heridas, y sin embargo continúa en su puesto como si no le hubiese ocurrido nada. ¡Diablo de señor melifluo y almibarado!... Hay que reconocer que es alguien. Siento por él un profundo respeto, á pesar de su cortesía especial, que me hacía sonreir poco antes.



LA ARTILLERÍA FRANCESA DE GRUESO CALIBRE EN EL FRENTE

Entramos en una vasta pieza, que es el puesto de mando. Recibe la luz por una ventana que no tiene más de palmo y medio de alta y tres ó cuatro metros de ancha; una hendidura horizontal semejante á las aspilleras de las ametralladoras.

Debajo de la ventana, á todo lo largo de ella, hay una mesa de pino blanco llena de papeles. Junto á la mesa varios taburetes. Ocupando uno de estos asientos se abarca con los ojos toda la llanura desde una altitud de 300 metros. La ventana parece un palco de teatro francés con las celosías entreabiertas. En las paredes de la habitación hay varios aparatos eléctricos, cuadros indicadores, bocinas acústicas y teléfonos, muchos teléfonos.

Una dulce sonrisa del comandante anuncia la emisión de una nueva amabilidad.

—¿Cómo está *su* rey?—pregunta.

Yo quedo perplejo sin saber qué contestar. ¿Cómo le digo yo á este guerrero de la República que no conozco á mi rey?... Al fin me decido.

—Muy bueno; gracias.



PIEZA DE ARTILLERÍA OCULTA BAJO EL RAMAJE (Fots. Meurisse)

—Es muy simpático—sigue diciendo—. ¡Cómo le gustaría estar aquí y ver todo esto!...

—Sí, señor; sí que le gustaría.

El comandante agradece mis palabras con un saludo. Después aparta y arregla los papeles de la mesa y me ofrece un taburete.

—Siéntese usted aquí.

Tiene el aspecto de un director de teatro que va á mostrar algo interesante. Extiende ante mis ojos un enorme papel, una carta de la llanura que tengo enfrente. Sobre el dibujo negro que indica los caminos, campos, pueblos, alturas y valles, corre un grupo triangular de líneas rojas en forma de abanico. El vértice final del abanico es el lugar donde estamos; la parte ancha del triángulo, el límite del horizonte real que abarco con mis ojos.



UNA PIEZA DE 120

—Vamos á tirar contra este punto—dice el comandante señalando un lugar del extremo de la carta.

—Aquí es allá—continúa, designando con un dedo una pequeña línea obscura que apenas si se destaca sobre la monotonía del horizonte—. Tome usted los gemelos.

Pero antes de que apoye el borde de sus oculares en mis cejas, el comandante coloca encima de la carta un nuevo papel. Es una fotografía enorme y algo borrosa. Sobre sus trazos aparece igualmente un abanico de líneas encarnadas idéntico al otro.

—Nuestros aviadores—continúa el personaje, cortés—han tomado esta mañana algunas vistas de las posiciones enemigas. He aquí la ampliación que hemos sacado en nuestro taller fotográfico. Según sus informes, hay acampados en este bosque dos regimientos alemanes.

Veo en el papel la mancha enorme del bosque, y líneas blancas que figuran caminos, grupos de pequeños cuadros que son manzanas de casas de un pueblo. Creo estar en un aeroplano contemplando la tierra á 1.500 metros de profundidad.

Luego me llevo los gemelos á los ojos, siguiendo la dirección de una línea roja, y veo agrandarse en el redondel de la lente una barra negra, algo así como una gruesa línea de tinta. El bosque: el refugio de los enemigos.

—Cuando usted quiera empezaremos—dice el comandante, llegando al último extremo de la cortesía—. ¿Está usted pronto?...

¿Pronto para qué?... ¿De qué puedo servir yo, simple y emocionado mirón?

Suenan á mis espaldas un sinnúmero de timbres; vibraciones que llaman; vibraciones que contestan. Los tubos acústicos parecen hincharse con el sordo galope de las palabras. Los teléfonos se estremecen. El hilo eléctrico puebla el silencio de la habitación con sus palpitaciones de misteriosa vida.

El comandante, que parece adivinar mi pensamiento, dice sencillamente:

—Tenemos dos mil kilómetros de alambre tendido para la comunicación de este grupo de baterías.

¡Dos mil kilómetros!... Más que de aquí á Madrid.

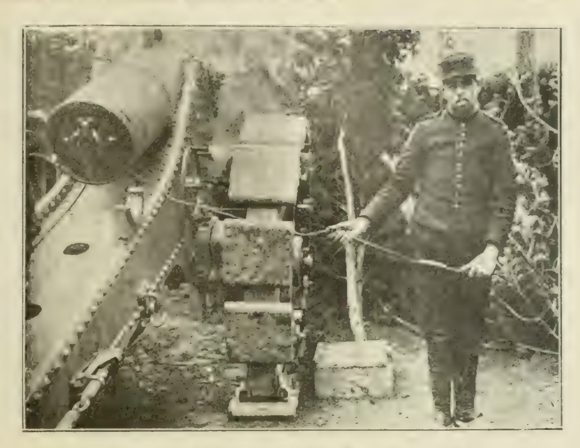
El amable jefe ya no se ocupa de mi persona al verme bien instalado. Lo adivino á mis espaldas ante el receptor de un teléfono. Conversa con sus oficiales á través de varios kilómetros de distancia. ¡Héroe dulzón y bien hablado!... Su cortesía redicha no le abandona un momento.

—Fulano—murmura dulcemente en la bocina—, ¿quiere usted tener la bondad de empezar?... Con mucho gusto le comunico la orden.

Va á iniciarse el fuego; va á ocurrir algo que no he visto nunca, y esto me produce cierta inquietud nerviosa. Los cañones están sobre nuestras cabezas. Temblará la bóveda como el techo de un buque cuando disparan sobre él. Esta habitación, con sus tubos acústicos y sus vibraciones de teléfonos, es semejante al puente de un navío en el momento que

suena la orden de zafarrancho. ¡El estrépito que va á armarse!

Pasan segundos que parecen horas. De pronto un trueno lejano, algo que parece venir de las nubes y produce en mí cierta decepción. ¿Y esto es todo?... Los metros de tierra que tenemos sobre nosotros amortiguan y ensordecen las detonaciones. El tiro de una pieza gruesa equivale á un garrotazo sobre un colchón. Más impresionante resulta el gemido del proyectil que pasa ante la ventana, á gran altura, pues parece rozarnos con las ondulaciones del aire que desplaza violentamente.



A PUNTO DE DISPARAR UNA PIEZA DE GRUESO CALIBRE

Se aleja... se aleja debilitando su rugido. Creemos que transcurre mucho tiempo ¡mucho! antes de que se noten sus efectos. Tal vez se ha perdido en el espacio. Los artilleros deben haber tirado mal. No llega, ¡no llega!... De pronto surge en el horizonte —exactamente en el lugar indicado, ó sea sobre el borrón negro del bosque—una columna de humo de centenares de metros, una torre giratoria de negro vapor, y suena una explosión de volcán.

¡Cristo! ¡Qué mal debe vivirse allí! Experimento una impresión de alegría animal, un gozo egoísta, al verme en lugar seguro, á varios metros debajo de la tierra, á cubierto del fuego enemigo... Esto último me tranquiliza, porque los alemanes van á tirar de un momento á otro. Es indudable que contestarán, entablándose, como de costumbre, un duelo de artillería.

Todas las baterías francesas han abierto el fuego. La montaña truena incesantemente; los silbidos de los proyectiles se suceden; el horizonte, todavía silencioso, se eriza de negras columnas salomónicas. ¡Qué bien se está aquí, al lado del comandante amable y cortés!...

¡Qué espectáculo tan interesante!...

De pronto me tocan en un hombro. Es el comandante, pero no es el del sector, sino el otro, el que me sirve de guía, el comandante Mefistófeles, con sus cejas levantadas, su bigote aborrascado y sus lentes que parecen sonreir.



BATERÍA FRANCESA DE 155 EMPLAZADA EN UN BOSQUE

—Vamos arriba—me dice—. Hay que ver de cerca cómo trabajan los cañones. El espectáculo vale la pena.

¿Arriba?... Quedo perplejo, asombrado, como si me propusiesen un viaje á la luna. ¡Arriba, cuando tan bien estamos aquí! ¡Arriba, cuando los enemigos van á contestar de un momento á otro!...

El comandante se marcha con los otros oficiales, y yo tengo que seguirle. ¡Hombre inoportuno!

Salgo otra vez á la luz por el boquete del subterráneo. Pero salgo de medio lado, receloso, mirando á todas partes, como sale del toril la bestia «que está en el secreto», que presiente el peligro, y sabe lo que le espera bajo la luz del sol, en el espacio libre del redondel.

Van á contestar. Me anuncia el corazón que van á contestar.



BLASCO IBÁÑEZ JUNTO A UNA DE LAS GRANDES PIEZAS DE ARTILLERÍA

## XIV

## Siguen los cañonazos

Apenas salgo del subterráneo y avanzo unos metros al aire libre, suena una detonación; más bien dicho, estalla un trueno; mejor aún, tiembla la tierra y tiembla el aire, como si la montaña se viniese abajo.

La atmósfera se desgarra con tal violencia que sus ondas tumultuosas me hacen vacilar, lo mismo que esos monigotes que se mueven sobre una base hemisférica de plomo. Mis oídos zumban. Los dientes parecen saltar dentro del encierro de la boca. Siento en la nuca algo así como un garrotazo.

Ya tiran. ¿No lo decía yo?... Ya tiran. Debe ser un proyectil enemigo que acaba de caer junto á nosotros.

De buena gana me hubiese tendido en el suelo. Este fué mi primer impulso. Pero al ver que el maldito comandante seguía marchando, que la atmósfera continuaba diáfana y la tierra inmóvil, conseguí dominar mis impresiones.

Una monstruosa vedija de humo ha surgido del bosque á unas docenas de metros; humo que se disuelve momentáneamente con una rapidez mágica.

Efectivamente, tiran; pero los que tiran son los «nuestros». Lo que yo he creído una explosión de proyectil es simplemente el disparo de un cañón francés, de una pieza gruesa, de calibre doscientos no sé cuántos, que funciona oculta por el ramaje á corta distancia de nosotros.

El comandante me ofrece sus excusas sin detener el paso. Vamos á marchar un poco por delante de los cañones, ó sea por donde resulta más violenta la sonoridad de sus estampidos. Sería más cómodo ir por detrás de las baterías, pero para esto hay que atravesar un gran espacio descubierto donde está el torreón del vigía, y el comandante lo considera peligroso. Él también espera que el enemigo va á tirar de un momento á otro. Debemos seguir marchando por delante de los cañones, al abrigo de una cortina de árboles reforzada por ramajes secos que colocaron los artilleros al borde de la pendiente para enmascarar sus posiciones. Cuando lleguemos al extremo de la meseta descubierta, ó sea donde la muralla de vegetación artificial se junta con el bosque, nos será fácil oblicuar al abrigo de los árboles hasta colocarnos detrás de las piezas.



OYENDO LA EXPLICACIÓN DE CÓMO SE CARGA UNA PIEZA

Y seguimos avanzando. Otra vez tiemblan la tierra y el aire; otra vez vacilo con la brutal sacudida, y los oídos y los dientes parece que van á saltar á impulsos de la explosión.

—Abra la boca—ordena el comandante—. Con la boca entreabierta los oídos sufren menos.

Le obedezco, sin que este consejo me proporcione una ventaja apreciable. Cada media docena de pasos se repite el trueno y trepida todo á mi alrededor. Me parece que marcho milagrosamente sobre un planeta en formación. Y los cañones siguen enviándonos á la cara su rugido que corta y arremolina el aire con una violencia de tempestad. ¡Qué broma tan pesada! ¡Qué aprendizaje!...



PRESENCIANDO LA CARGA DE UNA PIEZA DE GRAN CALIBRE

Al fin nos detenemos unos instantes en el sitio donde hemos de torcer nuestro rumbo para ir á colocarnos detrás de las piezas.

El comandante hace alto como un pastor que desea juntar su rebaño. Toda la comitiva se ha disgregado en el espacio de unos centenares de metros. Unos han ido quedándose atrás; otros se han extraviado entre los pinos, siguiendo un sendero cuesta abajo. El inesperado y brutal estrépito ha parecido aventar nuestro grupo. No he sido yo el único sorprendido. El comandante grita entre cañonazo y cañonazo para que se reuna la gente, y mientras ésta llega, emprende una conversación con otro oficial que se ha conservado junto á nosotros. Hablan de cosas del oficio como si estuviesen en un café. Se les ocurren preguntas que no hubiesen recordado en momentos de tranquilidad.

—¿Y Fulano?—pregunta el comandante al otro oficial, que pertenece al Ministerio de la Guerra.

Fulano es un compañero de promoción.

—Lo mataron en los Vosgos—contesta el interpelado.

—¿Y Zutano, aquel mozo de tan buen humor?...

—Está herido en el hospital del Sur.

Van desfilando en su conversación muertos y heridos, mientras los cañones truenan y truenan. Algunas veces el estampido monstruoso corta las palabras y borra períodos enteros del diálogo.

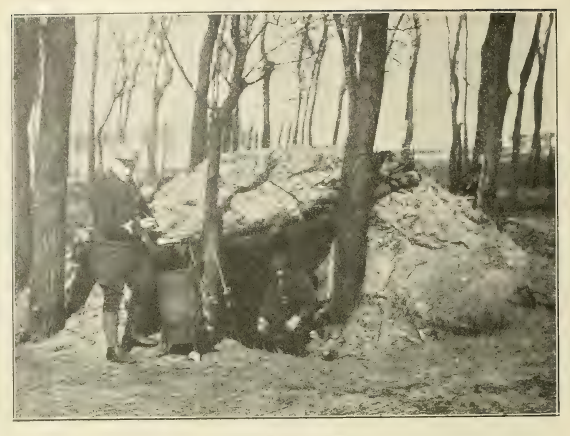
La serenidad de estos profesionales influye en mis nervios, domina la emoción de la sorpresa, despierta mi pundonor. Siento un deseo orgulloso de igualarme á ellos. Aunque vayan vestidos de otro modo, ¡qué diablo! son hombres como yo. Si cae del cielo un bólido alemán, lo mismo en su ciega cólera los hará pedazos á ellos, á pesar de sus trajes azules y sus galones.



EXAMINANDO LOS PROYECTILES DE LOS GRANDES CAÑONES

Saco mi petaca española y empiezo á liar un cigarrillo. El papel se enrolla mal y el cigarrillo no resulta precisamente una obra maestra. Gasto no sé cuántos fósforos antes de prenderle fuego. ¡Estas malditas manos que no llegan á tranquilizarse con la misma rapidez que mi ánimo!... Y después que he dado unas cuantas chupadas de humo reconfortante, tarareo el solemne *Canto de partida* y á continuación el alegre *Tipperary* de los soldados ingleses.

—Cuando usted guste, mi comandante.



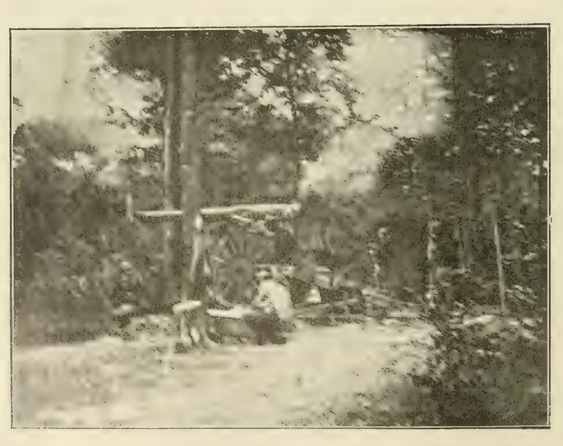
ABRIGO DE UNA BATERÍA

El grupo ha vuelto á reunirse y avanzamos por entre los pinos, en la meseta cubierta del bosque. Hemos de dar rodeos, evitando las lagunas que llenan las oquedades abiertas por los proyectiles. En algunos sitios los embudos de las explosiones son recientes; aún no se han llenado de agua y sus paredes de rápido declive muestran en líneas superpuestas las diversas capas del suelo.

Vamos á colocarnos detrás de la pieza gruesa, cuya preparación y manejo presenciamos una hora antes.

Ya ha disparado dos veces. Por la recámara abierta se escapa una nubecilla tenue, semejante á la de una pipa. Un sargento, con un papel en la mano, dicta cifras é indicaciones técnicas, comunicadas en voz baja por otro artillero que tiene en una oreja el auricular de un teléfono. Los sirvientes obedecen silenciosos, en torno del cañón. Alguien toca unas ruedecitas y el monstruo sube su morro gris, lo baja, lo mueve á un lado y otro con una expresión inteligente, con una agilidad dúctil, que evoca el recuerdo de la trompa del elefante.

Un cabo, montado en lo más alto de la cureña, coloca sobre el cañón un aparato que me parece misterioso y sirve simplemente para apreciar las distancias. La pieza queda inmóvil. El sargento da las últimas disposiciones. Al pie de la recámara se halla un sirviente, con una cuerdecilla en la mano: el «tirador», que dispara el cañón. Este artillero es un hombre impasible, con cara de palo. Debe estar sordo. Para él la vida desde hace meses no es mas que una serie de tirones y de truenos. Su embrutecimiento facial delata, sin embargo, cierta autoridad. Conoce su importancia. Sabe que es un servidor de la tormenta, un guardián del rayo en la mitología moderna.



UN CAÑÓN DE 120 HACIENDO FUEGO

—¡Fuego!—grita el sargento.

Y el trueno estalla á su voz. Todo tiembla, pero habituado á oir los estampidos de las piezas por la parte de la boca, esta emoción me parece de segundo orden. He empezado mi iniciación por el último capítulo y nada puede sorprenderme. Tal vez el estallido ha sido más ruidoso que los otros, pero menos violento, menos «crudo», algo semejante á la voz de



DEPÓSITO SUBTERRÁNEO DE PROYECTILES

un hombre que nos increpa volviéndonos la espalda.

Apenas se han extinguido las últimas vibraciones, el soldado que escucha en el teléfono dice una palabra al sargento: «Tiran». El sargento la repite á los oficiales de nuestro grupo.

«Tiran». ¿No lo decía yo?... Repito mentalmente esta noticia, con satisfacción y con inquietud. Mi estado de ánimo es semejante al del enfermo que se ha convencido de la necesidad de una operación dolorosa, y la teme al mismo tiempo que la desea para poner término á sus angustias. «Tiran». Lo anuncian los vigías de la torre. Y sin saber cómo, tal vez empujado, tal vez por el santo instinto de conservación, me veo instantáneamente en la boca de un «abrigo» de la batería. No me agazapo del todo en el interior de la estrecha cueva. Permanezco junto á la entrada. Quiero ver «cómo es eso». Mi curiosidad se sobrepone á mi inquietud.

Lo siento venir... Ya está cerca. A pesar del estrépito de nuestros cañones, percibo con rara sensibilidad este ruido, por encima de los otros que son más potentes é inmediatos.

Es un gemido que crece y crece, ensanchando su intensidad. Parece un triángulo sonoro que tiene su vértice en el horizonte y se abre al avanzar, llenando todo el espacio. Por milésimas de segundo su tono se hace más grave. Ya no es un gemido; es un estrépito bronco formado por diversos choques y roces. Recuerda el de un tranvía eléctrico al descender por una calle en cuesta; luego el de un tren cuando pasa ante una estación, sin detenerse.

Lo veo aparecer. Es una nubecilla que se agranda, como si cayese sobre nosotros. ¡Vive Dios! Viene recto sobre la batería...

Sin saber cómo me encuentro en el fondo del «abrigo». Tal vez he dado varios saltos; tal vez con uno solo he podido llegar desde la boca al fondo. Busco en la penumbra un apoyo y encuentro el frío contacto de un montón de cilindros ojivales de acero, alineados como botellas. Son los proyectiles de repuesto de la batería. ¡Ay! Si la *marmita* alemana estalla en esta madriguera, ¡qué espantosa voladura! Pero recobro mi tranquilidad al fijar los ojos en la bóveda; vigas, sacos de tierra, sucediéndose en un espesor de varios metros.

Quedo en una obscuridad absoluta. Otros se han refugiado en el abrigo, obstruyendo con sus cuerpos el paso de la luz á través del estrecho escondrijo.

Pasa un año, que en el reloj sólo es un segundo. Luego pasa un siglo, que injustamente representa otro segundo nada más... Al fin estalla el esperado trueno. El abrigo tiembla, pero con blandura, con sorda elasticidad, como si fuese de caucho. No importa; á pesar de esto, la explosión resulta horrible. Otras explosiones menores, enroscadas, juguetonas y



UN CAÑÓN DE 155 DISPARANDO



UNA PIEZA DE 155

unos trescientos metros. Créame: los *boches* que tenemos enfrente rara vez dan en el blanco.

Esta última afirmación me parece demasiado optimista, y no la creo. Pero la primera me produce cierta vergüenza. ¡A trescientos metros!... Pienso que no vale la pena el preocuparse tanto de la propia seguridad. Vuelvo á recordar, como poco antes, que estos hombres son iguales á mí, aunque vayan vestidos de distinto modo. Confiémonos á su misma suerte, y venga lo que el Destino quiera.

Llega otra *marmita* con igual estrépito. La veo venir desde la entrada del abrigo, pero no me muevo, no me oculto. Cae... cae... Pero en su caída va más allá del inmediato grupo de árboles. Desaparece la nubecilla obscura detrás del ramaje, y algunos segundos des-

silbantes, surgen detrás de la primera. Con la imagi nación doy forma á este cataclismo, y veo una serpiente con alas vomitando chispas y humo, una especie de monstruo wagneriano que al aplastarse contra el suelo abre las entrañas, esparciendo miles y miles de culebrillas ígneas que lo cubren todo con sus mortales retorcimientos. El proyectil debe haber estallado muy cerca de nosotros: tal vez en la plazoleta que ocupa el cañón. ¡El horrible espectáculo de cadáveres despedazados que vamos á encontrar al salir del subterráneo!...

Vuelve la luz hasta mí. La estrecha garganta ha quedado limpia de cuerpos opacos. Yo salgo también al aire libre, preparándome para toda clase de impresiones horribles.

¡Nada!... Los artilleros terminan tranquilamente de cargar su cañón. He vivido no sé cuántos meses mientras ellos vivían unos minutos. El paso del primer proyectil les ha hecho levantar un instante la cabeza, y luego, como buenos conocedores, han continuado su trabajo.

El comandante Mefistófeles me dice sonriendo:

—Ha debido caer á

pués suena un estallido de cráter abierto, que ya no me parece tan terrible.

Satisfecho de mi valor, saco otra vez la petaca.

¡Complejo animal humano, compuesto de ilusiones y reconfortantes mentiras! Me parece de pronto que este duelo de artillería es una broma. Nuestros proyectiles seguramente que dan en el blanco y matan, porque son «nuestros». Los del enemigo no sirven para nada. Su obligación es pasar por alto, sin tocarnos, para ir á perderse lejos entre un estrépito impo-



UN CAÑÓN DE 120 APUNTANDO



BLASCO IBÁÑEZ PRESENCIANDO LA CARGA DE UN CAÑÓN DE GRAN CALIBRE. A SU LADO EL ARTILLERO CON EL DOBLE SAQUETE DE PÓLVORA

nente é inútil. Con tales ilusiones se fabrica el valor.

Me burlo de otro «yo» que momentos antes vivía agitado por la emoción de lo desconocido, y acabo insultándole: «¡Ah, cobarde!...» Con la jactancia de un hombre insensible á las emociones, me pregunto interiormente:

—¿Y esto es todo?...

Siento una seguridad optimista igual á la del comandante.

Veo pasar varios proyectiles y los sigo con los ojos como si fuesen aeroplanos. Ahora estoy fuera del abrigo, y doy chupadas al cigarro, enviando volutas de humo á la nubecilla negra que se desliza por el cielo.

Todos los del grupo hemos recobrado la serenidad, todos reímos de un peligro que consideramos ilusorio. «Aún no se ha fundido el proyectil *boche* que ha de matarnos.»

Todos confiamos en que el Destino se cuida de proteger nuestras importantes existencias, falto sin duda de mejores ocupaciones... Y sin embargo, bastaría una insignificante desviación de los cañones que tiran allá lejos, una milésima de milímetro en el aparato con que apunta el artillero enemigo, para que quedásemos convertidos en papilla con todas nuestras confianzas é ilusiones.

Así es también nuestra vida en tiempo de paz.

o

Vamos recorriendo los diversos grupos de piezas, que siguen disparando.



BOMBARDEO DE LAS TRINCHERAS ALEMANAS POR LA ARTILLERÍA FRANCESA



RECTIFICANDO EL TIRO Fot. Rol)

Comandante francés de artillería emboscado á corta distancia de las posiciones enemigas. A su lado el telefonista que transmite órdenes á la lejana batería para la rectificación del tiro

reña, introduciendo un proyectil en la recámara, y puede ver la llanura por encima del ribazo que oculta á la pieza, lanza un grito:

—¡Corto!—exclama después—. Ese llega con retraso á la cita.

Nos asomamos para ver cómo cae al pie de la montaña, en una pradera, una *marmita* enemiga. Los alemanes rectifican su tiro, y esta vez resulta corto. Es el primer proyectil que veo estallar. Se levanta en mitad de la pradera una columna de humo que toma la forma de un árbol. Los que van armados de aparato fotográfico aprovechan esta vista excepcional. ¡Estallido!... ¡Detonación ensordecida por la amplitud del llano! Esta caída inesperada sorprende á va-

Nos hemos habituado al estrépito. Seguimos nuestro diálogo como los actores que declaman mientras en el interior de los bastidores grita la masa de figurantes imitando las vociferaciones de un pueblo amotinado. Hacemos pausas para dejar que los cañones hablen.

En algunos puntos de la meseta funciona la artillería gruesa y corta, los ensordecedores obuseros, de proyectil casi tan grande como un hombre.

Es imposible permanecer junto á estos monstruos cuando hacen fuego. Hasta los sirvientes de la pieza se alejan cuanto pueden. Sólo el hombre encargado de disparar se mantiene junto á ella con heroica insensibilidad.

En una batería de cañones largos vemos una pieza servida por artilleros alegres. Todos son de pocos años: los soldados, los suboficiales y el capitán que los manda, un muchacho con galones nuevos en la guerrera raída y sobre el pecho la Legión de Honor. Ríen y bromean, sin descuidar un instante la carga y el disparo de la pieza, único personaje grave y sombrío que figura en la reunión. Los artilleros con zuecos, procedentes del campo, procuran colocarse al nivel de la alegría interminable de los parisienses. Éstos mezclan en su lenguaje términos del *argot* de Montmartre y la Villete; increpan á los proyectiles enemigos con las mismas palabras que á un chófer torpe en el bulevar; interpolan entre disparo y disparo algún fragmento de las canciones que la guerra ha puesto de moda.

Uno de los sirvientes, que está en lo alto de la cu-



UN CAJÓN DE MUNICIONES DE ARTILLERÍA
(Fot. Meurisse)

rios infantes de las trincheras que marchan por un camino inmediato. Hasta ahora han visto que los proyectiles pasaban al otro lado de la montaña. Al estallar éste cerca de ellos, quedan inmóviles unos instantes y luego corren hacia él, como si quisieran hacerle cargos por haber faltado á su deber retrasándose y alterando el buen orden establecido por sus predecesores.

En una hondonada del bosque encontramos varios grupos de cañones del 75.

Están esparcidos en la arboleda, disimulados bajo montones de ramas. Parecen perros agazapados que ladran y ladran, asomando entre las hojas sus hocicos grises.

Los grandes cañones truenan con intervalos de grave pausa. Estas jaurías de acero aúllan incesantemente sin abrir el más pequeño paréntesis en su ruidosa cólera. Su sonido puede compararse al de una tela que se rasga sin fin. Son muchas las piezas, y como disparan con la vertiginosa prontitud de los cañones de tiro rápido, las detonaciones aisladas se juntan, se confunden lo mismo que una serie de puntos unidos que acaban por formar una línea compacta.

Los jefes de batería parecen embriagados por el estrépito. Dan sus órdenes á gritos, agitan los brazos, se pasean por detrás de la fila de piezas. Entre las ruedas y el cañón están sentados dos hombres inmóviles, impasibles: el que apunta y el que dispara. Ninguna trepidación conmueve sus asientos. Las ruedas permanecen inmóviles. El cañón se desliza, avanza y retrocede sobre la cureña lo mismo que una pistola



OFICIAL FRANCÉS OBSERVANDO CON EL PERISCOPIO LOS MOVIMIENTOS DEL ENEMIGO (Fot. Meurisse)

browning se mueve sobre su culata. A cada disparo expele la cápsula vacía é inmediatamente un artillero introduce otro proyectil en la recámara humeante.



BATERÍA DE RIMAILHOS EN ACCIÓN

El aire se arremolina á espaldas de las baterías en un oleaje furioso. Cada vez que disparan los cañones situados á pocos pasos de nosotros, recibimos en el pecho un golpe, el violento contacto de una mano invisible que nos empuja hacia atrás. Hay que acompasar la respiración con arreglo á los disparos. Durante una milésima de segundo, entre la onda aérea barrida y la nueva onda que llega á ocupar su sitio, se experimenta la sensación del vacío.

Luego de escuchar los truenos de las grandes piezas, encontramos que el ladrido de estos perros grises, de incesan-



MONTONES DE CARTUCHOS DISPARADOS DE 75

te movilidad, es casi musical. Nos parece que cantan algo monótono y feroz, como debieron ser los himnos guerreros de la humanidad brutal en los tiempos prehistóricos.

Esta música de notas secas, ensordecedoras, delirantes, va despertando en nosotros algo que duerme en el fondo de todas las almas, el salvajismo de los remotos abuelos.

El aire se caldea cargado de olores acres, punzantes y bestialmente embriagadores. Los perfumes del explosivo parecen penetrar hasta el cerebro por la nariz, las orejas y los ojos.

Sentimos el mismo enardecimiento de los directores de las piezas que gritan y bracean en medio del trueno continuo. Las cápsulas vacías forman una gruesa capa detrás de los cañones.

¡Fuego!... ¡Siempre fuego!

—Hay que rociar bien—gritan los jefes—. Hay que dar un buen riego al bosque que ocupan los *boches.*

Las bocas del 75 riegan y riegan, rociando de proyectiles la remota arboleda.

Y nosotros, enardecidos por esta actividad mortal, embriagados por la celeridad destructora, sometidos al vértigo de las horas rojas, nos vemos de pronto agitando nuestros sombreros, moviéndonos de un lado á otro como si fuésemos á bailar la danza sagrada de la muerte, gritando con la boca seca por el acre humo de la pólvora: «¡Viva!... ¡Viva!»





ARTILLERÍA RUSA FRENTE A CRACOVIA (Fot. Rol)

# La guerra en Rusia

## I

## Los tres pueblos combatientes

La frontera rusoaustroalemana es quizá la más artificial de todas las fronteras. Hasta podría decirse que no tiene una verdadera línea de demarcación. La estepa rusa se extiende junto á Prusia y Austria, sin otros obstáculos contra la invasión que los lagos, los pantanos, los bosques y la escasez de caminos.

Rusia sólo contaba en su frontera como medios de defensa con una cadena de fortalezas y posiciones fortificadas que van desde Kovno (sobre el Niemen) hasta Radom (entre Varsovia y Lublín). La misión capital de estas fortificaciones no era otra que contener al invasor mientras se completaba la movilización rusa.

Se había pensado durante estos últimos años en defender con obras de fortificación la frontera rusa del Noroeste, pero los trabajos eran todavía muy incompletos cuando estalló el conflicto actual y no pudieron servir para el fin eficaz con que habían sido comenzados.

Alemania, por su parte, atendiendo á la importancia de la reorganización militar rusa, había dedicado en los últimos tiempos considerables sumas á reforzar sus fronteras del Este. Tampoco estaban completamente terminados estos trabajos, pero el avance que se les había dado permitía el poderlos utilizar en parte.

En la frontera de Austria y Rusia no había verdaderas medidas de defensa. Cracovia, Przemysl y Lemberg son las únicas plazas fuertes de Galizia de alguna importancia positiva, y las que les hacen frente en territorio ruso pueden considerarse como equivalentes á ellas.

Al estallar la guerra en 1914 destacó Rusia nueve cuerpos de ejército, ó sea aproximadamente 400.000 hombres, destinándolos á la guarda de sus fronteras occidentales. Tres cuerpos se hallaban estacionados en Varsovia y los otros seis distribuídos entre Vilna, Grodno, Bielystok, Minsk, Kovno y Lublín. En Kiev había además tres cuerpos de ejército y otro en Odesa. El número total de hombres que podían ponerse en línea inmediatamente ascendía á unos 600.000.

Los cuerpos de ejército enemigos hallábanse re-



ESCENAS DE LA MOVILIZACIÓN RUSA
Un pueblo que acude en masa

La amenaza de la guerra se señaló en Francia, en Rusia y en Inglaterra con la unión más unánime, viéndose unidos á los rusos de todas clases, á los franceses cualquiera que fuese su opinión y á los ingleses cualquiera que fuese su origen.

En cambio, esta amenaza de guerra, que fué el resultado de la política vienesa, dirigida y amparada por Berlín, produjo en Austria el efecto contrario. El antagonismo entre germanos, magiares, tcheques, poloneses, eslovenos, rutenos, dálmatas, croatas, servios de la Bosnia-Herzegovina, rumanos de Transilvania é italianos del Trentino, halló en ello una ocasión para manifestarse nuevamente. Extendióse por las provincias eslavas un verdadero régimen de terror. Vecinos de estas regiones fueron encarcelados y custodiados como rehenes. Regimientos enteros se negaron á prestar servicio. Fusilábase á quienes arbitrariamente eran designados como instigadores de la rebelión. En Praga, entre otras ciudades, hubo ejecuciones en masa casi diariamente. Los eslavos fueron llevados al frente bajo la punta de las bayonetas.

Mientras desarrollábanse estos hechos, que retrasaban la movilización austriaca, llevábase á cabo la movilización rusa con una rapidez que sorprendió á los enemigos. Cada vez presentábase más difícil el primitivo plan de una brusca invasión de Rusia.

partidos en Alemania entre Kœnigsberg, Dantzig, Posen, Breslau, Allenstein y Stettin, y en Austria entre Cracovia, Przemysl y Lemberg. Calculábase que sumarían reunidos unos 400.000 hombres.

La superioridad numérica correspondía, pues, á Rusia, y esto le permitía asegurar la movilización de su ejército. Alemania había concentrado casi todas sus fuerzas contra Francia, y no sería un enemigo peligroso para Rusia hasta el día en que pudiese retirarlas de allí para llevarlas al frente oriental.

Quedaba Austria, que teóricamente podía poner en pie de guerra dos millones y medio de hombres é invadir á Rusia antes de que el Imperio moscovita lograse terminar su movilización, y tal fué el plan austriaco en los primeros momentos al proyectar la entrada en la Polonia rusa para tomar á Varsovia y contener al ejército ruso mientras que los alemanes conquistaban á Bélgica, confiaban en vencer á Francia rápidamente y podían abandonar el frente occidental para acudir al frente oriental y conseguir en seguida un triunfo decisivo.

Pero estos soñados planes de Austria tropezaron con dificultades que habían de paralizarlos al encontrar en su propio suelo un enemigo irreductible representado por las discordias entre los elementos heterogéneos que constituyen la nacionalidad austrohúngara.



INFANTERÍA RUSA (Fot. Meurisse)

Comprendió entonces Alemania que no podía confiar en su aliada, sino que tenía que obrar por sí misma, conteniendo las fuerzas rusas de covertura, mientras que en el frente occidental el kaiser y sus mejores generales desarrollaban la primera fase de la campaña. Y para suplir la falta de cohesión y de organización de los ejércitos austriacos, se juzgó prudente por el Estado Mayor alemán el poner bajo su tutela al Estado Mayor austrohúngaro, delegando á este efecto á oficiales suyos que conocían perfectamente las teorías prusianas.

Después, sin más aplazamientos, se resolvió una primera escaramuza contra Rusia, juzgando que aún no había podido prepararse completamente para la guerra, y que estaba, por tanto, mal armada.



COSACOS RUSOS — Fot. M[illegible]

## II

## Organización militar de Rusia

Rusia—dice el crítico militar Champaubert—tiene en favor suyo el número y en contra de ella la distancia.

Su población excede de 160 millones de habitantes, pero esta masa de hombres está dispersa en un territorio cuarenta veces más extenso que el de Francia. Las fronteras del Imperio ruso desarróllanse sobre millares de kilómetros. Las vías férreas que unen estos puntos extremos al centro del país son escasas, y sólo permiten una lenta circulación de muy débil intensidad.

Después de 1870, todas las potencias continentales calcaron su sistema militar del que había hecho triunfar á Alemania; pero los rusos, aunque siguieron este movimiento general, adaptaron el método prusiano á la situación especial de su país. A fin de mantener en las cercanías de sus fronteras europeas una suficiente densidad de tropas, estacionaron todo su ejército activo al Oeste del meridiano de Moscou. Esta disposición dejaba sin empleo, por falta de cuadros para la movilización, á los reservistas de las regiones orientales. Para utilizar á estos hombres fué preciso crear en el Este ciertas unidades especiales, destinadas únicamente á encuadrar en tiempo de guerra á los reservistas que habitaban aquella parte del país, desprovista de tropas activas. Estas unidades se fueron desdoblando repetidas veces, llegándose á formar con una de ellas hasta ocho unidades nuevas.

Tal era la organización militar de Rusia cuando fué pactada la alianza con Francia. Esta organización comprendía por una parte el ejército activo y por otra los cuadros de la reserva. Pudo esperarse que la citada alianza deter-



ARTILLERÍA RUSA

minaría una más íntima unión del ejército activo hacia el Oeste, y desde luego pareció que las autoridades militares rusas se encaminaban en esta dirección reforzando las guarniciones de Polonia, pero muy pronto tuvo que desviarse su atención para dirigirla hacia el Extremo Oriente.

La desgraciada guerra con el Japón hizo que la política rusa mirase nuevamente hacia Europa. Esta guerra sirvió también para descubrir los vicios orgánicos del ejército, y reveló sobre todo que las divisiones de reserva sacadas de los citados cuadros de formación carecían en absoluto de solidez. En Liao-yang, la división del general Orlof se desbandó á la izquierda del frente de combate, haciendo fracasar la contraofensiva de Kuropatkine al Norte del Tai-tse-ho, originando la pérdida de la batalla.

Después de la guerra del Japón la opinión y la prensa reclamaron insistentemente la supresión de estas tropas. Estas reclamaciones no fueron atendidas sino después de mucho tiempo de experiencias y tanteos. Fué en 1910 cuando desaparecieron los cuadros de formación, y con los elementos que los componían se pudieron crear varios cuerpos de ejército. Esta reforma tenía que trastornar á la movilización rusa, puesto que las reservas del Este se hallaban de nuevo sin cuadros, que no se pudieron proporcionar sino llevando hacia los montes Urales una parte del ejército activo.

La reorganización de 1910 hacía subir el ejército ruso de Europa á 27 cuerpos de ejército en vez de 24, agrupados en siete circunscripciones en lugar de seis. Esta nueva circunscripción tenía por centro la ciudad de Kazán, situada casi á mitad del camino de Moscou á la frontera siberiana.

Resulta, pues, que cuando el horizonte político de Europa empezó á ensombrecerse, el centro de gravedad de los ejércitos rusos se alejaba de Polonia. Una parte de la opinión francesa acogió este hecho con visible contrariedad. Creíase entonces que una guerra que pusiese frente á frente á los dos grupos aliados no duraría mas que algunas semanas. Había de contrariar, por tanto, que Rusia, al retrasar su concentración, se expusiera á llegar demasiado tarde para poder prestar á los franceses una eficaz ayuda é impedir que Alemania dedicase todas sus fuerzas á destruir las de Francia. Algunos comentaristas llegaron hasta evocar las guerras napoleónicas, durante las cuales los rusos habían dejado aplastar á sus aliados en dos ocasiones, á los austriacos en Ulm y después á los prusianos en Jena. Una revista de París reprodujo con este motivo una graciosa caricatura de 1806, en la que aparece el generalísimo ruso montado en un cangrejo y su ejército cabalgando sobre tortugas, mientras que el águila napoleónica tiene entre sus garras al desventurado Federico Guillermo de Prusia.



UN REGIMIENTO DE INFANTERÍA DESFILANDO ANTE EL ZAR

A todas estas críticas contestaron los rusos que las modificaciones realizadas no tenían otro objeto que el de sustituir con excelentes cuerpos de ejército unas tropas mediocres, y que con esta mejora queda-

ban en el Niemen y el Vístula fuerzas suficientes para pronunciar en territorio prusiano y desde el primer día una ofensiva que pudiese inmovilizar efectivos considerables. Los acontecimientos de 1914 debían darles enteramente la razón.



REVISTA DE UN REGIMIENTO RUSO QUE VA A MARCHAR AL FRENTE
(Fot. Meurisse

## III

## El teatro de la guerra y los planes de campaña

El teatro de la guerra en que iban á desarrollarse las primeras operaciones comprende la Prusia oriental y la parte media del antiguo reino de Polonia. Desde los contrafuertes de los Cárpatos hasta las orillas del Báltico se extiende una llanura completamente rasa, sin más relieve que el de Lysa Gora, una línea casi insignificante de cuestas entre el Pilitza y el Vístula. Fuera de los ríos y del cordón de lagos de la Mazuria, no existe ningún obstáculo natural que se oponga á la marcha de los ejércitos.

No hay, como ya queda dicho, ni un solo punto de apoyo ni una sola posición que domine esta sábana inmensa de arenas, bosques y pantanos, que las lluvias convierten periódicamente en un dilatadísimo lodazal. «Hay en Polonia un quinto elemento: el lodo», dijo Napoleón.

A través de este mísero país, los tratados de la Santa Alianza trazaron en 1815 unas fronteras caprichosas, sin cuidarse de la configuración del terreno ni las afinidades de la población. La parte adjudicada á Rusia penetra como un golfo de redondo contorno entre la vieja Prusia y la Galizia austriaca.




MANIFESTACIONES EN RUSIA EN FAVOR DE LA GUERRA

La naturaleza del terreno y las combinaciones políticas han contribuído á hacer peligrosa en Polonia la ofensiva de un ejército que no tenga apoyadas sus alas en los Cárpatos y en el mar. Una rápida ojeada del mapa bastará para darse cuenta completamente de esto. Si suponemos que los rusos hubiesen querido dirigirse hacia el Oeste tomando como base para ello su avanzada polaca, fácil es advertir que hubieran corrido el riesgo de que sus líneas de comunicación fuesen cortadas por fuerzas alemanas que desembocasen por la

parte de Prusia entre el Vístula y el Niemen ó por cuerpos de ejército austrohúngaros que bajasen de Galizia entre el Vístula y el Bug; y á la inversa, un ejército alemán ó austriaco no podía internarse en Rusia por el Norte ó por el Sur de Polonia sin hallarse expuesto á ataques de revés por parte de las tropas rusas reconcentradas en Varsovia ó en Brest-Litowsk. Los Estados Mayores de Berlín, Viena y San Petersburgo apreciaban en todo su valor estos especiales caracteres del teatro de operaciones y se atemperaron á ellos para fijar sus respectivos planes de campaña.

Ya dijimos en otro lugar que los alemanes habían resuelto al principio de la guerra llevar casi todos sus recursos al frente occidental, pretendiendo poner á Francia fuera de combate antes que las masas rusas entrasen en línea de batalla. Sólo dejaron en su frontera con Rusia tres cuerpos de ejército activo y tropas de segunda línea con la misión de una defensiva estratégica durante las primeras semanas del conflicto. En cambio, el ejército austriaco, con las fuerzas que no aplicase á su acción contra Servia, debía tomar inmediatamente la ofensiva contra Rusia, á fin de desviarla de un repentino ataque contra el territorio alemán al mismo tiempo que perturbaba su concentración.

Los rusos, por su parte, tenían por objetivo, durante el período inicial de las hostilidades, obligar á Alemania á que distrajese tropas de su frente occidental, y esto sólo se podía conseguir obrando con vigor y con rapidez. No se imponía esta misma prontitud respecto á Austria, pues era suficiente el contenerla mientras los principales ejércitos rusos llegaban del interior y de los alejados confines del Imperio moscovita.

EL GRAN DUQUE NICOLÁS, GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO RUSO

## IV

## Las primeras operaciones en Prusia

Por las razones que se acaban de indicar, la ofensiva rusa contra Alemania no iba á tomar como campo de acción la Posnania ó la Silesia; tenía que encaminarse contra la Prusia oriental. Su objetivo no era el asegurarse ventajas permanentes para un ataque metódico bien apoyado y nutrido á medida que se fuera desarrollando. Su verdadera finalidad era la de proceder tan aprisa y tan lejos como fuera posible con las tropas de que pudiese disponer inmediatamente, á fin de extraer una parte de las fuerzas alemanas que atacaban á Francia. Se buscaba con esto un resultado moral más bien que material.

Los principales núcleos de fuerzas próximos á la frontera de Prusia se hallaban durante la paz en Varsovia y en Vilna. Estas ciudades sirvieron de punto de partida á dos ejércitos cuyo mando fué conferido á dos generales que durante la guerra con el Japón habían dado grandes pruebas de valor y de actividad al frente de destacamentos autónomos, y á cuyos jefes se les consideraba capaces de realizar la aventurada operación que se les confiaba. El general Rennenkampf, con el ejército de Vilna, se dirigió hacia el Oeste, mientras que el general Samsonof, partiendo de Varsovia, remontó el Narew hacia el Norte, apoderándose de Allenstein como primer objetivo.

Este ataque convergente, que era muy peligroso para los alemanes si las dos columnas rusas conseguían ponerse en contacto, lo era también, y más que para nadie, para aquellos que lo emprendían, mien-

tras permanecieran separados el uno del otro. Sus bases de movimiento estaban muy apartadas, y los itinerarios que tenían que seguir dejaban entre ambos la región pantanosa del Narew y los lagos de Mazuria, casi impracticables para las tropas.

Los alemanes previeron la dirección de estos ataques, y luego de enviar al frente occidental sus cuerpos de ejército de Posnania (V) y de Silesia (VI), conservaron en sus respectivos sitios los tres cuerpos estacionados en la vieja Prusia, los de Kœnigsberg (I), Allenstein (XX) y Dántzig (XVII) con los cuales organizaron una sólida protección de frontera.

A pesar de todo, los avances de los rusos fueron desde luego muy rápidos. En la primera quincena de Agosto la caballería y la vanguardia de los dos enemigos chocaron con resultados casi iguales, pero á partir del día 15 el grueso de las dos columnas rusas atravesaron la frontera alemana é hicieron replegar á las fuerzas de covertura.

El día 18, el general Samsonof llegó á Ortelsburg, y en igual fecha el general Rennenkampf, después de una rápida acción en Gumbinnen, ocupó Insterburg, persiguiendo al enemigo durante los días siguientes hasta el Alle. Si los rusos avanzaban todavía, sus dos columnas podían lograr su contacto, aislar Kœnigsberg, y luego marchar reunidas hacia la base del Vístula.

La situación de los alemanes se hacía crítica; no tenían un momento que perder. Afortunadamente para ellos, el mando de sus fuerzas en la Prusia oriental estaba en manos de un verdadero hombre de guerra: el general Von Hindenburg. Éste descubrió la debilidad del ataque, y decidió batir una después de otra á las dos columnas que se aproximaban. No dejando mas que una cortina delante de Rennenkampf, marchó en seguida con el grueso de su ejército hacia el Sur. El 26 de Agosto logró atraer á Samsonof á un terreno favorable, donde contaba con posiciones fuertemente organizadas. El frente alemán, que era muy dilatado, se extendía en forma de arco de círculo, desde Bischofsburg hasta Soldau, por Allenstein y Tannenberg. Cuando los rusos se hubieron extenuado en sus ataques contra las obras de defensa, Hindenburg tomó la ofensiva, arrolló su ala derecha en Tannenberg, haciéndola retroceder á Ortelsburg, y arrojó al ejército vencido en los pantanos de la orilla derecha del Narew, donde perdió gran parte de su artillería y de sus equipos. El general Samsonof fué muerto heroicamente cuando estaba replegando sus tropas. La batalla duró tres días, desde el 26 hasta el 29 de Agosto.

AUSTROALEMANES

1.—Covertura en Prusia.
2.—Ejército de Hindenburg.
3.—Destacamento de la Polonia occidental.
4.—Ejército de Dankl.
5.—Ejército de Auffenberg.
6.—Ejército del archiduque José Fernando.
7.—Ejército de la Galizia oriental.

RUSOS

8.—Ejército de Rennenkampf.
9.—Ejército de Samsonof.
10.—Covertura en Polonia.
11.—Ejército de Rousski.
12.—Ejército de Broussilof.

*Las líneas indican los elementos de covertura; los rectángulos, los ejércitos ó destacamentos de ejército.*

EL PRIMER CHOQUE A FINES DE AGOSTO

Hindenburg, bien á pesar suyo, se vió obligado á dejar la persecución de este ejército para dirigirse contra el general Rennenkampf. Durante la primera semana de Septiembre reunió su ejército, reforzado con tropas frescas enviadas de Alemania, y bajando por las orillas del Alle fué al encuentro de su adversario. Al saber éste la derrota de Samsonof se había replegado en Insterburg, donde alemanes y rusos se pusieron en contacto el día 7 de Septiembre. El general Rennenkampf tuvo que ceder ante la superioridad numérica y batirse en retirada hacia el Este, pero sin dejarse atacar, á excepción de su ala izquierda, que estuvo por un momento comprometida cerca de Lyck, y retrocedió hasta el Niemen.

A mediados de Septiembre, después de un mes de operaciones, los rusos se vieron obligados á evacuar el territorio prusiano, después de haber sufrido

graves pérdidas; pero este sacrificio no había sido inútil.

Desde fines de Agosto, todos los refuerzos alemanes destinados al frente occidental tuvieron que volver al Este. Ciertas unidades fueron sacadas de los ejércitos que operaban en Francia y en Bélgica, en el momento que se estaba librando en el Marne la batalla decisiva de la que dependía la suerte de París, y cuya pérdida había de traer consigo el fracaso del plan de campaña del Estado Mayor de Berlín.

La doble incursión de los generales Rennenkampf y Samsonof, á pesar de su falta de éxito local, desempeñó un papel muy importante á causa del efecto producido en el Oeste del Rhin. Los importantes efectivos que consiguió atraer hacia el frente oriental tuvieron que entrar en acción apenas llegados, porque los austriacos, mientras que sus aliados triunfaban en Prusia, sufrían en Galizia una serie de reveses que sólo con la ayuda de las fuerzas alemanas pudieron evitar que se convirtieran en un desastre total.

AUSTROALEMANES

1.—Covertura sobre el Alle.
2.—Ejército de Hindenburg en marcha.
3.—Destacamento observando las tropas de Samsonof.
4.—Destacamento de Kielce.
5.—Ejército de Dankl.
6.—Ejércitos de Auffenberg y del archiduque José Fernando.
7.—Ejército de la Galizia oriental.

RUSOS

8.—Ejército de Rennenkampf.
9.—Restos del ejército de Samsonof.
10.—Destacamento de Svangorod.
11.—Ejército de Polonia.
12.—Ejército de Rousski.
13.—Ejército de Broussilof.

SITUACIÓN DE LOS EJÉRCITOS EL 4 DE SEPTIEMBRE

## V

## Las derrotas de los austriacos en Galizia

La organización del ejército austrohúngaro se tenía, hará unos diez años, como muy atrasada en comparación con la de otras grandes potencias. Desde entonces parecieron despertar Viena y Budapest por instigaciones del gobierno de Berlín. Los ministerios de la Guerra y de la Defensa (1) se esforzaron entonces en modernizar el ejército, renovando el material, aumentando los efectivos y sacudiendo el letargo de los regimientos. Las movilizaciones de 1908 y de 1912 se realizaron en buenas condiciones, á pesar de la complicación del reclutamiento y estacionamiento de tropas que la fidelidad sospechosa de parte de sus súbditos imponía á la monarquía danubiana. El mecanismo de la movilización austriaca, menos rápida que la de Francia ó Alemania, superó en prontitud á la de Rusia. La concentración fué también más fácil, gracias á una red de ferrocarriles abundante y bien construída. Galizia posee dos líneas ferroviarias paralelas que van á la frontera rusa; una de ellas pasa por Cracovia, Lemberg, Jaroslaw y Tarnopol, y otra sigue la cordillera de los Cárpatos. Otras numerosas líneas de ferrocarriles enlazan á éstas con el interior del país.

A esta doble superioridad se añadió la de iniciativa en las operaciones de movilización. Todas estas circunstancias venían á asegurar á Austria una notable ventaja para su entrada en campaña. Preparada para la guerra antes que Rusia, se halló en condiciones de secundar á su aliada, distrayendo la ofensiva rusa en la Prusia oriental por medio de un poderoso ataque contra las obras de concentración del adversario en el frente Varsovia-Brest-Litowsk. El grueso de las tropas austrohúngaras estaba encargado de realizar esta operación. Tres ejércitos, el del general Dankl á la izquierda, el del general Auffenberg á la derecha y el del archiduque José Fernando en segunda línea, tenían que lanzarse hacia el Norte á través de la región que se extiende entre el Vístula y el Bug. Este plan de campaña, más provechoso para Alemania que para Austria, representaba un movimiento de flecha, no exento de peligros, por-

(1) Existe en el Imperio austrohungaro un ministerio de la Guerra para el ejército común (activo y reserva) y un ministerio de la Defensa para Austria y otro para Hungría. Estos dos últimos administran el ejército territorial *(landwehr* y *honved)*.

que dejaba los dos flancos completamente en el aire. Hacia el Oeste, en la orilla izquierda del Vístula, era escaso el peligro, pues se adivinaba que el enemigo no podía ser numeroso. Pero en cambio, por la parte del Este el ataque austriaco corría el riesgo de ser cogido de flanco y aun de revés por los ejércitos del Sudoeste de Rusia. Se destacó, por consiguiente, un núcleo de flanqueo bastante débil, que marchaba por la izquierda en dirección á Kielce, mientras que fuerzas más importantes se dirigían más allá de Lemberg con la misión de rechazar cualquier tentativa del enemigo en la Galizia oriental.

Los rusos no estaban en condiciones de poder reunir en Polonia, antes de Septiembre, suficientes efectivos para tomar la delantera á los austriacos. La mayor parte de las unidades pertenecientes á las circunscripciones de Vilna y de Varsovia estaban empleadas en Prusia. Apenas quedaba con qué formar una cortina capaz de detener al agresor mientras llegaban los refuerzos del centro y del Este de Rusia. En cambio, las circunscripciones de Kiev y de Odessa, relativamente más ricas en medios de comunicación, podían encaminar más pronto hacia la Galizia importantes contingentes. La defensiva en Polonia y la ofensiva en Galizia: tal era la actitud que la situación dictaba á los rusos; exactamente lo contrario que á los austriacos. Esta divergencia en la dirección de ataque presentaba alguna analogía con la de los franceses y alemanes en Bélgica y en Alsacia-Lorena.



GENERAL RENNENKAMPF

La maniobra austriaca ofrecía en Polonia probabilidades de éxito, á condición de que fuese llevada rápida y resueltamente. Pero los generales de Francisco José parece que quisieron justificar la fama tradicional de lentitud que sus antecesores habían adquirido desde los lejanos tiempos de la guerra de los Siete Años. La movilización empezó en los últimos días de Julio, y necesitaron cerca de un mes para terminar todos los preparativos.



GENERAL SAMSONOF

No atravesaron la frontera rusa hasta el 25 de Agosto. El general Auffenberg, apenas dió sus primeros pasos en territorio ruso, tropezó cerca de Tomachov con una resistencia tenaz. Su ala derecha, no pudiendo seguir adelante, tuvo que llamar á las reservas del archiduque José Fernando para poder llegar al Bug.

El general Dankl, que en un principio avanzaba más resueltamente por la izquierda, rechazó los puestos rusos de Krasnik y llegó hasta veinte kilómetros de Lublín. Pero una vez allí, en vez de continuar su marcha, se detuvo para reforzarse con el destacamento de la orilla izquierda del Vístula, que atravesó el río por dos puentes de barcas tendidos en Josefov. El 4 de Septiembre se desplegó el ejército austriaco frente á Opole, Krasnostaw y Groubeschov, cuya línea ya no debía rebasar.

Mientras que el principal ejército austrohúngaro operaba con tanta parsimonia en la provincia de Lublín, desarrollábanse en Galizia hechos de mayor importancia. Dos ejércitos rusos avanzaban por ella bajo las órdenes de los generales Rousski y Broussilof. Así



GENERAL BROUSSILOF

como la ofensiva austriaca fué débil y laboriosa, la ofensiva rusa se distinguió por su resolución. El 23 de Agosto los rusos se apoderaron de Brody y Tarnopol, después de varios combates de avanzadas; el 26 se batían con los austriacos en el Zlota Lipa, río que baña á Brzezany y desagua por la izquierda en el Dniester. Dos días después retrocedieron los austriacos á su fuerte posición paralela Gnita Lipa, que se apoyaba por la izquierda en Busk y por la derecha en Halicz. Atacados de frente y envueltos en sus dos alas por Kamionka y por el valle del Dniester, huyeron en completo desorden después de tres días de batalla. Sus restos se reunieron con gran trabajo en Grodek. No pudieron defender á Lemberg, donde el general ruso Rousski entró el día 3 de Septiembre. Millares de prisioneros, más de cien cañones, ametralladoras, parques de artillería y convoyes quedaron en manos de los vencedores.

Al tener noticias de esta victoria, las tropas rusas de Polonia, que habían retrocedido hasta las puertas de Lublín y de Cholm, se decidieron otra vez á atacar. Reforzadas continuamente, no tardaron en romper el centro austriaco cerca de Krasnostaw, empujando al ejército de Dankl sobre Krasnik y al de Auffenberg sobre Tomachov y Rawa-Ruska.

El general Rousski, que llegaba de Lemberg, atacó entonces de revés á Rawa-Ruska, mientras que Broussilof inmovilizó en Grodek á las tropas que anteriormente habían sido derrotadas en el Este de Galizia.

La acción se hizo general, terminando el 12 de Septiembre con un nuevo desastre para el ejército de los Habsburgo.

Las tropas de Auffenberg y del archiduque, atacadas por tres lados á un tiempo, acabaron por desbandarse, dejando completamente aislado al general Dankl, que sólo pudo salvarse á costa de grandes dificultades. Los ejércitos batidos corrieron á refugiarse á espaldas del San, bajo los cañones de la plaza fuerte de Przemysl.

La persecución, que fué muy viva, puso en manos de los rusos gran número de hombres y grandes cantidades de material de guerra. Pero después de algunos días esta marcha se fué retrasando, sobre todo por la izquierda, donde los ejércitos de Rousski y de Broussilof, extenuados por tres semanas de combates no interrumpidos, operaban en una región muy accidentada.

El 15 de Septiembre el ejército de Polonia había atravesado el San cerca de su confluencia con el Vístula; Rousski no pasó el río hasta el 22 en Jaroslaw, y el 28 fué atacado Przemysl. A fines de Septiembre el ala derecha rusa hacía su aparición en las riberas del Wisloka. Ocupó los desfiladeros de los Cárpatos, y su caballería, al bajar á las llanuras húngaras, sembró el pánico con su presencia. Lo que había quedado de los ejércitos austriacos retrocedió apresuradamente hacia Cracovia á fin de rehacerse, cubriendo los huecos de sus filas, é implorar la ayuda de sus aliados los alemanes.

La fase inicial de la campaña había terminado.



GENERAL ROUSSKI

## VI

## La primera ofensiva contra Varsovia

Después de su feliz campaña en la Prusia oriental, el general Von Hindenburg recibió, juntamente con el bastón de mariscal, el mando de todas las tropas que operaban en el frente oriental. El ejército austriaco, desamparado, fué igualmente sometido á su autoridad. El nuevo general en jefe tomaba la dirección de la campaña en el momento en que el gran ejército ruso, empeñado en su lucha de Galizia, descubría su flanco derecho más cada vez á medida que avanzaba.

AUSTROALEMANES

1.—Ejército de Hindenburg.
2.—Destacamento de Soldau.
3.—Destacamento de Kielce.
4.—Ejército de Dankl.
5.—Ejércitos del archiduque José Fernando y de Auffenberg.
6.—Ejército de la Galizia oriental.

RUSOS

7.—Ejército de Rennenkampf.
8.—Destacamento de Mlawa.
9.—Destacamento de Ivangorod.
10.—Ejército principal.
11.—Ejército de Rousski.
12.—Ejército de Broussilof.

SITUACIÓN DE LOS EJÉRCITOS EL 10 DE SEPTIEMBRE

Hindenburg, como siempre, hábil táctico, tomó la resolución de no atacarle de frente, sino de llevar las operaciones á la Polonia occidental, terreno que los combatientes no habían abordado todavía, y donde su sola presencia embarazaría la marcha de los vencedores de Lemberg hacia Cracovia. El general Hindenburg reconoció igualmente la imposibilidad de entablar una importante acción contra Rusia sin haberse asentado antes sólidamente en el Vístula medio. Por lo tanto, se dispuso á marchar sobre Varsovia. La vieja capital fué el objetivo que señaló á sus tropas, la presa que les prometió, imponiéndoles que la tomaran costara lo que costase, en el mismo momento en que al Oeste otros ejércitos alemanes recibían la orden de abrirse á todo trance camino para llegar á Calais.

Mientras que las fuerzas destinadas á la conquista de Polonia se reunían en la Alta Silesia y en torno de Cracovia, Hindenburg concibió la idea de desviar la atención de los rusos en otra dirección, encomendando esta tarea al ejército de la Prusia oriental, cuyo mando acababa de ceder al general Von Schúbert. Este ejército, después de su victoria de Tannenberg sobre Samsonof, había obligado á retirarse al general Rennenkampf. El ejército alemán le siguió por territorio ruso, llevando el grueso de sus tropas hacia el Niemen, al Norte de Grodno. Un destacamento se deslizó á través de los lagos mazurianos contra la fortaleza de Ossowetz.

Las condiciones de la lucha se habían modificado desde los anteriores encuentros. Rennenkampf había reforzado sus efectivos y Schúbert se había desprovisto de parte de los suyos para enviarlos á Silesia.

Todos los esfuerzos de los alemanes para atravesar el Niemen fracasaron. El 29 de Septiembre la infantería rusa traspuso el río bajo el fuego enemigo, y con las puntas de las bayonetas empujó á los alemanes casi hasta la misma frontera. Éstos, apoyados entonces por elementos frescos sacados de la guarnición de Kœnigsberg, les hicieron frente en la línea Augustovo-Souvalki-Mariampol-Wladislawow. El 4 de Octubre, después de una lucha muy tenaz, tuvieron que ceder, parapetándose en sus posiciones fortificadas de Stallupönen-Pylkallen.

La columna prusiana que se dirigía contra Ossowetz no tuvo tiempo mas que para poner en batería sus gruesos cañones y enviar algunas descargas contra los fuertes. El 27, perseguida muy de cerca, volvió á Mazuria, y tuvo que abandonar parte de sus cañones pesados en los caminos intransitables.

La demostración sobre el Niemen había ya sido repelida cuando el ejército principal abandonó su base Kreutzburg-Cracovia, fraccionándose en cinco

columnas, á las que se asignaron los itinerarios siguientes:

Primera columna (alemana), Lodz-Varsovia.

Segunda columna (alemana), Petrokov-Valle de la Pilitza-Varsovia.

Tercera columna (austroalemana), Kielce-Radom-Ivangorod.

Cuarta columna (austriaca), orilla izquierda del Vístula-Josefov.

Quinta columna (austriaca), orilla derecha del Vístula, curso inferior del San.

Además, algunos cuerpos austriacos reunidos en Hungría tenían que apoderarse de nuevo de las gargantas de los Cárpatos, levantar el bloqueo de Przemysl y recuperar á Lemberg.

Las fuerzas rusas de Galizia, en el ardor de su triunfante persecución, se habían disgregado algún tanto, sin esperar las nuevas masas que se estaban reconcentrando bajo la protección de las plazas fuertes de Novo-Georgiewsk, Varsovia é Ivangorod, á espaldas del Vístula.

El gran duque Nicolás, generalísimo de los ejércitos rusos, era un jefe demasiado sagaz para que corriese el riesgo de batir en detalle á las dos agrupaciones, que estaban muy distanciadas una de otra. Desde que se dió cuenta claramente del plan de su adversario, se apresuró á renunciar á una parte de las ventajas que había logrado y á constituir un frente inquebrantable que le permitiera acechar cualquier falta, un descuido del enemigo, y regular, en consecuencia, su contraofensiva. Abandonó la línea de Wisloka, la cumbre de los Cárpatos, y llegó á levantar el sitio de Przemysl. Bonaparte, en parecidas circunstancias, renunció al bloqueo de Mantua antes de la batalla de Castiglione.

Como los rusos habían abandonado intencionadamente todo el país al Oeste del Vístula y del San, el ejército combinado austroalemán avanzó con absoluta tranquilidad durante la primera quincena de Octubre. Sólo el día 15 las cabezas de columna tropezaron con las avanzadas rusas á algunos kilómetros del Vístula. Lo mismo que durante el ataque austriaco contra Lublín y en la persecución rusa á través de Galizia, la ofensiva de los dos aliados ofrecía el inconveniente de marchar con uno de sus flancos al descubierto. Su izquierda parecía ofrecerse á todos los golpes, y los rusos se aprovecharon inmediatamente de este error cometido.

El 16 de Octubre, tres de sus ejércitos desembocaban por Varsovia, Goura Calvarija é Ivangorod. Un cuarto ejército, formado en Novo-Georgiewsk, descendía por la orilla derecha del Vístula, atravesándolo no lejos de la confluencia del Bzoura, para dirigirse hacia el Sur.

Las dos columnas de la izquierda alemana, después de una encarnizada lucha en el frente Blone-Piacezno, se vieron cogidas de revés, y no se libraron del peligro de ser envueltas sino retrocediendo apresuradamente. El movimiento de retroceso se transmitió de la izquierda á la derecha. El 24, todas las fuerzas alemanas que habían avanzado en el circuito del Vístula estaban en plena retirada. Los rusos se apoderaban de Lodz el 26, de Radom el 28, de Petrokov el 31. Su punta desbordante ganó terreno hacia el Oeste, llegó al Wartha, y algunos cosacos entraron en territorio prusiano, donde destruyeron la estación de Pleschen.

Los austriacos todavía se sostenían á orillas del San, pero no por esto dejaban de estar menos quebrantados. El 6 de Noviembre, el gran duque Nicolás anunció una «victoria decisiva» en Galizia, y en las

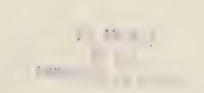
AUSTROALEMANES

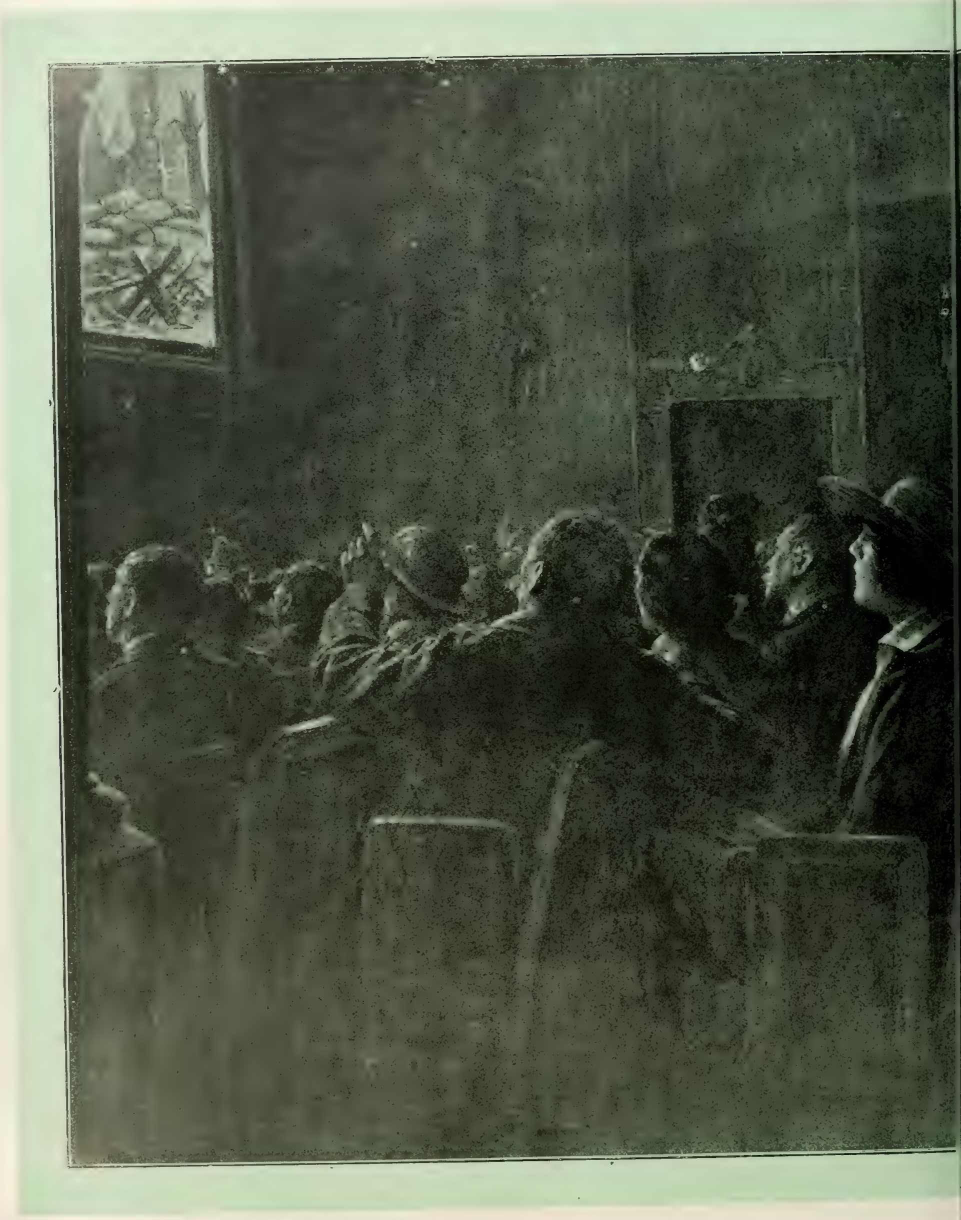
1 á 5.—Columnas de ataque austroalemanas.
6.—Destacamentos austriacos de los Cárpatos.
7.—Demostración sobre el Niemen.
8.—Demostración sobre Ossowetz.

RUSOS

9.—Ejército de Rennenkampf.
10.—Ejército principal.
11.—Contraofensiva desbordante sobre el Bzoura.

LA PRIMERA OFENSIVA CONTRA VARSOVIA





Dibujo de J. Simont, de «L'Illustration» de París

**Vistas del frente presentadas en los salones cine**



ográficos de París con autorización del Estado Mayor



jornadas siguientes se rindieron 12 000 hombres. El 13 era cercado por segunda vez Przemysl. Los rusos estaban al alcance de Cracovia y volvían á aparecer nuevamente en Hungría. De igual modo volvieron á tomar la ofensiva en Prusia por el Sur y por el Este, ocupando Soldau y bordeando las orillas de los lagos de Mazuria.

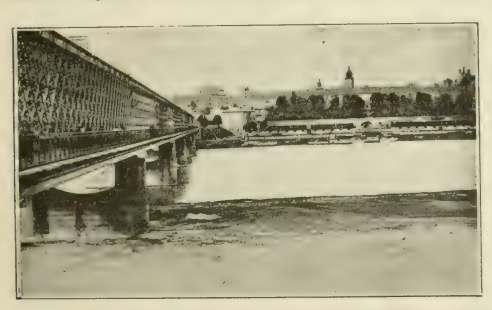


VARSOVIA. PALACIO DE LOS ANTIGUOS REYES DE POLONIA

## VII

## Segunda invasión de la Polonia occidental

A mediados de Noviembre, el segundo período de la guerra se terminó en todas partes á favor de los rusos. Desgraciadamente, en el avance de su ejército principal hacia Kalich, Czenstochov y Cracovia dejaron un hueco entre su derecha y el Vístula; su flanco estaba todavía descubierto. La lección que Hindenburg recibió ante Varsovia no se había perdido. Tan activo mariscal no es hombre que deje pasar la ocasión de desquitarse, é inmediatamente preparó una ofensiva nueva. Sirviéndose de las tres vías férreas que hay en Alemania paralelamente á la frontera rusa, volvió á llevar á Thorn la mayor parte del ejército de la Prusia oriental—convertido en VIII ejército—, y le hizo remontar el Vístula. (Los ejércitos I á VII operaban, como ya dijimos, en Bélgica.) El ejército VIII obtuvo un éxito de vanguardia en Wlotzlawsk, y más tarde destrozó en Kutno á un destacamento que había sido enviado apresuradamente para detenerle. La falta de vías férreas, que los invasores habían destruído completamente antes de abandonar Polonia, paralizó á los rusos. Éstos sufrieron las mayores dificultades para conducir fuerzas suficientes al terreno donde se reanudaba la lucha. A pesar de la resistencia de la infantería, que hacía extenuantes marchas forzadas de día y de noche, los refuerzos no llegaban á la línea de fuego sino para encontrar allí nuevos cuerpos de ejército enemigos. La región de Lodz y del Bzoura se convirtió en teatro de una serie de sangrientos combates de aspecto confuso, cuyo desenvolvimiento difícilmente se podía seguir.



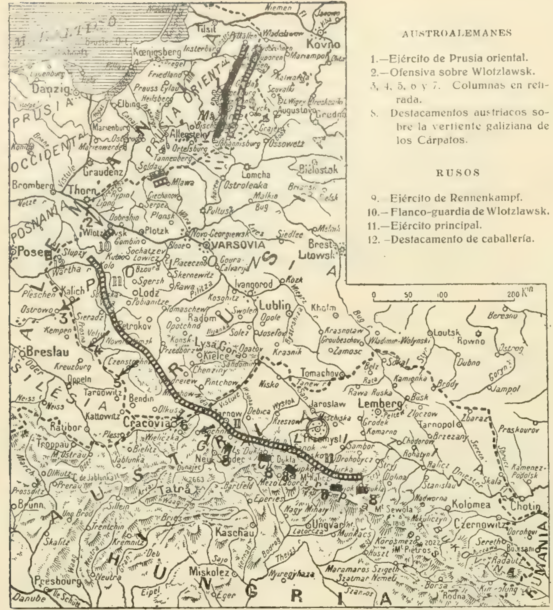
PUENTE DE HIERRO

El plan que el mariscal Von Hindenburg se había trazado para esta segunda invasión de Polonia consistía en un ataque escalonado de ejércitos de izquierda á derecha. Ya vimos que el VIII ejército, primer escalón, había iniciado la ofensiva por Thorn y Wlotzlawsk.

El IX ejército (general Von Mackensen) salió unos días después de Kalick y prolongó la derecha del VIII; más tarde el X ejército alemán penetró en el distrito de Veljun y avanzó hacia el Nordeste. La entrada en línea sucesiva de estos escalones amenazaba sin cesar el ala izquierda rusa. Pronto, pues, se combatió en todo el frente desde Gombin á Sdunska Volja.



PALACIO MUNICIPAL




SITUACIÓN DE LOS EJÉRCITOS EL 12 DE NOVIEMBRE

El general Mackensen se encontró de este modo frente á una nueva muralla de infantería y de baterías que no pudo derribar. La primera línea rusa se había vuelto á cerrar detrás de sus tropas. Rodeados por todos sitios, los dos cuerpos de ejército alemanes hacían frente por todas partes con un valor indomable, multiplicando los contraataques y teniendo á raya á sus enemigos.

A costa de pérdidas enormes, se apoderaron del pueblo de Strykow, lo cual aseguró su retirada y les evitó la vergüenza de tener que capitular en campo raso.

Este episodio no modificó la situación de ambas partes. Después de varios días de violenta crisis no se había logrado nada decisivo. Las líneas enemigas se confundían en un verdadero laberinto. La de los rusos se estiraba hacia el Sudoeste, sin enlazarse con los cuerpos que se habían aproximado á tiro de cañón de Cracovia. Si llegaba á descubrirse un nuevo escalón alemán delante del boquete, quizá hubiera sido necesario volver á repasar el Vístula. Aleccionado el gran duque Nicolás por el fracaso de dos ofensivas que en un principio habían sido victoriosas, pensó que había llegado el momento de cerrar el portillo que se abría entre sus ejércitos y oponer á los asaltos una barrera permanente. Una maniobra de esta clase

Sin embargo, la marcha por escalones de los ejércitos alemanes, sabiamente combinada por el mariscal Hindenburg con el objeto de llevar á cabo un movimiento desbordante por el Sur, no tuvo buen éxito.

Los rusos, avisados oportunamente de la presencia de grandes acumulaciones de fuerzas alemanas en Veljun, trajeron refuerzos y contuvieron sus progresos.

Perdida la esperanza, el general Hindenburg se vió obligado á recurrir á una maniobra por la cual sienten los alemanes una antipatía inveterada: el ataque de frente. El general Von Mackensen cargó á fondo sobre el centro del enemigo al Norte de Lodz, que rompió lanzando dos cuerpos de ejército en la brecha. En aquel momento, por una coincidencia muy sensible para los alemanes, llegaron nuevos contingentes rusos para reforzar la línea precisamente en el mismo sitio en que había sido atravesada, entre Brzeziny y Touszyn.

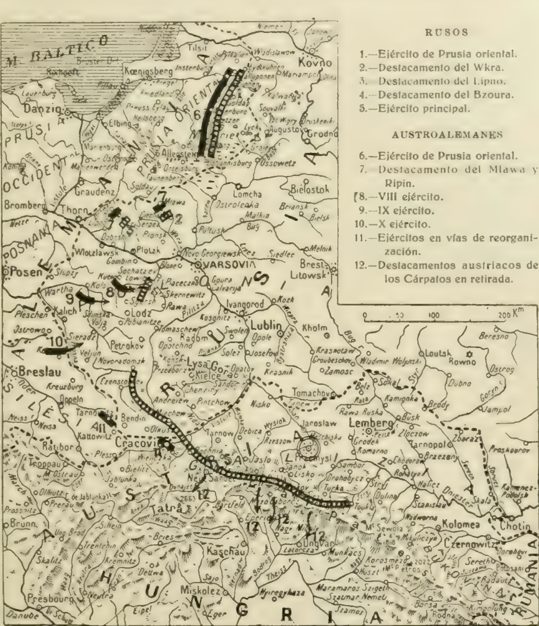


INFANTERÍA RUSA AVANZANDO SOBRE LA NIEVE (Fot. Meurisse)

no podía realizarse sin obstáculos en plena batalla, sino haciendo un repliegue de algunos kilómetros, y así lo ejecutaron los rusos aprovechando un momento de calma.

El 5 de Diciembre evacuaron á Lodz, donde entraron los alemanes al siguiente día sin disparar un tiro.

Regocijados los alemanes, creían que sus adversarios renunciaban á Polonia, pero esta alegría duró poco. En el Bzoura encontráronse con que el frente ruso, reconstituído más sólidamente que nunca, se extendía por Rawa, Tomaschew (á orillas del Pilitza), Opotchno y todo el curso del Nida hasta el Vístula. Esta prolongada posición defensiva, que apoyaba sus dos alas en el amplio y profundo río y estaba reforzada con obras de campaña, no era de fácil acceso. El general Hindenburg se obstinó en tomarla y lanzó contra ella sus batallones en masas compactas. A estos sangrientos é infructuosos combates se les ha dado el nombre de batalla de los Cuatro Ríos (Bzoura, Rawa, Pilitza, Nida). Costaron á los alemanes casi tanta gente como les habían costado las hecatombes del Yser dos meses antes.



SITUACIÓN DE LOS EJÉRCITOS EL 18 DE NOVIEMBRE

A principios de Enero había decaído el ataque. Ambas partes se dedicaban á cavar la tierra; la lucha se convertía en una guerra de trincheras, como en el frente occidental. Al Sur del Vístula, en Galizia, los alemanes habían enviado varios regimientos á los austriacos, y con un común esfuerzo intentaron reconquistar la provincia perdida, pero su empuje fracasó á lo largo del Dunajec, en Jaslo y Doukla, á la entrada del invierno. Tanto en Galizia como en Polonia, al comenzar el mes de Enero los dos ejércitos enemigos se hallaban desalentados y fatigados.

El invierno, hasta entonces muy benigno, comenzaba á hacer sentir sus rigores. Había disminuído la intensidad de la lucha. Este general agotamiento señala el final de la tercera fase de las operaciones.

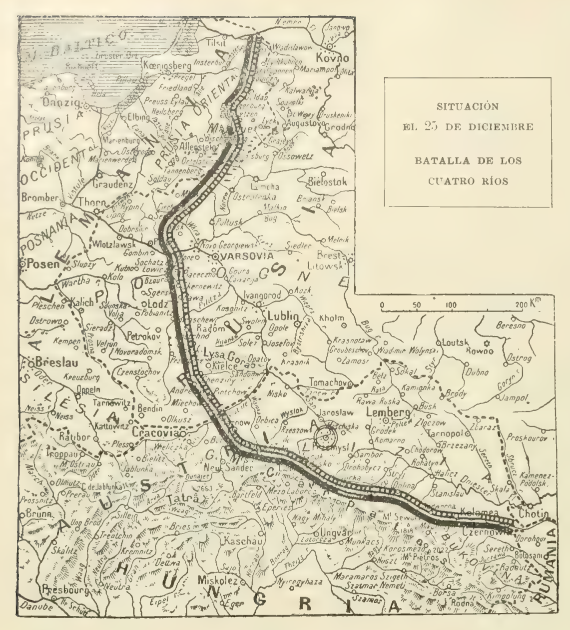
## VIII

## En el mes de Enero de 1915

Por tanto, la campaña de 1914 en el teatro oriental de la guerra se resume en una sucesión de movimientos de vaivén constantes y monótonos en toda la llanura polonesa. Los ejércitos adversarios, aleccionados por una experiencia de cinco meses, se pudieron convencer de que las ofensivas con los flancos descubiertos, aunque siempre pareciera que iban á triunfar, abortaban siempre. Los agrupamientos de tropas, antes separados, se condensaron, y luego se extendían por la derecha y por la izquierda para volverse á unir en un largo y tortuoso cordón desde el Báltico á la frontera de Rumania, sin otros intervalos que los puntos inaccesibles del terreno, como los pantanos mazurianos ó los picos de los Cárpatos.

Durante el período de calma, ó mejor aún, de recogimiento que siguió en el centro á la batalla de los Cuatro Ríos, el ejército ruso no permaneció inactivo en los otros sectores, y procuró avanzar por sus dos alas. Esta era la maniobra más racional y la que habría elegido desde el principio de las hostilidades si no hubiera tenido que ocuparse incesantemente en rechazar los ataques austriacos y alemanes.

En la Prusia oriental mejoró su situación la dere-




cha rusa en la región de Pilkallen, y en el otro extremo del frente la izquierda limpió de enemigos la Bukovina y se estableció en la línea divisoria del Dniester y el Danubio.

## IX

### Detalles de la guerra en el frente oriental

Durante el avance de los rusos en Prusia oriental ningún atropello señaló el paso de las tropas del zar. Los jefes prohibieron bajo pena de muerte todo atentado contra los bienes ó las vidas de los habitantes, y los soldados les obedecieron.

Otra fué la conducta de los alemanes cuando en el continuo vaivén desarrollado en los seis primeros meses de guerra invadieron Polonia.

Las poblaciones polacas de Kalich y Czenstochov situadas en la frontera fueron evacuadas por los rusos desde el principio de las hostilidades, por no ofrecer ningún interés estratégico, y ocupadas por los alemanes.

Ambas poblaciones se vieron sometidas á un régimen bárbaro por los invasores germánicos.

En Kalich, con el pretexto de que se había arrojado una piedra contra una patrulla, el teniente coronel Preuster, comandante de la guarnición, hizo fusilar á todos los inquilinos de una casa, y juzgando que no eran bastantes las víctimas, ordenó á todos los habitantes de la calle Wroclawska que bajasen á ella, y la hizo barrer por la metralla. Hubo un centenar de muertos.

M. Frenkiel, rico industrial que había sido cogido en rehenes, fué muerto á bayonetazos. Después se exigieron 500.000 rublos por entregar el cadáver á la familia.

El tesorero Sokolow fué fusilado porque el día antes de la entrada de los alemanes había quemado los billetes de Banco existentes en la Caja departamental.

Estos hechos, oficiales y rigurosamente exactos, son tanto más graves puesto que no fueron debidos únicamente á la soldadesca indisciplinada. Revelan irrefutablemente una resuelta táctica de las autoridades superiores, queriendo revestirlos con apariencias de orden y legalidad. Con este objeto se habían dirigido proclamas á los pacíficos



INFANTERÍA RUSA PROVISTA DE «SKIS» (Fot. Meurisse)

habitantes de estas dos ciudades abiertas é indefensas.

A los de Czenstochov se les decía:

«Las casas y barrios de la ciudad de cuyos habitantes se haya sospechado la ejecución de actos hostiles contra el ejército, serán inmediatamente minadas y destruídas. *A las mujeres y los niños no se les permitirá abandonar estas casas.*—El coronel Zollern, jefe del ejército imperial alemán en Czenstochov.»

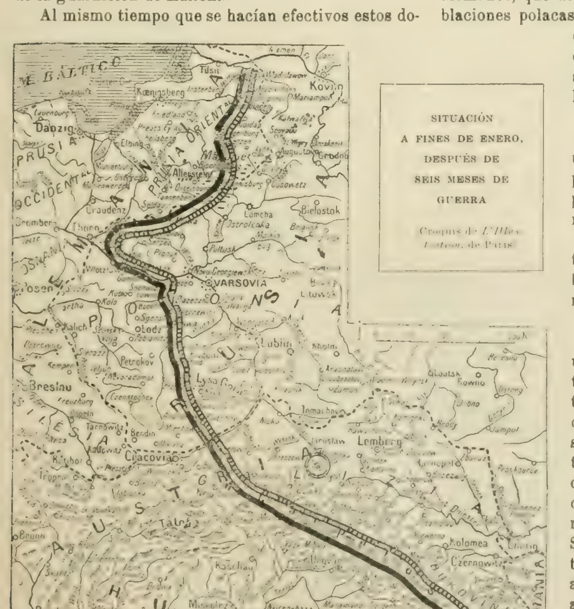
Y á los habitantes de Kalich:

«En el caso de que se cometan actos hostiles contra el ejército, los habitantes serán diezmados.—El teniente coronel Preuster, jefe comandante de la guarnición de Kalich.»



ARTILLERÍA RUSA EN LOS CÁRPATOS (Fot. Meurisse)

Al mismo tiempo que se hacían efectivos estos documentos amenazadores, los generales austriacos y alemanes, que deseaban ganarse el afecto de las poblaciones polacas, anunciaban con gran solemnidad que venían á Polonia para librarla de la *barbarie rusa* y para extender sobre ella los beneficios de la civilización.




SITUACIÓN A FINES DE ENERO, DESPUÉS DE SEIS MESES DE GUERRA

Croquis de *L'Illustration*, de París

El 1.° de Septiembre, el zar adoptó una decisión que indica hasta qué punto ha querido borrar de su Imperio todo rastro de influencia alemana.

La capital de Rusia, que hasta entonces se había llamado San Petersburgo (nombre de origen alemán), recibió el título ruso de Petrogrado.

«Se explica perfectamente—dice un autor—que la exaltación del sentimiento nacional eslavo sólo podría tolerar con disgusto que la gran ciudad de orillas del Neva continuase siendo designada con un nombre de terminación tudesca. En muchas ocasiones se había ya solicitado este cambio. Sin embargo, mientras fueron pacíficas las relaciones entre San Petersburgo y Berlín, tal deseo tenía pocas probabilidades de ser atendido. La guerra de 1914 hizo su adopción no tan sólo posible, sino deseable.



UNA PATRULLA DE CABALLERÍA RUSA (Fot. Meurisse)

Inmediatamente, el capitán Nesterof se lanzó en persecución del aviador enemigo y pudo alcanzarle. Entonces cargó contra él, hizo chocar su aeroplano con el de su adversario, lo destrozó, precipitándolo á tierra, siendo arrastrado él mismo en la caída que había motivado.

Con este acto de locura heroica había destrozado el avión enemigo, causando la muerte de los que lo tripulaban, pero al mismo tiempo pagó con la vida su intrepidez. El hecho del capitán Nesterof fué de una grandiosa belleza.

Cuando Pedro el Grande decidió en 1705 que surgiese de los pantanos del Neva la ciudad que había de ser la capital de su Imperio, Alemania representaba para Rusia, casi bárbara todavía, la ciencia, la cultura bienhechora, el progreso. Pedro el Grande, al bautizar la nueva ciudad con el nombre de su santo patrono, no tuvo inconveniente en aceptar la forma alemana en lugar de la rusa. Así vino á llamarse San Petersburgo.

Hoy la civilización y la barbarie *han cambiado de lugar*. Los civilizados están en la ciudad de Pedro ó de San Pedro, y los bárbaros en Berlín. Nicolás II tenía el deber de enmendar la imprevisión de su predecesor ilustre. Ha traducido, pues, al ruso la denominación antigua. ¡San Petersburgo ha muerto, y vive para siempre Petrogrado!»

Una acción individual de gran heroísmo se desarrolló en el frente ruso á principios de Septiembre.

Su autor fué el capitán Nesterof, que encontró en ella la muerte.

Agregado á la escuadrilla aérea de un ejército ruso, el capitán Nesterof, practicando un reconocimiento en aeroplano, descubrió un avión austriaco que se cernía sobre las tropas eslavas para arrojar bombas contra su campamento.



EL CAPITÁN NESTEROF

El soldado ruso emprendió la guerra contra Alemania con gran entusiasmo.

Rusia ha sufrido durante largos años la tiranía moral de los alemanes, que se habían infiltrado en el ejército, la administración y hasta en la corte, ocupando los primeros puestos, haciendo sufrir los efectos de su altivez y su brutalidad fría y metódica á los habitantes del país.

Los cosacos, que son grandes improvisadores de versos y acompañan con cánticos sus hazañas guerreras, no tardaron en producir una canción al principio de la campaña, que se convirtió en el himno de marcha de las tropas rusas.

Esta canción cosaca dice así, traducida literalmente del ruso:

¡Ella marchará hasta Berlín
Rusia la bella!
Y de nada os servirá entonces
que vengáis á implorar perdón,
¡oh alemanes!

¡Ella entrará en Berlín
Rusia la bella,
y le dirá dos palabras á Guillermo!
Los pequeños belgas reirán
y los eslavos también.

¡Nosotros trotaremos dentro de Berlín
sobre nuestros caballos!
Alsacia cantará, viéndose francesa,
y volveremos á casa
con la victoria y la gloria
en la mochila.

# X

## El soldado ruso



AVANZADA DE UN REGIMIENTO DE COSACOS

Un profesor ilustre de la Sorbona, M. Emilio Haumant, de Rusia, ha descrito lo que es el soldado ruso actualmente, distinto en muchas cosas al soldado de otros tiempos, cuyo tipo está aún presente en la mayor parte de los autores extranjeros que hablan de Rusia.

«Conocíamos al soldado ruso —dice el profesor Haumant— especialmente por las luchas que los franceses hemos sostenido con él. Lo encontramos frente á nosotros por primera vez en las murallas de Dántzig, en 1734. Después, á partir de 1798, en Italia, Suiza, Alemania, en innumerables campos de batalla, y de victoria en victoria le llevamos por delante hasta Moscou, de donde con toda Europa nos volvió él á traer á París. En fin, en 1854 fuimos á Crimea en busca de nuestro desquite. De todos estos choques, hemos conservado el recuerdo de unos infantes tenaces, á los que era preciso matar dos veces para hacerles caer, y de jinetes infatigables, muy largos de uñas, indudablemente, pero menos duros, sin embargo, para los invadidos, que sus aliados de entonces, los prusianos.



COSACO CANTANDO

(Dibujo del natural por C. B. Jankowski)

¿El soldado ruso de hoy se parece todavía al de otros tiempos? El siglo XX ve surgir ejércitos en que los soldados se cuentan por millones de hombres. Lo mismo que las cantidades, han podido variar también las calidades.

En su aspecto general, el soldado ruso apenas se parece á sus antecesores. El «soldado viejo», el *mujik* salido del lugar para permanecer en el regimiento diez y seis ó diez y ocho años, no se ve ya en nuestros tiempos. En conjunto, aun contando con sus «territoriales», el ejército ruso se ha rejuvenecido. Es menos rústico que en tiempos pasados; la recluta se extiende ahora á todas las clases sociales, y las ciudades rusas han ganado en importancia. Si el general Souvarof volviera al mundo de los vivos, se asombraría del compuesto «social» de una compañía, y algunas veces también de su compuesto nacional. En su tiempo, á excepción de los cosacos y bachkirs, los soldados del ejército ruso eran exclusivamente «granrusos» ó moscovitas. Hoy á los cosacos y los bachkirs les siguen los calmucos, los cherckesses, los inguches del Cáucaso y los turcomanos del Asia Central, sometidos ayer y ya fieles servidores del zar blanco. Los tiradores siberianos acaban de hacer gloriosamente su aparición en los campos de batalla de Europa, y en sus filas el ostiaco ó buriata, más ó menos rusificado, tiene su *grigri,* su fetiche, enteramente lo mismo que cualquiera de nuestros tiradores senegaleses. Aun en el mismo ejército ruso de Europa es muy grande la mezcolanza: millares de musulmanes del Volga aparecen junto á cientos de miles de polacos reconciliados para siempre con los rusos. La unión del alma eslava se ha forjado contra el *niémets,* ó sea el detestado alemán. Pero á pesar de estas



ARTILLERÍA RUSA DESFILANDO ANTE EL ZAR (Fot. Meurisse)

mezclas, pasa en el ejército lo mismo que ocurre en el Imperio; así como el bloque «gran-ruso» le imprime su carácter nacional, el *mujik,* el hombre salido de la «masa gris», como dicen los rusos, da color á la masa heterogénea del ejército y le conserva las cualidades de otros tiempos.

Además, la guerra actual se parece mucho á las que los han hecho famosos. La guerra de los Cárpatos es la del general Souvarof en los Alpes suizos. La guerra de Polonia, cerca del Bzoura, que hiede con la descomposición de los cadáveres, es la guerra frente á Malakof.

En la guerra de trincheras de Rusia, el ruso Vassia ó Vania (Basilio ó Juan) está en su agujero, cubierto enteramente con ese barro polaco en el cual veía Napoleón un quinto elemento. Con su vista cansada observa la línea enemiga, con oído indiferente sigue el silbido de la *maleta* (como llaman allí á los obuses). Después, durante las horas de descanso, lee ó hace que le lean las cartas ó algún pedazo viejo de periódico, si es que lo tiene. Luego piensa en el agua hirviente, en el té, y más tarde, como se aburre, apuesta que marchará corriendo hasta el otro extremo de la escarpadura de la trinchera. Y efectivamente, echa á correr entre una granizada de balas, y cuando regresa entre sus compañeros sólo tiene desgarrada una de sus mangas. Por su parte, el *niémets* (el alemán) no permanece inactivo. Delante de



LOS COSACOS EN LOS CÁRPATOS (Fot. Rol)

su trinchera exhibe en lo alto de largas perchas unos pasquines, donde con auxilio de un anteojo pueden distinguirse letras polonesas ó rusas; ¿qué demonios es esto? Apenas ha caído la noche, el soldado Riabine sale de su trinchera y desaparece arrastrándose por el suelo. Pasa media hora. De pronto multitud de cohetes iluminan el cielo; los alemanes hacen fuego y sus ametralladoras disparan sin cesar, mas los rusos no contestan... Se restablece la calma, pero Riabine no ha vuelto, y ya se desespera de verle regresar, cuando aparece por fin. No ha podido descolgar los pasquines porque estaban demasiado altos, pero trae atados con su correa ocho fusiles de otros tantos muertos que encontró en un hoyo abierto por un obús.

Durante el transcurso de la acción apenas si tenemos noticias. En realidad, los corresponsales no ven mas que á los heridos, cuyos relatos son muy breves. Hemos saltado fuera de las trincheras—dicen—, hemos corrido para cortar las alambradas, y luego, de repente, nos hemos encontrado entre los *niémets*. «¡Qué tunda les hemos dado!», exclama un muchachote mientras sacude con el único brazo que tiene válido la *papakha*, su gorro de piel, que chorrea agua. Pero aún no han terminado de hablar. Se ocupan ahora de las bayonetas, y sobre esto surge una discusión. «Las rompieron contra los oficiales. Tienen algo duro en el pecho. ¡Hay que dispararles ó golpearles en la cabeza!» Y mientras tanto, en medio de la sala, completamente llena, trabaja el cirujano; ¡qué heridas más horrorosas ve! Los alemanes, lo mismo que hicieron en Servia sus aliados los austriacos, emplean en Polonia corrientemente las balas explosivas. Y sin embargo, ninguno de estos heridos se queja; después de curados ó de operarles esperan pacientemente la hora de marchar á pie unos, y otros en carromatos. ¡Afortunados aquellos que son conducidos en un automóvil de la Cruz Roja ó en uno de esos trenes sanitarios regalados por poderosos bienhechores! «¡Té, ropas, todo un paraíso!» ¡Y acaso en el hospital, donde



éste, preferido entre los demás, sea alojado, creerá ver entre las blancas siluetas de las hermanas de la Cruz Roja la de una gran duquesa ó quizá la de la misma emperatriz!

Mientras se restablece, sus demás camaradas están acantonados en un bosque. En los claros se encienden hogueras, donde se calientan unos, mientras otros preparan la sopa. Los obuses estallan muy cerca; pero ¡quién se ocupa de esto! Les interesa más seguir los saltos de una ardilla que va brincando de rama en rama. Se la persigue, se la coge al fin, y esto produce una alegría general. El regimiento tendrá, desde ahora, su ardilla. Pero este hijo adoptivo no







TIPOS DE CHERKESSES

(Dibujos del natural por C. B. Jankowski, de *La Guerre des Nations*)



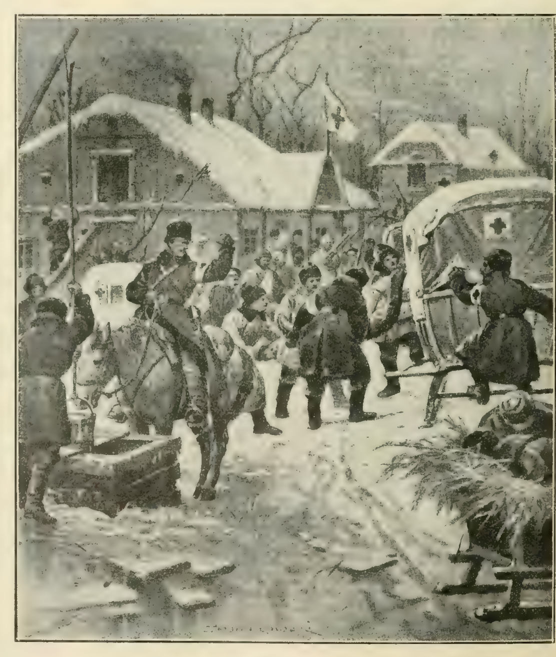
DISTRIBUCIÓN DE CARTAS Y PAQUETES EN UN CAMPAMENTO RUSO

puede enterarse del honor que se le dispensa, y se niega á comer, hasta que por fin se le devuelve la libertad. «¡No somos *boches,* para matarla!»

La verdadera distracción durante el acantonamiento, la mayor de todas, es la llegada del correo. En la choza donde fuma el capitán rodeado de sus hombres entra precipitadamente el soldado Roudakof, gritando: «¡El correo, hermanos, y qué correo!» Entonces, al advertir la presencia del jefe, se apresura á disculparse: «¡Dispénseme Vuestra Nobleza, pero es que hay muchos sacos de cartas! ¡Y en cuanto á los paquetes, no los llevarían ni tres carretas!» Se precipitan todos hacia la barraca que sirve de cartería, y comienza la distribución: «Andrionof, toma, ¡para ti! Vassilief, ¡ah miserable, qué suerte tienes! ¡toma, tres cartas! Para Demianof, ¡todo un montón, y todo él de Moscou! ¡Para vos, para Vuestra Nobleza, hay por lo menos tres cartas, vedlas aquí, y tantos diarios que no podréis cogerlos todos juntos!» Después les toca el turno á los paquetes, y durante mucho tiempo aquella y otras muchas noches, antes de dormir, se entusiasmarán ante los humildes tesoros venidos de allá abajo, desde millares de millares de verstas.

Al día siguiente, las manos un poco torpes se ejercitarán trazando cartas de agradecimiento, que algunas veces se dirigen á una persona desconocida.

«A mi querida hermana en Dios, Ana Andreievna, le envío mis saludos más cordiales; ¡puedan ellos encontraros en buena salud! Rogad por vuestra parte que el Todopoderoso nos conserve sanos y salvos. Os doy las gracias con toda mi alma por vuestro envío de un pañuelo de bolsillo, una pipa, dos diarios y tabaco, todo en una bolsa... El pañuelo me lo he puesto en el pecho. He metido en él la cruz con la cual me bendijeron al partir para la guerra mi madre, mi tía y una joven que no conozco; los diarios los he leído todos mientras silbaban las balas. Y en cuanto



AMBULANCIA SANITARIA RUSA EN UNA ALDEA OCUPADA POR LAS TROPAS DE PRIMERA LÍNEA

(Dibujo por C. B. Jankowski, de *La Guerre des Nations*)

á la pipa, me calienta las manos... Pero he de preguntaros algo, es un ruego, y os suplico que no me lo neguéis. ¿Sois soltera ó casada?...»

En estas innumerables cartas de soldado, el rasgo común es la preocupación religiosa. El *mujik,* buen creyente en su aldea, lo es mucho más en la línea de batalla. El peligro está próximo, efectivamente, y también el cura del regimiento. Si hay que excavar nuevas trincheras, el padre Kédrof será seguramente de la partida. Se han empuñado los picos. «Antes, *batiouchka,* rezad una oración», dice el padre Kédrof, y él la reza inmediatamente y todos los demás la repiten, pero en voz baja, pues no es necesario atraer las balas de los cazadores tiroleses. Después, tan pronto como se termina la plegaria, el padre Kédrof será quien dé el primer golpe con el pico.

Otros soldados vienen del frente seguidos por los obuses enemigos. «¿Por qué demonios hacen fuego de esa manera?—murmura el padre Polyeucte, que va á la cola de la columna—. ¡Nosotros no disparamos y ellos no aciertan! ¡Y si después de esto nos matasen, matar gente sin motivo no está bien! En fin, ya sabemos todos que ni un solo cabello cae de la cabeza sin que Dios lo haya querido; ¡que tiren, si esto les divierte!»

Además, todos los días se reza la oración, á veces en alguna iglesia *ortodoxizada,* otras en pleno campo raso. Veréis el Evangelio colocado en un atril formado con fusiles á algunos pasos de las trincheras y de las tumbas de los camaradas muertos el día anterior. Mientras el cura reza la *Memoria eterna...* que correspende á nuestro *De profundis,* saltan lágrimas de todos los ojos, y cuando los soldados, que permanecían arrodillados, se levantan, han hecho una gran provisión de ese estoicismo cristiano, que es el rasgo más saliente del soldado ruso. ¿Puede esto acordarse con sentimientos de inhumanidad? Los alemanes lamentan, derramando lágrimas de cocodrilo, la suerte de la Prusia oriental devastada por los cosacos. Pero las pruebas de todo esto se están esperando todavía. Por nuestra parte, preferimos creer mejor cierto hecho que evoca tiempos lejanos en que el conde de Damasco, voluntario del ejército de Souvarof, salvó á una joven turca abandonada en las ruinas de Ismail. Nos ha referido un corresponsal que en un pueblo turco, á espaldas del Ararat, algunos soldados rusos sacaron de las llamas á una niña y la presentaron á sus oficiales. Estos la adoptaron inmediatamente y la bautizaron llamándola Alexandra Konstantinovna D...ia, nombre del coronel y del regimiento, y después se han cuidado de su educación. «¿Qué prueba todo esto?», se preguntará. Seguramente, poca cosa. Pero en todo caso la mentalidad de donde estos actos provienen no es la de los oficiales y soldados austriacos que han cometido enormes crímenes contra las jóvenes servias.»

Los relatos de Antonovitch Gourari, corresponsal de *L'Illustration* de París en los ejércitos de Rusia, describen también con una exactitud pintoresca la personalidad de los soldados rusos.



POPES RUSOS EN UNA CEREMONIA (Fot. Meurisse)

En el mes de Octubre de 1914, dos meses después de iniciada la guerra, decía así Gourari desde los campos de batalla de la Galizia:

«Heme aquí entre los soldados. La pequeña estación de N..., donde para el tren, antes quieta y desconocida, es hoy el centro de un movimiento intenso. Por ella pasan continuamente regimientos de todas las armas que marchan al frente.

Me dirijo á Lwow (nombre ruso que se ha dado á Lemberg), y desde allí espero seguir á nuestros valientes ejércitos en su marcha á Cracovia y Breslau.

Inmediatamente después de Lublín, empieza el campo de batalla. Hasta donde alcanza la vista extiéndese la llanura surcada por grandes hendiduras



LA NIEVE Y EL BARRO EN LOS CAMINOS RUSOS
(De *La Guerre des Nations*)

producidas por las bombas. Aquí y allá montículos coronados con pequeñas cruces de madera: son las fosas comunes en las que hay enterrados centenares de cadáveres.

En estas llanuras lúgubres algunos humildes pueblos levantan con tristeza hacia el cielo gris las paredes calcinadas de sus chozas destruídas y asoladas. Se siguen los unos á los otros, todos iguales en su miseria y en su ruina: Travniki, Lopenniki, donde sólo queda en pie la vieja iglesia en medio de las casas desplomadas; Zadivorgié, donde no queda una casa intacta. En Krasnotaw todo está destruído: la iglesia, el municipio, la sinagoga; sus almacenes no son mas que un montón de piedras calcinadas.



TRINCHERAS RUSAS EN EL VÍSTULA

Antes de llegar á Rawa-Russka hay que andar aún entre ruinas; se las encuentra siempre y en todas partes. Ruinas son Lastchev, Ibitz, Tourbine... Hasta Jaroslaw siempre encontraréis lo mismo. Sólo un pueblo, Zamostié, debido á circunstancias inexplicables, ha quedado intacto.

Rawa-Russka está destruída totalmente. No queda allí ni un solo habitante. Toda la ciudad no es mas que un cementerio. Imposible conseguir en ella un pedazo de pan, una gavilla de paja.

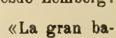


UN CAMPESINO DE GALIZIA TENIENDO EN LA MANO FRAGMENTOS DE UN OBÚS QUE ESTALLÓ JUNTO A SU CASA

Jaroslaw, donde llegué por fin, no ha sufrido nada. No hay roto ni un sólo cristal. Fortaleza de primer orden, fué tomada al asalto por los rusos. La guarnición austriaca, compuesta de treinta mil hombres, la abandonó en una disparatada fuga, dejando en poder de los vencedores gran número de cañones, fusiles, municiones y provisiones de boca en cantidades considerables. Jaroslaw está ahora administrada por empleados rusos. La lengua que se habla en ella es el ruso.

Mientras redacto estas líneas se está preparando una gran batalla. El ejército austro-alemán avanza en cuatro fuertes columnas sobre Ivangorod y Varsovia.»

El 20 de Octubre el corresponsal escribía desde Lemberg:



«La gran ba-

talla se ha entablado. Desde Varsovia á Przemysl truena sin descanso el cañón. La lucha gigantesca que se está desarrollando en estas regiones desde hace más de dos meses parece que tiende á una solución, una solución que indudablemente será una victoria.

Mientras tanto, en las provincias conquistadas la vida recobra la normalidad. En Lwow (Lemberg), donde me hallo actualmente, el comercio vuelve poco á poco á la vida. Los servicios públicos, rápidamente organizados, funcionan de modo muy satisfactorio. Diarios rusos y polacos se publican con regularidad y anuncian á la población los triunfos de nuestros ejércitos.

Reina por todas partes el orden y la tranquilidad y cuesta mucho creer que á 75 verstas de allí, en Jaroslaw y en Przemysl, se combate rabiosamente.

Jaroslaw ha sido teatro de una lucha verdaderamente terrible. Tomado por los rusos durante su persecución contra los austriacos después de la batalla de Rawa-Ruska, lo evacuaron poco después por necesidades estratégicas. Entonces el ejército austro-alemán se apresuró á entrar de nuevo en la ciudad, pero nuevamente fué arrojado de allí por nuestras valientes tropas algunos días después. Y aún cambió de manos dos veces durante una semana, hasta que ahora está en poder de los rusos. Todos los ataques austro-alemanes han sido rechazados victoriosamente, fracasando por completo sus tentativas para volver á pasar el San. El resultado de este combate fué muy duro para los enemigos: 80.000 austriacos y alemanes cayeron alrededor de Jaroslaw. Conozco la cifra por conducto muy autorizado.



EL PELIGRO ESLAVO PARA EL ÁGUILA GERMÁNICA
RECONOCIDO POR LOS ALEMANES
(Del *Simplicissimus*, de Munich

El ala izquierda del ejército austro-alemán consiguió en un principio más éxitos que el ala derecha. Ella fué la que consiguió avanzar hasta los muros de Varsovia, donde el kaiser había preparado su entrada triunfal.

Y he aquí la explicación de que los ejércitos enemigos pudieran avanzar hasta la capital de Polonia.

Después de las primeras victorias rusas en Galizia, los ejércitos del zar no siguieron persiguiendo al resto de los ejércitos austriacos porque tenían que comenzar inmediatamente las primeras operaciones importantes contra los alemanes. Los ejércitos del kaiser se hallaban entonces concentrados en la línea Kalich-Czenstochov-Olkusz-Cracovia.

El generalísimo ruso determinó trasladar hasta el Vístula la línea de defensa. Y para realizar esta maniobra las tropas tuvieron que recorrer 200 verstas bajo una lluvia torrencial por caminos empapados de agua y pantanosos y con el viento terrible de otoño. Dieron pruebas en esta ocasión de su resistencia y de su valor de siempre.

En la orilla izquierda del Vístula se amasaron de este modo 3.750.000 rusos.

Durante este tiempo los ejércitos alemanes continuaban la invasión de Polonia, y el 27 de Septiembre se



LA INVASIÓN DE GALIZIA
Centinela ruso ante el inmenso panorama conquistado



CONVOY RUSO EN UN CAMINO DE POLONIA

aproximaban al Vístula, extendiéndose hasta los arrabales de Varsovia y frente á la línea de Novo-Georgiewsk-Sandomir, sin encontrar resistencia ante ellos.

Pero el 10 de Octubre se estrellaron contra el muro inquebrantable de nuestros ejércitos.

Sus ataques fueron rechazados. Todas sus tentativas para franquear el Vístula resultaron infructuosas y sus pérdidas fueron enormes.

El 13 de Octubre tomaron los rusos la ofensiva en el camino de Varsovia á Kosenitz, ciudad que forma parte del gobierno de Radom, y está situada al Oeste de Ivangorod, á nueve verstas del Vístula.

En las proximidades de Kosenitz el terreno ofrecía grandes dificultades estratégicas para una acción ofensiva. Nuestras tropas tuvieron que luchar tenazmente para sostenerse en sus posiciones. Los alemanes resistían desesperadamente en el frente Bloné-Piaceczno, que cubría una distancia de 30 verstas. Bloné está situado á 26 verstas al Oeste de Varsovia, en la línea férrea de Varsovia á Kalich. Piaceczno se halla á 10 verstas al Sur de Varsovia, en la línea Groïtzi-Goura-Kalvarija. Durante los días 17 y 18 de Octubre los alemanes intentaron contraatacar con mucha violencia. Todos sus esfuerzos fueron inútiles. La caballería rusa logró envolver el ala izquierda enemiga por la parte de Sochatzev, junto al río Bzoura, á 24 verstas al Oeste de Bloné. Al mismo tiempo, las tropas rusas que salían de la plaza fuerte Novo-Georgiewsk, al Norte de Bloné, atacaron con vigor á la extrema izquierda alemana.

El enemigo, rodeado por todas partes y con la amenaza de ver cortadas sus comunicaciones por la caballería rusa que se había aproximado por la parte de Lowitch, no tuvo otro recurso que la retirada.

No fué sólo una retirada, sino más bien un desastre. Los rusos realizaron entonces una gran persecución. Arrojaron á los alemanes contra el Pilitza, obligándolos á abandonar cañones, municiones y heridos.

El resultado de esta victoria se conocerá dentro de muy poco. A todas horas, de día y de noche, llegan á Lwow conducciones de prisioneros alemanes.

Durante esta lucha terrible, se han distinguido mucho los regimientos siberianos. Ellos fueron los primeros en resistir la embestida de los ejércitos contrarios, y á ellos se confió la pesada misión de quebrantar la ofensiva alemana. En la batalla que libraron en el bosque de Motschidloff, aniquilaron el XX cuerpo de ejército alemán. El XVII fué á su vez diezmado en las regiones de Bloné y de Prouchkoff.

Los regimientos del Cáucaso no tuvieron nada que envidiar á los de Siberia. En la batalla de Kosenitz resistieron durante ocho días, sin



UNA ESTACIÓN DE FERROCARRIL DE POLONIA INCENDIADA (Fot Rol)

ceder una pulgada de terreno, los asaltos de fuerzas adversarias muy superiores en número.»

El 29 de Octubre seguía diciendo el citado corresponsal:

«Continúa la lucha en el San y el Dniester, pero los combates empeñados en Galizia tienen un interés secundario ante la importancia de las operaciones que se libran en el Vístula, desde Varsovia á Sandomir.

Las cordiales relaciones que se establecieron inmediatamente entre los oficiales rusos y las poblaciones muestran de un modo suficiente los lazos mediante los cuales este país ha permanecido, á pesar de todo, fiel al Imperio ruso.

En todos estos campos surcados de trincheras, agujereados por los obuses y cubiertos por los montículos de fosas comunes, los campesinos, indignadísimos ante esta visión, aran la tierra ensangrentada, la tierra fértil, que lleva en sí, al mismo tiempo que los



UN DESTACAMENTO RUSO OCUPANDO UN PUEBLO ABANDONADO POR LOS ALEMANES

cadáveres que se pudren, la esperanza de próximas cosechas.

La nueva ocupación de Lodz (la llamada Mánchester rusa) ha despertado en Rusia un sentimiento muy grande de satisfacción. El miércoles, los alemanes, batiéndose en retirada, volvieron á pasar por Lodz. Según han dicho los habitantes, las tropas enemigas se hallaban en un estado deplorable. Los soldados sólo podían marchar á duras penas y se arrastraban penosamente por las calles de la ciudad. Cuando abandonaron á Lodz los alemanes, destruyeron los puentes y la línea del ferrocarril. Hoy viernes, han entrado los rusos en la ciudad evacuada por el enemigo. La persecución ha sido provechosa. Se han cogido prisioneros á 82 oficiales y 8.000 soldados, con 24 ametralladoras.»

En Noviembre, el corresponsal Gourari, que se había trasladado á Polonia, daba cuenta del siguiente modo de la situación de los rusos en este sector del



REDUCTO ABANDONADO POR LOS AUSTRIACOS EN SU RETIRADA

frente donde se desarrollaban los combates más sangrientos:

«En Bloné, á ocho verstas de Varsovia, empieza el campo de batalla. Allí fué donde las valerosas tropas siberianas quebrantaron el ímpetu de la ofensiva alemana.

A lo largo del camino de Varsovia á Bloné, y bordeando la carretera que atraviesa nuestro automóvil, van caminando sin interrumpirse nunca grupos de campesinos que regresan á sus hogares libertados. La ciudad ha quedado casi desierta.

Todos los alrededores de Bloné no son mas que una cadena continua de trincheras, vacías ahora, y en las que nuestros soldados se batieron valerosamente.

Unas se hallan excavadas más profundamente que las otras, más acondicionadas, mejor abrigadas. Son las trincheras de los alemanes. En el fondo de ellas hay polainas desgarradas, cartuchos vacíos y ropas hechas jirones. Cerca del camino, tumbadas en el suelo, aparecen unas cocinas locomóviles destrozadas. Hundidos en los fosos, los armones de artillería levantan hacia el cielo sus varas rotas.



EL ARTISTA RUSO KRAVCHENKO RETRATANDO A UN ESPIA CAPTURADO POR LOS COSACOS



TRANSPORTE DE CABALLERÍA ALEMANA A RUSIA

sia. Los rusos encontraron bajo los muros derrumbados los cadáveres de 400 soldados y un general de brigada.

En un campo próximo las hileras de cruces señalan las sepulturas de estos desgraciados. Un poco más allá puede leerse una inscripción en hebreo sobre una piedra puesta de pie. Es la fosa donde están enterrados 200 héroes israelitas muertos en Rakitno.

Continuamos nuestro viaje. En Sochatzev, me ha referido uno de sus habitantes este hecho, que muestra claramente la mentalidad de los oficiales prusianos. El Estado Mayor alemán se instaló en un palacio de la localidad. Después de su marcha fueron halladas sobre la mesa del comedor tres monedas de á un marco, y una nota que decía. «Nos hemos comido vuestras gallinas, vuestros gansos y vuestros pavos, nos hemos bebido vuestro vino. Os dejamos tres marcos. ¡Cobraos!»

He tenido ocasión de hablar con un oficial prusiano que vino de los campos de batalla de Francia, y que actualmente está herido en el hospital de Sochatzev. Me ha confesado que nunca habían sufrido un fuego de artillería tan violentísimo como el que les hicieron nuestros soldados frente á Varsovia... «Inundasteis nuestras trincheras con una lluvia de

Algo más lejos, un pequeño bosque corta, con su línea obscura, la llanura ensangrentada. En el lindero se halla enterrada una sección entera de ametralladoras. Fué sorprendida por nuestras tropas, y su oficial, lo mismo que sus soldados, yacen allí.

Avanzamos á paso lento por caminos desfondados y cubiertos de agua. En Rakitno la lucha ha sido más violenta todavía. Nuestros soldados siberianos lucharon tenazmente. Las ocho filas de trincheras alemanas fueron tomadas á la bayoneta, una tras otra, por estos soldados siberianos bajo un rabioso fuego del enemigo. Cada paso hacia adelante les costaba pérdidas enormes, siendo indispensables el arrojo y el entusiasmo de estas tropas escogidas para poder realizar tal empresa.

De la iglesia de Rakitno no quedan mas que los muros calcinados. Los mismos rusos se vieron obligados á destruirla. Los alemanes la habían transformado en una fortaleza, emplazando ametralladoras en el campanario y abriendo á su alrededor un cinturón de trincheras. Sólo la artillería podía dominarla, siendo preciso destruir la pequeña igle-



UNA DE LAS PLAZAS DE ORTELSBOURG DESPUÉS DEL BOMBARDEO

hierro—me ha dicho—. Nada podía protegernos contra un fuego tan violento, colocándonos en la absoluta imposibilidad de conservar nuestras posiciones.»

Salí de Sochatzev para continuar hacia el Oeste, pero tuvimos que detenernos muy pronto á mitad del camino, entre Sochatzev y Lovitch. El puente por el que pensaba pasar está destruído, siendo indispensable recurrir á los caballos para arrastrar nuestro automóvil por caminos intransitables. Unos campesinos nos ayudan á sacar el automóvil de los grandes baches.

Por fin llegamos á las primeras casas de Lovitch.

Durante la ocupación alemana fué nombrado inmediatamente un gobernador. Habituado á la corte del emperador, este oficial representaba en el ejército la flor de la aristocracia militar, pero esto no le impidió que diera á sus soldados la orden de saquear la ciudad que ocupaban.



MORTERO AUSTRIACO DISPARANDO

Las tiendas fueron entregadas al pillaje ante los mismos jefes. Ellos mismos, amenazando con su revólver, hacían la requisa de caballos y de ropas de invierno. Un polaco me ha referido que un subteniente le quitó, en medio de la calle, el gabán de pieles. Cuando le pidió que le pagara su importe, le contestó el oficial: «Si queréis que os pague, tengo bastantes balas para hacerlo.»

Los austriacos se distinguieron muy especialmente en estos actos de bandidaje organizado. Se arrojaban como lobos hambrientos sobre los víveres que podían encontrar, y su voracidad sólo podía compararse á su grosería.

A pesar de todo, la ciudad en sí misma no ha sufrido mucho. Únicamente la morada del príncipe Radziwill tuvo desperfectos á consecuencia de un incendio, que fué prontamente extinguido.



CAMIÓN ALEMÁN DE MUNICIONES EN POLONIA

En el camino de Lodz apenas hemos podido abrirnos paso á través de la fila no interrumpida de emigrados que regresan á sus casas.

¡Qué espectáculo el de esta muchedumbre!

Las mujeres avanzan con trabajo, rendidas de fatiga, llenas de inquietudes, con la frente baja, la mirada apagada, algunas de ellas llevando en brazos su último vástago. Todas estas desdichadas tienen en su rostro enflaquecido las huellas de sus grandes sufrimientos. Tuvieron que dejar precipitadamente sus hogares ante la amenaza del invasor. Todo



DISTRIBUCIÓN DE LA CRUZ DE SAN JORGE A LOS SOLDADOS RUSOS

lo dejaron tras ellas. Partieron sin llevarse nada, sin tiempo siquiera de mirar lo que abandonaban. Ahora podían volver... Su esposo, su hijo, su padre, les han devuelto la libertad. Apresúranse con alegría é inquietud al mismo tiempo. Unas hallarán intacta su choza. Otras buscarán en vano en medio de ruinas lo que fué su hogar...

Nuestro automóvil avanza despacio, muy despacio, en medio de esta pobre gente que nos mira asombrada. Por fin está casi libre el camino, pero no podemos marchar con velocidad. A cada instante se hunde el automóvil en los hoyos abiertos en la carretera por los proyectiles de la artillería pesada.

Llegamos á Vischnevaïa Gora. Aquí establecieron los alemanes su último punto de resistencia antes de su retirada definitiva. Fueron desalojados de sus posiciones por las tropas siberianas, que cargaron á la bayoneta con un arrojo irresistible.

El estruendo de las *maletas* acrecentaba su ardimiento en combatir... «Hace tres meses que nos batimos—me decía un capitán cuya barba y cuyos cabellos despeinados le cubrían casi totalmente el rostro—. Detrás de nosotros dejamos miles de desgraciados compañeros. ¡Cuántas víctimas! Esto no puede quedar sin venganza... Hemos de vencer... Es preciso que venzamos.»

Yo miraba á este soldado. Las palabras salían trémulas de sus labios. Con las botas cubiertas de barro, el revólver saltando de su funda destrozada, el capote atravesado por las balas y con la gloriosa cinta de San Jorge en el pecho, permanecía de pie, erguido, extraviada su mirada en la llanura...

En las inmediaciones de Lodz nos cruzamos con una conducción de prisioneros. Eran 500, de todos los regimientos y de todas armas. Caminaban lentamente, fatigados, evitando los charcos. Aparentaban bastante edad, perteneciendo, sin duda, á los contingentes de la *landsturm*. Son alemanes y algunos austriacos. Dos húsares húngaros cerraban la marcha. Su brillante uniforme estaba desgarrado y manchado de barro. A la cabeza del convoy, en una carreta, van tendidos cuatro oficiales alemanes. Llevan uniformes negros, y su jefe se cubre con un casco de plata adornado con un águila que brilla.

Aún se oye el cañoneo, pero va decreciendo. Los alemanes, atrincherados en la carretera de Konstantinov, oponen al impetuoso avance ruso la barrera de su artillería pesada.

A pesar de este cañoneo incesante, los habitantes de Lodz están tranquilos y confiados, pues saben que



DRAGONES RUSOS ATACANDO CONTRA LA INFANTERÍA ALEMANA

cerca de ellos están los soldados rusos. La vida, que se había paralizado durante la ocupación alemana, renace ahora rápidamente. Aparece otra vez la ropa de invierno, que antes se había escondido cuidadosamente... ¡y con razón!

Todas las casas están engalanadas con banderas rusas. En las iglesias celébranse oficios solemnes por la liberación del territorio. En las calles hablan con gran algazara los grupos. Coméntanse los sucesos de la guerra. Me ha dicho un oficial que Lodz fué evacuado tan rápidamente, que numerosos rezagados cayeron en poder de los rusos al entrar éstos nuevamente en la ciudad. Doscientos soldados alemanes fueron hechos prisioneros en una fábrica donde se habían refugiado. Así se encontraron á muchos de ellos en sótanos, graneros, desvanes y cuadras. Todos se entregaron sin resistencia, dichosos de poner fin á sus sufrimientos.



ARTILLERÍA RUSA MARCHANDO A TOMAR POSICIÓN Fot. Meurisse

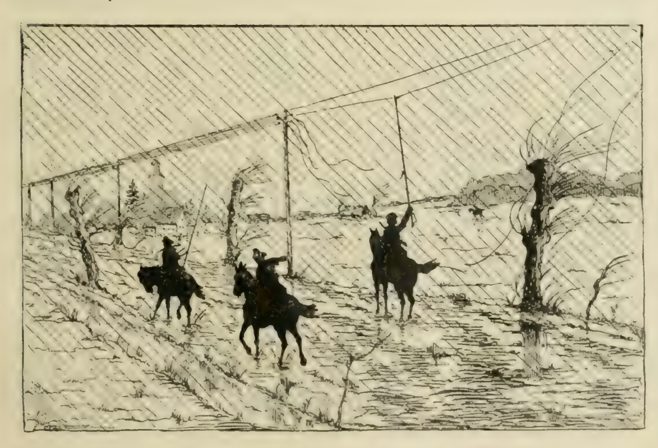
Y no obstante, todos estos hombres se habían portado como verdaderos brutos. Lo mismo que en Bélgica y en Francia, habían robado, saqueado y asesinado...»

Al llegar á Radom el corresponsal ruso escribió así:

«En Radom el ejército alemán iba en retirada, habiéndose separado de las fuerzas austriacas. Los alemanes se replegaban desde Varsovia é Ivangorod, batiéndose vigorosamente.

Retrocedían á razón de 12 á 15 verstas diarias, pero cuando la caballería rusa emprendió su movimiento envolvente, intentando rodear á los ejércitos enemigos, aceleraron éstos su retirada, y sin aventurarse siquiera á resistir en las posiciones que tenían preparadas, llegaron hasta 45 verstas en su retroceso diario.

Hostigados sin cesar por la caballería y la artillería rusas, se hallaban en la imposibilidad más absoluta de poder descansar. Completamente extenuados por las marchas continuas, hacían alto algunas veces á la caída de la noche, pero su descanso era de corta duración. Apenas encendían lumbre empezaba el fuego de fusilería, y era indispensable aceptar el combate ó emprender de nuevo la marcha.



DESTRUCCIÓN DE LAS LÍNEAS TELEGRÁFICAS

(Dibujos de oficiales rusos corresponsales de *Novoie Vremia*)

Los numerosos prisioneros que hicimos durante esta desastrosa retirada nos dieron elocuentes datos sobre el estado moral de sus compañeros y acerca de la eficacia de nuestros ataques. Todos confesaban que nuestros cosacos siembran en las filas alemanas un espanto inexplicable.



COSACOS DEL URAL

dichosa y la más dulce de las cautividades.

Naturalmente, los invasores no perdieron ocasión de despojar, robar y saquear, como en todas partes.

El día 27 de Octubre, á las cuatro de la tarde, se vieron obligados estos saqueadores á abandonar la ciudad por la fuerza. Al día siguiente se presentó una patrulla de cosacos á la misma hora en que los convoyes alemanes rezagados salían de Radom por el camino de Varsovia. Los cosacos se apoderaron de numerosos automóviles, furgones de administración militar y cantidades considerables de víveres.

Las horribles heridas que causan sus sables son el terror de los enemigos. He visto muchos soldados alemanes con el brazo cortado en redondo como si se lo hubiesen amputado. Un hulano tenía colgando la mandíbula, sujeta solamente por un tendón violeta...

Radom fué ocupado tres veces por los alemanes. Esto no impide que la ciudad esté muy animada.

No es muy grande. Se entablan relaciones muy pronto, y recojo interesantes noticias acerca de la ocupación enemiga.

Los alemanes habían capturado en su avance un número bastante importante de soldados rusos. Los llevaron á Radom y ante los ojos del vecindario indignado les hicieron sufrir inhumanos procedimientos. No les daban de comer, les tenían cercados en un campo á las puertas de la ciudad como un rebaño, expuestos á la piedad de los habitantes caritativos, que les llevaban á escondidas la limosna de un pedazo de pan... Un soldado ruso herido, que no podía andar, fué muerto en el camino de Varsovia disparándole á quemarropa el guardia que le conducía. Sin embargo, cuando los alemanes entraron en Radom, fijaron en las paredes de la ciudad una proclama dirigida á los soldados rusos, invitándoles á que se rindieran, prometiéndoles la más

He regresado de Radom, pasando por la célebre fortaleza de Ivangorod. Por allí intentaron atravesar el Vístula los alemanes cuando se dirigían á Varsovia.

...El 9 de Octubre, por la noche, iniciaron el ataque de los fuertes avanzados, que sufrieron un fuego violentísimo. La artillería de la plaza respondió vigorosamente. El duelo duró en esta forma hasta el 13 de Octubre.

La guarnición intentó entonces una salida, que reresultó victoriosa. Forzados los alemanes á replegarse, volvieron á atacar dos días después y continuaron en los sucesivos hasta el 21 de Octubre.

Durante todo este tiempo los rusos preparaban



SOLDADOS DE UN REGIMIENTO SIBERIANO

detrás del Vístula una ofensiva irresistible. Los ingenieros trabajaban sin descanso construyendo puentes de barcas para poder salvar el río. Por último, el 21 de Octubre se desarrolló el ataque, y sorprendidos los alemanes batiéronse inmediatamente en retirada.

El día 30 las tropas rusas, victoriosas, empezaron la persecución del enemigo en la otra ribera del Vístula.»

El corresponsal Gourari, al relatar la guerra santa de Rusia, trazó cuadros muy interesantes sobre sus encuentros en los caminos y el espectáculo de los combates.

He aquí varios relatos de sus excursiones por el frente de Polonia:

«*La última reserva.*—Nuestro automóvil se detuvo ante la verja de un castillo. Numerosos soldados se hallaban en la carretera paseando hasta el extremo del muro que cerca el parque. Iban sucios, con los cabellos largos y grasientos y la barba desaliñada. Llevaban estropeados los capotes empapados por la lluvia, desforradas las gorras con las viseras dobladas.



PUENTE DE BARCAS SOBRE EL SAN, ABANDONADO POR LOS AUSTRIACOS

Formaban grupos, fumando, hablando en voz baja; parecían preocupados. Allí estaba la guardia de la bandera, después los cantores (1) y la música. Todo un regimiento, la última reserva, se hallaba al abrigo de la lucha en aquella hermosa propiedad. Los oficiales, rapados, desaseados como sus hombres, fumaban también; algunos leían con avidez periódicos. De este cuadro se desprendía una atmósfera concentrada, casi siniestra. No se creería tener delante tropas, sino más bien una multitud cualquiera, vestida de gris, á la cual se han entregado fusiles.

—¡Atención! ¡Firmes!

Cesaron inmediatamente las conversaciones; los soldados tiraron los cigarrillos y se formó la columna. Por la puerta del parque salió el coronel, un hombre de pequeña estatura, delgado, que pasó revista á la co-



TROPAS RUSAS ATRAVESANDO UN RÍO SOBRE UN PUENTE PROVISIONAL

lumna, saludando á las compañías á su paso. Después dió una orden. Los oficiales mandaron: «¡Armas á discreción! ¡Adelante!... ¡Marchen!» El coronel, con voz plácida, dijo: «¡Hijos míos, vamos á la línea de fuego!» La música atacó una alegre marcha, y el regimiento pareció experimentar una sacudida. A lo lejos retumbaba el cañón, más fuerte que nunca, como si pidiese ayuda, como si quisiera apresurar la salida de la reserva, que se espera impacientemente.

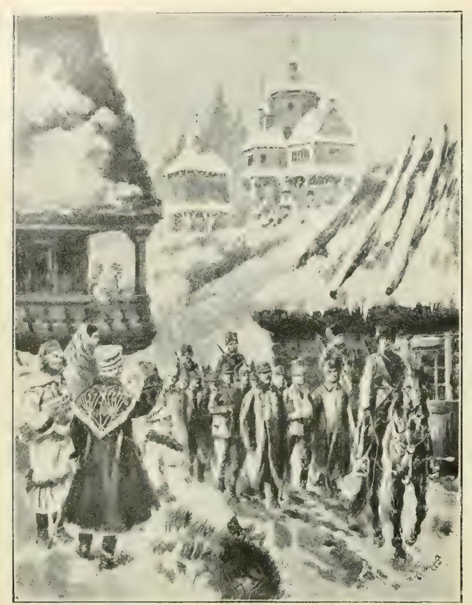
El regimiento aceleraba la marcha. Los soldados se erguían, más altos, transfigurados; su porte era resuelto, sus ojos brillaban, se conservaba el paso á pesar de las escabrosidades del camino, desfondado por el tránsito de carros y por los agujeros de los obuses. Ya no eran estos hombres lo que parecían antes, la masa indeterminada y anónima: son el ejército compacto y animoso. Había bastado una palabra de su coronel para realizar este milagro, para arrastrar centenares de hombres á la muerte y la gloria...

...Una hora después, detrás del terraplén de la vía férrea, pudimos presenciar el combate. Allá abajo, entre los claros de la niebla y el humo, se dibujaba la silueta de un pueblo, en cuyas alturas se alineaban las posiciones alemanas. El estampido del cañoneo aumentaba, pero no era posible descubrir



UNA TRINCHERA ALEMANA TOMADA POR LOS RUSOS

(1) Como es bien sabido, los regimientos rusos, además de la banda de música, tienen un coro de cantores escogidos.



UNA CONDUCCIÓN DE PRISIONEROS AUSTRIACOS

(Dibujo de Kauffmann, de *La Guerre des Nations*)

las baterías; sólo se distinguían las nubecitas blancas de los *shrapnells* y las mangas de tierra negruzca que levantaban los obuses al estallar por todo el frente de nuestra línea de fuego.

De pronto, á una media versta á la derecha, vimos aparecer la reserva, que salía de su abrigo del terraplén. El regimiento se dividió en varias secciones, que se desplegaron para dispersarse después en guerrillas. Los soldados avanzaban resueltamente á través de la llanura, completamente rasa, hacia la línea de fuego, y desaparecieron en seguida en la bruma. ¡Qué angustia tan intensa! Crecía el ruido del combate. Súbitamente se oyeron á lo lejos aclamaciones. Se gritaba: «¡Hurra! ¡Hurra!» Luego el cañoneo disminuyó, los estrépitos se alejaron... Ya no se veían las explosiones de los obuses, ya no se oía el tableteo de las ametralladoras ni el estampido de las descargas. El valeroso regimiento, la reserva suprema, había decidido la suerte de la jornada.

*Marchas forzadas.*—Hace ya muchos días qne acompaño á la brigada de artillería. No hay palabras para describir las marchas forzadas de 40 á 50 verstas por día, efectuadas á cada instante fuera de todo camino, de todo sendero, á través de los arenales profundos ó de pegajosos barrizales, donde las ruedas se hunden hasta el cubo. A veces el único camino posible se va estrechando más y más, y los cañones, los carros de municiones, ganado y la gente se mezclan en una confusión que parece inextricable. Nunca se hubiera creído qne fuera posible deshacer tales amontonamientos. Pero el ruso, sosegado y sufrido, se doblega á todas estas exigencias, sabiendo salir felizmente de los peores apuros, y pocos momentos después la columna aparecía reconstituída en perfecto orden.

Otras veces el camino estaba obstruído por un riachuelo. Las lluvias aumentaron su caudal y las aguas habían arrastrado el puente. Estuvimos detenidos seis horas, mientras que los zapadores restablecían el paso. Este día sólo se hicieron 35 verstas, pero al día siguiente se recuperó lo perdido, pues se pasó de las 50, marchando desde las cinco de la madrugada hasta las doce de la noche. Se concedió solamente un alto de 45 minutos, que se aprovecharon para comer. La víspera se había matado un buey, cargándolo en el camión-cocina; la sopa se había cocido durante la etapa.



EXPLORADORES RUSOS

Un regimiento de infantería se detuvo cerca de nosotros después de haber hecho también una marcha forzada. Nadie parecía pensar entonces en la guerra ni en la próxima batalla. Lo principal era quitarse los zapatos, alargar las piernas fatigadas, descansar, comer y sobre todo olvidar.

Casi todos estos soldados eran hom-

bres del campo. ¡Qué á gusto se hallaban ellos sobre la hierba bañada por el otoño, igual á la de su país! Esta tierra es como su tierra, esta pradera es como sus praderas; cada árbol, cada rama, les traen á la memoria el bosque de su aldea. Sus miradas parecían ir muy lejos: soñaban. ¡Poesía bizarra y primitiva de las almas sencillas! Nuestro pueblo conservará por mucho tiempo esta mezcla de rudeza y filosofía, de sabiduría y candor. El ejército de soldados campesinos está en marcha. Camina de día y de noche. Estoicos, insensibles al dolor y á las privaciones, avanzan á través del polvo y del barro de los caminos, á través del fuego de la batalla; avanzan siempre. Los cañones perfeccionados, las ametralladoras veloces, la obstinación de los guerreros germánicos, la ciencia de los generales de Berlín, no lograrán detener á estos hombres de miembros vigorosos y corazón fuerte é intrépido.



ARTILLERÍA RUSA AVANZANDO SOBRE LA NIEVE

*Las primeras armas de los siberianos.*—Los alemanes se acordarán durante mucho tiempo de estos muchachones de gorro de piel, que tan admirablemente se condujeron desde el primer combate. En la guerra de Manchuria ya demostraron los siberianos lo que sabían hacer. El prestigio adquirido hace diez años en el otro extremo del Imperio acompañaba á estos soldados, reclutados é instruídos con un cuidado especial.

Después de un viaje de seis semanas se les envió en seguida al frente para desentumecer sus miembros. El combate se había entablado á seis verstas de la estación en que echaron pie á tierra. Se les ordenó que excavasen trincheras y que detuviesen el ataque del enemigo.

Los tiradores siberianos estirábanse, un poco desorientados, asombrados de no oir el ruido de los vagones, el rechinamiento de las ruedas sobre los carriles. Mientras tanto, aproximábanse los alemanes, cubriéndose en cada repliegue del terreno, deslizándose por las depresiones del suelo.



LOS SIBERIANOS SALIENDO DE SUS TRINCHERAS

«Se les veía por la derecha, por la izquierda, por delante—me dijo uno de ellos—: estábamos cercados sin saber cómo. Esto nos hizo perder la cabeza. No pensamos mas que en sacar cartuchos y cargar nuestras armas. Entonces el coronel, montado en su caballo de pelo largo, desenvainó el sable y gritó: «¡Hermanos, nos han rodeado! ¡Es preciso que salgamos de aquí! ¡A la carga!» Habíamos despertado; de millares de pechos salieron vivas ensordecedores. Los tiradores saltaban de todas las trincheras; inclinados hacia delante, corrían, gritaban, daban alaridos, siguiendo al coronel montado en su caballo de largas crines. Nos arrojamos como un torbellino cargando á la bayoneta. Los alemanes no nos esperaban y se pusieron en fuga, pero les detuvo su artillería disparando indistintamente contra los suyos y contra los nuestros. Entonces comenzó la lucha cuerpo á cuerpo; la culata reemplazó á la bayoneta. A pesar de los refuerzos que recibían, á pesar de su superioridad numérica, rechazamos á los prusianos. La noche los salvó de una completa derrota.

»Al día siguiente, al amanecer, se reanudó el



TIPOS DE JUDÍOS EN UN PUEBLO DE LA POLONIA RUSA OCUPADO POR LOS ALEMANES

combate. Los alemanes ya no intentaban atacar, sino que permanecían parapetados en sus trincheras. Su ala izquierda se apoyaba en una iglesia que habían armado de ametralladoras. Siempre que nuestra cadena se aproximaba, las ráfagas de proyectiles la segaban ferozmente. A pesar de todo, llegamos á sus trincheras y nos apoderamos de la iglesia.

»Debemos la victoria á nuestros oficiales. ¡Cómo no habíamos de vencer con tales jefes! El coronel no descendió de su caballo ni abandonó su puesto delante de nosotros, á pesar de haber sido herido dos veces.

»Un jefe de batallón, alcanzado por una bala, cayó de su caballo. Cuando los tiradores corrían en su auxilio, los despidió á gritos: «¿No veis que los obuses estallan aquí más que en otra parte? Marchad á vuestro puesto, si no os matarán.» Al día siguiente, después que fué curado de primera intención, regresó este valiente para tomar el mando de sus tropas.

»En la tercera compañía fué muerto el capitán y herido el teniente; no quedaba más oficial que un segundo teniente, acabado de salir días antes de la Escuela Militar, y que se había incorporado durante el viaje de Siberia á Europa. Este jefe novel avanzó muy resuelto, y cogiendo el fusil de su asistente condujo á los soldados hasta las trincheras alemanas.»

Así son los tiradores siberianos.

*El estoicismo de los heridos.*—La batalla está en su auge. La ambulancia se ha instalado detrás de un collado. No es posible retirar todavía á los heridos; los que cayeron permanecen sobre el campo, porque las descargas de fusilería y los obuses barren todo el terreno detrás de la línea de combate.

Sin embargo, he aquí un herido que se ha ido arrastrando bajo el violento fuego y ha logrado atravesar las dos verstas que le separaban de la ambulancia. Es un hombre corto de talla, con la cara picada de viruelas y patizambo. Se ha arrastrado hasta la tienda de la ambulancia, diciéndole al médico:

—Míreme Vuestra Nobleza; debo tener una pierna arrancada.

—¿Cómo arrancada? ¿Qué dices? Tus piernas están ahí.

—Vuestra Nobleza me perdone. Un obús me dió un golpetazo y caí desvanecido; cuando recobré el conocimiento sentí que mi pierna sólo estaba sujetada por un jirón de carne. Dígnese verlo Vuestra Nobleza. Yo no miento.

Dos enfermeros lo levantaron para colocarle sobre una mesa. Probaron á desnudarle, pero el pantalón y la bota estaban fuertemente pegados á la pierna. En la parte alta del muslo una horrible herida derramaba sangre.

—Hijo mío, verdaderamente tienes arrancada la pierna.

Se le envolvió la herida con un vendaje enorme. Era cuanto se podía hacer allí por el momento. Se le



UN CAÑÓN AUSTRIACO DE GRUESO CALIBRE DISPARANDO






Dibujo de Georges Scott, de «L'Illustration de Paris

**Ruinas d**

BOMBARDEO



Gerbeviller

condujo en seguida al coche que debía transportarlo al hospital. No hizo ni una sola mueca de dolor.

Poco después algunos camilleros que no habían tenido miedo á los proyectiles regresaban con otros heridos. En la primera parihuela aparecía acostado, inmóvil, un soldado de infantería, alto, de barba roja. Una bala le había herido en el pecho.

—Levantadle con cuidado—ordenó el médico.

Después de cortar la camisa de gruesa tela y una vez que hubo podido examinarse la herida, el médico exclama indignado:

—¡Canallas! Esta herida es de bala dum-dum. ¡Mirad la forma estrellada del orificio, las profundas cortaduras en todos sentidos.



TROPAS ALEMANAS ATRAVESANDO EL NIEMEN

Se le lava la llaga y se la venda. El soldado, lanzando un suspiro, vuelve en sí y pregunta:

—Vuestra Nobleza, ¿tendré que morirme?

—¿Qué dices, hermano?—contesta el médico—. Tu herida no tiene importancia, es una tontería. Te llevarán al hospital y curarás fácilmente.

Pero al mismo tiempo el médico vuelve la cabeza.

En la segunda parihuela viene un jovenzuelo que no aparenta tener más de diez y seis años. ¡Cuánto valor representa su mirada serena, su cara roja y sonriente!

—¿Dónde tienes la herida?

—Pero si yo no estoy herido.

—¿Que no estás herido? Entonces, ¿por qué te han traído aquí?

—Una bala me ha alcanzado en una pierna. Han sido los enfermeros los que han dicho que era necesario que me trajesen aquí.

—Eso quiere decir que estás herido. Cuando una bala alcanza á uno, se llama á esto una herida.

—No sé nada, Vuestra Nobleza. Al principio sentí algo que me quemaba, después nada más.

—¿Veis esta ligera herida?—me dijo en voz baja el médico, que había descubierto la pierna—. Esto indica que la carne ha reventado; será indispensable un injerto de la piel... ¿Hace mucho que te alistaste?

—Llevo tres meses de campaña. He estado en cuatro batallas. Espero ganarme la cruz de San Jorge.



UNA TRINCHERA ALEMANA EN LA PRUSIA ORIENTAL (Fot. Rol)

Salí de la tienda para presenciar cómo eran transportados estos valientes. Las parihuelas se colocaban unas al lado de las otras en la plataforma de los camiones-automóviles. A cada herido se le entregaba su capote y una manta con la cual se le envolvía cuidadosamente. Los que sólo estaban heridos levemente se sentaban en los bordes del camión, colocándose alrededor una varillas de hierro para que no se pudieran caer.

Vi cómo un herido se sentaba al lado del chófer. Éste le preguntó:

—¿Dónde te han herido?



INFANTERÍA RUSA ATRAVESANDO UN RÍO

—En el pecho; lo tengo atravesado de parte á parte.

—Entonces no te sientes ahí; debes ir acostado.

—Prefiero este sitio. Iré mucho mejor al aire libre. Dejemos la parte de atrás para los que tengan verdadera necesidad de ello.

—¡Dios mío! ¡Dios mío!—exclamaba uno de los heridos más graves.

—¿Qué te sucede?

—¡No encuentro mi fusil!

—¿Y para qué lo quieres? Ya te darán otro.

—Eso de ningún modo. Estoy acostumbrado al mío... Además, es del Estado y respondo de él. Dádmelo en seguida, si no queréis que baje á buscarlo.

Por fin pudo hallarse el fusil y se lo entregaron á aquel desgraciado que tenía perforados los intestinos y que probablemente no llegaría vivo al hospital.

Después trepidó el motor y el coche se puso en marcha.

*La batalla de Lodz.*—A costa de dificultades inauditas pude penetrar en Lodz cuando los alemanes lo tenían rodeado por tres lados. Llegué en el momento más culminante de la lucha; se batían á cuatro verstas de la ciudad. Los cristales de las ventanas retemblaban á cada disparo de la artillería pesada. La población estaba enloquecida y recordaba la promesa que habían hecho los alemanes al abandonarla en el mes último de volver en Noviembre y destruirla por completo.

El cañoneo se oía por el Este, por el Norte y por el Oeste. Un semicírculo de fuego y de humo rodeaba á la ciudad y la iba estrechando. Eran los pueblos del contorno que ardían. La ciudad parecía un vasto campamento; veíanse prolongadas hileras de trenes de campaña; tiendas armadas en las calles. Pasaban á todo escape destacamentos de cosacos, luego la infantería y por último la artillería con gran estrépito. En los cruces de las calles la milicia local guardaba el orden.

Los prisioneros alemanes eran conducidos desde el frente por pequeños grupos de treinta á cuarenta hombres. A uno de estos prisioneros se le encontró un mapa con los nombres de las ciudades polacas germanizados. Según él, Lodz se llamaba Nueva Breslau; Varsovia, Nuevo Berlín; Petrokow, Kolberg; Czenstochov, Nueva Kattowitz; Kalich, Grossgarten, etc. Un oficial prisionero, al pasar por la principal arteria de Lodz, preguntó si era la calle de Kaiser-Wilhelm, y cuando se le contestó que era



ARTILLERÍA RUSA DIRIGIÉNDOSE AL FRENTE (Fot. Meurisse)

la Petrokovskaïa, replicó: «No lo será por mucho tiempo.»

No pudiendo atenderse al abastecimiento de la ciudad, empezaban á escasear los víveres y combustibles. La libra de pan negro se pagaba á 15 kopecks, la manteca á un rublo. La leña se vendía por troncos al por menor. Todas las tiendas estaban cerradas; los habitantes no salían de sus casas. Felizmente, se alejaba la batalla; el enemigo había retrocedido hasta la línea Zgierz á Zdounska-Vola.

Si al mismo tiempo que este ataque hubiera progresado el que señalaba el adversario por Lask y Pabianitze, en el Oeste, Lodz se hubiera visto rodeada y nuestra situación habría llegado á ser muy crítica. Pero, como siempre, los cálculos del Estado Mayor enemigo, á pesar de su mucha habilidad y precisión, carecieron de perspicacia al apreciar el valor de las fuerzas contrarias. Los alemanes no habían previsto la solidez de la defensa rusa, la rapidez de sus movimientos, la resistencia de la infantería, las marchas



La emperatriz y las grandes duquesas

LA EMPERATRIZ DE RUSIA Y SUS DOS HIJAS LAS DUQUESAS DE OLGA Y TATANIA AUXILIANDO A LOS HERIDOS

extraordinarias que nuestros soldados podían realizar. Mientras que el ejército de Hindenburg, en su marcha de Thorn á Lodz, hacía por término medio 15 verstas en veinticuatro horas, el nuestro recorría de noche de 30 á 35. Uno de nuestros cuerpos de ejército, después de una primera jornada de 54 verstas y otra segunda de 40, llegó al campo de batalla al tercer día, atacó inmediatamente y arrasó todo lo que se le puso por delante.

Durante la noche del 2 de Diciembre habían vuelto á reanudar su ataque los alemanes por la parte del Norte. Hacía catorce días que renovaban sus intentos, sin éxito hasta entonces. Su formidable artillería disparaba sin descanso, alternando los disparos de *shrapnells* con las grandes bombas explosivas.

De la compacta nube de humo salía la infantería prusiana en columnas densas, marchando al combate con un desprecio de la muerte al que no puede menos de rendirse homenaje. A pesar de sus pérdidas enormes, los soldados alemanes llegaron hasta 50 metros de nuestras trincheras. Entonces se desarrolló el contraataque ruso, formidable encuentro que decidió la lucha á favor nuestro.

Gracias á estas maravillosas cualidades de resistencia, nuestras tropas habían conseguido realizar un movimiento envolvente contra la derecha del enemigo, al mismo tiempo que caían sobre sus espaldas algunas unidades procedentes del interior. Así es



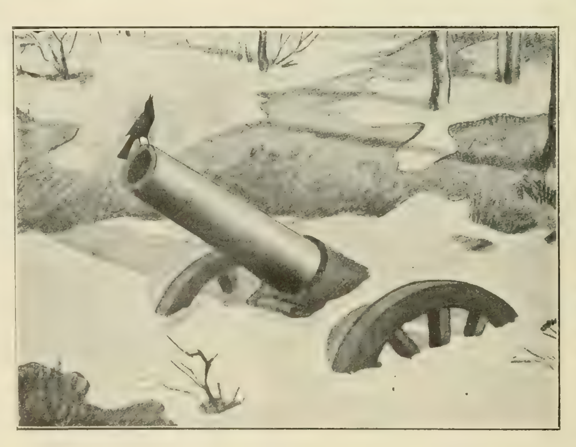
UNA TRINCHERA RUSA EN GALIZIA
(Dibujo del natural por H. C. Seppings Wright, de *The Illustrated London News*)

cómo los alemanes, en vez de envolver á los rusos por medio de una inteligente maniobra, se encontraron cercados por ellos.

Los hombres que abandonaron sobre el campo durante los furiosos esfuerzos para librarse de aquel peligro podían contarse por docenas de millares.

Durante esta fase de la lucha nuestras tropas habían cerrado con barricadas los arrabales de Lodz, emplazando en todas partes ametralladoras dispuestas en batería. Durante el bombardeo, en medio del estrépito ensordecedor de la batalla, la población pasó momentos verdaderamente trágicos. Todo el mundo rezaba y lloraba. He visto á cristianos y judíos arrodillados juntos, pidiendo fervorosamente clemencia al Señor.

El 5 de Diciembre pudimos salir de la ciudad y visitar el campo de batalla. El ataque que realizaron el día anterior los alemanes fué extraordinariamente vigoroso, pero fracasó lo mismo que los anteriores. En los caminos, en los campos, por todas partes, había montones de cadáveres alemanes. Las trincheras estaban repletas; los muertos hallábanse entre una confusión de víveres y botellas vacías. En su mayoría los soldados alemanes estaban ebrios y agitaban en el aire sus bayonetas, sin alcanzar á los rusos, que mataron á muchos. Sólo en un sitio fueron



CAMPOS DE BATALLA DE LOS LAGOS MAZURIANOS LA PRIMAVERA RENACE
(Composición de *La Guerre des Nations*)



UNA TRINCHERA ALEMANA EN LOS ALREDEDORES DE VARSOVIA

aniquilados casi completamente tres regimientos alemanes. La policía de Lodz fué enviada á los alrededores de la ciudad para enterrar los cadáveres de los soldados.

Durante mi excursión por el campo de batalla de Golkouvek, distante 11 verstas de la ciudad, al día siguiente del infructuoso asalto de los alemanes, supe que las tropas rusas evacuaban á Lodz. El movimiento empezó por la mañana á lo largo del ferrocarril de Varsovia. El ejército sólo dejó á sus espaldas los heridos intransportables, que se confiaron á los médicos civiles. El último tren sanitario salió á las diez de la noche. El repliegue, impuesto por necesidades estratégicas, se prosiguió con la más completa tranquilidad, sin que el enemigo intentase impedirlo.



DEPÓSITOS DE AGUA PARA LOS SOLDADOS AUSTRIACOS EN LAS ESTACIONES FERROVIARIAS DE GALIZIA

La lucha va á cambiar de teatro de operaciones, trasladándose sobre el Bzoura por la parte de Sochatzev.

*Los combates junto al Rawka.*—Los combates son cada día más violentos. A la calma del día de Navidad, que los alemanes festejaron con un fuego de artillería bastante vivo, siguió un movimiento que se manifestó desde el 26 de Diciembre.

En aquella noche, en el sector de Skiernewice, consiguieron tender tres puentes sobre el Rawka. El río es poco profundo por allí, pues apenas alcanza dos archines (1) de agua. Aprovechando la obscuridad de la noche, entraron en el río, clavaron

(1) Medida rusa equivalente á 0'71 m.



Aparecieron los alemanes, encorvados, con su largo capote gris...

soportes y sobre ellos ajustaron tablas que sirviesen de piso.

En realidad, no eran puentes, sino más bien unas pasarelas provisionales, pero que podían servirles para llegar rápidamente al otro lado del río, y en bastante buenas condiciones.

Las riberas del Rawka están pobladas de bosques, pero la que ocupaban los alemanes desciende poco á poco hacia el río, mientras que la otra, la ocupada por los rusos, era muy escarpada, una verdadera defensa natural, excelentemente dispuesta para repeler los ataques. Pero esta misma ventaja tiene el inconveniente de embarazar el cañoneo contra los agresores, que, resguardados por el bosque y por las escarpaduras, pudieron arriesgarse á los ataques que voy á referir.

El citado día 26 de Diciembre, los alemanes, habiendo construído sus pasarelas, empezaron á atravesar el río, creyendo que no los vigilábamos.

Frente á cada una de las pasarelas alemanas habían ocultado los rusos una ametralladora.

Sin descubrirse, sin hacer movimiento alguno, dejaron avanzar al enemigo.

Apareció un alemán, encorvado, con su largo capote gris. Puso el pie sobre la pasarela, tan encogido el cuerpo, con la cabeza tan hundida, que sólo se veía el casco y los hombros.

Detrás apareció otro, encogido como él, avanzando exactamente igual, y así un tercero.

Las ametralladoras continuaban en silencio.

Cuando el primer soldado iba á llegar á la orilla, en el instante que unos quince más habían entrado en la pasarela, empezó el fuego.

Pocos segundos después los asaltadores caían al río, desapareciendo en las negras aguas del Rawka, unos luchando desesperadamente, otros inmóviles como heridos por un rayo, flotando, arrastrados todos por la corriente. Mientras tanto, el enemigo se obstinaba una y otra vez en lanzar más hombres, que corrían la misma suerte. El río llenábase de cadáveres, haciéndolos rodar, arrastrándolos consigo.

Llegó la noche, una noche negra, que ocultó por completo el río.

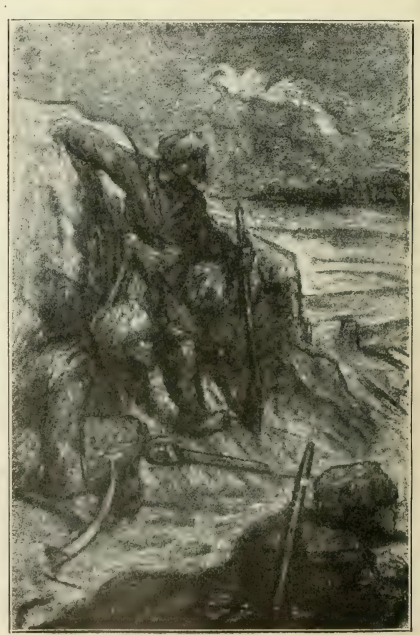
Entonces, cuatro compañías de los valerosos regimientos de Siberia, á los que se había confiado la misión de destruir los puentes, salieron de sus trincheras. Sujetaron las hachas y los picos á la cintura, y luego, con el fusil en la mano, silenciosos, avanzando cautelosamente, llegaron al borde de la escarpadura.

En la otra orilla del río todo era obscuridad y todo estaba en absoluto silencio. Sin embargo se adivinaba que el enemigo estaba en guardia. ¿Habría sorprendido nuestro movimiento? Súbitamente se elevó un cohete, silbando, amenazador, como una larga serpiente de fuego.

Los siberianos se ocultaron en seguida echándose en el suelo, sin moverse.

El cohete, después de estallar en lo alto, comenzó á descender, inundando con su resplandor todo el paisaje. El río, sus riberas, los árboles, se habían hecho visibles. ¡Nada se movía, todo parecía muerto!

La luz acabó por extinguirse y todo volvió á caer en la obscuridad.



Los siberianos avanzaron hacia el río...

Pero los alemanes desconfiaban, y pronto empezó á percibirse el chasquido de los fusiles que se cargaban.

De pronto disparaban; las balas silbaban, desgarrando la corteza de los árboles, rebotando, y en seguida comenzó á funcionar el cañón; los obuses estallaban á nuestras espaldas. Después todo volvió á quedar en silencio durante diez minutos.

Entonces corrió entre nosotros un cuchicheo apenas perceptible. El jefe había dado la orden de avanzar.

No se había oído su orden, pero recorrió las filas cuando todos presentíamos que había llegado el momento de tomar la ofensiva.

Los siberianos se deslizaron por la pendiente y pudidron llegar hasta la orilla del río.

Algunos voluntarios, arrastrándose sobre el suelo, avanzaron hacia los puentes...

Siguieron unos minutos de ansiedad, durante los cuales sólo se oía el murmullo de las aguas.

Bruscamente, entre el gran silencio en que estábamos hundidos resonaron hachazos que destrozaban las pasarelas. Al mismo tiempo los siberianos hacían fuego contra la orilla opuesta.

Estallaron entonces nuevos cohetes, que bañaban con su resplandor todas las inmediaciones del río.

Veíase á los alemanes correr hacia los puentes, pero las balas de nuestros soldados los detenían al llegar á ellos.

A la obscuridad y al silencio de la noche había sucedido la iluminación de cohetes y el estampido de ametralladoras y fusiles.

Los siberianos, despreciando el peligro, seguían su obra de destrucción, pero los alemanes penetraron decididamente en el río lanzando bombas de mano...



Los siberianos seguían su obra de destrucción...

Fué un extraño combate bajo la claridad de los cohetes, que semejaba una horrible y obstinada lucha en una amplia escena de teatro.

Se había realizado nuestro objetivo, pero nos era imposible replegarnos porque teníamos que trepar por la empinada pendiente que habíamos bajado.

Entonces el comandante gritó: «¡A la bayoneta!»

No hubo ninguna vacilación. Los siberianos se pusieron en pie y se arrojaron al agua...

La otra orilla se cubrió de soldados alemanes que surgían del bosque y corrían á nuestro encuentro.

La lucha cuerpo á cuerpo fué precisamente en medio del río.



La lucha cuerpo á cuerpo fué precisamente en medio del río

(Croquis de la artista polaca Mlle. Koral-Mercere)



EL COHETE ILUMINADOR ALEMÁN
(Acuarela de Geo Michel, publicada por *L'Illustration* de París)

Nuestras tropas tuvieron que resistir sus más furiosos ataques durante cinco noches seguidas, sin ningún descanso.

El incendio de los pueblos del alrededor nos indicaba que los alemanes se disponían al ataque. Alumbrados por las llamas, en que se consumían casas y granjas, empleaban además proyectores y las bujías-cohetes que son de su invención. Unos prisioneros nos dieron pormenores acerca de ellas.

Consiste esta bujía en un cartucho-cohete largo, que se carga en un fusil especial. Al disparar sale el cartucho del cañón lo mismo que un proyectil. La pólvora que lo arrojó del arma prendió fuego al cebo, que continúa ardiendo, mientras sube el cartucho. Llegado al término de su ascensión, cuando el cartucho-cohete comienza á descender, se abre un pequeño paracaídas, y entonces se produce la explosión, semejando como una estrella en el cielo, desarrollándose inmediatamente una larga cinta de magnesio que se inflama y tarda dos ó tres minutos en consumirse.

A pesar de todos sus inventos, los ataques nocturnos de los alemanes han sido siempre desastrosos para ellos. El 9 de Diciembre la caballería rusa logró

A la luz de los fuegos artificiales y entre las salpicaduras de un agua glacial se libró un combate obstinado, digno de leyenda.

Brillaban las armas; por encima de las cabezas veíanse las culatas que se levantaban y bajaban, y cuando por un instante cesaba la iluminación, los ruidos que uno creía apenas percibir se hacían entonces formidables. Eran golpes sombríos y sonoros, gritos estentóreos, alaridos, chapoteos en el agua...

Por fin, en las primeras horas del día terminó este encuentro funambulesco y trágico.

Los alemanes volvieron á su bosque y á sus trincheras; los siberianos habían recobrado sus posiciones. Las pasarelas estaban destruídas.

Cuando salió el sol sólo se veían en el Rawka cadáveres que flotaban sobre sus aguas yertos ó encogidos, unos aisladamente, otros amontonados.

Los alemanes quisieron desquitarse disparando furiosamente sus grandes cañones, pero no se atrevieron á atacarnos de cerca.

Desde el día 6 de Diciembre pretendían arrollar nuestra línea para coger nuestras tropas de flanco... Nada consiguieron.

Uno de los resultados más curiosos de esta guerra consiste en que cada una de las partes beligerantes da una lección á la otra, acabando ambas por emplear procedimientos semejantes. Nuestros hombres han aprendido á excavar trincheras, y en lo que se refiere á estos trabajos no van á la zaga en nada á los alemanes, que á su vez imitan nuestro método de aprovechar la obscuridad para empujar el frente de combate.



UNO DE LOS CAMINOS DE POLONIA INVADIDO POR LAS AGUAS

coger por retaguardia á unos destacamentos que avanzaban hacia nosotros. Estrechados por todas partes, atacaron á la bayoneta para abrirse paso, pero su valor no obtuvo resultado. Ninguno de ellos logró escapar. El campo de batalla estaba cubierto por más de mil quinientos cadáveres, y fué hecho prisionero un batallón de infantería con todos sus oficiales.

A estos prisioneros se les encontró el siguiente manifiesto del kaiser:

«¡Soldados! Estáis á dos pasos de Varsovia. Un esfuerzo más, y Varsovia será vuestra. ¡Adelante! Morir ó vencer; pero debéis vencer. Los rusos están extenuados, y no resistirán ante vuestro heroísmo ni ante vuestro valor...»



EL GENERAL RADKO DMITRIEF

Aquella noche los alemanes atacaron en todo el frente. Acometieron en columnas profundas y entraron por diez y seis veces en contacto con los nuestros.»

El ejército ruso contó desde el principio de las operaciones con un notable general que no había nacido en Rusia. Fué el general búlgaro Radko Dmitrief, que tanto se había distinguido tres años antes en la guerra de Bulgaria contra Turquía, consiguiendo en la batalla de Lule-Burgas el éxito más completo y decisivo sobre los turcos.

El héroe de Lule-Burgas, por el que los búlgaros tienen una verdadera veneración, había llegado á ser ministro plenipotenciario de Bulgaria en Turquía por caprichos de la política y por el deseo de los gobernantes de Sofía, que á causa de su popularidad preferían no tenerle demasiado cerca.

El soldado tuvo que trocar su glorioso uniforme por la levita del diplomático. Obedecía las órdenes del soberano de su país con el mayor gusto, por cuanto amaba profundamente á Rusia, donde había hecho su educación militar y donde sólo tenía amigos. Sabía también que su patria no podía tener mejor abogado, ó más bien, abogado de mayor confianza para defender su causa y hacer que sus yerros fuesen perdonados por la hermana mayor eslava.



EL GENERAL DMITRIEF DISTRIBUYENDO CRUCES DE SAN JORGE

Surgió entonces la guerra. El gobierno búlgaro desilusionó á los rusos. Algunos de los miembros del gobierno de Bulgaria dieron motivo para que los rusos pensasen si no sería mejor tratarles como á enemigos. El general, que se paseaba por su despacho de la legación como un león en su jaula, no pudo contenerse. Envió su dimisión á Sofía y ofreció su espada á la madre Rusia, á la que Bulgaria debe su existencia.

Su gesto no extrañó á nadie que le conociera. En San Petersburgo se le respondió en seguida confiándole un alto mando. Este búlgaro ha hecho maravillas.

Es un hombre atrayente; sus soldados rusos se dejarían matar por su general. Él les corresponde del mismo modo. «Con hombres como éstos—ha dicho de los rusos—se puede ir al fin del mundo. ¡Si no son impetuosos, son tan sufridos y de un valor tan sereno, que no tienen igual!»

El general Radko Dmitrief fué destinado á Galizia, dándosele el mando de un ejército, alcanzando victorias.



BELGRADO, CAPITAL DE SERVIA

# La guerra en Servia

## I

## El pueblo servio

En otra parte de esta obra hemos hablado brevemente del pasado y las aspiraciones de Servia.

Durante cinco siglos este pueblo vivió sin conocer la independencia. Y sin embargo, antes de perderla había sido un Estado importante.

Por su posición geográfica actual, Servia es la nación menos favorecida de Europa. Ni de cerca ni de lejos toca á ninguna ribera marítima. Carece, por tanto, de medios comerciales y de posibilidades de expansión, condiciones que han hecho la fortuna de otros Estados más pequeños que ella, como son Dinamarca, Holanda y Bélgica.

Suiza es la única nación que vive como Servia, circundada completamente de fronteras terrestres. Pero Suiza tiene alrededor caminos y vías férreas importantes, por los que circulan los viajeros de media Europa. Con razón llaman á la República Helvética la «plataforma giratoria» de todas las locomotoras y viajeros de Occidente. Servia no tiene apenas ferrocarriles, ha vivido aplastada por la vecindad de Imperios enormes y ha sido desde siempre «un campo de batalla» en el que chocaron las ambiciones, las armas y las intrigas diplomáticas del Oriente europeo.

En los últimos siglos de la Edad Media, antes de que la invasión turca se apoderase del Imperio bizantino, Servia era un grande y próspero Estado que se extendía desde el Save al Adriático. Pueblo cristiano y muy civilizado, podía, gracias á sus puertos del Adriático, visitados por la marina de Venecia, vivir en contacto con los pueblos de Occidente, especialmente con los pueblos latinos. Durante el citado período los servios estuvieron en íntimas relaciones con las repúblicas italianas y los reinos de Francia y de España.

Pero á mediados del siglo XIV, los turcos, que habían invadido las provincias europeas del Imperio bizantino, llegaron por el valle del Vardar hasta el corazón del país servio, ó sea hasta la alta meseta de Kossovo-Polié, llamada el *Campo de los Mirtos*. En la batalla de Kossovo (1389) el heroísmo servio fué aniquilado por el número de sus enemigos los turcos, que sojuzgaron toda la Servia y poco después

á Hungría. Por espacio de cuatro siglos (1400-1804) Servia fué sometida á sangre y fuego por los turcos. Una cuarta parte de su población—como dice Víctor Bérard en su notable estudio sobre esta nación heroica—fué reducida á servidumbre ó desapareció ante las matanzas diarias. Otra cuarta parte fué convertida á la fuerza á la religión de los turcos y de los árabes, al islamismo de Mahoma, y con el nombre de bosniacos llegó á constituir una población musulmana, que aunque continuaba hablando la lengua de sus antepasados, la misma lengua eslava que los otros servios, estaba, sin embargo, ligada al servicio de los conquistadores turcos por el lazo común de la religión. Una cuarta parte emigró hacia Italia, llegando hasta Provenza, pero la principal emigración fué hacia las provincias fronterizas del Imperio de los Habsburgo, y durante cuatro siglos la raza servia suministró á la casa de Austria sus mejores soldados para defenderse contra los ataques extranjeros y contra las rebeliones internas. No quedaron en la antigua Servia mas que dos grupos de montañeses ligados al suelo y á la fe de sus mayores: los habitantes de la Chumadia (bosques que componían la Servia actual) y las gentes de Monte-Negro, que los indígenas llaman *Tserna-Gora.*



TIPOS MACEDÓNICOS

A principios del siglo XIX, las ideas de la Revolución francesa despertaron el dormido valor y el patriotismo de esta nación eslava. En 1804 fueron los servios la primera nación balcánica que se sublevó contra los turcos, siguiendo el ejemplo del pueblo francés en la conquista de los Derechos del Hombre. Durante todo el siglo XIX, su valor y su patriotismo indomables devolvieron primeramente la autonomía y más tarde la independencia á los dos grupos servios que seguían siendo cristianos y siempre rebeldes y se hallaban establecidos en Chumadia y Tserna-Gora.

Palmo á palmo, parte, una pequeña parte del antiguo territorio fué entregado y dividido entre los dos Estados servios, que acabaron por formar los reinos de Servia y Montenegro, alrededor de las dos capitales de Belgrado y Cetiña.

En 1912 Servia y Montenegro estaban todavía separadas una de otra por las provincias turcas de Kossovo y de Novi-Bazar. Los servios se hallaban aún muy lejos de haber terminado su resurrección nacional. En el Sur y en el centro de la antigua Servia, en Macedonia y en Kossovo, Turquía retenía bajo su dominio un millón de servios. En el Norte, en la Bosnia-Herzegovina, en la Eslavonia, en Temesvar, en Croacia y en Dalmacia, el Imperio austriaco ocupaba el lugar de los turcos, á los cuales había arrojado á viva fuerza. Austria pretendía conservar bajo la tutela de su burocracia y de su política, de su intolerancia y su explotación, cinco ó seis millones de estos eslavos del Sur, que hablan una sola lengua, la servio-croata, pero que practican tres religiones distintas. Los croatas y los dálmatas son católicos; los servios son ortodoxos, y los bosniacos y los herzegovinos más bien musulmanes. Pero todas estas nacionalidades de Austria-Hungría pertenecen á la misma rama servio-croata de la raza eslava.

La dinastía austriaca, ó sea la familia de los Habsburgo, que posee por derecho de conquista el país de los croatas, eslavones, dálmatas, bosniacos y herzegovinos, tenía la pretensión públicamente declarada de anexionarse, tarde ó temprano, estos dos Estados servios independientes, para formar con ellos un solo reino servio-croata, que uniría á sus otros reinos de Hungría, Bohemia, Polonia y Austria.

La dinastía de los Habsburgo consideraba esta conquista y anexión de Servia y Montenegro como necesarias para la duración del Imperio austro-húngaro. Este Imperio carece de unidad nacional. Se compone de siete ú ocho naciones dominadas por dos pueblos directores, los austriacos y los húngaros, con dos capitales: Viena y Budapest, una de ellas húngara y la otra alemana. Se mantiene merced á un equilibrio muy difícilmente logrado entre estos dos pueblos y estos dos Estados, más rivales que amigos. Era preciso llegar siempre á un acuerdo, ó como se dice en aquel Imperio, al Compromiso, entre los dos ministerios de Viena y Budapest, entre los dos gobiernos de

este régimen dualista. Por esto el poder de la dinastía se veía siempre amenazado.

El archiduque heredero Francisco Fernando, que esperaba ser emperador después de la muerte del viejo Francisco José, pensaba sustituir este «dualismo» con un «trialismo» más firmemente sentado en el trípode de los tres reinos que se obtendrían anexionando todos los pueblos yugo-eslavos y asociando el reino servio-croata de Belgrado á los dos reinos ya existentes: el austriaco de Viena y el húngaro de Budapest.

Desde 1906, los periódicos oficiosos de Viena no veían para el porvenir de la raza yugo-eslava mas que una alternativa: todos estos eslavos del Sur, anexionados á la fuerza, serían súbditos de los alemanes de Viena y de los húngaros de Budapest, ó al ser libres para elegir, los croatas, dálmatas, eslavones, bosniacos y herzegovinos se unirían más ó menos pronto á los servios de Belgrado y Cetiña para formar un reino único, un gran reino independiente, un Estado nacional y democrático de Servia, como en otro tiempo los napolitanos, romanos, toscanos, venecianos, lombardos y piamonteses se unieron para formar el reino nacional de Italia.



INFANTERÍA SERVIA

Desde 1906, y especialmente en 1909, Austria no hacía mas que acechar una ocasión, un pretexto para lanzar sus millones de soldados contra los dos pequeños Estados servios. Tenía por seguro el invadir y anexionarse fácilmente el reino de Belgrado, y luego rodear y reducir por hambre el reino de Cetiña. Todos los años, de 1909 á 1914, el gobierno de Viena hallaba siempre algún grave motivo de queja contra los servios. Movilizaba contra ellos sus tropas, les amenazaba con entrar en campaña; pero por fin retrocedía ante las intervenciones diplomáticas de la Tríplice.

Al reproducirse la amenaza en 1914, dió por resultado la guerra actual. Viendo que las grandes victorias servias de 1912 y 1913 enardecían el entusiasmo de todos los yugo-eslavos y que se inclinaba hacia Belgrado el corazón de todos sus súbditos servio-croatas, Austria pensó que ya no podía retroceder.

El pueblo servio ha sostenido tres grandes guerras en el espacio de tres años, de 1912 á 1815.

1.° Guerra con los turcos en 1912;

2.° Guerra con los búlgaros en 1913;

3.° Guerra con los austro-húngaros y los alemanes en 1914 y 1915.

*Guerra turco-servia.*—En Septiembre de 1912 los turcos todavía poseían en Europa las provincias de Albania, Macedonia y Rumelia, esto es, todo el centro de la península balcánica entre el Adriático y el Mar Negro.

Estas provincias otomanas estaban habitadas por una mayoría de cristianos búlgaros, servios y griegos, y por una minoría de musulmanes albaneses y turcos. Las provincias habían estado siempre muy mal administradas. Desde 1914 eran presa de la anarquía y de las insurrecciones á consecuencia del pillaje administrativo y del régimen teocrático de los turcos.

La administración otomana sólo estaba aparentemente organizada á la europea. Como á los funcionarios no se les pagaba, robaban de todas formas para poder vivir. Los generales y oficiales robaban el sueldo, los alimentos y el vestuario de las tropas. Los soldados y los gendarmes robaban á su vez en las ciudades y en los caminos. Los prefectos no pagaban los sueldos de sus oficinas y los empleados exigían dinero al público por el papel más insignificante. No era posible hacer nada en Turquía sin una copiosa documentación. Hasta para viajar por el interior del país se necesitaba pasaporte.

Los campesinos cristianos eran principalmente las víctimas del recaudador de impuestos. Tenían que pagar el diezmo, ó sea la décima parte de sus cosechas. El gobierno arrendaba este diezmo á los contratistas, que exigían al campesino el quinto y á veces hasta el cuarto de la cosecha.

Además, se molestaba al campesino, se le despojaba, se le golpeaba y á menudo se le mataba por los jefes musulmanes, que se habían arrogado todos los derechos del señorío y tenían á los cristianos por

siervos. Los señores albaneses, sobre todo los *beys* de la llanura de Kossovo, gozaban de privilegios, entre los cuales figura todavía uno que se hizo famoso con el nombre de *Tach-Parassi,* (el Tributo del Diente).

Todas las primaveras y todos los otoños, el *bey* albanés iba á instalarse con su banda en uno de los pueblos de Kossovo para entregarse á una vida feliz; se vaciaban los graneros, las bodegas y los corrales, y al despedirse aún exigía al arruinado campesino el Tributo del Diente, sin duda para compensar el desgaste de las mandíbulas señoriales durante aquella alegre semana.

Por espacio de catorce años (1894 á 1908) se creyó que la responsabilidad de estos excesos correspondía solamente al sultán turco, que es al mismo tiempo el califa de los musulmanes. Era entonces sultán de Constantinopla Abd-ul-Hamid, que por las matanzas de armenios mereció que le llamasen «el Sultán Rojo». Pero á pesar de todo, cuando en el mes de Julio de 1908 la revolución de los Jóvenes Turcos cambió la fachada política del Imperio, como cuando el golpe de Estado de Abril de 1909 reemplazó la tiranía de Abd-ul-Hamid por la del comité Unión y Progreso, se pudo comprobar que la suerte de los cristianos en la Turquía europea no mejoraba, sino todo lo contrario. Los Jóvenes Turcos se llamaban á sí mismos patriotas y liberales, pero en realidad no eran sino unos fanáticos imperialistas, y para lograr que les perdonaran su revolución contra el califa del Islam, fingían el mismo fervor religioso que Abd-ul-Hamid.



ARTILLERÍA SERVIA

Acabaron por expulsar de su tierra nativa á todos los cristianos macedónicos y los sustituyeron con emigrados musulmanes que hicieron venir de Austria-Hungría y de Rusia. Bajo la presión de estos emigrados, desprovistos hasta de lo más necesario y reducidos á vivir del pillaje, los cristianos macedónicos y rumeliotas tuvieron que huir por millares y buscar un refugio entre sus hermanos de raza en los reinos vecinos, en Servia, Montenegro, Bulgaria y Grecia. La emigración de estos desgraciados, que obligaba á atender á la manutención de tantos millares de hambrientos, hacía muy difícil la vida á los gobiernos y á las gentes de estos países. Los mismos súbditos de estas naciones vecinas eran perseguidos y desvalijados en Turquía por el gobierno de los Jóvenes Turcos, que se mostraba tan policíaco y tan voraz como en tiempos de Abd-ul-Hamid.

En el verano de 1912, Servia, Montenegro, Bulgaria y Grecia reclamaron que Turquía se hiciera habitable á todos los súbditos de dichas naciones, y que los cristianos de Macedonia y de Rumelia alcanzasen, ya que no otra cosa, un mínimum de seguridad personal, de legalidad civil y de administración regular, y que el pillaje y las matanzas fuesen castigados en cuanto fuera posible en tierras turcas.

Los consejos de Alemania y de su embajador en Constantinopla hicieron que los Jóvenes Turcos rechazaran todas las peticiones de los Estados balcánicos. La guerra turco-balcánica estalló en Octubre de 1912.

Mientras que los búlgaros marchaban sobre Andrinópolis y Constantinopla y alcanzaban las victorias de Kirk-Kilissé y de Lule-Burgas, avanzando hasta las líneas de Tchataldja, á pocos kilómetros del Bósforo, en tanto que los griegos lograban en Macedonia y en Albania las victorias que les llevaron hasta Salónica y Janina, los servios de Belgrado volvían á entrar como vencedores en la llanura de Kossovo, cuyas canciones populares conservaban todavía su antiguo recuerdo.

La meseta de Kossovo es una tierra muy fértil rodeada de montañas. En algunos puntos está cubierta por rocas de granito que por su forma semejan panes á punto de cocer. La leyenda servia pretende que son las últimas provisiones de los combatientes cristianos de 1389, petrificadas milagrosamente cuando los turcos quisieron hincar el diente. Desde 1389 todos los servios esperaban el día en que, logrando desquitarse, arrojarían á los turcos de esta llanura y volverían para comer el «pan de Kossovo».

Desde hace trescientos años, los pueblos cristia-



REGIMIENTO DE CABALLERÍA BÚLGARA

ña Negra se habían lanzado contra los albaneses, pero faltos de artillería, no podían tomar la plaza fuerte de Escutari. Los servios volvían á aparecer después de cinco siglos (1389-1914) en estas costas del Adriático, en estos puertos de Durazzo y de San Juan de Medua, que les volvía á poner en íntimo contacto con el Occidente.

Al cabo de cinco siglos, los servios ocupaban otra vez todo el Sur de su dominio nacional. Habían reconquistado, entre el Vardar y el Adriático, estos países macedónicos de Okhrida y adriáticos de Alesio, que, con Kossovo, habían sido provincias de la antigua Servia. Después de cinco siglos, volvían á encontrar el contacto del mar libre, y á través del Adriático podrían reanudar ahora sus relaciones de comercio y amistad con las naciones latinas, siendo los propagandistas de las concepciones democráticas de Occidente en todo el mundo yugo-eslavo.

Desde entonces, los turcos y su teocracia militar habían sido arrojados á la fuerza de casi todas sus conquistas de Europa. Ya no les quedaba mas que Constantinopla y una faja estrecha de territorio á lo largo de los Dardanelos, del mar de Mármara y del Bósforo. La victoria de los aliados balcánicos era el triunfo de las ideas occidentales y del patriotismo democrático, y según parecía, era también el principio

nos de Kossovo eran diezmados por los *beys* albaneses y convertidos á la fuerza al islamismo. Sobre todo, desde hace cincuenta años, el número de cristianos y la extensión de campos cultivados iban disminuyendo siempre. Para no ser asesinados, estos desgraciados tenían que renunciar á su traje nacional y á su lengua materna, vestirse de albanés y hablar el albanés públicamente. Cuando las tropas victoriosas de Servia volvieron á entrar, en Noviembre de 1912, en el país de sus abuelos, vieron acudir grandes grupos de estos desgraciados, que, vestidos con andrajos albaneses, pero hablando perfectamente la lengua servia, les besaban las manos al mismo tiempo que lloraban.

—Hermanos—dijo un viejo que iba al frente de uno de estos grupos—, hermanos: ya era tiempo que vinieseis; os estamos esperando hace quinientos años, y si tardáis un poco más no hubierais encontrado á nadie en este desierto.

Luego, al descender de Kossovo, los servios, siempre victoriosos, aplastaron al ejército turco de Macedonia en las tres grandes jornadas de Kumanovo, de Prilip y de Monastir. A lo largo de los hermosos lagos y á través de las gargantas del Pindo, llegaron á Albania para ayudar á sus hermanos de Cetiña, que desde las alturas de su Monta-



CABALLERÍA RUMANA

de una era pacífica y civilizadora en el mundo de los Balcanes.

*Guerra búlgaro-servia.*—Sin embargo, Austria, que no podía vivir mas que á costa de las nacionalidades y por la servidumbre de los pueblos á su imperialismo, sembró la discordia entre los aliados balcánicos. En 1913 estalló una nueva guerra. Grecia y Servia, que habían permanecido unidas, veían cómo Bulgaria se echaba sobre ellas. Bulgaria á su vez era atacada por los turcos y por los rumanos. Cruentas derrotas fueron el castigo á la agresión de los búlgaros. Mientras que los griegos batían á un ejército búlgaro en Koukouch, los servios resistieron heroicamente en las líneas de Bregalnitza los furiosos asaltos de otro ejército búlgaro y ganaron las victorias de Zletovo, Kotchani, Ichtip y Krivolak (Junio-Julio de 1913).



JEFES Y OFICIALES SERVIOS DE DIVERSAS ARMAS

El tratado de Bucarest, que arrebató á los búlgaros la mayor parte de sus conquistas en Rumelia y Macedonia, restableció la paz entre los beligerantes. Servia quedó en posesión de sus anexiones continentales: las llanuras de Kossovo, de Uskub y de Monastir, los valles del Drina y del Vardar. Pero esta segunda guerra, á pesar de sus victorias y sus anexiones, costó casi tan cara á los servios como á los búlgaros. Las amenazas austriacas obligaron al gobierno de Belgrado á que renunciara á la costa adriática, á las orillas del mar libre. Montenegro tuvo que entregar Escutari, y Servia entregó Durazzo y San Juan de Medua al nuevo Estado albanés que Austria hacía inauditos esfuerzos para crearlo en contra de los servios. Ahora, como antes, después de dos años de guerras heroicas (1912-1913), Servia quedaba engrandecida, pero siempre alejada del mar libre; continuaba siendo un Estado continental con la amenaza militar y sujeta á la explotación aduanera de Austria-Hungría.

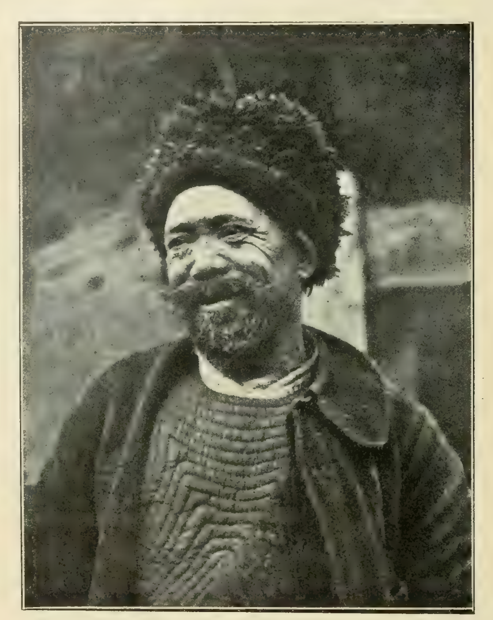
La amenaza militar de los austro-húngaros continuaba gravitando sobre Servia y su capital Belgrado, que no se hallaban protegidas contra una invasión mas que por las aguas del Save y del Danubio. Belgrado estaba siempre á merced de un bombardeo ó de un golpe de mano. Desde lo alto de su colina, que domina la confluencia del Save y del Danubio, Belgrado observa á lo lejos la gran llanura danubiana de Hungría, lisa y pantanosa, que se extiende hasta la colina lejana, sobre la cual, á trescientos kilómetros de distancia, descansa la capital húngara de Budapest. El territorio húngaro empieza en Semlin, en la misma confluencia del Save y del Danubio. Belgrado está bajo el fuego de los cañones de Semlin y de los monitores que surcan el río.

Las aduanas austro-húngaras pesaban todavía con más dureza sobre toda la vida económica de los servios. Para matar de hambre á Servia y obligarla á que se entregara, no era necesario declarar la guerra de hombres; bastaba, según creía, hacerla comercialmente contra la exportación de cerdos. Servia exporta un número considerable de este ganado. Su venta para el extranjero le daba uno de sus mejores ingresos. Pues bien; Servia apenas podía exportarlos mas que por Austria-Hungría, y el mercado austro-húngaro era su mejor cliente. Bastaba, por lo tanto, que con pretexto de una epizootia se cerrase la aduana de Semlin á las expediciones de Servia. Con esto se le privaba de su principal comercio.

*Guerra austro-servia.*—Disminuída con motivo de la creación del Estado albanés, amenazada y arruinada por la política austriaca, la Servia de 1913, la Servia nacional y victoriosa, independiente y parlamentaria, tolerante y democrática, subsistía frente á la feudalista, policíaca é inquisitorial Austria-Hungría. Los eslavos del Sur, oprimidos por el Imperio de los Habsburgo, como sus hermanos de Macedonia lo habían sido por el Imperio de los otomanos, celebraban la victoria de los servios. Esta primera revancha de Kossovo, que todos esperaban hacía cinco siglos, les parecía como el primer paso para la redención completa y definitiva, para la resurrección de la raza entera.

Servia, victoriosa aunque agotada, no soñaba

mas que en la paz y en la tranquilidad. Había perdido muchos millares de hombres. No había recogido su cosecha de 1913, y Servia es un pueblo de labriegos que saca de la tierra todos sus recursos. Había gastado muchos millones en armamento, municiones y gastos de guerra. Necesitaba diez años, quince años de paz para rehacer su pueblo, su ejército y su Hacienda, para organizar y asimilarse sus recientes anexiones. Pero Austria se hallaba muy decidida á sacar provecho de este agotamiento, para llevar á cabo el «gran plan» que desde 1906 había expuesto públicamente uno de sus primeros diarios militares, *Danzer's Armee Zeitung*.



UN VETERANO SERVIO

Desde 1906 esta gaceta oficiosa pedía con insistencia que Austria ocupara las ciudades y plazas fuertes servias de Belgrado y Nisch. La anexión de Servia al Imperio austro-húngaro la creía necesaria para volver á abrir á la casa de los Habsburgo el camino del Vardar, la conquista de Macedonia y la anexión de Salónica, aspiración constante de los políticos austriacos desde hacía tres siglos. Los hacendistas vieneses decían también que era preciso anexionarse á Servia para convertir á Salónica en un puerto austriaco y alemán y poner el Mediterráneo oriental bajo la influencia germánica.

En Mayo de 1914, el kaiser y el archiduque heredero de Austria Hungría, Francisco Fernando, se avistaron en Konopicht, y acordaron el plan de esta operación militar que los generales austriacos y alemanes consideraban como fácil y rápida. El reino albanés, creado artificialmente en 1913, no podía ya subsistir. El príncipe alemán de Wied, á quien se había instalado como *mbret* (rey) en aquel país, había sido ya maltratado por sus indómitos súbditos.

Los albaneses tienen desde hace cinco ó seis siglos un concepto especial del Estado. Los demás pueblos sólo discuten acerca de la mejor forma de gobierno: unos permanecen fieles á la monarquía; otros prefieren la República; pero todos aceptan como deber de ciudadanía el pagar los impuestos; en fin, ser contribuyente. Los albaneses, por el contrario, creen que el Estado debe pagar á todos sus súbditos ó ciudadanos y no pedirles nada más que el servicio militar.

A partir de la primavera de 1914, algunos meses después de la instalación del reino albanés, la revolución parecía inevitable. Esto podía facilitar á los austriacos un motivo para invadir las nuevas provincias servias, pretextando pedir á Servia un paso temporal para restablecer el orden en Albania. En Junio de 1914—como ya se ha dicho—el archiduque heredero, Francisco Fernando, se dirigía á Herzegovina para comprobar si en la frontera servia estaban terminados los preparativos austriacos y anunciar á las tropas que, en un próximo futuro, se tendría que contar con su bravura. Un joven fanático, llamado Prinzip, lo asesinó entonces en Serajevo.

Prinzip era de raza servia, aunque súbdito austriaco. No pertenecía á Servia ó Montenegro. Era un herzegovino, nacido en territorio austro-húngaro, de familia cristiana ortodoxa. En Bosnia-Herzegovina, los cristianos ortodoxos han sido siempre perjudicados y hasta perseguidos por la burocracia austriaca, porque profesan igual religión que los servios de Belgrado y de Cetiña y porque Austria hubiera querido convertirlos al catolicismo para ponerles de grado ó por fuerza bajo la vigilancia de su clero. En todas las provincias yugo-eslavas del Imperio austro-húngaro, se favorece al católico, se protege al musulmán, mientras al ortodoxo se le oprime. Además, á los herzegovinos más próximos á Montenegro se les trataba todavía con más dureza que á los otros ortodoxos. También detestaban ellos á los austriacos y no pensaban mas que en su libertad, lo mismo que los italianos de Lombardía y de Venecia en tiempos de Silvio Pellico. Prinzip encarnaba todo el rencor y

todo el odio del pueblo herzegovino frente á los abusos de la administración austro-húngara; compartía las esperanzas de todos los búlgaros en una pronta redención y en una unión nacional. Prinzip había sido expulsado del Liceo de Serajevo y había visto cómo en Monastir muchos de sus compañeros eran indignamente tratados por los oficiales de la guarnición austriaca.

Ya en 1908 había estallado una agitación servio-croata en las provincias austriacas de Croacia, y el gobierno de Viena acusó á Servia de fomentar la revolución en su territorio. Se instruyó y sentenció en tierra austriaca una causa célebre, conocida con el nombre de «Proceso de Agram», quedando probado que Servia no había tenido la menor participación en este asunto. En 1909, con motivo de haber publicado un profesor de Viena, el doctor Friedjung, documentos que demostraban, según él decía, la inteligencia secreta de los agitadores servio-croatas con Servia, se abrió en la misma Viena un nuevo proceso, el «Proceso Friedjung». Este proceso demostró la falsedad de los documentos presentados y probó que estas falsificaciones eran obra del conde de Forbach, ministro de Austria-Hungría en Belgrado. El doctor Friedjung reconoció en audiencia pública su error y declaró que los documentos falsos llegados á sus manos procedían de las más altas esferas.

En 1904, el autor de estas falsificaciones, el conde Forbach, era jefe de sección en el Ministerio de Estado de Viena. Tan luego como se supo el asesinato del archiduque heredero, los periódicos de Viena acusaron al gobierno servio de Belgrado de ser el instigador, y durante un mes los diarios oficiosos de todo el Imperio austro-húngaro repitieron esta acusación, sin presentar la menor prueba. Después de esta campaña de calumnias, á fines de Julio de 1914, el gobierno de Viena enviaba á Servia un ultimátum: exigía con amenaza de guerra que las autoridades militares y civiles de Austria-Hungría tuviesen el derecho de penetrar en Servia para buscar de nuevo y hacer juzgar á los culpables, que, por otra parte, no se indicaba quiénes fuesen. Era esto, en forma disfrazada, la fiscalización del gobierno de Belgrado por los austriacos, la servidumbre de Servia bajo los funcionarios y el ejército de Viena; la primera etapa de la anexión.

SERVIA Y SUS VÍAS DE COMUNICACIÓN

A pesar de las dos guerras anteriores, que la habían agotado y arruinado (1912-1913), Servia prefirió una tercera guerra antes que esta sujeción deshonrosa. Pero, lo mismo que en 1909 y 1913, Rusia, Francia é Inglaterra se interpusieron, y quisieron negociar un acuerdo aceptable entre Viena y Belgrado. Pareció que Austria, por fin, cedía á las justas advertencias de todos los pueblos civilizados; ofrecía nuevas condiciones, cuando bruscamente el emperador Guillermo II declaró la guerra á Rusia, según decía, para defender á Austria su aliada, la cual, en ese mismo día, se adhería por completo á las proposiciones rusas. De este modo fué Austria, á su pesar, empujada por Alemania á esta tercera guerra, que los servios han sostenido heroica-

mente, y en la cual la Triple Entente tuvo que intervenir para defender el derecho de todos los pueblos independientes contra la mala fe de los dos Imperios germánicos.

El 29 de Julio de 1914, los austriacos comenzaron las hostilidades con el bombardeo de Belgrado, ciudad abierta. Belgrado, que se hallaba bajo el fuego de cañón de las baterías y de las flotillas austriacas, había sido abandonada por el gobierno servio, que se había trasladado á Nisch, al corazón del país. Al principio, Belgrado estaba defendida solamente por un regimiento del tercer *ban* ó llamamiento (reserva de la territorial). Durante ciento veintisiete días (Agosto-Diciembre de 1914), los austriacos bombardearon y atacaron la ciudad, donde no entraron hasta el 2 de Diciembre, para ser arrojados de ella casi en seguida.

Durante estos ciento veintisiete días, los austriacos habían realizado en dos ocasiones grandes esfuerzos para invadir Servia por su otra frontera occidental.

En el mes de Agosto, un ejército austriaco de 200.000 hombres que llegó por la Herzegovina, pasaba el Drina, pero fué detenido en las pendientes del monte Tser, en el valle del Jadar, donde unos cien mil servios los pusieron en fuga después de cuatro días de asaltos á la bayoneta (15-19 de Agosto). En Octubre, un nuevo ejército de 259.000 austro-húngaros, que llegó también por Herzegovina, volvía á pasar el Drina. En un frente de 160 kilómetros, los servios, atrincherados, se sostuvieron más de seis semanas. Pero á fines de Noviembre las lluvias les obligaron á evacuar sus trincheras del centro; las municiones disminuían, y fué preciso retroceder hacia el interior del país, hasta las cuestas de Rudnik. Los austriacos, reforzados, se precipitaron entonces, creyendo alcanzar el único arsenal de Servia, Kragujevatz, y la residencia del gobierno, Nisch, mientras su otro ejército ocupaba á Belgrado. Pero como habían llegado las municiones francesas, los servios volvieron á tomar la ofensiva, y del 3 al 7 de Diciembre rechazaron más allá del Drina y del Save á estos 300.000 austriacos, al mismo tiempo que los desalojaban de Belgrado. El 14 de Diciembre, Servia se hallaba completamente libre de invasores. Un inmenso botín de armas, cañones, municiones y provisiones, con más de 60.000 prisioneros, cayó en manos de los servios.

Los asaltos de los austriacos contra el otro reino servio de Montenegro obtuvieron un fracaso igual.

Durante 1914, estas dos pequeñas naciones, que no contaban juntas cinco millones de habitantes, hicieron frente y derrotaron al Imperio austro-húngaro, que contiene 50 millones de súbditos.

Para vencer á la valerosa Servia fué preciso, á fines de 1915, que Austria pidiese el auxilio de Alemania, y juntos los dos Imperios, todavía solicitaron la ayuda de Turquía y la intervención traidora de Bulgaria.

## II

## Las operaciones militares en 1914

La organización del ejército servio al iniciarse las hostilidades, á fines de Julio de 1914, era igual á la que había mantenido durante las anteriores guerras balcánicas.

El notable crítico militar Champaubert, que hemos citado en varias ocasiones, describe así esta organización y las operaciones del ejército servio:

«El primer *ban* ó llamamiento, que comprende los hombres de 21 á 30 años, constaba de cinco divisiones de todas armas y una división de caballería, más la artillería de montaña y la de gran calibre (120 y 150 milímetros), que eran independientes. Además, los reemplazos del primer *ban* permitían formar en la antigua Servia seis regimientos de infantería llamados «suplementarios», y en la nueva Servia una división de infantería por la fusión de los elementos ya existentes en las divisiones que se estaban creando.

El segundo *ban* (los hombres de 30 á 38 años) constaba igualmente de cinco divisiones de todas armas, pero menos completas que las del primero. Su infantería consistía en tres regimientos, en vez de cuatro, y su artillería en un grupo de baterías (12 piezas), en lugar de tres (36 piezas).

El tercer *ban* (los hombres de 38 á 45 años) era una milicia; á cada distrito territorial le entregaban un regimiento de infantería y un escuadrón.

A estas unidades regulares hay que añadir los voluntarios, los cuerpos francos *(comitadjis)*, los guardavías, el personal de los convoyes, en su mayor parte del elemento civil, de manera que la totalidad de los llamados en el momento de la movilización excedía á la suma de 400.000.

El primer cuidado del ministro de la Guerra fué distribuir inmediatamente los nuevos regimientos macedónicos entre las guarniciones de la antigua Servia, donde se completaron hasta alcanzar el efectivo de pie de guerra; inversamente, las unidades activas de las cinco primeras divisiones, compuestas de servios del reino, se nutrieron con los reservistas de Macedonia. Estas medidas tenían por objeto mezclar todos los elementos de la población y encuadrar fuertemente á aquellos cuya lealtad todavía no había sido sometida á prueba. Ellas dieron los mejores resultados.

Terminada la movilización, fué preciso proceder á la concentración del ejército, lo cual era tarea difícil. Los servios no tenían noticia alguna acerca de las fuerzas que Austria-Hungría iba á poner en línea frente á ellos, ni tampoco acerca de la dirección del ataque. El enemigo podía elegir entre dos planes de campaña. El primero consistía en reunir su masa principal en el Bánato y penetrar en Servia por el

largo y fácil valle del Morava, que conduce directamente al corazón del país, y separar Belgrado de Nisch. Este plan presentaba el inconveniente de exponer los flancos del ejército invasor á los ataques del adversario. Por el contrario, tomando como base el Drina para operar del Oeste al Este, los austriacos apoyaban su izquierda en su propio territorio, su derecha en las montañas casi intransitables, y no corrían el riesgo de ser envueltos. Pero tenían en su contra que este terreno, muy accidentado, favorecía la defensa.

Esperando que los movimientos de las tropas enemigas podrían dar alguna luz acerca de los propósitos del adversario, el mando servio agrupó sus fuerzas de modo que pudieran ponerse á cubierto de toda eventualidad. Dispuso éste á lo largo de las vías fluviales (el Drina, el Save, el Danubio) que señalan la frontera y forman una primera línea de resistencia natural, algunas unidades del tercer *ban*, entre las cuales se distribuyeron los antiguos cañones sistema Bange, que hace algunos años habían sido reemplazados por los cañones de tiro rápido fabricados en Francia. Colocó el alto mando á cierta distancia á retaguardia y en sitios convenientes, fuerzas de apoyo, como «reserva táctica», con el propósito de retrasar la marcha de las columnas austriacas y de ganar tiempo para que el grueso del ejército pudiera maniobrar. Mientras tanto, el grueso del ejército se hallaba como «reserva estratégica» en la región de Aranguelovatz, casi á mitad del camino de dos probables teatros de la guerra. Y estaba de tal modo dispuesto, que pudiera trasladarse con la mayor celeridad tanto á uno como á otro de ellos. El mariscal Putnik mandaba en jefe. El general Boiovitch iba al frente del 1.er ejército; el general Yuritchitch, del 2.°; y el general Stepanovitch, del 3.°



RESERVISTAS SERVIOS (Fot. Rol

Austria-Hungría, impresionada por los éxitos diplomáticos que había alcanzado en todas sus disputas con los servios, confiaba aislarlos todavía más y vencerlos con gran provecho. Sin embargo, pronto se convenció de que Rusia se interpondría y no consentiría que se aplastara al pequeño Estado eslavo que imploraba su auxilio.

Los dos tercios de los efectivos del Imperio austrohúngaro tuvieron que emprender el camino de Galizia para hacer frente á los rusos; sin embargo, el resto formaba todavía un ejército poderoso, el cual fué confiado al mando del general Potiorek. El general en jefe de las tropas destinadas á la conquista de Servia tomó la determinación de no hacer mas que algunas demostraciones en el frente del Danubio y del Save inferior con el VII cuerpo (Temesvar) y algunas unidades de la *honved* y de la *landsturm*. La verdadera ofensiva partiría del Drina y del territorio contiguo á su confluencia con el Save. Cinco cuerpos del ejército activo tomarían parte en ella, ó sea del Norte al Sur: el IV (Budapest), el VIII (Praga), el XIII (Agram), el XV (Serajevo), el XVI (Ragusa); la mitad del XV y el XVI hacían frente al Sudeste á los 30.000 guerreros de las levas montenegrinas. Parte del IX cuerpo (Josefstadt) quedaba como reserva en la llanura de Sirmia, entre el Drave y el Save.

## III

## La batalla del Jadar

Los agresores, que habían premeditado su golpe de audacia y elegido la fecha de la ruptura de las hostilidades, podían pertrecharse anticipadamente y aventajar á sus adversarios en velocidad; pero en lo referente á operaciones militares, los austriacos siempre han procedido con una extremada lentitud. Y lo hicieron de tal modo, que Servia se halló preparada al mismo tiempo que ellos. A partir del 28 de Julio, día de la declaración de guerra, los cañones de sitio apostados en las riberas del Danubio y la artillería de los monitores bombardearon á Belgrado. Después la infantería ejecutó algunos simulacros de paso en toda la longitud de la frontera servio-húngara, y hasta el día 12 de Agosto no emprendieron los austriacos su acción principal.

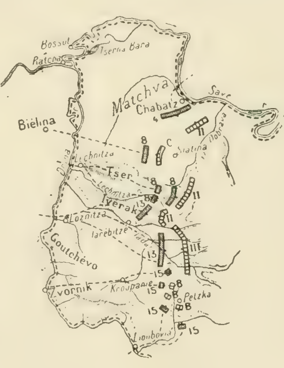


SOLDADOS SERVIOS EN NISCH

En la mañana de dicho día, el IV cuerpo atravesaba el Save, aguas arriba de Chabatz. Los cuerpos VIII y XIII lanzaban puentes á través del Drina, cerca de Bielina, de Lechnitza y de Loznitza, que atravesó el cuerpo XV en Zvornik y en Lioubovia. Después de una honrosa resistencia, los veteranos servios, que vigilaban los puntos de acceso de los ríos, se replegaron á las alturas, donde para reforzarlos acudieron las reservas tácticas.

El Estado Mayor servio comprendió inmediatamente la importancia del movimiento enemigo y mandó á la división de caballería y los ejércitos 2.° y 3.° á la región amenazada. Mientras que las masas servias se aproximaban á marchas forzadas, los austriacos organizaban su paso según sus principios, y sin que pensaran apresurarse por ningún motivo. A pesar de la escasa fuerza que tenían los destacamentos que encontraron, emplearon cuatro días para pasar de un ribazo al otro, en construir cabezas de puente de un perfil acabado, después en escalar las montañas que dominan la orilla derecha del Drina, y por último en ocupar la ciudad de Chabatz, que sin oponer resistencia fué evacuada por los puestos de las milicias.

El 16 aparecieron las vanguardias de las columnas servias y se entabló la batalla. El terreno en que tenía que desarrollarse está dividido en dos partes muy distintas: al Norte se extiende la fértil llanura de Matchva; al Sur se levanta el suelo formando un macizo montañoso, de donde se destacan en dirección al Drina algunas cadenas de montañas que siguen perpendiculares á su curso (Tser, Iverak, Gutchevo), separadas unas de otras por los afluentes del río, siendo los más importantes el Jadar y el Lechnitza.




LA BATALLA DEL JADAR

Situación el 16 de Agosto (noche)

| SERVIOS | AUSTRO-HÚNGAROS | |
|---|---|---|
| C.—División de caballería | 4. | |
| B.—Destacamento 3.er *ban* | 8. | Cuerpos de ejército |
| II.—2.° ejército | 13. | |
| III.—3.er ejército | 15. | |

El día 15 de Agosto, el IV cuerpo húngaro se había establecido en Chabatz. El VIII cuerpo fraccionó su efectivo en tres columnas: la primera de ellas marchó á través de la llanura hacia Slatina, la segunda siguió la cresta del Tser y la tercera remontó el valle del Lechnitza. El XIII cuerpo, que venía de Loznitza, avanzó por las dos orillas del Jadar, apoyando su izquierda en el Iverak y su derecha frente á las laderas que dan acceso á la meseta, entre Iarébitzé y Kroupanié. El XV cuerpo utilizó los caminos de Zvornik á Kroupanié y de Lioubovia á Petzka.

La división de caballería servia, reforzada con artillería de campaña y batallones ligeros, llegó el día 16 á la región de Slatina. A la otra parte del pueblo se encontró con la columna de la izquierda



SOLDADOS AUSTRIACOS DE CABALLERÍA

del VIII cuerpo austriaco, y después de un combate que duró hasta la noche, la rechazó desordenadamente sobre el Drina. Esta primera victoria separó las fuerzas enemigas concentradas en Chabatz de las que operaban en el Sur de las montañas.

El 2.° ejército servió llegó al campo de batalla poco después que la caballería, y la apoyó. Por la derecha, dos divisiones tomaron como objetivo á Chabatz; y por la izquierda, otras dos divisiones se presentaron ante los contrafuertes del Tser y del Iverak. Estos ataques chocaron en todas partes con fuerzas importantes situadas en muy fuertes posiciones, y tuvieron que limitarse á impedir que el enemigo desembocara por Chabatz, y desde el interior á la base del Tser y del Iverak.

Los elementos avanzados del 3.^er^ ejército servio entraron en fuego contra el XIII cuerpo austriaco en el valle del Jadar y al Sur de Iarébitzé; no eran numerosos y se vieron obligados á retroceder. En el extremo del frente de combate las brigadas de montaña del XV cuerpo austriaco rechazaron más allá de Kroupanié y sobre Petzka á las compañías del tercer *ban*.

En esta jornada inicial los servios perdieron terreno en todas partes, salvo en Slatina, donde obtuvieron una señalada victoria.




LA BATALLA DEL JADAR
Situación el 20 de Agosto (mañana)
8. Retirada de los cuerpos austro-húngaros

El 17, al amanecer, se reanudó la lucha en medio de la niebla. Los ejércitos servios se completaron con la llegada sucesiva de fracciones que no pudieron unirse la víspera. Estos refuerzos permitieron que la división desplegada ante el Tser tomase la ofensiva. En un magnífico arranque, la infantería trepó por la escabrosa cuesta y se apoderó uno tras otro de los dos primeros picos de la escarpada sierra. Al día siguiente, los servios, en una sangrienta lucha cuerpo á cuerpo, arrebataron al adversario el punto culminante de la arista y salieron vencedores en todos los contraataques. La toma de esta posición cortó definitivamente en dos partes el ejército austriaco é hizo estériles los ligeros progresos que éste había realizado en sus alas, ó sea delante de Chabatz y cerca de Petzka.

La ruptura del centro austriaco favoreció los movimientos de las divisiones próximas. El 19, el ala izquierda del 2.° ejército se dirigió á Iverak, y por la tarde ya había limpiado de enemigos las cimas de los montes en toda su longitud. El valle de Lechnitza, una vez dominado por los dos lados, se hizo insostenible para la columna austriaca que se había metido en él. En la misma jornada, el 3.^er^ ejército servio se mantuvo firme ante las cargas repetidas de los cuerpos XIII y XV austriacos, les

causó grandes pérdidas y ganó terreno en dirección á Iarébitzé y Kroupanié al terminar la tarde. Los servios quedaron vencedores.

El 20 comenzó la persecución. En algunos puntos de las retaguardias los austriacos resistieron con firmeza, pero en todos los demás puntos sus regimientos perdieron la cohesión y huyeron precipitadamente ante las bayonetas servias. Los magyares del IV cuerpo intentaron con un esfuerzo supremo arrastrar otra vez la victoria á su campo, pero todo fué inútil. Consiguieron hacer retroceder un momento la extrema derecha del 2.° ejército á la otra parte del Dobrava, y necesitaron cuatro días de constante lucha para desalojarlos de Chabatz. El 24 de Agosto volvieron á pasar el Save. Los vencedores cogieron más de 4.000 prisioneros, 50 cañones, 150 carros de municiones y un número considerable de fusiles, vehículos y provisiones de boca y guerra.

El ejército austriaco excede á todos los demás en el arte de disimular sus reveses. Ha enriquecido el vocabulario militar con frases cuyo empleo se ha generalizado, tales como «concentración á retaguardia» y «retirada por razones estratégicas». Su comunicado oficial de la derrota del Jadar quedará como una obra maestra de este género de literatura. En él se dice «que habiendo absorbido la intervención de Rusia la mayor parte de las fuerzas austro-húngaras, la expedición contra Servia no tenía que considerarse mas que como una medida de represión, y por lo tanto, de una importancia secundaria; que se habían limitado á una incursión poco extensa en territorio enemigo; que la bravura y el heroísmo de las tropas habían impedido á los ataques de los servios el lograr el más mínimo resultado, y que cuando el ejército austriaco recibió la orden de volver á sus posiciones del Drina y del Save, dejaba á su adversario completamente quebrantado».

## IV

## Los combates en el Drina

A pesar de esta declaración, Austria, al día siguiente de su descalabro, preparaba una segunda expedición contra los servios. Éstos le tomaron la delantera, y á partir de los primeros días de Septiembre iniciaron un ataque ofensivo contra las dos alas austriacas. El día 5 el ala derecha atravesaba el Save por varios sitios; la división del Timok ocupó á Mitrovitza en la orilla izquierda; pero atacada por un cuerpo de ejército á la salida de la ciudad, tuvo que replegarse, sufriendo grandes pérdidas. Un repentino ataque contra Semlin tuvo la misma suerte; los servios ocuparon la ciudad el día 10, pero no pudieron sostenerse en ella por mucho tiempo.

El ejército servio, con su escasa caballería y su artillería poco numerosa, estaba mal provisto de material para operar aisladamente en la llanura húngara. En cambio, se hallaban los servios en muy buenas condiciones para la guerra de montaña, y por esto fueron más felices en el ala izquierda, en la Alta Bosnia. Durante el mes de Agosto, y con el concurso de los montenegrinos, hicieron retroceder la derecha del XV cuerpo austriaco y el XVI, que amenazaban el Sandjak.

En Septiembre, tres columnas salidas de Baïna-Bachta, de Ouvatz y del Norte de Montenegro convergieron frente á Serajevo, por Vlasenitza, Vichegrad y Fotcha. A mediados de Octubre, las vanguardias coronaban las montañas que rodean la plaza, pero entonces los acontecimientos que se desarrollaban en las riberas del Drina obligaron á retroceder á los libertadores de Bosnia, con el fin de ir á apoyar al ejército del Jadar.

Efectivamente, los austriacos no tardaron en volver á la ofensiva en la misma comarca donde habían llevado á cabo su primer ataque; pero antes hicieron importantes modificaciones en el orden de batalla. La mitad de su VII cuerpo de ejército, encargado hasta entonces de seguir el curso del Danubio, una división del IX y todo el IV, pasaron al ejército de Galizia, siendo reemplazados por tropas llegadas del interior ó sacadas de las fuerzas destacadas en la frontera italiana. Estas nuevas unidades sustituyeron en el frente montenegrino al XVI cuerpo y la derecha del XV, los cuales volvieron al Norte, prolongando de este modo el ejército del Drina.

El 7 de Septiembre, y acabados estos preparativos, todo se hallaba dispuesto para la segunda invasión de Servia. Los cuerpos de ejército IX y VIII, situados entre Mitrovitza y Bielina, tenían que ejecutar una demostración enérgica; el XV y el XVI marchar á fondo por Zvornik y Lioubovia á Kroupanié y Petzka; el XIII unir los dos grupos con sus alas. Obrando así, el general Potiorek quería envolver el ala izquierda servia, avanzar rápidamente con sus tropas de montaña hasta Valjevo y cortar la retirada al resto del ejército enemigo.

En la noche del 7 al 8, el VIII cuerpo de ejército y una parte del IX, reunidos cerca de Ratcha, forzaron el paso del Save, pero se les rechazó en seguida. El resto del IX cuerpo, más afortunado, desembocó en la Matchva, cerca de la curva que describe el río más arriba de Bossut; pero al día siguiente, reforzados los servios, le obligaron á volver á la orilla húngara. La segunda tentativa tuvo lugar en la noche siguiente (del 8 al 9). Una división completa del VIII cuerpo se situó cerca de un estanque de la Matchva, el Tserna Bara (lago negro), y allí, durante toda la jornada, hizo frente á las columnas servias. Por fin se batió en retirada hacia el único puente que había podido improvisar, pero amontonáronse en él las fuerzas y lo obstruyeron. La retaguardia fué destrozada por completo.

En el sector meridional, cerca de Lioubovia, las masas austriacas, compuestas de tropas escogidas, consiguieron instalarse en las pendientes de la orilla del Drina desde el día 7 de Septiembre. Pronto su línea de combate se extendió delante de la sierra de Gutchevo, de la meseta de Kroupanié y de Petzka. Por espacio de dos meses se repitieron los ataques y contraataques, sin que los austriacos pudieran llegar á las crestas y sin que los servios lograran arrojarlos en el Drina. Un nuevo peligro amenazó á los valientes defensores de Kroupanié: las municiones de artillería se agotaban y se veían reducidos á economizar los proyectiles, á contestar con intermitencia á la persistente lluvia de obuses que inundaba sus trincheras. Continuamente reforzados los dos cuerpos de ejército austrohúngaros, alcanzaron una superioridad numérica tan grande, que el 6 de Noviembre pudieron apoderarse de las posiciones de la cumbre.

Al día siguiente, los ejércitos servios, en peligro de ser envueltos, se retiraron en dirección al Este sin ser molestados y en perfecto orden.



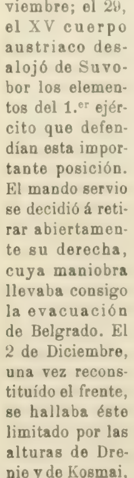
PIEZA DE ARTILLERÍA SERVIA EN LA FRONTERA DEL DANUBIO

## V

## La retirada servia y la victoria de Rudnik

Después de haber abandonado la Matchva, los servios replegaron su ala izquierda. El enemigo les seguía de lejos. No ocupó á Valjevo hasta el 14 de Noviembre, saqueando todo el país y señalando su paso con incendios y asesinatos. Intentó igualmente correrse por el valle de la Baja Morava. Seis batallones atravesaron el Danubio por cerca de Semendria, pero fueron aniquilados casi por completo después de su desembarque.

Los servios, al mismo tiempo que continuaban su marcha hacia el Este, ejecutaban frecuentes cambios ofensivos, generalmente afortunados. El 20 de Noviembre se detuvieron é hicieron frente á los invasores. Su línea de defensa estaba limitada por el curso del Kolubara, de su afluente el Lig, por el macizo de Suvobor y los dos picos del Kablar y del Nechar, entre los cuales, y por el fondo de una garganta muy escarpada, se precipitan las alborotadas aguas del Morava superior. El 2.° ejército (Yuritchitch) formaba la derecha; el 3.° (Stepanovitch), el centro; el 1.° (Boiovitch), la izquierda. Los austriacos pusieron en línea frente al 2.° ejército los cuerpos VIII y XVII (este último de reciente formación); el XIII y XV frente al centro; el XVI cuerpo de ejército tenía parte de su efectivo agregado al XV delante de Suvobor, el resto de sus brigadas operaban en el valle del Morava, cerca de Pojega. La batalla se desenvolvió desde el Save hasta el Morava en los últimos días de Noviembre; el 29, el XV cuerpo austriaco desalojó de Suvobor los elementos del 1.er ejército que defendían esta importante posición. El mando servio se decidió á retirar abiertamente su derecha, cuya maniobra llevaba consigo la evacuación de Belgrado. El 2 de Diciembre, una vez reconstituído el frente, se hallaba éste limitado por las alturas de Drenie y de Kosmai, la villa de Lazarevatz, las laderas de la meseta de Rudnik hasta el desfiladero del Morava, que no se había abandonado.



Los austriacos interpretaron este nuevo retroceso como un síntoma de desaliento de los servios. Creyeron que la campaña había terminado, y no pensaron sino en recoger los frutos de una victoria segura. El 2 de Diciembre, el general Frank, avanzando desde Semlin, se apoderó de Belgrado, que había sido evacuada. Las tropas hicieron su entrada con gran aparato; acto seguido el vencedor prestó al emperador Francisco José el homenaje de la capital enemiga en un telegrama concebido en la fraseología servil del antiguo régimen. Se cumplía entonces el 66.° aniversario de la elevación al trono del viejo monarca. Viena, á falta de buenas noticias desde el principio de la guerra, dió rienda suelta á su regocijo. Se supo también que el general Potiorek había prometido á su ejército que establecería sus cantones en Nisch dentro de ocho días: se creía que la guerra había terminado.

Mientras se festejaba prematuramente el aniquilamiento de Servia, los servios se aprestaban á caer á fondo sobre el enemigo. En esto llegó un convoy de municiones, que se distribuyó inmediatamente entre las baterías. El mariscal Putnik decidió el ataque por el Sur y ordenó al general Michitch, que había sustituído á Boiovitch en el mando del primer ejército, que lanzara simultáneamente su izquierda sobre Pujega y su centro y su derecha sobre Suvobor, que eran preciso reconquistar á todo trance: los ejércitos 2.° y 3.° se hallarían dispuestos á apoyar el movimiento. El ejército tenía á Kragujevatz, el centro industrial, el gran arsenal de Servia, á sus espaldas. Si éste se perdía, los servios se encontrarían desprovistos de toda clase de recursos para prolongar la lucha. La víspera de la batalla, los generales y los oficiales arengaron á sus tropas. El rey Pedro, abandonando su retiro de Vrania, había llegado para unirse á sus soldados. Les recordó los grandes infortunios de la patria y su reciente gloria, las esperanzas de la nación después de las campañas victoriosas contra los turcos y los búlgaros, el risueño porvenir que le prometía su prosperidad naciente. Al ver á su rey, que á pesar de su edad avanzada y de sus achaques venía á luchar á su lado, las tropas sintieron que había llegado el momento de vencer ó morir. Su valor se reanimó, un soplo de epopeya pasó por los regimientos, los cuales se formaron alegremente, dispuestos á marchar contra las hordas insolentes del Habsburgo y arrojarlas del suelo natal.

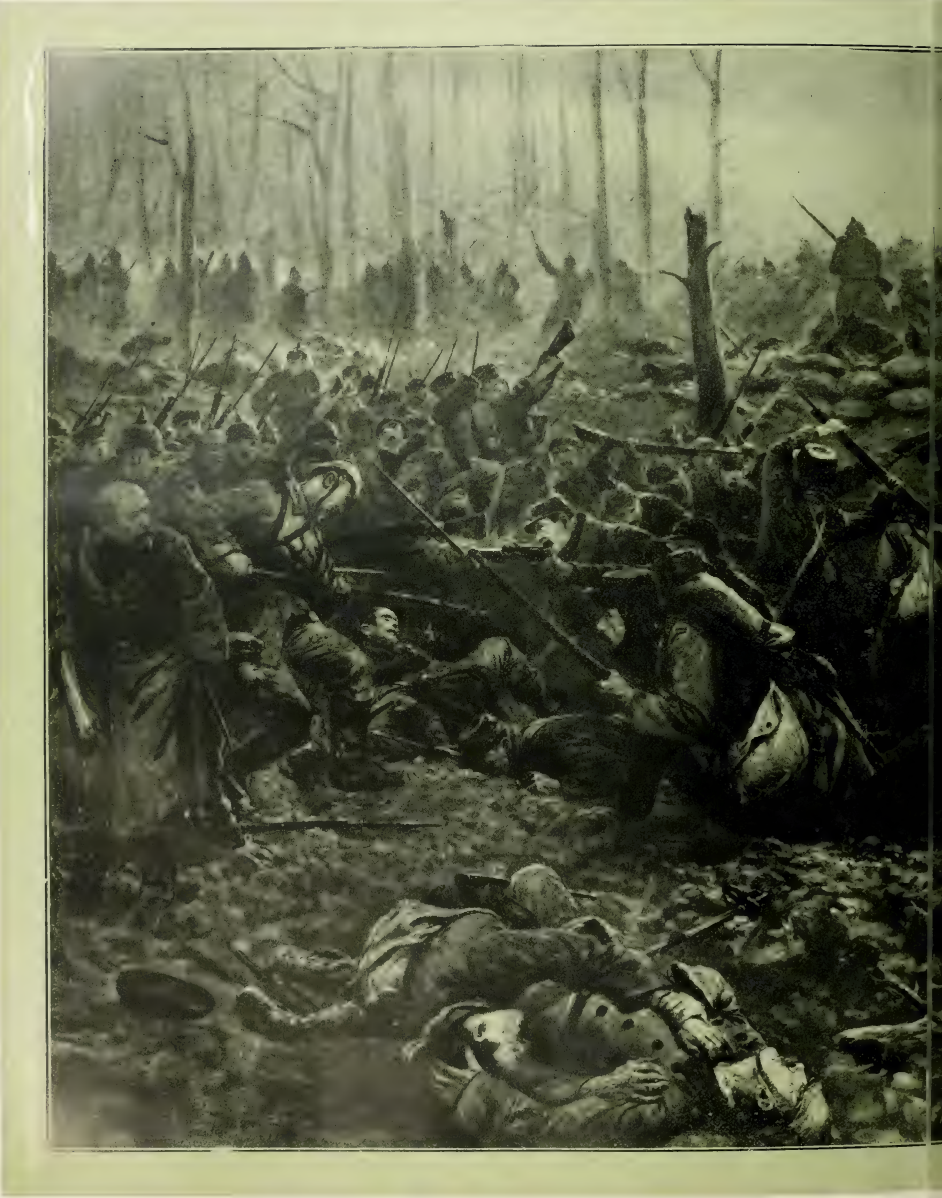


SOLDADOS RESERVISTAS AUSTRIACOS AL DESCENDER DE UN TREN

Al amanecer del 3 de Diciembre las dos divisiones del centro del 1.er ejército se pusieron en marcha. La niebla ocultaba á los batallones austriacos que bajaban, descuidados, del Suvobor. El sol disipó la cerrazón. La artillería servia rompió el fuego, mientras que la infantería cargaba. La columna austriaca, desconcertada, no tuvo tiempo de desplegarse; y sobrecogida de pánico, retrocedió en desorden hacia la meseta que había abandonado algunos minutos antes. Una vez allí, tomaron posición y restablecieron el combate. Por espacio de unos tres días, cinco brigadas austriacas resistieron las arremetidas furiosas de los asaltantes. En la tarde del 5 de Diciembre perdieron terreno. El XVI cuerpo, sorprendido también, fué empujado en el estrecho valle del Morava superior, donde los servios les hicieron una gran mortaldad; los restos de estas huyeron sin detenerse hasta Ujitsé.

De conformidad con las instrucciones recibidas del comandante en jefe, el general Michitch no se preocupó de lo que pasaba á su derecha y se dedicó únicamente á perseguir sin piedad á las fuerzas que había derrotado. Los cuerpos XVI, XV y la derecha del XIII fueron arrastrados en el desastre; en esta masa confusa, en que los lazos orgánicos ya no existían, no quedaban elementos capaces ni de contrarrestar ni aun de hacer frente. Cada uno pensaba sólo en su salvación, en llegar al Drina, y para aligerarse arrojaron sus armas y hasta su equipo. En los pasos estrechos cubiertos de nieve, los austriacos abandonaron ó arrojaron al fondo de las torrenteras la artillería y el bagaje del ejército. Fué un horroroso desastre.

Sin embargo, los ejércitos 2.° y 3.°, trazando un arco de círculo del Danubio al Lig, de Drenié á Lazarevatz entablaron combate con la izquierda austriaca, compuesta del XVII y VIII cuerpos y parte del XIII. Al principio el enemigo intentó tomar la ofensiva, pero fué rápidamente arrollado hasta la posición que los servios habían establecido en la cumbre de las colinas que, en forma de semicírculo, se extienden al Sur de Belgrado. Enardecidos por las hazañas de sus camaradas del 1.er ejército, las tropas de los generales Yuritchitch y Stepanovitch avanzaron con ímpetu irresistible. El 13 de Diciembre se quebrantó la resistencia; los regimientos austriacos, al grito de sálvese quien pueda, se precipitaron sobre los puentes y sembraron de fusiles y mochilas las calles de Belgrado, por las cuales doce días antes habían desfilado orgullosamente. Algunos valientes se dejaron matar en la altura de Toptchider para facilitar el repliegue de los fugitivos. El 15 de Diciembre el rey Pedro regresó á su capital. En el territorio de su reino ya no quedaba ni un austriaco en armas.



Dibujo de J. Simont, de «L'Illustration» de París

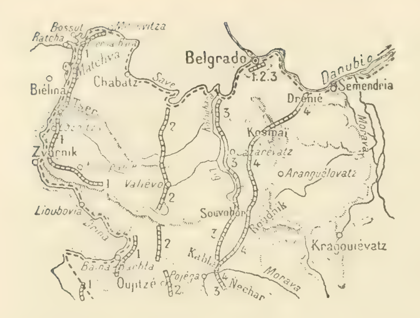
**La infantería francesa atacando**



ayoneta las posiciones alemanas



EL EMPERADOR DE AUSTRIA AL CUMPLIR SU 66.º ANIVERSARIO




LA RETIRADA SERVIA

1.—Situación el 7 de Noviembre. 3.—Situación el 20 de Noviembre.
2.—Situación el 16 de Noviembre. 4.—Situación el 2 de Diciembre.

La enumeración de los despojos del vencido darán una idea de la magnitud de la victoria. Los servios recogieron 46.000 prisioneros, tres banderas, 126 cañones, 362 arcones de municiones, 70 ametralladoras, 2.000 caballos, 3 bandas militares y 39 hornos de campaña. No se sabía cómo alimentar á los prisioneros. Fué necesario rogar á los ingleses que se encargaran de ellos, y entonces Inglaterra los envió á Malta. Así acabó el tercer acto de la tragicomedia que duró cinco meses. Tal fué el final de la «expedición represiva» tan ruidosamente anunciada al mundo entero por Austria.

La victoria de Rudnik aseguró un descanso de varios meses al ejército del rey Pedro. Pudo descansar de sus gloriosas fatigas, reconstituir sus efectivos con la incorporación de la nueva recluta y de los reservistas macedonios instruídos en los depósitos, y reponer sus almacenes y arsenales parcialmente con el material cogido al enemigo. Ninguno de los ejércitos que tomaron parte en la campaña de 1914 se batió con mayor entusiasmo ni hizo mayor esfuerzo.

## VI

## El general Putnik

El heroísmo de las tropas de Servia fué hábilmente dirigido por un general ilustre: el *voivode* Putnik. Este título de *voivode* ó caudillo, equivale al de generalismo de todas las fuerzas del país.

Putnik, glorioso veterano de las guerras de Servia por su independencia y engrandecimiento, estaba enfermo al iniciarse las hostilidades. Su enfermedad le obligó á permanecer acostado en su cuartel general de Kragujevatz, la ciudad industrial donde estaban instalados los depósitos y fábricas del ejército. Pero desde este retiro, el hábil estratega supo dirigir las tropas de un modo magistral.

Muy pocos consiguieron ver al *voivode* Putnik. Sus mismos soldados, que hablaban de él con veneración, rara vez pudieron contemplarlo en el teatro de las operaciones. El príncipe heredero y el anciano rey eran los que aparecían en los campos de batalla para ejecutar valerosamente las combinaciones ideadas por el *voivode* en su retiro.

Después de las victorias de Servia contra Austria, á mediados de 1915, un corresponsal de *L'Illustration* de París, Roberto Vaucher, consiguió ver á Putnik. Tal vez fué el único escritor que pudo conversar con el gran estratega servio.

He aquí el breve relato de su entrevista con Putnik:

«El arsenal y las fábricas de municiones, cuyas grandes chimeneas se elevan en el cielo azul, dan á las calles de Kragujevatz, por donde pasan las grandes carretas de bueyes guiadas por campesinas vestidas con pintorescos trajes, un aspecto industrial que generalmente no existe en Servia.

Creeríase hallarse en cualquier arrabal de una de nuestras grandes ciudades. Al extremo de una calle sombreada por plátanos, hay un lindo edificio con aspecto de colegio de provincia.

Es la prefectura transformada en cuartel general desde el principio de las hostilidades.

Acompañado del capitán Milano V. Georgevitch y de tres compañeros, llegué con facilidad á los aposentos ocupados por el generalísimo Putnik y su jefe de Estado Mayor.

Un gendarme se presentó ante nosotros para pedirnos las tarjetas, nos precedió á lo largo de un extenso corredor y nos hizo entrar en un gran salón cuyas paredes estaban pintadas al temple con una modesta sencillez.

Tres mesas, un armario, algunas sillas de paja y dos aparatos telefónicos era todo el mobiliario. Mapas del Estado Mayor austriaco encontrados en poder de los prisioneros, mapas servios, mapas generales, mapas detallados, planos y croquis constituían todo el adorno de sus paredes.

Un oficial muy alto, ro-

LA BATALLA DE RUDNIK

Situación el 4 de Diciembre

SERVIOS: I. 1.er ejército.—II. 2.º ejército. III. 3.er ejército.

AUSTRO-HÚNGAROS: 8, 13, 15, 16, 17. Cuerpos de ejército.



EL GENERAL PUTNIK

busto, de rostro juvenil, con el mostacho retorcido á la manera de los antiguos *voivodes* servios, de frente despejada, cejas bastante fuertes, ojos brillantes, mirada inteligente, nos acoge con mucha amabilidad. Es el coronel Jivco Pavlovitch, jefe de Estado Mayor general, que con el generalísimo dirigió la campaña de 1914.

Prometió relatarnos en seguida los grandes hechos de la guerra, pero el *voivode* Putnik deseaba recibirnos.

El coronel Pavlovitch nos condujo á un salón contiguo, tan sencillo como el primero, y vimos sentado á su mesa de despacho al admirable general que hace años lucha con la enfermedad y que sin dejarse abatir por ella dirige desde su mismo despacho los ejércitos servios que luchan por la salvación de la patria.

El general quiso levantarse para recibirnos. Con su viejo uniforme de paño azul, ostentando en el pecho una sola medalla, se adelantó con la sonrisa en los labios, un poco arqueado. Nos alargó la mano, y con voz lenta, débil y grave nos explicó por qué había modificado en nuestro favor la regla que se había impuesto de no recibir nunca á nadie. Nos habló del agradecimiento que Servia sentía hacia Francia y la prensa francesa, siempre tan benévola para su país. Cuando hablaba, brillaban sus ojos, su hermoso rostro se animaba, su cabeza, cana enteramente, se erguía. Siéntese la impresión de una magnífica inteligencia y de una férrea voluntad al contemplar á este hombre tantas veces condenado por los médicos, y que no quiere morir sabiendo que es necesario á su patria.




LA PERSECUCIÓN

Situación el 12 de Diciembre

SERVIOS

I.—Destacamentos de persecución del 1.er ejército.

II III.—2.° y 3.er ejércitos.

AUSTRO-HÚNGAROS

8. 17.—8. y 17. cuerpos de ejército.

13.—Parte del 13 cuerpo de ejército.

(Croquis de *L'Illustration* de Paris)

Después de haber luchado con los turcos en 1876, 1877 y 1912, y con los búlgaros en 1885 y 1913, se halla ahora en su sexta campaña. Muy sabio, dotado de una memoria topográfica extraordinaria y con un raro instinto de adivinación psicológica, nunca estuvo entre sus tropas; pero desde el fondo de su cuarto de enfermo, desde Kragujevatz, sabía á cada instante lo que podía exigir de ellas. Sus oficiales, sus soldados, confiados en su maravilloso conocimiento de la ciencia de la guerra, deslumbrados por el prestigio de sus victorias, sentían por él una admiración sin límites y se abandonaban á su voluntad sin conocerle siquiera.

Por una puerta entreabierta veíase el cuarto de dormir. La cama estaba todavía por hacer. Unos minutos más tarde, mientras hablábamos con el jefe de Estado Mayor, oímos que el generalísimo había entrado en aquel cuarto tosiendo, presa de una de esas crisis de asma que tanto le hacen sufrir. Al lado de la cama había una mesa con un montón de papeles, y colocado sobre la pared, para que el general Putnik pueda, sin levantarse, seguir á sus ejércitos en el campo de operaciones, hay un mapa de Servia lleno de anotaciones.

Todos los muebles de estas habitaciones del generalísimo son de una completa sencillez.»

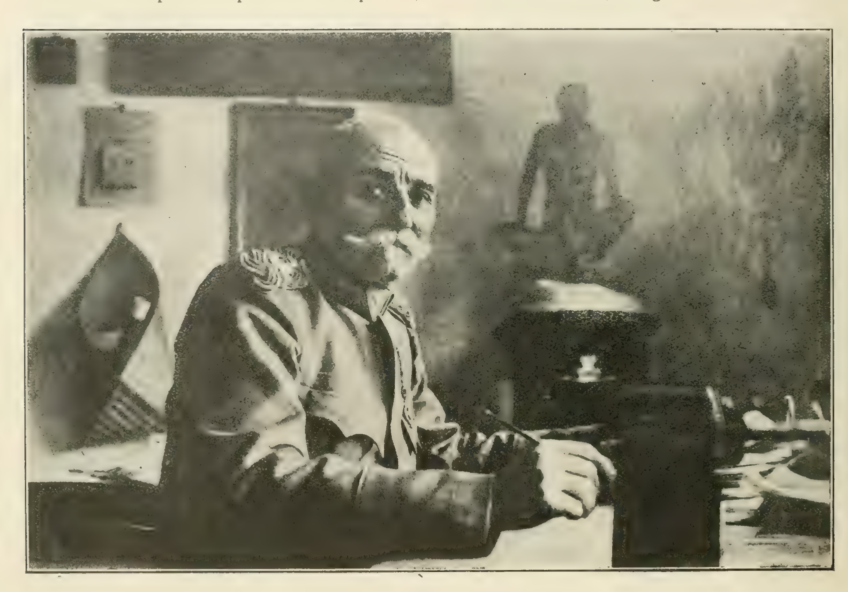
## VII

Heroísmo de los servios.—Carácter democrático de su organización.—La poesía popular.

Víctor Berard, en su notable estudio sobre el pueblo servio, ha hecho una hermosa descripción del patriotismo de estos eslavos durante las tres guerras consecutivas.

Nueve décimas partes del pueblo son campesinos, dueños de las tierras que trabajan. Servia resulta una nación de pequeños propietarios que viven de sus cosechas y de sus viñas, de sus ganados y de sus árboles, que cultivan con sus propias manos.

Todo servio sabe que luchando contra la invasión defiende su pedazo de tierra, el pan cotidiano para su familia. Esta guerra de independencia representa para él la lucha por la vida. Conoce la terrible explotación que la tiranía de los turcos ha hecho pesar sobre sus padres y la rapacidad y los privilegios que la tiranía austriaca hace todavía pesar sobre los pueblos yugoeslavos. A un solo llamamiento, toda la nación se arrojó contra el invasor. Desde los viejos hasta los niños, desde el rey hasta el último pastor, todos tomaron las armas. Los diarios servios del 2 de Noviembre de 1914, relataron lo siguiente:



EL REY DE SERVIA, PEDRO I

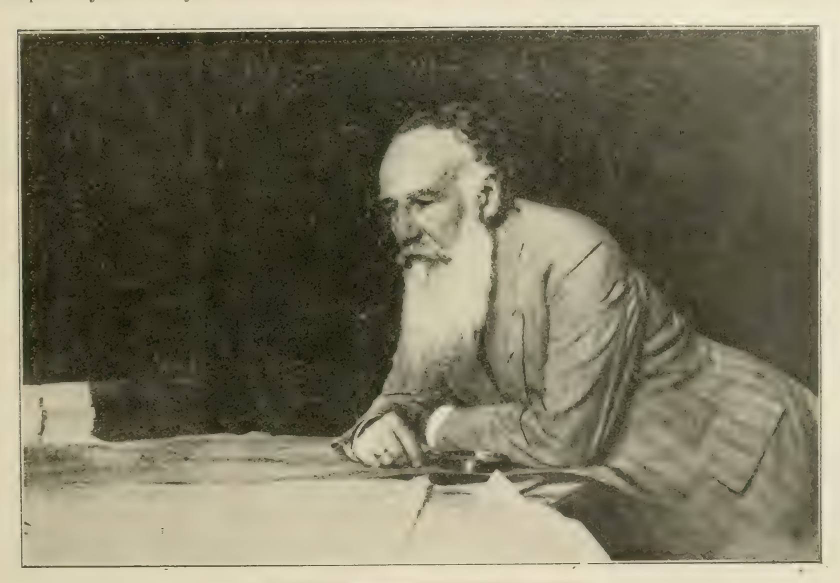
«El príncipe heredero, Alejandro, acaba de firmar, á propuesta del ministro de la Guerra, el nombramiento de cabo á favor de Dragolioub Gelitch, de doce años.

»El padre de Dragolioub Gelitch fué muerto en Noviembre de 1912 en la batalla de Kumanovo. Alumno de sexto año del Liceo de Chabatz, y no pudiendo sentar plaza en el ejército regular, Dragolioub se ha incorporado á un cuerpo de voluntarios y ha tomado parte en siete combates contra los austriacos. Herido en la batalla de Souva, se negó á abandonar la línea de fuego y continuó disparando hasta que le faltaron las fuerzas. En una expedición nocturna penetró con algunos compañeros en las líneas austriacas, habiéndole valido el éxito de esta misión la medalla militar.»

Durante la batalla de Rudnik, el viejo rey Pedro I, de setenta y un años, tullido por el reumatismo, se hallaba sentado entre los combatientes. Les tuteaba, como si fuera el padre de ellos ó un hermano mayor. Había vuelto á empuñar el fusil, lo mismo que uno de los generales franceses de la Revolución. Antiguo alumno de la Escuela de Saint-Cyr y antiguo oficial del ejército francés durante la guerra de 1870, daba ejemplo á su ejército de «ciudadanos».

Douchan Nikolitch tenía veinte años cuando estalló la guerra de 1914. Era hijo del antiguo ministro plenipotenciario de Servia en París, M. Andra Niko-

litch, que llegó á ser presidente de la Cámara de diputados de Belgrado. Había hecho sus primeros estudios en el Liceo Janson y era estudiante de Derecho en París. Llamado á filas con la recluta de 1914, fué ascendido rápidamente á suboficial, debido á sus cualidades sportivas. Había sido uno de los fundadores de los sports en Servia. El jefe á cuyas órdenes se le destinó hacía maniobrar mucho á esta recluta de 1914, queriendo aguerrirla antes de exponerla á los peligros de la guerra. Sabía este jefe que Andra Nikolitch había perdido ya cuatro hijos en un mismo día. Pero á pesar de ello, Douchan Nikolitch reclamó los servicios más peligrosos. «Soy hijo del presidente de la Cámara —dijo en voz alta una tarde á la hora de la lista—y debo marchar antes que todos los otros.» El jefe lo envió. El primer día volvió Douchan con referencias muy útiles. El segundo día ya no volvió. Una semana después, cuando el ejército servio expulsó á los austriacos del terreno conquistado por éstos, fué hallado el cadáver de Douchan Nikolitch.



M. PACHITCH, PRESIDENTE DEL GOBIERNO DE SERVIA

He aquí una carta en que se da cuenta del suceso, que se publicó en el diario oficial de Nisch, *Serbské Noviné (La Gaceta de Servia)*.

SLOBODAN P. IOVANOVITCH,

subteniente de infantería, jefe de la 3.ª compañía del 4.º batallón del 1.er regimiento de la división de la Morava, herido el 30 de Noviembre delante de Belgrado, fallecido el 1.º de Diciembre de 1914 y enterrado en el patio de la iglesia de Mali-Pojarevatz.

¡Hijo mío! te he salvado siete veces de enfermedades y de la muerte. Te he conservado, te he criado y educado hasta los diez y nueve años para verte á ti, mi primogénito, dar tu vida á la patria. Eras aplicado, inteligente, fiel á tus deberes; cuando tus camaradas hallaban tiempo para visitar su casa y su familia, tú permanecías en el frente porque no podías ni querías descuidar tus obligaciones. Tus maestros, tus compañeros y tus oficiales guardan tu memoria. Si tu padre hubiese vivido habría sido demasiado viejo para poder ocupar tu lugar en esta guerra santa. Tú le has reemplazado y has cumplido con tu deber. Has dado tu vida para liberar nuestros hogares y todo este país que tanto ha sufrido. Tu hermanito, tu madre y tus tres hermanas te llorarán. Pero tú has encontrado á tu padre y á tu jefe Miloutine Petrovitch, que fué muerto cerca de ti. Sabemos que has muerto como un héroe por la grandeza de Servia. Rogamos á Dios que te lo premie y que te sea ligera esta tierra de los abuelos que tanto ha sufrido.

Tu desgraciada madre

VASSILIA

o

Los servios llevan una vida fraternal. La familia, el municipio, la nación y la raza tienen un sentido de la fraternidad que no se encuentra en el mismo grado en ninguno de los pueblos que les rodean.

Generalmente, la familia campesina está reunida en *zadruga*, esto es, en asociación perpetua de bienes y de trabajo, bajo la autoridad del más anciano ó del más apto. El patrimonio no se divide; las tierras, los

ganados y las casas quedan en común. Todos los hijos se educan juntos. Viven alrededor de un mismo patio en numerosas habitaciones.

Las *zadrugas* están unidas por la misma solidaridad. El día fijado para la recolección ó la vendimia de tal campo ó de tal viña, trabajan todas gratuitamente para la *zadruga* propietaria, que da de comer y beber á sus obreros voluntarios. Empiezan por los campos que carecen de hombres y están cultivados por viudas ó huérfanos. El municipio es una asociación de *zadrugas* en que todos los intereses comunes se discuten libremente y se administran bajo la dirección del más respetado ó del más idóneo.

Pero el sentimiento de la unidad nacional y del parentesco de raza domina en esta vida particularista. Hasta en la última aldea servia se enseña á los niños que no sólo los «hermanos» componen la *zadruga,* el municipio, el país, el reino, sino que más allá de las fronteras actuales ocupan los países y reinos fraternos de Montenegro, Bosnia, Herzegovina, Croacia, etcétera.

Uno de los proverbios de esta raza servia, repartida entre las tres religiones: ortodoxa, católica y musulmana, un refrán conocido de todo el mundo, repetido lo mismo en Servia que en Croacia y en Montenegro, es este: *Brat yé mio koié vieré bio.* (El hermano es siempre amado, sea cual fuere su religión.)

Después de la batalla de Kumanovo, en Noviembre de 1912, se llevó al pueblo de Radlievo el cadáver de un joven oficial, que era hijo del pope (los curas ortodoxos ó popes, como es sabido, son y deben ser casados). Tan luego el padre hubo celebrado los oficios, ayudado por los popes de los alrededores, dijo á los presentes:

—Ahora, hermanos, llevémosle al cementerio.

Entre el concurso de mujeres, niños y ancianos que rodeaban al féretro, se adelantó el alcalde y dijo:

—¿Llevarle al cementerio, muy honorable padre nuestro? El cementerio es para los viejos que no hayan hecho nada por la patria. A tu hijo lo enterraremos aquí, delante de la iglesia, para que sirva de ejemplo á todos nuestros hijos. Este es el deseo del pueblo.

El pope se negaba, pues la ley prohibe dar sepultura cerca de las iglesias.

—Déjanos hacer—replicó el alcalde—; nosotros iremos si es preciso á ver al rey y á la Cámara de diputados. Nadie te molestará.

El pope cedió al fin. Se excavó la fosa delante de la iglesia; se colocó en ella el féretro con el uniforme y el sable del difunto. Pero el pope hizo que le devolvieran el sable, y se lo entregó á su hijo de doce años con estas palabras:

—Alexa, hijo mío, toma y guarda esta prenda preciosa. Servia la necesitará todavía, y después de Servia aún tendremos que libertar á muchos millones de hermanos. Cuando la patria te llame al servicio de la raza, sigue el ejemplo de tu hermano.

Después de la batalla de Rudnik, en Diciembre de 1914, el viejo rey Pedro visitaba una ambulancia. Se le llevó al lado de un moribundo que tenía una horrible herida en la cabeza. El herido reconoció al rey y le preguntó:

—¿Dónde estamos, Hospodar?

—Hemos batido á los austriacos y vuelto á tomar Valjevo—respondió el rey.

El hombre se incorporó gritando:

—¡Viva el rey! ¡Viva la nación servia!

Luego se hizo traer su uniforme y sacó de él una cartera, que entregó al monarca.

—Es para el ejército—dijo desplomándose en la cama.

Poco después murió. La cartera contenía 700 francos: todas las economías de este campesino.

En pleno invierno de 1912-1913, las tropas servias, en su campaña contra los turcos, llegaron por fin á orillas del mar Adriático, á Durazzo, después de dos semanas de marchas forzadas sobre las nieves y aguas heladas del Pindo. Cuando escalaron las últimas alturas se presentó el mar á su vista y un inmenso júbilo se apoderó de todos. Comprendían que para la historia de la nación y de la raza era aquel un día solemne. La puerta de la redención y de la civilización se volvía á abrir. Hasta el último de estos campesinos pensaba en el porvenir de la patria libre y regenerada, sabiendo que le devolvían «su pulmón para respirar». Se dirigieron corriendo hacia Durazzo. Antes de entrar, cada cual se colocó en su fila; la marcha hasta la playa se hizo con un orden admirable; se plantó la bandera servia en el mar, dando tres veces el grito de *Jibelo serbsko more.* (Viva el mar servio.) Por la tarde, en la ambulancia, los médicos europeos cuidaban ciento cuarenta y siete hombres que tenían los pies helados, pero que llevados ó sostenidos por sus hermanos habían llegado como los otros hasta el mar servio.

Estas democráticas costumbres, esta solidaridad nacional es lo que ha permitido á los no combatientes poder vivir, cultivar los campos y hacer la recolección durante estos tres años de guerra casi continua. Todos los hombres robustos estaban en el frente batiéndose por todos. Toda la población, compuesta de mujeres, niños y ancianos, estaba en los campos cultivando para todos. A las familias de los heridos y de los muertos se les ayudaba en su trabajo, se les socorría en sus apuros y penas y se les alimentaba cuando carecían de lo necesario por sus hermanos de la *zadruga* ó del pueblo. La nación entera, no constituyendo mas que una misma familia, ponía en común todos sus esfuerzos, todos sus recursos y toda su invencible esperanza.

Patrimonio de un pasado lejano, esta fraternidad de los servios ha sido siempre sostenida por una literatura nacional y popular, de la cual sólo los antiguos griegos y luego los franceses y los españoles han tenido un equivalente.

Los poetas y los cantores de *pesmés* han sido durante cuatro siglos, después de la derrota de Kossovo (1389) hasta la insurrección de 1804, los verdaderos defensores de la independencia y de la raza. En los tiempos en que toda la raza servia yacía aplastada bajo la noble tiranía austriaca y turca, los cantores y los poetas celebraban en todas partes la memoria de los antepasados, su heroísmo y sus desgracias, sus hazañas y su derrota: «¡Kossovo! ¡Kossovo!» En la Servia de cinco siglos ha resonado este nombre doloroso, como en la Francia de la Edad Media resonó el nombre de Roncesvalles. Pero en Roncesvalles, el Rolando francés murió. En cambio, en Kossovo, á pesar de la derrota, el Rolando servio Marko Kralievitch pudo escapar milagrosamente. Permanecía vivo, siempre vivo, solamente dormido en su gruta de las montañas, desde donde su invencible auxilio volvería á su pueblo en el gran día del Kossovo libertador.

En las jornadas de los Kossovos libertadores en 1912, 1913 y 1914, Markò Kralievitch se batía verdaderamente entre las filas de su pueblo. En todo el frente, en todas las batallas, los cantores populares, los guzleros que se acompañan con sus violas, celebraban las virtudes de Marko y presentaban como ejemplo su incomparable bravura, su fuerza indomable, su odio á los tiranos y á los opresores, su amor á los débiles y su eterna victoria contra «el Árabe de las tres Cabezas». Lo mismo que Grecia tuvo en su Aquiles, la Francia de la Edad Media tuvo en su Rolando y España tuvo en el Cid el ideal y la encarnación de sus virtudes nacionales, Marko Kralievitch es el héroe que concentra y mantiene la adhesión de los servios á su pasado, á su raza, á su pueblo y á todos sus deberes nacionales.



EL PRÍNCIPE HEREDERO DE SERVIA INTERROGANDO A UNOS PRISIONEROS AUSTRIACOS (F. t. Meurisse)

En 1912, cuando las primeras tropas servias atravesaron la frontera turca, llegaron de noche bajo una lluvia diluviana á una fangosa llanura que surcaban los torrentes. Fué preciso permanecer en el agua. El convoy no podía seguir adelante. El viento tumbaba las tiendas. Noche de hambre, de sufrimientos, y también noche de angustias. Se sabía que los turcos tenían á pocos kilómetros de allí su ferrocarril, y recibían sus refuerzos y provisiones por la estación muy cercana de Mitrovitza. Al alborear apareció sobre un cerro lejano la mezquita donde en tiempos pasados fué enterrado el vencedor de los servios, el sultán de los turcos, Mourad. La voz corrió por todo el ejército: «¡Kossovo!» ¡Estaban en Kossovo! En un minuto se bailaba en todo el frente, cantaban y emprendían de nuevo la marcha, lo mismo que si se hubiera dormido y comido. En la estación de Mitrovitza, evacuada por los turcos, se encontraron sobre los carriles ocho vagones de galleta. Los oficiales servios distribuyeron entre las tropas de ciudadanos este «pan de Kossovo».

En Macedonia, después de las cruentas jornadas de Uskub y de Kumanovo, se combatió durante todo un día delante de Prilip, la ciudad histórica de Marko Kralievitch. Los turcos, fuertemente atrincherados, habían rechazado cuatro asaltos. Los servios estaban agotados y comenzaban á retirarse. Un rayo de sol alumbró repentinamente la vieja torre de Marko Kralievitch, situada cerca del río. Un oficial mandó que se cantara uno de los *pesmés* en que se ensalza al héroe y á su torre. «¡Adelante!», gritó él. El mismo Marko dirigía á sus vengadores. Aquella misma tarde se rindió Prilip.

Liouba Kovatchevitch, antiguo ministro y consejero de Estado, es el gran historiador nacional. Tenía cinco hijas y un hijo, Vladéta Kovatchevitch, antiguo estudiante de la Universidad de París. Fué muerto en la batalla de Kumanovo, en la cual mandaba las ametralladoras. El día de los funerales, su madre y sus cinco hermanas gemían y lloraban. Al borde de la tumba el anciano padre, sin derramar una lágri-



MUJERES SERVIAS FRENTE AL HOSPITAL DE NISCH ESPERANDO NOTICIAS DE SUS PARIENTES (Fot. Rol)

ma, pronunció el siguiente discurso: «¡Hijo mío, ve en paz! Has cumplido con tu deber. Yo no lloro, hijo mío. Me siento orgulloso de ti; has partido en busca de los héroes cuyos sufrimientos y cuya muerte han salvado en otros tiempos por millones las vidas y las almas de los de nuestra raza. Parte tranquilo, y di á los antiguos héroes de Kossovo, al rey Douchan, al rey Lázaro, á todos los mártires de aquella época, que Kossovo está hoy completamente vengado.»





LOS AUSTRIACOS EN SERVIA. MUJERES Y NIÑOS ASESINADOS EN CHABATZ

# Atrocidades de los austriacos en Servia

## I

## Las declaraciones del profesor Reiss

La invasión de Servia por el ejército austriaco fué acompañada de las más atroces crueldades.

Para hacerlas públicas ante el mundo civilizado, el gobierno servio no recurrió únicamente al testimonio de las comisiones investigadoras oficiales. El espíritu malicioso y embrollón de alemanes y austriacos podía apelar á la mentira y la calumnia para quitar eficacia á estas declaraciones, como había intentado hacerlo con los crímenes perpetrados en Bélgica.

Los servios quisieron que fuesen los neutrales los que testificasen las atrocidades cometidas en su tierra por los austriacos, y rogaron á eminentes personalidades extranjeras que visitasen su país después de la invasión, para relatar al mundo lo que hubiesen visto.

Uno de los invitados fué un suizo ilustre, el profesor R. A. Reiss, catedrático de la Universidad de Lausana. Este criminalista célebre, después de un viaje por Servia, publicó sus observaciones bajo el título *Cómo los austro-húngaros han hecho la guerra en Servia. Observaciones directas de un neutral.*

Su relato imparcial es una serie de horrores. Reiss, que hasta entonces sólo había estudiado la criminalidad en los individuos, no puede ocultar su asombro ante el grado de delincuencia y monstruosidad colectivas á que llegó todo el ejército de una nación que se considera civilizada.

Transcribamos en sus partes más interesantes el relato de este profesor neutral. Todo cuanto pudiéramos decir resultaría pálido comparado con las observaciones de Reiss.

«Una de las características de la guerra actual es que ha hecho movilizar, no sólo los ejércitos y los servicios sanitarios, sino también los criminalistas. Con este motivo, y como criminalista práctico, fuí invitado por el gobierno servio á que fuera á Servia para juzgar, después de haber observado con mis propios ojos, la conducta de las tropas austro-húngaras en este desdichado país.

Muy poco tiempo después del principio de la guerra había resonado un grito de angustia lanzado por Servia. Los servios acusaban al ejército invasor aus-

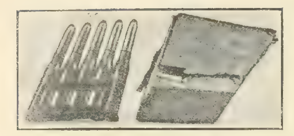


Fig. 1.ª—Cargador con cartuchos de balas explosivas, y su cubierta.

tro-húngaro de abominables excesos; pero á pesar de ello, el público, cuando menos en los países neutrales, permanecía escéptico. Confieso que yo mismo no me convencí por la sola lectura de los clamores servios. Sin embargo, cuando recibí la invitación del gobierno servio creí un deber mío el aceptarla. ¿Acaso no es el deber de un hombre honrado, si verdaderamente se han cometido metódicamente crueldades, el denunciarlas, y si por el contrario se tratara de casos aislados demostrar que no se puede hacer responsable á todo un ejército de las fechorías de algunos «apaches», de los que por fuerza hay algunos ejemplares de ellos en todas las naciones?

Marché, pues, é hice mi información con todas las precauciones necesarias. No me contenté con preguntar á centenares de prisioneros austriacos y á centenares de testigos oculares, sino que me dirigí al campo de operaciones, y algunas veces en medio de los obuses, para hacerme cargo de todo lo que fuera posible comprobar. Abrí tumbas, examiné cadáveres y heridos, visité ciudades bombardeadas, entré en las casas, y allí he hecho una información técnica según el método más escrupuloso. En resumen, hice todo cuanto era necesario para examinar la verdad de los hechos que expongo en este trabajo. No añadiré comentarios inútiles. Dejaré hablar á mis testigos y referiré mis comprobaciones. El lector formará por sí mismo su opinión.

## II

## Balas explosivas

Después de las derrotas de los austriacos en el Jadar y en el Tser, los soldados servios que volvían del frente contaban que cuando el enemigo hacía fuego de fusil, se oían dos detonaciones: el ruido seco de la bala al salir del fusil y otra segunda detonación que parecía producirse unas veces delante y otras á espaldas de ellos. Pronto tuvieron la explicación de este enigma. En las cartucheras de los prisioneros de guerra austriacos se encontraron cartuchos cuyo exterior era enteramente semejante á los cartuchos ordinarios, á excepción de una franja negra ó roja que rodeaba el cuello del cartucho. Al abrirlos se comprobó que eran verdaderas balas explosivas, cuyo uso está prohibido por las reglas y convenciones de la guerra. (Fig. 1.ª)

Después el ejército servio no sólo encontró cartuchos de esta clase en poder de los prisioneros, sino que cogió también cajas que estaban llenas de ellos. Además se encontraron cintas de ametralladoras que estaban parcial ó totalmente guarnecidas de cartuchos con balas explosivas.

La etiqueta de las cajas que encerraban los cargadores provistos de esta clase de cartuchos, llevaba la inscripción *Einschusspatronen*, ó la de 10 *Stück, scharfe Uebungspatronen.* Los cartuchos procedían de la fábrica del Estado en Wellersdorf, cerca de Viena, y la base de la cápsula metálica llevaba la fecha de 1912 y el águila doble austriaca. (Figura 2.ª)

Abriendo el cartucho se veía en el cuerpo de la vaina la carga normal de pólvora. La bala estaba constituída de la manera siguiente:

La envoltura contenía plomo en la punta y en la base de la bala. En la parte anterior de ésta había además un recipiente cilíndrico rodeado de una hoja de plomo. Según el análisis hecho en el laboratorio de Kragujevatz (Servia), este recipiente estaba lleno de una mezcla de pólvora negra comprimida y un poco de aluminio. En el fondo del recipiente había un cebo de fulminato de mercurio.

Detrás de este primer recipiente se encontraba otro de acero, el cual comprendía una cápsula de latón, en la que iba encajado un percutor. En el caso que la bala en su trayecto fuese detenida por un obstáculo cualquiera (hueso, madera, etc.), el percutor, empujado hacia adelante por la velocidad adquirida, choca contra el fulminante y provoca la

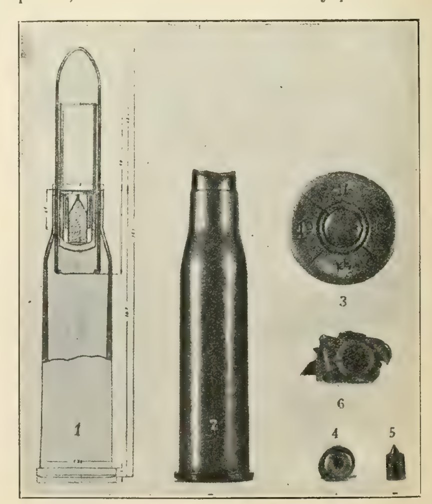



Fig. 2.ª—1. Esquema de un cartucho con bala explosiva; 2. Recipiente de pólvora; 3. Base de la cápsula metálica con el águila austriaca y la fecha de 1912; 4. Corredera; 5. Percutor; 6. Recipiente de los dos anteriores.

explosión de la pólvora, y por lo tanto, la de la bala. Según el ajuste de la cápsula, esto es, según que ésta esté más ó menos apretada permitiendo que el percutor accione con más ó menos libertad, la explosión de la bala se produce, bien desde el momento en que la bala encuentra el menor obstáculo, ó sólo cuando su carrera esté muy amortiguada ó disminuída. (Figura 2.ª)

Por consiguiente, esta bala presenta con toda claridad los caracteres de las balas explosivas, tal como sólo se emplearon hasta hoy para la caza de paquidermos.

En los hospitales, en las ambulancias de primera línea y en el mismo campo de batalla, vi muchísimas heridas producidas por esas balas.

Ordinariamente el orificio de entrada es pequeño y normal. Por el contrario, el orificio de salida es enorme (Fig. 3.ª), y las carnes estaban á menudo arrojadas hacia afuera en forma convexa. (Fig. 4.ª) El interior de la herida estaba lleno de sajaduras, y los huesos con que había chocado rotos en pequeños pedazos. La bala, al explotar dentro del cuerpo, se hace pedazos, y sus fragmentos producen el mismo efecto que una verdadera metralla. Añádase á todo esto la acción de los gases. Por consiguiente, las heridas son muy graves, y un miembro herido por una bala explosiva es casi siempre un miembro perdido. Una herida en la cabeza ó en el tronco es inevitablemente mortal.

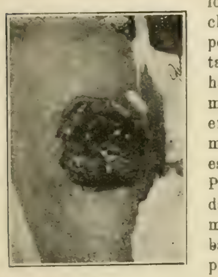


Fig. 4.ª - Herida causada por bala explosiva (en una pierna). Orificio de salida (en forma convexa).

Las balas ordinarias disparadas á muy corta distancia pueden producir también heridas con un orificio de entrada normal y uno de salida muy grande; pero estas heridas, de las cuales he visto muchas, no tienen un canal de excavación interior tan considerable como las causadas por balas explosivas. (Fig. 5.ª)

Por consiguiente, no hay duda alguna de que estas balas explosivas se emplearon contra los soldados servios. El número de heridos por ellas demostró que su empleo fué muy frecuente. El médico mayor Lioubischa Voulovitch, por ejemplo, ha comprobado en el sexto hospital de reserva de Valjevo 117 casos de heridas por balas explosivas durante el plazo de nueve días.



Fig. 3.ª Herida causada por bala explosiva: á la izquierda orificio de entrada; á la derecha orificio de salida.

Además, del interior de las heridas he podido sacar frecuentemente fragmentos de balas explosivas.

Interrogué á gran número de prisioneros austrohúngaros acerca del empleo de las *Einschusspatronen* y sus respuestas me permiten hacer constar lo siguiente:

1.° Los cartuchos con bala explosiva eran empleados por los regimientos 16, 26, 27 (húngaros), 28, 78, 96 y 100.

2.° No se entregaron á las tropas hasta mediados de Septiembre, esto, es, después de la derrota del Jadar y del Tser.

3.° Los soldados no las conocían antes de la guerra. El testigo núm. 27 me dijo: «Estos cartuchos están siempre guardados en tiempo de paz y su uso está exclusivamente reservado para la guerra.»

4.° A algunos soldados se había dicho que eran cartuchos para rectificar el tiro.

5.° A otros muchos se les había declarado que eran balas explosivas que producían heridas muy graves.

6.° Que á los buenos tiradores y á las clases se les entregaba de 5 á 30 de estos cartuchos.




Fig. 5.ª—Fragmentos de bala explosiva extraídos de la herida de un soldado servio en el hospital de Valjevo.

Cuando se denunció este empleo de las balas explosivas contra los servios, los austriacos desmintieron en principio el hecho, y más tarde confesaron que empleaban cartuchos especiales para rectificar el tiro. Las *Einschusspatronen* debían servir para comprobar el alcance del tiro, durante el día por el humo y du-

rante la noche por la llama, producidos por la explosión de la mezcla de pólvora y aluminio contenida en el recipiente interior de la bala.

Hice pruebas de tiro con estos cartuchos, y juzgo imposible que se pueda rectificar útilmente el tiro por medio del humo y de la llama. En cuanto al humo, la cantidad desprendida es relativamente pequeña y no se ve con claridad á largas distancias.

Además, lo mismo que en las mezclas explosivas de aluminio ó de magnesio empleadas en fotografía, el humo es arrojado inmediatamente por la expansión de los gases á una altura más ó menos grande, y la nube de humo se forma á una distancia bastante lejos del lugar de la explosión. Es por consiguiente imposible que el humo pueda indicar si, en efecto, se ha dado en el blanco.

Por lo que concierne á la llama, se ve bien por la noche, pero ¿cómo se quiere que pueda uno darse cuenta de si la llama se produce ó no sobre el blanco?

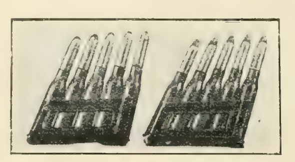


Fig. 6.ª—A la izquierda, cartuchos austro-húngaros ordinarios; á la derecha, cartuchos con balas expansivas encontrados en los campos de batalla de Crnabara y Paraschnitza.

Cuando de noche se ve brillar permanente una lucecita, ya es casi imposible apreciar su distancia, porque faltan los elementos de comparación. Por lo tanto, ¿cómo es posible reconocer una distancia sin más ayuda que una luz tan extremadamente fugaz?

Por último, cuando la explosión se produce en el cuerpo de un hombre, no pueden verse ni el humo ni la llama. ¿Cómo se comprobará entonces el tiro? Unicamente viendo caer al hombre á quien una grave herida ha puesto definitivamente fuera de combate. Poner fuera de combate á un enemigo parece que sea el verdadero fin de las *Einschusspatronen,* pues como me lo atestiguaron los prisioneros austro-húngaros, no se les prohibió tirar con ellas contra el enemigo. Algunos de ellos me dijeron que se les había obligado, haciéndoles saber al mismo tiempo que eran cartuchos de balas explosivas.

Además, ¿cómo puede explicarse el hecho de que estos cartuchos, llamados para precisar el tiro, no los conocieran los soldados sino ya durante la guerra y solamente después de la derrota de los austro-húngaros en el Jadar y en el Tser?

Los austro-húngaros emplearon también balas expansivas (dum-dum) fabricadas en 1914. Poseo ejemplares de esta clase de cartuchos con balas expansivas, mucho menos peligrosas que las explosivas, y que fueron hallados, encerrados en cajas, en los campos de batalla de Crnabara y Paraschnitza. (Fig. 6.ª)

□ □

## III

## Bombardeo de ciudades abiertas y destrucción de casas

El bombardeo de ciudades abiertas formaba igualmente parte del programa de la *Strafexpedition,* «la expedición del castigo», como decían los austro-húngaros. Así fueron bombardeadas las ciudades de Belgrado, Chabatz y Losnitza. Visité estas tres ciudades durante el bombardeo, y he aquí lo que he visto:

Belgrado.—Estuve en Belgrado desde el 2 al 4 de Octubre de 1914. En esta fecha los austriacos habían bombardeado la ciudad por espacio de treinta y seis días y otras tantas noches. Belgrado es una ciudad abierta, pues su antigua fortaleza turca no puede considerarse como una obra de defensa moderna, sino como un monumento histórico interesante, y nada más. Esto no fué obstáculo para que los austro-húngaros la bombardearan extraordinariamente.

Las bombas caían lo mismo en las casas particulares que en los edificios del Estado y en las fábricas. Así es que la Universidad fué destruída casi por completo, el Museo Nacional servio dejó de existir, el antiguo Palacio Real ha sufrido muchos daños, lo mismo que el Palacio de la Lotería y la estación del ferrocarril. La Fábrica Nacional de Tabacos aparece completamente quemada por los proyectiles incendiarios.

También cayeron bombas en las legaciones de Rusia y de Inglaterra, *á pesar de que en sus techos ondeaba el pabellón español.* Los artilleros austriacos abrieron brechas en dos ocasiones en su propia legación.

He examinado si las casas particulares que han sufrido desperfectos ó han sido destruídas por el bombardeo se hallan en las proximidades de los edificios del Estado, y he podido comprobar que en la mayor parte de las veces no es así. Precisa, pues, sacar la consecuencia de que los austriacos procuraban destruir estas casas. Habían caído proyectiles sobre 60 edificios del Estado y 640 casas particulares.

También fueron bombardeados los hospitales. El Hospital general del Estado fué bombardeado cuatro veces, sufriendo desperfectos la habitación del administrador, la sala de operaciones quirúrgicas, que se halla en el patio, en un pabellón especial, y el asilo de locos.

Llamo la atención de los lectores acerca del bombardeo de la Universidad, del Museo Nacional y del Hospital. La Convención de La Haya, firmada por Austria-Hungría, estipula terminantemente que los edificios consagrados á la ciencia, á las artes y á la

caridad deben ser respetados y no recibir daño alguno mientras no se utilicen para un fin militar. Pues bien, estos edificios no sirvieron para usos militares y tampoco se hallan en las proximidades de ningún edificio cuya destrucción fuese necesaria por motivos estratégicos.

Igualmente he comprobado en todas partes, más ó menos, señales de haber sido bombardeada la ciudad con proyectiles *shrapnells*. Particularmente la Universidad y sus aulas estaban acribilladas de balazos que procedían de estos proyectiles. Conservo cierto número como piezas de convicción. Pues bien, en la guerra normal no se hace uso del *shrapnell* mas que contra fuerzas enemigas, pero jamás para bombardear ciudades abiertas. El empleo de estos artificios de muerte demuestra que los austro-húngaros trataban de hacer víctimas entre la población civil de Belgrado.

Durante el tiempo que duró mi información en Belgrado, fueron muertos por el bombardeo 25 paisanos y heridos 126. Entre estos últimos, habían 37 heridos por *shrapnells* y 87 por bombas.

CHABATZ.—Estuve en Chabatz desde el 22 hasta el 24 de Octubre de 1914. Chabatz es una de las ciudades más ricas de Servia. Cuando la visité ya había sufrido la invasión de los austriacos, que fueron desalojados después de su derrota del Jadar y del Tser. Esta ciudad ha sido bombardeada casi diariamente desde el comienzo de la guerra; así es que sólo quedaban en ella muy pocos habitantes. El centro de la ciudad estaba casi completamente destruído por los proyectiles ordinarios y los incendiarios. De la mayor parte de las casas ya no quedaban en pie más que las fachadas ennegrecidas por el fuego. Había en total 486 casas destruídas ó con grandes desperfectos. El bombardeo de esta ciudad no ofrecía ninguna utilidad estratégica, puesto que las posiciones servias estaban en las afueras.



FIG. 7.ª—Soldados de la segunda reserva muertos en Iovanovatz después de haberse rendido

Fotografía tomada el 25 de Agosto de 1914

LOSNITZA.—He comprobado en Losnitza el mismo furor de destrucción que ya me llamó la atención en Chabatz. Hallábame en esta ciudad, donde ya no había ni soldados ni paisanos, y sin embargo, los proyectiles incendiarios y de otras clases caían sin cesar.

Las casas incendiadas por los soldados del ejército invasor son innumerables. Quemaron muchas, tanto en la ciudad como en el campo, sin la menor necesidad. En el tiempo de mi información, y sólo en cuatro circunscripciones del distrito de Chabatz, habían sido incendiadas 1.658 casas: en la circunscripción de Potzerski, 232; en la circunscripción de Matchvanski, 457; en la circunscripción de Asbukavatzki, 228; en la circunscripción de Jadranski, 741. Hay que hacer notar que estas circunscripciones son agrícolas y que los 1.658 edificios incendiados son casas de pueblo. A consecuencia de estos incendios, 1.748 familias de los cuatro círculos se quedaron sin albergue.

La prueba de que el incendio había sido organizado por el ejército invasor, se halla en la declaración hecha por el alcalde de Petkovitza, Pantelia Maritch, el cual dice que los soldados austro-húngaros llevaban unos botes de hojalata con cuyo contenido embadurnaban las casas que querían incendiar y luego les prendían fuego con fósforos. En otras localidades he recogido informes parecidos.

## IV

### Asesinato de soldados prisioneros ó heridos

Han sido frecuentes las matanzas de servios hechos prisioneros por los austro-húngaros. He podido confirmarlo por testimonios de prisioneros austriacos, por informaciones oficiales de las autoridades servias, por declaraciones de testigos oculares, y en fin, por documentos fotográficos tomados en el terreno. Voy á hacer públicas algunas declaraciones en las cuales sustituyo los nombres de mis testigos austro-húngaros por letras imaginarias para no crearles dificultades cuando regresen á su país.

*A. X., del 16.° regimiento de infantería*, vió en Preglevska Tzerkva, en un bosquecillo, 11 ó 12 heridos servios que pedían socorro. Nagj, teniente del 37.° regimiento húngaro, prohibió el que les prestasen auxilio y llegó hasta amenazar con el revólver á los que pretendían hacerlo. Los soldados húngaros degollaron á los heridos con sus cuchillos y bayonetas.

*B. X., del 28.° regimiento de línea*, refiere que no lejos de Krupanj, un herido servio se quejaba dolorosamente bajo un árbol. Un soldado austriaco del 27.° regimiento le remató á tiros de revólver.

*C. X., del 78.° regimiento de infantería*, vió en Chabatz que tres soldados húngaros (un cabo y dos soldados) se llevaban á un soldado servio prisionero para fusilarle.

*E. X., del 28.° regimiento de infantería.* Después

de una batalla cerca de Krupanj, E. X. recorrió el campo de la acción acompañado de enfermeros militares y encontró dos soldados servios heridos. Quiso enviarles al *Hülfsplatz* (ambulancia de primera línea), mas los soldados austriacos se negaron á socorrerles y fué preciso una orden formal para hacerles obedecer. E. X. acompañó á los dos heridos. Cuando pasaron por el lado del regimiento húngaro 78.°, los soldados de este regimiento golpearon con sus puños á los heridos, y se produjo un gran tumulto porque los húngaros querían acabar con los heridos servios á bayonetazos. E. X. pidió auxilio á sus oficiales, que le ayudaron á trasladar á sus protegidos á la ambulancia.

*Mladen Simitch, de Bobova, soldado servio del 17.° regimiento de infantería, 2.ª compañía del 2.° batallón.* Estaba en las trincheras con otros muchos heridos y muertos cuando llegaron los austriacos. Éstos remataron á los heridos. Simitch se hizo el muerto y pudo salvarse después arrastrándose por el suelo; pero los austriacos se apercibieron y le hicieron fuego.

*El comandante del 1.er regimiento de infantería servio* informa con fecha del 13 de Octubre de 1914, Acta O, núm. 280: Cerca del río de Schtipliane los austriacos han hecho prisioneros á unos 10 heridos del 3.er regimiento supernumerario. Estos heridos fueron curados. Cuando los austriacos se vieron obligados á abandonar sus posiciones á consecuencia del ataque del 2.° batallón del 3.er regimiento servio, fusilaron á los heridos para que los servios no pudieran recuperarlos vivos. Los heridos se encontraron con las curas hechas, pero muertos.

En Iovanovatz, cerca de Chabatz, unos 50 soldados del segundo *ban* que pertenecían á los regimientos 13.° y 14.° (de la división de Timok), se habían rendido á los austriacos y les habían entregado sus armas. A pesar de ello, fueron muertos por los soldados austro-húngaros en el interior de una casa. (Fig. 7.ª) Poco tiempo después, los servios, al recuperar á Chabatz, encontraron un montón de cadáveres en la granja de Iovanovatz. Se sacaron fotografías, que serán un testimonio perdurable de este hecho contrario á todas las leyes de la guerra.

Alguna vez se mutilaron los cuerpos de los heridos antes ó después de su muerte. Hay fotografías en poder del gobierno servio que lo atestiguan. El capitán J. Savitch fotografió, el 11/24 de Agosto de 1914, el cadáver de un joven soldado servio á quien los austriacos habían arrancado la piel del maxilar inferior.

Fig. 8.ª—Mujeres y ancianos asesinados en Krivaia

# V

## Asesinatos de paisanos.—Algunas declaraciones de prisioneros austro-húngaros

*A. X., del 26.° regimiento,* declara: Se nos mandó, leyéndose la orden al regimiento, que se matase y se quemase todo cuanto se encontrara en el curso de la campaña y que se destruyera todo cuanto fuese servio. Que el comandante Stanger, lo mismo que el capitán Irketitch, mandaban que se atacase á la población servia. Antes de la segunda invasión, se dió en Yanja, el 10 de Septiembre, orden de conquistar y aniquilar el país. La población civil tenía que ser hecha prisionera. Un campesino que indicaba el camino á la tropa, fué fusilado por el comandante Stanger y sus soldados, que hicieron fuego contra él cinco veces. En otra ocasión, un soldado croata, llamado Dochan, se jactaba de haber matado á una mujer, un niño y dos ancianos é invitaba á sus compañeros á que fueran con él para ver á sus víctimas.

*B. X., del 78.° regimiento,* dice: que los jefes ordenaron que no se perdonara á nadie. El primer teniente Fojtek, de la 2.ª compañía de frontera, dijo en Esseg (guarnición del 78.° regimiento) que era preciso demostrar á los servios lo que eran los austriacos. No hay que perdonar á nadie y sí matarlo todo.

*C. X., del 78.° regimiento,* refiere: que el primer teniente Bernhard dijo que era preciso matar todo lo que encontraran vivo; que el mayor Belina había autorizado á sus hombres para que se apoderaran y robaran todo lo que pudieran.

*D. X., cabo del 28.° regimiento de la landwehr,* declara: que en Chabatz, los austriacos mataron cerca de la iglesia más de 60 paisanos que antes estuvieron encerrados en el templo. Fueron muertos á bayonetazos para ahorrarse las municiones, ejecutándolo ocho soldados húngaros. D. X. no pudo presenciar este espectáculo y se marchó de allí. Los cadáveres estuvieron dos días en aquel sitio antes de que se les enterrara. Entre las víctimas había ancianos y niños. La orden de la matanza se dió por el general y los oficiales.

*E. X., del 6.° regimiento de infantería,* dice: que el capitán húngaro Bosnai, antes de pasar la frontera, había dado orden de matar todo lo que viviera, desde el niño de cinco años hasta el hombre más viejo; que cuando se atravesó la frontera y la tropa llegó al

primer pueblo servio, el capitán mandó pegar fuego á dos casas y pasar á cuchillo á todo el mundo, incluso á los niños que estuvieran en la cuna. Unas treinta mujeres, niños y viejos fueron hechos prisioneros y se les llevó por delante de las tropas durante el combate. E. X. vió á estos paisanos heridos ó muertos por las balas de los dos ejércitos contrarios. Esto ocurrió en Okolischte.

*F. X., del 2.° regimiento bosniano.* En el tercer pueblo, partiendo de Lioubovia, su regimiento encontró cadáveres de labriegos que habían sido quemados sobre el heno por el 100.° regimiento. La orden de esta matanza la dió el teniente coronel Krebs, de dicho regimiento.

El teniente Stibitch, del 2.° regimiento, hizo algunas observaciones á Krebs y le preguntó cuál era la causa de esta bárbara ejecución. Krebs le contestó que eran *comitadjis,* y que, además, era cosa que no le importaba nada.

*G. X., del 28.° regimiento de infantería,* declara: que en la primera invasión las tropas austriacas mataban á todos los habitantes y á los heridos. Que el teniente Iekete prendió á 23 campesinos y los llevó á casa de su capitán, el cual, después de hacerles formar en fila, les dió de puntapiés, y si gritaban, los fusilaba en seguida.



Fig. 9.ª Jóvenes de quince á diez y siete años asesinados en Glichitch. Tienen las heridas en lo alto del cráneo y los ojos vaciados

*H. X., del 28.° de línea,* dijo: que los húngaros habían devastado todos los pueblos servios de Sirmia. El capitán Eisenhut había dado orden de matar todo lo que en Servia tuviese vida. Algunos campesinos musulmanes de la Bosnia seguían siempre al tren de campaña para entregarse al saqueo.

*I. X., del 3.er regimiento de infantería bosniano.* Cuando su regimiento llegó á Zvornik había allí prisioneros civiles servios, mujeres y niños. I. X. les dió pan, pero lo vió un cabo y le hizo atar á un árbol durante dos horas. En Tusla había también muchos prisioneros paisanos servios, sobre todo mujeres y niños.

Cuando estas mujeres pasaban por la ciudad, los soldados croatas las escupían en la cara. El 29 de Septiembre, á las diez de la noche, llegaron 150 nuevos prisioneros, todos ellos paisanos. Eran viejos, mujeres y niños. Las mujeres ya no podían arrastrarse, y los soldados las empujaban á culatazos. Los soldados del 60.° regimiento hicieron prisionero á un joven de diez y ocho años y lo colgaron de un árbol.

*K. X., del 16.° regimiento de infantería.* En Dobritch vió cómo, el 16 ó 17 de Agosto, soldados del 37.° regimiento húngaro mataban á bayonetazos 11 ó 12 niños de seis á doce años. Esta matanza la ordenó el primer teniente Nagj. K. X. se encontraba á treinta ó cuarenta pasos de los soldados asesinos. El teniente coronel Piskor, del 16.° regimiento, pasó por allí en dicho momento é interpeló á Nagj, diciéndole: «¿Por qué has hecho semejante porquería?» Nagj contestó: «Tú tienes tu tropa, á la que puedes mandar, pero no á la mía. Tengo órdenes superiores.»

Conservo además en mi cartera una serie de declaraciones prestadas por otros soldados austro-húngaros hechos prisioneros por los servios, que se refieren á asesinatos y atrocidades de que fué víctima la población civil de las comarcas invadidas. Pero creo que las ya citadas serán suficientes para probar á los lectores que aun los mismos soldados austro-húngaros reconocen los excesos cometidos por cierto número de sus compañeros, y lo que es todavía más importante, que muy á menudo, estos excesos fueron ordenados por sus jefes. (Figs. 8.ª, 9.ª y 10.ª)

Llamo la atención sobre el testimonio de H. X., del 28.° de línea, que dice que los húngaros han devastado todos los pueblos de Sirmia, esto es, su propio territorio. Otros testigos me han confirmado lo dicho por H. X., y según parece, en Bosnia se cometieron también muchos excesos por el ejército austro-húngaro. Además, el documento que sigue, encontrado por el 4.° regimiento supernumerario de infantería y remitido el 23 de Agosto (calendario antiguo) al comandante del 1.er ejército servio por el Estado Mayor de la división de Timok, 2.° *ban*, es una prueba de lo que antecede. He aquí el contenido:

K. u. K. 9 Korps Kommando

R. n.° 32

Ruma, 14 de Agosto de 1914.

De orden del A. O. K. Op. Kr. 259.

Como consecuencia de la actitud hostil de la población de Klenak (1) y de Chabatz, se tomarán nuevamente rehenes en todas las localidades servias, hasta en las qus se hallen situadas más acá de la frontera y que estén ocupadas o lo sean en lo futuro por las tropas. Estos rehenes deberán ser muertos inmediatamente en el caso de cometerse un crimen por los habitantes contra la fuerza armada (complots, traición), y deberán ser incendiadas las localidades enemigas. El comandante del cuerpo de ejército se reserva incendiar las localidades en nuestro propio territorio.

Esta orden se comunicará sin retraso á la población por las autoridades civiles.

*El general,* HORTSTEIN

(1) Klenak está en territorio húngaro.

## VI

## Varios informes oficiales del ejército servio

*El segundo comandante de la 2.ª compañía del primer batallón del 13.° regimiento de infantería, teniente Droguicha Stoiadinovitch,* informa con fecha del 9/22 de Agosto (1):

«En los días 7 y 8 de Agosto, estando al frente del puesto de centinelas avanzados, hice una ronda por el pueblo de Zulkovitch y sus alrededores. Vi en un barranco, amontonados unos sobre otros, mutilados á bayonetazos y atravesados por las balas, á 25 muchachos de doce á diez y seis años y dos viejos de más de sesenta. Al explorar una casa encontré dos mujeres muertas, cuyos cadáveres estaban acribillados á balazos. En otra casa yacía sobre el suelo una vieja muerta juntamente con su hija. Se hallaban delante de la puerta medio desnudas y con las piernas separadas. Cerca del hogar apagado estaba sentado un viejo, todo cubierto de heridas que manaban sangre, producidas por bayonetazos, desesperado, moribundo. «No sé cómo vivo todavía —me dijo—. Hace tres días que estoy aquí mirando los cadáveres de mi mujer y mi hija que yacen delante de la puerta. Después de habernos cubierto de afrenta, nos han matado á bayonetazos, y luego los cobardes huyeron. Yo sólo les sobrevivo, mirando este charco de sangre, de su sangre, que se extiende en torno mío, sin poder dar un paso para alejarme de él.»

»En un patio—continúa el teniente—encontré un niño de cuatro años que habían arrojado allí después de haberle dado muerte. Su cuerpo había sido, en parte, devorado por los perros. Cerca de él yacía una joven desnuda; habían colocado entre sus piernas á su niño de pecho degollado. Un poco más lejos había una vieja tendida en tierra. En el interior de la casa, sobre una cama de hierro, yacía, crispado por los últimos dolores, el cadáver de una hermosa joven cuya camisa estaba toda ensangrentada. Sobre el entarimado, bajo un montón de alfombras, estaba una mujer de edad avanzada, muerta también. En la otra parte del pueblo encontré dos ancianos muertos junto á la puerta de una casita, frente á la cual yacían los cadáveres de dos jóvenes. Los campesinos me han contado que los austriacos se llevaron á su campamento á todos los vecinos y á los niños, y que allí les habían mandado gritar: «¡Viva el valiente ejército austriaco! ¡viva el emperador Francisco José!», fusilando en el acto á cuantos se resistían. También me dijeron que mataron á las campesinas por un dinar ó dos. En una casa encontré á una vieja y sus seis hijas. La madre y cuatro de sus hijas fueron muertas; otra fué sólo herida, y la última pudo escaparse. Estuve hablando con estas dos supervivientes. Durante todo el día mujeres y niños heridos me han pedido asistencia médica.»

*El teniente Ievreme Georgevitch (división del Drina, 1.er ban)* refiere, con fecha del 12/25 de Agosto, que en el municipio de Dornitza, Máximo Vasitch, de cincuenta y tres años, fué muerto en la forma siguiente: fué atado á la rueda de un molino, y cada vez que la rueda llevaba á este desgraciado delante de los soldados austriacos, se divertían cosiéndole á bayonetazos.



Fig. 10.ª—Familia asesinada en Krivaia

*El comandante de la 2.ª compañía del 1.er batallón del 13.° regimiento de infantería del 2.° ban, capitán Stevan Burmasovitch,* relata, con fecha del 17/30 de Agosto, que ha visto en el pueblo de Bogosavatz á toda una familia, compuesta de ocho personas, muerta por los austriacos. Delante de un soportal yacía un viejo. En el patio de una casa vió el cadáver de un hombre de cuarenta á cincuenta años. Había otro en la carretera frente á la casa. Más adelante vió dos cadáveres que cayeron estrechándose en un último abrazo, y que según le dijo una mujer eran un hermano y una hermana á quienes habían matado juntos. En una casa mataron cuatro niños, de ocho á quince años. Una vieja le contó que á muchos vecinos se los habían llevado presos los austriacos.

*El comandante del 20.° regimiento de infantería del 1.er ban, coronel Dioura Dokitch,* informa con fecha del 13/26 de Agosto: «En un prado, en la proximidad de un arroyo, á la orilla derecha del Jadar y más abajo de la hospedería de Krivaia, vi el cuadro siguiente: un grupo de niños, niñas, mujeres y hombres (quince entre todos) yacían muertos tendidos en el suelo, atados unos á otros por las manos. La mayor parte muertos á bayonetazos. Una joven había recibido un bayonetazo en la mandíbula izquierda y el arma le había salido por el pómulo derecho. A muchos cadáveres les faltan los dientes. En la espalda de una anciana tendida boca abajo habían coágulos de sangre, donde se encontraron dientes. Esta anciana se hallaba junto á la joven antes citada. Parece

(1) La doble numeración de la fecha marca la diferencia entre el calendario gregoriano y el calendario ortodoxo, que se usa en Servia como en Rusia.

ser que á la anciana la mataran primero y á la joven inmediatamente después, y sus dientes se esparcieron por la espalda de la vieja. Las niñas y las jóvenes tenían las camisas ensangrentadas, y esto hace suponer que antes de matarlas las violaron. Cerca de este grupo había tres cadáveres de hombres muertos á bayonetazos en la cabeza, el cuello y el pecho.»

## VII

## Varios testimonios de paisanos

*Declaración de Draga Petronievitch, de Chabatz, de treinta y dos años de edad;* declaración confirmada por una serie de testimonios de otras mujeres del mismo lugar.

El 30 de Julio (calendario antiguo) entraron en su casa tres soldados, y le preguntaron: «¿Dónde está tu marido?» Esto ocurrió sobre las dos de la tarde, y nadie volvió á presentarse hasta las doce de la noche. A dicha hora, y estando ella con otras dos mujeres, llegó un capitán con dos soldados y le pidió bombas y fusiles, diciéndole que no eran mala gente. «Nosotros, los húngaros, no somos malos, pero poned una bandera blanca en vuestra casa.» Al día siguiente Draga recibió la visita de cuatro soldados húngaros, que le ordenaron que les siguiese. Dos mujeres con sus niños, que tenían pasaportes austriacos, fueron puestas en libertad. Se llevaron á Draga al Hotel de Europa, que estaba ya lleno de mujeres. Por espacio de cinco días permanecieron encerradas, sin darles mas que un poco de pan y agua. La primera noche transcurrió sin incidentes. En la segunda noche, algunos cabos y sargentos las condujeron á una habitación aparte, y les preguntaron: «¿Dónde están vuestros hombres? ¿cuáles son sus posiciones? ¿dónde están las tropas?» Cuando las mujeres contestaron que no lo sabían, se les dió de culatazos. Dos meses después Draga Petronievitch no se había repuesto todavía de los golpes que recibió.

En las noches siguientes, los soldados entraban en la sala donde dormían las mujeres y se llevaban á las muchachas cogiéndolas entre dos, uno por los pies y el otro por la cabeza. Si gritaban se les metían pañuelos en la boca. Esto sucedía frecuentemente. Desde el Hotel de Europa las mujeres eran trasladadas al «Casino» y de allí á la iglesia, donde ya había mucha gente. Cuando al volver los servios bombardearon la iglesia, se ordenó á las desgraciadas que gritaran: «¡Viva Hungría!» Hubo oficiales que violaron á las muchachas detrás del altar. Mientras continuaba el bombardeo, los austriacos sacaron á las mujeres á la calle y las colocaron en lugares muy á propósito para que las mataran los obuses servios. Por último, se las encerró en las cuadras de la gendarmería, de donde las sacaron los servios. Los austriacos se proponían llevárselas á Austria, pero como la artillería servia había destruído el puente, tuvieron que desistir de su propósito; al día siguiente era ya tarde para realizarlo, pues los servios estaban cerca. A algunas muchachas se las conducía por la noche á los alojamientos de los oficiales, y por la mañana volvían con vestidos de los armarios de las casas que habían sido saqueadas. Draga dió una larga lista de nombres de muchachas que fueron violadas, y entre ellas se hallaba el de una niña de catorce años.

*Milena Stoitch, de diez y seis años,* y *Vera Stoitch, de catorce,* con otras muchas mujeres, fueron hechas prisioneras por los austriacos. Creían que serían unas dos mil. Parte de estas prisioneras fueron encerradas y las demás se las llevó la tropa. Entre ellas estaban las dos citadas muchachas, juntamente con su abuela, Ievrasima Stoitch, de sesenta y cinco años de edad. Se les obligó á marchar delante de los soldados desde la una y media hasta las siete de la tarde. De vez en cuando la tropa hacía fuego, y á una orden transmitida en húngaro las mujeres tenían que echarse á tierra. La mujer del farmacéutico Gaitch era la que traducía las órdenes. Entre estas mujeres había dos ó tres que habían dado á luz dos días antes. Cuando los austriacos volvieron á Chabatz, algunos centinelas dispararon sus armas repetidas veces y los soldados de raza servia les dijeron: «Marchaos de aquí.» Los soldados de raza húngara ó alemana les contestaron gritando: «Nosotros no queremos mataros; vuestras mismas tropas son las que os matarán.»

*Savko Botchkovitch, de Ribari, de sesenta y cinco años,* tenía dos heridas en el pecho y tres en el brazo derecho, heridas todas ellas producidas por bayonetazos, las cuales examiné atentamente. Cuando los austriacos llegaron, le llamaron y le condujeron á un patio de su propiedad, donde todavía quedaban dos hombres: Jivan y Ostoia Maletitch, de cincuenta y cinco y sesenta y cinco años, respectivamente. Los soldados mataron á Jivan y Ostoia Maletitch á bayonetazos é hirieron á Bochkovitch, que cayó en tierra y se hizo el muerto. Sólo á este ardid debió el salvar la vida. Por todo el pueblo se veían cadáveres. Los soldados asesinos no entendían el servio. Más tarde desfiló otra fuerza, que parecía estar compuesta de tcheques, la cual no causó ningún daño. Los austriacos no bebían nunca agua sin que la dieran á probar antes á los servios.

*Lioubomir Tarlanovitch, de diez y ocho años,* fué herido á bayonetazos en la espalda y en el costado derecho, heridas que también examiné. Después de herido consiguió escapar y ocultarse en un campo sembrado de maíz, y aunque se le tiroteó, no lograron alcanzarle. Su hermano Michailo, de diez y seis años, se encontraba en la calle cuando los soldados llegaron. Inmediatamente uno de ellos le asestó un bayonetazo. Michailo cayó en tierra y los soldados se cebaron en él, dándole quince bayonetazos. Stevania Bochkovitch, de cuarenta años, presenció el hecho y

confirmó lo dicho por Lioubomir. También fueron asesinados los dos hijos del primo de Tarlanovitch.

*Milan Despotovitch, de sesenta y cinco años, de Dobritch Donie,* declaró que estaba con tres viejos de más de sesenta años y un muchachuelo de trece. Los soldados austriacos los ataron á todos juntos y se los llevaron al pueblo de Schor. Una vez allí, los soldados los colocaron junto á una casa y los volvieron á atar tan fuertemente que ya no podían ni moverse. Se prendió fuego á la casa, pero milagrosamente las llamas no llegaron adonde estaban ellos. Entonces se les condujo á Losnitza, pero ya en camino se oyeron algunos disparos de fusil y los soldados huyeron, desapareciendo en un maizal. Al volver mataron á bayonetazos á los compañeros de Despotovitch; pero él pudo escapar. En Schor, donde se les quiso achicharrar, suplicaron á sus verdugos que acabaran de una vez con ellos, pero les contestaron que querían martirizarles antes.

*Svetko Baitch, de cuarenta años, de Dobritch Donie,* declara que en su pueblo mataron á 16 personas. A Jivko Spasoievitch, de sesenta años, le cortaron los soldados la nariz y las orejas antes de matarle. Savko Jivanovitch é Iván Alimpitch, de sesenta y siete años, sufrieron la misma suerte, lo mismo que Pavle Kovatchevitch, que fué fusilado después de haberle desgarrado toda la cara. A Boschko Kobatchevitch, de cincuenta y seis años, le cortaron las manos y le hundieron los dientes. La mujer Krsmania Vaselitch, de sesenta y dos años, cuyo hijo fué asesinado, suplicaba llorando á los soldados que le perdonaran la vida; á pesar de ello la atravesaron á bayonetazos, y yo vi sus heridas en el brazo y en la mano. También se llevaron del pueblo á ocho personas, cuya suerte se ignora. Estas atrocidades se realizaron en la mañana del 1.° de Agosto por soldados que no hablaban el servio.

*Persida Simovitch, de veintisiete años, posadera de Krupanj.* Un general austriaco y un mayor ó coronel se instalaron con el Estado Mayor en su posada. Le pidieron en seguida que entregara sus «bombas», diciéndole: «En Servia hasta las mujeres tienen bombas; entregadnos esas bombas.» Un médico le pidió huevos para el general. Ella no tenía en casa, pero encontró uno en el pueblo y se lo entregó al médico. Éste le aconsejó que se lo diera personalmente al general, que hablaba el servio. Persida cree que gracias á este huevo su casa fué salvada. El mayor ó coronel era muy severo. En seguida que los soldados le traían un campesino, les decía: «Al nogal.» De este modo vió ella colgar á 20 aldeanos delante de su casa. Antes de colgarlos, los soldados les golpeaban violentamente con las culatas de sus fusiles y los registraban. Por lo común, no dejaban los cadáveres colgando mas que hasta el momento en que las fosas estuviesen preparadas. Sin embargo, uno estuvo suspendido todo un día. Las víctimas eran ancianos y gente joven. Persida preguntó á uno de los soldados (croatas, alemanes ó húngaros) que hablaba el servio por qué obraban así, y le contestó: «Nos han mandado que lo hagamos.» También cuatro oficiales que se alojaban en su casa le pidieron que les cosiera unos saquitos para depositar el dinero que cogían á los ahorcados y prisioneros y el procedente del saqueo de la ciudad. Como ella les preguntara por qué se apoderaban también del dinero, le contestaron que la guerra costaba muy cara, y que ese dinero servía para ayudar á su Estado á sufragar los gastos de la guerra. Estos oficiales la enviaron por vino, que ella pagó con su dinero. No se lo devolvieron nunca, aunque se comieron y bebieron todas sus provisiones.



Fig. 11.ª—Tumba abierta detrás de la iglesia de Chabatz. Nótense la posición de los cadáveres (con las piernas en alto) y las ligaduras en el brazo de una de las víctimas.

*Jacob Zwedeinovitch, aldeano de Banjewatz.* El 4 de Agosto fué conducido con sus hijos por los austriacos á Bielina. Igualmente lo fueron otros labriegos, con sus respectivos hijos, al mismo punto. Zwedeinovitch fué enviado por los austriacos á Servia, con la condición de volver el 16 de Agosto y trayéndoles determinadas noticias acerca de la situación de las tropas servias. En el caso de que no volviera se mataría á sus hijos. Él se presentó á las autoridades servias y se ignora lo que haya sido de sus hijos.

## VIII

## Algunos resultados de mi información personal

He recorrido una gran parte de los territorios servios que han tenido que sufrir la primera invasión austro-húngara. En todas partes he comprobado en cuanto me ha sido posible lo dicho por los testigos oculares. A continuación relataré algunos hechos típicos de mi información. Los resultados completos de ésta se hallan contenidos en un informe que den-

tro de poco tiempo será remitido al gobierno servio.

Se recordará la declaración del cabo D. X., del 28.° regimiento de infantería, el cual dijo que había presenciado en Chabatz el asesinato de 60 paisanos, que se ejecutó junto á la iglesia. He comprobado que detrás de la iglesia de Chabatz había, en efecto, una gran fosa común, que hice abrir. La fosa tiene 10 metros de largo por 3'50 de ancho. A un metro de profundidad apareció á nuestra vista una serie de cadáveres revueltos y en diversas posturas. Unos tenían los pies en alto, otros estaban tendidos de costado y algunos otros doblados por la mitad, etc. (Fig. 11.ª) Todo esto indicaba que los cadáveres habían sido cubiertos de tierra tal como cayeron en la fosa. ¿Cuántos habría con vida entre estas víctimas que se enterraron?

Las ropas de los cadáveres, que aún estaban en perfecto estado, daban á entender que eran labriegos. Los brazos los tenían fuertemente amarrados con cuerdas. La edad de las víctimas podía variar de los diez á los noventa años. Era imposible determinar con exactitud el número de personas sepultadas en aquella tumba. D. X. dijo que había más de 60. Los vecinos de Chabatz pretenden que llegaban á 120. Personalmente he podido comprobar que por lo menos eran 80.



FIG. 12.ª—Interior de la escuela de Preniavor, donde fueron quemadas 17 víctimas después de haber sido heridas. Nótense las salpicaduras de sangre en la pared.

En Lipoliste, cuando se acercaron los austriacos, se refugiaron los aldeanos en la casa de Thodor Marinkovitch. Al pasar por delante de la casa los soldados dispararon sus fusiles á través de las puertas y ventanas, matando á cinco de los refugiados, que eran: Thodor Marinkovitch, de sesenta años; Marco Marinkovitch, de diez y nueve; Rutschika Marinkovitch, de veinte; Miloutine Stoikovitch, de diez y ocho; Zagorka Stoikovitch, de once; hirieron además á otros cinco: Dragomir Marinkovitch, de diez y ocho; Stanoika Marinkovitch, de sesenta; Bogoliub Chataritch, de diez; Mila Savkoitch, de seis, y Marta Stoikovitch, de cuarenta. He examinado detenidamente la casa y he visto numerosos agujeros producidos por las balas en la puerta, en las ventanas y en las paredes interiores. Todos estos disparos se hicieron de fuera adentro. También examiné las heridas, algunas de ellas cicatrizadas, en las víctimas supervivientes.

En Petkovitza se refugiaron en la casa de Milan Maritch, casa que estaba construída con mayor solidez que las demás, 24 mujeres y niños y seis hombres. Los austro-húngaros hicieron salir á las mujeres, y en una de sus habitaciones asesinaron á los hombres á tiros de revólver. Luego registraron los cadáveres, y á Milan Maritch, por ejemplo, le quitaron el reloj y cien pesetas que llevaba. También observé en el piso de la habitación en que se realizó el asesinato numerosas huellas de balazos, disparados de arriba abajo, é igualmente comprobé señales de balazos en las paredes de dicha habitación.

Los austro-húngaros cometieron muchos excesos en el pueblo de Preniavor, uno de los más ricos de la Matchva. Cuando las tropas llegaron á este pueblo, el comandante reunió á la población y sacó de su bolsillo una lista de los socios de la *Narodna Obrana*, sociedad patriótica servia, les hizo salir de filas y luego mandó que los fusilaran. También fueron fusilados los inválidos de las dos guerras anteriores, á pesar de haber presentado sus certificados de inutilidad, lo mismo que los hombres que no respondieron al llamamiento del comandante. Unas 500 mujeres fueron encerradas en la posada, y muchas jóvenes casadas y solteras fueron violadas.

La casa de Milan Miloutinovitch fué destruída completamente por el fuego. Junto á ella había otro edificio, que también fué incendiado. En una de sus paredes que todavía se sostenía en pie advertí muchas manchas de sangre y huellas de balazos. La forma de estas manchas, como si fueran salpicaduras muy alargadas, dan á entender que la sangre fué proyectada con gran violencia contra la pared. Muchos testigos oculares me aseguran que los soldados se habían llevado consigo aproximadamente á unas cien mujeres y niños, y que después de haberles golpeado de diferentes maneras, hasta causarles la muerte, habían arrojado los cuerpos entre las llamas de la casa de Miloutinovitch, que estaba ardiendo.

Registrando los escombros de esta casa encontré muchos huesos humanos carbonizados ó calcinados. Los aldeanos ya habían enterrado en una fosa cercana los mayores trozos. Mandé abrir dicha fosa, y pude darme cuenta de lo que contenía, y era, efectivamente, una gran cantidad de despojos humanos.

En una sala de la escuela de Preniavor fueron quemadas 17 personas, casi todas de edad. Durante la inspección de la escuela incendiada comprobé que en las paredes de dicha sala había numerosas y grandes salpicaduras de sangre, y noté entre las materias carbonizadas numerosos huesos de procedencia humana. Esto prueba que las víctimas recibieron heridas antes de quemarlas. (Fig. 12.ª)

Junto á la casa de Michailo Miloutinovitch hice abrir una fosa común que contenía 20 cadáveres. Al abrirla, casi á flor de tierra, encontré el brazo de un niño de dos ó tres años, que todavía tenía puesto un brazalete de cuentas de vidrio; y al hacer excavaciones más profundas, vi restos de cadáveres de mujeres y de niños menores de diez años.

Vladimir Preisevitch, de cuarenta y dos años de edad, era propietario de una casa situada cerca de la iglesia, en el sitio llamado Zrkvena-mala. Había recogido en su casa á un soldado de caballería servio que fué herido gravemente en un encuentro. Al llegar los austriacos, Preisevitch huyó, creyendo, seguramente, que los austriacos respetarían al herido. Cuando regresó encontró al herido atado en la cama y carbonizado. Los austriacos habían hecho una hoguera debajo de la cama y lo habían quemado. En el curso de la inspección comprobé que la cama de hierro presentaba señales muy claras de haber sufrido los efectos del fuego; que el piso que había debajo de la cama estaba consumido por el fuego en una extensión de un metro de ancho por dos de largo, y que la pared que correspondía á este sitio estaba chamuscada y ennegrecida.



Fig. 13.ª—La mujer Soldatovitch, de setenta y ocho años, muerta y mutilada en Bastave

Cerca de la estación de Preniavor había una fosa común que contenía los cadáveres de 25 personas, de veinte á cincuenta años de edad, fusiladas por los austriacos. Entre las víctimas se contaban algunas mujeres y un determinado número de jóvenes inválidos de las anteriores guerras. El pope castrense del 1.er regimiento, Milan Iovanovitch, que dió sepultura á las víctimas, me dió sus verdaderos nombres. Además, entre mis papeles tengo los nombres de los asesinados en Preniavor.

Cerca de la estación de Lechnitza hay una gran fosa de 20 metros de longitud, 3 metros de anchura y 2 metros de profundidad. En ella están enterrados 109 aldeanos, desde ocho á ochenta años de edad. Son los rehenes de los pueblos de los alrededores que los austro-húngaros trasladaron á este lugar, donde ya se había comenzado á cavar la que había de ser su tumba. Se les ató á todos juntos con cuerdas, y después se dió una vuelta á todo el grupo con alambre. Los soldados se situaron en el talud de la vía férrea, á unos quince metros de distancia, é hicieron una descarga contra ellos. Todo el grupo rodó precipitadamente á la fosa, y otros soldados la rellenaron inmediatamente de tierra, sin comprobar si las personas estaban muertas ó vivas. Posible es que muchas de ellas no fueran mortalmente heridas, que algunas quizá resultaran ilesas, pero todas cayeron arrastradas á la tumba por las demás. Fueron, pues, enterradas vivas. Durante esta ejecución llegó un segundo grupo de prisioneros, entre los cuales había muchas mujeres, y cuando fusilaban á los otros se obligó á estas pobres gentes á que gritaran: «¡Viva el emperador Francisco José!»

También hice abrir esta fosa, y por la posición de los cadáveres he podido hacerme cargo de que los cuerpos cayeron revueltos en el hoyo. El hecho de que varios cadáveres se hallaban de pie parece indicar que estas víctimas intentaron salvarse. Los cadáveres todavía tenían los brazos atados con cuerdas.

En Bastave, los soldados austro-húngaros cometieron un crimen que no tiene nombre, que he podido comprobar oyendo á testigos oculares, inspeccionando los lugares en que se realizó y las fotografías de las víctimas que obran en mi poder. Al acercarse los austriacos las mujeres y los niños del pueblo huyeron al «Tejar». Sólo dos mujeres, las dos Soldatovitch, de 65 y 78 años, viejas y achacosas, se quedaron en el pueblo, creyendo ellas que el enemigo, por cruel que fuese, respetaría á mujeres ancianas y enfermas. Cuando las tropas se marcharon y los campesinos volvieron á su aldea, encontraron á las dos mujeres muertas y mutiladas: una de ellas en su cama y la otra detrás de la puerta de su habitación. Les habían cortado los pechos, y los cadáveres tenían muchas heridas de bayoneta ó de cuchillo. (Fig. 13.ª) Michel Mladenovitch dijo que las mujeres que, según costumbre servia, habían lavado los cadáveres antes de darles sepultura, comprobaron que las dos víctimas habían sido violadas antes de matarlas.

Estos casos que he citado bastarán para que el lector se forme una idea de la crueldad y refinamiento con que los austro-húngaros han asesinado una gran parte de la población civil de los territorios invadidos. Además, se llevaron con ellos un gran número de paisanos, y desde su marcha se carece de noticias acerca de los mismos. Dados los «métodos» austriacos de las *Strafexpeditionen*, es muy posible que en el camino hayan dado muerte á una gran parte de los rehenes.

He hablado varias veces de los paisanos heridos que pudieron salvarse. No citaré mas que dos ejemplos típicos.

Stanislav Theodorovitch, de trece años, era de Mrzenovatz. Estaba guardando ganado cuando llegaron los austriacos. Atado con cuerdas á otros cinco aldeanos, tres de ellos ancianos, se lo llevaron juntamente con ellos hasta el Save. De allí fueron llevados otra vez al interior del país, y en un momento dado se les colocó á todos sobre un almiar, disparando los soldados contra ellos á una distancia de cuatro á cinco metros. Theodorovitch cayó herido en la cabeza y en un brazo. Para la herida de la cabeza hubo necesidad de hacerle la trepanación, operación que fué ejecutada en el hospital civil de Valjevo. Allí vi y examiné al paciente.

Stana Bergitch, de sesenta y ocho años de edad, se hallaba en Ravagne, dentro de su casa, cuando llegaron los austriacos. Éstos mataron en presencia de Stana á toda su familia, compuesta de ocho personas, y á ella le rompieron los dos brazos á culatazos. Fué asistida en el hospital ruso de Valjevo, donde la he examinado.

Cuando hice mi información ya se habían encontrado y reconocido 1.308 cadáveres de paisanos en los pueblos y pequeñas ciudades por donde yo había pasado. Además, habían desaparecido otros 2.280 paisanos. Conocida la manera de proceder de los austriacos, bien puede admitirse que por lo menos la mitad de dichos rehenes habían sido muertos. En aquel tiempo una parte del distrito de Chabatz (la mayor parte de la circunscripción de Radievski y una parte de las circunscripciones de Iadranski y de Absukovatzki) estaba todavía en poder de los austriacos, y por consiguiente aún no se podría saber el número de los muertos.

A esto hay que añadir que yo no visité todos los pueblos donde se cometieron excesos. Calculaba entonces que el número de paisanos muertos en el territorio invadido podría ascender á 3.000 ó 4.000.

Los datos oficiales recibidos con posterioridad parecen darnos razón. Las listas oficiales de los paisanos asesinados están muy lejos de ser completas. Sin embargo, puede uno formarse ya una idea de la extensión del desastre por las listas de las circunscripciones, donde el trabajo del censo de los muertos y heridos está ya terminado. Así es que en las circunscripciones del Jadar, Potserie y Matchva el número de muertos es de 1.253, y distribuído según la edad de las víctimas, se obtienen las cifras siguientes:

| Men. 1 añ. | 8 | 11 años.. . | 5 | 22 años.. . | 8 | 33 años.. . | 4 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1 año. . . | 5 | 12 años.. . | 17 | 23 años.. . | 8 | 34 años.. . | 3 |
| 2 años.. . | 6 | 13 años.. . | 7 | 24 años.. . | 7 | 35 años.. . | 19 |
| 3 años.. . | 13 | 14 años.. . | 17 | 25 años.. . | 27 | 36 años.. . | 8 |
| 4 años.. . | 6 | 15 años.. . | 16 | 26 años.. . | 12 | 37 años.. . | 7 |
| 5 años.. . | 10 | 16 años.. . | 28 | 27 años.. . | 13 | 38 años.. . | 13 |
| 6 años.. . | 9 | 17 años.. . | 30 | 28 años.. . | 14 | 39 años.. . | 7 |
| 7 años.. . | 8 | 18 años.. . | 39 | 29 años.. . | 4 | 40 años.. . | 31 |
| 8 años.. . | 6 | 19 años.. . | 35 | 30 años.. . | 29 | 41 años.. . | 8 |
| 9 años.. . | 1 | 20 años.. . | 24 | 31 años.. . | 9 | 42 años.. . | 7 |
| 10 años.. . | 5 | 21 años.. . | 29 | 32 años.. . | 10 | 43 años.. . | 2 |
| 44 años.. . | 4 | 56 años.. . | 29 | 68 años.. . | 14 | 81 años.. . | 1 |
| 45 años.. . | 33 | 57 años.. . | 13 | 69 años.. . | 4 | 82 años.. . | 1 |
| 46 años.. . | 8 | 58 años.. . | 42 | 70 años.. . | 33 | 83 años.. . | 1 |
| 47 años.. . | 11 | 59 años.. . | 15 | 71 años.. . | 5 | 85 años.. . | 1 |
| 48 años.. . | 33 | 60 años.. . | 79 | 72 años.. . | 5 | 86 años.. . | 1 |
| 49 años.. . | 19 | 61 años.. . | 12 | 73 años.. . | 1 | 89 años.. . | 1 |
| 50 años.. . | 63 | 62 años.. . | 21 | 74 años.. . | 7 | 90 años.. . | 4 |
| 51 años.. . | 15 | 63 años.. . | 8 | 75 años.. . | 12 | 92 años.. . | 1 |
| 52 años.. . | 28 | 64 años.. . | 16 | 76 años.. . | 1 | 95 años.. . | 2 |
| 53 años.. . | 23 | 65 años.. . | 36 | 78 años.. . | 2 | Ed. desc. | 28 |
| 54 años.. . | 31 | 66 años.. . | 5 | 79 años.. . | 2 | | |
| 55 años.. . | 33 | 67 años.. . | 6 | 80 años.. . | 9 | | |

Entre estas víctimas hay 288 mujeres.

El número de desaparecidos es de 554. Se los llevaron las tropas austro-húngaras, y no se tienen noticias de lo que haya sido de ellos. Había un número considerable de mujeres y niños.

Las clases de muerte elegidas por los verdugos fueron muy variadas.

Muchas veces se mutiló á las víctimas antes ó después de quitarles la vida. Yo anoté los siguientes procedimientos de matar y mutilar:

Víctimas fusiladas, muertas á bayonetazos, degolladas á cuchilladas, violadas y luego muertas, lapidadas, ahorcadas, asesinadas á culatazos y á palos, con el vientre abierto, quemadas vivas, arrancándoles ó cortándoles los brazos ó las piernas, cortarles las orejas ó la nariz, vaciarles los ojos, cortarles los pechos, la piel arrancada á tiras ó con las carnes desgarradas, y por último, una niñita de tres meses fué arrojada á los cerdos para que se la comieran.

Los austro-húngaros, para disculparse, han pretendido que el elemento civil servio había hecho fuego contra sus tropas, y que, en consecuencia, ellos se habían visto forzados á llevar á cabo algunas ejecuciones. Esta disculpa no tiene fuerza, porque en primer lugar basta echar una mirada á la estadística que antecede para darse cuenta del gran número de niños menores de diez años, de ancianos mayores de sesenta y de mujeres que hay en ella que, con seguridad, no tomaron parte activa en la lucha. Después he comprobado que casi la mitad de los paisanos muertos no lo han sido por disparos de fusil, sino á culatazos y bayonetazos, y que muchos fueron mutilados además. Sin embargo, un ejército que respetase las reglas de la guerra, no se rebajaría nunca hasta proceder á una ejecución, si fuese necesaria, por otro procedimiento que el fusilamiento, porque en último caso los paisanos combatientes no hicieron mas que defender su país.

Por último, he encontrado un considerable número de paisanos que no fueron muertos, sino solamente heridos, muy gravemente á veces. Si la tesis austriaca fuera justa, debería llegarse á la conclusión de que los enemigos de los servios habían inventado la semiejecución, por la cual se hiere, pero no se mata.

## IX

## Saqueo y destrucción de la riqueza mobiliaria

Las tropas de invasión saquearon y destruyeron toda la riqueza mueble por allí donde pasaron. Se llevaron también todos cuantos objetos de valor hallaron á su paso y fracturaron las cajas de caudales.

En la ciudad de Chabatz abrieron cerca de mil cajas de caudales, incautándose de su contenido. No pude encontrar en esta ciudad más que dos cajas de dicha clase intactas, pero con señales que demuestran claramente que intentaron abrirlas sin poderlo conseguir. En Servia se emplea mucho esta clase de muebles, y esto explica el número tan elevado de ellos que hemos indicado.

Algunas veces la operación de abrir las cajas de caudales fué llevada á efecto de una manera perfecta. He fotografiado en el Banco Chabatzka Sadruga tres cajas de caudales, tan peritísimamente abiertas, que hubieran hecho enrojecer de envidia á ladrones especialistas. Por lo general, las cajas de caudales de calidad inferior, y en particular las de fabricación vienesa, fueron forzadas á hachazos ó con ayuda de un escoplo. Una caja de caudales despanzurrada en medio de la calle es un cuadro típico que indica el paso de las tropas austro-húngaras.

Examiné cuidadosamente muchas casas de la ciudad y del campo que habían visitado los austriacos, y en todas ellas comprobé la desaparición de los objetos de valor y la destrucción de muebles, guardarropas y objetos de lencería, esto es, todo aquello que no podían llevarse. Los cuadros y los muebles, rellenos de borra ó crin, estaban reventados, las alfombras cortadas y la vajilla rota. Las paredes estaban manchadas de tinta y en todas partes habían depositado los soldados sus excrementos.

Algunos ejemplos podrán ilustrar lo que acabo de decir. En la casa de Iakov Albala, en Chabatz, Poterska Ulitza, todo estaba roto y echado á perder. La caja de caudales se hallaba desvencijada, y los papeles que contenía y que no tenían valor cotizable estaban esparcidos por el piso. Los muebles y la vajilla, rotos, y los cuadros rasgados. Las ropas las habían sacado de los armarios, y estaban rasgadas y manchadas. Todos los objetos de valor habían desaparecido. Albala era poseedor de una fortuna de más de 150.000 pesetas, la cual tenía guardada en la caja de caudales. Había huído de Chabatz, y al enterarse de lo sucedido en su casa murió de un ataque de apoplejía. Encontré su testamento echado por el suelo, y en él legaba toda su fortuna á los pobres de Chabatz, fuese cual fuese su religión.

En la casa de Dragomir Petrovitch, abogado de Chabatz y capitán de la reserva, se alojaban tres oficiales húngaros, los cuales se llevaron todos los objetos de plata, particularmente 48 cubiertos, las alhajas y el guardarropa de la señora de Petrovitch. Los muebles estaban destrozados, los vestidos rasgados, los armarios de luna y los espejos hechos pedazos, el coche con muchos desperfectos y los papeles del despacho del señor Petrovitch desparramados por el suelo. Una noche, cerca de las doce, los oficiales mandaron á sus ordenanzas que sacaran la caja de caudales á lo último del patio y que la forzaran, apoderándose ellos mismos de más de 10.000 pesetas en valores que allí había. En todas partes, aun en la misma mesa del comedor, dejaron sus inmundicias. Un detalle interesante: cuando los oficiales regresaban por la noche á su domicilio, se desnudaban y se ponían inmediatamente los vestidos de la señora Petrovitch. ¡Largos de uñas é invertidos!

En la casa del pope de Bresiak, Maxime Vidakovitch, los soldados austro-húngaros, después de haberse apoderado de todos los objetos de valor, rompieron y destruyeron todo lo que quedaba. Entre los objetos destrozados había cuatro máquinas de coser, de que se servía la hija del pope para enseñar á coser á las aldeanas. Un letrero puesto sobre la puerta de una habitación decía: «¡Pope, si vuelves, fíjate en lo que han hecho los *Schwabas!*» (Los servios llaman así á los austriacos).

La mujer del alcalde de Bresiak era berlinesa y pasó su juventud en Austria; su casa fué también robada y saqueada. La familia disfrutaba una buena posición, y poseía muebles y cuadros muy hermosos. Los muebles estaban destrozados, los cuadros rotos, la caja de caudales forzada y la ropa blanca y los objetos de plata habían desaparecido. La mujer, con sus hijos, huyó cuando llegaron los austriacos. Éstos la buscaron para asesinarla, y odiaban sobre todo al marido, á quien tenían el propósito de «achicharrarle». La mujer, indignada de lo que habían hecho los aliados de su país de origen, me dijo que después de haber estado en otro tiempo orgullosa de ser alemana, hoy día estaba avergonzada de serlo.

La escuela de Petrovitz fué totalmente saqueada, y los archivos municipales, que estaban depositados en ella, destruídos. Los bancos de la escuela aparecen volcados ó hechos astillas; los mapas geográficos, hechos jirones, y los retratos del rey Pedro y del príncipe Alejandro rasgados. La vivienda del maestro la habían despojado por completo.

El establecimiento de Milorad Petrovitch, en Iarevitch, lo habían saqueado por completo. Los géneros que los austriacos no habían podido llevarse estaban esparcidos por el suelo y estropeados con pintura que los soldados habían encontrado en la tienda. Una máquina de coser estaba rota, y la caja de caudales, como siempre, destrozada.

Había muchos árboles frutales rotos y arrancados. Hay que advertir que las frutas constituyen una de las principales riquezas del país servio.

Podría continuar enumerando centenares de casos de saqueo que he comprobado personalmente; pero

es inútil, porque sería la repetición continua de lo que acabo de decir. Debo, sin embargo, insistir todavía en el hecho de que en todas partes por donde pasaron las tropas invasoras he notado la existencia de inmundicias. Estas deyecciones, depuestas en las mesas, en la vajilla, en el suelo, ¡sería una manifestación especial de sadismo!

## X

## Las causas de las crueldades austro-húngaras

Después de haber comprobado todas estas crueldades y atrocidades, era muy interesante investigar las causas. En efecto; á nosotros, que habíamos conocido en tiempo de paz al pueblo austriaco, y en particular al pueblo vienés, de apariencia tan gentil, nos sorprendía muchísimo ver que en tiempo de guerra cometiera tamaños excesos. Hemos hecho, pues, grandes esfuerzos para, valiéndonos del interrogatorio de los prisioneros y de otras investigaciones, poder averiguar las causas que han motivado este cambio de actitud. Creo que su explicación es la siguiente:

Desde hace mucho tiempo la poderosa Austria-Hungría había decidido destruir al pequeño pueblo servio, pueblo democrático y enamorado de su libertad. La Servia libre atraía hacia ella á los súbditos austro-húngaros de raza servia, y además cerraba el camino tan codiciado de Salónica. Pero era preciso preparar al pueblo de la doble monarquía para este aniquilamiento del molesto vecino. Para alcanzar esta finalidad, los diarios austro-húngaros, secundados fielmente por los diarios alemanes, comenzaron una campaña de difamación sistemática en contra de los servios. A creerles, no había pueblo en el mundo más bárbaro ni más detestable que el pueblo servio. Los servios eran piojosos, ladrones, regicidas, asesinos. A sus prisioneros les cortaban la nariz, las orejas, les reventaban los ojos y los castraban, y tales cosas se podían leer hasta en los diarios más serios.

Pero esta preparación del público por medio de la prensa no parecía lo suficiente para inspirar á las tropas bastante horror ante la barbarie servia. Los oficiales, tanto los superiores como los inferiores, no dejaron de imbuir á sus soldados acerca de las pretendidas atrocidades que los servios hacían sufrir á sus prisioneros. Todos los austro-húngaros capturados por los servios nos aseguraron que sus oficiales les decían que era preciso no dejarse coger prisioneros, porque los servios los asesinarían; y hasta los mismos oficiales creían esta fábula. De tal modo, que un primer teniente me confesó que en el momento que le prendieron sacó su revólver para suicidarse, porque tenía miedo de ser atormentado por los servios. Pero el instinto de conservación pudo más, y este prisionero me dijo: «Hoy estoy contento de no haberlo hecho, porque el coronel Hitch (este coronel se dedica especialmente al cuidado de los prisioneros) es un verdadero padre para con nosotros.»

Al llegar los soldados austro-húngaros al territorio servio y verse en presencia de esta gente, á quienes siempre se les había representado como bárbaros, tuvieron miedo, y por causa de este mismo miedo, y para no ser asesinados ellos mismos, cometieron probablemente sus primeras crueldades. Pero la vista de la sangre produce el efecto que muchas veces he tenido ocasión de observar: el hombre se convierte en una bestia sanguinaria. Un verdadero acceso de sadismo colectivo se apoderó de estas tropas, sadismo que todos aquellos que han asistido á una corrida de toros han podido notar en pequeña escala. Tan luego como sus superiores soltaron las cadenas y dejaron en libertad á la bestia sanguinaria y sádica, continuaron su obra de destrucción hombres que son padres de familia y probablemente muy afables en la vida privada.

La responsabilidad de los actos de crueldad no recae en los simples soldados, víctimas del instinto de animal feroz que dormita en todo hombre, sino sobre los superiores, que no quisieron refrenar estas inclinaciones, y aún diríamos más: que las han despertado. Lo que hemos dicho, y también los testimonios de los soldados austro-húngaros que acabamos de publicar, demuestran la *preparación sistemática* de las matanzas por los jefes. Los extractos siguientes, tomados de un folleto del alto mando que se encontró en poder de los soldados, pone todavía más en evidencia esta preparación.

Este fantástico documento, cuyo texto alemán traducimos fielmente, empieza así:

«K. u. K. 9. Korps Kommando.

*Instrucciones para la conducta que se ha de observar con la población en Servia.*

La guerra nos lleva á un país habitado por una población animada de un odio fanático contra nosotros, á un país en que el asesinato, como lo ha demostrado la catástrofe de Serajevo, está admitido aun por las clases superiores, que lo glorifican como si fuera un acto de heroísmo.

Con semejante población no cabe ningún sentimiento humanitario, ni bondad de corazón; quizá aún resultaran perjudiciales, porque estas atenciones, que á veces son posibles en la guerra, ponen aquí en grave peligro á nuestras propias tropas.

Por consiguiente, ordeno que mientras dure la acción militar se observe con todo el mundo la mayor severidad, la mayor dureza y la mayor desconfianza.»

Y esto lo ha escrito un general austriaco, representante de un gobierno que, como es sabido, quería enviar al cadalso á mucha gente con el sólo testimonio de documentos falsos fabricados en su propia Legación de Belgrado, como diré después.

Las *instrucciones* continúan:

«Desde luego, no toleraré que se haga prisioneros á los habitantes que no vistiendo uniforme se encuentren armados, bien sea solos ó en grupos. Deben ser fusilados sin contemplaciones.»

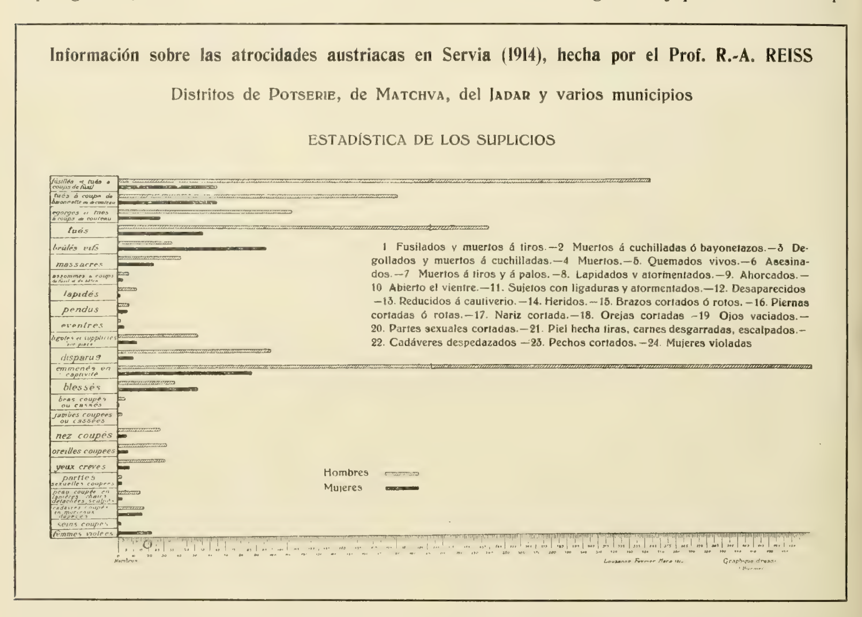
El Estado Mayor húngaro, como todo el mundo, sabía que los soldados servios del 3.^er^ *ban* ó llamamiento, y más de la mitad de los soldados del 2.° *ban*, no habían recibido nunca sus uniformes. Lo prescrito en las *instrucciones* es una invitación sin disfraz alguno al asesinato de estos soldados, invitación que la tropa siguió al pie de la letra.

en caso de necesidad se descolgarán las campanas. Por regla general se ocuparán los campanarios con una patrulla.

No se permitirán los oficios divinos, sino á petición de los habitantes de la localidad y sólo al aire libre, delante de la iglesia. Sin embargo, no se autorizarán los sermones bajo ninguna condición.

Un pelotón, pronto á hacer fuego, se situará cerca de la iglesia durante los oficios divinos.

A todo habitante que se le encuentre fuera de poblado, y especialmente en los bosques, se le considerará como formando parte de una banda que ha ocultado sus armas en algún sitio y que no tenemos tiempo




Más adelante, y refiriéndose á los rehenes, encontramos lo siguiente:

«Cuando se pase por un pueblo se le llevará en conducción, hasta que pase el último de la *cola* (sic), y caso que se disparara dentro de la población un solo tiro contra la tropa, se les ejecutará sin contemplaciones (1).

Los oficiales y soldados vigilarán rigurosamente á todo habitante y no permitirán que tenga las manos en los bolsillos, donde probablemente esconde un arma. Observarán la mayor severidad y dureza.

El repique de campanas se prohibe en absoluto, y

(1) En contradicción formal con lo acordado en la Convención de La Haya de 1907, firmado por Austria-Hungría.

de buscar. A todos estos individuos se les ejecutará por poco sospechosos que parezcan.»

¡He aquí una invitación no encubierta al asesinato, pues, según ella, todo el que se encuentre en los campos es un *comitadji,* á quien hay que matar!

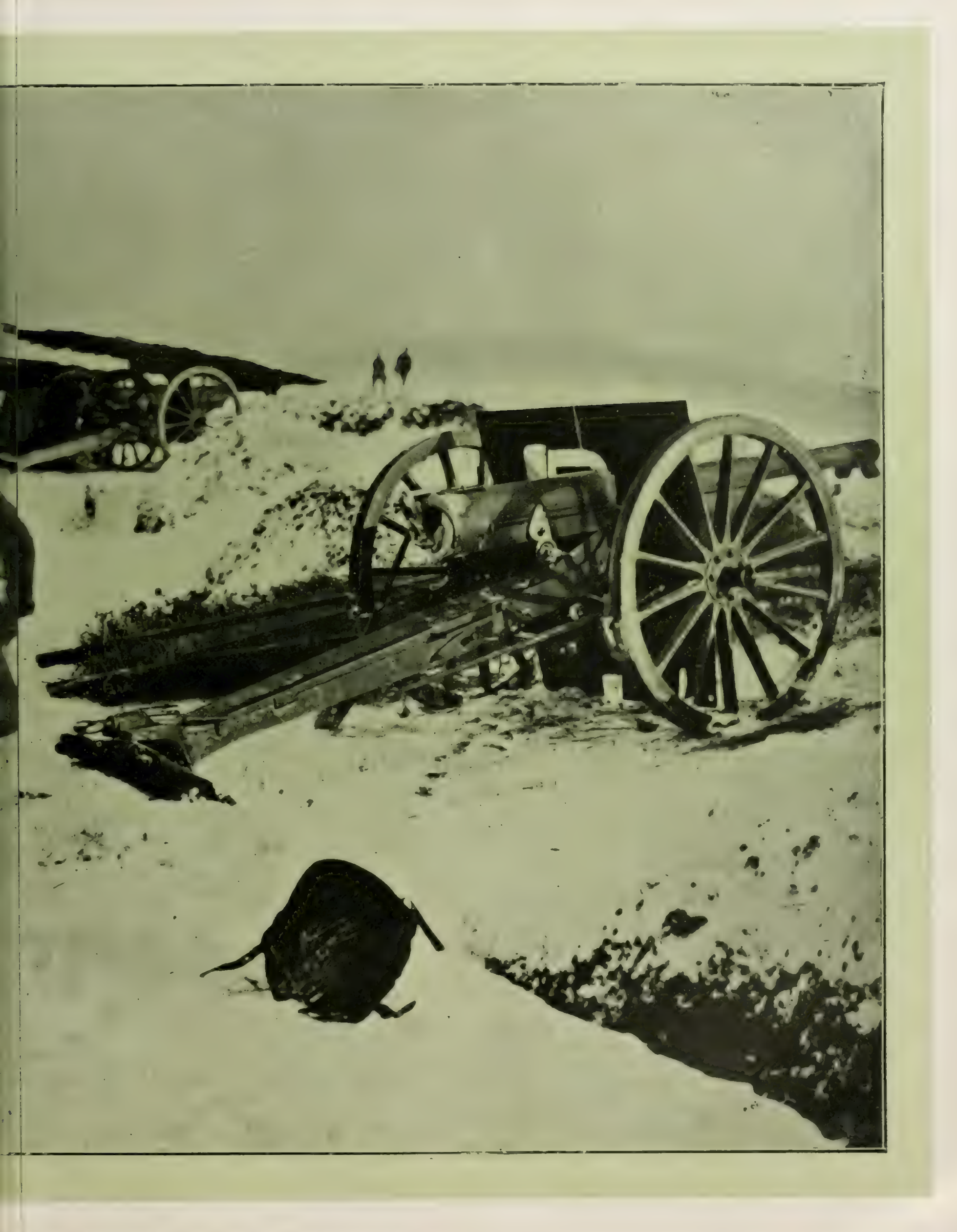
Este alegato, que no podemos calificar mas que con el nombre de invitación al asesinato de la población civil, termina con las palabras siguientes:

«¡Una vez más, disciplina, dignidad (?), pero la mayor severidad y dureza!»

Lectores, ¿comprendéis ahora los asesinatos y las crueldades de que se ha hecho culpable el ejército de invasión austro-húngaro?



Una posición de artillería alem



en las inmediaciones de Varsovia

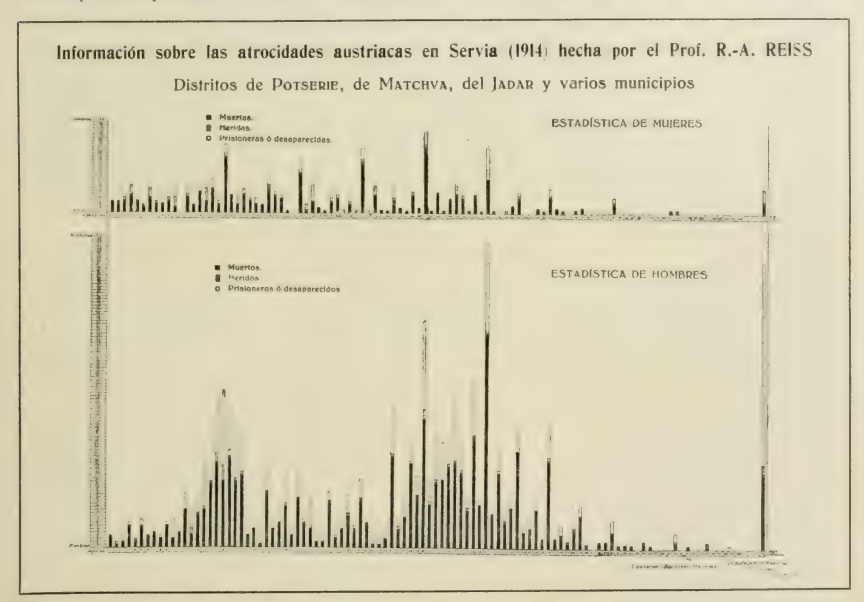
Estas *instrucciones* constituyen un acta de acusación contra los que las han redactado, y los cuales, en interés de la humanidad, en la cual siempre creo, no se librarán de la expiación.

## XI

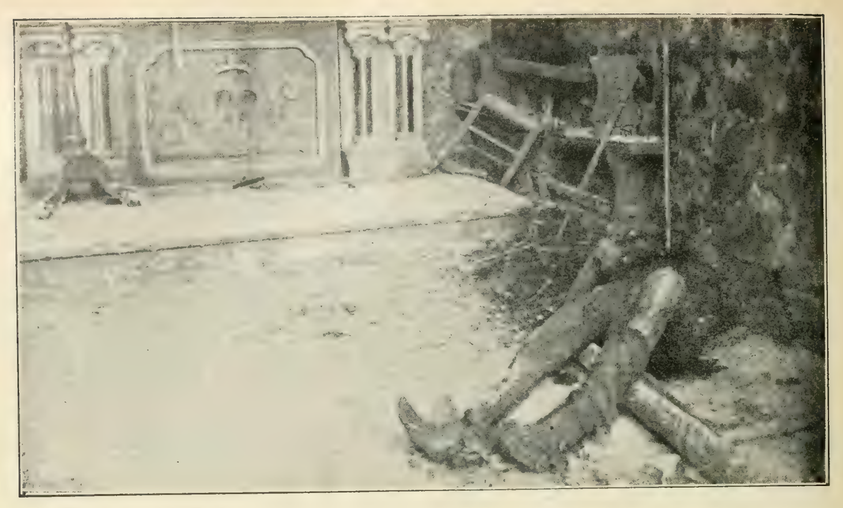
## El proceso de Agram

He dicho antes que Austria había falsificado documentos para comprometer á Servia. Estos documentos son los que fueron presentados en el proceso de Zagreb (Agram) en Marzo-Octubre de 1909. A consecuencia de la denuncia de un agente provocador, Nastitch, el gobernador de Croacia, que obraba en virtud de órdenes recibidas del gobierno de Viena, hizo detener á 58 personas, á las cuales, con los pretextos más ridículos, acusaba de perseguir el desmembramiento de la monarquía austro-húngara, de acuerdo con el gabinete de Belgrado. El proceso, que fué llevado del modo más escandaloso y que provocó la indignación de toda Europa, había sido preparado por el canciller barón de Aerenthal, que en los días de la anexión de Bosnia quería comprometer á Servia concitando contra ella á la opinión. Los diputados de la Dieta de Croacia depusieron ante los tribunales de Viena una querella por difamación contra el historiador Friedjung (uno de los firmantes del manifiesto de los intelectuales alemanes), que en la *Neue Freie Presse* los había denunciado como culpables de alta traición.

Ante el tribunal de Viena quedó sentado con pruebas materiales é incontestables que los documentos en los cuales se apoyaba Friedjung, y que le habían sido suministrados por la cancillería, fueron fabricados por un tal Vasitch, según órdenes recibidas del conde Forgach, ministro de Austria en Servia. Friedjung se vió obligado á reconocer su error. M. de Aerenthal, el canciller, interpelado en la Delegación, también tuvo que confesar tácitamente su parte de responsabilidad, pues declaró que nunca había creído en la autenticidad de aquellos documentos. Si Rusia no hubiera retirado su apoyo á Servia—lo cual impidió entonces la guerra—no hubiera habido ninguna probabilidad de sacar á luz los procedimientos de Aerenthal, porque Austria-Hungría hubiera invadido á Servia, y hubiera hecho ajusticiar, en virtud de la ley marcial, á los servo-croatas que los documentos falsos acusaban.




El conde Forgach, que en el mes de Agosto de 1914 era el principal colaborador del conde Berchtold, empleó exactamente, después del asesinato de Francisco Fernando, los mismos procedimientos que habían fracasado en 1909.



LOS ALEMANES EN FRANCIA. CADÁVER DE UNA ANCIANA CARBONIZADO EN LA IGLESIA DE AUVE (MARNE)

# Atrocidades é imposturas alemanas

## I

## Los crímenes de la invasión alemana en Francia

Antes de pasar adelante en el relato de la guerra, creemos oportuno insertar el resumen de los crímenes cometidos por los alemanes en Francia durante su invasión de Agosto á Septiembre de 1914.

Este relato tal vez lo conoce el lector, pero debe forzosamente figurar en una obra como la presente al lado de las atrocidades cometidas por las tropas de los Imperios centrales en Bélgica y en Servia.

No es un resumen apasionado é injusto, obra de la ligereza y la parcialidad.

El 23 de Septiembre de 1914, el gobierno francés, en vista de los hechos abominables ocurridos en algunos departamentos de Francia que los alemanes acababan de invadir en su avance, nombró una Comisión de magistrados respetables para que averiguase la certeza de estos crímenes, denunciados por los relatos de los fugitivos.

La Comisión la compusieron los señores siguientes: Jorge Payelle, *primer presidente del Tribunal de Cuentas;* Armando Mollard, *ministro plenipotenciario;* Jorge Maringer, *consejero de Estado;* Edmundo Paillot, *magistrado del Tribunal de Casación.*

Los nombres y los altos cargos de estos señores hacen innecesario insistir sobre sus condiciones de carácter y su imparcialidad.

Cuando después de la victoria del Marne tuvieron que retroceder las tropas alemanas, la Comisión hizo un largo y minucioso viaje por los territorios que acababan de librarse de la fatal presencia del invasor.

El informe que insertamos á continuación es el resultado de dicho viaje.

Jamás se vió en la Historia una serie de horrores y crímenes como los que denunció Francia á la execración del mundo civilizado. Para encontrar algo semejante habría que remontarse á través de los siglos hasta la feroz avalancha de los hunos y su caudillo Atila, maestro é inspirador de estos jefes y oficiales de una nación—la más civilizada del planeta, según ella afirma—que recomiendan á sus soldados el asesinato y el incendio, toleran las violaciones y compran á bajo precio el producto de sus robos.

Antes de seguir adelante creemos oportuno hacer una advertencia.

El relato que va á continuación sólo abarca los crímenes realizados en una parte del suelo invadido. Así como las tropas alemanas han ido evacuando territorio, repelidas por las armas francesas, han salido á luz nuevas monstruosidades.

Después de esta lectura hay que dedicar un recuerdo á los sabios de Alemania, á los «intelectuales» germánicos, que en un manifiesto, que es la vergüenza de los tiempos presentes, intentaron engañar al mundo y abusar del prestigio de la ciencia, afirmando bajo su palabra que los soldados alemanes eran modelos de civilización y buena disciplina.

# INFORME DE LA COMISIÓN NOMBRADA POR EL GOBIERNO FRANCÉS

## PREÁMBULO EXPLICATIVO

Señor presidente del Consejo:

Encargados en virtud de un decreto de 23 de Septiembre último de verificar sobre el terreno una información relativa á los actos cometidos en violación del derecho de gentes en las partes del territorio francés que el enemigo ha ocupado, y que han sido reconquistadas por los ejércitos de la República, tenemos el honor de rendiros cuenta de los primeros resultados de nuestra misión.

Os presentamos ya, señor presidente, una abundante cosecha de investigaciones. No comprende, sin embargo, mas que una parte bastante restringida de las averiguaciones que hubiésemos podido hacer, si no hubiésemos sometido á una crítica severa y á una comprobación rigurosa cada uno de los elementos de información que se han presentado á nuestro examen. Hemos creido un deber consignar los hechos que, irrefutablemente probados, constituyen de una manera cierta abusos criminales netamente caracterizados, descartando todos aquellos cuyas pruebas eran insuficientes á nuestro juicio, ó que, por dañosos ó crueles que fuesen, podian haber sido la consecuencia de actos de guerra propiamente dichos más bien que excesos voluntarios imputables al enemigo.

En estas condiciones, tenemos la absoluta seguridad de que ninguno de los incidentes que consignamos podrá ser discutido de buena fe. Además, la prueba de cada uno de ellos no resulta solamente de nuestras observaciones personales: se funda principalmente sobre documentos fotográficos y sobre numerosos testimonios recibidos en forma judiciaria, con la garantía del juramento.

La misión á la cual nos hemos consagrado los cuatro, en una estrecha comunidad de impresiones y de sentimientos, nos ha resultado con frecuencia penosa por los lamentables espectáculos que hemos tenido ante nuestros ojos. Hubiera sido, ciertamente, mucho más dolorosa si no hubiésemos encontrado un poderoso reconfortante en la vista de las maravillosas tropas que hemos hallado en el frente, en la acogida de los jefes militares, cuyo afable concurso jamás nos ha faltado, y en el aspecto de las admirables poblaciones que soportan con la más digna resignación calamidades sin precedentes. En las regiones que hemos atravesado, y notoriamente en ese país de Lorena, tan frecuentemente víctima de los estragos de la guerra, no hemos escuchado ni una solicitud ni una queja, y sin embargo, las terribles miserias de que hemos sido testigos sobrepujan en extensión y en horror á cuanto la imaginación puede concebir. Por todas partes la mirada se posa sobre ruinas: ciudades enteras han sido destruidas por los cañones ó por el fuego; pueblos antes llenos de vida no son mas que desiertos cubiertos de ruinas; y cuando se visitan los lugares desolados, donde la tea del invasor ha realizado su obra, se tiene continuamente la ilusión de caminar entre los vestigios de una de esas ciudades antiguas que los grandes cataclismos de la Naturaleza han aniquilado.

Se puede decir, en efecto, que nunca una guerra entre naciones civilizadas ha tenido el carácter salvaje y feroz de ésta que en la actualidad desarrolla sobre nuestro suelo un adversario implacable. El pillaje, la violación, el incendio y el asesinato son hoy prácticas corrientes en nuestros enemigos, y los hechos que diariamente nos han sido revelados, al mismo tiempo que constituyen verdaderos crímenes de derecho común, castigados por los códigos de todos los países con las penas más severas y más infamantes, acusan en la mentalidad alemana, desde 1870, una asombrosa regresión.

Los atentados contra las mujeres y las jóvenes se han renovado con una frecuencia aterradora. Hemos comprobado un gran número, que no representan, sin embargo, sino una ínfima cantidad respecto de los que hubiésemos podido averiguar; pero, por un sentimiento muy respetable, las víctimas de estos actos odiosos se niegan generalmente á revelarlos. Se hubieran cometido, indudablemente, muchos menos si los jefes de un ejército cuya disciplina es muy rigurosa se hubiesen preocupado de prevenirlos. En rigor, se los puede considerar como actos individuales y espontáneos de brutos desencadenados; pero no ha de decirse lo mismo del incendio, del robo y del asesinato, pues el mando, hasta en sus personificaciones más altas, tendrá delante de la humanidad la responsabilidad más abrumadora.

En la mayoría de los sitios donde hemos realizado nuestra información hemos podido darnos cuenta de que el ejército alemán profesa de una manera constante el desprecio más completo de la vida humana; que sus soldados, y lo mismo sus jefes, no tienen escrúpulo en rematar á los heridos; que matan sin piedad á los inofensivos habitantes de los territorios que invaden, y que no exceptúan en su rabia homicida ni á las mujeres, ni á los ancianos, ni á los niños. Los fusilamientos de Luneville, de Gerbéviller, de Nomeny y de Senlis, son terroríficos ejemplos, y en el curso de este Informe leeréis relatos de escenas de carnicería en los cuales los mismos oficiales no han tenido vergüenza de tomar parte.

El espíritu se resiste á creer que todas estas matanzas se hayan realizado sin razón. Y sin embargo, es así. Los alemanes han dado siempre el mismo pretexto, diciendo que los paisanos habían comenzado por disparar sobre ellos. Esta alegación es falsa, y los que la han invocado no pueden presentarla como verosímil, ni aun disparando sus fusiles en la vecindad de las habitaciones, como tienen costumbre de hacer para poder afirmar que han sido atacados por las poblaciones inocentes cuya ruina y matanza habían resuelto. Varias veces hemos recogido las pruebas, y he aquí una entre otras muchas: una noche sonó una detonación mientras que el abate Colin, cura de Croismare, se encontraba al lado de un oficial alemán, y éste exclamó: «Señor cura: eso basta para que yo os mandase fusilar, al mismo tiempo que al alcalde, y para hacer quemar una granja. Mirad... ya arde una.» «Señor oficial—respondió el sacerdote—: sois demasiado inteligente para no reconocer el ruido seco de vuestros fusiles. Yo le reconozco muy bien.» El oficial no insistió más.

La vida y la libertad de las gentes son objeto de un desdén absoluto por parte de la autoridad militar alemana. Casi en todas partes han sido arrancados de sus hogares y llevados cautivos ciudadanos de todas edades. Muchos han muerto ó han sido matados en el camino.

El incendio, más aún que el asesinato, es uno de los procedimientos usuales de nuestros enemigos. Lo emplean corrientemente, sea como elemento de devastación sistemática, sea como medio de intimidación. Para producirlo, posee el ejército alemán un material completo, que comprende mechas, granadas, cohetes, bombas de petróleo, barrillas de materia explosiva y unas bolsitas que contienen pastillas de una pólvora comprimida muy inflamable. Su furor incendiario se afirma, principalmente, contra las iglesias y los monumentos que presentan un interés de arte ó de recuerdo.

En los departamentos que hemos recorrido han sido quemadas millares de casas; pero no registramos en nuestras informaciones mas que los incendios realizados con una intención exclusivamente criminal, y no hemos creido que debiéramos mencionar aquellos que, como en Villottedevant Louppy, Rembercourt, Mognéville, Pretz, Louppy-le-Château, etc., fueron ocasionados por los obuses en el curso de combates violentos, ó aquellos que han sido debidos á otras causas, que no se han podido determinar de una manera cierta. Los escasos habitantes que han quedado en medio de las ruinas nos han hecho, respecto á este punto, declaraciones llenas de lealtad.

En lo que concierne al robo, nuestras comprobaciones han sido incesantes, y no dudamos en declarar que por donde ha pasado una tropa enemiga se ha entregado en presencia de sus jefes, y á menudo con su participación, á un pillaje metódicamente organizado. Las bodegas se han vaciado hasta su última botella; las cajas de caudales han sido destrozadas; sumas considerables han sido robadas ó arrancadas por fuerza; una gran

cantidad de plata y de alhajas, lo mismo que cuadros, muebles, objetos de arte, ropa blanca, bicicletas, vestidos de señora, máquinas de coser y hasta juguetes, después de robados han sido colocados en carros y dirigidos hacia la frontera.

Contra todas las exacciones, lo mismo que contra todos los crímenes, no había ningún recurso, y si algún desgraciado habitante se atrevía á suplicar á un oficial que interviniese para salvar una vida ó proteger sus bienes, no obtenía otra respuesta, cuando no eran amenazas, que una invariable fórmula, acompañada de una sonrisa, poniendo á cuenta de las fatalidades inevitables de la guerra las abominaciones más crueles.

## I

## DEPARTAMENTO DE SENA Y MARNE

Como ya sabéis, por la lectura de los procesos verbales, cuyas copias os remitimos, el primer lugar á que nos trasladamos fué al departamento de Sena y Marne. Allí recogimos pruebas de numerosos abusos de los derechos de guerra y de crímenes de derecho común, algunos de los cuales presentan caracteres de considerable gravedad.

En Chaucuin los alemanes prendieron fuego á cinco casas habitadas y á seis edificios de explotación agrícola, sirviéndose de granadas de mano, que arrojaban sobre los tejados, y palos de resina que colocaban bajo las puertas.

Al señor Lagrange, que preguntó la razón de semejantes actos, le contestó sencillamente un oficial que «era la guerra», y se le obligó á indicar el emplazamiento de una propiedad conocida con el nombre de granja Proffit. Algunos instantes después los edificios de esta granja eran presa de las llamas.

En Congis, una patrulla enemiga se disponía á quemar unas veinte casas, contra las cuales había amontonado paja, rociándola de petróleo, cuando la llegada de un destacamento francés le impidió ejecutar sus propósitos.

En Penchard, donde fueron incendiadas tres casas, la señora Marius René vió á un soldado provisto de una mecha que, colgada de su cinturón, parecía formar parte de su equipo.

En Barcy un oficial y un soldado penetraron en la alcaldía, y luego de apoderarse de todas las mantas del institutor, prendieron fuego á la sala del archivo.

En Duy-la-Ramée los alemanes incendiaron un molino, sobre el cual habían pedido indicaciones en los alrededores. Quisieron arrojar á las llamas á un obrero de edad de sesenta y seis años, el cual, desprendiéndose violentamente y encaramándose á un muro, pudo evitar la suerte que le amenazaba. En fin, en Courtacon, los enemigos, después de haber exigido á los habitantes cerillas y haces de paja, rociaron de petróleo muchas casas y les prendieron fuego. El pueblo, en gran parte en ruinas, presenta un aspecto lamentable.

Al lado de estos atentados contra la propiedad hemos comprobado en Sena y Marne muchos actos graves contra las personas.

RUINAS DE SAINTE-MARGUERITE

Al comienzo de Septiembre un soldado de caballería alemán se presentó un día, sobre las cinco de la tarde, en casa del señor Laforest, en May-en-Multien, y le pidió de beber. Apresuróse éste á sacar vino de un tonel; pero el soldado, descontento sin duda porque no se le servía con toda la rapidez que deseaba, descargó su fusil sobre la mujer del señor Laforest, hiriéndola gravemente. Conducida á Lizy-sur-Ourcq, fué atendida por un médico alemán, sufriendo la amputación del brazo izquierdo. Ha muerto recientemente en el hospital de Meaux.

### Asesinato de un anciano

El 8 de Septiembre, diez y ocho habitantes de Varreddes, entre los cuales se encontraba el cura, fueron detenidos sin motivo alguno y tuvieron que seguir al enemigo. Tres de ellos pudieron evadirse. Ninguno de los otros había aparecido el 30 de Septiembre, día de nuestra visita. Según los informes recibidos, tres de estos hombres han sido asesinados. En todo caso, la muerte de uno de los más ancianos, el señor Jourdain, de sesenta y tres años, es cierta. Arrastrado hasta el pueblo de Coulombes, y no pudiendo marchar el pobre viejo, recibió un bayonetazo en la frente y un tiro de revólver en el corazón.

Hacia la misma época, un hombre de sesenta y seis años, llamado Dalissier, vecino de Congis, fué intimado por los alemanes para que les diese su portamonedas. Como no tenía dinero, fué atado con un ronzal de caballería y despiadadamente fusilado. Sobre su cadáver se encontraron las huellas de quince balas.

El 3 de Septiembre, en Mary-sur-Marne, asustado el señor Mateo por la llegada de las tropas alemanas, se escondió bajo el mostrador de un establecimiento de bebidas. Descubierto en su escondite, fué muerto de una cuchillada ó de un bayonetazo en el pecho.

En Sancy-les-Provins, el 6 de Septiembre, á las nueve de la noche, fueron detenidas arbitrariamente unas ochenta personas y encerradas en un corral de ganado. Al día siguiente, por orden de un oficial, se condujo á treinta de ellas á cinco kilómetros del pueblo, á la granja de Pierrelez, donde estaba instalada una ambulancia de la Cruz Roja alemana.

Allí un médico mayor dijo algunas palabras á sus heridos, y éstos armaron en seguida dos revólveres y cuatro fusiles con una intención que no era dudosa. Entonces un húsar francés, herido en el brazo y que estaba allí prisionero, dijo al cura de Sancy, pidiéndole la absolución: «Me van á fusilar, y en seguida harán lo mismo con vosotros.» El cura, después de acceder á los deseos del soldado, se desabrochó la sotana y fué á colocarse entre el alcalde y otro ciudadano contra el muro, á lo largo del cual habían sido alineados los prisioneros. Pero en aquel momento se presentó una pareja de cazadores franceses de caballería, á los cuales se unió el húsar, y la ambulancia alemana se rindió.

### La responsabilidad del alto mando

Para demostrar la responsabilidad del alto mando en este episodio es interesante mencionar que el maestro de Sancy, que iba á ser llevado con los otros vecinos, obtuvo la libertad del general von Dutag, que se alojaba en su casa.

El 6 del mismo mes, después de haber incendiado algunas casas de Courtacon, una tropa que se cree pertenecía á la Guardia imperial se llevó al campo á cinco hombres y á un niño de trece años, y durante todo un combate los puso delante, expuestos al fuego de los franceses. En la misma municipalidad, un conscripto de 1914, Edmundo Rousseau, que fué arrestado por el único motivo de hallarse en edad de ser llamado á las armas, fué asesinado en condiciones trágicas.

Interrogado el alcalde (que se hallaba entre los rebeldes) sobre la situación militar de este joven, contestó que había sido declarado útil, pero que su clase no había sido llamada aún. Los alemanes le obligaron á desnudarse para su reconocimiento físico, después le pusieron el pantalón y lo fusilaron á cincuenta metros de sus compatriotas.

El pueblo de Coulommiers ha sido saqueado completamente. La plata, la ropa y el calzado han desaparecido, principalmente en las casas abandonadas, y numerosas bicicletas han sido cargadas en camiones automóviles. La ocupación duró del 5 al 7 de Septiembre. La víspera de la marcha los alemanes arrestaron sin ningún motivo al alcalde y al procurador de la República, á los cuales insultó groseramente un oficial. Los dos magistrados fueron retenidos hasta el otro día por la mañana con el secretario de la alcaldía. Cerca del procurador fueron colocados

guardias que durante la noche, mediante palabras cambiadas entre ellos, se esforzaron por persuadirle de que su ejecución iba á ser inmediata.

Existe la convicción de que en Coulommiers muchas mujeres de la localidad han sido objeto de atentados criminales; pero uno solo de este género se ha comprobado de una manera cierta. La señora X... ha sido la víctima. Un soldado se presentó en su casa el 6 de Septiembre, á las nueve y media de la noche, alejó al marido, obligándole á salir á la calle en busca de uno de sus camaradas. Después, no obstante la presencia de dos niños, intentó violentar á la mujer. A los gritos de ésta volvió precipitadamente el marido, pero fué arrojado á culatazos hacia una habitación contigua, cuya puerta permaneció abierta, y la mujer tuvo que sufrir los ultrajes. La violación fué consumada casi ante los ojos del marido, que, atemorizado, no se atrevió á intervenir, esforzándose solamente por calmar el terror de sus hijos.

La señora X... en Sancy-les-Provins y la señora Z... en Beton-Bazoches han sido víctimas de iguales violencias. La primera, con un revólver bajo la garganta, tuvo que someterse á un soldado. La segunda, á pesar de su resistencia, fué atada á un lecho y ultrajada en presencia de una niña de tres años. Los maridos de ambas habían marchado como movilizados desde el comienzo de la guerra.

El 6 de Septiembre fueron muertos en las avanzadas en Guérard los obreros Didelot y Maitrier y cogidos seis rehenes. Uno solo de éstos ha podido escaparse y regresar á su país.

En Mauperthuis, el mismo día, cuatro alemanes que por la mañana habían estado en casa del señor Roger se presentaron de nuevo á las dos de la tarde. «Esta mañana erais dos y ahora sois tres; seguidnos», dijo uno de ellos. Inmediatamente Roger y un emigrado, el señor Denet, á quien había dado hospitalidad, fueron cogidos y llevados.

Al otro día, á un extremo del pueblo, la señora Roger encontró el cadáver de su marido atravesado por dos balas. Denet había sido fusilado también. Días después se encontró su cadáver, pero en tal estado de descomposición, que no pudo averiguarse el número de heridas que había recibido.

En una dependencia del mismo pueblo fueron detenidos el guarda Fournier, de la granja Champ-Brisset, y un suizo llamado Knell. Conducidos en un camión á Vaudoy, fueron fusilados. La misma suerte sufrió un paisano de Voinsles, llamado Cartier. Pasaba en bicicleta por el camino de Vaudoy, y obligado á detenerse, entregó sin ninguna resistencia un revólver que llevaba. Le vendaron los ojos y fué fusilado en el acto.

El 8 de Septiembre, en Sablonnières, donde el pillaje fué general, el señor Delaitre huyó de su casa para ocultarse durante la batalla bajo un puentecillo. Un soldado alemán que lo descubrió le disparó cinco tiros. Falleció aquel mismo día.

En dicho lugar, un campesino llamado Griffaut (Julio), que guardaba pacíficamente sus vacas, fué agredido por un soldado de una columna que pasaba á 150 metros. Recibió un tiro en la cara, y justo es consignar que un oficial alemán hizo que lo curase el médico de su tropa, y se encuentra restablecido.

## Robos

En Rebais, el 4 de Septiembre, saquearon los alemanes la joyería del señor Pantereau, y después que cargaron en un camión las mercancías de que se habían apoderado, prendieron fuego á la casa. Igualmente incendiaron tres inmuebles de la calle de l'Etang, arrojando paja inflamada.

En este pequeño pueblo fueron cometidas graves violencias. El señor Griffaut (Augusto), de edad de sesenta y nueve años, fué brutal y odiosamente maltratado. Después de darle múltiples puñetazos en la cabeza, recibió en la frente un tiro de revólver. Le robaron el reloj de oro que llevaba y un portamonedas con 800 francos.

El mismo día los soldados alemanes maltrataron á la señora X..., dueña de una tienda de bebidas, á pretexto de que había ocultado á unos soldados ingleses. La desnudaron, la retuvieron entre ellos completamente en cueros durante hora y media, y después la ataron, advirtiéndole que la iban á fusilar. Pero llamados desde fuera, se retiraron, confiando su víctima á un soldado alsaciano, que la desató y la puso en libertad.

## Horrores

El castillo de..., en territorio de la Ferté-Gaucher, fué teatro de hechos espantosos. Vivían allí su viejo propietario M... X..., con su doméstica Y..., de cincuenta y cuatro años. El 5 de Septiembre varios alemanes, y entre ellos un suboficial, ocuparon el castillo. Después de obligar á que les sirviesen de comer, el suboficial propuso á una refugiada en el castillo, llamada Z..., que se acostase con él. Ella rehusó, y el señor X..., para sustraerla á las exigencias de que era objeto, la envió á su granja, situada en las inmediaciones. El alemán corrió en su busca, la volvió al castillo y la llevó á un granero. Después de desnudarla casi completamente intentó poseerla.

En aquel momento el señor X..., queriéndola proteger, disparó varios tiros de revólver en la escalera. Fué inmediatamente fusilado.

El suboficial sacó del granero á la mu-



RUINAS DE VAUBECOURT

Otros soldados trataron de ultrajar á la señora Z..., de treinta y cuatro años, después de asaltar su tienda de comestibles. Irritados de su resistencia, intentaron ahorcarla; pero ella, que conservaba un cuchillo en el bolsillo, cortó la cuerda. Entonces comenzaron á golpearla, hasta que llegó un oficial, llamado por un testigo de aquella escena.

En Saint-Denis-les-Rebais, el 7 de Septiembre, un hulano obligó á desnudarse á la señora X..., amenazándola con su fusil; después la arrojó sobre un colchón y la violó, mientras que la suegra de la víctima se esforzaba por sustraer á su nieta, de ocho años, á la vista de tan innoble espectáculo.

El mismo día, en la aldea de Marais, municipalidad de Jouy-sur-Morin, tres hijas del señor X..., de diez y ocho, quince y trece años, se hallaban junto al lecho de su madre, que estaba enferma, cuando vieron entrar á dos soldados alemanes, que se apoderaron de la mayor, llevándola á una habitación contigua, donde la violaron sucesivamente.

Mientras uno de los soldados cometía el atentado, el otro guardaba la puerta y con sus armas amenazaba á la madre enloquecida.

jer, la hizo cargar con el cadáver del anciano y la llevó á otra habitación, donde intentó inútilmente violentarla. Abandonándola al fin para ir á arrojarse sobre la doméstica Y..., la entregó á dos de sus soldados. Estos, después de violarla, el uno una vez y el otro dos, en la habitación del muerto, la obligaron á pasar la noche en una granja, donde uno de ellos en dos ocasiones aún la ultrajó.

En cuanto á la doméstica, amenazada con un fusil, se vió obligada á desnudarse completamente, y fué violentada por el suboficial, que la retuvo hasta la mañana.

Hemos comprobado, en fin, por la declaración de un consejero municipal, que en Rebais dos soldados ingleses de caballería, sorprendidos y heridos en aquel pueblo, fueron rematados á tiros por los alemanes, no obstante estar en el suelo y que uno de ellos levantaba los brazos indicando que se hallaba desarmado.

## II

## DEPARTAMENTO DEL MARNE

En el departamento del Marne, como en los otros, las tropas alemanas se entregaron á un saqueo general en identi-

cas condiciones, con la complicidad de los jefes. Los pueblos que más sufrieron en este sentido fueron Heiltz-le-Maurupt, Suippes, Marfaux, Fromentières y Esternay. Todo lo que el invasor arrebataba de las casas era colocado en camiones automóviles y carros. En Suippes, singularmente, se llevó de este modo gran cantidad de distintos objetos, entre ellos máquinas de coser y juguetes.

Fueron incendiadas sin motivo alguno un gran número de villas y aldeas importantes. No ofrece duda que estos crímenes fueron cometidos previas órdenes, porque todos los destacamentos enemigos se presentaron provistos de mechas, granadas y demás útiles habituales.

En Lépine, el cultivador Caqué, que alojaba á dos ciclistas alemanes, les preguntó si las granadas que llevaban las emplearían contra su casa. «No—le contestaron—. En Lépine hemos concluído.» En aquel momento terminaban de quemarse nueve casas.

En Marfaux fueron incendiadas 19.

En Gault-la-Forêt se destruyeron siete ú ocho. El pueblo de Glannes no existe ya, por decirlo así. En Somme Tourbe fueron quemadas todas las casas, excepto el Ayuntamiento, la iglesia y dos edificios particulares.

En Auve casi la totalidad del pueblo fué aniquilada. En Etrepy de 70 casas fueron incendiadas 63. En Huiron todas las casas, menos cinco. En Sermaize-les-Bains de 900 casas quedan 40. En Bignicourt-sur-Saulx de 33 casas hay 30 en ruinas.

En el extenso burgo de Suippes, donde la mayor parte de las casas fueron quemadas, se vió pasar soldados cargados con cajas y bidones de petróleo. Mientras ardía la casa del alcalde, seis centinelas con bayoneta calada tenían la consigna de impedir que se prestase ningún socorro.

Todos estos incendios, que no representan sino un escaso número de los cometidos en el Departamento, fueron realizados sin que á los habitantes de las localidades ó casas incendiadas haya podido imputárseles ni el menor intento de rebelión ni la más pequeña resistencia. En algunos pueblos, los alemanes, antes de comenzar los incendios, hacían que sus soldados disparasen un tiro de fusil para poder alegar que la población civil les había atacado, pretexto tanto más absurdo cuanto que en todas partes, á la llegada del enemigo, no quedaban mas que ancianos y enfermos ó gentes absolutamente desprovistas de todo medio de agresión.

Los atentados contra las personas fueron también numerosos. En casi todos los pueblos cogieron rehenes, muchos de los cuales no han vuelto á aparecer. En Sermaize-les-Bains, donde se llevaron cerca de 150 ciudadanos, obligaron á algunos de ellos á ponerse un casco y un capote y á montar con tal atavío la guardia en los puentes.

En Bignicourt-sur-Saulx un destacamento obligó á marchar con ellos á 30 hombres y 45 mujeres y niños. Uno de estos hombres, llamado Pierre (Emilio), no ha vuelto.

En Corfélix, el vecino Jacquet, arrebatado el 7 de Septiembre con once de sus conciudadanos, fué encontrado á 500 metros del pueblo con la cabeza atravesada por una bala.

En Champuis, el cura, su doméstica y cuatro habitantes fueron llevados como rehenes el mismo día que los de Corfélix y no habían vuelto aún en la fecha de nuestra visita de inspección.

## Muerto de hambre

En este mismo pueblo un anciano de setenta años, llamado Jacquemin, fué amarrado á su cama por un oficial alemán, dejándole de aquel modo y sin alimento durante tres días. Falleció poco tiempo después.

En Vert-la-Gravelle fué asesinado el mozo de una granja. Recibió dos botellazos en la cabeza y un bote de lanza en el pecho.

El guarda campestre de Gault-la-Forêt, llamado Brulefer, fué asesinado en Maclaunay, donde le condujeron los alemanes. Tenía la cabeza destrozada y una herida de bayoneta en el pecho.

En Champguyon, pueblo incendiado, un vecino llamado Verdier fué muerto en la casa de su suegro. Este no asistió á la ejecución; pero oyó un disparo, y al día siguiente un oficial le dijo: «Hijo fusilado. Está sobre escombros.» El cadáver no fué encontrado, á pesar de las minuciosas pesquisas. Se cree que lo consumió el incendio.

En Sermaize el peón caminero Brocard fué llevado en unión de su hijo entre numerosos rehenes. En el momento que los arrebataron, desesperadas su mujer y su nuera, corrieron á arrojarse al río Saulx. El anciano Brocard pudo desasirse y se precipitó tras de ellas para salvarlas; pero los alemanes volvieron á sujetarle despiadadamente, dejando que se ahogasen las mujeres. Cuando cuatro días después Brocard y su hijo fueron puestos en libertad, encontraron los cadáveres de sus mujeres, pudiendo comprobar que ambas tenían la cabeza perforada por las balas.

En Montmirail se desarrolló una escena verdaderamente salvaje. El 5 de Septiembre un suboficial que se alojaba en casa de la viuda Naudé se arrojó sobre ella casi completamente en cueros, y la llevó á su habitación. El padre de esta mujer acudió á los gritos de su hija. Inmediatamente 15 ó 20 alemanes echaron abajo la puerta, sacaron al anciano á la calle y lo fusilaron sin piedad. En aquel momento la nietecita, Juliette Naudé, que se asomó á la ventana, recibió en el vientre un balazo que le atravesó el cuerpo. La pobre niña sucumbió á las 24 horas en medio de los más atroces sufrimientos.

## Martirios

En Champguyon, la señora Louvet asistió el 6 de Septiembre al martirio de su esposo. Viéndole entre las manos de 10 ó 15 soldados que lo apaleaban delante de su morada, corrió á abrazarlo á través de la verja; pero rechazada brutalmente, cayó al suelo, mientras los verdugos arrastraban al desgraciado que, cubierto de sangre, les suplicaba que le dejasen la vida, pues no había hecho nada para ser maltratado de tal modo. Fué rematado á la salida del pueblo. Cuando su mujer lo encontró estaba horriblemente desfigurado. Tenía la cabeza abierta, una muñeca partida y un ojo colgaba fuera de la órbita.

En Esternay, el 6 de Septiembre, 35 ó 40 alemanes llevaban detenido, á las tres de la tarde, al señor Laurenceau, y al pretender hacer un movimiento brusco como para escaparse, fué inmediatamente muerto á balazos.

En el mismo pueblo nos han comunicado los hechos siguientes:

Durante la noche del domingo 6 de Septiembre al lunes 7, los soldados que saqueaban las casas descubrieron ocultas en el hueco de la escalera de una bodega á la viuda Bouché, sus dos hijas y las señoras Lhomme y Macé. Ordenaron á las dos jóvenes que se desnudasen, y como la madre intentase intervenir, uno de los soldados, echándose el fusil á la cara, disparó sobre el grupo. La bala, después de herir en el codo izquierdo á la señora Lhomme, rompió el brazo derecho á la señorita Marcelle Bouché, á la altura de la axila. Sucumbió al día siguiente á causa de su herida, que, según varios testigos, era horrible.

Nuestra información en el departamento del Marne ha esclarecido, en fin, otros atentados, de los cuales han sido víctimas las mujeres.

En Suippes, el 2 de Septiembre, la señora X..., de setenta y dos años, fué sujetada por un soldado alemán, que, amenazándola con un revólver, la arrojó brutalmente sobre su lecho. La llegada del yerno, que acudió al ruido, la salvó afortunadamente en el momento en que iba á cometerse el atentado.

## Una víctima de once años

En el mismo lugar y día, la niña..., de once años, fué durante tres horas víctima de la lubricidad de un soldado, que, habiéndola encontrado junto á su abuela enferma, la llevó á una casa abandonada y le metió un pañuelo en la boca para impedir que gritase.

El 7 de Septiembre, en Vitry-en-Perthois, la señora X..., de cuarenta y cinco años, y la señora Z...., de ochenta y nueve, fueron violadas. La última murió quince días después.

En Jussecourt-Minecourt, el 8 de Septiembre, cerca de las nueve de la noche, cuatro soldados violentaron á la señorita X..., de veintiún años, asaltando su habitación después de haber fracturado la puerta. Los cuatro se arrojaron sobre la joven y la poseyeron sucesivamente.

Constituyendo una incontestable violación del derecho de gentes el bombardeo de una ciudad abierta, estimamos que debíamos trasladarnos á Reims, que desde hacía 24 días era objeto del cañoneo de los alemanes. Después de recibir la declaración del alcalde, por la cual supimos que habían sido muertas unas 300 personas de la población civil, hemos comprobado en diversos barrios la destrucción de numerosos edificios y hemos podido darnos exacta cuenta de los desperfectos enormes é irreparables causados en la magnífica catedral. Desde el 7 de Octubre, fecha de nuestra visita, ha continuado el bombardeo, y el número de víctimas debe ser ahora muy considerable. Todo el mundo sabe cuánto ha sufrido la desgraciada ciudad y que la actitud de su municipalidad ha superado á todo elogio.

Durante las operaciones que practicamos en el Ayuntamiento fueron dirigidos contra este monumento seis proyectiles. El quinto estalló á muy corta distancia de la fachada principal y el sexto á 15 ó 20 metros de las oficinas.

## El saqueo del castillo de Baye

Habiéndonos trasladado al castillo de Baye, comprobamos en este edificio las trazas del pillaje de que había sido objeto. Una puerta de la galería del primer piso, que da paso al salón donde el propietario tenía reunidos objetos de arte de valor, había sido fracturada. Cuatro vitrinas estaban rotas y una abierta. En ausencia de los dueños, las declaraciones de los guardianes no han podido darnos idea del daño; pero éste habrá consistido principalmente en el robo de alhajas de procedencia rusa y medallas de oro. Hemos

comprobado que las tablitas revestidas de terciopelo negro, sacadas de las vitrinas, acusan la falta de una parte de las joyas que estaban colocadas en ellas.

La cámara del barón de Baye presentaba también el mayor desorden: los cajones aparecían abiertos y numerosos objetos estaban tirados por el suelo. Un *bureau* aparecía fracturado. Una cómoda y un escritorio Luis XV habían sido registrados.

Esa cámara debió ser ocupada por un personaje de alto rango. En la puerta aparecía una inscripción hecha con tiza, que decía así: J. K. Hoheit. Nadie ha podido reseñarnos exactamente sobre esta alteza; pero un general que se alojó en casa de M. Houillier, consejero municipal, le dijo que en el castillo habían estado el duque de Brunswick y el Estado Mayor del X cuerpo.

El mismo día visitamos el castillo de Beaumont, situado en los alrededores de Montmirail y perteneciente al conde de La Rochefoucauld-Doudeauville. Según la declaración de la mujer del guarda, el castillo fué saqueado en ausencia de sus propietarios durante una ocupación que duró desde el 4 de Septiembre hasta el 6 del mismo mes. Los invasores lo dejaron en un estado de desorden y suciedad indescriptibles. Armarios, escritorios y cajas de caudades fueron fracturados; estuches de alhajas fueron sacados de los cajones y vaciados.

En las puertas de las habitaciones hemos podido leer inscripciones hechas con tiza, entre las cuales figuran las siguientes: «Excellenz», «Mayor von Ledebur», «Graf Waldersee».

III

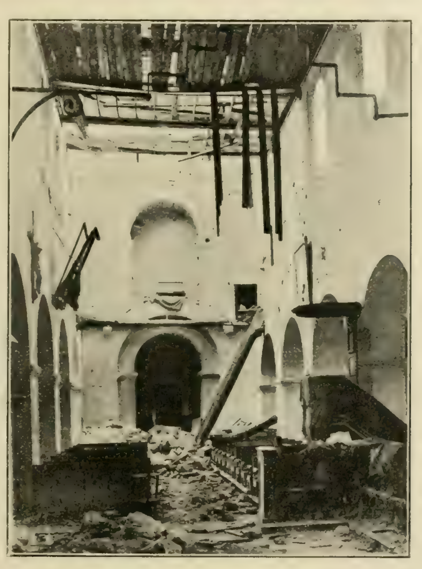
## DEPARTAMENTO DEL MOSA

El departamento del Mosa, ocupado todavía en gran parte por los ejércitos alemanes, ha experimentado pruebas crueles. Pueblos importantes han sido arrasados por incendios provocados voluntariamente y fuera de toda necesidad de orden militar y sin que los habitantes hubiesen dado ningún motivo para semejantes atrocidades. Tal es el caso de Revigny, de Sommeilles, de Triaucourt, de Bulainville, de Clermont-en-Argona y de Villers-aux-Vents.

Después de haber saqueado por completo las casas de Revigny y de cargar el botín en carros, los alemanes incendiaron las dos terceras partes del pueblo durante tres días, del 6 al 9 de Septiembre, rociando de petróleo las paredes con bombas de mano y arrojando en los hornillos paquetes de pastillas de pólvora comprimida. Nos han sido entregadas muestras de estos paquetes y de estas pastillas, así como de las varillas de materia inflamable abandonadas por los incendiarios.

La iglesia, que estaba clasificada entre los monumentos históricos, así como la alcaldía, con todos sus archivos, fueron destruídas.

Algunos habitantes, entre ellos niños, fueron cogidos como rehenes y puestos en libertad al día siguiente, excepción hecha de un señor llamado Wladimir Thomas.



INTERIOR DE UNA IGLESIA DEL MARNE

Pocas localidades en el Mosa han sufrido tanto como el pueblo de Sommeilles. Fué completamente incendiado el día 6 de Septiembre por un regimiento alemán que llevaba el número 51. No es mas que un montón de ruinas. Para prenderle fuego se sirvieron de unos aparatos parecidos á bombas de bicicleta, de las cuales iban provistos los soldados.

### Escenas de horror

Aquel desgraciado pueblo fué teatro de un drama horrible. Al comienzo del incendio, la señora X..., cuyo marido está en filas, se refugió en una bodega propiedad de los esposos Adnot, con este matrimonio y sus cuatro hijos, de once, cinco, cuatro y uno y medio años, respectivamente. Algunos días después se descubrieron los cadáveres de estos infortunados en un mar de sangre. Adnot había sido fusilado, la señora X... tenía el seno y el brazo derecho cortados, la niña de once años un pie seccionado y el niño de cinco la garganta abierta. La señora X... y la niña de once años presentaban indicios de violación.

En Villers-aux-Vent algunos oficiales alemanes dirigiéronse el 8 de Septiembre á los habitantes que aun no habían huído y les invitaron á que abandonasen sus viviendas, previniéndoles que el pueblo iba á ser incendiado, porque, según decían ellos, tres soldados franceses se habían vestido de paisano. Otros dieron como pretexto que se había encontrado en una casa una instalación de telegrafía sin hilos. La amenaza fué cumplida tan rigurosamente, que ni una sola casa quedó en pie.

En Vaubecourt fueron quemadas seis casas por los wurtemburgueses. También lo fué una granja, amontonando los soldados paja en torno de ella.

### Matanzas é incendios

En Triaucourt se entregaron los alemanes á los más terribles excesos. Irritados por las observaciones que un oficial hizo á un soldado, del cual se quejó la joven de diez y nueve años Hélène Procès, por intento de ultraje, incendiaron el pueblo y organizaron la matanza de sus habitantes. Comenzaron por poner fuego á la casa de un pacífico propietario, M. Jules Gand, y por fusilarlo cuando éste salió huyendo de las llamas. Después se dispersaron por las calles, disparando en todas direcciones. Un joven de diez y siete años, Georges Lecourtier, que intentó salvarse, fué muerto.

Un señor, Alfred Lallemand, siguió la misma suerte. Perseguido hasta la cocina de su conciudadano Tautelier, fué muerto, en tanto que el último recibía tres tiros en una mano.

Temiendo, y no sin razón, por sus vidas Hélène Procès, su madre, su abuela, de setenta y un años, y su tía, de ochenta y uno, Mad. Laure Mennehand, trataron de salvar el muro de una propiedad vecina con ayuda de una escala. Sólo la joven pudo conseguirlo y salvarse, escondiéndose en un campo de coles, pues las otras tres mujeres cayeron acribilladas á tiros. El cura del pueblo, después de recoger los sesos de la señora Mennehand, que estaban esparcidos por el suelo, hizo transportar los cuerpos de las asesinadas á la casa Procès. Aquella noche los alemanes se entretuvieron en tocar el piano delante de los cadáveres.

### Quemados vivos

Mientras seguía la matanza, el incendio se propagaba rápidamente y consumía 35 casas. Un anciano de setenta años, Jean Lecourtier, y un niño de dos meses, hallaron la muerte entre las llamas. Un señor, Igier, que se esforzaba en salvar su ganado, fué perseguido 300 metros por algunos soldados, que no cesaban de disparar contra él. Milagrosamente no fué herido, aunque cinco balas agujerearon su pantalón. El cura de Viller, indignado por lo que ocurría, fué á quejarse al príncipe de Wurtemberg, que se alojaba en el pueblo. «¡Qué le hemos de hacer! También nosotros, como ustedes, tenemos malos soldados.»

En este mismo pueblo fracasó una tentativa de violación, cometida por tres alemanes, gracias á la encarnizada y valiente resistencia de la señora D..., de edad de cuarenta y siete años. Una anciana de setenta y cinco años, la señora Maupoix, fué tan brutalmente pateada por dos soldados, que murió algunos días después. Mientras que estos soldados la maltrataban otros desvalijaban sus armarios.

La pequeña villa de Clermont-en-Argona, en la falda de una pintoresca colina y en medio de un hermoso paisaje, era visitada por numerosos turistas. El 4 de Septiembre se presentaron durante la noche los regimientos wurtemburgueses

números 121 y 122, fracturando las puertas de las casas y entregándose á un pillaje desenfrenado, que debía continuar todo el día siguiente. Al mediodía un soldado incendió la casa de un relojero, rociando los muebles con el alcohol de la maquinilla en la cual le habían hecho el café.

Un vecino, M. Monternach, corrió á buscar la bomba municipal y pidió á un oficial hombres para hacerla funcionar. Despedido brutalmente y amenazado con un revólver, renovó su gestión cerca de otros oficiales, pero sin resultado. Durante este tiempo los alemanes continuaron incendiando las casas, sirviéndose de palos á cuya extremidad fijaban unas mechas. Mientras las casas ardían muchos soldados invadieron la iglesia, que estaba aislada en una altura, y después de bailar á los acordes del órgano, le prendieron fuego sirviéndose de granadas y de recipientes de un líquido inflamable, donde echaron algunas mechas.

Después del incendio de Clermont se encontraron dos cadáveres: el del alcalde de Vauquois, completamente carbonizado, y el de un joven de once años, que había sido fusilado á boca de jarro.

Cuando se extinguió el fuego recomenzó el pillaje en las casas que se habían librado de las llamas. Los muebles y telas robados en los almacenes de los señores Desforges y Nordman, del comercio de novedades, fueron colocados en camiones automóviles. Un médico mayor se apoderó de todos los vendajes del hospicio, y un oficial superior, después de haber puesto un letrero en la puerta de la casa Lebondidier prohibiendo que fuese saqueada, hizo cargar sobre un camión una gran parte de los muebles, alabándose, sin vergüenza, de destinarlos al ornato de su «villa».

En la época en que ocurrieron todos estos hechos el pueblo de Clermont-en-Argona estaba ocupado por el XIII cuerpo wurtemburgués, bajo las órdenes del general von Durach, y por un escuadrón de hulanos mandado por el príncipe de Witenstein.

### Fusilados

El 7 de Septiembre una docena de soldados de caballería alemana penetraron en la granja de Lamermont, del término municipal de Lisle-en-Barrois; se hicieron servir leche, y se marcharon, al parecer, satisfechos. Poco después se oyeron á lo lejos algunos tiros. Momentos más tarde apareció en la granja un destacamento de 30 hombres, acusando á las gentes de la misma de haber matado á un soldado alemán. Todas las protestas de inocencia fueron inútiles; el granjero Elly y su amigo Javelot fueron llevados fuera y fusilados sin piedad.

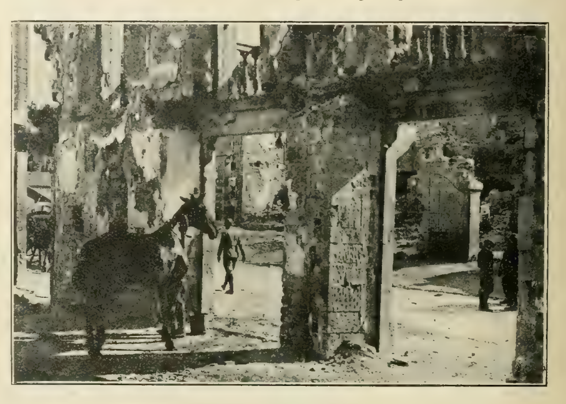
En Louppy-le-Château los alemanes se entregaron á actos brutales y de inmoralidad repugnante, durante la noche del 8 al 9 de Septiembre, en una bodega donde se habían refugiado algunas mujeres para resguardarse del bombardeo. Todas aquellas desgraciadas fueron odiosamente ultrajadas; la anciana X..., de setenta y un años; la mujer Y..., de cuarenta y cuatro; sus dos hijas, de trece y ocho, respectivamente, y la señora Z...

En muchos pueblos los alemanes se llevaron rehenes. En Laimont prendieron á ocho personas en los comienzos de Septiembre y las obligaron á seguirles. No habían vuelto el 27 de Octubre. El cura de Nubecourt, preso el 5 de Septiembre, no ha vuelto aún á su parroquia.

En Saint-André fueron detenidas numerosas personas, entre las cuales se encontraba el señor Havette. Un oficial le permitió quedarse á velar el cuerpo de su esposa, muerta el día anterior por la explosión de un proyectil. Por la tarde se dió orden de que todos los habitantes se agrupasen en una granja. Havette creyó poder eludir esta obligación en virtud del permiso que había percibido, y se quedó en su casa hasta las once de la noche. Al salir cayó muerto de un tiro.

Otros pueblos, entre ellos Vassincourt y Brabant-le-Roy, han sido incendiados. Hasta hoy nos ha sido imposible averiguar de un modo completo las circunstancias de su destrucción. Continuaremos nuestra información en lo que á esto se refiere.

Han llegado, en fin, á nuestro conocimiento los actos de crueldad cometidos por el enemigo en el departamento del Mosa con los militares franceses heridos ó prisioneros. Este género de hechos los expondremos al final de nuestro Informe.



RUINAS DE CLERMONT-EN-ARGONA

## IV

## DEPARTAMENTO DE MEURTHE Y MOSELA

Llegamos á este Departamento el 26 de Octubre y visitamos un gran número de pueblos de los distritos de Nancy y de Luneville.

Nancy, ciudad abierta en la que no ha podido penetrar el ejército alemán, fué bombardeada sin previo aviso en la noche del 9 al 10 de Septiembre. Unos 60 obuses cayeron en los barrios del centro y en el cementerio del Sur, es decir, en sitios en los qne no existe ningún establecimiento militar. Tres mujeres, una joven y una niñita fueron muertas, y trece personas heridas. Las pérdidas materiales son importantes.

Los aviones enemigos volaron en dos ocasiones encima de la ciudad. El 4 de Septiembre uno de ellos arrojó dos bombas, una de las cuales mató en la plaza de la Catedral á un hombre y á una niña, hiriendo á seis personas. El 13 de Octubre lanzaron tres bombas en la estación de mercancías, hiriendo á cuatro empleados de la compañía del ferrocarril del Este.

Cuando fuimos á Pont-à-Mousson, en la mañana del 10 de Noviembre, siete granadas habían caído, unas cuantas horas antes, procedentes de las baterías alemanas. Era, á partir del 11 de Agosto, el día vigésimocuarto de bombardeo. La víspera habían sido muertas en su lecho por la explosión de proyectiles una joven de diez y nueve años y un niño de cuatro. El 14 de Agosto los alemanes eligieron como principal objetivo el hospital, en cuyas torres flotaban las banderas de la Cruz Roja, que se veían desde muy lejos. Hicieron blanco en el edificio por lo menos 70 granadas, pudiendo apreciarse los perjuicios causados.

Unas 80 casas sufrieron los daños de los bombardeos, que se llevaron á cabo sin ningún aviso. Catorce personas de la población civil, principalmente mujeres y niños, fueron muertas, y aproximadamente otras tantas heridas. Además, Pont-à-Mousson no está fortificado, y únicamente el puente del Mosela se había puesto al principio de las hostilidades en estado de defensa por el 26.° batallón de cazadores, que estaba por aquel entonces de guarnición en la ciudad.

### Espantosa visión

Hemos sentido una verdadera impresión de horror al encontrarnos ante las ruinas lamentables de Nomeny. Excepto algunas casas que subsisten aún cerca de la estación, en un sitio separado por el Seille, no queda de esta pequeña ciudad mas que una serie de muros ruinosos y ennegrecidos, en medio de un montón de escombros, en el que se ven algunos esqueletos de animales, en parte calcinados, y restos carbonizados de cadáveres humanos. La rabia de una soldadesca furiosa se ha desencadenado aquí implacablemente.

Nomeny, en razón á su proximidad á la frontera, había recibido desde el principio de la guerra la visita frecuente de los jinetes alemanes. Algunas escaramuzas habían tenido lugar en sus alrededores, y el 14 de Agosto, en el patio de la granja de la Borde, situada muy cerca, un soldado enemigo había matado de un tiro de fusil, y sin motivo alguno, al criado Nicolás Michel, de diez y siete años de edad.

El día 20, cuando los habitantes se habían refugiado en las bodegas para preservarse del bombardeo, los alemanes,

después de haberse tiroteado mutuamente por un error, penetraron en la ciudad hacia las doce del día.

Según el relato de uno de ellos, sus jefes les habían dicho que los franceses torturaban á los heridos, arrancándoles los ojos y cortándoles los miembros; por eso se hallaban en un estado de espantosa sobreexcitación. Hasta la mañana del día siguiente estuvieron entregados á los excesos más reprobables, saqueando, incendiando y asesinando cuanto encontraban á su paso. Después de haberse apropiado cuanto les pareció digno de llevarse y de haber enviado á Metz el producto de sus robos, incendiaron las casas con antorchas, con pastillas de pólvora comprimida y también con petróleo, que transportaban en recipientes colocados en un carricoche. Por todas partes estallaban los tiros de fusil; los infelices habitantes que huían del incendio caían como conejos, los unos en sus viviendas, los otros en la vía pública.

Los señores Sanson, Pierson, Meunier, Lallemand, Adam Jeanpierre, Schneider, Raymond, Duponcel, Hazotte, padre é hijo, fueron asesinados en la calle á tiros de fusil. Al señor Killiam, que al verse amenazado con un sable se llevó las manos al cuello para protegerse, le cortaron tres dedos y le abrieron la garganta. Un anciano de ochenta y seis años, llamado Petitjean, fué alcanzado por una bala, que le destrozó el cráneo, y un alemán condujo delante de él á la señora Bertrand para decirle: «Mire á ese cochino.» El señor Chardin, concejal que desempeñaba las veces de alcalde, fué requerido para que proporcionase un caballo y un carruaje. Apenas prometió hacer todo lo posible para obedecer, fué muerto de un tiro. El señor Prevot, que vió á algunos bávaros penetrar atropelladamente en la farmacia de la que era guardián, les dijo que tanto el farmacéutico como él les darían todo lo que quisieran; pero se oyeron tres detonaciones y cayó exhalando un gran suspiro. Dos mujeres que estaban con él escaparon á toda prisa perseguidas á culatazos hasta cerca de la estación, viendo en el jardín y en la carretera numerosos montones de cadáveres.

Entre tres y cuatro de la tarde los alemanes entraron en la carnicería de la señora François, cuando salía de su bodega con su niño Stub y un empleado llamado Contal. Tan pronto como Stub llegó al umbral de la puerta, cayó gravemente herido de un tiro de fusil; á continuación, Contal, que huía por la calle, fué asesinado. Cinco minutos después, como Stub aun estaba en los estertores de la agonía, un soldado se inclinó sobre él y lo remató de un hachazo en la espalda.

## Una carnicería humana

El hecho más trágico de estas horribles escenas se produjo en casa del señor Vassé, que había albergado en su bodega, en el arrabal de Nancy, á cierto número de personas. Hacia las cuatro, unos 50 soldados invadieron la casa, derribando la puerta y las ventanas, y en seguida le prendieron fuego. Los refugiados se esforzaron por huir, pero á la salida fueron derribados uno á uno. Primero asesinaron al señor Mentré. Su hijo León cayó después, con su hermanita de ocho años en los brazos. Como no estaba muerto del todo, le hundieron el cañón del fusil en la cabeza y le hicieron saltar la tapa de los sesos. Luego le tocó á la familia Kieffer. La madre fué herida en el brazo y en el hombro; el padre, un niño de diez años y una niña de tres, fueron fusilados. Los verdugos aún tiraron sobre ellos cuando yacían en tierra. Kieffer, tendido en el suelo, recibió otra bala en la frente; á su hijo le destrozaron el cráneo de un tiro. A continuación fueron asesinados el señor Strieffert y uno de los hijos Vassé, mientras la señora Mentré recibía tres balas, una en la pierna izquierda, otra en el brazo del mismo lado y la tercera en la frente, que sólo le rozó. El señor Guillaume, arrastrado por la calle, pereció en la misma.



IGLESIA DE BETHENY

Por último, la joven Simonin, de diez y siete años, salió de la bodega con su hermana Juana, de tres años. A esta última casi se le ha llevado el codo una bala. La mayor se echó en tierra y fingió estar muerta, permaneciendo durante cinco minutos en una angustia horrible. En esto un soldado le dió un puntapié, diciéndole: «*Capout.*»

Al término de la matanza surgió un oficial, y á las mujeres que aún alentaban las mandó levantarse y les dijo: «Marchad á Francia.»

Mientras tantas personas eran asesinadas, otras, según relato de un testigo, fueron conducidas á los campos como un rebaño, bajo la amenaza de una ejecución inmediata. El cura, entre otros, no fué fusilado debido á circunstancias extraordinarias.

## Bávaros sanguinarios

Según las declaraciones recibidas, casi todos estos horrores han sido cometidos por el 2.° y el 4.° regimientos de infantería bávara. Para explicarlos, los oficiales han aducido que los paisanos dispararon contra sus tropas. Según resulta de nuestra información, tal pretexto es inexacto, pues al llegar los enemigos todas las armas habían sido depositadas en el Ayuntamiento, y la parte de la población que no había abandonado el país estaba oculta en las bodegas, presa del terror más grande. Por otra parte, aun siendo cierta la razón invocada, no bastaría de seguro para disculpar la destrucción de toda una ciudad, la matanza de mujeres y la degollación de niños.

El magistrado señor Biévelot ha hecho una lista de las personas que encontraron la muerte durante el incendio y la fusilería. En ella figuran más de 50 nombres. No los hemos citado á todos. Por un lado, algunas de las personas cuya defunción se ha comprobado han fallecido en condiciones imprecisas; por otro, la dispersión de los habitantes de la ciudad, hoy destruída, ha dificultado mucho nuestra misión. Proseguiremos nuestras indagaciones. En todo caso, lo que hemos comprobado de modo incontrastable basta para darse cuenta de lo que ha sido, en la jornada del 20 de Agosto, el martirio de Nomeny.

Luneville fué ocupada por los alemanes desde el 21 de Agosto hasta el 11 de Septiembre. Los primeros días se contentaron con el saqueo, sin causar otros daños á los habitantes. Así, pues, el 21 de Agosto fué desvalijada la casa de la señora Jeaumont. Los objetos robados fueron cargados en un gran carruaje, en el cual había tres mujeres, la una vestida de negro, las otras con traje militar, pues por lo que se nos dijo, parecían cantineras.

El 25, la actitud de los invasores cambió de repente. El alcalde, señor Keller, habiendo ido al hospital hacia las tres y media de la tarde, vió á unos soldados disparar contra el granero de una casa vecina y oyó silbar las balas, que parecían venir de la parte de atrás. Los alemanes le dijeron que habían sido agredidos por unos vecinos que habían disparado contra ellos. Entonces les ofreció, protestando contra el hecho, recorrer con ellos la ciudad para demostrarles lo infundado de su sospecha. Aceptaron su proposición, y como al ponerse en marcha encontraran en la calle el cadáver del señor Crombez, el oficial que mandaba la escolta le dijo al señor Keller: «El cadáver que veis es el de un paisano muerto por otro paisano al tirarnos á nosotros desde una casa próxima á la sinagoga. Por lo tanto, según nuestra ley nos ordena, hemos incendiado la casa y ejecutado á sus moradores.» Se refería al asesinato de un hombre cuyo carácter tímido era de todos conocido, el sacerdote israelita Weill, que acababa de ser muerto en su casa con su hija, de diez y seis años. El mismo oficial añadió: «También ha sido quemada la casa del chaflán de la calle de Castara y de la calle Girardet, porque unos paisanos han hecho desde ella varios disparos.» Según pretendían los alemanes, de este inmueble habían partido los tiros contra el pa-

tio del hospital, cuando la disposición de los lugares no permite admitir la exactitud de tal afirmación.

Mientras el alcalde y la tropa que le acompañaba proseguían su reconocimiento, se declaraba el incendio en diferentes sitios: la Casa Ayuntamiento ardía, así como la sinagoga y varias casas de la calle de Castara y el suburbio de Einville. Al mismo tiempo empezaban los asesinatos, que debían continuar todo el día siguiente. Sin contar al señor Crombez, al sacerdote Weill y á su hija, cuya muerte ya hemos mencionado, hubo las siguientes víctimas: los señores Hamman, Binder, Balastre (padre é hijo), Vernier, Dujon, el señor Kahn y su madre, el señor Wingerstmann y su nieto, y por último, los señores Sibille, Monteils y Colin.

## Un alemán confiesa haber matado sin motivo

Las muertes fueron cometidas en las circunstancias siguientes: el 25 de Agosto, después de haber hecho dos disparos de fusil en el interior de la fábrica de curtidos de Worms, algunos alemanes invadieron un taller de la misma, en el que trabajaba el obrero Goeury en compañía de los Balastre, padre é hijo. Goeury fué arrastrado, desvalijado y maltratado brutalmente en la calle, mientras sus dos compañeros, que habían sido descubiertos en los retretes, pues en ellos se refugiaron, fueron muertos á tiros.

El mismo día, unos soldados fueron á llamar al señor Steiner, que se había ocultado en su bodega. Su esposa, temiendo una desgracia, trató de retenerle. Mientras lo tenía abrazado recibió una bala en el cuello. Unos instantes después, Steiner, obedeciendo al mandato de que era objeto, caía en su jardín mortalmente herido. El señor Kahn fué igualmente asesinado en el jardín de su casa. Su madre, de noventa y ocho años de edad, fué muerta en su lecho de un bayonetazo y quedó carbonizada por el incendio, según cuenta un individuo que sirvió de intérprete al enemigo. El señor Binder, que salió huyendo de las llamas, también fué muerto, y el alemán que lo mató dijo que había disparado contra él sin motivo, pues estaba parado tranquilamente delante de una puerta. El señor Vernier tuvo igual suerte que Binder.

Hacia las tres, unos alemanes penetraron, rompiendo las ventanas y disparando sus fusiles, en una casa en la que estaban la señora Dujon, su hija, de tres años, sus dos hijos y el señor Gaumier. La niñita estuvo á punto de ser muerta, pues una bala le chamuscó el rostro. La señora Dujon, al ver á Luciano, el más joven de sus hijos, de catorce años de edad, tendido en el suelo, le llamó para que huyese con ella. Entonces se apercibió de que se apretaba con las manos las entrañas, que se le salían. La casa ardía; el pobre niño quedó carbonizado, así como el señor Gaumier, que no había podido escapar.

El señor Wingerstmann y su nieto, de doce años, fueron á cavar un campo de patatas en el distrito de Chanteheux, cerca de Luneville, y tuvieron la desgracia de encontrarse con unos alemanes que, arrimándolos contra un muro, los fusilaron.

Por último, á eso de las cinco de la tarde entraron los alemanes en casa de una mujer llamada Sibille, se apoderaron de su hijo sin ningún motivo, lo condujeron á 200 metros de la casa y lo asesinaron del mismo modo que al señor Vallon, á cuyo cuerpo lo habían atado. Un testigo que presenció cómo los matadores empujaban á su víctima, los vió regresar sin ella, advirtiendo que sus bayonetas estaban llenas de sangre y de piltrafas de carne.

Un enfermero llamado Monteils, que cuidaba en el hospicio de Luneville á un oficial enemigo herido, fué muerto el mismo día de un balazo en la frente al mirar por la ventana á un soldado alemán que disparaba su fusil.

## Un septuagenario asesinado

Al día siguiente, 26, el señor Hamman y su hijo, de veinticinco años, fueron detenidos en su casa y empujados fuera por una cuadrilla que había entrado rompiendo la puerta. El padre fué molido á palos, y en cuanto al joven, que trataba de resistir, fué muerto de un balazo de revólver en la cabeza por un suboficial.

A la una de la tarde avisaron al farmacéutico señor Riklin que en tierra yacía un hombre á unos 30 metros de su establecimiento. Fué al sitio indicado, y reconoció á su cuñado Colin, de setenta y ocho años, que tenía un balazo en el vientre. Los alemanes manifestaron que este anciano había tirado contra ellos; pero el señor Riklin lo desmiente de un modo terminante. «Colin—nos dijo—era un hombre inofensivo, incapaz de agredir á nadie y desconocedor en absoluto del manejo de un arma de fuego.»

Hemos creído también útil anotar ciertos actos menos graves cometidos en Luneville, y que arrojan una luz particular acerca de la mentalidad del invasor. El 25 de Agosto, el señor Lenoir, de sesenta y siete años de edad, fué conducido al campo en unión de su esposa, con las manos atadas á la espalda. Después de maltratarlos cruelmente, un suboficial se apoderó de unos 1.800 francos en oro que Lenoir llevaba consigo. El robo, según ya hemos dicho, parece haber entrado en las costumbres del ejército alemán, que lo practica públicamente.

He aquí un ejemplo interesante:

Durante el incendio de una casa propiedad de la señora Leclerc, las cajas de caudales de dos vecinos resistieron á las llamas. Una de estas cajas, perteneciente al señor George, subinspector de montes, cayó entre los escombros; la otra, cuyo propietario era el señor Goudchen, corredor de fincas, quedó adosada á una pared, á la altura del segundo piso. El suboficial Weiss, que conocía admirablemente la ciudad, en la que había sido bien acogido cuando antes de la guerra venía en calidad de comerciante de lúpulo, se presentó allí con algunos soldados, ordenándoles que volasen con dinamita la parte de muro que permanecía en pie, y se ocupó del transporte de las dos cajas á la estación, donde las colocaron en un vagón con destino á Alemania. Este Weiss gozaba en el mando de una confianza y consideración especiales. El era el que estaba encargado en cierto modo de administrar el distrito y proveer las requisas.

## El robo tras el asesinato

Después de haber cometido en Luneville numerosos saqueos, de haber incendiado unas setenta casas con antorchas, petróleo y diversos proyectiles incendiarios, y de haber, en fin, asesinado á pacíficos habitantes, la autoridad militar alemana juzgó oportuno fijar el bando siguiente, en el cual formula ridículas acusaciones para justificar la exacción injusta, á título de indemnización, de contribuciones enormes.

«AVISO A LA POBLACIÓN

»El 25 de Agosto de 1914, emboscados unos habitantes de Luneville, han atacado á las columnas y trenes alemanes. El mismo día han disparado otros contra núcleos sanitarios señalados con la cruz roja. Además se ha disparado contra heridos alemanes y contra el hospital militar, en el que había una ambulancia alemana. Por estos actos hostiles se le impone al distrito de Luneville una contribución de 650.000 francos. Se da orden al señor alcalde para que el 6 de Septiembre, á las nueve de la mañana, entregue al representante de la autoridad militar alemana esta suma en oro (y en plata hasta 50.000 francos). Toda reclamación se considerará nula y sin efecto alguno. No se concederá ningún aplazamiento, y si el distrito no cumple puntualmente esta orden de pagar la suma de 650.000 francos, se embargarán todos los bienes que sean precisos. Caso de no pagarla se harán registros domiciliarios y personales, y el que haya ocultado intencionadamente el dinero, ó intentado sustraer los bienes al embargo de la autoridad militar, ó trate de abandonar la ciudad, será fusilado. Al alcalde y á los rehenes que obran en poder de la autoridad militar se les hará responsables del cumplimiento exacto de las órdenes arriba expresadas. Ordénase á la alcaldía la publicación inmediata de estas disposiciones en el distrito.

»Hénaménil 3 de Septiembre de 1814.

»*El comandante en jefe*,

»VON FOSBENDER.»

Cuando se lee este documento inconcebible, hay derecho á preguntar si los incendios y asesinatos cometidos en Luneville el 25 y el 26 de Agosto por un ejército que no obraba por la excitación propia del combate, y que se abstuvo de matar en los días anteriores, no habían sido ordenados para hacer más admisible la alegación que debía servir de pretexto á la exigencia de una indemnización.

## Rehenes maltratados

El pueblo de Chanteheux, que está situado muy cerca de Luneville, no tuvo mejor suerte. Los bávaros que lo ocuparon desde el 22 de Agosto hasta el 12 de Septiembre incendiaron veinte casas, con sus procedimientos acostumbrados, asesinando el 25 de Agosto á ocho personas: los señores Lavenne, Toussaint, Parmentier y Bacheler, los tres primeros á culatazos y el cuarto de dos disparos y un bayonetazo. El joven Schneider, de veintitrés años de edad, fué asesinado en una partida del distrito; el señor Wingerstmann y su nieto, cuya muerte hemos relatado al exponer los crímenes cometidos en Luneville; y en fin, el señor Reeb, de sesenta y dos años de edad, que seguramente ha muerto á causa de los malos tratos recibidos. Dicho señor, así como 42 de sus convecinos, fué tomado en rehenes y retenido trece días. Después de haber recibido varios culatazos en la cara y un bayonetazo en el costado, se le obligó á seguir la columna, á pesar de la gran pérdida de sangre y de que su rostro estaba magullado hasta el punto de no ser posible reconocerlo, y un bávaro, sin ningún motivo, le produjo otra extensa herida al tirarle á la frente un cubo de madera. Entre Hénaménil y Bures se apercibieron sus compañeros de que ya no estaba entre ellos, siendo indudable que sucumbió.

Si este desgraciado fué martirizado tan cruelmente, los demás rehenes llevados con él también soportaron violencias y ultrajes. Antes de prender fuego al pueblo, los colocaron contra un parapeto del puen-

te, y fueron objeto de malos tratos al paso de las tropas. Al reprocharles un oficial el haber tirado contra los alemanes, el maestro aseguró bajo su palabra de honor que no era cierto. «Cochino francés—le replicó el oficial—, no hables de honor, pues careces de él.»

La señora Cherrier, al iniciarse el incendio en su casa, salió de la bodega para sustraerse á la asfixia, y fué empapada de un líquido inflamable. «Es bencina», le dijo uno de aquellos hombres. Entonces echó á correr para ocultarse con sus padres detrás de un montón de estiércol, pero la obligaron á viva fuerza á regresar junto al incendio y que presenciase la destrucción de su inmueble.

## Los horrores de Gerbéviller

Del mismo modo que Nomeny, la linda ciudad de Gerbéviller, situada á orillas del Mortagne, ha sido víctima del furor alemán en condiciones horribles. El 24 de Agosto las tropas enemigas se estrellaron contra la resistencia heroica de unos 60 cazadores de á pie, que les causaron considerables pérdidas. Después se vengaron duramente en la población civil.

Tan pronto entraron los alemanes en la ciudad, cometieron los mayores excesos, penetrando en las casas con feroces gritos, quemando los edificios, matando á los habitantes, llevándose presos á otros, sin respetar á las mujeres y los ancianos.

De 475 casas sólo quedan á lo sumo 20 habitables. Más de 100 personas han desaparecido; 50 por lo menos han sido muertas. Unas fueron conducidas al campo para ser fusiladas, otras han sido asesinadas en sus casas ó al correr por las calles huyendo del incendio; 36 cadáveres han sido hasta el presente identificados. Son los de los señores Barthélémy, Blosse (padre), Robinet, Chrétien, Rémy, Bourguignon, Perrin, Guillaume, Bernasconi, Gauthier, Menu, Simon, Lingenheld (padre é hijo), Benoit-Calais, Adam, Caille, Lhuillier, Regret, Plaid, de catorce años de edad, Leroi, Bazzolo, Gentil, Dehan (Victor), Dehan (Carlos), Dehan (hijo), Brennevald, Parisse, Yong, François, secretario del Ayuntamiento, los de las señoras Perrot, Courtois, Gauthier y Guillaume y los de las señoritas Perrin y Miquel.

Quince de estas pobres gentes fueron ejecutadas en el lugar denominado «la Prèle» (cola de caballo). Sus compatriotas las enterraron el 12 ó el 15 de Septiembre. Casi todas tenían atadas las manos detrás de la espalda y algunas los ojos vendados. Los pantalones de la mayor parte de ellas los tenían bajados hasta los pies. Esta última circunstancia, así como el aspecto de los cadáveres, hicieron sospechar á algunos testigos que habían sido mutiladas. No creemos deber apropiarnos esta opinión, pues el avanzado estado de descomposición en que se hallaban nos habría podido inducir á error. Es también posible que los matadores desabrocharan los pantalones de los prisioneros para impedirles huir trabándoles las piernas.

El 16 de Octubre, en el lugar denominado «le Haut-de-Vormont», se descubrieron sepultados, á 15 ó 20 centímetros de tierra, diez cadáveres de paisanos con señales de balas, todos con los ojos vendados. En uno de ellos se encontró un pasaporte á nombre de Sever (Eduardo), de Badonviller. Las otras nueve víctimas son desconocidas. Se cree que son vecinos de Badonviller, que fueron conducidos por los alemanes para fusilarlos en territorio de Gerbéviller.

Durante la jornada de la matanza se desarrollaron en las calles y en las casas las escenas más trágicas.

## Quemado vivo ante los ojos de su madre

Por la mañana los enemigos penetraron en casa de los esposos Lingenheld, se apoderaron del hijo, de treinta años de edad, que llevaba el brazal de la Cruz Roja, le ataron las manos detrás de la espalda y lo arrastraron á la calle, donde lo fusilaron. Después volvieron en busca del padre, un anciano de setenta años. La señora Lingenheld huyó entonces y vió á su hijo en tierra. Como aún se movía, los alemanes lo rociaron de petróleo y le prendieron fuego en presencia de la madre aterrada. Mientras tanto, conducían al señor Lingenheld á «la Prèle», donde fué fusilado.

En el mismo instante unos soldados llamaron á la puerta de una casa, habitada por el señor Dehan, su mujer y su suegra, la viuda de Guillaume, de setenta y ocho años de edad. Esta, que salió á abrirles, recibió un tiro de fusil á boca de jarro, cayendo en brazos de su yerno, que iba detrás de ella. «Me han matado—exclamó—; llevadme al jardín.» Sus hijos la obedecieron, instalándola en el fondo del jardín con una almohada debajo de la cabeza y tapándola con una manta. Luego se tendieron á lo largo de una pared para evitar los proyectiles. Poco después aparecieron los alemanes, que se llevaron al señor Dehan para fusilarlo en «la Prèle», y condujeron á su esposa á la carretera de Fraimbois, donde encontró en poder de los enemigos á unas cuarenta personas, principalmente mujeres y niños, oyendo decir á un jefe de alta graduación: «Hay que fusilar á estos niños y á estas mujeres, pues todos deben desaparecer.» La amenaza no se cumplió, sin embargo. Puesta en libertad al día siguiente, la señora Dehan pudo tornar á Gerbéviller 21 días después. Está convencida, y cuantos han visto el cadáver participan de su opinión, de que el cuerpo de su madre fué profanado. Se la halló tendida de espaldas, con las faldas levantadas, las piernas separadas y el vientre abierto.



UN PUEBLO DE LA ARGONA

(Fot. Meurisse)

El señor Perrin y sus dos hijas, Luisa y Eugenia, se habían refugiado en una cuadra á la llegada de los alemanes. Los soldados penetraron en ella; uno de ellos descubrió á la joven Luisa y le disparó un tiro á boca de jarro en la cabeza. Eugenia logró escapar, pero su padre fué detenido cuando huía y lo llevaron con otras víctimas á «la Prèle», donde lo fusilaron con ellas.

## Bávaros sacrílegos (1)

El señor Yong, que salía para uncir su caballo á una noria, fué muerto á la puerta de su casa. Los alemanes, poseídos de furor, mataron después al caballo y prendieron fuego á la casa. Otros levantaron la trapa de una bodega, en la cual se habían escondido varias personas, y dispararon sus fusiles contra ellas.

La señora Denis Bernard y el joven Parmentier, de siete años de edad, fueron heridos.

Hacia las cinco de la tarde, la señora Rozier oyó una voz suplicante que clamaba: «¡Piedad, piedad!» Estas voces procedían de una de las dos granjas vecinas, propiedad de los señores Poinsard y Barbier. Después, un individuo que sirvió de intérprete á los alemanes ha declarado á la señora Thiebaut que se jactaron de haber quemado vivo en una de aquellas granjas á un padre de cinco hijos, á pesar de sus súplicas é invocaciones de piedad. Esta declaración es tanto más impresionante cuanto que en la granja de Poinsard se encontraron los restos de un cuerpo humano carbonizado.

Al lado de esta carnicería se han cometido innumerables actos de violencia. La esposa de un reservista, la señora X..., fué violada por un soldado en el corredor de la casa de sus padres, mientras su madre, bajo la amenaza de una bayoneta, se veía obligada á huir.

El 29 de Agosto, la superiora del hospicio, la hermana Julia, cuya abnegación ha sido admirable, se trasladó á la iglesia parroquial en compañía de un sacerdote para darse cuenta del estado en que había quedado el interior del edificio. Notó que habían intentado forzar la puerta de acero del tabernáculo. Los alemanes, queriendo apoderarse de un cáliz sagrado, habían descargado sus fusiles sobre la cerradura. La puerta estaba atravesada en distintos sitios y el paso de las balas había formado unos agujeros casi simétricos, probando que habían disparado á boca de jarro. Cuando lo abrió la religiosa, halló el copón perforado.

Los excesos y los crímenes cometidos en Gerbéviller son principalmente obra de los bávaros. Las tropas que tomaron parte eran mandadas por el general Clauss, cuya brutalidad se nos ha señalado en otros sitios.

## Un sacerdote fusilado

El 22 de Agosto incendiaron los alemanes una parte del pueblo de Crevic valiéndose de haces de paja y cohetes. Setenta y seis casas fueron quemadas, entre ellas la del general Lyautey, que los incendiarios invadieron llevando al frente á un oficial y reclamando á grandes gritos á la «señora y señorita Lyautey» para cortarles el cuello. Un capitán se dirigió al señor Vogin, poniéndole el revólver en la garganta, y le amenazó con fusilarlo y

(1) Hay que tener en cuenta que los bávaros pertenecen á la religión católica, á pesar de lo cual se han atrevido al más grande de los sacrilegios contra su fe.

arrojarlo á las llamas con otro vecino, al que decía «haberle ya saltado la tapa de los sesos». Aludía á la muerte de un viejo rentista, el señor Liegey, de setenta y ocho años de edad, que fué hallado entre los escombros con un balazo en el cuello. El oficial añadió: «Venid á ver cómo arde la finca del general Lyautey, que está en Marruecos.» Mientras tanto, un obrero llamado Gerard, amenazado con una bayoneta, se vió obligado á subir al granero. En él los alemanes prendían fuego á un montón de forraje. Obligaron á Gerard á que permaneciese cerca de las llamas. Cuando los soldados se fueron, despedidos por el irresistible calor, pudo escapar por una pequeña abertura, pero una de sus mejillas estaba quemada.

En Deuxville, donde el enemigo incendió 15 casas, fueron detenidos el alcalde Bajolet y el cura Thiriet. Habiéndolos visto el abate Marchal, cura de Crion, se acercó á su compañero y le preguntó la causa de su detención. Este le contestó: «He hecho señas.» Después de haberle dado un poco de pan, el abate Marchal se retiró, pero apenas había andado unos treinta pasos, oyó el ruido de una desgarga de fusilería. Acababan de ejecutar á los dos prisioneros. Al día siguiente, un oficial que hablaba á la perfección nuestro idioma y que decía haber estado agregado durante ocho años á la Embajada de Alemania en París, declaró al abate Marchal que el cura de Deuxville había hecho señas, y que así lo había declarado él mismo. Y añadió: «En cuanto al alcalde, opino que el pobre diablo no había hecho nada.»

En Maixe incendiaron los alemanes 36 casas y mataron, pretextando siempre que habían tirado contra ellos, á los señores Gauçon, Demange, Jacques, Thomas, Marchal, Chaudre, Grand, Simonin, Vaconet y la señora Beurton. El señor Gauçon, sacado de su casa, fué arrojado contra un montón de estiércol, en el que un soldado lo mató de un tiro en el vientre. Demange, herido en las dos rodillas cuando estaba en la bodega, logró arrastrarse hasta la cocina. Los alemanes prendieron fuego á la casa é impidieron á la señora Demange que auxiliara á su marido, dejando que pereciese en la finca incendiada.

La señora Beurton estaba también en su bodega con la familia, cuando se presentaron dos soldados, uno de los cuales llevaba una linterna y el otro un fusil. Este soldado disparó á ciegas sobre el grupo, matando á la infeliz mujer. Vaconet fué alcanzado por una bala en el costado, al pie de la escalera del señor Rediger. En cuanto á Simonin, fué llevado en dirección de Drouville. Días después un oficial alemán entregó al señor Thouvenin, concejal del distrito, una nota participando que había sido fusilado y que su última voluntad estaba consignada en un documento que obraba en poder del general comandante de la tercera división bávara. Esta nota, de la que se nos dió copia, contiene la firma de un oficial del tercer regimiento de caballería ligera. Las otras víctimas de Maixe han recibido la muerte en condiciones que no nos ha sido posible precisar.



HOTEL DE VILLE DE FRESNES

## Escena innoble

En el mismo pueblo, la señorita X..., de veintitrés años de edad, fué violada por nueve alemanes en la noche del 23 al 24 de Agosto, sin que un oficial alojado encima de la habitación en que ocurría esta innoble escena considerase oportuno intervenir, á pesar de que oyó seguramente los gritos de la joven y el ruido hecho por los soldados.

El castillo de Beauzemont fué invadido el 22 de Agosto. Hacia el décimoquinto día de la ocupación llegaron unos automóviles ocupados por las esposas de varios oficiales del Estado Mayor alemán. En ellos se cargó cuanto se había robado en el castillo, especialmente vajilla de plata, sombreros y trajes de seda. El 21 de Octubre un teniente coronel de infantería francesa tomó posesión de este edificio, habiéndolo hallado en un estado de desorden y suciedad repugnante. Los muebles estaban abiertos y fracturados, el piso de la sala de billar cubierto de excrementos. La habitación en que durmió el general alemán, jefe de la primera división de reserva, despedía un olor nauseabundo. El armario colocado á la cabecera de la cama contenía ropa blanca y cortinas de percalina llenas de materias fecales.

En Baccarat el ejército enemigo no mató á nadie, pero el 25 de Agosto efectuó un saqueo general, después de ordenar á los vecinos, para operar con más tranquilidad, que se reunieran en la estación. Este saqueo fué dirigido por los oficiales. Relojes de pared, diferentes muebles y objetos de arte fueron llevados. Después, cuando los habitantes volvieron al cabo de una hora, se les requirió de nuevo á salir, advirtiéndoles que se iba á proceder al incendio de la ciudad. Todo el núcleo central fué pasto de las llamas. El fuego, que se prendió con manojos de paja y pastillas, devoró 112 edificios. Sólo cuatro ó cinco fueron incendiados por los obuses. Después del incendio los centinelas impedían á los propietarios aproximarse á las ruinas de sus casas, y cuando los escombros se enfriaron, los quitaron los mismos alemanes para dejar libres las entradas de las bodegas. Después de esto, el general Fabricius, que mandaba el XIV cuerpo de artillería badenburgués, dijo al señor Renaud, que ejercía de alcalde: «No creía que hubiese tantos vinos finos en Baccarat, pues nos hemos apoderado de más de 100.000 botellas.» Es justo añadir que en los objetos de cristalería nuestros enemigos dieron muestra de una relativa probidad, ya que se limitaron, esgrimiendo sus revólveres, á exigir en los precios de los géneros que adquirieron una rebaja del 50 al 75 por 100.

En Jolivet, el señor Villemin salía de casa del señor Cohan con éste y otro señor llamado Richard, cuando unos soldados acometieron á este último. Al recibir un culatazo en la cabeza, Richard cayó al suelo, mientras Cohan marchó precipitadamente á su casa. Después de haber seguido un instante á Richard, al que se lo llevaban sus agresores, Villemin se fué á cuidar su ganado. Hacia las cinco de la tarde salió para ir á casa de un vecino, pero fué inmediatamente detenido y fusilado. Los asesinos echaron su cuerpo á un jardín por encima de una empalizada.

El día 25, en el mismo distrito, fué saqueado el aposento de la señora Morin, rentista. Los alemanes se apoderaron de ropa blanca, vajilla de plata, pieles de abrigo y sombreros. Al día siguiente incendiaron la casa con trozos de madera procedentes de cajas de envase.

## Saqueo y asesinatos

En Bonvillers, el 21, 23 y 25 de Agosto prendieron fuego á veintiséis edificios valiéndose de petardos y bujías.

En Einville, el 22 de Agosto, ó sea el día de su llegada, fusilaron al concejal señor Pierson, al que acusaron falsamente de haber disparado contra ellos. Ejecutaron igualmente sin ningún motivo á los señores Bouvier y Barbelin.

También asesinaron á un cazador furtivo llamado Pierrat, que llevaba un saco con un morral y un fusil desmontado. A este desdichado lo martirizaron cruelmente. Después de haberlo arrastrado á las afueras, lo llevaron frente á la casa de la señora Famôse. Esta mujer lo vió pasar en medio de ellos; tenía la nariz casi arrancada, en los ojos retratado el espanto, y según expresión de la testigo, parecía haber envejecido diez años en el espacio de un cuarto de hora. En aquel momento un oficial dió una orden, y ocho soldados se llevaron al prisionero; pero al volver sin él, diez minutos más tarde, uno de ellos dijo en francés: «Se ha muerto antes.»

El señor Dieudonné, alcalde de Einville, fué llevado en rehenes con el teniente alcalde y otro de sus convecinos por las tropas enemigas al declararse en retirada el 12 de Septiembre. Lo enviaron á Alsacia, después á Alemania, en donde estuvo hasta el 24 de Octubre en unión de sus compañeros. Antes de llevárselo, y durante un combate que se desarrollaba en las inmediaciones del partido, el señor

Dieudonné fué obligado, á pesar de sus protestas, á recurrir á varios de sus administrados para proceder á la inhumación de los muertos. Tres habitantes de Einville, ocupados á la fuerza en esto, fueron heridos de bala; otro, el señor Noël, fué muerto por el estallido de un obús.

La granja de Remonville, situada en el mismo pueblo, fué incendiada. Las mujeres pudieron ponerse á salvo. En cuanto á los hombres que trabajaban en este dominio han debido ser asesinados. Los cadáveres de dos de ellos, Víctor Chaudre y Tomás Prósper, fueron hallados dos meses después enterrados junto á los edificios destruidos por el incendio. Habían sido decapitados los dos, y la cabeza de Tomás estaba aplastada.

El paso del enemigo se señaló en Sommerviller por el saqueo de cafés, ultramarinos y algunas casas particulares, así como por el asesinato de los señores Robert, de setenta años de edad, y Harau, de setenta y cinco, que fueron muertos á tiros; el segundo, cuando lo mataron, estaba comiéndose tranquilamente un pedazo de pan.

En Rehainviller, el 26 de Agosto, apresaron los alemanes en la calle al cura Barbot y al señor Noircler. Sus cadáveres se encontraron mucho tiempo después enterrados en el campo á algunos centenares de metros del pueblo. Estaban en plena descomposición. Por este motivo no ha sido posible descubrir las heridas recibidas por el cura; en cuanto á Noircler, su cabeza estaba cortada y la habían colocado en la fosa junto al cuerpo, á la altura de la cadera.

En este partido fueron quemadas 27 casas. No se vió prender fuego, pero después del siniestro se recogieron cierto número de espoletas de granada de las que los alemanes se sirven á menudo para producir el incendio y á las que los campesinos llaman *macaronis*.

En Lamath, el 24 de Agosto, los bávaros fusilaron á un anciano de setenta años llamado Louis, que salió á la puerta para satisfacer una necesidad natural. El infeliz recibió por lo menos diez balas en el pecho. Su yerno, que padecía de tuberculosis grave, fué detenido y llevado con las tropas. No se tiene de él ninguna noticia, y otros dos habitantes de la localidad, que fueron hechos prisioneros al mismo tiempo, están actualmente detenidos en Baviera.



RUINAS DE SAINT-DIÉ



UNA CASA DE REIMS

## ¡Qué le hemos de hacer! ¡Es la guerra!

El abate Mathieu, cura de Fraimbois, fué detenido el 29 de Agosto bajo el falso pretexto de que en su parroquia habían disparado contra los alemanes. En el transcurso de su cautiverio, que duró 16 días, presenció el asesinato de dos de sus compatriotas, el del señor Poissonnier, de Gerbéviller, y el de don Víctor Meyer, de Fraimbois. El primero, un pobre enfermo que apenas podía andar, fué acusado de haber seguido como espía al ejército; el segundo fué detenido porque su hijita había cogido un trozo de alambre de los teléfonos, roto por las granadas. Una mañana, á eso de las seis, los oficiales bávaros simularon un juicio, leyendo un documento redactado en alemán, haciendo votar á ocho ó nueve jóvenes subtenientes, á los que se les había entregado unas papeletas. Condenados por unanimidad, se advirtió á los dos hombres que iban á morir, y el sacerdote fué invitado á prestarles los auxilios de la religión. Hicieron protestas de su inocencia, acompañadas de súplicas y lágrimas; pero se les obligó á arrodillarse en una pendiente de la carretera, y un pelotón de 24 soldados colocados en dos filas dispararon contra ellos dos veces.

El pueblo de Fraimbois fué saqueado, y los objetos robados los cargaron en varios carruajes. El abate Mathieu, al quejarse á los generales Tanner y Clauss de que le habían quemado su colmenar, recibió del primero esta sencilla respuesta: «¡Qué le hemos de hacer! ¡Es la guerra!» El segundo ni siquiera le contestó.

En Mont fueron quemadas tres casas con petróleo. En Hériménil, el 29 de Agosto, el enemigo, que había llegado el 24, cometió actos monstruosos. Los habitantes fueron invitados á reunirse en la iglesia, donde les hicieron permanecer cuatro días, mientras eran saqueadas sus casas y los franceses bombardeaban el pueblo. En el interior del edificio 24 personas fueron muertas por un obús. Una mujer, que con gran trabajo había conseguido salir un instante para traer leche con que alimentar á unos niños, fué sorprendida por un capitán, que, fuera de sí porque habían dejado pasar á esta señora, exclamó: «Yo no quería que se abriese la puerta. Yo quería que los franceses tiraran contra su propio pueblo.» Este mismo capitán acababa de cometer poco antes un acto de incalificable crueldad. Habiendo presenciado con el monóculo en el ojo la salida, que él consideró demasiado lenta, de la señora Winger, de veintitrés años, que obedeciendo á la orden del general se dirigía á la iglesia con sus sirvientes, una joven y dos jóvenes, había mandado en tono breve á sus soldados hacer fuego, cayendo en el acto las cuatro víctimas mortalmente heridas. Los alemanes dejaron dos días los cadáveres en la calle. Al tercero fusilaron al señor Bocquel, que por desconocer las órdenes dadas había permanecido en su domicilio. Mataron igualmente en su casa al señor Florentin, de setenta y siete años. Este anciano, que recibió varias balas en el pecho, fué probablemente asesinado á causa de su sordera, que le impidió entender las exigencias del enemigo.

## Asesinado ante su hijo

En este distrito fueron incendiadas con petróleo 22 casas. Antes de prender fuego á la de la señora Combeau, unos soldados excavaron la bodega y se apoderaron de 600 francos.

El joven Simonin, de quince años y medio, domiciliado en Hadiviller, regresaba de Dombasle, el 23 de Agosto, cuando los alemanes lo detuvieron apuntándole con sus fusiles. Empezaron por molerlo á palos, y después fué llevado por un soldado, cumpliendo la orden de un oficial. En el camino apercibió á unos 50 metros á su padre que lo llamaba. Su guardián lo ató entonces á un poste del telégrafo é hizo fuego contra el padre de Simonin, que cayó vomitando sangre y expiró casi en seguida. El joven, durante este tiempo, pudo desligarse y huir, no sin que le disparasen varios tiros, uno de los cuales le atravesó la chaqueta.

En Magnières, donde sólo incendiaron un edificio, un alemán, armado de su fusil, penetró á fines de Agosto en la casa del señor Laurent, obligando á la niña...,

de doce años, que allí estaba refugiada, á acompañarle á una habitación. La violó por dos veces, á pesar de los lamentos y gritos que profería sin cesar. La pobre criatura estaba completamente aterrorizada. La actitud del soldado era tan amenazadora, que el señor Laurent no se atrevió á interceder.

En Croismare, cuando los alemanes tuvieron que declararse en retirada el 25 de Agosto, furiosos de su fracaso dispararon contra cuantas personas hallaron. Un oficial de hulanos, después de haber muerto en el campo, de un tiro de revólver, al señor Kriegel, que había ido á arrancar patatas, apercibió á los señores Matton y Barbier que volvían de su trabajo. Habiéndose acercado á ellos en su caballo, les ordenó detenerse y colocarse en un declive del terreno. Los dos campesinos creyeron en un principio que quería preservarlos de las descargas de fusilería que se oían por todas partes, pero su ilusión se desvaneció cuando le vieron cargar su revólver. Mientras hacía esta operación, le cayeron tres cartuchos, que mandó recoger á Matton y á Barbier. Este último, al entregarle uno de ellos, le dijo: «No nos hagáis daño, pues venimos de trabajar en el campo.» «Ningún perdón, cochino de franzose: *capout*», contestó el oficial, disparando dos veces su revólver. Matton, que se agachó en seguida, no fué, gracias á este movimiento, alcanzado mas que en el hombro derecho en vez de en pleno pecho, y á Barbier una bala le atravesó los dos pulgares, rozándole el índice izquierdo.

En Réméréville, el 7 de Septiembre, alegando que los habitantes habían disparado contra el enemigo, lo cual no era cierto, prendieron fuego á las casas valiéndose de cohetes. Sólo unos cuantos edificios escaparon á las llamas. Antes de incendiarlo lo bombardearon, dirigiendo principalmente la puntería á una ambulancia, cuya bandera veían á la perfección.

El distrito de Drouville, ocupado dos veces, fué completamente saqueado. El 5 de Septiembre el invasor quemó 35 casas, valiéndose de manojos de paja, y también, sin duda alguna, de petróleo, pues dejó abandonada una bombona que contenía 25 ó 30 litros.

## Dos religiosas odiosamente mancilladas

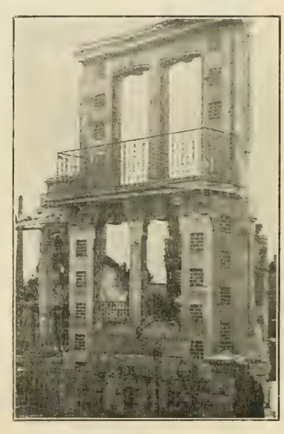
En Courbesseaux hubo igualmente, el 5 de Septiembre, incendios y saqueo. Diez y nueve casas fueron quemadas. El señor Alix, que quiso apagar un montón de alfalfa incendiado, estuvo expuesto á varios disparos de fusil, viéndose obligado á huir.

Por último, el 23 de Agosto, un capitán sajón halló un medio muy práctico de procurarse dinero en Erbéviller. Reunió á todos los hombres del pueblo, y amenazándolos con fusilarlos, intentó en vano que alguno de ellos declarase que habían disparado contra los centinelas alemanes, constándole que el hecho no era exacto; luego los encerró en una granja. Al atardecer hizo venir á la esposa del señor Jacques, antiguo maestro, que figuraba entre los prisioneros, y le dijo: «No estoy seguro de que hayan sido estos hombres los que han disparado. Mañana por la mañana quedarán en libertad si puede entregarme 1.000 francos dentro de un momento.» La señora Jacques dió el dinero. A petición suya se le extendió un recibo, y los rehenes recobraron la libertad.

El documento, redactado por el oficial, está concebido así: «Erbéviller, 23 de Agosto de 1914. Carta de pago. *Como penitencia de haber sido sospechoso* de disparar á los centinelas alemanes en la noche del 23 al 24 de Agosto, he recibido del distrito de Erbéviller 1.000 francos (mil francos).

»Baron (ilegible) haupt. reit. regim.»

En un distrito del departamento de Meurthe y Mosela dos religiosas estuvieron expuestas varias horas á la lubricidad de un soldado que, aterrorizándolas, las hizo desnudarse, y luego de obligar á la de mayor edad á quitarle las botas, cometió con la más joven actos obscenos. Las promesas que hicimos nos impiden revelar los nombres de las víctimas de esta innoble escena, ni el del pueblo en el que tuvo lugar, pero los hechos se nos comunicaron bajo juramento por testigos dignos de absoluta confianza, y contrajimos la responsabilidad de certificar su exactitud.



RUINAS DE SERMAIZE

## 136 casas quemadas en Domèvre

Durante nuestra estancia en Nancy y en Luneville tuvimos ocasión de recibir varios testimonios relativos á los crímenes cometidos por los alemanes en localidades ocupadas todavía por sus tropas, la mayor parte de las cuales han tenido que evacuar sus vecinos.

El pueblo de Emberménil presenció los actos más crueles. A últimos de Octubre ó primeros de Noviembre una patrulla enemiga encontró en las inmediaciones de este distrito á la señora Masson, una joven cuyo estado de preñez era muy visible, y la interrogaron acerca de si habían soldados franceses en Emberménil. Contestó que lo ignoraba, lo cual era cierto efectivamente.

Los alemanes entraron en el pueblo, y fueron recibidos con el fuego de fusilería de los nuestros. El 5 de Noviembre llegó un destacamento del 4.° regimiento bávaro; reunió á todos los vecinos delante de la iglesia, y un oficial preguntó quién era la persona que los había traicionado. Sospechando que se trataba del encuentro ocurrido días antes y haciéndose cargo del peligro que corrían sus convecinos, la señora Masson, muy animosamente, se adelantó, repitió lo que había dicho y afirmó que había obrado de buena fe. Inmediatamente la obligaron á sentarse en un banco al lado del joven Dime, de veinticuatro años de edad, que había sido elegido como segunda víctima.

Toda la población intercedió por la infeliz, pero los alemanes fueron inflexibles. «Un hombre y una mujer deben ser fusilados. Esta es la orden del coronel. ¡Qué le hemos de hacer! ¡Es la guerra!» Ocho soldados puestos en dos filas hicieron fuego por tres veces contra los mártires, en presencia de todo el pueblo. La casa del suegro de la señora Masson fué incendiada en seguida; la de Blanchin ya había ardido momentos antes.

La señora Millot, de Domèvre-sur-Vezouze, nos refirió el crimen cometido con su sobrino, Maurice Claude, de diez y siete años de edad, y del cual fué testigo. El 24 de Agosto, en el momento de llegar los alemanes á Domèvre, este joven se encontraba en la escalera de casa de sus padres, cuando vió que unos soldados le apuntaban desde la calle. Dió algunos pasos para ponerse en salvo, pero no pudo conseguirlo, pues le alcanzaron tres balas. Herido en el vientre, en la nalga y en el muslo, sucumbió tres días después, dando pruebas de una resignación admirable. Cuando comprendió que no había salvación, le dijo á su desolada madre: «Muero á gusto por mi patria.»

El mismo día fueron muertos los señores Augusto Claude y Adolfo Claude, este último de setenta y cinco años de edad, y se quemaron 136 casas por medio de cartuchos incendiarios. Por último, dos vecinos, los señores Breton y Labart, fueron llevados en rehenes, ignorándose desde entonces lo que ha sido de ellos.

## Atrocidades en Audun-le-Roman

El señor Véron, antiguo maestro en Andun-le-Roman, distrito de Briey, declaró ante nosotros lo siguiente:

«El 21 de Agosto, á eso de las cinco de la tarde, los alemanes, que ocupaban desde hacia 17 días el pueblo de Audun-le-Roman, comenzaron sin ningún motivo á disparar contra las casas sus fusiles y ametralladoras. Cuatro mujeres, la señorita Roux, la señorita Tréfel, la señora Zapolli y la señora Giglio, quedaron heridas. La señorita Tréfel fué herida mientras daba de beber á un soldado alemán. Tres hombres resultaron muertos, el señor Martin, agricultor, de setenta y ocho años de edad, cuya casa fué quemada y él conducido fuera de ella para fusilarlo en la calle en presencia de su esposa é hijos. El señor Chary, de cincuenta y cinco años de edad, jefe de peones camineros, huía del incendio llevando á su esposa de la mano, cuando fué muerto á tiros. Vi su cadáver acribillado de heridas. El señor Samen (Ernest) recibió cinco balas de revólver en el instante en que cerraba la puerta de su cochera.

»Vi prender fuego con petróleo al Café Matte. La señora Matte salía llevando en la mano un monedero con sus economías, unos 2.000 francos, y fué desvalijada por un oficial alemán, que le arrebató el monedero.»

El testigo añade que el alcalde debió ser llevado por alguna patrulla, pues ha desaparecido.

En Arracourt fué muerto en el campo el señor Maillard por una bala, que lo atravesó de parte á parte. Se incendiaron cinco casas.

El pueblo de Brin-sur-Seille fué casi completamente destruído con cartuchos

y cohetes. Por último, la esposa de un movilizado de Raucourt, la señora X..., nos declaró que fué violada en su casa, en presencia de su hijito de tres años y medio, por un soldado que, para vencer la resistencia que le oponía, le puso en el pecho la punta de la bayoneta.

## V

## DEPARTAMENTO DEL OISE

En el departamento del Oise hemos registrado los hechos siguientes:

Cuando los alemanes penetraron, el 31 de Agosto, en el pueblo de Monchy-Humières, un grupo de unas 15 personas estaba en la calle viéndolos llegar. Ningún acto de provocación se cometió frente al invasor, pero á un oficial le pareció oir la palabra «prusiano». En el acto hizo salir de la columna á tres dragones, ordenándoles tirar. Fué muerto el joven Gastón. Al señor Grandvalet le atravesó una bala el hombro derecho, y una niña de cuatro años, de una familia de refugiados originarios de Verdún, fué herida levemente en el cuello.

Al día siguiente fué saqueado el distrito de Ravenel, y los objetos robados se los llevaron en un carruaje. Un hombre llamado Vilette, que iba en bicicleta por una carretera, se encontró con un automóvil ocupado por varios alemanes. Estos la emprendieron á tiros con él sin ningún motivo. Entonces bajó de la máquina, huyó á campo traviesa, pero una bala lo detuvo en su carrera, y murió horas después, dejando viuda y dos hijos.

El mismo día, cerca de Méry, el enemigo rompió el fuego contra la artillería inglesa emplazada en el sitio denominado «el Bout-de-la-Ville», entablándose un combate entre algunos cuerpos de caballería de ambos ejércitos. En aquel momento los alemanes invadieron la Azucarera, situada en una dependencia del distrito, apoderándose del director y de su familia, así como de todo el personal de la fábrica, y en las tres horas que duró la acción los hicieron ir paralelamente á ellos para protegerse del fuego de fusilería que se les hacía por el flanco. Entre las veinticinco personas tan gravemente expuestas había mujeres y niños. Una operaria, la señora Jeansenne, fué muerta, y el contramaestre, Courtois, recibió un balazo que le atravesó el brazo izquierdo. A las diez de la noche el enemigo regresó reforzado al pueblo, y se fué al día siguiente, después de haber quemado una casa y efectuado un saqueo general.

### Disparan sobre los heridos

El 2 de Septiembre hicieron su entrada en Senlis los alemanes, donde fueron recibidos á tiros por las tropas de Africa. Sosteniendo que los que habían disparado eran paisanos, prendieron fuego á dos barrios de la ciudad. Ciento cinco casas fueron quemadas del siguiente modo: los alemanes llegaban formados en columna; al sonar el silbato de un oficial, algunos de ellos salían de las filas y derribaban las puertas y los escaparates de las tiendas; en seguida venían otros para prender fuego con granadas y cohetes; por último, llegaban las patrullas, lanzando con sus fusiles proyectiles incendiarios contra los edificios en los cuales el fuego no se propagaba bastante aprisa.

Mientras nuestros soldados disparaban desde las cercanías de la población, los rehenes eran conducidos á través de las calles por los alemanes, que, precavidos, marchaban por la acera y obligaban á aquéllos á ir por mitad del arroyo. Entre los rehenes así expuestos á la muerte se hallaban el señor Levasseur, la señora Dauchy, su nietecita, de cinco años, y los señores Pinchaux, Minouflet y Leymarie. Levasseur fué muerto cerca del hospital, y á continuación cayó Leymarie. Minouflet, al pasar junto á un muro, fué alcanzado por una bala en la rodilla.

RUINAS DE BEAUZÉ

Entonces se acercó á él un oficial diciéndole que le mostrase la herida, y le descargó á quemarropa su revólver en el hombro. Un testigo vió martirizar á un soldado francés que estaba herido, y al que golpearon la cara con un bastón. Mientras tanto, se cometieron otros crímenes. El señor Simon fué sacado de su casa y muerto de un tiro de fusil en el costado. A las dos, unos alemanes derribaron la puerta de la casa del señor Méret. Este se adelantó, prometiendo darles cuanto le pidiesen, y les presentó diez botellas de vino. Fué asesinado de un tiro en medio del pecho. Los señores Ramu, Vilcoq, Chambellant y Gaudet, inducidos por la curiosidad, fueron á ver el incendio de un almacén de forrajes, al que prendieron fuego en su retirada nuestras tropas. Unos soldados enemigos hicieron sobre ellos varias descargas. Ramu fué herido, Gaudet cayó muerto instantáneamente. Chambellant recibió dos balazos, uno en la mano derecha, el otro en las posaderas, muriendo á consecuencia de esto á los ocho días. Los señores Simon, Ecker, Chéry, Leblond, Rigauld, Louis y Momus fueron muertos de igual modo en Senlis.

A las tres fué detenido en el Ayuntamiento el alcalde, señor Odent, bajo pretexto, contra el cual protestó, de que unos paisanos habían disparado contra las tropas alemanas. Mientras era conducido, el secretario del Ayuntamiento lo alcanzó cerca del bosque del Hotel del Grand-Cerf y le propuso ir á buscar á los tenientes alcaldes. «No hace falta; bastará con una víctima», le contestó. Conducido á Chamant, fué maltratado brutalmente durante el trayecto. Le sacaron los guantes y se los tiraron á la cara; le quitaron el bastón, y con él le golpearon fuertemente la cabeza. Por último, hacia las once, le hicieron comparecer ante tres oficiales.

Uno de ellos le interrogó, y persistiendo en acusarle de haber disparado contra los alemanes, le advirtió que iba á morir. El señor Odent se acercó entonces á sus compañeros cautivos, les entregó sus documentos y su dinero, les estrechó las manos, y muy dignamente se despidió de ellos. Volvió en seguida al lado de los oficiales, y dos soldados, cumpliendo las órdenes de éstos, lo llevaron á unos diez metros y le dispararon dos tiros en la cabeza. Los criminales excavaron superficialmente el suelo y arrojaron encima del cadáver una capa de tierra tan fina, que no llegó á cubrirle los pies. Unas horas antes, otros seis habitantes de Senlis, llamados Pommier, Barbier, Aubert, Cottereau, Rigault Arthur y Dewert, habían sido fusilados y enterrados á 200 metros de allí.

En la misma tarde el panadero Jaudin fué detenido, de tres á cuatro, sin motivo alguno y conducido por el 49.° regimiento pomerano de infantería á Villers-Saint-Frambourg, donde le ataron al poste de una pradera y le acribillaron á bayonetazos.

Huelga decir que la ciudad de Senlis fué saqueada. Mientras eran asaltadas las casas, el enemigo se complacía en excitar los malos instintos del populacho, llamando á las mujeres de condición miserable para darles una parte del botín.

En Villers-Saint-Frambourg la mujer X... fué violada por un soldado que se introdujo en su casa. Después del atentado se refugió en casa de unos vecinos. La precaución no estuvo de más, pues numerosos compañeros del agresor hicieron irrupción en la casa, y furiosos por no encontrar á la víctima, rompieron los cristales y se apoderaron de las gallinas, de los conejos y de un cerdo.

El 3 de Septiembre, en Creil, bajo la dirección de un capitán que había querido obligar á los señores Guillot y Demonts á que le indicasen las moradas de los propietarios más ricos, invadieron los alemanes las casas, destrozando puertas y ventanas y entregándose al saqueo con la complicidad de sus jefes, á los que iban á mostrar á cada instante las alhajas de que se habían apoderado. Demonts y Guillot fueron conducidos en seguida al campo, donde se unieron á un centenar de habitantes de Creil, de Nogent-sur-Oise y de los alrededores. Todos estos prisioneros debieron pasar por la vergüenza y sufrir el dolor de trabajar contra la defensa de su patria, cortando el maíz de un campo que podía dificultar el tiro del enemigo y abriendo trincheras

destinadas á proteger á los alemanes. Siete días fueron retenidos sin darles ningún alimento, y gracias á que las mujeres del país pudieron procurarles algunas provisiones. En este tiempo fueron muertas varias personas de la ciudad. El señor Parent, al escaparse, fué muerto en la calle Víctor Hugo por un hulano. Tan pronto cayó, se precipitaron sobre él unos jinetes para registrar sus vestidos. Al señor Alejandro le destrozaron el cráneo en la esquina de la calle Gambetta y de la calle Carnot. Otros alemanes entraron en el establecimiento de bebidas del señor Brèche. Pareciéndoles que no les servía bastante pronto, lo arrastraron hasta el patio de su vecina, la señora Egasse, en el que un oficial, que lo acusó de haber disparado contra los soldados, ordenó, á pesar de sus negativas, que fuese fusilado en el acto. La señora Egasse intentó aplacar á los verdugos, pero recibió el mandato brutal de retirarse. Desde la habitación á que se trasladó oyó las detonaciones, y vió por la ventana el cuerpo de Brèche tendido en el suelo. Cuando salió, como no pudiese reprimir su dolor, le replicó el oficial: «De un hombre muerto no hacemos caso. ¡Se ven tantos! Además, allí donde se nos tira, matamos é incendiamos.»

Un joven llamado Odener fué conducido desde Liancourt hasta Creil cargado con un saco de arroz. Al llegar á la plaza de la Iglesia, extenuado por la fatiga y los malos tratos, arrojó la carga é intentó escapar. Dos soldados le apuntaron, hicieron fuego y lo mataron. Otro vecino llamado Lebœuf, que había sido su compañero de cautiverio, murió en Creil al cabo de algunos días á consecuencia de una herida recibida en la marcha.

El ejército del general Von Kluck llegó á Crépy-en-Valois el 2 de Septiembre, y estuvo desfilando durante cuatro días. La ciudad fué completamente saqueada á la vista de los oficiales. Las joyerías, principalmente, quedaron desvalijadas.

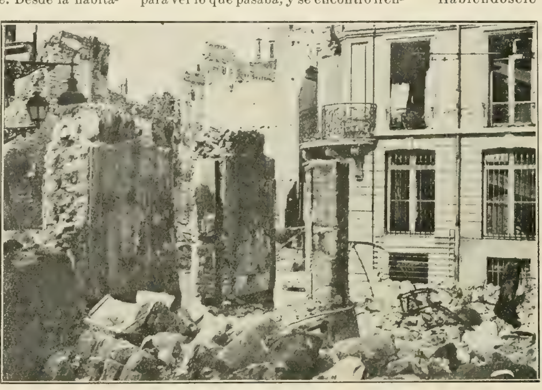
## Una prima á los soldados ladrones

En una casa en la que se hospedaba un comandante general con doce oficiales de Estado Mayor se cometieron importantes robos de alhajas y ropa blanca fina. Casi todas las cajas de caudales de Crépy fueron fracturadas.

En Baron, el 3 de Septiembre, un artista de gran talento, el compositor Albéric Magnard, disparó dos veces su revólver contra la tropa que iba á invadir su posesión. Un soldado resultó muerto y otro herido. Los alemanes, que en tantos otros sitios habían cometido sin motivo las mayores crueldades, se contentaron con quemar la quinta de su agresor. Este, por no caer en sus manos, apeló al suicidio. No obstante, el distrito fué saqueado. Al notario señor Robert le robaron sus alhajas, la ropa blanca y 1.600 botellas de vino, le obligaron á abrir su caja de caudales y á dejar que un oficial se apoderase de 8.300 francos que contenía. Por la noche vió á otro oficial que llevaba en los dedos nueve sortijas de mujer y en los brazos seis pulseras. Dos soldados le contaron además que al llevar á sus jefes una alhaja cualquiera recibían una prima de cuatro marcos.

En este distrito, la joven señora X..., de una excelente reputación, fué violada por dos soldados, en ausencia de su esposo, que estaba movilizado. Uno de ellos desvalijó un armario, mientras su compañero cometía después de él su atentado.

En Mesnil-sur-Bulles, en la tarde del 4 de Septiembre, tres alemanes, dos de los cuales llegaron en carruaje y el otro en bicicleta, se presentaron en casa del teniente alcalde señor Queste (Gustavo). Como no los entendía, rogó á su primo el señor Queste, profesor del Instituto de Amiéns, que le sirviera de intérprete. Después de haber cumplido estas funciones regresó el profesor á su casa. Al cabo de un momento, y habiendo oído una detonación, salió para ver lo que pasaba, y se encontró frente á frente con uno de los tres soldados con los que acababa de hablar en casa de su pariente. Este hombre, que se hallaba embriagado, disparó contra él y lo mató.


REIMS. RUINAS DE LA CALLE DE LA UNIVERSIDAD

Los mismos soldados, al pasar por Nourard-le-Franc, prendieron fuego á siete casas con las antorchas que llevaban en su carruaje. Unos días antes de su llegada á Mesnil-sur-Bulles, una patrulla de hulanos había hecho ya un reconocimiento en este distrito. Algunos jinetes entraron en la casa del señor Queste (Amadeo) rompiendo una puerta; una vez en ella fracturaron los muebles y se apoderaron de varias alhajas y 60 francos.

En Choisy-au-Bac, los alemanes, que estaban en el pueblo desde el 31 de Agosto, incendiaron durante el 1 y el 2 de Septiembre 45 casas, con el pretexto falso en absoluto de que habían disparado contra ellos. Antes de prender fuego se dedicaron en presencia de sus oficiales á un saqueo general, cuyo producto fué llevado en carruajes arrebatados á los habitantes. Dos médicos militares, llevando el brazal de la Cruz Roja, saquearon por sí mismos la casa de la señora Binder.

Al obrero carpintero Morel, hallándose en su jardín, le hizo un disparo un soldado que pasaba por la carretera, hiriéndole en las nalgas. Falleció al siguiente día. Cuatro jóvenes fueron llevados en rehenes el 8 de Septiembre. Uno de ellos pudo escapar. Su compañero René Leclerc se dice que fué fusilado en Besmé (Aisne). En cuanto á los otros dos, no se sabe lo que les ha ocurrido.

En Compiègne, en donde permaneció el enemigo desde el 31 de Agosto hasta el 12 de Septiembre, fué relativamente respetado el castillo; los robos cometidos en él no fueron muy importantes, pero un gran número de inmuebles fueron saqueados. La casa del conde de Orsetti, situada enfrente del palacio, fué vaciada completamente, sobre todo por los sargentos. La vajilla de plata, las alhajas, los objetos preciosos, eran llevados al patio del castillo, examinados, registrados y embalados; después se cargaron en dos carruajes descubiertos en los que habían colocado la bandera de la Cruz Roja.

## Un oficial mata cobardemente á dos jóvenes belgas

Habiéndosele suplicado al capitán Schrœder que pusiese término al saqueo y á la escandalosa orgía que se desarrollaba en la ciudad, acabó por trasladarse á los sitios más castigados; pero después de dirigir una ojeada al interior de la casa robada, se marchó, diciendo: «Es la guerra, y además no tengo tiempo.»

El 4 de Septiembre, un soldado fué á dormir á una casa de la que es portera la señora X...; despidió al marido y á varios parientes de esta mujer amenazándoles con su fusil, y después la obligó á permanecer con él toda la noche.

En Trumilly, donde estuvieron los alemanes desde el 2 hasta el 4 de Septiembre, saquearon el distrito, llevándose en los furgones de artillería y en carruajes el producto de sus robos. El primer día, la señora Huet, en cuya casa se hospedaba una parte del Estado Mayor del 19.° regimiento de dragones de Hanóver y un número de soldados bastante considerable, vió que un sargento se apoderaba de un cofrecito que contenía sus alhajas, de un valor aproximado de 10.000 francos. Fué á quejarse al coronel, y éste le contestó, sonriendo: «Lo siento, señora, pero es la guerra.»

El 3 de Septiembre, habiéndose ido las primeras tropas, quedaron algunos rezagados en el país. Uno de ellos, soldado del 91.° regimiento de infantería, en cuya medalla estaba grabado el nombre de Ana, robó á los criados de la señora Huet 115 francos, 300 á la dueña de la casa y 400 al señor Cornillet. En seguida se personó en casa de la señora X..., cuyo esposo estaba movilizado, obligándola á entregarse á él, amenazándola con su fusil.

Durante la ocupación del distrito, el señor Cornillet, víctima de uno de los robos de que acabamos de hablar, hospedó en su casa á un oficial, habiendo notado después de la marcha de aquél, la desaparición de 450 francos que estaban guardados en el armario de la habitación en que se había acostado. En fin, el señor Colas, anciano de setenta años, fué

registrado en la calle por un soldado y despojado de unos treinta francos.

Uno de los actos más graves puestos en nuestro conocimiento en el departamento del Oise, ha sido cometido cerca de Marquéglise por un oficial de alta graduación. Dos jóvenes de Saint-Quentin llamados Charlet y Gabet, que habían salido de París para regresar á su pueblo natal con objeto de responder al llamamiento de su quinta, encontraron en el camino á dos súbditos belgas que se trasladaban á Jemmapes, en donde tenían su residencia. Habiéndoles ofrecido éstos llevarlos en su carruaje, los cuatro hombres hicieron el viaje juntos hasta el pueblo de Ressons, en el que fueron detenidos por tropas alemanas. Atados y conducidos luego hasta el distrito de Marquéglise, comparecieron allí ante un jefe superior, que procedió á interrogarles. Al saber que dos de ellos eran de origen belga, declaró que los belgas «eran unos cochinos»; luego, sin más explicación, empuñó su revólver, haciendo fuego sucesivamente sobre cada uno de los prisioneros. Los dos belgas y el joven Gabet, alcanzados en la cabeza, cayeron muertos. En cuanto á Charlet, herido en la nuca y en el hombro derecho, fingió estar muerto, y pudo, después que se marchó el asesino, arrastrarse á alguna distancia. Antes de ser trasladado á Compiègne, en donde falleció al siguiente día, el infeliz hizo al abate Boulet, cura de Marquéglise, el relato del cobarde atentado del que sus compañeros y él fueron víctimas.

RUINAS DE BETHENY

## VI

## DEPARTAMENTO DEL AISNE

En los distritos del departamento del Aisne que hemos podido visitar anotamos sobre todo actos de saqueo y numerosos atentados contra las mujeres.

En Connigis, el 8 de Septiembre, hacia las nueve de la noche, la señora X... fué objeto de graves violencias por parte de dos alemanes que se personaron en casa de sus suegros, en la que habitaba en ausencia de su marido, que había ido á incorporarse á filas. Uno de ellos tuvo al señor X... delante de la puerta, mientras el otro cometía con la joven esposa, después de haberla amenazado con el fusil, actos de una indigna obscenidad y en presencia de su madre política. Una vez consumado el crimen, fué á relevar al compañero que vigilaba al señor X..., que por su parte ultrajó también á la víctima.

En Brumetz, donde duró la ocupación desde el 3 al 10 de Septiembre, saquearon el pueblo. Una casa y el castillo del señor de Maleyssie, capitán del Estado Mayor del 6.º cuerpo del ejército francés, fueron incendiados.

En Chierry quemaron el castillo de Varolles con manojos de paja y petróleo. También prendieron fuego al castillo de Sparre, después de saquear completamente el edificio, arrancando los cuadros de los marcos y estropeando los tapices á sablazos.

En Jaulgonne, la Guardia prusiana saqueó las bodegas desde el 3 al 10 de Septiembre, robó la ropa blanca y produjo desperfectos por valor de 250.000 francos. Quemó además una casa con el pretexto de que el propietario había disparado, cuando en realidad se había escondido temblando en su bodega.

Dos vecinos de este distrito fueron muertos. El uno, el señor Rempenault, de ochenta y siete años, fué hallado en el campo herido de un balazo; el otro, llamado Blanchard, de sesenta y un años, había sido detenido porque los prusianos le vieron hablar en la calle con un cazador de á pie francés que, después de haberse retrasado en el pueblo, pudo huir en bicicleta y escapar á los numerosos disparos dirigidos contra él. Blanchard, conducido á una dependencia de Jaulgonne, fué herido de un bayonetazo por un soldado y después rematado por un oficial, que le destrozó la cabeza de un tiro de revólver.

### Siempre el robo

En Charmel, tan pronto llegaron los alemanes asaltaron las casas, derribando las puertas. No dejaron ni una botella de vino en las bodegas, y saquearon principalmente las casas abandonadas, llevándose la ropa blanca, el dinero, las alhajas y otros objetos. En casa del maestro se apoderaron de la caja de la mutualidad escolar, que contenía 240 francos. El 3 de Septiembre, á las once de la noche, incendiaron el castillo de la señora de Rougé, y el mismo día, habiendo entrado uno de ellos en casa de la señora X..., la asió de la garganta y la violó.

En Coincy, el 3 y el 4, vaciaron las bodegas, saquearon las casas inhabitadas y cometieron tentativas criminales con varias mujeres del pueblo.

En Bezu-Saint-Germain, el 8 de Septiembre, se presentaron en la granja de... dos soldados ciclistas, donde pasaron una parte de la noche, obligando á los habitantes á acostarse y amenazándoles con pena de la vida si se movían, oyesen lo que oyesen. Uno de ellos fué á buscar á su habitación á la pequeña sirvienta ..., de trece años de edad, y poniéndole la mano en la boca, la violó. La hija de los agricultores, habiendo oído un gran grito, se escapó por la ventana y llamó á unos oficiales que se hospedaban en casa de un vecino. Bajó uno de ellos é hizo detener á los dos ciclistas, que de regreso de la granja pasaban precisamente ante él. Ordenó que se les condujera al campamento; pero cuando al día siguiente fué invitada la víctima á reconocer y designar al culpable, éste había desaparecido.

El 3 de Septiembre, en Crézancy, unos soldados hicieron salir de su casa al joven Lesaint, de diez y ocho años de edad, y un oficial lo mató de un tiro de revólver. Uno de los compañeros del matador declaró después que este homicidio se había cometido porque Lesaint era soldado. Ante las denegaciones de su interlocutor, añadió: «Estaba en condiciones de serlo.» Dijo también que el joven se había hecho matar tontamente, porque había apagado la luz de su habitación con el propósito de escaparse. Pero esta luz no había sido apagada por él, sino quitada de su sitio por un soldado que había querido visitar la casa. El oficial, después de todo, convino en que su compañero «había disparado demasiado pronto».

### Crueldades inmundas

En la misma localidad el señor Dupont, gerente de un establecimiento, fué detenido el 4 de Septiembre por haber intentado proteger su caja de caudales contra la avidez de un soldado que estaba vaciándola. Cubierto con un gorro de los soldados de caballería, que se lo habían hundido hasta la barba, y con las manos atadas detrás de la espalda, fué la irrisión de los alemanes, que se entretuvieron en obligarle á subir una cuesta muy pronunciada, cubriéndolo de golpes y pinchándole con las bayonetas cuantas veces caía. El día 6 fué trasladado á Charly-sur-Marne en medio de un convoy de prisioneros militares, y el 8 por la mañana, al retirarse sus verdugos, le obligaron á seguir la columna. Como no podía moverse á consecuencia de las violencias sufridas, los alemanes redoblaron los golpes y lo empujaban llevándolo de los brazos. A un kilómetro más lejos fué muerto por un golpe de lanza ó un bayonetazo en el corazón.

En Château-Tierry, donde permanecieron las tropas alemanas desde el 2 hasta el 9 de Septiembre, el saqueo se efectuó á la vista de los oficiales. Más tarde, los médicos militares que se habían quedado en la ciudad después de la marcha de su ejército, fueron comprendidos en un canje de prisioneros. Abiertos sus bagajes, se encontraron en ellos varias prendas de vestir procedentes del saqueo de las tiendas.

El 5 de Septiembre, la joven ..., de catorce años de edad, se encontró con un soldado cuando regresaba de comprar



UNA CALLE DE REIMS

pan para sus padres, fué llevada á una zapatería y de allí á una habitación, en la que se unieron al primero otros dos soldados. Amenazada con una bayoneta y arrojada al lecho... fué violada por dos de estos hombres. Disponíase el tercero á forzarla, pero se dejó enternecer por las súplicas de la niña.

La tía de esta joven, la señora X..., también fué víctima de graves atentados en Verdilly, donde su familia explota la granja de... Después de haber atado á su esposo, cuatro soldados pertenecientes al cuerpo de artillería pesada la persiguieron hasta la casa de un vecino, al cual atemorizaron, y mientras uno la sujetaba los otros tres la violaban sucesivamente.

En Hartennes-et-Taux, del departamento de Soissons, los alemanes saquearon, como en todas partes, las casas. En el caserío de Taux prendieron fuego á la paja con que habían tapado las salidas de una bodega en la que se habían refugiado tres vecinos que tomaron por soldados. Los tres perecieron asfixiados por el humo.

## VII

## HECHOS DE ORDEN MILITAR

Los hechos cometidos con violación de las leyes de la guerra en lo que se refiere á los combatientes, la muerte de heridos ó de prisioneros, los ardides prohibidos por los convenios internacionales, los ataques contra los médicos y camilleros, han sido innumerables en todos los sitios donde hubo encuentros. Nos ha sido imposible registrar la mayor parte de ellos, por ser militares casi todos los testigos y estar obligados á cambiar de sitio constantemente. Pero estos actos han sido relatados en los informes dirigidos por los jefes de fuerzas á la autoridad militar, que podrá unirlos á nuestra relación si lo considera oportuno. Muchos han sido atestiguados también en las declaraciones recibidas en los hospitales por los magistrados, y cuyas declaraciones estamos examinando para proceder á un informe complementario. En el curso de nuestra información se nos han revelado, sin embargo, cierto número de estos hechos.

En Bar-le-Duc, el médico señor Ferry nos comunicó los datos recogidos por él en su servicio. El sargento Lemerre, del ...° regimiento de infantería, le declaró que, herido en Rembercourt el 6 de Septiembre por la explosión de un obús en una pierna, fué abandonado en el mismo sitio durante ocho días por las ambulancias alemanas, que lo veían perfectamente. El cuarto día, á la orden de un oficial que recorría el campo de batalla con el revólver en la mano, este sargeuto fué herido nuevamente de un tiro de fusil descargado por un soldado. En distintas ocasiones vió también á los camilleros alemanes tirar contra nuestros heridos.

El soldado Dreyfus, del ...° regimiento de infantería, refirió también al doctor Ferry el hecho siguiente: Habiendo sido herido el 10 de Septiembre en Somaine, y cuando se retiraba del campo de batalla, encontró á tres alemanes. Les dijo en su idioma que acababa de ser herido, pero le contestaron que no era una razón para que no recibiese otro balazo, y lo recibió, en efecto, á quemarropa en un ojo.

En Vaubecourt, un sargento de infantería y dos soldados fueron fusilados por el enemigo á causa de haber sido capturado uno de aquéllos en el campanario del pueblo, desde el cual habría podido hacer señales á nuestras tropas.

El 22 de Agosto, un destacamento alemán se presentó en la granja de la Petite-Rochelle, distrito de Bonvillers (Meurthe y Mosela), en la que el propietario, señor Houillon, había procurado asilo á unos heridos franceses. El oficial que mandaba el destacamento ordenó á cuatro de sus hombres que matasen á nueve heridos que estaban tendidos en la granja. Cada uno de éstos recibió una bala en el oído. Al interceder por ellos la señora Houillon, el oficial la instó á que callase, poniéndole el cañón de su revólver en el pecho.

### Atrocidades con los heridos

El 25 de Agosto, el abate Denis, cura de Réméréville, asistió al subteniente Toussaint, el primero que salió de la escuela forestal en el mes de Julio último. Habiendo caído herido en el campo de batalla, este joven oficial fué golpeado á bayonetazos por cuantos alemanes pasaron cerca de él. Su cuerpo estaba lleno de heridas desde los pies hasta la cabeza.

En el hospital de Nancy vimos al soldado Voyer, del ...° regimiento de infantería, que llevaba aún las señales de la barbarie alemana. Gravemente herido en la columna vertebral. más allá del bosque de Champenoux, el 24 de Agosto, y paralizadas las dos piernas á causa de su herida, había permanecido tendido boca abajo, cuando un soldado alemán lo volvió brutalmente con su fusil, dándole tres culatazos en la cabeza. Otros, al pasar cerca de él, lo habían maltratado á culatazos y á puntapiés. Por último, uno de ellos le había producido de un solo golpe dos heridas debajo de los ojos, á tres ó cuatro centímetros de éstos, valiéndose de un instrumento que la víctima no pudo distinguir, pero que, según la opinión del doctor Weiss, médico principal y profesor de la facultad de Nancy, debían ser unas tijeras.

Un húsar que fué cuado por este mismo doctor le dijo que habiéndose fracturado la pierna al caer del caballo y hallándose inmovilizado bajo su cabalgadura. fué asaltado por unos hulanos, que le robaron el reloj y la cadena, y uno de los cuales, apoderándose de su carabina, le hizo con ella un disparo en el ojo.



RUINAS DE LOUPPI

Siete soldados franceses, á los que curó tambien el doctor Weiss, le aseguraron haber visto á los enemigos rematar á los heridos en el campo de batalla. Para escapar á la matanza fingieron estar muertos, y los alemanes los golpearon á culatazos á fin de reconocer si vivían aún.

Un soldado alemán herido en el vientre y curado en el mismo hospital confió al doctor Rohmer que la herida se la habia hecho un oficial con el revólver por haberse negado á rematar á un herido francés. En fin, otro alemán, con una herida en la espalda producida por un disparo á quemarropa, declaró al doctor Weiss que le habian disparado por orden de un oficial como castigo por haber transportado á un pueblo de las inmediaciones del campo de batalla á varios heridos de nuestro ejército.

En Einvaux, el 25 de Agosto, los alemanes rompieron el fuego desde 300 metros contra el doctor Millet, médico mayor del ...° regimiento colonial, en el momento en que, ayudado por dos camilleros, hacia una cura á un hombre acostado en unas parihuelas. Como les presentaba el lado izquierdo, veían perfectamente su brazal. No podian tampoco equivocarse acerca de la índole del trabajo en que estaban ocupados los tres hombres.

El mismo día, el capitán Perraud, de dicho regimiento, al observar que los soldados de una sección contra la que disparaban sus ametralladoras llevaban pantalones rojos, dió orden de suspender el fuego. Inmediatamente esta sección tiró contra él y sus hombres. La formaban alemanes que iban disfrazados.

Sírvase aceptar, señor presidente, la expresión de nuestro inquebrantable y profundo respeto.

París, 17 de Diciembre de 1914.

G. PAYELLE, *presidente de la Comisión*
ARMAND MOLLARD
G. MARINGER
PAILLOT, *informante*

## VIII

## TRES MUJERES CON LOS SENOS CORTADOS Y EMPALADAS

El Informe oficial sólo pudo recoger una pequeña parte de las atrocidades cometidas por los invasores; pero las informaciones particulares mencionan otros hechos no menos monstruosos, perpetrados aisladamente y afirmados por respetables testimonios.

M. Gay, antiguo síndico del Municipio de Burdeos, y un profesor de la Facultad de Derecho de dicha Universidad, recibieron del doctor Rochebois certificado del hecho siguiente:

Certifico haber visto, el 11 de Septiembre de 1914, cerca de una granja incendiada, á tres kilómetros al Norte de Nevy l'Abbesse y á 500 metros al Oeste de la línea férrea que va de Esternay á Montmirail, los cadáveres de tres mujeres desnudas.

Estas tres infelices, cuyos senos estaban en parte arrancados, habian sido empaladas sobre bayonetas fijas en el extremo de cañones de fusil rotos por la recámara.

La granja destruida habia sido ocupada hasta cuatro horas antes por tropas sajonas y soldados de la Guardia prusiana.

DOCTOR ROCHEBOIS



RUINAS DE CLERMONT

Interrogado el doctor Rochebois por el respetable diario *Le Temps*, hizo las aclaraciones siguientes:

«En la mañana del 11 de Septiembre, cerca de Neuvy-l'Abbesse, los zuavos y los cazadores á pie hicieron un lúgubre descubrimiento á 30 metros de una granja incendiada, cerca de un pajar. En este punto encontraron los cadáveres de tres mujeres desnudas, empaladas sobre bayonetas fijas en unos cañones de fusil hundidos en el suelo.

»Un poco antes de mediodía llegué yo á este lugar, procediendo inmediatamente á un examen médico. La primera víctima de la bestialidad alemana parecía ser de unos treinta años, y había tenido hijos indudablemente. Las otras dos eran jóvenes, de una edad entre diez y ocho y veintidós años. Las tres habian sido igualmente violadas y mutiladas. Sus senos estaban cortados, pero no desprendidos completamente: los globos mamarios se mantenían unidos aún al busto por una piltrafa de carne. Los tres cadáveres estaban empalados sobre bayonetas alemanas, que son muy cortas, y estas bayonetas fijas en cañones de fusil rotos junto á la culata. Se han descubierto numerosos fusiles como éstos abandonados en los campos de batalla por los alemanes. Muchos testigos les han visto romper sus armas al abandonarlas, para evitar de este modo que las utilizasen sus enemigos. Es evidente para mí—y me fundo en la rigidez cadavérica que pude observar—que entre las tres mujeres y sus asesinos se desarrolló una lucha desesperada.

»¿A qué se puede atribuir este espantoso sadismo colectivo manifestado por los soldados del kaiser? Indudablemente al furor de la derrota, unido al desencadenamiento de los instintos más perversos. Hay que añadir á esto la embriaguez. En toda la región de Neuvy-l'Abbesse, Sézanne, Montmirail y Esternay, hemos podido apreciar los efectos de una inmensa orgía. Jamás en ninguna época de la Historia y en país alguno se ha podido ver un espectáculo semejante.

»Los zuavos y los cazadores á pie encargados de descubrir y enterrar á los muertos no olvidarán nunca la visión de las tres mujeres de Neuvy-l'Abbesse salvajemente mutiladas junto á las ruinas humeantes de su vivienda.»



RUINAS DE PINTHEVILLE

## II

## Imposturas alemanas

Hemos hablado en varias ocasiones de los 93 intelectuales alemanes que dirigieron al mundo un manifiesto para hacerle creer que las tropas alemanas eran modelo de humanidad y disciplina y dar por falsos todos los informes belgas y franceses acerca de sus atrocidades.

Este manifiesto fué lo más atrevido, impúdico y vergonzoso que se conoció en los primeros meses de la guerra. Obedientes á la voluntad del gobierno alemán, como si fuesen reclutas, 93 profesores, literatos y músicos de Alemania suscribieron el manifiesto de *No es verdad...*, pues todos sus párrafos empiezan con estas palabras: *No es verdad* que hayamos incendiado poblaciones; *no es verdad* que fusilemos á enemigos indefensos; *no es verdad* que hayamos destruído la catedral de Reims, etcétera, etc. Y mientras el viejo Hæckel, el hijo de Wágner y otras personalidades alemanas asombraban al mundo con estas mentiras audaces, las tropas de su país continuaban sembrando el incendio, exterminando gentes pacíficas y arruinando con sus cañones los monumentos artísticos.



De qué manera el «Illustrirte Zeitung» pretendió representar en su número del 27 de Agosto de 1914 la toma de una bandera francesa

Resulta ya inútil rebatir punto por punto las afirmaciones de estos intelectuales, hechas con mala fe ó con ligereza indignas de su fama. Los grandes diarios del mundo y muchos hombres célebres de los países neutrales contestaron oportunamente á los firmantes, demostrando lo absurdo de su argumentación, la inutilidad de su esfuerzo para disimular y borrar la barbarie de sus compatriotas.

▫

La prensa alemana se ha distinguido en la presente guerra por su facilidad asombrosa para la mentira. La Agencia Wolff goza hoy de una celebridad mundial por sus informaciones fantásticas. Esto no es extraordinario en un país cuyo gobierno, para justificar la guerra, inventó un *raid* de aviadores franceses sobre Nuremberg cuando todavía el gobierno de Francia hacía esfuerzos desesperados para mantener la paz. Inútil es decir que nadie en Nuremberg vió á dichos aviadores ni recibió sus bombas. Únicamente el canciller y su ministro de Estado presenciaron estos vuelos desde sus despachos de Berlín.

En el curso de la guerra, no sólo los diarios políticos de Alemania han mentido con la más inalterable serenidad. Las publicaciones ilustradas han apelado al grabado para hacer más visibles y convincentes sus imposturas, reanimando el entusiasmo popular.

Copiamos algunas de las láminas de los periódicos ilustrados alemanes para demostrar con qué impudor proceden en sus imposturas.

El *Illustrirte Zeitung*, de Léipzig, publicó el 27 de Agosto de 1914 una lámina representando la conquista por los alemanes de una bandera francesa en Lagarde (Lorena anexionada). Nadie sabe en Francia qué bandera es esta, ni los diarios alemanes han hablado mucho de dicho trofeo, tal vez por ser tan fantástico como la lámina dedicada á la conmemoración de su conquista.

Todo el que conozca un poco los uniformes franceses actuales verá inmediatamente la falsedad de este grabado, que la propaganda alemana envió á la prensa de los países neutrales, y fué reproducido, sin duda de buena fe, por un gran periódico ilustrado de Madrid.

La bandera no lleva ningún número de regimiento, pero figuran en ella las iniciales R. F. rodeadas de una guirnalda de follaje, en vez de la inscripción reglamentaria *Honor y Patria.* Este error es excusable, porque no siempre se tiene la ocasión de ver de cerca una bandera desplegada. Pero lo que no puede pasar es que se vista á los oficiales franceses con uniformes del segundo Imperio, con cinturón de cuero sobre la guerrera y el barboquejo. En cuanto á los soldados, á los que solamente se les ven los pies, llevan puesta la polaina blanca, como en los tiempos de Napoleón III.

Se necesita una imaginación muy elástica para poder admitir que semejantes dibujos recuerden ni remotamente los hechos que se pretende representar. Prueba todo esto que la prensa ilustrada germánica no tiende á informar al público, sino que su única preocupación es infundirle ánimo, queriendo persuadirle de la justicia de la causa alemana.

El *Illustrirte Zeitung* publicó el 13 de Agosto una fotografía de los Vosgos, con esta inscripción: «El valle de Munster, que las tropas francesas han ocupado en plena paz.» Sabido es que las fuerzas francesas de covertura desde que comenzaron las dificultades diplomáticas recibieron orden de mantenerse á 10 kilómetros de la frontera, y en cambio el 2 de Agosto los alemanes violaron el territorio francés, hiriendo y matando á algunos empleados de las aduanas.

Desgraciadamente para Alemania, los esfuerzos

de su gobierno y de su prensa, al querer justificar la agresión, han carecido de la necesaria unidad y se han contradecido frecuentemente.

Los alemanes tienen un sistema de defensa muy sencillo, aunque no es nuevo. Cuando se les acusa de una infracción del derecho internacional contestan haciendo la misma imputación al adversario. El Libro Azul inglés y el Libro Amarillo francés contienen las vejaciones de que fueron víctimas sir E. Goschen y M. Julio Cambón después de la declaración de guerra, y que ya consignamos. El populacho berlinés rompió á pedradas los cristales de la Embajada británica; el viaje del embajador francés hasta la frontera danesa fué una serie de tribulaciones; revólver en mano se dirigieron unos hombres hacia su departamento; le hicieron pagar en oro su billete de ferrocarril, lo mismo que el de sus acompañantes. Parecía que los alemanes hubieran obrado prudentemente guardando un discreto silencio acerca de la suerte de los agentes diplomáticos después de la ruptura de negociaciones; pero el *Illustrirte Zeitung* no lo juzgó así, y publicó una ilustración «con motivo—según se decía—de los excesos cometidos por el populacho contra la Embajada alemana en San Petersburgo».

Dibujo de «The Illustrated London News» falseado por el «Illustrirte Zeitung»

La prensa alemana ha querido dar á las tropas germánicas un certificado de excelentes costumbres.

Pretendiendo rechazar las acusaciones contra los soldados, manifestó que las atrocidades que se les atribuían no eran mas que fábulas inventadas maliciosamente por los enemigos, y añadió que se *habían visto obligados á castigar á algunos franco-tiradores.* Pero he aquí que el *Illustrirte Zeitung,* al informar sobre esto, reprodujo un dibujo de *The Illustrated London News,* que ya conocen nuestros lectores, y con la mayor tranquilidad se limitó á modificarle completamente el título. En la importante publicación inglesa llevaba este dibujo el siguiente epígrafe: «El reinado del terror germánico. Cómo los alemanes tratan á los paisanos, á quienes acusan de haber atacado á sus tropas. Incendio y matanza en las calles de un pueblo.» La ilustración alemana lo modificó de esta manera: «La guerra de franco-tiradores. «Limpieza» del pueblo de Cortembergh, cerca de Lovaina, cuyos vecinos habían hecho fuego contra nuestras tropas.»

En el mismo número de esta ilustración germánica apareció un gran dibujo con la siguiente inscripción: «La verdad y la mentira. El Hôtel de Ville, de Lovaina, absolutamente intacto, y que, según las informaciones sistemática y monstruosamente calumniosas de la prensa inglesa y francesa, había sido destruído completamente por los «vándalos», pero que, en realidad, ha sido salvado del incendio por la abnegación de las tropas alemanas.» Y explicábase en una nota: «Que durante la lucha con los francotiradores el fuego prendió en varios edificios, y entonces los soldados prusianos arrojaron las armas para manejar las bombas de incendio, á pesar de la lluvia de balas que sobre ellos caía.» Por último, añadía un testigo ocular alemán: «Junto al Hôtel de Ville había un gran almacén de licores. Era necesario sacar inmediatamente aquellas existencias de alcohol, que amenazaban explotar, con un riesgo muy grave para el monumento. Los soldados trasladaron cuando menos mil botellas, retiraron de las bodegas unos veinte grandes bocoyes y los llevaron hasta la catedral. Algunos tapones de las botellas saltaron, pero el líquido se desparramó, sin que nadie se atreviera á probarlo. Todo fué entregado, según las órdenes recibidas.» Todo esto es muy edificante, pero, por una deplorable coincidencia, otros informes alemanes dicen que Lovaina fué «castigada» por terminantes disposiciones de la autori-



Dibujo publicado por «The Illustrated London News»

se titula «Buenos amigos en país anexionado». En otras ilustraciones es un militar que arrulla amorosamente á un nene flamenco ó comparte su gamella con los niños del país.

Estas fotografías no están desfiguradas ni falsificadas, son clichés fáciles de obtener con el beneplácito de algunos desgraciados, y los cuales se esparcen después por los países neutrales sin engañar con ellos á nadie.

Otra de las falsedades tan señaladas como las que ya hemos indicado es la de publicar fotografías verdaderas, pero obtenidas en circunstancias muy distintas y aplicarlas con engañosos epígrafes á los acontecimientos actuales. Así lo ha hecho un pequeño diario ilustrado que aparece en Alemania con el título de *Kriegs-Kurier*, y que publica los epígrafes de sus ilustraciones en alemán, francés, italiano é inglés, con destino á Suiza, Italia y los Estados Unidos.

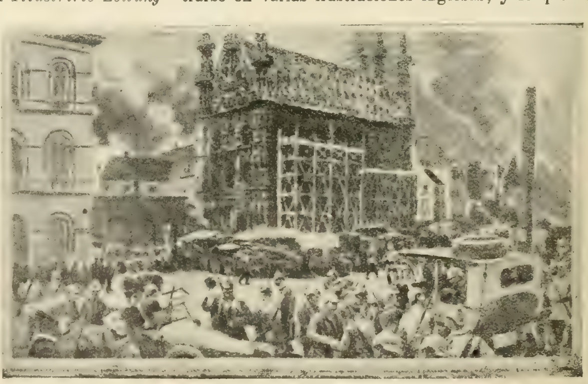
He aquí una de sus más características supercherías.

En uno de sus números publicó una fotografía, con su epígrafe en cuatro idiomas, concebido en estos términos: «Infantería de marina inglesa durante los combates en el canal del Iser *(sic)*. Ingleses que tratan de salvarse á bordo de un buque.» Esta fotografía pareció desde el primer momento una cosa ya vista y publicada con anterioridad, no tardando en encontrarse en varias ilustraciones inglesas, y lo que es

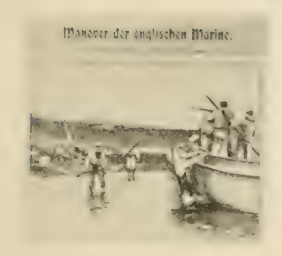
dad, y es muy extraordinaria la pretensión de hacer creer que una mitad de los soldados alemanes se sacrificase apagando el incendio provocado por la otra mitad.

Lo es mucho más cuando se comprueba que el dibujo publicado por el *Illustrirte Zeitung* está también tomado de *The Illustrated London News*, pero desfigurándolo descaradamente. En el epígrafe del dibujo inglés dice: «En la Lovaina saqueada, algunos oficiales montados en automóviles se reparten alegremente vinos y cigarros robados, mientras la ciudad está ardiendo.» Este dibujo, debido al artista inglés S. Begg, según apuntes del natural facilitados por el testigo M. A. J. Dawe, de Oxford, deja ver muy claramente á los oficiales y soldados cargados de cajas de cigarros y de botellas, que el *Illustrirte Zeitung* ha tenido buen cuidado de borrar, lo mismo que la firma del artista.

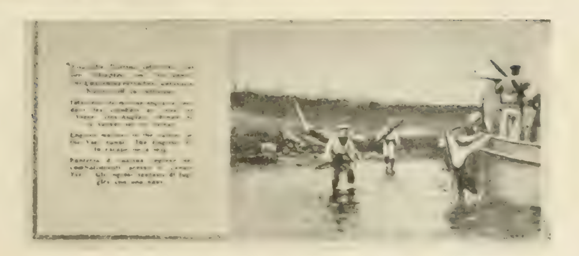
En todo lo referente á Bélgica las ilustraciones alemanas aparecen con escenas tiernas y conmovedoras, en las que las tropas y los habitantes fraternizan. Se ve en ellas distribuciones de víveres y de carbón á los indigentes. Un galante marinero que ayuda á dos lavanderas de Amberes á llevar sus canastas de ropa. Otras veces es un soldado de infantería que, sentado en el mismo banco en que hay dos ancianos, habla familiarmente con ellos: esto



El mismo dibujo descaradamente desfigurado por el «Illustrirte Zeitung»




Fotografía publicada por la «Woche» en 1907



La misma fotografía, publicada ahora por el «Kriegs-Kurier» alterando su significación

más todavía, en una revista alemana, en la misma *Woche*, que en 1907 se había servido de ella para ilustrar un artículo del capitán Von Pustan, que hablaba de las «maniobras de la marina inglesa». En la *Woche*, este cliché, obra del fotógrafo inglés Stephen Cribb, especialista en asuntos marítimos, tenía su epígrafe propio, y decía:

«Retirada de las tripulaciones después de un ataque.» Pero hacía referencia á las maniobras navales de 1907.

Es posible que en este punto el *Kriegs-Kurier* haya sido igualado en audacia por la *Gartenlaube* (el *Pabellón del Jardín)*, que figura como uno de los diarios más serios de Alemania. Dicho periódico reprodujo en su número 52 un hermosísimo dibujo de Georges Scott, publicado el 31 de Octubre en *L'Illustration* de París, con este epígrafe: «Heroica carrera al galope: ametralladora de dragones que va á tomar posición entre el fuego de los *shrapnells.*» Sin embargo, la *Gartenlaube* había suprimido la firma del autor y modificado en esta forma la leyenda: «Caballería francesa en fuga con ametralladoras...»

Pero el *Kriegs Kurier* ha vencido á todos sus colegas alemanes en esto de la falsedad de grabados.

De un respetable periódico inglés tomó un dibujo que representaba á varias mujeres belgas socorriendo á un soldado herido. El grabado llevaba esta inscripción: *Ministering angels. Belgian women comforting a hero in his last moments* (Angeles consoladores. Mujeres belgas socorriendo á un héroe en sus últimos momentos).

El periódico alemán publicó el dibujo tal como aquí se reproduce, olvidándose de borrar la inscripción inglesa que, como verá el lector, figura al pie del mismo.



El dibujo de Georges Scott, de «L'Illustration» de París, falseado por «Gartenlaube»

Luego, tranquilamente, añadió debajo, en alemán para los de su país y en francés para los países neutrales:

«Desde el principio de la guerra se organizó en Bélgica una campaña de franco-tiradores. Ciudadanos y mujeres belgas cometen crímenes contra los combatientes y los heridos alemanes.»

Los ángeles consoladores del dibujo inglés se convirtieron, gracias al fraude del periódico germánico, en arpías belgas sacándole los ojos á un pobrecito alemán moribundo.

Desde el primer momento los periódicos austriacos imitaron á sus maestros los alemanes, falsificando grabados de Londres y París para fingir victorias y entusiasmar á su público.

El *Wiener Illustrierte Zeitung (Gaceta Ilustrada Vienesa)* del 22 de Mayo de 1915 falsificó una composición de J. Matania que había aparecido el 16 de Enero en *The Sphere*, representando un episodio de la invasión de Hungría por los rusos, el forzamiento del paso de Uszok y la retirada de las fuerzas austro-húngaras ante la caballería rusa.

En la publicación vienesa fué mutilado este dibujo, pasando de la forma apaisada á la forma vertical, con el objeto de que pudiera caber en la primera página. Fué además escandalosamente falsificado para hacerle representar, según escribieron al pie del mismo, «la derrota de los ejércitos rusos en Galitzia». El paisaje de nieve ruso pasó á ser un paraje primaveral; los árboles, cargados de escar-




El dibujo inglés falseado por el «Kriegs-Kurier»

cha, se habían cubierto de hojas, y en la cabeza de los fugitivos se pusieron gorras rusas en lugar del pequeño kepis de los soldados de Francisco José.

*L'Illustration* de París fué objeto también de la misma falsificación por el citado periódico de Viena. Un dibujo de J. Simont aparecido en el número del 28 de Noviembre de 1914, y que ilustraba un momento de la batalla de Flandes, cuando los alemanes, lanzados en masas compactas contra las líneas francesas, empezaban á ceder, se convirtió igualmente en un episodio de la retirada rusa en Galitzia, con el epígrafe siguiente: «Las masas de infantería rusa son segadas por las ametralladoras en los grandes combates de Galitzia.» Aquí los cascos alemanes se sustituyeron por las gorras de los rusos, y en el soldado que en la parte derecha del dibujo aparece caído y sentado en el suelo se le reemplazó el barboquejo con una barba negra.

▫

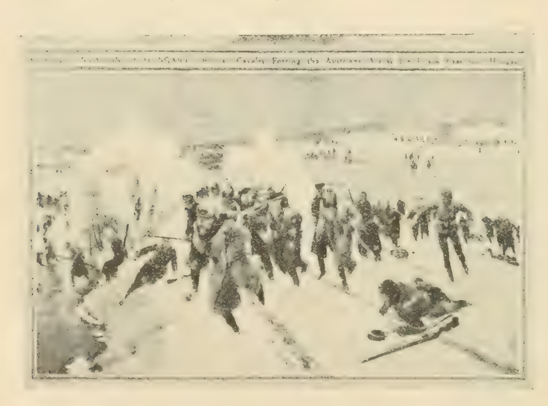
El notable periodista C. Ibáñez de Ibero, español que colabora hace años en importantes diarios de París, hizo un largo viaje por Alemania en plena guerra.

Ibáñez de Ibero habla el alemán como el español, conoce Alemania por haber pasado en ella largas temporadas, y sus observaciones valen algo más que las de muchos germanófilos que no se han movido de su casa ó no conocen una palabra del idioma de su admirado Imperio.

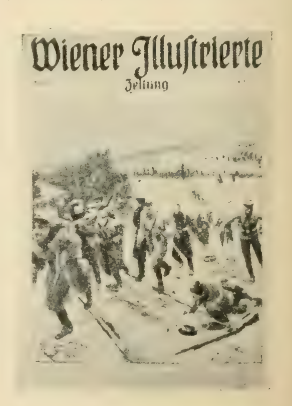
Durante su último viaje, que dió por resultado un estudio acabadísimo del espíritu alemán, Ibáñez de Ibero se fijó especialmente en la campaña de imposturas realizada por medio de la prensa gráfica y del cinematógrafo.

Transcribamos algunas de las palabras de este testigo importante:

«Desde el comienzo de las hostilidades el gobierno alemán no ha cesado de engañar á su pueblo, empleando en este arte todos los procedimientos que se puedan imaginar. Al principio los periódicos intentaron achacar á Rusia é Inglaterra todas las responsabilidades de la guerra. Se dijo muy alto que Alema-



Página de «The Sphere» representando la invasión rusa en Hungría




Página del «Wiener Illustrierte Zeitung» con el dibujo inglés mutilado y desfigurado para hacerle representar una derrota rusa



Artillería austra



a en la Bukovina

nia no hacía una guerra de conquistas, sino que había tomado las armas para defenderse. No sólo circularon partes de falsas victorias, sino que se llegó á hacer creer al público que los ejércitos alemanes estaban á las puertas de París y que ciudades como Verdún y N[illegible], que siempre han estado en poder de los franceses, habían sido tomadas por los alemanes. Se dijo también que si los ejércitos germánicos habían incendiado algunos pueblos y fusilado á paisanos, era porque éstos habían hecho fuego contra sus tropas. Quisieron justificar el bombardeo de la catedral de Reims diciendo que se había emplazado artillería en las torres de la basílica... Poco después entró en funciones la ilustración engañosa, valiéndose de tarjetas postales y de los grabados de los periódicos. Hasta llegó á fundarse una revista semanal, el *Illustrierter Kriegs-Kurier,* para esta clase de propaganda. Su especialidad era desnaturalizar con epígrafes falsos, publicados en cuatro idiomas, fotografías cuya primitiva significación se alteraba. De esta suerte, unas maniobras inglesas publicadas en 1907 en la *Woche,* se convertían ahora en la «huída de los marinos ingleses». A prisioneros franceses se les hacía pasar por desertores. Unos niños belgas que están en el patio de una escuela se convierten en «400 niños que esperan la distribución de los regalos de Navidad en el cuartel general del duque Alberto de Wurtemberg». Unas enfermeras que cuidan á un enfermo, en «mujeres belgas que atormentan á un alemán herido»... ¡Y para qué más! Casos como éstos podrían citarse hasta lo infinito...



Dibujo publicado por «L'Illustration» de París, el 28 de Noviembre de 1914, representando la batalla de Flandes

Hemos llegado á la época de la mentira cinematográfica. Los tres extractos de *films* que he traído de mi último viaje á Alemania, elegidos á la ventura entre otros no menos convincentes, constituyen el testimonio de esta grosera propaganda. El cinema alemán colabora de una manera activa con la Junta de la Prensa de Berlín para divulgar las noticias más erróneas acerca de la guerra y del espíritu de los aliados. Asistí á muchas representaciones cinematográficas, tanto en Berlín como en otras ciudades, y me llamaron siempre la atención la trivialidad del espectáculo y la preocupación constante de engañar al público.

La mayoría de las veces estaban tan patentemente desnaturalizados los hechos, eran tan grandes los errores, que parecía imposible que nadie, aun las personas menos inteligentes, se diesen cuenta de ello.

El público raras veces descubrió sus sentimientos, y el espectador que no conozca las costumbres alemanas, podía preguntarse hasta qué punto había conseguido el efecto que pretendían sus organizadores. Sin embargo, es muy verdadero el efecto que estos procedimientos producen, y tiene por base el hecho de que el sentido crítico esté muy poco desarrollado en la clase media y en que el alemán se halla siempre dispuesto á creer todo aquello que pueda lisonjear á su amor propio nacional. Pero si generalmente es cierto que el alemán no procura estar bien informado de los acontecimientos y de su verdadero alcance, ha de llegar el día en que no podrá ocultársele la verdad, y entonces ese decaimiento moral, que ya se nota en



El mismo dibujo falseado por la «Wiener Illustrierte Zeitung» para hacerle representar una derrota del ejército ruso



LA MENTIRA CINEMATOGRÁFICA. UNA «ORGÍA» FRANCESA INTERRUMPIDA POR LOS ALEMANES

Quiere representarse en este «film» á unos soldados franceses que, dispuestos á divertirse y á cometer toda clase de excesos, han asaltado una casa alsaciana, donde son sorprendidos por los alemanes. Adviértase que los que se pretende hacer pasar por soldados franceses aparecen con charreteras y kepis de visera cuadrada que se llevaban en 1870 y que ya no se usan. Lo mismo ocurre con el correaje, los llamados «porta-espadas», que son de soldados alemanes y penden de las bayonetas de los franceses. Además, uno de los franceses aparece con una guitarra española

las clases desertoras, invadirá al pueblo y será la señal precursora del vencimiento.»

El Estado Mayor alemán, desde el principio de la guerra, falsificó los hechos con la misma facilidad que la prensa ha falsificado noticias y fotografías.

Cuando con más arrogancia daba cuenta de los triunfos de sus tropas en tierra francesa, haciendo entender que la guerra iba á terminarse con una victoria completa de un momento á otro, sufrieron aquéllas el fracaso del Marne.

Comunicar esta derrota al pueblo alemán, que esperaba en aquellos días la entrada de los suyos en París, resultaba peligroso. El Estado Mayor temió una nueva derrota moral por el desencanto que produciría la noticia, y optó por una solución, la más rápida y absoluta.

El gobierno de Berlín y los encargados de alta estrategia acordaron suprimir buenamente la batalla del Marne. Según los informes oficiales alemanes, no ha existido nunca tal batalla.

Feyler, el ilustre coronel suizo, en su importante libro *La maniobra moral*, revela detalladamente cómo procedió el Estado Mayor alemán para ocultar el fracaso. Del 6 al 12 de Septiembre, ó sea en los días que se desarrollaba la batalla, dió cuenta de ella como de una serie de encuentros de columnas sueltas, sin concederles la importancia de un choque general. Al mismo tiempo relató con especial preferencia la toma de Maubeuge, para que el público se entusiasmase con este suceso, mencionando detalladamente los cañones conquistados y los prisioneros.

Después de esto, silencio absoluto. Los generales



LA FAMILIA ALSACIANA DANDO LAS GRACIAS A LOS «BUENOS ALEMANES» QUE LA HAN SALVADO

De la casa cuya honradez amenazaban mancillar han sido arrojados los soldados franceses. Una joven, cuya pureza estuvo en peligro, aparece en los brazos de su padre, temblorosa todavía. Su madre ha creído del caso vestir el traje típico del país para agradecer su intervención oportuna al salvador

alemanes derrotados en el Marne pensaban resarcirse en una segunda batalla (la del Aisne), y el Estado Mayor calló, reservándose el dar cuenta de todo cuando se hubiese conseguido esta victoria. Pero como la batalla del Aisne representó un segundo fracaso, el Estado Mayor tuvo que seguir guardando silencio.




TRES SOLDADOS FRANCESES PIDIENDO UN «ARMISTICIO» PARA RENDIRSE

Este «film» es tan disparatado como el anterior. Los pretendidos soldados franceses llevan charreteras y kepis de 1870. Van armados de viejos chassepots. La misma forma de estar redactado el cartel acusa un error en el que no puede incurrir jamás ningún francés

Después de lo del Marne, la prensa universal comentó la victoria de los aliados. Los periódicos ingleses penetraron en Alemania, y el Estado Mayor se vió obligado á decir algo. El 14 de Septiembre, en un comunicado, declaraba simplemente que *«todas las noticias publicadas por el enemigo eran falsas*, y que las tropas alemanas continuaban sus operaciones, cuyos detalles no se podían publicar, operaciones que conducirían á una batalla de éxito seguro».

El ministerio de Negocios Extranjeros afirmó igualmente, dos días después de la batalla del Marne, que todo lo que decían los aliados «eran puras invenciones; que los alemanes seguían victoriosos ante París y habían tomado á los franceses 50 cañones y miles de prisioneros».

La Agencia Wolff y muchos periódicos aun mintieron con más aplomo y audacia que el Estado Mayor y el ministerio.

De las informaciones oficiales y periodísticas, resultaba:

1.° Que no había existido tal batalla del Marne, invención escandalosa de los aliados; que todos los relatos publicados fuera de Alemania eran falsos, y que los alemanes continuaban amenazando á París.

2.° Que no era posible publicar detalles, porque esto perjudicaría á las operaciones ulteriores, y preferían todos, patrióticamente, guardar un silencio absoluto.

3.° Que se estaba entablando una segunda batalla favorable á las armas alemanas. (La del Aisne, que representó un segundo fracaso.)

Y nada más.

Año y medio después de la batalla del Marne todavía la ignoran en Alemania los que creen á ojos cerrados en los informes oficiales.

El Estado Mayor no ha vuelto á decir nada de ella.





LOS CAÑONES DE 13 ½ PULGADAS DE UN SUPER-DREADNOUGHT DE LA ESCUADRA INGLESA (Fot. Rol)

# La guerra en el mar

I

La guerra marítima moderna.—El cañón, el torpedo, la mina flotante, el submarino, el hidroplano, el pichón de guerra.

En la gran guerra marítima que terminó hace un siglo, en 1814, y durante la cual Inglaterra se afirmó en su papel de primera potencia marítima, combatiendo durante veinticuatro años, primeramente á la República Francesa y luego al Imperio napoleónico, la única arma de que se valieron las escuadras en sus combates fué el cañón.

La unidad más importante era entonces el llamado navío de línea, que contaba con una artillería de 50 á 100 cañones, y que servía en los combates de línea para dar el golpe decisivo. Las batallas generales ó grandes batallas en el mar eran raras. Transcurrían á veces años enteros de guerra sin que las escuadras enemigas se encontrasen en masa entablando un combate de irremediables consecuencias.

Después del navío de línea venían las fragatas con uno ó dos puentes armados de cañones, y que servían como auxiliares de los navíos de línea, empleándose igualmente en los bloqueos de puertos y en la protección de la marina mercante nacional y la persecución y destrucción de los buques enemigos. Además de las fragatas, existían otras unidades de guerra más pequeñas y con diversos nombres, desde la corbeta á la bombarda, cada una desempeñando una función especial, pero todas en absoluto armadas con la misma arma: el cañón.

La guerra naval antigua resultaba mucho más sencilla que lo es en el presente.

La nación que podía disponer de fuerzas superiores ejercitaba un predominio absoluto bloqueando á los navíos de línea enemigos dentro de sus puertos. Mientras las flotas principales estaban ocupadas en esta tarea, escuadras ligeras, compuestas de varias clases de buques, se empleaban en destruir el comercio del enemigo, cortar sus comunicaciones marítimas y apoderarse de sus posesiones exteriores. Un bloqueo no se realizaba únicamente para retener dentro de un puerto á la flota enemiga, aunque si ésta permanecía escondida resultaba inútil y era lo mis-

mo que si la hubiesen derrotado. El plan al bloquearla era conseguir que se hiciese á la vela y aceptase el combate con una fuerza superior, consumando de este modo su destrucción.

Habitualmente la guerra marítima consistía en primer lugar en el ataque del comercio y las colonias del enemigo. Estas operaciones daban por resultado algunas veces grandes batallas navales, que eran decisivas para la región donde se desarrollaban, pero no para el éxito general de la guerra. En los períodos que mediaban entre estas batallas, había numerosos duelos particulares entre los buques sueltos, defensores y protectores del comercio de ambas partes. Así ocurrieron muchos combates célebres de fragatas, episodios tan sorprendentes como dramáticos en los anales de las antiguas guerras, que no tuvieron en realidad una importancia decisiva ni pudieron compararse con las grandes batallas entre las flotas, de cuyo resultado dependía la suerte de las naciones.



CRUCERO INGLÉS PROTEGIENDO UNA EXPEDICIÓN DE CINCO BARCOS MERCANTES

El objetivo de las operaciones emprendidas por la nación que contaba con una flota superior podía ser de muchas clases; pero el empleo de la flota únicamente podía encaminarse á un propósito. Su misión principal era deshacerse de las fuerzas navales del enemigo, y mientras no las exterminaba, su objetivo no había terminado. Podía ocurrir, sin embargo, que la flota de la nación más débil permaneciese dentro de sus puertos, negándose á aceptar el combate. En tal caso, la supremacía de la flota superior ejercía la misma influencia que si hubiese derrotado á su enemigo. Podía ejercer lo que se llama «el dominio del mar», cortando las comunicaciones del adversario, capturando ó destruyendo su comercio, ejerciendo presión en la vida diaria del pueblo enemigo sitiando á éste por hambre.

Al tener en su poder las comunicaciones, cesaba todo el comercio marítimo del contrincante. Sus buques ó eran apresados ó se ponían á salvo en puertos neutrales. Le era imposible importar subsistencias ó materias primas para la industria, y tampoco podía exportar nada ó adquirir del exterior dinero ó provisiones de ningún género. Tarde ó temprano, la presión ejercida en esta forma obligaba á la flota enemiga á salir al mar, á pesar de su inferioridad, buscando una solución. Y de este modo se llegaba á la batalla decisiva.

Los principios fundamentales de la guerra naval continúan en la actualidad siendo los mismos, aunque los medios para su realización hayan sido modificados. En el presente, los caracteres distintivos de la guerra de mar han sufrido la influencia de otras armas que el cañón. El torpedo y el uso general de la mina hacen imposibles los viejos métodos de bloquear.

La flota de batalla no puede ya permanecer en la proximidad de los puertos bloqueados ó del litoral enemigo. Debe retirarse por la noche á suficiente distancia, para resguardarse relativamente y precaverse de los torpederos. Sin embargo, esta necesidad de permanecer á mayor distancia está compensada, en parte, por la introducción de una potencia motriz superior al viento, ó sea el vapor, la cual no sólo permite el movimiento de los buques en todas direcciones, sino que los impulsa con mayor velocidad que tuvieron los buques de vela de las viejas escuadras. El uso del torpedo ha creado buques de nueva clase que se emplean en la línea interior de una fuerza bloqueadora. Esta fuerza se compone actualmente en su ma-



CAÑÓN DE 6 PULGADAS DE UN MONITOR INGLÉS

yor parte de torpederos, apoyados por cruceros ligeros y de gran velocidad, armados de cañones bastante gruesos para inutilizar los torpederos del enemigo.

Igualmente la protección de las ciudades costeras se confía en la actualidad á los buques torpederos, apoyados por buques más poderosos. Esta línea de defensa es la más necesaria en los tiempos presentes, porque aun los pueblos más débiles, marítimamente pueden hacer incursiones contra un enemigo poderoso. El hecho de que los buques no dependen ya del viento, que su velocidad es mayor, se ha aumentado la facilidad en el embarque de material y el tonelaje es mucho más grande, ha simplificado las operaciones de un *raid*. Sin embargo, la introducción de la telegrafía sin hilo, de los torpederos (incluyendo en éstos á los submarinos) y de las minas flotantes, han aumentado por otra parte los riesgos que hacen arrostrar estas expediciones aventuradas. Además, aun suponiendo que un *raid* obtenga un éxito pasajero, no puede ejercer una influencia material en la guerra, ni menos convertirse en una invasión, pues un poder naval más fuerte le cortará con facilidad las comunicaciones.

Actualmente, la intervención de una marina superior, bien destruya todas las fuerzas navales enemigas, bien se limite á contenerlas é inutilizarlas por un bloqueo, se extiende á todos los mares. Mientras la flota principal bloquea, los cruceros—que han reemplazado á las flotas de otros tiempos—limpian los mares del comercio enemigo y ayudan á llevar á cabo la presión económica sobre el pueblo contrincante, que produce en éste fatales resultados. Por esto último el factor naval tiene una importancia suprema en la guerra presente. La marina, por sí sola, no puede conseguir un resultado decisivo, pero al dominar los caminos marítimos asegura el transporte de tropas, disminuye los recursos del enemigo, lo desgasta con más ó menos rapidez, pues las ventajas que consigue con su superioridad en el mar una gran potencia marítima influyen poderosamente en los resultados de la guerra, aun cuando no libre ninguna batalla naval decisiva.

▫

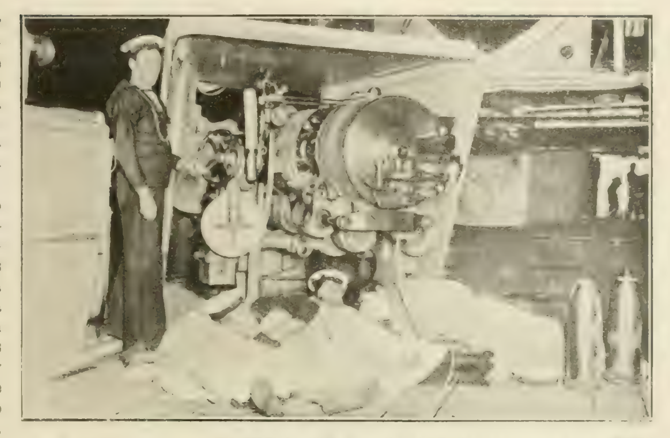
A pesar de las innovaciones recientes y las aplicaciones de muchos descubrimientos científicos á la guerra naval, los más de los marinos continúan confiando absolutamente en el cañón, que es para ellos el arma decisiva en los combates sobre el mar. Su ta-



CAÑONES DE 12 PULGADAS DEL ACORAZADO INGLÉS «VENERABLE»

maño, eficiencia y poder destructivo ha mejorado enormemente desde que se dió el combate de Tsushima en la guerra ruso-japonesa. Además, ha sido provisto de recientes aparatos que aumentan su valor.

Se han descubierto nuevos métodos de montaje; las municiones pueden ser suministradas más rápidamente; la precisión en la puntería se ha hecho más segura y certera por nuevos instrumentos de mira y de freno; el número de disparos en un tiempo dado es mucho mayor. Su empleo á más largas distancias á causa de su alcance superior, no le ha hecho perder nada en la seguridad de sus efectos.



UNA NOCHE A BORDO DE UN CRUCERO INGLÉS EN TIEMPO DE GUERRA. ARTILLEROS DURMIENDO AL PIE DE LOS CAÑONES

La presente guerra probará, entre otras cosas, cuál es el mejor sistema de construir cañones grandes. En la flota británica se fabrican por el sistema del alambre retorcido. Este sistema se inventó en 1850 en la América del Norte; pero la casa Armstrong, sólo después de varios ensayos logró, en 1892, que fuera aceptado por el gobierno inglés.

En Alemania el principio de la construcción reforzada está todavía en boga.

El método inglés de retorcer el alambre sobre el tubo del cañón le da mayor fuerza circunferencial que la que puede obtenerse para el mismo peso valiéndose de aros. Los alemanes pretenden que su sistema de cañones sólidamente construídos se opone á la tendencia á doblarse que tienen las piezas de artillería. Sus cañones se construyen por secciones ó aros, que quedan soldados y montados á martillo caliente. Este método de fabricación es más rápido, pues las varias partes pueden hacerse al mismo tiempo, y su acoplamiento sin interrupción no necesita mucho tiempo, mientras que el arrollamiento de muchas millas de alambre de acero alrededor del tubo interior de un cañón británico no puede hacerse tan rápidamente. Un buque inglés con ocho cañones grandes, por ejemplo, representa un total cuando menos de mil millas de alambre alrededor de ellos. Sin embargo, una ventaja importante de los cañones de alambre retorcido es que puede encajarse repetidas veces en ellos un nuevo tubo interior, de tal modo, que á una pieza que se ha gastado después de cierto tiempo de uso se le puede dar un nuevo plazo de vida por el procedimiento de relleno ó revestimiento.



CAÑONES DE LA MARINA INGLESA CONTRA LOS AEROPLANOS

Se han realizado importantes descubrimientos para la exactitud del tiro de los cañones enormes á grandes distancias. El acorazado moderno cuenta con magníficos

auxiliares mecánicos para el combate de artillería de tiro rápido, ascensores para municiones, calculadores de distancias, aparatos eléctricos para comunicar avisos entre el vigía que está en lo alto y el apuntador de abajo, y muchas preciosas máquinas que hacen posible la carga rápida, lo mismo que la puntería y elevación de los cañones.

El torpedo puede decirse que es de tres clases, representadas: 1.°, por la mina de contacto; 2.°, por el torpedo automóvil, que puede ser descargado por toda clase de buques, desde los acorazados hasta los submarinos; 3.°, por la bomba aérea, que puede ser arrojada desde lo alto ó impelida desde el suelo por medio de un aparato tubular especial. Cada una de estas clases puede á su vez fraccionarse en subdivisiones. Las tres han sido probadas en la guerra actual: las dos primeras en el campo de acción de la lucha marítima y la última en los combates de tierra. La bomba aérea puede utilizarse también contra los buques, como ha ocurrido en los combates del Adriático.



BARCOS INGLESES PESCANDO MINAS
(Dibujo de J. Lercy de la *Illustrated London News*)

La mina de contacto es la forma más antigua del torpedo. Los holandeses emplearon «buques de explosión»—así los llamaban ellos—, que estallaban al chocar con un buque enemigo. Esto fué en el sitio de Amberes, en 1585.

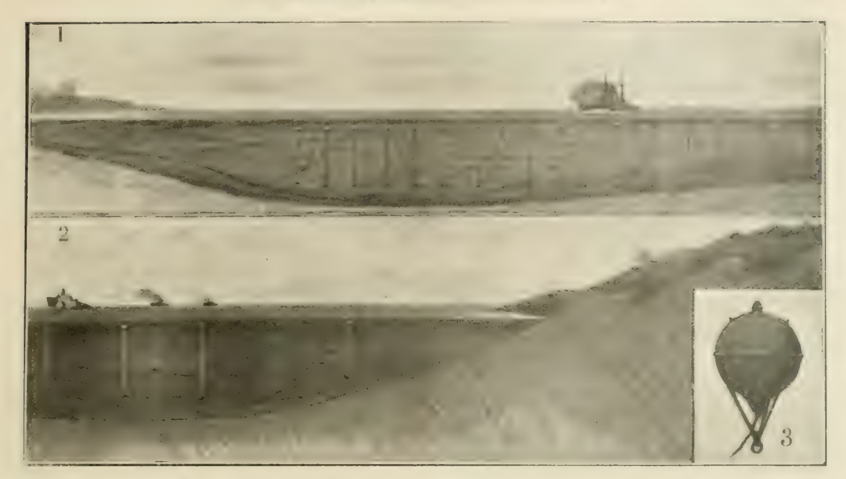
Existen dos tipos principales de minas, uno de ellos exclusivamente de carácter defensivo. Esta clase de minas se manejan desde la costa por medios eléctricos, y por lo tanto sólo son apropiadas para la defensa de los puertos y costas. Prácticamente todas las potencias marítimas emplean esta forma de defensa en sus puertos, incluyendo las naciones neutrales. Las naciones escandinavas, desde el principio de la presente guerra, minaron con ellas sus puertos y los canales adyacentes para impedir la entrada á los beligerantes.

Existe otra clase de minas que ofrecen una obstrucción pasiva á los buques, como las otras, y tienen además cualidades ofensivas: son las minas que pueden echarse al agua desde á bordo para que vayan al encuentro del enemigo y estallen automáticamente al ponerse en contacto con él.

Un buen jefe naval debe buscar, empujando al adversario, que éste se refugie en un espacio que ha sido previamente minado con habilidad, con lo que su flota quedará quebrantada. Hace poco tiempo, sin embargo, las minas resultaban tan peligrosas casi para el que las usaba como para sus enemigos. Dos buques rusos fueron echados á pique por sus propias minas en la guerra del Extremo Oriente.

El derecho internacional no permite las minas llamadas flotantes, ó sea las sostenidas por un ancla y que sobrenadan. Con frecuencia, estas minas pierden el anclaje y son arrastradas fuera de su posición primitiva. Sin embargo, sus inventores han hecho todo lo posible para evitar este peligro. Al ser botadas al agua, el áncora arrastra la mina hasta una pofundidad fijada. El tiempo de su flotación está reglamentado por un aparato especial, de modo que si la mina no logra su objeto en un plazo dado se inunda automáticamente y se hunde ó se eleva á la superficie. Con esto se quiere evitar que resulte peligrosa para los neutrales.

La evolución y el perfeccionamiento moderno de las minas ha creado varias clases de buques especiales, que sirven para sembrarlas ó para recogerlas. Muchas armadas tienen buques porta-minas ó lanzaminas, cuyas popas están perforadas para dejar caer con facilidad en el agua estas máquinas explosivas.




1. Un barco sembrando minas.—2. Zona sembrada de minas.—3. Mina submarina

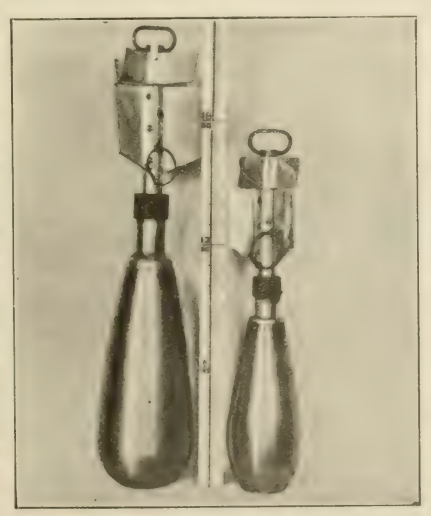
Pero casi todos los buques pueden ser habilitados para sembrar minas, aun los mismos trasatlánticos, como lo demostró el *Konigin Luise,* de la Hamburgo Amerika Lina.

También se han construído submarinos aparejados para lanzar minas.

Hay igualmente buques barrederos de minas, que trabajan empleando una rastra ó red que pasa por debajo de las minas. En un principio las minas lo mismo eran colocadas que barridas por las pequeñas embarcaciones á remo ó á vapor que llevan los grandes buques de guerra; pero luego se vió que no eran á propósito para trabajos trasoceánicos. Después la marina británica compró muchos barcos de los destinados á la pesca de rastreo en el Mar del Norte, los llamados *chalutiers*, creando con ellos una sección de la Reserva real de Marina.

Esta marina de reserva, compuesta de pescadores, tuvo por misión el preceder en el mar á la flota de batalla, limpiando el camino de minas enemigas.

Las bombas aéreas son la forma más nueva del torpedo, y han llamado la atención de los hombres de mar después de los grandes y recientes progresos de la aviación.



BOMBAS AÉREAS

[illegible]

El torpedo automóvil marino tiene una historia muy larga, pero como arma práctica ofensiva, tan sólo cuenta unos cincuenta años. Fué inventado por el capitán Luppis, oficial de la marina austriaca, el cual lo ofreció á su gobierno; pero éste creyó que era demasiado imperfecto y poco viable. Mr. Robert Whitehead, experto director de un taller de máquinas de Fiume, se dedicó á su perfeccionamiento, consiguiendo en 1869 que la marina británica diese un buen informe sobre su obra. En esta fecha la carga solamente llegaba á 67 libras de algodón-pólvora, y el alcance era de 1.000 metros. Actualmente, el torpedo lleva una carga de 330 libras y algunas ve-



MARINOS DISPONIÉNDOSE A LANZAR UN TORPEDO

1.° La parte que contiene la carga explosiva, la cual se inflama por medio de un detonador al chocar con el objeto contra el que se dirige. Para evitar una explosión prematura que pudiera ser causada por el choque del torpedo con los restos de un naufragio, ha sido dotado de un ingenioso aparato.

2.° La cámara de aire, que contiene la fuerza motriz, y también, en los últimos modelos, el aparato recalentador, que aumenta la velocidad y eficacia.

3.° La cámara de compensación, para ajustar la profundidad á que debe correr esta arma.

ces más, y puede sostener una velocidad de 27 nudos en 8.000 metros. Un eminente arquitecto naval ha asegurado que su alcance puede llegar hasta un efectivo de 9.800 metros, ó sea cerca de seis millas.

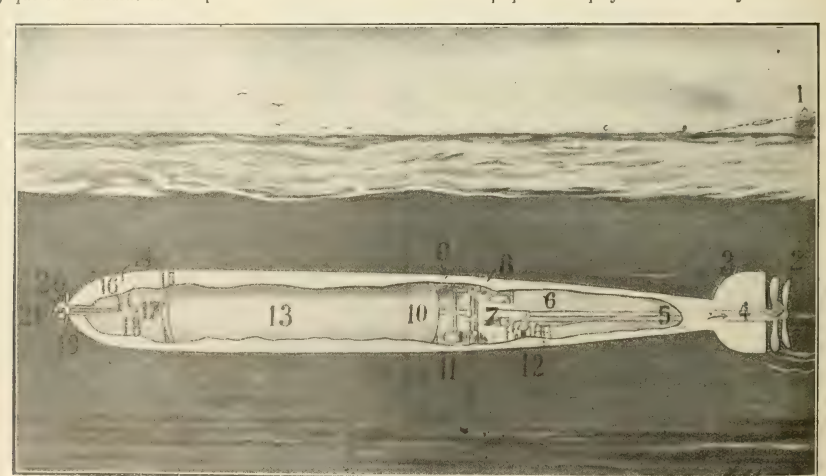
Aunque la mayoría de los contemporáneos han visto de cerca un torpedo, digamos que tiene la forma de un cigarro, con una longitud casi de 28 pies, y que está dividido en seis partes:

4.° La cámara de máquinas, con la maquinaria propulsora.

5.° La cámara de flotación, con los tubos, á través de los cuales pasan el eje del propulsor y la varilla de profundidades para hacer funcionar los timones horizontales.

6.° La cola y las hélices.

Este pequeño bosquejo de su interior y el hecho de




CORTE LONGITUDINAL DE UN TORPEDO, MOSTRANDO LOS DETALLES DE SU MECANISMO

1.—En la superficie, el barco que lanza el torpedo desde un tubo á las olas.—2. Doble hélice.—3. Timón vertical.—4. Timón horizontal.—5. Eje propulsor. 6. Cámara de flotación.—7. Máquinas propulsoras.—8. Aguja que pone en movimiento la máquina.—9. Cámara de equilibrio.—10. Válvulas hidrostáticas.—11. Péndulo que actúa sobre el timón horizontal y que revisa la profundidad de la inmersión.—12. Giroscopio revisador de la marcha del torpedo. 13. Cámara de aire comprimido para proveer de fuerza á las máquinas.—14. Proa del proyectil cargada de algodón-pólvora.—15. Primera carga.—16. Carga detonadora.—17. Cilindro de algodón-pólvora seca.—18. Doscientas libras de algodón-pólvora.—19. Abanico propulsor del desgarre.—20. Imperdible arrancado antes de que el torpedo descargue.—21. Detonador que guía los fuegos de la carga

(Dibujo de W. B. Robinson, de *The Illustrated War News*)

que cuesta más de 500 libras esterlinas, dan idea de lo que representa un simple torpedo. Las embarcaciones que emplean especialmente el torpedo son los *destroyers*, usándolo para proteger la flota de combate y rechazar la agresión de los torpedos del enemigo. También es el arma de los submarinos. Pero en la actualidad todos los buques de combate están habilitados para disparar torpedos y algunos acorazados tienen hasta ocho tubos para lanzarlos.

Lo mismo se necesitan los grandes cañones que las piezas más pequeñas para defenderse de los buques torpederos. Estos buques han aumentado en tamaño y poder, y hay que emplear los cañones más perfectos para contender con ellos.

La defensa nocturna de una escuadra que puede ser atacada de pronto por los torpederos enemigos es una de las preocupaciones de los jefes. La vigilancia de la marinería junto á los cañones prontos á entrar en acción, y el abundante uso de los reflectores, constituyen la mejor defensa contra los torpederos, que unen ya á su ligereza una potente artillería.



ESTELA DE UN TORPEDO LANZADO DESDE UN SUBMARINO

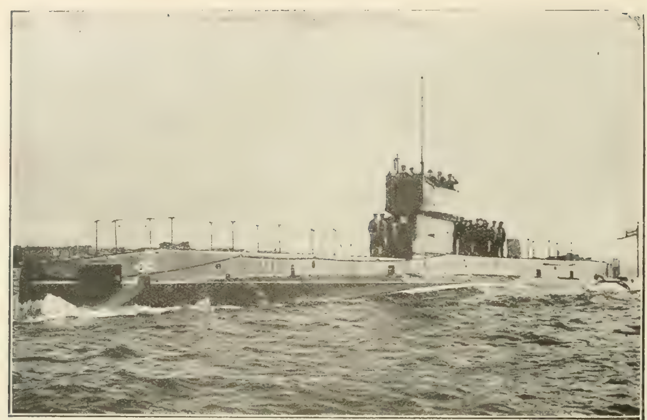
El 13 de Julio de 1813, durante la última guerra de la Gran Bretaña con los Estados Unidos, el *Ramillies*, buque de combate inglés, mandado por el capitán T. M. Hardy, antiguo amigo de Nelson, estaba anclado frente á Nueva Londres, bloqueando esta ciudad, cuando ocurrió que el centinela de cubierta, ojeando por la parte de popa, pudo notar que un objeto subía á la superficie cerca del buque. El centinela gritó: «¡Ah del barco!», pero el objeto había desaparecido instantáneamente. Se disparó el cañonazo de alarma, toda la gente subió á las baterías, se cortó el cable y el *Ramillies* se hizo á la vela. Otra vez el misterioso objeto ascendió á la superficie, y antes que pudieran apuntarle los cañones se sumergió de nuevo, aferrándose á la quilla del buque británico. Durante la media hora que permaneció allí, un hombre, desde el interior del objeto, logró barrenar un agujero en el forro de cobre del *Ramillies*. Pero el tornillo al que estaba pegado el explosivo se rompió, salvándose con esto el buque, que no pudo ser echado á pique.



UN TORPEDO ALEMÁN ENCALLADO EN LA COSTA FRANCESA

Este procedimiento tosco de destruir navíos de guerra por debajo de la superficie del agua, llevado á cabo por un pequeño buque sumergible impelido por ruedas movidas á brazo, á razón de dos ó tres millas por hora, era un compendio de varias tentativas anteriores. Hacía muchos siglos que el hombre intentaba, con propósitos guerreros, copiar á la ballena. Sin embargo, sólo hace cincuenta años que un submarino pudo infligir una verdadera avería á un buque de guerra de alto bordo, hasta el punto de conseguir que se fuese á pique. Pero incidentalmente, el mismo submarino se destruyó á sí mismo en la operación.

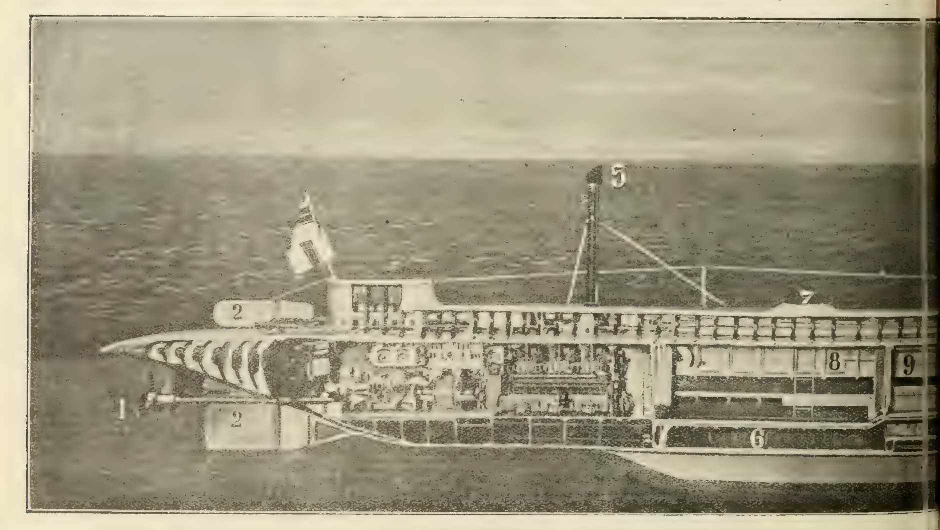
En la noche del 17 de Febre-



UN SUBMARINO INGLÉS NAVEGANDO EN LA SUPERFICIE (Fot. Rol)

ro de 1869, durante la guerra civil norteamericana, el *Housatonie,* uno de los buques de guerra federales, estaba anclado frente á Chárleston. Los vigías notaron á través de la obscuridad algo semejante á un tablón plano que se elevaba hacia ellos. Era la parte visible de uno de los submarinos de los Estados del Sur, que, estando destinados á hacer volar los Goliats de la flota del Norte, eran conocidos con el nombre bíblico de *David.* La tripulación del *Housatonie* corrió á las baterías, pero se encontró con que sus cañones no podían inclinarse bastante para hacer blanco en el submarino que estaba al pie de ellos. Para evitar esto cortaron la amarra, pero antes de que el pesado buque empezara á moverse, se oyó una fuerte explosión, y á consecuencia de ella se abrió un gran agujero en el costado de estribor, junto al depósito de municiones, hundiéndose con pérdida de muchos de sus tripulantes. No se tuvieron más noticias del *David,* y se supuso que había podido huir. Años después, unos buzos, examinando los restos del naufragio, encontraron al submarino tendido al lado del casco del *Housatonie,* guardando en su interior los cadáveres de sus bizarros tripulantes, que eran nueve.

Oportunamente, al describir las campañas de los




CORTE LONGITUDINA

1. Doble hélice.—2. Timones.—3. Motor eléctrico para navegar sumergido.—4. Motor de petróleo para n
por la superficie.—5. Ventiladores.—6. Aceite lubricante.—7. Escotilla.—8. Camarotes de los mariner

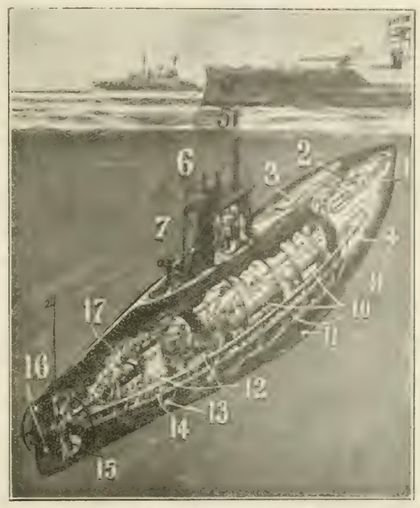
submarinos en la guerra actual, mencionaremos los realizados por los inventores de diferentes naciones para conseguir el perfeccionamiento de esta nueva arma.

El gran inconveniente del submarino es su limitada visión, pues está en absoluto subordinada al periscopio cuando navega sumergido. Todos saben que un periscopio es una combinación de espejos reflectores dentro de un gran tubo que se puede hacer girar á voluntad, ofreciendo así al observador que se halla debajo un campo de mira en cualquier dirección. Si la cabeza del periscopio se sumerge, ó si se rompe, ó si un disparo la hace saltar, el buque queda ciego y tan sólo puede navegar guiado por la brújula. En un mar agitado, el oleaje hace difícil ver con el periscopio sin surgir á la superficie. Parece que la necesidad de mantener la cabeza del periscopio completamente fuera del agua deba denunciar inevitablemente la presencia de un submarino. Sin embargo, resulta muy difícil ver un objeto tan pequeño á alguna distancia, y el submarino puede llegar muy cerca de los buques sin que éstos noten su proximidad.

Hasta el presente era el submarino un arma que no había sido probada prácticamente. En la guerra ruso-japonesa no figuró para nada.

○

Hace dos años, solamente á un novelista se le hubiese ocurrido dar entrada á la aviación en un combate naval. Actualmente, su utilidad y valor son evidentes. Está lejos aún de conseguir todo lo que exige



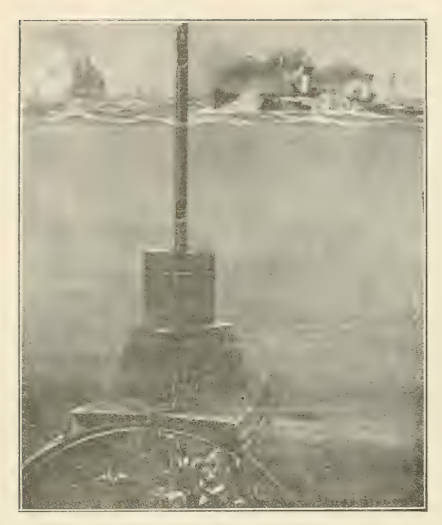

CORTE DE UN SUBMARINO INGLÉS

1. Tubo lanza-torpedos.—2. Cámara de torpedos.—3. Escotilla de la cámara de torpedos.—4. Depósitos.—5. Periscopio.—6. Ventiladores.—7. Escotilla principal.—8. Puente del capitán.—9. Cámaras de aire comprimido.—10. Agua dulce y depósitos.—11. Quilla.—12. Gasolina y máquinas eléctricas.—13. Tanques de aceite y lastre.—14. Aceite combustible.—15. Propulsor.—16. Timón doble.—17. Sala de máquinas

N SUBMARINO GERMÁNICO

(Dibujos de *The Illustrated War News*)

Cámara del capitán. 10. Depósitos de baterías.—11. Periscopios. 12. Depósito central de operaciones. Camarote de la oficialidad.—14. Sala de torpedos. 15. Tubos lanza-torpedos.—16. Depósito de aceite combustible

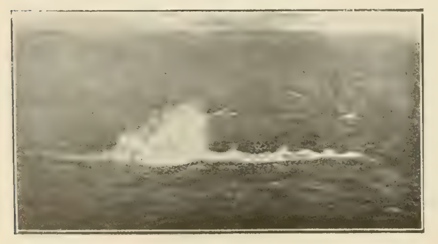


EL PERISCOPIO DE UN SUBMARINO

la guerra naval, y puede que no lo consiga en algunos años; pero, sin embargo, el progreso que lleva realizado es sólido, completo, y puede decirse que maravilloso.

El aeroplano de mar (hidroplano) data de ayer, pues tuvo su génesis en 1911, cuando algunos oficiales de la marina inglesa hicieron ensayos en Barrow en un biplano que habían preparado para elevarse del agua y caer sobre ella. Varios marinos habían aprendido privadamente á volar en aeroplanos antes del citado año. El Almirantazgo eligió á cuatro de ellos para que se ejercitasen en la aviación en el parque del Aero-Club de Eastchurch.

Cuando el rey Jorge revistó la flota en Weymouth Bay, en Mayo de 1912, los aviadores navales se presentaron por primera vez en dicha ceremonia. Los cuatro oficiales mencionados llevaban con ellos un grupo de máquinas empleadas para trabajos experimentales, en las que estaba incluído un pequeño hidroplano. Tal fué el resultado de la prueba ante el rey, que el gobierno añadió al cuerpo de Aviación una sección naval. El actual aeroplano de mar no es aún lo que debe ser, pero ha dado un gran paso para la realización de lo que se proponen sus inventores.



ESTELA DEL SUBMARINO CON EL PERISCOPIO SUMERGIDO

Un buque volador de acción eficaz es algo más que un aeroplano con flotadores. El hidroplano actual no puede actuar solo, pues necesita para su seguridad el auxilio de un buque. Lo que la marina busca es una máquina que permita hacer un viaje por mar con un tiempo borrascoso, capaz de subir ó descender como se desee, sin que sufra daño la máquina motriz por la inmersión, ni tampoco su cuerpo por el choque de las olas.

El aeroplano naval se ha perfeccionado hasta resistir el uso y el desgaste del mar y ha llevado á cabo hazañas notables. Algunos de estos aeroplanos de mar llevan cañones, y la mayor parte usan aparatos de telegrafía sin hilo de un alcance de 60 millas. Incidentalmente debe hacerse notar que los radiogramas remitidos por el telégrafo sin hilo desde los aeroplanos á las estaciones de la costa tienen mayor alcance que los que se transmiten por instrumentos de igual fuerza entre las estaciones costeras. Un parte remitido desde el aire—especialmente sobre el mar—encuentra menos obstáculos que otro remitido desde



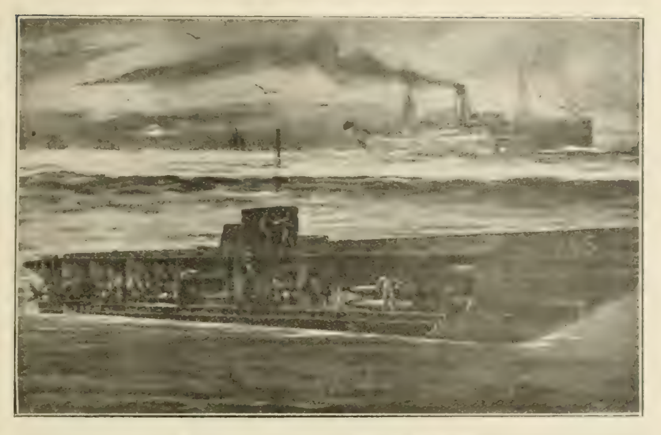
ESTELA DEL SUBMARINO CON EL PERISCOPIO FUERA DEL AGUA

una estación terrestre. En cambio existía un gran inconveniente. Era fácil enviar radiogramas desde un aeroplano, pero el ruido y las vibraciones del aparato de éste impedían la recepción de los radiogramas enviados de tierra. Esto ha dado por resultado el que se ensayen varios cascos para los aviadores, á prueba de ruidos.

Dos clases de hidroplanos existen para las necesidades marítimas. Unos son á propósito para acompañar á las flotas, y pueden ser izados sobre un buque que hace de padre ó protector. Otros sirven para las estaciones costeras, saliendo al mar para hacer reconocimientos veloces y volviendo luego á tierra.

La principal función de les aeroplanos navales es la de reconocer y explorar.

Muchos años pasarán antes que la aviación tome en la guerra marítima una parte tan importante como los acorazados y los cruceros. Todavía no está perfeccionada, pero ha desempeñado un papel útil en la contienda actual.



UN SUBMARINO ALEMÁN NAVEGANDO SUMERGIDO

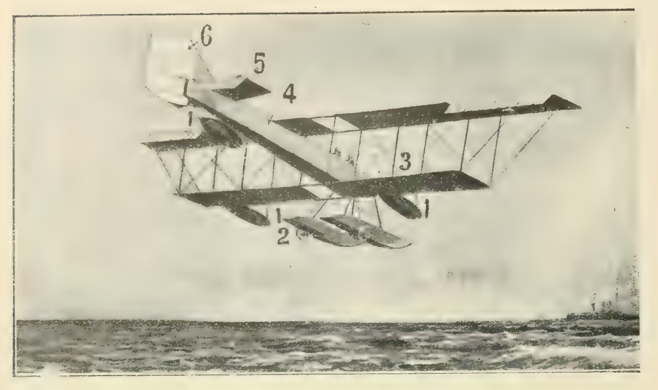
Parecía lógico que la telegrafía sin hilo y los aeroplanos hubiesen aminorado la importancia de los pichones como portadores de despachos en la guerra; y sin embargo, la utilidad de estos voladores no ha sido disminuída. Al iniciarse la guerra, dos alemanes fueron detenidos en Londres por guardar en su poder 60 pichones mensajeros, que empleaban para transmitir resultados de su espionaje. Casi al mismo tiempo un espía alemán fué arrestado en Bélgica por realizar el mismo trabajo con animales de esta clase. Estaba haciendo como que pescaba en las orillas del río Mosa, sentado sobre una banasta. Cuando le preguntaron sobre su pesca, respondió: «No tengo suerte. Estos malditos no quieren picar.» En el mismo instante unos sonidos de arrullo salieron de la banasta, y los gendarmes descubrieron las aves mensajeras.



SUBMARINO ALEMAN DESCUBIERTO POR EL REFLECTOR DE UN BARCO INGLES

Que estos animales son todavía capaces de prestar valiosos servicios lo demuestra el hecho de que en Alemania existen 300.000 de ellos pertenecientes á varias sociedades; 8.000 están exclusivamente reservados para uso del gobierno. En Francia, 15.000 de estas aves se guardan bien ejercitadas para el servicio militar.

Durante la guerra franco-alemana de 1870-71 estos pichones desempeñaron un papel muy importante. Al principio llevaban despachos reducidos por la fotografía á proporciones microscópicas sobre hojas finas de papel. Más tarde despachos oficiales, cartas, etcétera, eran impresos en tipo ordinario, reducido por la micro-fotografía á películas delgadas de colodión, que medían dos pulgadas de ancho por una de largo. Resultaban tan ligeras, que miles de despachos que pesaban menos de un gramo podían ser llevados por una sola paloma. Las películas eran arrolladas en el interior de un cañón de pluma sujetado á lo largo de las plumas de la cola. Al llegar á París se sacaba la película, se la desplegaba, y la parte impresa era proyectada por medio de una linterna sobre una pantalla, procediéndose á su copia. Más tarde el papel sensible sustituyó á la pantalla, economizándose con esto el trabajo de la copia. Los alemanes no escatimaron esfuerzos para anular los medios de información de los sitiados: globos y pichones. Krupp construyó cañones especiales para derribar los globos. En cuanto á los pichones, se utilizaron halcones adiestrados para su caza.




UN HIDROPLANO INGLÉS

1. Flotadores.—2. Ruedas.—3 Propulsor.—4. Cuerpo.—5. Timón de fondo.—6. Timón de dirección

El vocablo «paloma mensajera» que se da á estas aves es impropio. La paloma mensajera es un ave de diferente tipo, que se distingue por el desarrollo enorme de las excrecencias carnosas (barba de gallo) alrededor de los ojos y del pico. El verdadero pichón mensajero se le distingue hoy con el título de «mensajero de Amberes». Este último nombre da á entender el origen de la raza. Los belgas son de una destreza admirable para adiestrarlos. Este animal posee un sentido de orientación asombroso. Un pichón comprado en Bruselas fué llevado á Inglaterra, donde permaneció en estrecha reclusión durante varios meses. Un día claro le dieron suelta para que hiciese ejercicio. Inmediatamente emprendió el vuelo, y á las pocas horas estaba en su palomar de Bruselas, habiendo hecho 400 millas sobre un país que no había visto nunca.

Antes del descubrimiento de la telegrafía sin hilo, estos animales sirvieron mucho á la marina que actuaba cerca de las costas.

En la presente guerra se ignora cuál es su papel. Pero muchos buques siguen utilizándolos.

## II

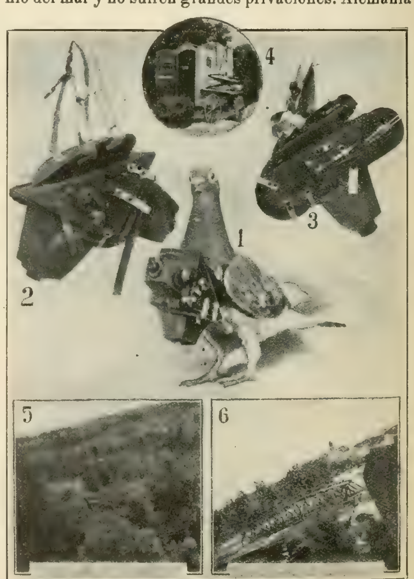
## Preparación de los beligerantes para la guerra marítima

Conseguir el llamado «dominio del mar» es el triunfo mayor que puede obtenerse en una guerra, aunque muchas veces este triunfo resulte menos brillante y sonoro que el de las grandes batallas.

Alemania reconoció, como nadie, la importancia de conservar el mar libre. Uno de sus estrategas más ilustres, el mariscal Von der Goltz, decía así hace algunos años:

«Aníbal luchó diez y siete años contra Roma. Napoleón diez y seis años contra Inglaterra; los esfuerzos del primero terminaron en Zama, los del segundo en Waterloo. En ambos casos sólo la dominación del mar decidió la victoria. Ya más próxima á nuestro tiempo, en la guerra civil americana, los confederados, á pesar de sus victorias en tierra y de la superioridad de sus generales, tuvieron que sucumbir, porque, dueños del mar, los Estados del Norte acabaron por conducirles á su agotamiento.»

Los aliados tienen en la presente guerra el dominio del mar y no sufren grandes privaciones. Alemania




PICHONES DE GUERRA

1. Pichón con una cámara fotográfica.—2. Cámara fotográfica doble.—3. Cámara sencilla.—4. Carro transportador de los pichones de guerra.—5 y 6. Paisajes obtenidos por las cámaras fotográficas colgadas de los pichones

y sus imperios aliados ve cerradas las rutas marítimas y sus habitantes viven sujetos á racionamiento, como en una plaza sitiada.

▫

La preocupación del almirante Von Tirpitz fué siempre la guerra con Inglaterra. Y como Von Tirpitz ha ocupado el ministerio de Marina de Alemania durante diez y ocho años, resulta extraordinario que no acumulase en todo este tiempo mayor cantidad de medios ofensivos.

En 1900 declaró brutalmente ante el Reichstag que Alemania debía tener en cuenta la posibilidad de una guerra con «la mayor potencia marítima de Europa».

En las conversaciones diplomáticas, en los artículos de la prensa diaria, Alemania daba á entender que el estribillo de una guerra posible con Inglaterra era un reclamo para obtener del Parlamento los créditos necesarios para la flota costosísima que construía Alemania. Pero aquel estribillo se repitió con tal persistencia, que concluyó por inquietar á los ingleses.

«Consideremos—dijo en 1900 Von der Goltz—el caso de una guerra con Inglaterra. Esto, á pesar de lo que algunos piensen, no tiene nada de inverosímil, si se tiene en cuenta la animosidad que en los momentos actuales reina entre nosotros contra esa potencia, y por otra parte, si se atiende los sentimientos de la nación inglesa con respecto á todos los Estados del continente, y en particular contra Alemania...»

Seguían á esto largas consideraciones acerca de la envidia que sentía Inglaterra contra Alemania por ser ésta, en el mundo comercial, un temible competidor suyo.

«Indudablemente—continuaba diciendo—, el gobierno inglés, lo mismo el de hoy que el de mañana, se opondrá con todas sus fuerzas á la violenta explosión de este sentimiento, y preferirá una lucha pacífica á la guerra. *Pero, por otra parte, hay que reconocer que la violencia es un derecho para los pueblos que empiezan á temer por su vida.*

»El apresamiento de buques alemanes en las costas africanas (1) es una de estas leves sacudidas precursoras de grandes terremotos, y sería una locura considerar como imposible una guerra entre las dos naciones...

»En estos momentos nos encontramos frente á los ingleses casi sin defensa en el mar, pero desde luego tenemos otras armas que puede hacer valer la política. Los progresos de Rusia por el lado de la India no son independientes de sus relaciones con Alemania; nuestra amiga Turquía se halla en la línea de comunicaciones de Inglaterra con la India por el canal de Suez. Está muy lejos de ser un imposible una resistencia por parte de Alemania, y sus probabilidades de éxito deben aumentar de día en día.

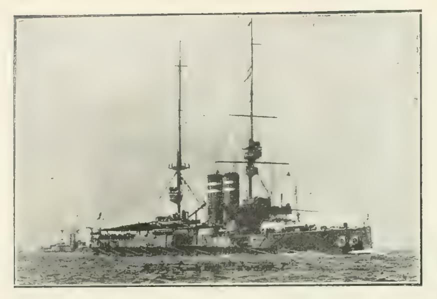
»La superioridad marítima de Inglaterra, aplastante en la actualidad, se mantendrá, sin duda, siempre considerable en lo futuro; pero sus fuerzas tienen que esparcirse por todos los mares del globo (2). Es seguro que en caso de que una guerra amenazara la metrópoli, se haría volver á la mayor parte de las escuadras lejanas, pero se necesitaría tiempo, y no podrían tampoco abandonarse todas las estaciones. La flota alemana, más pequeña evidentemente, puede y debe estar concentrada en las aguas europeas. Con el aumento que va á recibir (en virtud del programa de 1900) estará en condiciones de poder medirse con la escuadra corriente de las aguas inglesas.

»*Además, la cuestión del número es todavía menos decisiva en mar que en tierra.* En el mar la inferioridad numérica puede compensarse con la habilidad, la importancia del material y la instrucción y disciplina de las tripulaciones. La guerra ruso-japonesa nos lo ha demostrado. *Una preparación esmerada que permita una rápida movilización puede ocasionar una superioridad momentánea.* El servicio militar obligato-

EL ALMIRANTE ALEMAN VON TIRPITZ

(1) Estos buques fueron el *Bundesrath* y el *Herzogn*. que conducían armas para los boers

(2) En 1905 Inglaterra evitó este peligro reduciendo á tres sus estaciones lejanas y concentrando todos sus acorazados en Europa



EL ACORAZADO INGLÉS «EDUARDO VII»

rio nos asegura una recluta fácil, mientras que el servicio voluntario es un obstáculo para el aumento indefinido de la flota inglesa.»

Von der Goltz creía posible un desembarco en Inglaterra.

«En cuanto á una operación de desembarco en las costas de la Gran Bretaña, no hay razón para considerarla como una quimera—dijo—. La ruta es corta y puede salvarse fácilmente por un almirante osado que, gracias á la excelencia de su flota y á su procedimiento audaz, llegaría á conseguir por algún tiempo el dominio del mar del Norte.»

He aquí el plan de Alemania contra Inglaterra. Dimana casi de las mismas ideas que el plan de guerra contra Francia y Rusia: debe consistir en la movilización alemana, silenciosa y rápida, seguida inmediatamente del ataque fulminante, antes que la Gran Bretaña hubiese podido reunir sus fuerzas dispersas en todos los mares del globo ó movilizar sus reservas.

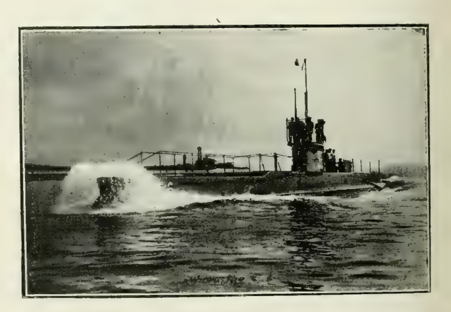
Á partir de 1897, la diplomacia alemana intentó reconciliarse con Francia. Alemania no quería atacar á un mismo tiempo á estas dos potencias navales. Pero la inteligencia cordial de Inglaterra y Francia en 1903, asestó un rudo golpe á los proyectos alemanes.



EL «MONARCK» DISPARANDO SUS CAÑONES DE 13 PULGADAS

Vino entonces la política de violencias, pero á partir de la muerte de Eduardo VII, Alemania enmendó su plan (como lo prueba la famosa entrevista del «pedazo de papel» entre lord Goschen y M. de Jagow), esperando vencer á Francia y Rusia separadamente de Inglaterra.

En caso de una guerra con la alianza franco-rusa, he aquí cuál era el plan de Von der Goltz: «Nos hace falta una flota que por lo menos sea superior á la de uno de nuestros dos pueblos adversarios: Francia y Rusia. Es esencial que, mientras nuestros ejércitos se hallen en las fronteras rusas y en el Mosela, seamos nosotros dueños del Báltico. Si por contingencias eventuales se efectuaran desembarcos en nuestras costas que perturbaran la movilización, ó se bombardeasen nuestros puertos, la intranquilidad no tendría, indudablemente, una importancia capital; pero si estas operaciones se prolongaban, producirían efectos deprimentes en la opinión pública. Con una marina débil no podríamos detener aquellas operaciones y la confianza del país en el éxito final se quebrantaría por esta causa.



SUBMARINO INGLÉS E 6

»Debemos, pues, estar en condiciones de poder bloquear la flota rusa en sus puertos del Báltico y poder impedir al mismo tiempo el acceso á este mar á una escuadra francesa cerrando el Sund, y sobre todo, el Grand Belt. El empleo de los torpedos no aseguraría más que un pasajero cierre, y únicamente lo haría duradero una flota poderosa. Lo mejor sería ganar á Dinamarca á nuestra causa, mediante el despliegue de una imponente fuerza naval. También sería preciso proteger nuestros puertos del Mar del Norte contra un bloqueo.»

Esta protección contra el bloqueo, este bloqueo de los estuarios del Elba y del Jahde fué la pesadilla de los generales alemanes que se habían hecho teorizantes marítimos.

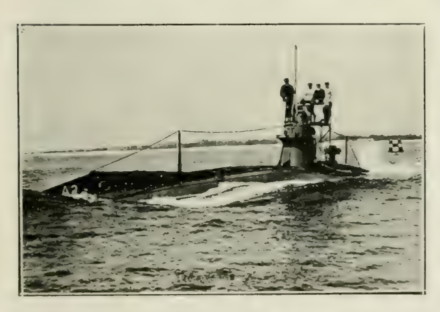
En suma, los planes de Von der Goltz contra In-

glaterra y contra la Doble Alianza son los que se ha tratado de llevar á la práctica en 1914-1915, con algunas variaciones de orden, sobre todo táctico, que se hicieron necesarias por la aparición de los acorazados rápidos, de los cruceros de gran velocidad y de los sumergibles autónomos, lo mismo que por el aumento de la flota alemana desde 1900.

o

El plan inglés se vió claramente en 1905, cuando se concentraron todas las fuerzas de primera línea en las aguas territoriales. Este plan era vigilar las costas del enemigo y tenerlas tan estrechamente bloqueadas como lo permitieran los cañones de gran alcance, los torpederos y los submarinos de que dispone. No dejar desperdigar la flota de línea en ataques parciales, y librar batalla con todas sus fuerzas, si la gran batalla naval era posible. Para esto último debía estar siempre preparada, para aceptarla.

De la protección del comercio marítimo no había



SUBMARINO INGLÉS A 2

que preocuparse especialmente, pues resultaría una consecuencia de la concentración de fuerzas.

Un ilustre marino inglés, el comodoro Ballard, decía así:

«Lo que importa es tener una fuerza enorme de navíos de línea que impida al enemigo el atacarnos; mientras poseamos esta fuerza, las primeras materias nos llegarán siempre, bien por buques ingleses ó por buques neutrales, con tal que podamos pagarlos.»

El mismo autor, después de haber expuesto cuán desastroso sería el traspaso de una parte del comercio marítimo inglés á un pabellón neutral, añadía: «La estrategia, de la cual depende el éxito feliz del primero de estos dos objetivos (ataque directo á los buques enemigos), debería tender á realizar también el segundo, impidiendo que se produjeran, tanto como fuera posible, tales ó determinadas circunstancias que hicieran inoportuno, si no completamente arriesgado para los navieros ingleses, el envío de sus cargamentos bajo pabellón inglés.»



EL «ORION»

El comodoro Ballard se mostró enemigo de los «convoyes» porque traían consigo grandes pérdidas de tiempo, es decir, de dinero, y porque ofrecen el inconveniente de denunciar á primera vista al enemigo la nacionalidad de los buques mercantes británicos que navegan en conserva ó en grupo, lo que proporcionaba al adversario un soberbio objetivo, capaz de tentar á un *raid* de torpederos. Estudiando los medios de acción del enemigo, escribió estas líneas proféticas, donde brilla la pericia en las cosas del mar y el buen sentido del marino británico:

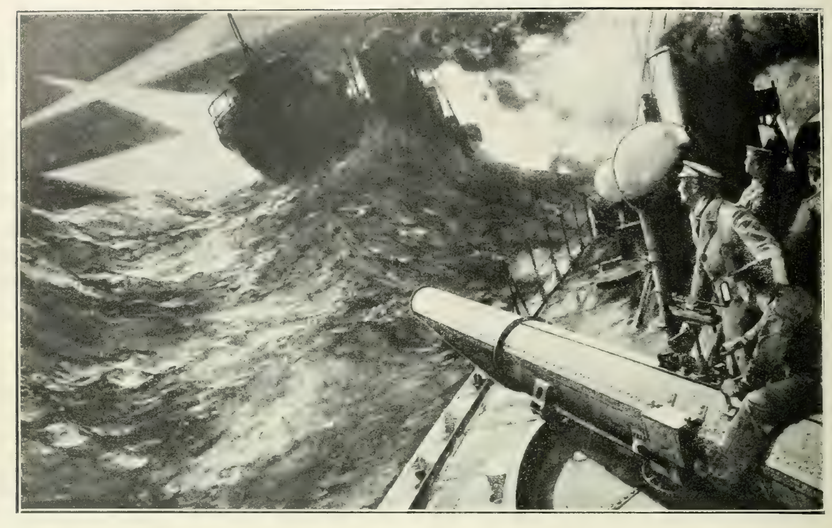
«...la guerra, llevada á cabo con el declarado objeto de destruir el tráfico pacífico, estaría animada de ese sentimiento de enconado odio que acompaña siempre á todas las acciones más ó menos irregulares.

»Si el crucero puede hacer uso de su arma, el cañón, el torpedero tiene igualmente el derecho de servirse de la suya cuando quiere obligar á un buque á que arríe el pabellón. Ambos consideran su arma respectiva como la *ultima ratio* para lograr su objeto, y sin ella, á decir verdad, ya no tendría razón de existir.

»Es muy probable que el enemigo, exasperado por la derrota ó la inacción de sus flotas de combate (pre-



EL «DREADNOUGHT»



UN BARCO ALEMÁN DESCUBIERTO POR LOS REFLECTORES DE LA ESCUADRA INGLESA ES APRESADO POR UN DESTROYER
(De *The Illustrated War News*)

liminar obligatorio de esta clase de operaciones), deseara ávidamente vengarse, y no se dejara influir por consideraciones de humanidad si éstas se oponían al cumplimiento de sus proyectos.

»Tal estado de ánimo engendra ordinariamente el deseo de represalias. Cuando las cosas llegan á tal extremo, las aguas territoriales de las naciones demasiado débiles para defender sus derechos por la fuerza, son poco respetadas por uno ú otro de los beligerantes.»

Y el comodoro Ballard declaró que para proteger el comercio británico en los mares cerrados se debían tomar las medidas siguientes:

1.ª El bloqueo riguroso de determinados puertos, bloqueo apoyado por patrullas de cruceros á lo largo de la ruta seguida por los buques mercantes; 2.ª, preparativos de defensa de determinados fondeaderos para resguardarse de noche; 3.ª, vigilancia del canal de Suez.



EL ACORAZADO INGLÉS «HIBERNIA»

Luego, para proteger el comercio en las grandes rutas oceánicas era necesario: 1.º, cerrar el Mediterráneo y el Báltico á los buques enemigos; 2.º, el bloqueo, lo más efectivo que se pueda, de sus puertos del Atlántico y de Asia; 3.º, la permanencia en Plymouth y en determinados puertos del Extremo Oriente de flotillas de cruceros, dispuestas á lanzarse en seguida y en número suficiente á la persecución de un enemigo que hubiera conseguido escapar; 4.º, preparación de una fuerza en el Mediterráneo adecuada á su misión.

Este plan, concebido en 1898, ó sea en la época del conflicto de Fachoda entre Francia é Inglaterra, iba dirigido contra la alianza franco-rusa.

Salvo algunas modalidades tácticas, se ha adaptado con facilidad á la guerra con Alemania.

La tarea de la marina francesa al principio de la guerra era más compleja. Sin la ayuda de Inglaterra

hubiese sido aplastante. Se habrían tenido que abandonar á las acometidas de una escuadra las costas del Canal de la Mancha y del Atlántico, para poder intentar el dominio del Mediterráneo, derrotando antes una tras otra las flotas italiana y austro-húngara. El abandono de las costas francesas del Oeste y del Norte significaba tener al Havre, á Lorient, á Saint-Nazaire, y quién sabe si á Burdeos, bombardeados, y tener también desembarcos en el litoral, que vendrían á cortar las líneas férreas, perturbando la movilización.

Por fortuna para Francia, Italia permaneció neutral. Inglaterra entró en campaña al lado suyo en el primer momento de la guerra, y los aliados fueron dueños en absoluto del mar, y el papel de Francia quedó reducido á bloquear en sus puertos á la flota austriaca y á prestar á Inglaterra en el Mar del Norte, Canal de la Mancha y Paso de Calais, la ayuda de sus barcos y de sus bases navales que pueden secundar los proyectos comunes.

En resumen, durante los seis primeros meses de guerra, la lucha en el mar se desarrolló especialmente entre las marinas de Inglaterra y Alemania. Esto no significa que la marina francesa y la rusa no hayan desempeñado un buen papel; pero su actuación ha sido menos brillante al desarrollarse en segundo término.

Entre la flota alemana y la flota británica el contacto ha sido más constante y el combate más encarnizado. Si la marina inglesa fuese derrotada, el dominio del mar pasaría á la marina de Alemania, y esto representaría su mayor triunfo. Además, al verse aislada Inglaterra no podría enviar á los campos de batalla del continente sus tropas terrestres, el material de guerra de sus fábricas y su dinero.

Pero esta eventualidad resulta cada vez más imposible.

La marina inglesa es dueña de los mares y ejerce sobre ellos el imperio de una indiscutible superioridad.

## III

## Los corsarios alemanes

«Como en la formidable lucha actual Alemania no tuvo desde el primer momento que defender su comercio marítimo, que había quedado reducido á cero, buscó por todos los medios el causar el mayor perjuicio posible á los buques comerciales de los aliados.»

Con estas palabras empieza su notable estudio sobre la guerra de corsarios emprendida por Alemania el comandante Davin, ilustrado marino francés.

Antes de que se iniciasen las hostilidades, la premeditación alemana había preparado esta guerra de corso.

El Almirantazgo germánico había destacado para ella varios cruceros rápidos de 25 á 30 millas, y



TRASATLÁNTICO INGLÉS CONVERTIDO EN HOSPITAL FLOTANTE

(Dibujo de Frank H. Mason, de *The War News Illustred*)

escogido como cruceros auxiliares, los buques más rápidos de su marina mercante.

Desde el principio la mayor parte de estos buques pacíficos convertidos en barcos de guerra, fueron apresados, echados á pique ó desarmados en Nueva York, exceptuando al *Kronprintz-Wilhelm* y el *Eitel-Friedrich*, que corrieron el mar por espacio de ocho meses. El *Cap Trafalgar*, que salió en corso desde Buenos Aires, fué echado á pique al poco tiempo por un buque inglés. Á los cruceros de guerra correspondió el desempeño del papel principal. El almirante Von Tirpitz dispuso la guerra de corsarios con un

método perfecto y con extremados detalles, tanto en el Mediterráneo, plataforma giratoria del comercio marítimo universal, como en los tres océanos, Atlántico, Índico y Pacífico.

Los doce cruceros de guerra alemanes se repartieron en la siguiente forma:

En el Mediterráneo, el *Goeben* y el *Breslau*.

En el Océano Atlántico, el *Karlsruhe* y el *Bremen*.

En el Océano Índico, el *Emden* y el *Kœnigsberg*.

En el Océano Pacífico, el *Scharnhorst*, el *Gneisenau*, el *Leipzig*, el *Geier*, el *Nürnberg* y el *Dresden*.

Desde luego se plantearon dos problemas:

1.° Abastecer periódicamente á estas unidades de víveres, carbón y municiones.

2.° Facilitarles noticias é instrucciones acerca de los viajes de los buques que llevaran cargamentos de valor, y también acerca de los buques de guerra de los aliados que, sin duda alguna y sin demora, saldrían en su persecución.



EL BOTE DE UN TORPEDERO INGLÉS ABORDANDO UN BARCO SOSPECHOSO

(Dibujo de Frank H. Mason, de *The War News Illustred*)

Asegurar el abastecimiento—dice el comandante Davin—de estos buques errantes sin bases navales habría resultado un rompecabezas chinesco si los comerciantes teutones no hubieran tenido ya la experiencia de una situación análoga, pues ellos fueron los que abastecieron la escuadra de Rodjestvensky durante su tristemente célebre periplo en la guerra ruso japonesa. Esta vez Alemania tomó también sus precauciones para que ninguno de sus corsarios tuviera que estar al «pairo» por falta de combustible, á excepción del crucero auxiliar *Kronprintz-Wilhelm*, que con sus sollados vacíos estuvo flotando como un tapón, balanceándose de «babor á estribor», durante cuarenta y ocho horas.

Antes de la guerra ya se habían apostado en las islas Baleares, en Río de Oro y en la costa occidental de África, buques carboneros para el abastecimiento. También los había en las cercanías de Mesina, los cuales abastecieron al *Goeben* y al *Breslau* muy pocos días después de la ruptura de hostilidades.

La mayor parte de las veces los alemanes tomaban sus provisiones en el mar, frente á una costa desierta; y detalle curioso también: vapores ingleses, de grado ó por fuerza, cooperaron en estas operaciones. Un crucero británico apresó al *Bankdale* como sospechoso de haber suministrado carbón á los corsarios. Otro, el *Lowther-Range*, fué apresado con «las manos en la masa». Después de haber llenado sus bodegas en Rockhampton (Estados Unidos), este vapor atravesó el estrecho de Magallanes, en ruta, según decía, hacia Australia. Pero al poco tiempo un crucero inglés le volvió á encontrar en el golfo de California. «¿Qué hacía allí?—le preguntaron—. ¿Por qué

era su calado inferior al que manifestaba su documentación?» El capitán no supo contestar.

Igualmente varios buques tuvieron que convertirse en abastecedores, bien á pesar suyo. El 23 de Octubre de 1914 un vapor inglés se encontró con un buque carbonero holandés abandonado, que había sido abastecedor forzoso del *Emden*, como lo daban á entender sus mástiles de carga, que estaban aún puestos, y sus escotillas abiertas. El velero noruego *Helicon* fué obligado á entregar su cargamento de carbón. Lo mismo le ocurrió al vapor griego *Pontoporos*, que transportaba carbón de Calcuta á Bombay: en el golfo de Bengala el *Emden* hizo que le siguiera como un satélite, pero el crucero inglés *Yarmouth* pudo arrebatárselo y llevarlo á Singapoore. Comprendiendo sus deberes de neutralidad, los capitanes noruegos se resistían, y cuando obedecieron, lo hacían con visible repugnancia. Á fines de Agosto un vapor de Bergen embarcó en Filadelfia un cargamento de carbón para Monrovia, *vía* Tenerife. Todo fué bien hasta las islas de Cabo Verde. En este punto el agente fletador se embarcó en el buque, y á la salida ordenó al capitán que navegara siguiendo el meridiano, dándole á entender que se trataba de abastecer á los corsarios alemanes. En la noche del 20 de Septiembre el capitán, esclavo de su itinerario, puso proa á Tenerife, y la mantuvo á pesar de las protestas y amenazas del agente. En la rada de Santa Cruz estaba anclado otro buque noruego que, á consecuencia de una aventura análoga, se había negado igualmente á obedecer.



UN BARCO DE GUERRA ALEMÁN DESCUBIERTO POR LA FLOTA INGLESA



BUQUES INGLESES NAVEGANDO DE NOCHE POR MEDIO DE BOYAS LUMINOSAS

La cuestión del abastecimiento de los cruceros germánicos tomó en Chile un aspecto singular. Decidido el gobierno chileno á ser igual para todos, fué muchas veces víctima de la audacia de los capitanes. En Noviembre de 1914 el *Memphis* y el *Luxor*, de la compañía alemana Kosmos, salieron respectivamente de los puertos de Coronel y Punta Arenas con cargamento de carbón. Á contar de este día el gobierno chileno prohibió el abastecer de carbón los vapores de la Compañía Kosmos. Algún tiempo después el *York* salió de Valparaíso declarando un falso rumbo, y volvió después de haber estado comunicándose con los cruceros alemanes por la telegrafía sin hilo. El 22 de Noviembre el vapor *Sacramento* declaró que había tenido que hacer una venta de carbón y víveres á los cruceros *Scharnhorst*, *Gneisenau* y *Nürnberg*, salidos de Valparaíso algunos días antes. El trasbordo tuvo efecto en la isla Juan Fernández (la que algunos creen la isla de Robinsón Crussoe). Una información gubernativa confirmó que los alemanes habían violado la neutralidad de Chile: 1.°, por haber permanecido varios días en el fondeadero; 2.°, por haber apresado dos buques neutrales; 3.°, por haberse apoderado del carbón y de los víveres de un buque francés, que fué echado á pique en seguida á unos 1.000 metros del litoral.

Se había colmado la medida. El gobierno chileno, cuidadoso por defender su neutralidad, envió el buque-escuela *General Baquedano* á la isla Juan Fernández, para que buscara cierto punto de apoyo permanente que, según se decía, habían creado allí los alemanes.

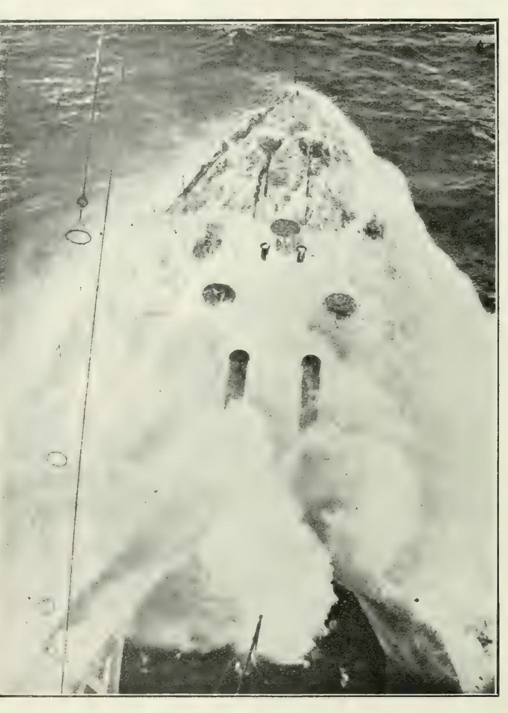
Al poco tiempo despachó para aquel lugar tres torpederos con órdenes secretas.

Por otra parte, á petición de Inglaterra, los Estados Unidos protestaron invocando la doctrina Monroe, por haber empleado los alemanes como base el archipiélago de los Galápagos, perteneciente á la República del Ecuador (11 de Noviembre de 1914).

En resumen, las informaciones americanas justificaron que los agentes especiales aseguraban el abastecimiento de los corsarios, burlando la ley con declaraciones falsas y documentos falsificados.

Los corsarios germánicos, á excepción del Mediterráneo, tenían que recorrer grandes extensiones, y de aquí la necesidad de informaciones rápidas. La telegrafía sin hilo que se las facilitaba desempeñó un papel importante en los movimientos de estos buques.

Los aliados destruyeron, desde luego, las estaciones alemanas que ya se conocían: ***Angaur*** (islas Palaos), ***Jap*** (Carolinas), ***Nauru*** (Marshall), ***Herbert shöhe*** (Archipiélago de Bismarck), ***Tsing-Cheu*** (Kiao-Cheu), ***Dar-es-Salam***, ***Lüderitzbucht*** (África alemana del Suroeste), ***Duala*** (el Camerón) y ***Lomé*** (Togo). Esta última se comunicaba directamente con Berlín.



CUBIERTA DE UN ACORAZADO INGLÉS BATIDA POR LAS OLAS EN EL MAR DEL NORTE

El conjunto de operaciones del *Emden* hizo sospechar la existencia de una estación radiotelegráfica en el Océano Índico. En los Estados Unidos este servicio estaba bajo la inspección del gobierno, que no podía estar en connivencia con los alemanes. Éstos instalaban estaciones secretas en lugares poco accesibles, desde donde expedían telegramas en lenguaje convenido é inocente en apariencia. Se cree que existía una de estas estaciones en los bosques del Maine; otra en el litoral del Pacífico, en las montañas de Wáshington, y otra tercera en la baja California, en la frontera de Méjico.

Á fines de Noviembre de 1914 los agentes del gobierno norteamericano hacían pesquisas en la Florida para descubrir una de estas estaciones secretas. Un crucero alemán había desembarcado en Jacksonville (junto al río Saint-John) diez hombres disfrazados que iban á instalar un centro radiotelegráfico en las Everglades.

El 25 de Noviembre, á consecuencia de una reclamación de la embajada de Inglaterra, la policía secreta de Nueva York abrió una información acerca de la conducta de los hermanos Fabbri, muy germanófilos, propietarios de la más poderosa estación de telegrafía sin hilo del Estado del Maine, y la cual, con sus noticias, había dado lugar á que el almirante Von Spee encontrara en Coronel, en las costas de Chile, á los cruceros del almirante Cradock. Los policías americanos comprobaron que el aparato de los hermanos Fabbri recibía telegramas de Berlín, aunque él no pudo transmitir por sí mismo más allá de 150 millas. Durante veinticuatro horas, los aparatos trabajaron de día y de noche por tres veces, y los dos hermanos se relevaban para evitar las interrupciones.

Inglaterra tomó inmediatamente medidas para proteger su comercio.

Dividió la ruta de los trasatlánticos de Europa á Nueva York en sectores vigilados por cruceros acorazados, que estaban constantemente en contacto con los vapores que hacían la travesía. El mismo procedimiento aplicó al transporte de las tropas indias.





Ruinas de Clermont-en-A



a después del bombardeo



Así llegaron á su destino, sin incidente alguno, importantes expediciones.

Además de estas medidas de defensa contra los corsarios, era preciso, costase lo que costase, aniquilar á los cruceros alemanes que perturbaban el comercio al amenazar á la seguridad en las grandes rutas comerciales. Para ello el Almirantazgo inglés organizó una caza en toda regla. En Octubre de 1914 setenta cruceros británicos, japoneses, franceses y rusos, con algunos cruceros auxiliares, salieron en persecución de los cruceros germánicos dispersos por los mares. Se ha comparado la acción de los buques aliados á la rebusca de una aguja en un pajar. Y ciertamente, no había exageración en ello.



CRUCEROS INGLESES EN EL MAR DEL NORTE

## IV

## Combates en el Mediterráneo y el Océano Índico

En el Mediterráneo.—Al principio había en el Mediterráneo dos cruceros alemanes, el *Goeben* (de 23.000 toneladas, 28 millas, 10 cañones de 280 milímetros y 12 de 152) y el *Breslau* (de 4.500 toneladas, 27 millas y 12 cañones de 105).

Desde el día siguiente de la ruptura de las hostilidades estos dos buques bombardearon á Bona y á Philippeville, con la esperanza de oponer obstáculos á la repatriación del 19.° cuerpo francés.

Este bombardeo no dió ningún resultado. Los dos cruceros alemanes, después de disparar unas cuantas veces sus cañones, se dieron prisa en alejarse y desaparecer. Hay que hacer constar que en Alemania los patriotas exaltados formulaban grandes esperanzas en la acción de estos dos buques, creyendo que podrían impedir, ó al menos dificultar, el transporte de las tropas argelinas á Francia, operación que realizó la armada francesa con toda seguridad.

Un marino que estaba en Bona (Argelia) dió en un periódico la siguiente versión del corto bombardeo de dicha plaza por el *Breslau:*

«El buque alemán se aproximó á Bona llevando bandera rusa, y pidió un práctico para entrar en el puerto. Cuando este piloto estuvo á bordo, los alemanes le pidieron informes sobre el emplazamiento de las baterías, monumentos y cuarteles, y luego le dieron orden de que se retirara, diciéndole resueltamente que no entrarían en Bona. Mientras que el piloto regresaba á tierra, el *Breslau* arrojó varios obuses contra la ciudad, matando los últimos disparos á algunos zuavos.»

Uno de los tripulantes del *Goeben* publicó el 14 de Agosto en un diario de Hamburgo el relato de lo que le ocurrió á dicho crucero después de lanzar 36 obuses contra Philippeville:

«Los fuertes contestaron á partir del tercer dis-



EL CRUCERO «GOEBEN»

que desde el 30 de Julio había hecho pública la distribución de sus fuerzas navales como para manifestar su decidido propósito de conservar la neutralidad, tuvo que obligar á los dos cruceros á que no rebasaran el plazo de 24 horas que marca el derecho internacional para la permanencia en un puerto neutro.

El día 7 los dos buques alemanes partieron á los acordes de su himno nacional, tocado por la banda del *Goeben*... y pusieron proa á los Dardanelos.

Entonces, según los autores ingleses, los dos cruceros fueron perseguidos por el crucero ligero *Gloucester*, cuyo comportamiento en esta ocasión fué admirable.

Este pequeño crucero, al cual un solo obús de 28 del *Goeben* podía haberle echado á pique, no vaciló en la persecución de estos dos adversarios, uno de ellos formidable.

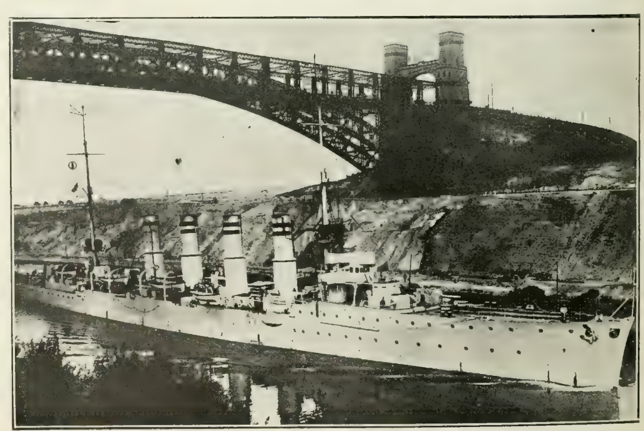
Abrió, pues, el fuego á 10.000 metros contra el *Goeben*, al que no dejó de perseguir hasta llegar al mar Jónico. Poco faltó para que le echara á pique un torpedo del *Goeben*, que había retrocedido para socorrer al *Breslau*. También estuvieron á punto de al-

paro, pero los proyectiles no alcanzaban. Al alejarnos á 25 millas nos encontramos con dos cruceros de combate de nacionalidad inglesa (1) y un pequeño crucero (2), pero en aquellos momentos Inglaterra todavía no nos había declarado la guerra. Á pesar de esto el pequeño crucero nos siguió, pero no pudo conservar el contacto con nosotros por más de dos horas. Nuestra velocidad era de 27 á 28 millas.»

La fuga de los dos cruceros alemanes se desarrolló del siguiente modo, según los autores ingleses que han escrito sobre la actual guerra marítima.

Al alejarse de las costas de Argelia quisieron entrar en el Adriático para unirse con la marina austriaca, pero encontraron el canal de Otranto obstruído por la flota francesa que ya había iniciado el ataque á Cattaro. Entonces se refugiaron en Mesina, donde el 7 de Agosto, con una solemnidad que luego resultó ridícula, como si se preparasen á morir heroicamente, el almirante Souchon y la oficialidad del *Goeben* y del *Breslau* confiaron sus testamentos á un notario de Mesina.

El gobierno italiano,



EL «BRESLAU» EN EL CANAL DE KIEL (Fot. Rol)

(1) Evidentemente el *Inflexible* y el *Infatigable*.
(2) El *Gloucester* ó el *Chatam*

canzarle dos proyectiles de 105 disparados por este último buque.

En cambio el *Gloucester* no alcanzó por muy poco al *Goeben*. No habiendo hecho blanco el primer disparo de 150 del *Gloucester*, el apuntador, siguiendo la tradición marina, «escupió en su proyectil para que tuviera mejor suerte.»

El siguiente disparo se llevó la mitad de una de las chimeneas del *Goeben;* el tercer proyectil hizo blanco en la popa y quizá llegó á inutilizar el buen funcionamiento de la torrecilla de abrigo.

El *Breslau*, que disparó 30 proyectiles contra el *Gloucester*, no consiguió otra cosa que derribarle dos botes que estaban suspendidos en los codales.

La caza había durado dos días. Los dos cruceros alemanes llegaron el día 9 á Constantinopla después de haber hecho carbón el 8 en Syra, en cuyo puerto enarbolaron el pabellón otomano. El gobierno turco pretendía haberlos comprado, aunque conservaran sus tripulaciones alemanas.



EL «GOEBEN» CON BANDERA TURCA

Los dos cruceros habían aprovechado la circunstancia, feliz para ellos, de que toda la flota francesa y la mayor parte de los cruceros ingleses estaban ocupados en vigilar la repatriación de las tropas francesas de África.

El almirante inglés Troubridge fué citado ante un consejo de guerra por haber dejado escapar al *Goeben* y al *Breslau* cuando tenía á su disposición dos cruceros de combate que, de intento, se le habían puesto á sus órdenes para darles alcance.

El error fué no haber destruído á los dos buques alemanes cuando se les tenía en Mesina el 7 de Agosto.

Cuando los buques franceses é ingleses marcharon á darles caza, los dos cruceros alemanes se refugiaron en los Dardanelos, huyendo á todo vapor. En la boca de este estrecho encontraron á los torpederos turcos que habían salido para escoltarlos.

o

Ocurría esto en los momentos en que Enver-Pachá imponía á Turquía una actitud francamente alema-



EL «GOEBEN» Y EL «BRESLAU» EN LOS DARDANELOS

na. Poco después se anunció que el *Goeben* y el *Breslau*, vendidos ya á Turquía, entraban á formar parte de la escuadra otomana. Anclados en Nagara, los puestos de telegrafía sin hilo de Constantinopla les avisaban el nombre de los buques que salían de los Dardanelos y los movimientos de las escuadras aliadas. Así pudieron apresar algunos buques ingleses, franceses y rusos. Después de algunas excursiones por el Mar Negro, el *Goeben* regresó muy averiado por las minas del Bósforo ó por los obuses de los rusos. Fué anclado entre dos grandes vapores, lo bastante aproximados para impedir que el público se diera cuenta de sus averías.

Bien ó mal reparado volvió á reaparecer en el Mar Negro en varias circunstancias. Después, la carrera de este crucero quedó terminada por el momento. Sus cañones fueron transportados á los Dardanelos para reforzar el armamento de las obras de defensa.

o

Cuando los dos cruceros alemanes se refugiaron en los Dardanelos arbolando bandera turca, el almirante francés Bone de Lapereire se mostró partidario de seguir tras de ellos dándoles caza, sin hacer caso de esta transformación inadmisible. Los Dardanelos sólo tenían en aquel momento sus fortificaciones antiguas y estaban mal guardados. La flota franco-



EL «BRESLAU» CON BANDERA OTOMANA



EL CRUCERO ALEMÁN «EMDEN»

del gobierno. Pero según se dice, el gobierno de Londres, por un exceso de lealtad y confianza, se opuso á esta audacia del almirante francés, creyendo en las buenas palabras del gobierno turco, que prometía mantenerse neutral.

EN EL OCÉANO ÍNDICO. —De todos los cruceros alemanes, el *Emden*, mandado por Von Müller, fué el que operó con mayor audacia y que hizo la campaña más fructuosa.

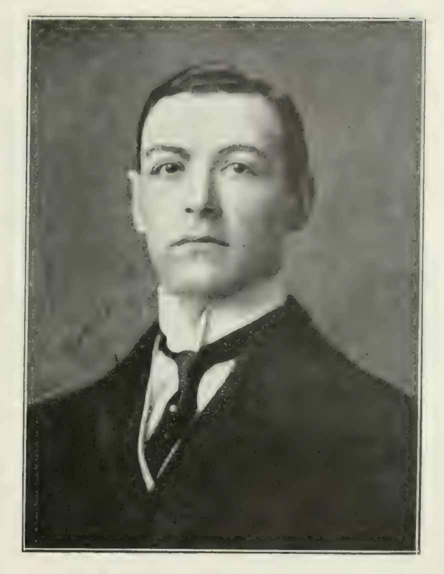
El *Emden*, crucero ligero (del mismo tipo que el *Mainz* y el *Köln*, echados á pique por los ingleses el 28 de Agosto en Heligoland), fué construido en 1908; desplazaba 3.600 toneladas, andaba 24 millas y como armamento llevaba 12 cañones de 105 y cuatro de 52. Agregado á la división naval de China, salió de Kiao-Cheu al principio de las hostilidades y estuvo seis semanas sin ser visto.

Poco después apareció de repente en el mar de las Indias, aproximándose de noche á las costas, con el fin de sorprender á la escuadrilla inglesa desta-

inglesa habría pasado el estrecho con la mayor facilidad, sin disparar tal vez sus cañones ó cruzando cuando más un fuego poco importante con los viejos fuertes. Los Dardanelos habrían quedado sin esfuerzo alguno en poder de los aliados, y Constantinopla, bajo los cañones de sus buques, se habría abstenido de seguir las influencias alemanas. Enver-Pachá y sus partidarios se hubiesen visto imposibilitados de continuar su política germanófila. Los turcos partidarios de Francia é Inglaterra se habrían apoderado




DEPÓSITOS DE PETRÓLEO DE MADRÁS INCENDIADOS POR EL «EMDEN»



EL CAPITÁN DEL «EMDEN», VON MÜLLER

cada allí para vigilar la desembocadura del Ganges.

Completamente «en el aire», aislado de todo puerto alemán, el *Emden* no podía hacer otra cosa sino destruir sus presas.

Por un singular contraste, con la ferocidad de los soldados alemanes, Von Müller recogía las tripulaciones y las trataba con benignidad. En el espacio de cuatro días (del 10 al 14 de Septiembre) capturó seis vapores. Echó cinco á pique y embarcó las tripulaciones en el restante, el *Kabinga*.

Escogió este vapor porque el capitán del *Kabinga* navegaba con su esposa y sus hijos y debía ser, por esta razón, menos duro que los otros.

En la noche del 24 de Septiembre el *Emden* bombardeó la ciudad de Madras é incendió dos depósitos de petróleo que allí había.

Cuando los fuertes contestaron al ataque el crucero ya había desaparecido.

En los cinco días siguientes tomó otros doce vapores, enviando la tripulación de seis de ellos á Cochin á bordo del *Saint-Egbert*, y las de los otros á Colombo á bordo del *Gryfedale*.

El comandante Von Müller bromeaba mientras iba realizando estas presas. Cierto día hizo al gobierno de la India la siguiente pregunta por la telegrafía sin hilo:

—¿Queréis confiarme el transporte del correo inglés de Rangoon á Calcuta?

En otra ocasión telegrafió á un vapor inglés:

—¿No habéis visto á un crucero alemán, célebre por sus *raids*, en el golfo de Bengala?

—No, no he visto á ese crucero.

—Os pido mil perdones; ese crucero soy yo.

El *Emden* llegó á ser el terror de los buques que hacían la travesía del Océano Índico.

El *Magellan*, que salió de Haï-Phong el 23 de Septiembre, empleó cuarenta días para hacer una travesía que en tiempos normales sólo duraba veintiocho. Llegó á Singapoore el 1.° de Octubre, y una vez allí tuvo que esperar un convoy para que lo custodiara. Mientras llegaba éste, el *Polynésien* y el *Amiral-Olry* echaron anclas á su costado.

Estos tres vapores salieron después del puerto escoltados por el crucero ruso *Iemtchoug*, que les acompañó hasta Pinang, en cuyo lugar, al poco tiempo, se hundió el *Emden*.

Desde Pinang se dirigió el convoy á Colombo escoltado por el crucero inglés *Yarmouth*.

Después de una escala en Colombo, que duró dos días, la escuadrilla partió custodiada por el crucero ruso *Askold*, que tuvo que marchar hacia Bombay, donde se hizo cargo de unos vapores cargados de tropas y provisiones que iban destinados á Egipto y á Marsella.

Por fin llegaron á Port-Said, donde gracias á la libertad de navegación del Mediterráneo los paquebots franceses pudieron separarse del grupo.

Von Müller empleaba con facilidad todos los ardides de guerra. Á principios de Octubre, el vapor *Paul-Lecat*, de las Mensajerías Marítimas, recibió un radiotelegrama que le indicaba el rumbo que tenía que seguir para evitar el encontrarse con el *Emden*. El capitán francés, que era muy desconfiado, se guardó mucho de seguir este consejo, y el *Emden* le esperó inútilmente en el lugar señalado.

Á las cinco de la madrugada del 28 de



EL CRUCERO RUSO «ASKOLD»



EL «EMDEN» ECHANDO Á PIQUE AL CAÑONERO «MOUSQUET»

El «Emden» desfigurado con el aumento de una cuarta chimenea.—El «Mousquet»

Octubre, este crucero fantasma, desfigurado con el aumento de una cuarta chimenea hecha con tela pintada, llegó al fondeadero de Pinang (Malaca), donde se hallaba anclado el crucero ruso *Iemtchoug.* El *Emden* abrió el fuego contra él y le lanzó dos torpedos. El primero hizo explosión en la proa y el segundo lo echó á pique. Se salvaron 250 hombres de los 362 que componían la tripulación.

Durante el combate el contratorpedero francés *Mousquet,* que hacía el servicio de explorador, volvió al puerto después de una navegación de algunos días.

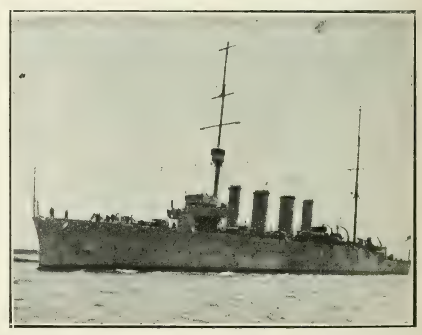
Al oir el ruido de los cañonazos forzó su marcha y vió un buque de cuatro chimeneas que bombardeaba al crucero ruso.

Entonces el *Emden* saludó con cinco ó seis obuses al buque recién llegado, y algunos segundos después con una andanada.

En vez de escapar, como se lo permitía su velocidad de 27 millas, el comandante Théroinne, que mandaba el *Mousquet,* cargó sobre el enemigo, buscando por entre las ráfagas de metralla una posición favorable para lanzarle sus torpedos.

Le faltó tiempo, pues acribillado de balazos, el *Mousquet* se hundió por la proa, y su comandante, gravemente herido, cayó al mar y se ahogó. De 81 hombres de que se componía la dotación, sólo recogió el *Emden* á 36.

Prosiguiendo el curso de sus aventuras, el crucero alemán dió su último combate á 100 millas del sitio por donde navegaba un convoy de 36 trans-



EL «SIDNEY»

portes que llevaban á Egipto 10.000 australianos y cuyo convoy iba escoltado por los tres cruceros *Ikubi* (japonés), *Melbourne* y *Sidney,* de la marina australiana.

Estos buques recogieron un día la señal de socorro S. O. S. (1), procedente de la isla de los Cocos.

El *Sidney,* separándose del convoy, puso su proa al Sur, y más tarde hizo la señal: «El enemigo se dirige al Norte.» Esta era la dirección que llevaba el convoy.

Á su vez el *Melbourne* marchó en dirección Sur á toda velocidad. Pocas horas después el *Sidney* tele-



EL «MELBOURNE»

(1) *Salvation of souls* (salvamento de almas).



EL CAPITÁN DEL «SIDNEY»

grafiaba: «El *Emden* está destruído.»

Esto ocurrió del modo siguiente: según el comandante Davin, el capitán del *Emden*, Von Müller, se dirigió á la isla de los Cocos (á unas 500 millas al Suroeste del estrecho de la Sonda) para cortar el cable inglés de Colombo-Freemantle, que parte de dicha isla.

En la mañana del 9 de Noviembre, cuando los telegrafistas lo apercibieron mar adentro, anunciaron por el cable la llegada del crucero alemán.

Apenas fondeó el *Emden* envió á tierra tres em-



BOTE DEL «SIDNEY» RECOGIENDO Á LOS SUPERVIVIENTES DEL «EMDEN»

barcaciones con 3 oficiales, 40 hombres armados y 4 ametralladoras.

Al mismo tiempo que los telegrafistas daban por el «sin-hilo» la señal de S. O. S., llegaron á paso gimnástico los alemanes á la estación del cable, y destrozaron los aparatos telegráficos.

De repente, hacia las nueve, apareció el *Sidney* en alta mar. El *Emden* llamó á sus embarcaciones, y después, sin esperarlas, se hizo á la mar, dirigiéndose hacia el Norte á toda velocidad. Á las 9'40 el *Sidney* abrió fuego contra el *Emden;* acribilló de proyectiles sus chimeneas, derribó su mástil de mesana, estropeó su timón y provocó un incendio en la parte de popa.

El *Sidney* andaba á razón de 26 millas y el *Emden* sólo de 24.

Esta superioridad de 2 millas permitió al *Sidney* el mantenerse fuera del alcance de los cañones del *Emden*, y esto con tanta mayor facilidad puesto que



LA ISLA DE LOS COCOS

la destrucción de las chimeneas del crucero alemán disminuía la velocidad del mismo.

Por último, el *Emden*, ardiendo por completo, encalló en un arrecife al Norte del archipiélago de Keeling.

El *Sidney* envió sus embarcaciones para recoger á los supervivientes.

Valiéndose del Código telegráfico de Morse, preguntó al *Emden* si se rendía. No recibiendo contestación, el crucero australiano lanzó todavía algunas andanadas. Eran las 4'35. El combate continuó hasta después de las seis.

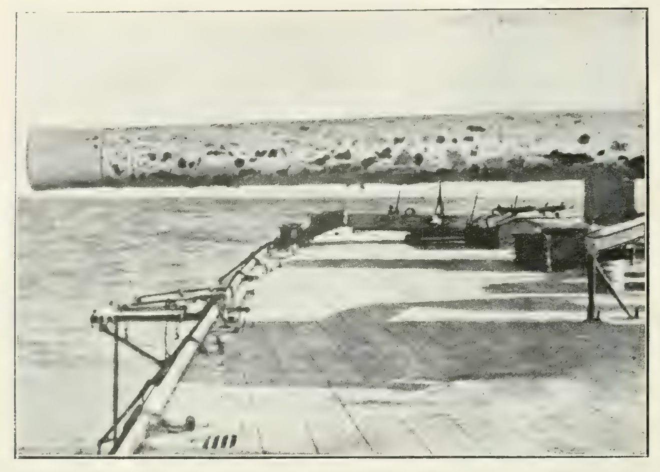
Perdió el *Emden* 230 hombres, de los cuales 200 estaban muertos.

Entre los prisioneros figuraba el comandante Von Müller y el príncipe Francisco José de Hohenzollern, teniente de navío é hijo del príncipe Guillermo, de la línea Hohenzollern, no reinante, y sobrino del rey Fernando de Rumania.

—No estoy satisfecho—dijo Von Müller á un oficial



TRIPULANTES DEL «EMDEN» ABANDONADOS EN LA ISLA DE LOS COCOS AL PRESENTARSE EL «SIDNEY»



UN CAÑÓN DEL «SIDNEY» DESPUÉS DE DAR CAZA AL «EMDEN»

inglés—. Debíamos habernos defendido mejor. Habéis tenido suerte al destruir desde el principio del combate todos mis tubos portavoz.

Inglaterra otorgó á los supervivientes honores de guerra, conservando sus espadas el comandante y los oficiales.

Al mismo tiempo que apreciaban caballerescamente el proceder del comandante Von Müller, celebraban la desaparición del crucero.

En Londres se escribió con tiza en grandes letras sobre las paredes y puertas: «¡El *Emden* está hundido!»

En la India la destrucción de este corsario, terror de los negociantes de Calcuta, alcanzó un inmenso eco.

Los berlineses quedaron abatidos ante la pérdida del más popular de los buques alemanes, al que llamaban «el mosquetero de la flota».

□

El *Kœnigsberg*, compañero del *Emden* en el Océano Índico, echó á pique en Zanzibar, el 20 de Septiembre de 1914, al crucero inglés *Pegasus*, que pocos días antes había bombardeado á Dar-es-Salam.

El *Kœnigsberg* sorprendió al *Pegasus* cuando estaba anclado y revisaba sus máquinas que estaban desmontando. Lo acribilló á balazos.

Después marchó á Majunga é intimó á la ciudad á que se rindiera.

—Tengo en rehenes —contestó el comandante de la plaza—á unos veinte empleados de comercio alemanes. Por cada cañonazo haré caer una cabeza.

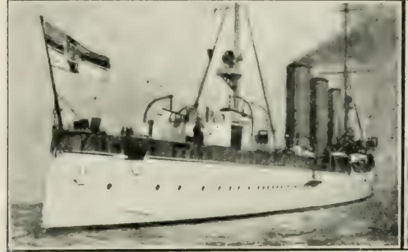
El *Kœnigsberg* desapareció.

Habiendo resuelto el Almirantazgo británico vengar la destrucción del *Pegasus* envió al Este africano varios buques. Uno de ellos, el *Chatham*, descubrió al corsario alemán en el río Rufigi, en el Este africano alemán, y lo embotelló, echando á pique, de través, en la desembocadura del río, al vapor *Newbridge*, cargado con 1.500 toneladas de carbón.

En Enero de 1915 otros buques carboneros fueron hundidos en dicho sitio, reforzando de este modo el



EL «EMDEN» DESPUES DEL COMBATE



EL «KŒNIGSBERG»



EL «P[illegible]»

obstáculo, al mismo tiempo que otros cruceros vigilaban la desembocadura del río.

El Almirantazgo británico tomó la resolución de acabar de una vez. Los aeroplanos determinaron el emplazamiento exacto del *Kœnigsberg* entre los juncos y las palmeras gigantescas, y los monitores de 1.200 toneladas, el *Severn* y el *Mersey* (que ya habían sido utilizados en la costa belga provechosamente) penetraron en el río el 4 de Julio bombardeando al crucero alemán, mientras que el *Weymouth* destruía los pequeños cañones instalados en las riberas del Rufigi.

El ataque se reanudó el 11 de Julio y esta vez fué destruído el *Kœnigsberg* después de haber estado «embotellado» por espacio de nueve meses.

## V

La guerra en los Océanos Atlántico y Pacífico.—Combate de Coronel.—Destrucción de una escuadra inglesa.—Venganza de los ingleses en las islas Malvinas (Falkland).—Destrucción de la escuadra alemana.

EN EL OCÉANO ATLÁNTICO.—El *Karlsruhe*, mandado por el comandante Kohler, el más rápido de estos cruceros solitarios, realizó en el Atlántico proezas análogas á las del *Emden*.

El 21 de Septiembre apresó á la altura de Pernam-



EL EMBOTELLAMIENTO DEL «KŒNIGSBERG» POR EL «CHATHAM»

Dibujo por Norman Wilkinson de *The Illustrated London News*



LOS MONITORES INGLESES «SEVERN» Y «MERSEY»

buco al vapor *María,* de 6.200 toneladas, y concedió á la tripulación una hora para que abandonara el buque.

Los hombres se embarcaron en el *Crefeld,* verdadera torre de Babel, donde encontraron 500 pasajeros, entre ellos franceses, mejicanos, holandeses, ingleses, griegos, italianos, belgas, daneses, noruegos, rusos, japoneses, españoles, portugueses, pertenecientes á catorce buques que habían sido echados á pique por el crucero alemán.

Á todos estos buques los había cazado el *Karlsruhe* por el sistema llamado «de rastrillo».

Iban con él cinco vapores, sirviéndole al mismo tiempo de exploradores y de transportes.

Dispersos en una línea de 300 kilómetros, estos vapores avisaban al *Karlsruhe,* sirviéndose del «sin hilo», la presencia de buques mercantes ó de los de guerra que le buscaban.

Gracias á su velocidad, hacía una presa ó huía oportunamente.

Este corsario fué echado á pique en las Antillas en Noviembre de 1914.



LOS HERIDOS DEL «PEGASUS» TRANSPORTADOS AL BUQUE HOSPITAL «GASCON»

EN EL OCEÁNO PACÍFICO.—El Pacífico, por ser el más extenso de los mares, tenía una verdadera escuadra de cruceros germánicos, al frente de la cual marchaban el *Scharnhorst,* mandado por el contraalmirante Von Spee, y el *Gneisenau.*

Estos dos grandes cruceros, de 11.000 toneladas, iniciaron las hostilidades el 22 de Septiembre, bombardeando Papecte (Tahiti), donde echaron á pique la cañonera francesa *Zélée,* de 650 toneladas, que estaba desarmada con motivo de ciertas reparaciones.

Al mismo tiempo, sin saberlo, acribillaron de obuses al buque alemán *Walküre,* anclado en la rada.

El *Scharnhorst* y el *Gneisenau* pasaron en seguida á las islas Marquesas. Allí no bombardearon, pero saquearon las arcas públicas y las de los comerciantes.

Después de estos hechos poco gloriosos, Von



EL «KARLSRUHE» CON SUS PRESAS HACIÉNDOLAS SERVIR DE EXPLORADORES

Spee se replegó á la costa chilena para reunirse con el resto de la escuadra, y allí se enteró, por el espionaje alemán, que se valía del telégrafo sin hilo, de que varios buques ingleses se habían dado como punto de reunión las aguas de Coronel.

El almirante alemán concentró sus cruceros en dicho lugar en espera del enemigo.

El choque tuvo lugar el domingo 1.° de Noviembre, poco antes del anochecer.

Á las seis de la tarde las escuadras navegaban en línea de fila, con un intervalo de 14.000 metros entre las dos líneas, en el siguiente orden: Buques alemanes: *Scharnhorst, Gneisenau, Nürnberg, Leipzig.* Buques ingleses: *Good Hope, Monmouth, Glasgow, Otranto.*

Además la división inglesa contaba con el *Canopus*, navío algo viejo, pero de poderosa artillería. Los alemanes consiguieron, con falsos despachos telegráficos, desorientar al *Canopus* y que no llegase á tiempo para tomar parte en el combate.



EL «KARLSRUHE» CON UNA DE SUS PRESAS EN EL RIO IGNASI

La división inglesa se hallaba al Este de los cruceros germánicos, y el sol poniente, dando de frente á sus artilleros, dificultó mucho sus tiros.

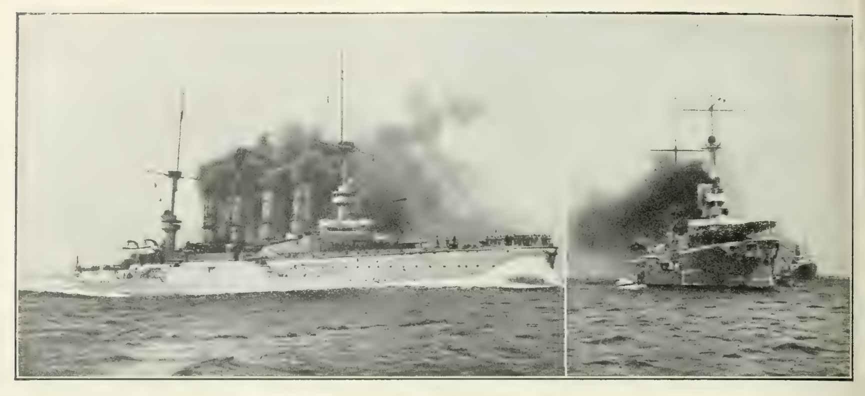
Á las 6'18 el almirante inglés reglamentó su marcha á 17 millas y telegrafió al *Canopus:* «Me dispongo á atacar al enemigo.»

Á 11.000 metros, los alemanes soltaron una andanada con sus piezas de artillería de 210, pero los ingleses no contestaron hasta que se hallaron á la distancia de 5.500 metros, disparando sus cañones de 234.

Una descarga alemana desmontó un cañón de 234 del *Good Hope* é hizo saltar uno de los pañoles



UN BUQUE MERCANTE PERSEGUIDO POR EL «KARLSRUHE»



EL «SCHARNHORST» EL «GNEISENAU»

de pólvora. Las columnas de llamas se elevaron á una altura mayor de 60 metros.

El *Good Hope* desapareció en la obscuridad con rumbo al Oeste, hacia alta mar, donde se fué á pique.

En seguida los alemanes concentraron sus fuegos contra el *Monmouth* hasta que lograron hundirle. Sólo una distancia de 4.000 metros separaba á ambos adversarios. Mientras tanto, el *Glasgow* se batia con el *Leipzig* y el *Dresden*.

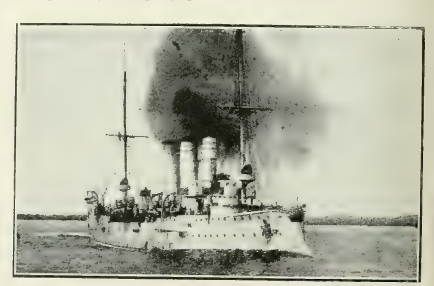
Quizá el almirante Cradock hubiera ganado el



EL CONTRAALMIRANTE ALEMÁN VON SPEE

combate si el *Canopus* se hubiese incorporado á su escuadra.

No cabe duda que este acorazado, botado en 1897, era ya muy antiguo, pero sus cuatro cañones de 305



EL «LEIPZIG»

podían haber reducido al silencio á la artillería alemana de 210. Los alemanes impidieron que el *Canopus* se diese cuenta de la verdadera situación, expidiéndole continuamente radiogramas para embrollar las señales del almirante inglés.

Un detalle de ferocidad alemana. Los buques vencedores se abstuvieron de echar sus botes al agua para salvar á los ingleses que sobrenadaban. Todos perecieron. El almirante alemán dió la excusa de que el estado del mar no permitía ningún salvamento.

Esta conducta contrastó con la que observaron días después los ingleses en su victoria de las islas Malvinas ó Falkland. Al ver que se hundían los buques alemanes quisieron salvar á sus tripulaciones. Si éstas se perdieron en gran parte fué porque se negaron á aceptar auxilio, recordando sin duda su conducta en Coronel.



EL «GLASGOW»



EL «GOOD HOPE»

Algunos días después del combate de Coronel, el vapor inglés *Ortega* se les escapó á los cruceros alemanes por un prodigio de audacia. Este barco transportaba á 300 reservistas franceses.



EL «MONMOUTH»

El *Ortega*, de 8.000 toneladas, descendía de Valparaíso con rumbo al cabo Pilar para enfilar el estrecho de Magallanes en el mismo momento en que el corsario alemán *Dresden* apareció de pronto y se puso á darle caza á toda marcha.

El capitán no hizo caso de las órdenes de detenerse, y á pesar de la metralla, que al chocar con la superficie del mar levantaba columnas de agua por todos los lados del barco, algunos pasajeros se precipitaron voluntariamente en la cámara de las calderas para activar el fuego. Este refuerzo prodigó de tal modo su entusiasmo, que el vapor recobró su velocidad máxima, ó sea 18 millas.

Con todo, el crucero alemán le iba ganando terreno continuamente. Al observarlo, el capitán del *Ortega* abandonó la ruta al Sur, y virando precipitadamente á 90 grados á la izquierda enfiló á toda máquina el estrecho de Nelson, una de las innumerables salidas de los canales laterales de Patagonia.

El *Dresden* no se atrevió á arrostrar tanto peligro y dejó de darle caza, pues el estrecho de Nelson, todavía no muy conocido, encierra arrecifes contra los cuales se estrellan con violencia las corrientes y está abierto entre elevados acantilados completamente desiertos.

El 8 de Diciembre de 1914, los ingleses se venga-



EL ALMIRANTE INGLÉS CRADOCK



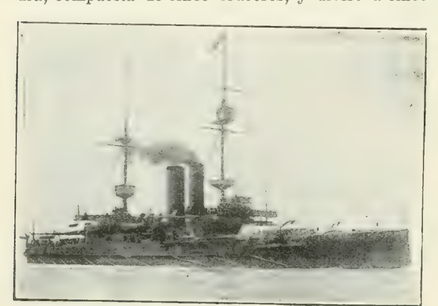
EL «INFLEXIBLE»



EL «INVENCIBLE»

ron brillantemente del desastre de Coronel. Varias unidades británicas, entre las cuales figuraban dos grandes cruceros de combate, habían reforzado los restos de la división Cradock, y anclaron el 7 de Diciembre en Port-Stanley (islas Falkland, ocultándose detrás de las montañas para no ser vistas desde alta mar. Inmediatamente hicieron carbón.

Al día siguiente por la mañana llegó á la vista de las islas el almirante alemán Von Spee con su escuadra, compuesta de cinco cruceros, y divisó á cinco



EL «CANOPUS»

cruceros ingleses de poder inferior, además del viejo acorazado *Canopus*, que cruzaba la boca de la rada.

Cuando el *Scharnhorst* se hubo acercado al *Canopus*, éste le soltó una andanada. Á los primeros cañonazos los dos cruceros de batalla, el *Inflexible* y el *Invencible*, salieron á toda máquina. Los ocho cañones de 305 que montaba cada uno de estos cruceros daban á los ingleses una superioridad aplastante sobre los alemanes.

Dos unidades inglesas, el *Canopus* y el *Gasglow*, representaban la antigua división Cradock.

El *Inflexible* y el *Invencible* procedían del Mediterráneo.

Los cruceros *Kent, Cornwallis, Carnavon* y *Bristol* llegaban de las aguas inglesas.

El Almirantazgo británico había reunido esta escuadra á las órdenes del vicealmirante Sturdee exclusivamente para aniquilar la división de Von Spee.

La resolución rápida de este problema dependía de dos condiciones: de volver á encontrar á los alemanes y de que estuvieran reunidos todos sus buques.

La casualidad, auxiliada probablemente por la telegrafía sin hilo, sirvió bien á los ingleses.

Cuando Von Spee observó claramente la inferioridad de sus fuerzas, dió á sus buques la orden de dispersarse, pero el almirante inglés había concentrado su fuego contra el *Scharnhorst*, que había ganado la medalla de oro en el concurso de tiro de la flota alemana. Los excelentes apuntadores alemanes no pudieron, con sus cañones de 210, dominar á los de 305 ingleses, cuyos proyectiles abrían el casco del buque



EL VICEALMIRANTE STURDEE



*Glasgow.* *Kent.* *Invencible.* *Inflexible.* *Scharnhorst.* *Gneisenau.* *Nurnberg.* *Leipzig.* *Dresden.*

LOS PRIMEROS MOMENTOS DEL COMBATE NAVAL DE FALKLAND

(Dibujo por Norman Wilkinson, de *The Illustrated London News*)

enemigo, derribándole las chimeneas y haciéndole trizas los puentes.

Al cabo de una hora el *Scharnhorst*, inclinándose violentamente, comenzó á sumergirse. Al ver esto el *Canopus* le hizo señal, diciéndole: «Voy á parar el fuego para salvar la tripulación.» Von Spee dió la respuesta disparando su última andanada. Su navío, convertido en una hoguera, desapareció en el abismo después de una formidable explosión. Era la una de la tarde.



EL «SCHARNHORST», INCENDIADO, HUNDIÉNDOSE

Inmediatamente los dos cruceros ingleses de combate concentraron sus fuegos en el *Gneisenau*, el cual se abalanzó hacia adelante y luego retrocedió, siempre á todo vapor, con el propósito de desconcertar la puntería de los artilleros ingleses.

Con todo, unas tras otras las planchas del blindaje de las torres saltaron hechas pedazos. Reducida al silencio su artillería gruesa, continuó haciendo fuego con su artillería mediana hasta que se le agotaron las municiones.

Cuando ya se iba á fondo el *Gneisenau* no quiso rendirse á pesar de los ofrecimientos que se le hicieron para salvar la tripulación. Se fué á pique á unas 80 millas de Port-Stanley mientras la oficialidad, reunida en el castillo de popa, cantaba con todas sus fuerzas el *Wacht am Rhein*. Los ingleses salvaron 24 hombres. El almirante Von Spee pereció juntamente con sus dos hijos, embarcado uno de ellos en el *Scharnhorst* y el otro en el *Gneisenau*.

En lo más rudo del combate los tres pequeños cru-



EL «GNEISENAU» YÉNDOSE Á PIQUE

(Croquis de un oficial del *Invencible)*



BOTES DEL «INFLEXIBLE» E «INVENCIBLE» RECOGIENDO Á LOS SUPERVIVIENTES DEL «GNEISENAU»
(Fotografía de un oficial del *Invencible* publicada por *The Illustrated London News*)

ceros, el *Leipzig*, el *Nürnberg* y el *Dresden*, intentaron escapar. El *Glasgow*, seguido del *Cornwallis* y del *Kent*, fué á darles caza.

El *Glasgow* entabló un combate parcial con el *Leipzig*. Los cañones de 152 dominaron fácilmente á los de 105 del crucero alemán y le echaron á pique en dos horas.

Rodeado de llamas y de humo, el *Leipzig*, que comenzaba á hundirse, izó la bandera blanca. El *Glasgow* se acercó á él y amainó sus embarcaciones. En el mismo momento que el primer bote se puso en marcha, una pieza del *Leipzig* volvió á hacer fuego y un proyectil estalló en el puente del *Glasgow*. En vista de ello el *Glasgow* disparó contra su contrario la última andanada, que precipitó su fin. Eran las 9'15 de la mañana. El *Glasgow* salvó cuatro oficiales y quince hombres.



LAS ISLAS DE JUAN FERNÁNDEZ

El *Kent* echó á pique al *Nürnberg* á las 7'28 de la tarde, después de un combate muy duro, durante el cual el *Kent* recibió 36 proyectiles. Este crucero inglés hizo verdaderos prodigios. Menos rápido que el *Nürnberg*, excedió en una milla su máximum de velocidad, debido á los esfuerzos sobrehumanos de sus maquinistas y fogoneros. El buque enemigo, aunque ardía por todas partes, no cesaba de hacer fuego, y cuando se fué á pique tenía izado el pabellón alemán de gala. El *Kent* salvó á siete hombres.

El *Bristol* echó á pique á los transportes alemanes *Baden* y *Santa Isabel*.

El *Dresden* pudo escapar. Hizo carbón en Punta Arenas y volvió al Pacífico, ocultándose en los canales laterales de la Patagonia. Más tarde se remontó á las islas de Juan Fernández, en cuyo punto fué sorprendido el 14

de Marzo de 1915 por los cruceros ingleses *Kent* y *Glasgow.*

La acción se desarrolló en la isla de Más á Tierra del grupo de Juan Fernández, en aguas territoriales de Chile. Por esto el gobierno chileno protestó ante Inglaterra. Sir Edward Grey disculpó la conducta del gobierno británico, haciendo notar que el *Dresden,* después de haberse negado á acceder á ser internado, continuaba navegando con pabellón alemán y que desde las islas Juan Fernández hubiera podido volver á emprender su campaña contra el comercio británico, lo cual obligó á los marinos ingleses á echarlo á pique como lo habían hecho.

o

Otro pequeño crucero alemán, el *Geier,* fué internado en Honolulu desde el 8 de Noviembre de 1914.

De los cruceros auxiliares, el *Kronprintz-Wilhelm* y el *Eitel-Friedrich* fueron los que surcaron el mar por más tiempo.

El 11 de Abril de 1915 el *Kronprintz-Wilhelm* entró



EL «EITEL-FRIEDRICH»

en el puerto de Newport-News (Estados Unidos) con sólo 25 toneladas de carbón y las tripulaciones de los vapores hundidos. Este corsario había hecho en el Atlántico una campaña muy activa con un armamento muy mediano: cuatro cañones Krupp de 60, dos á proa y dos á popa, para dar caza y defender su retirada en caso de necesidad. Además dos cañones de 120, inútiles por falta de municiones, y una ametralladora Maxim.

Á fines de Abril el comandante solicitó que se internara su buque en Niewport-News.

En cuanto se refiere al *Eitel-Friedrich,* este buque llegó á Newport-News el 12 de Mayo de 1915 con el objeto de aprovisionarse y hacer algunas reparaciones.

El capitán no tuvo inconveniente de entrar en un puerto norteamericano después de haber echado á pique al buque *William P. Frye,* que izaba el pabe-



EL CRUCERO ALEMÁN «GEIER»

llón de los Estados Unidos. «Una vez anclado—dice un autor—se puso á fumar grandes pipas de porcelana delante de los retratos de su mujer y de sus hijos. Luego, influído sin duda por la nostalgia, abandonó su buque ya internado y partió ocultamente para Europa, disfrazado de cocinero, en un vapor italiano, en el cual fué detenido por los ingleses cerca de Gibraltar.»

o

Con esto terminaron las hazañas y correrías de los corsarios alemanes.

En ocho meses habían echado á pique seis buques de guerra de un tonelaje total de 30.000 toneladas, y 68 barcos de comercio que sumaban 280.000 toneladas.

Durante el mismo período, la marina austro-alemana había perdido 21 buques de guerra que desplazaban 55.000 toneladas, y además nueve cruceros auxiliares con un total de 66.000 toneladas.

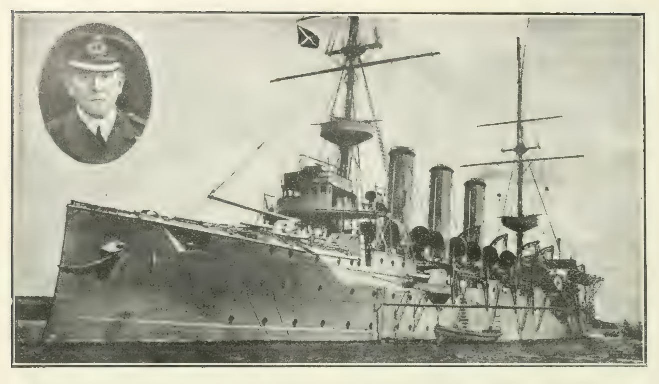
«La odisea de los corsarios alemanes—dice el comandante Davin—demuestra que una fuerza naval que opera en alta mar no puede subsistir sin bases capaces de suministrar á las unidades errantes carbón, víveres, municiones, talleres de reparación y proporcionar, al mismo tiempo, á las tripulaciones un descanso periódico indispensable.



EL CAPITÁN DEL «EITEL-FRIEDRICH»

»Sin estas bases, los buques más bien dirigidos, por poderosos que sean, no pueden librarse indefinidamente de la persecución de los adversarios.

»Una vez más se han reconocido evidentemente en los últimos choques las



EL «HIGHFLYER» Y SU CAPITÁN

ventajas de la velocidad, del radio de acción y del armamento de la artillería gruesa.

»También hubo faltas de parte de los alemanes.

»Después de su triunfo en Coronel, el almirante Von Spee cometió un grave error continuando en los mismos parajes.

»Von Müller, más prudente que él, tuvo buen cuidado de no seguir por mucho tiempo en los mismos mares.

»Se ha dicho que Von Spee hubiera podido llegar á las costas del Suroeste de África, que aun no habían sido ocupadas por los ingleses, y haber dejado que éstos se hubieran consumido buscándole por el Océano Pacífico.

»Ya al principio de la guerra Von Spee se olvidó de atacar vigorosamente á la división naval inglesa de China, y no quiso concentrar sus fuerzas para defender las islas del Pacífico de los ataques de los australianos, que las ocupaban sin molestia alguna. Le pareció preferible el inútil bombardeo de Tahití. El almirante se equivocó también cuando pretendió pasar con todas sus fuerzas del Pacífico al Atlántico, después de dejar á Inglaterra el tiempo necesario para que sosegadamente reuniera una escuadra en las proximidades del Estrecho de Magallanes. Debía haber esparcido sus fuerzas. La estrategia naval germánica dió pruebas de falta de aliento.

»Toda clase de comparación entre los marinos de Inglaterra y los de Alemania, resulta siempre en favor de los primeros.

»El Almirantazgo británico tuvo una decisión y un golpe de vista seguros. Su resolución purgó los mares de corsarios fantasmas.»

□

El número de buques alemanes y austriacos apresados por las marinas inglesa y francesa al iniciarse las hostilidades fué enorme.

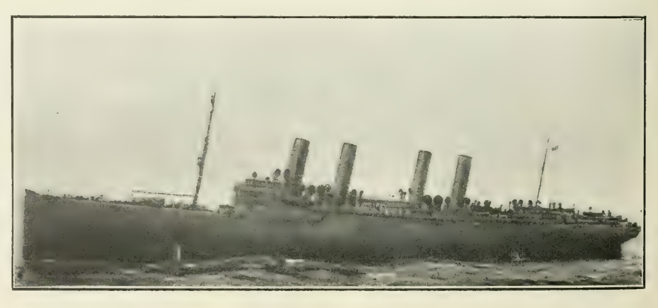
En la primera semana de Agosto el botín de los cruceros ingleses en el Mediterráneo fué mayor de 60 vapores, sin tener en cuenta los veleros.

La guerra paralizó de golpe el comercio alemán.



EL «CARMANIA»

Solamente en el puerto de Hamburgo 1.200 buques alemanes quedaron desarmados, y 181 esperan la paz



EL «KAISER WILHELM DER GROSSE»



EL «KAISER WILHELM DER GROSSE» SORPRENDIDO POR EL «HIGHFLYER» EN EL MOMENTO EN QUE INTENTABA DAR CAZA A UN BUQUE CARBONERO INGLÉS

(Dibujo por Norman Wilkinson, de *The Illustrated War News*)

en el puerto neutral de Las Palmas y otros puertos.

Entre las capturas más audaces realizadas por



EL «CAP TRAFALGAR»

los buques aliados, hay que señalar las siguientes:

El buque inglés *Highflyer* echó á pique al magnífico paquebot alemán *Kaiser Wilhelm der Grosse*, de 14.000 toneladas, 22 millas, armado en crucero auxiliar, el 26 de Agosto, hundiéndose frente á la colonia española de Río de Oro, y cuando acababa de apoderarse del paquebot inglés *Galician*. El crucero auxiliar *Carmania* echó á pique el 14 de Septiembre al crucero alemán del mismo tipo, *Cap Trafalgar*, á la vista de la costa Este de América del Sur.

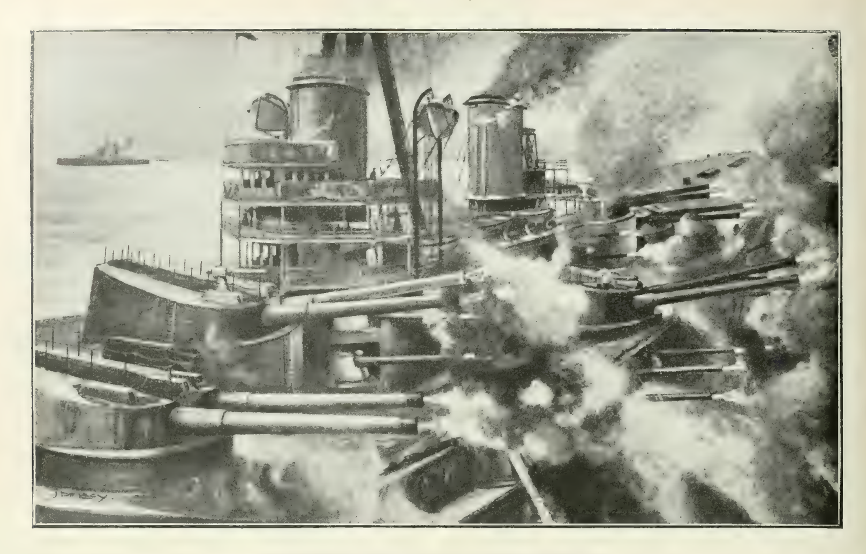
El crucero acorazado inglés *Cumberland*, de la cuarta escuadra de cruceros, capturó en el Oeste del África alemana antes de Octubre ocho vapores de la línea Woermann y al *Anfield*, de la compañía «Hambourg-America», en total 31.000 toneladas en vapores mercantes.

El crucero acorazado *Berwich*, de la misma escuadra, capturó en el Norte del Atlántico al *Spreewald*, crucero auxiliar de la «Hambourg-America» y á dos buques carboneros de 6.000 toneladas.

El crucero francés *Condé*, que operaba con igual éxito en los mismos parajes auxiliado por el *Descartes* y por el crucero inglés *Bristol*, echó á pique y capturó muchos navíos enemigos, entre estos últimos al



EL VAPOR INGLÉS «ORTEGA» Y SU CAPITÁN



LOS CAÑONES DE UN ACORAZADO INGLÉS DISPARANDO

(Dibujo por Carlos J. de Lacy, de *The Illustrated War News*)

buque neutral holandés *Bethania,* que iba cargado de provisiones y carbón para los cruceros alemanes *Dresden* y *Karlsruhe.*

El buque porta-minas *Plutón,* de la marina francesa, se apoderó, apostado cerca de Cherburgo, de un petrolero de 6.000 toneladas. El crucero acorazado *Desaix* logró apoderarse, á mediados de Agosto, del navío austriaco *Garadac,* que llevaba cargamento de azúcar, y le condujo á Brest.



LA CUBIERTA DE UN DREADNOUGHT PREPARADA PARA ENTRAR EN ACCIÓN

El crucero auxiliar *France* capturó también un buque que llevaba cargamento de nitrato.

Sería muy extenso el mencionar todas las presas realizadas por las marinas de los aliados.



## VI

## En la Mancha y el mar del Norte

Dijimos en lugar oportuno cómo realizó Inglaterra su movilización naval y cómo la flota británica fué puesta bajo las órdenes del almirante Sir John Jellicoe, teniendo como jefe de Estado Mayor al contraalmirante Madden.

El principal campo de batalla debía ser el mar del Norte. «Este mar—dice un escritor marino—, si se examina bien en el mapa, tiene ostensiblemente la forma de un embudo, cuya parte más ancha está en línea

paralela al ecuador, y cuyos extremos son: el faro de Hantsholmer, en las costas de Dinamarca, y el de Girdleness, hacia el Sur de Aberdeen, en las costas de Escocia. Esta línea mide 380 millas de longitud de uno á otro punto. Desde Hantsholmer al Elba la costa desciende hacia el Sur, inclinándose un poco al Oeste.

Está sembrada de bancos de arena, y el más importante de ellos es enorme. Llámase el *Dogger bank* y está situado al centro mismo del mar del Norte.

Desde el Elba, ó mejor dicho, desde Cuxhaven hasta la isla holandesa de Terschelling, la costa se desvía de Este á Oeste, casi paralela al meridiano.

De Terschelling á Calais el litoral describe una curva cóncava bastante pronunciada.

Partiendo de Esbyerg (Dinamarca) hasta la boca del Zuidersee (Holanda), existe una sucesiva cadena de islas que llegan hasta la desembocadura del Elba. Entre estas islas, las principales son: Fanoe (perteneciente á Dinamarca) y Sylt y Arnum (pertenecientes á Alemania), al Norte del Elba. Un poco más adelante, en la desembocadura del río, está la de Heligoland. Partiendo de Cuxhaven, es decir, paralelamente al lado horizontal del ángulo recto formado por la costa, están Wangeroog, Langerog, Norderney y la importante isla de Borkum, muy bien fortificada, que defiende á Emden (Alemania). Por último, las islas holandesas de Scliremonnikog, Ameland, Terschelling, Vieland y la de Texel.

Toda esta costa es peligrosa y generalmente muy baja.

Después del Paso de Calais (de 20 millas de longitud), pico del embudo, la costa inglesa, prolongada por la de Escocia, se remonta casi vertical á partir de Lowestoft y está cortada por algunos estuarios, el Támesis, el Humber y el Tyne, y por dos ó tres golfos, los de Wash, Firth y Forth; pero este litoral no tiene islas, es decir, defensas avanzadas.

Los ingleses estaban convencidos, y tenían para ello sus razones, de que la armada alemana comenzaría sus operaciones lanzando en masa sus torpederos y submarinos sobre los *Home Fleet* (flota defensora de las islas británicas), con el fin de hundir ó dejar cuando menos fuera de combate el mayor número posible de acorazados. De este modo, disminuída la flota británica, hubiese sido igual ó muy poco superior en número á la armada germánica.



PLANO DE LAS COSTAS DEL MAR DEL NORTE

Creían los ingleses que los oficiales alemanes eran muy audaces y que serían muy capaces de afrontar un golpe á la desesperada, como éste.

La primera precaución, pues, que había de tomarse, era la de conservar por encima de todo las unidades de línea, es decir, retener los dreadnoughts en los puertos y no hacerles salir hasta el día del combate.

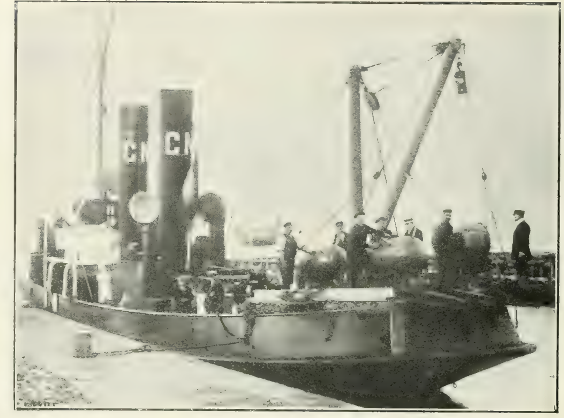
Consistía la segunda medida en no aventurar á la ligera los cruceros de combate, que son mucho más costosos, están mejor armados y tienen más rápida marcha que los dreadnoughts.

Tenía por objeto la tercera medida sostener el bloqueo de Alemania por medio de buques rápidos, pequeños y ligeros, de que estaba bien dotada la marina británica, después de haberlos despreciado durante mucho tiempo. Estos buques son los *scouts* ó exploradores, los cruceros acorazados ligeros, conductores de flotillas de grandes destroyers.

En el caso de que hubiese sido necesario absolutamente el empleo de los grandes buques artillados de grueso calibre, sólo debían utilizarse los predreadnoughts fuera de las aguas territoriales.

Las lecciones de la guerra ruso-japonesa por nadie

habían sido desperdiciadas. Esperaban los alemanes reproducir en provecho suyo el brusco ataque de torpederos realizado el 8 de Febrero de 1904. Pero los ingleses conocían la parada contra este golpe. La conocían lo mismo que Togo, quien utilizó sus cruceros menores para bloquear á gran distancia á los asediantes de los estrechos japoneses, conservando siempre junto á él á sus principales unidades.



UN BARCO ALEMÁN COLOCADOR DE MINAS APRESADO Y LLEVADO Á LONDRES

Con las grandes velocidades presentes, y sobre todo con la telegrafía sin hilo, nada es tan fácil como acechar á la flota enemiga por medio de patrullas de buques ligeros.



UNA MINA SUBMARINA EXPLOTANDO

Éstos no son más que los «avisadores».

No deben combatir contra los buques ligeros enemigos, ni aunque fuesen de sus mismas armas.

Su deber es llamar en su ayuda á los buques de alto bordo, en los cuales deben apoyarse tan pronto como se produzca una amenaza seria en el sector cuya vigilancia tienen á su cargo.

Al principio de las hostilidades, siguiendo la teoría de antes de la guerra, los buques ligeros fueron sostenidos siempre por una línea de barcos de alto bordo de tipo un poco antiguo.

Pero en un mar tan estrecho como el del Norte los grandes acorazados corrían á cada momento el peligro de caer en un campo de minas ó de ser atacados por los submarinos.

Se produjeron entonces graves pérdidas, y los ingleses se decidieron á guardar mejor sus predreadnoughts y á no hacerles salir sino al llamamiento de las patrullas de los buques de vigilancia.

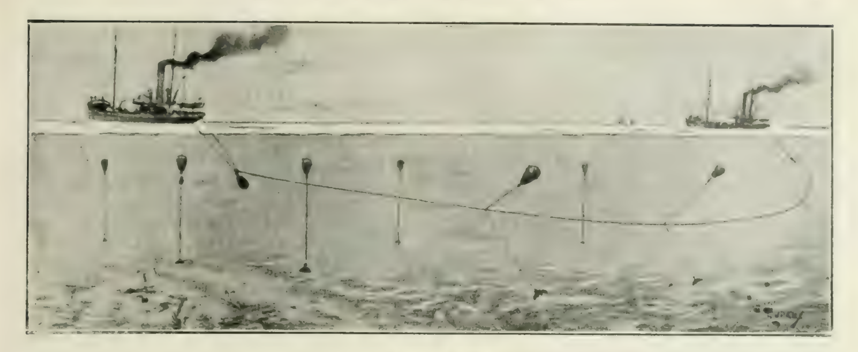
Los hechos de guerra demostraron la oportunidad de esta táctica.

Los alemanes, no satisfechos con utilizar sus porta-minas *Pelikan*, *Albatross* y *Nautilus*, barcos de 2.000 á 2.300 toneladas y de 17 á 20 nudos de marcha, construídos especialmente para esto, organizaron buques mercantes como auxiliares para dicho servicio.

Así se explica que el 5 de Agosto el crucero ligero *Amphion* y la tercera flotilla de torpederos encontrasen y hundiesen al paquebot *Konigin-Luise*, de 2.163 toneladas y 20 nudos, perteneciente á la «Hamburg America Linie», convertido



BARCOS DRAGADORES DE MINAS



DRAGADO DE MINAS

Dibujo de Henri Rudaux, publicado por *La Illustration*, de París

en porta-minas, llevando á bordo de 400 á 500 de estas máquinas.

Le sorprendieron á 40 millas de Amberes, y se supone que se dirigía á minar las aguas del estuario del Támesis.

Al invitarle á que se rindiera, después de una caza de muchas horas, el *Konigin-Luise* rehusó á entregarse, y fué hundido á cañonazos.

Los destroyers desembarcaron en Harwich 28 hombres, ¡en su mayoría heridos, pertenecientes á la dotación del buque alemán.

Este encuentro, que salvó sin duda á gran número de buques, tanto mercantes como de guerra, fué seguido de una catástrofe. El *Amphion*, al regresar hacia Harwich, tropezó con una de las minas que había sembrado el *Konigin-Luise*, y se hundió, perdiéndose con él la tercera parte de sus tripulantes.

La proa fué deshecha por la explosión. Iban en ella 20 marinos alemanes prisioneros.

El *Amphion* era un excelente buque explorador, de 3.500 toneladas, 25 nudos, 10 cañones de 102 y 290 hombres de tripulación.



BARCOS DE PESCA RETIRÁNDOSE AL PUERTO POR TEMOR A LAS MINAS

(Dibujo por H. Mason, de *The Illustrated London News*.

El sábado 9 de Agosto ocurrió otro combate de flotillas. Los submarinos alemanes atacaron á la primera escuadra de cruceros ligeros. Avanzaban los submarinos, no mostrando más que los periscopios, pero éstos en los submarinos alemanes son enormes y les denunciaban desde bastante lejos.

Se componen, en efecto, de un enorme tubo de 35 centímetros de diámetro exterior y que parecen sobre el mar uno de esos grandes pilones donde se amarra á los buques en algunos puertos.

El *Birmingham*, uno de los cruceros ligeros ingleses, dejó que se le aproximase uno de estos submarinos, y después disparó contra el periscopio, mientras que para impedir que le torpedeasen iba describiendo zig-zags. Destrozó el aparato de visión del submarino, que tuvo que salir á flote para orientarse. El *Bir-*



EL «AMPHION» Y LA TERCERA FLOTILLA INGLESA DE TORPEDEROS

*mingham* le disparó un obús, que le hundió inmediatamente.

Era el submarino *U-15,* de 500 toneladas, construído en Dánzig.

Desde el principio de la guerra comenzaron á pescarse minas submarinas alemanas.

El Almirantazgo inglés habia comprado, á partir de 1908, varios vapores de bastante tonelaje para emplearlos en esta operación. Durante las maniobras navales de 1912 fueron movilizados también algunos vaporcillos mercantes, haciéndoles servir como recogedores de minas.

Estas minas produjeron grandes pérdidas durante el mes de Agosto y principios de Septiembre.

El buque explorador *Pathfinder,* de 2.940 toneladas, 25 nudos y nueve cañones de 102, se hundió con la mayor parte de su tripulación al chocar con una de ellas.

Las minas causaron también la pérdida de los vapores daneses *Margland, Brobey, Skealli-Fogetti* y *Ena,* del vapor noruego *Gottfred* y de dos vaporcillos ingleses.

Una barrida completa de minas, ejecutada antes del 10 de Septiembre y anunciada por el Almirantazgo inglés, no pudo impedir las pérdidas del *Manchester* y del *Kimarock* (ingleses los dos), la del holandés *Vlaardinger,* etcétera, etc.

El 19 de Agosto el Almirantazgo inglés se dió cuenta de una gran actividad en las escuadras enemigas.

Grandes torpederos alemanes servían de exploradores á los cruceros, que tenían la misión de sorprender y destruir el cordón inglés de vigilancia. Pero la acción se limitó á una escara-



EL «KONIGIN-LUISE»



EL «KONIGIN-LUISE» EN EL MOMENTO DE HUNDIRSE

(Croquis de un oficial inglés, publicado por *The Illustrated London News*)





**El kaiser y el conde de A**



ke en el automóvil imperial





EL «AMPHION» AL [illegible] UNA MINA FLOTANTE

(Dibujo de Henri Rudaux, publicado por [illegible] París.)

muza, á un simulacro de combate á gran distancia.

Durante el resto de la tercera semana de Agosto



EL «PATHFINDER»

las fuerzas alemanas permanecieron tranquilas al abrigo de sus puertos y del canal de Kiel.

Sin embargo, el 28 de Agosto se desarrolló la primera acción naval importante, á la que los ingleses han dado el nombre de batalla de Heligoland.

## VII

## Batalla de Heligoland

Como en la última semana de Agosto las flotillas enemigas se mostraban más activas cada vez, el Almirantazgo inglés ordenó un reconocimiento, teniendo por objeto atacar á los cruceros ligeros y á los grandes torpederos alemanes.

La fuerza de ataque inglesa se componía de submarinos, la primera y tercera flotillas de destroyers, la primera escuadra de cruceros ligeros y la primera escuadra de cruceros de combate, todas bajo las órdenes del vicealmirante Sir David Beatty, que iba á bordo del *Lion*.

Á los cuatro acorazados rápidos de la escuadra de cruceros de combate se unieron el 21 de Agosto, en el lugar donde iban á aprovisionarse de carbón, los acorazados rápidos *Invencible* (pabellón del contraalmirante Moore), el *New-Zealand*, de la segunda escuadra de cruceros de combate, y cuatro destroyers bajo el pabellón de Sir David Beatty.

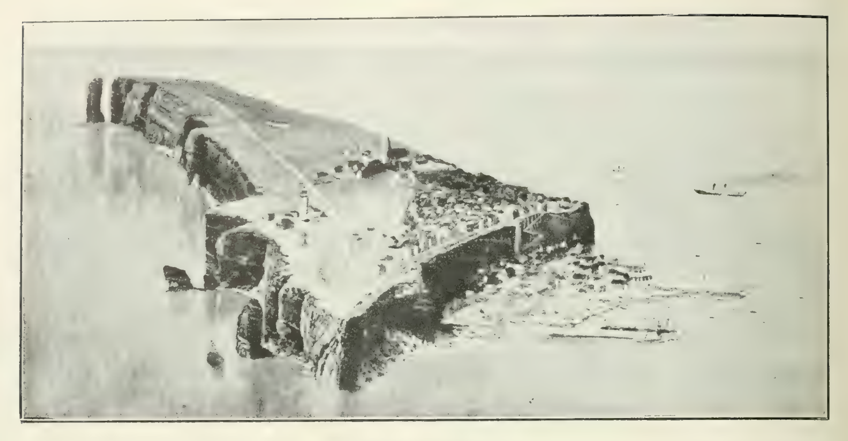
Comenzaron á aprovisionarse de carbón, y mientras esto se realizaba, el *Lion* recibió el siguiente radiograma del crucero ligero *Fearless:* «Me persiguen los cruceros enemigos.» Y algunos minutos después: «Estoy en peligro.»

El almirante ordenó por radiograma: «Que se salga en seguida en socorro del *Fearless.*»

Inmediatamente zarparon los cinco cruceros de combate *Lion, Tiger, Princess-Royal, Invencible* y



UN CAMPO DE MINAS



LA ISLA DE HELIGOLAND

*New-Zealand,* pero ya el *Fearless* había rechazado al enemigo.

El 27 de Agosto el comodoro Roger Keyes, al mando del *Lurcher*, condujo á dos submarinos al futuro campo de batalla, en plena bahía de Heligoland.

El día 28, á las tres de la madrugada, el *Arethusa*, crucero acorazado ligero, de 3.600 toneladas, 30 nudos, dos cañones de 150, seis de 100 y blindaje vertical de 76 mm., escoltó á 20 destroyers (torpederos de escuadra). La flotilla tomó mar á 20 nudos en dirección al Suroeste, teniendo como objetivo un punto situado á seis millas al Sur y tres al Oeste de Heligoland.

El *Arethusa* hacía tres días que había salido de los astilleros constructores.

El comodoro Sir Reginald Tyrwhitt había puesto en él su insignia.

El *Fearless* se unió á ellos en alta mar. El tiempo era apacible, el mar estaba en calma y se podía seguir con la vista la estela de un torpedo.

Á las 6'53 la flotilla inglesa divisó seis torpederos alemanes. Á las 7'20 el *Arethusa* y algunos destroyers de los de la tercera flotilla abrieron el fuego. Á las 7'57, después de un ligero cambio de ruta para impedir el paso hacia Heligoland de los torpederos alemanes, los otros buques ingleses entraron en línea de fuego, pero al mismo tiempo aparecieron dos cruceros alemanes. El *Arethusa* fué atacado inmediatamente por el más próximo; después sirvió de blanco á los dos cruceros y á varios torpederos hasta las 8'15, en que uno de los cruceros alemanes dirigió su fuego sobre el *Fearless*. El *Arethusa* continuó el combate con el otro crucero, pero éste viró en seguida de bordo para ganar Heligoland después de recibir un obús de 150 que le destruyó el puente.



EL VICEALMIRANTE BEATTY

Las flotillas inglesas hicieron entonces ruta al Oeste con una marcha de 20 nudos por hora.

Durante este combate el *Arethusa* fué alcanzado muchas veces por el fuego enemigo, sufriendo importantes averías. Todos sus cañones y tubos lanza-torpedos fueron momentáneamente inutilizados, á excepción de una de sus piezas de 150. Perdió al subteniente Eric P. Westmacott, oficial de ruta, y algunos hombres. Un incendio causado por un

obús hizo estallar el parque de proyectiles de la pieza número 2 de babor.

Durante este combate la primera flotilla, con el *Fearless*, atacó á los torpederos alemanes, y el mejor de ellos, el *V-187*, buque nuevo que enarbolaba la insignia del comandante en jefe, fué echado á pique.

Dos destroyers, el *Defender* y el *Gosshawk*, fueron enviados para recoger á los supervivientes, pero un crucero alemán tiró contra ellos.

Además un oficial del destroyer *V-187* apuntó la pieza de retirada é hizo fuego sobre el *Gosshawk* á una distancia de 180 metros. Alcanzó la habitación común de los oficiales. El *Gosshawk* tuvo que destruir esta pieza del *V-187*.



EL «LION»

Entonces los destroyers ingleses, no pudiendo permanecer inmóviles bajo el fuego del crucero enemigo, retiraron sus cha-



EL «PRINCESS-ROYAL»

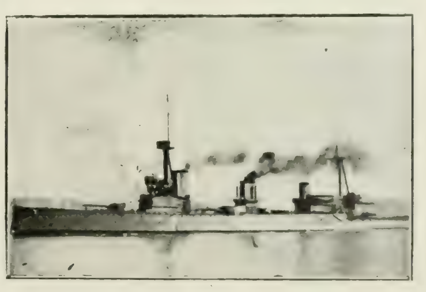
lupas y embarcaron sus hombres, dejando una de las



EL «TIGER»

embarcaciones del *Gosshawk* á los heridos enemigos.

Á las 10 el comodoro Tyrwhitt reunió á su flotilla. Al observar que el *Lurcher*, el *Firedrake* y los submarinos del comodoro Keyes eran perseguidos por los cruceros ligeros enemigos, ordenó al *Fearless* y á la primera flotilla que le siguieran ruta al Oeste, hacia Heligoland. Todos los cañones del *Arethusa*, excepto dos piezas de 102, habían podido ser reparadas



EL «NEW ZEALAND»

durante este corto intervalo de tiempo y aprovisionados de municiones los parques de las piezas.

A las 10'55, el *York*, crucero alemán de cuatro chimeneas, apareció á la vista, y á las 11 abrió violento fuego.

La situación era crítica. No se trataba de un pequeño crucero, sino de un acorazado de 9.500 toneladas, blindado de 100 mm. y armado con cuatro cañones de 210.

Dióse orden al *Fearless* y á la primera flotilla de


CONTRAALMIRANTE MOORE


COMODORO KEYES


COMODORO TYRWHITT


COMODORO GOODENNOUGH

atacar con torpedos y así se hizo, pero sin resultado, porque el barco alemán evitó el ataque y virando desapareció en la bruma.

Volvió á presentarse poco después por estribor, abriendo fuego sobre los dos exploradores ingleses.

Este fuego, muy preciso en cuanto á dirección, no lo era en cuanto á distancia, pues estallaban los proyectiles de 10 á 30 metros del blanco.

El *Arethusa* y el *Fearless* contestaron con sus cañones de 152, causando tales daños al *York,* que desapareció definitivamente entre la bruma. Este crucero, en reserva desde 1913, se hallaba tripulado sin duda por un equipo de reservistas y hombres del activo. Debía estar movilizado menos de un mes.

Apenas desapareció, un crucero ligero enemigo, el *Mainz,* de tres chimeneas, 4.350 toneladas, 27 nudos y 12 cañones de 105, llegó al lugar del combate y lo reanudó con los barcos de la flotilla inglesa.

Pertenecía este barco, poco antes de la guerra, al grupo de exploradores.

Durante 25 minutos se batió con las máquinas paralizadas, con el puente destrozado y hundido de proa.


MARINOS INGLESES SALIENDO PARA RECOGER LOS NÁUFRAGOS BAJO EL FUEGO

Dibujo de C. M Padra, de *The Illustrated London News)*

La primera escuadra inglesa de cruceros ligeros llegó entonces y remató al *Mainz,* que estaba en un estado indescriptible.

El comodoro Tyrwhitt ordenó al *Fearless* y á los torpederos que cesasen en el fuego que sostenían á gran distancia, aunque sin efectos, contra un crucero de alto bordo y cuatro chimeneas.


EL TENIENTE WESTMACOTT

En este momento llegó la primera escuadra de cruceros de combate (almirante Sir David Beatty), á quien el comodoro Tyrwhitt había pedido ayuda por medio de la telegrafía sin hilo. El almirante Beatty envió la primera escuadra de cruceros ligeros y después se presentó él mismo con sus enormes acorazados rápidos. Antes, hacia las 11 de la mañana, había sido atacado por tres submarinos alemanes; pero evitado el ataque gracias á la velocidad de mar-

LA FLOTILLA INGLESA BATIÉNDOSE CON EL «MAINZ»

(Dibujo por Norman Wilkinson, de *The Illustrated London News*)

cha, destacó para que dieran caza á los submarinos á cuatro destroyers que, como hábil medida, llevaba siempre en escolta.

Poco después, á las 11'15, el almirante recibió dos nuevos avisos. El uno del comodoro Tyrwhitt, que le anunciaba el combate con un gran crucero alemán, y el otro del capitán de navío que mandaba la primera escuadra de cruceros ligeros (comodoro Goodennough). Á las 11'30 algunos de sus destroyers habían desaparecido, y el comodoro Goodennough tuvo que destacar dos cruceros ligeros para que lo buscasen y sostuviesen. Estos destroyers volvieron á reunirse con la escuadra á las 2'30 de la tarde.



EL «YORK»



EL «MAINZ»

Á las 11'30 el almirante Beatty juzgó necesaria la intervención de sus gruesos navíos.

He aquí un pasaje del informe del almirante:

«Á las 11'30 los cruceros de batalla se dirigieron á toda marcha hacia el Este-Sudeste.



EL «MAINZ» DESTRUÍDO POR LOS CRUCEROS LIGEROS INGLESES
(Dibujo por Norman Wilkinson, de *The Illustrated London News*)

»Era evidente que para ser eficaz la ayuda debía ser muy importante y llegar lo más rápidamente posible.

»No ignoraba el peligro de los submarinos, ni la posibilidad de que apareciese en masa la escuadra enemiga, que habría sido facilitada por la presencia de brumas en el Sudeste.



EL «ARIADNE»

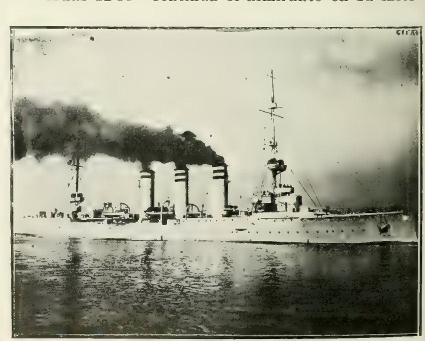
»Nuestra gran marcha hacía difícil el ataque de los submarinos, y el mar en calma permitía descubrir bastante claramente la presencia de estos barcos.

»Me parecía también que éramos bastante fuertes para repeler cualquier salida, á menos que ésta no fuese de toda una escuadra de combate, y aun esto si no llegábamos á tiempo para impedirlo á cañonazos.»

Á las 12'15 el *Fearless* y su flotilla se retiraron hacia el Este. Á las 12'30 el *Arethusa* y la tercera flotilla se retiraron hacia el Oeste, entablando combate con el crucero alemán *Köln*.

Maniobraron para sacarle de Heligoland, y una vez esto conseguido, abrieron fuego sobre él. Á las 12'42 el enemigo tomó ruta al Nordeste, escapando á 27 nudos por hora.

«Á las 12'56—continúa el almirante en su infor-



EL «KOLN»

me—vi por la proa un crucero de dos chimeneas.

»El *Lion* le disparó dos andanadas y el navío desapareció en la bruma envuelto en llamas y á punto de zozobrar.

»Este notable tiro es muy de señalar, si se tiene en cuenta la bruma, la posición del blanco en ángulo recto y la velocidad del *Lion*, que alcanzaba en aquellos momentos 28 nudos. (El barco alemán hundido por el *Lion* es el *Ariadne*, de 2.650 toneladas, 10 cañones de 102 y 22 nudos, lanzado al agua en 1900.)

»Los destroyers anunciaron entonces la presencia de minas flotantes del lado del Este y consideré que no convenía proseguir tal ruta. Era también esencial tener concentradas las escuadras, y di las órdenes oportunas. Los cruceros de combate viraron al Norte y abatieron sobre babor para completar la destrucción del *Köln*.

»Á la 1'25 se le vió haciendo ruta al Sudeste, llevando aún enarboladas sus banderas. El *Lion* abrió fuego contra él desde dos de sus torres, y después de haberle alcanzado con andanadas le hundió á la 1'35.



MOMENTO DECISIVO DE LA BATALLA DE HELIGOLAND
LLEGADA DE LOS CRUCEROS DE COMBATE

Dibujo por Norman Wilkinson, de *The Illustrated London News*

»Dos destroyers fueron enviados para recoger á los supervivientes, pero tengo el sentimiento muy vivo de que no pudieran hallar ninguno á pesar de haber explorado el lugar del siniestro.

»Á la 1'40 los cruceros de combate hicieron ruta al Norte, y el *Queen-Mary* aun fué atacado por un submarino. Rechazó el ataque por un golpe de barra.

»El *Lowestoft* fué atacado también, pero sin consecuencias.

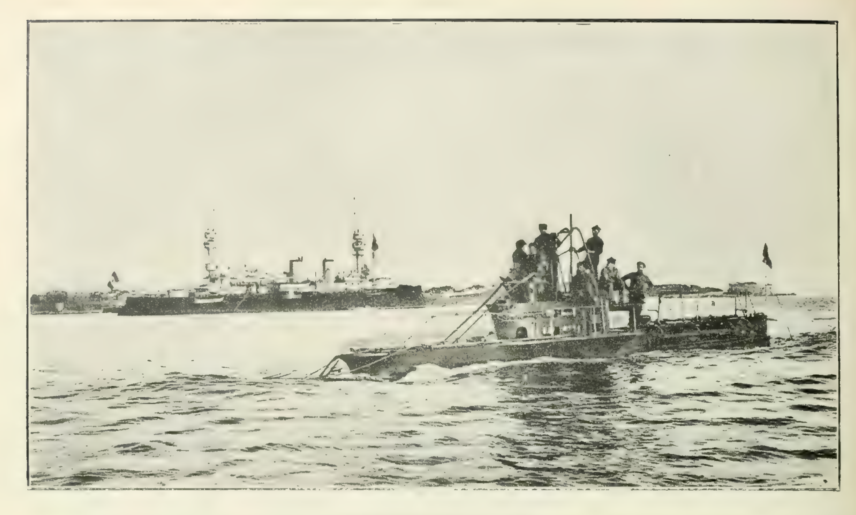
»Los cruceros de combate cubrieron la retirada hasta la entrada de la noche.» Á las 6 de la tarde la retirada se había ya realizado. Ninguno de los destroyers faltó á la revista.»

Los prisioneros del *Mainz*, en número de siete oficiales y 79 marineros, fueron trasbordados al *Lowestoft* y conducidos á Rosyth.

El resto de las fuerzas navales se dirigió al puerto designado por el comandante en jefe.

Esta batalla probó la dura resistencia y gran ofensiva de las flotillas inglesas, así como la habilidad y certeza de sus apuntadores, lo mismo que los de los cruceros de combate.





EL SUBMARINO FRANCÉS «THON»

# La guerra submarina

## I

## El origen de los submarinos

Hay que prescindir de los relatos antiguos que demuestran cómo el hombre buscó siempre un medio para atacar á los buques por debajo de su línea de flotación. Durante la Edad Media hubo algunas tentativas rudimentarias de ataque submarino. En la guerra de las repúblicas de Venecia y Génova algunos hombres intentaron barrenar las naves enemigas con procedimientos de su invención, pero sin éxito alguno.

El primer intento un poco serio fué en el siglo XVIII, con el *Americain Tuttle* (la «Tortuga americana»), del norteamericano Bushnell, pequeño buque muy bien concebido para su época (1773), con compartimentos de agua, hélice vertical y hélice propulsora.

En el mes de Agosto de 1776, esta pequeña cáscara de nuez, tripulada por el sargento Lee, torpedeaba en New-Rochelle á un gran barco inglés. Lee y su *tuttle* combatían por la independencia americana.

De 1797 á 1802 hizo Fulton una serie de experiencias con sus dos *Nantilus*, que fueron construídos en el taller de los hermanos Périer, de París. El primero descendió por el Sena y llegó hasta el Havre, y el segundo hasta Brest, donde realizó importantes ensayos.

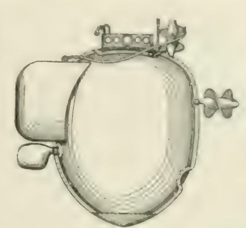
Expulsado de Francia por el Primer Cónsul y su inútil ministro Decrès, Fulton marchó á Inglaterra en 1804. Protegido por Pitt obtuvo una buena subvención, pero el almirante Jervis quiso sofocar su invento y previno al gobierno inglés con estas palabras: «Pitt es el más tonto de los hombres al soñar con un género de guerra inútil para los que son dueños del mar, y á quienes, si se prosiguiera, acabaría por privarles de esta supremacía.»

Pasando por alto numerosas tentativas, sólo hay que citar las que obtuvieron un verdadero éxito al hacer las experiencias.

De 1850 á 1862 realizáronse las de los barcos submarinos de Bauer, suboficial bávaro de artillería al servicio de Prusia, que inventó un sumergible para

torpedear á los buques daneses, los cuales tenían entonces el dominio del mar y molestaban grandemente á los alemanes en la guerra contra Dinamarca.

El primer *Diablo marino* ó *Sumergible marítimo*, fué construído en Kiel en los astilleros Hovaldt; desplazaba 35 toneladas y medía 8 metros de largo por 1'85 de ancho y 2'70 de alto. Su hélice se movía á brazo por medio de engranes.



EL «AMERICAIN TUTTLE»

Construído con mucho cuidado, pero con malos materiales, el barco se hundió con la tripulación, en la bahía de Kiel, el 1.º de Enero de 1851, salvándose á costa de grandes esfuerzos su inventor.

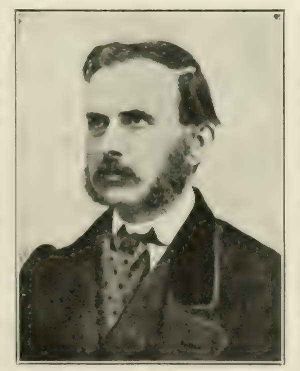


FULTON

El casco de este sumergible fué reparado en 1887 é instalado en el salón de honor de la Academia Naval de Kiel. Bauer tampoco fué profeta en su país. Pasó á Rusia, después á Francia y por último á Inglaterra, muriendo en 1868 casi arruinado.

En 1860 la marina francesa emprendió, bajo los planos del capitán Bourgois y del ingeniero Charles Brun, la construcción de un inmenso submarino de 453 toneladas y 42'50 metros de longitud, que debía maniobrar por medio del aire comprimido. Este barco, provisto de dos pistones hidrostáticos, de timones horizontales, 34 toneladas de lastre destacable y un bote de salvamento, no pudo conseguir su estabilidad longitudinal.

En 1863 apareció el primer submarino que tomó parte con resultado en una acción de guerra, el célebre *David*, de Hunley, construído en Nueva Orleáns y abandonado á la llegada de los nordistas. Más tarde fué reconstruído en Charleston por el teniente Barnes y William A. Alexander.

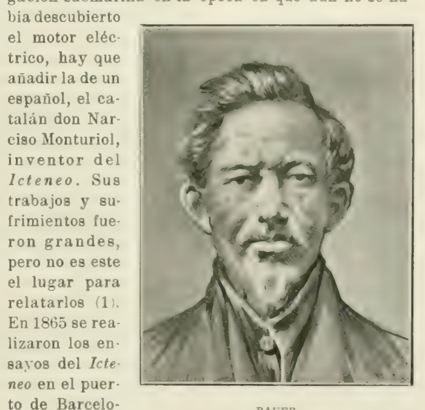


DON NARCISO MONTURIOL, INVENTOR DEL SUBMARINO «ICTENEO»

Este buque, de hélice movida á brazo, se hundió dos veces con su tripulación antes de echar á pique á la corbeta federal *Housatonic*, el 17 de Febrero de 1864, frente á Charleston, disparándole un torpedo.

El *David*, como ya contamos en otro lugar, pereció en medio de su triunfo con su capitán, el teniente Dixon, y su tercera tripulación de voluntarios.

Á todas estas tentativas de navegación submarina en la época en que aun no se había descubierto el motor eléctrico, hay que añadir la de un español, el catalán don Narciso Monturiol, inventor del *Icteneo*. Sus trabajos y sufrimientos fueron grandes, pero no es este el lugar para relatarlos (1). En 1865 se realizaron los ensayos del *Icteneo* en el puerto de Barcelona con bastante éxito. Hay que tener en cuenta que el inventor no disponía de la ayuda de la electricidad y sólo era conocida entonces la máquina de vapor. En otro país estos ensayos hubiesen sido continuados. Pero Monturiol se había distinguido por sus ideas republicanas—que en aquella época sólo eran profesadas por una exigua minoría—y tropezó con grandes obstáculos en las esferas oficiales. Después de sus ensayos tuvo que declararse en quiebra, y el *Icteneo* fué vendido por los acreedores.



BAUER

(1) Monturiol empezó los estudios de su submarino estando en Cadaqués, en 1856, con su amigo de la infancia don Martín Carlé. El hijo de éste, don Víctor Carlé, que conoció á Monturiol siendo muy niño, ha relatado anécdotas muy curiosas sobre el inventor y los tripulantes del *Icteneo*, todos naturales de Cadaqués.



EL SUBMARINO «ICTENEO»

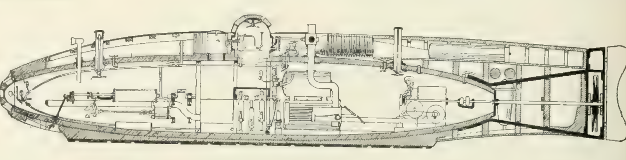
éxito completo. Sólo necesitaba perfeccionar su obra en los detalles, como les ocurre á todos los inventores. Pero le faltó la protección oficial, tuvo disentimientos con el gobierno, y cuando intentó la continuación de sus trabajos particularmente, le sorprendió la muerte, tal vez á causa de los disgustos sufridos.

El italiano Pullino realizó también apreciables trabajos doce años después, en 1898.

## II

## Primeros resultados prácticos

La electricidad hizo dar un gran paso en el descubrimiento de la navegación submarina.



CORTE VERTICAL DEL «ICTENEO»

Las tentativas menudearon cada vez con mayor éxito.

En Rusia, de 1876 á 1886, hicieron varios ensayos Nordenfeldt y Drezwiecki, con resultado tan lisonjero que el gobierno llegó á encargarles un submarino en 1885.



PRUEBAS OFICIALES DEL SUBMARINO «PERAL»

En Francia (1885) Goubet ensayó sus submarinos en bronce, de forma lenticular, buques dignos de aprecio por su estabilidad al sumergirse, pero muy lentos en sus movimientos y muy pequeños para servir de arma de guerra.

En los Estados Unidos los inventores Holland y Lake trabajaron tenazmente por resolver el problema.

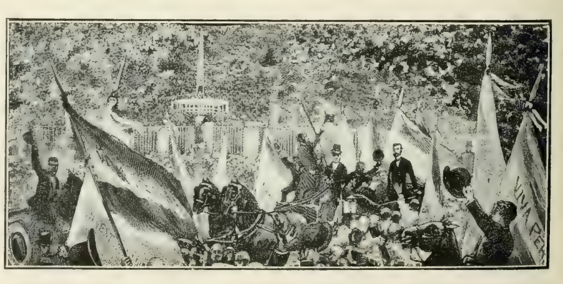
De todas las tentativas de esta época, la más seria y completa fué la del oficial de la marina española don Isaac Peral (1884-1886). Puede decirse que de todos los precursores de la navegación submarina él fué el que llegó más adelante. Sus ensayos en Cádiz alcanzaron

## III

## Los submarinos franceses

En realidad fué Francia la que alcanzó á dar forma completa á la navegación submarina.

El *Gimnote,* concebido por el gran ingeniero naval Dupuy de Lome, gloria de la marina francesa (1886), fué estudiado y completado por su amigo Gustavo Zedé, y puesto en obra en los astilleros de Tolón por el ingeniero Romazotti. El *Gymnote* era un enorme torpedo-automóvil Whitehead, de 17'80 metros de largo, 1'80 de ancho y 30 toneladas de desplazamiento, con un solo motor eléctrico, una máquina Krebbs, en la que la electricidad se distribuía por medio de acumuladores. Su fuerza se calculaba en 52 caballos. Su dotación se componía de nueve hombres. Dos timones horizontales colocados á popa aseguraban la inmersión.



OVACIÓN POPULAR Á PERAL AL LLEGAR Á MADRID

(Dibujo del natural, por Comba)

No fueron mal las experiencias de este barco, á pesar de que tenía cierta dificultad para sumergirse, debida ésta á la posición de sus timones.

Á pesar de la opinión contraria de su constructor M. Romazotti, se convino en que hiciese otro mayor.

El nuevo submarino fué llamado primeramente *Sirène* y más tarde *Gustave-Zédé*. La travesía que hizo de Tolón á Marsella en 1899 y sus ataques al *Magenta* y al *Charles-Martel*, le dieron mucha celebridad.

Sobre análogos planos, aunque con más reducidas dimensiones, fueron construidos en 1897 el *Morse*, de 35 metros de largo y 140 toneladas; después, en 1899, el *Français* y el *Algerien*, pagados con la suscripción nacional abierta por el diario *Le Matin*. Estos últimos sólo se diferenciaban del *Morse* en que sus cascos eran de acero, mientras que el de aquél era de bronce para evitar que le atacaran los ácidos.



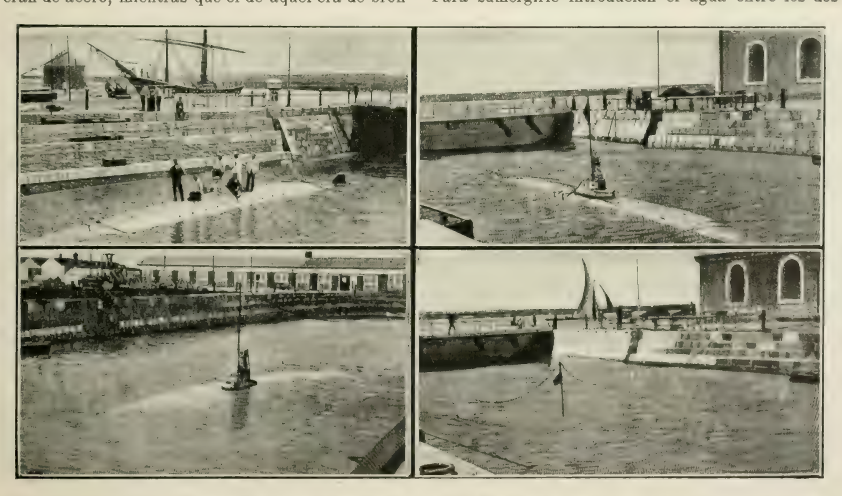
ISAAC PERAL

En 1896, M. Lockroy, ministro de Marina, abrió un concurso para premiar el mejor proyecto de torpedero submarino. Según las bases de este concurso, el barco debería dar 12 nudos en la superficie, recorrer de este modo 100 millas (185 kilómetros) á 8 nudos, y 10 millas (18 kilómetros) sumergido, á razón de 8 nudos.

El examen de los trabajos presentados en este concurso se verificó en 1899. Fué premiado el ingeniero M. Laubeuf, con su proyecto de sumergible, que después fué el *Narval*.

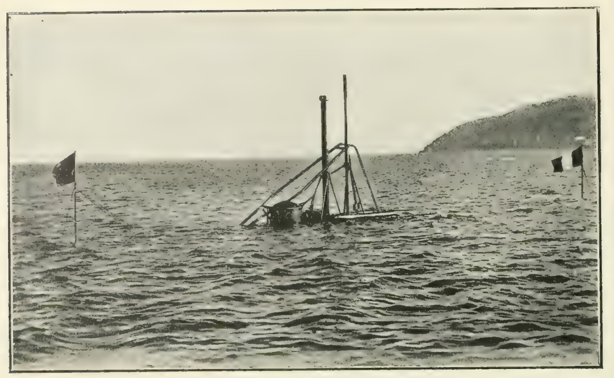
Un casco de forma cilindro-bicónica construído con solidez y fuertemente remachado, estaba resguardado por otro de torpedero de forma ordinaria.

Cuando el barco emergía, era un torpedero como cualquier otro, y apenas si sobresalía á ras de agua. Para sumergirle introducían el agua entre los dos



PRUEBAS DEL SUBMARINO «PERAL» EN EL ARSENAL DE LA CARRACA

(Fotografías y dibujos de la *Ilustración Española*)



UN SUBMARINO FRANCÉS EN EL MOMENTO DE LA INMERSIÓN

cascos, á fin de reducir su desplazamiento, es decir, su flotación primitiva, maniobrando las barras de inmersión.

Además tenía dos motores: uno á vapor, para navegar á flor de agua, y el otro eléctrico, para marchar bajo el agua. La característica de este sumergible era su gran flotación cuando navegaba á flor de agua.

El *Narval* no desplazaba más que 116 toneladas en emersión por 200 en inmersión. Su flotabilidad positiva era de 84 toneladas, esto es, casi la mitad de su desplazamiento total.

Se le reprochaba la lentitud en sumergirse: veinte minutos después de dada la orden.

Podía hacer á flor de agua, no solamente 100 millas á 8 nudos, como se pidió, sino 620 millas, esto es, 78 horas, ó 250 millas á 12 nudos. Y en lugar de las 10 que como tipo se marcaron, podía hacer 25 millas á 8 nudos bajo el agua. Componíase su armamento de cuatro tubos Drezwiecki, conteniendo cada uno un torpedo, lo que era verdaderamente considerable en aquella época. Podía sumergirse á 40 metros y permanecer 48 horas bajo el agua, como lo hizo el 23 de Mayo de 1901. Este tipo admirable estaba ya muy cerca de la perfección.

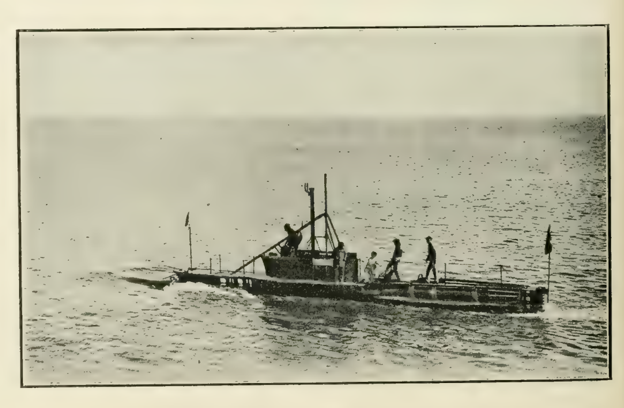
Desgraciadamente, después de comenzada la construcción de los sumergibles Laubeuf *Sirène, Triton, Espadon* y *Silure,* que sólo tardaban en sumergirse de seis á nueve minutos y podían descender á 40 metros, los ministros pusieron quillas desde el 1901 al 1903 á 20 pequeños submarinos netos (Romazotti) de 68 toneladas, todos ellos buques sin velocidad, sin radio de acción y sin potencia militar, y en 1901 el tipo *Farfadet, Korrigan, Lutin, Gnome,* de M. Maugas. En fin, una serie de barcos para experiencias.

Sólo en 1907 pudo Laubeuf hacer prevalecer su idea con los sumergibles *Circé* y *Calypso,* de 351-498 toneladas, prototipos de dos series de 16 y 17 sumergibles, tipos á que pertenecían el *Pluviose* y el *Ampère,* botados de 1907 á 1913, y que aun hoy son las mejores unidades de la flota submarina francesa, con los ocho *Andromaque,* barcos de 410-550 toneladas y 15-9 nudos, y sobre todo los *Gustave-Zédé* (tipo nuevo) y *Néréide,* estos últimos con máquina á vapor para navegar en la superficie.

## IV

## Los submarinos ingleses

Hasta 1901-1902, el ministerio de Marina de Inglaterra no comenzó la construcción de buques submarinos. Los ingleses se dirigieron para esta construcción á un americano, M. Holland.



EL SUBMARINO FRANCÉS «LA LOUTRE»

Entre la «Holland torpedo-boat C°» y el constructor inglés Vickers se llegó á un acuerdo.

Los primeros submarinos del tipo *Adder* fueron comenzados en seguida. Eran pequeños barcos de 19 metros de largo, 3'53 de ancho y 120 toneladas de desplazamiento en inmersión. Tenían, no obstante, un motor á gasolina de 160 caballos para navegar en la superficie y un motor eléctrico para la inmersión. Velocidad, 10-7 nudos. Distancia franqueable, 400 millas á 8 nudos á flor de agua y 27 millas á 4 nudos sumergidos. Armamento, un tubo lanza-torpedos de 45 centímetros en la proa.

EL SUBMARINO FRANCÉS «BONITE»

Cada nueva serie construída se designa por una letra, y en cada serie el buque lleva una inicial.

*El tipo A* (1903 á 1906) comprende trece unidades de 190-205 (1) toneladas, 30 metros de longitud y 3'90 de ancho. Dos motores eléctricos (para la inmersión) de 110 caballos y 7'5 nudos. Armamento, dos tubos y cuatro torpedos de 45 centímetros. Tripulación, dos oficiales y 11 marineros. Los *A-5* al *A-13*, con 500 y 150 caballos respectivamente, alcanzan 12 y 18 nudos. Provisión de gasolina, 7 toneladas.

*El tipo B (B-1* al *B-11*, 1904-1907), de 290-314 toneladas, 41'20 metros de largo, 4'11 de ancho, con motor á gasolina de 600 caballos, 12 nudos de marcha en la superficie, motor eléctrico de 190 caballos y 8 nudos, tiene el mismo armamento que el tipo *A*, aunque con 17 marineros de tripulación y 15 toneladas de gasolina. Este tipo tiene muy poca flotación positiva en emersión, lo que ocasionó la pérdida del *B-8*.

*El tipo C (C-1* al *C-38*, 1907-1910) corrigió un poco este defecto. Fué aumentada la potencia de la máquina: gasolina (para la superficie), 800 caballos y 13 nudos; motor eléctrico (para la inmersión), 300 caballos y 9 nudos. El mismo armamento, la misma tripulación y casi las mismas dimensiones que el tipo *B*.

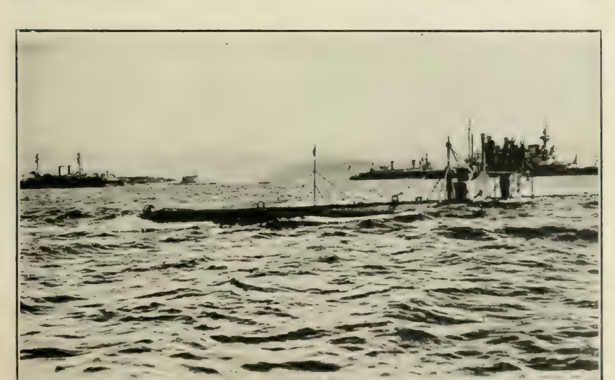
El Almirantazgo hizo construir por vez primera submarinos en el arsenal inglés de Chatham (seis de la clase *C*). El mismo arsenal hizo dos submarinos del tipo *D* y cuatro del tipo *E*.

*Tipo D* (1909-1911), 8 unidades. La última fué armada en 1913, tipo mucho más grande y poderoso: 540-605 toneladas, dos hélices, dos motores Diesel movidos á petróleo, de 600 caballos cada uno, haciendo 14 nudos en la superficie. Los motores eléctricos hacen cada uno de ellos 275 caballos por 10 nudos en emersión.

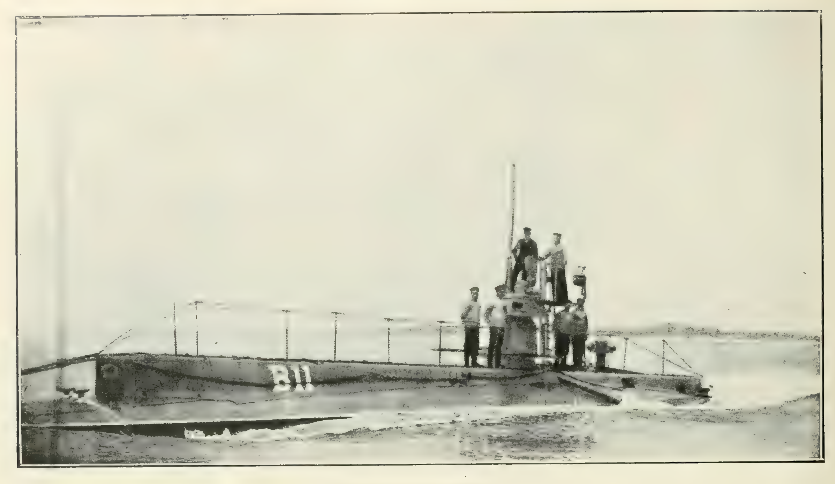
Estos submarinos, construídos sobre planos del Almirantazgo en colaboración con Vickers, tienen 48 metros de largo, 5'50 de anchura y 3'65 hasta la línea de flotación.

Los *D-3* al *D-8* tienen á

(1) Estas dos cifras que se repiten siempre en los submarinos, significan: la primera, desplazamiento sobre la superficie, y la segunda, desplazamiento en inmersión



«GUSTAVE-ZÉDÉ» TORPEDERO SUBMARINO ELÉCTRICO



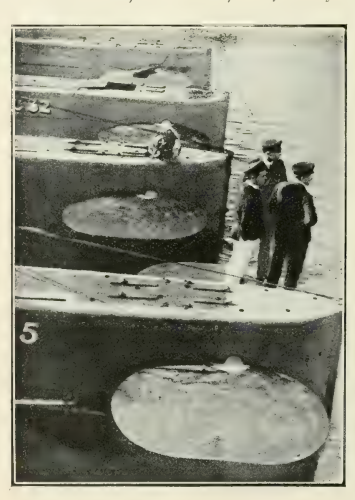

EL SUBMARINO INGLÉS *B-11*

proa un cañón de 76 milimetros. Su armamento se compone de tres tubos lanza-torpedos, dos en caza y uno en retirada (45 centímetros) y seis torpedos. La tripulación consta de veinte hombres.

*Clase E.*—La constituyen 16 unidades, mas dos australianas, el *Æ-1* y el *Æ-2* (1912-1915), de 710-825 toneladas. Motores Diesel de 1.750 caballos, 16 á 18 nudos en la superficie; motores eléctricos de 600 caballos y 10 nudos en inmersión. Cuatro tubos de 53 centímetros; dos cañones de 76 milimetros. Longitud, 53'65 metros; latitud, 7; profundidad hasta la línea de flotación, 3'65.

Estos buques constan de cuatro timones horizontales. Dos de ellos son para la dirección, uno de los cuales no es utilizado más que cuando se sumerje.

Los submarinos de la clase *D* y *E* están provistos de aparatos de telegrafía sin hilo que alcanzan un radio de 50 millas y van armados con cañones ligeros. Sin embargo, su flotación mediocre les priva del doble casco, reemplazándolo por flotadores laterales, siendo por lo tanto inferiores á los sumergibles franceses y alemanes.




LAS ALETAS DEL SUBMARINO PARA FACILITAR LA INMERSIÓN

## V

## Submarinos alemanes

Después de varias tentativas infructuosas: dos submarinos tipo Nordenfeld en 1890, un tercero en 1891, *W-1*, *W-2* y *W-3*, un pequeño submarino Howaldt en 1902, otro Schichau y un barco Holland tipo Adder, Alemania logró encontrar en 1905 un sumergible casi perfecto.

¿De dónde recibió sus planos? M. Eduardo Lockroy, en su obra titulada *De la Weser à la Vistule,* acusa á un sabio suizo que trabajó en el ministerio de Marina francés bajo las órdenes de M. Pelletan, de haber facilitado los planos de los sumergibles franceses á Alemania.

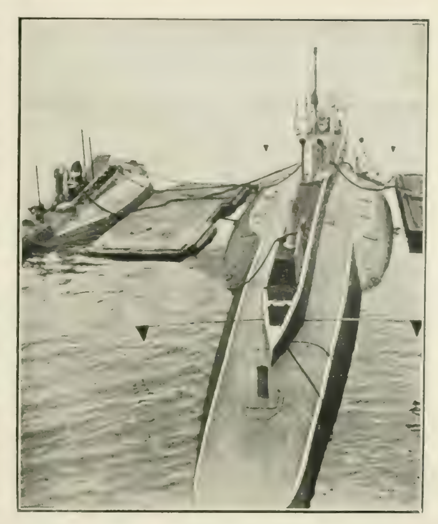
Un artículo aparecido en el periódico *Le Journal* el 7 de Febrero de 1914, atribuye este acto, no á un suizo, sino á M. de Ecquevilley, «mezcla de español y de americano», que había hecho sus estudios como alumno libre en la escuela de ingeniería marítima de Francia.

Lo cierto es que desde 1904

M. de Ecquevilley construía con destino á Rusia en los astilleros Germania (Krupp) un primer sumergible análogo á los *Siréne* franceses, que fué botado al agua el 20 de Septiembre de 1905. Después comenzó en el mismo año otro casi idéntico y en los mismos astilleros para Alemania, el *Unterseebot (U-1)*. Este ingeniero es autor de una pequeña obra titulada ***Les bateaux sous-marines et les submersibles,*** que basta ya de por sí para probar que su autor conocía bastante á fondo toda esta cuestión.

En fin, en una intervieu publicada por el periódico *Le Matin* el 3 de Febrero de 1914, el famoso ingeniero americano M. Simón Lake acusa á la sociedad «Germania» de haberle robado los perfeccionamientos de su submarino: sus «ruedas permitían ponerse sin choque sobre el fondo, marchar en todas direcciones y registrar las distancias recorridas» con un taxímetro; «su compartimento sumergible», especie de cámara, desde la que los escafandradores podían quitar ó poner toda clase de minas; «su hidroplano ó flotadores laterales», y «su omniscopio», que tenía un ángulo de visión de 30 grados en todas direcciones.

Resulta de lo dicho por M. Lake, que los submarinos alemanes pueden quedar inmóviles en el fondo á 40 metros del agua; que tienen un compartimento que permite la colocación de minas; que tienen ruedas y motor «automóvil» para pequeños fondos sub-



PROGRESO DE LOS SUBMARINOS BRITÁNICOS

El primer submarino inglés y uno clase *D*.—El antiguo submarino inglés de 200 toneladas, velocidad 12 nudos en la superficie y 9 sumergido. Su forma está tomada del modelo Holland.—El moderno clase *D* desplaza 550 toneladas por 16 nudos de velocidad en la superficie y 10 sumergido; los submarinos que se están construyendo son clase *F*



PROGRESO DEL SUBMARINO ALEMÁN

Un *U 12* comparado con un diminuto *U 1*.—Los viejos submarinos *U 1* y *U 2* de 200 toneladas por una velocidad de 9 nudos en la superficie. El *U 12*, de 15 nudos de velocidad en la superficie y 10 sumergido. Es el primer submarino alemán que llevó cañones

marinos, adaptado á barcos de 500 toneladas en adelante, y que representan un robo al norteamericano Lake, que es su inventor ó perfeccionador, y no ha recibido nada por su trabajo.

De todos modos resultan los sumergibles más potentes y más prácticos, debido también á la adopción de motores Diesel.

Al principio de la guerra los alemanes poseían todo lo más de 26 á 27 submarinos.

El *U-1* (planos de Ecquevilley), botado al agua en Kiel el 1906 y construído en los astilleros Germania, es un barco de 200-240 toneladas; 39'90 metros de largo; casco interior, 2'70 de diámetro; latitud del casco exterior, 3'10; profundidad, 2'55. Navegando en la superficie, la altura media de bordo bajo el agua es de 0'70. Tiene dos motores: uno á petróleo, de 250 caballos, para la superficie, 12 nudos apenas, y otro á electricidad, de 100 caballos, 8 nudos en inmersión. Armamento: un tubo de 45 centímetros con tres torpedos Schwartzkopf.

El *U-2* y el *U-3* no se diferencian del *U-1* más que por sus dimensiones, que son mucho mayores que las de éste: desplazamiento, 237-300 toneladas; longitud, 43'20 metros; latitud total, 3'75; diámetro del casco interior, 3'05; profundidad, 2'95. Su flotación no alcanza más que al 21 por 100, siendo por lo tanto muy inferior á la de los sumergibles franceses. Máqui-

nas: dos motores Kœrtig para la superficie, 600 caballos y 12 nudos, motores eléctricos para la inmersión y dos pares de timones de descenso. Armamento, dos tubos de 45 centímetros á proa con tres torpedos. Tripulación, tres oficiales y 17 marineros. Blockauss-acorazado en acero-níquel (contra las balas y los obuses de pequeño calibre).

Los *U-2* al *U-8* fueron comenzados en 1907; *U-9* al *U-12* en 1908 (*U-1, U-3* y *U-4,* en el arsenal de Dánzig; *U-5* al *U-8,* en la sociedad «Germania»). Se cree que en los cuatro últimos, *U-9* al *U-12,* que fueron puestas sus quillas en 1909 y 1910, se han hecho algunos perfeccionamientos y que con ellos han aumentado la marcha á 14 nudos (ó 13'5 al menos) en la superficie y 9 en inmersión.

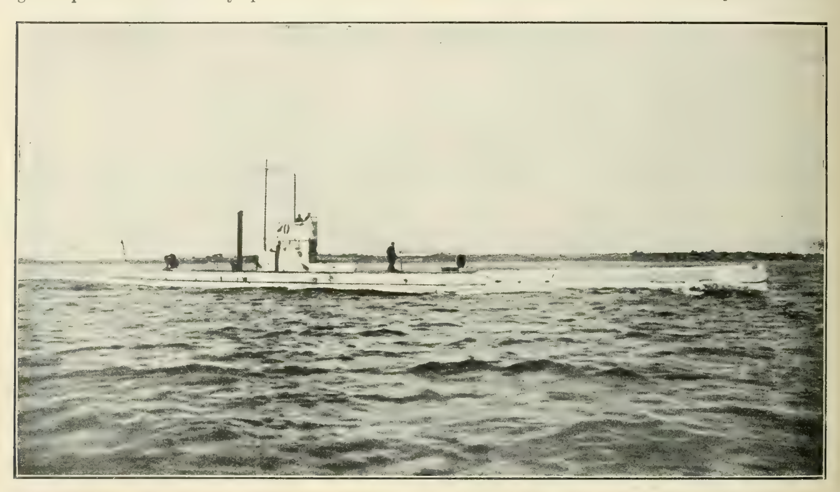
El tipo siguiente, *U-13* á *U-16,* es el menos conocido de todos, pero se asemeja á los últimos submarinos de la clase *U-2*.

Tienen una marcha de 1.450 millas á 9 nudos en la superficie y 45 millas á 6'5 nudos en inmersión. Pueden estar 24 horas bajo el agua y descender á 40 metros. Disponen de dos periscopios de 5'15 metros de alto y de 35 centímetros de diámetro. Un depósito de aire comprimido de alta presión les permite extraer el agua que hay entre los dos cascos, sin hacer trabajar las bombas de extracción, por lo que remontan á la superficie muy rápidamente. Están provistos, además, de dos boyas telefónicas que, estando el barco sumergido, les permite comunicar con la superficie. Estas instalaciones se encuentran en todos los submarinos alemanes.

Del tipo *U-13* al *U-16* se estima que tienen 500 toneladas de desplazamiento y una marcha de 15-10 nudos. Estos barcos poseen las mismas disposiciones esenciales del *U-2* y siguientes, y están mejor armados, pues tienen dos cañones de 37 milímetros. La tripulación consta de 20 hombres.

Los *U-17* al *U-20* eran más grandes. El *U-18,* hundido el 23 de Noviembre por el *Garry,* tenía 650-750 toneladas, 14-8 nudos y 2.000 millas de distancia franqueable. Cuatro tubos lanza-torpedos. Un capitán, un teniente, un oficial mecánico y veintidós marineros de tripulación, todo esto según los informes facilitados por ellos mismos al ser hechos prisioneros.

Sobre los famosos *U-21* al *U-27* hay informes más completos. Tienen 65 metros de largo por 6 de ancho; desplazan 750-900 toneladas, y están provistos de cuatro tubos lanza-torpedos y de dos cañones eclipse de 50 milímetros. Su velocidad es de 18 nudos en superficie (con motores Diesel de 2.400 caballos construidos en la fábrica Augsbourg Nurnberg) y 12 en inmersión. La proa se eleva del nivel del agua. El castillo, ligeramente acorazado, está situado en medio del navío. Dos periscopios y dos mástiles que sirven de entenas para la telegrafía sin hilo. Tripulación, 15 hombres. Distancia franqueable en superficie, 4.000 millas (6.436 kilómetros).



SUBMARINO ALEMÁN *U-15*

Cuando estalló la guerra comenzaron á construir un nuevo tipo de 900-1.100 toneladas, un verdadero crucero submarino de gran marcha y extenso radio de acción. Debía andar 20-14 nudos, llevar el mismo armamento en torpedos que los *U-21* y estar provisto de dos cañones eclipse de 76 milímetros y de otros dos de 37 sobre soportes fijos.



ESCUADRILLA DE SUBMARINOS ALEMANES

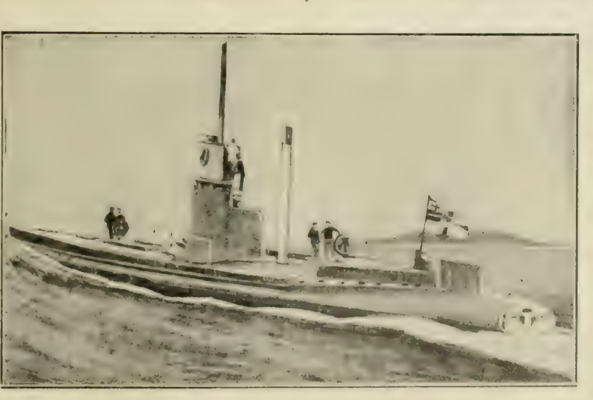
Estos submarinos ultramodernos han escapado con facilidad á las patrullas de la marina inglesa. Hasta 1910 las tripulaciones de los submarinos alemanes han sido, como las de los submarinos franceses, compuestas de voluntarios. Pero en otoño de dicho año se constituyó en Kiel la primera flotilla de submarinos (seis unidades). Un crédito de 625.000 francos inscrito al presupuesto permitió formar la primera compañía de marinos de submarinos, bajo la misma organización que la de los torpederos. Un oficial de este servicio estaba encargado de los submarinos en ensayo.

La escuela de submarinos fué creada en Kiel á fines de 1910 é instalada á bordo del *Vulkan*, buque de relevo y taller de reparación de submarinos. En 1911 fué unido á estos pequeños buques un pequeño crucero. En 1912 se completó en Wilhelmshaven la segunda flotilla. La compañía de marinos de submarinos se ha transformado en un batallón (*abtheilung*), con un efectivo de 516 hombres, 182 de los cuales son de maniobras y los 344 restantes mecánicos.

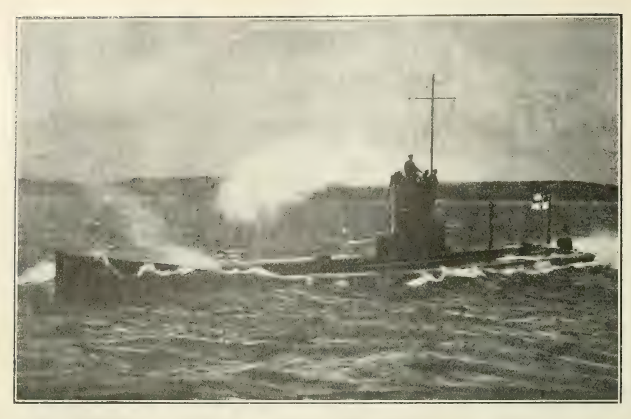
Á fines de 1913 el servicio de submarinos fué destacado de la Inspección de Torpedos y confiado á un inspector especial, que tiene por atribuciones de su cargo: la instrucción de destacamentos (batallones) y flotillas de submarinos y la dirección de la escuela técnica de submarinos propiamente dicha.

En resumen, durante el mes de Abril de 1914, el *efectivo del personal incorporado al servicio de los submarinos fué notablemente aumentado*, y había gran número de oficiales y marineros en instrucción con objeto de poder equipar en seguida los submarinos que debían ser terminados en dicho año.

Al principio de las hostilidades habían dos flotillas completas, de doce submarinos cada una, de las cuales una estaba en Wilhelmshaven, que es la que comprendía los submarinos de gran porte, y la otra, de menor importancia, en Emden y Cuxhaven.



EL SUBMARINO ALEMÁN *U 12*. EN LA POPA SE VEN LOS DOS TUBOS LA[illegible]



EL SUBMARINO ALEMAN *U-8*

Desde 1907 Alemania quiso aproximar sus bases de submarinos á Inglaterra y al paso de Calais. Los más antiguos (que eran los de la 2.ª flotilla) continuaron en Kiel y en Dánzig.

La primera instrucción que el marino alemán recibía era *en tierra,* en un modelo de submarino *de tamaño natural* provisto de todos los aparatos de ruta, de inmersión y de los aparatos militares fácilmente montables ó desmontables. Hasta que el marino no estuviese familiarizado con el submarino y su máquina, no embarcaba en uno real y verdadero, y aun así solamente era como complemento de la tripulación.

Por eso se vió en 1911, cuando ocurrió la catástrofe del *U-3,* hundido el 17 de Enero en la bahía de Kiel, que tenía á bordo 30 hombres, siendo así que la tripulación reglamentaria no era mas que de 17, incluyendo la oficialidad.

## VI

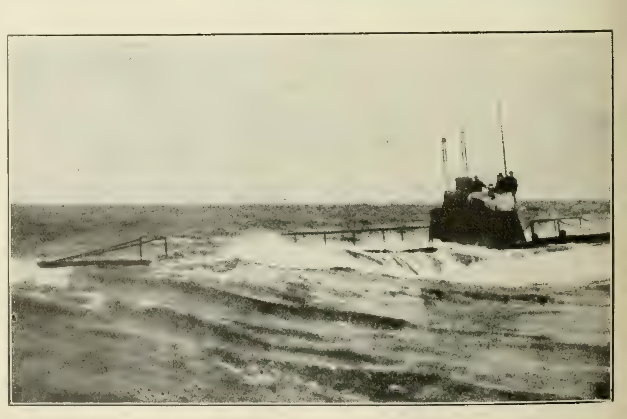
## Submarinos austriacos

Al principio de la guerra Austria no poseía mas que siete submarinos, pertenecientes á cuatro tipos distintos:

1.° El *U 1* y el *U-2,* tipo Lake (americano), construídos de 1906 á 1909 en el arsenal de Pola. Desplazamiento, 270 toneladas bajo el agua; 230 en superficie; flotación, 40; longitud, 30'50 metros; latitud, 3. Motor á vapor de 640 caballos para la superficie, dando una marcha de 12'2 nudos, y en inmersión 7'2 con motor eléctrico de 200 caballos. Distancia franqueable en inmersión, 20 millas solamente. Armamento, 3 tubos de 45 centímetros. El buque puede estar doce horas bajo el agua y descender á 47'50 metros de profundidad; tripulación, 17 hombres. Este tipo está considerado como muy mediocre.

2.° El *U-3* y *U-4,* botados al agua en 1908 y construídos en el astillero Germania, de Kiel. Son una copia casi exacta de los submarinos alemanes de la misma época. Longitud, 43'20 metros; latitud, 3'75; profundidad, 3. Desplazamiento, 240 toneladas en superficie, 300 en inmersión y 60 en flotación. El casco del torpedero es muy bajo, pero tiene un cómodo puente para los tripulantes. El casco interior, de sección circular, está en forma de cigarro, como el *Narval,* y se divide en nueve compartimentos-estancos. Armamento, dos tubos lanza-torpedos de 45 centímetros.

Dos máquinas á petróleo: cada una hace funcionar una hélice reversible. La fuerza colectiva de estas dos máquinas es de 600 caballos, permitiendo alcanzar al



OTRO TIPO DE SUBMARINO ALEMAN

barco á una velocidad de 12 nudos. Los motores eléctricos dan 320 caballos y 9 nudos en inmersión. La distancia franqueable es de 1.100 millas á 10 nudos en superficie y 60 millas á 5'5 nudos sumergido. El barco puede descender á 50 metros de profundidad, y la tripulación se compone de 17 hombres entre oficiales y marineros.

3.° Los submarinos *U-5* y *U-6* fueron construídos en Fiume el año 1909 por la sociedad de torpedos «Whitehead sur brevet Holland», con algunas modificaciones de mediocres resultados.

Eran del tipo *U 8* al *U-12* y se construyeron en los astilleros Germania, según el presupuesto, bases y condiciones del gobierno austro-húngaro de 1912. Estos buques fueron terminados en 1915, en número de seis y análogos al tipo alemán *U-21* al *U-26*, con 850 toneladas de desplazamiento en superficie; 1.100, ó al menos 1.000, en inmersión. Motores Diesel para la marcha en superficie; motores eléctricos con acumuladores para la marcha bajo el agua. Armamento, 5 tubos lanza-torpedos y probablemente cañones de 7 centímetros ó 47 milímetros.



MARINOS ALEMANES DE LA RESERVA MARCHANDO A EMBARCARSE EN EL PUERTO DE KIEL

Tienen estos submarinos 236 toneladas en la superficie y 273 en inmersión, alcanzando, pues, solamente 37 toneladas de flotabilidad. Longitud, 32 metros; latitud, 4'20. Pueden sumergirse en 15 segundos, pero no pueden descender mas que á 30 metros. Fuerza del motor de superficie, 500 caballos; andar del buque, 14'4 nudos; distancia franqueable, 1.000 millas á 11 nudos. Fuerza del motor eléctrico de inmersión, 230 caballos; 10 nudos; distancia franqueable, 27 millas y media á 9 nudos. Armamento, dos tubos de 45 centímetros; tripulación, 14 hombres.

El *U-7* es casi análogo á estos. La diferencia solamente estriba en que no tiene mas que un motor, que es eléctrico y que produce una marcha de 11 nudos.

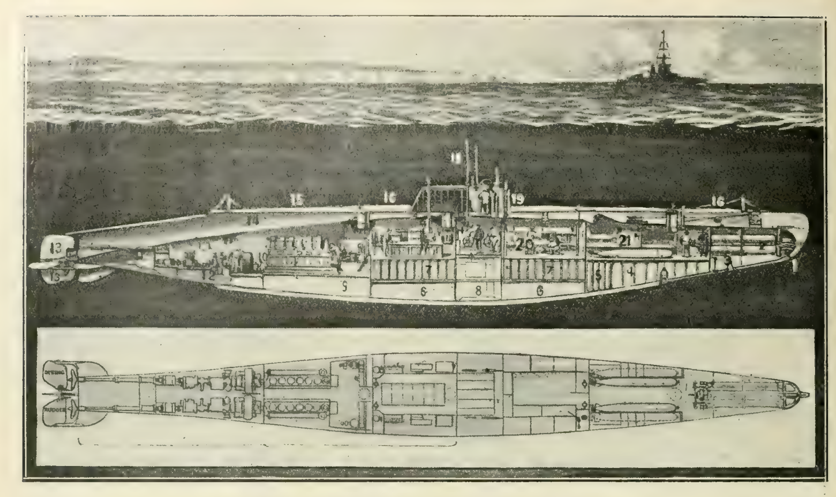
En fin, los tres submarinos fueron terminados en Febrero de 1915 en Alemania y mandados á Pola.

## VII

## Submarinos rusos

Los rusos poseían á principios de la guerra unos 15 submarinos en el mar Báltico, 13 en la flotilla de Siberia y 10 en el mar Negro.

Estos buques pertenecen á los tipos más diversos. Los hay de Lake y de Holland, dos de Ecquevilley Germania (mar Negro, *Karp* y *Karas*, terminados en 1907, aunque comenzados en 1904), un gran sumergible siembra-minas de 500-700 toneladas (*Krab* 1902 mar Negro) y en el Báltico un tipo nacional parecido al Bubnow, de 500 toneladas, 16 nudos superficie, 9'5 inmersión y con un radio de acción de 3.000 millas. Motor eléctrico y motores Diesel.



EL SUBMARINO INGLÉS HOLLAND ADOPTADO POR LA MARINA INGLESA

1 Cierre del tubo lanza-torpedos.—2. Tubos lanza-torpedos.—3. Ancla.—4. Depósito de petróleo ó gasolina.—5. Cilindros de aire comprimido.—6. Lastre.—7. Acumuladores.—8. Compartimento central.—9. Depósito de gasolina y aceite lubricante.—10. Motor principal.—11. Bomba principal.—12. Aire comprimido.—13. Timones.—14. Cubierta acorazada.—15. Cubierta.—16. Escotillas.—17. Comedor de la oficialidad.—18. Periscopios.—19. Torre cónica. 20. Departamento de la tripulación.—21. Sala de torpedos.

## VIII

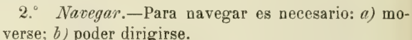
## Las cualidades de un submarino

Un navío de guerra debe navegar y combatir. El submarino necesita algo más.

He aquí cómo expone un autor, marino de profesión, lo que necesita uno de estos buques:

1.° *Antes que nada es preciso vivir,* y para esto, respirar cuando se está en inmersión, evitando el ser envenenado ó molestado por las emanaciones deletéreas.

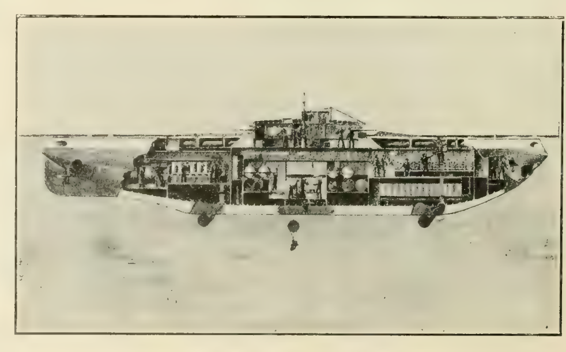
Este problema se resuelve por medio del aire comprimido y por recipientes conteniendo sosa cáustica ó potasa, por donde, al pasar, el aire viciado se regenera.



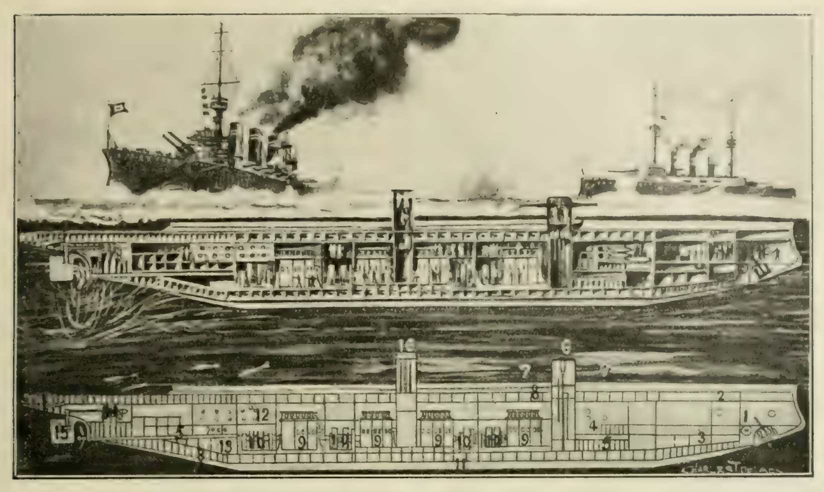
2.° *Navegar.*—Para navegar es necesario: *a)* moverse; *b)* poder dirigirse.

*a)* El motor del submarino, ó más bien, del sumergible, es doble: motor térmico, á vapor ó petróleo para la superficie, y motor eléctrico para la inmersión. Si no hay mas que uno, como en el *U-7* austriaco, este motor ha de ser eléctrico. Dos motores son dos pesos á arrastrar. Hasta 1915 no se creía poder obtener buenos motores á petróleo (Diesel y derivados) para las grandes potencias de 2.500 á 4.000 caballos, necesarios para rendir una marcha de 18 á 20 nudos para los sumergibles de 800 á 1.200 toneladas. Los alemanes creen haber resuelto el problema por su *U-21* y sucesivos.

*b)* Poder tomar dirección estando bajo el agua. Esto se logra por medio del periscopio ó del omniscopio, que permiten



TIPO DEL SUBMARINO RUSO LAKE



PROYECTO DE SUBMARINO DREADNOUGHT PARA LA FLOTA RUSA

1. Tubos lanza-torpedos. — 2. Cubierta. — 3. Depósitos. — 4. Sala de torpedos. — 5. Acumuladores. — 6. Torre giratoria blindada. — 7. Cañones de tiro rápido. — 8. Tanques. — 9. Máquina Diesen. — 10. Motores eléctricos. — 11. Quilla. — 12. Tanques de lastre. — 13. Cámaras de torpedos. — 14. Cigüeñal de gobernalle. — 15. Timón. — 16. Periscopio

ver, y del giroscopio, que guarda la dirección de la salida y señala al mismo tiempo, reemplazando las indicaciones de la brújula; es muy provechoso y perfecto gracias al auxilio de los aparatos, tanto metálicos y sobre todo eléctricos, que están á su alrededor.

Los omniscopios y los periscopios consisten en uno ó varios prismas colocados en la extremidad de un tubo. Estos prismas reflejan la imagen exterior en el tubo, de donde es recogida directamente por el ojo del observador ó por medio de un lente que hay en el otro extremo. El primer periscopio ó tubo óptico simple parece que fué propuesto por Marié Davy en 1854. Un instrumento bastante perfeccionado fué inventado por el mayor belga Daudenaft en 1872.

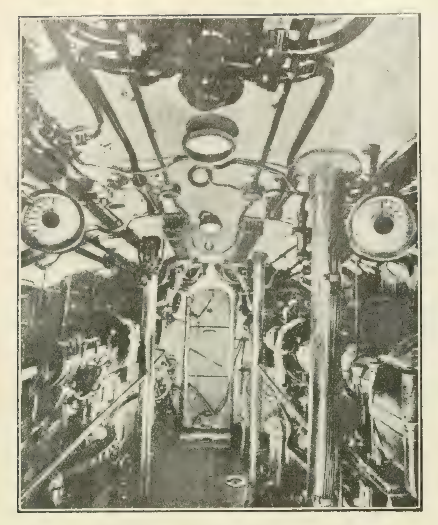
Existen, además, modelos del coronel Mangin, Grenier, Romazotti, Daveling y Violette y del almirante Darrieus. Estos tres últimos fueron los comandantes de los primeros submarinos franceses.

Los mejores periscopios son, seguramente, los de Lake (modelo 1904 y posteriores), montados en cinco prismas que permiten campos de visión circular de 30 grados. y sobre todo los periscopios franceses Carpentier, muy largos (6'50 metros ó más) y muy estrechos (90 milímetros de diámetro y menos aún), siendo de esta suerte muy luminosos. Estos aparatos presentan la perfección de este género de instrumentos ópticos.

EL OJO DEL SUBMARINO. EL PERISCOPIO

El sistema de construcción Laubeuf, que consiste en circundar un casco de submarino con uno exterior de navío de mar más ligero, ha resuelto el problema de estos barcos, imprimiéndoles al mismo tiempo una forma elegante. El sumergible que tenga de 33 á 45 por 100 de flotabilidad está ya bien, como lo han probado numerosas travesías de sumergibles franceses, griegos y otros, construídos á la vista de los planos de su inventor.

La estabilidad de ruta en inmersión no fué resuelta prácticamente hasta después del primer *Gustave-Zédé*. Sobre todo á proa deben ser fijadas unas láminas horizontales y lo suficientemente bajo el agua para resistir los golpes de mar cuando el barco emerge.



INTERIOR DE UN SUBMARINO ITALIANO

obtener, bien á mano ó automáticamente, el mismo resultado.

Y por último, citemos una disposición especial adoptada por MM. Laubeuf y Holland para la dirección de los submarinos en inmersión.

Cuando un buque inmerge ofrece á la acción del timón ordinario un aumento de resistencia proporcional al aumento de su plano longitudinal inmergido. Para vencer esta resistencia, M. Laubeuf coloca *bajo* del puente un segundo timón unido al primero que emerge con el barco, pero que así como se inmerge con él, viene á secundar en este caso el esfuerzo del timón ordinario.

Esta disposición existe en los sumergibles franceses, en los alemanes y en los ingleses de más reciente construcción.

*Para combatir.*—Hasta 1910 el submarino no disponía mas que de una sola arma: el torpedo. Ésta le era suficiente para combatir con el enemigo en la superficie. En cuanto á los submarinos, no pueden batirse entre sí *porque no se ven unos á otros bajo el agua.*

Combatir un submarino con otro, es imposible en el estado actual de la óptica.

Los torpedos para submarinos fueron primero torpedos *disparados* y después torpedos automóviles; esto es, lanzados por tubos submarinos ordinarios ó por medio de una débil carga de pólvora ó de presión de aire, ó disparados sobre los flancos del barco por tubos-carcasas ó también por medio de cestas metálicas del sistema Drezwiecki. Este último sistema, como hacía poco seguro el disparo, ha caído en desuso.

En 1910 Inglaterra fué *la primera* que puso cañones de 47 y de 76 milímetros en los submarinos de la clase *D* y *E*. Los alemanes han seguido su ejemplo, y se sirven de ellos para hundir á buques mercantes.

Más adelante hablaremos de cómo puede combatirse y destruir á los submarinos.

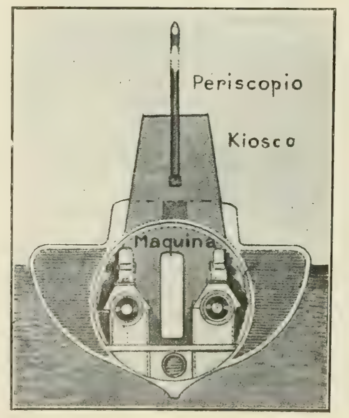
Emplazados solamente á popa el par de timones de inmersión, hacen saltar el navío, su hélice sale del agua, bate muchas veces en el vacío y se remonta el casco con bruscas desnivelaciones faltando la inmersión.

En el centro trabajan también irregularmente los timones, porque la tendencia del buque, al menor desplazamiento de peso, es la de oscilar sobre su eje, al igual que la balanza sobre su centro. Estos inconvenientes se evitan colocando los timones á proa.

El péndulo hidrostático es una especie de balancín de mucho peso, en que el rígido vástago está enlazado por bielas á la de un pistón. Fué empleado por Fulton en su *Nautilus* y por M. Whitehead en su torpedo.

Si el barco se inclina de proa, el péndulo conserva la vertical, la biela es atraída y coge agua la popa impulsada por el pistón de bomba de la proa.

El mismo efecto se produce en la popa si el barco se inclina á la inversa. Goubet y otros inventores utilizaron también un peso móvil, corriéndole sobre el vástago para




CORTE DE UN SUBMARINO ALEMÁN

## IX

## Combates de submarinos en el mar del Norte y de la Mancha

Desde el principio de la guerra los submarinos aliados dieron pruebas de la más grande actividad.

El día 4 de Agosto, tres horas después de la declaración de guerra, los submarinos ingleses *E-6* y *E-8* (capitanes Cecil P. Talbot y Francis H. Goodhart) efectuaron un

fructuoso reconocimiento en la bahía de Heligoland.

Durante el transporte de tropas británicas á Francia, los submarinos aliados se mantuvieron en excelente posición de ataque, dispuestos á lanzarse sobre la flota de línea (de alta mar) enemiga si ésta se presentaba á hostilizar á los convoyes. Era la 8.ª flotilla inglesa, mandada por el comodoro R. J. B. Keyes. Acabados los primeros transportes de tropas, esta flotilla se dirigió á reconocer las costas alemanas, observando á los buques enemigos en los muelles y haciéndose cargo de los trabajos de defensa.

La misma táctica emplearon también los alemanes. El día 10 de Agosto, una de las semiflotillas alemanas atacó á la 1.ª escuadra de cruceros ligeros ingleses. Cuentan algunos marinos de esta escuadra que vieron cuatro submarinos, y otros que seis. Lo cierto es que los periscopios alemanes avanzaban en línea. Como estos periscopios eran enormes (2 metros de alto por 0'35 de diámetro), sirvieron fácilmente de blanco á los cañones de los cruceros. Uno de los submarinos, con sus dos periscopios destruídos, se convirtió en un peligro para el resto de la línea por sus movimientos desordenados. El submarino, ciego, tuvo necesidad de remontar para orientarse. Era lo que los cruceros esperaban, y un obús muy bien dirigido de uno de ellos, el *Birmingham*, le acertó en el casco y lo hundió. La tripulación tuvo aún tiempo para enarbolar pabellón blanco y fué recogida. Este submarino era un buque de construcción moderna, el *U-15*.



EL CANAL DE LA MANCHA VIGILADO POR UN DIRIGIBLE FRANCÉS, UN DESTROYER Y DOS SUBMARINOS INGLESES PARA PROTEGER Á LOS BARCOS MERCANTES

En el combate del 28 de Agosto, llamado batalla de Heligoland, los submarinos jugaron un papel muy importante.

He aquí, según el informe del comodoro Keyes, comandante de la 8.ª flotilla británica, cuál fué la actuación de los submarinos á su mando.

La operación, preparada con gran cuidado—dice—, comenzó el día 26 por estos pequeños barcos que, durante la noche, acompañados de los destroyers *Lurcher* y *Firedrake*, hicieron ruta hacia Heligoland. Eran éstos los submarinos *D 2*, *D-8* y desde el *E-1* al *E-9* inclusive.

En total, ocho submarinos. Parecían enviados como avanzada al futuro teatro de la acción á causa de su velocidad, equivalente á la mitad de la de los destroyers y de los buques que les escoltaban. Los de la clase *D* son barcos de 550-610 toneladas, 15-10 nudos, tres tubos de 45 centímetros y un cañón eclipse.

Los *E* son barcos de 710-825 toneladas y 16-10 nudos, armados de cuatro tubos de 53 centímetros y de dos cañones de 76 milímetros.

El *Firedrake* y el *Lurcher*, destroyers de 770 toneladas, 35 nudos aproximadamente, dos cañones de 102 y dos de 76 milímetros.

Esta es la flotilla que sirvió de exploradora á la de cruceros ligeros y destroyers del comodoro



ALMIRANTE BEATTY

Tyrwhitt. El día 28 por la mañana los submarinos *E-6*, *E-7* y *E-8* navegaron á flor de agua para hacerse perseguir por los cruceros alemanes y atraerlos hacia el Oeste. Pero la bruma de aquella mañana redujo á 5.000 ó 6.000 metros el campo de visualidad é impidió el resultado completo de esta maniobra.

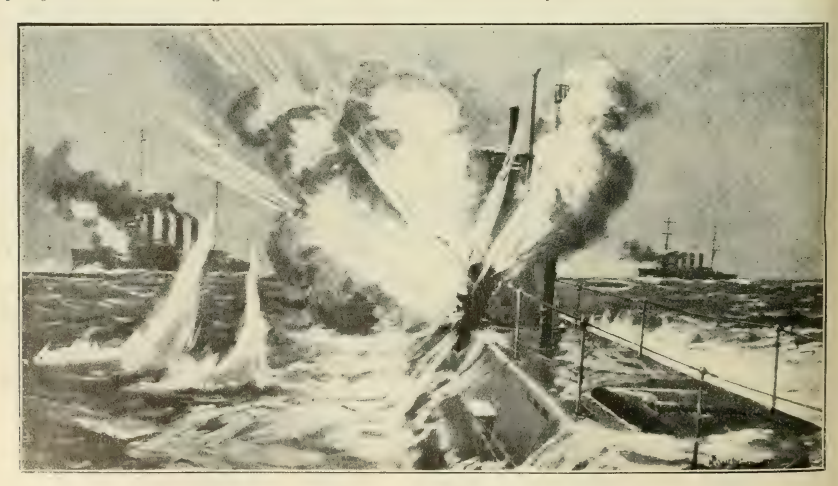
El combate fué empeñado por el *Arethusa*, el *Fearless* y los destroyers del comodoro Tyrwhitt en las condiciones que ya hemos relatado. Durante este combate el submarino *E-4* divisó que un pequeño crucero alemán, tipo *Stettin*, disparaba contra las embarcaciones del destroyer inglés *Defender*, que estaban ocupadas en recoger la tripulación del torpedero alemán *V-187*. El *E-4* recogió á algunos marinos ingleses y también á un oficial, un suboficial y otros marinos alemanes procedentes de una de estas embarcaciones.

El almirante Sir D. Beatty, por su parte, conservó cuatro destroyers para resguardar á sus cruceros de combate contra los ataques de los submarinos enemigos. Eran éstos los destroyers *Hornet*, *Tigress*, *Hydra* y *Loyal*. Cuando el 28 de Agosto, á las once de la mañana, salió este almirante para ir hasta la misma entrada de Heligoland en auxilio de la flotilla del comodoro Tyrwhitt, fueron atacados sus cruceros de combate por tres submarinos alemanes, y gracias á la vigilancia de los destroyers de escolta y á la rápida maniobra de los cruceros, fué rechazada.

Á pesar de esta grave amenaza, el almirante Beatty prosiguió resueltamente su ruta hacia la costa enemiga en socorro «de sus pequeños» en peligro. Su resolución fué la de un verdadero jefe militar que sabe apreciar las circunstancias: «Nuestra gran marcha—dice él en su informe—hacía difíciles los ataques de los submarinos y la calma que reinaba en alta mar permitía descubrir claramente la presencia de dichos navíos.» He aquí, pues, el primer resultado obtenido: buques acorazados, enormes y costosos, los más caros y bellos que poseen los ingleses, pudieron escapar de un ataque de submarinos, muy bien conducido, gracias á su marcha, á la calma del mar, á la vigilancia de los destroyers de escolta y á la habilidad de los comandantes.

Por desgracia, no fué siempre así.

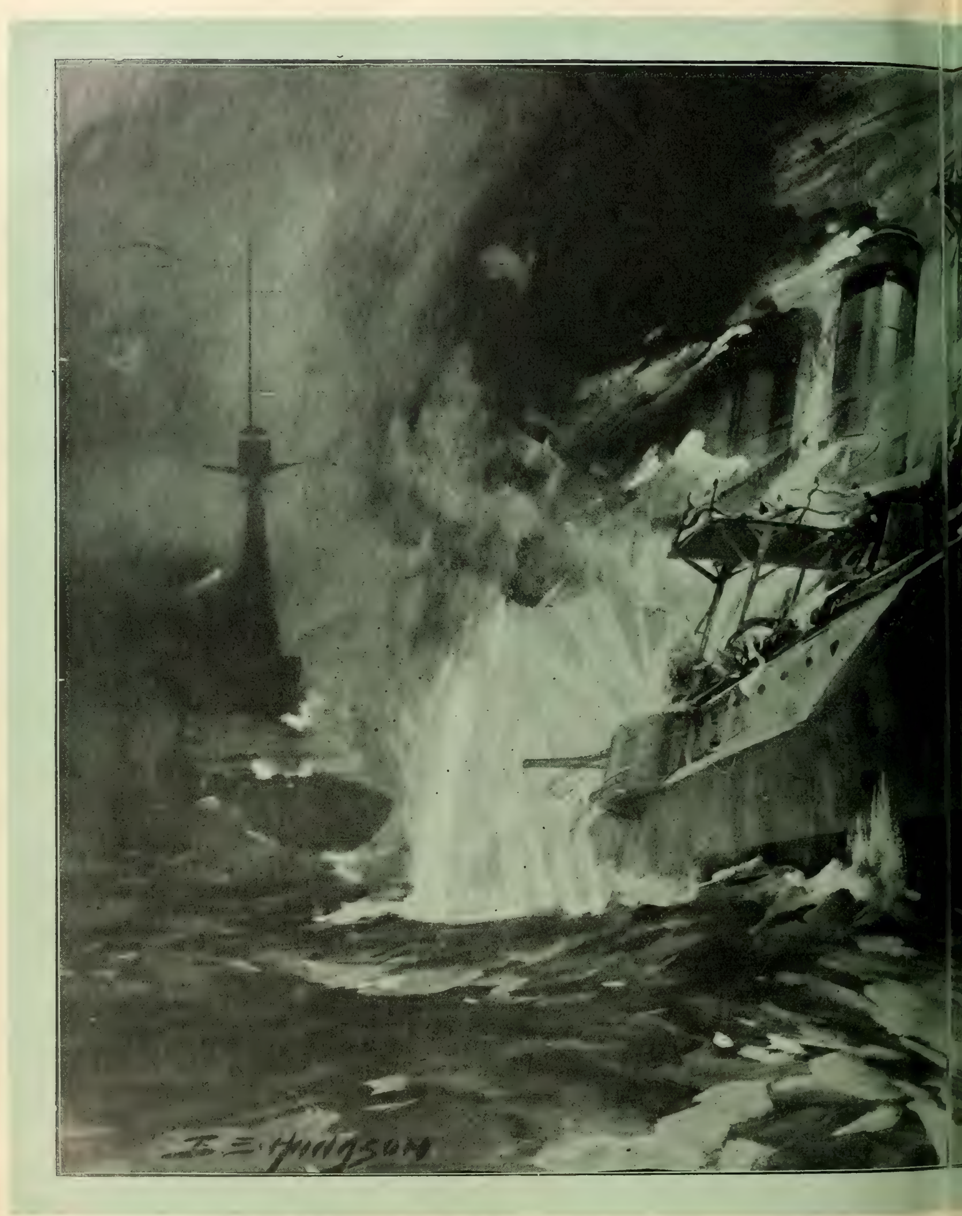
El 5 de Septiembre, al amanecer, el buque explorador *Pathfinder*, estando de guardia en la embocadura de Firth of Fort, cerca de la isla de May, fué hundido por un submarino enemigo á 20 millas de la costa y con pérdida de casi toda la tripulación. El *Pathfinder* hacía el servicio de patrulla. Este pequeño buque, de 3.000 toneladas y 25'3 nudos y con una coraza vertical de 51 milímetros, fué botado al agua en 1904. En 1913 le rearmaron con 9 cañones de 101 del último modelo. Era una unidad de mucho valor todavía. Su tripulación constaba de 270 hombres.



EL SUBMARINO ALEMÁN *U 15* DESTRUÍDO POR EL CRUCERO INGLÉS «BIRMINGHAM»

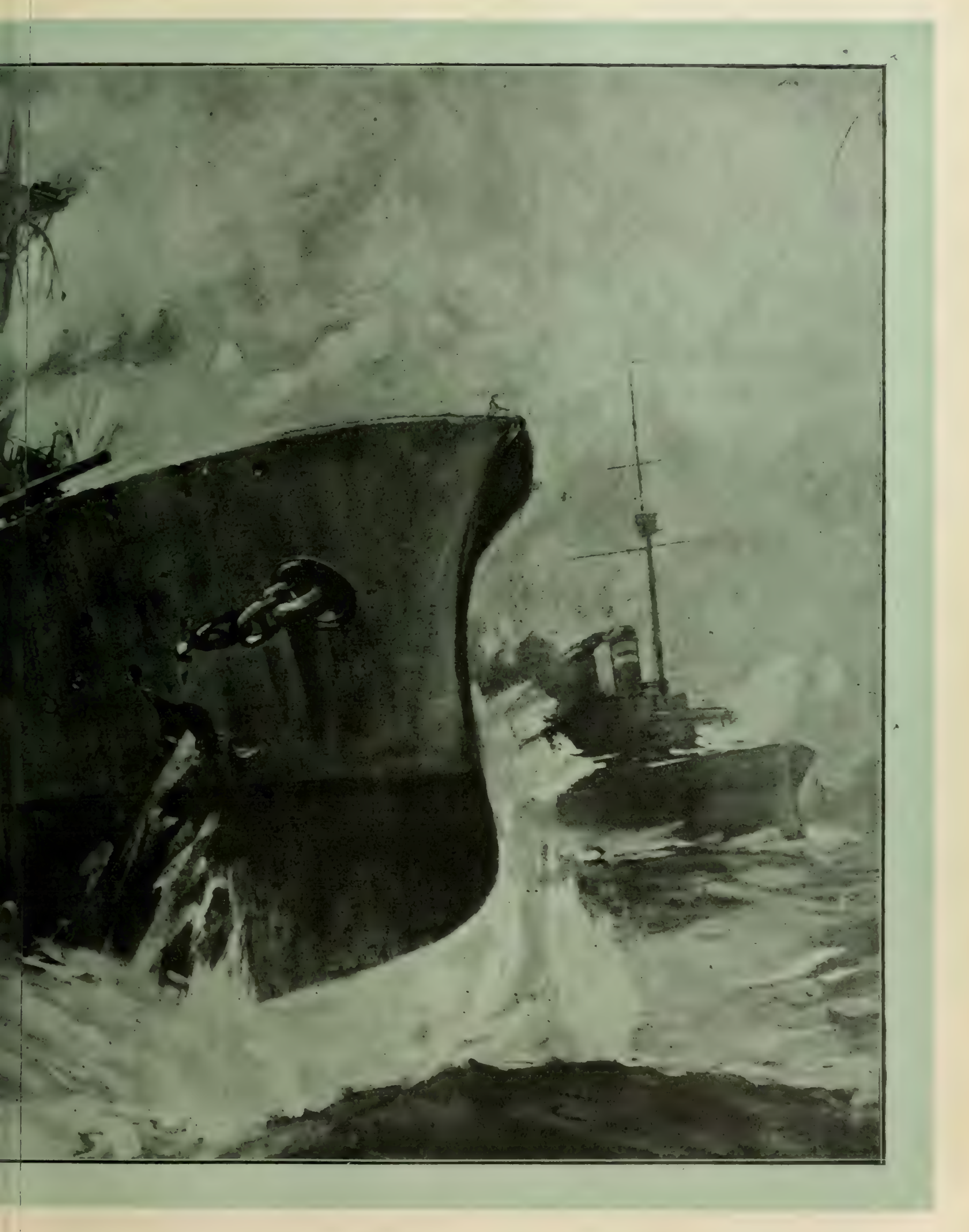
(Dibujo por Norman Wilkinson, de *The Illustrated War News*)






Dibujo de B. S. Hodgson, de «The Graphic» de Londres

**Destrucción del crucero alemán N**

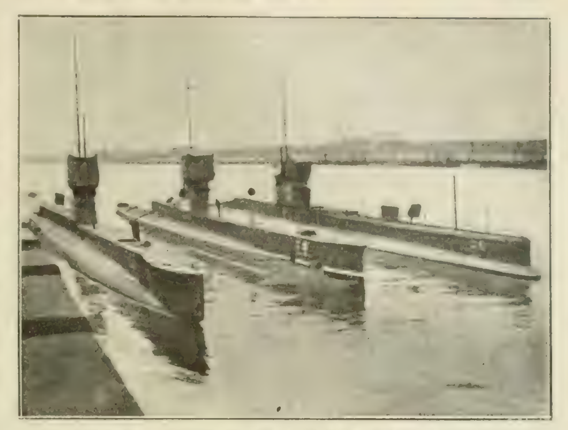


aiiz,, por los cruceros ingleses



El día 13 de Septiembre el submarino *E 9* (capitán Max K. Harton) echó á pique al crucero alemán *Hela* cerca de Heligoland. El *Hela*, viejo explorador de 2.000 toneladas, botado al agua en 1895, no había dado mas que 19'5 nudos en los ensayos. Su armamento, compuesto de 4 cañones de 80 mm., 6 de 50 y 3 tubos de 45 centímetros, le hacía, á pesar de su tonelaje, muy inferior á cualquier gran torpedero francés ó inglés de los modernos. Su pérdida fué, pues, de escaso valor para la marina alemana.

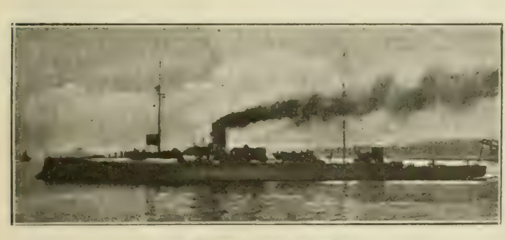
o



EL SUBMARINO INGLÉS *E 9* CON EL *E 4* Y EL *D 5*

El 22 de Septiembre los submarinos alemanes echaron á pique, hacia las siete de la mañana, en el mar del Norte, á los tres cruceros acorazados *Aboukir*, *Hogue* y *Cressy*.

Estos cruceros acorazados iban en fila con rumbo hacia el Norte y una marcha de siete nudos. Iban evidentemente en patrulla (y no en reconocimiento, como se ha dicho) y á relativa proximidad de las costas británicas. Una flotilla de destroyers de escolta acababa de dejarles, y ésta iba á ser reemplazada por otra durante la jornada.



EL CRUCERO ALEMÁN *HELA*

Los tres cruceros, al quedar *sin escolta*, rebajaron probablemente la marcha en los parajes donde habían patrullado los días anteriores. Apercibieron frente á ellos á varias chalupas á vapor. Una de éstas parecía maniobrar de manera sospechosa. Á pesar de enarbolar bandera holandesa, se la examinó detenidamente y se adquirió la certeza de que estaba colocando minas á seis millas alrededor de la división de los cruceros.

¿La chalupa aquella sirvió de cebo? Es muy probable; pues el *Aboukir* fué alcanzado por una formidable explosión submarina y comenzó á hundirse. Se creyó que había chocado con una de las minas depositadas por la chalupa sospechosa.

El *Hogue* y el *Cressy* arriaron en seguida sus embarcaciones de salvamento. La maniobra se hizo correctamente. En efecto, ¿cómo podían avanzar hacia el campo de minas que acababan de descubrir? ¿cómo podían dejar hundir sin socorrerle á un camarada?...

Inmediatamente el *Hogue* divisó á los submarinos enemigos que iniciaban el ataque. Eran cinco, según unos testigos, y doce según otros. Lo cierto es que eran muchos, como lo prueba el gran número de torpedos que dispararon (1).

El *Hogue* abrió el fuego, pero los submarinos, muy numerosos, le rodearon.

(1) Es una manifestación de *bluff* alemán el atribuir solamente al *U 9* la destrucción de los tres cruceros acorazados británicos. El capitán del *U 29* también se enorgullecía de haber realizado él solo este hecho. Todos los testigos presenciales declaran que eran varios los submarinos.



EL CRUCERO INGLÉS *ABOUKIR*



EL «HOGUE»

Un torpedo alcanzó al crucero junto al depósito de municiones, haciéndolo explotar. El buque fué materialmente partido en dos y el puente y una de las torrecillas volaron en pedazos por encima de las explosiones. El número de muertos era considerable. El buque se hundió en seis minutos con todos los hombres que se encontraban bajo el puente acorazado y que fueron «cogidos como en una trampa».

Algunos otros marinos pudieron llegar á la borda, lanzándose al mar.

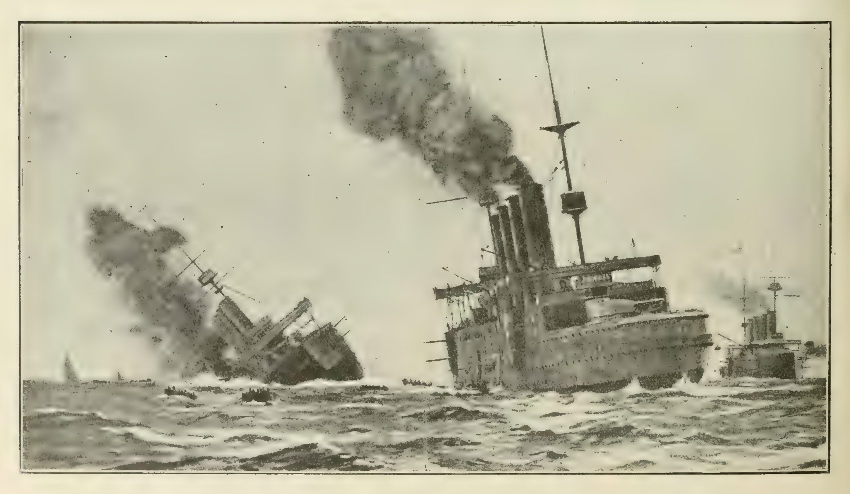
Poco después, el *Aboukir*, primer buque torpedeado, se fué á pique. El *Cressy*, todavía intacto, arrojó al mar todas las embarcaciones que le quedaban y esperó en el lugar de la doble catástrofe. Las embarcaciones, cargadas de náufragos, comenzaron á reunirse á bordo. Doce marineros del *Cressy*, amarrados con cables, se lanzaron al mar para ver si conseguían salvar á algunos náufragos. Mientras tanto, el *Cressy* hizo fuego con todas sus piezas sobre los submarinos que le rodeaban. Se ignoran todavía los resultados exactos de este cañoneo. Los artilleros del *Hogue* pretenden haber hundido un submarino; los del *Cressy* creen haber destruído dos. Es probable que el *Cressy* alcanzara á uno ó dos submarinos, pues el fuego de sus cañones le protegió durante algún tiempo.

Sin embargo, un submarino, más astuto y sagaz



EL «CRESSY»

que los otros, le atacó por detrás en un sector casi privado de fuego, lanzando su torpedo á menos de 100 yardas (90 metros), alcanzando en la popa al crucero, que marchaba con lentitud. El *Cressy* zozobró al choque, y los hombres de á bordo aseguran que el submarino también fué alcanzado al mismo tiempo



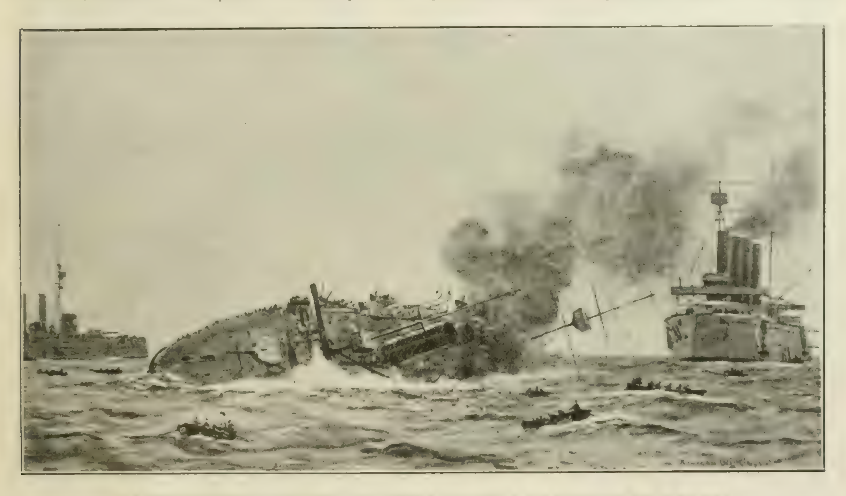
EL «ABOUKIR» EN EL MOMENTO DE LA EXPLOSIÓN, ACOMPAÑADO DEL «HOGUE» Y EL «CRESSY»

(Dibujo de Norman Wilkinson, de *The Illustrated London News*)

por la explosión. Esto es muy posible, por haber sido lanzado el torpedo á 90 metros y por lo poco que había podido alejarse el submarino (50 ó 60 metros) después del lanzamiento.

El crucero tardó aún en hundirse tres cuartos de hora, por lo que un barco pesquero de Lowestoft pudo afortunadamente salvar á la tripulación, gracias á la habilidad y sangre fría de su capitán, que botó al agua su única embarcación y la condujo él mismo hacia los náufragos. Los submarinos alemanes salieron á la superficie, y los oficiales se burlaban de los ingleses que estaban á punto de ahogarse.

Por fin, la flotilla de torpederos, avisada poco antes del hundimiento de los cruceros por la telegrafía sin hilo, llegó á toda marcha, salvó lo que pudo de las tripulaciones y puso en fuga á los submarinos alemanes.



LAS EMBARCACIONES DEL «HOGUE» Y EL «CRESSY» SALVANDO Á LOS NÁUFRAGOS DEL «ABOUKIR»

Dibujo por Norman Wilkinson, de *The Illustrated War News*

El Almirantazgo británico criticó la manera como los cruceros se socorrieron unos á otros, y que ocasionó la pérdida de la división entera.

En adelante se ordenó que cuando algún buque de una fuerza naval fuese atacado por submarinos, los otros buques debían huir á toda marcha en lugar de prestarle socorro. El *Aboukir,* el *Cressy* y el *Hogue,* botados al agua de 1899 á 1900, pertenecían al grupo más antiguo de cruceros acorazados ingleses. He aquí sus características: desplazamiento, 12.000 toneladas; longitud, 134 metros; latitud, 21'20; profundidad desde la línea de flotación, 8. Máquinas, cerca de 21.000 caballos; velocidad, 21'8 nudos *(Aboukir)* y 22'5 *(Cressy).* Armamento, dos cañones de 230 en torrecillas, 12 de 150 en casamatas acorazadas y 12 de 76. Espesor máximo de acorazamiento, 152 milímetros. Tripulación, 755 hombres. Este combate costó á la marina británica 60 oficiales y 1.400 marineros.

°

El 6 de Octubre el submarino inglés *E-9* hundió en la desembocadura del Ems al gran torpedero alemán *S-126.* El ataque fué bastante difícil á causa de la escasa profundidad del *S-126* (2'30 metros). Los torpedos están construídos para una profundidad de 4 á 5 metros. El primer torpedo disparado no hizo blanco, pero el submarino se aproximó después á 100 metros y le lanzó otro torpedo, cuando á esta distancia no había adquirido aún su inmersión normal. El *S-126* voló entre detonaciones, pereciendo toda su dotación.

El 16 de Octubre, el viejo crucero inglés *Hawke,* de 1.350 toneladas, botado al agua en 1889, fué atacado y hundido en tres minutos por un submarino en la costa Norte de Escocia, pereciendo con él casi toda su tripulación.

El 21 de Octubre, dos navíos ingleses que estaban combatiendo cerca de la costa belga con dos baterías alemanas, fueron atacados por los submarinos y auxiliados en seguida por los destroyers *Widfire* y *Myrmidon.*

Es evidente que los submarinos alemanes estaban puestos de acuerdo con los espías que había en Inglaterra.

Se ha citado el siguiente hecho: Á fines de Octu-



LAS EMBARCACIONES DEL «CRESSY» Y EL BARCO PESQUERO SALVANDO Á LOS NÁUFRAGOS DE LOS CRUCEROS INGLESES

(Dibujo por Henry Reuterdahl, de *The Illustrated London News*)

bre tuvo lugar á bordo de un buque inglés un incidente de escasa importancia, que hasta pasó desapercibido para los marinos del navío vecino. Sin embargo, al día siguiente este incidente era conocido en Alemania.

Á primeros de Noviembre, una vigilancia severa y bien dirigida de la policía inglesa dió buenos y provechosos resultados. Los submarinos se entendían con los espías por medio de palomas mensajeras. Otras veces los espías embarcaban en buques neutrales ó en barcos pesqueros y con una boya ligera parecían marcar el emplazamiento de redes ó de anclas. Sin embargo, aquello era la boya telefónica de un submarino. Las señales se hacían de todos modos y maneras y hasta por la noche, teniendo por excusa el tender redes; barcos pesqueros, aparentando ser neutrales, se dirigían hacia aguas danesas ú holandesas para dar cuenta de sus pesquisas á los alemanes.

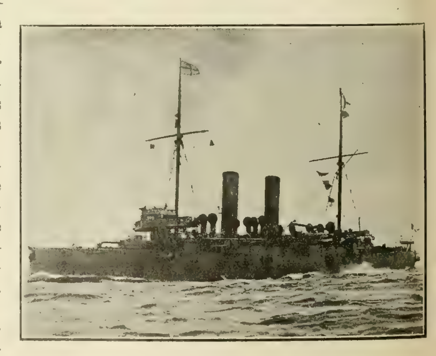
El 22 de Octubre el Almirantazgo británico anunció que un submarino suyo, el *E-3*, debía haberse perdido, pues además de que esto lo indicaba su considerable retraso, la prensa alemana publicaba que había sido hundido el 18 del corriente. Este submarino era una buena unidad que databa de 1912, desplazaba 710-825 toneladas y su tripulación constaba de 27 hombres.

El 25 de Octubre tomó el desquite la marina inglesa. El destroyer *Badger* llegó á Sheerness con destrozos en la proa; había encontrado cerca de la costa holandesa á un submarino enemigo y lo pasó por ojo, partiéndolo en dos. El submarino había disparado sin éxito un torpedo contra el *Badger.*

Dicho submarino no pudo ser identificado, pero se cree que era de gran porte.

No tardó la marina inglesa en experimentar nuevas pérdidas: el 31 de Octubre un submarino alemán echó á pique al viejo crucero *Hermes* en el Paso de Calais, cuando hacía la travesía de Dunkerque á Douvres.

El *Hermes* (capitán C. R. Lambe) era un viejo cru-



EL VIEJO CRUCERO INGLÉS «HAWKE»

cero de 5.700 toneladas, 19'5 nudos, 11 cañones de 156 mm. y 8 de 76, y tenía poco valor militar. No obstante, acababa de ser habilitado para facilitar la aviación marítima, y prestaba excelentes servicios.

La mayor parte de su tripulación, que constaba de 400 hombres, consiguió salvarse, gracias á la relativa proximidad de la costa.

El *Hermes* fué alcanzado por dos torpedos. El primero le dió en las hélices, paralizándolas, quedando así á merced del segundo torpedo, que, cogiéndole en las máquinas, le hundió.

En el *raid* que el 4 de Noviembre hicieron los cruceros alemanes contra la costa del Suffolk, los ingleses perdieron un submarino, el *D-5*, hundido al chocar con una mina.

El 11 de Noviembre se fué á pique el viejo cañonero-torpedero *Níger* (820 toneladas, 20 nudos, 2 cañones de 102 mm., 4 de 47 y 85 hombres de tripulación).

Este pequeño guarda-costas, buque de reconocimiento, estaba á dos millas de Deal, cuando fué torpedeado por un submarino durante el desayuno de la tripulación.

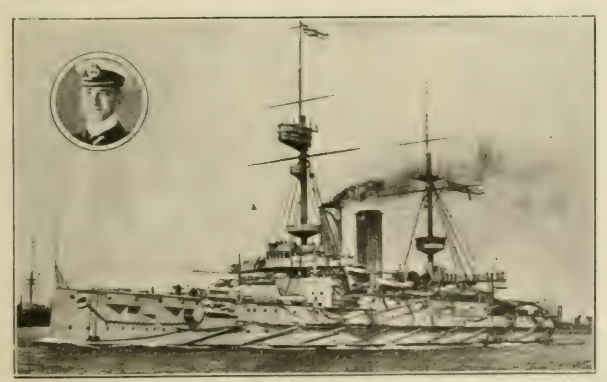
Y en fin, el 2 de Enero el acorazado inglés *Formidable*, un hermoso predreadnought de 15.200 toneladas, 18 nudos, armado de 4 cañones de 300 y 12 de 150, con acorazamiento de 23 milímetros hasta la flotación y 25 milímetros en las torrecillas, se fué á pique en el mar del Norte, durante las primeras horas de la mañana.



EL «BADGER» PASANDO POR OJO Á UN SUBMARINO ALEMÁN

Dibujo por Norman Wilkinson, de *The* [illegible]

Dicho acorazado cruzaba el mar del Norte á poca marcha, debido al mal tiempo, que el *Formidable*, excelente buque de mar, salvaba admirablemente. De pronto, un choque seguido de una fuerte explosión conmovió al navío en el depósito de municiones de estribor-popa. Los supervivientes dicen que un segundo torpedo le alcanzó casi instantáneamente á proa del mismo costado. El agua le invadió con rapidez. Se votaron en seguida al mar las embarcaciones, y á pesar de ello no pudieron salvarse mas que 201 hombres de los 750 con que contaba la tripulación. Esta vez los ingleses dieron el magnífico ejemplo de valor marítimo en ellos proverbial. El capitán se quedó impasible so-



EL «FORMIDABLE» Y SU CAPITÁN

bre el puente; los oficiales hablaban tranquilamente con los supervivientes sobre este enorme casco que se hundía.

No hubo nada que significase desorden ó pánico. Cada uno murió en su puesto.

El *Formidable* cerró por largo tiempo la serie de pérdidas de buques de guerra ingleses de gran porte, debidas éstas á la acción de los torpedos y de los submarinos.

Sin embargo, el 11 de Marzo se perdió el explorador auxiliar *Bayano;* torpedeado por un submarino á las cinco de la madrugada, se hundió en pocos instantes con los noventa hombres que lo tripulaban.



EL «BAYANO»

## X

## Los submarinos en el mar Báltico

El primer buque hundido en el Báltico fué un navío alemán: el crucero ligero *Augsburgo*. Lo destruyó un torpedero ruso el 5 ó el 6 de Agosto, cuando aquel crucero acababa de bombardear á Libau.

El 27 de Septiembre (10 de Octubre ruso) fué señalada la presencia de submarinos alemanes en el Báltico, donde patrullaban los tres cruceros acorazados rusos *Almirante Makharow*, *Pallada* y *Bayano*. La flotilla alemana del Báltico intentó repetir el golpe que había dado el 22 de Septiembre la flotilla alemana del mar del Norte contra los cruceros acorazados ingleses de gran porte *Aboukir*, *Hogue* y *Cressy*. En la mañana del 27 se puso sobre la ruta del *Makharow* un velero sospechoso, y mientras se procedía á visitar al buque mercante, un submarino alemán torpedeó al crucero acorazado. No acertó á herir al *Makharow* á pesar de haberle disparado numerosos torpedos automóviles.

Al día siguiente, 28, los submarinos alemanes atacaron en pleno día, á las dos de la tarde, al *Bayano* y al *Pallada*. Los cruceros rusos abrieron el fuego en seguida, pero un torpedo alcanzó al *Pallada*, que se hundió en pocos instantes con toda su tripulación.

El *Bayano*, el *Pallada* y el *Makharow* formaban una buena división de tres pequeños cruceros acorazados de 8.000 toneladas, 21 á 22'5 nudos, armados de dos cañones de 20'3 centímetros, ocho de 15 y veintidós de 75.

El 27 de Enero el barco á vapor danés *Rey Gustavo V* encontró cerca de Rugen y remolcó hasta Sassnitz al crucero ligero alemán *Gacela*, que tenía graves averías y amenazaba irse á pique. Así se supo que hubo un combate en aguas de Rugen entre submarinos rusos y cruceros alemanes.

Los submarinos iban en busca de la flota de alta mar alemana: probablemente la segunda escuadra activa y la escuadra de reserva. Encontraron á los cruceros de gran porte, les atacaron, les hicieron retroceder, y aparecieron después frente á Pillau. Esta reaparición inopinada provocó un verdadero pánico. ¿Qué sucedió en aquel momento? Es posible que los submarinos chocasen con los obstáculos formados por las estacadas flotantes, de las que pendían hacia el fondo varillas de acero muy resistente destinadas á parar los torpedos. Es la mejor defensa que los acorazados pueden oponer á estas máquinas destructoras. En fin, sea lo que fuere, los submarinos se retiraron, pero desde el día siguiente ocho cruceros ligeros alemanes, á la vista del cabo Falsterbo, hacían retirar á todos los vapores que se presentaban. Tan grande era el terror inspirado por los submarinos de los rusos.

## XI

## En el Mediterráneo y el Adriático

El 17 de Octubre fué la primera vez que se notó la presencia de submarinos austriacos en el Adriático. He aquí, según una carta de un marino del *Waldeck-Rousseau*, cómo sucedieron los acontecimientos.

«El crucero acorazado *Waldeck* iba á 20 millas de avanzada de la escuadra, cuando al llegar frente á Cattaro divisamos á un aeroplano que venía á toda marcha hacia nosotros, y después á dos grandes destroyers austriacos que se mantenían bastante lejos, entre la costa y nosotros. Todo el mundo se ocupaba á bordo en observar al avión y á los dos barcos, cuando el vigía que estaba en lo alto del mástil á estribor proa señaló la presencia de un submarino que movía el periscopio para vernos, y después la de otro á estribor popa y la de un tercero á babor centro. Afortunadamente nadie había perdido á bordo su sangre fría, y el comandante menos que nadie. Cuando vió al primer submarino, mandó que diesen toda la marcha y el buque partió sobre aquél á una velocidad de 24 nudos. El submarino fué alcanzado y echado á pique. Durante esta maniobra el de estribor fué cañoneado con los de 19 centímetros y pudimos advertir que se había hundido, pues una columna de petróleo salió del agua. El tercero desapareció sin intentar nada contra nosotros, comprendiendo que no le convenía continuar en torno del *Waldeck*. Llevábamos aún una marcha de 24 nudos, y en lugar de tomar ruta en línea recta hicimos grandes zigzags para evitar la puntería de los torpedos.

»Todo esto transcurrió en algunos minutos. Entretanto, el avión llegó sobre nosotros y dejó caer tres bombas á algunos metros del buque.

»Disparamos hacia arriba con las ametralladoras y pudimos alcanzarle. El comandante aplaudió desde lo alto del puente al aviador, y le dijo: «¡Bravo, señor aviador! pero otra vez será.»

»Desembarazados de los dos submarinos y del avión, procedimos á la persecución de los destroyers. Estaban á 12 millas próximamente, y maniobraron para atraernos más á tierra, hacia los fuertes y hacia las minas submarinas; pero no lo consiguieron, y después de haberles disparado una andanada de nuestra artillería gruesa, les vimos desfilar, pero lentamente, porque uno de ellos se vió obligado á encallar en la costa para no hundirse. Después, y á guisa de saludo, demolimos un faro... En este momento nos unimos al grueso de la escuadra...»

Según otro testigo ocular que iba á bordo del *Democratie,* al aeroplano alcanzado por las ametralladoras del *Waldeck* se le vió oscilar, dar una vuelta y caer al mar. En cuanto al tercer submarino, emergió á 200 metros del *Democratie,* que se le echó encima. Se ignora si fué ó no hundido.

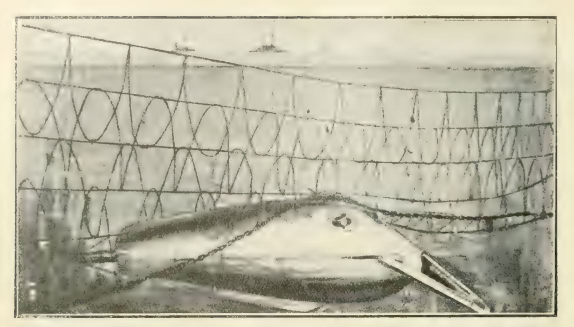
El mes de Diciembre de 1914 fué fértil en hazañas de los submarinos de ambas partes: el 13, el submarino inglés *B-11,* mandado por el teniente Holbrook, de la fuerza de los Dardanelos, torpedeó con gran éxito, á pesar de la corriente contraria y de cinco líneas de minas, al viejo acorazado turco *Messudieh,* que estaba de guardia en el campo de minas. El buque se hundió por la popa cuando el submarino le alcanzó por última vez. Á pesar del fuego de los turcos y de los torpederos que le perseguían, el *B-11* se retiró una vez realizada su hazaña y después de haber permanecido nueve horas consecutivas bajo el agua. No se sabe qué admirar más: si la consumada habilidad de navegante del teniente-comandante Norman D. Holbrook, ó su inmensa serenidad.



LA TRIPULACIÓN DEL SUBMARINO INGLÉS *B-11*
En el centro de la segunda fila, el teniente M. Holbrook

El *Messudieh* era una vieja fragata con reducto central, botada al agua por un astillero inglés en 1868, pero reconstruída por entero en 1903 por el astillero italiano Ansaldo, que le había provisto de máquinas completamente nuevas, de una artillería moderna y de torres igualmente recientes. La marcha del buque alcanzaba 17 nudos (en lugar de 12); su armamento comprendía dos cañones de 24 centímetros, en torres móviles acorazadas de 15; doce de 15 en reducto, acorazado de planchas de 15 también; solamente la cintura conservaba sus viejas planchas de hierro de 30 centímetros. La tripulación constaba de 600 hombres.

El 21 de Diciembre por la mañana cruzaba la armada naval francesa por el canal de Otranto, cuando uno de sus acorazados modernos fué torpedeado por el submarino austriaco *U-4.* Los periódicos austro-



UN SUBMARINO (EL «LAKE») PASANDO POR DEBAJO DE LAS REDES METÁLICAS QUE DEFIENDEN UN PUERTO

(Dibujo del *Scientific American*)

húngaros anunciaron que el buque «hundido» era el acorazado almirante; pero se trataba, no del *Courbet*, sino de su hermano gemelo el *Jean-Bart*.

El *Jean-Bart* fué rápidamente reparado.

Un submarino francés, hacia el 26 ó 27 de Diciembre, intentó entrar en el puerto de Pola, y lo consiguió, aunque con un éxito fatal.

«Salimos por la mañana (26)—dice la carta de un marino de su tripulación—, llegamos á dos millas de un puerto enemigo (Pola) el domingo (27), á las tres de la madrugada. Á las seis nos sumergimos. Á marcha de poca prisa, esto es, á 5 kilómetros por hora, nos dirigimos hacia la entrada del puerto. Apenas entramos en la bahía apercibimos un vapor. El comandante no quiso torpedearle. Deseaba hacer mejor empleo de sus torpedos. Así, pues, descendimos á 20 metros y pasamos por debajo del buque. Á las 7'30, al aproximarnos hacia un barrado, vimos gran número de acorazados. No era posible intentar torpedearlos; aquella obstrucción les protegía.

»Pero á 600 metros apercibimos al *Rudolph* y á otros destroyers que intentaban pasar. Para que el tiro fuese más seguro nos aproximamos á ellos. Pero de pronto advertimos que el submarino no podía avanzar ni retroceder: nuestros timones de inmersión se habían enredado con unos cables de acero. Desgraciadamente, íbamos casi á flor de agua.

»En seguida el enemigo nos lanzó torpedos, que por milagro no hicieron blanco. La artillería nos disparó algunos obuses. En fin, quedamos inmovilizados, esperando la explosión que nos sacase de aquella cruel espera...

»Afortunadamente se intentó aumentar el peso del buque para hacerle sumergir más y desembarazarse de los cables de acero. Una vez conseguido esto, tomamos rápida inmersión á 16 metros, aumentamos bruscamente la marcha y la disminuímos. Pero no terminó aquí todo. Los contratorpederos nos impedían reconocer la ruta, y no obstante era de todo punto preciso el determinarla. Para esto remontamos á 9'50 metros, pero casi instantáneamente los navíos austriacos nos lanzaron sus torpedos, que pasaron muy cerca de nosotros, y que no nos tocaron gracias á una errónea apreciación de marcha, pues los enemigos creían que hacíamos ocho nudos, mientras que sólo íbamos á dos.

»Por fin, al cabo de dos horas logramos evadirnos y pudimos remontar á la superficie después de haber pasado doce horas bajo el agua. Hacia las 7'30 de la tarde nos fué necesario sumergirnos á causa de que éramos perseguidos...»

Este submarino pudo escapar. Pero el *Curie* no logró desprenderse de los cables. Este submarino se encontraba en el Adriático en compañía de otros navíos, que después se dirigieron hacia el canal de Otranto.

Había divisado á un contra-torpedero austriaco que, al regresar de un reconocimiento se dirigía á Pola, y le siguió manteniéndose sumergido bajo la estela del buque austriaco. De esta forma pudo el *Curie* franquear tres campos de minas en el canal de Fasina.

Habiendo penetrado—dice un autor—en la bahía de Pola, el sumergible creyó que ya podía acometer la empresa, pues frente á él estaban alineados los grandes navíos de la flota austriaca. Pero á causa de una ligera desviación del timón, el submarino chocó con una red metálica que desde el fondo hasta la superficie interceptaba la entrada del puerto militar de Pola.

»Á metro y medio solamente del sitio en que el *Curie* había chocado con la red, estaba la obertura por la que había pasado el contra-torpedero austriaco. La ligera desviación del timón había impedido al submarino francés penetrar en el puerto militar. Sin embargo, este error no hubiese tenido consecuencias peligrosas si, por una fatal casualidad, el *Curie* no se hubiese quedado enredado entre las mallas. Cuando el comandante se apercibió de esto se esforzó por librarse, y desde las 10 de la mañana hasta las 4'30 de la tarde todo



EL «JEAN-BART» EN LINEA DE COMBATE

fué intentado para que el *Curie* saliese de aquella situación. Á las 1'30 había muerto asfixiado un hombre de la tripulación, y entonces el comandante ordenó remontar á la superficie.

»Grande fué la sorpresa de los que vigilaban la bahía al ver emerger un submarino en medio del puerto de Pola enredado aún con los cables metálicos.

»Fué preciso extraer á los marinos del navío emergido, en número de veintiséis, los cuales fueron hechos prisioneros.

»El Almirantazgo del puerto hizo una amable acogida al comandante, mostrándose muy contento de que una casualidad como aquella hubiese impedido al submarino volar la mejor sección de la flota austriaca.»

## XII

## Los submarinos alemanes contra los buques de comercio

Durante la primera parte de la guerra, Alemania esperaba igualar su flota de alto bordo con la flota inglesa, destruyendo por medio de torpedos y minas un buen número de grandes unidades británicas á fin de obtener aquel resultado. Entonces, y solamente entonces, contando con sus cañones y sus tripulaciones, se hubiera atrevido á arriesgar de un solo golpe los millones y los veinte años de sacrificios que le cuesta su flota de alta mar.

Pero sólo destruyó viejos cruceros acorazados y un acorazado predreadnought, y ella misma perdió á causa de las minas tres buques similares.

Sus cruceros-corsarios han sido destruídos.

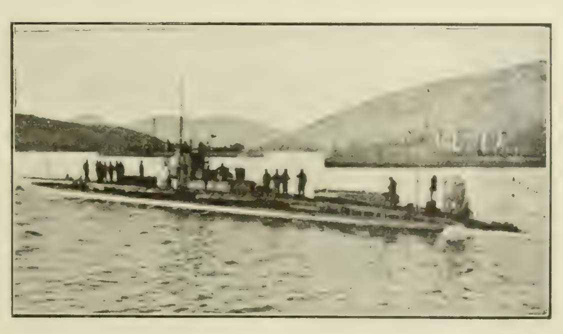
Los dos bombardeos de la costa Este de Inglaterra no produjeron el efecto que se esperaba, no lograron atemorizar al pueblo inglés; antes al contrario, fué mayor el número de voluntarios que acrecentaron el ejército británico.

¿Qué hacer entonces? Intentar golpearle al enemigo en el vientre, como se ha llamado á los bloqueos submarinos. En esto la práctica precedió á la teoría. La nota de Alemania declarando «zona militar» las aguas que rodean al Reino Unido fué entregada á los neutrales el 5 de Febrero de 1915.

Pues bien; antes de esta declaración los submarinos alemanes habían comenzado á atacar á los buques de comercio ingleses y franceses.

El 26 de Octubre, hacia las cuatro de la tarde, un submarino alemán torpedeó sin previo aviso al buque *Amiral Ganthcaume* (4.589 toneladas), de la Sociedad de Cargadores, que transportaba desde Calais á Palisse 2.500 refugiados belgas, en su mayoría niños y mujeres. Se hallaba cerca del cabo Gris-Nez, cuando una explosión formidable estalló en uno de sus hornos. Muchos de los hombres de la tripulación y muchos pasajeros fueron muertos por la explosión, y otros perecieron ahogados. El número de los desaparecidos se elevó á treinta personas.

No obstante, el buque no se hundió; pues gracias á sus tanques pudo ser remolcado hasta Boulogne. Un testigo vió el periscopio del submarino y otro la estela del torpedo. Varios pedazos de éste fueron encontrados á bordo, y ha quedado plenamente probado que es de fabricación alemana. La nota de protesta del ministro de Marina de Francia hace constar que el ataque al navío francés y á sus pasajeros fué realizado por un buque de la marina imperial alemana: 1.°, sin que hubiese mostrado su bandera; 2.°, sin vi-



EL SUBMARINO FRANCÉS «CURIE»

sita, aviso ó amonestación; 3.°, contra un buque de comercio sin defensa, cargado de mujeres, niños y ancianos; 4.°, sin ninguna utilidad militar y sin otro resultado posible que la muerte de individuos inofensivos y la destrucción de un navío mercante, fuera de toda posibilidad ulterior de procedimiento de presa.

Aparte del atentado contra el *Amiral Gantheaume*, en la mayoría de los casos los submarinos alemanes permitieron al principio el salvarse á los pasajeros y tripulaciones de los buques.

El 23 de Noviembre, á las cuatro de la tarde, un submarino alemán hizo detenerse en la Mancha, en la rada del Havre, á cuatro millas Noroeste de la Hève y con un tiempo brumoso, al vapor inglés *Malachite*, de la Compañía Cunard. El submarino emergió cerca del buque, izó el pabellón alemán, dió diez minutos de tiempo á la tripulación para que se salvase en las embarcaciones, y hundió al *Malachite* de diez y nueve cañonazos. La tripulación llegó al Havre en sus botes á las nueve de la noche.

El 26 de Noviembre, á las ocho de la mañana, el carbonero *Primo*, que se dirigía de Newcastle á Raven, fué atacado y cañoneado en la misma forma cerca del cabo de Antifer. El submarino dió diez mi-

nutos de tiempo á la tripulación para salvarse, y disparó unos veinte obuses contra el barco.

El 30 de Enero cuatro vapores mercantes ingleses fueron hundidos por submarinos alemanes en la Mancha y en el mar de Irlanda.

Uno de ellos, el *Tako-Maru*, que procedía de Nueva Zelanda, fué torpedeado sin previo aviso á siete millas O. N. O. del cabo de Antifer. La tripulación, de 57 hombres, fué recogida por la chalupa *Semper* y algunos torpederos franceses, que la condujeron al Havre. El barco tardó hora y media en hundirse, pero no se pudo salvar su cargamento, compuesto de bueyes frigorificados y uniformes militares para las tropas inglesas.

El 2 de Febrero se supo que á fines de Enero un buque que enarbolaba pabellón danés había aprovisionado de petróleo á un submarino alemán en aguas del País de Gales, y que tres submarinos habían sido vistos en el canal de San Jorge, al Sur del mar de Irlanda.

El buque hospital inglés *Asturias* fué torpedeado por un submarino el 1.° de Febrero á las cinco de la tarde, á 15 millas del faro del Havre. La Convención de la Haya del 18 de Octubre de 1907, que impone el respeto absoluto á los buques-hospitales, fué violada una vez más por los alemanes. Afortunadamente, el *Asturias* no fué alcanzado.

La impresión fué grande en toda Inglaterra. Los seguros marítimos ascendieron en Liverpool de cinco á veinte chelines por ciento.

Un diario, el *Syren and Shipping*, prometió una prima de 500 libras (12.500 francos) á los oficiales y marineros del primer buque *mercante* inglés que hundiese á un submarino alemán.

Los servicios marítimos entre Inglaterra é Irlanda quedaron interrumpidos, pero se reanudaron nuevamente el 4 de Febrero.



UNO DE LOS SUBMARINOS ALEMANES DEL BLOQUEO CONTRA INGLATERRA SALIENDO Á LA SUPERFICIE DURANTE LA NOCHE

(Dibujo por Norman Wilkinson, de *The Illustrated London News*)

La impresión no se había calmado, cuando el 5 de Febrero un despacho procedente de Amsterdam reprodujo el siguiente documento, publicado el mismo día en el *Monitor del Imperio Alemán* y firmado por Von Pohl, jefe del Estado Mayor de Marina:

«1.° Las aguas que rodean á la Gran Bretaña é Irlanda y las de toda la Mancha son declaradas, por la presente, zona militar.

»Á partir del 18 de Febrero próximo, los navíos mercantes de naciones beligerantes que naveguen en esas aguas serán destruídos, y por lo tanto, no será siempre posible evitar el peligro que amenaza á las tripulaciones y pasajeros.

»2.° Los navíos neutrales corren iguales riesgos en la zona militar, debido al abuso de pabellones neutrales ordenado el 31 de Enero por el gobierno británico, y porque los accidentes no pueden evitarse la mayoría de las veces en los combates navales.

»3.° Al Norte de las islas Sethland, en la región oriental del mar del Norte, y á una distancia lo menos de 30 millas marinas á lo largo de la costa holandesa, la navegación no estará expuesta á ningún ataque.»

Este es el documento al que la Historia llamará «la gran Acta de Piratería», como lo han designado los ingleses. Constituye, en efecto, la más impúdica negación del derecho de gentes que jamás se había atrevido á proferir nación alguna.

En Holanda, en los países escandinavos y en los Estados Unidos, despertó la más legítima indignación. El presidente Wilson contestó con firmeza, declarando que si por desgracia un submarino alemán hundiese algún buque norteamericano, causando la muerte á súbditos de aquella república, «esto tendría muy serias consecuencias».

Los alemanes no esperaron mucho después del plazo fijado. Hacia el 5 ó el 6 de Febrero el *U-2* atacó

al vapor ingles *Laertes* entre el barco-faro de Maas y el banco de Schouwen, cerca de la costa holandesa. El submarino ordenó al *Laertes* que se detuviese. Pero este vapor, de la Ocean Steamship C.°, que era un buen barco de 4.541 toneladas y tenía una marcha de 16 nudos, continuó su ruta. El *U-2* le disparó algunos proyectiles, que le alcanzaron en la chimenea y en las canoas y le destruyeron la brújula. Entonces el capitán del *Laertes* izó el pabellón holandés.

Esto tiene su explicación. Los ingleses, y con ellos el Almirantazgo, han admitido siempre que un buque extranjero pueda izar el pabellón británico para escapar á la captura del enemigo. El comandante Ballard, en su *Protección del comercio inglés en tiempo de guerra*, escribe: «Se ha discutido mucho la cuestión de saber cómo y hasta qué punto la transferencia de este comercio de pabellones neutrales puede efectuarse en tiempo de guerra; pero á menos de transferir á los navíos ingleses que lo llevan, la proporción real de los que cambiasen así de nacionalidad no podría ser muy considerable.»



EL «ASTURIAS», BUQUE HOSPITAL INGLÉS, BOMBARDEADO POR UN SUBMARINO ALEMÁN

En virtud de esta doctrina, el Almirantazgo recomendó, ó dejó recomendar á los capitanes de los paquebotes trasatlánticos, que izasen el pabellón de los Estados Unidos para llegar felizmente á los puertos ingleses, á pesar de los submarinos alemanes.

Esto es lo que hizo á fines de Enero uno de los más bellos «Cunards», el *Lusitania*, al aproximarse á Liverpool. Alemania se lamentó amargamente de este hecho á los Estados Unidos, y á él alude en el párrafo 2.° del «Acta de Piratería».

Es imposible hacer aquí un relato completo de todos los crímenes cometidos por los submarinos alemanes contra buques de comercio indefensos, que sólo llevaban á bordo mercancías y viajeros pacíficos. Este relato llenaría muchas páginas.

Atropellando todas las convenciones internacionales, burlándose de las leyes y de los respetos humanos, los submarinos de Alemania han procedido como piratas.

Centenares de buques de comercio han descendido al fondo del mar con miles de víctimas inocentes y pacíficas.

Al principio, estos piratas, antes de echar á pique los buques, daban tiempo á los tripulantes para que saliesen de ellos.

Luego, como el bloqueo marítimo de Inglaterra no surtía efecto, quisieron extremar sus procedimientos de terror y torpedearon los grandes trasatlánticos sin aviso alguno, sin dar tiempo á que se salvasen tripulantes y pasajeros, buscando que éstos perdiesen la vida á la vez que se perdía el buque.

Algunos de estos crímenes produjeron una resonancia de indignación en todo el mundo: especialmente el torpedeo de los trasatlánticos *Falaba* y *Lusitania* en los primeros meses de 1915.

o

El domingo 28 de Marzo, el vapor inglés *Falaba* fué atacado en el Canal de San Jorge por un submarino alemán. Esta hazaña continuó la serie de actos de feroz piratería de «los asesinos de alta mar», según la frase del magistrado inglés encargado de la información sobre este crimen de los marinos alemanes, á los que el kaiser prometió tan hermoso porvenir en el mar. Las condiciones en que se desarrolló este hecho lo colocan entre los atentados más odiosos cometidos desde el comienzo de la guerra.

Algunos supervivientes del naufragio, entre ellos el autor de las sensacionales fotografías que reproducimos, afirman que la tripulación del submarino alemán, agrupada en el puente, reía de la mejor gana viendo los esfuerzos que hacían las desgraciadas víctimas por salvarse de las olas.

Hay un punto respecto al cual estas fotografías son un testimonio irrecusable: el submarino alemán comenzó á dar vueltas en torno del barco que se hundía y de las embarcaciones tan cargadas de náufragos que amenazaban hundirse. Y no se tuvo un gesto de piedad para las víctimas, no se procuró ni por un momento prestar auxilio á los desgraciados que prorrumpían en desesperados llamamientos de socorro. Esto fué una prueba concluyente de la ferocidad alemana.

El *Falaba* conducía 147 pasajeros, entre ellos seis mujeres. Comprendida la tripulación, formaban un total de 250 personas. De ellas perecieron 112, incluso el capitán.



LOS PASAJEROS DEL «FALABA» ENCARAMÁNDOSE EN UNA LANCHA VUELTA DEL REVÉS AL BOTARLA AL AGUA

El desastre pudo ser mucho más terrible, si no hubiese acudido en ayuda de los náufragos el vapor *Eileen Emma*, que recogió á los supervivientes.

El procedimiento del agresor se ajustó á la tradición de la marina teutónica: un requerimiento para que el barco se detuviera, después una amenaza de disparar, y mientras que la oficialidad del buque

PASAJEROS DEL «FALABA» CIÑÉNDOSE TRANQUILAMENTE LOS CINTURONES SALVAVIDAS

amenazado se esforzaba por organizar el salvamento, cuando las últimas veinte personas ocupaban un bote, el torpedo lanzado destrozaba la embarcación al mismo tiempo que abría en el casco del *Falaba* una ancha brecha. Tardó el barco en hundirse diez minutos. Es de admirar la prodigiosa serenidad del viajero inglés del *Falaba*, flemático y audaz, que obtuvo hasta doce clichés de los diversos momentos del drama. Después de impresionar las placas las guardó con la máquina fotográfica en su capote impermeable, y se arrojó al mar en el momento en que el barco iba á hundirse. Tuvo que nadar durante una hora, hasta que pudieron socorrerle.

Su gran satisfacción fué cuando pudo comprobar que únicamente dos de sus clichés—el tercero y el cuarto de los que reproducimos—se habían mojado, y esto sólo en parte.



EL SUBMARINO ALEMÁN VISTO DESDE EL «FALABA»
(Cliché manchado por el agua del mar)



LOS PASAJEROS Y TRIPULANTES DEL [illegible] EN LAS EMBARCACIONES. UNA DE ELLAS CERCA DEL [illegible]

El torpedeo del *Lusitania* aún fué más bárbaro y produjo mayor número de víctimas.

El viernes 7 de Mayo, á las dos de la tarde, un submarino alemán torpedeó y hundió sin previo aviso al trasatlántico inglés *Lusitania,* de la Cunard Line, á ocho millas de Kinsale, en la costa Sur de Irlanda. Este trasatlántico procedía de Nueva York y se dirigía á Liverpool. Llevaba unos 1.900 pasajeros, de los cuales sólo 760 pudieron salvarse.

Según la declaración del capitán Turner, que mandaba el trasatlántico, á la altura de Queenstown dos torpedos hirieron al barco, que tardó veinte minutos en hundirse. Algunos de los que iban en él aseguran haber visto aparecer el periscopio de un submarino en el momento que se hundía el trasatlántico. Llevaba el *Lusitania*, cuando fué torpedeado, una marcha de 17 nudos, habiendo reducido la velocidad á causa de la bruma que cerraba el horizonte.



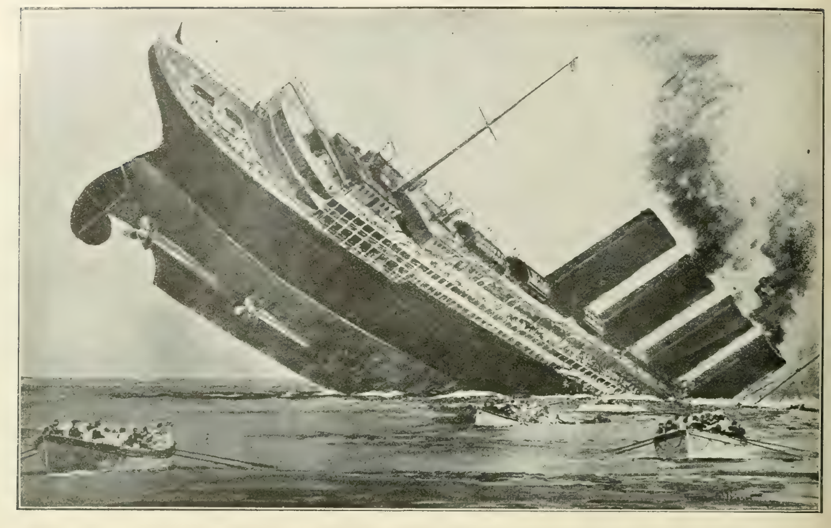
SUPERVIVIENTES DEL [illegible]



EL SUBMARINO ALEMÁN DANDO VUELTAS EN TORNO DEL [illegible] DESPUÉS DE TORPEDEARLE

El submarino no llevaba número y estaba pintado de [illegible] por un lado y de un tono claro por el otro, para evitar su identificación

A pesar de que el mar estaba en calma y de que no hubo pánico, sino, al contrario, una admirable sangre fría y abnegación, el salvamento se hizo muy penoso á causa de la gran inclinación del buque sobre estribor, que dificultó el botar al agua las embarcaciones de



EL «LUSITANIA» HUNDIÉNDOSE DE PROA DESPUÉS DE LA EXPLOSIÓN

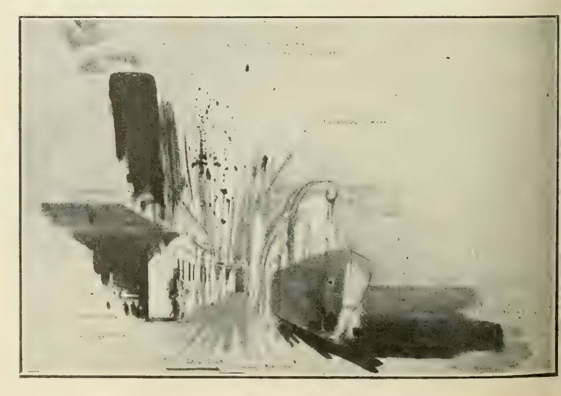
(Dibujo por Norman Wilkinson, de *The Illustrated London News*)

este lado é imposibilitó hacer lo mismo con las de babor, pues la pesadez de éstas las inclinaba hacia el interior del navío. Así es como se explica que no fuese mayor el número de personas salvadas. En el momento en que el buque desapareció entre las olas, todos los que no habían podido refugiarse en las embarcaciones botadas al agua intentaron sostenerse sobre los restos flotantes, pero no lograron mantenerse hasta la llegada de los barcos de socorro que acudieron á la llamada que hizo el trasatlántico, por medio de la telegrafía sin hilo, en el momento de ser torpedeado.

Las puertas de los estanques habían sido cerradas, pero la tromba de agua que se precipitó al interior por las vastas brechas producidas por la explosión de los torpedos venció todos los obstáculos é invadió rápidamente las calas.

El trasatlántico *Lusitania* tenía 245 metros de longitud, y su desplazamiento era de 45.000 toneladas en plena carga. Sus cuatro máquinas-turbinas, de una potencia total de 70.000 caballos, le daban una marcha media de 25 nudos. Consumía 1.350 toneladas de carbón cada veinticuatro horas, esto es, casi una tonelada por minuto. Cuando su tripulación estaba completa y se hallaba ocupado el total de plazas del pasaje, llevaba á bordo 3.250 personas.

El *Lusitania* efectuó su primer viaje, de Liverpool á Nueva York, el 7 de Septiembre de 1907. Su aparición señaló el comienzo de una nueva era para las



EL MOMENTO DE LA EXPLOSIÓN

(Dibujo del pintor inglés M. Oliver Bernard, superviviente del *Lusitania*)

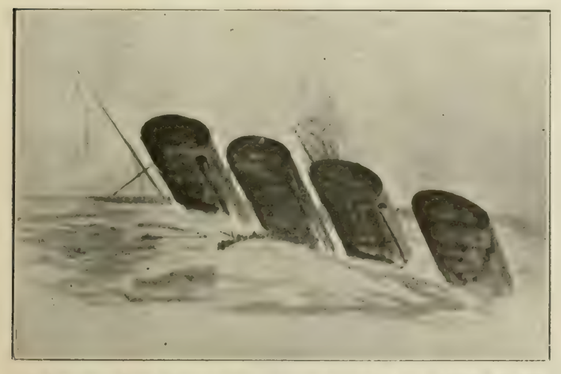


LA LUCHA POR LA VIDA, DESPUÉS DE HABERSE HUNDIDO EL TRASATLÁNTICO

[illegible]

flotas comerciales, así como la del dreadnought, algunos años más tarde, lo fué para las flotas de guerra.

Este crimen abominable, perpetrado con cruel sangre fría contra inofensivos viajeros y contra la tripulación civil de un navío mercante sin defensa, causó en el mundo entero una explosión de cólera. Alcanzó lo mismo á súbditos de las naciones beligerantes que á los de las neutrales. De 188 pasajeros americanos que iban á bordo, se ahogaron 150. Entre estas víctimas de la barbarie alemana se encontraban muchos personajes de la alta sociedad norteamericana, entre las cuales hay que citar, por su actitud caballeresca, á M. Alfredo G. Vanderbilt, que pereció por haber ofrecido su salvavidas á una mujer.



LAS CHIMENEAS DEL «LUSITANIA» DESAPARECIENDO EN EL FONDO DE LAS AGUAS EN EL MOMENTO EN QUE SE ALEJA EL ÚLTIMO BOTE

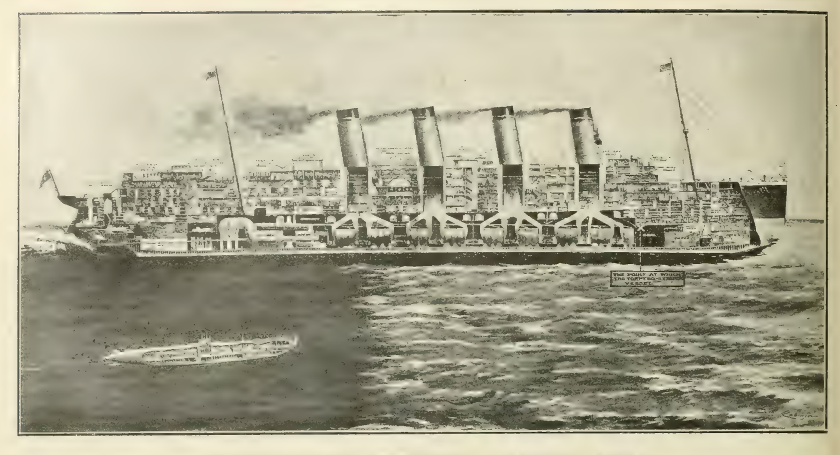
Dibujo del pintor inglés M. Oliver Bernard, [illegible]

Los alemanes manifestaron una gran alegría, como si se hubiese tratado de una victoria naval heroicamente realizada. Declararon que su embajador en Wáshington había prevenido á los pasajeros la suerte que les estaba reservada en el trasatlántico en que iban á embarcarse, y que como consecuencia de este aviso no debían haberse embarcado. Esta explicación señaló la premeditación del crimen en vez de atenuarlo.

## XIII

## La lucha contra los submarinos

En el curso de la guerra se ha visto que á pesar de las condiciones especiales del submarino, re-



VOLÚMENES COMPARADOS DEL «LUSITANIA» Y EL SUBMARINO ALEMÁN

(Dibujo de *The Illustrated London News*)

sulta posible destruirlo. Es un arma de combate temible, pero frágil.

La mitad á lo menos de los submarinos que poseía Alemania al principio de la guerra habían sido destruidos en Marzo de 1915, ó sea en el espacio de ocho meses. Luego, la marina inglesa, valiéndose de procedimientos que todavía se conservan en el misterio, ha limpiado las cercanías de sus islas destruyéndolos en gran cantidad.

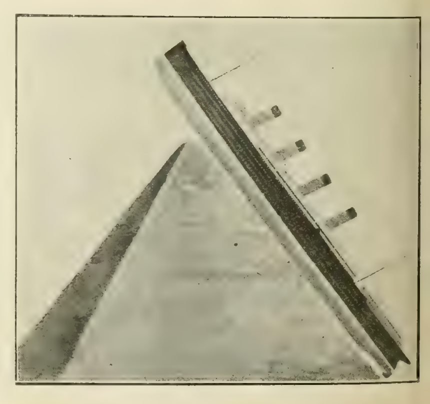
UNA CHIMENEA DEL «LUSITANIA» CUYA ANCHURA PUEDE COMPARARSE Á LA DE UNA CALLE DE LONDRES

Para atacar á un submarino es necesario *verle*. Cuando el tiempo y el mar están en calma, un vigía situado en la arboladura, próximamente á 30 metros sobre el agua, puede ver á un submarino que navegue á 10 metros bajo la superficie. Este fué el caso de los cruceros de combate mandados por Sir Beatty el 28 de Agosto y el del *Waldeck-Rousseau* frente á Cattaro.

Esto aún pueden lograrlo mucho mejor los hidroaviones que vuelan á 150 ó 200 metros, y que sirven á los barcos de guerra de excelentes exploradores contra los peligros submarinos.

Los submarinos alemanes se reconocen fácilmente por sus enormes periscopios de 35 centímetros de diámetro.

Esta gruesa columna flotante, ó mejor dicho, estas enormes columnas, pues el barco tiene dos perisco-



LA LONGITUD DEL «LUSITANIA» MAYOR QUE LA ALTURA DE LA GRAN PIRÁMIDE

(Dibujos de *The Illustrated War News*)

pios, permiten descubrir al enemigo y cañonearle. Así hizo el *Birmingham* el 7 de Agosto. El submarino se denuncia además por su propia estela, y si navega á menos de tres metros bajo la superficie por la estela de su torpedo, fácilmente reconocible para los que hayan servido en la marina de guerra. Y por último, lo denuncian las burbujas de aire que emite necesariamente si reposa en el fondo para economizar electricidad y combustible y aumentar el tiempo que pueda permanecer ausente de su puerto.

Pero el mejor medio, preconizado por el almirante Degouy, es el de destruir la base de aprovisionamiento y de reposo del submarino. No habiendo podido tomar Dunkerque y Calais, los alemanes eligieron Amberes y Zeebrujas para base de sus submarinos.

Zeebrujas ha sido bombardeada tres veces: la primera el 27 de Noviembre por los cañones de la escuadra del comandante Hood, que protege el ala izquierda de los aliados á lo largo de la costa belga. Tres submarinos en construcción fueron alcanzados y uno de ellos quedó completamente destruído. Después, el 4 de Febrero, según decía un comunicado inglés fechado el día 12, «34 aviones británicos atacaron la región de Brujas, Zeebrujas, Blankenberghe y Ostende, para impedir el desarrollo de la base de submarinos alemanes...» Un submarino enemigo fué destruído. La acción produjo grandes daños, y aún los causó más una tempestad que siguió al bombardeo. Desgraciadamente, Zeebrujas es el antepuerto de Brujas, y el canal que une las dos ciudades, canal que tiene 17 kilómetros de longitud, no está cortado.

Del 15 al 20 de Febrero, Zeebrujas fué bombardeada dos veces por cuarenta aeroplanos é hidroaviones ingleses y franceses. Según informes de origen holandés, fueron alcanzados varios submarinos.

También puede atacarse con éxito á los submarinos lejos de sus bases. Los puertos y las barras se defienden contra ellos por medio de minas muy próximas entre sí, y sumergidas á profundidades de tres metros. Un submarino germánico fué destruído cerca de Heligoland por haber chocado con una de las minas alemanas.

El submarino, cuya presencia se advierte en el mar bien sea divisándole desde lo alto de un sitio elevado (mástil, aeroplano, etc.) bien sea por las burbujas de aire que deja escapar hasta la superficie, puede ser alcanzado por un contra-torpedo eléctrico ó por una mina convenientemente dispuesta que se deja caer á pulso sobre él. Esto es lo que hizo el 13 de Diciembre la flotilla inglesa de Douvres.



LAS VÍCTIMAS

Más de cuarenta niños perecieron en el hundimiento del «Lusitania». Uno de ellos yacía entre los brazos de su madre, muerta, cuando fueron recogidos sus cadáveres que flotaban sobre el agua

Dibujo por J. Simont, de *L'Illustration*, de París

Cuando el submarino navega en inmersión, cerca de la superficie, puede ser destruído por la roda de un vapor, aunque éste sea de reducidas dimensiones, como por ejemplo, una chalupa grande ó un barco pequeño de cabotaje, siempre que la maniobra sea ejecutada bien y rápidamente. La guerra actual ofrece ya cuatro ejemplos de este género de ataque á los submarinos.

El 23 de Octubre el destroyer inglés *Badger* echó á pique, cerca de la costa holandesa, á un submarino alemán que se disponía á atacar á un crucero inglés de gran porte. El submarino lanzó un torpedo contra



EL SUBMARINO ALEMÁN *U-8* PIDIENDO AUXILIO (Fot. Rol)

el *Badger*, pero no hizo blanco. El *Badger* se lanzó sobre el submarino con tal fuerza, que éste se fué á pique.

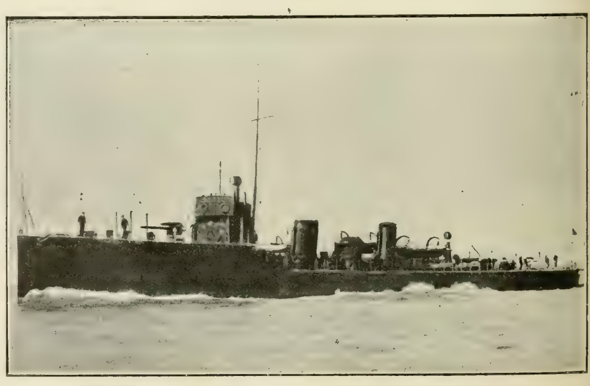
El 13 de Noviembre de 1914 un contratorpedero francés regresó á Dunkerque con la proa averiada. Había encontrado cerca de West-End á un submarino alemán que le había torpedeado sin éxito. El barco francés se lanzó sobre el alemán, que desapareció al choque, dejando como rastro una inmensa sábana de aceite.

El 23 de Noviembre, á mediodía, el destroyer inglés *Garry* hundió al submarino *U-18* cerca de la costa Norte de Escocia, lo mismo que había hecho el *Badger*. A la 1'20 de la tarde reapareció el submarino enarbolando bandera blanca. El *Garry* recogió á tres oficiales y 20 marineros de los 21 que formaban la tripulación.

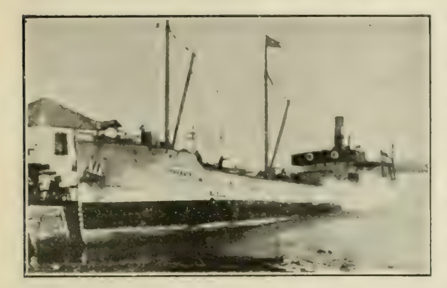
Ya hemos dicho cómo el *Waldeck-Rousseau* hundió frente á Cattaro á un submarino austriaco, pasándole por encima á 24 nudos de velocidad.

El 28 de Febrero el vapor mercante inglés *Thordis* (capitán William Bell), de Newcastle, que había salido de Blyth para Plymouth con cargamento de carbón, divisó á su derecha á las 9'30 el periscopio de un submarino. El capitán ordenó que acudiesen todos sobre cubierta.

Pasó el submarino por delante del vapor, y el capitán divisó poco después, por estribor, la estela de un torpedo, que no dió en el blanco. El capitán del *Thordis* ordenó ruta hacia el submarino, cuyo peris-



EL DESTROYER INGLÉS «BADGER»



EL «THORDIS»

copio ya no se veía. El vapor *le pasó por encima* y se oyó un crujido en la quilla... esto es, un submarino menos.



EL CAPITÁN DEL «THORDIS»

El capitán del *Thordis* y su tripulación (12 hombres) creían haber ganado la prima de 500 libras esterlinas (12.500 francos) ofrecida por el *Syren* al primer buque mercante inglés que destruyese un submarino. Lo dicho por la tripulación del *Thordis* fué confirmado más tarde al examinar el casco del buque, que pasó al arsenal de Plymouth. Un ala de la hélice del submarino estaba incrustada en el casco del *Thordis*, cuya quilla se hallaba muy averiada.

Pero cuando iban ya á percibir la suma prometida, los directores del *Syren* recibieron un telegrama de MM. Welester and C°, de Hartlepool, suplicándoles que suspendieran el pago de la prima hasta que el capitán Wyatt, del vapor *Alston*, hiciera valer sus derechos. El *Alston*, de 3.955 toneladas, que regresaba de la Argentina, decía haber hundido el 27 de Febrero á un submarino alemán en el Paso de Calais.

También es de gran utilidad el cañón contra los submarinos. Ya hemos visto cómo los cruceros ingleses de la primera escuadra ligera, y en particular el *Birmingham*, hundieron al *U-15* al principio de la guerra. Los oficiales del *Cressy* y del *Hogue* aseguraron haber echado á pique á un submarino durante el ataque del 22 de Septiembre, y el 28 del mismo mes los tripulantes del *Pallada* afirmaron haber destruído á cañonazos dos submarinos antes de que su buque se



EL «ALSTON»

hundiera. El 24 de Febrero un contra-torpedero francés cañoneó, á ocho millas del cabo de Alpech, á un submarino alemán que navegaba en superficie. El submarino desapareció. El 4 de Marzo la flotilla inglesa de Douvres hundió á cañonazos al *U-8*, recogiendo á su tripulación, y un buque de la flotilla de la segunda escuadra ligera francesa cañoneó en la Mancha á un barco del tipo *U-2*, que desapareció sin dejar ningún rastro después de haber recibido tres obuses.





EL CRUCERO «UNDAUNTED», ACOMPAÑADO DE CUATRO DESTROYERS, ECHANDO Á PIQUE CUATRO TORPEDEROS ALEMANES
(Fot. de *The Illustrated London News*)

# Operaciones marítimas

## I

## Combate contra los torpederos alemanes

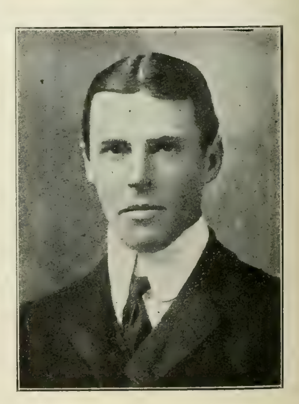
Después de la batalla naval de Heligoland, relatada en otro lugar, la marina inglesa continuó sus operaciones contra los contados buques de la flota alemana que se atrevían á salir al mar.



EL CRUCERO INGLÉS «UNDAUNTED»

El 17 de Octubre de 1914, cerca de las costas de Holanda, un crucero inglés, acompañado de cuatro destroyers, atacó á una división de torpederos de la escuadra alemana. El Almirantazgo británico dió cuenta de este combate en la forma siguiente:

«El crucero ligero *Undaunted* (capitán Cecil H. Fox), acompañado de los destroyers *Lance, Lennox, Legion* y *Loyal,* ha entablado esta tarde combate con cuatro torpederos alemanes en las costas holandesas. Los cuatro barcos alemanes han sido hundidos.» Poco después fué completado así este comunicado: «Las



EL CAPITÁN FOX

pérdidas inglesas en la acción de los destroyers han sido un oficial y cuatro marineros heridos. Las averías de nuestros barcos carecen de importancia. Hicieron prisioneros de guerra á 31 alemanes supervivientes.»

El combate duró poco. Un obús de lidita del *Undaunted* estalló sobre el puente de un torpedero alemán; éste se hundió á los dos minutos de abrirse el fuego.

El segundo torpedero alemán no tardó mucho en seguirle. Un incendio estalló en él; su puente, sus chimeneas y sus escotillas, todo estaba envuelto en llamas, y así se fué al fondo.

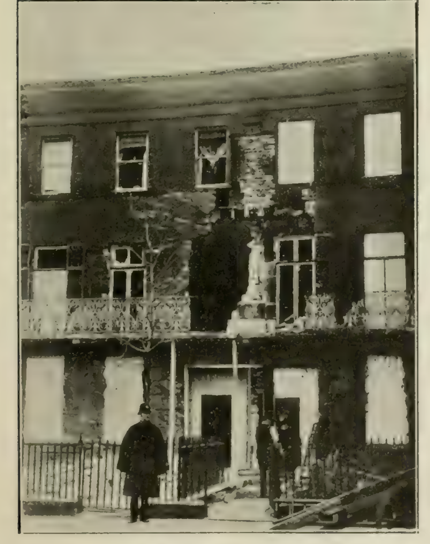
El tercero fué acribillado á tiros de obús, y en cuanto al último, al cabo de dos horas fué á unirse con sus compañeros en el fondo de las aguas. La mayor parte de la tripulación de estos torpederos se ahogó.

El capitán Fox entró después en Harwich con su flotilla victoriosa, y fué un inolvidable espectáculo, según relata un testigo presencial, ver los pequeños destroyers ingleses desfilando entre las entusiastas aclamaciones de la multitud situada en los muelles y los ¡hurra! de los buques de guerra.

El capitán Fox es un heroico marino. La primera acción naval de esta guerra en que tomó parte fué á bordo del *Amphion*, en la destrucción del *Koenigin-Luise*. Había escapado por milagro de la muerte



EL «RAID» ALEMÁN. UNA CASA DE YARMOUTH BOMBARDEADA



DESTROZOS EN UNA CASA DE SCARBOROUGH

(Fots. Meurisse)

cuando el *Amphion* fué hundido por una mina. Después de embarcar por muy corto tiempo en el destroyer *Faulkner*, en construcción, para Chile, y demandado dicho destroyer por esta nación á la declaración de guerra, el capitán Fox recibió el mando del *Undaunted*, crucero acorazado ligero, tipo *Arethusa*, el segundo de su clase.

En cuanto á los cuatro destroyers que mandaba, eran formidables, pequeños navíos de primera clase, hacían 35 nudos, estaban armados cada uno de tres cañones de 101 y podían tirar con sus cuatro tubos enormes torpedos de 53. Los torpederos alemanes eran barcos relativamente antiguos, estaban armados cada uno de dos cañones de 88, desplazaban 420 toneladas y hacían una marcha de 26 nudos.

## II

## Los dos «raids» de cruceros alemanes contra la costa Este de Inglaterra y Escocia

El 3 de Noviembre, por la madrugada, una escuadra alemana atacó la costa Este de Inglaterra á tres millas de latitud de Lowestoft. Los barcos de pesca que la divisaron creyeron que se trataba de una escuadra inglesa. Sin embargo, y á pesar de que los buques alemanes no habían izado banderas, los pesca-




BOMBARDEO DE SCARBOROUGH POR LOS CRUCEROS ALEMANES
(Dibujo por S. Begg, de *The Illustrated London News*)

dores se dieron bien pronto cuenta de su equivocación y se dirigieron hacia la costa, abandonando las redes.

La escuadra enemiga se aproximó á la costa, cerca de Yarmouth, y abrió el fuego—esta vez con las banderas enarboladas—sobre el viejo crucero *Halcyon*, perteneciente á una división de guardacostas que patrullaba en aquellas aguas.

Sorprendido por fuerzas muy superiores y después de haber recibido de 100 á 130 obuses, el guardacostas entró como pudo en Lowestoft, con ocho heridos á bordo (el comandante entre ellos, alcanzado levemente por una explosión de obús) y con destrozos materiales bastante importantes. Su aparato de telegrafía sin hilos y sus pasarelas estaban completamente demolidos.

Por desgracia, los cruceros alemanes habían sembrado minas en su retirada, á lo largo de la costa Este de Inglaterra.

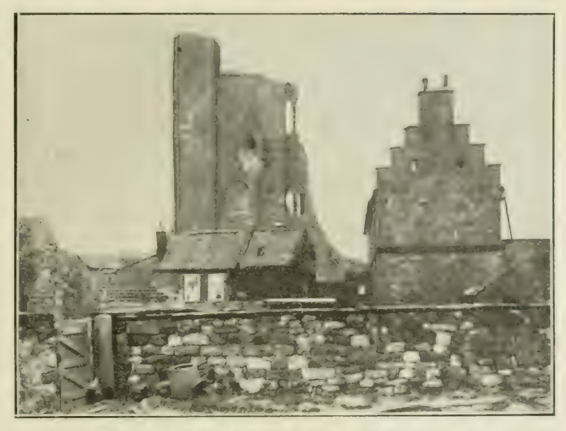


EL FARO DE SCARBOROUGH BOMBARDEADO

El mismo día, á las diez de la mañana, la lancha á vapor *Fraternal* chocó con una de ellas y se fué á pique; su tripulación pudo ser recogida por unos pescadores. Poco después una segunda lancha á vapor chocó con otra mina y se hundió también, pereciendo con ella toda la tripulación.

Más tarde, á las once, dos submarinos ingleses salieron á la superficie; una chalupa de Yarmouth se acercó al *D-5* para advertirle lo que pasaba. Mas como éste quisiera ir á avisar á su compañero del peligro que corría, tocó una mina y se hundió por la popa en dos minutos. Su comandante resultó gravemente herido, y encontrándose en el exterior con un marinero en el momento de la explosión, solamente ellos lograron salvarse.

La escuadra alemana se componía cuando menos de cinco unidades Como hizo notar el *Daily Mail* del 5 de Noviembre,



EL CASTILLO DE SCARBOROUGH DESPUÉS DE BOMBARDEADO

no trataba más que de bombardear la villa y la costa. La colocación de minas no podía ser el objeto de esta expedición, dado el elevado efectivo y los buques que componían la escuadra alemana.

El 4 de Noviembre, ó sea al día siguiente, se hundió el crucero acorazado alemán *York*, de 9.500 toneladas, por haber chocado con una mina cuando volvía á Jahde. Este buque, botado al agua en 1904, formaba parte de la escuadra que la víspera había atacado á Yarmouth y á Lowestoft. El comandante del *York* fué juzgado en consejo de guerra al regresar á Alemania y condenado á dos años en una fortaleza.

No es verosímil que los alemanes expusieran á los ataques de los acorazados rápidos ingleses un viejo crucero acorazado que hacía de 20 á 21 nudos. Por otra parte, un despacho de Londres del 7 de Octubre probó que los alemanes estaban perfectamente informados sobre los movimientos de la flota inglesa, gracias á un intenso espionaje que aquéllos ejercían y valiéndose de guarda-costas y de chalupas para poder enviar informes y manteniéndose en correspondencia con los submarinos por medio de palomas mensajeras. Una de esas palomas fué muerta y cogida á principios de Noviembre. Este hecho explicará el por qué cruceros acorazados de tipo antiguo se utilizaran en este primer *raid* contra Inglaterra.

La neblina, que más de una vez favoreció la retirada de la escuadra alemana, no auxilió al *York* al ocultarle el paso libre de torpedos-minas. El crucero acorazado alemán se fué á pique con casi la mitad de su tripulación, puesto que solamente fueron salvados 382 hombres.

El 17 de Diciembre de 1914 este *raid* de los alemanes fué renovado aprovechando la bruma, y valiéndose ahora de cruceros de combate y de cruceros de gran marcha elegidos de entre los mejores. Esta fué la abominable expedición contra West-Hartlepool, Scarborough y Withby, realizada por el grupo de exploradores mandado por el contraalmirante Funke y el capitán Mass.

A las ocho de la mañana, en pleno invierno, los habitantes de estas pequeñas poblaciones marítimas, puertos de pesca y estaciones balnearias, apenas si habían despertado todavía.

Una lluvia de obuses de 30, de 28 y de 21 cayó sobre estos pacíficos pueblos de baños. Los niños que se dirigían á escuela, las mujeres atareadas en el arreglo de las casas y los viejos que aún no habían dejado el lecho, fueron mutilados, cercenados, heridos ó muertos.

Al principio se creyó que el número de víctimas era de 55 muertos y 115 heridos entre las tres localidades, pero algunos días después hubo que doblar estas cifras,



INTERIOR DE UNA CASA DE YARMOUTH DESPUÉS DEL RAID ALEMÁN

Foto Meurisse



EL «RAID» SOBRE CUXHAVEN

Submarino inglés auxiliando á uno de los hidroaviones. En lo alto un zeppelín alemán

(Dibujo de un oficial inglés, de *The Illustrated London News*)

sin contar la destrucción de monumentos históricos, como la abadía de Withby.

En Hartlepool fueron vistos dos cruceros de combate y un crucero acorazado á las 8'15 de la mañana. Las baterías de tierra causaron averías al enemigo, retirándose éste á las 8'45.

En Scarborough un crucero de combate y un crucero acorazado lanzaron á la misma hora cincuenta obuses, que causaron grandes daños é hirieron ó mataron lo menos á trece personas.

En Withby llegaron á las nueve dos navíos alemanes y lanzaron treinta obuses.

Todo fué asunto de una hora. Las patrullas de vigilancia, formadas por buques más débiles y menos rápidos, fueron forzadas, y los acorazados rápidos alemanes, cumplida su obra, aprovecharon la niebla para escapar sin esperar la llegada del refuerzo inglés.

Es evidente que los cruceros de combate antedichos eran el *Derfflinger*, *Seydlitz*, *Moltke* y *Von der Tann*, y el crucero acorazado *Blücher*.

Los cruceros más pequeños reconocidos, especialmente en Scarborouhg, donde uno de ellos abrió el fuego, eran el *Graudenz* y el *Regensburg*, dos cruceros acorazados ligeros, nuevos, de 5.000 toneladas, 28 nudos y 12 cañones de 105.

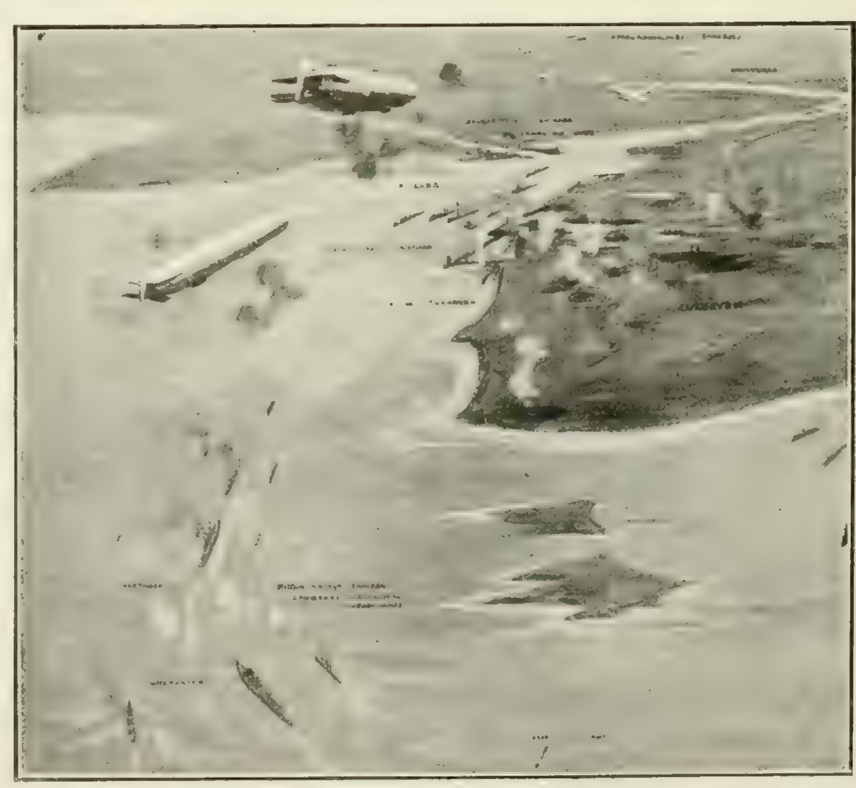
## III

## «Raid» inglés sobre Cuxhaven

La respuesta inglesa no se hizo esperar.

El 29 de Diciembre se intentó con resultado un *raid* extraordinario contra Cuxhaven, puerto alemán próximo á Hamburgo, por cruceros acorazados ligeros, entre los cuales estaban el *Arethusa*, del valeroso comodoro Tyrwhitt, el *Undaunted*, del capitán Fox, y varios submarinos é hidroaviones.

Esta operación ultramoderna, en la que, según las palabras del contraalmirante Degouy, «se advierte la hábil é inteligente mano de Sir Percy Scott», dió maravillosos resultados. Los ingleses pudieron contar los acorazados y los cruceros alemanes puestos al abrigo de los cañones de Heligoland. Los siete hidroaviones ingleses atacaron á los buques anclados en el paso Shilling, cerca de Cuxhaven, y alcanzaron á muchos.



ESQUEMA DE CONJUNTO DEL ATAQUE DE LOS HIDROAVIONES INGLESES

(Dibujo de *L'Illustration*, de París)





Dibujo de F. S. Hodgson, de «The Graphic» de Londres

**El destroyer inglés "Badger,, a**



acando á un submarino alemán



Los zeppelines que salieron á cazarles fueron rechazados por los cañones de los dos cruceros acorazados ligeros *Arethusa* y *Undaunted,* así como también los submarinos enemigos.

La fábrica de gas de Cuxhaven fué incendiada. Los alemanes estaban exasperados y consternados al verse atacados con las armas ultramodernas, de las cuales pretendían ellos tener el monopolio, y viéndolas manejar con maestría por sus enemigos. Los zeppelines, los *hangars* de los aeroplanos Perceval y los navíos de guerra anclados en Cuxhaven habían sido gravemente alcanzados. Los hidroaviones ingleses se permitieron, según el *New York Herald,* llegar hasta Hamburgo y lanzar bombas.

El efecto moral que esto produjo fué considerable, y no fué menos de tener en cuenta el efecto material.

Los informes de prensa, especialmente la danesa, fechados en 22 y 23 de Enero de 1915, daban cuenta de una gran actividad de la flota alemana.

El gobierno de Dinamarca pareció darse cuenta también de la inminencia de un combate naval, y transmitió órdenes á las autoridades de la costa de Jutlandia á fin de que se prepararan para recibir á los heridos.

## IV

## Batalla de Dogger Bank

El 25 de Enero de 1915 se recibió la noticia de la batalla de Dogger Bank, que es la segunda victoria obtenida por los cruceros de combate de Sir David Beatty y del esforzado comodoro Tyrwhitt. Esta vez los cruceros de combate tuvieron adversarios dignos de ellos: los *Lion, Tiger, Princess-Royal* y *New-Zealand* encontraron como antagonistas á los *Derfflinger, Seydlitz, Moltke* y *Blücher*.

Un solo acorazado rápido alemán faltó á la cita, el *Von der Tann,* bien sea porque debió ser alcanzado gravemente el 16 de Noviembre por la respuesta de las baterías de tierra de Hartlepool, ó por haber sido tocado, aunque no muy seriamente, el 28, por las bombas lanzadas desde los hidroaviones ingleses cuando realizaron el *raid* sobre Cuxhaven.

Por otra parte, á esta escuadra acorazada alemana se unieron cruceros ligeros, entre ellos el *Kœnigsberg* (3.470 toneladas, 24 nudos, 10 cañones de 105), evidentemente con algún otro buque similar y unos veinte torpederos.

La flota inglesa, cuyo servicio de espionaje funcionó bien, fué avisada de la salida del grupo de exploradores. El 23 de Enero la prensa inglesa publicaba este despacho: «Un telegrama de Copenhague dice que algunos destroyers, submarinos y cruceros ligeros de buena marcha, salieron de Heligoland el miércoles. Así lo han comprobado diferentes informes. Indica esto que parece inminente un nuevo *raid*



EL COMBATE NAVAL Y AÉREO DE CUXHAVEN

y que dicha flota debe acechar una sorpresa, según se adivina en las instrucciones dadas á las autoridades de Jutlandia occidental. Estas autoridades han sido avisadas para que preparen lo necesario á fin de recoger á los heridos é internar en territorio danés á los marinos prisioneros.»

Otro despacho fechado el día 27 en Londres, decía: «Un destroyer inglés, cruzando frente al Dogger Bank, divisó á la primera escuadra alemana. Esta se encontraba á 30 millas de la costa inglesa. El destroyer advirtió en seguida al almirante Beatty por tele-



EL «LION» EN LA BATALLA DE DOGGER BANK

Fot. de *The Illustration London News*)

grafía sin hilos la presencia del enemigo, é inmediatamente lanzó un torpedo que debió alcanzar al *Seydlitz*. Los navíos enemigos abrieron fuego contra el destroyer inglés, que fué ligeramente averiado...»

Según el informe oficial de sir David Beatty, la escuadra alemana fué descubierta por los ingleses el domingo 24 de Enero, hacia las 7'30 de la mañana, por una flotilla de contratorpederos que hacía servicio de patrullá. Esta flotilla atacó al enemigo, que lo formaban 4 cruceros acorazados, 6 cruceros ligeros y algunos contratorpederos. La flota alemana se encontraba á 14 millas Sudeste de la escuadra inglesa de cruceros de combate.

Éstos recibieron orden de dirigirse hacia el Este Sudeste para asegurarse una posición á sotavento y cortar la ruta al enemigo.

La persecución se hizo muy activa.

Los ingleses se aproximaban al enemigo á una marcha de 28 á 29 nudos.

El *Lion* y el *Tiger* se colocaron á la cabeza de la escuadra. Los buques ingleses abrieron el fuego á 18.000 yardas (16.200 metros) con sus cañones de 34. Á 17.000 yardas (15.300 metros) obtuvieron ya buenos resultados, pero los alemanes contestaron á este fuego y concentraron el suyo sobre el *Lion*, buque almirante, seguido del fiel *Tiger*. Los otros tres acorazados rápidos, *Princess-Royal*, *New-Zealand* é *Indomable*, entraron por turno en línea de combate, atacando al enemigo.

La flotilla de torpederos alemanes, situada á estribor de los cruceros enemigos, atacó á la escuadra inglesa, pero su ataque fué repelido.

Hacia las once, un certero disparo del enemigo alcanzó el depósito de agua del *Lion*, dejándole inutilizada la máquina de babor.

En aquel momento se hallaba el *Blücher* en situación crítica. Este buque no hacía más que 25 nudos, y sólo tenía piezas de 210. Su marcha y su armamento le dejaron á merced de los cruceros de combate ingleses, de quienes el que menos, que era el *Indomable*, hacía más de 26 nudos y llevaba piezas de 300. Al *Indomable*, que entraba entonces en línea, se le abandonó el *Blücher* para que lo acabase.

El *Lion*, con una escolta, puso proa al Noroeste, marchando con una sola máquina y abandonando la acción.

El almirante Beatty pasó entonces al *Princess-Royal*, buque idéntico al *Lion*. En este momento el *Blücher* se hundió. La máquina de estribor del *Lion* sufrió de pronto una avería, y entonces no hubo más remedio que remolcarle. Según una versión privada, estaban entonces frente á la isla alemana de Borkum, cuya artillería podía entrar en juego de un momento á otro; así, pues, los abordajes eran peligrosos y muy temibles por la presencia de submarinos.



EL CRUCERO ACORAZADO «BLÜCHER»

En suma, el *Blücher* se hundió. Entre los destroyers y el *Arethusa* (comodoro Tyrwhitt) salvaron ocho oficiales y 117 marineros de los 888 hombres de que constaba la tripulación del *Blücher*. Un destroyer inglés, el *Meteor*, sufrió graves averias; pero se supo por los mismos prisioneros alemanes que el pequeño crucero *Kœnigsberg* fué echado á pique. Por otra parte, los buques ingleses vieron á dos cruceros de combate alemanes en muy mal estado, uno de ellos incendiándose.

Las pérdidas inglesas fueron: en el *Lion*, 17 heridos; en el *Tiger*, un oficial y nueve marineros muertos y tres oficiales y ocho marineros heridos, y en el destroyer *Meteor*, cuatro heridos y un muerto. Las averías del *Lion* y del *Tiger* fueron fácilmente reparadas.



EL «BLUCHER» EN EL MOMENTO DE IRSE Á PIQUE

Además de la pérdida del *Blücher*, la escuadra alemana tuvo dos acorazados rápidos con importantes averías. Según la *Gaceta de la Alemania del Norte*, el *Seydlitz* fué alcanzado por un obús inglés en una torrecilla y en un parque de municiones, que explotó, ocasionando un incendio á bordo, cuyas reparaciones requirieron diez semanas. Según noticias de origen holandés, el *Derfflinger* fué conducido inmediatamente al astillero Blohm y Voss, en que había sido construído, y donde tardó á repararse seis semanas. El *Moltke* hubo de ser conducido también al mismo astillero.

En la reparación del *Seydlitz* trabajaron diariamente 1.500 hombres.

Como tres de los cruceros de combate ingleses llevaban piezas de 340 y los otros dos de 300, la superioridad de calibre decidió el combate.

El *Blücher*, el más débil de los buques alemanes, pereció, después de una agonía terrible, que produjo en los supervivientes de su tripulación una indecible expresión de terror. El *Times* hizo un relato exacto y dramático de este hecho. «Los hombres—decía—se refugiaban espantados en los rincones más ocultos, pero los obuses iban hasta allí á buscarles, sembrando entre ellos la muerte. La atmósfera, por efecto de la explosión, estaba revuelta entre nubes de humo, produciendo esto en la tripulación una depresión moral considerable. Cada vez que el aire encontraba una salida parecía rugir, y todo lo que estaba suelto en el buque se transformaba en una máquina móvil de destrucción. Las puertas se hallaban desprendidas de sus goznes. Las de hierro se doblaron como planchas de estaño. En medio de todo este caos, los cuerpos de los hombres rodaban como las hojas en el invierno é iban á estrellarse contra los muros de hierro... Si era terrible lo que pasaba bajo el puente, no lo era menos á cubierta. El *Blücher* era blanco del fuego de muchos navíos. Hasta los pequeños contratorpederos le acribillaban de proyectiles. Era una explosión continua. El navío se inclinaba cuando los proyectiles le tocaban y se enderezaba después, oscilando como una cuna...»

Los oficiales, viendo que llegaba su fin, llamaron á lo que quedaba de tripulación, y sobre el puente entonaron la *Wacht am Rhein*. Después autorizaron á la gente para que se lanzase al mar.

El *Blücher,* desamparado, fué acabado por los destroyers con disparos de torpedos automóviles. Los ingleses, siempre buenos *sportsmen,* admiraron mucho esta intrépida resistencia. Pero después del combate un oficial alemán hecho prisionero (un oficial superior) escupió en la cara á un oficial inglés que avanzaba hacia él tendiéndole la mano para felicitarle por lo esforzadamente que habían combatido. La mentalidad de los dos pueblos se refleja por completo en este suceso.

«La escuadra matadora de niños», como la llamaron con razón los ingleses después de sus hazañas contra las poblaciones indefensas de la costa, quedó por mucho tiempo fuera de combate.



LOS MONITORES INGLESES BOMBARDEANDO LA COSTA ALEMANA

(Dibujo de Mr. H. Yorckney, que tomó parte en la acción, publicado por *The Illustrated London News*)

La victoria inglesa de Ameland ó del Dogger Bank puso fin á la inquietud de la costa oriental de Inglaterra, y terminó la primera parte de la campaña marítima.

## V

## Ayuda de la marina al ala izquierda de los ejércitos aliados en Bélgica

El 18 de Octubre, y á petición de los comandantes en jefe de los ejércitos aliados, se constituyó una potente flotilla. Comprendía primeramente los monitores *Javary, Solimoï* y *Madeira,* construídos en los astilleros Vickers con destino á los ríos del Brasil y requisados por el Almirantazgo británico con los nuevos nombres de *Severn, Humber* y *Mersey.* Estos monitores de ribera no tienen de calado mas que 1'50 metros, desplazan 1.200 toneladas y están armados cada uno de dos cañones de 150 en torrecilla acorazada, dos de 120 y cuatro de 47 milímetros. Su flotación también está blindada.

Fueron reforzados casi en seguida con los grandes torpederos de escuadra francesa, armados de dos á cuatro cañones de 100 y de piezas de menor importancia de 65 ó de 47: *Dunois, Francis Garnier, Intrépide* y *Aventurier.* Estos dos últimos, que se construían en unos astilleros franceses con destino al gobierno argentino, son los más rápidos y mejor armados.

Desde el 19 de Octubre estos barcos comenzaron á bombardear el ala derecha alemana, determinando la explosión de un vagón de municiones. El *Francis Garnier,* con sus cañones de 100, atrajo el fuego de las baterías enemigas emplazadas en Lombaerztyde y en Westende, facilitando que recomenzase la ofensiva belga.

Las operaciones de esta flotilla fueron confiadas al contraalmirante Horacio L. A. Hood. Debieron causar muy graves daños al enemigo, pues desde el 24 de Octubre se esforzaba por desembarazarse de estos barcos, atacando con los submarinos á los destroyers *Widfire* y *Myrmidon.*

Estos ataques no dieron resultado alguno, y al día siguiente de dichos ataques fué bombardeado Ostende por la flotilla.

A datar de entonces fué reforzada con un acorazado, el *Venerable,* de 15.000 toneladas y cuatro

cañones de 300. Estas gruesas piezas eran necesarias para reducir al silencio á las baterías que los alemanes comenzaban á armar con piezas de marina de grueso calibre. Apenas salió del puerto el *Venerable* para acudir al puesto que se le había designado, fué atacado por los submarinos alemanes cerca de la costa belga, aunque inútilmente.

A pesar de todos los esfuerzos de los alemanes por repeler á esta escuadrilla, no consiguieron mas que matar algunos hombres de los destroyers *Falcon* y *Brillant* y del cañonero *Rinaldo*, teniendo que sufrir el fuego de la flotilla, regulado por balones.



EL MONITOR INGLÉS «SEVERN»

## VI

## En el Báltico

A principios de la guerra, en la primera quincena de Agosto, los alemanes se esforzaban para cortar á los rusos las principales rutas del Báltico, para estorbar su movilización impidiendo el transporte de tropas por mar. Esta vía marítima suple perfectamente á los caminos de hierro rusos, muy escasos, y á los trenes de poca marcha.

Los alemanes disponían en el Báltico de ocho acorazados tipo *Brunschweig*, segunda escuadra activa, los acorazados de la escuadra de reserva, los cinco *Kaiser*, con un *Brunschweig* como buque de tronco, estacionados en Kiel, los ocho guardacostas tipo *Siegfried*, los más antiguos de sus cruceros acorazados, *Friedrich Carl, Roon, Prinz-Heinrich, Hertha*, los pequeños cruceros clase *Gazelle, Undine*, etc., á los cuales hay que añadir, excepcionalmente, algunos cruceros rápidos y más modernos, como el *Augsbourg* (1909, 4.350 toneladas y 27 nudos), algunos torpederos de escuadra y una semiflotilla de submarinos.

La segunda escuadra activa, como tenía su base en Kiel, parece que se empleó poco en el Báltico.

No puede decirse lo mismo de la quinta escuadra (reserva), de los guardacostas, y sobre todo de los cruceros. El 4 de Agosto, el *Augsbourg*, con algunos torpederos, practicó un reconocimiento sobre Libau y disparó algunos obuses contra los fuertes. Se retiró el 5 y ancló cerca de la isla de Œland, mientras que la escuadra acorazada hacía lo mismo cerca de Gottland, frente á la frontera ruso-sueca. El 6 de Agosto bombardearon, sin grandes resultados, la vieja fortaleza rusa de Sweaborg.



EL ACORAZADO «VENERABLE»

Los dos anclajes, el de la isla de Œland y el de la de Gottland, fueron conservados por ellos durante el mes de Agosto.

El 17 de dicho mes la flota rusa del Báltico practicó un reconocimiento, encontrando en una bahía de Finlandia al *Roon*, al *Prinz-Heinrich*, á cuatro cruceros ligeros y á unos torpederos, los cuales escaparon inmediatamente.

El 18, dos cruceros alemanes, tipo *Kolberg*, bombardearon sin gran resultado al faro ruso de Dagerort.

Hacia el 20 los rusos habían terminado sus defensas marítimas. El litoral estaba protegido por campos de minas y por flotillas de torpederos. La defensa móvil estaba constituída por estas flotillas, que tenían cada una su sector.

El 26 la neblina libró á los rusos de uno de sus más activos enemigos, el *Magdebourg*. Este crucero ligero fué descubierto, por dos cruceros rusos, encallado en un banco. Sus esfuerzos para salir y los de los torpederos que le ayudaron resultaron inútiles.

Acribillado por el fuego del enemigo, que poseía superioridad de calibre, con las chimeneas destruídas y con toda la proa destrozada hasta las pasarelas, el *Magdebourg* no tuvo más remedio que rendirse. Muchos oficiales, el comandante entre ellos, y una parte de la tripulación, fueron hechos prisioneros.

Los torpederos escaparon, salvando el resto de la tripulación del crucero alemán.

El 10 de Septiembre se dijo que muchos torpederos alemanes habían sido hundidos. El 11 se anunció que una escuadra alemana, compuesta de 31 unidades, había sido vista en el golfo de Botnia en dirección al Este. Se supo también, el 18, que la flota alemana del



EL CRUCERO ALEMÁN «UNDINE»

Báltico, inducida al error por la niebla, había entablado combate con sus propios navíos, en el que quedaron malparados gran número de torpederos. El 29 de Septiembre se anunció la destrucción del *Pallada,* crucero acorazado ruso tipo *Bayano,* por un submarino alemán.

Telegramas del 28 de Noviembre anunciaron que el día 4 de dicho mes el almirante ruso Von Essen había dado á sus enemigos una severa lección.

Usando de la estratagema empleada por el *Emden* en Poulo Pinang, disfrazó sus navíos por medio de falsas chimeneas para darles el aspecto de buques alemanes. Les hizo enarbolar el pabellón alemán y se entremezclaron en la bruma con los buques enemigos. Después, cuando juzgó el momento oportuno, abrió el fuego izando el pabellón con la cruz de San Andrés. Un buque alemán, el *Hertha* (5.680 toneladas, 19 nudos, dos cañones de 210 en torrecillas, seis de 150 en casamatas y torres, y no acorazado de cintura), fué hundido á cañonazos. Un acorazado antiguo, el *Kaiser Wilhelm der Grosse,* fué destruído por una mina. Los rusos no sufrieron ninguna pérdida.

El 18 de Noviembre fué bombardeado por segunda vez el puerto de Libau por dos cruceros ligeros y seis torpederos. Algunos pequeños buques mercantes fueron hundidos á la entrada del puerto. Cinco mujeres y algunos niños resultaron muertos; otras personas heridas. Los alemanes disparaban en dirección al barrio más populoso de la ciudad.

Se sabe que el 18 Diciembre se hundió, al chocar con una mina, el crucero acorazado alemán *Friedrich Carl* (9.000 toneladas, 21 nudos, cuatro cañones de 210 en torrecillas y seis de 150 en torres y reductos). De los 600 hombres de tripulación que tenía este buque fueron salvados 200 solamente.

El 27 de Enero, el crucero *Gazelle,* el más antiguo de los pequeños cruceros alemanes, estando de patrulla con otros en las inmediaciones de la isla de Rugen, fué atacado por los submarinos rusos. Alcanzado por un torpedo, que inutilizó sus máquinas, y á punto de irse á pique, fué remolcado á duras penas por los torpederos hasta el cabo Arcona, y desde allí hasta Sassnitz, donde lo repararon.

En suma: en el Báltico, defensiva muy activa de la flota rusa; ofensiva desacertada y en general desafortunada de la flota enemiga, que perdió lo menos tres buques acorazados *(Kaiser Wilhelm, Friedrich Carl* y *Hertha)* y uno ó dos pequeños cruceros, contra un solo crucero acorazado ruso destruído, el *Pallada.*

## VII

## Bombardeo de Cattaro y operaciones de la marina francesa en el Adriático

Desde el comienzo de las hostilidades fué practicado un reconocimiento en el Adriático hasta Cattaro. Este puerto, ó más bien, esta bahía, se subdivide en muchas partes. En la primera bahía, que sirve de antecámara, está el puerto militar de Teodo, relativamente abrigado detrás de los fuertes que defienden la entrada de las llamadas «Bocas» de Cattaro.

La segunda bahía es la misma de Cattaro.

El puerto de Teodo, gracias á sus fuertes, se halla al abrigo de un golpe de mano, pero no al de los proyectiles que podía enviarle una flota desde la bahía de Traste, por encima del istmo que une la península de Teodo con tierra firme y que separa este puerto del mar.

El canal de acceso está defendido por excelentes fuertes reforzados con baterías de torpedos automóviles, de minas submarinas, etc., etc. El puerto de Teodo posee agua dulce en gran cantidad, un depósito importante de carbón y una defensa móvil de torpederos y submarinos.

En cuanto al de Cattaro, perfectamente abrigado de los ataques de lejos, está dominado por el monte



EL CRUCERO RUSO «PALLADA»



EL MONTE LOVCEN

Lovcen, que pertenecía á los montenegrinos al principio de la guerra. Por esta exposición se ve la importancia de este objetivo: Cattaro, con su antecámara Teodo, su ciudadela y el Lovcen, es dueño de la entrada del Adriático. Aunque los austriacos no poseían el Lovcen, pudieron sostenerse en Cattaro, porque los montenegrinos no tenían artillería gruesa en esta posición dominante, por ser muy pobres para permitirse el lujo de pagar cañones de 200.000 francos.

El 9 de Agosto, Austria, que no había declarado la guerra á Francia, proclamó el bloqueo de Antivari y de toda la costa montenegrina, haciendo bombardear este puerto por dos cruceros, uno de ellos el *Szigetvar* y por algunos torpederos. Fueron alcanzados el dique, los *docks* y algunos monumentos, así como también un corto número de habitantes.

En este momento la flota francesa protegía la repatriación de los cuerpos de ejército de África, operación importante y difícil, pues la flota austriaca estaba en libertad. Era necesario á todo trance conducir estas tropas á los campos de batalla del Norte y del Este.




EL ADRIÁTICO Y EL GOLFO DE CATTARO

Sin embargo, el 10 de Agosto la flota francesa llegó frente á Antivari, acompañada por dos cruceros acorazados ingleses, el *Defense* y el *Warrior* y por doce contratorpederos de la misma nación.



UNO DE LOS GOLFOS DE LAS «BOCAS» DE CATTARO

Dicha flota encontró á cuatro ó cinco navíos austriacos manteniendo el bloqueo, y que al verla huyeron en dirección á Cattaro.

El pequeño crucero austriaco *Zenta* se rezagó un poco y cayó bajo los cañones del *Jean Bart* y del *Courbet*, que abrieron el fuego sobre él á 14.000 metros con sus cañones de 300, hundiéndole en nueve minutos.

Comenzaron las operaciones contra Cattaro, produciendo hasta Trieste un pánico indescriptible. Cattaro contenía en su puerto á los viejos guardacostas de 5.600 toneladas y 17 nudos, *Wien*, *Monarch* y *Ofenpesth*, armados de cuatro cañones de 240 y de seis de 150, de modelo un poco antiguo; á los cruceros *Aspern* y *Szigetvar*, casi contemporáneos de los guardacostas y hermanos del *Zenta*, armados de ocho cañones de 120, y en fin, una docena de torpederos, dos submarinos y algunos paquebotes.

El 18 y el 19 de Agosto los fuertes de la entrada de la bahía fueron bombardeados. El fuego se reanudó notablemente el 26 y el 27, y dos fuertes fueron desmantelados después de un fuego que duró seis horas. Pero ¿qué hacer sin tropas de desembarco contra un puerto militar bien fortificado? La defensa nacional de Francia absorbía todas sus formaciones activas.

Los austriacos habían sembrado de minas los alrededores de sus puertos, y el 30 de Agosto, la flota francesa (la división inglesa se había separado



EL BOMBARDEO DE LA ENTRADA DE LAS «BOCAS» DE CATTARO

(Dibujo hecho á bordo del *León Gambetta* por el artista servio Nicolás Jeremicht)

el 16 para vigilar los Dardanelos, donde se habían refugiado el *Goeben* y el *Breslau)*, precedida de buques dragaminas, remontó un poco el Adriático para escoltar al vapor *Liamone*, que llevaba dos aparatos completos de telegrafía sin hilos, uno para Lovcen y otro para Cetigna.

El mismo día, la segunda escuadra ligera realizó hasta Ragusa un reconocimiento, que se hizo sin disparar ni un cañonazo.

Había peligro de remontar más el Adriático, pues hay bajos fondos á menos de cien metros, y están, además, cubiertos de minas austriacas.

El 7 la escuadra francesa volvió al Mediterráneo, para escoltar al vapor *Marc Fraissinet*, encargado de transportar á Antivari cañones franceses de 155 para que fuesen emplazados sobre el Lovcen, y dominar desde allí y hundir, á ser posible, á los buques austriacos que se encontraban en la segunda bahía y en la de Cattaro misma.

El 19, destrucción del semáforo de Pelagosa por la compañía de desembarco del *Ernest Renan* y destrucción del semáforo de Lissa por las compañías de desembarco de la primera escuadra ligera.

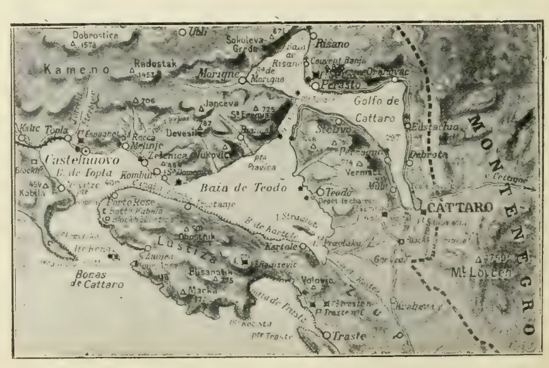
La flota de combate austriaca se quedó casi toda concentrada en Pola, á excepción de una parte de ella, que debió entrar en el canal de Fasana.

Los exploradores rápidos modernos de la escuadra austriaca, capaces de una marcha de 27 nudos ó más, *Admiral-Spaun, Saida* y *Helgoland*, forzaron el bloqueo francés, visitando Cattaro muy frecuentemente. La falta de una base naval más próxima que Malta, y también la de buques de gran marcha, análogos á los acorazados rápidos ingleses, impidió que el bloqueo francés no fuese de absoluta eficacia contra esos navíos de gran marcha.

A fines de Octubre quedaron terminadas las instalaciones de telegrafía sin hilos y de artillería de sitio sobre el Lovcen.

El 17 de Octubre comenzó el bombardeo. El 19 se hizo más activo sobre el arsenal y sobre la ciudad. El fuerte de Varnak fué destruído, el arsenal y sus almacenes incendiados, y los navíos tuvieron que refugiarse en Cattaro, porque la bahía de Teodo, y menos aún la bahía exterior de Traste, no eran más defendibles. Algunos torpederos austriacos intentaron, el día 17, hacerse á la mar. Uno de ellos fué echado á pique con toda la tripulación. El defecto de la ofensiva francesa en el Adriático fué que la flota no estaba apoyada por un cuerpo de desembarco y sus cañones resultaban infructuosos.

Hacia el 30 de Octubre, un acorazado tipo *Zrynü* consiguió salir de Pola, y lo que era aun más difícil,




LAS «BOCAS» Y EL GOLFO DE CATTARO

entrar en Cattaro. Desde aquel momento los cuatro cañones de 300 de sus grandes torres entraron en juego y las baterías del Lovcen fueron muy castigadas. Los austriacos, guardando en Pola su flota de línea, hicieron mayor su defensiva; los torpederos, sus hidroaviones y sus submarinos entraron en línea.

El 18 de Octubre el crucero acorazado *Waldeck Rousseau*, enviado á 20 millas de avanzada de la escuadra para bombardear los fuertes de la entrada del canal de Cattaro, fué atacado por un aeroplano, dos grandes torpederos y tres submarinos.

Pasó por encima de uno de éstos y hundió otro á cañonazos; el tercer submarino abandonó la lucha.

En los últimos días de Noviembre, el *Liamone*, buque francés que desembarcaba en Antivari municiones destinadas á las baterías del Lovcen, fué atacado y bombardeado por tres *taubes*, que lanzaron sobre el navío doce bombas sin tocarle.

Por fin, el 21 de Diciembre por la mañana, el acorazado *Jean Bart* fué torpedeado en el canal de Otranto por el submarino austriaco *E-12*. Alcanzado en la proa, logró tapar la vía de agua y pudo ganar el puerto.

Los submarinos franceses no permanecieron inactivos, y muchos de éstos, entre ellos el *Curie*, fueron encargados de atacar el puerto de Pola, esto es, á los grandes buques austriacos que allí estaban refugiados.



EL «LIAMONE», EN LA RADA DE ANTIVARI, ATACADO POR LOS AEROPLANOS AUSTRIACOS

Dibujo del artista servio Nicolás Jeremitch, publicado por *L'Illustration*, de París

A partir de fines de Octubre la flota francesa fué en absoluto dueña del mar, remontando el Adriático hasta Lissa y Sebenico.

Cuando cayeron las primeras nieves sobre el Lovcen entorpecieron mucho las operaciones.

## VIII

### Operaciones en el mar Negro, en los Dardanelos y en el canal de Suez.

Estos tres teatros de operaciones tienen un punto común: dependen del mar Mediterráneo oriental, y la guerra se extendió á ellos por haber entrado en línea la flota turca, ó más bien dicho, la flota alemana disfrazada de turca.

El 30 de Octubre se supo que la víspera, á las 3'30, dos contratorpederos turcos, entrando en el puerto de Odessa, habían hundido á la cañonera rusa *Donetz* y había disparado algunos obuses al paquebote francés *Portugal*, en el que hubo numerosos muertos. El mismo día los cruceros *Breslau* y *Hamidieh* bombardearon los puertos rusos de Novorosick y Theodosia. El 30 de Octubre el *Goeben* bombardeó Sebastopol.



EL ARTISTA SERVIO NICOLAS JEREMITCH

En Theodosia, la catedral, la iglesia griega, la ciudad, el muelle y los *docks* fueron deteriorados, y hubo algunos heridos.

Según un informe particular, el *Breslau* iba con el *Goeben* y una división de cuatro torpederos.

El *Hamidieh*, que bombardeó Novorosick, fué ayudado por algunos viejos buques turcos.

El *Goeben* lanzó el 30 de Octubre 116 obuses contra Sebastopol, tirando primero lentamente y después haciendo fuego rápido.

La niebla favoreció el que se aproximase, pero los cañonazos la disiparon y los fuertes pudieron



EL «GOEBEN» INSPECCIONADO POR EL MINISTRO DE MARINA TURCO

contestar eficazmente. El *Goeben* abrió el fuego á 1.800 metros de la ciudad, y á causa de tan corta distancia los daños fueron mayores de lo que en un principio se creyó.

Rusia envió en seguida á Turquía su *ultimatum*. Como ésta no dió satisfactoria respuesta, el 3 de Noviembre, por la madrugada, hizo fuego una flota franco-inglesa contra los fuertes de los Dardanelos. Los fuertes Holas y Kum Kalesi, cañoneados con éxito, contestaron con tan poco acierto que ninguno de los navíos aliados fué alcanzado. Una explosión, acompañada de alta columna de humo, demostró que el fuerte Holas había sido considerablemente alcanzado.

El bombardeo comenzó á las cinco de la mañana y duró hasta las diez, con algunos intervalos de descanso.

El crucero inglés *Minerva* bombardeó igualmente el fuerte y los cuarteles de Akaba en el mar Rojo.

La escuadra rusa del mar Negro *(Pantalemion, Eustafi* y *Johann Slataust)* dió pruebas, por su parte, de una actividad extraordinaria.

Del 3 al 17 de Noviembre recorrió las costas turcas y bombardeó los puertos de Zonguldaka y Zuklu (8 de Noviembre), mientras que sus cruceros *Kagoul* y *Panuyat Mercouria* bombardeaban los depósitos de carbón de Heraclea. Después, en Sangoulack, un transporte con tropas y tres con material de guerra fueron sorprendidos y echados á pique. Debían desembarcar en Unia su cargamento destinado á Trebisonda. El propio Trebisonda fué bombardeado y su fuerte destruído (17 de Noviembre).



EL CRUCERO INGLÉS «MINERVA»

El 18, la pequeña escuadra del almirante Eberhard con sus tres acorazados *predreadnoughts,* haciendo una marcha de 16 nudos ó más y llevando cada uno cuatro cañones de 300 y 12 de 150, volvía á Sebastopol de su *raid* en la costa de Anatolia, cuando cerca del faro de Chersonese encontró á una división turca, de la que formaban parte el *Goeben* y el *Breslau,* saliendo de la bruma que comenzaba á desvanecerse.

La escuadra rusa abrió el fuego á 8.000 metros, y las primeras andanadas de 300 del buque almirante, el *Eustafi,* alcanzaron al *Goeben,* que quedó inmediatamente fuera de combate. El *Slataust* y el *Pantalemion* le tomaron por blanco, y se oyeron muchas explosiones á bordo del buque alemán.



EL «HAMIDIEH»

El *Goeben* abrió el fuego con algún retraso, apuntando únicamente al *Eustafi.*

Acribillado por el fuego de los rusos, huyó el *Goeben* á favor de la neblina y de su velocidad, seguido del *Breslau* y del *Hamidieh.*

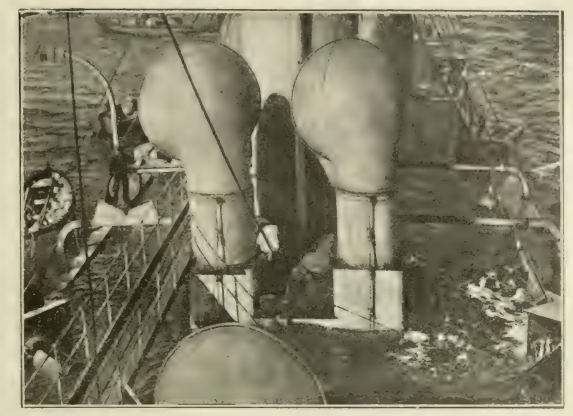
El *Eustafi,* durante este combate, fué alcanzado muchas veces. En toda la flota rusa no hubieron mas que un teniente, tres subtenientes y 29 marineros muertos, y un teniente y 24 marineros heridos de mayor ó menor gravedad. Las averías materiales fueron insignificantes.

Los tres buques enemigos quedaron muy averiados.

Solamente en el *Goeben* hubo 126 muertos; le alcanzaron quince proyectiles; fueron inutilizadas una máquina y una chimenea, una torrecilla y un cañón de 280 resultaron muy deteriorados y dos obuses le

atravesaron el casco. El *Hamidieh* y el *Breslau* sufrieron menos daños.

El 8 de Diciembre el *Breslau* fué visto en reconocimiento cerca de Sebastopol y perseguido por los hidroaviones rusos. En la misma fecha el crucero *Hamidieh*, que volvía de otro reconocimiento, chocó en el Bósforo con una mina, que le produjo graves averías.



EL CRUCERO TURCO «MEDJIDIEH» PERSEGUIDO POR LOS ACORAZADOS RUSOS

El *Breslau* y el *Hamidieh*, bastante malparados, desaparecieron en la obscuridad.

La escuadra rusa continuó su *raid*, explorando las bahías de Sinope, Trebisonda y Platane. Incendió ó destruyó á unos cincuenta navíos mercantes y bombardeó el puerto de Kopha, donde se apoyaba una de las alas del ejército del general Liman von Sanders.

El 13 de Diciembre se realizó uno de los más notables hechos de armas. El submarino inglés *B-11* pudo franquear sumergido las cinco líneas de minas que defienden la entrada de los Dardanelos y echó á pique, en la bahía de Sarisiglar, al acorazado turco *Messudieh*, viejo acorazado de hierro, casi reconstruído enteramente por la casa Ansaldo en 1903.

El día 15 el crucero ruso *Askold*, llegado del Extremo Oriente, destruyó á dos cañoneros turcos cerca de Beyrouth.

La flota rusa continuó la caza de navíos mercantes y de transportes turcos, alcanzando un número enorme de presas.

El 4 de Enero la escuadra rusa del mar Negro encontró al *Medjidieh*, crucero de 4.000 toneladas y 23 nudos, muy semejante al *Hamidieh*. El *Medjidieh* huyó inmediatamente, abandonando al barco petrolero *Maria-Rosseta*, á quien escoltaba. Este buque, cargado de nafta, fué hundido. Después, el 6 de Enero por la tarde, se encontró con el *Hamidieh* y el *Breslau*, que no acompañaba esta vez el *Goeben*. El combate se desarrolló por la noche, al resplandor de los cañonazos, pues desde la segunda andanada el reflector del *Breslau* fué apagado, así como todos los fuegos.

El 27 de Enero el *Breslau* y el *Medjidieh*, divisados por los acorazados rusos, fueron perseguidos hasta la llegada de la noche; debieron su salvación á su velocidad. El 25, 26 y 27 de Enero los torpederos rusos persiguieron á los veleros turcos, echando muchos á pique. Es de notar lo sucedido en Rize, donde un gran torpedero de escuadra tuvo la audacia de abrir fuego contra las baterías turcas y hacerlas callar.

A principios de Febrero ocurrieron los siguientes hechos:

El día 3, después del ataque del canal de Suez por los turcos hacia El Arish, dos buques franceses, el viejo guardacostas *Requin* y el viejo crucero semiacorazado *D'Entrecastaux*, hicieron enmudecer á la artillería pesada turca con sus piezas de á bordo.

El día 6 hubo un nuevo bombardeo de Kopha por los grandes torpederos rusos. El crucero *Breslau* atacó á los grandes torpederos rusos cerca de Batum y tuvo que replegarse para ponerse bajo el amparo del fuego de los fuertes.

El 2 ó el 3, nuevo bombardeo de los fuertes de los Dardanelos por una escuadra francesa.

Oportunamente hablaremos con extensión del ataque de los Dardanelos.





UN AVIÓN MILITAR FRANCÉS DISPONIÉNDOSE Á PARTIR PARA UN RECONOCIMIENTO NOCTURNO

# La guerra en los aires

Un autor francés muy competente en materias de aviación, J. Mortane, en un notable estudio, «El esfuerzo francés y el esfuerzo alemán», ha resumido con gran precisión el esfuerzo realizado por ambas partes para extender en los aires las operaciones militares.

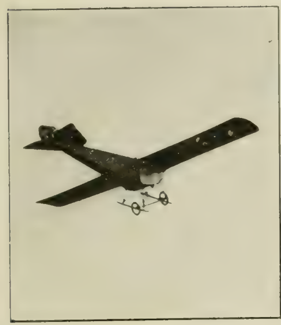
La presente guerra ha permitido apreciar en su justo valor la aviación como arma de combate, después de haber sido discutida durante algunos años. Los que tenían confianza en ella no eran muchos. La travesía del canal de la Mancha por Bleriot databa solamente de 1909. ¿Qué podía esperarse de un aparato que tenía más aspecto deportivo que guerrero?

A pesar de esta falta de fe casi universal, algunos hombres trabajaban y luchaban. Las dificultades que se habían de vencer eran grandes. Era necesario triunfar de la rutina, pues se trataba de un aparato que se modificaba cada día. Las marcas de aparatos y de motores se multiplicaban. Además, cuando un aparato estaba terminado surgía otro nuevo y el anterior ya no estaba de moda. El personal dedicado á la navegación en aeroplano era considerado en los centros militares como un mundo de indisciplinados, de calaveras y de locos. Algunos jefes afectaban sentir el más profundo desprecio hacia los aviadores. Éstos, entretanto, hacían ya campaña en tiempo de paz. Tenían dos temibles enemigos: los caprichos de la atmósfera y la inseguridad de los aparatos.

MONOPLANO FRANCÉS «DEPERDUSIN»
(Fot. Meurisse)

Sin la guerra estaría aún la aviación en el período de los ensayos. Gracias á ella ha adquirido su desarrollo actual. La aviación ha contestado cumplidamente á los que no creían en ella, realizando hazañas cada día más intrépidas y más heroicas.

Los que admitían la posibilidad de la guerra no tenían en la aviación mas que una relativa confianza. Los teóricos también descon-



POMMIER

DEPERDUSSIN DE PREVOST

tiaban, pues los medios de que disponían eran más pesados que el aire. Se sentaron hipótesis que la guerra debía destruir en seguida. Creíase que el aparato ideal sería blindado, que solamente el monoplano tendría una importancia capital y que los gruesos y grandes biplanos carecerían de éxito. Contrastaban la aviación pesada preferida por los alemanes y la aviación ligera inventada y empleada con tanto éxito por los franceses. Como altura mínima para la seguridad señalábase la de 1.000 metros. Una mayor altura se temía que perjudicase á la visión de los movimientos de las tropas. La aviación nocturna parecía una locura. La cuestión de los obuses había sido poco estudiada. Los sistemas de visualidad y de lanzamiento eran muy precarios, como creados después de pueriles experiencias. Todo aparato que volase parecía apto para prestar servicio.

DEPERDUSSIN DE GILBERT

La experiencia ha hecho apreciar en su exacto valor los diferentes tipos de aviones, seleccionándolos, adaptando cada uno á un servicio especial y estableciendo métodos precisos para el reconocimiento, la regulación del tiro, el bombardeo y la persecución.



BIPLANO FRANCÉS

Podían haberse evitado muchos errores en Francia si durante la paz se hubiese considerado á la aviación como susceptible de transformarse en un arma indispensable. Pero el aeroplano no había sido hasta entonces el colaborador del ejército, como era de esperar.

Las tropas le ignoraban y la mayoría de los jefes no querían conocerle. Los ensayos intentados en las grandes maniobras no habían obtenido el resultado que se deseaba. Los aviones, lo mismo que los dirigibles, sólo constituían una atracción destinada á interesar á la muchedumbre. Era muy frágil el lazo que les unía á la comandancia. En 1912 un jefe del ejército no había encontrado práctico el situar sus escuadrillas aéreas delante de sus tropas. Constituían la vanguardia, lo que hacía facilísimo el capturarlas.

Un solo general en jefe supo emplear los aviones, uno solo había obtenido de ellos el objeto deseado: este general era Joffre. Cuando ordenó en el curso de esta guerra las acciones que probaron gloriosamente la superioridad aérea francesa, debió pensar en las grandes maniobras de 1913, preludio de sus éxitos en la guerra. A él debe Francia la extensión dada al papel que juegan los aviones. Es él mismo quien desde el principio de la guerra se ocupaba en utilizarlos. Había sabido prevenir y supo después organizar. En sus



BIPLANO BREGUET

(Fots. Meurisse)




UN AVIÓN MILITAR FRANCÉS Á PUNTO DE PARTIR

*flechitas).* Una nota fechada en 20 de Noviembre de 1914 indicaba á los jefes de ejército la importancia de la destrucción de estaciones y vías férreas.

Desde el mes de Octubre de 1914, en una memorable orden del día, el generalísimo Joffre felicitaba al personal de aviación y hacía constar algunos de los resultados obtenidos: regulamiento del tiro, bombardeo y persecución de aviones.

«El general comandante en jefe—escribía Joffre—tiene la confianza de que en el porvenir la aviación continuará tomando por todos los medios posibles una participación cada vez mayor en el combate, pues su acción no solamente consigue importantes resultados materiales, sino que también ejerce en el enemigo una gran influencia moral... La aviación de combate está llamada á realizar los mayores servicios y á justificar la confianza que se tiene depositada en ella.»



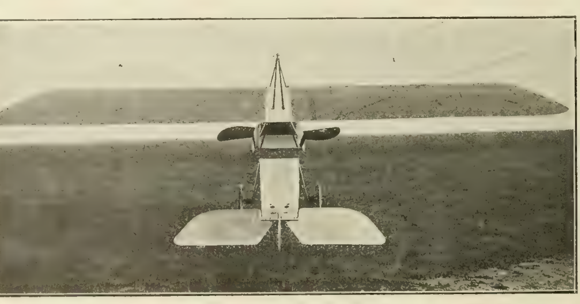
BIPLANO FRANCÉS BREGUET

Esta confianza estaba justificada. El regulamiento de tiro se fué perfeccionando cada vez más; las operaciones de bombardeo fueron más frecuentes y más atrevidas; los *drachen* (globos alemanes que sirven á la ar-

órdenes del día indicaba lo que podía esperarse ó lo que él esperaba de la aviación.

El 8 de Septiembre de 1914, durante la batalla del Marne, fué destruída gracias á los aviadores la mitad de la artillería del XVI cuerpo alemán en la región de Triaucourt, Vaubécourt y en la quinta de Vaux-Marie.

El general Joffre demostró los excelentes resultados de la colaboración de la artillería y la aviación en aquel combate. Luego, el 27 del mismo mes, el generalísimo recordó la utilidad de la regulación del tiro por medio de los aviones y ordenó el ataque aéreo de los puntos militares. Así se hizo después, pero sobre todo á partir de la creación de grupos de bombardeo, cuando los lanzamientos de proyectiles fueron realizados en verdaderas avalanchas sobre los objetivos enemigos. Ha habido bombardeos aéreos cuyos resultados fueron muy importantes, como el bombardeo de las estaciones de Chambley y de Thiaucourt, el 12 de Abril de 1915 (106 obuses); el bombardeo de una gruesa pieza en Muzeray, el 5 de Junio (76 obuses), y el de las baterías de Givenchy, Farbus y Beaurains, el 16 de Junio (342 obuses y 1.000



MONOPLANO TIPO «PARASOL» (Fots Meurisse)

tillería) eran atacados con más éxito, y cerca de cincuenta aviones enemigos fueron abatidos en los combates aéreos.

De esta manera, y gracias, en gran parte, al general Joffre, después de cinco años de incertidumbre, al cabo de los cuales quedaban tantas cuestiones por resolver, fueron suficientes sólo cinco meses para que al valor de los pilotos franceses se pudiese añadir una excelente organización de dicho servicio. ¡Cuántos problemas que preocupaban antes de la guerra se solucionaron sin discusión! El blindaje, que con tanta obstinación se reclamaba, fué abandonado por su mucho peso. Solamente los asientos del piloto y del observador tuvieron esta cubierta de protección.



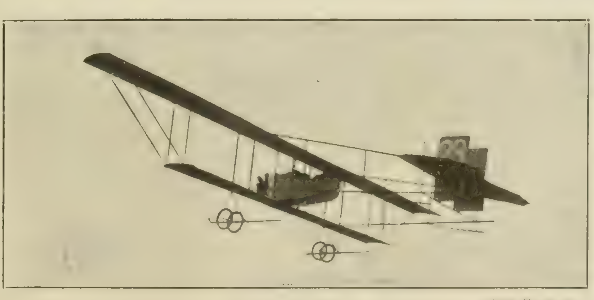
UN OFICIAL AVIADOR FRANCÉS COMUNICANDO SUS INFORMES Á UN GENERAL



UN «DUPERDUSIN»

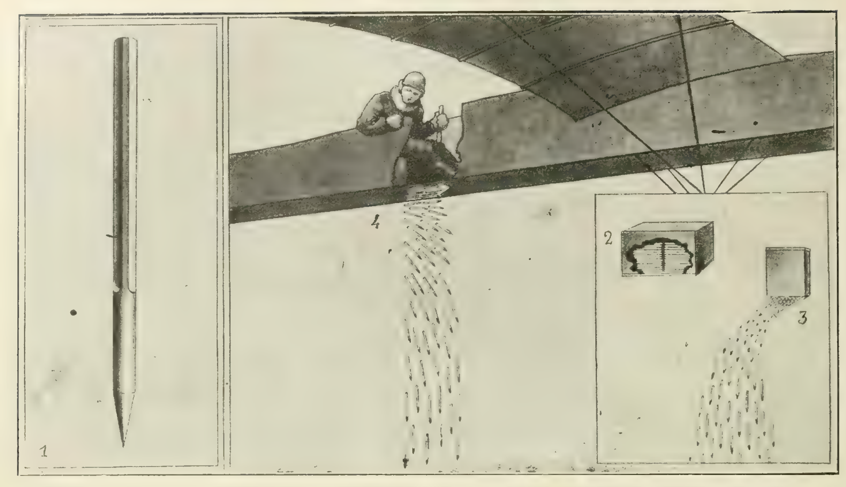
El monoplano era el que tenía más partidarios, creyéndole el aparato más útil á causa de su velocidad. Pero la posición de las alas impedía la visibilidad. Era necesario que el observador pudiese distinguir todo lo que pasaba debajo de él. Si solamente podía mirar hacia delante y hacia atrás, había probabilidad de que cometiese muchos errores. Por otra parte, la pretendida rapidez del monoplano no pasa de ser una leyenda. El motor estaba amenazado constantemente de «*pannes* en seco», de detenciones inesperadas que surgían en el momento en que menos se esperaba. El motor funciona perfectamente y de pronto para. Los motores fijos de la mayoría de los biplanos no conocen esta cruel eventualidad. Puede ocurrir que decaiga su intensidad, que sus cilindros dejen de funcionar, que «tartamudeen», como se dice en el *argot* de los aeródromos, pero siempre pueden conducir al aparato á su punto de partida. Se abandonó, pues, á los monoplanos, no conservando mas que el tipo «parasol», que durante un año se dedicó victoriosamente á la persecución de aviones enemigos. Después estos aparatos fueron reemplazados por los pequeños biplanos, que son más rápidos.

La guerra ha utilizado los grandes biplanos para reconocimientos á larga distancia, para la toma de vistas fotográficas y para bombardeos. Sólo estas «casas voladoras» pueden llevar el peso que representan los proyectiles, sin que esto les impida operar y llegar á 200 kilómetros más allá de las líneas enemigas.



BIPLANO CAUDON

El avión nocturno, que



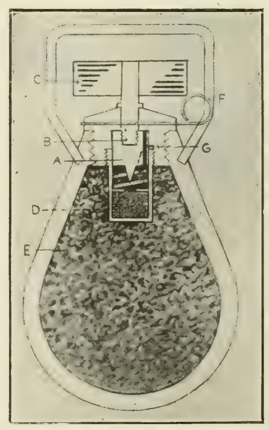

LAS «FLECHITAS» DE ACERO (Dibujo de *The Illustrated War News*)

1. «Flechita» de acero. 2. Caja donde van empaquetadas —3. Cómo se descargan.—4. Aviador lanzándolas desde un aeroplano

parecía una utopía, fué convertido en una realidad. «La golondrina, ó sea el monoplano — dice Mortane—, titubeaba en transformarse en murciélago. En cambio, el águila no ha visto ninguna dificultad. Los parisienses conocen ya á esas aves nocturnas que vigilan sobre la capital y que varias veces esparcen, á favor de las tinieblas, sus explosivos sobre los campamentos, estaciones ó ciudades enemigas.»

Antes de declararse las hostilidades los franceses poseían como proyectiles las bombas Aazen, de escasa eficacia. Conocían también las balas Bon y las *flechitas*. Estas *flechitas* pesan 20 gramos, se lanzan por masas de 500 y cubren una extensión considerable, produciendo una verdadera lluvia mortífera. Son dardos de acero que cuando entran por los hombros salen por los pies. El 26 de Diciembre de 1914 fueron lanzadas 2.000 sobre una plaza de Metz. Según los informes recogidos, produjeron trescientas víctimas. Pero aparte de las bombas Aazen y de las balas Bon, casi todas las máquinas que hoy siembran la muerte no existían antes de la guerra.

No bastaba con poseer proyectiles, sino que era también necesario lanzarlos con probabilidades de éxito.




CORTE DE UNA BOMBA AÉREA

A. Percutor. B. Tuerca para evitar la explosión durante el transporte de la bomba.—F. Alambre del seguro que se quita al ser lanzada la bomba.—C. Aletas que giran al caer la bomba.—G. Tope del percutor.—D. Detonador.—E. Carga.

(Dibujo del *Scientific Americain*)

Ninguno de los sistemas propuestos en tiempo de paz era verdaderamente práctico. Los jefes encargaron á los pilotos y á los mecánicos de buscar dispositivos. Éstos pusieron manos á la obra. Los resultados de los bombardeos de la flota aérea francesa prueban que sus estudios no fueron vanos.

Sin embargo, es difícil visar en un objetivo desde una altura de 2.000 metros. Los procedimientos científicos y los cálculos matemáticos han tenido que inclinarse ante los caprichos de la atmósfera. Casi todos los bombardeadores tiran á ojo, sobre todo en los ataques en grupos, donde pueden observar los puntos en que caen los obuses de sus camaradas. Algunos de ellos, llegados sobre el punto indicado, descienden en espirales cerradas hasta 200 metros, como Briggs, Babington y Sippe, en Friedrichshafen, ó á 60 metros, como Garros en el ataque de un convoy que precedió á su captura, y hasta á cuatro ó cinco metros, como el cabo L... y el mariscal de campo G..., que ametrallaron un tren en marcha hasta



BABINGTON



BRIGGS



SIPPE

la estación de Marbach (1). Por la noche es raro que el piloto evolucione á más de 500 metros.

Por eso, cuando se trata de un blanco de escasas dimensiones, un solo avión que sea decidido y que opere á poca altura para no errar el tiro, es preferible á dos ó tres escuadrillas que vuelen á 2.000 ó 2.500 metros.



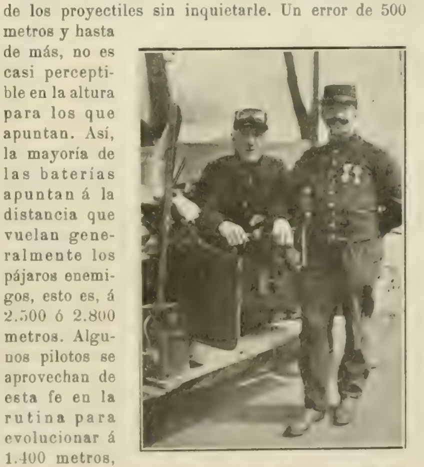
GARROS Fot. Meurisse

El problema de la altura en la guerra se había solucionado de un modo que los hechos han venido á contradecir: 1.000 metros parecía la máxima. Podían así recoger observaciones útiles y precisas y se aseguraba que no había que temer á las respuestas terrestres. Pues bien; á más de 3.500 metros algunos aviones han recibido disparos y á 3.000 han sido derribados otros. Quienes al principio se confiaron, aceptando aquellos informes anteriores á la guerra, tuvieron que lamentarlo, tanto del lado francés como del alemán. Durante la ofensiva francesa en Artois y Champaña, las nubes estaban muy bajas y los aviones hubieron de volar desde la mañana hasta la tarde manteniéndose á 800 metros escasos.

Las baterías especiales son los más temibles enemigos de los aparatos, pero la ametralladora y el tiro de salva de los fusiles han obtenido algunos éxitos. Nada hay más difícil que apreciar exactamente la altura de un aparato en vuelo. Se puede apuntar admirablemente á un avión y envolverle en las nubes de humo de los proyectiles sin inquietarle. Un error de 500 metros y hasta de más, no es casi perceptible en la altura para los que apuntan. Así, la mayoría de las baterías apuntan á la distancia que vuelan generalmente los pájaros enemigos, esto es, á 2.500 ó 2.800 metros. Algunos pilotos se aprovechan de esta fe en la rutina para evolucionar á 1.400 metros, donde vuelan



GILBERT



PEGOUD Fot. Meurisse

(1) El Ministerio de la Guerra francés guarda en secreto los nombres de los aviadores que todavía prestan servicio en estos momentos, indicándolos con una inicial. Por esto no es posible dar por entero mas que los nombres de los aviadores que han muerto ó que cayeron prisioneros.

sin correr tanto peligro. Garros se complacía en repetir esta paradoja: «Si yo tuviese—decía—un aparato que volase á 150 kilómetros por hora y que estuviese provisto de un motor en el cual pudiese tener entera confianza, me mantendría á 150 metros de altura. Los cañones serían impotentes, y algunas espirales de tiempo en tiempo impedirían que los fusiles me tocasen.»



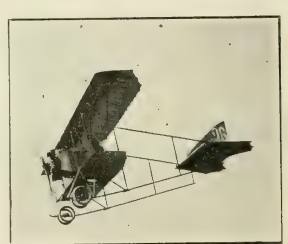
MORANE DE GARROS Fot. Meurisse

El aparato existe actualmente en el ejército francés; pero Garros, por una desgraciada paralización de motor, cayó prisionero de los alemanes antes de poder utilizar esta invención.

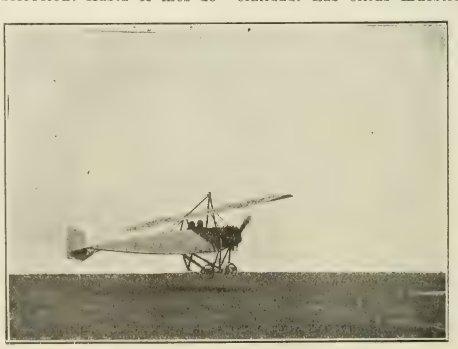
UN AVIÓN DE CAZA

Con el frecuente uso, los directores de la guerra en los aires se han dado cuenta de que cada aparato debe responder á un género de misiones especiales, pues al principio todo avión parecía capaz de servir para las diversas funciones aéreas. Entre los tipos que se empleaban fué hecha una selección. Hasta el mes de Marzo de 1915 no subsistían mas que cuatro en el ejército francés: el «parasol» Morane-Saulnier, para la persecución; el biplano Caudron, para regular y precisar el tiro; el biplano Mauricio Farman, para los reconocimientos á larga distancia, y el biplano Voisin, para los bombardeos. Esto no ha impedido muchas veces que un aeroplano designado para un bombardeo pueda sacar también fotografías y que un avión encargado de alguna persecución pueda practicar reconocimientos. Según las necesidades se han dado las órdenes. Gilbert fué capturado pilotando un «parasol» cuando venía de bombardear las fábricas de Friedrichshafen, donde no pudo causar grandes daños por el escaso peso de explosivos que podía llevar.

La persecución exige un aparato extremadamente rápido, muy manejable y que posea suficiente potencia para remontar con facilidad. Alcanzar á un avión en el espacio es particularmente difícil. La persecución, para ser eficaz, hay que efectuarla con cierto tipo de aviones. Los «parasol», que durante cerca de un año abatieron á casi todos los aparatos enemigos, han sido reemplazados por pequeños biplanos más rápidos, á fin de competir con los alemanes, que han realizado un esfuerzo en esta especialidad. Las cifras muestran mejor que nada las dificultades de esta tarea. Cada día se registran, por término medio, de ocho á diez persecuciones. Los franceses llevaban destruídos á mediados de 1915 unos cincuenta aeroplanos. Para el que conoce las dificultades del duelo aéreo esa cifra inspira admiración. La proeza más atrevida y penosa que puede imaginarse, es la persecución. Lo primero es poder llegar junto á la presa.



BIPLANO TIPO «CAUDRON»



GARROS DISPONIÉNDOSE Á PARTIR EN SU «MORANE»

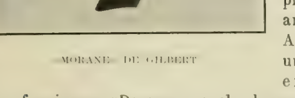
(Fot. Meurisse)

Si el enemigo no acepta el combate, puede durar indefinidamente la persecución. No sería la primera vez que se ha cometido la imprudencia de perseguir á un avión sobre su mismo territorio. La clásica astucia consiste por parte del que huye en situarse convenientemente, aprovechando el ardor de la lucha para ir empujando al avión perseguidor á una altura que permita emplear contra él los cañones y los fusiles. Así es como el infortunado piloto Sismanoglou fué derribado en el momento que se preparaba á atacar á un avión enemigo, á quien perseguía desde hacía largo rato.



EL AVIADOR VEDRINES COMUNICANDO INFORMES A UN CAPITÁN FRANCÉS — Fot. Rol

Para la persecución aérea es necesario, ante todo, mucho valor. Allí hay dos hombres, dos voluntades: la del piloto y la del ametrallador. Algunas veces uno mismo desempeña las dos funciones. «Desean que el adversario vaya armado como ellos—dice Mortane—, ó aun mejor, que esté dispuesto á aceptar el combate. Sus golpes serán entonces más afortunados.



MORANE DE GILBERT

»Uno de los dos combatientes ha de ser precipitado en el abismo. ¡Qué importa! El avión enemigo está allá, sobre las líneas francesas, para practicar un bombardeo, destrozar las baterías ó los objetivos: es necesario impedir que vuelva á su casa. El perseguidor intenta en seguida coger la ruta de la vuelta, y después maniobra para llegar cerca del contrincante. A veinte ó treinta metros, el tirador, que aguarda febrilmente el momento de abrir el fuego, procurando no usar inútilmente sus municiones, se levanta y comienza su descarga de proyectiles. Para evitar la trepidación, el piloto para el motor y planea. El tirador dispara sin mover la ametralladora. Perseguir de otro modo á un aparato equivale á la posibilidad de no acertarle, mientras que si no se modifica la puntería llegará fatalmente el instante en que el avión enemigo pasará por su campo de acción. Las balas enemigas silban en los oídos del piloto y de su compañero; éste continúa disparando impasible, mientras que aquél dirige el aparato dando vueltas para envolver al adversario y facilitar la tarea del tirador. Se acercan cada vez más. ¡Al fin lo ha tocado! ¡El enemigo ha recibido el golpe después de cincuenta minutos de combate! La herida es en los órganos esenciales del aparato ó en el cuerpo del piloto. El aparato da una vuelta en el vacío y cae como una piedra. La muerte es la consecuencia más probable. Sin embargo, se cita un ejemplo curioso: habiendo recibido la muerte durante un duelo aéreo el piloto de un biplano alemán, el tirador evitó la suya precipitándose sobre el cadáver y dirigiendo tan perfectamente el aterri-



UN DIRIGIBLE MILITAR FRANCÉS




COLOCACIÓN DE LAS BOMBAS DE MANO EN UN AVIÓN FRANCÉS ANTES DE PARTIR — Fots. M[illegible]



UN DUELO EN LOS AIRES ENTRE EL AVIÓN DE GARROS Y UN «AVIATIK» ALEMÁN

1. Garros cerrando el paso al «Aviatik».—2. Garros girando en torno de su enemigo.—3. El aviador francés disparando.—4. Después de muerto el observador del «Aviatik» y reducida al silencio su ametralladora.—5. Garros junto á su aparato

(Dibujo por G. Bryan, de *The Illustrated London News*)

zaje, que el aparato no sufrió el menor desperfecto.»

Muchas veces el papel del que persigue no consiste en derribar al enemigo, sino en contentarse con ponerle en fuga. Esto es lo que hizo el subteniente J... al encontrarse con diez aviones alemanes que iban á bombardear á Nancy, obligándoles á desandar el camino. Sucesivamente se lanzó sobre cada uno de ellos, y cuando uno tomaba la retirada, J... se precipitaba sobre el siguiente. Pudo muy fácilmente derribar uno ó dos aparatos, pero como tenía perfecto conocimiento de su deber, no lo hizo. Su misión era impedir que los aviones alemanes pudiesen llegar hasta Nancy. Él solo luchó contra veinte enemigos: diez pilotos y diez tiradores.

Algunos aviadores de gran habilidad reunen las funciones de piloto y de ametrallador.

Entre ellos están Rolando Garros, Eugenio Gilbert y Pegoud. Á Garros se debe la invención de un dispositivo que permite tirar desde la hélice sin temor de romperla. Estos reyes del aire intentaron, con buen éxito, ametrallar al mismo tiempo que se servían de las rodillas para dirigir el aparato. Garros derribó de este modo tres aviones en diez y ocho días. Al principio, los aviadores que no eran pilotos-tiradores iban siempre juntos, por cuyo motivo resultaba que los dos hombres no se conocían lo suficiente y sus impulsos no estaban casi nunca de acuerdo. En una persecución la armonía ha de ser absoluta. ¡Qué dramas tan angustiosos en estos duelos aéreos! El sargento Eugenio Gilbert, herido en un codo, regresó con muchas partes de su motor rotas. Se encontraron en el aparato veintiséis balas: las alas, el motor, las ruedas de aterrizaje, el armamento, todo había sido alcanzado, salvo, por milagro, el depósito y el sitio del piloto. El mismo sargento Gilbert vió otro día á uno de sus adversarios de pie en su aparato con los brazos extendidos en actitud de pedir auxilio, mientras que las llamas envolvían al avión, que se desplomó en tierra. En otra ocasión el subteniente Garros perseguía á menos de quince metros á un enemigo, ametrallándole con ardor, y sólo se dió cuenta de la eficacia de su tiro cuando lo pudo advertir en el cuerpo de sus víctimas.

El ayudante G..., persiguiendo á un avión alemán, se encontró con que su ametralladora había sufrido una avería al primer disparo. Estaba solo, y á pesar



EL MOMENTO DE PARTIDA DE UN AVIÓN FRANCÉS — Fot. Rol

de ello continuó en su puesto sin rehuir la lucha, y mientras que el enemigo tiraba sobre él incesantemente, el ayudante G... viraba y evolucionaba para evitar el blanco. Durante este tiempo pudo desmontar y recomponer el arma, sirviéndose de las uñas á guisa de destornillador. Estaba cerca del alemán y se preparó á atacar. Nuevamente se descompuso la ametralladora. Volvió á emplear otra vez el mismo procedimiento para desmontarla. La revisó, entre una lluvia de balas, sin lograr componerla. Finalmente, habiendo el enemigo agotado las municiones, se retiró hacia sus líneas. G... aterrizó entonces, con las uñas destrozadas y ensangrentadas las manos.

El ayudante M..., piloto, en los primeros momentos de entablar un combate recibió un balazo en la espalda y sin embargo continuó disparando su ametralladora hasta derribar al adversario. El capitán Q... consiguió alcanzar con sus disparos á un avión alemán, que, medio vuelto del revés, se precipitó en el abismo, despidiendo en el vacío y durante el curso de la caída á su tripulante, el cual fué hallado muchos días después á 1.800 metros del lugar en que se había desplomado el aparato. El sargento Carrier destrozó á principios de Octubre, y en menos de ocho días, á dos aviones alemanes: uno con un monoplano y el otro con biplano. El 10 de Octubre, el cabo P... fué herido por tres balas en el tobillo y en el muslo, y á pesar de sus heridas tuvo la suficiente entereza para conducir el aparato á su punto de partida.



EL FINAL DEL DUELO. EL «AVIATIK» ALEMÁN VENCIDO Y CON EL DEPÓSITO INCENDIADO

Dibujo por A. [illegible]

Existe una táctica especial para la persecución aérea. Para determinarla es indispensable darse cuenta de que los puntos que se consideran más vulnerables son por orden de su importancia: la hélice, el motor, el radiador y el piloto. Si se combate á un avión de hélice tractiva, es necesario estar situados delante y encima de él; por el contrario, cuando el avión dispone de una hélice propulsiva, es preciso situarse detrás y con preferencia debajo. Pegoud fué víctima de esta última manera de operar. Se mantenía bajo el adversario á fin de alcanzar con preferencia al radiador. Pero como acostumbraba á emplear siempre el mismo método, un piloto (más atrevido que lo son en general los alemanes), el cabo Kandulski, decidió coger al héroe del aire en sus propias redes. Dispuso una ametralladora sobre el lado, y cuando Pegoud le atacó abrió el fuego. El tirador, teniente Bilitz, atravesó la arteria aorta del célebre Pegoud, que murió instantáneamente.



PREPARACIÓN DE LAS BOMBAS DE MANO ANTES DE SALIR EL AVIÓN

Fot. Meurisse.

«No hay que creer—dice Mor-



CAMPO DE ATERRIZAJE DE AVIONES FRANCESES Fot. Rol

ciende lentamente, pero lleva una provisión de bencina y de aceite que le permite volar sin hacer escalas durante cinco ó seis horas.

Al principio de la guerra los franceses se abstenían de realizar bombardeos aéreos por ciertos escrúpulos que no se reflejaron nunca en el espíritu de los alemanes. El primer ataque fué el de los *hangars* de Frescati, cerca de Metz. Los franceses eligieron con el mayor cuidado objetivos únicamente militares, mientras que los alemanes no hacían mas que lanzar bombas sobre ciudades abiertas, especialmente sobre París y Nancy.

tane—que el «toreador aéreo» prefiera apuntar á las personas que tripulan el aparato enemigo. El cuerpo humano ofrece menos blanco que un motor, y además, una vez alcanzado éste, los tripulantes no pueden evitar la muerte mas que por milagro.» No obstante, el subteniente B..., que ya había destrozado un aparato sobre un biplano de persecución, quiso matar primero al observador y en seguida al piloto.

»Hasta el presente, la caza siempre ha sido aislada, y no podrá tener verdadera eficacia hasta el día que se verifique por grupos.»

o

El avión de bombardeo no tiene ninguna relación con el avión de caza. Hay entre ellos la misma diferencia que entre el caballo de carro y el caballo de carreras. El aparato destinado á sembrar la metralla es voluminoso, tiene una velocidad de 100 á 110 kilómetros por hora y puede llevar una carga pesada. No tiene la ligereza del pequeño biplano de combate ni su facilidad de evolución. As-

La mayoría de los ataques franceses se efectuaban aisladamente. Los aviadores daban pruebas de valor, pero por los pocos proyectiles que les era dado lanzar, no podían causar grandes daños. El 30 de Octubre de 1914, ocho aviones se dirigieron á bombardear un cuartel general alemán cerca de Dixmude. Un grupo completo, ó sea 18 aparatos, lanzaron el 20 de Diciembre 60 obuses sobre Givenchy. Después, y

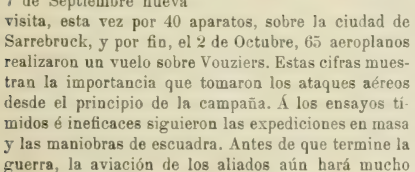


UN BALÓN CAUTIVO FRANCÉS PARA OBSERVACIONES (Fot. Meurisse)



NAVE BLINDADA DE UN DIRIGIBLE MILITAR FRANCÉS

progresivamente, el 12 de Febrero de 1915, 34 aparatos operaron á lo largo de la costa belga; el día 16, 48 aparatos atacaron á Ghistelle y á Ostende. Más tarde, el 27 de Mayo, se realizaron por 18 aeroplanos los famosos *raids* de 400 kilómetros sobre Ludwigshafen. El 16 de Junio, sobre Carlsruhe, por 23 aeroplanos. El 9 de Agosto 32 aviones lanzaron 161 obuses sobre Sarrebruck; el día 25, 62 aviones volaron sobre Dillingen, mientras que el mismo día, 60 aparatos franceses, belgas é ingleses devastaban las posiciones enemigas del bosque de Houthulst. El 7 de Septiembre nueva



visita, esta vez por 40 aparatos, sobre la ciudad de Sarrebruck, y por fin, el 2 de Octubre, 65 aeroplanos realizaron un vuelo sobre Vouziers. Estas cifras muestran la importancia que tomaron los ataques aéreos desde el principio de la campaña. Á los ensayos tímidos é ineficaces siguieron las expediciones en masa y las maniobras de escuadra. Antes de que termine la guerra, la aviación de los aliados aún hará mucho más. Los bombardeos aislados son la obra individual de los voluntarios, que intentan, especialmente de día, hacer saltar algún objetivo de reducidas dimensiones. Pero sobre las ciudades, las grandes fábricas y las baterías no se puede obtener resultado mas que operando en grupo.

Por muchos peligros que se imaginen, siempre son más los que arrostran los aviadores de bombardeo, expuestos sin cesar á las respuestas terrestres y á las persecuciones de los aviones enemigos. Es raro que después de una gran expedición vuelvan todos al punto de partida. En Ludwigshafen fué hecho prisionero un avión; en Carlsruhe, dos; en Sarrebruck, fueron destrozados dos, muertos sus tripulantes y otros dos aviones capturados. Estos cuantos ejemplos prueban el peligro que acecha á los aparatos, bien sea en forma de *pannes*, de obús ó de bala.



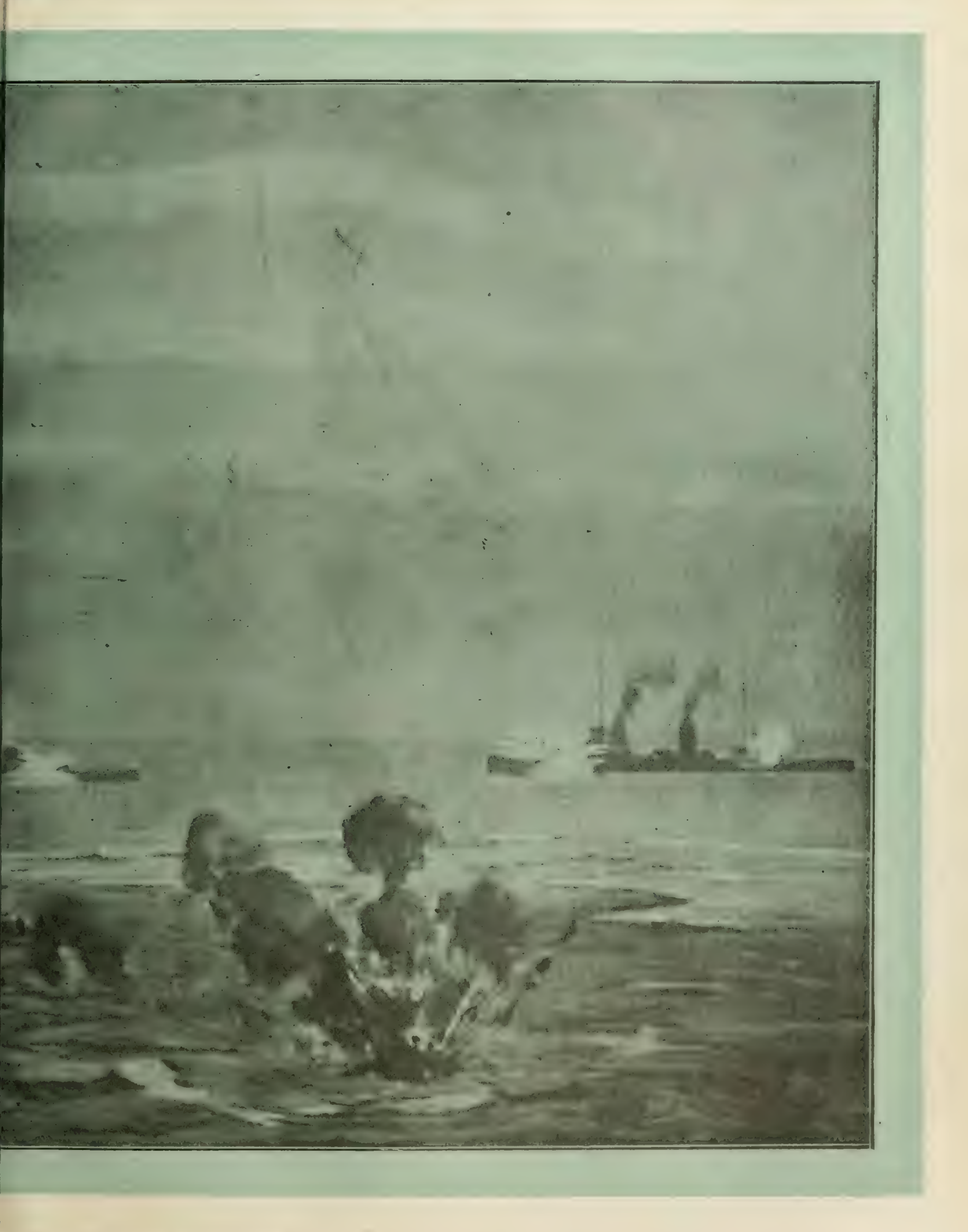
TRANSPORTE DE UN BLERIOT — Fot. Rol

Algunas veces la misma manipulación de las bombas produce catástrofes á bordo. Se impone una medida de pre-



Dibujo de Norman Wilkinson, de «The Illustrated London News»

**Bombardeo de Hartlepool**



r los cruceros alemanes





LOS AVIADORES DE UN BIPLANO INGLÉS DISPARANDO SUS ARMAS CONTRA UN «TAUBE» ALEMÁN

(Dibujo por Fleming Williams, de «The Illustrated London News»)

base de la ley de Talión. Si así hubiésemos razonado siempre, ¡cuántas vidas inocentes no se habrían sacrificado!»

Para una acción terrestre es capital la cooperación de los aviones de bombardeo. Lo primero que deben hacer es aislar las tropas de vanguardia de las de retaguardia, separarlas de sus reservas, destruir las baterías, las municiones, los trenes y los fuertes.



BALÓN CAUTIVO ANTES DE LA ASCENSIÓN

mentación del tiro, el aeroplano no es mas que un intermediario, ¡pero qué intermediario!

Los aviadores y observadores vuelan sobre las líneas enemigas, internándose muy lejos, para ir á recoger los informes que necesita el alto mando. Por ellos los jefes conocen exactamente las posiciones del adversario, los cambios que realiza, el movimiento de trenes que llevan refuerzos ó municiones y los convoyes que llegan en su ayuda.

Durante un reconocimiento practicado en los primeros días de la invasión alemana en Bélgica, el observador francés vió el desembarco de tropas en las estaciones próximas al territorio belga, calculando que eran dos cuerpos de ejército. Como los cuerpos de ejército alemanes del activo se habían mantenido hábilmente ocultos, fué muy grande la sorpresa que produjo esta información, y á fin de asegurarse bien de la verdad se practicó otro reconocimiento. Durante él se vió á las indicadas tropas escalonadas en formación de marcha sobre rutas que

Después hay que buscar á los mismos cuerpos de ejército. Viéndose entre dos fuegos, el de los cañones é infantería y el de los aeroplanos, pronto reinará el pánico en ellos y no verán más salvación que rendirse. Una vez comenzada la retirada, los aviones deben cambiar sus proyectiles. En lugar de bombas han de emplear las *flechitas,* que caen del cielo como un diluvio mortífero, transformando así en derrota una metódica retirada.

La colaboración del ejército de tierra y de la quinta arma (que es como llaman á la aviación militar) debe ser estricta y continua para lograr el éxito deseado.

Esta táctica hubiese sido de enormes resultados en la batalla del Marne, pero entonces la aviación estaba casi en la infancia. En las ofensivas francesas de Artois y Champagne, á pesar de que las nubes obligaban á los aviones á mantenerse entre 500 y 800 metros, ayudaron maravillosamente á las tropas de las trincheras.

Para los reconocimientos y para la regla-



EL BALÓN Y SU GUARDIA (Fot. Rol)

conducían á las estaciones de desembarco hacia el interior de Bélgica. No había ya la menor duda: los alemanes situaban en primera línea los cuerpos de reserva. Esta noticia era para el comando francés de gran utilidad.

Igualmente, por las noticias de los aviadores, se enteró Joffre del agujero que existía entre dos ejércitos alemanes en el momento de la batalla del Marne. Precipitándose los franceses por esta brecha, encontraron la victoria. Otro reconocimiento informó también á los jefes aliados respecto á la inmensidad del desastre enemigo después de este glorioso éxito. El aviador vió con todos sus detalles la retirada de los alemanes.



EL BALÓN EN EL AIRE

El oficio de observador es de los más delicados. Á 2.000 ó 2.500 metros tiene que distinguir con precisión el número de trenes y de vagones que hay en una estación; designar con exactitud las formaciones encontradas sobre la ruta ó la importancia de los acantonamientos descubiertos en los campos exige mucha inteligencia en el método y un conocimiento profundo de las formaciones habituales del enemigo. Diariamente numerosos observadores proporcionan informes del más alto interés al cuartel general. Hacen el esquema de lo que sus ojos han visto y lo comunican al Estado Mayor del ejército. Una vez allí, se reunen todas estas notas, que constituyen, después de estudiadas, una visión perfecta y completa de lo que pasa en el campo enemigo. Añádase á esto los clichés fotográficos tomados durante el vuelo. Aunque sean un poco débiles y obscuros, permiten á los especialistas que los analizan reconstituir con meticulosa precisión el frente y las formaciones del adversario y precisar hasta las más pequeñas modificaciones que se aportan.



EL BALÓN EN REPOSO

Para mirar bien no hay que mirar hacia delante ó hacia atrás, sino exactamente hacia abajo. Por esto mismo ha sido abandonado el monoplano, porque no permite hacer observaciones escrupulosamente exactas. Las tropas en marcha ó detrás de los



UN AVIADOR INGLÉS DISPARANDO SU AMETRALLADORA CONTRA UN «ALBATROS» ALEMÁN

Dibujo por A. Forestier, de *The Illustrated London News*)

atrincheramientos se reconocen sin dificultad. En tiempo seco el polvo del camino las delata en seguida. Pero no es tan fácil distinguir á las columnas si avanzan al amparo de la sombra ó á lo largo de los árboles. Los pequeños destacamentos que descansan junto á un poblado ó en el linde de un bosque son reconocidos inmediatamente. Cuando la infantería está acostada en plena campiña se hace invisible, á menos que los bagajes é impedimenta no estén situados aparte. Por eso se ha recomendado á los soldados que conservasen sus mochilas y sus armas junto á ellos. Con el fin de escapar á las indiscretas miradas del avión, es preciso acampar y vivaquear en los bosques muy tupidos, donde los senderos son invisibles. Los atrincheramientos al descubierto se distinguen como un trazo negro sobre el papel. En cuanto á las piezas de artillería y á los caballos, se busca protegerlos bajo los árboles ó al abrigo de algo que imite el color del suelo. Cuando se apercibe un parque de carruajes cerca de una localidad puede tenerse la certeza de que allí hay tropas acantonadas. Según la extensión que ocupa una formación en ruta, el ojo del observador puede deducir en seguida el arma á que ella pertenece. «Las manchas azuladas señalan la presencia de la artillería. Las columnas de aspecto más uniforme están constituídas por la infantería ó la caballería. Estas dos armas pueden confundirse fácilmente vistas desde lo alto: el caballo y el jinete se pegan al suelo en la misma forma que el infante. Sin embargo, la diferencia de silueta y las manchas claras que producen los caballos blancos ó grises ofrecen algunos puntos de referencia. Donde la misión del observador resulta más delicada es cuando las tropas caminan, no sobre una carretera, sino á través de los campos, en líneas de sección. Una columna descansando durante el alto que hace de hora en hora puede muy bien confundirse con los cercados ó con los matorrales. Pero si no se comete este error puede evaluarse fácilmente el efectivo apreciando sobre el mapa la extensión longitudinal de la ruta ocupada. Un batallón de infantería ocupa 400 metros, un escuadrón 120, una batería montada 260, una batería á caballo 350, una columna ligera de municiones 400, una batería de obuseros 260, una compañía de zapadores 120 y una batería pesada con dos secciones de municiones 360. Estas distancias son más reducidas al reunirse en formación. Un batallón en columna profunda tiene un frente de 28 metros por 64 de profundidad, y una columna 117 metros de frente por 14 de profundidad; un re-



UN OFICIAL AVIADOR FRANCÉS (Fot. Rol

gimiento de caballería en batalla tiene 247 metros de frente por 15 de profundidad, y en línea de columna, 200 metros de frente por 50 de profundidad; una brigada en línea de masa, 162 metros de frente por 50 de profundidad; una división de infantería, 300 metros de frente por 500 de profundidad, y una división de caballería, 170 metros de frente por 350 de profundidad.

»En la proximidad de las líneas de fuego, los acantonamientos son reforzados con más infantería de avanzada. La artillería no acantona nunca sola; las columnas de municiones van con sus regimientos. Al apercibir un vivac, el observador se da cuenta de sus dimensiones y de su forma para conocer el efectivo y la composición de las tropas allí abrigadas.

»Cuando el observador cree distinguir una tropa vuela hacia ella, evaluándola desde lejos y corrigiendo esta evaluación á medida que se aproxima. Cuando se halla encima de ella los gemelos le proporcionan las últimas informaciones útiles. Si no está aún bastante informado, efectúa el piloto una serie de espirales hasta que haya terminado la observación. Para estar seguro de no equivocarse, el pasajero marca con el lápiz en el mapa la cabeza y la cola de la columna. Además anota por escrito todo cuanto ve, así como también las horas correspondientes, y si le es posible señala en el mapa las tropas con sus formaciones y los emplazamientos de las baterías, que se distinguen fácilmente por su reflejo y por los numerosos escalonamientos.



ESCUADRILLA DE AVIONES REGRESANDO A SU PUNTO DE PARTIDA DESPUÉS DE UNA EXCURSIÓN

»El observador debe ser, ante todo, modesto y concienzudo. No ha de obstinarse en querer aportar á cada salida informes sensacionales, buscando únicamente un éxito momentáneo. Debe estar seguro de lo que ha visto, y en caso contrario formular sus reservas. Una indicación errónea puede tener graves consecuencias.

Preguntará algún profano si estando el pasajero en el avión puede escribir fácilmente y comunicar con su piloto. El observador tiene una pequeña plancha y toma sobre ella sus notas con toda la facilidad deseable y sin que se lo impida la menor trepidación, pues el aparato, no hay que olvidarlo, se desliza en el aire. Seguramente es más fácil escribir en un aeroplano que en un tren. Las comunicaciones con el piloto dependen de la posición del motor. Si éste está á proa, el ruido es enorme, y el observador tiene que hablar por medio de golpes sobre la espalda de su camarada, según la forma convenida, ó pasarle sus órdenes en una hoja de papel. Si el



CAMPO DE AVIACIÓN EN EL FRENTE FRANCÉS



DISTRIBUCIÓN DE TRAJES DE ABRIGO Á LOS AVIADORES DE UNA ESCUADRILLA FRANCESA
(Fot. Rol)

por el contraste que forman con el resto del terreno. Así es como son descubiertos los nuevos objetivos. El método de buscar incesantemente sobre el suelo la mancha, el punto negro ó el aspecto geométrico que se desea, provoca con frecuencia equivocaciones y el observador acaba por sufrir espejismos. Este método no debe emplearse mas que cuando se busca un punto ya conocido y en el que acaba de verificar su entrada el adversario.

»El aviador auxiliar de la artillería no debe en principio cambiar de sector. Tiene que conocer los menores accidentes del terreno, los puntos más disimulados y anotar sobre su mapa todo lo que observa. En la zona que tiene encomendada no podrá verificarse ninguna modificación sin que él no la aperciba inmediata-

motor está á popa, los dos hombres pueden hablar entonces con relativa facilidad.»

Al principio, los reglamentadores de tiro, para realizar bien su misión, anunciaban sus observaciones á los artilleros por medio de círculos que hacían en el aire, pero este procedimiento, que ofrecía inconvenientes y se prestaba á equivocaciones, fué reemplazado bien pronto por el de cohetes de señales. Más tarde, los aviones fueron provistos de aparatos de telegrafía sin hilo. Gracias á este método, mucho más claro y preciso, el avión es dueño de su itinerario y de su vuelo, y no tiene que estar continuamente á la vista de la batería á la cual ayuda con sus observaciones. Los dos primeros procedimientos exigían una inteligencia perfecta entre el reglamentador, el comandante de la batería y los observadores terrestres. Podía haber en las indicaciones algún error de interpretación y fallar los disparos, mientras que, valiéndose del telégrafo sin hilo, el código secreto que emplean impide toda equivocación.

«Los reglamentadores proceden primeramente á hacer un reconocimiento general para comprobar la presencia de las piezas designadas como objetivos, vigilar el estado de los trabajos enemigos y observar los efectos de los disparos de la víspera. El mejor procedimiento para este estudio por parte del observador es recorrer el sector que le ha sido confiado, como si esperase encontrarlo todo en su aspecto natural. El ojo que esté bien entrenado observa fácilmente los emplazamientos enemigos, hasta los mejor disimulados. Saltan inmediatamente y atraen su mirada



PARQUE DE AVIACIÓN CON UN BALÓN OBSERVADOR
(Fot. Meurisse)

mente. Algunos de ellos son verdaderos Sherlock Holmes del aire, *detectives* siempre al acecho y más en peligro que los policías terrestres. Los aviones de artillería, desde que atraviesan las líneas enemigas, sirven de blanco á los fusiles, á las ametralladoras y á los cañones del adversario. Están obligados á evolucionar largamente sobre un punto, algunas veces á una altura relativamente pequeña. Los alemanes advierten que un testigo indiscreto vuela sobre ellos, saben que el resultado de este examen aéreo se traducirá en una lluvia de obuses y de metralla, y han empleado todos los medios para hacer caer á estos aparatos. Los aviones de caza alemanes vienen en ayuda de la artillería é infantería y se precipitan sobre ellos. Al interés de poner fuera de combate á semejantes adversarios se añade generalmente el hecho de que están mal armados y su velocidad es muy relativa. Por esto cuando un alemán divisaba alguno á lo lejos se lanzaba sobre él.»



OFICIAL FRANCES SIGUIENDO EN UN TELEMETRO LA MARCHA DE UN AEROPLANO Fot. Meurisse

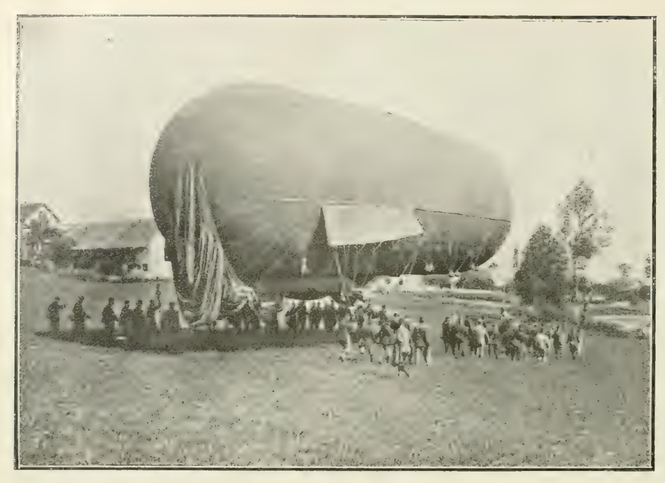
El sargento Gilbert, que conocía esta táctica, se valió de un ardid que empleó dos veces con éxito. Mientras que un avión dictaba plácidamente el tiro á los cañones franceses, Gilbert se mantenía debajo, en otro avión, á mil metros próximamente. El avión enemigo, al ver el aparato de Gilbert, se apresuraba á atacarle. Entonces Gilbert huía, pero revolviéndose inmediatamente, perseguía á su vez al enemigo, que se apercibía demasiado tarde y bien pronto iba á estrellarse contra el suelo.

La misión del aviador auxiliar de la artillería es, pues, muy importante y verdaderamente peligrosa. Es raro que un avión regrese á su campo sin llevar señales de ataque. Algunas veces hasta le ha sido cortada la antena. Un aparato fué alcanzado á 3.400 metros por una explosión de obús. El cabo B..., sorprendido por un «Aviatik» á 1.800 metros cuando su observador, el subteniente B..., efectuaba una reglamentación de tiro, descendió durante esta lucha á 700 metros sobre las trincheras alemanas. Su depósito fué alcanzado por las balas de la infantería y el avión quedó envuelto por las llamas; pero, por fortuna, pudo caer entre las trincheras francesas de primera y segunda línea. El piloto sufrió la fractura del brazo y el observador algunas quemaduras de escasa gravedad.




VEDRINES PARTIENDO PARA UN RECONOCIMIENTO EN SU AVIÓN «LA VACA» Fot. Rol

El observador de artillería debe ser desconfiado. No es suficiente descubrir las construcciones enemigas, sino que es también necesa-



UN BALÓN FRANCES DE OBSERVACION EN EL MOMENTO DE REMONTARSE EN LOS AIRES

rio averiguar si están ó no ocupadas. El adversario emplea numerosos ardides para simular la existencia de obras sólo aparentes, con el fin de hacer gastar inútilmente una gran cantidad de obuses. Con este objeto, lanzan petardos desde una falsa batería, para que sus fogonazos se tomen por disparos de artillería. Se han observado muchas veces gruesas masas que parecían cañones, y que al ser vistas con los gemelos eran troncos de árboles colocados sobre una falsa cureña. Un observador descubrió una falsa batería que tiraba petardos al mismo tiempo que disparaba con una pieza verdadera.

Los aviadores franceses no se dejan engañar por estas estratagemas, cuyo conocido recurso resulta casi siempre ineficaz. En Marchieville, cerca de Verdún, los alemanes se encontraban en un país llano y no disponían de ningún abrigo para disimular su artillería. Sin embargo, disparaban sin cesar. Los aviones franceses volaban constantemente sobre el pueblo para descubrir el sitio en que estuvieran emplazados los cañones. Cierto día los sorprendió un aviador. Los alemanes habían demolido el interior de las casas y emplazado sus piezas en ellas, haciendo pasar el fuego por entre las ventanas. Algunos instantes después una lluvia de proyectiles de la artillería francesa probaba á los alemanes que su estratagema había sido inútil, gracias á la observación de los aviadores.

▫

La aviación nocturna era antes de la guerra una especialidad de los alemanes. Hacía mucho tiempo que les interesaba este trabajo. Numerosos pilotos suyos habían hecho grandes excursiones nocturnas. Aeródromos especiales habían sido organizados para esto.

En cambio los franceses menospreciaban esta especie de vuelos, que parecían más peligrosos que útiles. La guerra ha trocado los papeles. Mientras que los alemanes dejaban á los zeppelines el cuidado de atacar ciudades abiertas á favor de las tinieblas, los



INFLAMIENTO DEL BALON POR MEDIO DE TUBOS DE HIDROGENO COMPRIMIDO

pilotos franceses, desde el mes de Octubre de 1914, van casi cotidianamente á lanzar bombas sobre los campamentos, vivacs, baterías, estaciones ó establecimientos militares alemanes. Á esta clase de *raids* pertenece el de los 62 aviones sobre el bosque de Houthulst.



EL BALON EN SU DESCENSO

Al principio, con una audaz intrepidez, los aviadores franceses volaban de noche sobre aparatos mal preparados para vuelos nocturnos. Una linterna eléctrica de bolsillo les permitía consultar de vez en cuando el mapa, la brújula y el cuentavueltas. Pero poco á poco fueron comprendiendo cuáles eran los perfeccionamientos que podían realizarse en aquellas precarias instalaciones. Con lámparas de bordo y faros orientales, situados bajo la navecilla, practican el vuelo nocturno con la misma serenidad que si realizasen un *raid* diurno. Gracias á los proyectores, el piloto puede escrutar las tinieblas cuando se advierten dirigibles enemigos, examinar el objeto que van á bombardear y observar el terreno contra el que ha de efectuarse el bombardeo. El pájaro nocturno puede evolucionar á una altura muy escasa (400 ó 500 metros); júzguese, pues, la precisión de un bombardeo efectuado en estas condiciones. Así fué como una escuadrilla lanzó, en la noche del 25 de Agosto de 1915, 127 obuses y 14 bidones incendiarios sobre la estación de Noyon, entre las 10'30 de la noche y las tres de la madrugada.



EL BALON EN REPOSO

«No hay que creer —dice Mortane— que solamente sean los campeones los únicos que pueden actuar de pilotos en los vuelos nocturnos, pues no son necesarios grandes estudios en la escuela de pilotos aviadores para poder pilotar un aparato durante la noche. Dos salidas de quince ó veinte minutos que haga el aspirante como pasajero son suficientes para poder volar con tanta seguridad como en pleno día. La academia de vuelo nocturno ha sido instalada en el campo atrincherado de París, bajo la dirección del capitán L... Casi nunca ocurren accidentes.»



LOS RESTOS DE UN ZEPPELIN DESTRUIDO CERCA DE LA ISLA DE FRANCIA (Fot. Rol)

Durante el primero, la aviación alemana sólo realizó bombardeos individuales de ciudades abiertas y fugas pavorosas ante todo aparato francés que se presentaba. En el segundo período, los aviones de caza enemigos no vacilaban en atacar á nuestros reglamentadores de tiro, á nuestros aparatos de bombardeo y hasta á nuestros más célebres toreadores del aire. Parece inverosímil que estas dos fases tan diferentes formen parte de la historia de la misma nación.

La inferioridad del principio es debida, más que nada, á que en los primeros vuelos desaparecieron los mejores aviadores alemanes. La prueba de esto nos la ofrece el *carnet* de ruta del teniente Fritz Müller, observador muerto cerca de Verdún el 4 de Febrero.

En él encontramos los informes siguientes:

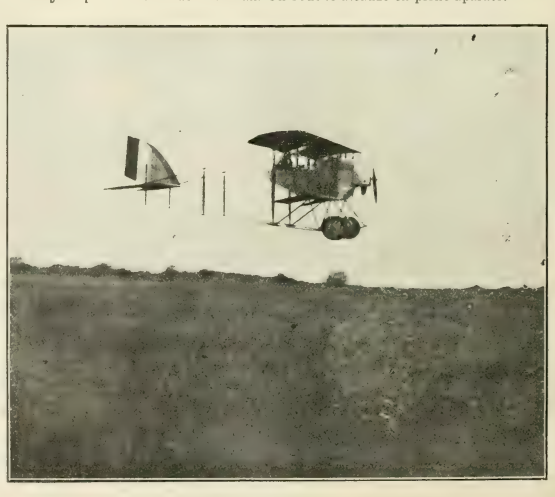
9 Septiembre.—Se anuncia al 19.° cuerpo de ejército que un avión alemán ha hecho explosión en el aire. Más tarde se ha comprobado que se trata del «Albatros» de Von Fürstenau, observador Neuman. Un obús le alcanzó en pleno aparato.

La bruma es el principal obstáculo para los vuelos de noche. Por esto los zeppelines escogen para sus expediciones las noches nebulosas.

«¿Cómo es—pregunta el citado autor—que habiendo preparado la guerra los alemanes con tan gran cuidado no hayan podido rivalizar durante muchos meses con los franceses en aviación y no hayan practicado mas que la caza? ¿Cuáles son los bombardeos en que han obtenido verdadero éxito? Ninguno. Sus hazañas son aisladas y tímidas. Además, ¿qué bombardean? Las ciudades abiertas. Las víctimas no son muy numerosas. El ejemplo de París y el de Nancy son suficientes para demostrar la nulidad de sus ataques. Á pesar de esto, sería imprudente denigrar el esfuerzo alemán. Al principio, con su habitual orgullo, se creyeron los dueños del aire; pero apenas transcurrió un mes, esta convicción fué destruída por las respuestas de los franceses.

Entonces los alemanes se pusieron á trabajar con ardor, y en Abril aparecieron muy importantes aparatos de persecución, y á principios de Octubre de 1915 comenzaron á presentarse sobre el frente aviones de bombardeo.

Estudiaremos estos dos períodos.



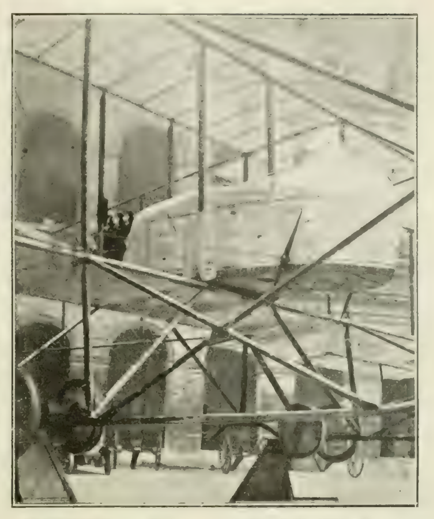
UN AVIÓN FRANCÉS PARTIENDO PARA UN RECONOCIMIENTO

12 Septiembre. - Acabamos de saber que Beaulieu ha caído con el observador Dallwig. En el destacamento 1 solamente está Gresch. Jahnow ha caído con Koch; Blutgen ha desaparecido con el observador Heyden; Baudissin ha sido herido. Esto es mucho, evidentemente. La pérdida del valeroso Beaulieu es dura.

En las conversaciones que sostuve en el frente, á principios de 1915, con aviadores prisioneros, obtuve algunos datos importantes:

—Hemos querido realizar un gran esfuerzo—decía uno de ellos—, pero desgraciadamente nuestros mejores pilotos han sido muertos ó capturados. Es muy difícil instruir á nuevos aviadores. Nosotros poseemos pilotos, es cierto, pero son muy inferiores é incapaces de prestar los servicios que se desean.

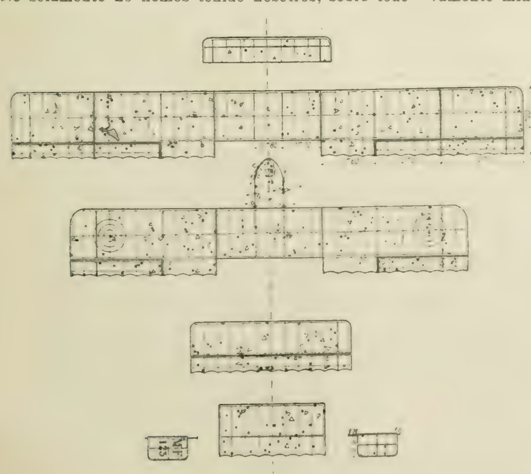
Esta declaración de los alemanes vino á confirmar la opinión general sobre el temperamento enemigo, incapaz de brillar donde hace falta un esfuerzo individual y de iniciativa. Sucede lo contrario que en Francia. Nuestro ejército aéreo aumenta sin cesar. Diariamente son organizadas nuevas escuadrillas que parten hacia el frente. En seis semanas instruímos pilotos. Bien es verdad que éstos no son campeones, pero la aviación ya no es un deporte, sino un arma de guerra. Por lo mismo que es inútil haber ganado el Gran Premio para ser un conductor de automóviles, y que es innecesario haber sido campeón de ciclismo para ser agente de encargos, no es necesario que un aviador sea una celebridad para desempeñar brillantemente su servicio. En cuanto al valor y al heroísmo, no son innatos, y se adquieren con la costumbre. No solamente no hemos tenido nosotros, sobre todo en los doce primeros meses, mas que pérdidas relativamente mínimas en proporción al número de kilómetros recorridos, sino que vemos aumentar constantemente el número de pilotos, cosa que demuestra nuestra fuerza. Cualquiera que sea la duración de la guerra, difícilmente podrán los alemanes rivalizar con nosotros respecto á este punto. Construirán máquinas, pero les será muy difícil obtener buenos pilotos.



UN BIPLANO FRANCÉS, EXPUESTO EN LOS INVÁLIDOS, QUE DURANTE CINCO MESES DE CAMPAÑA RECIBIÓ 400 PROYECTILES VOLANDO SOBRE LAS FILAS ALEMANAS

Lo que nos hará siempre superiores á ellos es la disciplina que reina entre nosotros, y que no es esa disciplina de jerarquías que ellos acatan, sino la que está basada en las cualidades de los hombres para que se les estime ó se les desprecie. Cerca de Verdún entablé conversación con un aviador alemán que pretendía haber aterrizado á causa de una *panne* de esencia. Pero después, y hablando en confianza, me dijo:

—¿Una *panne* de esencia? No dije la verdad. Id á examinar mi depósito, y veréis como contiene aún veintisiete litros. La razón por la



EL APARATO VISTO POR DEBAJO, CON LAS HUELLAS DE LOS PROYECTILES

Los puntos negros representan los agujeros hechos por las balas de fusil ó de ametralladora, las otras indicaciones marcan los desgarros producidos por la explosión de los «shrapnells». No se indican los proyectiles que atravesaron.

Fotografía y dibujo de *L'Illustration*, de París



LA NAVE BLINDADA DE UN DIRIGIBLE MILITAR FRANCÉS (Fot. Meurisse)

cual he descendido es porque estaba ya cansado de Alemania. Cuando comenzó la movilización yo trabajaba de mecánico en una fábrica parisién. Habitaba en París desde hacía largo tiempo, y me encontraba allí como en mi verdadera patria. Tuve que cumplir con mi deber entrando en el ejército de mi país, y nadie de vosotros creo que podrá reprochármelo. He volado á conciencia durante muchos meses, pero los *estúpidos* de la escuadrilla, que son especialmente los oficiales observadores, me consideraban como un paria y evitaban hasta el dirigirme la palabra. Su actitud me indignó; vacilé durante mucho tiempo, pues no quería rendirme; pero hoy, que he salido con este individuo (y señalaba á su pasajero, un teniente pálido de furor), el cual era el más insolente y altanero de todos, he decidido aprovechar la ocasión. Era el primer reconocimiento que practicábamos juntos, y la justa venganza que podía tomar de sus ultrajes me decidió. Y por eso os lo he traído, para que le pongáis á prueba. Cuento con los franceses para hacerle pasar un mal rato. Al ver que yo aterrizaba y comprender el objeto, se ha lanzado sobre mí para pegarme, pero sus golpes me han parecido caricias: tan feliz me he considerado abandonando la vida de esclavo que sufría en Alemania.

Este hombre era sincero, no cabía duda. Se expresaba en un francés que, aunque correcto, envolvía algunos términos de *argot*. La cólera, que podía al fin desahogar contra los alemanes, no era fingida.

Los aviadores germánicos prisioneros son más locuaces y, en general, más simpáticos que los oficiales pasajeros. Por ellos obtuve á principios de la guerra numerosos informes acerca de la organización de la aviación enemiga. En Enero de 1915 fueron hechos prisioneros por nosotros, en la región del Este, un capitán y un teniente. La violencia del viento les había obligado á des-

EL DIRIGIBLE FRANCÉS «SPIESS»

cender. Se presentaron á un paisano, diciéndole que les condujese hasta el alcalde, y una vez en su presencia le entregaron sus armas y sus papeles. Respondieron á las preguntas que se les hizo con tal lujo de detalles, que probaba que su patriotismo estaba muy lejos de ser *kolossal*.

—Nuestras escuadrillas—dijeron—se componen, como las vuestras, de seis aparatos, seis pilotos (cuatro oficiales y dos suboficiales) y seis observadores. La nuestra, si está agregada á un ejército, tiene por objeto el practicar reconocimientos á larga distancia, la busca de informes fotográficos y realizar bombardeos. Todos los aparatos son ocupados por dos personas. No son utilizados ninguno de los de tres de tiempo de paz, aunque se proyecta construir otros nuevos. Los *taubes* y los monoplanos están en vías de ser reemplazados por biplanos. Estos han probado que son de calidad superior. Las marcas más empleadas son la «Aviatik», «Albatros» y «L. V. G.», que llevan motores de 100 caballos. Nuestro «Aviatik» tiene una marcha de 90 kilómetros por hora, puede sostenerse en el aire durante cuatro horas y afrontar vientos de 26 metros al máximo. La inferioridad de nuestros aviones estriba en la dificultad que tienen para elevarse y evolucionar cuando hay viento violento é irregular. Envidiamos vuestra facilidad en la ascensión. Á causa de su peso, nuestros aparatos no pueden reglamentar los tiros de artillería por medio de viradas. Por eso empleamos los cohetes luminosos. Ninguno de nuestros aparatos tiene aún instalado á bordo el telégrafo sin hilo (1). Para el combate aéreo somos muy inferiores respecto á vosotros; en primer lugar, porque carecemos de rapidez, y en segundo, porque vamos mal armados. No llevamos mas que una pistola automática y una carabina. Los aviones de bombardeo llevan de cuatro á seis obuses, y el lanzamiento se realiza sin aparato especial de apunte, es decir, á mano. Por esta causa no tenemos gran confianza en el efecto de las bombas.



AEROPLANO FRANCÉS HACIENDO UN RECONOCIMIENTO Á LA CAÍDA DE LA TARDE DE UN DÍA TEMPESTUOSO



UN BALÓN DE OBSERVACIÓN A PUNTO DE PARTIR

El piloto afirmó después que poseíamos cerca de Verdún una batería contra aviones muy peligrosa, que tiraba con notable precisión y que fué preciso destruirla en Diciembre de 1914.

El mismo día fueron capturados, no muy lejos de allí, otros dos aviadores alemanes. Habían aterrizado por falta de esencia. Tripulaban un *taube*, en el que llevaban cinco bombas y ningún aparato de lanzamiento ni de observación. El campo de vista era muy escaso á proa y de un ángulo reducido á iz-

(1) [illegible]



MUERTE DEL HEROICO AVIADOR FRANCÉS PEGOUD

(Dibujo por F. Villiers, de *The Illustrated London News*)

quierda y á derecha. El avión no iba armado, y sus pasajeros solamente disponían de la pistola automática de reglamento. También afirmó el piloto que Alemania poseía 55 escuadrillas, en vez de 30 que tenía al principio de la guerra. Dos de éstas acababan de ser enviadas á Turquía. Hizo además grandes elogios de nuestra artillería, que, en Champaña, á 2.200 metros de altura, había alcanzado á un aparato con unas treinta explosiones.»

En las instrucciones secretas que dan los jefes en los *carnets* de ruta y en casi todos los interrogatorios, los alemanes reconocen el mérito de la quinta arma francesa. Es más, los aviadores franceses parecen inspirarles una simpatía especial. Cuando el teniente Faurit fué hecho prisionero, en Septiembre de 1914, en el campo de Chalons, un piloto alemán lanzó en las líneas francesas una carta, para prevenir á los parientes del oficial que éste había sido hecho prisionero, pero que gozaba de excelente salud. Más tarde, y por el mismo conducto, anunciaron que el piloto Senouque había sido capturado. Una misiva del aviador francés iba unida al envío. En el mes de Mayo, cuando Thauron y Blancpain fueron derribados por los cañones, un aviador alemán dejó caer un relato, el cual, después de explicar todas las peripecias del drama, terminaba con estas palabras: «Thauron y Blancpain han muerto como bravos. Les han sido tributados honores militares.» El 9 de Agosto, el subteniente Lemoine y el malogrado dibujante Daniel de Losques fueron muertos en un combate aéreo que



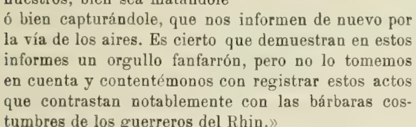
LOS RESTOS DEL BIPLANO DE PEGOUD

**El cadáver del aviador está cubierto con un trozo de lienzo arrancado de las alas del aparato**

entablaron cuando regresaban de practicar un *raid* sobre Sarrebruck. Al día siguiente fué dejado caer desde lo alto un papel, en el que se leía: «De Losques y su piloto se han batido bravamente... Se les ha dado sepultura en Harbourg, cerca de Blamont. Sus papeles serán enviados por Suiza.» Por último, el cabo Kandulski, vencedor de Pegoud, lanzó en el mismo sitio donde había sido muerto el célebre francés una corona mortuoria, que llevaba esta inscripción: «Á Pegoud, nuestro enemigo, muerto heroicamente. Sus adversarios.» «Es muy frecuente — dice Mortane—que cuando los alemanes triunfan de alguno de los nuestros, bien sea matándole



LOS COMPAÑEROS DE PEGOUD, DE LA ESCUADRILLA DE BELFORT, CONDUCIENDO EL CADÁVER



ó bien capturándole, que nos informen de nuevo por la vía de los aires. Es cierto que demuestran en estos informes un orgullo fanfarrón, pero no lo tomemos en cuenta y contentémonos con registrar estos actos que contrastan notablemente con las bárbaras costumbres de los guerreros del Rhin.»

▫

Los alemanes también han realizado grandes progresos en la aviación, utilizando las observaciones y experiencias que han hecho durante la guerra. Comenzaron sus reformas por los aviones de caza, instalándoles el motor y la hélice delante. El inconveniente que ofrece esta colocación para el tiro lo remediaron emplazando tres ametralladoras, que tiraban una á derecha, otra á izquierda y la tercera hacia atrás. Estas armas son de precisión y sus bandas cuentan con 250 balas. Estos aparatos, muy rápidos, pues alcanzan 140 kilómetros por hora, son «Albatros» y «Aviatik». Su procedimiento de ataque consiste en volar sobre el avión que pretenden cazar. Al pasar sobre él, las ametralladoras procuran tocarle. Después viran y vuelven otra vez, agotando así sus municiones hasta la última virada. Los que sirven de blanco á estos biplanos, generalmente de tres plazas, son, especialmente, los aviones de bombardeo y de reglamentación. Aunque son de tres plazas, casi siempre llevan dos tripulantes. Muchos de éstos han sido cazados por los franceses.



EL ENTIERRO DE PEGOUD DESFILANDO POR UNA DE LAS CALLES DE BELFORT

El inconveniente que tienen estos aparatos es el de ser pesados y poco manejables en manos de un piloto mediocre. La casa Fokker ha construído otros monoplanos parecidos al Morane-Saulnier, biplanos género Nieuport y «parasoles», cuyas alas negras, blancas y encarnadas, con una pequeña cruz de hierro en el centro, han inducido al error varias veces. Muchos aliados los tomaban por aparatos franceses. Estos aviones son muy rápidos, ascienden fácilmente y tienen una notable facultad de evolución.

Los alemanes emplean también



DOS AVIONES FRANCESES EN UN RECONOCIMIENTO

para la persecución aparatos que sirven igualmente para el bombardeo y que están provistos de dos motores.

Los mejores cazadores alemanes, aparte de Kandulski, el afortunado vencedor de Pegoud, son los tenientes Immelmann y Bœlke, que en poco tiempo han cazado cada uno de ellos seis aviones aliados. Hacemos notar que el atravesar las líneas alemanas sólo está reservado á los especialistas de la persecución. Los otros deben esperar al adversario. El caso de Kandulski es muy diferente, pues éste pilota un aparato que practica el duelo aéreo, el bombardeo, la reglamentación y el reconocimiento. Cuando venció á Pegoud regresaba de practicar un reconocimiento fotográfico.

Para la reglamentación de tiro, los alemanes utilizan aviones que alcanzan una velocidad de 120 kilómetros por hora. Cuando un aparato reglamentado sale de operaciones, le acompañan tres aparatos de caza, que están encargados de escoltarle y dispuestos á lanzarse sobre el enemigo que pretenda entorpecer.

El reconocimiento raramente se efectúa solo. Casi siempre se combina con operaciones de caza ó de bombardeo.

Hasta el mes de Octubre de 1915, los alemanes se mostraban netamente inferiores á los franceses en materia de bombardeo. Llevaban poco peso, operaban en vuelos de dos ó tres (raramente eran de diez) sobre ciudades abiertas y casi nunca sobre obras militares. Después han demostrado más audacia.

Á pesar de sus estudios de laboratorio y de sus adelantos industriales, los alemanes no han podido rivalizar con los franceses en lo que se refiere á audacia, heroísmo y habilidad de los pilotos.

Un adulador de Guillermo II, el escritor sueco y germanófilo Sven Hedin, confesó á fines de 1914:

«Los alemanes sienten gran admiración por los franceses, especialmente por el general Joffre, por la artillería francesa, la mejor del mundo, según dicen, y por los aviadores franceses, cuya presencia les hace estremecer.»

Uno de los héroes del aire más célebres por su valor y su muerte fué el doctor Emilio Reymond, senador por el departamento del Loire.

Á pesar de su edad—tenía más de 50 años—, de su investidura parlamentaria y de su fama de médico ilustre, que le designaba para dirigir un hospital en el caso de incorporarse al ejército, el doctor Reymond quiso prestar sus servicios en el cuerpo de aviación, distinguiéndose por sus audaces excursiones sobre las posiciones de los enemigos.

Este patriota valeroso murió de un modo dramático el 22 de Octubre de 1914.

El día anterior, el senador Reymond salió de Nan-



Biplano francés — Biplano alemán

UNA PERSECUCIÓN AÉREA

cy á las dos de la tarde en un aeroplano para reconocer una vez más las posiciones del enemigo. Al pasar sobre un bosque, como la tarde era nebulosa, descendió muy bajo, viendo las trincheras alemanas y las francesas que sólo estaban separadas por una distancia de 200 metros. Este descenso voluntario fué fatal para él. El fuego del enemigo alcanzó al audaz aviador, destrozando su aparato.

Al caer el aeroplano los alemanes se lanzaron hacia él, pero los franceses avanzaron igualmente, entablándose un combate cuerpo á cuerpo.



EL DOCTOR EMILIO REYMOND

Herido mortalmente, el senador Reymond fingió que estaba completamente muerto, y así permaneció tendido todo el resto de la tarde. Después, al cerrar la noche, á pesar de sus horribles heridas y de su edad, consiguió librarse de los restos del aparato que le envolvían; arrastrándose, llegó á las líneas francesas, siendo transportado inmediatamente al hospital de Toul.

Un médico militar ha relatado así los últimos momentos del heroico senador Reymond:

«Lo vi en el hospital de Toul el 23 por la mañana. Estaba en su pleno conocimiento. La intervención quirúrgica era imposible, pues tenía perforados los riñones y los intestinos; á pesar de su grave estado, conservaba su sonrisa de hombre amable y benévolo. «Es necesario telegrafiar á mi mujer para que venga», me dijo. Pero poco después prosiguió: «No, no vale la pena; la muerte llegará pronto y ya será demasiado tarde.» Después pidió un poco de morfina, nos estrechó la mano á mi capitán y á mí y pareció dormirse. Quedó tendido sobre el lecho con los ojos cerrados. De cuando en cuando se agitaba su cuerpo en fuertes convulsiones. Entonces nos miró fijamente y forzó una sonrisa. Antes de partir contemplé largamente á quien había sido tan bueno para nosotros: quería llenar mis ojos con su imagen. Cuando le dejé no cesaba de pensar en sus bondades. Yo le había tenido como sostén y como guía desde el comienzo de la guerra. Todas las mañanas, á tiempo que estrechaba mi mano, me reconfortaba con algunas palabras animosas. Por su edad y por su talento hubiera podido desempeñar la jefatura de un hospital, pero no quiso aceptarla: tan joven era su espíritu y tan grande el amor que sentía por la aviación. Yo guardo de él un inefable recuerdo de gratitud y de valor. Su heroica muerte no ha sido inútil, pues para cada uno de nosotros quedará grabada como un alto ejemplo de patriotismo.»

Dos citas en la orden del día del ejército sirvieron de homenaje á la memoria del heroico doctor Reymond. La segunda, leída sobre su tumba, terminaba así:

«Ha ejecutado con gran bravura numerosos reconocimientos aéreos de los más audaces. El 21 de Octubre se encargó de uno de los más peligrosos, el cual no lo hubiese podido realizar con provecho si no hubiese descendido muy bajo á causa de las nubes y expuesto á un violento fuego de infantería y de artillería. En esta proeza dió pruebas de un verdadero heroísmo.»





TSING-TAO. CAPITAL DE LA COLONIA ALEMANA KIAO CHAO

# La guerra en las colonias

## I

### El imperio colonial alemán

El vasto imperio colonial que Alemania había constituído rápidamente en los años anteriores á la presente guerra, lo perdió en pocos meses al iniciarse las hostilidades.

Las flotas inglesa y francesa por un lado, las fuerzas británicas del África del Sur, y los japoneses en Asia, se posesionaron de sus territorios más importantes.

La única colonia alemana que consiguió resistirse, oponiendo á los aliados una defensa tenaz, fué la del Camerón, que se mantuvo hasta fines de 1915. Puede decirse que esta resistencia fué una verdadera guerra colonial compuesta de varias campañas. En tiempos de paz continental, la guerra del Camerón habría adquirido gran importancia por la extensión de las operaciones y la tenacidad de los combatientes.

Vamos á relatar, concisamente, la caída de las diversas colonias alemanas.



MONUMENTO EN GRANITO DE LOS VOSGOS LEVANTADO POR LOS ALEMANES EN TSING-TAO PARA CONMEMORAR SU PODERÍO

## II

### Los japoneses en Kiao-Chao

En la tarde del 15 de Agosto de 1914, el Japón se situó francamente al lado de los aliados en el conflicto que desde dos semanas antes desgarraba á Europa.

Sabido es que desde muchos años antes una alianza unía á este Imperio con Inglaterra. Dicha alianza hizo que se uniese igualmente con Francia... y con Rusia, que había sido su adversaria poco antes.

El mismo 15 de Agosto el embajador del gobierno japonés en Berlín presentó al gobierno de Guillermo II un *ultimatum* en el que manifestaba:

1.° Que Alemania retirase inmediatamente de las aguas chinas y japonesas sus buques de guerra ó los desarmase.

2.° Que evacuase en el plazo de un mes el territorio chino de Kiao Chao, sobre el que ejercía su protectorado, reservándose el Japón el hacer entrega de él á la China.

El *ultimatum* no recibió

respuesta. El 24 de Agosto el embajador de Alemania en Tokío recibió sus pasaportes, y el Mikado anunció en una proclama el estado de guerra que existía desde el día anterior entre los dos Imperios.

Inmediatamente las tropas japonesas desembarcaron en la China alemana, poniendo sitio á la ciudad de Tsing-Tao, capital de la citada colonia de Kiao-Chao.

La flota japonesa ocupó siete islas alrededor de Tsing-Tao, y empezó la pesca de más de mil minas flotantes que los alemanes habían esparcido en el mar. Luego lanzó sus primeros obuses contra Tsing-Tao.

Esta ciudad había sido fortificada por los alemanes con los últimos adelantos, siendo un verdadero modelo en su género.

El gobierno imperial había consumido una respetable cantidad de millones en los fuertes y en el puerto de Tsing-Tao.

Una división inglesa cooperó con los japoneses á la toma de la plaza por tierra. El asedio fué abundante en combates. La artillería de ambas partes hizo grandes destrozos.

Los alemanes intentaron varias salidas, pero quedaron derrotados siempre. El bombardeo fué incesante, tanto de las baterías de tierra como de la flota.

Al fin, Tsing-Tao tuvo que rendirse.

El 7 de Noviembre los alemanes capitularon y las fuerzas anglo-japonesas entraron en la ciudad.

Más de 5.000 alemanes quedaron prisioneros.

El 10 fueron entregados oficialmente los fuertes y las instalaciones marítimas.



EL EMPERADOR DEL JAPÓN

Kiao-Chao era colonia alemana desde 1898, por cesión temporal de la China.

Después de esta conquista pasó, militar y civilmente, bajo la tutela de los japoneses.



AVANCE DE LA INFANTERÍA JAPONESA CONTRA LOS ALEMANES EN TSING-TAO

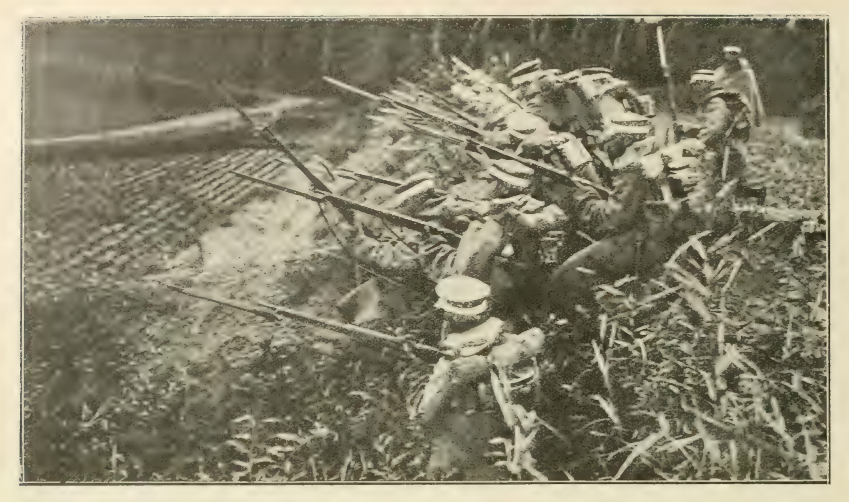
## III

## El Togoland

El 6 de Agosto de 1914, ó sea cuatro días después de iniciarse la guerra en Europa, efectuaron las tropas aliadas en África su primer ataque contra las posesiones alemanas en dicho continente.

Un pequeño cuerpo expedicionario inglés, procedente de la Gold-Coast, ocupó dicho día Lomé, en el Togoland.

Una columna francesa, que venía del Dahomey, llegó á Porto-Seguro y á Togo, ó sea la capital, el día 8 por la mañana.



UNA TRINCHERA JAPONESA CERCA DE TSING-TAO

El día 15 se presentó esta columna ante Sansanné-Mango, é hizo su entrada en él sin necesidad de disparar ni un solo tiro. Los alemanes huyeron para ir á concentrarse en Kamina.

Una vez en esta localidad, su primer cuidado fué establecer una estación de telegrafía sin hilos, con objeto de poder comunicarse directamente con Berlín. Pero Berlín sólo supo darles instrucciones y no pudo procurarles una ayuda eficaz. Mientras tanto, las fuerzas aliadas se habían puesto de acuerdo para realizar una acción común. Al principio encontraron resistencia en algunos puntos. El 22 de Agosto fué atacada muy violentamente en Chraâ la columna que formaban.

Además, las tropas francesas tuvieron que sostener aisladamente un vivo combate sobre el Mono. En estos dos encuentros fueron tan batidos los alemanes, que desde aquel momento pudo darse por terminada la campaña en el Togoland.

El gobernador alemán de Kamina lo juzgó así por su parte, y cuando se enteró de las derrotas sufridas por los suyos, declaró que se rendía sin condiciones. Con esto la conquista del país de Togo, es decir, de 80.000 kilómetros cuadrados aproximadamente, quedó completada y asegurada.

## IV

## El Congo alemán

Desde que los alemanes invadieron á Bélgica al principio de la guerra, las tropas del Congo alemán atacaron la colonia del Congo belga limítrofe en una gran extensión, con sus vastas posesiones del África central.



OFICIALES DEL ESTADO MAYOR JAPONÉS EN EL SITIO DE TSING-TAO



JAPONESES CONSULTANDO UN PLANO

Su ataque á la embocadura del Luluga, punto terminal del ferrocarril al lago Tanganyica, no dió ningún resultado.

Rechazados la primera vez, repitieron el ataque hacia mediados de Agosto, sin obtener mejor éxito.

Después, en los primeros días de Septiembre, realizaron una nueva tentativa, que fué de mejor resultado para ellos, pues ocuparon un puesto militar al Norte del lago Kivu, situado, como el Tanganyica, en la parte oriental del Estado independiente, que pertenecía á Bélgica.

Pero poco después, los belgas no sólo respondieron á esto derrotándoles, sino que enviaron tropas á Rhodesia para apoyar la acción de las fuerzas británicas que se habían dirigido sobre el África oriental alemana. Los alemanes acabaron por perder en su totalidad esta última colonia, mientras que el Congo belga, guardado y sostenido por sus vecinos ingleses, portugueses y franceses, ha permanecido intangible. En el Congo francés, el 23 de Agosto de 1914, algunos europeos del Ouessou, localidad francesa, situada en la frontera del Camerón, atacaron á Birou, puesto alemán vecino. Durante este combate fueron muertos el administrador alemán de Ikalomba y el capitán de la pequeña cañonera alemana *Bonga*.



UN OFICIAL JAPONÉS EXAMINANDO EL CAMPO DESDE EL TEJADO DE UNA GRANJA CHINA EN LAS CERCANÍAS DE TSING-TAO

Algunos días más tarde, el *Largeau*, cañonero francés, capturaba á la *Bonga*, y contribuyó después, de acuerdo con el vapor belga *Luxembourg*, á asegurar en los ríos Congo y Oubanghi la autoridad de los aliados.

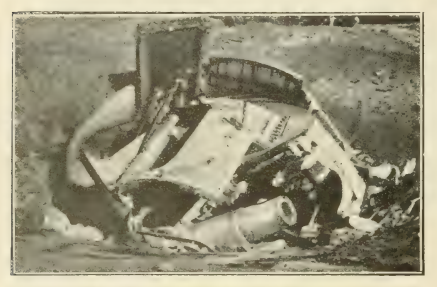
A fines de Septiembre las columnas que las autoridades francesas del África ecuatorial habían organizado con los efectivos de que disponían reocupaban todos los terri-

torios que Alemania, por una presión amenazante que fué un verdadero *chantage,* había obligado á Francia á cederle. El 14 de Febrero de 1915 las tropas francesas tomaron otra vez posesión de la región lindante con el lago Tchad, que es conocida generalmente con el nombre de Pico de Pato.

## V

## La guerra en el Sudoeste africano

La colonia alemana llamada «Sudoeste africano», limítrofe con el Estado inglés del Cabo ó Unión afri-



UN CAÑÓN ALEMÁN DE LOS FUERTES DE TSING-TAO DESPUÉS DEL BOMBARDEO

cana, no sólo se defendió, sino que sus autoridades, de acuerdo con el gobierno de Berlín, intentaron ejercer una ofensiva en las vecinas tierras británicas, explotando el persistente rencor de algunos combatientes de la pasada guerra de los boers.

El 12 de Agosto de 1914, los alemanes, temiendo un ataque de las fuerzas inglesas contra Swakopmund, puesto del Sudoeste africano, hicieron saltar los muelles y echaron á pique á sus remolcadores para impedir el acceso, transportando todas las provisiones á Windhoek, capital administrativa de la colonia.

Swakopmund era el puesto más importante de



INFANTERÍA JAPONESA CORTANDO LAS ALAMBRADAS EN TSING-TAO



EL GENERAL JAPONÉS KARNIO Y EL GENERAL INGLÉS BARNARDISTON, JEFES DE LOS ALIADOS EN TSING-TAO

esta parte de la costa occidental del África. En el primer momento los alemanes juzgaron prudente no disputárselo á los ingleses, pero después, cuando creyeron que se les asociarían algunos elementos boers de la Unión africana, cambiaron de parecer.

Sus cálculos resultaron fallidos, pues á principios de Septiembre, el célebre general Botha, antiguo general en jefe del ejército boer, que era primer ministro de la Unión, dió muestras á la Gran Bretaña de una lealtad que no se ha desmentido después.

A su iniciativa, el Parlamento del Cabo votó, además de subsidios en especies para el ejército inglés,



TROPAS INGLESAS ENTRANDO CON LAS JAPONESAS EN TSING-TAO

un préstamo de 7.000.000 de libras esterlinas en concepto de contribución á la gran guerra.

Esta actitud del valiente colaborador de Krüger, que la casi totalidad de sus antiguos compañeros de armas imitaron, no podía ni debía sorprender á nadie.

A diferencia del gobierno imperial alemán, cuya dominación era insoportable cuando no odiosa, el gobierno británico había sabido conquistar á fuerza de liberalismo y de tacto, después de aquellas ardientes luchas, el corazón y el afecto de quienes había vencido. Resultó, pues, que, aparte de un grupo de agitadores á sueldo de Alemania, el África del Sur per-



CAÑÓN JAPONÉS DE SITIO

maneció, desde el primer día hasta el último, fiel á Inglaterra, y que sus tropas combatieron vigorosamente al enemigo de ésta, convertido en enemigo común. «Creían los alemanes—dice un autor—que el África del Sur era, de entre todas las colonias inglesas, la más indicada para provocar en ella la insurrección.»

Y así fué, en efecto. Por medio de una campaña de noticias falsas, los agentes alemanes consiguieron provocar un conato de rebelión á principios de la guerra. Pero cuando los boers comprendieron de lo que se trataba, volvieron á ocuparse nuevamente de

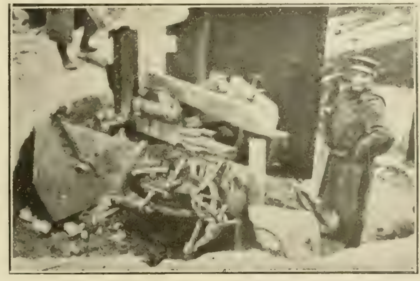


LOS JAPONESES DESEMBARCANDO EN TSING-TAO

sus faenas agrícolas, sin hacer caso alguno de los agitadores.

De todas estas tentativas, la única digna de mencionarse es la que organizó Maritz, teniente coronel del ejército de la Unión.

Este hombre, holandés de origen, se alistó al terminar la guerra de los boers en el ejército alemán del África cuando éste tuvo que combatir la insurrección de los hereros. Después volvió al Sur de África, hablando contra los alemanes por lo mal que lo habían tratado. Más tarde, cuando estalló la guerra de 1914, ofreció sus servicios al general Botha, con el propósito de poder así traicionar mejor á la Unión. No tardó mucho en demostrarlo, pues á las primeras tentativas hechas por las tropas del África oriental alemana contra los territorios ingleses al Norte de Rhodesia, Maritz convirtió á las tropas que mandaba en un destacamento de rebeldes. A quienes no consentían unirse á él, tanto si eran oficiales como si eran soldados, se les internaba en seguida, como prisioneros, en el Sudoeste africano. El destacamento enemigo que se encontraba á sus órdenes le sirvió para tomar el título de general alemán. Dicho insurrecto dijo que invadiría toda el África del Sur, enviando después al gobierno del Cabo un insolente *ultimatum*, en el que hacía constar esta amenaza.



UN CAÑÓN DEL FUERTE DE BISMARCK DE TSING-TAO

El resultado más importante conseguido por Maritz fué atraer á su causa con engaños á un hombre respetable como Cristián Dewet, antiguo caudillo de los boers. El infortunado Dewet fué derrotado y cogido prisionero el 2 de Diciembre por su antiguo compañero de armas Botha, y con él 52 de sus partidarios.

El gobierno de la Unión, dirigido por Botha, tomó enérgicas medidas contra el insolente y tornadizo Maritz.

El 12 de Octubre fué proclamado el estado de sitio en todo el territorio de la Unión. El 18 fueron cogidos prisioneros Maritz y la mayor parte de los soldados



FIESTAS POPULARES EN TOKIO CON MOTIVO DE LA TOMA DE TSING-TAO

LAS COLONIAS ALEMANAS

que le habían seguido, siendo conducidos al Cabo para comparecer ante un consejo de guerra.

La persecución de los rebeldes continuó. En todos sus encuentros con las tropas de la Unión fueron vencidos, y únicamente pudieron escapar al castigo los que lograron darse á la fuga.

En cuanto á las operaciones propiamente dichas contra la gran colonia alemana del Sudoeste africano, fueron dirigidas con una decisión, una tenacidad y una rapidez que hizo á las tropas y á los jefes el más grande honor.

El ataque se inició por dos sitios á un tiempo. Por el Norte un primer cuerpo expedicionario,



TROPAS ALEMANAS EN TSING-TAO

mandado por el general Botha, ocupó Swakopmund. Después, durante el mes de Febrero, remontó las márgenes del río Swakop, persiguiendo á las fuerzas enemigas que retrocedían hacia Windhoek, capital de la colonia, situada á 250 kilómetros de la costa.

Por el Sur avanzó al mismo tiempo el general Smutz. Las fuerzas al mando de este general se componían de tres columnas. Una de ellas, desembarcada en Luderitzburht, siguió el camino de hierro que conduce á Keetmanshoop, la ciudad más importante del Namaqualand alemán. La segunda columna salió del río Orange, ocupó Warmbad, y desde allí, siguiendo





Dibujo de E. S. Hodgson, de «The Graphic» de Londres

**Náufragos de un buque inglés salvados p**




**un submarino británico frente á Heligoland**





EL TENIENTE CORONEL MARITZ

el camino de hierro de Kalkfontein, se dirigió, como la primera, hacia Keetmanshoop. La tercera columna, atravesando con un magnífico *raid* de 700 kilómetros el desierto de Kalahari, invadió por el Este el territorio alemán á unos 150 kilómetros próximamente del río Orange. Después de haber entablado numerosos combates con las fuerzas enemigas, las tres columnas, dando pruebas de su buena organización, se concentraron el día fijado cerca de Keetmanshoop, á pesar de las dificultades naturales y de la resistencia enemiga. Dichas columnas ocuparon Seeheim el 18 de Abril, y el 20 Keetmanshoop.

El 28 se libró una batalla en Gibeon que fué victoriosa para ellos, y aseguró en esta región la supremacía de los anglo-africanos.

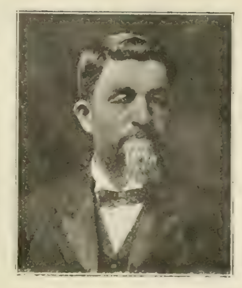


CAMELLEROS DE LAS TROPAS ALEMANAS DEL SUDOESTE AFRICANO

El 6 de Mayo de 1915 anunciaron desde el Cabo que el general Botha había ocupado el importante empalme de Karibib y las estaciones de Johannalbrechtshœhe y de White-Elmstal. El 12, Botha verificó su entrada en Windhoek. El botín de guerra obtenido fué considerable. Seguidamente el general Botha proclamó la ley marcial en todo el territorio conquistado, y en una orden del día dirigida á las tropas hizo constar que el resultado de la expedición significaba la completa posesión del Sudoeste africano alemán.

El 20 de Junio ocupó Kalkfeld, á 64 kilómetros al Norte de Omaruru, sobre el camino de hierro que va de Swakopmund á Grootfontein. Poco después, á primeros de Julio, el coronel Myburgh llegó á Tsoumeb, en el Damaraland, esto es, la parte Norte del Sudoeste africano.

Durante su avance hizo 600 prisioneros y tomó algunos cañones. El coronel Brits realizó más hacia el Oeste importantes capturas. Ambos coroneles libertaron á todos los prisioneros británicos que estaban en poder del enemigo.



EL GENERAL BOER DEWET

Parecía indicar todo esto que el general Botha intentaba realizar un movimiento envolvente que, si tenía éxito, paralizaría á los adversarios, pues les impediría practicar la guerra de guerrillas.

El 9 de Julio, por la mañana, el comandante en jefe del ejército de la Unión, después de haberles dirigido un *ultimatum*, recibió la capitulación, sin condiciones, del gobernador y de todas las tropas alemanas.

El doctor Seitz, gobernador alemán, y el teniente coronel Franke, comandante de las tropas, dirigieron al emperador Guillermo, por mediación de la cancillería de los Estados Unidos, un telegrama que decía:

«Anunciamos muy humildemente á Vuestra Majestad que nos hemos visto obligados á rendir á Botha el resto de nuestras tropas coloniales, de un efectivo de 3.400 hombres aproximadamente, las cuales fueron copadas entre Otapi y Tsoumeb por el enemigo, que disponía de fuerzas muy superiores. Toda resistencia era infructuosa, pues después de la toma de Ghaub, Groot-



EL PRIMER TREN DE TROPAS DE LA UNIÓN



LAS TROPAS DE LA UNIÓN AVANZANDO CONTRA EL ENEMIGO



DIFICULTADES DE LA MARCHA Á TRAVÉS DEL DESIERTO

fontein, Tsoumeb y Namoutoni por el enemigo, estaba cortada nuestra base de aprovisionamiento. La ruptura del cerco era imposible á causa del estado deplorable de los caballos, que carecían de avena desde hacía algunos meses.»

Así terminó la campaña que tan provechosa fué para la Unión africana, para la Gran Bretaña y para sus aliados.

EL GENERAL DEWET PRISIONERO

## VI

## El África oriental alemana

Los primeros combates registrados en el África oriental alemana ocurrieron, como ya hemos dicho, al Norte de Rhodesia, donde la frontera inglesa estaba constantemente amenazada por la vecindad del lago Nyassa. En Agosto, y en este mismo lago, el vapor británico *Gwendolen* desmanteló al vapor alemán *Herman-von-Wissemann.* Hacia mediados de Septiembre de 1914 los alemanes de Tanga invadieron el territorio británico, y á pesar de que el 7 de Octubre sufrieron una derrota en Gazi, lograron sostenerse en dicha población.

En la primera quincena de Diciembre los buques de guerra ingleses realizaron eficaces operaciones. Dar-es-Salam, la ciudad principal de la colonia, fué bombardeada. El 2 de Enero de 1915 los ingleses expulsaron á los alemanes de Gazi, invadieron luego el territo-



LAS TROPAS AL MANDO DE DEWET PRISIONERAS



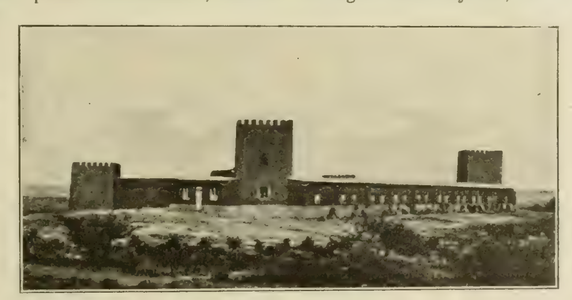


AUTOMÓVILES DE LAS TROPAS QUE ACTUARON CONTRA DEWET



UN CUERPO EXPEDICIONARIO DESCANSANDO JUNTO A UN TREN DE AMUNICIONAMIENTO

rio alemán y entraron en Jassin, aunque diez y siete días más tarde fueron obligados á abandonarlo á causa de que el enemigo recibió refuerzos que le permitieron reconquistar la población. Entretanto, las tropas británicas se apoderaron del puerto de Sherati, situado al Sudeste del lago Victoria-Nyanza, y luego obligaron á capitular á la guarnición de la isla de Mafia. El 12 de Marzo fué batido en Uttegi, cerca de Katanga, un destacamento alemán. Las operaciones militares que se practicaron en el litoral oriental del lago Nyassa facilitaron el día 30 de Mayo la ocupación de Sphinxhaven, donde fueron encontrados gran cantidad de fusiles, municiones y aprovisionamientos. Después escasearon las noticias. Un comunicado oficial inglés decía el 30 de Junio que durante las operaciones que se habían realizado al Este del lago Victoria-Nyanza, un contingente de tropas había salido de la línea formada en las márgenes del Kagera, al Sur de Uganda, dirigiéndose contra Bukoba. Otro contingente, salido el día 22, se unió al primero, y en esta acción fueron derrotados los 400 fusileros encargados de la defensa de aquella ciudad. Cuando terminó el combate las tropas británicas destruyeron las fortificaciones y las obras de defensa de Bukoba. Después de numerosas operaciones todo el territorio alemán quedó en poder de los ingleses.



EL FUERTE DE WINDHOEK



LA ARTILLERÍA GRUESA DE LA UNIÓN AVANZANDO Á TRAVÉS DEL DESIERTO



EL GENERAL BOTHA TENDIENDO LA MANO AL JEFE DE LOS ENEMIGOS VENCIDOS QUE ACABA DE LLEGAR EN EL TREN

## VII

## En Oceanía

En el archipiélago polinesio de los Navegantes capituló, el 2 de Septiembre, el gobernador alemán de Samoa.

Los ingleses le condujeron á las islas Fidji para que se le internase.

El día 12 el almirante Pattey, comandante de la marina australiana, anunció la ocupación de la ciudad de Herbertshœhe, perteneciente al archipiélago Bismarck.

El 26 ocuparon también los australianos la tierra del emperador Guillermo.



UN OFICIAL ESCRIBIENDO Á MÁQUINA EL TEXTO DE LA CAPITULACIÓN

El 6 de Octubre un destacamento de tropas japonesas se apoderó de Jaluit, residencia del gobierno alemán de las islas Marshall, situadas en el Pacífico, al Norte de Australia; el 20 del mismo mes ocuparon los japoneses el resto de las islas Marshall, y las Marianas y las Carolinas orientales y occidentales, igualmente alemanas.

Para demostrar el Japón que estas ocupaciones no obedecían á ningún fin de conquista, sino á un sentimiento de solidaridad, que no ha cesado jamás entre los aliados, cedió espontáneamente á Australia todo el territorio conquistado.



EL DOCTOR SEITZ

En su consecuencia, el secretario del departamento de la Defensa Nacional de Australia se encargó de administrar los territorios conquistados á los alemanes en el Pacífico, y otro funcionario, igualmente australiano, fué á gobernar la Nueva Guinea alemana.

Por último, el 30 de Diciembre, las tropas anglo-australianas se apoderaron de la isla de Bougainville, que, con sus 10.000 kilómetros cuadrados, representa la más importante de las posesiones alemanas en las islas Salomón.



EL GENERAL BOTHA Y EL TENIENTE CORONEL FRANKE DESPUÉS DE FIRMADA LA RENDICIÓN

## VIII

## La guerra en el Camerón

Como hemos dicho en otro lugar, la colonia alemana del Camerón fué la que opuso una resistencia más tenaz y temible.



EL GENERAL BOTHA

Sus autoridades militares se habían preparado con mucha anticipación para la guerra. Además eran importantes las fuerzas dedicadas á su defensa y las tropas indígenas habían recibido una excelente educación militar.

En Doumé-Station, campo atrincherado en el centro de la colonia, los alemanes abrieron las mismas trincheras y levantaron las mismas defensas que sus compatriotas en la Champaña. La posición estaba admirablemente escogida. Una colina que domina por completo el valle de Doumé, rodeada de lagunas profundas y difíciles que constituyen una excelente defensa natural. La citada colina estaba defendida formidablemente. En el centro había un baluarte con torres y muros almenados. Rodeando la colina extendíanse las trincheras empleadas por los alemanes en todas sus fortificaciones de campaña, zanjones profundos con casamatas protegidas por alambradas que estaban ocultas con lianas para disimularlas á la vista de los asaltantes. Además había en ellas numerosos abrigos y emplazamientos de ametralladoras con zócalos de albañilería.

Como se ve, los procedimientos de guerra de los alemanes fueron los mismos en una y otra parte del mundo.

En todas las posiciones alemanas del Camerón las tropas francesas encontraron iguales defensas, y la campaña africana fué una verdadera guerra europea.

Las guarniciones del Camerón eran importantes, compuestas de regimientos indígenas con cuadros



EL GENERAL BOTHA OVACIONADO EN CAPETOWN



EL FUERTE DEL LAGO NYASSA

europeos; además unos 3.000 colonos, alemanes movilizados y las tripulaciones de varios vapores germánicos refugiados en el río Douala y que fueron echados á pique por ellas apenas los buques de guerra ingleses y franceses aparecieron en el horizonte.

El plan de operaciones concertado por los jefes ingleses y franceses consistía en cercar al Camerón por el mar y por la inmensa frontera terrestre, de 4.150 kilómetros, por medio de la cual los ingleses de Nigeria, los belgas del Estado independiente y los franceses por Gabon, por el Congo y por los territorios de Tchad, estaban en contacto con la colonia germánica. Contra varios puntos elegidos de antemano fueron dirigidos ataques convergentes con toda la simultaneidad posible. Esta hábil estrategia obligó al enemigo á dividir y esparcir sus fuerzas entre los siguientes objetivos:

1.° Al Norte el coronel Largeau intentó, al comienzo de las hostilidades, una primera ofensiva infructuosa, reanudada en seguida, y esta vez con éxito. Después lanzó hacia Mora, Maroua y Garoua, plazas del interior, una columna expedicionaria bajo las órdenes del teniente coronel Brisset.

2.° A primeros de Agosto salió de Yola (Nigeria) una columna británica, que operaba de acuerdo con la del coronel Largeau, y que inició un ataque que no obtuvo mejor resultado que el primero que hicieron las tropas francesas. En tonces las columnas estaban mal informadas sobre los preparativos que habían hecho los alemanes. Más tarde fueron más afortunadas en sus ataques otras dos columnas, y avanzaron hacia el interior.

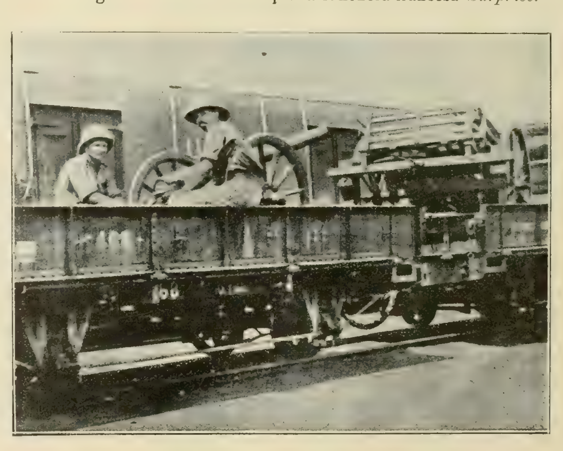
3.° La columna llamada del Lobaya remontó por las márgenes de dicho río, bajo el mando del teniente coronel Morisson.

4.° La columna del teniente coronel Hutin fué encargada de operar en el Sangha. Estas dos columnas, la de Morisson y la de Hutin, estaban bajo la dirección del general Aymerich, general en jefe de las tropas del África ecuatorial.

5.° Una expedición anglo-francesa, mandada por el general Dobell, unida á un contingente francés transportado por una escuadra aliada y confiado al coronel Mayer, conquistó á Douala, cabeza de dos vías férreas, donde sentaron su base de operaciones.

6.° Una columna organizada en Mitzic, al Norte de Gabon, fué enviada en dirección de Oyem, cerca de la frontera del Río Muni español, y más tarde otra columna, puesta á las órdenes del teniente coronel Le Meillour, operó paralelamente con la primera, saliendo de Mvadi, en la frontera del Sur.

7.° El pequeño triángulo que hay al Sur del Río Muni fué atacado por mar en Cocobeach, distinguiéndose en este ataque la cañonera francesa *Surprise.*



TRANSPORTE DE ARTILLERÍA INGLESA POR FERROCARRIL



UNA BATERÍA INGLESA EN EL ÁFRICA ORIENTAL

Ataques por el Norte.—Al romperse las hostilidades, el coronel Largeau, comandante del territorio de Tchad, al frente de una pequeña fuerza se lanzó resueltamente contra la guarnición de Kousseri, en la confluencia de los ríos Logone y Chari.

Este brusco ataque no obtuvo el éxito que merecía, pues Kousseri estaba sólidamente fortificado y muy bien defendido. Además, la lluvia retardó la marcha de las tropas francesas. El coronel Largeau hubo de retirarse, después de haber causado algunos daños en la plaza. Más tarde preparó, para desquitarse, otra expedición.

Entre la primera y segunda salidas contra Kousseri no cesó la lucha. El 21 de Agosto los alemanes enviaron contra Laï ó Behagle un gran destacamento armado con dos ametralladoras. Los franceses, después de una enérgica resistencia, no tuvieron más remedio que ceder, por ser inferiores en número, pero el 26 reconquistaron lo perdido. El 27 atacaron los franceses á un destacamento que Karnak, sultán de Logone, conducía para apoyar á los alemanes. Karnak fué muerto y su tropa dispersada.

El 21 de Septiembre se presentó otra vez frente á Kousseri el coronel Largeau. Un sol ardiente, muy favorable para los tiradores, alumbraba la acción. El asalto fué decidido y valeroso. Una carga á la bayoneta desmoralizó á la guarnición alemana, provocando su derrota. Los franceses obtuvieron este éxito á cambio de tres muertos y once heridos.

Los efectos en el campo alemán fueron desastrosos. En su huída abandonaron bagajes, caballos, ametralladoras y gran cantidad de municiones. Durante esta campaña se vieron en los alemanes muy firmes resistencias, seguidas de pánico, capitulaciones é incomprensibles retiradas.

Mientras los franceses realizaban estas ofensivas, los ingleses atacaron el ángulo agudo del Camerón que confina con el lago Tchad. Una columna salida de Yola ocupó sucesivamente Tepé, Saratsé y Garoua. Pero á fines de Agosto, y á causa de una enérgica contraofensiva, se vió obligada á regresar á Nigeria. Después se unió á la columna francesa del Tchad, que mandaba el teniente coronel Brisset.



LA BANDERA ALEMANA DE SAMOA

También de la Nigeria, pero más hacia el Sur, salieron otras dos columnas. Una de ellas, procedente de Ikom, remontó el río Cross y ocupó Nsanakanga el 25 de Agosto. El día 6 de Septiembre, y cuando ya estaba instalada en aquella población, los alemanes repitieron allí mismo el ataque, entablándose un combate, en el que fueron tan numerosos los heridos que, de común acuerdo, fué neutralizado el puesto de Nsanakanga y se instalaron allí las ambulancias sanitarias de ambas partes.

La segunda columna, que salió el 29 de Agosto de Calabar, ocupó




LA CONQUISTA DEL CAMERÓN

Mora, primer objetivo de la expedición, está situado en un macizo montañoso que domina todo el país, áspero y hasta inaccesible por algunos sitios, y que, bien armado y provisto de abundantes provisiones, es poco menos que inexpugnable.

Sin embargo, el coronel Brisset, después de haberlo cercado, comenzó el ataque. El 14 de Octubre asaltó á Pedikoua, el 24 á Gagaduna y el 30 á Debaskoum, posiciones avanzadas. Durante estos ataques, que fueron ejecutados por la noche, los franceses intentaron conservar los puntos combatidos, pero el enemigo, contraatacando en masa, consiguió muchas veces desalojarles. Sin embargo sólo lo lograron á costa de muchas pérdidas. Durante la lucha en Debaskoum tuvieron los alemanes que solicitar una suspensión del fuego para enterrar á sus muertos.

El coronel Brisset no se obstinó en apoderarse inmediatamente de Mora. Dejando á una de sus compañías y al destacamento aliado para que prosiguiesen el bloqueo, se dirigió con el resto de sus fuerzas hacia Maroua.

Éste es un puesto muy importante, situado al Sur de Mora.

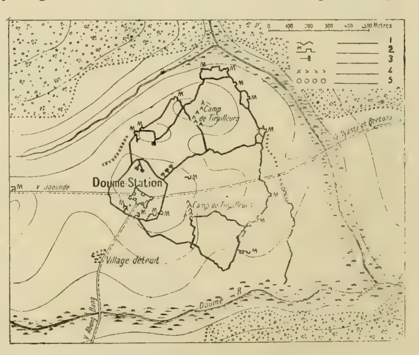
En el camino encontraron los franceses á una compañía alemana que iba en socorro de Mora. Entabláronse en seguida combates de vanguardia, pero los alemanes, al sentirse inferiores, se replegaron hacia Maroua, donde estaban dispuestos á

Mbong, en el camino del Río del Rey, situado cerca de Bouea. Esta columna realizó tentativas sin importancia. El verdadero esfuerzo lo ejecutó la columna que había salido de Douala.

LA COLUMNA DEL CAMERÓN NORTE.—Cuando la bandera francesa ondeó de nuevo sobre Kousseri, el general Largeau, que conservaba la dirección de las operaciones, confió al coronel Brisset—uno de los mejores conocedores del África ecuatorial—el mando efectivo de la columna que debía avanzar por el Nordeste hacia el interior del Camerón de acuerdo con los contingentes británicos que, después de sus infortunados ataques, habían venido de Yola para unirse á los franceses á fin de realizar una ofensiva común.

El coronel Brisset salió de Kousseri, á cuya toma había contribuído brillantemente el 4 de Octubre. Su columna se componía, en su mayor parte, de reclutas jóvenes, naturales de Mossis. Con el propósito de atacar á Mora, se dirigió hacia la región del Mandara.

oponer una viva resistencia. La columna francesa prosiguió su marcha sobre la ciudad, y al llegar




LA DEFENSIVA ALEMANA EN DOUMÉ

1. Trincheras.—2. Ametralladoras con sus parapetos.—3. Abrigos subterráneos.—4. Alambradas.—5. Trampas de lobo.



LA ENTRADA DEL FUERTE DE DOUMÉ



PARAPETO DE UNA AMETRALLADORA ALEMANA EN DOUME

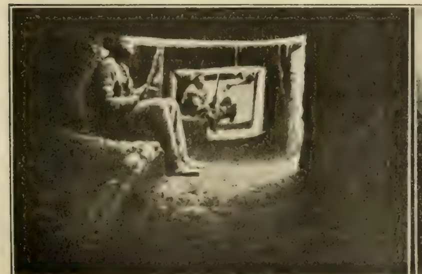
frente á ella comenzó el ataque. El 12 de Diciembre, ante la violencia de los asaltantes, el destacamento alemán, mandado por el capitán Von Dühring, evacuó sus posiciones y se replegó en Garoua, junto al río Benoué. Las tropas francesas marcharon entonces contra ellos. Los alemanes disponían en Garoua de numerosas tropas y de recursos, que no habían cesado de acaparar desde el comienzo de las hostilidades. Era uno de los buenos puntos de resistencia, pues estaba bien fortificado y provisto de moderna artillería.

INTERIOR DEL FUERTE DE DOUMÉ INCENDIADO POR LOS ALEMANES ANTES DE RENDIRSE

El coronel Brisset había recibido refuerzos durante la marcha contra Garoua. Eran éstos los *spahis* de Tchad, mandados por el capitán Godard, que estaban de guarnición en Am-Guereda, al Sur de Abeché, y que á marchas forzadas se reunieron con la columna del Camerón Norte.

Sitio y toma de Garoua.— La columna del Camerón Norte llegó ante Garoua á principios de Enero de 1915. No tenía por qué apresurarse. Allí tenía que reunirse con las fuerzas británicas enviadas desde Yola bajo el mando del mayor Webb-Bowen.

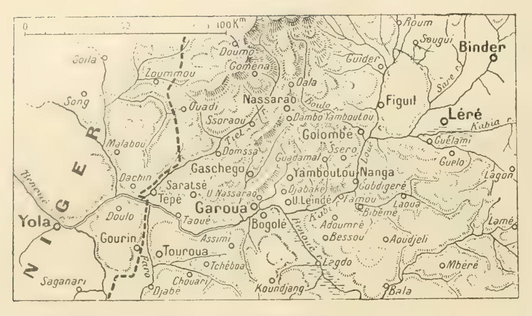
El 8 de Enero se instaló el coronel Brisset en Nas-



PARAPETO DE UNA TRINCHERA ALEMANA EN DOUME



UNA TRINCHERA DE BATOURI




LA REGIÓN DE GAROUA

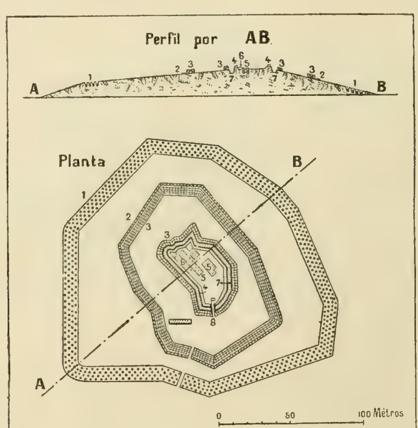
sarao, á seis kilómetros de Garoua, posición excelente desde donde podía prepararse metódicamente el ataque. El 10 de Enero llegó el mayor Webb-Bowen, que traía ocho compañías, una de ellas montada, una pieza de 75 de marina, tres piezas de 75 de montaña y 15 ametralladoras. En Abril llegó con refuerzos el coronel Cunliffe, de la Armada británica, y como era superior en grado al coronel Brisset, tomó en seguida el mando de las tropas.

El total de las fuerzas aliadas sumaban aproximadamente unos 900 combatientes, los cuales se esparcieron desde Nassarao hasta Bogolé, tomando las márgenes del río Benoué y aislando por completo la plaza. Entonces comenzó un asedio que duró cinco meses.

El Estado Mayor anglo-francés estaba convencido de que no hubiera tenido éxito un ataque brusco. Las indicaciones que habían proporcionado los reconocimientos, los informes facilitados por los indígenas y los interrogatorios de los trabajadores escapados de la ciudad habían revelado la perfecta organización y el temible armamento que poseía la fortaleza.

Los alemanes, después del alerta que les dió en Agosto el ataque que dirigió á Garoua el coronel Mac Lean, tuvieron tiempo suficiente para preparar la resistencia. Hasta que llegó esta segunda expedición no cesaron de construir atrincheramientos y de multiplicar las defensas. Los indígenas, algo irónicos, llamaban á Garoua «el agujero». Veían que sus defensores estaban prudentemente ocultos, sin intentar moverse, y aseguraban que no era conveniente intentar ir á cogerles en aquella madriguera tan perfeccionada.

Fué un asedio de muy escasos incidentes. En Enero fué atacado, cerca de Gaschego, un convoy inglés de municiones.

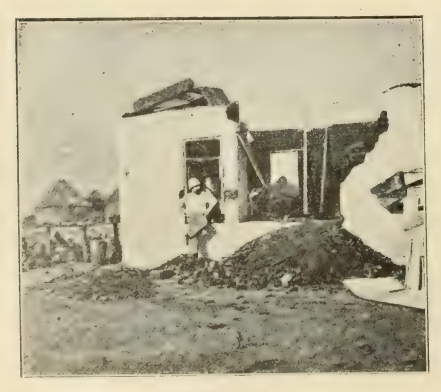



DETALLE DE UNA DE LAS POSICIONES ORGANIZADAS POR LOS ALEMANES EN GAROUA

1.—Trampas de lobo.—2. Planchas erizadas de clavos.—3. Alambradas.—4. Parapetos de 2'20 de espesor, con sacos de tierra.—5. Abrigos casamatas á 1'20 de profundidad.—6. Abrigos de ametralladoras y de cañones de 37.—7. Foso.—8. Puente levadizo.

El 12 de Febrero dirigió el coronel Brisset en persona un reconocimiento ofensivo con 250 hombres, entre los cuales iban de exploración 40 de los *spahis* de Tchad con su capitán á la cabeza.

El 13 de Febrero, á las ocho y media de la mañana, esta fuerza se encontró con un destacamento alemán de 400 hombres que llevaban cuatro ametralladoras. Los alemanes no tardaron en retirarse. El valeroso capitán Godard murió en este encuentro. A mediados de Mayo dirigieron los ingleses un ata-



DESTROZOS CAUSADOS POR UN OBÚS FRANCÉS EN GAROUA

que contra las avanzadas del enemigo, obteniendo muy buen éxito. Este ataque fué el último episodio, al que siguió la operación decisiva. Los aliados habían recibido alguna artillería, difícil de transportar por la falta de caminos.

En los últimos días de Mayo estaba preparado todo. Después de cinco meses de bloqueo, creyóse llegado el momento de atacar á aquella fortaleza, que al principio parecía inexpugnable.

No se había olvidado la derrota sufrida por la columna Mac Lean, y después de detenidos estudios se eligió para el ataque un sector, al que llegaron de improviso el día 30 de Mayo. Allí organizaron un sólido punto de apoyo con buenas posiciones de artillería y construyeron de trecho en trecho líneas paralelas de trincheras. Solamente podían trabajar de noche. Durante el día descansaban en los hoyos, bajo un sol de plomo.



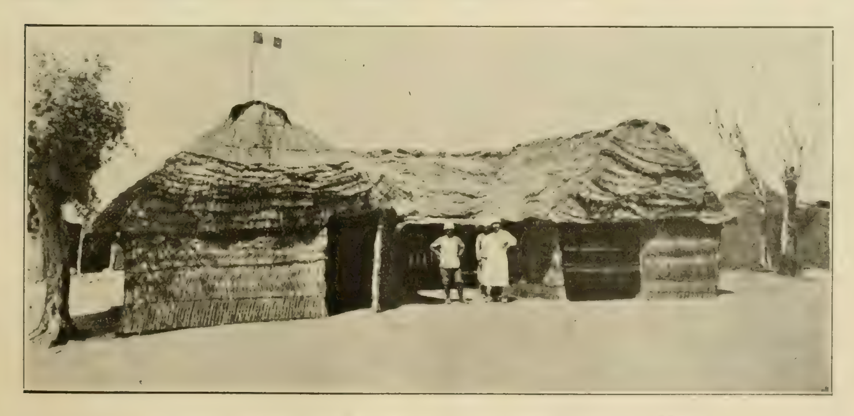
UNO DE LOS BLOCKHAUS DE GAROUA

No tardaron los alemanes en darse cuenta de todos aquellos preparativos. Pero tanta seguridad tenían en sus defensas, que no intentaron siquiera entorpecer los trabajos de los franceses. Éstos llegaron á 800 metros de las principales fortificaciones sin haber tenido necesidad de disparar un solo tiro.

Después se supo que la pasividad de los alemanes obedecía á que esperaban que se acercasen más los asaltantes para destrozarles con las ametralladoras.

El día 30, á las once de la noche, las columnas británica y francesa se unieron en el punto que habían fijado.

Empezó el ataque de la población. En los primeros momentos los proyectiles de los aliados no parecieron causar grandes daños. Los blockhaus estaban muy bien blindados y los alemanes se refugiaban perfectamente en ellos.



LA BANDERA FRANCESA SOBRE LA CASA DEL TENIENTE CORONEL BRISSET EN NASSARAO



ENTRADA DE LAS TROPAS ANGLO-FRANCESAS EN GAROUA

Los aliados comprendieron que era necesario situar delante á la infantería, y en seguida comenzó el avance de ésta, al amparo de las zanjas y de las trincheras. Los alemanes tomaron el mismo partido. Unos y otros trabajaban durante la noche.

Las trincheras de los sitiadores fueron aproximándose á las defensas. Los víveres empezaban á faltar en la población.

El día 10, cuando menos lo esperaban los sitiadores, apareció sobre uno de los fortines una bandera blanca. Al verla suspendieron los aliados su fuego de artillería, y el Estado Mayor de éstos avanzó hasta la primera línea.

Empezaron las negociaciones, repeliendo los aliados la proposición de dejar salir la guarnición enemiga, con los honores de guerra, para que siguiese combatiendo en otra parte. Al fin la guarnición se entregó sin condiciones, y los aliados entraron en Garoua el 11 de Junio.



Mayor Wright Tte. Cook Cor. Cunliffe Tte. cor. Brisset

El Estado Mayor aliado, al reconocer Garoua, quedó estupefacto de ver cuán fácilmente habían conquistado una plaza de tanta importancia. Si sus defensores hubiesen resuelto sostenerse hasta el último instante, era muy dudoso que la hubiesen podido tomar al asalto.



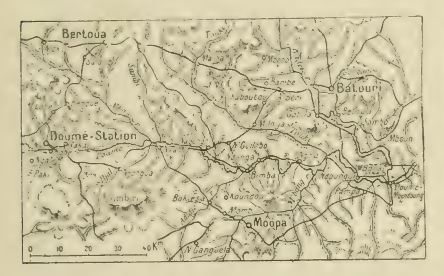
Tte. cor. Webb-Bowen Tte. cor. Brisset Tte. Strong

Sus fortificaciones estaban casi intactas, pues el efecto que produjo la artillería de los aliados fué más moral que material.

El llamado Fuerte Viejo, que constituía el reducto de la fortaleza, estaba rodeado por un foso de tres metros de profundidad dominado por murallas de cua-

tro metros de altura, construídas con cemento y ladrillos. Este recinto encerraba los pabellones de los oficiales, las oficinas y los almacenes de provisiones, que eran abundantes. Allí se encontraron 20 toneladas de sal, mucha reserva de trigo, cisternas llenas de agua y 800 colmillos de elefante.

Las defensas eran completas, con un increíble refinamiento: innumerables cepos, alambradas de hilo metálico, largas planchas erizadas de clavos, hierros de lanza clavados en el suelo ó en el fondo de hoyos,




AVANCE DE LA COLUMNA DEL LOBAYA HACIA DOUMÉ

sacos de tierra en abundancia, planchas de blindaje. Reductos subterráneos, construídos á muchos metros bajo tierra, al abrigo del bombardeo. Todo esto sin contar las defensas avanzadas, en las que habían trabajado 2.000 negros durante seis meses para poner á la plaza en estado de resistir.

TOMA DE N'GAOUNDERÉ.—Después de esta conquista se imponía la toma de N'Gaounderé, situado en una meseta á 250 kilómetros al Sur de Garoua y punto estratégico importante.



EL CAPITÁN GODARD Y EL SULTÁN DE LOS MANDARA

La columna empleó quince días para llegar hasta N'Gaounderé y sostuvo varios combates en el camino.

El sitio de la población no fué largo. A pesar de que estaba bien fortificada, los alemanes acabaron por evacuarla. Hay que hacer constar que los soldados negros al servicio de Alemania, aunque valientes, estaban desmoralizados por la derrota y no inspiraban confianza á sus jefes.

Los vencedores, al entrar en esta nueva plaza, admiraron su magnífica fortificación, hecha con arreglo á los últimos adelantos militares, pero aún admiraron más la facilidad con que abandonaban los alemanes estas obras costosas, casi sin resistencia, después de tan grandes esfuerzos para completarlas.

Transcurrió mucho tiempo sin que la columna del Camerón Norte diese señales de existencia. Luego se supo que se había apoderado de Tingeré, en Agosto.



FRANCESES Y SENEGALES BATIÉNDOSE CON LOS ALEMANES EN EL CAMERÓN

(Dibujo de Frederic de Haenen, de *The Illustrated War News*)



ARTILLERÍA NIGERIANA DURANTE UN COMBATE EN EL CAMERÓN

(Dibujo de *The Illustrated War News*)

Después realizó su junción con las fuerzas llegadas del Norte, del Este y del Sur. Se estaba estrechando el espacio para los alemanes, siempre repelidos. Cada vez era más pequeño el suelo del Camerón que seguía sometido á Alemania.

MOVIMIENTOS DE LAS OTRAS COLUMNAS.—La columna llamada del Lobaya, por el nombre del río en cuyas márgenes operó, estaba mandada por el teniente coronel Morisson. La columna del Sangha iba á las órdenes del teniente coronel Hutin.

Las dos operaron de concierto, avanzando tierra adentro, barriendo la resistencia de las fuerzas enemigas y apoderándose de varias poblaciones.



EL PUENTE YAPOMA SOBRE EL DIBAMBA

Su principal conquista fué el campo atrincherado de Doumé-Station, del que ya hablamos, y que fué uno de los actos más brillantes de esta guerra colonial.

Los puestos de resistencia de esta clase abundaban mucho en el Camerón. El bosque ecuatorial, intrincado y frondoso, estaba erizado de posiciones defensivas. Una establecida en Moopa, en plena selva, en el camino de Mombi á Doumé-Moundoung, resistió mucho tiempo, y los aliados sufrieron varios fracasos antes de poder conquistarla. Los alemanes, defendidos por la intrincada vegetación, que hacía invisibles sus trincheras, ametrallaban á los asaltantes á corta distancia, sin que éstos pudiesen ver de dónde salían los disparos. La colum-



LLEGADA Á DOUALA DE LOS GENERALES MERLIN Y AYMERICH, SIENDO RECIBIDOS POR EL GENERAL DOBELL Y EL CORONEL MAYER

na, á costa de grandes esfuerzos, se apoderó de Moopa y Doumé, avanzando hasta juntarse con las otras en el punto indicado.

La columna del Sangha, mandada por el coronel Hutin, ocupó varias poblaciones, derrotando á los alemanes en todos los encuentros, pero de repente vió cortadas sus comunicaciones con la costa por un contraataque de aquéllos, que reconquistaron Dzimou, fortificándose en él. Hutin tuvo que pedir refuerzos, y el general Aymerich, comandante en jefe de las tropas aliadas del África occidental, fué personalmente en su auxilio con un destacamento francobelga, embarcado en el vapor *Luxemburgo,* del gobierno del Congo. El general Aymerich, con un violento ataque, arrojó á los alemanes de Dzimou, restableciendo las comunicaciones de la columna del Sangha.

Ésta continuó sus conquistas apoderándose de Moloundou y de Lomie, después de penosas marchas por las selvas y sostener frecuentes combates. Desde Lomie pudo ponerse en contacto con la columna del Lobaya. Las tres fuerzas reunidas de Morisson, Mayer y Hutin marcharon juntas contra Yaoundé, donde se había refugiado el gobernador alemán del Camerón, y contra Yoko, más al Norte, donde intentaban sus tropas las últimas resistencias.



LOS TIRADORES SENEGALESES ASALTANDO EL PUENTE DE YAPOMA

La columna franco-inglesa mandada por el general inglés Dobell y el coronel francés Mayer, era la más fuerte de todas. Salida de Dakar el 7 de Septiembre de 1914, se dirigió contra Douala, la capital comercial del Camerón, situada en el fondo de un vasto estuario. La expedición fué protegida por los cruceros *Cumberland* (inglés) y *Bruix* (francés) y constaba de una docena de vapores.

La costa, pantanosa y baja, no ofrecía en absoluto ningún punto de desembarco. Era preciso operar de frente por el mar y por el río.

El 28 de Septiembre, y después de haber efectuado un bombardeo en regla durante tres días, Douala fué ocupado por las tropas aliadas. En vano intentaron los alemanes hacer inaccesible á los navíos de guerra la entrada del puerto protegiéndolo con una red de minas y hundiendo en el estuario algunos buques mercantes. Fué habilitada en seguida una angosta barra, y los barcos aliados pudieron franquear todo obstáculo. Las



AVANZADA DEL CUERPO EXPEDICIONARIO ANGLO-FRANCÉS BATIÉNDOSE EN LOS BOSQUES DEL CAMERÓN

(Dibujo por R. Caton Voodville, de *The Illustrated London News*)

tropas alemanas no esperaron el desembarco y se retiraron, unas hacia el interior y otras hacia la costa y hacia Bouea, la bella capital de la colonia. Los aliados se pusieron á perseguirles.

Doualá, uno de los mejores puertos africanos, es cabeza de dos líneas férreas, una de las cuales se remonta al Norte, hacia Baré, Dchang, etc., y en la otra, en dirección al Este, está el arranque de un ferrocarril transafricano, titulado Douala-Dar-es-Salam, y destinado á unir el Camerón con las posesiones alemanas de la costa oriental. La toma de Douala fué de gran importancia estratégica y comercial.

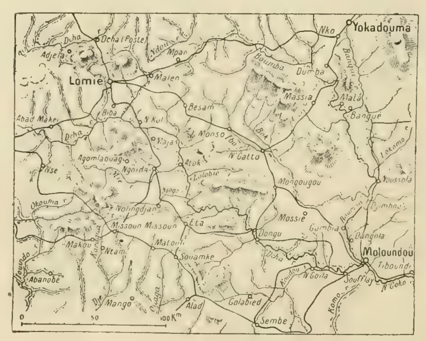
Dentro de la ciudad no quedaron más alemanes que algunos misioneros protestantes y católicos ricos é influyentes, que abusaron de la libertad en que los dejaban los aliados para conspirar contra ellos. Los misioneros protestantes facilitaban víveres y útiles á las tropas alemanas del interior. Uno de los sacerdotes católicos fabricó una especie de «brulote» con el intento de incendiar la flota aliada. La máquina infernal pudo ser echada á pique cuando ya estaba junto á un destroyer inglés, el *Dwarf*. Al hacer prisionero al culpable declaró con arrogancia que antes que sacerdote y católico era alemán. Los jefes de los aliados, por medida de seguridad, tuvieron que enviar á todos estos misioneros á Inglaterra. Los alemanes, en el mismo caso, los hubiesen fusilado indudablemente.

La campaña empezó á lo largo de las vías férreas. Los alemanes concentraron su defensa en el puente de Yapoma, importante obra metálica de 320 metros de largo. Lo hicieron saltar en dos de sus tramos y se parapetaron en las orillas del río Dibamba, que atraviesa dicho puente. Los aliados acabaron por conquistarlo, reparándolo para poder utilizar la vía.

Continuó el avance. Unas fuerzas siguieron la línea férrea, otras remontaron el río en cañoneras. Los alemanes se parapetaron en selvas vírgenes y los expedicionarios tuvieron que buscarles en estos terrenos intrincados, consiguiendo desalojarles de sus posiciones y hacer muchos prisioneros.

Mientras tanto, otra columna se dirigió contra Bouea, la capital del Camerón, cuyo puerto es Victoria. Una pequeña escuadra aliada bombardeó Victoria, y sus fuerzas de desembarco se apoderaron de la población.

Las conquistas en el interior eran más difíciles y penosas que las de la costa. Los obstáculos opuestos por el terreno eran mucho más temibles que los inventados por los alemanes. Éstos habían llevado sus operaciones defensivas al corazón de las selvas, aprovechando los pantanos, las frondosidades inexploradas, todos los obstáculos de la naturaleza ecuatorial. Baste decir que hubo columna aliada que, á pesar de estar compuesta de tro-




PLANO DE LAS OPERACIONES DE LA COLUMNA DEL SANGHA

pas coloniales avezadas á estas fatigas avanzó, en diez y nueve días, diez y siete kilómetros solamente. A esto hay que añadir que los alemanes estaban en su casa, conocían el terreno para preparar emboscadas y contaban con la sumisión de los indígenas, acostumbrados á obedecerles.


PALACIO DEL GOBERNADOR ALEMÁN DEL CAMERÓN EN BOUEA

Experimentaron descalabros y fracasos las fuerzas aliadas, pero no por esto cesó su movimiento de avance y concentración.

La guerra del Camerón duró año y medio, revistiendo todos los caracteres de una lucha moderna á la europea.

El gobernador alemán, con todas las autoridades secundarias, tropas, empleados y colonos, se habían refugiado en Yaoundé, población del interior, que fué la capital durante un año.

Las fuerzas aliadas, después de largos esfuerzos y combates, se concentraron al fin en este punto, bajo el mando del general Aymerich. La guarnición alemana y los funcionarios huyeron al ver que sus enemigos habían conseguido llegar hasta allí venciendo todos los obstáculos. El 1.° de Enero de 1916 las tropas aliadas entraron en Yaoundé, terminando con esto la dominación alemana en el Camerón.

Su gobernador, Ebermayer, supo defender con tenacidad el vasto territorio que le había confiado su patria. Errante en las selvas con sus últimas tropas y perseguido de cerca por las columnas aliadas, Ebermayer tuvo que refugiarse en la Guinea española (Río Muni), entregándose á sus autoridades.

El gobierno español, cumpliendo estrictamente las leyes de neutralidad, ordenó el desarme de estas tropas y su internamiento. Los alemanes fueron conducidos á la Península. Cuatro mil indígenas, soldados ó portadores, que habían seguido al gobernador Ebermayer, fueron trasladados á la isla de Fernando Poo, donde por la escasez de trabajo resultaron útiles sus brazos para las faenas agrícolas.





PUENTE IMPROVISADO SOBRE EL YSER (Fot. Meurisse)

# Del Marne al Yser

I

## Resumen de las operaciones

Cesamos el relato de las operaciones en el frente occidental al hablar de la victoria del Marne.

Después de esta batalla célebre, que torció el curso de una guerra iniciada por Alemania con tanto éxito y que salvó á Francia, los dos adversarios «persistieron—como dice Babin—en la misma táctica que habían observado durante el desarrollo de la lucha en el Marne. Más claramente: buscaron envolverse recíprocamente prolongando su frente por el Noroeste. Y como los dos efectuaron el mismo movimiento, fueron estirando y estirando su línea hasta que llegaron á la costa. Por este motivo, la larga serie de movimientos y combates que se desarrollaron entre las batallas del Marne y del Yser ha recibido el título de «carrera al mar».

A fines de Octubre los dos frentes acabaron por apoyarse en el litoral del mar del Norte. Ya no podían ir más allá: ya no era posible ningún movimiento envolvente.

Esta es la explicación de las operaciones en líneas generales, pero en realidad la acción de ambos ejércitos tuvo dos aspectos muy diferentes.

En el frente francés, el centro y la derecha apoyada en Verdún, quedaron fijos después del éxito del Marne. El enemigo se había replegado en estos sitios para resistir, ocupando las líneas creadas previsoramente á retaguardia y que continuó fortificando sin dejar de batallar ásperamente.

Desde el Aisne hasta los Vosgos el generalísimo Joffre se vió obligado á seguir, contra su voluntad, esta táctica de un enemigo que no podía maniobrar y que empezaba á valerse de la guerra de trincheras. La única conducta lógica de los franceses era asegurar la inviolabilidad de esta parte del frente, teniendo al enemigo en perpetua defensiva por medio de una serie de ataques parciales.

La extremidad Este del frente francés se apoyaba en la frontera suiza. Por este lado no había que temer ningún movimiento de los alemanes. Lo que podían realizar era un ataque entre Metz y Thionville, con objeto de romper este frente. Pero esta eventualidad fué prevista por los franceses, y se organizó en dicho punto una fuerte resistencia que, á más de defenderle, obligó al adversario á mantener allí fuerzas importantes.

Hacia la otra extremidad de las líneas francesas iba á operarse uno de los más bellos movimientos estratégicos de toda la campaña.

Si bien el ala de la derecha de los franceses estaba asegurada contra los movimientos envolventes del enemigo, el ala de la izquierda estaba, por el contrario, muy expuesta á dicho peligro.

Joffre conocía demasiado las teorías sustentadas por el Estado Mayor alemán, desarrolladas hasta la saciedad como un catecismo y propagadas por sus escritores militares y los profesores de sus escuelas. También tuvo ocasión de advertir el espíritu rutinario y la falta de inspiración de los adversarios, para no esperar que realizarían su clásico movimiento desbordante.

Recordará el lector que después de la batalla del Marne quedó el ejército del general Maunoury (6.° ejército) en las orillas del Oise. Parecía lo más natural que el enemigo se lanzase sobre él en masa é intentase ejecutar su maniobra favorita.

A partir del 11 de Septiembre, el general Joffre lo adivinó y procuró impedirlo á toda costa. Con ese objeto, ordenó al general Maunoury que se mantuviese en la orilla derecha del Oise con el mayor número de fuerzas posible. El 15 reforzó el 6.° ejército con otro cuerpo. El 17 dió orden de «que se constituyese en el ala izquierda del dispositivo francés una masa capaz de hacer frente al movimiento desbordante del enemigo». A la izquierda del ejército de Maunoury destacó el del general Castelnau, que estaba compuesto de cuerpos extraídos del Este de la Argona, los cuales desembarcaron el 20 de Septiembre en Clermont, Beauvais y Poix bajo la cobertura de un cuerpo de caballería y de un grupo de divisiones territoriales mandado por el general Brugere, que ocupaba las márgenes del Somme. Después, á la izquierda del ejército de Castelnau, que se desenvolvió cuanto pudo hacia el Noroeste, extendiéronse también progresivamente, desde Amiens á Doullens, las fuerzas mandadas por Brugere. Joffre constituyó otro ejército, que se estableció alrededor de Arras, protegiéndola al Nordeste, al Este y al Sudeste, y cuyo mando fué confiado al general Maud'huy. Este nuevo ejército, que recibió el título de 10.° ejército, fué á ocupar su sitio el 1.° y 2 de Octubre, prolongando al ejército de Castelnau en dirección Norte á Sur.



LOS GENERALES JOFFRE Y FOCH

En suma, á cada ataque que pensaban realizar los alemanes contra cualquier punto del frente francés, el generalísimo contestaba en seguida reforzando dicho punto. Para cada brecha probable tenía Joffre preparado su tapón. Cuerpos de ejército completos (primero el 11.° y luego el 10.°) fueron enviados, como ayuda, al ejército de Castelnau y al de Maud'huy. Los mapas que reproducimos son más expresivos que las palabras, y muestran de una manera tangible la constitución gradual de la línea.

Entretanto, los alemanes, fuertemente establecidos en la meseta de Thiepval, señalaron un movimiento paralelo. La «carrera al mar» comenzó. Ambos adversarios, procurando mutuamente envolverse y esforzándose por escapar al envolvimiento, se aproximaban gradualmente á la costa.

Toda esta marcha hacia el Norte fué ejecutada entre disparos de cañón.

Los alemanes mostraban una febril actividad, y condujeron á su frente, desde el Aisne á los Vosgos, á las fuerzas que debían lanzarse sobre los franceses. Sucesivamente fueron retirando de Lorena el XXI cuerpo activo y el I y el II bávaros, pertenecientes

al VI ejército; de Bélgica retiró el IX de reserva, cuerpo de observación que estaba situado frente á Amberes. Después, del 28 al 30 de Septiembre, llegó el XIV cuerpo, que fué á reemplazar en el frente al cuerpo de caballería de Von Marwitz, que iba á preparar el avance hacia el Norte.

Los alemanes tenían en su favor la ventaja de presentar en su derecha un frente convexo que les permitía evacuar fácilmente la retaguardia. Después



EL GENERAL CASTELNAU

ocuparon un macizo accidentado entre el Oise y Lassigny, que favoreció aún más sus operaciones. Entonces hizo frente, con gran violencia, contra el ejército de Castelnau.

Dicha ofensiva no impidió que éste prosiguiese su movimiento por la izquierda, ni tampoco que se constituyese el ejército de Maud'huy, todo en medio de una verdadera batalla, que bien podría llamarse del Oise-Somme ó de Montdidier.

Apenas tomó posesión de su mando el general Maud'huy (30 de Septiembre), hizo avanzar por las márgenes del río Scarpa (1.° de Octubre) á los dos cuerpos de caballería que tenía bajo sus órdenes: el del general Conneau y el del general Mitry. Los alemanes iniciaron entonces un nuevo ataque y quedó iniciada la batalla de Arras.

El 2 y el 3 de Octubre se precipitaron sobre el ejército de Maud'huy dos cuerpos de caballería, parte de la Guardia Imperial, cuatro cuerpos de activo y dos de reserva. La carga era pesada, pero el alto mando francés la rechazó, enviando como refuerzo un cuerpo de ejército, el cual desembarcó en Saint-Pol-sur-Ternoise y en Merville. La extraordinaria excitación de los alemanes se manifestó por las furiosas acometidas que realizaron al Oeste del Oise y al Sur del Somme. Evidentemente esperaban poder forzar la línea francesa por uno ú otro punto, con objeto de obtener alguna libertad en sus maniobras y de proseguir sus movimientos envolventes.

El general Joffre envió nuevos refuerzos y dió orden de que continuase el comenzado movimiento contraenvolvente.

## II

## El grupo de los ejércitos del Norte

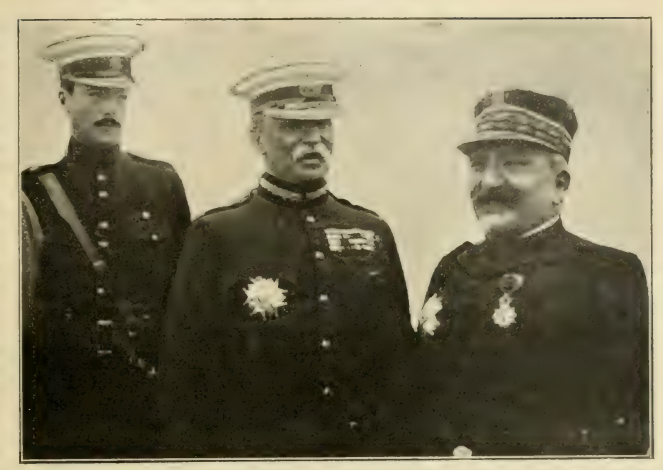
Fué en este momento cuando Joffre confió al general Foch el mando del grupo de los ejércitos del Norte, compuesto del ejército de Castelnau, del de Maud'huy, del grupo territorial del general Brugere y de los cuerpos de caballería de los generales Conneau y Mitry.

El general Foch resignó el mando del 9.° ejército el 4 de Octubre por la tarde, y á las diez de la noche del mismo día abandonó á Chalons-sur-Marne para ir á instalar en Doullens su cuartel general. El día 5, á las cuatro de la mañana, se dirigió á Breteuil, donde encontró al general Castelnau, y después tomó la dirección de Aubigny, donde le esperaba el general Maud'huy. Durante estas entrevistas se dieron las disposiciones para realizar la acción de conjunto con una maravillosa rapidez y una gran espontaneidad de concepción.

Con la marcha progresiva hacia la izquierda se acentuó la «carrera al mar» y el movimiento paralelo del enemigo. Esta delicada maniobra resultaba un poco complicada por el hecho de que era preciso que cambiase de sector el ejército británico. A fines de Septiembre el mariscal French, cuyas tropas, como recordará el lector, ocuparon durante toda la batalla del Marne el espacio comprendido entre el 6.° ejército (Maunoury) y el 5.° (Franchet d'Esperey), manifestó el deseo de volver al sitio donde combatía primitivamente, situado en el extremo izquierdo de las fuerzas aliadas hasta que se constituyó el ejército de Maunoury. Deseaba aproximarse á sus bases de la costa. Además, esperaba la llegada de dos divisiones de infantería metropolitana, de otras dos divisio-

nes de infantería y una de caballería, que venían de la India, con las cuales juzgaba poder desenvolverse y emplear más útilmente el terreno que ambicionaba ocupar. El general Joffre accedió á este deseo.

Entonces los caminos de hierro franceses trabajaron maravillosamente. El papel militar que asumieron fué excelente, pues en algunas líneas, á retaguardia del frente, el número de trenes que trabajaron sin descanso alcanzó algunos días la cifra de *doscientos veinte.*



EL MARISCAL FRENCH CON UN GENERAL FRANCÉS (Fot. Meurisse)

El desplazamiento del ejército británico, con armas, bagajes, convoyes y artillería, se verificó perfectamente al mismo tiempo que los franceses realizaban sus movimientos. Los automóviles también prestaron en este caso su valiosa ayuda. Durante los meses de Septiembre, Octubre y Noviembre, fueron transportados en auto 350.000 hombres á distancias que variaban entre 20 y 120 kilómetros.

La operación de cambio de sector de las fuerzas inglesas se realizó por medio de escalonamientos. Los ejércitos de Maunoury y de Franchet d'Esperey se extendieron gradualmente á derecha é izquierda para llenar aquel vacío. El 1.° de Octubre se embarcó la caballería, después le tocó el turno al 2.° cuerpo, que ocupaba el centro, y que evacuó el 5 de Octubre. Sus dos vecinos, el 1.^er^ y el 3.^er^ cuerpos de ejército, se aproximaron sobre el emplazamiento que había quedado libre, como lo hicieron progresivamente el 6.° y el 5.° para reemplazarles sobre el frente. Esta delicada operación quedó terminada el 19 de Octubre. El 2.° cuerpo ocupó, el día 9, la región de Hazebrouck. El día 13 ocupó el 3.° la zona de Hazebrouck-Saint-Omer. Por último, el día 19, el 1.^er^ cuerpo de ejército desembarcó en la región de Saint-Omer.

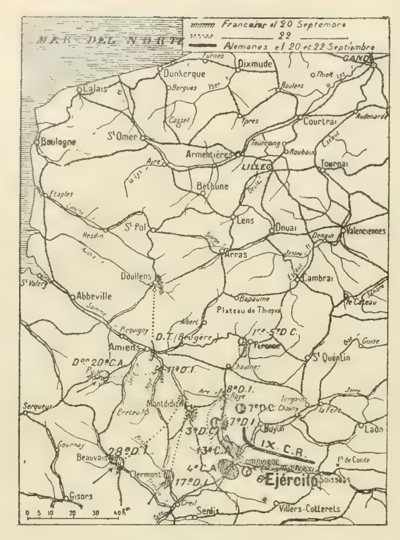


EL GENERAL MAUD'HUY

## III

## Consecuencias de la caída de Amberes

Mientras tanto, franceses y alemanes continuaban batiéndose enérgicamente en Artois. Por otra parte, acababa de




LA «CARRERA AL MAR»
SITUACIÓN EL 20-22 DE SEPTIEMBRE DE 1914

producirse uno de los más graves acontecimientos de toda la campaña. El 9 de Octubre la guarnición de Amberes tuvo que evacuar la plaza. La probabilidad de que esto pudiera suceder había preocupado hondamente al gobierno británico. En Londres se pensaba constantemente en la amenaza que podía constituir para Inglaterra la ocupación del gran puerto belga. Quiso salvársele de la caída, y se acudió á socorrerle directamente con el envío de un cuerpo de desembarco. La 7.ª división de infantería y la 3.ª división de caballería inglesas habían desembarcado á fines de Septiembre en Ostende, esperando para marchar en socorro de la plaza amenazada el apoyo de un cuerpo francés que había pedido el *War Office*.

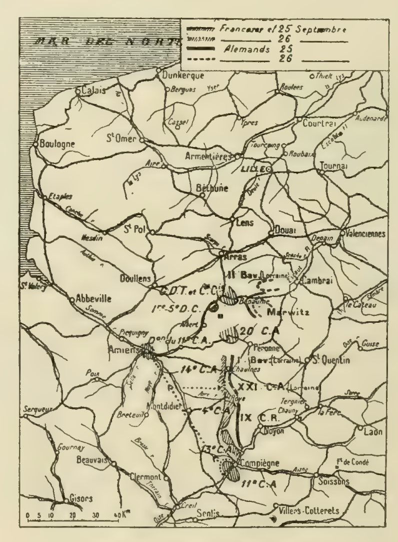
Pero el general Joffre se mostraba poco dispuesto á este concurso, y el mariscal French opinaba lo mismo que el generalísimo francés. Temían, con razón, este esparcimiento de recursos de los aliados en el momento que necesitaban de todas sus fuerzas para contener el avance alemán. Mejor era—según opinión de Joffre—facilitar la retirada al ejército belga y permitirle, bajo la protección de contingentes aliados, que se uniera al frente francés.

La retirada de la guarnición de Amberes se efectuó metódicamente. Los soldados del rey Alberto ganaron la costa por Eecloo y después la línea del Yser. Los fusileros de marina franceses enviados la víspera desde Dunkerque á Gante por camino de hierro, cubrieron el repliegue. Éste fué el primero y notabilísimo servicio que hicieron. No tardaron mucho en señalarse de nuevo por su heroísmo, del que hablaremos en lugar aparte. Cumplida su misión, los fusileros de marina se replegaron sobre Dixmude, mientras que la 7.ª división británica, desembarcada en Ostende en las circunstancias que hemos relatado, se reunía directamente, frente á Ypres, con las fuerzas inglesas que ya había concentrado el general French.

## IV

## Las alemanes se ven sobrepasados en velocidad

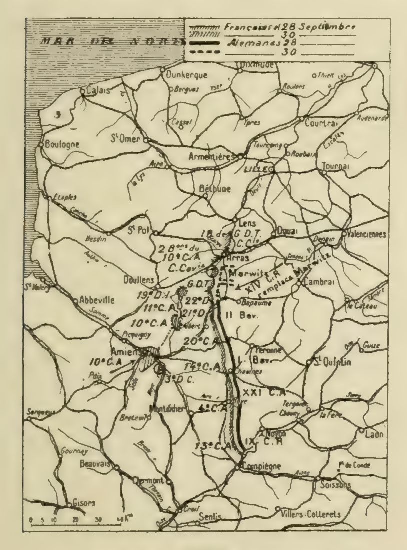
La gran maniobra de avance hacia la costa se efectuó por parte de los franceses en las mejores condiciones, con una rapidez maravillosa y una seguridad de movimientos admirable. Los franceses se adelantaron á sus adversarios de tal modo, que el alto mando entrevió la posibilidad de ejercer la ofensiva sobre el ala alemana avanzante y cogerla en su propio lazo, intentando contra ella el movimiento envolvente que en vano quiso realizar ella contra los aliados. Un refuerzo de alguna importancia hubiese permitido á los franceses lanzarse casi con toda seguridad en la aventura, pero el desgraciado ejército belga llegó junto á los franceses extenuado por la ruda campaña que acababa de sostener. Además, los ingleses, ocupados en las operaciones de desembarco,




SITUACIÓN EL 25-26 DE SEPTIEMBRE

que no se podían efectuar tan rápidamente como se deseaba, estaban imposibilitados para prestar el apoyo necesario. Así, pues, los franceses no pudieron hacer mas que procurar fijar su línea y consolidarla para asegurar su infrangibilidad. Esta fué su tarea hasta el día 23 de Octubre.

Los alemanes, preparando por su parte la ejecución de su plan, fueron reforzando y prolongando sin cesar su ala derecha. El general en jefe francés evitó el peligro que esto significaba con la organización del ejército francés de Bélgica (puesto bajo las órdenes del general D'Urbal) y que estaba compuesto de dos divisiones territoriales, cuatro divisiones de caballería y la brigada de fusileros de marina. No tardó

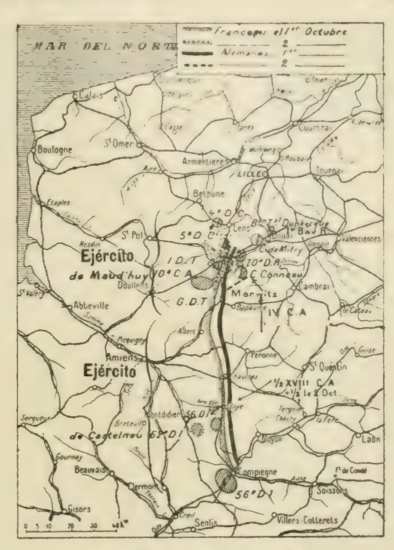



SITUACIÓN EL 28-30 DE SEPTIEMBRE

mucho en unirse á estas fuerzas la 42.ª división, de la que se recordará el brillante papel que desempeñó en la batalla del Marne, cuando el general Foch la lanzó sobre la Fère-Champenoise y que con su vigorosa intervención contra la Guardia Imperial decidió la victoria á favor del 9.° ejército.

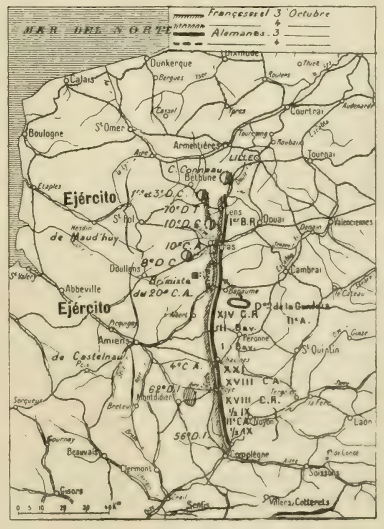
Más tarde, cuando se entabló la batalla de Flandes, llegaron otros refuerzos al ejército francés de Bélgica.

En el período álgido de esta gran lucha, el general D'Urbal disponía de cinco cuerpos de ejército, dos cuerpos de caballería, dos divisiones territoriales y más de 60 piezas de artillería gruesa. D'Urbal fué secundado en su misión por los generales Humbert, Grossetti, Balfourier, Conneau, Mitry, y por el contraalmirante Ronarc'h.




SITUACIÓN EL 1.º-2 DE OCTUBRE

La misión del ejército francés de Bélgica fué encuadrar y robustecer los ejércitos belga y británico




SITUACIÓN EL 3-4 DE OCTUBRE




FIN DE «LA CARRERA AL MAR»

SITUACIÓN DE LOS EJÉRCITOS EL 17 DE OCTUBRE

## V

## Se fija el frente

En las tres primeras semanas de Octubre, período que precedió á la gran ofensiva alemana (ofensiva que tenía por objeto hacer dueño de toda Bélgica á Guillermo II y facilitarle el paso á Calais, desde donde esperaban los alemanes poder herir en el corazón á Inglaterra, su más aborrecido enemigo), se fijaron los frentes alemán y francés.

Los alemanes dirigían encarnizados ataques contra el 2.° ejército francés, que tenía su frente desde el Oise hasta Arras. Para esto habían reunido fuerzas considerables, pero no obstante, obtuvieron escasos resultados: un insignificante avance al Oeste de Roye y el ocupar Monchy-au-Bois, el 9 de Octubre. El 2.° ejército mantenía magníficamente su frente.

El 10.° ejército se ocupó también en la misma tarea de fijación del frente. La caballería preparó estos trabajos. El 7 de Octubre el cuerpo mandado por el general Conneau, obrando de acuerdo con las divisiones del 21.° cuerpo activo, ocupó las alturas de Notre-Dame-de-Lorette, é impidió al enemigo que pudiese atrincherarse sólidamente.

El día 10 quedó fijada la línea á la altura de Vermelles. La caballería del general alemán Von Marwitz, que allí operaba, fué rechazada gradualmente.

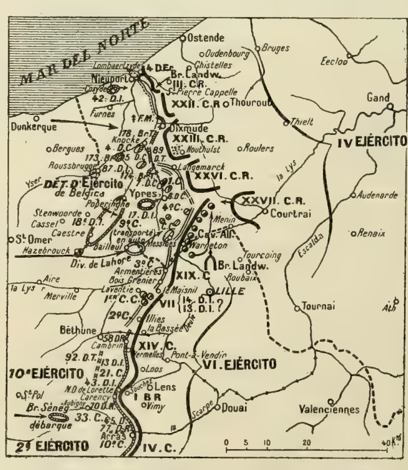
El ejército inglés, después de su desplazamiento en la forma que ya hemos expuesto, llegó poco á poco y ocupó los sectores que le fueron confiados. El día 12, el 2.° cuerpo británico señaló su frente en Cambrin-Vieille-Chapelle. El día 13, el 3.° avanzó desde Hazebrouck hacia Bailleul. El día 14, la caballería británica sobrepasó Bailleul. El 3.^er cuerpo siguió á la caballería en su avance, mientras que el 1.° se situaba hacia Hazebrouck. Por último, la 7.ª división, que cooperó á la retirada de los belgas, llegó al Sur de Ypres, para ponerse en contacto con el resto del ejército de French.

La caballería francesa, mandada por el general Conneau, asumió el papel más eficaz durante este período de preparación. Dos cuerpos franceses sorprendieron al Oeste de Armentières á tres cuerpos de caballería alemana que únicamente tenían á retaguardia al XIX cuerpo de ejército, al Norte de Lille, y una brigada de la *landwher,* retenida en Lille durante dos días por un pequeño destacamento mandado por el comandante Pardieu. La caballería alemana quedó inmovilizada en absoluto.

La caballería británica y la 7.ª división inglesa contribuyeron á estas operaciones reteniendo en el Noroeste, sobre la línea Armentières-Menin, al XIX cuerpo de ejército.

Con el fin de que la caballería (cuerpo de Von Marwitz) pudiese recuperar su movimiento y proseguir su ataque hacia el Norte contra la caballería francesa, el alto mando alemán llamó el 28 de Septiembre en su ayuda al XIV cuerpo de ejército, retirado de Reims.

Los cuerpos de caballería alemanes se reorganizaron entre Lille y Roubaix. Pero ya era tarde, pues




SITUACIÓN DE LOS EJÉRCITOS EL 22 DE OCTUBRE



Dibujo de John de C. Bryan, de «The Illustrated London News»

**Un biplano inglés después de batirse con un aeroplano al**



**án, obligándole á aterrizar, dispara contra sus tripulantes**



fueron retenidos el tiempo suficiente para permitir que los 2.° y 3.er cuerpos de ejército británicos estableciesen su contacto. Parte de la caballería francesa estaba ya sobre el Yser, al Norte de Ypres, operando en combinación con una división de caballería belga y con otra división de caballería inglesa. Robustecida de este modo, pudo hacer frente á los XXII, XXIII, XXVI y XXVII cuerpos de ejército alemanes que proseguían su avance desbordante, y que lograron retrasar los aliados el tiempo suficiente para que el 1.er cuerpo inglés se instalase en las posiciones que se le habían señalado frente á Ypres. Entonces las 87.ª y 89.ª divisiones territoriales avanzaron, para dar tiempo á que la división india enviase sobre la marcha sus primeros refuerzos.



AUTOMÓVILES BRITÁNICOS EMPLEADOS PARA TRANSPORTAR TROPAS AL FRENTE
(Fot. Meurisse)

Por último, el 9.° cuerpo francés (17.ª y 18.ª divisiones), transportado en automóvil, dió tiempo al 1.er y 4.° cuerpos ingleses para que se establecieran alrededor de Ypres.

## VI

## El juego de la estrategia alemana

Esta «carrera al mar» constituyó la tercera parte del gran duelo comenzado por la desgraciada ofensiva de Charleroi y de Alsacia y por la batalla del Marne, resultando un nuevo juego muy característico de la estrategia alemana.

El alto mando alemán manifestaba excesiva confianza en los brutales ataques, en las acometidas en masas densas, demasiada confianza en el impulso de los pechos humanos lanzados hacia adelante. «Las cualidades estratégicas de nuestros jefes—dice Gustavo Babin—, la movilidad de nuestro ejército, su iniciativa siempre despierta, tanto para el ataque como para la defensiva, tenían que mostrar fatalmente á los que llegaban contra nosotros con ideas preconcebidas y con sistemas mecani-



INFANTERÍA ALEMANA



DESEMBARCO DE TROPAS INGLESAS CON SU IMPEDIMENTA

45.ª, 70.ª, 43.ª y 13.ª divisiones, la 92.ª territorial y la 58.ª división. Luego se hallaba el ejército británico en este orden: 2.° y 3.er cuerpos (con uno francés de caballería entre los dos), 4.° cuerpo, que acababa de ser constituído, y que apoyaba (á retaguardia) en las regiones de Hazebrouck, Bailleil y Poperinghe la división Lahore y las 17.ª y 18.ª divisiones francesas (9.° cuerpo). Por último, con las 6.ª y 7.ª divisiones francesas de caballería, el 1.er cuerpo inglés. A continuación, al Norte de Ypres, reaparecían las tropas francesas, escalonándose desde Boesinghe á Oudecapelle las 173.ª y 174.ª brigadas territoriales con la 4.ª y 5.ª divisiones de caballería, la 87.ª división territorial en reserva hacia Roussbrugge y la 89.ª división territorial.

Por último, desde Dixmude hasta Nieuport (donde los fusileros de marina franceses prestaban sus excelentes servicios) se situó, á la extrema izquierda del dispositivo, el ejército belga. La magnífica

zados, que su táctica había de fracasar casi siempre. Por eso después de sucesivos desengaños tuvieron que acogerse á esa lucha de topos (la guerra de trincheras) cuya dirección no exige ningún genio militar. Hubo un momento en que pareció que eran ellos los que nos imponían la guerra de trincheras con su inmovilidad y pasividad, pero en el fondo es evidente que fuimos nosotros los que les obligamos á esto.»

## VII

### Preparativos de las batallas de Flandes

Examinando el mapa que publicamos de la situación de las fuerzas adversarias el 22 de Octubre, se ve en qué condiciones se iba á entablar la lucha desde el Oise hasta el mar.

El 10.° ejército (Maud'huy) y los destacamentos del ejército de D'Urbal constituían del siguiente modo la línea: frente á Arras estaba la 77.ª división; después, y remontándose hasta Nieuport, se encontraban sucesivamente las



ALEMANES PRISIONEROS EN EL PATIO DE UN CUARTEL BELGA (Fots. Rol)

42.ª división francesa, la de la Fère-Champenoise en el Marne, se hallaba en la región de Coxyde, dispuesta á intervenir como fuerza decisiva.

Los alemanes oponían á estas fuerzas: frente á Arras el IV cuerpo; después, y en dirección al Norte, el I bávaro de reserva, los XIV, VII y XIX cuerpos, una brigada de la *landwehr,* la caballería, los XXVII, XXVI, XXIII, XXII y III cuerpos de reserva. Por último, en la extrema derecha, estaba la IV división de *ersatz* apoyada en la costa con una brigada de la *landwher* como reserva á retaguardia.



DRAGONES FRANCESES DESPUÉS DEL COMBATE RODEADOS DE CABALLOS MUERTOS
(Fot. Meurisse)

Los dos últimos cuerpos, el III de reserva y la IV división de *ersatz,* no habían perdido el contacto con el ejército belga de Amberes, á quien perseguían desde que inició su retirada. Se encontraron de nuevo contra él cuando los belgas les hicieron frente valerosamente.

Los XXII, XXIII, XXVI y XXVII cuerpos, que constituían el grueso del ejército mandado por el duque de Wurtemberg, estaban al Nordeste de Ypres esperando el momento de intervenir.

Era una magnífica masa de maniobras que debía golpear, como una catapulta, para hundir el frente de los aliados, ya que había fracasado el movimiento desbordante alemán como lo hemos demostrado. No abordaría á la caballería francesa hasta el 18 y 19 de Octubre. Era una sorpresa preparada.



LA HORA DE LA DISTRIBUCION
Soldados ingleses asaltando alegremente en compañía de los franceses un vagón de víveres

## VIII

## La batalla del Yser

La serie de innumerables asaltos con que los alemanes intentaron romper las líneas de los aliados, á fin de conseguir su objetivo sobre los mares del Norte y de la Mancha (Dunkerque, Calais, Boulogne), se descompuso en tres grandes acciones diferentes, aunque estrechamente unidas entre sí, y á las que pueden darse los nombres de batalla del Yser (por el sector Nieuport-Dixmude), batalla de Dixmude-Ypres y batalla de Ypres-Lys.



UNA COMPAÑÍA DE INFANTERÍA BELGA EN YPRES PASANDO LISTA DESPUÉS DEL FUEGO (Fot. Meurisse)

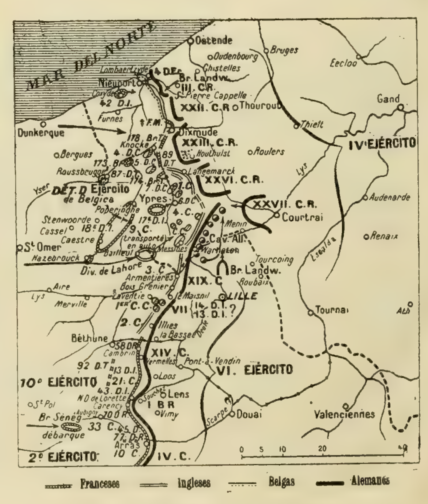
Pero en realidad el combate no había cesado un momento desde la caída de Amberes hasta que se produjo la gran ofensiva, á la cual concedía el Estado Mayor alemán una extraordinaria importancia, pues según él, debía producir el efecto decisivo, ó sea abrir una brecha para llegar á Calais.

Así, pues, el 16 de Octubre atacaron los alemanes el frente con un furioso bombardeo de sus cañones de 150. Después de dos días de calma intentaron el 19 un nuevo asalto. Entonces los alemanes tomaron á los belgas los pueblos de Beerst y Keyem, al Norte de Dixmude. Los fusileros de marina reconquistaron en seguida á Beerst, y se disponían á organizar la defensa, cuando el gran cuartel general belga decidió replegar sus tropas sobre la orilla izquierda del Yser, que constituía en realidad una línea más fácil para rechazar los violentos ataques de los germánicos.

Entonces el enemigo atacó encarnizadamente á Dixmude, defendido por los marinos franceses, y que constituía un baluarte avanzado. Los alemanes comenzaron el bombardeo sistemático el 20 de Octubre. Después dieron el asalto, «uno de esos asaltos —dice un autor— en masas cerradas, como ya se habían visto en Lieja y como habían intentado en Nancy, durante los cuales los hombres avanzaban codo con codo, cantando himnos, fanáticos, alucinados, cayendo segados y abriendo grandes surcos. Fué una de esas hecatombes que habían de renovarse frecuentemente durante el curso de la desesperada carrera que constituyó por parte del enemigo la batalla de Flandes, y que dejó en quienes la presenciaron una imborrable visión dantesca, cuyo recuerdo irá acompañado siempre de una insuperable impresión de horror».

Esa táctica salvaje produjo grandes matanzas en el rebaño alemán de víctimas pasivas. La juventud de las universidades perecía en las llanuras de Flandes.

Este asalto del 20 de Octubre fracasó. El bombar-




EL FRENTE FRANCO-ANGLO-BELGA AL COMENZAR LA BATALLA DEL YSER



SOLDADOS FRANCESES SALUDANDO Á UN GENERAL INGLÉS (Dibujo de *The Illustrated War News*)

deo continuó durante toda la noche. El día 21 realizaron otra tentativa que no obtuvo éxito. No obstante, los alemanes intentaron otro asalto á favor de la noche, logrando franquear el Yser en Tervaete, situado á ocho kilómetros aproximadamente de Dixmude. Rápidamente instalaron en la curva del río diez batallones, que estaban provistos de artillería y de ametralladoras. La situación del centro belga se agravó, pues estaba muy debilitado. Para salvarle le fué enviada la 42.ª división francesa. Una de sus brigadas hizo frente al enemigo y la otra permaneció en Nieuport.

Entonces los alemanes, envalentonados por el avance que acababan de obtener, renovaron sus ataques contra Dixmude. Durante la jornada del 24 de Octubre intentaron más de quince asaltos contra dicha plaza. Las atacados llamaron en su auxilio á la segunda brigada de la heroica 42.ª división, que hizo frente en el centro de la línea. Los alemanes fueron rechazados.

No obstante, el 25 intentaron atacar otra vez. Iba á producirse un acontecimiento que apagaría seguramente sus ardores.

Pero examinemos el terreno en que el duelo iba á desarrollarse.

Es una región análoga á la de los *polders* holandeses, una llanura baja que antes era mar y que está seca desde hace unos 400 ó 500 años solamente. Puede compararse á la Albufera de Valencia. La llanura es monótona, apenas tiene carreteras, y la cruzan en todos sentidos innumerables canales que envuelven á toda la comarca de redes estrechas.

El Yser, río en miniatura, que tiene veinte metros escasos de ancho y que desemboca en el mar por Nieuport, es el gran canal colector de este complicado sistema de irrigación y de drenaje á la vez. Los canales primarios, el Beverdijk, el Noord, el Klein Bevering y el Reigers Vliet son afluentes del Yser, el cual pone á toda esta red capilar acuática en comunicación con el mar.

Franceses — Ingleses — Belgas — Alemanes

SITUACIÓN DE LOS EJÉRCITOS EL 27 DE OCTUBRE

La llanura situada al nivel del mar, está protegida contra el flujo por todo un sistema de esclusas, y por lo tanto, es inundable en la marea alta. Está generalmente debajo del nivel del agua de los canales, que se deslizan entre altos taludes. Desde Nieuport á Dixmude hay una vía férrea, cuyo terraplén, de dos metros de altura, atraviesa el *polder*. Este terraplén está cortado en algunos puntos por los pasos á nivel de las carreteras y de los canales.



UNA AVANZADA BELGA (Fot. Rol)

El alto mando francés, al preocuparse de la defensa de la región del Norte, especialmente de Dunkerque y de lo concerniente á los territorios belgas vecinos, entrevió como un excelente medio de defensa provocar la inundación. Los franceses, en tiempos de Luis XIV, habían experimentado lo que era esto en su desastrosa campaña de Holanda. El Estado Mayor belga, convencido por el general Foch de la conveniencia de dicha inundación, se resignó á convertir en una inmensa laguna aquella próspera comarca. El capitán Nuyten, del Estado Mayor, se encargó, no sin vacilar, de la ejecución del plan adoptado. Se ha fantaseado mucho acerca del modo como se realizó dicho plan. Sin embargo, fué muy sencillo. Un guardia *wateringue* que estaba al cuidado de los puentes y calzadas, llamado Charles-Louis Kogge, muy práctico en estos servicios, ayudó al capitán Nuyten en su misión. Se convino, en definitiva, transformar en dique la vía férrea Nieuport-Dixmude cegando todos los pasajes inferiores y abrir, á la hora del flujo, algunas esclusas que daban al mar, con el fin de cerrarlas cuando llegase la pleamar. El ingeniero belga se encargó de cegar los viaductos del camino de hierro. Bajo un intenso fuego de artillería comenzaron la tarea. Poco después se dejó libre curso á las aguas.



CENTINELA BELGA GUARDANDO UN POZO EN YPRES PARA IMPEDIR QUE LOS ESPÍAS ALEMANES ENVENENEN EL AGUA ARROJANDO CADÁVERES (Fot. Meurisse)

«Según parece—dice Babin—, los alemanes, al ver que el agua invadía sus trincheras, no comprendieron de pronto lo que aquello significaba. No cesaré de repetir que este pueblo es de lenta comprensión. Si hubie-



SOLDADOS FRANCESES ABREVANDO SUS CABALLOS

sen tenido más sagacidad hubieran puesto en seguida remedio al mal, demoliendo con algunos cañonazos las esclusas que daban al mar. Pero no lo pensaron. Lo único que se les ocurrió fué apilar troncos en sus trincheras para no mojarse los pies. Después esperaron, dispuestos á combatir.»

El día 28 fueron abiertas las esclusas. Por el Norte (región de Nieuport) el agua comenzó á invadirlo todo. El día 30 los alemanes repitieron el asalto, y en un furioso ataque, estimulado probablemente por el gran peligro que les amenazaba, rompieron por Ramscapelle el frente belga. Necesitaban de todo punto huir de la inundación. Si hubiesen sido dueños del camino de hierro, los alemanes se hubieran salvado.

La 42.ª división intervino una vez más. Al día siguiente, 31 de Octubre, lanzó al enemigo en la llanura inundada.

Este momento señaló el final de la lucha y la victoria para los aliados. En la gran laguna que se formó, los alemanes abandonaron sus cañones, su material, sus muertos y sus heridos. Un mes más tarde aún se podían ver en los taludes de los caminos y sobre estacadas altas al abrigo de las aguas, algunos cadáveres en descomposición.

La venganza que tomaron los soldados de la *Kultur* consistió, cual ya es tradicional en ellos, en bombardear una ciudad inofensiva. Comenzaron desde entonces la destrucción sistemática de Furnes.

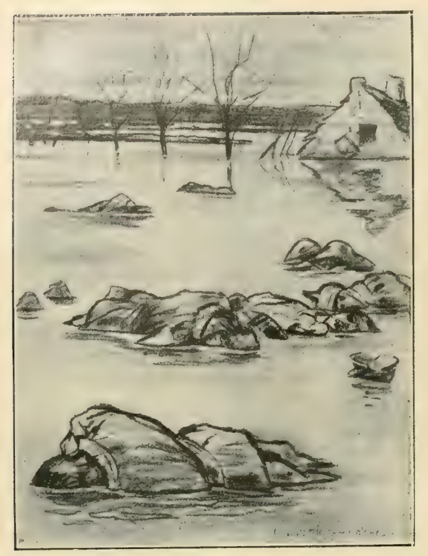
Dejando á la 89.ª división territorial, un cuerpo de caballería y los ciclistas que reforzaban al ejército belga la defensa de la orilla izquierda del Yser, que era inviolable, el general Foch relevó á la 42.ª división, que fué á continuar en otro sitio su heroica actuación.

En los días siguientes los aliados intentaron apoderarse de la orilla derecha del Yser. Los alemanes habían recibido refuerzos, pero fué inútil. Hasta se vieron obligados á abandonar á Dixmude, que entonces, más que nunca, significaba un fuerte baluarte de vanguardia. El 10 de Noviembre, y después de un combate que se hará célebre en la historia de la marina francesa, los fusileros del almirante Ronarc'h, á quienes reforzaban los tiradores senegaleses, fueron obligados á replegarse en la orilla izquierda del Yser. El enemigo no pudo ir más lejos. Este fué el final de lo que ellos llamaron la batalla *für Kales*, ó sea la batalla por Calais, que habían perdido por completo.



UN CAÑÓN DE 75 FRANCÉS MONTADO EN UN AUTOMÓVIL

(Fot. Meurisse)



EN EL YSER. ¡HACIA CALAIS!...
(Dibujo de Luis Raemaekers)

# IX

## La batalla de Dixmude á Ypres

En vista de esto intentaron romper el sector vecino situado al Sur, entre Dixmude é Ypres, y donde no habían cesado de ejercer presión al mismo tiempo que realizaban al Norte el gran esfuerzo que acabamos de señalar.

En el mapa explicativo de la situación que tenían las fuerzas el 22 de Octubre, puede observarse que el frente Dixmude-Bixschoote está defendido, en lo que concierne á los aliados, frente á los XXIII y XXVI cuerpos alemanes de reserva, por las 87.ª y 89.ª divisiones territoriales (llegadas de Dunkerque) y por la 4.ª y 5.ª divisiones de caballería, que componían el cuerpo mandado por el general Mitry. Desde Bixschoote hasta la altura de Ypres, al Este, estaba situado el 1.er cuerpo británico. Las 6.ª y 7.ª divisiones francesas de caballería completaban la guardia y la defensa de este sector. El 9.° cuerpo activo (17.ª y 18.ª divisiones), mandado por el general Hely d'Oissel, estaba situado como reserva á retaguardia y presto á intervenir y reemplazar sobre su frente al 1.er cuerpo inglés. En el mapa del 27 de Octubre se ve realizada la sustitución. La 31.ª división de infantería estaba intercalada entre las 17.ª y 18.ª, esta última repartida en dos puntos. El 1.er cuerpo británico descendió más hacia el Sur, haciendo frente al XXVII alemán.

En este sitio los aliados no esperaron la ofensiva. Fueron ellos los que provocaron. El día 26 las fuerzas al mando del general Hely d'Oissel y la 31.ª división atacaron en dirección de Poelcapelle y de Paschendaele. Los aliados sufrieron fuertes contraataques, de los que comenzaron á triunfar el día 29. Dicho día hicieron algunos progresos. El ala derecha del cuerpo de Mitry, que operaba de acuerdo con el de Hely d'Oissel, avanzó. A la 87.ª división territorial le sucedió lo contrario, pues hubo de abandonar á Bixschoote, que reconquistó al día siguiente y volvió á perder el mismo día por la tarde.

El 29 de Octubre la 38.ª división (perteneciente al 32.° cuerpo, mandado por el general Humbert), que estaba de reserva, fué llevada como refuerzo en automóviles, pasó por Merkem el canal de Ypres y prosiguió su avance sobre Clerckem.

En los días siguientes, del 30 de Octubre al 2 de Noviembre, la 38.ª división avanzó hacia el Este, y el grupo del general Mitry progresó al Nordeste de Bixschoote. El día 3 de Noviembre perdieron los aliados nuevamente á Bixschoote. De una y otra parte demostrábase una gran tenacidad, la misma que se había manifestado en algunos puntos de la batalla del Marne. Por la posesión de un pueblo ó de un punto estratégico importante combatíase sin descanso días y noches.

Durante los días 5 y 7 de Noviembre los alemanes realizaron dos ataques de gran violencia, el 5 contra




SITUACIÓN DE LOS EJÉRCITOS EL 1.° DE NOVIEMBRE

Langemarck, situado á lo largo de la vía férrea, y el 7 al Sur de Poelcapelle, donde el 66.° de infantería francés resistió el choque valientemente, reconquistando á la bayoneta las trincheras que habían abandonado poco antes.

El día 8 hubo completa calma. La 42.ª división, relevada de su puesto de la batalla del Yser en las condiciones que hemos dicho, se situó á la izquierda de la 38.ª división, en el frente Steenstraat-Knocke, sobre el Yser, reemplazando á los territoriales que allí se batían.



LA INUNDACIÓN DEL YSER

El 9 de Octubre se reanudó muy activamente el cañoneo sobre el frente del 9.° cuerpo, que defendía la línea de colinas que forman el saliente de Ypres.

El 32.° cuerpo consiguió tomar, por medio de bruscos ataques, el bosque de la Canardiere y la granja de Navelle, que estaba fortificada excelentemente. Esta última hazaña la realizó un batallón de infantería ligera de África.

El 10 de Noviembre efectuaron los alemanes en todo el frente una ofensiva de gran intensidad. Dicho día los fusileros de marina se vieron obligados á evacuar á Dixmude, que tan heroicamente habían defendido.

Desde Dixmude hasta Bixschoote, á todo lo largo del Yser canalizado, y del gran canal del Yser á Ypres, fué frenética la ofensiva.

La izquierda del grupo Mitry se vió obligada á replegarse sobre la línea Cabaret Korteker-Het Sas, permaneciendo en contacto con la derecha de la 42.ª división, la cual se mantenía en la orilla izquierda del Yser hasta Steenstraat, mientras que su vecina, la 38.ª división, hubo de replegarse en la orilla izquierda.

Tres compañías alemanas franquearon el canal de Poesele. Los alemanes esperaban proseguir al día siguiente su éxito y avanzar rectamente sobre la orilla izquierda. El 9.° cuerpo se reforzó por la noche, mientras era violentamente bombardeado su frente, y el día 11 avanzó hacia Drie-




EL YSER DESBORDADO JUNTO AL PUENTE DE DIXMUDE Fot. Meurisse

Fotografía tomada en aeroplano



TERRENOS INUNDADOS EN LAS CERCANÍAS DE YPRES

grachten. Para reforzar al 32.° cuerpo envió el general Foch á la 22.ª brigada de infantería, que estaba de reserva, y á dos cuerpos de caballería. Una ofensiva realizada por los aliados les condujo hasta los alrededores de Bixschoote. En otro ataque, efectuado por el grupo Mitry, avanzó un poco al Norte del frente Cabaret-Korteker.

El día 12 una división alemana atacó á la 18.ª división (derecha del 9.° cuerpo) y á la izquierda del 1.er cuerpo inglés vecino, empujándoles hasta el camino de Paschendaele á Becelaere. El 9.° cuerpo contraatacó vivamente, logrando recuperar parte del terreno perdido.

El grupo Mitry, bajo un intenso fuego de artillería, continuaba progresando, á pesar de las dificultades, hacia Bixschoote.

Durante las jornadas del 12 y del 13, se disputaron furiosamente algunas hectáreas de terreno. Los aliados se aplicaron con ardor á hacer replegar sobre la orilla de la derecha á los elementos enemigos que habían logrado franquear el canal. Fué el momento de la lucha encarnizada en algunos sitios, pues estaban rudamente defendidos y no menos enérgicamente atacados: entre ellos, la encrucijada de Broodseinde, sobre el camino de Paschendaele á Becelaere, donde peleó valerosamente el 9.° cuerpo; la célebre Casa del Barquero, en Poesele, y la encrucijada de Driegrachten.

El día 15 fué recuperada toda la orilla izquierda y completamente desembarazada de alemanes. El furioso ataque realizado por éstos en el segundo sector de Dixmude-Ypres para forzar el frente de los aliados, no tuvo ningún éxito.

## X

## La batalla de Ypres á Lys

La ofensiva alemana contra el saliente de Ypres, efectuada al mismo tiempo por el Sur y por el Sudeste, iba á ser más enérgica aún que las dos que acabamos de señalar.

Una simple ojeada sobre los mapas de la situación mostrará el objetivo que perseguían los alemanes: romper la línea convexa de Sur á Norte, significaba amenazar las comunicaciones que tenían á retaguardia los aliados, bloquear parte de los ejércitos francés é inglés y lograr un golpe parecido al de Sedán. El Estado Mayor alemán, preocupado por obtener este excelente resultado, no pensó en lo que podía costarle, «no miró á la despensa», como suele decirse. Nunca se había visto que inspirase tanto



LA BANDERA DE UN REGIMIENTO DE ZUAVOS EN LA LÍNEA DEL YSER

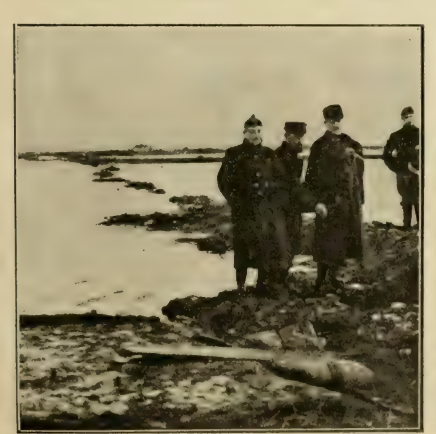
desprecio la vida humana.

Desde el 14 de Octubre los aliados habían tomado posición en el anfiteatro de las alturas que dominan el Este de Ypres. Las dos brigadas de territoriales bretones y las 87.ª y 89.ª divisiones, mandadas por el general Bidon (que habían intervenido en las acciones de Ypres-Dixmude), prepararon las posiciones que ocuparon el 23 de Octubre el 1.er cuerpo británico, mandado por el general Douglas Haig, y la 17.ª división (9.° cuerpo), que estaba bajo las órdenes del general Dubois. El día 24 el resto del 7.° cuerpo llegó á las mismas posiciones y el 1.er cuerpo británico pudo descender nuevamente hacia el Sur, yendo á reforzar el 4.° cuerpo, que ocupaba un sector cuya derecha se encontraba en Zandvoorde, frente al XXVII de reserva. El cuerpo inglés de caballería, reforzado por una brigada de la división de Lahore, siguió al 1.er cuerpo británico desde Zandvoorde hasta el Sur de Messines, haciendo frente á cuatro cuerpos de caballería alemana.



UNA ZONA INUNDADA EN LA REGIÓN DE RAMSCAPELLE

Por último, de Messines á Armentières sostenía la línea, frente al XIX cuerpo, el 3.er cuerpo británico.



UNA TRINCHERA ALEMANA DESPUÉS DE LA INUNDACIÓN

Este frente no se modificó hasta fines de Octubre. El día 25 realizaron los ingleses un violento ataque en dirección al Este, sobre las dos carreteras que hay de Ypres á Messines, á la derecha, y sobre la de Zonnebeke á Moorslede, á la izquierda. El día 30 los alemanes realizaron una furiosa contraofensiva, que los ingleses lograron contener. Entonces el general Foch envió á las tropas inglesas todo el refuerzo necesario. A partir de aquel momento la cooperación de los dos aliados se hizo cada vez más íntima. Gradualmente, las tropas francesas fueron intercalándose con las británicas. El 16.° cuerpo, la 9.ª división de caballería, dos batallones de zuavos y un destacamento compuesto de una brigada de caballería, tres grupos ciclistas, tres grupos de artillería y 2.780 soldados de caballería que combatían á pie, fueron poco á poco situándose junto al 9.° cuerpo é intercalándose en la línea inglesa.

Los alemanes lanzaron sucesivamente contra el frente Zonnebeke-Moorslede á sus XVII y XV cuerpos, el II bávaro, la 6.ª división bávara de reserva, el XIII cuerpo, una división del II cuerpo y una de la Guardia. Los aliados opusieron una defensiva sólida y resuelta, contra la cual todas las masas alemanas acabaron por estrellarse. Gracias á la firme cooperación con que combatieron, los aliados lograron sostenerse. El alto mando francés satisfizo rápidamente todo cuanto necesitó el mariscal French.

El general Foch disponía de escasas reservas. La encarnizada lucha que había sostenido no había tardado en agotarlas. Hasta la llegada del 20.° cuerpo que Joffre le enviaba, realizó verdaderos prodigios,



LOS PRIMEROS OBUSES ALEMANES CONTRA EL CÉLEBRE «HALLE» DE YPRES

(Dibujo por G. Fraipont, de *L'Illustration* de Paris)

utilizando en una parte dos batallones de zuavos y en otra tres de cazadores, que los automóviles se encargaban de transportar rápidamente á los puntos amenazados.

En estas condiciones transcurrieron los primeros días de Noviembre. El día 1.° los alemanes ganaron Messines á la caballería inglesa. Esperando á que el destacamento mixto, del que ya hemos hablado antes, pudiese intervenir hacia Kemmel, las tropas francesas contuvieron la ofensiva alemana realizando un doble ataque, uno á la izquierda del 1.er cuerpo inglés, sobre Becelaere, y otro á la derecha, sobre Zandvoorde. Entretanto, la 32.ª división llegaba hasta el camino de Messines á Ypres. El día 2 los zuavos se hicieron fuertes frente á Saint-Eloi, y el destacamento Moussy, que estaba situado á la derecha del 1.er cuerpo inglés, tomó el pueblo de Osthock. El día 3 los aliados sufrieron un nuevo ataque, perdiendo Kappelerie y Wytschaete, entre Messines é Ypres.

Pero el 20.° cuerpo enviado por Joffre empezaba á llegar. Su 39.ª división, desembarcada en la región de Bailleul, se dirigió hacia Elverdinghe y Boesinghe, llevando un utilísimo refuerzo á la 32.ª, que se había visto obligada á replegarse sobre el frente Wytschaete-Wulverghem (Noroeste de Messines).

Los alemanes recibieron al mismo tiempo al III cuerpo, á quien la inundación del Norte había cortado su ruta. El general Foch envió sobre el saliente á la 11.ª división (del 20.° cuerpo).

De la parte de los alemanes se realizó un ataque brutal, ciego y loco. De la parte de los aliados se opuso un sabio juego de ofensivas de detalle, hábilmente calculadas, de útiles modificaciones de línea y de ganar puntos estratégicos, sin dejarse impresionar por los procedimientos del adversario.

Los días en que el ataque alcanzó más vigor fueron del 8 al 11 de Noviembre. La rabia y el delirio feroz que revelaron los alemanes en todo el resto del frente se manifestó intensamente en dichos días. El 8 intentaron los aliados una ofensiva, que fué contestada por contraataques de gran violencia. Se trataba de sostenerse, y los aliados se sostuvieron. Gracias á la llegada de la 11.° di-



LOS PRIMEROS OBUSES INCENDIARIOS LANZADOS CONTRA YPRES (Fot. Meurisse)

visión, el general Foch pudo organizar una segunda línea de defensa, mostrándose tranquilo ante las probables consecuencias del impulso enemigo.

Fueron los días en que atacó la Guardia imperial; los días en que Ypres y Furnes fueron bombardeados como en una crisis de cólera y en que los alemanes tomaron Dixmude con éxito pasajero. Los aliados resistieron por todas partes, tanto en el sector Sur de Ypres como en los otros dos. El ataque alemán no tardó en detenerse desalentado.

El general Foch recibió nuevos refuerzos y los dividió en dos grupos, que no tenían que intervenir por el momento, pero que aseguraban el relevo de las unidades de primera línea. El 16.° cuerpo francés reemplazó en su sector al 1.er cuerpo inglés.



EL MUSEO DE YPRES DESPUÉS DEL BOMBARDEO

En vano hicieron los alemanes nuevos esfuerzos contra Ypres. La batalla terminaba. Sus violentos asaltos no consiguieron cortar la línea de los aliados, ni envolverla, ni destruir la muralla inquebrantable que habían extendido al Sur de Ypres. Toda esta furia costó á los alemanes unos ciento veinte mil hombres.

## XI

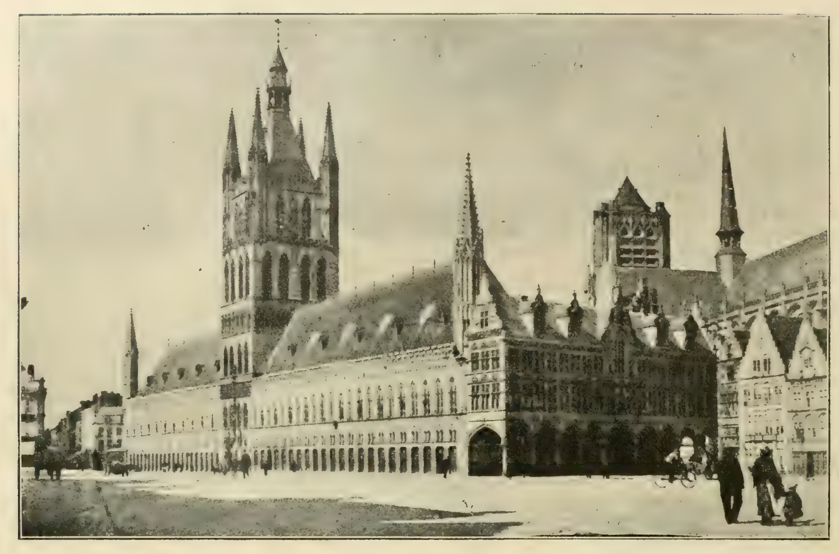
## El fracaso de la masa brutal

Esta derrota—dice Babin—fué para Alemania tan nefasta como sangrienta.



LA CATEDRAL DE YPRES BOMBARDEADA

Para darse cuenta de la conducta moral de los alemanes, hay que meditar en qué condiciones fué decidido y dirigido su ataque. Era conocido el objetivo del emperador: la costa francesa, Dunkerque, Calais y Boulogne, la blanca ribera del litoral Norte, plataforma admirable para los cañones monstruos y la base ideal soñada para los traidores submarinos. Constituía también la ocupación definitiva de Bélgica, y en este caso podrían realizar en Ypres, cuna de las libertades flamencas, la ceremonia de la corona-



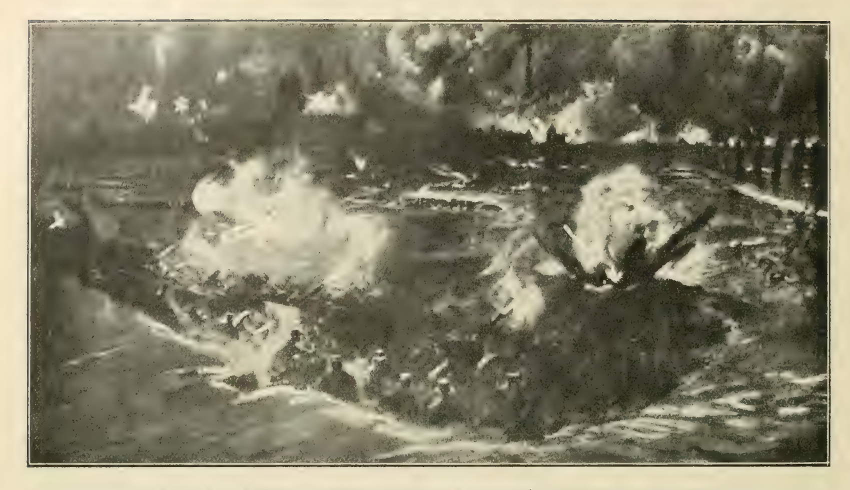
LA GRAN PLAZA DE YPRES ANTES DEL BOMBARDEO

EL «HALLE», EL 22 DE NOVIEMBRE, DESPUÉS DEL BOMBARDEO Y AL COMENZAR EL INCENDIO



EL «BEFFROI» Y EL «HALLE» INCENDIADOS

RUINAS DEL «HALLE» EL 24 DE NOVIEMBRE. A LA DERECHA EL HOTEL DE VILLE COMPLETAMENTE DESTRUÍDO



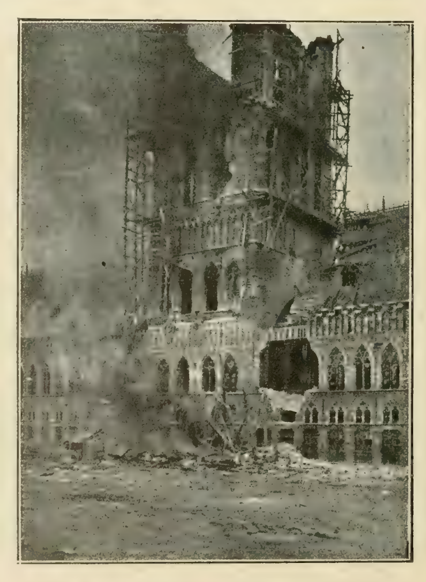
LA BATALLA DE DIXMUDE. UN TERRIBLE DUELO DE ARTILLERÍA POR ENCIMA DE LA CIUDAD
(Dibujo por H. C. Seppnigs Wrigt, de *The Illustration London News)*

ción de Guillermo II como soberano de los belgas.

El ejército que tenía la pesada carga de intentar realizar este deseo era excelente: estaba constituído de todas sus piezas en vista de esta ofensiva suprema, y entre los soldados veteranos iban reclutas llenos de ilusiones. Estas tropas ignoraban hasta la derrota del Marne. Acababan de atravesar un país conquistado y en apariencia sometido y una parte de ellos asistieron á la caída de Amberes. Así, pues, estaban preparados para una marcha triunfal.

Con objeto de estimular y de exaltar más aún el entusiasmo de estos hombres, el kaiser fué en persona á despedirse de los que iban á morir, permaneciendo entre ellos en Thielt y en Courtrai antes de que iniciasen la ofensiva.

Dos documentos oficiales testimonian el estado de ánimo de los alemanes.



EL GLORIOSO «BEFFROI» DE YPRES DESTRUÍDO POR LOS ALEMANES

El 26 de Octubre, en una orden del día dirigida á sus ejércitos, el príncipe Ruprecht de Baviera declaró que no se trataba «de entablar combate con el aborrecido enemigo». Y añadía: «que todavía no había llegado la hora de dar el golpe decisivo». El 30 de Octubre el general Von Deimling, jefe del XV cuerpo, publicó una orden en la que decía: «...la ruptura del frente del Yser será de una importancia decisiva.» La prensa alemana también proclamaba á grandes voces las ventajas que se obtendrían con la toma de Calais.

Sin embargo, el plan *kolossal* fracasó como los anteriores. Las excelentes cualidades del ejército francés, su clarividencia, su decisión, la inteligente dirección y fecundidad de recursos de sus jefes y la indomable valentía de las tropas, acabaron por triunfar de los planes penosa y largamente coordinados.



EL AISNE CERCA DE SOISSONS

# La batalla del Aisne

## I

### Atrocidades alemanas en Senlis y en Soissons

Al describir el avance de las fuerzas de Von Kluck antes de la batalla del Marne, mencionamos ligeramente las atrocidades cometidas en las poblaciones cercanas á París y especialmente en Senlis.

Estos atentados fueron tan enormes, que antes de pasar adelante en el relato detallado de las operaciones efectuadas desde la terminación de la batalla del Marne á la del Yser (ó sea lo que se llama batalla del Aisne) consideramos necesario transcribir el testimonio de algunos que pudieron ver sus efectos cuando aún estaban recientes.

Un redactor de *Le Temps,* que entró en Senlis cuando acababan de retirarse los alemanes, escribió lo siguiente:

«Por el centro de Pompeya pasa una calle—la arteria principal de la vieja ciudad romana—que se llamaba la «calle de la Abundancia».

Tal como ella se le aparece ahora al turista, así se me ha aparecido la calle de la República, vía central de Senlis. Los alemanes han pasado por allí, y todo es ruina y duelo.

Un hombre, un cazador furtivo (según ellos dicen), disparó sobre sus tropas, sin herir á nadie, cuando la vanguardia se presentó. Entonces comenzaron las represalias: los soldados se amunicionaron de granadas incendiarias y se esparcieron por toda la ciudad para propagar el fuego.

—Aquello fué tan simple como rápido—me explicaba un comerciante—. Puedo decirlo, puesto que he sido testigo presencial. Abrían una puerta ó practicaban un boquete en un muro y por la abertura lanzaban contra las paredes *un puñado de bolitas ó de cintas.* Inmediatamente las llamas iluminaban el aposento y pronto invadían la casa. Estaba prohibido aproximarse para extinguir el fuego. Era preciso estar alejado del lugar del siniestro. Siguiendo la calle de la República, desde la estación hasta el centro de la ciudad, en la que estaban instaladas la Subprefectura y el Palacio de Justicia, se desfila ante un enorme montón de escombros. De trecho en trecho, y sobre las casas que los incendiarios han respetado, se ve esta inscripción: *Bitte schonen, gute Leute—nicht nehmen!* (No tocar esta casa.—Es buena gente.)



SOISSONS VISTO DESDE EL PUENTE

Entre las ruinas de esta ciudad, la catedral proyecta aún su silueta. Los desperfectos que sufrió son afortunadamente escasos: un capitel roto, una gárgola mutilada y una imagen decapitada. Gran multitud de parisienses van á Senlis á presenciar la obra abominable de sus enemigos.»

Un escritor francés, Roberto de Lezeau, escribió lo siguiente después de visitar la casi destruída población de Senlis:

«...El 2 de Septiembre, á la una menos quince minutos de la tarde, y mientras que Senlis, ciudad abierta, se preparaba bravamente al dolor de la ocupación, estalló el primer obús en una calle próxima á la catedral. Hasta las cuatro, un bombardeo imbécil continuó sin piedad. Las baterías alemanas habían tomado posiciones en Chamant, á tres kilómetros de Senlis. Desde allí procuraban obstinadamente alcanzar con sus disparos el hermoso campanario de la catedral con su piso octogonal y su flecha dentellada. ¿Cómo podían soportar sin cólera, los vándalos, la presencia de aquella hermosa obra de arte? Pero en vano intentaron destrozarla. Negaron después esta premeditación; pero la realidad demuestra el hecho de que casi todos los edificios alcanzados por los obuses prusianos se hallan en la trayectoria de la catedral. Sin embargo, los alemanes tiran mal y la catedral fué salvada, con sólo algunos desperfectos.

Los edificios librados del destrozo no han sido únicamente los pertenecientes á propietarios alemanes. Más de un suboficial ha pagado con esta eficaz inscripción una hospitalidad francesa ó la cesión gratuita de algunas botellas de vino. Lo cierto es que los incendiarios respetaron sin excepción todos los inmuebles puestos bajo la protección del *mando* por menciones redactadas en lenguaje alemán.

Sin embargo, cerca del hotel del Gran Ciervo (protegido del incendio) fué destruído el hotel del Norte, después de haber permanecido en él, durante todo un día, los oficiales del cuerpo de ocupación.

—¿Y quién era el alcalde?—pregunté á un vecino.

—Mr. Eugenio Odent. Apenas llegaron, los alemanes se dirigieron á la Alcaldía, en la que les esperaba Mr. Odent acompañado de su secretario, Mr. Calais, cuya conducta es digna de elogio. Una vez allí, ataron al alcalde, le condujeron á Chamant entre dos hulanos, le hicieron comparecer ante el consejo de guerra que le condenó á muerte, cavaron su fosa en su presencia y le fusilaron. Cuando fuimos á extraer el cuerpo, con objeto de conducirle al cementerio de su pueblo natal, vimos que los alemanes le habían enterrado cabeza abajo. Existe una curiosa coincidencia: el padre de este mártir fué preso como rehenes en 1870, cuando hubo de recibir también en Senlis á los soldados de Guillermo I.



FAMILIAS DE LAS INMEDIACIONES DE SOISSONS QUE ABANDONAN SUS DOMICILIOS

...Los alemanes entraron en Senlis por el camino de Crepy-en-Valois. Inmediatamente, un jefe y varios oficiales se personaron en la Alcaldía. Allí, fiel á su puesto peligroso, aunque abrumado por el dolor, encontraron al desgraciado alcalde, Mr. Odent.

—¡Oh!—nos dijo un habitante—, Mr. Odent era una persona excelente y que carecía por completo de vanidad. No era capaz de hacerle daño ni á una mosca. Era bueno, demasiado bueno. ¡Si no hubiera tenido tanta bondad, acaso no lo hubiesen matado!

Mr. Odent no había querido reunir al Consejo municipal. Parecía presentir su próximo y terrible fin y estaba resignado. La víspera había puesto á los suyos fuera de peligro. No arriesgaba mas que su propia vida.



OBRAS DE DEFENSA EN LOS ALREDEDORES DE SOISSONS

El jefe de los alemanes le preguntó brutalmente:

—¿Sois vos el alcalde de Senlis?

—Sí, yo soy.

—¿Podéis garantizarnos que los habitantes de la ciudad no se opondrán á la entrada de las tropas ni las molestarán en nada? Nos respondéis con vuestra vida.

—Señor—contestó bondadosamente Mr. Odent—, mi ciudad es pacífica. No hará ningún acto de violencia y podéis estar seguro de que...

Pero en este instante oyéronse, procedentes de los arrabales, numerosos disparos de fusilería. Era un batallón de turcos que pasaba por la carretera de Chantilly y no había querido retirarse sin hacer acto de presencia.

El jefe alemán se congestionó de furor:

—¿Qué significa esto? Era una emboscada. Desde las casas disparan contra los nuestros. Ya os daremos vuestro merecido.

En aquel momento llegó el arcipreste de Senlis. Había corrido en socorro de su viejo amigo, y aseguró que los disparos habían sido hechos por tropas regulares.

—Y también por la población civil—contestó el alemán—. ¿Dónde está vuestro bando, señor alcalde?

—No he hecho ningún bando...

—¿De modo, que lo confesáis? ¿No habéis dirigido á vuestros administrados ninguna proclama para aconsejarles la calma?

—No, señor...

—Está bien. Seréis fusilado.

—Amigo Odent—intervino entonces el arcipreste—, redactad al instante la proclama que se os pide; os lo suplico. Yo mismo la llevaré á la imprenta. Dentro de una hora ya estará disponible.

—Conforme; así se hará...—murmuró Mr. Odent.

Algunos días más tarde fué encontrado sobre su cadáver el texto de la proclama.

Siguiendo las órdenes del jefe alemán, fueron presos inmediatamente como rehenes algunos habi-



PUENTE IMPROVISADO EN SOISSONS DURANTE EL BOMBARDEO PARA DAR PASO A LOS AUTOMOVILES MILITARES — Fot. Meurisse



BOMBARDEO DE SOISSONS

tantes de Senlis. Se les eligió al azar. Uno de ellos porque estaba empleado en la Subprefectura, otro por hallarse á la puerta de su casa... Mr. Odent fué entre todos ellos la primera víctima. Los prisioneros fueron conducidos á Chamant, que es donde habían instalado los alemanes su cuartel general. La suerte de Senlis no debía tardar en decidirse...

...Si bien los alemanes respetaron algunos barrios de la ciudad, destruyeron completamente la calle de la República. Esta calle es una sucesión de piedras calcinadas. Entre ellas hay revueltos utensilios caseros y algún pedazo de vestido, en prueba de que hace algunos días la vida era allí feliz y apacible. No han sido solamente los obuses los que han acumulado todas estas ruinas, sino también las bombas incendiarias lanzadas á mano. Cuando encontraban una tienda cerrada, los alemanes se limitaban á abrir en un ángulo de la puerta el boquete necesario para dejar paso al aparato destructor.

Del Palacio de Justicia y de la hermosa Subprefectura, que databa del siglo XVIII, no quedan mas que montones de escombros.

La pequeña estación del ferrocarril, por tantos conocida, ha sido destrozada por completo.

—¡Ah, señor!—nos decía un vecino—, yo les he visto operar. Lo hacían con orden, sin alterarse. Parecían estar en su casa. Nada olvidaban.

—Sí—añadió otro—, pero al tercer día de su entrada cantaban como asnos. Estaban completamente borrachos. ¿Sabéis cuántas botellas de champaña se bebieron en el castillo de Chamant? Mil doscientas. Las botellas las destinaron para los oficiales. Los soldados bebían en los mismos toneles.

—En un campo de Chamant—volvió á decir



PUENTE DE SOISSONS DESTRUÍDO POR LOS ALEMANES



SOISSONS DURANTE EL BOMBARDEO. LAS NUBES DE HUMO INDICAN LA SITUACIÓN DE LAS BATERÍAS

el primero—fué donde asesinaron á nuestro alcalde. Le aplicaron un revólver sobre cada sien y dispararon. ¡Pobre Mr. Odent! Después le enterraron cabeza abajo. Algunos días más tarde fueron á buscarle allí los sacerdotes. Yo le había dado siempre mi voto, y estoy muy orgulloso de ello.

—¡Oh, los miserables!—continuó el otro—. Cuando abandonaron la ciudad hicieron marchar delante á los nuestros, entre los cuales iba una niña de cinco años. Á la pobrecita le atravesaron la pierna de un balazo. Eso es no tener corazón...»



UNA CALLE DE SOISSONS DESPUÉS DEL BOMBARDEO

Á los testimonios que acabamos de citar conviene unir el de un ciudadano suizo, esto es, el de un «neutral».

Un abogado de Ginebra, Mr. F. de Rabours, vió con sus propios ojos lo que los alemanes hicieron en Senlis, y lo contó del siguiente modo:

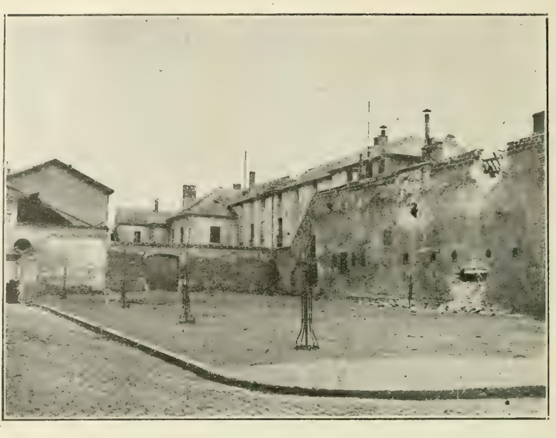
«...Los jefes del catolicismo alemán han redactado en latín una extensa y docta Memoria que está dirigida al mundo eclesiástico y también, según creo, á los que vivimos en el siglo. Dicha Memoria dice especialmente: «El ejército alemán no pelea contra la población civil de las otras naciones, sino solamente contra los soldados armados, y respeta á las mujeres, á los niños y á los ancianos.»

¡Id á Senlis, arzobispo de Colonia y prelados revestidos de la púrpura cardenalicia; id y veréis cuán grande es vuestro error!

Á pesar de la generosa utopía que es para algunos soldados la Convención de Ginebra, se ha arrasado é incendiado á Lovaina: explicaban los alemanes que la población civil había tirado contra las tropas, y que no podían dejar sin riesgo, en manos de los rebeldes, las líneas de comunicaciones. ¿Pero qué excusas po-

drán dar de lo que hicieron en Senlis?

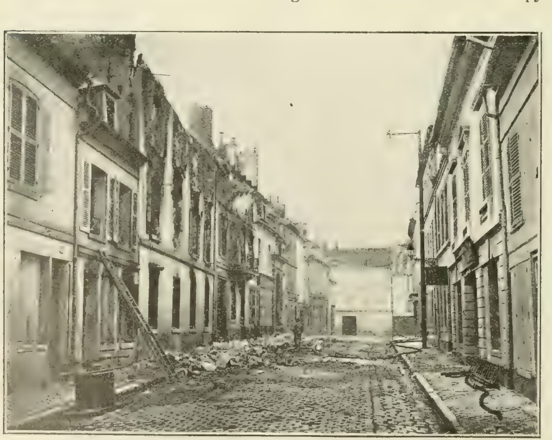
...Permitidme que hable en primera persona, puesto que he sido un testigo de los sucesos. He ido á Senlis, he presenciado la devastación de una calle tan larga como la del Ródano (en Ginebra) y las ruinas de lo que fué morada de tantas generaciones de apacibles ciudadanos; he visto en un *garage* bicicletas y automóviles que formaban un montón informe de hierro viejo. Todo está incendiado. Algunos muros se mantienen todavía en pie; de trecho en trecho se ve algún edificio que parece respetado, pero al asomarse al interior sólo hay ruinas. Todo está destruído: el estudio del notario, la tienda de comestibles, la Alcaldía, el Hotel de Ville...



UN CUARTEL DE SOISSONS BOMBARDEADO

Desde la calle han disparado los invasores hacia el interior de las casas, como una especie de juego, á través de las persianas y de los cristales; las balas han atravesado las puertas y han hecho enormes agujeros en las paredes. Los alemanes han disparado contra las casas donde las mujeres estaban solas con los niños. Yo he contado en una sola ventana hasta seis agujeros de proyectiles. Á la derecha, según se sale de Senlis, se encuentra un edificio en que estaba instalada la Cruz Roja. Las paredes de las salas de los heridos, sobre las camas y alrededor de un crucifijo, están acribilladas de balazos. La última casa según se sale de la ciudad á la izquierda, ha sido respetada, gracias á los cuidados que procuró su propietario á los soldados alemanes. En ella hay un letrero que dice: «Al franco Picard.» El posadero (llamado Gleuze) es un hombre de unos sesenta años y está abatido por el dolor. Su mujer y sus hijas huyeron á la llegada del enemigo, y desde el 12 de Septiembre no tiene noticias de ellas. Gleuze es uno de los que, con el alcalde y otros ciudadanos, fué hecho prisionero en calidad de rehenes...

...Cuando llegaron los franceses, procedentes sin duda de Crepy-en-Valois, los alemanes obligaron á los rehenes á situarse delante de sus líneas. Las tropas francesas comenzaron el ataque. Tres de los rehenes que estaban colocados á la derecha de la carretera cayeron mortalmente heridos. El último fué alcanzado en las dos piernas y se desplomó en el suelo dando alaridos de dolor. Los rehenes situados á la izquierda (Gleuze entre ellos) intentaron ponerse al abrigo detrás de los árboles, pero se les obligó á que se pusiesen delante. Uno de estos desgraciados me condujo, horrorizado al recordar sus sufrimientos, hasta el sitio que ocupaba él durante el combate, y me mostró las huellas de las balas incrustadas en el árbol que tenía á sus espaldas. También me enseñó el lugar en que fueron recogidos después los cadáveres de los otros rehenes. Me dijo también que á un



UNA CALLE DE SOISSONS DURANTE EL BOMBARDEO.



INTERIOR DE UN CUARTEL DE SOISSONS

y sus aparatos estaban prontos á funcionar.

Apenas se oyeron los primeros disparos, un jefe alemán hizo sonar un silbato, é inmediatamente las casas de la calle de la República y del arrabal Saint-Martin, que se extienden á dos kilómetros de largo, fueron en su mayoría incendiadas por el enemigo.

Los incendiarios hacían salir de sus casas á los pocos habitantes que permanecían en ellas. Gritando *¡Fort! ¡Fort!* ó *¡Heraus! ¡Heraus!*», les lanzaban hacia la calle, donde silbaban las balas. El aviso que daban los alemanes era apremiante, pues un matrimonio, Mr. y Mad. Barblu, murieron asfixiados en su bodega, y una anciana paralítica, Mad. Dacheux, fué quemada viva en la casa en que había sido «olvidada». Una mujer que estaba en una de las casas condenadas me aseguró (muy pocos días después de esta trágica escena) que los enemigos no habían querido dejarla salir de casa, y que hubo de huir por un granero con auxilio de una escalera.

El incendio se extendió con extraordinaria rapidez. Una mujer que se hallaba refugiada en una callejuela adyacente á la calle de la República me ha contado, en términos pintorescos que transcribo, el espectáculo que se ofreció á su vista: «¡Ah señor!—me decía—, prendían fuego, con no sé qué cosa, por debajo de las puertas; después se oían unos ruidos, y de pronto

muchacho de diez y seis años le obligó un oficial á avanzar algunos pasos frente á la línea de fuego y que inmediatamente fué fusilado por la espalda.

...Sobre las puertas, entre las cuales hay algunas cortadas á hachazos, y sobre las ventanas, hay estas inscripciones hechas con tiza: *Gute Leute... schonen* (buenas gentes... respetadlas). Estas inscripciones son por cierto bastante numerosas, y si se las observa de cerca, á muchas de ellas las sigue una interrogación. Se desprende de esto que algunos desgraciados franceses quisieron testimoniar que eran *gute Leute*, pero no lograron escapar á la devastación, pues los alemanes añadieron después *zuten* y *linte*, y las casas fueron incendiadas.

Me aproximé á una de las casas protegidas. Encontré en ella á tres niños y á una mujer joven, que me dice: «He preferido arriesgar la vida en mi casa á huir con mis hijos, que son demasiado pequeños para afrontar semejantes fatigas. Pero en fin, he logrado escapar al peligro.» Y estremeciéndose al recuerdo del paso de la horda, exclama: «¡Villanos!»

▫

Un historiador francés, el barón de Maricourt, en un interesante libro titulado *La Lovaina francesa*, ha relatado el martirio de Senlis.

«La premeditación de los alemanes—dice—antes de entrar en Senlis no era dudosa. Los incendiarios



RUINAS DE UNA CALLE DE SOISSONS



LA CASA DE CORREOS DE SOISSONS — Fot. Meurisse

ardía la casa hasta el techo. Cuando incendiaban, los soldados daban gritos salvajes.»

¿Cómo explicar esta rapidez sino por medio de un aparato tan científico como bárbaro?

En las paredes de gran número de casas hay señales de ácido pícrico. Yo creo que es el resultado de los tubos incendiarios especiales que usaban los malhechores. Son largos tubos de cobre que tienen aproximadamente ocho centímetros de diámetro. Están cuidadosamente atornillados y contienen en su parte superior otro tubo que se encuentra provisto de cuatro aberturas y en el que hay un producto químico inflamable al ponerse en contacto con el aire. Los incendiarios no los ocultaban antes de lanzarlos contra las casas.

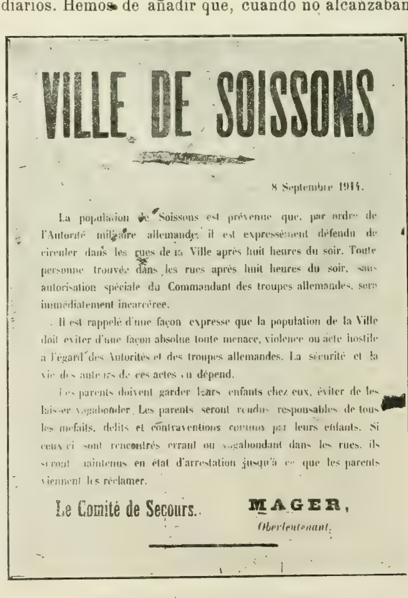
Como ciertos edificios permanecían intactos el miércoles 2 de Septiembre, al día siguiente se vió á uno de los incendiarios sacar un tubo de la cartera de su bicicleta y utilizarlo para incendiar el Palacio de Justicia.

El mismo día algunos soldados se sirvieron públicamente de tubos incendiarios para devastar un *restaurant* situado cerca de la estación. A los pocos instantes las llamas salían por las ventanas del edificio, mientras que los incendiarios, sentados en una plaza, contemplaban su obra... almorzando tranquilamente.

Para activar el incendio empleaban también otros aparatos. En algunas casas han sido encontrados restos de alambre muy finos y semifundidos por las llamas. Eran sin duda restos de *brulotes*, como los que se encontraron también en Septiembre en las llanuras del Marne. Estos *brulotes*, formados por pequeñas plaquitas recubiertas de tela metálica é impregnados de petróleo, eran —según se dice— introducidos por debajo de las puertas cuando el enemigo no tenía tiempo para derribarlas.

En la calle de la República se pudo observar el modo como obraban los incendiarios.

Con el auxilio de palancas de hierro hacían saltar los postigos de las casas en que no habían podido penetrar. Por las aberturas así practicadas introducían trapos impregnados de petróleo previamente encendidos. Durante la noche siguiente se vió que se valían del mismo procedimiento para avivar los incendios que estaban á punto de extinguirse. Lanzaban también granadas y bombas, porque, durante dos noches cuando menos, oyéronse en medio de las hogueras las siniestras explosiones que producían los proyectiles incendiarios. Hemos de añadir que, cuando no alcanzaban



VILLE DE SOISSONS

8 Septembre 1914.

La population de Soissons est prévenue que, par ordre de l'Autorité militaire allemande, il est expressément défendu de circuler dans les rues de la Ville après huit heures du soir. Toute personne trouvée dans les rues après huit heures du soir, sans autorisation spéciale du Commandant des troupes allemandes, sera immédiatement incarcérée.

Il est rappelé d'une façon expresse que la population de la Ville doit éviter d'une façon absolue toute menace, violence ou acte hostile à l'égard des Autorités et des troupes allemandes. La sécurité et la vie des auteurs de ces actes en dépend.

Les parents doivent garder leurs enfants chez eux, éviter de les laisser vagabonder. Les parents seront rendus responsables de tous les méfaits, délits et contraventions commis par leurs enfants. Si ceux-ci sont rencontrés errant ou vagabondant dans les rues, ils seront maintenus en état d'arrestation jusqu'à ce que les parents viennent les réclamer.

Le Comité de Secours.

MAGER,
*Oberleutenant.*

BANDO ALEMÁN FIJADO EN SOISSONS





Dibujo de A. C. Michael, de «The Illustrated London News»

**Artilleros ingleses disparand**



**contra un monoplano alemán**



los pisos superiores de las casas, disparaban contra las ventanas y balcones, probablemente con cartuchos explosivos.

Algunas veces penetraban en las casas, aunque con mucho apresuramiento, y esparcían el fuego por el interior. En la noche del 2 de Septiembre se vió, como en infernal visión, que unos hombres provistos de antorchas prendían fuego por las ventanas á una de las mejores fondas de la ciudad.

¿Quiénes eran los encargados de esta tarea criminal?

Difícil es responder con certeza. Durante el incendio, que duró de dos á tres días, pasaron por Senlis tan considerable número de tropas, que es muy posible la confusión. Sin embargo, los escasos habitantes que permanecieron en Senlis creen que los incendiarios formaban un pequeño equipo de ciclistas (siete ú ocho hombres aproximadamente) y que permanecieron en Senlis durante todo el tiempo que duró la ocupación.

Estos hombres, á quienes se les vió muchas veces emplear en el incendio los citados aparatos, son los mismos que durante ocho días rodaron en bicicleta por las calles casi desiertas, los mismos que más se distinguieron en el saqueo y el pillaje.

Durante muchas noches se les vió desvalijar una joyería situada en la plaza del Mercado, en el centro de la ciudad. La claridad que sobre ellos proyectaba una pequeña linterna eléctrica les daba un aspecto siniestro, y mientras que un perro vigilaba en la puerta, los soldados recogían su botín, y lo depositaban en seguida en una casa abandonada por su propietario.

...Habían incendiarios que no formaban parte de esta patrulla de ciclistas. Algunos días después, llegaron unos heridos alemanes al hospital de Saint-Vincent. Tres de ellos, según parece, confesaron casi inconscientemente que habían tomado parte en el incendio de Senlis, y como se les interrogase, contestaron: «Se nos ordenaba que obrásemos así.» Yo no puedo certificar el hecho, pues no tuve ocasión de hablar con dichos soldados; pero me fué contado por mi hermano, que formaba parte del personal empleado en la casa.»



UNA CASA DE SOISSONS DESPUÉS DEL BOMBARDEO

o

Soissons sufrió un martirio muy semejante al de Senlis.

Uno de los primeros periodistas franceses que pudieron entrar en esta ciudad después de ser evacuada por los prusianos, hizo un relato muy interesante del aspecto que ofrecía en su interior y en sus alrededores.

«Al aproximarse á Soissons se advierten por todas partes las señales del bombardeo y de la metralla. Hoyos producidos por la explosión de los obuses, ramas y árboles destrozados en el camino, paredes derrumbadas; pero donde se experimenta un verdadero ho-




LA HUELLA DE UN OBÚS EN LA CÁRCEL DE SOISSONS, ABANDONADA Y TAPIADA AL APROXIMARSE EL ENEMIGO — Fot. Meurisse



EL PUENTE DE SOISSONS DESTRUÍDO

rror es al entrar en la ciudad. Las casas alcanzadas por los obuses están completamente demolidas.

...Millares de agujeros producidos por los *shrapnells* ó por las explosiones de obús; techos hundidos y muros desplomados; casas que han caído al suelo totalmente destrozadas... Tres veces diariamente: de seis á ocho de la mañana, desde mediodía hasta las dos y de cinco á siete de la tarde, las gruesas piezas alemanas se «divierten» bombardeando á esta pequeña y hermosa ciudad. Como no hay tropas en Soissons, como el cuartel está vacío y la ciudad no está fortificada ni se ha defendido tampoco, no puede atribuirse este bombardeo mas que á un entretenimiento de bárbaros y á un acto de inaudito vandalismo. Los escasos habitantes que permanecen en la ciudad se han ido acostumbrando á los silbidos de los obuses. A los de la tarde les llaman el aperitivo. Cuando oyen los primeros disparos de la mañana, entran en sus bodegas y esperan á que terminen para emprender sus tareas diarias.

El prefecto, muy valeroso, ha venido para dar ánimos á los habitantes y velar por la administración de la ciudad. El otro día, y cuando recorría la ciudad acompañado por un general, un obús cayó á veinte pasos de ellos y les salpicó de tierra. El general dijo: «Señor prefecto, si ese obús estalla veinte metros más cerca, produce un ascenso en la administración y otro en el ejército.»



TROPAS FRANCESAS REGRESANDO DE LAS TRINCHERAS DE LOS ARRABALES DE SOISSONS

No lejos de allí, un general inglés, que estaba de tránsito en la ciudad, fué también cubierto de tierra por las explosiones de los obuses, y dijo simplemente, frotándose las manchas: «La verdad es que Soissons es poco confortable.» Podían citarse muchos rasgos análogos.



UNA CASA DE SOISSONS DESPUÉS DEL BOMBARDEO

Los alemanes estaban admirablemente informados respecto á los habitantes de Soissons y conocían sus nombres y su hacienda. Cuando invadieron la ciudad por primera vez, eligieron como guías á algunos vecinos. Un oficial dijo á uno de aquéllos: «Ahí vive un comerciante de vinos al por mayor que se llama (aquí el nombre). Conducidme á su casa.» El guía le acom-

pañó. Una vez allí, el oficial exigió que se le entregase todo el vino que había en las bodegas, insistiendo especialmente respecto al champaña, cuyas provisiones eran muy escasas. Lo pedía violentamente, formulando amenazas. En las regiones del Aisne y del Marne los alemanes dieron la misma nota: «Champaña», «champaña». Diríase que los oficiales y los soldados llegaban á Francia como á una tierra prometida, á una especie de Olimpia en busca de un néctar y una ambrosía que se llama champaña. Por cierto que cuando lo encuentran se emborrachan abominablemente.



SOLDADOS INGLESES Y TIRADORES ARGELINOS EN UNA CALLE DE SOISSONS

No sin grandes dificultades conseguimos entrar en Soissons. El único camino que permite el acceso (relativamente abrigado por los repliegues del terreno) está ocupado por convoyes considerables y por destacamentos de tropas; así es que el paso de un carruaje es casi imposible en medio de aquel enjambre de carros, caballos, mulas y equipos.



UN CAÑÓN FRANCÉS QUE HIZO EXPLOSIÓN POR LA VIOLENCIA DEL FUEGO DURANTE LA LUCHA EN SOISSONS

Al fin llegamos á Soissons por un camino que nos condujo á uno de los extremos de la plaza de la República, donde afluye la larga avenida de la Estación. En dicha plaza está situado el monumento erigido á la memoria de los combatientes de 1870, y ya advertimos las primeras señales de un bombardeo que comenzó hace ocho días. Casas devastadas, el informe montón de lo que fué una estación de tranvías, el suelo hundido por las explosiones de los obuses, todo ofrece una impresión de desolación y de horror.

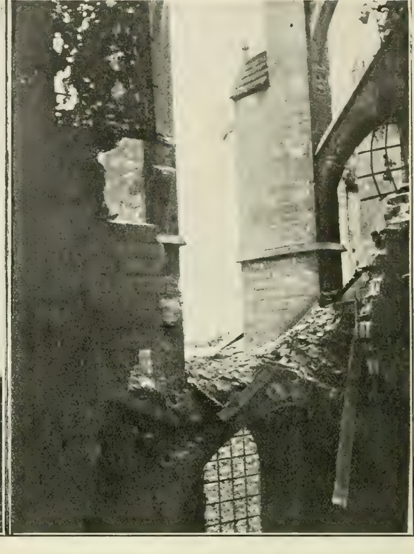
Pasamos por la calle central de la ciudad, la que estaba ordinariamente más animada y concurrida: la calle de Saint-Martin. Todo está en ruinas. La Casa de Correos, cuya fachada no ofrece grandes desperfectos, está convertida en su interior en un montón de escombros. El cuartel está casi derruído por completo. En la plaza que hay un poco más allá se ve una profunda excavación, una verdadera trinchera causada por los obuses. Cuanto más se adelanta, mayor aparece el desastre. Una calle paralela á la de Saint-Martin, la calle de Pot-d'Etain, está completamente destruída. En uno de sus ángulos hay una casa que



INFANTERÍA FRANCESA PASANDO POR UN PUENTE DE BARCAS IMPROVISADO EN SOISSONS



LA CATEDRAL DE SOISSONS BOMBARDEADA



UNA DE LAS CÚPULAS DE LA CATEDRAL DE SOISSONS DERRUMBADA

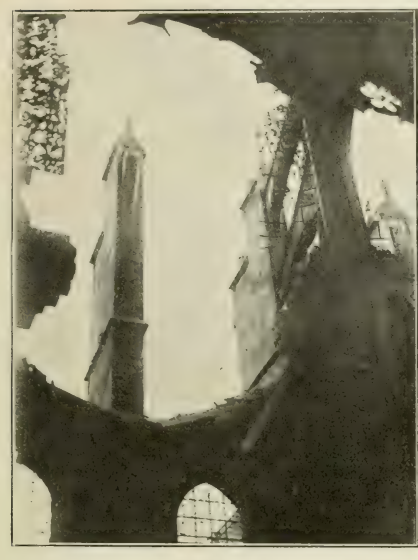
ofrece fantástico aspecto: las paredes exteriores han caído, y se ve el interior con sus pisos, techos y mobiliario, el cual parece estar suspendido en el vacío. Las mismas visiones dolorosas ofrecen las calles de Saint-Quentin y la del Château-Gaillard. La punta de una de las flechas de la vieja iglesia de Saint-Jean-des-Vignes, monumento histórico cuya fachada respetaron los siglos, ha caído. En la catedral ha sido alcanzado otro monumento célebre: la capilla de las Œuvres. Del antiguo y gran seminario, situado en la misma calle en que está la Subprefectura, sólo queda un montón de escombros.



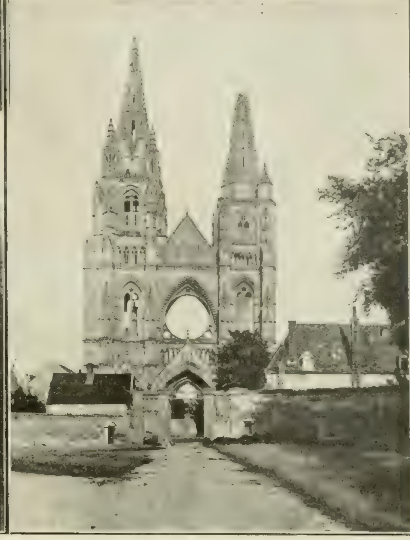
EL CLAUSTRO DE SAN JUAN DE LAS VIÑAS

Todo ofrece el mismo aspecto de horror. A causa del bombardeo ha sido arrancado el parapeto de hierro del muelle del Aisne en una longitud de unos cincuenta metros. Los dos puentes que unían á la ciudad con el arrabal de Saint-Waast y con la carretera de Laon fueron destruídos. Se intentó establecer una pasarela, pero ésta ha sido y es aún el punto de mira de los alemanes. La actitud de nuestras tropas fué admirable, pues bajo un fuego violento hubieron de incorporarse á las filas sobre este frágil pasaje, sin cesar destruído y vuelto á restablecer.

Las casas que permanecen en pie han sido ho-



DESTROZOS EN LA CATEDRAL DE SOISSONS



SAN JUAN DE LAS VIÑAS

rriblemente saqueadas, al estilo alemán. Nada queda de una joyería que estaba instalada en la calle del Collège; todos los objetos de valor que había en ella han sido robados. Lo que por casualidad fué respetado la primera vez que los prusianos entraron en la ciudad, se lo llevaron cuando se batieron en retirada para ir á instalarse en una fuerte posición situada en las alturas de Pasly y de Vauxrot, al otro lado del Aisne.

¡Qué espectáculo tan cruel ofrece la pobre ciudad de Soissons! En la metódica destrucción los alemanes llevan su método hasta la barbarie. Las explosiones de los obuses causaron la muerte á unas quince personas, y como era imposible enterrarlas en el cementerio, situado cerca de la carretera de Compiègne, se las inhumó provisionalmente en los jardines y en el *square* de la Alcaldía.



INTERIOR DE LA CATEDRAL DE SOISSONS

El bombardeo de Soissons se repite tres veces cada día.

Hemos tenido ocasión de apreciar el prodigioso esfuerzo que representa cada paso que avanzan nuestros soldados.

Al otro lado del Aisne están las altas colinas que dominan su valle, y frente á Soissons hay una especie de riberas escarpadas, cuyas grutas fueron viviendas prehistóricas. Forman por sí solas unas fortificaciones



BUSCANDO CADÁVERES BAJO LOS ESCOMBROS DESPUÉS DEL BOMBARDEO DE SOISSONS

naturales casi inexpugnables. Las baterías alemanas están instaladas en las grutas de Pasly. Desde allí pueden apuntar directamente contra Soissons. Las hemos visto funcionar.

«¡Las baterías se han adelantado hoy!», exclamó Mr. Marlier, uno de los jefes de la Prefectura del Aisne, que acompaña siempre á su prefecto, Mr. Robert Leullier, y no gobierna menos que él.

Oímos, en efecto, el silbar de dos obuses que estallaron en dirección del hospital.

Desde el muelle, y en medio del incesante estrépito que producen los cañones y la fusilería de las trincheras, se distinguían pequeñas nubes de humo, y á veces se percibe también muy claramente cómo remueven la tierra los proyectiles. Los obuses lanzados sobre Soissons durante la batalla que con tanto encarnizamiento comenzó hace ocho días, son como una estúpida distracción de la artillería alemana, pues este bombardeo no tiene, al presente, ninguna razón militar. Nuestras tropas no se encuentran en la ciudad, y no quedan en esta población, abatida bajo sus ruinas, mas que heridos ó soldados separados de sus regimientos que buscan incorporarse á ellos.

¿Por qué medios misteriosos reciben sus informes los alemanes? Durante los dos días que permaneció en Soissons el general Franchet d'Esperey, les fueron señalados á los alemanes los edificios donde instaló sucesivamente su cuartel general, y contra ellos dirigieron sus obuses. Nos guardaremos de citar las localidades situadas detrás de Soissons donde se hallan nuestras formaciones dispuestas á entrar en línea. Pero allí donde acampan no tarda en señalarse un esfuerzo del enemigo para alcanzarlas.

Al principio del bombardeo, hace ocho días, comenzó un verdadero éxodo de los habitantes de Soissons; entonces tropezaban por todos lados con el enemigo. Afortunadamente, poco después ha cambiado la situación. Los que se quedaron se han habituado ya á calcular, lo más aproximadamente posible, la dirección de los obuses, y los ven estallar con cierta despreocupación. «No matan todos», dicen. Pero ahora para ellos el problema es sostenerse; los recursos se han agotado á fuerza de tanta requisa y de tanto pillaje.

En estos días de luto, de miseria y de peligro, anima á los habitantes de Soissons el valor y la sangre fría de algunas personas, que han dado pruebas de una abnegación admirable. No hablemos de quienes han carecido de ella.

Hay un nombre que se ha hecho popular: el de Madame Macherez, viuda de un senador del Aisne fallecido hace algunos años. Cuando le ofrecimos el homenaje de nuestro respeto y de nuestra admiración, nos contestó modestamente:

—Ha sido la casualidad la que ha hecho seña-



UNA CASA DE SOISSONS COMPLETAMENTE DEMOLIDA

(Fots. Meurisse)

larme un poco... pero no hay para qué ocuparse de mí... Mayores servicios han prestado Mr. Musard, á quien el prefecto confió las funciones de alcalde, y Mr. Beaumontier, el notario. Se han portado como buenos ciudadanos.

Otros nombres pronuncia también la gratitud de los habitantes de Soissons: los de Mr. d'Arcosse, director del *Argus;* Mr. Constant, juez de paz; Mr. Arfeuille, farmacéutico, y Mr. Coutrot, panadero, que por todos los medios y durante el bombardeo continúa fabricando pan, ayudado por su valerosa mujer, que arrostrando el peligro ha realizado muchas obras de caridad.

Estos nombres no deben ser olvidados, y con ellos el de Madame Macherez (1), que ha encarnado el valor cívico dando el más bello ejemplo de una constante entereza.»

## II

## Los alemanes en Reims y el bombardeo de la ciudad

El senador Henriot, que fué de los primeros en entrar en Reims cuando lo abandonaron los alemanes después de la batalla del Marne, pudo interrogar á todos los que acababan de ser testigos de la ocupación enemiga.

También presenció los primeros días del bombardeo que los alemanes hicieron sufrir á la ciudad para vengarse de su retirada.



MADAME MACHEREZ

Sus impresiones de testigo las resumió del siguiente modo el famoso senador patriota:

«Durante su estancia en Reims, los alemanes hicieron gran número de requisas de todas especies, que las pagaron con bonos.

Reims hubo de albergar, alimentar y aprovisionar á sus ocupantes de todo lo que tuvieron necesidad: hasta de cincuenta caballos destinados, según decían, á conducir á Reims las municiones abandonadas en los fuertes vecinos por las tropas francesas, y empleados en realidad en incesantes convoyes que fueron á dichos fuertes con objeto de aprovisionarles y ponerles en estado de que pudiesen servir contra nosotros. El intendente Zimmer, ocupado constantemente en su requisa, la obtuvo completa. Había exigido un millón como fianza de que esta requisa le sería facilitada. Hasta que le fué entregada la suma en billetes de banco tomó en rehenes á todos los miembros del Consejo municipal. Cuando la tuvo en sus manos se portó con extremada cortesía y quiso entablar con sus interlocutores una conversación de hombre de mundo. Mr. X... nos cuenta de él un rasgo interesante. Refiere que se lamentaba hipócritamente de que nuestro país estuviese ocupado por el enemigo, y decía, cosa que de parte de un sajón no carece de interés:

—En Alemania no estamos siempre contentos, pues tenemos que soportar muchas cosas penosas por parte del Imperio.

Entre las contribuciones de guerra que le fueron impuestas á Reims, es de notar la de 30 millones que le exigieron. Bajo pretexto de que los



EL PREFECTO DEL AISNE EN UNA TRINCHERA DE LOS ALREDEDORES DE SOISSONS

(Fot. M[illegible])

(1) Madame Macherez salvó á Soissons cuando los alemanes [illegible] El alcalde había [illegible] autoridad municipal, luchando con los jefes alemanes para que la ciudad no sufriese desperfectos. El gobierno le confirió la Legión de Honor por su heroísmo.



UNA PLAZA DE SOISSONS DURANTE EL BOMBARDEO

alemanes no habían encontrado en Chalons á la municipalidad, impusieron á Reims que pagara por todo el departamento del Marne. Para el pago de esta nueva suma le concedieron de plazo hasta el 20 de Septiembre, pero como en dicha fecha no estaban ya allí los alemanes, se cobraron de otra manera.

Otra cuestión importante, durante la ocupación alemana, fué el alojamiento de sus heridos en los hospitales ó en las casas particulares. El príncipe Augusto Guillermo fué en persona para ocuparse en la instalación de dichos heridos, cuyo número aumentaba de día en día. Los habitantes de Reims, aislados de todo el resto de Francia, no recibiendo más noticias que los informes alemanes é ignorantes de todo, veían en este creciente número de heridos enemigos un síntoma feliz para nuestras armas. Los germanos, para explicar este gran número de hombres puestos fuera de combate, decían:

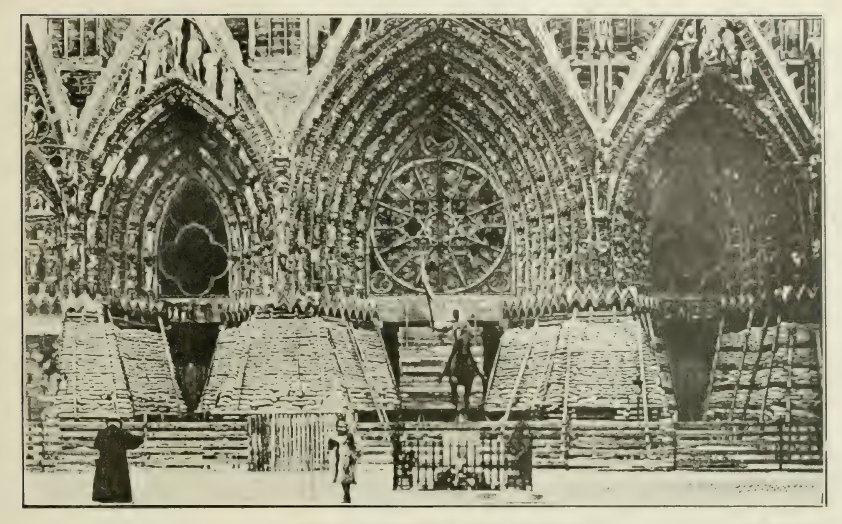
—Se está librando en este momento la batalla más grande del siglo; un nuevo Léipzig.

Era la de Montmirail ó la de Champaubert.

Como iban en aumento los heridos fué preciso instalarles en la catedral. Mr. X..., que continuaba á merced de las autoridades enemigas, recibió orden de habilitar con aquel fin la basílica y protestó, queriendo evitar lo que consideraba como una profanación sacrílega; pero los alemanes contestaron que la orden venía de muy alto para que dejase de cumplirse. Después se supo que dicha orden la había dado el príncipe Enrique de Prusia. Añadieron los alemanes que bajo la bandera de la Cruz Roja la catedral quedaría protegida; pero lo cierto era que como estaban convencidos de que si el ejército francés bombardeaba á Reims no tocaría á la catedral, estimaron que éste sería un refugio seguro para sus heridos. Así, pues, al día siguiente fué desalojada de sus sillas la catedral y su suelo se cubrió de paja. Únicamente quedaron reservadas para el culto las capillas que estaban situadas detrás del coro. El mismo día



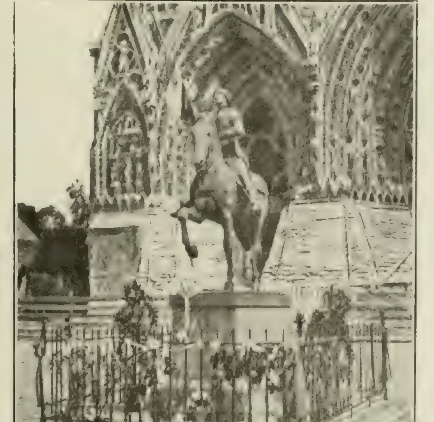
GENTES SOSPECHOSAS EXPULSADAS DE SOISSONS — Fots. Meurisse



LA CATEDRAL DE REIMS DURANTE EL BOMBARDEO

el alcalde y Mr. X..., arrestados y conducidos á la *Kommandantur,* encontraron allí al coadjutor del cardenal y al vicario general, que habían sido recluídos igualmente en rehenes. Se les dijo que como medida de seguridad necesitaban tomar cien rehenes de entre las más diversas posiciones sociales y que gozaran de influencia en la población. Y mientras retumbaba el cañoneo en las mismas puertas de Reims, se les hizo redactar, bajo amenazas incesantes, un bando diciendo que iban á ser elegidos cien rehenes, los cuales *serían ahorcados á la menor tentativa de desorden, y que asimismo la ciudad sería, toda ó parcialmente, incendiada y ahorcados sus habitantes si se cometía cualquier infracción* que atentase contra la seguridad de las tropas alemanas.

Fué en vano que al verse obligados á redactar este bando inhumano protestasen contra la palabra *ahorcados,* que querían sustituir por la de *fusilados.* No se les permitió. Después, y siempre bajo las amenazas, tuvieron que hacer la lista de cien rehenes, eligiéndolos de un libro de direcciones. Se les encargó que hubiese entre ellos católicos, protestantes, judíos, ricos, pobres, grandes negociantes en vinos y humildes taberneros; en fin, representaciones de todas las clases de ciudadanos. Mr. X..., al recordar los minutos horribles que vivió entonces, dice que los alemanes tenían mucha prisa por despachar; parecían asustados, como si creyesen que su propia seguridad dependía de tomar cuanto antes aquellos cien rehenes. Una vez terminada la lista, un oficial alemán la dividió en tres secciones, sin esperar á que los nombres fuesen clasificados por distritos. Unas patrullas conducidas por oficiales marcharon inmediatamente á arrestar á los rehenes en sus propios



LA ESTATUA DE JUANA DE ARCO DELANTE DE LA CATEDRAL

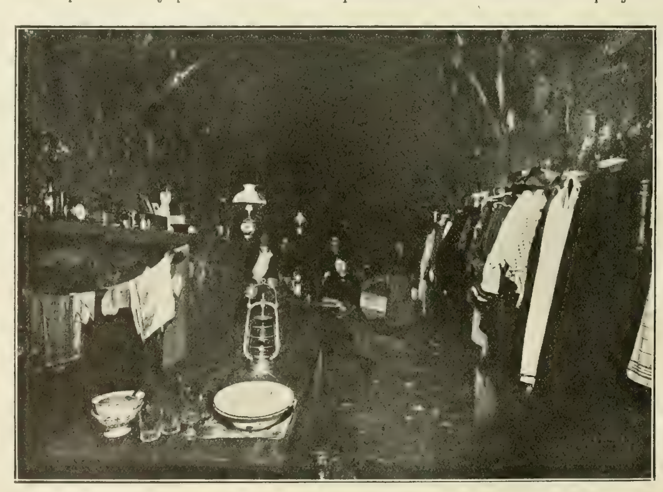


HABITANTES DE REIMS HUYENDO DE LA CIUDAD AL COMENZAR EL BOMBARDEO

(Fot. Meurisse

domicilios y los condujeron al Palacio de Justicia. Los prisioneros se mostraron muy dignos, soportando valerosamente el peligroso honor de tener que responder de la prudencia de la población. Serían las seis de la tarde cuando fueron conducidos á cuatro kilómetros de la ciudad. Los cañones seguían retumbando. La batalla parecía aproximarse por el Sur y por el Oeste. Por último, los rehenes fueron abandonados y volvieron á la ciudad. Entraron en Reims cuando salían huyendo los últimos alemanes. Todo parecía indicar que los franceses estaban cerca... La huída del enemigo fué tan precipitada, que setenta y cinco alemanes heridos habían sido abandonados. No pudiendo huir, se agruparon en la plaza de la catedral implorando auxilió, y se les tranquilizó en seguida.

Al día siguiente, domingo, 13 de Septiembre, los soldados franceses entraron en Reims, al principio por grupos pequeños. Á las dos de la tarde el general Franchet d'Esperey hizo su solemne entrada en medio de un delirio de alegría. Las mujeres iban llorando delante de los soldados y ofreciéndoles flores y vino. Fué un día de extraordinario regocijo. Los obuses alemanes comenzaron á caer hacia el lado Norte de la ciudad, pero nadie prestaba atención á esto, creyendo que aquel cañoneo era para proteger la retirada del enemigo. Un oficial ha manifestado el asombro que le causó ver la indiferencia con que la gente iba y venía á 50 metros de un campo donde estallaban los obuses. Creían que este cañoneo señalaba el final de las miserias de Reims. Al día siguiente comenzó el bombardeo sistemático de la ciudad, que debía durar sin interrupción treinta y cuatro días. Tan pronto caían los obuses sobre las obras de defensa, sobre las baterías emplazadas en los arrabales Este, como sobre la misma ciudad; todo esto sin ninguna utilidad estratégica. Es completamente falso que hubiese en la catedral nada que jus-



VECINOS DE REIMS VIVIENDO EN LAS CUEVAS

tificase el bombardeo.

Durante la noche debían apagarse todas las luces, y para el caso de que se realizase un bombardeo nocturno, estar dispuestos á refugiarse en las cuevas.

Pronto no pudo salir á las calles el vecindario. El bombardeo no cesaba día y noche, y se vivía en perpetua alarma.

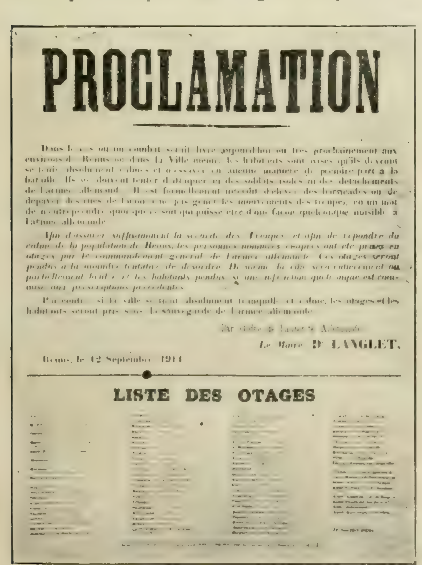
El 18 y 19, los alemanes lanzaron contra la ciudad bombas incendiarias. En seguida prendió el fuego en algunos barrios, que fueron devastados por completo. Los incendios causados por el bombardeo habían sido escasos hasta entonces. Pero se calcula en cien hectáreas la superficie destruída por el fuego el 18 y 19. Mucha gente, para huir de este infierno de llamas, de metralla y de ruinas que se desplomaban con gran estrépito, abandonaba la ciudad durante el día é iba á refugiarse en la campiña, entrando en Reims por la noche para guarecerse en las bodegas de los cosecheros de champaña.

LA CATEDRAL DE REIMS FOTOGRAFIADA DESDE UN AEROPLANO — Fot. R.

En algunas de estas bodegas se refugiaron más de dos mil personas. Cuando se hundían ó se incendiaban los hospitales había que recoger á los heridos, hasta que se les podía conducir fuera de la ciudad. Desarrolláronse sublimes actos de abnegación, viéndose á heroicas mujeres que, á pesar del furioso cañoneo, seguían cuidando en los hospitales á soldados ó paisanos heridos. Setecientos paisanos fueron muertos durante el bombardeo y se ignora aún el número total de heridos. Por la noche, á causa de la obscuridad, aumentaba el terror de que era presa la ciudad.

El día 19 fué bombardeado Reims con inusitado furor. Disparaban, sobre todo, en dirección de la catedral, y se cree que la alcanzaron unos treinta proyectiles. Hacia las tres de la tarde cayeron sobre ella muchos obuses á la vez, los cuales determinaron su incendio por diversos puntos. El fuego se propagó á la techumbre y á los andamios que rodeaban el torreón Norte. Después se comunicó á las puertas. La paja acumulada en el interior ardió con gran rapidez. Las torres establecían una formidable corriente de aire que siguieron las llamas.

Sin embargo, se pudieron salvar 150 heridos alemanes que estaban bajo la protección de la Cruz Roja. Sólo perecieron once: dos muertos por un obús y nueve carbonizados en un tejadillo de madera, donde habían corrido á refugiarse creyendo hallar abrigo.



PROCLAMATION

[illegible]

[illegible]

[illegible]

Le Maire Dr LANGLET.

Reims, le 12 Septembre 1914

LISTE DES OTAGES

EL BANDO IMPUESTO Á LAS AUTORIDADES DE REIMS POR LOS ALEMANES



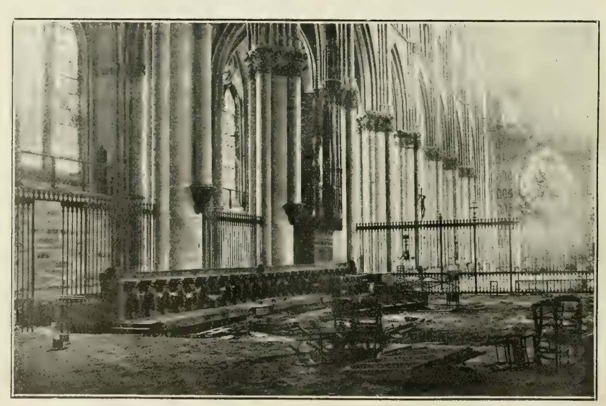
RUINAS DEL BARRIO DE LA CATEDRAL

Durante el incendio de la catedral todo el mundo salió de las cuevas. Despreciando el peligro de las bombas, quisieron ver cómo se realizaba el gran crimen. Un testigo nos dijo que todos lloraban al contemplar este espectáculo, y que, á pesar de todo, no podían menos de encontrarle cierta belleza prodigiosa y horrible. El horror llegó al colmo cuando los torreones fueron envueltos por las llamas, semejando gigantescas antorchas. Se creía que iban á desplomarse, pero, afortunadamente, cayó sobre la plaza el andamiaje, disminuyendo el fuego. Junto á la basílica, el arzobispado estaba envuelto en llamas, así como todo el barrio contiguo. El incendio iluminó el cielo hasta media noche como si fuese pleno día. Los artilleros alemanes, llenos de asombro al contemplar su obra á la claridad de la inmensa hoguera, satisfechos de su venganza cesaron de disparar. Al día siguiente aún humeaba la catedral.

Después comenzó de nuevo el bombardeo, regular, sistemático, algunas veces durante muchas horas seguidas, otras de noche, no suspendiéndolo mas que una sola vez por veinticuatro horas. Diríase que el enemigo quería mantener un estado de pavor continuo por medio de la persistente inseguridad en que vivía la ciudad, esperando que la población, exasperada, exigiría que el ejército francés abandonase sus posiciones. Pero fué en vano. Á pesar de sus atroces sufrimientos en aquella vida de catacumbas, la población conservó su calma, alentada hasta el fin por la presencia de su venerable alcalde y de algunas valerosas familias que, habiendo vivido horas felices en Reims en sus tiempos de prosperidad, no quisieron abandonarla en la desgracia y en el peligro. Todas estas abnegaciones, toda esta prodigalidad de auxilios y generosidades, han querido permanecer anónimas. Todo el honor es para Reims y ninguno de sus hijos reclama para sí la menor parte de gloria.»

El bombardeo de Reims ha durado meses y meses.

Cada vez que los alemanes quieren vengar una derrota envían sus proyectiles desde muchos kilómetros de distancia sobre la ciudad y su famosa catedral, arruinada para siempre.



EL CORO DE LA CATEDRAL DESPUÉS DEL BOMBARDEO Fot. Meurisse

Reims tuvo un héroe civil, digno de admiración, durante los días que los alemanes la ocuparon. Este héroe fué el doctor Langlet, anciano médico, alcalde de la ciudad.

El doctor Langlet es un anciano de más de setenta y tres años, de estatura alta, erguido, de fisonomía enérgica y obstinada y de hablar lento y dulce. Un hombre modesto, sencillo y estoico.



INTERIOR DE UNA CASA DE REIMS BOMBARDEADA

Todos los que le vieron actuar le declararon admirable. «El doctor Langlet, nuestro alcalde—ha dicho una enfermera de la Cruz Roja—, ha permanecido aquí, y su conducta ha sido constantemente la de un héroe lleno de modestia.» «Á pesar de sus atroces sufrimientos en esta vida de catacumbas—escribía el 31 de Octubre el corresponsal de *Le Temps*—, la población permanece tranquila, alentada hasta el fin por la presencia de su venerable alcalde.» «El doctor Langlet—escribe otro—se ha mantenido en su sitio con una valentía y una dignidad admirables. La vida del doctor Langlet, desde el mes de Septiembre, no puede resumirse mejor que diciendo: ha cumplido frente al enemigo, durante el bombardeo y en las circunstancias más trágicas y difíciles, con su deber de alcalde con el mismo entusiasmo y la misma naturalidad que durante la vida normal de la ciudad. De este modo, cuando el presidente del Consejo fué á Reims para imponerle la cruz de la Legión de Honor, interpretó el sentimiento de todos diciendo: «Esta cruz de la Legión de Honor, impuesta frente al enemigo y en esta ciudad diezmada por un impío bombardeo, pertenece al hombre del deber, que, tranquilo en medio de las catástrofes, supo elevar el valor á la altura del peligro.»



DESTROZOS EN LA MAISON POMMERY DE REIMS

## III

## La defensiva alemana

Como ya digimos al hacer el resumen de las operaciones que precedieron á la batalla del Yser, el ala izquierda del frente francés la formaba el ejército de Maunoury después del triunfo del Marne.

Del 11 al 20 de Septiembre este ejército siguió haciendo frente á la derecha alemana, pero el generalísimo Joffre vió que los efectivos de que disponía eran insuficientes para resistir al enemigo, que aglomeraba grandes fuerzas

en este punto para intentar otra vez un movimiento envolvente.

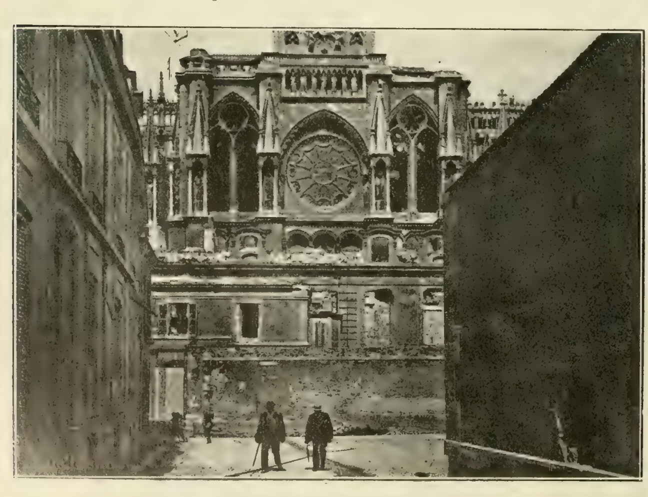
Un nuevo ejército, puesto bajo las órdenes del general Castelnau, fué, pues, constituído á la izquierda del ejército de Maunoury. Se estableció muy sólidamente en la región Lassigny-Roye-Peronne. Las divisiones territoriales del general Brugere le apoyaban á su izquierda.



LA CIUDAD DE REIMS VISTA DESDE LOS ARBOTANTES DE LA CATEDRAL. Fot. Meurisse

Sobre el resto del frente francés la repartición de fuerzas y de mandos continuaba siendo la misma que durante el Marne. Del lado alemán la situación se presentaba del siguiente modo: después del paso del Aisne, que los aliados habían conseguido forzar en una parte de su curso á pesar de la formidable artillería del enemigo, potentes refuerzos habían cubierto las brechas, muy anchas y numerosas, abiertas por los franceses en las filas alemanas. Todos los hombres que pudieron sacar de Bélgica fueron enviados á la región de Laon. Por otra parte, importantes contingentes tomados de las reservas habían sido rápidamente enviados desde Alemania á Francia. Entretanto, los soldados de los ejércitos de Von Kluck, Heeringen, Bulow, Hausen y duque de Wurtemberg se reponían de las fatigas de su precipitada retirada.

Á mediados de Septiembre, aunque terriblemente reducidas en número, por la muerte, las heridas y las enfermedades, las tropas de los «cinco ejércitos batidos», al reconstituirse, formaron—como dijo un crítico militar inglés de los mejor informados—contingentes de primera línea que representaban la fuerza suprema del Imperio. La máquina de guerra alemana se encontraba, en realidad, más fuerte en este momento que al principio. Con los refuerzos de que acabamos de hablar podía reunir, para la totalidad del frente occidental, dos millones y medio de combatientes, por lo menos. Si de esta cifra se restan por una parte las fuerzas retenidas en Alsacia y por otra las retenidas en Bélgica, se llega á la conclusión de que dos millones, aproximadamente, de soldados del kaiser guarne-



BARRIO DE LA CATEDRAL



UNA CALLE DE REIMS

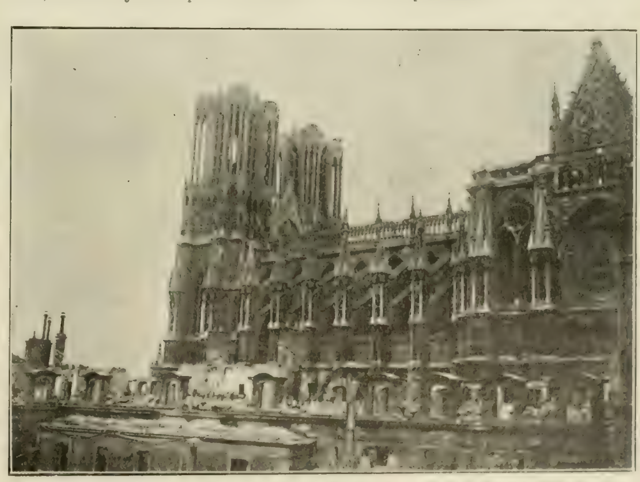
cían los atrincheramientos, preparados ó cavados por ellos, desde Peronne hasta el Norte de Verdún y alrededor de Nancy.

Á pesar de este número de fuerzas del adversario, se comprobó que el mando francés no dejaba escapar el «poder de iniciativa» que la victoria del Marne le había restituído por completo. Continuó obligando al enemigo (que, á pesar de todo, estaba bajo la deprimente impresión de su primera gran derrota) á responder á la impulsión francesa, en lugar de dirigir los acontecimientos.

El 6.° ejército, el del general Maunoury, atacó al 1 ejército (Kluck) desde Noyon á Soissons. El cuerpo expedicionario inglés atacó á parte del ejército Kluck y del ejército Bulow. El general Franchet d'Esperey (5.° ejército) atacó á las principales fuerzas del ejército Bulow, que era dueño de la alta Craonne. Al Sur de Suippes los generales Foch y Langle de Cary atacaron á los ejércitos del duque de Wurtemberg y del kronprinz.

El ejército alemán contestó á estos ataques realizando sus principales esfuerzos contra el ejército Maunoury, ejército Franchet d'Esperey y el cuerpo expedicionario británico, con el objetivo—al cual el Estado Mayor alemán no quería resolverse á renunciar—de abrirse de nuevo el camino de París. Todas sus tentativas fueron inútiles, y si tras incesantes esfuerzos consiguieron conservar la mayoría de las posiciones en que se habían hecho fuertes desde el principio, no pudieron rechazar la línea francesa ni impedir los progresos sobre su ala derecha hasta llegar al mar.

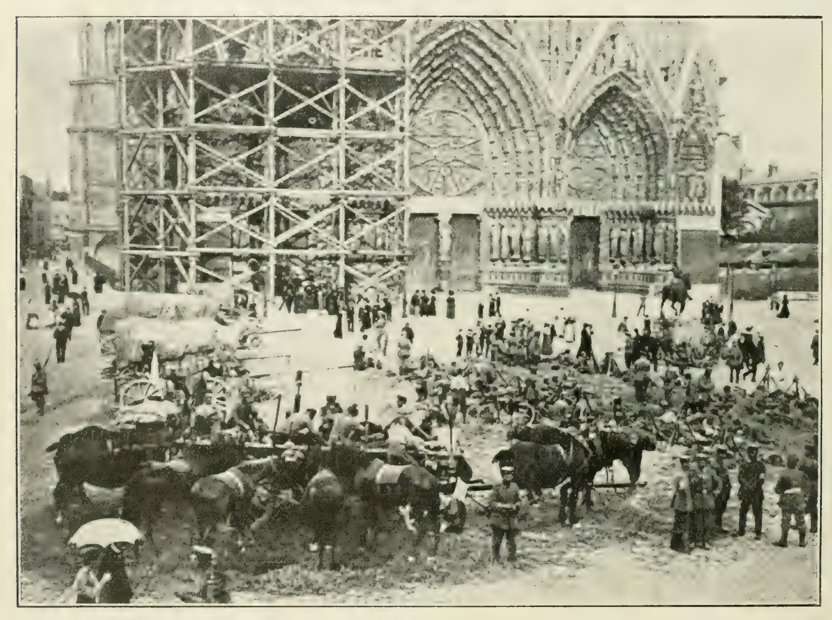
El 20 de Septiembre, según hemos indicado antes, los franceses habían progresado hasta la altura de Lassigny y tomaban cerca de Noyon una nueva bandera al enemigo. En colaboración con los aliados ingleses atacaban con éxito la meseta de Craonne. Cerca de Reims ocupaban el macizo de la Pompelle. Entre Reims y la Argona habían tomado el pueblo de Souain é hicieron un millar de prisioneros.



RUINAS DEL ARZOBISPADO DE REIMS JUNTO Á LA CATEDRAL (Fot. Meurisse)

De esta manera, á pesar de la tenaz resistencia de los alemanes, y salvo incidentes parciales, que no tuvieron ninguna repercusión en la situación general, los franceses progresaban lentamente, sin señalar ningún verdadero retroceso en parte alguna.

Á fines de Septiembre, un especialista francés, Mr. Ardouin Dumazet, resumía los hechos de la defensiva alemana en un trabajo que creemos necesario transcribir casi íntegro, pues da una noción exacta del terreno en que se desarrollaron los combates y de



REIMS DURANTE LA OCUPACION ALEMANA

(Fotografía de M. J. Matot, publicada por *L'Illustration*, de Paris

las razones que impulsaban á los alemanes á concentrar sus ataques contra determinados puntos.

«Hay que conocer—dice Ardouin Dumazet—las razones de la tenacidad que muestran los alemanes por apoderarse de Reims. Es allí, en el cruce de Betheny, donde van á unirse las dos solas líneas de aprovisionamiento de que puede disponer el ejército alemán: la de Reims á Mezières, que proyecta cerca de Rethel la línea de Amagne á Hirson, y cerca de Mezières la de Hirson y de Luxemburgo. La otra línea conduce de Reims á Tergnier, es decir, al valle del Oise, desde donde remonta la vía directa hacia Bélgica. De la estación de Laon las bifurcaciones conducen á Mezières, á Hirson, y sobre la línea de Bruselas al Cateau Cambresis por Guisa.

El nudo del camino de hierro de Tergnier está amenazado por el avance francés á lo largo del Oise. Laon está en peligro; podremos alcanzarle si se prosiguen nuestros éxitos en Craonne; no les quedará, pues, á los alemanes mas que la línea de Reims, Rethel y Mezières, desde donde se destaca en Bazancourt la línea de Argona por Challerange; y ésta, según se verá, se halla al presente cortada por nuestra victoria de Souain, así como también el camino de hierro que conduce á Chalons, y por Saint-Hilaire-au-Temple á Suippes, Valmy y Saint-Menehould.

La posesión del nudo del camino de hierro de Reims-Betheny es, pues, una cuestión vital para los alemanes. Sin ella no pueden recibir víveres ó municiones por la única vía que les resta, la de Rethel-Mezières; los escasos caminos de la Champaña piojosa están estropeados por las incesantes lluvias de la semana última.

Se comprende, pues, la tenacidad de los alemanes y el furor que experimentan al verse detenidos ante la gran ciudad histórica de nuestro país.

Expongamos ahora lo que son los dos puntos que han originado ataques y contraataques. Las alturas de Brimont, sobre las cuales pusimos el pie un mo-

mento y hubimos de evacuar bajo la presión de fuerzas superiores, están situadas exactamente al Norte de Reims, entre Bourgogne, cabeza de cantón, Loivre, estación del camino de hierro de Laon, y Courcy, donde el canal del Aisne al Marne aparece después de su paso por Courcy.



RUINAS DE SUIPPES

El ribazo de Brimont está á 137 metros de altura, esto es, á 80 metros sobre el valle de Suippes y á 60 sobre Loivre. Las pendientes son rápidas; en la cima se agrupa el pueblo de Brimont. En la organización defensiva de Reims se había dotado á este pequeño macizo de un fuerte y dos baterías, las del Cran al Este y las de Loivre al Oeste. Los cañones podían alcanzar hasta el Aisne hacia Berry-au-Bac, es decir, á 10 kilómetros, y sobre Suippes. Se comprende la importancia de esta posición, que la insuficiencia de los fuertes nos ha hecho abandonar. Al pie de Brimont, al Oeste, pasan el camino de hierro y el canal. Al Este, una gran carretera que conduce á Maubeuge por Montcornet limita la batería de Cran. Camino de hierro y carretera son de un interés capital para los alemanes en retirada, sobre todo la carretera, pues el camino de hierro, cuando nosotros ocupemos Tergnier ó Saint-Quentin, no podrá ser utilizado por el enemigo. Solamente la carretera permite, en esta dirección, la retirada hacia Maubeuge, Namur y Lieja.



UNA TRINCHERA ALEMANA JUNTO Á LAS RUINAS DE UN MOLINO DE SOUAIN

En cuanto al macizo de la Pompelle, que nosotros hemos tomado, está al Sudeste, en una situación diametralmente opuesta á Brimont. Este macizo domina la orilla izquierda del Vesle sobre Sillery y el camino de hierro de Chalons y de Saint-Menehould.

Otro fuerte también abandonado por nosotros ocupa el cruce de esas dos grandes calzadas y bate el camino de hierro. Cuando ocupemos otra vez ese punto habremos tomado al enemigo la principal línea de retirada hacia la Argona, y á ello contribuye igualmente nuestra victoria de Souain.

Al Norte de la Pompelle, á menos de cuatro kilómetros, se levanta el macizo más importante de cuantas alturas hay en la llanura de Reims: el de Nogent-l'Abbesse y Berru, defendido por los dos fuertes de este nombre, por muchas baterías y por el fuerte de Witry-les-Reims.

Se halla á 267 metros sobre el nivel del mar y 200 sobre la llanura, y habrá sido, sin duda, el centro de las posiciones alemanas, tanto más cuanto que domina el camino de hierro y la carretera de Mezières. Es muy probable que desde este macizo, cuyo punto culminante es Berru, hayan los alemanes bombardeado á Reims.

Conviene advertir que sus fuertes y sus baterías están orientados hacia la llanura y no hacia la ciudad, y que tendremos que abordarlos por el desfiladero y no por el frente de las murallas.



SUIPPES DESPUÉS DEL BOMBARDEO

Al Norte de Reims hasta Craonne continúa el enemigo dirigiendo ataques tan furiosos que parecen desesperados. En vano ha desplegado masas formidables de artillería; nosotros las tenemos por todos los sitios, y por Craonne impedimos que saliesen del desfiladero las fuerzas alemanas que nos habían rechazado un momento al Norte del Aisne, pero contra las cuales recuperamos casi en seguida el terreno perdido.

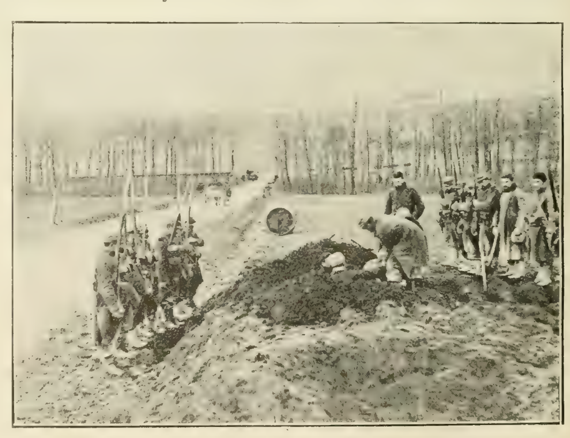
Entre el Oise y el Somme.—Nuestras tropas continúan su marcha en el valle del Oise en dirección de Tergnier y de La Fère. Allí encontramos aún una viva resistencia, pero avanzamos con un éxito que señala la toma de otra bandera alemana, realizada por nuestros tiradores argelinos. Cuando hayamos llegado á La Fère y penetrado en el macizo de Saint-Gobain, amenazaremos directamente á Laon, nudo de caminos y de vías férreas no menos importante que Reims. Por medio de estas operaciones á lo largo del Oise puede sobrevenir un acontecimiento que obligue al ejército alemán á tomar de nuevo su movimiento de retirada hacia las Ardenas y el Sambre.

Entre Reims y la Argona.—El combate de Souain indica que el enemigo no posee el camino de hierro de Reims á la Argona; Souain está situado al Norte de esta línea y de la estación de Suippes, contigua al campo de Chalons, en el nacimiento de un arroyo llamado Ain, á siete kilómetros de Suippes y á igual distancia de Sommepy, estación del camino de hierro estratégico de Reims-Bazancourt á Challerange y Apremont. El camino nacional de Nevers á Sedán atraviesa este pueblo.

La posesión de Souain nos asegura, pues, la de dos grandes caminos de hierro militares que conducen á la Argona y á la Lorena y la de una de las más importantes carreteras de la Champaña. Esos dos caminos de hierro, cuya importancia señalamos por ser Reims su punto de partida, privan á los alemanes de vías de aprovisionamiento de un interés capital. No les queda, pues, á los principales ejércitos enemigos, mas que las líneas de Reims-Rethel-Mezières para aprovisionar de municiones y de víveres á muchos millares de hombres.

Así se comprende la tenacidad de los alemanes por sostenerse en Reims y Craonne.

Hacia el 20 de Septiembre había en Francia alguna impaciencia al no haber visto seguir todavía á la victoria del Marne otra gran victoria llamada por anticipado con el nombre de batalla del Aisne. Después de la fulminante y triunfal persecución con que los ejércitos franceses rechazaron á más de cien kiló-



ENTIERRO DE UN SOLDADO FRANCÉS MUERTO EN UN COMBATE DE LOS ALREDEDORES DE SOUAIN

metros á los ejércitos de Guillermo II, se había exaltado la imaginación de los no combatientes. La victoria llama á la victoria. Y casi todos creían en un nuevo empuje de los franceses, que limpiaría de enemigos el territorio nacional.

Pero los que así pensaban no tenían en cuenta las posibilidades de constante refuerzo de las tropas alemanas por la frontera Norte, abierta tras ellas. Tampoco calcularon estos impacientes la potencia defensiva que aseguraban á los alemanes sus trabajos improvisados ó preparados de antemano, como asimismo la naturaleza de las regiones que habían elegido para establecerse.

Sólo la sucesión de los hechos pudo lograr que la opinión apreciase con más justicia el carácter de una batalla cuya verdadera equivalencia no se encontrará en ninguna de las grandes guerras conocidas. Al fin, el pueblo francés acabó por comprender que después de la derrota sufrida por el enemigo en el Marne, reconstituído fuertemente el ejército alemán como el más formidablemente organizado del mundo, sólo estaba debilitado parcial y temporalmente. Una afluencia incesante de elementos de refresco reemplazó á aquellos que, con la más loca imprevisión y con la más inhumana prodigalidad, había sacrificado el mando prusiano «para dar un gran golpe». Esta reconstitución ponía enfrente de los aliados fuerzas por lo menos iguales á las de que Alemania disponía en el primer momento, cuando sus directores pudieron juzgarla como dispuesta para la agresión. Pero los aliados les oponían por su parte tropas cada vez mejor armadas de cañones, más numerosas, aguerridas y alentadas por el más ardiente patriotismo. París no había cesado de ser el objetivo de los alemanes, que esperaban el instante oportuno para trocar la defensiva por la ofensiva, emprendiendo por segunda vez su marcha hacia el Sur.

Por eso esta batalla tomó sucesivamente, según sus historiógrafos al día y de manera algo arbitraria, los nombres de batalla del Aisne, batalla del Somme, batalla del Lys, batalla del Norte, batalla del Yser y batalla de Flandes. Y cuando se juzga su balance, después de los meses transcurridos, es evidente que representa para los alemanes el abortamiento total de su ambicioso plan de ofensiva y para los aliados una larga serie de victorias parciales.

Y entretanto que se proseguía en el Oise, el Aisne y el Somme esta batalla encarnizada, extendiéndose hasta más allá del Mosa, Francia, protegida por una fuerte muralla de hombres, no cesaba de reforzar sus reservas, á la par que Inglaterra reclutaba en sus islas nuevos combatientes, mientras que el alto mando enemigo, siempre pródigo de la vida de sus soldados, debilitaba su colosal ejército sin conseguir nada más que un resultado negativo.

El efecto moral que producían en el ánimo de las tropas alemanas estas hecatombes inútiles fué revelado por las cartas de los soldados ó de las clases. Ningunas tan explícitas como las de un oficial alemán publicadas por un diario italiano, el *Lavoro*, de Génova. Estas cartas están fechadas precisamente en la región de Noyon durante el período de la gran lucha entre la batalla del Marne y la del Yser.



SOLDADOS FRANCESES EXAMINANDO EL BOTÍN DE GUERRA. ENTRE ELLOS ALGUNOS PRISIONEROS

[illegible]

He aquí algunos fragmentos de ellas que son dignos de ser reproducidos, pues demuestran el estado de alma de un oficial alemán.

«17 DE SEPTIEMBRE. —*La Rosière, cerca de Salency, en el camino de Noyon.*—Ahora estamos incorporados al ejército del ex ministro de la Guerra Von Heeringen. Tras de las fatigosas marchas que he contado, y después de haber tomado parte en una acción que duró una larga semana, nos encontramos al lado de la IX división, con la cual, desde hace dos días,



LA IGLESIA DE SUIPPES BOMBARDEADA (Fot. Rol)

quedan aún con vida. Esto ha sido una verdadera carnicería.

Nuestra división tuvo que entablar combate en seguida en condiciones extremadamente difíciles. Después de haber caminado sin interrupción durante cinco días consecutivos, cubriendo 241 kilómetros, á pesar de la insuficiencia de la alimentación, hemos entrado en batalla en el punto más expuesto y hemos tenido tres días de gran penuria de agua y de víveres. Los tiros de la infantería y artillería francesa han sido verdaderamente mortíferos. Hemos tenido que combatir contra soldados excelentes y contra tiradores de primer orden, violentos en el ataque y muy tenaces en la defensa. Nuestra división se ha salvado gracias á la artillería pesada de la escuela de tiro de Jueterbogk. Nuestras pérdidas han sido verdaderamente muy graves. Para dar sepultura á los muertos hemos tenido que remover el suelo de todo el bosque.

Ha llegado la hora de hacer burla de todo sentimiento de civilización y de humanidad. Cuando un puñado de soldados cae sobre una casa, se puede estar seguro de que no quedará nada. Todos los instintos se despiertan con una fuerza terrible. El soldado que ha oído silbar las balas y estallar los obuses, se dice: «Puesto que se ofrece una ocasión favorable, ¿por qué he de imponerme ninguna privación? Es posible que mañana haya muerto.» Y todos se

combatimos valerosamente al enemigo, que se muestra cada vez más audaz y aguerrido.

Esta mañana hemos visto pasar un convoy de prisioneros, entre los cuales se encontraban soldados pertenecientes á las tropas coloniales: turcos y zuavos. Puedo garantizarte que estos soldados del África son excelentes tiradores, que se baten con gran valentía y que tienen una gran resistencia. Los franceses combaten con verdadera bravura y hacen muy penosa la tarea de nuestros soldados. Nuestras pérdidas son muy graves, sobre todo en los regimientos activos de cazadores y en el XXXI regimiento de infantería.

Han pasado muchos automóviles. He contado más de cien, que transportan un batallón de cazadores. Proceden del XVII cuerpo y van hacia el XVIII, que ha quedado en mala situación.

De todos modos puedo decirte que estos franceses se baten como leones. Como son muy leales, tratamos á los prisioneros franceses con mucho respeto y atenciones.

19 DE SEPTIEMBRE.—*En el camino de Remicourt.*—Nuestra última victoria, de la que fué teatro el pueblecito y alrededores de Remicourt, ha sido para nosotros una victoria deplorable *(trænensieg)*. Los más castigados han sido los regimientos de Hamburgo, Altona, Brema, en suma, toda la provincia del Slesvig-Holstein. De tantas juventudes florecientes bien pocas



UNA TRINCHERA ALEMANA TOMADA POR LOS FRANCESES

lanzan á las bodegas y sobre las provisiones como hormigas sobre un ratón muerto.

20 de Septiembre.—*Noyon.*—Hemos tenido que batirnos en retirada con enormes pérdidas. El tiro de fusil de los franceses ha sido mortífero. Sus posiciones en los bosques eran inexpugnables. Encontramos aquí, además de otras tropas regulares, dos brigadas de marroquíes. Los coloniales son el terror de nuestros soldados; su puntería es muy buena y apuntan siempre al corazón. Figúrate que, apenas entrados en el bosque, fuimos acometidos por una granizada de proyectiles cuya procedencia no pudimos al principio adivinar. En un instante fué diezmado un regimiento: eran marroquíes que se habían subido á los árboles y disparaban contra nosotros con descargas cerradas.

Ayer llegó por fin una brigada de bávaros que fué llamada como refuerzo.

21 de Septiembre.—La XVII división, que no es tal división, sino una pequeña compañía, atendidas sus fuerzas y sus municiones, no ha podido resistir al enemigo. Debo decir que los jefes no me han parecido lo suficientemente hábiles y prudentes. Su actitud semejaba la del que está desorientado, inquieto y es poco dueño de sí mismo.

21 de Septiembre.—*Dreslincourt.*—¿Qué nos reserva el porvenir? No lo sé ni intento imaginarlo. Si nuestra diezmada división no recibe socorro, no podemos avanzar. La ayuda de los bávaros nos ha sido muy útil, pero su intervención no ha sido suficiente. Se ha tenido que recurrir á otras dos baterías de refuerzo. Nuestro magnífico XVII de reserva no posee mas que cuatro baterías, mandadas por dos oficiales y dos ayudantes. Lo cierto es que nos ha sido necesario evacuar el pueblo de Ribecourt, donde el enemigo ha penetrado. Antes de alejarnos tomamos por blanco al pueblo, y ahora nuestros obuses acaban la obra de destrucción.



UNA CASA BOMBARDEADA

Nos es muy difícil orientarnos; no tenemos mapas para reconocer la posición del enemigo, que permanece al abrigo de sus atrincheramientos. Muchos de los nuestros perecen de fatiga y de privaciones. Los oficiales, sobre



RUINAS DE UNA IGLESIA

todo, tienen los nervios destrozados y no pueden más. Los caballos, que, desde hace muchas semanas, comen, beben y duermen con todo el aparejo puesto, caen súbitamente á tierra y no se mueven más, muertos de fatiga y de agotamiento. Algo parecido ocurre entre los soldados. No queda mas que lo mejor, lo selecto de nuestras tropas. Los otros, no pudiendo resistir tanto, caen á tierra, muertos por los esfuerzos y por los sufrimientos que nuestro deber nos impone.»

o

En el resto del mes de Septiembre los franceses lucharon mucho en su centro y en su ala izquierda.

El 21 los alemanes tuvieron que ceder en la

orilla derecha del Oise. Entre Reims y Souain su ofensiva fué rechazada, mientras que los franceses hacían algunos progresos entre Souain y la Argona.

El día 23 realizaron nuevos progresos las tropas francesas en la región de Lassigny, después de violentos combates.

El 24 los franceses acentuaron sus progresos entre el Somme y el Oise en dirección de Roye. Un destacamento francés había podido ocupar Peronne y se mantenía en él á pesar de los vivos ataques enemigos. Los alemanes continuaban reuniendo fuerzas importantes entre el Oise y el Aisne, sólidamente atrincheradas. Los franceses avanzaron ligeramente al Noroeste de Berry-au-Bac.



UN GRUPO DE ALEMANES PRISIONEROS (Fot. Meurisse)

# IV

## Los alemanes en Peronne

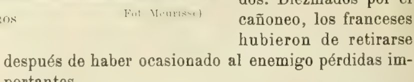
Pocas semanas antes de la guerra la ciudad de Peronne había recibido del presidente de la República la cruz de la Legión de Honor por su heroica conducta en la guerra de 1870.

En la de 1914 volvió á ver á los alemanes, arrostrando nuevos sufrimientos.

Se enteró de su llegada, el lunes 27 de Agosto, por el estruendo de los combates que se libraron en Bapaume y en Moislains, situado á unos diez kilómetros al Norte de Peronne. Dos generales franceses hallaron la muerte en la acción entablada en Moislains, que fué muy sangrienta. Las tropas francesas hicieron frente valerosamente al enemigo, que llegaba á Peronne por el camino de Cambrai. La importante granja llamada del Gobierno fué completamente destruída por los obuses. Forzadas á retroceder ante el enemigo, cuyo número era considerablemente superior, las tropas francesas se replegaron. Los alemanes prosiguieron su marcha sobre Peronne, donde llegaron el 28, hacia las cinco de la tarde. Los dragones y los cazadores alpinos intentaron disputarles la entrada de la ciudad, y durante más de una hora detuvieron el avance enemigo, permitiendo que se realizase ordenadamente la retirada de los franceses.

Las baterías alemanas se habían emplazado en los bosques de Racogne, que dominan el Este de Peronne, sobre la orilla izquierda del Somme. Al nutrido fuego de los franceses, desplegados sobre la orilla opuesta, en el arrabal de Bretaña, respondieron los alemanes con un bombardeo en regla. Los obuses llovían contra el citado arrabal, donde fueron incendiadas numerosas casas. La fábrica de azúcar, el pueblo de Saint-Denis y las granjas de Cardon y de Rousselle fueron pasto de las llamas.

Una joven fué muerta, y su madre, sus hermanos y sus hermanas gravemente heridos. Diezmados por el cañoneo, los franceses hubieron de retirarse después de haber ocasionado al enemigo pérdidas importantes.



Á las cinco y media entraban los alemanes en Peronne por todos los sitios, lanzando gritos feroces y disparando contra las ventanas para aterrorizar á los habitantes. Llegaron al Hotel de Ville y llamaron á las autoridades.

En ausencia de toda autoridad civil (el subprefecto fué destituído después, por decreto, por haber huído), los alemanes incendiaron la subprefectura, situada en la plaza Mayor, y las casas contiguas, que fueron rociadas con petróleo por medio de bombas. Después comenzaron á lanzar granadas. Toda la plaza Mayor de Peronne, de una belleza admirable, hubiera sido destruída á no intervenir el canónigo Caron, arcipreste de Peronne, que parlamentó extensamente con los oficiales alemanes y tomó las primeras disposiciones para que el paso de éstos por Peronne no

señalase el fin de la vieja ciudad picarda. Tres administradores provisionales fueron admitidos por las autoridades enemigas y encargados de administrar la ciudad. Estos tres administradores, que eran el arcipreste Caron, el señor Lainé, consejero municipal (solamente habían quedado dos consejeros municipales), y el señor Marchandise, negociante, se unieron á un Consejo consultivo de doce miembros. Los alemanes reclamaron también cuatro rehenes, que fueron los señores Tabary, Lainé (el segundo de los consejeros municipales que había permanecido en su puesto), Ponchard y Dinot; pero á los tres días, y ante la calma de los habitantes, libertaron á estos cuatro primeros rehenes.



CONDUCCIÓN DE PRISIONEROS ALEMANES

Peronne vivió, desde el 28 de Agosto hasta el 14 de Septiembre, bajo la dominación prusiana. Después de una primera noche de angustia y de terror (la del 28 al 29), iluminada siniestramente por las llamas de la subprefectura, las de las casas de la plaza Mayor, las de la calle de Saint-Fursy y del arrabal de Bretaña que acababan de incendiarse, los peronneses sufrieron toda clase de vejaciones por parte de los ocupantes, que no cesaron de ordenar requisas. Todas las casas inhabitadas fueron visitadas cuidadosamente, registradas y desvalijadas. Los almacenes cuyas puertas estaban cerradas, fueron forzadas. Condujéronse los alemanes en Peronne como verdaderos salteadores. Así fué como expidieron á Alemania trenes de muebles robados en las casas abandonadas.

El día 5, el jefe Magnus, que dirigía la ambulancia alemana, ordenó que fuesen transportados á Amiens gran número de heridos franceses conducidos á Peronne al día siguiente de las sangrientas batallas de Moislains y de Proyart. Se avisó á la Cruz Roja de Amiens. Veinte automóviles con personal sanitario francés llegaron de aquella ciudad. Ya se disponían los enfermeros á salir con los heridos, cuando, por una orden del coronel Von Kosser, comandante de la *Kommandatur* instalada en la alcaldía de Peronne, todo el personal sanitario (médicos, enfermeros y automovilistas) fué hecho prisionero y confiscados los veinte automóviles. Durante dos días, del sábado 5 al lunes 7, los sanitarios franceses de Amiens permanecieron encerrados en el cuartel de Peronne. No se les libertó hasta después que esta ciudad hubo constituído cuatro rehenes para responder de ellos. Los sanitarios franceses volvieron á pie á su ciudad, pues los alemanes se habían quedado con los automóviles.



PRISIONEROS ALEMANES EN UN CAMPO DE CONCENTRACIÓN

El 14, por la tarde, llegó una orden del Estado Mayor alemán instalado en Chauny, y la *Kommandatur* se marchó precipitadamente. El coronel Von Kosser montó á caballo y desapareció seguido de un escuadrón de hulanos. Sólo quedaron en Peronne algunos centinelas y ciclistas, que, durante toda la



HERIDOS FRANCESES EN UNA ESTACIÓN

noche, pasearon por las calles. Después los ciclistas dispararon algunos tiros y desaparecieron inmediatamente. Los alemanes abandonaron en Peronne su ambulancia con numeroso personal, en el que figuraban diaconisas que en su mayoría iban armadas de revólver. Muchos enfermeros iban también armados.

Ante este desprecio á las convenciones internacionales, los dragones franceses, cuando entraron en la ciudad, hicieron prisionero á todo el personal de la ambulancia alemana.

Después del día 15, los alemanes, que no habían desplazado sus baterías del bosque de Racogne, frente á Peronne, intentaron inútilmente volver á ocupar la heroica ciudad, víctima una vez más de los alemanes.

## V

## La tragedia de Roye

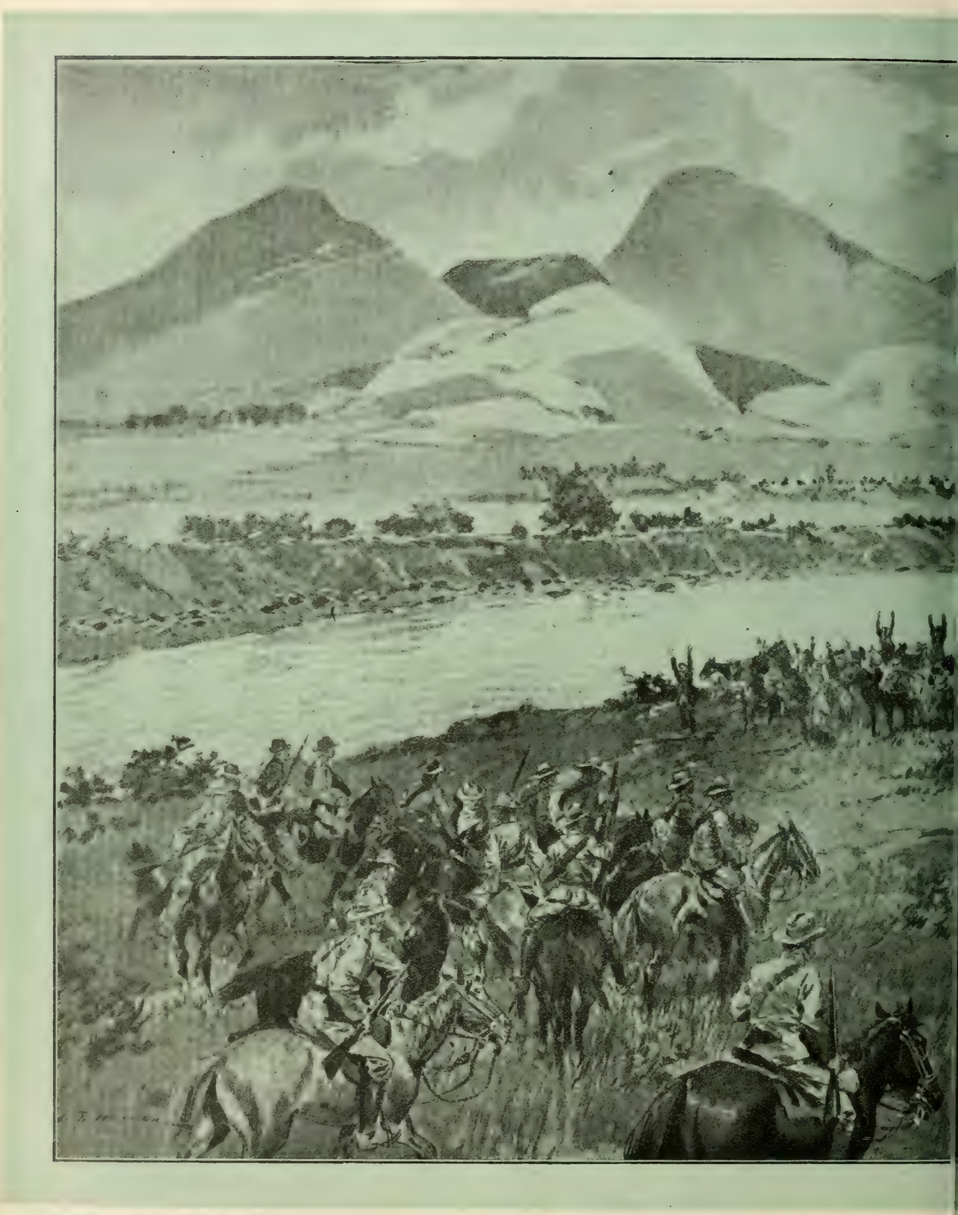
Roye es un pueblo que durante varios meses figuró en todos los comunicados de ambos ejércitos por los combates que se desarrollaron en sus alrededores.

Pequeña cabeza de un cantón del departamento del Somme, ha adquirido una gran importancia en la presente guerra.

Esto lo debe á la situación que ocupa y que hace de él un punto estratégico de importancia. Situado en los confines de su departamento, en un bajo fondo junto á la vía férrea de Saint-Just á Cambrai, Roye domina las líneas de Picardía y de Flandes. Así se concibe el interés que los ejércitos alemanes han demostrado por su posesión. Este burgo fué en cierto modo el eje del movimiento envolvente que señaló el ejército francés cuando, vencidos los alemanes en el Marne, buscaron un abrigo en sus atrincheramientos de

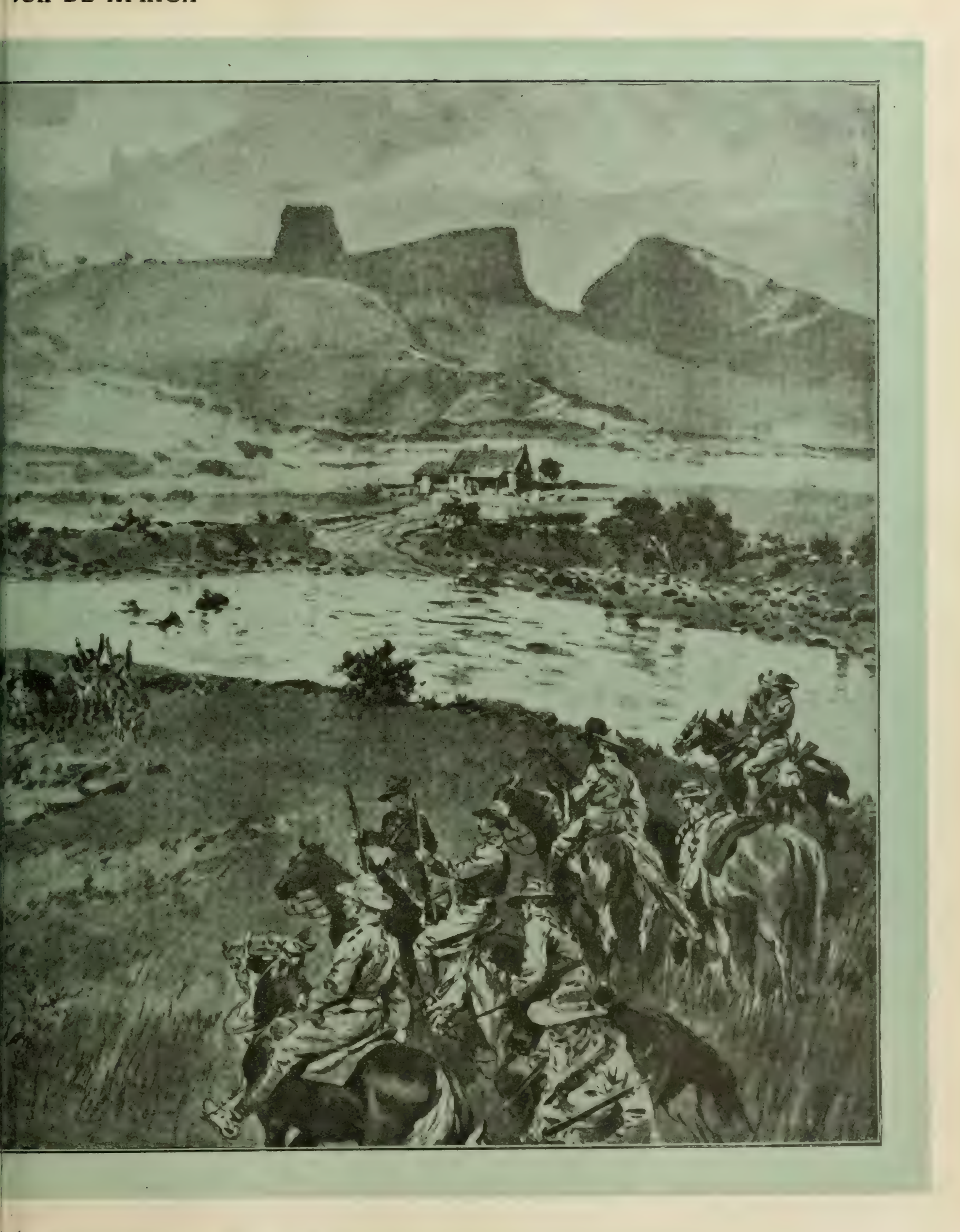


MÉDICOS Y CAMILLEROS FRANCESES ATRAVESANDO UN PUEBLO (Fot. Rol)



Dibujo de Federico de Haenen, de «The Illustrated London News»

**Los rebeldes de Beyers entr**



›ndose á las tropas inglesas



UN SOLDADO GRAVEMENTE HERIDO LLEGANDO Á UNA AMBULANCIA

la meseta de Craonne y del Aisne. Se temió después que los alemanes rompiesen por este sitio las líneas francesas, puesto que Roye es el vértice del ángulo que formaba su frente de combate al dirigirse hacia el mar. Por esto tantos encuentros mortales, tantos duelos violentos en esta región durante semanas y semanas.

Los 4.600 habitantes de esta cabeza de cantón vivían á fines de Agosto en la más perfecta tranquilidad.

Un redactor del *Petit Parisien,* M. Raúl Montel, relató lo ocurrido en Roye:

«La calma de esta población no debía durar mucho tiempo. El 30 de Agosto, por la madrugada, los muchachos corrieron desalentados. «¡Ya están ahí!», gritaban en la plaza. En efecto, el enemigo estaba allí. Llegaron primero algunos jinetes, después un fuerte contingente de dragones, y por último el resto de las fuerzas, mandadas por el general Von Emmich.

Este general se detuvo á la entrada de la plaza y mandó que se presentase el burgomaestre. ¡El alcalde no estaba! Fué un consejero municipal, M. Savelon, quien se dirigió el primero hacia el general enemigo y se puso á su disposición, esperando al adjunto, M. Mandron, que, al llegar poco después, asumió la responsabilidad de las primeras funciones municipales.

Cuando supo que el alcalde no había creído conveniente esperarle, Von Emmich tuvo una especie de acceso de furor.

—¿No está ahí el burgomaestre? —dijo furioso—. ¡Qué conducta! Si en mi país, estando proclamado el estado de sitio, un funcionario municipal se encontrase en su caso, sería fusilado sin remisión. ¿No está? ¡Pues tanto peor para él! Su casa será incendiada. Todas las



UN CONVOY DE AUTOMÓVILES SANITARIOS (Fots. Meurisse)



UNA BARRICADA HECHA CON CARRETAS (Fot. Rol)

casas deshabitadas son, desde ahora, propiedad de mis soldados. Yo se las cedo.

Inútil será decir que estas palabras se propagaron con increíble rapidez, y que los alemanes no se hicieron de rogar. No era necesario excitarles. Penetraron en las casas cuyos moradores habían huído y también en otras. En unas fué el robo y el pillaje y en otras el pillaje y la violación. Eran maestros en el arte de saquear una casa. Su botín es imposible evaluarlo. Todos los establecimientos situados en la plaza del Hôtel de Ville sufrieron la misma suerte: apenas si dejaron las paredes.

Las tropas francesas se acantonaron á alguna distancia. Un día dos auto-ametralladoras francesas y algunos dragones penetraron súbitamente en Roye, llegaron como una tromba á la plaza del Hotel de Ville y dispararon contra los alemanes. Se entabló un vivo combate, pero los franceses no eran muy numerosos. Por todos sitios, especialmente desde las ventanas del Hôtel de Ville, los prusianos tiraban contra ellos.

No tuvo éxito este golpe de audacia. Cayeron algunos dragones; jinetes y autos hubieron de desandar el camino, después de haber causado algunas pérdidas á los ocupantes.

...Los alemanes, saqueando, amenazando y entregándose á orgías sin nombre, ocuparon Roye durante veinte días, del 30 de Agosto al 20 de Septiembre. Pero desde el 13 pareció que habían cambiado. Su actitud no era la misma. Los oficiales que mandaban las tropas de ocupación sabían ya el resultado de la batalla del Marne. Ocultaban la noticia de la derrota tanto á los habitantes como á los soldados, pero se mostraban inquietos y nerviosos.

El día 14 salió de Roye la infantería alemana, y en la noche del 19 al 20 la caballería se alejó también.

Algunas horas más tarde la vanguardia de las tropas francesas hizo su entrada en la ciudad. Los



RUINAS DE UNA IGLESIA BOMBARDEADA

habitantes lloraban de alegría y aclamaban á los soldados, lanzándoles flores. Aquello era la libertad. Roye respiraba; no gemiría más bajo el yugo del opresor. El enemigo se había marchado, abandonando á sus heridos, que temblaron cuando vieron aparecer los pantalones rojos; pero se les tranquilizó en seguida. Los franceses respetan y atienden afectuosamente á los heridos, sea cual sea el ejército á que pertenezcan.



BARRICADA EN UN PUEBLO DEL AISNE — Fot. Rol.

Esta felicidad debía ser de corta duración. El enemigo había huído, pero desgraciadamente no se había alejado mucho. Dos días más tarde reaparecieron á algunos kilómetros considerables tropas procedentes de Lassigny. Los alemanes no harían esperar su venganza.

Habiendo tenido que ceder la plaza á las tropas francesas y necesitando aquella posición estratégica, les era indispensable volver á tomar Roye. Sus baterías pesadas instaladas en Solente, á siete kilómetros al Este, comenzaron el bombardeo el día 22.

La población se apresuró á buscar refugio en las cuevas. El bombardeo duró hasta la noche, contestando á él las baterías francesas. Cuando hubo cesado el cañoneo, los vecinos aprovecharon aquella calma para ultimar sus preparativos y abandonar la ciudad.

Dos días después se reanudó con más intensidad el bombardeo, que no cesó sino con raros intervalos durante varios días.

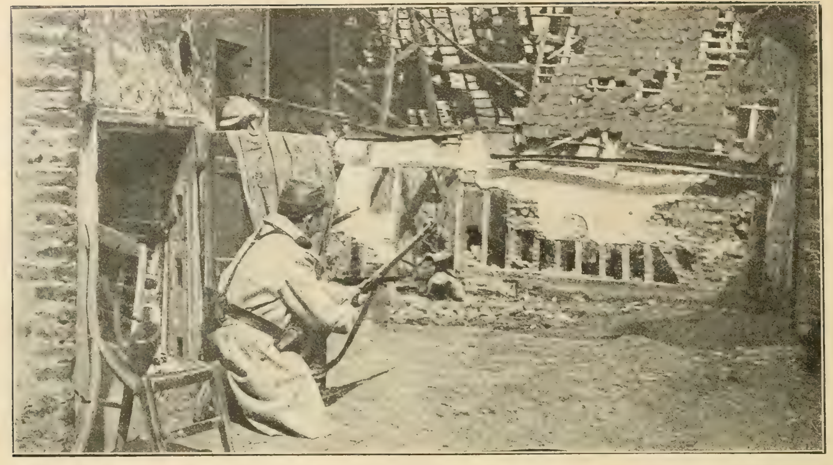


EL CAMPO DE BATALLA VISTO DESDE UNA TRINCHERA DE SOUAIN

Había comenzado lo que se ha llamado la batalla de Roye, que se extendió por toda aquella región.

El general francés que mandaba el cuerpo de ejército que allí operaba recibió la misión de mantenerse cuatro días en Roye. Atacado por fuerzas considerables, pudo sostenerse, no durante cuatro, sino durante nueve días. Cuando se vió obligado á abandonar la ciudad, no cesó por eso la batalla.

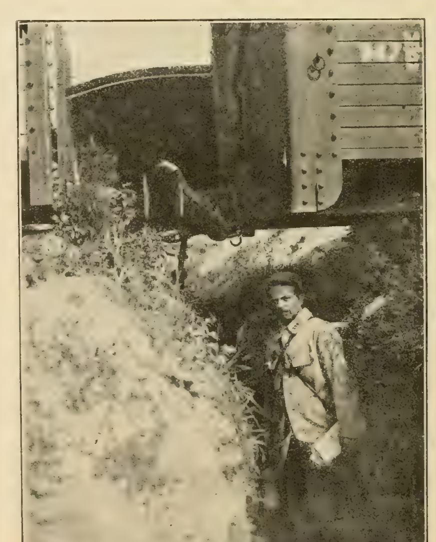
Del 22 de Septiembre al 7 de Octubre prosiguió una lucha encarnizada, de la que fueron teatro la mayoría de los pueblos que rodean á



LA LUCHA EN UN PUEBLO DEL NORTE DE FRANCIA (Fot. Meurisse)

Roye en un radio de siete kilómetros. Cada uno de ellos fué tomado y vuelto á tomar muchas veces. Las tropas francesas disputaron palmo á palmo el terreno á un enemigo muy superior en número y que recibía refuerzos á medida que se le diezmaba. Todos estos pueblos presenciaron combates de una tenacidad sin ejemplo. Se luchaba en las calles, de casa á casa y de ventana á ventana. En Carrepuis, Roiglise, Parvillers, Ghilly, Quesnoy, y sobre todo Champien, la lucha se prosiguió durante dos días y quedaron enteramente arrasados. Cuarenta y cuatro de aquellos municipios están hoy entera ó parcialmente destruídos.

Las baterías alemanas que permanecían en Solente continuaban lanzando una avalancha de proyectiles sobre la desgraciada ciudad. Á cada instante una casa se hundía ó se incendiaba. La iglesia de Saint-Pierre, notable monumento histórico, que databa del siglo XIII, fué demolida en parte. De sus magníficas vidrieras ya no queda nada.



UNA TRINCHERA QUE PASA POR DEBAJO DE UNA LÍNEA FÉRREA

Al cabo de seis días de bombardeo casi toda la ciudad estaba envuelta en llamas.

Los alemanes entraron por segunda vez en Roye, pero la batalla se prosiguió con mayor encarnizamiento. Desde Dancourt, donde se habían refugiado muchos vecinos de Roye, asistieron llenos de angustia á la agonía de su ciudad, que ardía al mismo tiempo que muchos pueblos de los alrededores. Fué un espectáculo terrible. Todo un frente de 20 kilómetros era un vasto incendio y un constante estallar de obuses.

Á su vez, la artillería francesa tronaba sobre Roye y los pueblos ocupados por los alemanes, mientras que las tropas francesas avanzaban contra el enemigo, causándole gravísimas pérdidas. Los aviadores franceses que volaron frecuentemente sobre la región afirman que durante un mes Roye fué un verda-

dero osario, pues bajo la lluvia de proyectiles los alemanes no podían sepultar á los soldados que la artillería francesa les mataba. En todo este tiempo, los vecinos que habían creído su deber permanecer en Roye vivían en las cuevas.

La batalla se calmó hacia el 7 de Octubre. Había durado sin interrupción diez y ocho días. La línea francesa pasaba entonces por Beuvraignes, Popincourt, Dancourt, Armancourt, l'Echelle-Saint-Taurin, Erches, Bouchoir, Rouvroy y Maucourt.»



BATIÉNDOSE CON LOS ALEMANES CASA TRAS CASA

## VI

## Los horrores de una batalla

El 29 de Septiembre la acción en el ala izquierda francesa tendía á desenvolverse hacia el Norte. Los alemanes iniciaron un violento ataque, entre el Oise y el Aisne, contra Tracy-le-Mont, á unos 18 kilómetros de Compiègne, siendo rechazados con grandes pérdidas.

Durante varios días se libraron sangrientos combates en aquel punto.

Un colaborador anónimo del importante diario *Le Temps*, que figuraba en el ejército francés, hizo un relato conmovedor, propio de un gran artista, de los incidentes de guerra que se habían desarrollado en los alrededores de Tracy. Dicho escritor, que manifiesta ser cabo de camilleros, contó lo que había visto, y su artículo es una de las páginas más emocionantes que ha producido la presente guerra. En todas sus líneas aparece, bajo la sobriedad de la forma, el ejemplo de hombres que han cumplido con su deber hasta frente á la muerte. Una impresión vigorosa y reconfortante se desprende de su narración, á pesar del cuadro de horror que traza.

He aquí el impresionante relato:

«La acción está ahora entablada. El duelo de nuestro «75» acaba de comenzar allá, al lado de una granja que se destaca hacia el Oeste, entre una gran masa de verdura; dos baterías inundan al enemigo con una lluvia de obuses. Un crepitamiento lejano indica que la infantería también toma parte. Las ametralladoras alemanas, cuyo exasperante rodar de molinillo de café percibimos, pueden causar daños en las filas francesas, y es preciso, para el servicio sanitario, avanzar todo lo posible hacia el centro de la acción para socorrer en seguida á los que vayan á caer.



LA ENTRADA DE UN PUEBLO DESPUÉS DEL PASO DE LOS ALEMANES

La misión de los médicos, enfermeros y camilleros militares ofrece dificultades de que no se dan cuenta el público y hasta muchos de los combatientes. Es muy corriente el creer que no interviene hasta después de cesar el fuego, quedando á retaguardia durante la acción. Esto es lo que hacen las divisiones especiales de enfermeros y camilleros que están encargados de la conducción de los heridos á los hospitales. Los médicos militares se hallan entre los combatientes, obligados á permanecer al descubierto para recoger á los heridos y curarlos bajo el fuego. No pueden resguardarse en las trincheras, y por lo tanto, están verdaderamente expuestos. Cuando lo permiten las circunstancias hay que llevar á los heridos detrás de la línea de combate, á los puestos de socorro.



UN AUTOMÓVIL DEL ESTADO MAYOR RODEADO DE SANITARIOS FRANCESES Y ALEMANES

La granja de Quennevieres servía de refugio á numerosos heridos franceses y alemanes. Pero el fuego de la artillería hacía, si no imposible, extremadamente peligroso el aproximarse. En una extensión de dos kilómetros, el camino de la granja tendía su blanca cinta cubierta en algunos sitios de manchas negras marcando los hoyos abiertos por la explosión de los obuses. Los doctores A..., de la Flèche, y T..., de Mamers, no vacilaron en avanzar hacia ella, y yo seguí á mis dos jefes, aunque dudando del éxito de esta audaz tentativa.

...Sin embargo, pudimos llegar á la granja. Á ambos lados del camino aparecían los árboles con sus troncos rasgados de arriba abajo por los obuses, tronchadas ó desgarradas las ramas. Por todas partes el suelo agujereado por los obuses y cubierto de restos de proyectiles, con sus bordes retorcidos por la explosión y de un peso incalculable. Los muros de la granja estaban derruídos en algunos sitios.

Todo indicaba que los cañones alemanes se habían encarnizado contra ella, suponiendo que servía de parapeto á nuestra artillería.

...Atravesamos el portal. En el gran patio interior todo está en cal-



TRANSPORTE DE LOS HERIDOS PARA INSTALARLOS EN EL CAMIÓN SANITARIO

(Fots. Meurisse)



COCHE DE UNA AMBULANCIA CONDUCIENDO HERIDOS

ma. Á través de las puertas de los establos vemos las vacas que rumian tranquilamente. Nada parece indicar, en aquel interior de la magnífica granja, la horrible lucha que se desencadena en los alrededores.

Únicamente un perro muy flaco parece inquieto y aúlla tristemente, dando vueltas alrededor de una gran mancha roja que hay en el suelo: un charco de sangre cuajada. El perro aúlla sin tregua, llamando á su amo que cayó allí.

Entramos. La cocina y tres habitaciones de la planta baja están llenas de heridos. Hay uniformes franceses y alemanes; entre ellos algunos oficiales. Seis soldados alemanes, tres de los cuales llevan un brazalete de la Cruz Roja, cuidan á unos y otros con igual solicitud—hay que consignarlo en honor suyo—. Allí encontramos á un médico y á enfermeros franceses cuyo concurso nos será precioso.

Muchos de aquellos desgraciados soldados, tendidos sobre la paja manchada de sangre, tenían heridas horribles. Y sin cesar llegaban de todas partes más heridos. La granja era como un refugio supremo, y á él se acogían.

Al cabo de una hora, en todos los rincones había heridos, hasta en los peldaños de la escalera. Los más graves habían sido tendidos en las camas y sobre colchones. Un soldado pedía de beber, y al incorporarse tendiendo la mano hacia el vaso de agua, una bala, atravesando la ventana, le hirió en pleno corazón. Cayó sin lanzar un lamento. Los que lo presencian no pronuncian ni una sola palabra. Es posible que les llegue á ellos la vez dentro de unos instantes.

...Un ayudante, que tiene una herida espantosa, nos suplica: «Amigos, os lo ruego; llevadme al carruaje.» El coche sanitario que espera un momento para llevarse nuevos heridos es una esperanza á los ojos de este desgraciado. Accedemos á su deseo; pero apenas se halla en el carruaje estalla un *shrapnell*, que, alcanzándole, le mata.



CAMIONES SANITARIOS



EL TRAZADO DE UNA TRINCHERA

El tiro se va haciendo cada vez más preciso. Los médicos, indiferentes al peligro, siguen atendiendo á los heridos, sin cuidarse de otra cosa. Los obuses caen cada vez más cerca. Los muros de la granja se van desplomando. Un herido me llama. Alcanzado en pleno pecho por una bala, respira anhelante. Queriendo incorporarse sobre la paja ensangrentada, busca en el interior de su capote una carta, que me tiende con los ojos llenos de lágrimas.

—¡Esto se acaba!—me dice—. Es posible que no salgamos de aquí ninguno de los dos; pero por si escapáis con vida, tomad esta carta.

Un obús que estalló á veinte metros le hizo interrumpirse. El pobre muchacho me miraba, sonriendo tristemente, á través de sus lágrimas. Me apresuré á coger la carta. «Mi novia», murmuró el desventurado; y entre sus dedos rojos de sangre vi un mechón de cabellos que besaba con ternura infinita. Me había inclinado junto al herido, con el oído en acecho, con una crispación de todos los nervios y de todos los músculos... Al levantar los ojos hacia arriba vi rasgarse el techo y aparecer por una grieta horrible la punta de un obús monstruoso.

Desfondóse el cielo raso, al mismo tiempo que estallaba una detonación pavorosa. Mi cerebro se obscureció y ya no pude darme cuenta de nada. Después, cuando volví en mí, estaba casi asfixiado por el polvo y por los gases de la dinamita.



UNA TRINCHERA TOMADA Á LOS ALEMANES (Fot. Rol)

No sin grandes dificultades logré salir de allí. Estaba bajo una gran viga, que al caer había empotrado uno de sus extremos en el muro, apoyando el otro en el suelo. Me rodeaba un montón de escombros. Poco á poco el aire se fué haciendo respirable. La casa había sido agujereada de arriba á abajo,



UNA TRINCHERA FRANCESA

y por el brocal de la techumbre aparecía el cielo azul y sereno.

Los heridos menos graves ayudaban á salir á sus compañeros. Un alemán, enloquecido, gritaba: «*¡Zum Keller! ¡Zum Keller!*» (¡Á la cueva! ¡Á la cueva!) Y sus gritos y sus gestos ponían una nota un poco cómica en esta escena terrible. Casi todos los heridos habían sido alcanzados de nuevo por la explosión.

La situación era atroz. Los obuses habían derribado la casa por dos lados. En la parte que aún quedaba en pie, un sargento, gravemente herido, miraba indiferente hacia el techo, que crujía, amenazando desprenderse sobre él.

Bajamos á los heridos á la cueva; sus muros parecían sólidos; pero ¿podrían resistir por mucho tiempo á la acción de los enormes obuses alemanes? ¡Oh, aquella bodega que se llenó en un momento del acre olor de la sangre y donde resonaban sin cesar los lamentos!



TRINCHERA FRANCESA CONSTRUIDA CON PIEDRAS LABRADAS

Un joven médico está aún aturdido por lo tremendo de la explosión é intenta curar á un herido, pero sus esfuerzos son vanos y acudo en su ayuda. No olvidaré jamás la mirada de reconocimiento que me dirigió este valiente, vencido por el sufrimiento, y que veía con desesperación que no podía cumplir su sagrado deber.

Estoy ahora cuidando á los heridos alemanes. Muy sorprendidos de la cortesía francesa, se expansionan conmigo, dando libre curso á su exasperación. No han comido pan desde hace tres días. Solamente se les ha dado una taza de café. Las tropas están agotando sus fuerzas y sobre todo su paciencia. Se les conduce á la batalla á latigazos. ¿Para qué continuar la guerra y segar tantas existen-

cias si la derrota es inevitable? Ellos la esperan y la desean como la libertad nacional.

«¡Mi pobre esposa! ¡Mis pobres hijos!», decía uno de ellos, herido en el vientre por la explosión de un obús. Y otro añadía: «Mi mujer es francesa; he visto en un grupo de prisioneros á mi cuñado.»

En aquel momento oímos un largo gemido, una voz de mujer que clamaba en la sombra:

—Mis hijos han muerto todos. A mi marido le han matado allá arriba, en el patio.



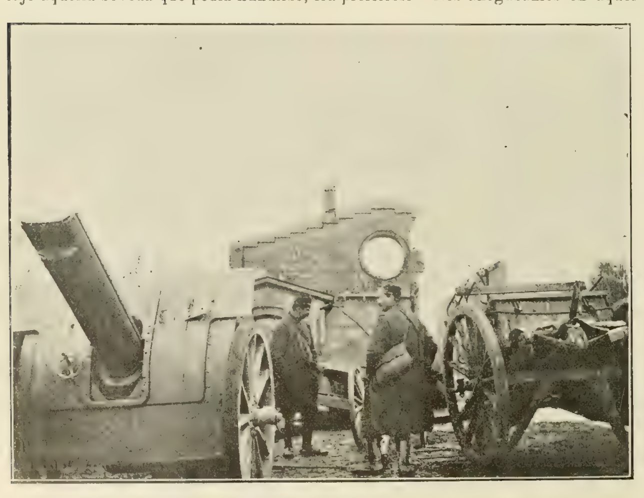
RUINAS DE UNA IGLESIA BOMBARDEADA

Es la dueña de la granja, que había asistido á la obra de destrucción. Hijos, marido, fortuna, todo lo había perdido. Acababa de oir los lamentos de los alemanes, que yo había traducido en voz alta, y lloraba su felicidad destruída. Y arriba, en el patio, el perro aullaba junto al charco de sangre de su amo.

La situación se hizo más grave todavía. Era indispensable sacar de la bodega á los heridos. A la asfixia bajo aquella bóveda que podía hundirse, era preferible la muerte á campo raso. Intentar el traslado de los heridos á Tracy-le-Mont era la única probabilidad de salvarlos.

Fueron transportados rápidamente al carruaje.

Siguió una espera angustiosa en aquella cueva junto á dos hombres agonizantes. Cuatro horas terribles, durante las cuales no cesaron de caer obuses. Nos ahogábamos en aquel estrecho recinto iluminado por una linterna que proyectaba siniestras sombras.



PIEZA DE ARTILLERIA FRANCESA QUE EXPLOTÓ POR LA VIOLENCIA DEL FUEGO

(Fot. Meurisse)

A las siete la granja estaba completamente destruída, pero la metralla seguía cayendo sobre ella. De pronto se oyeron unos grandes gritos: «¡Fuego! ¡Fuego!»

Intentamos un esfuerzo supremo. Ayudándonos mutuamente pudimos combatir el incendio bajo la lluvia de los obuses.

Ésta debía ser nuestra última prueba. A las nueve había terminado el bombardeo. Abandonamos las humeantes ruinas de la granja, llevándonos á los heridos. Algunas luces temblaban en la lejanía; aquí



LA ENTRADA DE UN PUEBLO DESPUÉS DEL PASO DE LOS ALEMANES

y allá unas sombras se desvanecían en la noche, sombras fugitivas y siniestras de bandidos que saqueaban á los muertos.

...Por fin llegamos á Tracy-le-Mont. El doctor X..., después de continuos peligros, había tenido la suerte de transportar á todos los heridos. Y mientras el doctor A... los confiaba á los cuidados de las hermanas del hospital, sentí un gran respeto y una gran admiración hacia estos dos jóvenes médicos que á costa de tan grandes sacrificios habían conservado á Francia cincuenta de sus hijos.»

## VII

## Los alemanes en Lassigny, Albert y Combles

Después de haber relatado lo ocurrido en Peronne y Roye, debemos mencionar tres localidades de la misma región: Lassigny, Albert y Combles, que padecieron cruelmente durante la batalla.

Lassigny contaba al principio de la guerra con unos mil habitantes. Capitalidad de canton del departamento del Oise, está situada á 24 kilómetros al Norte de Compiegne. Su vieja iglesia tenía unas preciosas vidrieras del siglo XVI. Por su situación, Lassigny estaba llamada inevitablemente á desempeñar ahora, lo mismo que en el siglo XII, un importante papel militar.

El 31 de Agosto aparecieron frente á ella por primera vez los alemanes. Descendían como una tromba sobre París. Sus columnas se extendían en toda la anchura del valle del Oise. Pasaron. En la derecha, el ejército mandado por Von Kluck se dirigía hacia Amiens, después fué hasta Poix, donde encontró una vigorosa resistencia. A su salida de Lassigny se había observado por primera vez su tendencia á derivar hacia el Sudeste.

Durante los doce días siguientes, Lassigny, Roye y las otras localidades que acabamos de nombrar sólo tuvieron que compartir las preocupaciones del resto del país no invadido al emprenderse la gran



UNA TRINCHERA ALEMANA ABANDONADA



RESTOS DE UNA FABRICA DE ALBERT INCENDIADA POR LOS ALEMANES

batalla en la Brie y en la Champaña Piojosa, ó sea la llamada batalla del Marne. Una vez terminada ésta, el ejército enemigo comenzó su precipitado movimiento de repliegue. El día 13 los alemanes que habían llegado hasta Amiens abandonaron esta ciudad apresuradamente. Pero no debían remontarse muy alto ni ir muy lejos. El extremo flanco derecho alemán se estableció verticalmente en la línea Lassigny-Roye-Albert, formando su frente un ángulo recto con el Aisne. Y los meses transcurrieron antes que se les pudiese desalojar.

De las tres ciudades mencionadas, la de Albert fué la que se reconquistó primeramente expulsando de ella á los alemanes. Albert, cabeza de cantón del distrito de Peronne, está situada junto al pequeño río el Ancre, y lleva el nombre de Charles de Albert, duque de Luynes, que fué gobernador de la región en el siglo XVII.

Albert era antes de la guerra un centro industrial de verdadera importancia. Tenía unos 8.000 habitantes aproximadamente. Después de haberla arrasado y saqueado, los alemanes hicieron de ella un montón de ruinas. El Hôtel de Ville fué incendiado con todos sus archivos. Únicamente el campanario de Notre-Dame de Brebières ha quedado en pie. La imagen de la Virgen con que remata el campanario fué alcanzada por un proyectil, pero no pudo arrancarla de allí y permanece caída hacia



RUINAS DE LA PLAZA DE ALBERT (Fot. Meurisse)



UNA CALLE DE ALBERT DESPUÉS DEL BOMBARDEO

adelante, formando un ángulo recto con la cúpula. En cuanto á las fábricas, talleres y gran número de casas particulares, no queda mas que ruinas calcinadas.

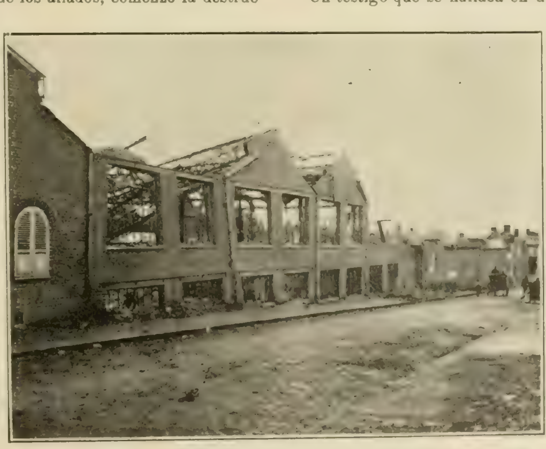
Después de una tentativa desesperada é infructuosa de los alemanes, que quisieron abrir un boquete en el frente de los aliados, comenzó la destrucción de Albert.

Los alemanes habían reunido enormes fuerzas de artillería. La marcha de las tropas francesas fué detenida. Pero habiendo los franceses traído en seguida al frente un gran número de piezas, el avance alemán se vió á su vez contenido por un fuego mortífero.

Durante esta batalla, que duró más de cuatro días, las baterías francesas estaban en semicírculo alrededor de Albert, las más próximas á una distancia de 1.500 metros de la ciudad. El cuarto día un *taube* voló sobre los cañones franceses, y una hora más tarde comenzaban á llover los obuses alemanes, pero no dirigidos contra las baterías francesas, sino contra Albert.

Un testigo que se hallaba en una colina próxima lo relata de este modo:

A las cinco se oyó un terrible ruido, muy distinto al que producen los cañones de campaña. Un formidable obús cayó sobre Albert. La casa alcanzada por el proyectil se desplomó materialmente como un castillo de naipes. Siguieron cayendo más obuses, que alcanzaban al Hôtel de Ville y á los grupos de casas. Produ-



UNOS ALMACENES INCENDIADOS



HOTEL DE VILLE DE ALBERT DESPUES DEL BOMBARDEO

mente las casas, las despensas y las bodegas.

«No queman esos salteadores—dice un autor francés—mas que lo que no puede transportarse ó no vale la pena tomarlo.

»Hay, desde luego, con motivo de estos pillajes, consignas especiales. Un oficial alemán hecho prisionero, al hablar de las fábricas de azúcar del Norte, declaró al prefecto del Somme que se les había dado orden de no respetarlas. El azúcar cristalizado francés se compraba en Inglaterra con preferencia al azúcar alemán de la misma especie.

»El medio más seguro para vencer la competencia era suprimir, desde luego, al concurrente, y la gran guerra podía tener sobre este punto un objeto determinado.

»Se destruyeron, pues, sistemáticamente, según una lista facilitada por anticipado, cuantas refinerías se pudieron destruir. De este modo, paralelamente á la *Kultur*, triunfaba la industria alemana...»

cían cada vez la misma impresión al presenciar los hundimientos. Hubiérase dicho que, por la acción de un mecanismo invisible, los edificios desaparecían bajo tierra. Era necesario hacer un esfuerzo de imaginación para darse cuenta de que se asistía al bombardeo real de una ciudad, pues más bien parecía que se estuviese ensayando algún nuevo explosivo contra una ciudad artificial. A las seis de la tarde el camino de Albert estaba lleno de fugitivos. Los viejos que no podían andar eran llevados en carretas. Veíanse también numerosos cochecillos de niños. A las seis y media el incendio iluminaba toda la campiña.

La ciudad de Albert acababa de ser envuelta por las llamas.»

▫

Combles, otra cabeza de partido del mismo distrito, cuya población era de 2.000 almas, sufrió la misma suerte. Unas cincuenta casas y comercios quedaron destruídos por los incendiarios. Antes habían inspeccionado minuciosa-



UNA FÁBRICA INCENDIADA POR LOS ALEMANES

(Fots. Meurisse

## VIII

## La ocupación de Amiens

Amiens, la ciudad más grande de esta región que fué la antigua Picardía, aunque había quedado fuera del radio de la batalla no por esto dejó de conocer por algunas semanas la tristeza y el peso de la ocupación de los prusianos.

En la noche del 30 al 31 se supo en Amiens, por un aviso telefónico del alcalde de Villers-Bretonneux, que se aproximaba el enemigo.

Durante aquella noche los alemanes bombardearon á Villers, donde creían que habían soldados franceses acantonados. Después penetraron en la ciudad y la saquearon.

Amiens no debía tardar mucho en ver á los alemanes. En la mañana del 31 de Agosto apareció en sus puertas la primera columna alemana, y á las nueve uno de sus oficiales llegó al Hôtel de Ville para comunicar al alcalde, M. Fiquet, senador del Somme, y á sus adjuntos, que el general alemán les esperaba en la intersección del camino de Albert y del bulevar Beauvillé.

«Los amienenses—cuenta un periodista—conocieron entonces la humillación de ver á su alcalde, un anciano de larga barba blanca, por el que sienten la mayor veneración (M. Fiquet tiene más de setenta y tres años), atravesar la ciudad entre dos soldados alemanes con bayoneta calada. Pero M. Fiquet, para salvar á Amiens, se decidió estoicamente á sufrirlo todo.»

El general alemán hizo saber al alcalde sus exigencias, bajo amenaza de bombardear la ciudad é incendiarla si se realizaba algún acto contra los soldados alemanes.

La ciudad de Amiens tenía que entregarles una importante requisa, que debía hacerse efectiva en Estrées aquella misma noche á las ocho. Consistía, especialmente, en 40.000 kilos de pan, 5.000 de conservas, 100.000 cigarros, 100 caballos ensillados, 1.000 lámparas eléctricas de bolsillo, etcétera.

En otra requisa se reclamaron 160.000 francos para completar hasta un millón la indemnización de guerra.

Ante tales exigencias, M. Fiquet, aunque dispuesto á intentarlo todo para asegurar la relativa seguridad de Amiens, temió no poder hacer frente á todas. Uno de sus adjuntos, M. Francfort, acudió en su ayuda, comprometiéndose á facilitar las requisas si se concedía un plazo de veinticuatro horas. Se accedió á esto, pero el alcalde y once consejeros quedaron en rehenes.

«Entonces—cuenta el mismo periodista—se presentó el procurador general, M. Regnault, cuyo proceder fué digno de toda admiración.

»—Puesto que se trata de responder por nuestra querida ciudad de Amiens y os son necesarios rehenes—dijo al jefe alemán—, entiendo que mi puesto está aquí. ¿Queréis doce rehenes? Tomadme á mí; haré el número trece.



RUINAS DE LA IGLESIA DE ALBERT

»El jefe se inclinó y tuvo una mirada que decía mucho para este anciano, también de setenta y tres años, que tranquilo y digno se dirigió hacia el grupo de los consejeros municipales y se colocó entre ellos después que todos, emocionados profundamente, le hubieron estrechado las manos. La escena había sido conmovedora.»

A excepción del alcalde, los rehenes fueron conducidos á Remiencourt, donde pasaron la noche.

A las ocho de la mañana se les llevó hacia Neuville-au-Bois y Louvrechy. En Chirmont hicieron alto. Un oficial del Estado Mayor les dijo:

—La ciudad de Amiens no ha podido entregar la requisa en los plazos fijados; por lo tanto, le imponemos una requisa suplementaria de 20.000 francos. Queremos hacer sentir el poder de Alemania. Uno de vosotros marchará á Amiens para avisar al burgomaestre que será fusilado si no se entrega la suma. Nuestra artillería incendiará y arrasará la ciudad. Y vosotros seréis golpeados hasta la muerte.

Y designando con la mano al procurador general, M. Regnault, le dijo: «Sed vos quien vuelva á Amiens.»

Cuando hubo partido M. Regnault, los rehenes continuaron su camino hacia Esclanvillers, Quiry-le-Sec y Cartigny. En el empalme de Breteuil se les hizo detenerse y por primera vez recibieron alimentos: una gamella de arroz con pedazos de carne.

A las cuatro y media se pusieron de nuevo en marcha y atravesaron Gannes. Pidieron un poco de agua á un paisano, que, atemorizado por la presencia de los soldados, desapareció en seguida.

Los rehenes llegaron por fin al campamento alemán. Oían los cañones que disparaban hacia Saint-Just y Chirmont. Se les condujo á campo traviesa hasta el castillo, donde hubieron de descender del carruaje, pues los caballos se resistían avanzar más. Se dejó á los rehenes en una sala sin luz y los cocheros fueron despedidos.

Hacia las nueve de la noche el alcalde de Gannes les envió alimentos y algunas botellas de vino, pero no había pan. Después les llevaron algunos haces de paja, y aunque malamente pudieron al fin acostarse.



LA INFANTERÍA ALEMANA ENTRANDO EN AMIENS Fot. Rol

A las tres y media de la madrugada fué á despertarles un oficial y les anunció que estaban libres, aunque no podrían partir hasta después de salir el sol.

Pero esto no fué mas que una fugaz alegría. Como los 20.000 francos no habían llegado todavía, fueron designados MM. Fauvell, Crampon y Lasselain para ir á buscarlos.

Apenas llegaron á Amiens se apresuraron á reunir la cantidad pedida, é inmediatamente marcharon á libertar á sus compañeros. Entregaron la suma á un general que, según parece, no estaba autorizado para recibirla. Los rehenes habían sido llevados hacia Chirmont.

Fué preciso, pues, ir en su busca, y cuando les hubieron encontrado necesitaron obtener del teso-



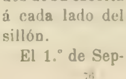
LOS ALEMANES DESFILANDO POR LAS CALLES DE AMIENS

rero la orden de ponerles en libertad. Le presentaron la carta de pago extendida por el general que había recibido la suma, pero el tesorero no quería atender á razones, aunque un teniente que había presenciado la entrega la garantizaba. Este teniente ofreció al tesorero, que lo aceptó, un cheque de la suma exigida sobre un Banco alemán. Y así quedaron libres los rehenes.

Hay que reconocer que en Amiens no cometieron ninguna otra exacción los alemanes. Todos los monumentos públicos fueron respetados. La hermosa catedral, que no cede en nada á la de Reims, no sufrió ninguna profanación. Únicamente fué asaltada la Casa de Correos. Sistemáticamente, los soldados alemanes inutilizaron todos los aparatos, cortaron los gruesos cables telefónicos y los de los abonados y saquearon el material.

Durante los doce días que duró la ocupación alemana, los oficiales prusianos se mostraron, como de costumbre, altaneros y orgullosos. Pero algunos, entre ellos su jefe, afectaron querer ser muy corteses.

Muchos hicieron un poco el ridículo. No circulaban por la ciudad sino escoltados por dos soldados de infantería armados. El general Stockhausen, cuando iba á que le afeitasen, llevaba su prudencia hasta instalar á dos soldados de su escolta á cada lado del sillón.



El 1.° de Sep-

VILLE D'AMIENS

Douze otages pris parmi les membres du Conseil Municipal auxquels s'est joint M. le Procureur-Général, répondent sur leur vie de l'engagement pris par la Municipalité qu'aucun acte d'hostilité ne sera commis par la population contre les troupes allemandes.

Le 31 Aout 1914.

A. FIQUET.

BANDO FIJADO EN AMIENS AL ENTRAR LOS ALEMANES



ARTILLERÍA INGLESA EN UN CAMINO DE FRANCIA (Fot. Rol)

tiembre Amiens vió desfilar considerables fuerzas alemanas. Más de 40.000 hombres, de tan irreprochable aspecto, que parecían no haber combatido todavía. Apresurábanse á marchar sobre París y atravesaron la ciudad á paso de parada, entonando cánticos. Hubiérase dicho que este desfile no tenía otro objeto que amedrentar á la población.

Después sólo quedaron en la ciudad 3.000 hombres, que fueron alojados en los cuarteles.

Tal estado de cosas se prolongó hasta el 11 de Septiembre.

Durante dicha mañana, los 3.000 alemanes abandonaron silenciosamente á Amiens, sin tambores ni trompetas.

Casi en seguida, otras tropas alemanas atravesaron Amiens á la carrera. Aquello, más que una retirada, parecía una huída.

Algunas personas se arriesgaron á interrogar á los soldados: «¡Grrran desgracia! ¡grrran desgracia!», les contestaron casi sin volver la cabeza los alemanes.

La «grrran desgracia» era la derrota del Marne. Las tropas alemanas se replegaban precipitadamente.

Al día siguiente llegaron los primeros soldados franceses. La población les aclamó, adornando sus fusiles con ramos de flores.

Uno de los militares escaló la reja del Hotel de Ville, arrancó la bandera alemana, izando en su lugar la francesa, mientras que los presentes gritaban: «¡Viva Fiquet! ¡viva nuestro alcalde!»

La multitud, llena de alegría, cantaba la *Marsellesa*. El vecindario de Amiens respiraba al fin.



LA CABALLERÍA INGLESA RECUPERANDO L

## IX

### Las operaciones del ejército británico



UN REGIMIENTO DE ESCOCESES QUE VA Á INCORPORARSE AL EJÉRCITO INGLÉS EN FRANCIA

Á fines de Septiembre el centro de la prensa inglesa publicó un informe sobre las operaciones del ejército británico desde el 20 de dicho mes, y al que se refieren los siguientes hechos.

Durante el contraataque realizado en la noche del domingo 20, los alemanes se hostilizaron entre sí equivocadamente, disparando los unos contra los otros al intentar un movimiento convergente en la obscuridad.

«Frente á nuestra posición—dice el informe—se había notado en la obscuridad una importante concentración de fuerzas enemigas. Algunas horas más tarde estalló un nutrido fuego de fusilería, pero las balas no llegaron á nuestras posiciones. Practicáronse reconocimientos y se descubrieron trincheras. En torno de una de ellas fueron encontrados más de cien cadáveres y soldados alemanes heridos. Gran número de fusiles y gran cantidad de municiones y de equipos fueron recogidos. Otras indicaciones probaban que algunas fuerzas enemigas se habían retirado á cierta distancia.

»...Los alemanes parecían dispuestos á concentrar el fuego de su artillería pesada sobre algunas zonas inspeccionadas por sus aviadores ó contra algunos pueblos donde suponen que están nuestras tropas.

»La actual batalla se parece á las operaciones de sitio, porque operamos contra un enemigo de una resistencia inmensa, armado de artillería pesada y que

...ÑONES QUE HABÍAN TOMADO LOS ALEMANES   Dibujo de R. Caton Woodville, de «The Illustrated War News»



FUERZAS INGLESAS ATACAI

ha tenido tiempo de fortificarse. Se debe asimismo á su número considerable de tropas, cuyo frente ocupa en la actualidad una línea tan larga como la mitad de Francia. La extensión en que se desarrollan las operaciones es tan considerable, que se hacen difíciles las maniobras y los movimientos de flanco destinados á evitar los costosos ataques de frente. Los métodos de ataque se parecen, pues, á los de la guerra de asedio y los métodos de defensa á los de una fortaleza sitiada.

»Es indudable que la posición sobre el Aisne no ha sido elegida apresuradamente por el Estado Mayor después del comienzo de la retirada. La minuciosidad con que han sido preparadas las zonas de fuego á fin de cubrir la mayor extensión posible, los esfuerzos para fortificar esas posiciones, la elección del terreno, todo indica que no se había perdido de vista cuando se organizó la campaña estratégica ofensiva.»



UN CAMIÓN AUTOMÓVIL ALEMÁN TOMADO POR LOS INGLESES

(Fot. Meurisse)

Hace también referencia el informe á los medios de que se sirven los espías alemanes, declarando que emplean uniformes de oficiales ingleses y franceses, y señala á propósito de estos recursos del espionaje cierto incidente ocurrido en un pueblo.

Las tropas inglesas descubrieron á un espía que estaba oculto en la torre de la iglesia. Habían delatado su presencia los extraños movimientos de las saetas del reloj, del que se valía para hacer señales. Si no hubiese sido sorprendido, habría indicado por aquel medio á la artillería alemana la hora de llegada y la situación exacta del cuartel general.



UNA TRINCHERA ALEMANA (Dibujo de R. Caton Woodville, de «The Illustrated War News»)

«Durante la noche del 25—prosigue el informe—atacaron los alemanes las posiciones de los aliados, siendo rechazados con pérdidas tan grandes, que delante de cierto punto de las líneas inglesas, donde las tropas enemigas acometieron en masas compactas, sufrieron por el fuego de las ametralladoras y de los obuseros, que disparaban en ángulos diferentes, unas mil bajas entre muertos y heridos.

»Nuevos esfuerzos realizaron para desalojarnos de nuestras posiciones; el sábado 26, el fuego de la artillería continuó sin interrupción. La columna alemana tenía la forma de una T, pero no tardó en fundirse en una masa compacta que ofrecía un excelente blanco.

»El domingo 27, mientras que nos cañoneaba la artillería gruesa, las bandas alemanas tocaban himnos.

»Esta situación se prolongó hasta el martes 29, en que hubo un ataque nocturno contra nuestra extrema derecha.»

Señala el informe el derroche de proyectiles á que recurrieron los alemanes, haciendo caer sobre las trincheras inglesas un verdadero diluvio de grandes obuses y *shrapnells*. Pero el resultado no estuvo en proporción con esta prodigalidad. Contra una trinchera británica ocupada por los destacamentos de cuatro batallones, hicieron trescientos disparos y sólo hubo nueve soldados heridos.

Al día siguiente apuntaron contra las trincheras ocupadas por el regimiento de West-Kent, haciendo ciento nueve disparos y resultando cuatro oficiales sepultados bajo la tierra removida por la explosión,



BATALLÓN DE [illegible] ESCOCESES



DOS CICLISTAS INGLESES (Fot. Meurisse)

«...Las condiciones del ataque y de la defensa de una posición de campaña fortificada—dice Feyler—son en resumen las siguientes:

El ocupante se resuelve á la defensiva porque no puede hacer otra cosa; abandona al adversario la iniciativa de los movimientos, pero preparándose para volverla á tomar en una ocasión favorable. Á este efecto, y resguardado en su posición, reune las reservas más fuertes posibles, por medio de las cuales rechazará al asaltante donde éste intente irrupciones en la posición y lanzará una contraofensiva que debe hacerle dueño de las operaciones. Escogerá para esto el punto ó los puntos de la línea acometedora, donde esta contraofensiva parece natural que dé rápidamente el más completo resultado.

La batalla se convierte sobre esta base en una especie de torneo, caracterizado por la sucesiva entrada en línea de tropas de refresco, reservadas desde el principio ó que se han ido haciendo disponibles du-

pero que fueron extraídos sanos y salvos, y un soldado contuso.

«En algunos sitios, las tropas de segunda línea, mientras llega la hora de combatir, pasan el tiempo jugando al *foot-ball*. Y un aviador alemán, engañado por las carreras de estos jugadores, dió un informe diciendo que las fuerzas británicas, desbandadas completamente, eran presa de un gran pánico.»

## X

## Carácter general de la batalla del Aisne

El coronel Feyler, brillante tratadista suizo de reputación universal, cuyas opiniones hemos mencionado algunas veces, resumió con su autoridad y su independencia el conjunto de operaciones que había recibido el título de batalla del Aisne.

Al comenzar su estudio, el coronel Feyler define el carácter de una guerra que ya no se basaba, como al principio, en las maniobras, sino en la defensa de las posiciones.



BARCO HOSPITAL INGLÉS ANCLADO EN EL HAVRE (Fot. Rol)

rante el curso de los acontecimientos. La derrota será cuando las últimas tropas de refresco, fatigadas por una extraordinaria sucesión de violentos combates, señalen la inutilidad de un nuevo esfuerzo.



CAMPAMENTO DE MECÁNICOS INGLESES

Desde el punto de vista moral, el defensor entra generalmente en batalla con inferioridad. El hecho de que adopte una actitud de defensa constituye, salvo motivo táctico especial (Napoleón en Austerlitz, por ejemplo), una confesión de impotencia en que se acude á la ayuda del terreno. Esta inferioridad moral originaria se acrecienta con la incertidumbre en que le deja la ignorancia de la dirección de ataque, principal enemigo. Está obligado á esperar para organizar su respuesta ó á ceder á un plan preconcebido que puede conducirle á la derrota.

Una vez sentada la teoría, veamos la práctica sobre el Aisne, ó al menos la práctica aparente, que una más exacta documentación puede rectificar en algunos puntos.

Al principio hubo intentos sobre todo el frente. Parece, sin embargo, que el asalto francés buscaba dos regiones de ataques principales: la de la Argona hacia los confines del Mosa y la de su ala izquierda al Norte de Compiègne. Poco á poco esta ala acentúa su movimiento; las mayores reservas son dirigidas hacia ese lado. Ganan paso á paso terreno hacia el Norte, es decir, por el lado de la línea alemana que las contiene sobre el frente, prolongándose ella también, paralelamente, hacia el Norte. Después, durante un día ó dos, el movimiento se suspende. El ejército francés del Marne ha puesto en línea todo cuanto disponía, no le era factible extender su línea de frente sin adelgazarla de un modo peligroso, pues sacrificaría á su ataque del Oeste su resistencia en el Sur, y el enemigo no tardaría en apercibirse de ello. Todo un ejército francés de refresco entró entonces en línea. Este ejército se ha formado lejos, al Oeste de París y al abrigo de las emociones del campo de batalla.



CONVOY INGLÉS EN EL NORTE DE FRANCIA (Fots. Meurisse)

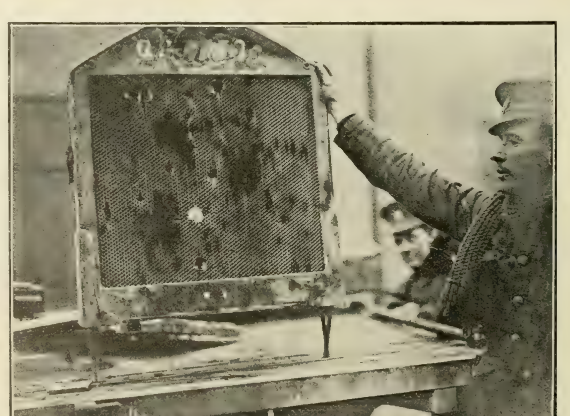


SOLDADOS INGLESES JUGANDO AL FOOT BALL MIENTRAS LLEGA LA HORA DE ENTRAR EN COMBATE
(Dibujo de S. Begg, de *The Illustrated London News*)

Está sin duda compuesto de formaciones de reservas, probablemente de tropas territoriales en mayor ó menor número, pues el ejército activo y la mayor fracción de la reserva han operado en el Norte durante el mes de Agosto, después sobre el Marne y sobre el Aisne. Este ejército de tropas de refresco, llamado de Amiens, va á alinearse sobre la izquierda del ejército del Marne, afirmando ambos un frente que se extiende hacia el Norte. Es la tenaza que debe amenazar á las retaguardias del frente alemán, que el ejército del Marne retiene sobre la línea del Aisne.

Durante este tiempo, ¿qué ha ocurrido del lado de los alemanes?

Al principio parecían haber fijado especialmente su atención en las respuestas directas á los contraataques franceses. Hacia el 20 de Septiembre se acentuó una operación alrededor de Verdún. Parecen prepararse al ataque de la plaza y se rechaza en el Woevre á las defensivas avanzadas del Dique del Norte. Penetrar en este ángulo saliente del frente francés, haciendo caer su sólido punto de apoyo de Verdún, sería un golpe maestro.



UN SOLDADO INGLES EXAMINANDO LAS HUELLAS DE UN SHRAPNELL EN EL RADIADOR DE UN CAMIÓN ALEMÁN

Al mismo tiempo se dirige sobre Noyon una respuesta destinada á rechazar la izquierda francesa.

Por fin, en el centro, y como para romper la línea francesa, comienza sobre Reims una acción violenta.

Estos tres contraataques se frustran. El de

Verdún parece permanecer estacionado; el de Noyon está contenido; el de Reims rechazado.

Sin embargo, el Estado Mayor alemán se convence bien pronto de que el gran peligro está á su derecha. Es allí donde es preciso organizar una verdadera respuesta con todos los medios posibles. Apresuradamente transporta los cuerpos de ejército de Lorena por Lieja sobre el Somme y el Oise, llama á todos los destacamentos del Norte de Francia y de Bélgica y á las reservas del Noroeste alemán. Á todo precio es necesario derribar la barrera que se levanta, cada día más larga y más sólida, frente al ala derecha alemana replegada.



TROPAS ARGELINAS ENTRANDO EN AMIENS DESPUÉS DE HABER SIDO EXPULSADOS LOS ALEMANES

Entonces comienzan los grandes combates, la lucha por la liberación del frente. Las divisiones son lanzadas al fuego: nuevo contraataque hacia Noyon, que fracasa. Otro contraataque en la región de Roye, que parece victorioso el primer día; el Estado Mayor francés confiesa un retroceso. El segundo día queda frustrado. Sin embargo, es allí donde es preciso perseguirle. Allí han establecido su contacto los dos ejércitos franceses. Nuevas divisiones entran en batalla, desarrollándose contraataques sobre todo el frente: hacia Albert, entre el Ancre y el Somme; después hacia Roye, y por último en la región de Chaulnes, al Norte hacia Arras y al Sur hacia Lassigny. Noche y día, á todas horas, la gruesa artillería dispara, los regimientos intentan el asalto... y el inmenso contraataque fracasa.



UNA CONDUCCIÓN DE PRISIONEROS ALEMANES

Una última esperanza subsiste. Las reservas alemanas han sido reunidas en Bélgica. Para desprenderse de la amenaza de Amberes, la batalla ha vuelto á dirigirse contra los fuertes. Todo lo que allí no se necesita ha sido retirado hacia el Sur; los cuerpos de caballería, escuadrones y más escuadrones, como no se han visto desde Seydlitz y desde Murat. Ellos darán los últimos golpes contra el



UN DEPÓSITO DE ALAMBRADAS PARA LAS TRINCHERAS Fot. Rol

En las dos alas se han repelido los ataques alemanes.»

El comunicado alemán nada dice.

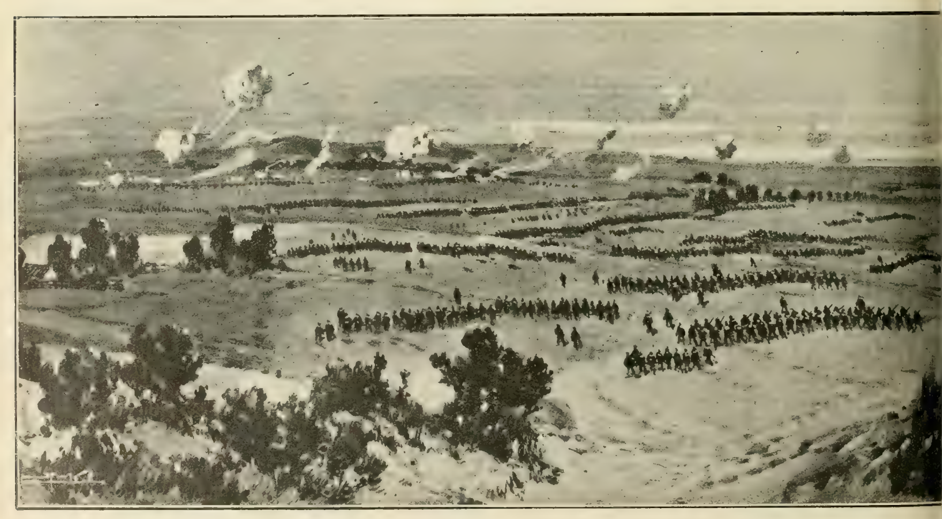
Una vez más es necesario comprobar los documentos oficiales. Nuestra evocación de la batalla se ha inspirado especialmente en los despachos franceses. Es preciso comprobarles con ayuda de los despachos germánicos.

Éstos, en lo más fuerte de la retirada del Marne, nada habían perdido de su confianza... Según ellos, esta retirada era un episodio, pues el verdadero combate iba á comenzar. «La batalla nos es favorable», dice el despacho del 14 de Septiembre.

El 16 nos enteramos de que los ataques de los franceses han sido rechazados, mientras que algunos contraataques alemanes han sido coronados por el éxito. Todo está, pues, según ellos, en buen camino, puesto que los ataques enemigos han fracasado «ruidosamente» y con grandes pérdidas. También afirman que desde el día 17 la resistencia del enemigo ha disminuído. «Una tentativa de los franceses para romper nuestra extrema derecha, aunque efectuada con gran bravura, ha fracasado sin esfuerzo extraordinario de nuestra parte.» El centro

acometedor lanzando la amenaza de las cargas irresistibles. Los franceses han previsto también esto, y su caballería está dispuesta. Á los escuadrones se oponen los escuadrones y las cargas se estrellan contra las cargas.

El comunicado francés del 7 de Octubre dice: «La caballería alemana ha sido rechazada; el terreno cedido entre Chaulnes y Roye ha sido reconquistado.



LA INFANTERÍA INGLESA AVANZAN

alemán gana terreno lenta pero efectivamente. Una salida de los franceses frente á Verdún ha sido fácilmente rechazada. Cierta oficina de informes auxiliares, predispuesta á bajas ocupaciones, hace saber que el gran Estado Mayor alemán cree firmemente que la batalla obtendrá en dicho día un resultado decisivo.



EL SARGENTO CARTERO DE UN REGIMIENTO FRANCÉS Y SUS AYUDANTES CLASIFICANDO LA CORRESPONDENCIA JUNTO Á LAS TRINCHERAS

Sin embargo, el día 19 no se había conseguido este resultado, y el despacho en que de ello se da cuenta había bajado mucho de tono. El ataque contra las sólidas posiciones francesas no puede avanzar mas que lentamente. No obstante, va á operarse contra los fuertes del Este de Verdún. Pero la oficina auxiliar tiene que mantener la confianza en el pueblo, y dice: «Dos cuerpos de ejército franceses acaban de ser completamente batidos; las tropas alemanas son dueñas del terreno que hay entre el Oise y el Marne; el centro francés retrocede en plena retirada; el ejército alemán continúa rechazando al enemigo hacia el Sur. En Verdún, los obuseros de sitio alemanes causan grandes destrozos.»

Durante los días siguientes, los comunicados oficiales alemanes conservan su nota moderada, pero hay esperanza; las alturas de Craonne han sido tomadas, lo mismo que las avanzadas de Reims, y el ala izquierda alcanza las costas lorenesas.

Después escasean las noticias. Es el período durante el cual los franceses toman de nuevo las avanzadas de Reims y comienzan á iniciar el movimiento envolvente. El tono de los comunicados va descen-

...AJO EL FUEGO DE SU ARTILLERÍA

Dibujo de H. W. Koekkoek, de «The Illustrated War News»



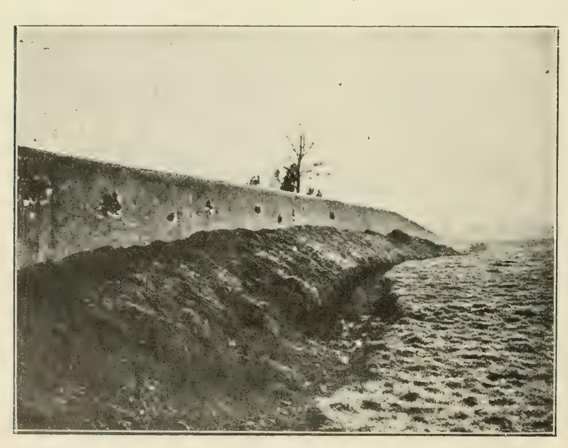

LA ARTILLERÍA FRANCESA RECHAZANDO Á LAS FUERZAS ALEMANAS QUE AVANZAN EN MASA

(Dibujo de Frederic Villiers, de *The Illustrated London News*)

diendo más aún. «Ningún suceso importante—dicen—; algunos combates parciales nos han sido favorables. Por otra parte (26 de Septiembre), el enemigo, utilizando sus vías férreas, ha comenzado un vigoroso contraataque sobre la extremidad de nuestro flanco derecho. Pero, generalmente, la ofensiva ha sido contenida. Hemos obtenido una victoria, la toma del campo de los romanos en los Altos del Mosa.»

Sin embargo, el comunicado alemán no da ninguna luz. «En esa dirección—dice simplemente—nuestras tropas han franqueado el Mosa.» Y durante los días siguientes continúa el silencio.

Se rompe de nuevo este silencio hacia fines de mes. Las fuertes reservas se aproximan. La esperanza reaparece. «El 30 de Septiembre—dicen los despachos alemanes—las alturas de Roye y las del Noroeste de Noyon son tomadas á los franceses. El 1.° de Octubre se les lanza fuera de sus posiciones al Sur de Roye. Frente á Toul son rechazados. En la Argona se consiguen importantes avances.» «El 4 de Octubre—dicen los informes alemanes—los combates continúan con éxito en nuestra ala derecha y en la Argona.» El 5, un retroceso; silencio respecto á la Argona. El despacho francés ha anunciado un avance. «Sobre nuestra ala derecha—anuncian los informes alemanes—los combates continúan con éxito.» El 6 de Octubre el tono de estos informes desciende: «Nuestros contraataques sobre la línea Arras-Albert-Roye no han producido



UNA TRINCHERA Á LO LARGO DEL MURO DE UN CEMENTERIO (Fot. Rol)

aún ningún resultado decisivo.»

Y después, cuarenta y ocho horas más tarde, nada...



LLEGADA DE HERIDOS DE LA BATALLA DEL AISNE Á LA ESTACIÓN DE COMPIÈGNE

La batalla llamada del Aisne no terminó en la misma región donde había sido iniciada, y por esto fué cambiando de nombre así como los dos frentes enemigos se prolongaron hacia el Norte llegando hasta el mar.

Lo que empezó siendo batalla del Aisne se convirtió en batalla de Arras, y finalmente en la célebre batalla del Yser con numerosas batallas secundarias producidas por el encuentro de las dos fuerzas que pretendían sobrepasarse y envolverse en su «carrera al mar». La lucha iniciada al día siguiente de lo del Marne, á cien kilómetros de París, se prolongó hasta Bélgica.

Un elemento nuevo había entrado en línea el 30 de Septiembre: el nuevo ejército mandado por el general Maud'huy, que venía á reforzar la extrema ala izquierda de los franceses, prolongando su terreno de acción. Situadas más al Norte del ejército de Castelnau, las tropas de Maud'huy ocupaban la región de Arras á Lens, extendiéndose más al Norte todavía para ponerse en contacto con las divisiones que guardaban Dunkerque.

Esto representaba una nueva fase de la «carrera al mar», un estirón enorme del frente francés.

Los alemanes querían envolver, desde mediados de Septiembre, el ala izquierda francesa, y era ésta la



LOS FRANCESES ATACANDO UNA TRINCHERA ALEMANA DURANTE LA BATALLA DEL AISNE

que se prolongaba, amenazando envolverles el ala derecha de ellos.

Una lucha de velocidad se entabló entre ambos frentes, que duró todo el mes de Octubre y sólo terminó en las orillas del mar.

Los combates continuaron junto al Aisne, pero el interés de la batalla se había desplazado hacia el Norte, que era donde concentraban los alemanes todos sus esfuerzos para romper la línea francesa.

La batalla del Aisne pasó á ser la batalla de la Flandes francesa y de la Flandes belga, territorios donde se concentró toda la ofensiva alemana.

Con esto el frente de combate resultó enorme, como nunca se había visto en la Historia.

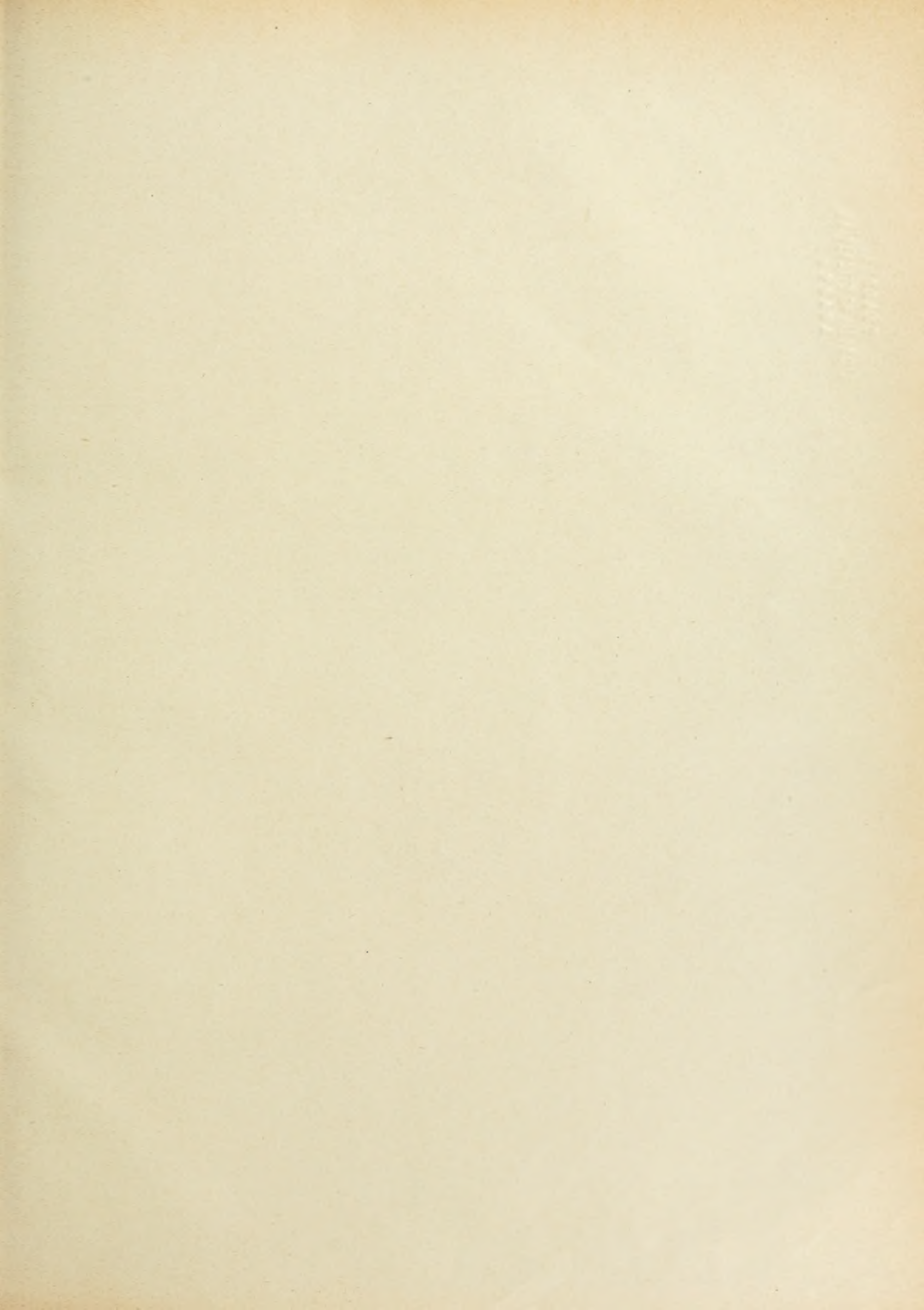
Vamos á relatar las batallas del Norte, los encuentros de la «carrera al mar» y los terribles choques en las dos Flandes.

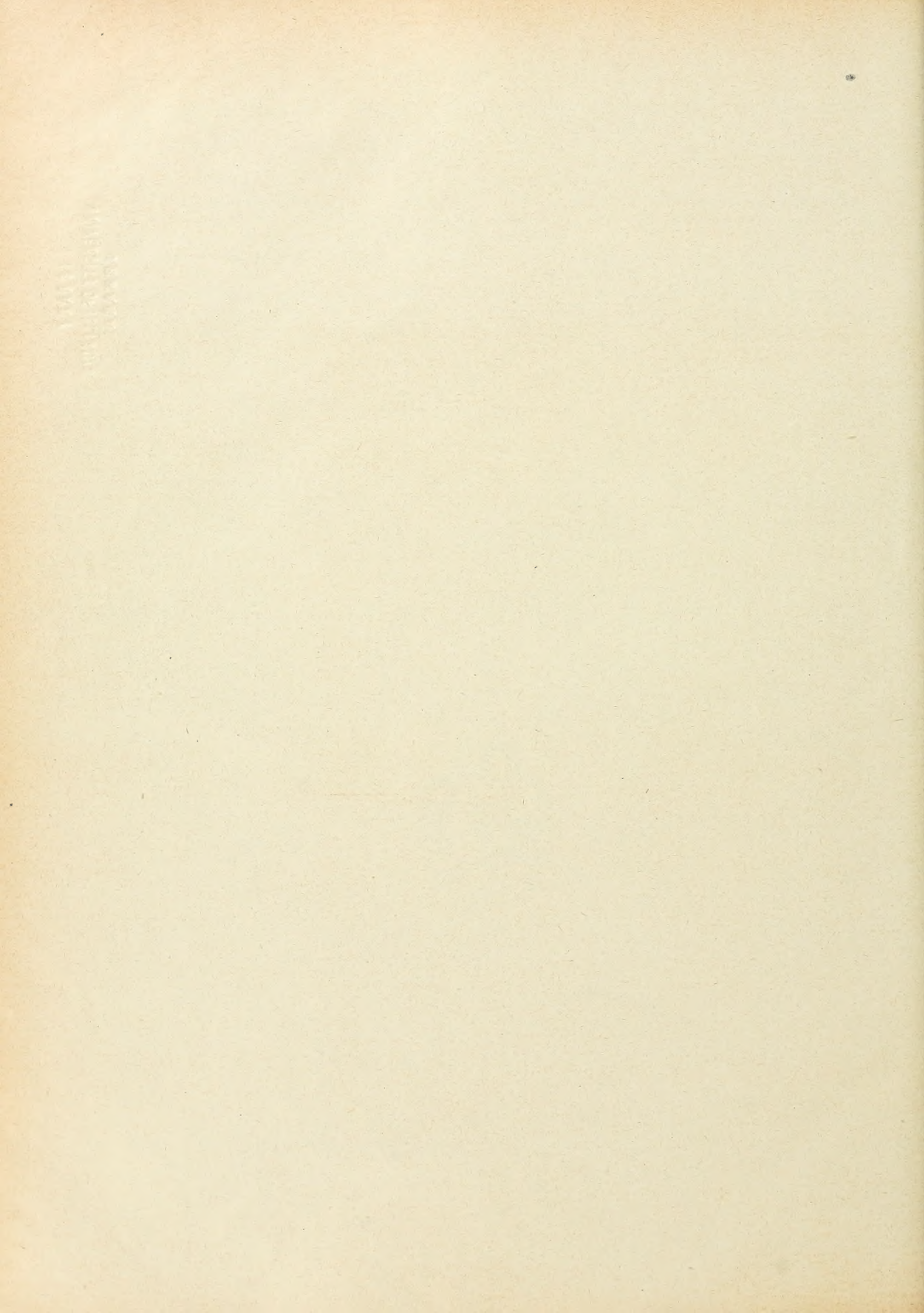
Pero el lector debe tener en cuenta que todos estos combates sólo se desarrollaron en el ala izquierda de los franceses.

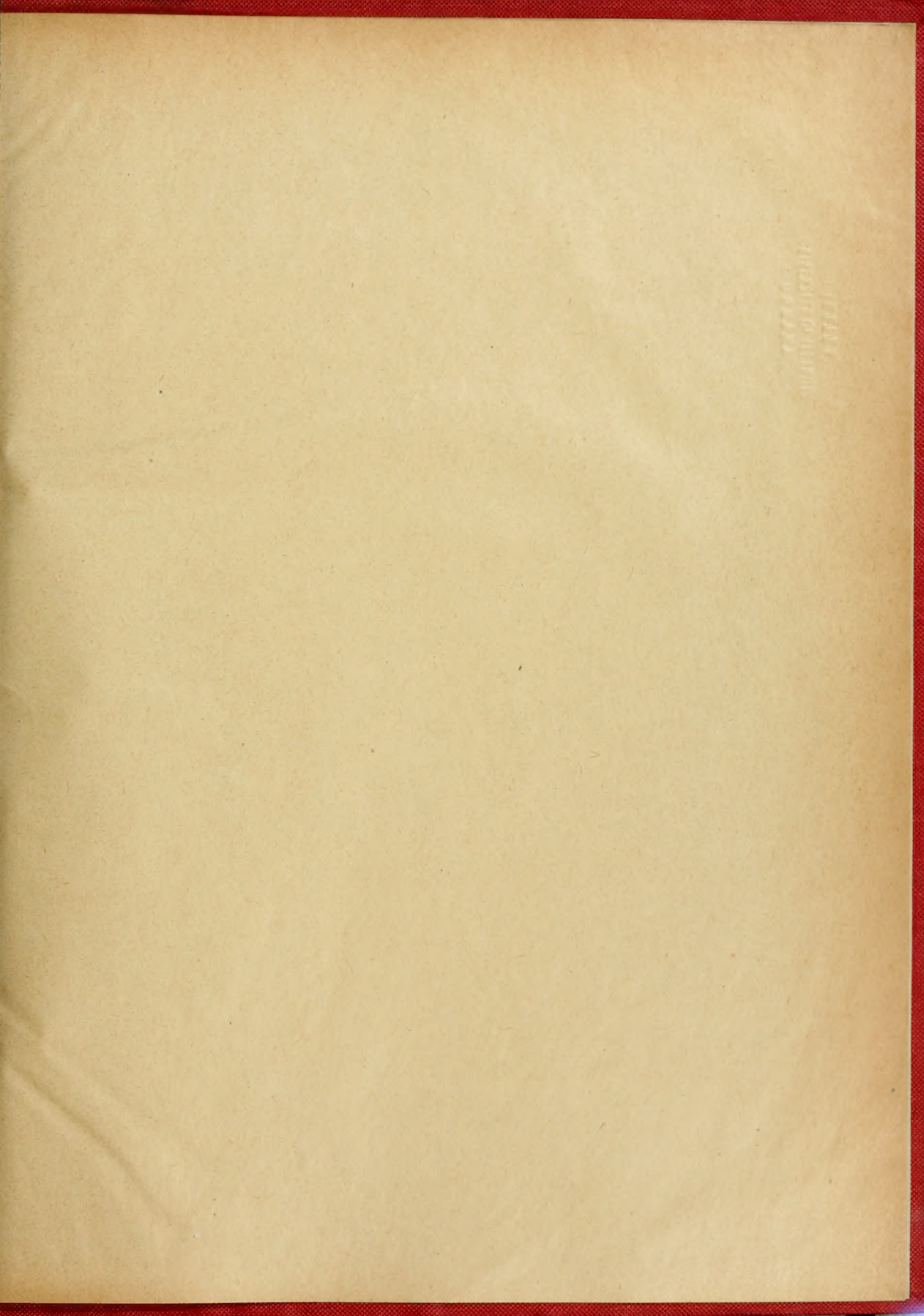
El ala derecha combatía mientras tanto en Argona y Woëvre, realizando admirables hechos de guerra que relataremos oportunamente, después de terminar la descripción de la marcha é incidentes de las batallas de Flandes.

FIN DEL TOMO TERCERO










UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 083824489


PROMETEO